ENCICLOPEDIA DE LA PSICOLOGIA

PARAPSICOLOGIA

ENCICLOPEDIA DE LA PSICOLOGIA

bajo la dirección de DENIS HUISMAN
Profesor de la Universidad de Paris-Dauphine
Director de la Escuela Francesa de Agregados de Prensa

PARAPSICOLOGIA

PRÓLOGO por Jean CAZENEUVE
Miembro del Instituto de Francia

PLAZA & JANES, S.A.

Título original:
PSYCHOLOGIE
(Publicado por Fernand Nathan, París)

Edición española:
Guillermo B. Floría

Colaboración:
M.ª Rosa Fenollosa
Víctor Hernández
M.ª Carmen Malaspina
Teresa Mejón
Rosa Mesalles
Isabel Reiriz

Traducción:
Lorenzo Cortina

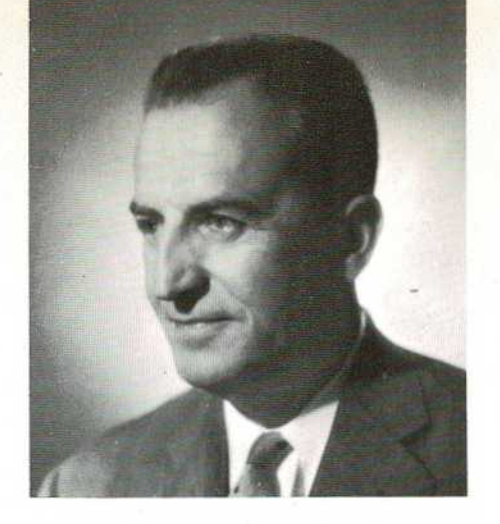
Virgen de Guadalupe, 21-33
Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Impreso por I. G. FERRE-OLSINA, S. A.
Viladomat, 158-160, int.
Barcelona

Depósito Legal: B. 14.518-1986 (VI)
ISBN: 84-01-60156-8 (Obra completa)
ISBN: 84-01-60162-2 (Tomo VI)

Prólogo

por Jean CAZENEUVE
Miembro del Instituto de Francia



Incluir en el imponente conjunto que constituyen los volúmenes publicados bajo su autoridad una obra consagrada a la parapsicología, era, por parte de ese gran humanista que es Denis Huisman, adoptar una responsabilidad llena de audacia... No hay ninguna duda de que esto será diversamente apreciado, pues esta materia levanta pasiones y constituye el objeto de una especie de tabú cuya naturaleza interesa precisar.

Se comprende muy bien que algunos puedan creer o no en Dios, adherirse a una religión o ser librepensadores, ser espiritualistas o materialistas. El espíritu de tolerancia, cuyos progresos no podemos negar desde hace algunos siglos, exige e impone que, en cada uno de los dos campos, se acepte la discusión con los representantes del otro y que, por lo menos, se les conceda el derecho a expresarse.

Cuando se trata de parapsicología las cosas son muy diferentes. Sólo hablar de ello, ya equivale a desacreditarse a los ojos de algunos sabios, animados, por otra parte, por el mayor liberalismo intelectual.

Aunque en dicha actitud pueda existir, a veces, el haber tomado partido, e incluso una intransigencia que pueden chocar a los adeptos del ocultismo, éstos, por su parte, darían prueba de mala fe si hiciesen algo parecido sin tener en cuenta las razones que sitúan el debate sobre un plano diferente al que plantea la creencia religiosa. En efecto, en este último caso, ni la ciencia ni siquiera el racionalismo se ven amenazados en su terreno, mientras que la parapsicología se define a veces como una ciencia.

Sin duda no existe una forma peor de abordar la cuestión. Pues todo, al final, gira en torno de una palabra, de un concepto del cual extraemos un argumento en un sentido o en el otro según la significación que le demos de antemano. Pues, evidentemente, si defino la ciencia como el conocimiento de los fenómenos según su determinismo, es imposible a continuación que llame ciencia a un logro del espíritu que comienza por tomar en consideración lo que es anormal o paranormal, es decir, aquello que, en definitiva, escapa al determinismo y a las leyes que se derivan del mismo. Pero, de forma inversa, si planteo una definición de la ciencia más amplia que se aplique a todo el orden de lo real y de lo posible, ya no tengo derecho a excluir a priori *lo que no esté conforme con un cierto orden de conocimiento. El determinismo sólo es universal en un mundo determinista.*

En otros términos, todos los razonamientos que parten de una noción de la ciencia para eliminar o para incluir la de lo anormal son tautológicas, o, para hablar más familiarmente, hacen pensar en lo que se decía de las posadas españolas: que sólo se encontraba allí lo que se llevase. De esta situación, resulta, por una parte, que los defensores de la parapsicología obrarían mal si quisiesen rea-

lizar por su cuenta una garantía científica que tomarían de la física o de la química, bajo pena de incurrir, a justo título, en el reproche de querer dar la vuelta a las cosas, y, por otra parte, que los defensores de la ciencia positiva y rigurosamente determinista no deberían tampoco sentirse implicados en cualquier especie de discurso acerca de los fenómenos presentados como anormales. Dado que creen en el determinismo universal, ¿qué pueden, pues, temer, desde el momento en que no se les pide que autentifiquen aquello que recusan?

Sin embargo, existe una ciencia que no puede desinteresarse de la parapsicología, y que incluso debe tomarla como objeto, sin el menor complejo. Se denomina sociología.

Probablemente, debemos a Georges Gurvitch el haber claramente delimitado el campo de esta ciencia humana en relación a todos los otros medios de abordar el problema del conocimiento, y más en particular en lo referente a la epistemología. Pues la sociología no tiene por qué decidir si un conocimiento es verdadero o falso. Es un problema que pone entre paréntesis, no para declararlo carente de interés, sino para remitirlo a la filosofía. Si se queda en su papel, sólo puede interesarse por las relaciones entre los diversos sistemas, los diferentes géneros de conocimientos y los marcos sociales.

Dicho de otro modo, para el caso que nos ocupa aquí, el sociólogo no ha de preguntarse, en cuanto a sociólogo, si la parapsicología trata de realidades o de ilusiones, si es una ciencia en tal o cual acepción, sino que, simplemente, debe enfocarla como un hecho social. Y, a partir de entonces, es evidente que se trata de un dato no desdeñable de la realidad que constituye la vida de las colectividades humanas en cualquier tiempo y en cualesquiera lugares. Siempre, y en todas partes, existen personas que creen en lo anormal, otras que se apartan de ello, otras que se interrogan sobre este tema, y existe aquí un fenómeno de civilización con el cual es preciso contar. Desde este punto de vista, no hay más dificultad en tratar de la parapsicología como, por otra parte, en tratar de la sociología de las religiones, en el bien entendido de que no ha de sobreentenderse, por parte del sabio, que deba creer o no creer en Dios, que deba creer o no en el totemismo si estudia los cultos totémicos. También es preciso que no se empeñe en desbordar su competencia al pretender establecer que toda religión no es nada más que un hecho social. Estudia el aspecto sociológico. Y no le corresponde a él decidir si este aspecto envuelve por sí solo a todos los demás.

Del mismo modo, la sociología de la parapsicología no ha de pretenderse reductora. Levanta acta de una realidad que se despliega en su dominio. Pero esto no quiere decir que se limite a describir y a comprobar. Trata asimismo de explicar lo que capta, en la medida en que lo puede hacer sobre su propio terreno. Por consiguiente, se preocupa de descubrir las causas y las funciones sociales del ocultismo, como también, por otra parte, de la resistencia al ocultismo.

El estudio de las sociedades llamadas primitivas o arcaicas, desde hace tiempo ha dado a los etnólogos la ocasión de demostrar la fecundidad de este género de investigaciones. Pero, en este contexto, en resumen, nadie se asombra de que los "salvajes" encuentren en las creencias y prácticas mágicas un medio de paliar, a la vez, sus angustias ante una naturaleza sobre la cual una técnica rudimentaria les da pocas posibilidades, y una ignorancia fundamental de los verdaderos encadenamientos de las causas y de los efectos.

En compensación, cuando nos ocupamos de las sociedades modernas, esas explicaciones no parecen suficientes. Muy al contrario, los progresos de una ciencia fundada sobre las leyes de la física y de la química y los de una tecnología triunfante deberían, al parecer, producir en nuestra civilización una mentalidad impermeable a cualquier otro tipo de conocimiento, y a tomar en consideración lo que podría parecer desmentir los principios esenciales de esta ciencia y de esta técnica o, por lo menos, hacer aparecer, respecto de ellas, unas excepciones.

Ahora bien, el hecho está aquí: incluso en los países más avanzados en la industrialización, e incluso en las capas más evolucionadas de esos países, un número apreciable de personas se interesan por el ocultismo. Espíritus buenos y grandes admiten la existencia de fenómenos paranormales. El sociólogo no tiene por qué juzgarlos, preguntarse si se equivocan o no. Levanta acta de su existencia, los recensiona, comprueba que un porcentaje no desdeñable de nuestros contemporáneos consulta a los videntes, se muestra atento a lo que se presenta como señales del más allá, concede alguna creencia más o menos mezclada de escepticismo a todo cuanto se dice y se escribe sobre este tema.

Todo, pues, ocurre como si, en nuestro universo penetrado de racionalismo y de positivismo, la creencia en la posibilidad de manifestaciones que escapan a la causalidad material correspondiese aún a una necesidad y cumpliese con una verdadera función social. Incluso nos podemos preguntar si precisamente no es cierta insatisfacción producida por la supremacía de la explicación determinista, lo que engendra y mantiene hoy el deseo de volverse hacia otra cosa.

Ya sea una creencia legítima, ilusión o incluso aberración, el ocultismo podría muy bien constituir la reacción sociológicamente explicable de una parte, en verdad minoritaria, pero estadísticamente detectable, de la población que no puede resolverse a cerrar su pensamiento a un más allá y que, además, no se satisface con rechazar su existencia fuera del campo de la percepción cotidiana, sino que experimenta asimismo la necesidad de sentir los efectos hasta en la realidad donde la ciencia determinista extiende su dominio.

No es, pues, por azar, o con pesar, como los adeptos de la parapsicología empiezan a desafiar a los positivistas en su terreno experimental y les disputan a veces la exclusividad del nombre de ciencia como para hacerles frente. Esto más bien forma parte, en la nueva situación sociológica, de lo que antaño era la magia y las prácticas sobrenaturales. Es preciso ver la prueba de que la explicación determinista, pese a los prestigios de que pueden engalanarla sus éxitos en el campo tecnológico, no basta para calmar todas las curiosidades, para eliminar todos los interrogantes y puede, a la inversa, estimular la sed de lo inexplicable, la esperanza de que la última palabra no se diga jamás.

El reconocimiento de esta función sociológica debería inclinar a la indulgencia y a la tolerancia a los incondicionales del determinismo, y, al mismo tiempo, mostrar a los parapsicólogos, demasiado imprudentes respecto del vocabulario, que no ganan nada en querer anexionar un concepto de ciencia definido por otros. En la sociedad de hoy, el agnóstico no tiene nada que temer de las creencias que no comparte; pero puede exigir que se respete su propia fe en cierta universalidad de la ciencia.

El expediente de la parapsicología está aquí, en este volumen presentado de forma clara bajo sus diferentes aspectos. Debería servir para extinguir una querella más bien que para perpetuarla.

PARAPSICOLOGIA

PRÓLOGO por Jean CAZENEUVE
Miembro del Instituto de Francia



LOS CAMPOS DE LA PARAPSICOLOGIA

CAPITULO I

1. la parapsicología, ciencia de lo imposible

"Existen más cosas en el cielo y en la tierra que en toda vuestra filosofía": esta frase de Shakespeare podría resumir todos los problemas que plantea la parapsicología. Por medio de la misma, se vuelve a suscitar el problema de todo nuevo campo de investigación, de toda ciencia en proceso de formación. Por algo Freud, ante los ataques de que era objeto el psicoanálisis, citó con frecuencia esta frase. Entre "las cosas" y la "filosofía", tomada en este caso en el sentido amplio del saber, a lo que se apunta de modo directo es a la relación entre la ciencia y la realidad.

Ahora bien, el saber nunca es exhaustivo, no engloba jamás toda la realidad. Divide al mundo dejando algunas zonas en sombras. El mundo no se presenta por completo y sin fallas a la mirada del saber. En resumen, la realidad desborda siempre lo que sabemos de ella.

La parapsicología y el conjunto de hechos que la misma atestigua constituyen uno de esos "desbordamientos", de esos campos donde el saber clásico, seguro y tranquilizador, parece no haber entrado. Y, sin embargo, la parapsicología aspira en la actualidad a la categoría de ciencia, aspiración que plantea un buen número de problemas. Es necesario conocer los problemas y dificultades específicas que encuentra la parapsicología para situarse en el campo del saber —la *episteme* contemporánea—. Es preciso reflexionar acerca del *lugar* que ocupa la parapsicología en la ciencia actual. Es ya tiempo de preguntarse en qué completa, cómo perturba o pone en tela de juicio los diversos saberes "establecidos". Finalmente, es posible interrogarse sobre las causas de las dificultades internas que la disciplina encuentra para progresar. En resumen, se trata de esbozar el "perfil epistemológico" de la parapsicología. Este artículo sólo pretende iniciar este estudio e indicar el camino que debe seguir una investigación más profunda.

¿Qué es la parapsicología? En este caso, la etimología dice más de lo que parece. "Para" designa en griego todo aquello que está "en torno de", "cerca de", "en los alrededores". Se podría, pues, definir la parapsicología como el estudio de todo lo que gravita "en torno" del espíritu y, también, en torno de la misma psicología. Pues los fenómenos en apariencia marginales son el campo predilecto de la parapsicología. Es en los márgenes, en lo rechazado, casi en los desechos de la psicología oficial donde la misma se halla instalada. Ya veremos más adelante cuáles son las múltiples consecuencias de esta situación sobre su *status* científico.

Repitámoslo: la parapsicología es, ante todo, la ciencia de lo que la ciencia rechaza, es decir, de lo maravilloso, de lo irracional, de lo anormal. Esta ciencia de lo imposible, quiere incluir en los logros científicos los fenómenos que la ciencia ha debido precisamente excluir de su campo para constituirse. ¿Cuáles son estos fenómenos? La hipnosis, los estados de trance, la telepatía (la transmisión de pensamiento sin la ayuda usual de los sentidos), la clarividencia, todas las formas de adivinación y las acciones y poderes del espíritu sobre la materia. Es decir, las mesas que se mueven, la escritura automática, las apariciones y los desplazamientos de objetos en las sesiones espiritistas, los fantasmas y todos los fenómenos de obsesión.

Como se ve, su campo es heterogéneo y hasta heteróclito. La parapsicología no parece estudiar fenómenos universales ni fácilmente reproducibles. René Sudre subraya el carácter inhabitual y marginal de esta ciencia al definirla como "el estudio de ciertos poderes anormales del espíritu individual, considerado en su actividad consciente e inconsciente y en sus relaciones tanto con otros espíritus como con la materia". Esta definición encierra en sí todas las aspiraciones de la parapsicología, pero suscita una grave objeción: esos poderes no existen, esos fenómenos son el fruto de ilusiones o de timos, son las manifestaciones presentes de la arcaica creencia en "la omnipotencia del pensamiento".

En resumen, creer en la transmisión de pensamiento, en las desapariciones de objetos, en los fantasmas, sería dar pruebas de debilidad mental o por lo menos, de regresar a un estadio primitivo del pensamiento, ya superado desde hace mucho tiempo por "la elaboración secundaria" de la racionalidad, para emplear el lenguaje freudiano. Pero esta objeción no es concluyente: la parapsicología no trata de *creer,* sino de *comprobar,* quiere y debe ser crítica y experimental. La constitución de la parapsicología como ciencia implica dos tareas distintas: establecer los hechos y unir la explicación y la teoría.

Para establecer los hechos es necesario que los fenómenos se estudien en un laboratorio, con aparatos de control y dispositivos exactos que excluyan toda tentativa y posibilidad de fraude o simulación. Desde hace casi un siglo, esos laboratorios existen y se han perfeccionado. También se han creado institutos de investigación. Aunque no es el momento adecuado para seguir su trayectoria histórica, señalaremos que la *Society for Psychical Research* fue fundada por William Barrett en 1882, y que el gran físico Crookes participó en sus trabajos. En 1913, Henri Bergson fue su presidente. En 1918, se fundó, en París, el Instituto Metapsíquico Internacional (el nombre "metapsíquica", dado a esta disciplina por el investigador francés Charles Richet, fue oficialmente cambiado por el de "parapsicología" en el Congreso Internacional de Utrecht, en 1954). Actualmente, las investigaciones prosiguen en el Instituto de Friburgo de Brisgovia, bajo la dirección del profesor Hans Bender, así como en muchos otros centros.

Como vemos, los fenómenos paranormales hace ya mucho tiempo que abandonaron las reuniones sociales y las casas solariegas escocesas. El miedo ancestral o el delirio místico han sido remplazados por la observación empírica y los minuciosos informes de las sesiones experimentales. Millares de personas han anotado con toda escrupulosidad sus observaciones, y se han publicado centenares de libros sobre el tema.

Los resultados son sorprendentes. Veamos, por ejemplo, la experiencia de metagnomia (del griego *meta*: más allá, y de *gnomé:* conocimiento), llamada "de la silla vacía", ideada en 1926 por el investigador francés E. Osty para poner a prueba los dones de clarividencia del escritor Pascal Forthuny. Consistía en que dos personas escogieran una silla en una sala de conferencias en la que se iban a reunir doscientas personas. Pascal Forthuny debía describir la persona que iba a sentarse en esa silla e indicar los acontecimientos más significativos de su vida, etc... Se tomó nota escrita de su predicción y una vez que la silla fue ocupada todos los detalles que había dado resultaron exactos. Hay que hacer constar que se tomaron todas las precauciones posibles para evitar cualquier tentativa de fraude (Forthuny ignoraba la experiencia antes de la sesión, la silla era designada por dos personas elegidas al azar que también desconocían el experimento, etc.). Esta misma prueba fue repetida, con igual éxito, más de 150 veces en el Laboratorio Universitario de Parapsicología de Utrecht por el profesor Tenhaeff sobre otro sujeto metágnomo, Gérard Croiset.

Más soprendentes aún son los informes que se refieren a los fenómenos de "materialización", es decir, a las apariciones de una sustancia nebulosa, blanquecina, y de consistencia variable durante los estados de trance de los "sujetos" paranormales más notables. Estas apariciones son atestiguadas por todos los observadores, a veces se las ha podido fotografiar, y, también, hacer moldeados, al sumergir las "formas" así aparecidas en un baño de parafina. Pues esas "materializaciones" (manos, miembros más o menos bien formados) tienen la triste particularidad, aunque sean palpables, de desaparecer una vez ha terminado el trance (véase, a este respecto, en este volumen, la sección 6 del capítulo III "Los vaciados del Instituto Metapsíquico Internacional").

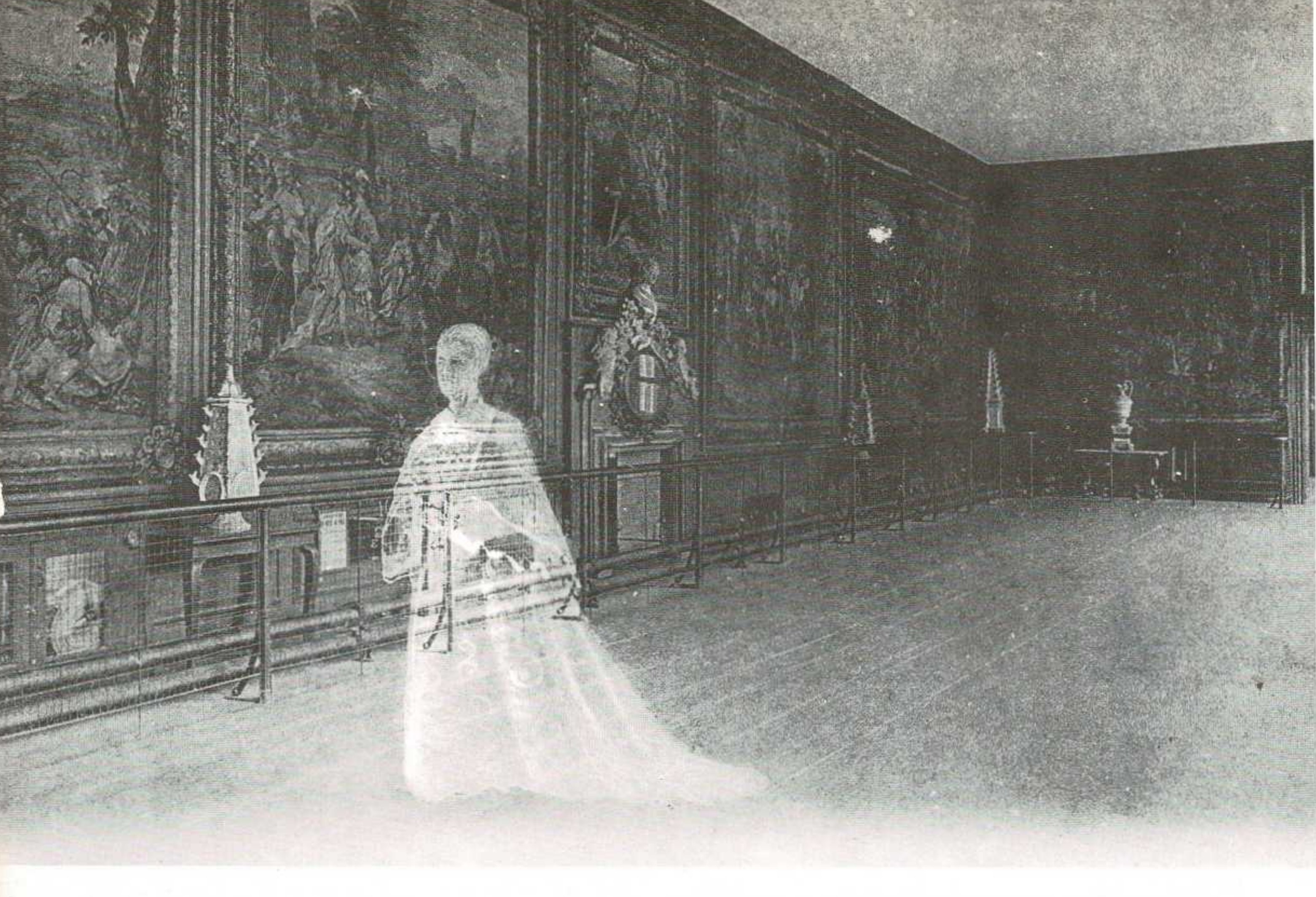
He aquí representado al fantasma de Catalina Howard, que fue la quinta de las seis mujeres de Enrique VIII, y que, como Ana Bolena, fue decapitada en 1542 por orden del rey de Inglaterra. Se pretende que, a partir de esa fecha, su espectro se pasea por las largas galerías de la residencia real de Hampton Court, cerca de Londres. Pero en este caso, contrariamente a la tradición popular, no existe ni sudario ni cadenas, sino una dignidad del todo real, una flema típicamente británica.

Claro está que las fotografías, que no siempre son claras, han podido ser trucadas y los moldeados han sido a veces impugnados. Pero, incluso sobre estos fenómenos, que se hallan entre los más difícilmente aceptados por un observador imparcial, los informes son numerosos y concordantes. Durante años, se han realizado las observaciones más diversas y en condiciones que excluyen cualquier mistificación sobre los "médiums" más notables: el "intermediario" era desnudado, los lugares se inspeccionaban antes y después de la sesión, etc.

Si se descarta la hipótesis, apenas admisible, de una hipnosis de los experimentadores, y la, aún más débil, de una alucinación colectiva y repetida, es forzoso reconocer que estas observaciones tienen que tener una correspondencia con lo real. Sólo cabría dudar de la buena fe de los parapsicólogos, lo cual parece imposible: los institutos de parapsicología, despreciados o escarnecidos por una parte de la ciencia "oficial", apelan más a la honestidad y a la seriedad que al gusto por la broma.

Cada uno de los ejemplos que acabamos de dar pertenece a un género diferente. El ejemplo de Forthuny se relaciona con el primer tipo de hechos que estudia la parapsicología, los hechos psicológicos (desdoblamiento provocado de la personalidad, telepatía, metagnomia). Las materializaciones se relacionan con un segundo campo, a menudo desdeñado (sin duda porque parece más "maravilloso" aún), el de los hechos físicos (levantamiento de mesas, aparición, desaparición o desplazamiento de objetos, impresión a distancia de placas fotográficas o de cintas magnéticas).

Aunque los ejemplos sean numerosos y suficientemente atestiguados, éstos, pese a todo, siguen siendo para un espíritu racional, particularidades, comprobaciones de hechos singulares, no universalmente repetibles, que no pueden pretender la regularidad de las leyes físicas. Tanto más cuanto que para producirlos y comprobarlos son necesarias unas personas con facultades supranormales, unos "sujetos" raros y notables, unos "médiums", hablando en términos espiritistas. Célebres en el mundo y en la historia de la parapsicología, los "grandes intermediarios" —como Madame Piper, Stainton Moses, Home, Gouzyck, Eusapia Palladino y algunos más—, no dejan de ser unos seres excepcionales con poderes poco difundidos. Esto no desvaloriza las observaciones realizadas



con ellos, ni las eventuales enseñanzas que se puedan extraer para una mejor comprensión de ciertas leyes, aún desconocidas, que regirían los fenómenos psíquicos más "normales".

Pero ¿no sería ideal evidenciar fenómenos parapsicológicos "simples" en sujetos cualesquiera, en los que ningún don o poder inhabitual llamara la atención de todos? Lo imposible se convertiría en la cosa mejor compartida del mundo. Y, al parecer, ésta es una de las tendencias de las investigaciones actuales, desde que fueron impulsadas por los notables trabajos sobre telepatía llevados a cabo, a partir de 1927, por J.B. Rhine, fundador del Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke, en Estados Unidos, convertido, a partir de 1965, en el Instituto de Parapsicología de Durham. Rhine publicó, en 1934, los resultados de 85000 experiencias llevadas a cabo con estudiantes universitarios. Estas experiencias, que habría que describir ampliamente, consistían en hacer adivinar el orden en el que unas cartas, que llevaban símbolos simples, salían de un distribuidor automático. Ahora bien, el número de respuestas acertadas sobrepasó, con mucho, las coincidencias atribuibles al azar.

Las experiencias de Rhine tienen, pues, un doble interés. Por una parte, porque fueron llevadas a cabo con sujetos "normales", que no ofrecían ninguna predisposición particular para la telepatía, y por otra, porque las mismas no recurrieron a la simple observación, sino a un importante aparato estadístico y al cálculo de probabilidades. Además, la amplitud de los resultados permitió distinguir la desigualdad de la facultad adivinatoria según el estado fisiológico y psicológico del sujeto, la variabilidad de las predisposiciones naturales, la influencia de excitantes diversos, como el café o el alcohol... En resumen, al establecer con rigurosidad el hecho telepático, Rhine parece haber dado a la parapsicología una de esas "experiencias cruciales" cuya existencia negaba el filósofo Maurice Merleau-Ponty en *La fenomenología de la percepción.*

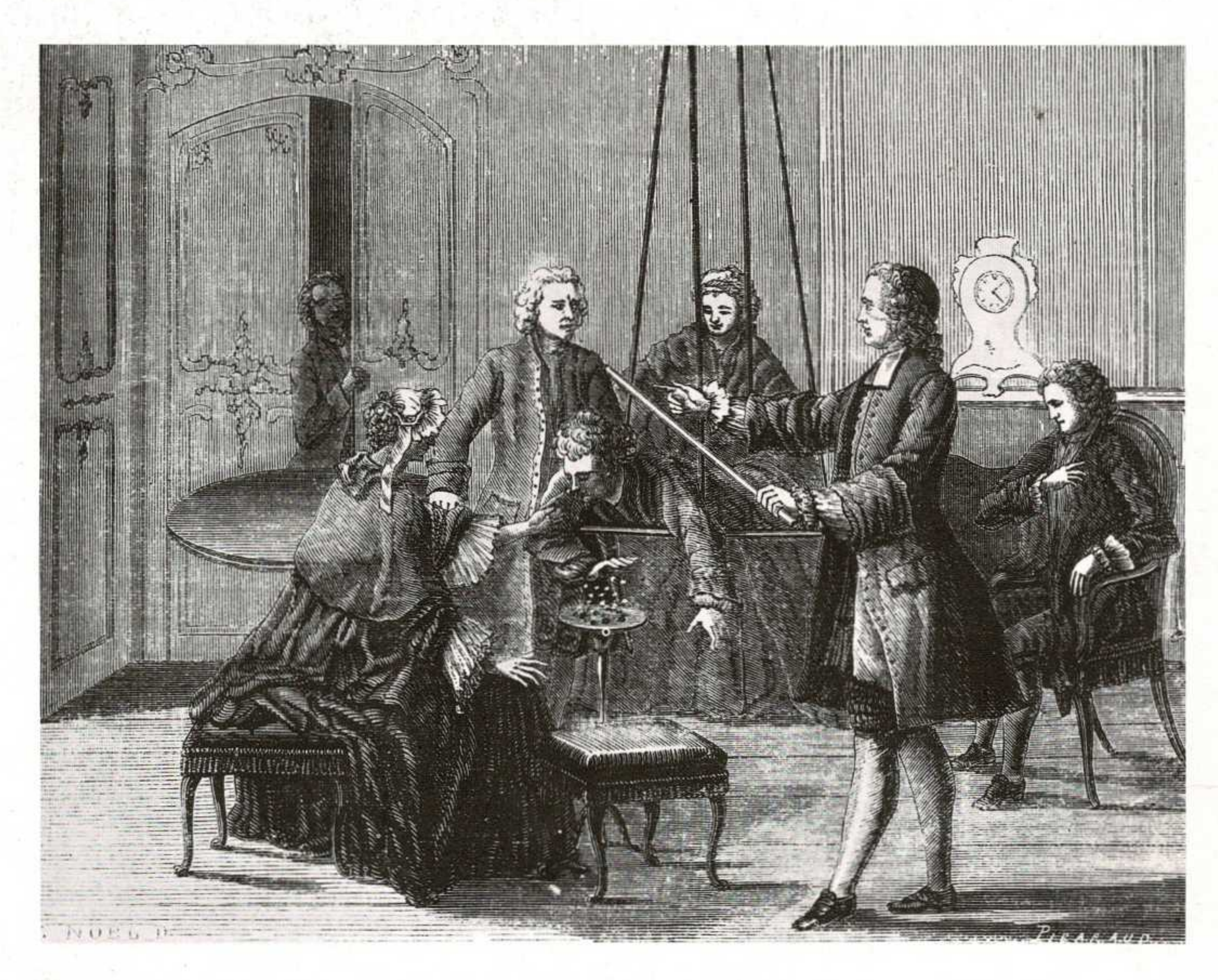
Tales son los resultados; tales son los hechos. Y en seguida veremos cómo, con esta base, parece posible poner en tela de juicio las leyes mejor establecidas de la psicología, de la física, de la química y de la teoría de la comunicación. Ahora bien, si unos pensamientos o unas imágenes pueden comunicarse sin manifestación visible ni localizable en la realidad, si unos objetos o una sustancia pueden materializarse y desmaterializarse bajo la sola influencia de un psiquismo excepcional, es preciso poder explicar estos hechos comprobados, es necesario formular unas hipótesis que los hagan pensables en concurrencia con los fenómenos usuales.

Es entonces cuando la parapsicología se encuentra con su segunda tarea: unir la explicación y la teoría de los hechos que ha observado debidamente. Labor en aparien-

cia paradójica, pues, ¿para qué observar si no es para intentar explicar y comprender? Tarea pese a todo necesaria, incluso indispensable, y que le viene dictada a la parapsicología por su situación histórica. Según testimonio de Jacques Bergier, "en cincuenta años de investigaciones científicas parapsicológicas, hemos aprendido, a la vez, pocas y muchas cosas". Hemos aprendido mucho porque se ha observado mucho; hemos aprendido pocas cosas, porque se ha querido a menudo interpretarlas demasiado de prisa. La parapsicología ha estado, por lo general, desacreditada a los ojos de los sabios por culpa de las ideologías que se aprovechaban de ella, hasta el punto de que en ocasiones su interpretación ha llegado a enmascarar los mismos hechos.

Los ejemplos son muchos. Si las investigaciones psíquicas se desarrollaron con tanta rapidez a fines del siglo pasado en los países anglosajones, fue, ante todo, porque se esperaba encontrar una "prueba" tangible de la supervivencia de las almas. Todo el espiritismo, que forma un verdadero sistema delirante de explicación del mundo, se fundaba en los hechos parapsicológicos tangibles que lo habían suscitado y que él utilizaba para su confirmación. La parapsicología científica no tiene nada que hacer con los espíritus.

Tampoco tiene nada que ver con los conflictos políticos, ni es "el arma absoluta contra el comunismo" como pretendía Rhine cuando trataba de obtener subvenciones para sus investigaciones, ni siquiera los problemas que conciernen a la génesis o al futuro de las facultades parapsicológicas tienen algo que ver con ella. Preguntarse si estas facultades son los últimos vestigios de un poder humano primitivo, hoy desaparecido o escondido bajo la cultura, o, por el contrario, los primeros signos de un poder humano futuro, de una mutación de la especie es



imaginar bellos argumentos para la ciencia-ficción, pero no las articulaciones de una problemática científica que aún no tiene la parapsicología.

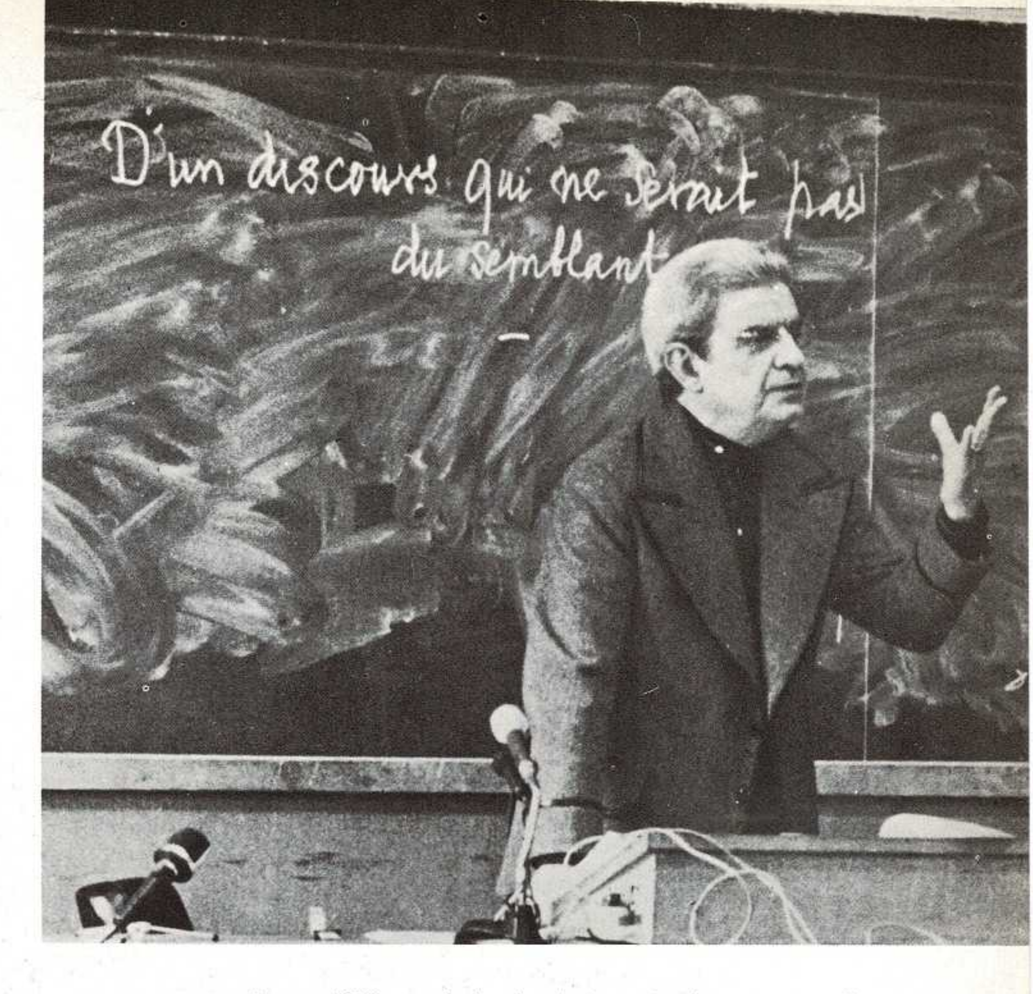
¿Nos encontramos en una situación sin salida? No, en absoluto. Pero es preciso subrayar hasta qué punto la situación de la parapsicología en el campo del saber es hoy paradójica, e incluso contradictoria. Como ya se ha dicho, su primera tarea consiste en establecer los hechos, y ya hemos visto cómo lo hace. Este trabajo está lejos de haberse acabado; deben aún llevarse a cabo muchas experiencias y acumular infinidad de observaciones. Pero el cumplimiento de esta primera tarea (y es aquí donde aparece la contradicción fundamental con que se enfrenta en la actualidad el proceso de constitución de esta ciencia) se ve entorpecido por la exigencia de una no interpretación de los hechos, que es la segunda tarea de la parapsicología para alcanzar el *status* de ciencia. Pues, para llevar a buen término una experiencia fructífera, para "construirla" de un modo riguroso, es preciso disponer de un aparato teórico, aunque sea provisional o hipotético. Los fenómenos no se ponen a "hablar" más que cuando se les puede preguntar, esto es, cuando una ciencia comienza a disponer de un razonamiento que le es propio. Es decir, la ciencia sólo se interroga sobre su objeto tras haberlo construido teóricamente.

Si utilizáramos la terminología de Gaston Bachelard, diríamos que la parapsicología actual no ha realizado aún su "corte" epistemológico, es decir, esa transformación conceptual, esa inversión del punto de vista que convierte un campo de investigación heterogéneo en un estado de razonamiento científico coherente y con normas. En otros términos, nos parece que la parapsicología está hoy, *mutatis mutandis*, en un *status* comparable al de la química antes de Faraday. *Vemos* los fenómenos, podemos medirlos y a veces reproducirlos, pero no los *conocemos*, no existe un saber que los aclare y los relacione con otros campos del conocimiento. Lo empírico no se ve subtendido por ninguna teoría coherente.

Nuestro último propósito es intentar precisar las causas profundas de esta situación, y luego esbozar una forma posible de resolución (aunque sin dar por ello pruebas de "clarividencia").

Según nos parece, es preciso buscar las causas de esta situación en la "arqueología" del saber occidental, para emplear la expresión del filósofo Michel Foucault, quien ha demostrado, en la *Histoire de la folie*, y luego en *Las palabras y las cosas*, hasta qué punto la primacía del racionalismo es el resultado de un proceso histórico. Bajo un mismo impulso, durante la edad clásica, la ciencia se desarrolló en su forma moderna, encerró a los locos y quemó a las últimas brujas. Aunque no lo parezca, era el destino de la parapsicología lo que se decidía entonces. Veamos sólo un ejemplo: el primero de los grandes sistemas racionalistas clásicos, el de Descartes, que fundó a la vez una física y una psicología, se construyó sobre la exclusión radical de lo maravilloso. El universo de la física cartesiana es un universo sin recovecos, sin sombra y sin misterio, compuesto sólo de movimiento y de reposo. La separación absoluta del espíritu (la *res cogitans*) y de la materia (la *res extensa*) hace imposible cualquier acción del uno sobre el otro.

A primera vista, no parece que esto esté muy relacionado con la suerte actual de la parapsicología. No obstante, la historia del saber es la única que de verdad puede explicar y hacernos comprender las dificultades encontradas por esta disciplina, e incluso el ostracismo que la misma



Fue en 1966 cuando la obra de Lacan logró su consagración ante el gran público, con la publicación de sus Escritos *que recopilaban la casi totalidad de sus obras. Ello no quiere decir, sin embargo, que su obra sea fácilmente accesible y que no implique una ascesis que asegura la comprensión. En primer lugar, la dificultad que se refiere al lenguaje, no aleja a los fieles que siguen con pasión una palabra que se cree verídica, como está escrito en francés en la foto, en el curso de una conferencia pronunciada en la primavera de 1971 en la facultad de Derecho de París.*

En el siglo XVIII, el fenómeno eléctrico fue una diversión para la buena sociedad, en la medida en que apenas salía de los "gabinetes de física", el más célebre de los cuales era el del abate Antoine Nollet (1700-1770). En esta ilustración revivimos un minuto histórico cuando, por primera vez, se arrancó una chispa eléctrica del cuerpo humano. Pero la electricidad era aún en aquella época un fluido comparable a la fuerza vital del cuerpo humano, que hacía surgir, según se creía, la transmisión magnética declarada por un Mesmer o por un Puységur.

Se trata del águila, el ave de Zeus, que emprende su vuelo majestuoso sobre el denso mar de nubes. Los elementos, y luego los animales, fueron las primeras divinidades adoradas por los hombres. Sólo tardíamente los dioses accedieron al Olimpo, según los deseos humanos de los griegos. Entonces los dioses tomaron como blasones a los animales que destronaron, pero éstos, sin embargo, conservaron su poder y aparecieron a los mortales como mensajeros de la voluntad divina.



ha sufrido. Ciencia de lo imposible, acomete aquello que el racionalismo ha *calificado* como imposible. Es decir, lo coloca en tela de juicio en su misma esencia.

La arqueología del saber permite también comprender cómo la contradicción que vive la parapsicología está tal vez a punto de resolverse. Pues la racionalidad clásica, que ha permitido el auge de las grandes ciencias de hoy, se desmorona y descompone. El advenimiento del psicoanálisis es, sin duda, el signo principal. Y el mismo mantiene con la parapsicología unos lazos íntimos y sorprendentes.

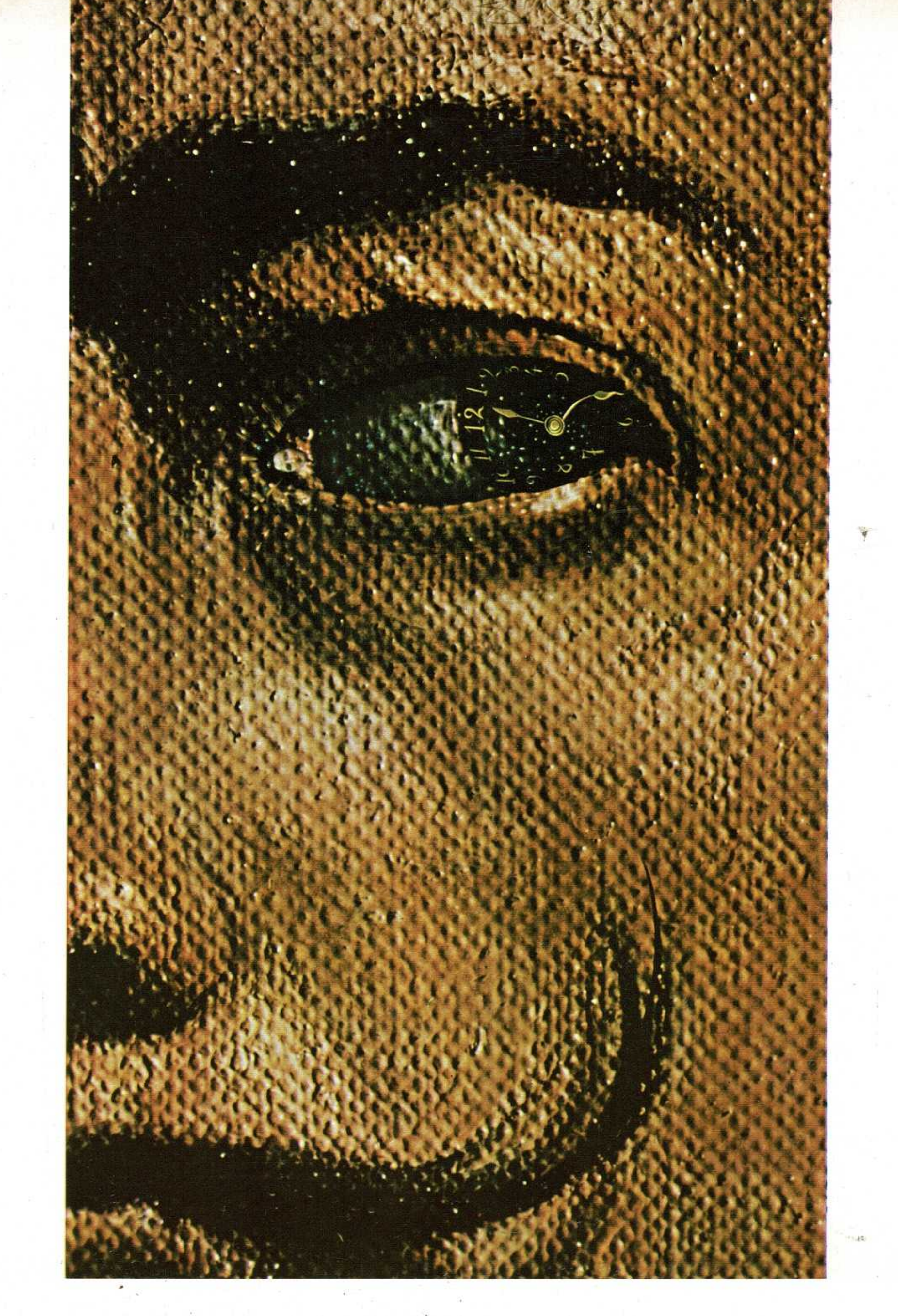
Esos lazos, como es natural, sólo se refieren a los hechos psicológicos estudiados por la parapsicología (los físicos son poco seguros y muy limitados). El mismo Freud los percibió, y dedicó varios artículos, muy pocas veces citados, a las relaciones del psicoanálisis y la telepatía. Y ello no era ni por azar ni por pura curiosidad: en el seno mismo de la práctica analítica, en el curso de la cura, a menudo coinciden los propósitos del analizado con hechos sobre los que no puede ser informado, pero que el mismo psicoanalista percibe. Un estudio profundo sacaría a la luz los mecanismos inconscientes que actúan, probablemente, en toda experiencia telepática, en todos los "casos de resonancia de las redes comunicantes del razonamiento", como las llama el Dr. Jacques Lacan. En resumen, la teoría freudiana, cuya verdadera dimensión muchos parapsicólogos no valoran debidamente, en el futuro, tendría que poder suministrar a la parapsicología las hipótesis teóricas de que aún carece en este campo concreto.

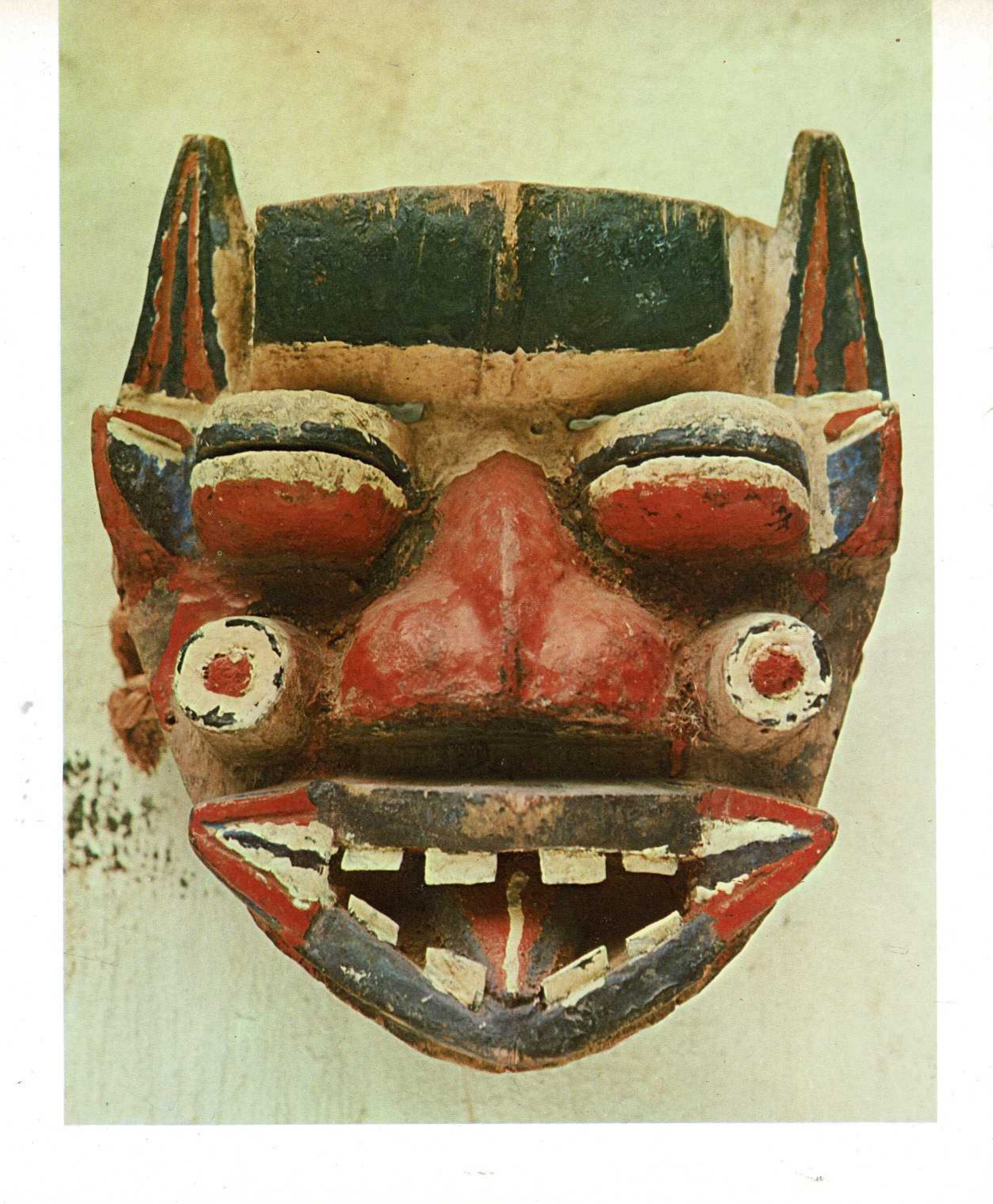
No hay que excluir la posibilidad de que la aportación psicoanalítica permita aclarar otras investigaciones acerca de los fenómenos paranormales. Al menos, esto es lo que la configuración presente del saber permite pensar.

¿Es la parapsicología una ciencia de futuro? El hacer esta predicción equivale a convertirse en su objeto.

Página siguiente: **Los aspectos de la parapsicología** (pág. 17). *Ver más allá de las apariencias y comprobar los fenómenos inexplicables, es el propósito de la parapsicología. Tal debe ser asimismo la forma de actuar del espectador frente al autorretrato macrofotográfico de Salvador Dalí, en la* Aparición de Gala como religiosa española. *Es, pues, en el ojo donde reside el misterio del alma.*

Colección particular, París.





2. los aspectos de la parapsicología



1. LO MARAVILLOSO EN LA ANTIGÜEDAD Y EN LOS PRIMITIVOS

1. Los hechos que la ciencia moderna ha clasificado bajo el nombre de metapsíquica o, como se dice hoy, de parapsicología, pertenecen a la categoría de lo maravilloso. Se remontan a la más primitiva antigüedad. Desde que existen historiadores, se encuentran historias de adivinación, de doble visión, de levitaciones, de apariciones, de encantamientos, de posesiones, de curaciones milagrosas. Para los adversarios por principio, es esto lo que debe desacreditarlas, mientras que para los espíritus imparciales, es esto precisamente lo que debe legitimarlas, puesto que existe una concordancia entre las tradiciones antiguas y las observaciones modernas, ratificadas, muy a menudo, por la experimentación. Despojadas de las circunstancias más o menos fantasiosas que las rodean y reducidas a su estado original, presentan analogías sorprendentes y se agrupan como tantos otros fenómenos naturales.

Otra evidencia de esta íntima comunidad la encontramos en los relatos de viajeros y misioneros que viven en contacto con pueblos primitivos. Los fenómenos observados, algunos de los cuales han sido bien controlados, presentan la misma semejanza. Es imposible resumir esta copiosa literatura. Valerosos psicólogos y eruditos han emprendido la tarea de clasificar todos estos hechos, en particular los hechos de posesión que están casi siempre en su origen. Citaremos, en primer lugar, la obra ricamente documentada del profesor Oesterreich, *Die Besessenheit*, en la que estudió la posesión demoníaca en los primitivos, en la Antigüedad, en la Edad Media y en la civilización moderna. Remitimos, también, a la *Historia del espiritualismo experimental*, de César de Vesme, a *Los personajes del más allá* y a la obra de Eric Dingwall, *Ghosts and spirits in the ancient world*. En el congreso internacional de Utrecht (1954), donde se hizo un serio esfuerzo para depurar a la parapsicología de sus elementos místicos y afectivos, este último autor recordó que los mismos fenómenos se habían encontrado en todos los tiempos, en todos los pueblos, y casi en los mismos términos, aunque las interpretaciones hayan variado según los medios y las épocas. La lectura de estos trabajos críticos es, pues, la mejor introducción histórica a nuestros estudios.

Página anterior: **La magia en las sociedades primitivas** (pág. 30). *Ejerce su fascinación en esta máscara de danza guerrera (Costa de Marfil).*
Colección particular, Johannesburgo.

2. EL MAGNETISMO ANIMAL: MESMER (1779)

2. El fluido universal. — Pasando por encima de los siglos, partiremos del período experimental de la metapsíquica que, por una coincidencia irónica, comienza en pleno desarrollo de las ideas de incredulidad sembradas por Voltaire y los enciclopedistas. Es preciso hacer justicia a Mesmer; a pesar del aparato charlatanesco de que está rodeado, y que le ha desacreditado para siempre en el ánimo de los sabios, sigue siendo un gran iniciador. Se le debe el descubrimiento del "magnetismo animal", que, tan pronto afirmado como negado durante la primera mitad del siglo pasado y abandonado unánimemente en la segunda mitad, promete ser verificado y ampliado por nuestros contemporáneos.

Mesmer era médico. Por lo tanto, lo que pretendía haber encontrado era un remedio: remedio invisible, imponderable, pero eficaz en gran manera y capaz de curar todas las enfermedades. Hacia finales del siglo XVIII estaban en plena efervescencia las teorías que se referían a la naturaleza del fluido eléctrico y de la emanación de los imanes o fluido magnético. Algunos creían que este último tenía propiedades curativas. Mesmer sostenía que existía un magnetismo animal distinto del magnetismo físico; pero mezclaba ideas singulares extraídas de los estudios astronómicos que había realizado en Viena. En la Memoria que publicó en 1779, avanzaba que existía "una influencia mutua entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados". Esta influencia estaba sometida a unas leyes mecánicas. Su agente era un fluido universalmente extendido que se insinúa en la sustancia de los nervios y confiere al cuerpo humano propiedades análogas a las del imán. Al dirigir este fluido de acuerdo con un método determinado, se pueden "curar inmediatamente las enfermedades de los nervios e inmediatamente las demás". Mesmer aseguraba que el arte de curar alcanzaría así su última perfección.

Ya conocemos la forma en que aplicaba sus teorías. Su famosa cubeta, de la que salían unas varillas de hierro,

estaba instalada en el centro de una habitación en penumbra. Los enfermos se apretujaban alrededor, los de la primera fila en contacto con las varillas y los otros en comunicación con ellos a través de las manos o por medio de cuerdas mojadas. El taumaturgo, con un traje de seda de colores suaves y una varilla de hierro en la mano, se paseaba majestuosamente, asistido por unos ayudantes jóvenes y bien parecidos. Un piano tocaba armonías variadas. Eran raros los enfermos que permanecían insensibles. Casi todos experimentaban síntomas que comenzaban por picores y toses, y que acababan en convulsiones extremadamente contagiosas, sobre todo en las mujeres. El tratamiento podía continuarse individualmente por medio de toques y de pases.

3. ¿Fluido o imaginación? — En 1784, a petición expresa del rey, se nombraron dos comisiones para estudiar estos fenómenos que apasionaban a todo París. La primera estaba compuesta por miembros de la Academia de Ciencias y de la Facultad de Medicina, entre ellos Franklin y Lavoisier. Los experimentos, más o menos bien llevados, demostraron que el fluido no actuaba si los sujetos no sabían que se les magnetizaba. De este modo, la comisión concluyó, por voz de su informador el astrónomo Bailly, "que el fluido magnético animal no puede ser percibido por ninguno de nuestros sentidos, y que no ha ejercido ninguna acción, ni sobre ellos mismos ni sobre los enfermos con los que se ha experimentado". Para ellos, los efectos observados se debían sobre todo a la imaginación.

Una segunda comisión, constituida por la Academia de Medicina, llegó a las mismas conclusiones. No obstante, uno de sus miembros, el botánico Laurent de Jussieu, se negó a ratificarlas. Este observador sagaz había comprobado que una mujer ciega reaccionaba a la acción de una varilla dirigida hacia su estómago, en las sesiones con varilla. Dedujo la existencia de un agente "que parte del hombre hacia su prójimo y produce una acción sensible". Así, desde un principio, en el estudio del magnetismo animal surgió el conflicto entre los *fluidistas,* o partidarios del fluido, y los *animistas,* o partidarios de la imaginación. Este conflicto perduró durante todo el siglo XIX y aún dura. Se trata, en efecto, de la medicina de imaginación, que reapareció en "la fe que cura" de Charcot, en la *mind cure* americana, en la sugestión de Bernheim, y en la psicoterapia moderna. A esta tesis se opuso netamente la tesis mesmeriana de la existencia de un fluido material y comunicable a los cuerpos animados o inanimados. Ahora bien, las dos no se excluyen y muchos metapsiquistas se han esforzado por rehabilitar a Mesmer y a Laurent de Jussieu, sin quitarles la razón a los jueces de 1784.

4. El sonambulismo experimental. — Aunque los enfermos de Mesmer presentaban los fenómenos singulares que se han observado después en los histéricos, es decir, anestesia, convulsiones, éxtasis, etc., no se observaron en ellos facultades supranormales propiamente dichas. Éstas hicieron su aparición, el año mismo de la condena oficial de Mesmer, en uno de sus alumnos, el marqués de Puységur, que, en su tierra de Champagne, en Busancy, se ejercitaba en magnetizar a los campesinos. Primeramente observó un fenómeno asombroso. Un joven patán de veintitrés años cayó en un sueño pintoresco durante el cual conversaba, reía y se ocupaba de sus asuntos con una inteligencia superior a la que tenía en estado de vigilia, describió incluso exactamente su enfermedad e indicó los remedios que le curarían. El señor de Puységur había descubierto el sonambulismo experimental. Además de esta transformación de enfermos en médicos, los sujetos leían en el pensamiento del magnetizador, descubrían los objetos escondidos e incluso predecían el futuro. Unos émulos de Puységur añadieron a esta nomenclatura metapsíquica lo que Sollier denominó, hace algunos años, la *autoscopia,* es decir, la visión de los órganos internos y la transposición de los sentidos. Por ejemplo, un sujeto oía con el epigastrio y veía con el extremo de los dedos. Esos admirables fenómenos eran atribuidos al magnetismo animal, que se continuaba llamando con ese nombre, aunque Puységur consideraba al fluido como de naturaleza más bien eléctrica. Hasta 1822, Ampère no demostró la equivalencia del magnetismo y de la electricidad.

El entusiasmo provocado por el descubrimiento del sonambulismo lúcido fue extraordinario, y el Primer Imperio presenció la creación de una multitud de círculos magnéticos, del mismo modo que, más tarde, se crearon círculos espiritistas. La atracción de lo maravilloso estaba siempre en el origen de este movimiento, pero, a unas mentes no preparadas, los hechos podían parecer sobrenaturales. En 1825, el estado de la opinión pública era tal que la Academia de Medicina se vio obligada a pronunciarse. A petición del Dr. Foissac, nombró una comisión que, según el informe del Dr. Husson, médico-jefe del Hôtel-Dieu, declaró que el juicio de 1784 había sido viciado por las prevenciones y la negligencia de los comisionados, y que había sido invalidado después "por unos observadores exactos, probos, atentos". Otra comisión realizó experimentos durante cinco años y el informe, redactado por Husson y leído por él en 1831, fue afirmativo. Señalaba que los efectos eran nulos e insignificantes en la mayoría de los casos, y que, en algunos, eran producidos por el aburrimiento y la imaginación. Pero reconocía que ciertos fenómenos fisiológicos y terapéuticos dependían sólo del magnetismo y no podían producirse sin él. Los fenómenos del sonambulismo habían sido perfectamente comprobados: sueño, insensibilidad, sumisión a la voluntad del magnetizador, aumento de la memoria, olvido tras despertar, visión con los ojos cerrados, previsión de acontecimientos futuros. Aunque los comisionados no observaron los fenómenos más extraordinarios, declararon al final del informe que los hechos recensionados habían sido lo suficientemente importantes como para autorizar la conclusión de "que la Academia debería alentar las investigaciones sobre el magnetismo como una rama muy curiosa de psicología y de historia natural". Pero los grandes cuerpos constituidos son menos atrevidos que los individuos: se reprochó a Husson y a sus colegas el haber mezclado demasiado lo maravilloso en esta in-

vestigación, y la Academia se negó a hacer imprimir el informe.

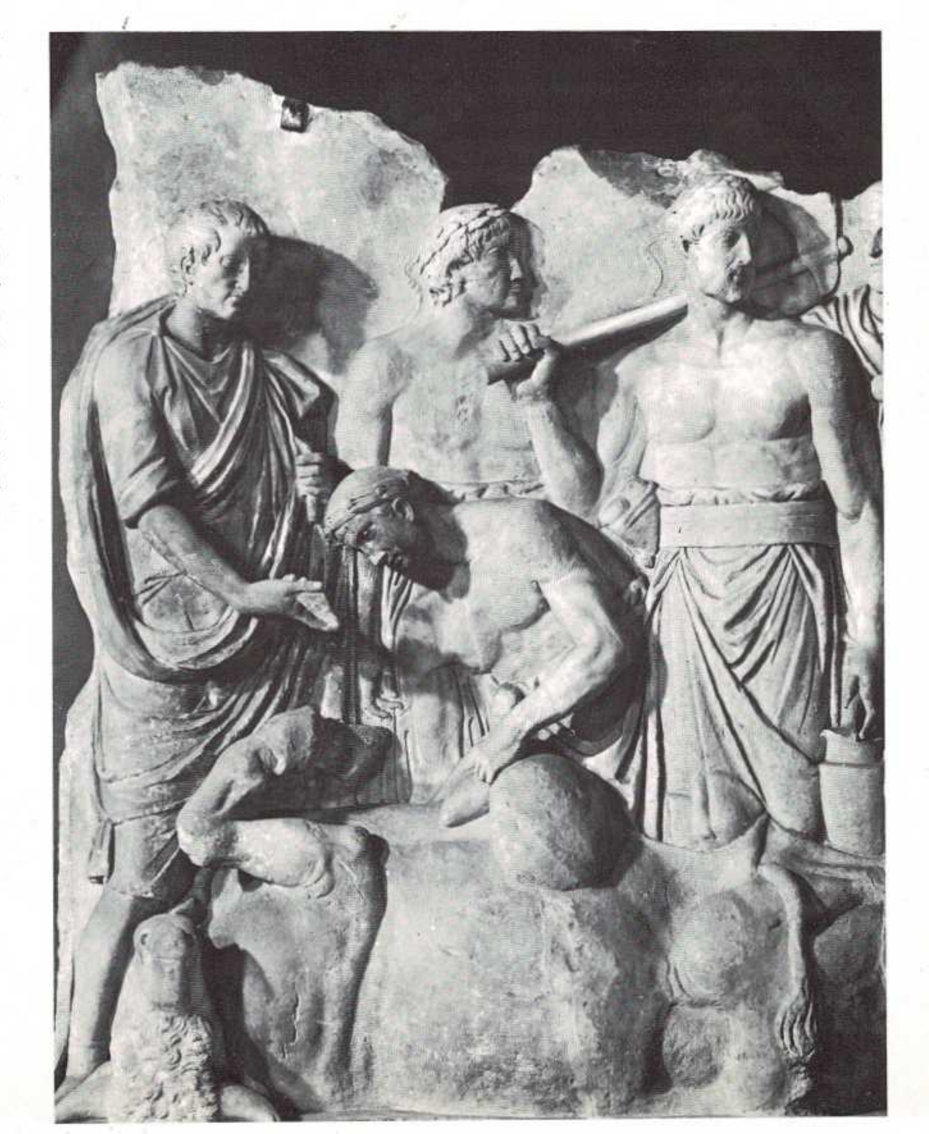
5. Decadencia del magnetismo. — No obstante, los magnetizadores continuaron sus prodigios. Uno de ellos, el Dr. Berna, consiguió obtener de la Academia de Medicina la reunión de una nueva comisión para que reconociera que se podían hacer operaciones sin dolor durante el sueño magnético. El informe, redactado por Dubois, de Amiens, concluía con la existencia de un estado particular, llamado estado de sonambulismo magnético. Los hechos, observados con malevolencia, habían sido desnaturalizados. Se impugnaba la abolición y la restitución de la sensibilidad, la obediencia a la orden mental, la transposición del sentido de la vista, la clarividencia. ¡Qué imprudencia por parte de los sabios que sólo habían observado a dos sonámbulos! Pero la pasión se imponía a la honestidad científica.

Hubo además otro incidente. El Dr. Burdin, uno de los firmantes del informe Husson, había legado una suma de 3000 francos para el magnetizador que produjera un sujeto que pudiese leer sin el concurso de los ojos. El Dr. Pigeaire presentó a su hija que poseía ese don. Pero los investigadores habían establecido con rigor las condiciones del experimento y éste fracasó, con lo que el premio Burdin no fue adjudicado. Finalmente, la Academia, cansada de desafíos y polémicas, decidió, en 1840, a propuesta de M. Double, no prestar más atención al magnetismo y a sus imposturas.

Faltaba a esta decisión despreciativa adoptada por la Academia la consagración de otro tribunal espiritual. Los miembros del clero se interesaban vivamente por esas controversias apasionantes. En 1846, Lacordaire, desde lo alto de la cátedra de Notre-Dame, había dado testimonio de los fenómenos del magnetismo que atribuía a "una última irradiación del poder adánico, destinado a confundir la razón humana y a humillarla ante Dios". Una encíclica vino a poner en guardia a los obispos contra estas prácticas. El Santo Oficio no veía en ello una obra del demonio, pero encontraba mal que "se aplicasen principios y medios puramente físicos a cosas o a efectos sin duda sobrenaturales para explicarlos como algo físico".

Condenado por la ciencia y por la fe, el magnetismo no tenía posibilidades de salvarse. Por eso, a pesar de los esfuerzos de magnetizadores como el barón de Potet y Lafontaine, de las obras de médicos serios como Charpignon y Teste, y de los éxitos de sonámbulos como Alexis Didier, Mlle. Pigeaire, Mme. Lenormand, el magnetismo cayó en el descrédito. A partir de entonces, los magnetizadores fueron considerados como viles charlatanes y los sujetos extralúcidos abandonados a la explotación de la credulidad pública.

6. El magnetismo en Alemania. — En Inglaterra, el magnetismo animal tuvo poco éxito, a pesar de las visitas de los magnetizadores franceses Du Potet y Lafontaine. Sin embargo, en Alemania, encontró un terreno bien preparado por la filosofía. Kant creía en la doble visión y, en sus *Sueños de un creyente* (1766), había referido los casos de clarividencia de Swedenborg: el incendio de Estocolmo, la reina Ulrica, Mlle. de Morteville. "La vida no depende de un cuerpo —decía—, sino de un principio diferente del cuerpo." Goethe manifestó gran interés por el ocultismo. Richter, Schelling y Hegel habían reaccionado contra el empirismo británico y el sensualismo francés. Todo ello



Este fragmento de un bajorrelieve, que se puede ver en el Museo del Louvre, representa a un arúspice romano consultando las entrañas de un toro. En el mundo grecolatino se conocían dos categorías de sacrificios: uno puramente religioso y el otro con fines adivinatorios. Los etruscos pensaban que el examen de las entrañas animales, practicado por un adivino, el arúspice, permitía desvelar el porvenir. A este efecto se examinaban el hígado, el bazo, el estómago, los riñones, el corazón y los pulmones, y luego se quemaban observando sus movimientos en la llama y el modo en que se elevaba el humo, de lo cual se deducía el futuro.

hizo que, al otro lado del Rhin, estuvieran mejor preparados para reconocer los hechos extraordinarios que acompañan al sonambulismo. El Dr. Kluge y el Dr. Wollfahrt publicaron en 1815-1816 unos casos de lectura por acción a distancia. Eschenmayer fundó los Archivos del magnetismo animal y su colaborador Kieser, alienista, profesor de la universidad de Jena, esbozó una teoría sobre estos fenómenos. En 1820, la Academia de Berlín colaboró con "una exposición de estos hechos despojándolos de todo lo maravilloso y mostrándoles sujetos, como todos los demás fenómenos, a unas leyes ciertas y no aisladas y sin ninguna conexión con los otros fenómenos de los seres organizados". Esto fue ocasión para que el general Noizet escribiera su célebre memoria sobre el sonambulismo y el magnetismo animal, que sólo se publicó cuarenta años más tarde.

Una sonámbula notable, Frédérique Hauffe, permitió que el Dr. Kerner, que la estudió durante tres años, de 1826 a 1829, escribiera un trabajo que causó enorme impresión en Alemania: *La vidente de Prevorst.* Desde su infancia, Frédérique veía fantasmas que, generalmente, le anunciaban duelos y que producían acciones físicas confirmadas por numerosos testigos, en particular por David F. Strauss, el historiador de la vida de Jesús. Se trataba, con una anticipación de veinte años, del advenimiento del espiritismo. Frédérique poseía también en sumo grado todas las facultades de los sonámbulos: realizaba "viajes" en espíritu, veía el porvenir en los espejos y en las pompas de jabón, percibía las huellas de los pases magnéticos, leía con la boca del estómago y reconocía los minerales por el "fluido" que emitían.

Esta última facultad fue ampliamente estudiada más tarde (1845) por el barón austríaco Von Reichenbach. Bajo el patrocinio de Berzelius, publicó una serie de memorias sobre los fenómenos luminosos producidos por los imanes, los cristales y el cuerpo humano, y perceptibles para los sensitivos. El coronel De Rochas fue su introductor y su continuador en Francia.

Por último, Schopenhauer se interesó apasionadamente por estos fenómenos que justificaban su filosofía de la voluntad de vivir. Publicó tres Memorias, una de ellas integrada en *La voluntad en la Naturaleza.*

3. EL HIPNOTISMO: BRAID (1841)

7. El braidismo. — Mientras las investigaciones de Reichenbach parecían confirmar la teoría de Mesmer, un descubrimiento importante, debido a un médico de Manchester, James Braid, vino a dar la razón a los partidarios de la teoría de la imaginación y a cortar, de modo definitivo según creían, la disputa de los fluidistas y de los animistas. Cuando en 1841, Braid trataba de reproducir las experiencias del magnetizador Lafontaine, se convenció de que, si el sujeto no podía abrir los ojos y se adormecía bajo la acción de la mirada, era simplemente a causa de la fatiga. El mismo resultado se obtenía a través de la contemplación de un objeto brillante. Esta forma nueva de obtener el "sueño nervioso" tenía éxito casi siempre con los adultos, los niños e incluso con los animales. Sin embargo, el éxito era más frecuente con los sujetos que tenían una mayor facultad de atención. El sueño obtenido era idéntico al que creaban los pases y la mirada del magnetizador, es decir, que presentaba todos los grados, desde la ensoñación más ligera hasta el coma con catalepsia y abolición de las sensaciones.

En segundo lugar, Braid observó que, durante el sueño hipnótico, el sujeto experimentaba un sentimiento correspondiente a la actitud que se le hacía tomar. Finalmente, verificó que el durmiente podía obedecer a todas las órdenes "procedentes de una persona en la que tuviera confianza". Por esta última comprobación, Braid se relaciona con el abate Faria y con Bertrand, que atribuían todos los efectos del mesmerismo a la imaginación. Desde este punto de vista, el mérito de su descubrimiento es cierto; pero, como piensa Pierre Janet, ese mérito seguirá siendo grande, si se toma el braidismo, no como una doctrina de la sugestión, sino como una doctrina del hipnotismo, es decir, de la existencia de un estado nervioso especial común al magnetismo, al sonambulismo y a la sugestibilidad. Aunque negaba los fenómenos maravillosos relatados por los magnetizadores, Braid se dio cuenta de muchas cosas inexplicables que atribuyó a "una exaltación de las funciones y de las fuerzas intelectuales" y que pertenecen, como los primeros, a la metapsíquica.

Esta separación del hipnotismo y de la sugestión fue admirablemente percibida por Durand de Gros, que llamó *hipotaxia* al braidismo propiamente dicho e *ideoplastia* a la sugestión. Corresponde a nuestros contemporáneos la justa revalorización de este innovador mal conocido. Durand de Gros supo demostrar que el mesmerismo, el hipnotismo y la sugestión eran tres agentes distintos, que todas las impresiones físicas podían ser remplazadas por una impresión mental; finalmente, fue el primero que reveló la división de la personalidad y el polipsiquismo humano y animal.

8. Richet y el hipnotismo. — El braidismo no tuvo ningún éxito en Francia ni en Inglaterra. Fue Charcot quien lo resucitó, aunque, por otra parte, sin reconocerlo. No obstante, los observadores aislados también confirmaron

El "magnetismo animal" fue el gran descubrimiento médico del siglo XVIII debido al alemán Mesmer, con un éxito comparable al que representaría el hipnotismo un siglo después. De la misma forma que la leyenda de este grabado es verídica cuando afirma que es prodigiosa "la cantidad de enfermos curados por este método que consiste en la aplicación de un fluido que ese médico dirige ya sea con sus dedos o bien con una varilla de hierro". Será preciso esperar a fines del siglo XIX para que el concepto científico de sugestibilidad remplace definitivamente la idea de fluido, que muchas veces había corrido pareja con el charlatanismo.



LE MAGNÉTISME ANIMAL

Importante Découverte par M.r Mesmer, Docteur en Medecine, de la Faculté de Vienne en Autriche.

Il est prodigieux la quantité des Malades guéris par cette méthode qui consiste dans l'application d'un fluide ou agent que ce medecin dirige tantôt avec un de ses doigts, tantôt avec une Baguette de Fer qu'un autre dirige à son gré sur ceux qui recourent à lui Il se sert aussi d'un Bacquet auquel sont attachez des Cordes que les malades nouent autour deux, et des fers recourbez qu'ils approchent du creux de l'Estomach, ou du foye, ou de la Ratte, et en géneral de la partie du corps dans laquelle ils souffrent. Les malades sur tout les Femmes éprouvent des Convulsions ou crise qui amenent leur guerison. Nombres de personne attaquée de Paralisie, d'hidropisie, de la Goute, du Scorbut, de Surdité accidentel, ont été gueris. M.r Mesmer recommande la Gaieté et ce qui peut l'inspirer.

su verdad. Así, cuando en 1859, el Dr. Azam repitió los experimentos del médico de Manchester en sujetos histéricos, comprobó la conformidad de la actitud al sentimiento moral de la hiperestesia de los sentidos: el tictac de un reloj fue oído a una distancia de 8 a 9 metros y el calor de la mano sentido a 40 centímetros del dorso de la misma. Por lo demás, las ideas de Braid fueron consideradas demasiado místicas y el hipnotismo sólo se aplicó a la práctica quirúrgica. Incluso se abandonó por completo, como había sucedido con el magnetismo animal, y cayó en manos de charlatanes. Mientras los magnetizadores Czermak, en Austria, y Preyer, en Alemania, probaban que se podía hipnotizar a animales, gallinas, conejos, ranas, cangrejos, en Francia la mayor parte de los médicos y de los fisiólogos no veían en esos fenómenos hipnóticos más que simulación.

Correspondió a Charles Richet el honor de demostrar lo inverosímil de una acusación así. En 1875, siendo todavía estudiante, publicó una memoria sobre el sonambulismo provocado, en la que, aunque rechazaba el mesmerismo, afirmaba que el "sueño nervioso" era un estado fisiológico normal en el que a menudo la inteligencia se encontraba exaltada. En una serie de artículos, revisó el proceso de los antiguos magnetizadores y fue el apóstol francés del gran movimiento de rehabilitación del ocultismo experimental.

9. La lucha de las dos escuelas. — Charcot, ya célebre por sus investigaciones sobre las enfermedades del sistema nervioso y, sobre todo, de la médula espinal, emprendió de una forma metódica el estudio del hipnotismo. Se esforzó por describir exactamente los signos físicos como las contracciones musculares. Planteó así su famosa ley de los tres estados característicos del "gran hipnotismo": estado letárgico, estado cataléptico y estado de sonambulismo. El "pequeño hipnotismo" sólo presentaba fenómenos psíquicos. La comunicación de Charcot a la Academia de Ciencias, que data de 1882, fue una muestra de los numerosos trabajos realizados en Francia y en otros lugares. En todas partes se reproducían con gran facilidad los tres estados. No obstante, algunos observadores atentos pudieron distinguir estados intermedios, cuyo número fue aumentando hasta que se reconoció que era posible encontrar tantos como se quisiese.

Ahora bien, en 1884, un profesor de la Facultad de Medicina de Nancy, el Dr. Berheim, publicó una pequeña

obra en la que volvía a tomar las teorías emitidas en el tiempo del magnetismo animal por el abate Faria, Bertrand y Noizet, y aplicadas a la terapéutica en 1866 por otro natural de Nancy, el Dr. Liebeault. Estas teorías explicaban el sueño nervioso por el poder de la idea o dicho de otro modo, por la sugestión. Berheim descubrió en el hombre la existencia de "una facultad de creatividad natural que permitía el paso, más o menos rápido, de la idea al acto". El hipnotismo, al igual que el sonambulismo, no sería más que una sugestión aceptada por el cerebro, tan frecuente en los sujetos normales como en los histéricos, en los hombres como en las mujeres, y su frecuencia general sería mayor de lo que se cree. Los colaboradores de Berheim, Liégeois y Beaunis, desarrollaron esta concepción, sin estar absolutamente de acuerdo con él, y sus esfuerzos reunidos acabaron con la doctrina de Charcot tras una lucha que duró algunos años. Sostenían que el sueño hipnótico no era una forma de histeria, que no tenía nada de patológico y que era tan fisiológico como el sueño normal. Establecieron, también, que los tres estados no eran más que fenómenos realizados por sugestión y que el hipnotismo de la Salpêtrière sólo era "un hipnotismo de cultura". Esta cultura de los sujetos procedía de la tradición de los magnetizadores.

10. El automatismo psicológico. — A partir de este momento, se renunció a buscar las bases fisiológicas del estado hipnótico; se consideró sólo desde el punto de vista psicológico. Pierre Janet, que en este aspecto se encuentra en la escuela de Richet, se dedicó a estudiar la sugestión, no como idea, sino como acción, y demostró el carácter incompleto de las acciones sugeridas. Inadaptadas a la experiencia total del sujeto, presentan un carácter de automatismo e incluso de subconsciencia, cuando el sujeto no se da cuenta, en el mismo momento, de que las ejecuta. Estas acciones presentan, también, todos los caracteres de las impulsiones. Al mismo tiempo, Janet demostró que los fenómenos de sugestión son independientes del estado hipnótico, pues "la sugestibilidad puede ser muy completa aparte del sonambulismo artificial, y puede estar del todo ausente en un estado de sonambulismo total, en una palabra, no varía en el mismo tiempo y en el mismo sentido que este estado". En cuanto al hipnotismo, lo definía como "una transformación momentánea del estado mental de un individuo, determinada de modo artificial por otro hombre y suficiente para llevar a cabo las disociaciones de la memoria personal". Admitía que el hipnotismo es uno de los síntomas de la neurosis histérica. Esta comprobación había sido hecha ya por los antiguos magnetizadores. Pero la fatiga, la emoción y las intoxicaciones pueden provocar una baja de la tensión psicológica y la desintegración de los estados de conciencia.

11. El subconsciente y la ideoplastia. — En este estudio rápido del hipnotismo, habría que mencionar, todavía, dos nombres que volveremos a encontrar en el período metapsíquico propiamente dicho: Myers y Ochorowicz, sabio polaco. Dando una gran amplitud a la teoría de la vida inconsciente del espíritu, Myers lanzó la opinión de que "una corriente de conciencia circula por encima de nosotros, por debajo del umbral de la vida ordinaria, y que esta conciencia abarca los poderes desconocidos, de los cuales los fenómenos hipnóticos nos ofrecen un primer ejemplo". Al considerar como superiores los fenómenos que Janet declaraba patológicos e inferiores, avanzó la idea de que "el automatismo no es una regresión, sino un progreso, y que la histeria está próxima al genio".

Ochorowicz impugnó la afirmación de Berheim según la cual nadie puede ser adormecido contra su voluntad. Estableció la existencia de la "sensibilidad hipnótica", y demostró que, dada una sensibilidad hipnótica suficiente, un individuo puede ser hipnotizado contra su voluntad e incluso sin que él se dé cuenta. Por último, desarrolló con mucha fuerza la teoría de la "ideoplastia", es decir, de la omnipotencia de una idea instalada en el espíritu a favor de una depresión de las tendencias superiores.

Un notable psicólogo, Alfred Binet, insistió sobre los efectos de la sugestión comprendida de este modo. Se creyó "casi autorizado a decir que la sugestión puede crearlo todo". Estudió sobre todo las alucinaciones, los movimientos y los actos, las parálisis de la sensibilidad y del movimiento.

En esta investigación, comprobó que el sueño hipnótico estaba próximo al sueño ordinario y que la noción de automatismo no caracterizaba con exactitud a la hipnosis. En el estudio de las alteraciones de la personalidad, tan importante para la metapsíquica, y que Binet emprendió igualmente con una gran imparcialidad, se aproximó más a las ideas de Myers que a las de Pierre Janet.

En 1892, a la muerte de Charcot, el hipnotismo estaba próximo a su decadencia. Estudiado exclusivamente por médicos y utilizado con fines terapéuticos, no descubrió su contenido metapsíquico, porque no quiso investigarlo y ni siquiera verlo. Por reacción contra los magnetizadores, era preciso eliminar todo elemento maravilloso. La naturaleza de la histeria de nuevo dio lugar a disputas que

Rudolf Steiner (1861-1925) trabajando en la maqueta del primer Goetheanum. Fundador de la Antroposofía, *sabiduría del hombre, Steiner aplicó en arquitectura la metamorfosis de las formas. Hizo erigir el monumento en Dornach, en Suiza, primero en madera (1914), y después de su destrucción por el fuego, en cemento (1923). El segundo Goetheanum se convirtió en la sede de una escuela superior, hoy centro de arte (teatro, euritmia) y de investigaciones, que prolongan las disciplinas universitarias a través de una ciencia del espíritu. Gracias al profundo conocimiento de la obra científica de Goethe, a la cual está dedicado este monumento, Steiner adquirió poco a poco "la convicción de que la ciencia moderna, negadora del espíritu, jamás podría llegar más que al mundo inanimado". Fue entonces cuando impulsó sus investigaciones hacia el descubrimiento de un mundo suprasensible, cuya existencia quedaría demostrada por medios científicos, la doble cúpula del Goetheanum aparece como el símbolo de un intercambio permanente que existiría entre "lo supersensible y lo sensible".*

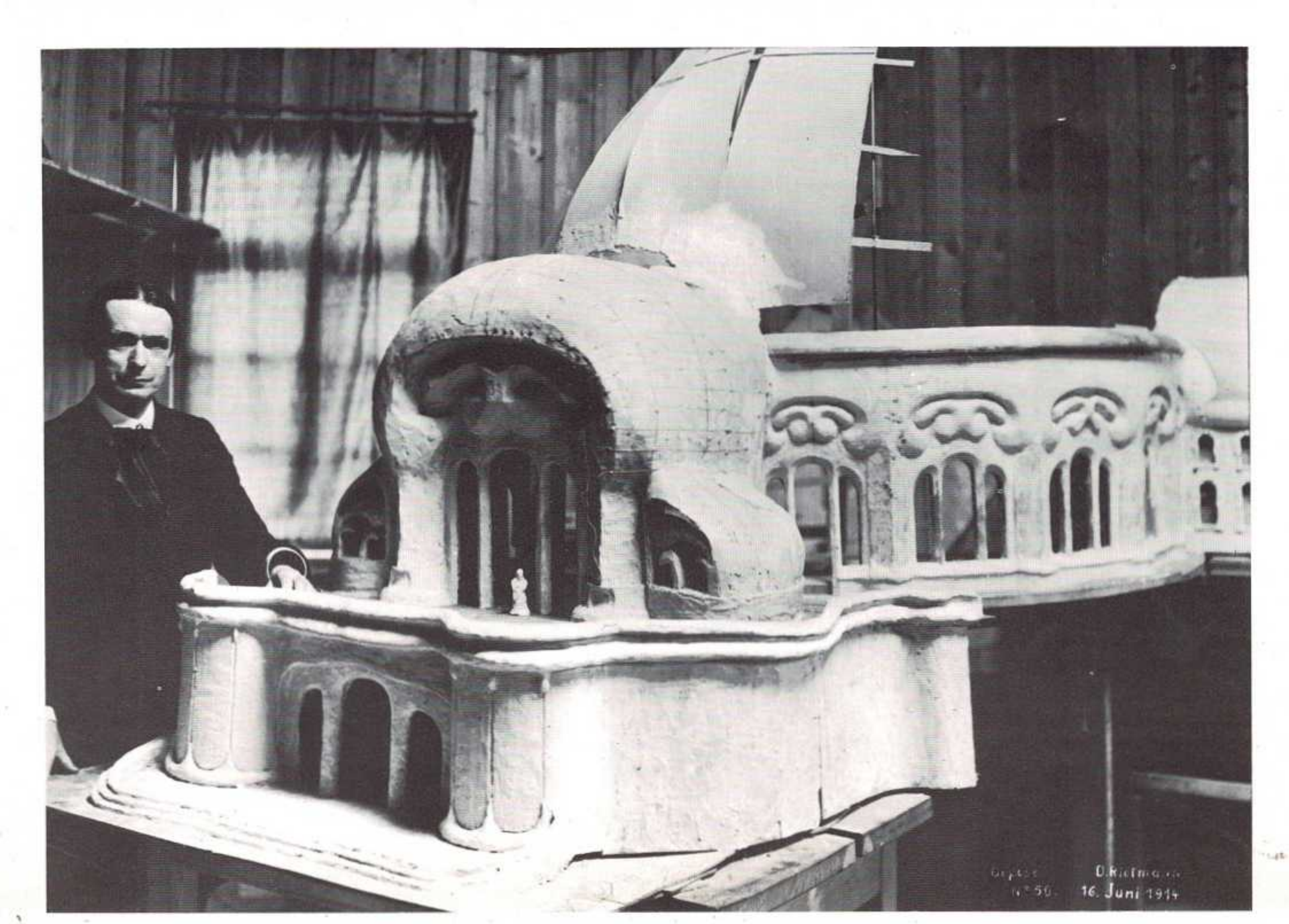
no se han apaciguado. Freud, que partió de las ideas de Pierre Janet, sólo reconoció en esta enfermedad las causas psicológicas; las buscó en las relaciones del consciente y del subconsciente y desarrolló con brillantez una teoría de interpretación del sueño cuya única equivocación radica en conceder demasiada importancia a la sexualidad. Sollier afirmó que la histeria tiene unas causas fisiológicas en el cerebro. Por último, Babinski inventó la teoría del *pitiatismo,* según la cual la histeria no es otra cosa que sugestión, autosugestión, imitación o simulación. La medicina psicológica nacida con Braid, se encuentra en este punto muerto un siglo después del magnetismo animal. Investigadores aislados, como el Dr. Bérillon, intentaron con valentía librar al hipnotismo del descrédito en el que había caído.

4. EL ESPIRITISMO: ALLAN KARDEC (1848)

12. Las mesas giratorias y los espíritus. — Volvamos a la bifurcación de donde hemos partido con el braidismo, para considerar otra desviación de la metapsíquica.

Apenas el reinado del magnetismo animal se había abolido cuando un nuevo tema de curiosidad vino a imponerse a la opinión. Llegó directamente de América. En 1847, en una casa de la pequeña ciudad de Hydesville, en el estado de Nueva York, sucedían ciertos fenómenos extraños que habían ocasionado la huida de sus habitantes. La casa fue habitada a continuación por la familia de un tal Fox, cuyas hijas se entretuvieron en desvelar el misterio. Se trataba de unos golpes que resonaban en las paredes y en los muebles y que parecían inteligentes. Cuando se planteaban preguntas en voz alta, las respuestas se realizaban por medio de un alfabeto improvisado. El golpeador invisible afirmaba ser el espíritu de un hombre asesinado y enterrado en la casa; dijo el nombre de su asesino y reveló cosas desconocidas que fueron comprobadas a continuación. Este espíritu atrajo a otros, y la familia emigró a Rochester, luego a Nueva York, con su pequeña compañía de ultratumba, cuyos miembros habían renunciado a estremecer los cimientos de las casas y consentían, amistosamente, en hablar con personas elegidas, con una pata de mesa como intérprete. Había nacido el espiritismo.

Su difusión fue extraordinariamente rápida. En Inglaterra, en Francia (bajo el nombre antiguo de *espiritualismo*) y en Alemania, los médicos interesados se descubrieron por millares, y las sesiones se organizaron en todos los salones. Se hacía mover mesas, sillas, sombreros. La lengua de los espíritus realizaba progresos. Ya no se contentaban con responder sí o no, o en componer frases dando un número de golpes que correspondiese al número de orden de cada letra del alfabeto, sino que se colgaba un lápiz en la pata de la mesa, o una simple pizarra, y escribían ellos mismos. O aun mejor: el médium sostenía el lápiz y ellos dirigían su mano. De este modo daban las comunicaciones más diversas, desde recetas de cocina





Cualquiera que sea la espectacularidad teatral del gesto y la suave paciencia de la mujer, falta aquí lo esencial: los pequeños puntos que al escaparse de las manos del hipnotizador, bombardearían el rostro y el pecho de la paciente y vendrían a materializar el fluido. Los teóricos de la época precedente habían afirmado que existe "una electricidad animal mucho más penetrante que la electricidad aérea"; podemos acumularla en nosotros como las botellas de Leyden que se cargan de ese modo. Fue preciso esperar a 1845 con los trabajos del cirujano John Braid para hacer justicia a esta ilusión mágica. Pero la opinión común está generalmente retrasada en relación a los descubrimientos científicos...

hasta consideraciones elevadas sobre la inmortalidad del alma y la bondad de la Providencia. Juana de Arco y Napoleón no tenían reparo en manifestarse. Había espíritus solemnes, los había bromistas y hasta obscenos: se trataba de los espíritus de las bajas esferas, los malos espíritus. Estos últimos se manifestaban particularmente en las casas encantadas, como el presbítero de Cideville, cuya historia palpitante, publicada en 1851, dio la vuelta al mundo.

Esta "epidemia espiritual", como la llamaba el marqués de Mirville en una Memoria que dirigió en aquella época a la Academia de Ciencias, si bien proporcionó distracción a muchas personas, provocó en otras serias reflexiones morales y desencadenó un movimiento religioso que no ha dejado de crecer hasta nuestros días. ¿Para qué entrevistarse con los muertos si no se extrae una indiscutible regla de vida? El san Pablo de esta religión nueva fue Rivail, que adoptó el nombre de Allan Kardec. En 1857, a la edad de cincuenta y cuatro años, escribió, al dictado de los Invisibles, el *Libro de los espíritus* que se tradujo a todas las lenguas y que es aún el "credo" de la fe espiritista. Escribió algunos otros, sobre todo *El libro de los médiums.* El conjunto de sus obras ha alcanzado millones de ejemplares en todo el mundo.

La doctrina de Allan Kardec testimonia en su moral toda la fraseología romántica y humanitaria de la época. En cuanto a su metafísica, al afirmar que se puede comunicar con el otro mundo, ha consolado a los afligidos y ha llevado a muchos desequilibrados al manicomio; pero tiene el incontestable mérito de haber creado un movimiento experimental y de haber abierto así el camino de la metapsíquica.

13. La teoría de Chevreul. — Los sabios oficiales, que acababan de sufrir el asalto del magnetismo animal, acogieron con no menor menosprecio aquella nueva ola de cosas maravillosas que el océano Atlántico había empujado hacia las riberas del viejo continente. No obstante, era necesario explicar ese humor extraño de las mesas que daban vueltas y brincaban como seres animados. Entonces se recordó la explicación dada por el ilustre químico Chevreul, unos veinte años antes, de los movimientos del "péndulo explorador". Este péndulo consiste en un cuerpo sólido suspendido de un hilo cuya extremidad libre se sostiene entre los dedos. Desde la antigüedad se emplea como instrumento adivinatorio. Al suspenderlo sobre un disco que lleva las letras del alfabeto, el péndulo oscila por sí mismo y señala sucesivamente las letras cuya reunión forma la respuesta a una pregunta planteada. Unas experiencias personales habían mostrado a Chevreul que la intención del sujeto no influía para nada en el fenómeno. A través de una serie de razonamientos muy bien deducidos, concluyó en la existencia de una "clase particular de movimientos musculares que ejecutamos sin tener conciencia de los mismos". Es el sujeto el que hace hablar al péndulo y el que se responde a sí mismo sin saberlo.

Ahora bien, el 21 de marzo de 1853, la Academia de Ciencias había recibido dos memorias, una sobre "la búsqueda de aguas subterráneas por medio de la varilla adivinatoria", y otra sobre "el movimiento circular de las mesas". Estas memorias fueron enviadas, para ser examinadas, a una comisión cuyo ponente era Chevreul. El resultado fue la célebre obra, publicada al año siguiente, en la que el gran químico aplicaba su hipótesis de los pequeños movimientos inconscientes a la explicación de tres

En el siglo XIX*, había gran afición en hacerse magnetizar. Y, sin embargo, desde entonces, a pesar del éxito en medios mundanos de la "varilla" de Mesmer, ninguna comisión académica, en las cuales se contaban hombres como Benjamin Franklin y Lavoisier, quiso prestar caución al magnetismo animal de Mesmer. Mejor aún, informes secretos señalaban el peligro mortal de estas prácticas, al fin condenadas. Más tarde, el hipnotismo será también condenable, sin duda porque dejaba sin defensa a la mujer soñolienta a la voluntad a veces demoníaca del hipnotizador.*



categorías de fenómenos: péndulo explorador, varilla adivinatoria y mesas giratorias. Chevreul se negaba a reconocer un carácter *suprainteligente* a aquellos hechos, como decía el escéptico Bersot, filósofo y escritor del tiempo. Explicaba por qué el péndulo, la varilla y las mesas se movían, pero no explicaba en absoluto por qué esos tres objetos tenían conocimientos superiores a los del sujeto que, de modo inconsciente, los hacía mover. También aquí actuaba el terror ante lo sobrenatural.

El mundo científico adoptó la teoría de Chevreul, mientras que el vulgo se dejó ganar por la teoría espiritista. Entre ambos se desarrolló la interpretación del conde de Gasparin, que, en un libro impetuoso y que tuvo gran resonancia, fechado en el mismo año de 1854, atribuía el movimiento de las mesas giratorias al fluido magnético o a algún agente análogo. Chevreul, al tener demasiada confianza en sus ideas, no había querido ver que las mesas se levantaban algunas veces sin contacto. Espolvoreando el mueble con harina antes del experimento, Gasparin estableció con claridad este fenómeno. Y concluyó con fuerza: "El sistema nervioso de las mesas no es impresionable, su imaginación no corre el peligro de arrebatarlas, pues cuando se levantan bajo la acción de mi mano que no las toca, es cierto que obedecen a una fuerza física, a una acción material que determina mi voluntad." Era un razonamiento inatacable, pero, en primer lugar chocaba con la decisión adoptada por los sabios. "El día en que haga desplazar una pajilla bajo la sola acción de mi voluntad —exclamó dramáticamente el físico Foucault—, quedaré horrorizado. Si la influencia del espíritu sobre la materia no se detiene en la superficie de la epidermis, ya no habrá en este mundo seguridad para nadie."

En segundo lugar, la demostración de Gasparin tenía el defecto de abrir de nuevo aquella antigua querella del magnetismo animal que las academias habían zanjado con una sentencia definitiva. *Res judicata,* fue la respuesta que se dio a este audaz observador, y, a pesar del testimonio de peso del profesor Thury, de la universidad de Ginebra, se negó el movimiento sin contacto, mientras que los espiritistas se alegraban al ver la discordia existente en el campo de los incrédulos.

14. El espiritismo en el mundo. — En Estados Unidos, los milagros de las hermanas Fox, pronto reproducidos por otros médiums, provocaron una emoción enorme. Los "espiritualistas" se reunieron en 1852 en un "convento", una reunión general monstruo, en Cleveland. Pidieron al Senado que nombrase una comisión científica examinadora. Los periódicos anunciaron "una revolución religiosa y social", una nueva era cosmogónica. El juez Edmonds, presidente del Senado, se reveló como médium y predicó la nueva fe. Los fenómenos se hicieron cada vez más maravillosos. Los espíritus se dejaban ver e incluso daguerrotipar. No obstante, los sabios no querían creer tan de prisa en su existencia. El reverendo Mahan, primer presidente de la universidad de Cleveland, mantuvo la tesis del fluido magnético. El Dr. Hare, profesor de la universidad de Pensilvania, publicó, en 1856, una serie de experimentos que demostraban que los objetos podían aumentar de peso bajo la acción de las fuerzas de los espíritus. De este modo se adelantó a los trabajos de Crookes.

En Inglaterra, un notable sujeto, D. Douglas Home, de regreso de América, conmocionó al público. No sólo producía todos los movimientos posibles, a distancia, sino que materializaba los espíritus. Entre los sabios, el gran

naturalista Russell Wallace, el precursor de Darwin, fue uno de los primeros en estudiar "el aspecto científico de lo sobrenatural" y en dar su adhesión al espiritualismo. Su ejemplo no convenció a todos sus colegas de la *Royal Society*, pero decidió a la Sociedad Dialéctica de Londres, presidida por Sir John Lubbock, a emprender el estudio de los fenómenos atribuidos a los espíritus; también estuvo implicado en ello William Crookes. La Asociación nacional británica espiritista fue fundada en 1873, en parte a iniciativa del reverendo Stainton Moses, que creó once años más tarde la Alianza espiritualista de Londres, la más poderosa de Inglaterra.

En Alemania, los primeros médiums americanos desembarcaron en Bremen y en Hamburgo. Encontraron a la opinión preparada por la historia de *La vidente de Prevorst.* El Dr. Kerner, que continuó con Echenmayer, escritor alemán, la publicación de sus pliegos de Prevorst, había hecho aparecer, en 1853, un estudio sobre "Las mesas sonámbulas". No obstante, los círculos eruditos fueron lentos en ocuparse de estos fenómenos. Hasta 1877 no realizó Zöllner, médico, sus experimentos con el médium Slade. Cinco años antes, Aksakof, médico, había fundado los *Psychische Studien* y la creencia espiritista se extendió hasta tal punto que el célebre continuador de Schopenhauer, Eduard de Hartmann, publicó, en 1885, un librito de gran repercusión, en el que explicaba los fenómenos del espiritismo a través del sonambulismo inconsciente. Aksakof, al tiempo que pretendía mantenerse en el terreno de los hechos, le dedicó una enérgica respuesta que fue seguida por una réplica. El promotor del espiritismo "científico" fue el filósofo K. del Prel, en una serie de obras muy eruditas.

15. El espiritismo científico. — Podemos decir que, a partir de 1870, la historia del espiritismo se confunde con la historia de la metapsíquica, dado que los espiritistas recurrieron cada vez más al experimento, y no se contentaron ya con hacer hablar o escribir a los espíritus para recibir informaciones o consejos. No obstante, el espiritismo moral conservó e incluso extendió sus posiciones en los países de fuerte disciplina religiosa, como por ejemplo en los anglosajones. Importantes revistas e innumerables libros dieron a los fieles la seguridad de la comunicación con los muertos y muchos eclesiásticos, hombres de Estado y grandes sabios proclamaron con atrevimiento su fe. Pero no aceptaron todo el evangelio de Allan Kardec e incluso existe un protestantismo espiritista que rechaza el dogma de la reencarnación. Resulta curioso, en este aspecto, comparar el *Libro de los espíritus* y las *Enseñanzas espiritistas*, de Stainton Moses, igualmente "dictados" por los Invisibles. Los kardecistas franceses trabajaron por conseguir la unificación y, gracias a su iniciativa, se fundó, en 1923, la Federación espiritista internacional, que presidió Sir A. Conan Doyle.

En Francia, la *Revue spirite*, fundada en 1858 por Kardec, continuó durante mucho tiempo manteniendo la ortodoxia entre sus miles de lectores. Sus discípulos contribuyeron también con la elocuencia de sus obras. Pero espiritualistas como Camille Flammarion permanecieron muy indiferentes al celo religioso que les animaba. Por otra parte, incluso a su pesar, sufrieron la influencia de los metapsiquistas y presumían de científicos. En ningún momento dejaron de hacer concesiones a sus adversarios, si bien supieron defenderse desesperadamente en lo tocante a los puntos esenciales.

5. LA METAPSÍQUICA: CROOKES (1870)

16. Primera investigación metapsíquica. — La metapsíquica comienza con Crookes, pero los trabajos de Crookes tuvieron su origen en la investigación en extremo seria realizada, en 1869, por la Sociedad Dialéctica de Londres. Esta investigación ocupó cincuenta sesiones y llegó a las conclusiones siguientes:

"1. Unos sonidos de carácter muy variado, que en apariencia emanan de los muebles, del suelo y de las paredes de la habitación, y cuyas vibraciones son a menudo perceptibles al tacto, se producen sin que se puedan atribuir a una acción muscular o mecánica; 2. Se realizan unos movimientos de cuerpos pesados sin ninguna presión mecánica o acción muscular de cualquiera de las personas presentes y, con frecuencia, sin contacto ni relación con nadie; 3. Estos sonidos y movimientos se producen, por lo general, de la forma y en el momento deseados por las personas presentes por medio de un simple código de señales, responden a las preguntas y dictan alfabéticamente mensajes coherentes; 4. Las respuestas y los mensajes así obtenidos son, la mayoría de las veces, de un carácter trivial; pero a veces revelan hechos que son sólo conocidos por una de las personas presentes; 5. Las condiciones de los fenómenos son variables; se observa, sobre todo, que la presencia de ciertas personas parece necesaria para su producción y, por el contrario, otras la contrarían; pero esta apariencia no parece depender de la creencia o de la incredulidad respecto a los fenómenos; 6. Sin embargo, la producción de los fenómenos no queda asegurada por la presencia o la ausencia de tal o cual persona."

Era oportuno reproducir este texto memorable que constituye el primer certificado científico otorgado a la metapsíquica. Los hechos referidos habían sido unánimemente comprobados por la comisión; pero algunos otros, como apariciones de manos y de figuras, instrumentos de música que empezaban a tocar de modo espontáneo, invulnerabilidad al carbón al rojo vivo, apariciones de flores y de frutos en un lugar cerrado, descripción de acontecimientos futuros, etc., sólo habían sido atestiguados por grupos de investigadores.

17. Los experimentos de Crookes. — Como en otras partes, los sabios ingleses estaban divididos. El profesor Huxley había rehusado participar en la investigación, con el pretexto de que todo aquello no le interesaba. Lubbock, Tyndall y Carpenter se mostraron escépticos. A su invitación, un gran químico y físico, William Crookes, miembro de la Royal Society a la edad de treinta años, célebre

por su descubrimiento del talio, sus métodos de análisis, su tratamiento preventivo de la peste bovina, sus trabajos sobre fotografía, metalurgia del oro y de la plata, espectroscopia, astronomía, etc., emprendió seis años después el estudio del espiritismo.

Conocía los experimentos asombrosos realizados con D.D. Home por el vizconde Adare y decidió estudiar a este "médium". Desde los primeros experimentos escribió: "No sabría pronunciarme sobre la causa de los hechos de que he sido testigo; pero el hecho de que ciertos fenómenos físicos, tales como el movimiento de objetos materiales y la producción de ruidos parecidos a descargas eléctricas, que se producen en unas circunstancias que no se pueden explicar por ninguna ley física actualmente conocida, *es un hecho del que estoy tan seguro como del hecho más elemental de la química.* Todos mis estudios científicos han sido una larga serie de observaciones exactas, y deseo que quede bien claro que los hechos que aquí afirmo son el resultado de las investigaciones más escrupulosas."

Es preciso leer las sobrias y hermosas relaciones que publicó para ver que, por primera vez, los fenómenos psíquicos eran sometidos a los métodos exactos del laboratorio. Crookes construyó aparatos ingeniosos para sus experimentos. Comprobó la alteración del peso de los cuerpos sin contacto humano y la ejecución de sonidos por un acordeón encerrado en una jaula metálica. Sin querer pronunciarse sobre su origen, llamó *fuerza psíquica* a la fuerza cuya existencia acababa de poner de manifiesto. De 1870 a 1873, Crookes realizó nuevas investigaciones con el mismo rigor científico, fuera de los círculos espiritistas, donde, como decía irónicamente, se es admitido "como un extraño hubiera sido autorizado a asistir a los misterios de Eleusis o un pagano a contemplar el Sancta Sanctorum". Los fenómenos observados por él fueron producidos a plena luz, bien por Home o bien por Miss Kate Fox, y los clasificó de diversos modos: movimientos de cuerpos pesados con o sin contacto, fenómenos de percusión y otros sonidos, alteración del peso de los cuerpos, desmaterialización de la materia, apariciones luminosas en forma de nubes o de miembros humanos, lectura a través de cuerpos opacos, escritura directa por medio de un lápiz que se movía sin la colaboración de nadie.

Con un sujeto no menos notable, Florence Cook, aseguró haber obtenido un fenómeno más extraordinario que todos los anteriores: la formación de un ser de una gran belleza, de una mujer de apariencia vivaz y que no se parecía en nada al médium adormecido, que andaba, hablaba, y se dejaba fotografiar y que desapareció de repente al despertar el médium. Ese ser misterioso declaró que se llamaba Katie King, que había cesado su existencia terrestre y que sólo podía permanecer durante tres años en ese estado materializado. En efecto, el 21 de mayo de 1874 se desvaneció para no volver más, después de haber dado a los asistentes un mechón de sus cabellos y un fragmento de su vestido blanco. Dictó unas instrucciones para el tratamiento de su médium, al lado del cual se había mostrado a menudo y donde había suplicado permanecer. En un congreso científico, veinticuatro años después, el gran sabio, que había llegado al apogeo de su gloria, declaró solemnemente que no tenía nada de que retractarse. Pero no hacía profesión de fe espiritista y, bajo la envoltura de sus palabras, se podía adivinar que



Sí, vuela esta silla. Pero no es el primer caso. En realidad, todo comenzó en diciembre de 1847, en el estado de Nueva York, exactamente en Hydesville, cuando las jóvenes Margaret y Katie Fox, de 15 y 12 años respectivamente, oyeron en su granja golpes producidos por un espíritu y vieron desplazamientos de muebles. El espiritismo acababa de nacer, seguido de cerca por la telecinesia, es decir, el hecho de desplazar objetos a distancia y sin contacto, por la voluntad del inconsciente y raramente por la consciente. La moda de esta corriente seguirá proliferando hasta 1900, época en que interesará sobre todo a los médiums.

admitía la posibilidad de otras explicaciones. De todos modos, continuó observando y razonando como hombre de ciencia y nunca permitió que se separase el Crookes del talio y de los rayos catódicos del Crookes de Katie King.

18. Las SPR inglesa y americana. — Los experimentos de Crookes despertaron la curiosidad de los círculos científicos. Russell Wallace escribió sobre sus milagros. El profesor William Barrett, antiguo auxiliar de laboratorio de Tyndall, no dudó en publicar sus experimentos sobre la comunicación de pensamiento fuera de los sentidos, y trató de fundar una asociación para estudiar estos fenómenos. Lo consiguió, gracias al concurso de Stainton Moses, C.C. Massey, W. Myers, G.J. Romanes, etc., y, el 20 de febrero de 1882, fundó la "Sociedad para las investigaciones psíquicas" (SPR), que desempeñó un importante papel en la historia de la metapsíquica. Su primer presidente, el profesor Henry Sidgwick, de Cambridge, expuso en estos términos el programa de la asociación: "Debemos acumular hechos sobre hechos, añadir experiencias a las experiencias, no disputar con los escépticos sobre la verdad de tal o cual hecho aislado, sino asentar nuestra convicción sobre la prueba total que parezca resultar del conjunto... Es preciso situar a los incrédulos ante el dilema siguiente: admitir que los fenómenos son inexplicables, para ellos por lo menos, o acusar a los investigadores de mentirosos o de faltos de honradez, de ceguera o de olvido, es decir, de defectos intelectuales y morales que sólo son compatibles con la imbecilidad absoluta."

Este programa se llevó a cabo de forma magnífica con el concurso de sabios como los esposos Sidgwick, S. Stewart, Gurney, Podmore, A.J. Balfour, Crookes, W. James, Myers, Oliver Lodge, W. Barrett, Mac Dougall, F.C.C. Schiller, etc. La SPR reunió una gran cantidad de observaciones en el campo de la telepatía, de la sugestión y del hipnotismo, de la clarividencia y de las facultades superiores, de la escritura automática, de los fantasmas de vivientes, de los encantamientos. Sin embargo, se le puede reprochar el hecho de haberse ocupado demasiado de los fenómenos intelectuales desdeñando los fenómenos físicos. El mismo Crookes alentó a sus colegas a que continuasen por este camino.

Una filial de la SPR inglesa fue fundada, en 1884, en Estados Unidos, por Hodgson, W. James, Newcomb, Stanley Hall, Pickering, Peirce, Royce, etc. Esta sociedad publicó también importantes trabajos.

19. La telepatía de Mme. Piper. — Los esfuerzos convergentes de los psiquistas en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania establecieron en esta época la realidad de la telepatía en todas sus formas. En la SPR inglesa fue obra de Gurney, Podmore y Myers (1885). Después de seis años de experiencias, Richet publicó un ensayo sobre la transmisión de pensamiento, la clarividencia, la diagnosis interna de las enfermedades, la relación de los sujetos con sus magnetizadores, etc. Ochorowicz demostró la existencia de la sugestión mental. En Alemania, Dessoir, Schmoll, Schrenck-Notzing realizaron unos ensayos de telepatía en la hipnosis. En resumen, un poco en todas partes, numerosos experimentadores informaron sobre hechos de acción psíquica a distancia, de transmisión de ideas, de sensaciones, de voliciones, y el mismo Pierre Janet citó varios casos de sueño provocado, a distancias que variaban desde algunos metros a dos kilómetros.

La aparición, en Estados Unidos, de una gran vidente, la señora Piper, proporcionó nuevos progresos a la metapsíquica intelectual. La facultad de esta vidente estaba despojada de su carácter físico y adoptaba, con una verosimilitud absoluta, la forma de la "posesión". Fue deteni-



El 21 de mayo de 1874, Katie King desapareció, después de una fiesta de despedida a la que fueron invitadas sus más íntimas amigas. Durante tres meses, había sido "el espíritu" que se materializaba en el salón de un hombre al que se puede considerar a justo título que ocupa el primer rango en el mundo científico europeo, el físico y químico inglés William Crookes, que descubrió los rayos catódicos y que aisló el talio. Las raras fotografías de que se dispone, único recuerdo de las materializaciones, nos conservan el rostro de Katie King, quien, por otra parte, parece confundirse con el del médium: Florence Cook.

damente estudiada, a partir de 1884, por famosos psicólogos y filósofos anglosajones: Hodgson, Hyslop, William James, Myers, Barrett, Lodge, etc. Todos estos sabios comprobaron los extraordinarios poderes de Mme. Piper. Los experimentos duraron años y fueron objeto de numerosos informes. Mientras que Hyslop y Lodge llegaban a la conclusión de la encarnación real de las personalidades desaparecidas, Myers y James dudaron en pronunciarse; pero las facultades de la señora Piper les impusieron una nueva concepción de la psicología y, además, facilitaron a Myers sus elaborados estudios sobre la conciencia subliminal y la personalidad humana.

Otro sujeto, Helene Smith, fue estudiada por el psicólogo ginebrino Théodore Flournoy, que demostró cómo se elaboran las "novelas subliminales" y dio una explicación más verosímil de las comunicaciones espiritistas y de los recuerdos de vidas anteriores. Su libro marcó un hito en la metapsíquica.

El estudio de la clarividencia avanzó aún más en Inglaterra y en Estados Unidos gracias a las famosas señoras: Holland, Thompson, Verrall, Leonard y Smead que perfeccionaron los métodos de la señora Piper a través de las *cross-correspondances* y los *book-tests.*

La interpretación psicológica de los fenómenos se vio ayudada por los importantes estudios acerca de la doble personalidad de Morton Prince y de Walter Prince.

El estudio científico de la metapsíquica mental tuvo lugar, sobre todo, en los países anglosajones.

20. Eusapia y el ectoplasma. — Abandonado en Inglaterra, el estudio de los fenómenos físicos apenas si había avanzado algo más en Francia, a pesar de los experimentos y los libros de un precursor, el Dr. Gibier. Hacia el año 1890, volvió bruscamente a despertar un nuevo interés, con el descubrimiento de un sujeto poderoso, Eusapia Palladino. Fue el ilustre criminólogo y psiquiatra italiano Lombroso, quien la dio a conocer, al principio contra su voluntad, pues no creía en este género de fenómenos. A instancias del profesor Chiaia, se decidió a visitar a aquella bruja, a la que consideraba una gran histérica. Desde la primera sesión, una mesa se levantó en el aire, se oyeron golpes violentos, y una campana, levantándose por encima de los asistentes, empezó a sonar estrepitosamente en medio de ellos. Lombroso, que sujetaba con fuerza las manos de Eusapia, sintió cómo su silla era arrastrada y unos dedos invisibles empezaban a pasearse por su rostro. En una segunda sesión, Lombroso vio, a plena luz, cómo un velador se deslizaba sobre el entarimado y un plato lleno de harina se volcaba sobre ese velador sin que cayese un solo grano. Pasmado, convencido, el sabio escribió algunos meses después: "Estoy muy confundido y apesadumbrado por haber combatido con tanta persistencia la posibilidad de los hechos llamados espiritistas; digo 'los hechos', porque aún sigo oponiéndome a la teoría." Trató de explicar estos hechos suponiendo que, en los histéricos y en los hipnóticos, la excitación de algunos centros cerebrales provoca una transposición y una transmisión de fuerzas físicas.

Entonces comenzaron una serie de verificaciones y de experiencias nuevas. Todos los psiquistas y también notables incrédulos quisieron presenciar estas manifestaciones maravillosas. Eusapia fue reclamada en Italia, en Francia, en Inglaterra, en Alemania. En 1892, dio diecisiete sesiones en Milán en presencia de Lombroso, Richet, Aksakof, Du Prel, de los físicos Gerosa y Ermacora y del astrónomo Schiaparelli. Estos sabios se vieron obligados a reconocer que se trataba de "fenómenos de una naturaleza desconocida", cuyas condiciones de producción ignoraban. En una de las sesiones, Eusapia fue levantada de su silla y transportada encima de una mesa; se produjeron luminosidades, ruidos, soplidos, toques, empujones. En 1893 y 1894, las sesiones tuvieron lugar con Richet, Schrenck-Notzing, médico alemán, y Lombroso. Se obtuvieron unos claros moldeados en arcilla. Luego, Eusapia se trasladó a Varsovia, donde dio cuarenta sesiones en presencia de Ochorowicz y de la élite científica polaca; estuvo en Carqueiranne, cerca de Toulón, y en la isla Ribaud, donde el profesor Richet la presentó a Sidgwick y Lodge, sabios ingleses, y a Myers; en Nápoles, donde fue estudiada por tres expertos en ilusionismo, Feilding, sabio inglés, Baggally y Carrington; y en Cambridge, donde fue injustamente tratada por los representantes de la SPR.

Citemos también las experiencias de Agnélas (1895), organizadas por el coronel De Rochas; las de Génova (1901), realizadas por los profesores Morselly y Porro; las del Instituto general psicológico, en París (1905-1908); y, por último, las del profesor Bottazzi, en Nápoles (1907), que consagraron la autenticidad de las facultades metapsíquicas de Eusapia.

Después de Eusapia, hubo otros grandes personajes, como Stanislawa Tomczyk, Stanislawa P., Eva C. (Marthe Béraud), Kathleen Golighter, Franck Klouski, Gouzyck, Nielsen, Willy S., Maria Vollhart, Mme. Silbert, que permitieron que el estudio de la metapsíquica física progresase en Europa. Además de la acción mecánica acostumbrada, dieron lugar, en su mayor parte, a materializaciones de seres que tenían las apariencias de la vida. Ochorowicz, Schrenck-Notzing fueron infatigables experimentadores. Profundizaron, con ayuda de la fotografía, en las condiciones de formación de la *sustancia* (Maxwell y Mme. Bisson, médium) o *ectoplasma* (Richet), o *teleplasma* (Schrenck-Notzing), arcilla psíquica modelada por fuerzas desconocidas. En 1918, se fundó en París el Instituto metapsíquico internacional que, bajo la dirección del Dr. Geley de 1919 a 1924, se interesó, sobre todo, por el estudio de la metapsíquica física, y luego bajo la dirección del doctor Osty, de 1925 a 1938.

Por último, se experimentó un gran progreso en el mecanismo de las acciones a distancia con los trabajos del físico inglés Crawford (1915-1918). Tras medio siglo de hostilidad o de indiferencia, se había reanudado la tradición, en los países anglosajones, con los trabajos de Crookes. Sólo la rareza de los grandes sujetos físicos paraliza las investigaciones, a pesar del perfeccionamiento considerable de los métodos de experimentación.



3. la magia en las sociedades primitivas

I. Definiciones y distinciones.

La magia es el conjunto de prácticas que se realizan con el fin de obtener ciertos resultados materiales empleando poderes que son de otro orden. Esta definición tan general corresponde, *grosso modo*, a todo lo que los especialistas y el lenguaje usual comprenden bajo este vocablo, eliminando todos los puntos de desacuerdo sobre este tema. Pero, esta definición, resulta demasiado vaga y además no hace ningún tipo de distinción entre la magia y las otras prácticas supuestamente dotadas de cierta eficacia y que asimismo implican la creencia en fuerzas o en seres sobrenaturales. En otros términos, las concepciones sobre la magia se hacen discrepantes en cuanto se plantea el problema de sus semejanzas o diferencias con respecto a la religión.

Desde cierto punto de vista, es indiscutible que la magia y la religión no pueden identificarse, ya que incluso llegan a oponerse. A menudo, en las grandes religiones, se lanzan condenas oficiales contra las prácticas calificadas de mágicas. Tampoco los magos dudan en ridiculizar los ritos religiosos. La religión opone el exorcismo a la magia. En contra de la religión, el mago llega incluso a celebrar misas negras, como parodia y negación de la práctica oficial.

Sin embargo, se podrían encontrar entre esos dos tipos de actitudes respecto a lo sobrenatural bastantes semejanzas. Con frecuencia, los rituales mágicos de los pueblos primitivos son fragmentos de la liturgia de una religión caída en desuso, o bien provienen de la religión de un pueblo vencido. Entre ciertos comportamientos mágicos y ciertas actitudes religiosas, a veces sólo existe una diferencia de grado o de matiz. Compárese, por ejemplo, la oración con el encantamiento, la orgía de algunas fiestas religiosas con el desenfreno de los brujos y, de una forma más general, el misticismo religioso con algunos de los métodos ocultistas a que recurren los brujos. Los sacerdotes, por lo menos en tiempos pasados, tendían a reforzar su prestigio empleando vestidos y atributos extraños, lo mismo que hacen los brujos, y realizando, como estos últimos, actos extraordinarios, convirtiéndose en taumaturgos, haciendo milagros. Por otra parte, en algunas poblaciones primitivas encontramos personajes a los que, por muchas razones, no dudamos en calificar como magos y que, sin embargo, poseen muchos de los caracteres que reservamos al sacerdocio. En particular, éste es el caso de los chamanes[1]. Se da este nombre a unos hombres (en algunas ocasiones son mujeres) a los que se considera poseedores de poderes prodigiosos, y que ejercen esta profesión en sociedades en las que ninguna religión les hace la competencia, de manera que acumulan, por así decirlo, las funciones del sacerdote y del mago. El chamanismo es un fenómeno social generalizado en las religiones árticas siberianas y en el centro de Asia. Encontramos formas muy parecidas de magia en muchas tribus indias de Oceanía y de América del Sur. Debido a esta analogía, el etnógrafo Métraux ha podido hablar de "chamanismo entre los indios del Gran Chaco". Entre los indígenas de Australia, se observan asimismo creencias y prácticas mágicas que tienen muchos puntos de contacto con el chamanismo que, como dijo Mircea Eliade, puede definirse, ante todo, como una técnica del éxtasis. Más exactamente, el chamán es el especialista de un trance en el curso del cual se cree que su alma abandona el cuerpo para ascender al cielo, o descender a los infiernos, lo que le permite ser adivino o curandero y realizar otras muchas hazañas. Al contrario de lo que ocurre en los fenómenos de posesión, tal como se manifiestan, por ejemplo, en el vudú haitiano, en el candomblé brasileño o en el culto de los zares en Abisinia, el chamán domina los espíritus con los que está en relación, en lugar de dejarse dominar por ellos. Algunos símbolos como el arco iris, el cristal, y ciertos accesorios como el tambor, están íntimamente ligados al chamanismo.

La magia blanca, que se define como benéfica por oposición a la magia negra especializada en acciones maléficas, tiene algunos aspectos parecidos a la religión, sobre todo en la medida en que se opone a la brujería. Aunque se suele identificar brujería con magia negra, algunos autores prefieren llamar magia blanca a cualquier tipo de magia y relegan al ámbito de la brujería todo aquello que no es magia ni religión. En la realidad, el rol de los magos

1. Esta palabra es de origen tungús y nos ha sido transmitida a través del ruso. Entre los esquimales, el vocablo correspondiente es *angakok*.

cazadores de brujos, a los que se llama también *medicine men* o *witch doctors*, y que presentan, por otra parte, algunas analogías con los chamanes, es muy complejo. Mientras los especialistas en magia negra son rechazados, ellos son aceptados, y hasta venerados, por la comunidad social, pues aunque emplean a menudo técnicas idénticas a las de los brujos y manipulan el mismo género de fuerzas sobrenaturales, los magos las dirigen sólo hacia el bien, por ejemplo hacia la curación de enfermos, mientras que la brujería recurre a ellos casi siempre para extender la desgracia, para que las personas enfermen o para matarlas con hechizos. Pero los *medicine men* son, con frecuencia, temidos, pues se sabe que sólo depende de ellos el emplear su fuerza y su técnica en otro sentido. En diversas tribus africanas, especialmente entre los kissi (Guinea) y los tongas (Mozambique), excelentes etnógrafos, como D. Paulme y Junod, han comprobado que los cazadores de brujos poseen la reputación de poder actuar como sus enemigos si lo desean, y ellos mismos se vanaglorian de ser brujos *(baloyi)* más poderosos que los demás. A veces son los mismos *witch doctors* quienes inician a los brujos. En definitiva, entre la magia y la religión existen oposiciones evidentes, fundamentales, pero también puntos comunes y, sobre todo, gradaciones, que pasan por el sacerdote taumaturgo, el chamán y el *medicine man*.

Esto explica la variedad de definiciones propuestas. Van Gennep entiende por magia "la técnica de la religión", lo que equivale a despreciar las antinomias entre brujería y la práctica litúrgica más ortodoxa. Otros autores, como Doutté, hacen de la magia una categoría muy general, en la cual se inserta, entre otras, la religión. Sin embargo, parece más razonable no alejarse tanto del sentido usual de esta palabra, y reservar el término de magia a las prácticas que se diferencian de los ritos religiosos en que poseen por sí mismas, o por mediación del mago, su eficacia, de tal modo que obligan a las fuerzas sobrenaturales puestas en juego. Éstas son, pues, inmanentes, incluso aunque tengan la figura de un demonio, ya que no escapan a la determinación del rito. Por el contrario, la religión sólo puede intentar inclinar unas voluntades que son consideradas superiores a las prácticas y a los hombres que las realizan. La misma se dirige, pues, a fuerzas trascendentes. Por ello, el sacerdote se limita a rogar a la divinidad, esperando que ésta dará su consentimiento, mientras que el mago, ya sea brujo, chamán o cazador de brujos, se encarga de hacer lo que sea preciso para obtener los resultados deseados, sobre todo profiriendo encantamientos que no dejan lugar a una voluntad superior. Cualquier estudio que se realice sobre la magia deberá considerar las principales fuerzas de esta relación del hombre con lo sobrenatural, en primer lugar con las representaciones de las fuerzas puestas en acción, luego con los personajes que ejercen esta acción y, finalmente, con los mismos actos; después deberá intentar interpretar este fenómeno social tan persistente a través de los siglos y tan extendido en el mundo, pues se encuentra tanto entre los primitivos actuales, en las tribus de Asia, África,



Шаманъ съ барабаномъ. (По фотографіи.) Ср. текстъ, стр. 590

Тамъ, гдѣ для этого имѣются средства, при сватовствѣ взрос
невѣстъ, празднества получаютъ еще большее распространеніе. Сваты,
рыми бываютъ родственники жениха, угощаются въ теченіе нѣсколь

Existe un chamanismo siberiano, indonesio, oceánico y sudamericano. Pero en sentido estricto, el chamanismo es un fenómeno del centro de Asia, que se puede definir como una "técnica del éxtasis". Este éxtasis permite al chamán comunicar con las almas de los mortales y seguirlas cuando abandonan el cuerpo en el momento del sueño o de la muerte. Puede también descender a los infiernos y rescatar las almas de los enfermos y arrebatarlas a los demonios. Conductor de almas, el chamán es también un curador, un medicine man, *dotado de asombrosos poderes: levitación, vuelo por los aires, invisibilidad.*



Esta gran cabeza fue esculpida en piedra por indígenas de Guatemala. Bajo la influencia de los españoles, el cristianismo penetró ampliamente en este país, hasta el punto de ser mayoritario. No obstante, aún se conservan cultos arcaicos: lo testimonian estos cirios que arden sobre los labios mientras que los adoradores desaparecen en la maleza ante la proximidad de un extranjero que podría reírse de estas prácticas mágicas.

América y Oceanía, como en los países llamados civilizados. Es evidente que la magia ya no ocupa entre nosotros el lugar que ocupaba antaño, por ejemplo en la Edad Media cuando casi todo el mundo creía en el poder de los brujos; pero la misma subsiste todavía en nuestros medios rurales y también en los urbanos, donde los magos tienen aún numerosos clientes y algunas sectas conservan estas creencias, como puede verse en algunas películas[2].

II. Las representaciones y las creencias.

Los especialistas en magia han discutido mucho sobre si ésta estaba o no necesariamente relacionada con la creencia en los demonios. Los que negaban esta relación, aducían las observaciones realizadas por los etnógrafos sobre los aborígenes de Australia, a quienes se suele considerar como el pueblo más "primitivo" entre los actualmente existentes. Ahora bien, estudios recientes han llevado a afirmar que, contrariamente a lo que se había admitido desde principios de nuestro siglo, los magos australianos recurren a los seres sobrenaturales. Y el etnógrafo psicoanalista Geza Roheim afirma que, en la gran isla oceánica, toda actividad mágica, ya sirva ésta para curar o para destruir, implica la creencia en demonios. No obstante, en otros lugares conocemos muchos ejemplos de magia que no hacen intervenir a seres personalizados, sino sólo a poderes vagos y anónimos.

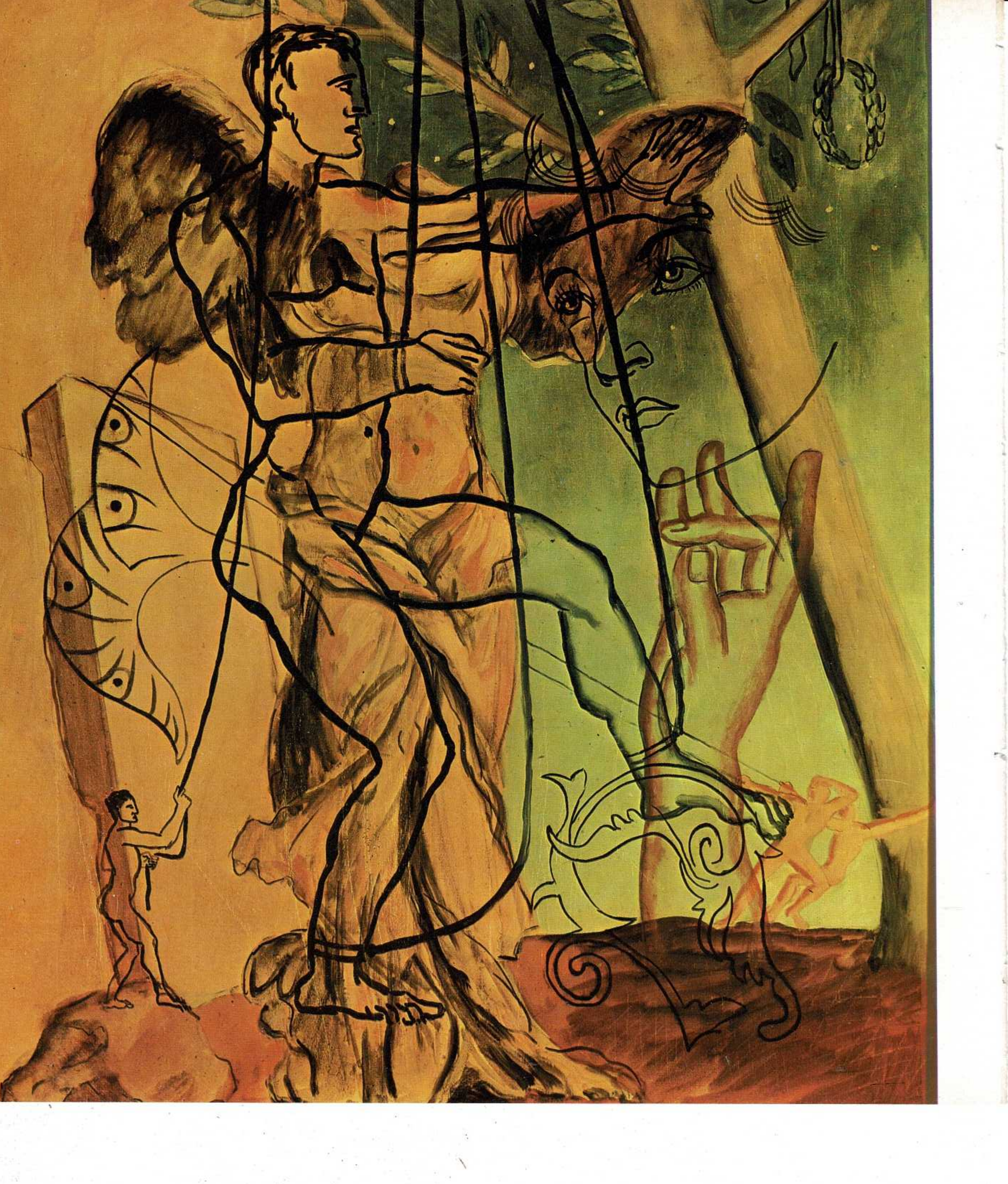
A menudo, se ha formulado la hipótesis de que estas apariencias contradictorias se explicarían por una evolución de las representaciones y de las nociones. Al principio, la magia haría intervenir una fuerza material y espiritual, que sería esencialmente un principio de eficacia que sobrepasaría los límites de la acción ordinaria. Es la fuerza que los antropólogos denominan con la palabra melanesia *mana.* Algunos de ellos creen que de lo sagrado derivaría todo como un poder mágico. Otros, por el contrario, opinan que el mana estaría relacionado únicamente con la acción mágica. Mauss ha insistido de modo especial en la importancia de esta noción de fuerza eficaz sobrenatural en su explicación de la magia. Si ésto es cierto, cabe pensar que este mana está, en ciertos casos, fijado en imágenes más precisas y, por así decirlo, personalizado. La demonología sería, pues, sólo una derivación.

¿Qué son los demonios? Por lo general, unos seres considerados como temibles, malévolos y a los que se representa bajo un aspecto horrible, casi de pesadilla. Según Freud, los demonios son una creación de la imaginación a partir de los deseos reprimidos en el inconsciente. En Australia se cree que los brujos tienen relaciones con los demonios caníbales velludos que viven en agujeros, y que se parecen a los gandharva de la antigua India. Pero también hay lugares en los que los demonios carecen de una figura muy precisa y sólo se conocen por sus nombres, como en África del Norte. La demonología no acostumbra a tener nunca la misma precisión ni la misma riqueza que la mitología religiosa. En la magia, la misma es eclipsada por el ritual, es decir, por las acciones que realiza el mago;

2. Por ejemplo, la película *La semilla del diablo (Rosemary's baby)*, de Polanski.

Página siguiente: **Reseña histórica de la telepatía** (pág. 49). *En sentido propio, la telepatía es una comunicación del pensamiento a distancia, sin relación directa y extrasensorial, es ver de lejos.* El alba, *serigrafía de Folon, ilustra la misteriosa potencia del astro que desde lejos nos ilumina, que no sólo nos permite ver, sino que incluso nos espía.*


FOLON



esto es natural ya que se considera que este último puede doblegar las fuerzas sobrenaturales a su voluntad y con sus encantamientos, de suerte que los demonios son simples comparsas, y, además, el mago puede mantener con ellos íntimas y variadas relaciones. Puede tratarse de una especie de identificación, como ocurre en el chamanismo polinesio, aunque, por lo general, se trata de un pacto que une a ambos, o incluso, según otras creencias, de relaciones sexuales. Los "espíritus auxiliares" de los brujos o de los *medicine men* son, a veces, los de los muertos. En el archipiélago de la Sociedad, los demonios son unos "espíritus buscadores" (los *ti'i*), representados por estatuillas que pueden introducirse en el cuerpo de un hombre para hacerlo morir. Otras veces se identifica al demonio con un animal, cuyo cuerpo puede, en ciertos momentos, servir de asilo al alma del brujo, sobre todo cuando quiere llevar a cabo sus maldades. Existe un íntimo parentesco entre la licantropía y, en general, todas las creencias relacionadas con las transformaciones de hombres en animales, y diversas formas de magia negra.

El poder mágico no se fija sólo sobre los seres, personas o animales, sino que, con bastante frecuencia, se materializa en ciertos objetos a los que se considera más cargados de mana que otros. Una función importante de la magia blanca es la fabricación de amuletos protectores, también llamados hechizos o talismanes, para apartar el mal. La mayoría de estos objetos obtienen sus virtudes del mana que les transmite quien los confecciona y, asimismo, de su composición, que suele ser a base de ingredientes extraños. En muchas regiones se cree que una piedra insólita, por su forma o por su color, tiene virtudes mágicas. En Madagascar, los fetiches llamados *ody* son unas cajas o saquitos que contienen pequeños objetos raros o pintorescos, sobre todo cadáveres de insectos, huesos y fragmentos de piel que han sufrido los encantamientos de un mago.

III. El mago.

En definitiva, aunque la magia sea practicada ocasionalmente o por aficionados, tenemos más posibilidades de descubrir sus principios si examinamos las características esenciales de los magos en el mundo primitivo. En realidad, el mago es en sí mismo una sustancia mágica, y por ello se cree que alberga en su cuerpo unos elementos particulares que lo revelan. Se trata de serpientes, de piedras, de cristales de cuarzo, que puede proyectar contra sus enemigos para destruirlos.

Página anterior: **La telestesia** (pág. 64). *Este cuadro del pintor francés Picabia (1879-1953), que fue uno de los pioneros de la tendencia dadaísta, data de 1932. Su título, PSI (nombre de la letra griega ψ), constituye una especie de homenaje a la parapsicología, dado que con Wiesner y Thouless, esta letra, además del concepto general para los diversos mecanismos psíquicos, ha sido propuesta para designar los fenómenos paranormales, entre los cuales se alinea la telestesia.*
Col. particular.

Los poderes del brujo, del chamán, del *medicine man* son, a veces, hereditarios, aunque, en las sociedades más primitivas, le son conferidos tanto por disposiciones personales como a través de una iniciación. Se suele designar como magos a aquellos que se distinguen por una anomalía física, como un dedo de más en una mano, ojos rojos, una mirada extraña que confiere "mal de ojo", o bien un temperamento psíquico como el que corresponde a la histeria o a la epilepsia.

La iniciación, se realiza por magos en ejercicio, o bien es imaginada y atribuida a los demonios. Casi siempre está precedida de un período de retiro, de ayuno y de meditación, e incluye toda clase de pruebas. En muchos casos, sobre todo en el área cultural chamanística, se considera que el mago es desplazado por sus iniciadores, que reconstruyen a continuación su cuerpo y le dan otra personalidad. El tema más común es el de la muerte y de la resurrección, con él pueden estar relacionados los de la subida a los cielos, el descenso a los infiernos y la introducción de materias mágicas en el cuerpo del neófito. Las pruebas realmente sufridas por los aspirantes a magos consisten en diferentes prácticas ascéticas que, a veces, incluyen visiones, éxtasis y acciones reprobadas por la sociedad como el incesto, la homosexualidad, el homicidio u otras violaciones de tabúes, como el contacto con cadáveres y otras sustancias impuras. Por ejemplo, en una tribu de pigmeos, el candidato a brujo debe permanecer en el fondo de un foso, atado a un cadáver, boca contra boca y utilizando para comer la mano putrefacta del cadáver.

De este modo, el iniciado franquea los límites de lo que es normal para un hombre ordinario, y se transforma en un nuevo ser, que lleva un nuevo nombre, habla una lengua especial, se comporta de forma inusitada y se viste de manera particular. Es a costa de no parecerse a sus conciudadanos, como se convierte en poseedor del poder mágico.

IV. La práctica mágica.

La acción específica del mago o del brujo, ya sea éste profesional u ocasional, se caracteriza por la búsqueda de todo lo que es inhabitual, extraño, insólito, en suma, de todo aquello que difiere del comportamiento de los demás hombres. Como constata Mauss, los ritos orales y manuales en este campo tienen algo en común con los que se desarrollan en un mundo anormal.

Los tiempos y los lugares no son indiferentes. Para ciertas acciones son necesarias horas particulares, días determinados que presentan alguna singularidad; se prefieren los parajes próximos a los cementerios, los lugares inquietantes. Asimismo, los instrumentos utilizados son raros y pintorescos. Se suele usar todo aquello que es repugnante, como inmundicias y excrementos, y aquello que es considerado impuro, como la sangre menstrual, huesos, etc. El rito se acompaña con fórmulas incomprensibles. Por ejemplo, para matar a sus enemigos, los brujos de la tribu australiana wuradjeri, en un momento particular de la noche,

se hacen con un hueso de un cadáver apenas descompuesto y lo reducen a un polvo que mezclan con placenta seca y que colocan en el alimento de su víctima, al tiempo que pronuncian palabras extrañas.

A estos elementos de la "cocina mágica" se añaden los que tienen por objeto el poder benéfico o maléfico a través de designaciones y representaciones simbólicas. Estas, como ha demostrado Frazer, pueden estar regidas por la ley de la semejanza o por la ley del contagio, ya que ambas están fundadas en el principio de la asociación de ideas. En el primer caso, el mago procede por imitación de la realidad, por ejemplo fabricando una muñeca que represente, de modo más o menos parecido, a la persona que se quiere matar y atravesando este objeto con un alfiler, o bien vertiendo agua para imitar la caída de la lluvia que está encargado de provocar en períodos de sequía. En el segundo caso, se utilizan objetos que hayan estado en contacto con lo que se trata de simbolizar, por ejemplo se coloca en la muñeca hechizada cabellos o recortes de uñas de la futura víctima, o bien se utilizan las huellas de sus pasos para clavar flechas. Muchas acciones de magia profesional o incluso corriente y casi implícita, se relacionan con estos mismos principios. Debido a ello, algunos pueblos evitan comer tortuga para no ser pesados y lentos y, en cambio, consumen carne de antílope con la esperanza de ser ágiles y veloces, o de león para ser valientes.

Pero Frazer se ha equivocado al resumir toda la práctica mágica en la observancia de estas reglas "homeopáticas". En realidad, el poder mágico no reside en esos símbolos: no es suficiente verter agua para hacer llover ni hundir una aguja en una muñeca hechizada para matar a un enemigo. Todos estos ademanes sólo son eficaces gracias a los poderes especiales que posee el mago que los realiza. Además, éste debe acompañarlos de encantamientos, tiene que observar una serie de prescripciones extrañas y proceder a diversas acciones, las cuales tienen precisamente por objeto movilizar el poder mágico, el mana, y conferir el dominio del mismo.

V. Las explicaciones.

La magia no puede explicarse por completo mediante la aplicación, aunque sea errónea, de las leyes lógicas, además no parece que se pueda reducir a un proceso psíquico que sólo haga intervenir comportamientos ordinarios. Algunos autores han creído encontrar el principio de la magia en el ademán impulsivo del jugador que, desde lejos, trata de empujar la bola que ya ha lanzado hacia el objetivo. Mediante esta analogía, sólo se capta la motivación del mago y de sus adeptos. El mismo Freud parece olvidar que al impulso se sobrepone, en la magia, el elemento primordial que constituye el poder mágico, cuando define a éste por la omnipotencia del deseo. Roheim comete el mismo error, por una excesiva simplificación, cuando ve en el mago al hombre que se apropia del poder fálico para realizar simbólicamente el cumplimiento de sus deseos.

Todas estas teorías aclaran algunos aspectos de la magia, pero es preciso buscar en otra parte su principio fundamental. Nos acercamos más a la verdad si pensamos en que el mago es un hombre que se sustrae a la condición humana normal, tal y como se define según las reglas naturales y las prescripciones sociales corrientemente admitidas en la tribu. Por otra parte, su comportamiento se encamina siempre hacia el mismo sentido. Así pues, el poder mágico es, a un tiempo, algo que rompe los tabúes e inquieta al simple mortal a la vez que se halla más allá de la existencia trivial y usual. A cambio, de una aceptación de la ansiedad de la que se protegen los demás por el respeto a las reglas y el conformismo, el mago puede manejar las fuerzas sobrenaturales.

Finalmente, desde el punto de vista sociológico, no nos asombramos de que la magia haya podido ser, en el mundo arcaico, un factor de evolución y haya preparado algunos descubrimientos científicos, sobre todo en el campo médico, aunque de forma puramente empírica.

Toda una civilización se bosqueja del antiguo reino del Congo ante la investigación del historiador, y permite remontarse a ese reino del siglo XVI que extendió su poder en una vasta región de África. Puede unirse a ello un arte cuyo testimonio es esta estatua relicario de los batshioko. Con la estatuaria congoleña penetramos en el universo de los clavos y de los relicarios. Estas figuritas de madera acribilladas de clavos, representan el cuerpo de los antepasados; estos fetiches tienen una virtud benéfica, en la medida en que se les rinde regularmente culto; los espíritus honrados sabrán proteger o vengar a sus descendientes fieles. Por el contrario, ¡ay de los hombres que hayan olvidado rendir culto a los antepasados muertos!

4. el "neoocultismo"



Cuando, bajo el seudónimo de Papus, el Dr. Gérard Encausse publicó, en 1891, su monumental *Tratado metódico de la ciencia oculta,* sin duda creyó presentar una obra de historiador, de archivero o incluso de arqueólogo. En aquella época, las ciencias ocultas estaban desterradas al pasado, un pasado que parecía totalmente muerto y olvidado. El positivismo cientificista triunfaba, y la "quimera ocultista" parecía relegada de modo definitivo al rango de las aberraciones monstruosas del espíritu precientífico. En resumen, el ocultismo parecía una curiosidad de historiador y no una práctica viva.

El mismo Papus escribió: "La astrología es una de las ciencias antiguas de adivinación cuyos datos hoy se han perdido por completo." En 1902, Jules Bois, en su divertida obra titulada *El mundo invisible,* se mostraba muy sorprendido al descubrir que un tal Gévingey, astrólogo, vivía encima del "Café Voltaire", en la plaza del Odeón, en París: "¿Quién podía esperar que aún hubiese astrólogos en París?" Y, sin embargo, algunos años más tarde, revivían con vigor el movimiento y el pensamiento astrológicos. Se reeditó, entre otras, la traducción de la *Astrologica Gallica,* de Morin de Villefranche, aparecida en 1661. Y Paul Choisnard, ex alumno de la Escuela Politécnica de París, escribió, en 1908, sus *Pruebas y bases de la astrología científica,* obra que se iba a convertir en el punto de partida de la renovación astrológica. Fue entre las dos guerras mundiales cuando la astrología se hizo verdaderamente popular. Surgieron revistas enteramente dedicadas al tema como las francesas *Votre Destin* (1935) y *Sous le ciel* (1936). La astrología, a la que se había creído muerta, se ha convertido en un importante campo de investigación y en una de las actividades más difundidas. Incluso se puede afirmar que en siglos anteriores jamás había conocido un desarrollo semejante al actual.

El destino de la astrología sólo es un ejemplo entre muchos otros. Casi todas las antiguas ciencias ocultas han conocido, en nuestra época, una prodigiosa renovación, un fantástico rejuvenecimiento, completamente imprevisible a fines del siglo XIX. El arte de los brujos, que había sobrevivido durante mucho tiempo en los medios rurales, dio nacimiento, tras la Primera Guerra Mundial, a la radiestesia. El espiritismo, puesto de relieve primero en Estados Unidos y luego en Inglaterra, hizo posible fructíferas experiencias acerca de la mediumnidad, la metagnomia y la transmisión de pensamiento.

En el siglo XX se ha vuelto a lo que había sido rechazado por la ciencia oficial, es decir, a lo misterioso, a lo fantástico, a lo imposible. Ese hecho capital de civilización que constituye el "neoocultismo" puede ser enfocado desde tres puntos de vista diferentes: el sociológico, el científico y el histórico. Enfoques que vamos a tratar a continuación, desarrollando de modo más particular los dos últimos.

Solo podemos referirnos brevemente al punto de vista sociológico[3] porque todavía no se ha escrito un estudio psicosociológico de la renovación ocultista, a pesar de que los resultados serían apasionantes dado que en la actualidad el ocultismo se ha convertido en un fenómeno de masas. Las publicaciones dedicadas al mismo alcanzan tiradas impresionantes: una revista francesa, de carácter sensacionalista, subtitulada *semanario de la actualidad misteriosa,* tira cada semana cerca de un millón de ejemplares. Los libros y las colecciones dedicadas al esoterismo, a la magia, al pensamiento tradicional se multiplican. Estas publicaciones, a veces irritantes y sin gran credibilidad, por el éxito que obtienen merecen nuestra atención, pues constituyen, en realidad, una señal del malestar profundo de nuestras sociedades. El crecimiento de la productividad, la mecanización, la decadencia de las religiones tradicionales parecen engendrar una necesidad creciente de cosas maravillosas y fantásticas. El análisis de estas publicaciones y de su público, nos haría comprender por qué nuestras sociedades actuales necesitan, de un modo tan acuciante, estos derivativos. Como todavía carecemos de estos estudios, pasemos a examinar los aspectos científico e histórico del neoocultismo (el aspecto "histórico" hay que entenderlo en este caso en un sentido específico que precisaremos más adelante).

El hecho capital que caracteriza el neoocultismo, más aún que su difusión masiva, es que, a través del mismo, las prácticas ocultas tradicionales han sido objeto de estudios científicos, de observaciones de laboratorio y de hábiles experimentaciones. La vulgarización de las ciencias ocultas, hecha a menudo sin gran discernimiento, amenaza con enmascarar la importancia decisiva de estas investigaciones. Los trabajos científicos son menos ruido-

3. Véase a este respecto, en el presente volumen, las secciones 3, 4 y 5 del capítulo IV.

sos que las malas obras sensacionalistas y, sin embargo, es en ellos donde encontramos la mayoría de las veces las novedades más radicales.

En otros capítulos se ha descrito la génesis y la historia de la parapsicología naciente. Tomemos de Robert Amadou la definición que nos da sobre la misma: "La parapsicología consiste en evidenciar y estudiar las funciones psíquicas aún no incorporadas al sistema de la psicología científica, con miras a su incorporación en ese sistema, de ese modo ampliado y completado." El antiguo y vasto dominio de las ciencias ocultas no es, pues, sólo el lugar de una práctica usual y artesana, sino que se convierte en el terreno de una investigación psicológica de tipo nuevo.

El paso de la parapsicología al estadio científico se remonta a los trabajos emprendidos por el Dr. J.B. Rhine, profesor de la universidad de Duke, en Durham (Carolina del Norte, Estados Unidos) a partir de 1930. Antes de exponer con detalle estos trabajos, es preciso señalar cómo Rhine, en su obra *El alcance de la mente,* distingue, en las manifestaciones consideradas habitualmente como ocultas, dos tipos distintos de fenómenos, a los que llama fenómeno ESP y fenómeno PK.

El fenómeno ESP *(Extrasensory Perception)* o percepción extrasensorial (PES), designa el conocimiento de los hechos que están fuera del alcance de los sentidos, tanto en el espacio como en el tiempo.

El fenómeno PK o *psicocinético,* se refiere a la acción telecinética del pensamiento sobre los objetos, y su desplazamiento bajo su sola influencia. Entre las múltiples pruebas que han realizado J.B. Rhine y, en especial, R.H. Thoules sobre este fenómeno, destaca aquella en la que se pedía a los sujetos que se sometían a la experiencia, que intentaran influir con el pensamiento en la cara de caída de unos dados que eran echados mecánicamente, a intervalos regulares, en una caja de plástico. En series muy grandes, los éxitos obtenidos fueron superiores a los que se podían deber al simple azar, cuyo promedio había fijado el cálculo de probabilidades. A pesar de todo, los resultados de estas experiencias telecinéticas han sido mucho menos claros y ricos en enseñanzas que los conseguidos en las pruebas sobre el fenómeno ESP.

Sobre la percepción extrasensorial J.B. Rhine ha realizado experiencias decisivas, que han quedado como modelos del género. Por medio de las cartas de Zener y del método Fisher, puso a punto, con un material simple y homogéneo, "un método de experimentación, de notación y de interpretación verdaderamente científico", para emplear los términos de Yvonne Castellan.



El final del siglo XIX *fue toda una época prendada del ocultismo que revive aquí, en esta composición ilustrativa, a través de los nombres y las revistas que tuvieron su hora de gloria, algunas de las cuales aún son célebres y otras son actuales. Por una parte, Papus, cuyo verdadero nombre era Dr. Gérard Encausse, y cuyo apodo es el apelativo de demonio-médico, autor de muchas obras, fundador de algunos cultos y director de la revista francesa* Le voile d'Isis. *Por otra parte, el druida Allan Kardec, cuyo verdadero nombre era Demizart - Léon - Hippolyte Rivail, materialista que se pasó a la causa espiritista, y que hizo famosa su* Revue Spirite, *gracias a las conversaciones captadas por medio de mesas giratorias de personajes tan célebres como san Agustín, Lutero o Pascal.*

Fue el estadounidense Joseph B. Rhine, profesor de psicología en la universidad de Duke, en Durham, Estados Unidos, a quien se debe el empleo del método estadístico para la aproximación a los problemas de la adivinación. A este efecto, utilizó unas cartas especiales, del formato de los naipes de jugar, llamadas cartas Zener. Se utilizan 25 cartas, con 5 figuras diferentes, que se extienden delante del "agente". Luego se vuelven boca arriba sin cambiar su orden. En este momento, un número de 1 a 5 aparece como señal luminosa a través de la abertura de una pantalla. El agente toca con el dedo el naipe correspondiente y el "percibiente" señala entonces la adivinación.



Las cartas llamadas de Zener consisten en un juego de veinticinco naipes, que comprenden cinco figuras simples (cruz, estrella, cuadrado, círculo, líneas onduladas), reproducidas cinco veces cada una. El sujeto sometido a la prueba tiene, pues, cinco oportunidades sobre veinticinco, es decir una probabilidad sobre cinco, de acertar el símbolo de la carta, por simple azar. Si el resultado se aleja sensiblemente de esta tasa de probabilidad, se convierte, según la amplitud de la separación comprobada, en susceptible de manifestar la existencia efectiva de la ESP. Además, es también preciso que la diferencia entre los resultados obtenidos por el sujeto y los debidos al azar no sean en sí mismos fruto del azar. El cálculo complejo de la medición exacta de esta diferencia mínima significativa, fue obra del matemático londinense Fisher, autor de una tabla de números aleatorios. Fue secundado en este trabajo por el Dr. Grenwood, profesor de matemáticas en la universidad de Duke, y por el Dr. Soal, también profesor de matemáticas en la universidad de Londres. Los cálculos fueron realizados con la más rigurosa exactitud. En su libro, *La telepatía, hechos, teorías, implicaciones,* Whately Carington indica que, en 1938, el Dr. Grenwood llegó a efectuar hasta 500 000 tiradas "en blanco" del juego de cartas de Zener, a fin de verificar experimentalmente si las fórmulas matemáticas usuales eran aplicables a este tipo de trabajo. "Si la investigación de Rhine debe ser atacada lealmente, hay que hacerlo en otro terreno que no sea el de las matemáticas", concluyó el Dr. Burton Camps, presidente del Instituto de estadística matemática de Londres.

La experiencia se llevó a cabo con los sujetos más diversos: hombres, mujeres, niños, personas sanas, enfermos, lisiados... De 1930 a 1938, los dispositivos se multiplicaron y se perfeccionaron: las cartas, en un principio echadas a mano, lo fueron luego mecánicamente. Saliendo una a una de la máquina en un orden imprevisible, cada carta era examinada por el experimentador y el sujeto debía irlas adivinando a medida que salían. O bien el experimentador evocaba simplemente de forma mental la imagen de cada carta, en un orden que el sujeto debía una vez más adivinar. Se intentó incluso diferenciar experimentalmente cuáles eran los resultados obtenidos por un fenómeno de clarividencia pura y por la transmisión de pensamiento propiamente dicha. A este efecto, se pidió al sujeto que acertara el orden de un juego de cartas de Zener antes de que el experimentador lo verificase, y sin que nadie estuviese "mentalmente" en contacto con la imagen de cada carta.

Los resultados de las experiencias de J.B. Rhine no dejan lugar a dudas: la ESP existe. Sin que se pueda afirmar cuál es su naturaleza ni los mecanismos físicos, fisiológicos y, sobre todo, psicológicos a través de los cuales opera, su existencia está hoy bien probada. En efecto, los sujetos adivinaron las cartas en una proporción media superior a la debida al azar. La diferencia sobre el conjunto de los resultados, no es considerable. Pero es preciso no olvidar dos cosas:

—que esta diferencia, aunque débil, es de todos modos superior a la diferencia significativa mínima, tal como fue calculada por Fisher;

—para muchos sujetos, a los que se puede considerar los mejor dotados, los resultados obtenidos tienen un grado de probabilidad casi nulo.

Después de las experiencias de Rhine, los trabajos llevados a cabo por Pearce-Pratt (de 1934 a 1936), Tyrell (de 1936 a 1942), Riess, Warner, Murphy Taves, Pratt y Woodruf, De Cressac, Whately Carington y, actualmente, en la URSS, por Leonid Vassiliev, profesor de fisiología de la universidad de Leningrado, han hecho de la telepatía el mascarón de proa de la parapsicología. Esta ha acabado por convertirse en una especie de ámbito autónomo, un campo de investigación que se basta a sí mismo.

En el período entre las dos guerras, al mismo tiempo que se realizaban estas investigaciones de laboratorio, aparecieron otros elementos que acabaron de dar al "neo-ocultismo" su rostro actual. Pues la parapsicología sólo es una parte de un todo muy diverso y matizado, sólo es un aspecto de un regreso más profundo a lo fantástico.

La obra extraña y fascinante de Charles Hoy Fort sigue siendo uno de los testimonios más brillantes de este retor-



Por lo general, los cataclismos naturales se han aparecido al hombre como si fuesen castigos enviados por unos dioses irascibles y vengativos. Así sucede en la Biblia cuando Yahvéh quiere castigar al faraón por su tozudez al impedir a los israelitas salir de Egipto. Entre las diez plagas enviadas, la octava fue de langostas, "que devoraron todo lo que permanecía verde en los campos". Se trata, quizá, de una superstición el querer ver aquí una voluntad superior y oculta donde sólo son fenómenos de la naturaleza.

no a lo fantástico. *El libro de los condenados,* publicado en 1919, y luego *Tierras nuevas,* en 1923, así como varias obras póstumas, han hecho de Fort uno de los grandes maestros del neoocultismo. En sentido estricto, Fort no es un sabio, es algo especial. Compila hechos extraños, los interpreta y, en nombre de ellos, ataca a la ciencia oficial.

Durante años, Fort reunió miles de notas para constituir lo que él llamaba su "sanatorio de las coincidencias exageradas". Estas notas reunidas con paciente erudición, recogían todos los acontecimientos inverosímiles y, sin embargo, sucedidos y pronto olvidados, que aparecían en las revistas y periódicos: lluvia roja sobre Blankerberghe, el 2 de noviembre de 1919, lluvia de lodo en Tasmania, el 14 de noviembre de 1902, lluvia de ranas, en Birmingham, el 30 de junio de 1892, y muchos otros, como seres alados a 8000 metros de altura en el cielo de Palermo, el 30 de noviembre de 1880. ¿Hechos inverosímiles? Tal vez. ¿Inverificables? Seguramente. Pero su frecuencia, mayor de la esperada, y sobre todo su acumulación, plantean a la ciencia un problema, un problema que pone en tela de juicio su tranquila seguridad.

He aquí el objetivo de Fort y el sentido de su obra: inquietar a la ciencia. Este tranquilo burócrata de lo insólito no prosiguió en vano su trabajo de archivero: "Soy —decía— un tábano que hostiga la piel del conocimiento para impedir que se duerma." Para Fort, el conocimiento científico no es objetivo, o mejor dicho, peca de falta de objetividad. Su exceso aparente de objetividad es, en realidad, una verdadera carencia de objetividad. Para mantener la coherencia entre los fines y el funcionamiento de su razonamiento, la ciencia poda la realidad, excluyendo cierto número de hechos que se rehúsa a ver, o incluso a verificar. Si se consideran *todos* estos hechos extraños dejados aparte por la ciencia, lo que se tambalea, según cree Fort, es toda nuestra visión del mundo.

Como es natural, Charles Fort no "cree" en todos los hechos sobre los que informa, no es tan ingenuo; sin embargo, le gusta provocar. Pero se trata de una provocación inteligente, útil, estimulante. Y algunas de sus hipótesis fulgurantes parecen intuiciones de genio. Cuarenta mil notas acerca de todos los tipos de "lluvias" que se han abatido sobre los más diversos puntos del mundo, han hecho forjar a este iluminado la hipótesis de que las mismas no son de origen terrestre: "Propongo —escribe— que se considere la idea de que existen, más allá de nuestro mundo, otros continentes desde donde caen los objetos, así como los pecios de América derivan hacia Europa." La idea no es tan loca como parece, o más bien forma parte de esas ideas "locas", según la ciencia racionalista, pero que ponen en juego una racionalización más amplia. En este caso la intuición de Fort alcanza implícitamente la hipótesis de una "cuarta dimensión" que han formulado ciertos parapsicólogos para explicar algunos efectos del fenómeno PK, sobre todo los fenómenos de aportación (apariciones de objetos, materializaciones, ectoplasmia).

Fort no es sólo el hombre que sacó a la luz toda una

serie de "hechos olvidados" o negados por la ciencia. Es asimismo, por su actitud, por su forma de tratar las relaciones de la ciencia y del ocultismo, el precursor de toda una corriente que ha dado al neoocultismo una nueva ideología y una nueva finalidad: el "realismo fantástico", como la denominan Louis Pauwels y Jacques Bergier, que son sus mejores representantes.

Para considerar el neoocultismo con el realismo fantástico es necesario el tercer punto de vista, el que antes hemos denominado "histórico". En primer lugar debemos decir que sólo se le puede llamar así, a falta de una denominación mejor, en un sentido muy específico que se refiere más a la historia de las ideas que a la historia de los acontecimientos. Nos explicaremos: hemos visto cómo los fenómenos antes considerados como ocultos se han convertido, en el siglo XX, en el objeto de una investigación científica, cuya amplitud y extensión queda atestiguada por todos los capítulos de este volumen. Sin embargo, el realismo fantástico va más lejos: invierte el orden de los términos al sostener que no es sólo lo fantástico lo que se ha convertido en ciencia, sino la ciencia la que se ha vuelto fantástica. La ciencia moderna ha sustituido la aparentemente segura ciencia del siglo XIX por unas hipótesis abiertas y que parecen, en principio, inverosímiles.

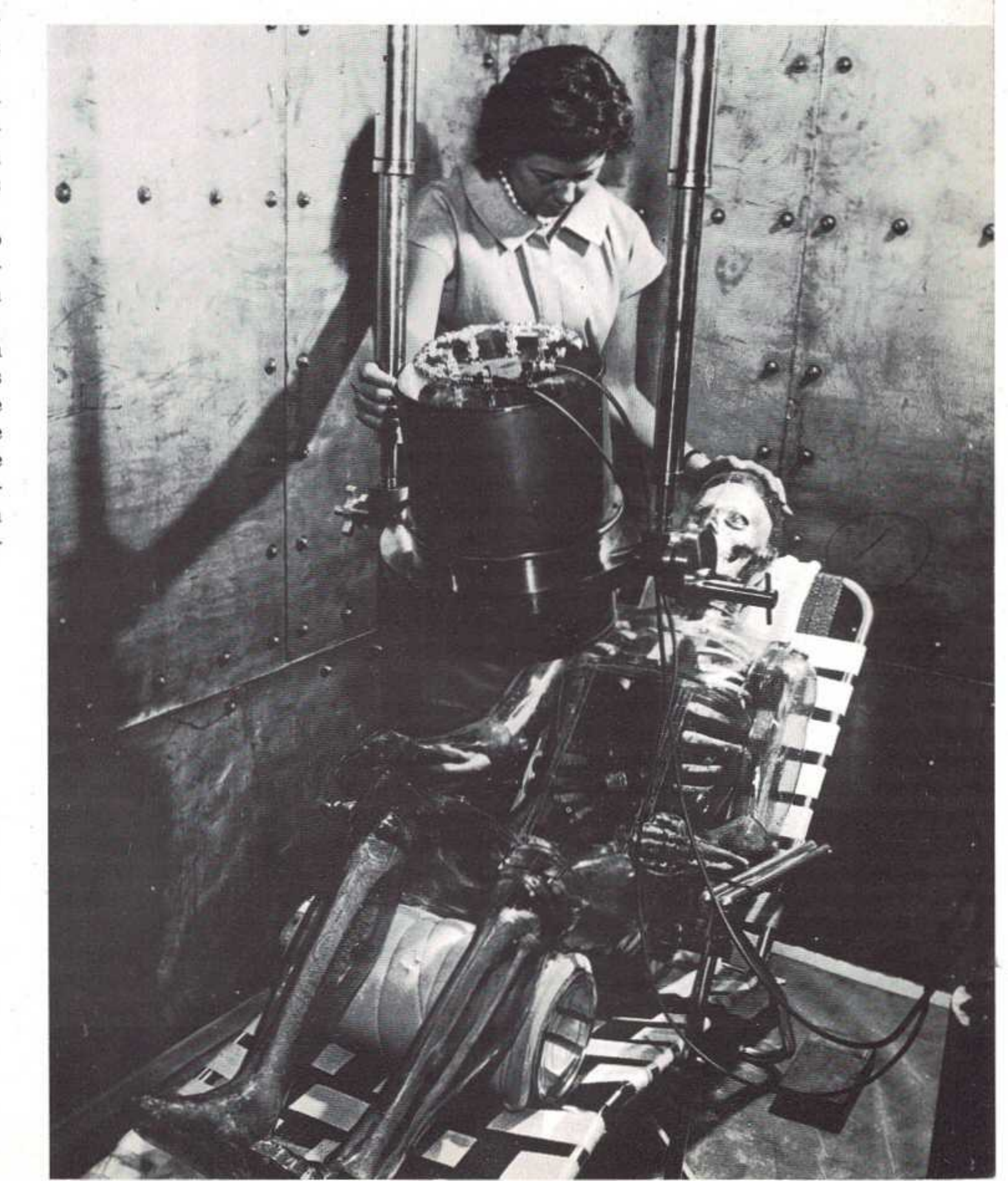
En *El retorno de los brujos* que es, a su manera, un voluminoso manifiesto del realismo fantástico, Louis Pauwels y Jacques Bergier describen la evolución científica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX con estas palabras:

"El principio de conservación de la energía era algo aceptado, seguro, marmóreo. Y he aquí que el radio produce energía sin tomarla de ninguna fuente. Se estaba seguro sobre la identidad de la luz y de la electricidad: las mismas sólo podían propagarse en línea recta y sin atravesar obstáculos. Y he aquí que las ondas, que los rayos X, atraviesan los cuerpos sólidos. En los tubos de descarga, la materia parece desvanecerse, transformarse en corpúsculos. La transmutación de los elementos se opera en la naturaleza: el radio se convierte en helio y plomo. El templo de las certidumbres se hunde. El mundo ya no juega al juego de la razón... ¿Todo es posible? De repente, aquellos que saben o creen saber cesan de establecer una separación entre la física y la metafísica, entre lo verificado y lo pensado. Los pilares del templo se desmoronan, los sacerdotes de Descartes deliran."

Pauwels y Bergier han logrado mostrar, en el seno de la realidad científica de hoy, la presencia de lo fantástico. Desde este momento es posible hacer de la ciencia actual el auxiliar natural necesario para la explicación, incluso para la justificación, de los fenómenos ocultos y paranormales:

"Si el principio de conservación de la energía es falso, ¿qué le impide a un médium fabricar un ectoplasma a partir de nada? Si las ondas magnéticas atraviesan la tierra, ¿por qué un pensamiento no puede viajar? Si todos los cuerpos emiten fuerzas invisibles, ¿por qué no puede haber un cuerpo astral? Si existe una cuarta dimensión, ¿será ésta el ámbito de los espíritus?"

Los partidarios del "realismo fantástico" son conscientes de que estas generalizaciones y estas extrapolaciones son demasiado prematuras. Pero su objetivo no es la exac-



El científico adopta cada vez más un aspecto misterioso. Instalado en una tumbona, este maniquí de material plástico contiene un esqueleto humano. Un número determinado de radioisótopos se han colocado en los huesos, los cuales emiten una cantidad suficiente de radiaciones para que el instrumento, sostenido por la empleada del laboratorio, la detecte. La experiencia ayuda a poner a punto los tratamientos que exigiría un organismo que, en lo real, hubiera estado sometido a radiaciones atómicas.

titud ni la minuciosidad. Quieren comparar, interrogar y sobre todo, liberar a muchos investigadores del dogal en que están aún prisioneros. Incluso van más lejos. Si la ciencia de hoy confirma y vuelve a encontrar aseveraciones y principios que ya contenían los antiguos tratados esotéricos y las tradiciones ocultas, es natural que el espíritu vuelva hacia esa tradición esotérica y ocultista para arrancarle los secretos que la ciencia moderna aún ignora. Los autores de *El retorno de los brujos* escriben:

"Es posible que lo que denominamos esoterismo, cimiento de las sociedades secretas y de las religiones, sea el residuo, difícilmente comprensible y manejable de un conocimiento muy antiguo de *naturaleza técnica* que se aplica tanto a la materia como al espíritu... Los 'secretos' no serían fábulas, ni historias, ni juegos, sino fórmulas técnicas precisas, llaves para abrir los poderes contenidos en el hombre y en las cosas."

Desde esta perspectiva es desde donde podemos comprender cómo este neoocultismo, que en este caso merece plenamente tal nombre, es profundamente histórico en sus logros. Las civilizaciones desaparecidas, los visitantes llegados de otros mundos habitados, habrían contado con un poder técnico y espiritual que hoy nos es aún desconocido. Sin embargo los descubrimientos y las hipótesis de la ciencia actual, al volver a introducir nociones análogas a las del ocultismo tradicional, nos hacen más inteligibles su razonamiento y su enseñanza. De este modo se anuncia, si tomamos conciencia y emprendemos la necesaria conversión mental, una nueva etapa histórica para la humanidad, que recobrará entonces esos poderes olvidados. Según el realismo fantástico, se trata de "situar la aventura humana en la totalidad de los tiempos".

Sea cual fuere el mérito de Pauwels y Bergier, a pesar de que han logrado atraer la atención de los investigadores sobre problemas y hechos que habían pasado inadvertidos, creemos que en este punto han ido demasiado lejos. Su postura parece deberse más a presupuestos de orden filosófico que al anhelo de una investigación objetiva. Teniendo como objetivo despertar al público de su sueño dogmático, de una forma voluntaria han dado la vuelta a las cosas...

Entre la investigación científica, en el campo de la parapsicología y en el ocultismo en general, y el "realismo científico" todavía subsiste una divergencia de punto de vista fundamental. La investigación científica se atribuye como objeto los fenómenos que la ciencia clásica no reconoce o no sabe explicar. Pero, aunque trabaje en un campo muy particular, su objetivo sigue siendo el llegar a un *status* análogo al de la ciencia clásica. Dicho de otro modo, los objetos son específicos, pero el modelo de coherencia sigue siendo el mismo.

Por su parte, el realismo fantástico invierte los términos y coloca en primer lugar lo oculto. Ya no intenta construir un saber *sobre* lo oculto, sino reinsertarse en el mismo sentido *de* lo oculto. Es decir, no se trata de un estudio, con el distanciamiento que ello supone, sino de un regreso a la vida del ocultismo.

Sigue siendo vago lo que tal renovación nos puede reservar. Lo que es seguro es que nadie, a principios de este siglo, podía suponer que el ocultismo reviviera con semejante vigor. Seguro que ni el mismo Papus, que, sin embargo, tanto ha contribuido a ello, lo imaginaba. El neoocultismo, hasta en los excesos juveniles del realismo fantástico, nos testimonia por lo menos una cosa: su asombrosa vitalidad.

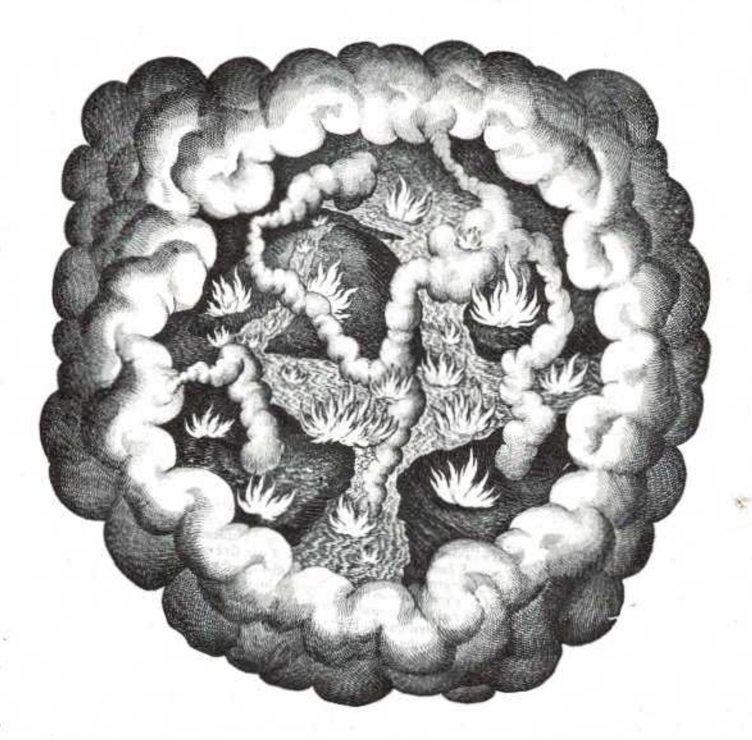
Dentro de algunos años, esta imagen será familiar a todos y sólo tendrá un interés histórico. Recordará que, el 19 y el 20 de noviembre de 1969, dos astronautas americanos, Charles Conrad y Alan Bean recorrieron alrededor de tres kilómetros por la superficie de la Luna. Pero hoy somos sensibles aún al lado maravilloso de la aventura. Y vemos con emoción en este paisaje desierto, tan próximo y tan lejano, reflejarse la imagen de los conquistadores del espacio, sobre la careta ciega de uno de los astronautas.

5. situación de la parapsicología

Todavía, en la actualidad, el debate entre partidarios y adversarios de la parapsicología es más parecido a una batalla ideológica que a una discusión abierta. Antes que nada, debemos decir que el número de charlatanes y de farsantes es tal que conviene abordar el tema con la más extremada prudencia.

Sin embargo, hay un factor que resiste todas las dudas, y controversias; se trata de los innumerables testimonios, y fenómenos repetidos a través del tiempo y del espacio. Existe algo inquietante, un problema que no se resuelve ni con sarcasmos ni con polémicas.

En algunos países, la parapsicología está aún rodeada de tal reputación de oscurantismo y de fraude, que ilustres y auténticos hombres de ciencia se han visto obligados a ocultarse tras seudónimos para poder continuar sus investigaciones sin comprometer su carrera y el porvenir de sus alumnos.



Un aliado: el físico.

En contra de lo que aparentemente cabría esperar, en estos momentos, los enemigos acérrimos de la parapsicología no se encuentran entre los físicos o los químicos, sino entre los filósofos, psicólogos, teólogos, etc. Cuanto más nos adentramos en el territorio de las ciencias "humanas", hallamos barreras intelectuales más fuertes mientras que, en el otro extremo, sobre todo entre quienes exploran las últimas estructuras de la materia, se observa una tolerancia y un interés cada vez mayor hacia los hechos paranormales.

Esta tendencia es la consecuencia lógica de los últimos avances de la ciencia. Desde hace algunos años, se asiste al hundimiento de la materia, y este derrumbamiento es el más seguro aliado de la parapsicología.

En los aceleradores gigantes aparecen cada día toda clase de "partículas extrañas". Se comienza a hablar seriamente del viaje en el tiempo y de la antimateria.

Tenemos el derecho de plantear preguntas. El antiguo concepto de materia se hace cada vez más vago, y menos comprensible. El papel del observador se revaloriza día a día. Somos como los niños que van por primera vez al cine: creen que las imágenes son reales, que se desarrollan detrás de la pantalla. Sólo más tarde comprenden su proceso de emisión a través del proyector.

Cuanto sabemos sobre los fenómenos físicos se reduce de modo progresivo a la forma en que los mismos influyen sobre nuestros propios mecanismos receptores. Según los términos de Eddington: "Tenemos un conocimiento exacto de las observaciones, pero no de las cualidades propias; las primeras se parecen tanto a las segundas como un número de teléfono al abonado correspondiente."

Es decir, deducimos las leyes y los sistemas a través de nuestra observación, y no del fenómeno observado. Cuanto menos se integra la realidad observada en los ritmos y en los marcos de nuestra observación, mejor creemos haber captado el funcionamiento de esa observación. Si surge un desfase o una contradicción, antes rechazamos esa realidad como no conforme y equívoca, que admitimos simplemente los límites y lagunas de nuestras propias facultades.

El factor de incertidumbre.

El ojo cuando pasa de una imagen próxima a otra lejana, tiene que efectuar una acomodación, para ver bien. Si quiere pasar de una dimensión a otra, el espíritu debe asimismo reajustarse y si a veces ve mal, es precisamente porque descuida este imperativo.

Es posible que los fenómenos paranormales respondan a un cambio semejante de plan, a una variación parecida en otra dimensión.

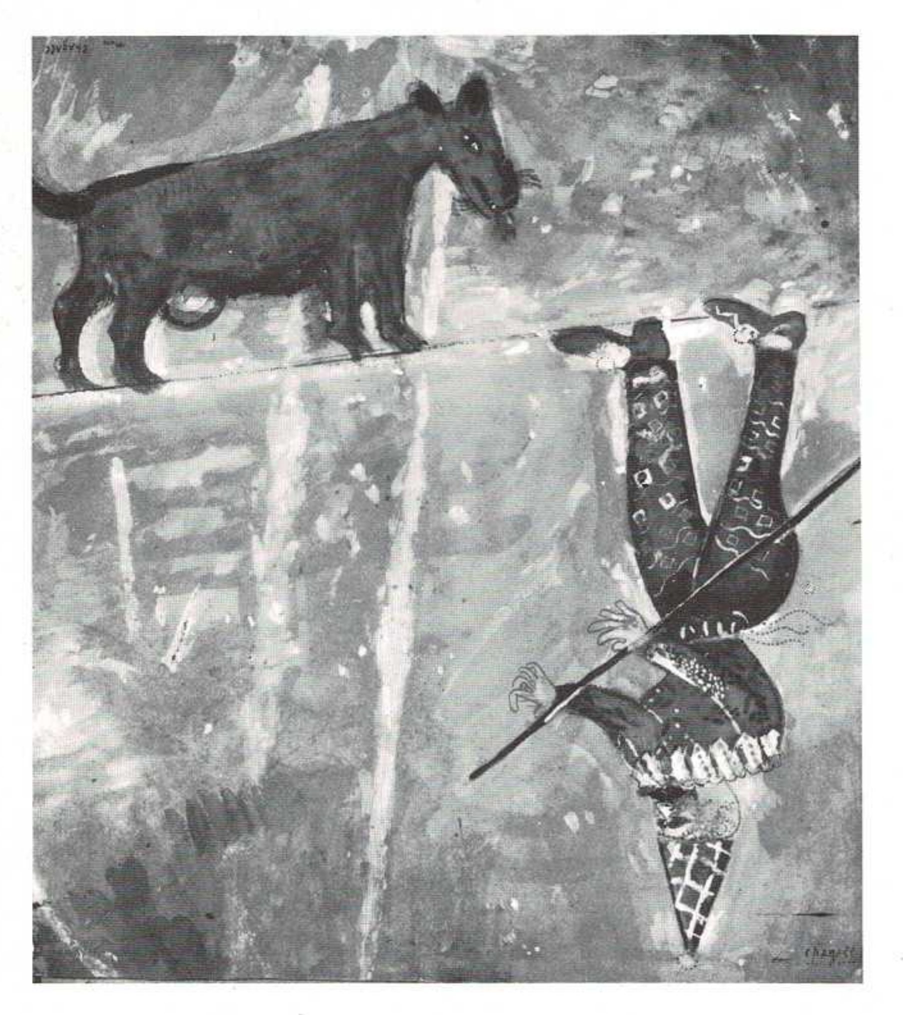
Aún no se puede adoptar ninguna teoría con certidumbre absoluta, pero veamos la línea que sigue una escuela que podríamos calificar de fisicalista, en la medida en que sus partidarios sitúan la explicación de lo paranormal al nivel de la física microscópica. Esta es, en términos gene-

rales, la posición que adopta Arthur Koestler en su libro *Las raíces del azar.*

Se trata, en primer lugar, del descubrimiento de un factor de incertidumbre, denominado *spin,* que hace teóricamente posible, poco más o menos, cualquier mutación brusca a nivel atómico: de este modo, cualquier ley puede ser transgredida, según un proceso totalmente imprevisible, en apariencia caótico o incluso absurdo (por ejemplo, una cacerola llena de agua y puesta al fuego que en vez de hervir empezase a helar).

Para los incondicionales del determinismo, este factor de incertidumbre sería antes la prueba de nuestra ignorancia que la de un desorden en el seno de la materia: como es natural, no estamos preparados para zanjar este debate; sin embargo, conservemos la incertidumbre.

Otros sabios van aún más lejos, al afirmar que las leyes naturales han podido cambiar no sólo desde hace millares de años, desde la aparición del primer átomo de hidrógeno, sino a lo largo del tiempo histórico conocido. (Señalemos, a este respecto, que muchas experiencias efectuadas, en 1966, en Estados Unidos no han podido repetirse después, como si ciertas leyes se hubieran modificado entretanto.)



En esta gran sacudida sísmica que ha hecho tambalear las ideas más arraigadas, en esta gran danza filosófica del siglo XX, donde la paradoja cabalgando en delirio asola los campos demasiado nítidos del antiguo cientificismo, nos podemos preguntar si la parapsicología no ocupa de modo natural su lugar entre las otras disciplinas, las cuales se engalanan cada vez más a menudo con inquietantes disfraces y lanzan al cielo extraños confetis matemáticos de *n* dimensiones.

Formulemos una primera hipótesis: si existe una incertidumbre en el corazón mismo de las estructuras atómicas del universo, ¿no serán los fenómenos paranormales precisamente su huella visible y tangible? ¿No prueban de algún modo que una fuerza *x*, material o mental, puede actuar sobre la materia, utilizar su disponibilidad y el margen sin duda estrecho, pero real, de maleabilidad del átomo? Si existe, aunque parezca imposible, una parte de indeterminismo en la evolución de las estructuras microscópicas de que estamos compuestos, ¿no podemos, en algunos casos, modificar esta evolución, transformar, o incluso trastornar la naturaleza o la organización de los átomos de nuestro cerebro y de nuestro cuerpo, invirtiendo la flecha del tiempo, rompiendo las barreras del espacio, destrozando los moldes de las apariencias?

¿Otra dimensión?

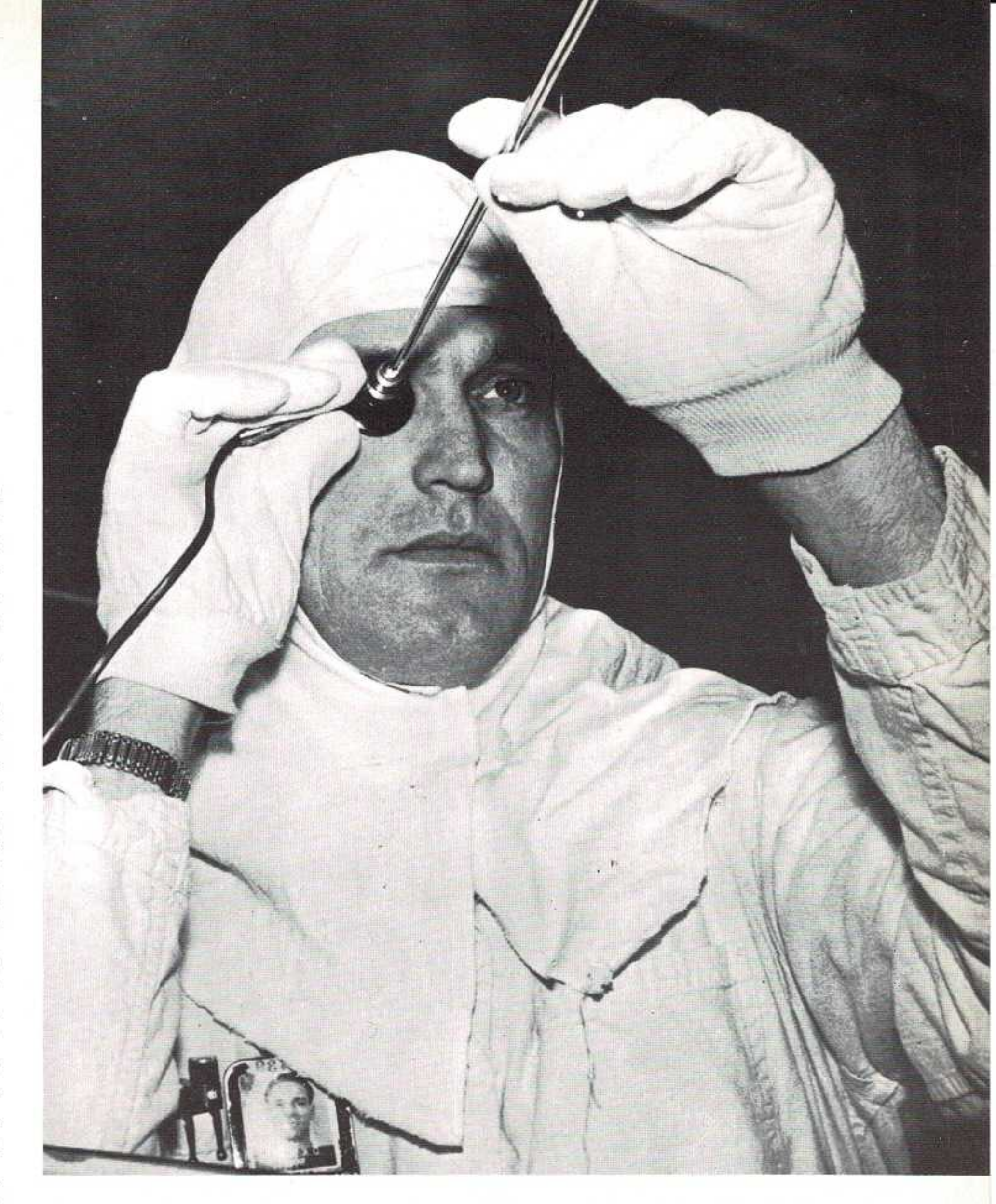
Dentro de esta misma óptica "fisicalista", podemos anunciar otra hipótesis algo diferente, considerar que el universo de lo paranormal es como una especie de puerta entreabierta a otra dimensión en la que las leyes del mundo perceptible y familiar ya no regirían.

La física moderna ha flirteado muchas veces con este género de teoría, imaginando la existencia de universos paralelos yuxtapuestos o incluso superpuestos al nuestro, pero inaccesibles a nuestros sentidos, mundos que evolucionan sobre registros de vibraciones y con frecuencias comparables a los ultrasonidos.

La creación se nos presentaría entonces como un tapiz gigantesco: miles, millones de tramas, de dimensiones, que se encontrarían íntimamente superpuestas, entrecruzadas, sin llegar a confundirse nunca. Y, en algunos de estos universos, el espacio, el tiempo y el movimiento estarían construidos según otras estructuras, obedecerían

Una cacerola llena de agua que, colocada en el fuego, se helase en vez de hervir, sería algo totalmente imprevisible, aparentemente caótico o incluso absurdo. Pero el asombro sólo es de rigor ante hechos de física. Por el contrario, el artista puede permitírselo todo sin provocar el menor asombro. Así, Marc Chagall, ¿podía pintar un acróbata con la cabeza hacia abajo sin suscitar la menor sorpresa al espectador? Y lo mismo podíamos decir del animal, teniendo en cuenta el lugar en que está, que no pierde el equilibrio, mientras se pasea sobre un simple alambre sin ni siquiera balancín.

La tecnología científica suministra hoy diariamente estas imágenes de las que se desprende un halo de misterio. En el laboratorio atómico de Hanford, en Estados Unidos, un físico dirige su citoscopio sobre la abertura de un reactor. Este dispositivo estuvo originariamente destinado a examinar las partes inaccesibles del cuerpo humano. Se utiliza igualmente, como en este caso, para realizar observaciones en los lugares radioactivos. Gracias a la complejidad y a la precisión de los aparatos empleados, los físicos pueden convertirse en aliados de la investigación científica de los fenómenos parapsicológicos.



otras reglas —invertidas, reducidas, etc.—, pero, como en cualquier tapiz, habría entre esas dimensiones cierto número de conexiones, de soldaduras, de nudos. Y esos puntos de encuentro, tan raros como escasos, serían el escenario de manifestaciones pintorescas, pavorosas, incomprensibles. Se encontrarían también muchas de esas famosas "partículas extrañas" de las que nos hablan los físicos, así como casos de levitación o de telecinesia.

Vayamos aún más lejos; nos podemos preguntar si cada uno de nosotros no tiene, en un rincón oscuro de su cerebro, o en ciertos grupos de átomos, algunas de esas conexiones, de esas funciones con la otra parte (incluso deberíamos decir las "otras partes"). ¿Estamos dotados de un misterioso sistema de cambio de agujas que nos mantiene prudentemente en los raíles de nuestro mundo habitual? Tal vez, a veces, se produce un pequeño error, pues el guardagujas está en ese momento fatigado, drogado, hipnotizado, enfermo... y entonces, durante un breve período, nos encontramos a caballo de numerosas dimensiones, a ambas partes de la vertiginosa demarcación. Es una posición incómoda e ilícita, y por ello empiezan pronto a pisarnos los talones unos guardias fronterizos, unos centinelas furiosos que nos rechazan a golpes de pesadillas y de angustias. Ciertamente nos encontramos en plena ciencia-ficción. Pero, cuando se ve la rapidez con la que la ficción se ha convertido y se convierte cada día en ciencia, la misma expresión de "ciencia-ficción" nos parece, a largo plazo, un pleonasmo.

Una intrusión en lo maravilloso.

Una inteligencia preclara y libre se sorprende siempre de las afirmaciones absolutas y categóricas. Proclamar: "Si nunca ha sucedido... no sucederá jamás...", equivale a provocar a lo desconocido, a considerar al cosmos un pillo y castigarlo a estarse un rato de pie, a insultar al infinito.

Si no supiéramos nada sobre la vida de los insectos, y nos enseñaran juntas una oruga y una mariposa, es casi seguro que nos atreveríamos a jurar que no es posible ningún parentesco entre esas dos criaturas tan diferentes.

Es muy peligroso querer encerrar el universo en el pequeño recinto de lo perceptible y de lo inteligible ya que así sólo cultivaremos campos de teoremas insulsos y criaremos verdades raquíticas.

A fuerza de negar lo insólito y lo increíble, corremos el grave peligro de atrofiar, poco a poco, el progreso y de este modo el hombre acabará condenándose a una especie de cuarentena metafísica, terriblemente separado de las fuerzas más intensas y dinámicas de la creación.

Afortunadamente, la historia de las ciencias se nos presenta como una progresiva intrusión del espíritu humano en lo maravilloso, unas veces a través de un lento trabajo de zapa, otras por medio de bruscos saltos.

En el campo de lo paranormal, la dificultad se refiere a la importancia del papel desempeñado por el psiquismo: es más fácil demostrar el carácter natural del trueno y de los relámpagos que proponer una explicación racional de los sueños premonitorios o del desdoblamiento de personalidad.

Sobrevolemos la historia.

Las facultades paranormales se han manifestado desde el comienzo de la historia conocida y, desde entonces, los cronistas no han cesado de relatar los numerosos prodi-

gios y milagros de los que sus contemporáneos eran testigos.

El escritor romano Plinio *el Viejo* describió casas encantadas, y en aquel Imperio, que fue uno de los más materialistas, proliferaron hechos inexplicables.

Debemos hacer notar que el fraude y la prestidigitación aparecen ya en los textos más antiguos y que a veces incluso se indica el medio para engañar a los sujetos crédulos...

Muchas civilizaciones han emprendido el estudio sistemático de los fenómenos paranormales. Incluso podemos pensar que algunas de ellas han llegado en este estudio mucho más lejos que nosotros. Los antiguos egipcios, por ejemplo, poseían un saber y unas técnicas cuya clave hemos perdido por completo. Este estado de cosas es particularmente sensible en lo que se refiere a la muerte. Nuestra civilización ha desdeñado, de un modo particular, el estudio de los fenómenos que se producen después de la muerte (conservación inexplicable de algunos cuerpos, apariciones de difuntos, etc.). En cambio, los egipcios concedían una importancia enorme a todo lo que se refería a la muerte y a sus secuelas, incluso las más alejadas.

En la historia occidental, es preciso aguardar al siglo XVIII para ver aparecer los primeros trabajos algo serios en el campo de lo paranormal.

Pero estas tentativas no tuvieron mucho éxito. Y aún se discute sobre el valor de las pretensiones de un Mesmer o de un Swedenborg. El descubrimiento de la electricidad dinámica por Galvani puede relacionarse de modo directo con la pasión del siglo XVIII por lo oculto y por lo paranormal. Sin embargo, el desarrollo paralelo de la física y de la química acaparó la atención de los sabios, quienes prefirieron consagrar sus esfuerzos a estas disciplinas más fácilmente abordables y más sólidas.

En el siglo XIX, con el auge de las ciencias fisicoquímicas se formularon cierto número de criterios que los espíritus científicos, a partir de entonces, consideraron como el fundamento de cualquier aproximación, por poco rigurosa que fuese.

En la actualidad es muy difícil aplicar estos criterios al estudio de lo paranormal.

En efecto, los fenómenos paranormales no son realizables a voluntad. El observador desempeña un papel tan preponderante que nos podemos, por lo general, preguntar si todo no procederá de su imaginación. Finalmente, el experimentador que se esfuerza por suministrar pruebas indiscutibles y elementos verificables, a menudo cambia los resultados, de modo consciente o inconsciente, debido a un desdoblamiento de personalidad aún poco claro.

No poseemos todavía dispositivos de registro para detectar y retener la existencia de las fuerzas paranormales. Por todas estas razones, la historia de la parapsicología está sembrada de cadáveres de experimentadores sinceros, víctimas de falsificadores, o, sin saberlo, de sus propios engaños.

A mediados del siglo XIX, los fenómenos paranormales comenzaron a manifestarse de una manera agresiva y más frecuente. En todo el mundo, en América, en Inglaterra, en Suecia, en Francia, se veían objetos que se levantaban solos, se oían golpes en la oscuridad, se desencadenaban bruscamente estrépitos de todo tipo, y todos esos ruidos parecían contener mensajes.

Tales fenómenos fueron observados durante todo el siglo XIX, por hombres de cuya buena fe no se puede dudar.

Podemos preguntarnos si la invención de medios de control más rigurosos, como por ejemplo los rayos infrarrojos, es suficiente para explicar su casi total desaparición en el siglo XX, si esos talentos se han vuelto más escasos, o faltan unas condiciones, un contexto cosmobiológico particular: campo solar, campo galáctico de Piccardi. (Los trabajos de Piccardi son poco conocidos: ese profesor florentino consiguió evidenciar las relaciones que existen entre los fenómenos solares y terrestres, en química, en física y en biología.) Todas estas preguntas permanecen, por el momento, sin respuesta.

Durante un centenar de años, no surgió ninguna agrupación que se dedicara a estudiar de un modo organizado estos hechos extraños, a no ser las "iglesias espiritistas", cuyos logros científicos son algo sospechosos. Sólo fue el 17 de julio de 1882 cuando cierto número de investigadores valerosos y decididos se reunieron en Inglaterra bajo la presidencia del profesor de filosofía Henry Sidgwick, con el fin de fundar la "Society for psychical research", que después se hizo célebre.

Entre los fundadores de esta sociedad citaremos al físico de Dublín William Barrett, al eclesiástico inglés Stainton Moses, y, sobre todo, a Frederich W. H. Myers, un erudito inglés de inteligencia notoriamente preclara.

Estas personalidades examinaron una inmensa cantidad de hechos impresionantes, entre ellos, uno de los mejores ejemplos fue el caso del médium David Douglas Home. Aquel hombre extraño había nacido en Escocia en 1833, y siendo aún niño, fue llevado a Estados Unidos por sus tíos. Cuando los fenómenos extraños comenzaron a manifestarse en América, alrededor del joven Home se produjeron con una frecuencia poco usual.

En su presencia, los objetos empezaban a flotar, se oían golpes en los tabiques, enjambres de manos invisibles rozaban o incluso a veces abofeteaban a las personas presentes.

Más tarde, Home repitió sus experiencias en Francia, ante Napoleón III, e igualmente ante grupos de sabios ingleses, de prestidigitadores y de miles de testigos.

No sólo nadie consiguió jamás desenmascararle, sino que incluso él mismo previno a numerosos investigadores contra los médiums falsos. Indujo a Sir William Crookes a desconfiar de Florence Cook. Las levitaciones de Home fueron presenciadas por muchos testigos, así como los desplazamientos de objetos que se efectuaban en su proximidad. Se vio, por ejemplo, una pesada mesa de mármol elevarse a una altura de cuatro metros.

Los investigadores honestos y de buena fe reconocieron que esos fenómenos eran inexplicables. Como es natural, podemos afirmar que todos los testigos mintieron, también podemos suponer que Home fue un genio de la presti-

digitación. Incluso cabe imaginar que tenía un prodigioso talento de hipnotizador y que conseguía subyugar a sus testigos hasta el punto de hacerles creer en lo que nunca habían visto.

Pero, en el caso de Home, estas últimas hipótesis serían aún más extraordinarias: más simple, e, incluso más racional, admitir que la intervención de energías desconocidas, de fuerzas naturales no desveladas neutralizaban la gravedad. Hoy podríamos filmar las hazañas de un médium de esta clase, pero, por desgracia, aunque poseemos las técnicas adecuadas, nos faltan sujetos como Home.

En aquella época, Home no era, ni mucho menos, el único en su género. Todos los días surgían telépatas y clarividentes cuyas realizaciones, llevadas a cabo a menudo ante centenares de testigos, desafiaban el entendimiento. Y, para responder a este diluvio de lo extraño, los equipos de sabios crearon numerosas asociaciones con el fin de estudiar los casos más excepcionales.

Entre estos grupos es preciso mencionar: la Sociedad americana de investigaciones psíquicas, fundada en 1884, la Sociedad de Boston, el Instituto metapsíquico internacional de París, dirigido sucesivamente por los doctores Geley, Osty y Martiny.

Al estudiar los fenómenos físicos producidos por los médiums, Osty fue el primero en intentar utilizar los métodos de la física moderna para verificar los fenómenos observados.

Ensayó primero con los rayos ultravioleta, pero sin éxito: la fluorescencia producida por esos rayos perturbaba las experiencias que necesitan oscuridad como la fotografía.

Recurrió después a los infrarrojos y obtuvo entonces (a partir de 1930) resultados impresionantes (señalemos a este respecto que el joven médium austríaco Rudy Schneider, hermano de leche de Hitler, emitía una sustancia invisible que podía desplazar los objetos a distancia y que absorbía los rayos infrarrojos).

Si las experiencias de Osty corresponden a una realidad que no ha sido tachada de superchería, las mismas tienden un puente entre la parapsicología y la física.

Excepto Douglas Home y Rudy Schneider, todos los grandes médiums han sido, en un momento u otro, tachados de superchería. Nos han engañado, incluso los más notables, incluso aquellos que desencadenaban fenómenos auténticamente inexplicables.

Ya que es necesaria la más absoluta desconfianza en nuestros días, los parapsicólogos han cambiado por completo de métodos.

La intervención de la estadística.

En lugar de dedicar sus esfuerzos y trabajos a personalidades fuera de lo común —médiums, telépatas, etc.—, algunos sabios intentan investigar en otro sentido.

Durante mucho tiempo, se pensó que sólo un pequeño número de privilegiados poseía poderes paranormales y que el resto de los hombres carecía por completo de ellos. Se trató de establecer la naturaleza y las razones de esa discriminación (¿era algo hereditario, patológico, accidental?) estudiando los casos más raros y sorprendentes.

Entre las dos guerras mundiales, la parapsicología cambió radicalmente de rumbo, dio un giro de 180°.

Con representantes como Rhine, se inclinó precisamente hacia aquello que siempre se había desdeñado: hacia el individuo medio que jamás había manifestado ningún talento paranormal.

La gran idea —estamos tentados a llamarla genial— de Rhine fue que cada hombre y cada mujer debía tener, por lo menos, unas trazas, un embrión de clarividencia, de telepatía, etc.

Aunque este minúsculo brote es demasiado débil e irrisorio para expresarse de manera perceptible, para actuar sobre el mundo exterior, debe existir, pese a todo, un medio para revelar su presencia. Fue esta convicción la que incitó a Rhine a utilizar la estadística y el cálculo de probabilidades.

Secundado por un excelente equipo y por su esposa Louisa, Rhine creó un laboratorio de parapsicología en la universidad de Duke e ideó cierto número de tests (que se han hecho ya clásicos) cuyo principio es muy simple.

Si se presenta a un sujeto cualquiera 5 cartas diferentes, pidiéndole que señale la que va a salir, tiene una oportunidad sobre 5 de acertar. Si la experiencia se realiza miles de veces, a la suma total de las respuestas le corresponde (según las leyes matemáticas) una media de una respuesta correcta por cada cuatro errores (este resultado varía dentro de un pequeño margen, pues sólo un número infinito de experiencias permitirán obtener de modo seguro la proporción precisa). Cuanto más se repite la experiencia, más nos aproximamos a la relación 1/5, que es la dictada por las leyes del azar.

Ahora supongamos que el resultado se desvía ligeramente, que en lugar de la relación 1/5, es la de 1,1 o la de 1,2 sobre 5 la que se obtiene, entonces las reglas del azar quedan transgredidas, de modo tímido pero formal. Ha debido intervenir otro factor. Si esta desviación se reproduce de modo sistemático, en millares de experien-



El detalle de este grabado perteneciente a la época del régimen del Directorio francés del s. XVIII, nos muestra a unos jugadores muy ocupados en ganar al "cacho", juego de cartas entonces muy de moda. Algunos matemáticos se han ocupado en descubrir los problemas de las oportunidades que plantea el juego, y han elaborado, a partir de esto, la teoría de las probabilidades, así como la teoría de los juegos. La parapsicología se ha interesado igualmente por los juegos de naipes para descifrar la percepción extrasensorial. Con los trabajos de Rhine, al crear unos juegos de cartas especiales (cartas Zener o ESP), ha puesto a punto experiencias destinadas a evidenciar tanto la telepatía como la clarividencia.

cias, a través de miles de sujetos, ya nos podemos seriamente preguntar qué poder trastorna hasta este punto al azar.

Es exactamente lo que hicieron Rhine y sus colaboradores. Sin modificar los principios básicos, con miras a subrayar esa famosa desviación entre la acción del azar y la del pensamiento, Rhine puso a punto diversos tipos de experiencias destinadas a probar la telepatía, la clarividencia, e incluso la telecinesia. Y siempre consiguió unos resultados extraordinariamente significativos.

Hagamos una observación importante: con ocasión del congreso de estadística matemática de Indianápolis, en 1937, los matemáticos garantizaron solemnemente los métodos de Rhine al declarar "en el caso de que se encuentren algunos errores en los trabajos del señor Rhine, éstos no deben buscarse en el empleo que realiza de los cálculos de probabilidades". (Estos métodos y sus implicaciones serán expuestos con detalle en otro lugar de esta obra.)

La ambición de Rhine puede parecer muy modesta: pero no por ello deja de ser respetable y creíble. No desemboca en nada sensacional (en el plano de lo maravilloso) ni permite descubrir el origen y las articulaciones de los poderes desconocidos. En el fondo, Rhine se limita a decir: "Existe algo...", y esta afirmación es ya digna de consideración. Y tanto más cuanto que este investigador se ha instalado en un terreno muy seguro, del cual ni los más rigurosos y exigentes estudios de lógica matemática parece que pueden expulsarlo.

Sin el juego de algunas fuerzas, el universo no sería viable; sin tendencia a la unidad no habría ninguna cohesión posible, el cosmos se rompería, se hundiría; sin inclinación a la disparidad, todo se coagularía, se confundiría en una especie de masa atómica informe. La visión del cielo, tal como se nos ofrece a través de este telescopio, hace pensar en una nube de polvo o de gas cósmico sin orden y sin lógica. No obstante, los científicos llevan a cabo clasificaciones, sugieren hipótesis y ordenan la infinidad del universo. Pero ¿se aplican verdaderamente al hombre las leyes del cosmos?



La objeción de S. Brown.

Sin embargo, algunos escépticos incorregiblemente tenaces, han intentado rebatirlo. Uno de ellos Spencer Brown, ha hecho dudar a muchos al atacar a Rhine en el mismo plano de la estadística y del cálculo de probabilidades.

Los trabajos de Rhine parecen sólidos y prudentes porque no pretenden ni dilucidar ni demostrar nada, a no ser la existencia indudable y misteriosa de un fenómeno al que se ha bautizado con el nombre de *psi*. Después de conocer las experiencias efectuadas en Duke, se tienen ganas de proclamar que se ha entendido la causa y que ahora se ha de pasar a las etapas siguientes.

Ésta no fue la opinión de Spencer Brown, el cual, sin poner en duda la buena fe de Rhine, la emprendió con los mismos métodos estadísticos. Sin entrar en los detalles de una controversia técnica, cuya exposición podría cansar al lector, señalamos que Spencer Brown fundó su argumentación en cierto número de anomalías que creyó encontrar en las series aleatorias, es decir, en las sucesiones de números y de figuras repartidas según el azar. "El clarividente —dice Spencer Brown— responde en realidad al azar, y las correlaciones que creen ustedes encontrar (se dirige a los parapsicólogos) proceden de que, entre dos series de cifras aleatorias, existen siempre algunas correspondencias. El número 2, por ejemplo, se encuentra forzosamente un cierto número de veces en el mismo lugar en las dos series; así pues, si los parapsicólogos aceptasen comparar con un mazo de cartas de Zener[4], no sólo las respuestas del clarividente, sino cualquier otro mazo de cartas, encontrarían el tiempo de correlación entre los dos puntos, pero se abstienen cuidadosamente de realizar esta experiencia." Esta última afirmación es absolutamente falsa, pues la verificación solicitada por Spencer Brown ha sido numerosas veces realizada y dada a conocer.

"Muchos parapsicólogos —escribe Pierre Duval— han

4. Mazo de 25 cartas, 5 de cada, del formato habitual de los naipes de juego, que llevan en negro sobre blanco: una cruz, una línea ondulada, un círculo, una estrella y un cuadrado.

previsto esta objeción y han incluido delante de las adivinaciones de sus sujetos una lista de cartas de Zener extraídas al azar de un mazo después de la experiencia, o la lista de cartas de otra experiencia no relacionada con la primera.

"Ahora bien, no existe más correspondencia que la prevista por la teoría del azar entre la serie objetiva y la serie del azar, pero existe mucho más entre la serie objetiva y la serie de las adivinaciones. Pues un fenómeno diferente al azar ha intervenido en el segundo caso. No podemos escapar a esta conclusión."

¿Qué responde Spencer Brown? ¡Nada! ¡Silencio absoluto! Hasta 1958, en que cesaron sus ataques, en sus escritos y conferencias, continuó como si nada hubiese pasado, a pesar de que los parapsicólogos, desde hacía ya mucho tiempo, habían dejado de intercambiar opiniones con él.

Es evidente que los espíritus puntillosos y cascarrabias podrán negar las conclusiones de Rhine, alegando la imposibilidad de alcanzar una certeza absoluta en el cálculo de probabilidades, ya que, en teoría, sólo un número infinito de experiencias permitiría establecer verdaderamente la parte del azar.

Si se tiene una probabilidad entre cinco de acertar, y se efectúa la experiencia varios centenares de veces, los caprichos del azar permiten —en principio— obtener un resultado favorable en una proporción superior a 1/5, sin otra intervención que la del azar.

En la ruleta los números pares pueden salir 10, 15, 20 veces seguidas, sin que se realice ningún truco. Matemáticamente, nada impide que salgan 1 000 veces seguidas, ya que cada vez, incluso después de 999, los números pares tienen siempre una oportunidad sobre dos de volver a salir. Sin embargo, el récord observado en los casinos no sobrepasa las 25 o 26 veces. Por ello, cuando después de miles de experiencias, los resultados obtenidos son claramente superiores a la media del azar, la posibilidad de que se deban sólo al azar es, de hecho, mínima y cada vez más irrisoria a medida que se repite la experiencia con éxito.

Se debe tener en cuenta el matiz muy sutil que hay entre la oportunidad intrínseca de cada experiencia, considerada por separado, y la posibilidad a largo plazo y referida al conjunto de las experiencias realizadas.

Más concretamente, si en 1 000 experiencias con las cartas de Zener el sujeto ha adivinado más de una de cada cinco, las posibilidades de que dicho resultado proceda sólo del azar son tan pocas que parece temerario tenerlas en cuenta.

La serialidad de Kammerer.

En realidad, al gran problema al que se vuelve de un modo inevitable es al de las coincidencias. Pero es preciso subrayar a este respecto el error en que caen algunos investigadores, al pretender demostrar la ausencia de lazo causal en el desarrollo de los fenómenos paranormales, relacionando sólo estos fenómenos con causas bien precisas.

Si se admite la realidad de algunas convergencias, de algunas coincidencias, la existencia entre algunos hechos de una especie de parentesco profundo, que excluye como única intervención la del azar, sería absurdo fundar este parentesco sobre una causalidad paralela, marginal, que sería una caricatura de la verdadera causalidad. Por este camino se llega a afirmaciones gratuitas, incluso delirantes, que atribuyen a los hechos inexplicables un origen sobrenatural: espíritus, ángeles o extraterrestres.

Poco antes de la última guerra, un físico amigo de Pauli y de Jung, el profesor Kammerer, formuló una seductora hipótesis que tuvo gran influencia sobre Jung y sobre su teoría de las "coincidencias significativas".

Kammerer llamó a su sistema "ley de serialidad".

Durante años, este físico llevó a cabo una investigación tan extraña como original. Por ejemplo, anotó las personas que pasaban cada día a la misma hora por un lugar determinado. De este modo dispuso innumerables estadísticas que se aplicaban a los campos más diversos. Teniendo en cuenta todas las causas naturales (lugares, clima, profesión, edad, etc.), Kammerer descubrió que un elemento no causal gobernaba ciertos ritmos y algunas frecuencias, la acción permanente y universal de este elemento de importancia capital, determinaba una tendencia a la unidad, a la concentración, en el espacio y en el tiempo, de acontecimientos y de seres parecidos.

Esta serialidad daría cierta consistencia y credibilidad a refranes populares del tipo "¡No hay dos sin tres!" o "¡Las desgracias nunca llegan solas!", etc.

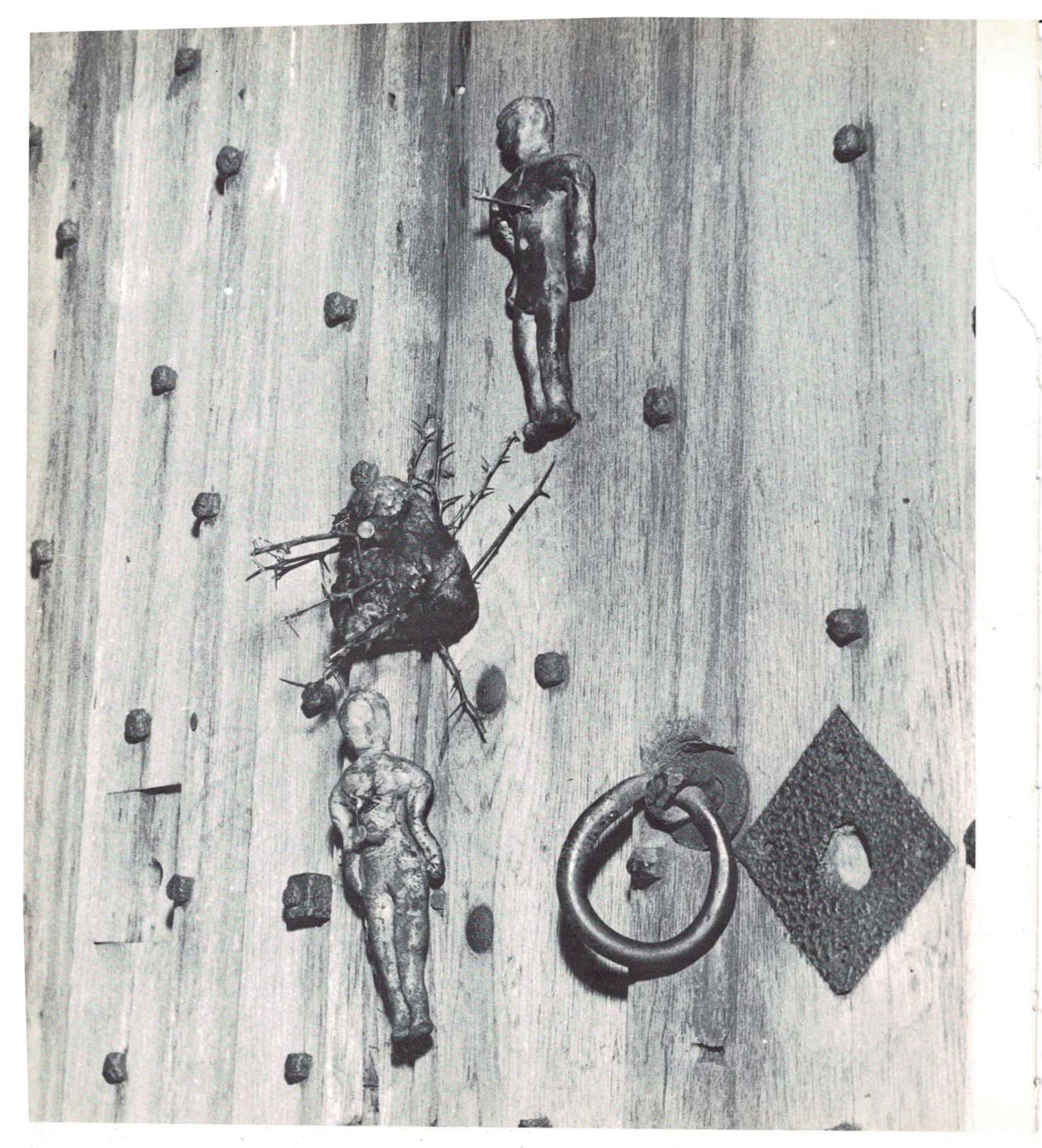
Unidad, disparidad.

En opinión de Kammerer, el universo estaría organizado según una doble estructura cuyos términos serían precisamente la causalidad y la serialidad. En este esquema volvemos a encontrar las nociones de continuo y de discontinuo, de movimiento ondulatorio y corpuscular. Los fenómenos de convergencia, de similitud y de coincidencia serían la manifestación concreta de esta gran tendencia a la unidad, de esta energía confluyente que equilibra la energía contraria, la tendencia a la división, a la disparidad.

Sin el juego de estas fuerzas el universo no sería viable: sin tendencia a la unidad no habría ninguna cohesión posible, el cosmos se dispersaría, se hundiría; sin la tendencia a la disparidad todo se coagularía, se confundiría en una especie de papilla atómica informe.

Kammerer fundamentó su teoría en unos cálculos rigurosos, demostrando que la reunión de elementos parecidos podía repetirse en unas proporciones casi idénticas sin ninguna causa detectable.

Estas conclusiones no zanjan el problema, pero lo iluminan con una luz interesante, con una hipótesis que sabios como Pauli, e incluso el mismo Einstein, no juzgarían despreciable.



ASPECTOS DE LA PARAPSICOLOGIA

CAPITULO II

1. reseña histórica de la telepatía

En Occidente, los antiguos, como Epicuro y Cicerón, sólo hicieron breves alusiones a lo que llamamos telepatía; únicamente Demócrito, que había viajado por Egipto y por la India, fue más explícito. Las facultades telepáticas se confundían con la "adivinación", como todavía ocurre hoy, y ésta seguía siendo el privilegio de sujetos excepcionales, por ejemplo, en Grecia, donde se hallaban institucionalizados, como el caso de la Pitia de Delfos. Los hebreos se contentaron sólo con la interpretación de los sueños. Los egipcios parecen haber llevado más lejos su conocimiento de la "adivinación". Sabemos lo que nos ha transmitido el filósofo griego Jámblico, en el siglo IV. Aunque intuyeron la telepatía, ésta siguió siendo, tanto para ellos como para los demás occidentales, de origen divino o demoníaco.

En el siglo I de nuestra Era, Plutarco nos da una idea de esas concepciones al hablar "De los oráculos que han cesado y por qué". Los oráculos dependen de la presencia o ausencia de unos seres que hacen de intermediarios entre los dioses y los hombres: los *daimones.* Sócrates no llegó tampoco más lejos. En la actualidad, volvemos a encontrar esta teoría en algunas sectas musulmanas y entre los indios de América. La evolución de las ideas fue en extremo lenta, pues es preciso llegar al Renacimiento para ver cómo Cornelio Agripa buscó, en 1527, las causas en nosotros mismos.

Descartes (1595-1650) no duda en dar, en sus *Principios de Filosofía,* una teoría física de la telepatía:

"Las partículas de la materia sutil... al encontrar una materia dispuesta a recibir su acción, producen efectos enteramente raros y maravillosos como... conmover la imaginación de los que duermen, y también de los que están despiertos, y darles unos pensamientos que les advierten de las cosas que suceden lejos de ellos, haciéndoles sentir las alegrías o las aflicciones de un amigo..."

Más tarde, Christoffer Polhem, sabio sueco, iniciador de Swedenborg *(Daedalus hyperboreus,* de 1718) dijo que la "telepatía" se explica porque nuestra existencia viva está constituida, en su mayor parte, por "pequeños temblores rápidos".

Es el padre de la teoría vibratoria. Imagina una materia sutil que ocupa la totalidad del universo, y en cuyo seno el pensamiento es un movimiento del mismo orden que los sonidos, aunque infinitamente más rápido.

"Así se explica —dice— la emoción que dos amigos íntimos pueden provocar el uno en el otro a muchas leguas de distancia, y más en particular los hijos y los padres, el marido y la mujer, de manera que, si uno de ellos experimenta un pesar, una angustia mortal, una gran alegría, y si concentra simultáneamente su pensamiento en el amigo ausente, con frecuencia se produce, si no siempre, cierta transmisión de sus sentimientos. El hecho de que uno de ambos perciba en sueños la desgracia del otro, no es otra cosa que el movimiento del pensamiento entre los dos amigos."

En nuestros días, sabios eminentes han continuado en este sentido: el químico alemán W. Ostwald (1911), el profesor de psicología Forel, de Zurich (1923), el psicólogo alemán Boehm (1921), el físico Kotik (1908), los fisiólogos rusos Kazarev (1923) y Betcherev (1926).

Todos atribuyen el fenómeno telepático a vibraciones cerebrales.

Pero, al lado de la teoría física, se ha desarrollado una teoría puramente psicológica que se acerca a las concepciones conocidas en Extremo Oriente desde la más remota antigüedad, dado que la interacción entre todos los seres vivientes está en la base de las religiones de la India.

Sin embargo, las teorías hindúes conciernen a la metafísica: la telepatía es una consecuencia natural de la realidad del Atman[1] presente en cada mal.

En Europa, la teoría psicológica se remonta a Van Helmont, el médico belga que descubrió el jugo gástrico (1577-1644).

Éste escribió en sus *Opera omnia,* edición de Frankfurt de 1682:

"He dudado en revelar al mundo un gran misterio, gracias al cual el hombre aprende que tiene en él, al alcance de su mano, una energía que obedece a su voluntad, a su

1. Según la metafísica brahmánica, el aliento vital, el alma individual.

poder imaginativo y que puede actuar exteriormente, ejerciendo a distancia su influencia sobre las cosas (PK) y las personas.

"La influencia sobre las personas, incluso a gran distancia, no es más que una consecuencia de los poderes demoníacos: constituye una facultad espiritual del hombre que va unida al hombre... esta fuerza está adormecida en nosotros y reprimida por la carne. Para ejercerse, necesita de cierta concordancia entre el operador y el paciente. Este último debe ejercitarse en su sensibilidad que, bajo la influencia de su imaginación interior, va al encuentro de la acción."

Hoy no podríamos decir mejor las cosas. Van Helmont ha sido un experimentador en telepatía, como lo fue Demócrito, pero en un sentido diferente.

El último, cronológicamente, en adoptar una teoría de este género ha sido Whately Carrington, cuya malograda muerte deploramos. Se basa en la concepción de la estructura molecular del pensamiento, formado por *psicones* que se asocian entre sí como los átomos, no sólo en el mismo psiquismo, sino también en los psiquismos de personalidades diferentes, que pueden hallarse alejadas las unas de las otras.

El objeto de este capítulo es precisamente el estudio de la teoría de las asociaciones colectivas, de la cual apareció una exposición americana en el número 1 de la *Revue Métapsychique*.

No quiero pasar en silencio la opinión del autor de la teoría de la relatividad, Einstein, que también se dedicó de modo experimental a estos problemas. En *La evolución de la Física* declara que la realidad es un "campo" que impregna la materia y el hombre, y que se descubrirá un nexo entre el mundo de las ideas y el de los fenómenos.

Por último, la teoría más reciente de la telepatía, que forma parte de una teoría más extensa, que abarca todos los fenómenos físicos sin excepción, es la del *Psi-phenomena*, de R. M. Thouless y B. P. Wiesner (*Proceedings SPR*, diciembre de 1947).

Según estos autores, habría tres hipótesis principales sobre la telepatía:

1. Acción de un espíritu sobre otro espíritu, directa, inmaterial.

Nada puede confirmar ni invalidar esta hipótesis, que sólo debe mantenerse en último lugar. Personalmente, nos oponemos, no por principio, sino porque esta hipótesis no responde a la experiencia. Existe demasiada incoherencia en las recepciones desde el punto de vista lógico o moral, demasiado onirismo para concederle valor.

2. Acción de un cerebro sobre otro por medio de una acción indirecta, pero que tiene una causa material, como las vibraciones, las ondas, etc.

Estamos de acuerdo con estos autores cuando afirman que esta teoría, la más simple en apariencia, se abandona cada vez más, debido a que no abarca todos los hechos, sobre todo de telepatía retardada (poscognitiva) o adelantada (precognitiva).

3. Estos autores proponen una teoría que consistiría en la acción de un espíritu sobre otro cerebro a través de un proceso que no sería material en el sentido conocido, como lo es la acción de este espíritu sobre su propio cerebro.

Esta teoría abre dos posibilidades: la telepatía propiamente dicha y la lectura de pensamiento, que, de hecho, es la más implicada y que, a menudo, constituye el 90% en telepatía experimental. En la primera, se trataría de una acción casi mecánica del espíritu del agente sobre el cerebro del percibiente (como sobre una máquina de escribir). En el segundo, se trataría de una acción del espíritu del percibiente sobre el sistema nervioso del agente a través de una toma de conocimiento. Este fenómeno no sería diferente al de la clarividencia (como en la ESP —*Extra-Sensory-Perception*— de un objeto material).

Nuestra manera personal de comprender estos fenómenos se relacionaría con esta tercera teoría, que debe completarse, no obstante, con la llamada teoría de las asociaciones de ideas colectivas, pues ésta valoriza el papel preponderante de la memoria: se trata de una teoría que sólo considera el lado psicológico de la cuestión. Whately Carrington parte de la idea de que lo mental individual forma parte de un subconsciente común y que el fenómeno de asociación de ideas, que se reconoce científicamente en lo mental individual, actúa también entre dos subconscientes que pertenecen a individuos diferentes unidos por el subconsciente común.

Se trata de lo que escribí en *La Télépathie* (págs. 338, 339 y 340) y en *Experimental Telepathy* (Nueva York, 1938, págs. 241 y 242).

Citaba el caso de Max von Baumgarten que pensó de repente en una jovencita llevada por un anciano a través de una cañada. Se dio cuenta entonces de que, en un jarrón de flores colocado ante él, había *Pyrola uniflora*, flores idénticas a las que había recogido treinta años antes en una cañada en la que había encontrado a esos dos personajes. Se trata de una asociación clásica.

Paso al caso del Rev. R. H. Newham, cuya mujer, que se paseaba con él por un camino bordeado de hayas, le dijo que notaba el olor de las violetas. Se trata del lugar donde, diez años antes, había cogido para ella un ramillete de violetas. Después, habían abandonado el país. Se trataría del tipo de una asociación de ideas del subconsciente colectiva.

Por último, encontré aquí la explicación de mi caso de telepatía de la aparición de un paquete. La representación de mi mujer era una habitación que comprendía la imagen memorial de un paquete y la mía era la misma sin el paquete. Este vacío fue llenado telepáticamente[2].

Concluí que, cuando dos cerebros concertados reciben las mismas sensaciones, si uno las recibe de forma incompleta, puede nacer entre los dos una asociación de ideas subconsciente, al igual que una asociación de ideas puede completar un recuerdo en la misma persona.

Finalmente, extendí esta hipótesis a la "psicometría", a los encantamientos, a las correspondencias cruzadas, etc.

2. *La Télépathie*, París, Éd. Alcan, 1921, pág. 15.

En el transcurso de los años, en nuestro grupo telepático, hemos intentado a menudo, y particularmente M. Edgar Bonnet, por medio de sensaciones comunes, favorecer los acuerdos telepáticos. Por ejemplo, dando a sostener a los agentes y a los percibientes objetos idénticos, dándoles a degustar bombones idénticos durante las experiencias.

Los resultados no han sobrepasado a los que obtenemos sin esas sensaciones comunes. No obstante, este método no ha sido abandonado y, en nuestro grupo actual, M. Khérumian se propone reemprenderlo con procedimientos inéditos.

Pero Carrington parece haber desdeñado este lado de la cuestión y ha tratado el empleo de un recuerdo común (es decir, el recuerdo de una impresión común) para servir de nexo telepático. Es lo que llama, por abreviación de ideas, K.

Por ejemplo, emplea con éxito la fotografía de su despacho distribuida a sus sujetos como nexo asociativo. Por nuestra parte, también hemos utilizado fotografías incompletas en las que el objeto principal y que constituía el estímulo se había omitido, sobre todo en nuestras investigaciones con los metagnomos. La imagen que se les presentaba era de una elocuencia dramática para nosotros solos: un rincón de chimenea, tejados vistos desde una ventana, un banco vacío en un parque. Los resultados nos han parecido muy alentadores, y aconsejamos vivamente a las personas que estudian "psicometría" que experimenten en este sentido.

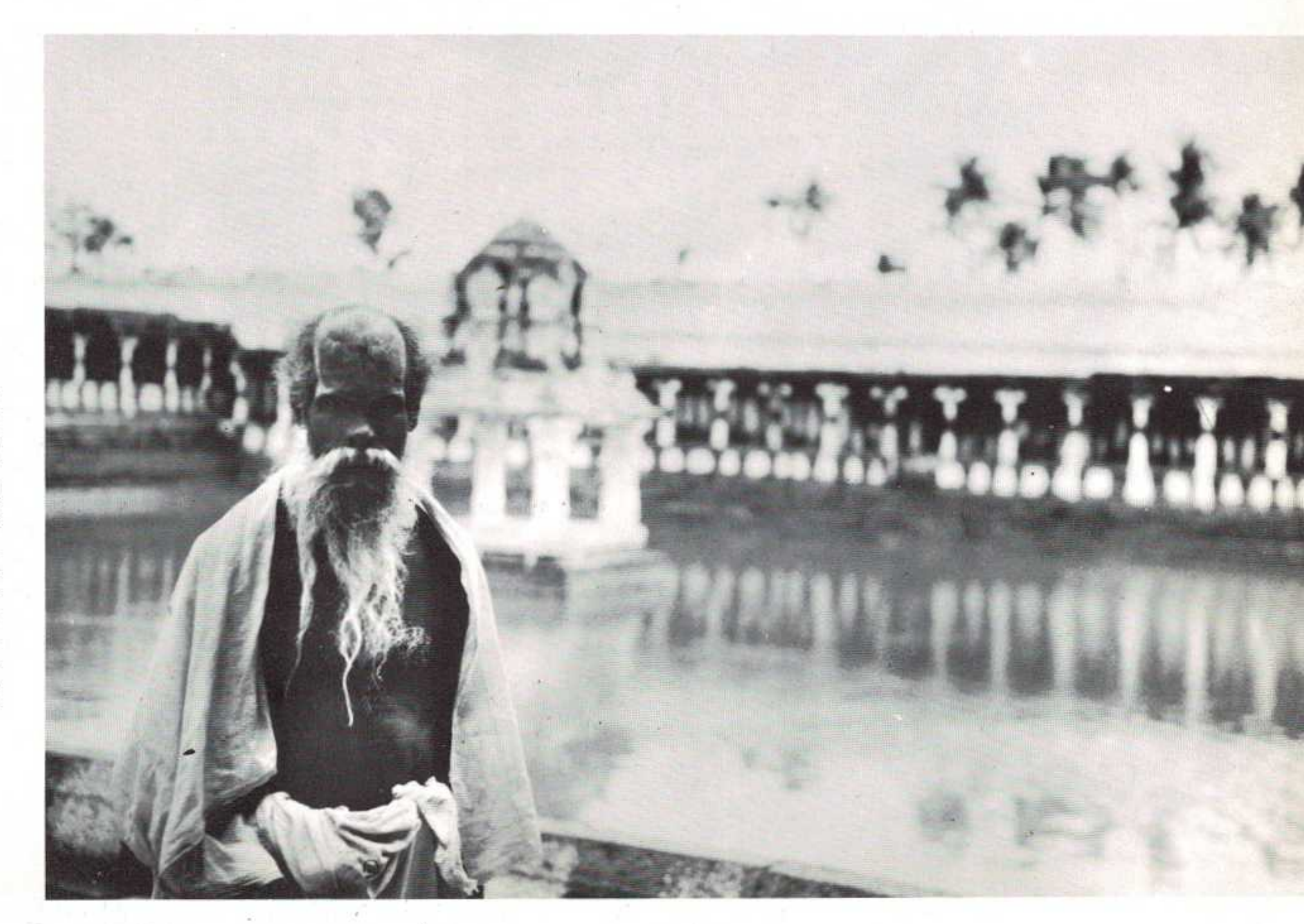
Finalmente, Carrington, al suprimir cualquier impresión común, utiliza un recuerdo común cualquiera. Explica:

"Si el agente A y el percibiente P tienen el recuerdo común de un cocodrilo, y A piensa en P y al mismo tiempo en un objeto O (el mensaje, el estímulo), P tendrá un despertar subconsciente de un cocodrilo. Este recuerdo común servirá de nexo entre A y P (se trata de la idea K) y la idea de O, que está unida subconscientemente al cocodrilo de A, aparecerá en el espíritu de P."

A este fin, es preciso que el cocodrilo de A y el de P se vean unidos en un subconsciente colectivo.

En nuestra opinión, admitiendo como verdadera esta teoría, debe ser útil que el cocodrilo, que sirve de base al recuerdo común, haya sido percibido por A y P en unas condiciones particulares, es decir, formando parte de un haz de ideas K, que le sean personales, pues, de otro modo, todos los seres vivientes del planeta que hayan visto un cocodrilo podrían verse impresionados por el objeto O de A sin comprender por qué. Es cierto que no sabemos de dónde nos vienen muchos de nuestros sueños y que algunos podrían deberse a causas de este género. No obstante, nos parece que debe ser bueno que un recuerdo-tipo no sea común a toda la Humanidad, para servir de nexo entre A y P: es lo que se ha observado para los ademanes rituales, los signos y los emblemas y los secretos, donde una idea única puede servir de nexo entre desconocidos. Por ejemplo, el signo de la cruz, en los primeros cristianos de las catacumbas, debía ser una idea K de mucho más valor que el que ha tenido después, cuando el cristianismo se ha extendido por el mundo.

Recalquemos también que la idea K sólo se puede manifestar con un subconsciente común. En los casos que he citado (violetas y paquete), A y P se encontraban en el



El mundo de Oriente aún ejerce en nuestros días una verdadera fascinación. Ello es debido al mismo tiempo al misterio propio que muestra todo país lejano y a la práctica de técnicas particulares de los gimnosofistas de la India. Por otra parte, la tradición antigua pretende que los sabios y los profetas griegos habían adquirido su sabiduría en contacto con las civilizaciones orientales. La psicología contemporánea ha sabido dar una interpretación racional a fenómenos que, durante mucho tiempo, se tuvieron por sobrenaturales.

mismo espacio, tenían una sensación común en el presente. No tenemos derecho a desdeñar este hecho importante. Asimismo, deseo precisar el estado de la cuestión, confrontando la teoría asociativa con hechos que hayamos podido observar.

En el curso de nuestra larga experimentación, he querido ver ante todo, lo que se produce al elegir como objeto de mensaje O, precisamente un recuerdo común elegido entre miles: la misma idea K.

Voy a citar un caso inédito, pedí a Mlle. T..., que servía de agente, que buscase como mensaje un recuerdo común a ella y a mí, el percibiente. Eligió como objeto de mensaje la idea del mar y evocó a este efecto unos recuerdos muy precisos que databan de hacía varios años. Conozco a Mlle. T... (a través de mi cuñada) desde 1919. La idea que constituía el recuerdo común, la idea K, databa del año 1921.

La experiencia se realizó el 24 de abril de 1926.

He aquí los documentos originales del agente y del percibiente:

Agente (Mlle. T...): "Estoy en Fécamp, la noche de mi llegada; después de cenar, M. Warcollier, sentado a la mesa, así como Mme. Warcollier, Suzanne, Mme. Out... y yo misma, nos habla de la forma en que, en el Japón y en los mares de Extremo Oriente, se ayuda a la producción de perlas; cómo los indígenas pescan en las profundidades, etc.

"Otra escena: paseo por el acantilado, contemplamos el mar con Suzanne y M. Warcollier. Corro detrás de Pierre por una pendiente de la ladera."

Percibiente (M. Warcollier): "Difícil de entrar en relación. Insectos volantes: libélulas. Tejidos ligeros, gasas con movimientos de ondulación, que recuerdan las olas del mar, música que evoca el mar."

La primera idea de insectos volantes llamados "libélulas", se debe, probablemente, a la asociación entre *Mademoiselle-Demoiselle* (nombre éste de las libélulas en francés familiar). No se trata precisamente de una idea K como la entiende Carrington. Pero las alas de la libélula van a servir de nexo con el mensaje: tejidos ligeros, gasas que tienen movimientos de ondulación que dibujo y que evocan en mí las olas del mar, luego música que evoca el mar. No existe la apariencia de una comunicación durante la primera parte. Pero he notado que tenía dificultades para entrar en relación, es decir, que mi estado de "volver la atención hacia el subconsciente" era insuficiente, lo que se puede deber al hecho de que la idea de perla debía ser rechazada por mi consciente. Supongo que el estado receptivo no se ha alcanzado hasta el momento en que el agente ha evocado la segunda escena: "Corro detrás de Pierre por el acantilado."

En Fécamp hacía mucho viento. Mlle. T... llevaba un chal ligero que flotaba al viento. Así pues, la comunicación telepática se ha producido a través de ese detalle ínfimo. Si existe una idea K, es la del aire soplando sobre el acantilado que ha llevado a la del mar; objeto del mensaje.

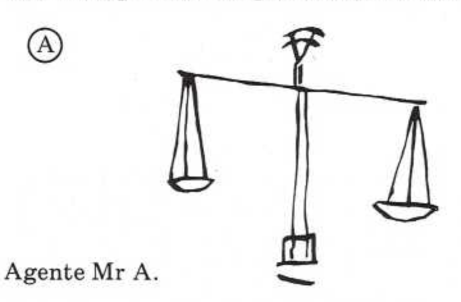
Para ser completo, he de señalar que, en el transcurso de una sesión en grupo, en 1946, es decir, veinte años después, Mlle. T... se encontraba cerca de mi cuñada Suzanne, que formaba parte del mensaje de 1926.

Yo era el agente en una estancia del IMI (Instituto Metapsíquico Internacional), diferente de la de los percibientes. Había elegido como mensaje una carrera pedestre femenina y miraba la reproducción fotográfica en la que las corredoras parecían volar por el aire.

No tenía ninguna razón consciente para relacionar esta imagen con la experiencia precedente, pero mi subconsciente ha debido unir la presencia de Mlle. T... con ese recuerdo, pues mi cuñada Suzanne recibió así el mensaje: "Muselina, velo azul flotando al viento." En él reconocí inmediatamente el recuerdo común que databa de veinte años, verdadera idea K esta vez, pues mi hermana política había estado presente en aquella sesión. (En esta experiencia, Mlle. T... no percibió nada: "Idea de tic-tac.")

Citaré otro caso: en el curso de una sesión del 17 de abril de 1926, M. Archat había elegido, a petición mía, como objeto de mensaje, un recuerdo común.

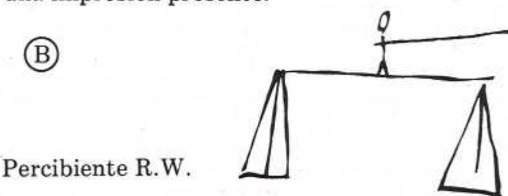
Se acordaba de que, en el transcurso de un ensayo de telepatía que databa de hacía dieciséis años (el 21 de enero de 1910), describí, como percibiente, por error, una balanza, un pesillo de laboratorio, de cuyos platillos suspendidos por tres hilos, el derecho estaba más alto que el izquierdo. En realidad, ese pesillo estaba cerca del agente, encima de un mueble, y habíamos considerado entonces que esta imagen carecía de interés.



Ⓐ

Agente Mr A.

Así pues, el 17 de abril de 1926, M. Archat dibujó su recuerdo (fig. A), pero puso el platillo de la derecha más bajo que el de la izquierda. Sea como fuere, en otra habitación del IMI, dibujé una balanza cuyos platillos estaban sostenidos por tres hilos, pero los platillos estaban al mismo nivel (fig. B) y no se trata de un pesillo de laboratorio (idea K tan natural para un químico), sino de una balanza de tipo arcaico que se sujeta con la mano, seguramente un recuerdo de infancia. Aquí no existe una idea K reproducida, pero, en este caso, el simple hecho de que el agente dibujase su recuerdo pudo viciar la experiencia desde el punto de vista teórico, pues un recuerdo rememorado por un dibujo no es un recuerdo común, sino una impresión presente.



Ⓑ

Percibiente R.W.

En la experiencia siguiente, he querido ver qué pasaría si se utilizasen recuerdos idénticos, pero no comunes, pues no son adquiridos en el mismo espacio y en el mismo tiempo. Esta vez, elegí como agente la representación de un cuadro conocido, sin prevenir al percibiente, M. de Sainville, del tipo de experiencia. Distancia: 125 kilómetros. Sabía que él conocía todos los principales cuadros de los museos de Europa. En 1924, en el transcurso de un viaje a Berlín, me alojé en una habitación en la que había una magnífica copia de un cuadro de un pintor veneciano. Aunque interesado y lleno de curiosidad, no recuerdo haber buscado la firma y ni siquiera el tema exacto de la obra.

En 1925, durante un viaje a Venecia, tuve la suerte de hacerme con una tarjeta postal en colores de aquel cuadro, tras haber visto el original en un museo.

Por extraordinario que esto pueda parecer, mi atención consciente no había sido atraída por el título de ese cuadro. En 1926, decidí hacer de todo ello el objeto de un mensaje telepático. Pero, al mirar la carta, pienso más en Berlín y en Venecia que en el cuadro.



Discípulo de Tiziano, el pintor italiano Paris Bordone vivió en la primera mitad del siglo XVI. Se le deben numerosas escenas mitológicas y religiosas. Aquí, en este cuadro cuyo título es El anillo de san Marcos, *actualmente en la Academia de Bellas Artes de Venecia, se puede ver el episodio de la devolución del anillo al Dux. Fue este cuadro el objeto de una de las experiencias de telepatía cuya explicación se encontrará en estas páginas. Desde ahora, el lector podrá fijar su atención en el punto más pequeño del cuadro, situado casi en el centro, que es lo más importante.*



M. de Sainville (en la carta me daba cuenta de sus percepciones) habla de Berlín, de una conversación de guerra que yo había tenido, efectivamente, con el propietario de la copia, describe el León alado de San Marcos, en la Piazetta, pero no cita expresamente a Venecia (que también conocía) y ve una villa oriental. Pero el punto central de su percepción era un anillo de oro que flotaba delante de sus ojos en tamaño natural.

Ahora bien, el cuadro en cuestión era precisamente *El anillo de san Marcos,* de Paris Bordone. El tema principal y central del cuadro, su razón de ser era "*Il pescatore que consegua l'anello al Doge.*" El detalle de este anillo era tan pequeño en relación al conjunto, que no lo había notado de modo consciente.

Según la teoría de las ideas K, se puede decir que todos los elementos del cuadro formaban parte de ellas, pues el percibiente tenía, según me dijo, un recuerdo preciso. Sin embargo, sólo percibió el elemento principal sin tener consciencia de un cuadro, y precisamente el elemento que no estaba consciente en mí.

Él también estaba impresionado por mis recuerdos de Berlín y de Venecia, cuya curiosa asociación captó y,

como insiste en una imagen de guerra, se trataba probablemente de la idea K. Existió comunicación, superposición de los psiquismos del agente y del percibiente, en la que lo que está subconsciente en uno parece buscar una manifestación de consciencia en el otro.

Esta interpretación parece justificada. He aquí otro ejemplo.

El experimentador, el agente, es el sabio ruso Kotik. El percibiente es su sujeto hipnotizado Lydia. Intenta una transmisión de recuerdos puros sin representación exterior. Kotik evoca el glaciar de Zeiss, en el Cáucaso, que había recorrido dos años antes. Ve de nuevo el sol radiante que hacía aquel día, el guía que le sostenía la mano sobre el hielo reluciente, el tropezón que dio al borde de una grieta.

Descripción de Lydia:

"Algo inexplicable y brillante... Reluce como un mar de piedras preciosas, iluminado por los rayos del sol... Algo blanco a lo lejos como nubes lechosas. Abajo, verde. Qué bella es esa muralla verde sobre ese fondo de nieve.

"Y, allá abajo, algo azulado. Se diría que son cimas cubiertas de gasa... Algo brillante... Una cosa negra que se mueve, pequeñas manchas... ¿Qué es? ¡Oh, qué cuadro grandioso! Los puntos negros bullen. Evidentemente, es algo vivo, pero está muy lejos. Aquí, no hay otra cosa que la naturaleza salvaje y bella..."

Kotik quedó sorprendido ante lo real de la descripción. Se acordó de que, en efecto, había visto turistas a lo lejos, como si fuesen puntitos negros. Al final de la visión, Lydia pronunció exactamente la exclamación admirativa que él había proferido al llegar a la cumbre.

Pero lo que había llamado su atención consciente no fue percibido: ni el guía ni el traspié. Y lo que apenas él había percibido, la impresión de los turistas en la lejanía, fue, sin embargo, lo que había tomado consciencia en el percibiente.

En esta experiencia, no se trataba de un recuerdo común, y, no obstante, todo había sucedido como en la experiencia precedente.

Terminaré la exposición de los hechos con la siguiente observación inédita del doctor Lenglet, antiguo presidente del IMI, en el curso de una sesión con el médium Pascal Forthuny.

"La escena es el salón de MLD... Los espectadores son unos treinta, alineados de forma paralela a las paredes de la habitación, más larga que ancha, unos sentados, otros de pie. Les separa un gran espacio vacío.

"M. Forthuny se detiene delante de una señora sentada en la parte media de uno de los lados mayores. Describe en seguida la caída de un retrato (¿pintura o grabado?) y lo hace dando los atributos característicos de la persona representada.

"En este momento, el Dr. Lenglet, al que M. Forthuny da la espalda y que está colocado en la fila opuesta, vuelve a ver con precisión las circunstancias que acompañaron la caída de un pesado marco en su propio apartamento.

"Apenas ha evocado este recuerdo cuando, ante su sorpresa, M. F...., perdiendo de vista el primer objetivo, se expresa así: 'Este cuadro que veo está caído encima de un mueble y se ha desportillado en uno de sus lados, puedo ver la señal..., pero al lado de ese mueble, a la derecha, hay una cómoda antigua y, encima del mármol que la recubre, algo japonés o chino, una estatuilla.' Era todo exacto... En ese momento, M. Forthuny vuelve al primer mueble y comienza: 'Veo en el mueble muchas cosas que no están en su lugar regular, como si se hubiese hecho con todo ello un batiburrillo', y describe todos los objetos heteróclitos cuya existencia percibe, sin equivocarse en nada.

"Durante ese tiempo, el Dr. Lenglet sigue con asombro la descripción cuya exactitud reconoce a medida que se desarrolla. No realiza ningún esfuerzo, salvo el de comprobar cuanto puede la imagen precisa de las cosas y del lugar descritos.

"También podría —dice M. Forthuny— describir el cuadro: veo agua delante, una casa a la derecha y atrás, a la izquierda de la casa, un árbol."

Esta parte de la descripción es de gran interés. El cuadro pintado es una obra de Lebasque, en la que se siente una intención que se traduce por medio de una composición bastante extraña.

El primer plano es la orilla de un río con un montón de arena y dos niños que juegan. M. Forthuny no ha visto esto, pero ha visto el hecho capital y realiza una singular traducción: el agua, que ocupa toda la parte superior de la tela, no es más que un pretexto para un reflejo, y ese reflejo, notablemente interpretado en el agua móvil, es, a la derecha, el de una casa y, a la izquierda, el de un árbol.

Ahora bien, un ojo poco iniciado sólo ve primero el agua, y el reflejo sólo se le aparece tras una investigación que impone un tema en apariencia anormal e intrigante.

Así pues, M. Forthuny ha visto las cosas de manera notable, pero ha proyectado el reflejo fuera del agua y ha creado la casa y el árbol del otro lado del río, cuando no existe casa ni árbol y no ha visto la orilla del río.

Entre las dos personas que han estado en relación mental con Forthuny, no existe ningún nexo K, puesto que ellas no se conocían. Ha podido crearse, al principio de la experiencia, pero ese nexo no ha tenido efecto a continuación, pues no ha habido confusión entre las dos personas: el percibiente ha abandonado el primero para tomar la segunda. P está en un camino, ve una ventana de casa iluminada en medio de la noche y se dirige hacia ese lado. Pero, al llegar a una encrucijada, la casa iluminada se encuentra enmascarada por un bosquecillo de árboles.

Esta fotografía nos muestra un molde de una talla sobre cristal de roca. Data de los primeros siglos del cristianismo y constituye el detalle de un vaso tallado sin duda en Italia. El pez simboliza la persona de Cristo, porque su nombre en griego es ikhthys; *también recuerda el milagro eucarístico de la multiplicación, o el alma salvada por la red de los apóstoles.*

P ve la ventana iluminada de otra casa, que toma por la primera, y prosigue su camino por la segunda ruta. Existe un error de cambio de agujas, debido a que las ideas K de las personas presentes en una sesión son a veces superponibles. No existe nexo entre las dos casas, pero sí hay uno en el espíritu del viajero por medio de una confusión espacial. El viaje de P prosigue en la memoria, ya no de A, sino de A', el Dr. Lenglet. P no percibe el cuadro real, lo que no importa que vea: el trozo de arena y los dos niños que juegan. Ve, a través del agente, la carga física dominante del cuadro, que sólo puede adivinar prestando una gran atención, cuando no se es un artista pintor, como lo es Forthuny. En esta experiencia, los agentes y el percibiente tienen sensaciones comunes presentes, que se han reunido en el espacio y en el tiempo.

Detrás de nuestra memoria empírica, existe una memoria de una infinita riqueza en la que la imaginación creadora puede iluminar el espíritu de los sensitivos con tanta facilidad como en algunos de nuestros propios sueños.

La telepatía nos parece debida a los reflejos de muchos psiquismos, por lo general dos. Unas veces es la memoria de A que se impone a P, en telepatía espontánea, otras veces es la de P que se superpone a la de A en metagnomia[3], y otras, son las dos a la vez en telepatía experimental. Los errores se deben a que, en realidad, no existen recuerdos que de verdad sean superponibles. Si suponemos que un demiurgo crea dos psiquismos absolutamente diferentes, en el sentido de que los elementos constituyentes del uno están sistemáticamente opuestos a los del otro, no habría telepatía posible. Eso es lo que ocurre en los enfermos mentales de doble personalidad. Como es sabido, éstos llegan a ignorar por completo, e incluso sus actos recíprocos les permanecen desconocidos, aunque se produzcan en la misma forma corporal.

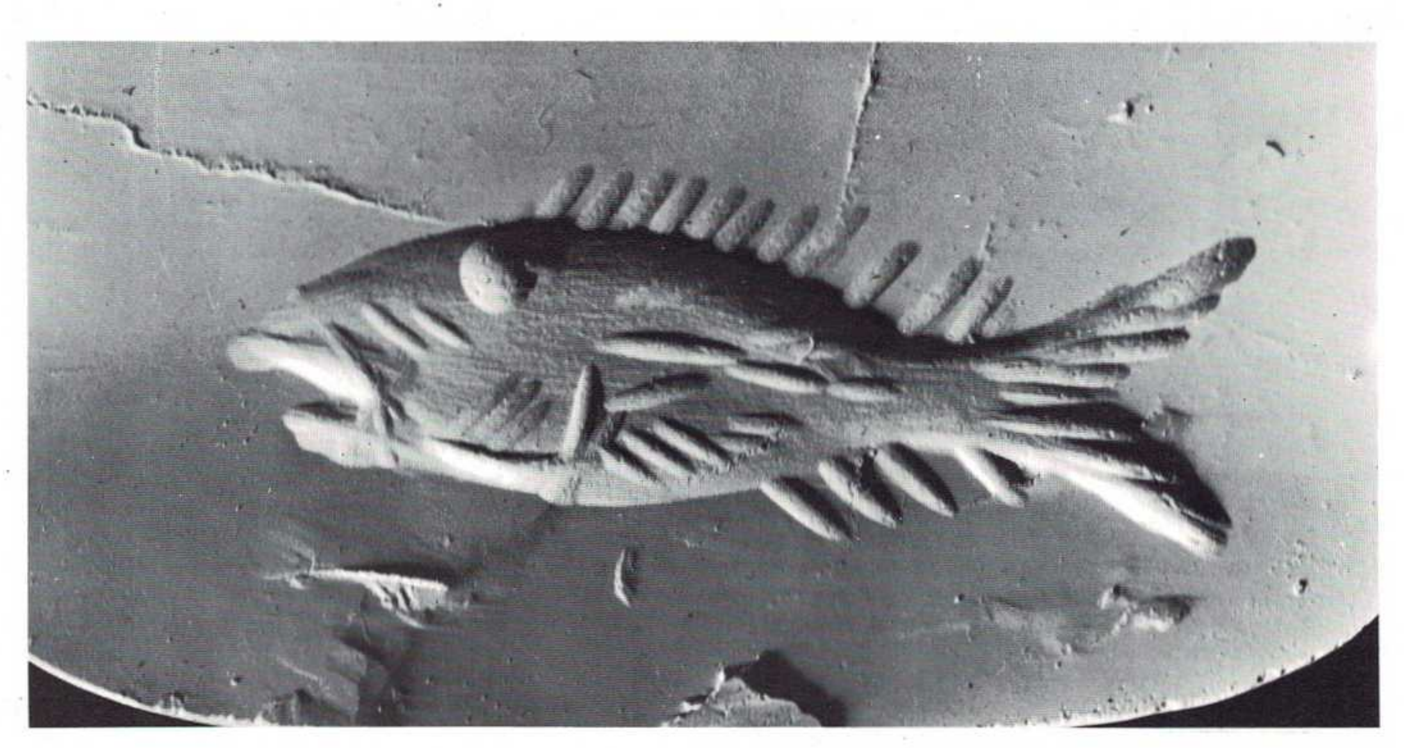
Por el contrario, si suponemos que dos psiquismos son superponibles, y que es posible que uno de los dos tenga una percepción que difiere del otro y que desee unir su psiquismo al del otro, lo que es frecuente entre dos gemelos, el elemento extraño del uno puede convertirse en consciente en el otro.

Para concluir, voy a tratar de representar por medio de esquemas las experiencias y observaciones citadas.

Para mí, el nexo está formado por los recuerdos inmediatos si el agente y el percibiente están juntos en el momento de la experiencia, o por los recuerdos antiguos si se hallan alejados en el espacio. Cuando pensamos en alguien, lo único que hacemos es reanimar los recuerdos que tenemos de esa persona. Tras el apretón de manos, cuando la puerta se cierra, o cuando el tren se aleja, es la imagen memorial, y sólo ésta (pero cuán rica a veces) la que constituye el amigo que acabamos de dejar. Mejor aún, es uno de los dos extremos de la cadena que nos une.

Para formar una pareja psíquica telepática, es preciso y suficiente que los dos elementos de esa pareja tengan el recuerdo común de un simple encuentro inmediato o pasado. Un intercambio de correspondencia puede bastar, su eficacia puede aumentar con el intercambio de fotografías de las personas y del medio ambiente. La existencia de una persona conocida de ambos sirve útilmente de relevo. De esta forma, es posible ponerse en relación tele-

3. Equivalente de clarividencia o, según Richet, de criptestesia.





Cuando pensamos en alguien, lo único que hacemos es reanimar los recuerdos que tenemos de aquella persona. Tras estrecharse la mano, cuando la puerta se cierra, cuando parte el tren, es la imagen memorial y sólo ella, lo que constituye el amigo que se acaba de abandonar. Los paisajes tienen a veces ese poder de permanecer largo tiempo presentes en nuestro espíritu y de constituir el punto de anclaje a partir del cual se desarrolla una larga cadena de recuerdos.

pática con una persona cuya existencia se conoce, pero a la que jamás se ha encontrado, pensando en un amigo que la conoce. Personalmente, cuando soy percibiente, me contento con pensar en el agente de una manera continua en una concentración pasiva: intento desencadenar el despertar de los recuerdos que tengo de él, pero sin recordar conscientemente con mi memoria. Espero del subconsciente una imagen del agente en la que aparezca alguna novedad. Todo ocurre como si mi subconsciente, al remontar la cadena de recuerdos que tengo del agente, se encontrase en contacto con la propia cadena de los recuerdos que el agente tiene de mí. Pero, si el agente en aquel momento mismo tiene la percepción de un objeto, la imagen mental de este objeto en el agente se mezcla con los recuerdos que éste tiene de mí, que se encuentran así manchados por un elemento extraño. Este es el elemento que mi sensibilidad subconsciente percibe como una resistencia. Entonces debe producirse un descenso en la cadena de mis recuerdos: la huella del elemento extraño trata de adherirse con todas las formas reencontradas en estos recuerdos hasta que sea posible una superposición, lo que lleva a que emerja de forma consciente una imagen telepática más o menos deformada.

Nuestra concepción difiere de la de Carrington, aunque tenga numerosos puntos comunes con ella. Voy a hablar ahora de la teoría de los *psicones* y del subconsciente colectivo.

A título de curiosidad, diré que Whately Carrington y yo no nos conocemos en absoluto y que, sin embargo, en 1943, durante los bombardeos de París, habiéndome llevado conmigo todos mis documentos, me puse a escribir sobre el asunto de las asociaciones colectivas, empleando muchas veces en mis notas manuscritas la palabra *psicones,* que he abandonado al desarrollar la teoría de la memoria, como he indicado anteriormente. Ahora bien, estábamos separados por la "muralla del Atlántico", y aquél era el momento en que Carrington hizo aparecer su libro *Télépathy.*

El subconsciente colectivo es el medio en el que evolucionan los psicones.

Lo entiendo de este modo: se trata de un depósito común. Del mismo modo que, en una sala en que se hallan reunidos seres vivos, el aire que respiran pasa, literalmente, de boca en boca tras haber atravesado los órganos respiratorios de cada uno, existiría, en nuestras memorias, que forman el sustrato de nuestras personalidades, una atmósfera física.

Pero, en lugar de los elementos gaseosos que se difunden en el espacio en todas las direcciones, se trataría de elementos afectivos que poseen afinidades, la posibilidad de atraer o de rechazar los elementos de otras procedencias, con libertad de elección. Se trataría de los psicones, las cargas psíquicas, los quanta de las formas.

En esta exposición de las nuevas teorías telepáticas me ha sido difícil fijar de un modo exacto lo que he podido restar o añadir a las de Whately Carrington, hasta tal punto, a veces, nuestras ideas cabalgan y se superponen.

Voy a terminar con esta frase de Voltaire extraída de su *Diccionario filosófico,* en el artículo "Sonámbulos", sección II, 1764:

"En lo que a mí respecta, estoy persuadido de que esta reflexión, el hecho de que nuestros pensamientos no proceden de nosotros, nos puede proporcionar muy buenos pensamientos, no hago nada por desarrollar los míos, por miedo a aburrir a algunos lectores, y de asombrar a algunos otros.[4]"

4. Págs. 209 y 210 del tomo 43 de la edición de 1784-1789, con *La vida del autor por el señor marqués de Condorcet* (Imprimerie de la Société Littéraire et Typographique).

2. sinestesia y telepatía



En una época en que se ha intentado ampliar las posibilidades de acción del hombre y llegar hasta los mundos aún desconocidos, parece posible profundizar en los recursos psíquicos de forma sistemática. El ámbito de la parapsicología es tan vasto que las investigaciones pueden limitarse al estudio de una de sus partes. En este capítulo, trataremos de considerar la facultad telepática con objetividad.

Para desmitificar el proceso, me parece interesante relacionarlo con un fenómeno como el de la audición coloreada. De su estudio se pueden extraer parecidas observaciones acerca de la telepatía.

En primer lugar, resumiré algunos resultados obtenidos en experiencias realizadas según un método indirecto de emisión y luego expondré un intento de explicación psicofisiológica de las sinestesias.

Parecido entre la sinestesia y la telepatía.

1. Recordemos, ante todo, que la audición coloreada, llamada así desde 1884 en que el Dr. Pedrono tradujo la expresión inglesa *colour hearing,* es la visión mental de colores subjetivos a partir de una primera sensación objetiva del oído. El sonido despierta un color en ciertas personas, del mismo modo que una percepción objetiva de un agente puede suscitar una imagen telepática en otros.

2. El color provocado por el sonido, como la imagen telepática, no es alucinatorio. Para un audiocolorista, el color rojo de A, por ejemplo, es parecido al que evoca espontáneamente este color en la imaginación. El sujeto puede ver o no colores mientras oye sonidos. De igual modo, las impresiones telepáticas se ven a veces rechazadas por la actividad consciente. La imagen telepática es muy difícil de descubrir y nuestras sesiones experimentales tienen por objeto intentar reconocerla entre las asociaciones imaginativas.

3. Las sinestesias son, por lo general, hereditarias, pero los miembros de una misma familia, como han subrayado los hermanos Nussbaumer, así como el Dr. Bleuler, no están de acuerdo sobre los colores a atribuir a tal o cual sonido, lo que descarta cualquier influencia por sugestión. Una de las dificultades que encuentra el estudio de la audición coloreada es que para unos los A son rojos mientras que para otros son azules. De igual modo, las interpretaciones de un mensaje telepático varían según los percibientes. Se ha comprobado también que algunas familias tienen predisposiciones parapsicológicas.

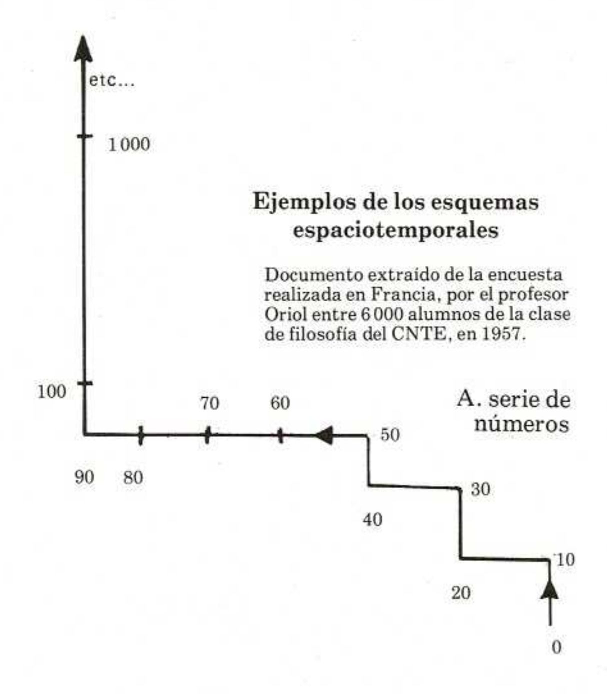
4. Las sinestesias se producen más en los momentos de ocio del pensamiento que en su estado de actividad. Lo mismo sucede con la transmisión telepática que, por lo general, se ve favorecida en los casos en que la actividad consciente se relaja.

Las sinestesias son más intensas en estados excepcionales de emoción, lo que es evidente para los casos espontáneos de telepatía.

5. Las investigaciones sobre la audición coloreada, al igual que respecto a los fenómenos de telepatía, son bastante difíciles, pues los sujetos a menudo se niegan por temor al ridículo. Esta facultad de coloración de los sonidos que poseen desde la infancia les parece completamente natural, pero la rechazan, poco a poco, cuando se dan cuenta de que se trata de una virtud excepcional. ¿No ocurre lo mismo con la telepatía?

6. Ahora bien, las investigaciones que han realizado muchos médicos y psicólogos han demostrado que la audición coloreada es una facultad muy común y que otras sensaciones, como las gustativas, olfativas, táctiles e incluso de dolor, pueden despertar imágenes visuales. En 1892, el Dr. Millet dio a estos fenómenos el nombre más general de sinestesia. El lenguaje incluye muchas expresiones en las que se asocian el sonido y el color como una voz blanca, o el sonido y el tacto como un sonido apagado.

No sólo las sensaciones pueden ser coloreadas, sino que



Ejemplos de los esquemas espaciotemporales

Documento extraído de la encuesta realizada en Francia, por el profesor Oriol entre 6 000 alumnos de la clase de filosofía del CNTE, en 1957.

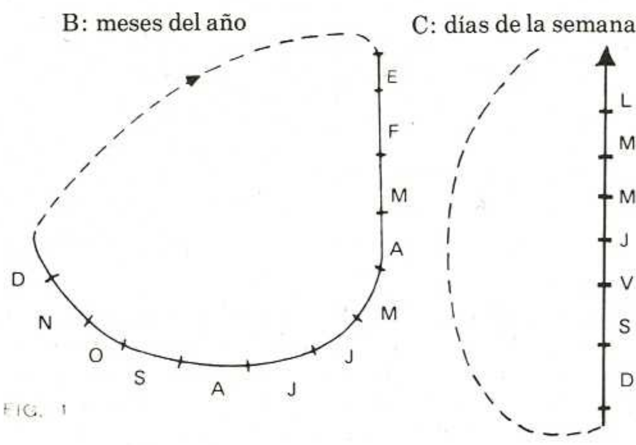


FIG. 1

muchas personas se representan las diversas divisiones del tiempo por medio de colores o de formas geométricas. Una interesante encuesta realizada por el profesor Oriol entre gran número de alumnos de filosofía, demostró que la mayoría de ellos estaban formados por esquemas espaciotemporales (fig. 1).

Según Sokolov (3), las sinestesias se producen en espíritus concretos, los cuales pueden incluso representarse una personalidad humana por medio de colores.

7. La visión sería la facultad preponderante, pues ese sentido es el más representativo y útil. De igual modo, se despiertan en el percibiente muchas imágenes visuales.

Desde el punto de vista psicológico, las sinestesias se dan, según A. Binet, en personas de tipo visual. Muchos pintores son audiocoloristas o buscan en la música su inspiración. Experimentan, a menudo, fenómenos de telepatía como ha comprobado Warcollier.

8. Los pintores y, también, los poetas experimentan sinestesias: A. de Musset era audiocolorista. La mayor sensibilidad de los artistas desarrolla las sinestesias, al igual que puede hacerlos más permeables a la telepatía. La observación de J. de Cours acerca de la audición coloreada podría aplicarse a la telepatía cuando escribe que la misma "conseguirá esa atmósfera, ese 'aire' según la expresión de los pintores, que pone la obra en comunicación directa con el espectador".

9. Como todos los hechos psíquicos, la audición coloreada y la telepatía se encuentran también en los casos patológicos, tal como lo han descrito el Dr. Marie y el Dr. Ulrich. No obstante "como tales fenómenos coinciden con degeneraciones y son más vivos en los estados de fatiga, podemos concluir que la audición coloreada, así como la telepatía, es de naturaleza patológica. Esta opinión equivale, según Flournoy, a tratar a la memoria o a la asociación de ideas de fenómenos enfermizos, puesto que las mismas a menudo se ven suscitadas o aceleradas durante un delirio febril o en caso de enajenación mental".

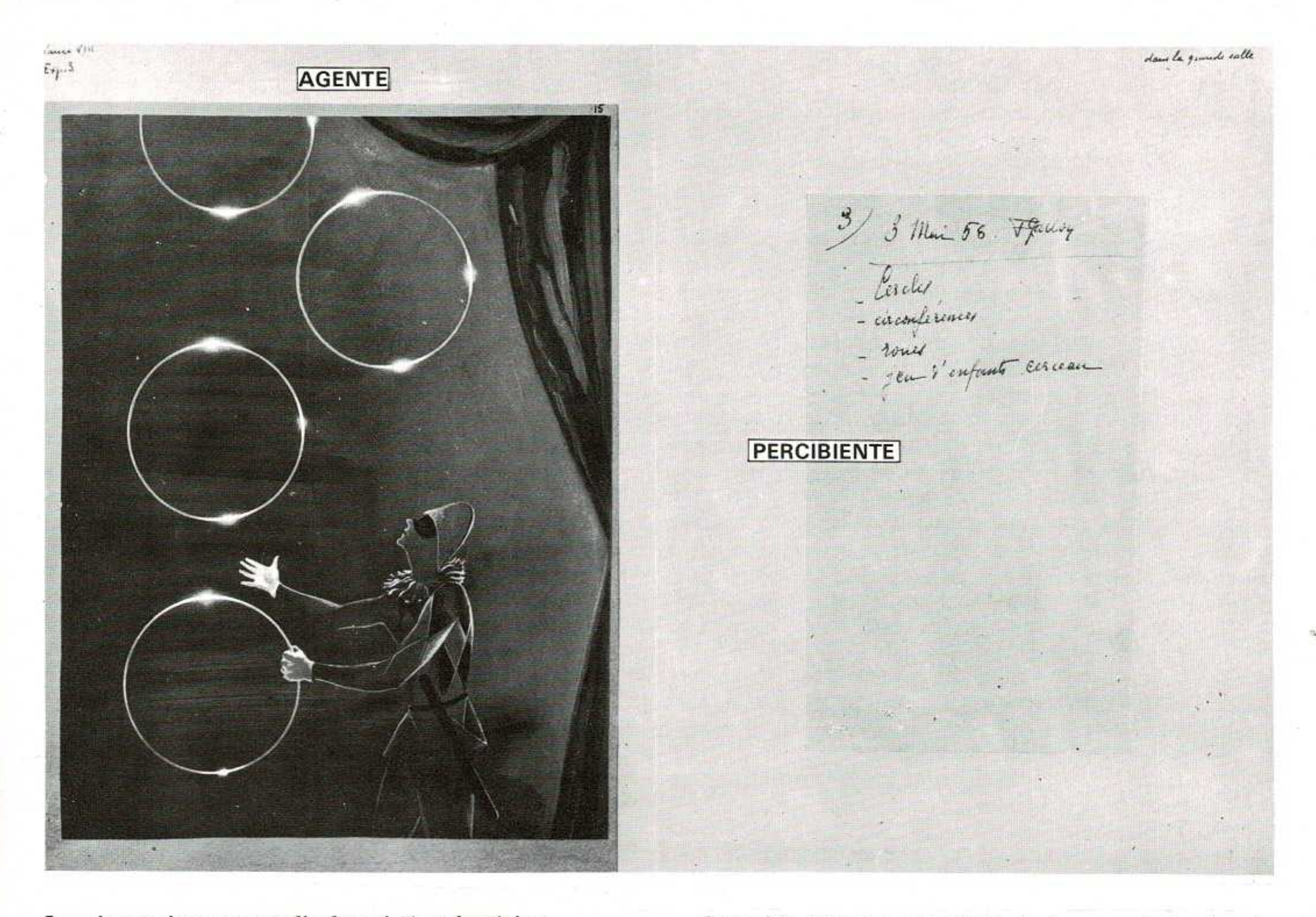
10. Incluso bajo la influencia de los alucinógenos, como ha mostrado el Dr. Rouhier, se conserva por completo la lucidez. Hace ya mucho tiempo que los indios de México conocen las propiedades del peyote cuya ingestión proporciona maravillosas visiones y despierta asimismo facultades metagnómicas. "Pudiera ser —como ha observado Laurès— que existiese en nuestro cerebro un terreno preparado para ilimitadas posibilidades de asociación y que los tóxicos sean como chispas capaces de hacer saltar otras, igual que otras causas, conocidas o no, provocan grados de intensidad y variedades diversas, y de forma permanente, en algunos individuos."

Al Dr. Desoille no le parece indispensable el empleo de tóxicos, pues "la experimentación con representaciones voluntarias ofrece un campo de investigación infinitamente más amplio". Como añade A. Binet, se debe llevar a cabo en sujetos con "perfecto equilibrio físico y mental, y a ser posible muy cultos, para que puedan colaborar con el psicólogo".

11. El Dr. Chabalier ha observado que las sinestesias ayudan a la memoria. Cuando este investigador olvidaba el nombre de una persona, se acordaba de su color y esto le ayudaba a reencontrarlo. De igual modo, el esfuerzo para hacer conscientes las imágenes telepáticas, parece facilitar el que acudan los recuerdos.

12. La audición coloreada puede permitir a los ciegos recientes reestablecer el equilibrio sensorial perturbado. Se ha observado que la misma puede despertar de modo espontáneo, como una especie de suplencia para ayudar a la readaptación. Sería interesante investigar si se desarrollan de modo paralelo las facultades telepáticas.

Las sinestesias podrían ser consideradas, según el Dr. Miller, como "una verdadera conquista del organismo sensible". Si sucede lo mismo con la telepatía, para resaltar su base sensorial es necesario recordar que la misma implica la telestesia. Así pues, el estudio de las sinestesias podría aclarar el de la telestesia y descubrir nuevas posibilidades.



Las sinestesias como medio de emisión telestésica.

Después de haber establecido este paralelismo entre las sinestesias y lo que podemos llamar telestesias[5], hemos tratado de investigar si éstas podrían utilizarse como medio de emisión de una imagen por un agente hacia uno o varios percibientes.

En estas experiencias, los parapsicólogos y nosotros mismos, en nuestras recientes investigaciones, hemos observado que, a menudo, el percibiente no recibe la información sino los detalles del nexo que emite el agente o que se encuentra, según la expresión de Garden Murphy, al margen de la conciencia. Todos los datos del mundo exterior llegan a los seres, incluso aunque su atención sólo se fije en lo que le interesa en aquel momento. Los otros datos se registran en el inconsciente y la ensoñación puede encontrar fases del pasado conservadas en la "memoria pura", como ha demostrado Bergson. El consciente adyacente reaparece en el sueño y se transmite telepáticamente, reforzado por el impulso que le dan las capas profundas del psiquismo.

Se podría intentar reproducir de forma voluntaria este proceso de emisión en dos planos, la imagen consciente sería la llave que pondría en marcha lo que se ha de transmitir. Así pues, en vez de pensar en una imagen, el agente, tras haberla entrevisto, se concentraría en una sensación auditiva, olfativa, gustativa, táctil, olorosa o móvil. El mensaje únicamente percibido, se encontraría en la conciencia marginal, con lo que se favorecería la transmisión, además se vería reforzado por las resonancias que tendría sobre el organismo la sensación que acapara la conciencia. La inhibición que impide la transmisión, y que desaparece en los estados emotivos, se desvanecería así de modo voluntario y la percepción podría transmitirse hasta la conciencia del percibiente.

De igual modo que en la audición coloreada el sonido suscita espontáneamente un color, en la transmisión telestésica despertaría la imagen en el percibiente.

Como todavía no se ha estudiado estadísticamente si las sinestesias favorecen la recepción telestésica, sólo podemos indicar algunos resultados cualitativos de experiencias sobre esta doble emisión[6].

---

5. El artículo de Henri Marcotte: "La telestesia", aborda este tema exhaustivamente.

6. Este artículo fue publicado, en 1966, en el número 1 de la revista francesa: *Revue Métaphysique*.

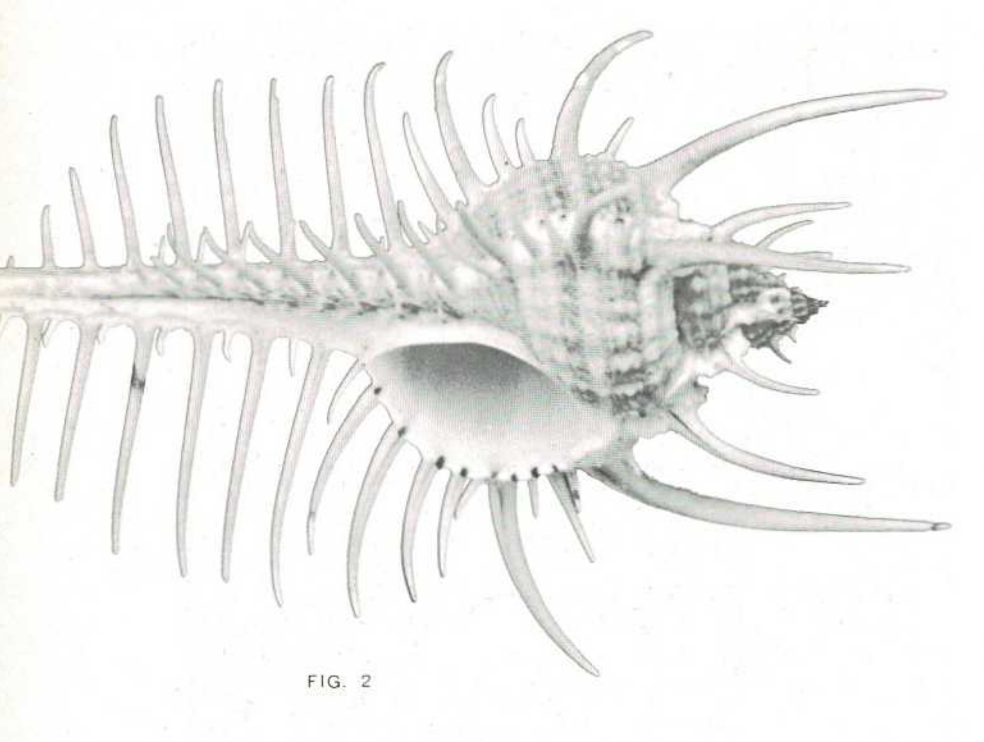


FIG. 2



El sonido como medio de transmisión telestésica.

El desarrollo de las técnicas audiovisuales ha evidenciado hasta qué punto el sonido refuerza la intensidad de las imágenes. Pensemos, por ejemplo, en los espectáculos de "luz y sonido" o en las películas sonoras. Las mudas tenían un acompañamiento musical que reforzaba el desarrollo visual.

La audición coloreada es una expresión de esta síntesis. Nos podríamos preguntar si es sólo por medio del ritmo como se transmiten las noticias de una tribu a otra en las sociedades primitivas o si el tam-tam favorece tal vez una difusión telepática del mensaje.

a. Emisión de una imagen visual con ayuda de un disco.

En la experiencia realizada entre un agente y un percibiente que se encontraban a unos ochocientos metros el uno del otro, la imagen visual fue recibida y el percibiente la interpretó refiriéndola al libro del cual había sido extraída y que el agente no había leído. El percibiente se fue aproximando con sus recuerdos intelectuales, como si hubiera tenido la imagen delante de los ojos.

b. Emisión de una imagen visual con ayuda de un sonido mental.

En el Instituto Metapsíquico de París no podía realizarse la prueba de otra manera, pues los percibientes, que estaban en la habitación contigua a la del agente, hubieran oído un disco o sonido cualesquiera. Estos sujetos, como en la experiencia anterior, no tenían conocimiento de la doble emisión y sólo esperaban recibir una imagen visual, como en las reuniones previas. Los percibientes, en número de doce, no habían sido entrenados.

En primer lugar, elegí unas reproducciones en blanco y negro de cuadros inspirados por la música a un grupo de pintores, "los musicalistas". Existía, pues, una asociación previa entre la música y la imagen enviada.

El 22 de febrero de 1964, utilicé el *Bolero* de Ravel y, el 25 de abril siguiente, *El primer arabesco*, de Debussy.

Muchos percibientes captaron la doble emisión. La imagen que representaba al *Bolero* fue descrita en parte y, en lo que se refiere a la obra de Debussy, se expresó el movimiento que evoca el arabesco. Además, algunas frases de los percibientes aludieron a títulos de obras de ese músico, como *El claro de luna*, la lluvia de *Jardines bajo la lluvia* y el viento a veces indicado en los títulos de los *Preludios*.

En esta prueba, al contrario de lo que había sucedido en la experiencia con el primer percibiente, mis propios recuerdos de las obras de Debussy fueron recibidos por los sujetos.

c. Emisión de un sonido mental en relación con una imagen que se sugiere.

En las experiencias anteriores el sonido había sido un medio de transmisión de una imagen diferente, pero en esta prueba trataba de enviar una imagen que hiciese pensar en el sonido hacia el cual dirigía mi atención. Me pareció que, en este caso, ya que los percibientes no tenían conocimiento de la prueba, el sonido predominaría sobre la imagen.

Observación: el sonido se transmite con facilidad, incluso aunque se envíe mentalmente y solo. Las variaciones en la emisión parecen favorecer su recepción. Sin avisar a los percibientes, a los que envié tres veces seguidas dos sonidos diferentes, lo sintieron y advirtieron de modo espontáneo.

Ensayo de transmisión de una imagen por la concentración sobre un olor.

La percepción olfativa debe favorecer la emisión, pues tiene un poder particularmente evocador, como ha observado Marcel Proust a propósito de la memoria. No obstante, en la reeducación de los ciegos, el sonido ayuda más que la percepción olfativa a la adquisición de la distancia. Sin avisar a los percibientes, era fácil respirar un perfume en una habitación próxima a aquella en que se encontraban durante las reuniones mensuales que se celebraban en el Instituto Metapsíquico Internacional (París), por lo que la percepción del agente fue completa (imagen y perfume). Respirar un perfume produce una especie de relajación que ayuda al envío de la imagen únicamente percibida, y tal vez suscita un ritmo que puede propulsarla. Durante la experiencia del 14 de marzo de 1964, la imagen de la *cité* medieval de Carcasona fue recibida según aspectos diferentes, y también en este caso se sintió la doble emisión.

Se debe a Magus un encantador libro sobre la magia publicado a fines del siglo XIX. Este grabado en pintoresco desuso nos muestra los peligros que pueden surgir en el curso de una sesión demasiado lograda de telepatía. Pero, más allá de la caricatura, el soponcio de esta pobre mujer nos debe alertar. Cuando dos pensamientos comunican verdaderamente, esto sin duda no sucede al nivel de la conciencia sino más bien al del inconsciente, que, sin embargo, no nos es accesible a nosotros mismos. De este modo se comprende el choque que se puede experimentar de repente al ver claro en nosotros mismos y ante la idea de que otro vea tan claro como nosotros.



—Señora a quien se adivinan los pensamientos.

El 15 de mayo de 1964, envié una imagen (fig. 2) en tres fases alternadas. Miraba la imagen, olía un perfume y luego miraba de nuevo la imagen. Como en el caso del sonido, estas variaciones fueran recibidas por un percibiente que las plasmó en unos dibujos sucesivos. Al parecer, la alternancia despierta la atención del percibiente por un contraste que le ayuda a detectar la imagen telestésica.

Emisión de imagen a través de sensaciones de contacto directo.

En cuanto a las sensaciones de contacto, como las táctiles y gustativas, las mismas se transmiten de modo directo y sólo pueden servir de palanca inconsciente propulsando una imagen diferente. Estas sensaciones repliegan al agente sobre sí mismo sin provocar esa relajación que causan el perfume y, sobre todo, la música.

Si el agente toca el objeto que contempla, las impresiones táctiles son las que siente primero, haciendo difícil la visualización del objeto. Ocurre lo mismo con las gustativas. En cambio, una impresión de dolor que suscita una emoción puede ayudar a la transmisión.

Observaciones generales.

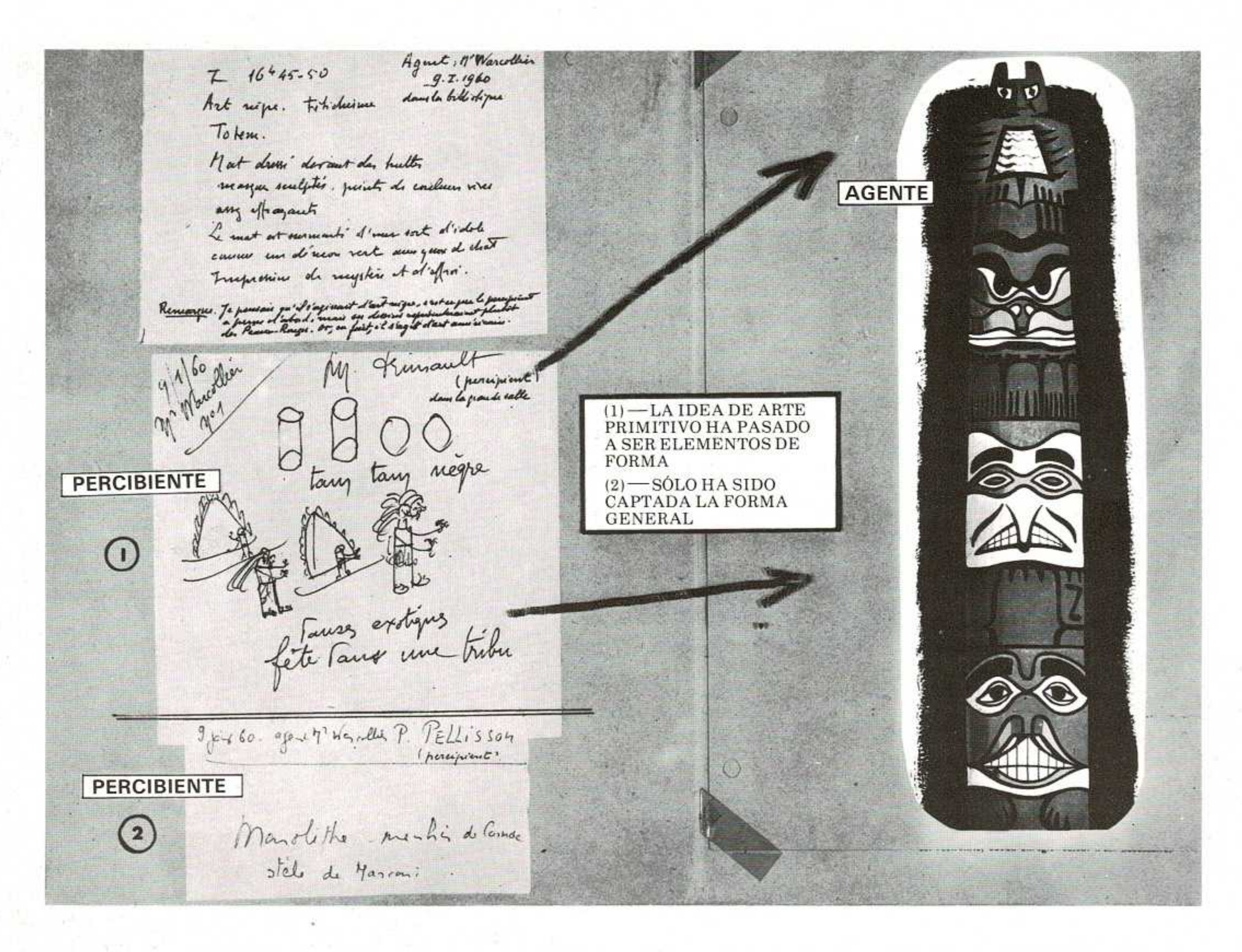
De estas experiencias podría deducirse que, cuando la impresión sonora, o de otra clase, está asociada a una imagen parecida que la evoca, la sensación directa es la que predomina, y la imagen visual pocas veces se percibe. Si la sensación auditiva u olfativa, o su recuerdo, sirven de medio de transmisión de una imagen diferente, la transmisión se ve favorecida. La emisión alternada ayuda siempre a la recepción de la información.

Estas observaciones sobre los efectos de las diferentes sensaciones, en cuanto a medios de transmisión telestésica, pueden tal vez ir unidas a una explicación de las sinestesias.

Tentativa de explicación de las sinestesias.

El fisiólogo Féré demostró que las "impresiones auditivas tienen efectos sobre la energía muscular y que concuerdan con los aumentos de volumen de los miembros comprobados en el pletismógrafo", aparato destinado a registrar las variaciones de volumen de los miembros. Ahora bien, las experiencias realizadas en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, en 1959, y otras más recientes que se han llevado a cabo en Francia, han demostrado que los movimientos del agente son percibidos directamente por otros, lo que explica la similitud de los dibujos ejecutados de forma independiente, pero con la sincronización involuntaria de movimiento que hemos observado. Durante las sesiones de entrenamiento dirigidas por M. Marcotte, a menudo dos agentes que querían enviar cada uno una imagen a un percibiente, dibujaban ambos lo mismo. En cambio, si, de modo voluntario, uno de ellos quería imitar lo que dibujaba el otro, experimentaba una molestia, un retraso en su movimiento, ya no tenía sincronización.

Según la tesis de Flournoy, las sinestesias se explican por la repercusión fisiológica común de las sensaciones, incluso las más representativas como el sonido y el color, en el organismo. "La rapidez y la energía de los latidos



del corazón, el ritmo de la respiración, la tonicidad de los músculos, los intercambios nutritivos en el interior de las vísceras, la actividad de las glándulas... todo nuestro ser sufre la repercusión de los choques que el mundo exterior imprime a nuestros centros cerebrales a través del canal de los sentidos." Los colores, pues, tienen un poder dinamogénico análogo al de los sonidos. Tanto la musicoterapia como la cromoterapia se utilizan para curar ciertas enfermedades.

La experiencia que hice al enviar el *Bolero* de Ravel puede ayudar a comprender este punto. Mme. L. escribió: "Algo levantado por el viento, un corazón que palpita tal vez de miedo." Según me explicó, había notado que su corazón latía más de prisa, experimentando una impresión de angustia que le hacía temer ahogarse. Precisamente, cuando escucha el *Bolero* siente esas mismas impresiones psicofisiológicas. Comprendió la causa de su emoción cuando le mostré la imagen del *Bolero* de Ravel.

Esta experiencia ha subrayado la repercusión que tienen las impresiones auditivas en el organismo. La afectividad del sujeto ha sido despertada de modo directo, pero con tal intensidad que ha sumergido la imagen que debía recibir.

Todo el organismo participa, pues, en la emisión y en la recepción telestésica. Son las sensaciones cinestésicas,

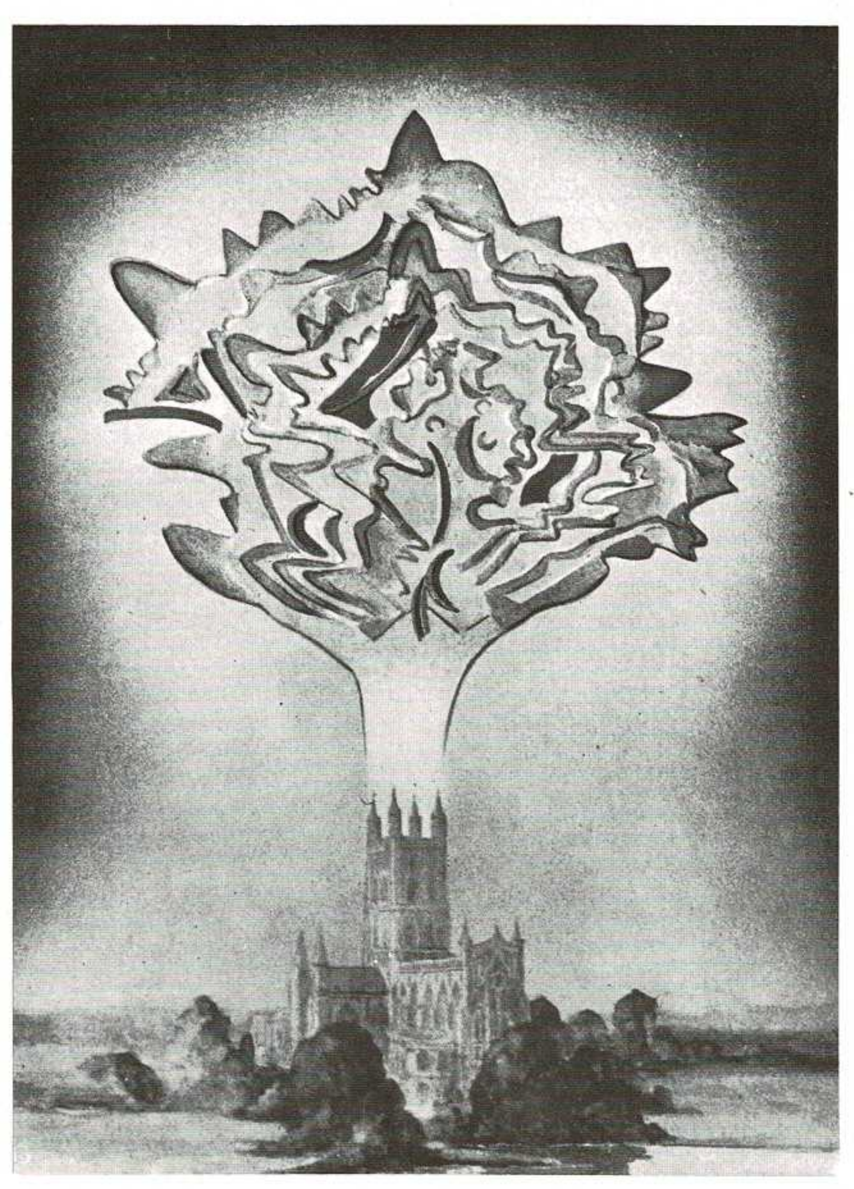
Esta forma que se escapa de la iglesia ha sido dibujada con ocasión del Romance sin palabras, *de Mendelssohn ejecutada al órgano. La repercusión de las impresiones auditivas sobre el organismo se produce en el conjunto del cuerpo y se refleja en las sensaciones cenestésicas en sí mismas. En efecto, en estado normal, sólo tenemos vaga conciencia de esas sensaciones internas de nuestro cuerpo. Pero, desde que nos vemos fuertemente sacudidos por las excitaciones del mundo exterior, empezamos a sentir con claridad nuestro cuerpo, e incluso a percibir colores y formas que hasta entonces no nos proporcionaba nuestra sensibilidad.*

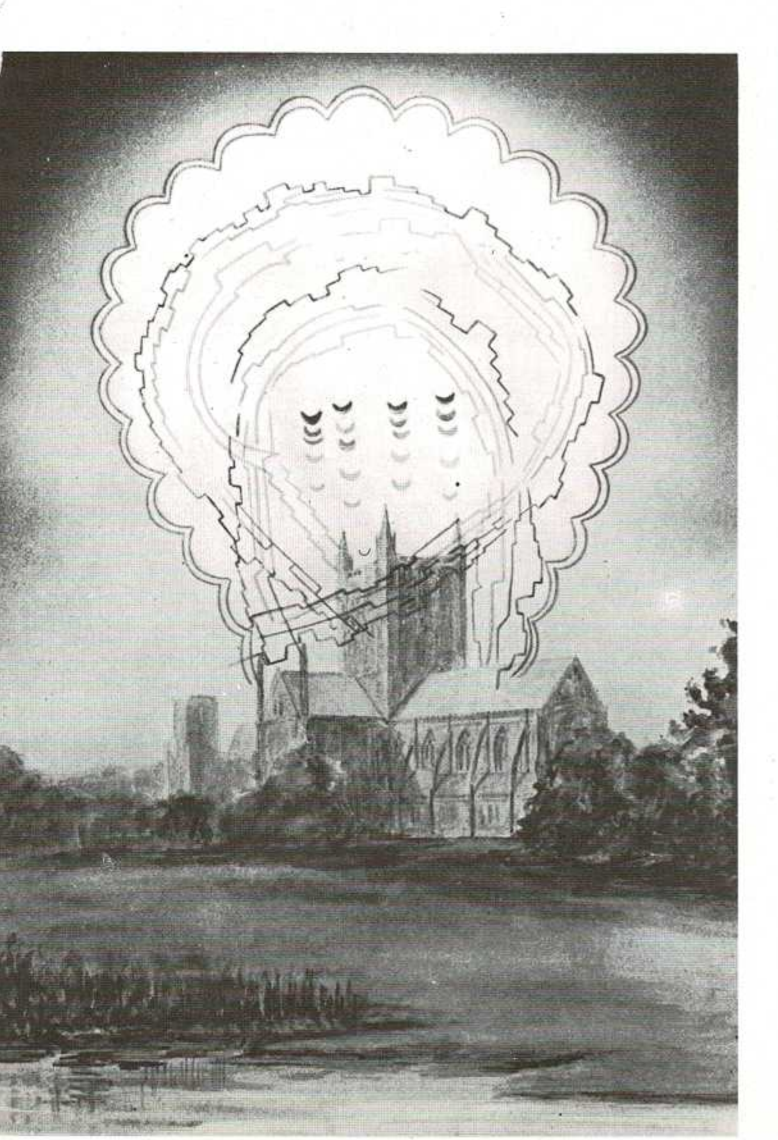
de las que tenemos vagamente conciencia, las que "constituyen el elemento afectivo de las percepciones externas y su naturaleza apagada e indecisa deja un gran margen a las relaciones que pueden surgir". Ésta podría ser la explicación de la subjetividad de los colores percibidos en las sinestesias y las diferentes interpretaciones de las imágenes entre los percibientes.

Ahora se comprende que los estados de fatiga y de emoción favorezcan las sinestesias, al igual que las telepatías espontáneas.

Las correspondencias de las diversas sensaciones, como las que existen entre los seres, resultarían, pues, de la "sensibilidad orgánica que mantienen las funciones y los intercambios en su orden fisiológico, armonizándolas, jerarquizándolas, dirigiéndolas incluso hacia un destino eficaz". Tal vez existiría un centro común para establecer las nuevas vías de asociación, las cuales compensarían las deficiencias sensoriales eventuales y que suscitarían otras percepciones.

La sinestesia y la telestesia expresarían esta unidad viva del ser y le permitirían ampliar su conciencia al integrar nuevas resonancias.





La audición coloreada es la visión mental de colores subjetivos que nacen de una primera sensación objetiva del oído. Para ciertas personas, el sonido despierta un color. Pero no existe nexo entre la causa y el efecto. Es decir, que mientras para unos ciertos sonidos son rojos, para otros resultan azules. En cuanto a las formas que nacen de la audición de un fragmento musical no son totalmente fruto del azar. Una música determinada hará pensar en arabescos, otra en formas concretas o abstractas. En la ilustración vemos una forma dibujada después de escuchar una coral interpretando a Gounod.



3. la telestesia

I. ¿Qué es la telestesia?

En 1969, se realizó en Estados Unidos una encuesta sobre el futuro de los grandes descubrimientos; se interrogó a los más eminentes sabios, especialistas, técnicos, etc., preguntándoles: "En su opinión, ¿cuándo cree que se realizará tal invento?" Seguía una lista de adelantos más o menos utópicos: televisión en relieve, viajes a las estrellas, vuelo humano, antigravitación, etc., y debían dar la fecha aproximada en la que suponían que tendrían lugar estos inventos; hecha la media de todas estas respuestas, las fechas iban de 1985 a 2557 o más. Ahora bien, a la pregunta: ¿cuándo será posible la utilización práctica de la telepatía? la contestación fue: ¡Jamás! Sin embargo, hoy ya podemos dar una respuesta diferente: con nuestros trabajos, la telepatía comienza a convertirse en operacional.

A partir del momento en que se admite que el estudio y utilización de la telepatía son deseables, se plantea el problema de encontrar el método más eficaz para esta investigación. Desde hace cinco años, utilizamos para ello un método que hemos bautizado con el nombre de telestesia. ¿Qué es la telestesia y para qué sirve?

Hasta ahora, desde hace unos cincuenta años, se habían utilizado tres tipos de método para estudiar la telepatía:

1. En Rusia, por ejemplo, se procede a la búsqueda de sujetos dotados de un modo natural para estudiar en ellos las condiciones y modalidades físicas y psicológicas de la transmisión telepática; este estudio se realiza también sobre el fenómeno físico eventual, agente de esta transmisión a través del espacio. De un modo bastante rápido, a fin de obtener efectos más constantes, los rusos han empezado a utilizar sujetos en estado de hipnosis.

2. En Estados Unidos, se ha insistido en el lado estadístico del fenómeno con el fin de hacer computables los efectos observados. Estos estudios, llevados a cabo principalmente por Rhine, debían desembocar a la fuerza en la prueba de la existencia de la telepatía; la experiencia que se realiza sobre fenómenos simples, entre otros la elección de un naipe repetido un gran número de veces que dé una proporción variable de resultados positivos (coincidencia entre la elección del agente y la del percibiente), permite una evaluación numérica de la intervención de la telepatía y, correlativamente, el estudio comparativo del sujeto según el grado de sus éxitos.

3. Por último, en Francia, la investigación, principalmente la realizada por el Dr. Osty y Warcollier, siempre se ha dirigido hacia el aspecto psicológico del fenómeno. Osty trabajó con sujetos dotados (sobre todo médiums); Warcollier, por el contrario, observó la telepatía en personas normales, estudiando sobre todo las condiciones experimentales psicológicas que favorecen (o contrarían) la transmisión de una información telepática.

Continuando los trabajos de Warcollier, en 1964, se nos ocurrió la idea de buscar un método de entrenamiento en telepatía que, mejorando los resultados, permitiese un estudio más fácil del fenómeno, con la ventaja de que esta búsqueda de un método consistiría también en sí misma un estudio de la telepatía. Contrariamente a la hipnosis, quisimos que este método fuese de dominio por concienciación, para que el sujeto pudiese observar en sí mismo las modalidades de la percepción telepática, con la esperanza de que, en el futuro, esta observación pudiese por sí misma ser transmitida telepáticamente a cualquier otro, con el fin de realizar el estudio objetivo y que, de algún modo, esto fuese como una introspección entre dos... Por estos motivos decidimos utilizar el método sensorial, que bautizamos más tarde con el nombre de "telestesia".

Así pues, ya podemos definir la telestesia: del griego *tele:* lejos; *aisthesis:* sensación. Método de entrenamiento basado en la concienciación del campo sensorial que, partiendo de la telepatía, utiliza la telepatía para ponerla bajo el control de la voluntad por el método sensorial. El resultado final de la telestesia es la puesta en común de un campo sensorial controlado.

El método sensorial.

Vamos a ver en qué consiste con exactitud el método sensorial. Partimos del supuesto de que todo fenómeno consciente, cualquiera que sea, una impresión, una intuición o un pensamiento por vago que sea, pasa siempre

de m.do necesario, en un momento determinado, por un estadio sensorial cuya aprehensión y análisis siempre son posibles.

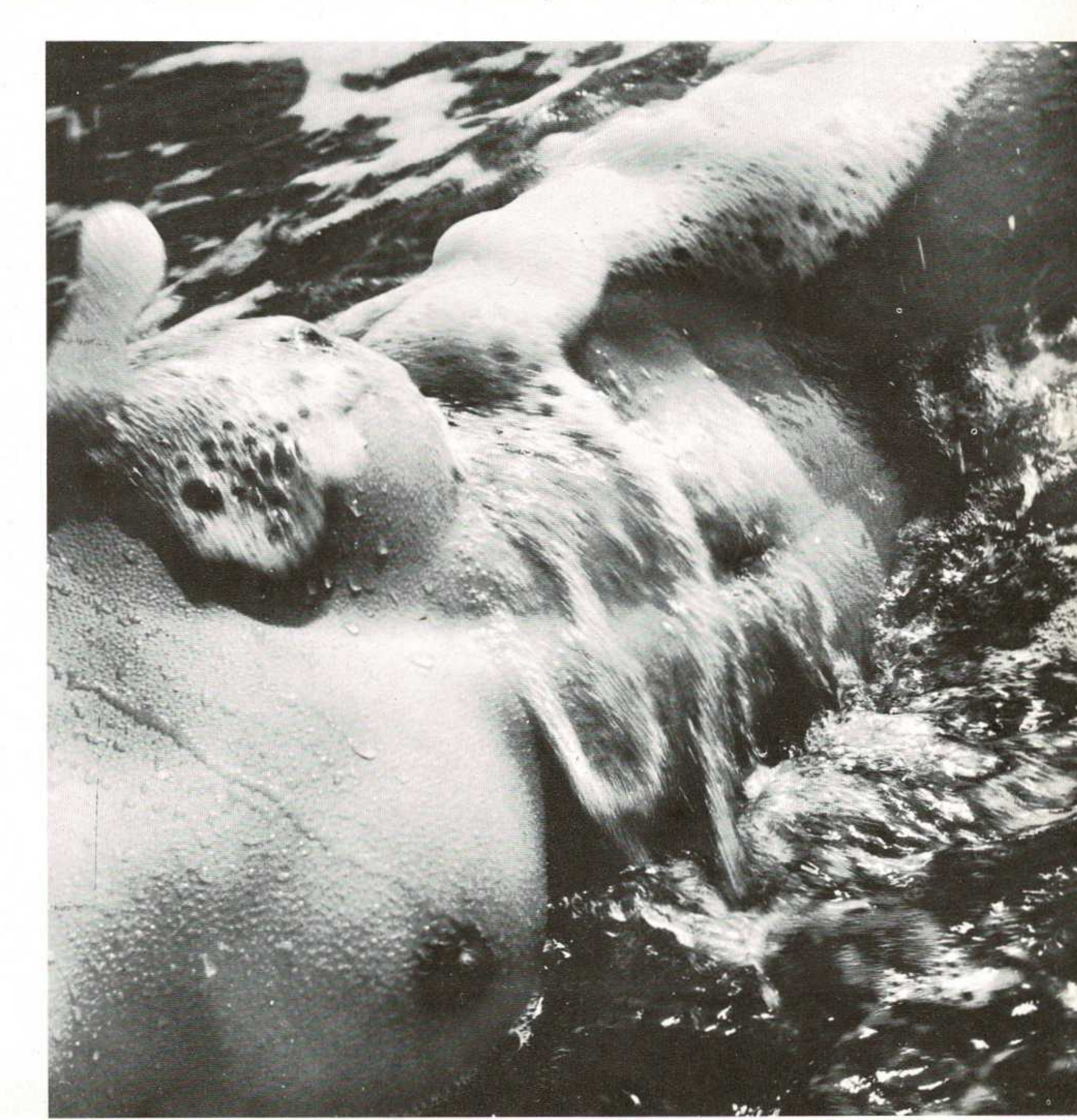
El método sensorial incluye ciertas fases sujetas a entrenamiento: la concienciación, la rememorización inmediata, el análisis, la reproducción por evocación y la transformación por atención discriminativa.

El dominio de estas diferentes fases es lo que permite el desarrollo y el entrenamiento de cualquier facultad. Ya se trate de aprendizaje, de cultura física, de reeducación, etc. En realidad, no existe ninguna acción psicológica ni psicofisiológica que no vaya acompañada de la percepción del trabajo fisiológico relacionado con el cumplimiento de esta acción. Partimos del principio, ya formulado por Théodule Ribot hace unos cincuenta años y verificado después muchas veces, de que ninguna sensación es gratuita y de que la misma está siempre ligada a una acción posible. Aclararemos este concepto diciendo que siempre existe una correspondencia de acción-reacción entre el fenómeno fisiológico y la sensación relacionada, o sea, que si una acción fisiológica provoca una sensación, una acción voluntaria sobre ésta reacciona obligatoriamente sobre aquélla.

Volvamos ahora sobre las diferentes fases del entrenamiento sensorial a las que acabamos de hacer alusión.

1. La concienciación consiste en adquirir el hábito de sentir el propio cuerpo. Aprender a sentir es, a menudo, para los hombres de hoy un ejercicio tan inhabitual...

2. La rememorización inmediata, o memoria instantánea, consiste en reproducir por evocación, algunos segun-



"Eres graciosa y luminosa. Tu desnudez hace brillar mis ojos de niño", escribía al hablar de la mujer amada Paul Éluard en Cuerpo memorable, *libro del que se ha hecho una edición ilustrada con fotografías de Lucien Clergue. El arte del poeta, de una parte, el arte del fotógrafo, por otra, muestran cómo nuestra sensibilidad puede enriquecerse gracias a la exaltación de los sentidos provocada por la creación. Aprender a sentir mejor es uno de los objetivos del método sensorial que el arte, por todos sus caminos, sabe alcanzar.*

dos después, la toma de conciencia que se acaba de realizar. En muchas ocasiones, las impresiones extremadamente débiles se desvanecen en cuanto la atención quiere fijarse en ellas, por este motivo el método de rememorización inmediata es a menudo el único utilizable, sobre todo al principio del entrenamiento.

3. El análisis del fenómeno sensorial que de esta manera ha sido aislado y fijado.

4. La reproducción por evocación, que es preciso no confundir con la rememorización inmediata, consiste en la reproducción real de sensaciones por medio de la imaginación previa a las mismas. De algún modo, la síntesis sigue al análisis.

5. Finalmente, la transformación por atención discriminativa parte del principio de que, cuando la atención se dirige a un elemento sensorial aislado, éste se refuerza en detrimento del resto del conjunto sensorial considerado. Ésta es, evidentemente, la fase principal del entrenamiento, ya que es ella, en realidad, la que permite la acción buscada por el método.

Para comprender mejor lo que acabamos de decir, vamos a dar un ejemplo concreto en el campo de la audición.

Sólo nos referiremos a los tres primeros estadios del entrenamiento, pues, como es evidente, no se trata de transformar por acción sensorial interna la causa exterior del ruido... Hemos elegido el ámbito sonoro para comenzar, ya que se presta mejor a la experimentación por parte de un principiante.

La primera fase consistirá simplemente en escuchar: estoy en mi habitación y escucho los diferentes ruidos que percibo; al principio, en el exterior, un ruido de fondo bastante grave, sobre él se destaca el que producen los coches al pasar, algunos ruidos procedentes de los pisos vecinos y, también, un ruido interior localizado al nivel de los oídos, como el canto de unos grillos, provocado por la circulación de la sangre en el oído interno.

Veamos la segunda fase; la rememorización inmediata. Al oír, intento rememorar cada ruido que se destaque de los demás, reproduciéndolo por una evocación mental un segundo después de que cese.

En este momento, lo único que falta es hacer el análisis. Por ejemplo, supongamos que sea el ruido de un coche que pasa. Con entrenamiento, nos daremos cuenta que puede descomponerse en sonidos de diferentes elevaciones: una componente aguda, otra grave, una o más intermedias: Además, puedo analizar la "materia" de ese ruido, su "tono", que puede ser sin variaciones, duro, vibrante, sordo, qué sé yo... Un método simple y muy práctico para la rememorización y el análisis de un sonido es el que consiste en golpear, o en hacer que alguien dé una serie de golpes rápidos y poco espaciados y luego, para realizar correctamente esta prueba, hay que evocarlos de nuevo mentalmente.

A través de estos ejercicios, hemos aprendido algunas nociones (elevación, timbre, materia, tono, ritmo), que son fundamentales en el análisis sensorial, cualquiera que sea el caso implicado. Si a esto añadimos las nociones de forma, de movimiento y de dimensiones tendremos, poco a poco, la lista de los elementos que se encuentran en la base de todos los sentidos. En efecto, es bastante fácil comprobar que el análisis musical de un sonido en elevación y en timbre puede hacerse igual de bien y del mismo modo si aplicamos este análisis a un dolor, un gusto, un vértigo, etc. Es evidente que cada sonido posee su propia especificidad, relacionada principalmente con sus propiedades dimensionales. De este modo, si la vista es esencialmente un sentido del espacio, un plano de dos dimensiones, y además en cada punto un elemento sensorial relacionado con la profundidad, lo que da la representación de una tercera dimensión heterogénea a las otras dos, el tacto, por su parte, se sitúa en un volumen en tres dimensiones perfectamente homogéneas. En cambio, el oído es, ante todo, temporal.

Es precisamente el sentido de la audición el que hemos elegido para dar un ejemplo de esquema sensorial; al mismo tiempo, esto hará comprender mejor hasta qué punto el campo de la conciencia es limitado.

Veamos un ejemplo concreto: vamos en el metro y oímos los diferentes ruidos que llegan a nosotros entre dos paradas; el trayecto dura aproximadamente un minuto.

Hemos representado los hechos que nos interesan en la tabla de la página siguiente, por medio de las siguientes convenciones: representamos en abscisas el tiempo que transcurre y en ordenadas la elevación del sonido, abajo los sonidos más graves y arriba los más agudos.

La escucha atenta, como es selectiva, sólo se aplica en un momento determinado a una zona limitada de elevación de sonido (experiencia fácilmente verificable). Representaremos, pues, por un trazo grueso la evolución de la escucha atenta a través del tiempo con un trazo puntillado que esquematice los saltos casi instantáneos de la atención de una elevación a otra, o de un tiempo a otro. En efecto, un sonido puede ser escuchado atentamente desde el momento de su emisión, o bien por retorno hacia un pasado inmediato, cuando la atención no se ha fijado sobre la elevación del sonido en el instante de su emisión (a este respecto recomendamos encarecidamente a nuestros lectores que realicen por sí mismos la experiencia que hemos descrito).

Lo que más sorprende en estos esquemas es la extensión del campo auditivo que no cae en la zona de conciencia atenta. Todo lo que está fuera de las bandas de atención se oye, pero no se percibe.

¿Debemos llegar a la conclusión de que los ruidos importantes pueden no oírse en período de vigilia? Ciertamente, y ésta es una de las comprobaciones más curiosas que realizamos al practicar nuestro método de entrenamiento. Por ejemplo, el sonido provocado por la circulación sanguínea en el oído interno, por lo general, se ignora, cuando cualquier persona habituada a escucharlo podría decirnos que, en realidad, es un ruido bastante fuerte, por lo menos tan fuerte como el provocado por la lluvia. Si pensamos que esto ocurre con cada sentido, nos daremos cuenta de lo grande que puede ser nuestra ignorancia... sin embargo, son enormes nuestras posibilidades de futuros descubri-

mientos; en este momento pienso, de forma especial, en las sensaciones orgánicas internas.

En realidad, sólo percibimos aquello en lo que hemos sido entrenados a responder, a no ser que la sensación ignorada sobrepase el umbral del dolor.

Búsqueda de un método no verbal.

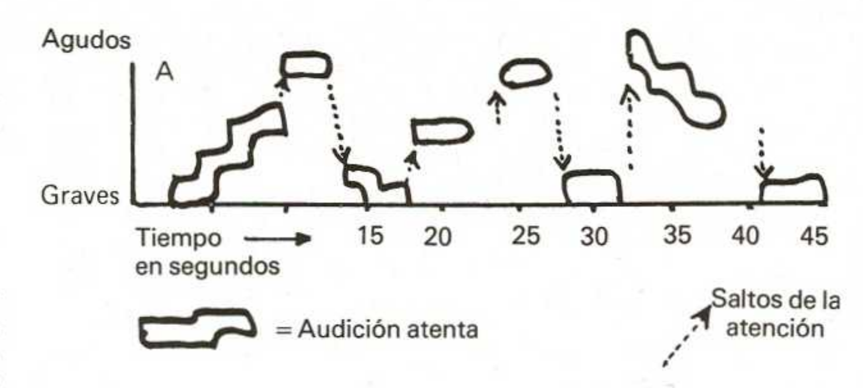
El método sensorial que acabamos de resumir es esencialmente no verbal. Todo lo que se practica en telestesia, tanto el método de transmisión como la naturaleza de la información transmitida, permanece a un nivel estrictamente sensorial, evitando con todo cuidado la ascensión al nivel verbal. ¿Por qué?

Porque el mundo verbal oculta el mundo sensorial, que es el mundo real para nosotros los humanos. Todo cuanto conocemos llega a nuestra conciencia bajo forma sensorial, y es percibido después de diferentes operaciones de estructuración que nos aportan forma y materia. El lenguaje opera sobre este material. Las estructuras verbales son un sistema de etiquetas que permiten una verdadera programación. Podemos decir que la palabra es una señal que actúa sobre un fondo sensorial subyacente. Puede obrar de dos maneras diferentes; una forma es haciendo aparecer el contenido sensorial que le ha sido convencionalmente ligado a través de un aprendizaje. Por ejemplo, si me dicen "caballo", inmediatamente todo un complejo sensorial visual y auditivo aparece en el campo de mi conciencia; si luego oigo "galope", este contenido sensorial se transforma de una forma más precisa: oigo como los cascos golpean el suelo, veo al caballo correr, cada término nuevo que siga guiará la modificación progresiva de la representación que se me transmite. Otra forma es transformando de modo radical el hilo de mi pensamiento, palabras como "sin embargo", "pero", "de repente", etc., tienen, por el contrario, un papel de señalización: vuelta hacia el pasado, apertura de un paréntesis, bifurcación, etc. constituyen verdaderos operadores. Según vemos, ya se utilice una u otra categoría de palabras, el que escucha recibe siempre un orden operatorio, orden que le debe permitir seguir correctamente el pensamiento del que habla. El lenguaje es, pues, un método de transmisión de informaciones de una persona a otra, que supone un aprendizaje previo del sentido de las palabras. Hasta el momento sólo hemos encontrado una simple concurrencia entre dos modos de transmisión de pensamiento...

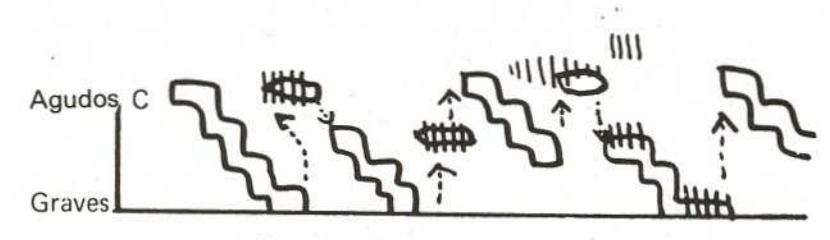
Pero esto no es todo. Las palabras también reaccionan entre sí, incluso sin pasar por el plano sensorial. Podemos hablar de todos los mecanismos de la lógica, las asociaciones verbales, etc., que amenazan con perturbar gravemente cualquier transmisión telepática. ¿Por qué?

Existen dos tipos de asociación de pensamiento: la asociación verbal y la asociación sensorial. La asociación verbal comprende relaciones tanto lógicas como de tipo reflejos condicionados, en ambos casos el resultado es el alejamiento del término original: existe un pensamiento divergente. En cambio, la asociación no verbal está constituida por similitud de hechos que poseen un elemento sensorial común, semejanza de estilo, agrupación, etc.: existe un pensamiento convergente. Por ejemplo, de la expresión "nube negra", podría pasar verbalmente a: viento, tempestad, Shakespeare, teatro, vegetación, etc., mientras que sensorialmente esperaré siempre algo pesado, sombrío, amenazador, la nube negra original permanece subyacente a todo cuanto luego puedo evocar.

Grosso modo, se puede decir que la palabra tiene como misión transformar y la percepción fijar (y la atención sobre todo).







Ruidos aislados que destacan del fondo sonoro

Esto no es más que un conjunto teórico para dar una idea de lo que ocurre realmente. Se trata del análisis de una masa sonora de la cual destacan diversos ruidos (voz, choques aislados, etc.). Para simplificar no hacemos intervenir aquí la noción de dirección.
*En **A**: atención dispersa.*
*En **B**: audición atenta.*
*En **C**: audición atenta con intervención de ruidos no captados.*

Ahora ya comprendemos mejor por qué debemos evitar el pensamiento verbal. Las dos razones principales son: por una parte, que se corre el riesgo de dispersar o destruir el contenido que queremos transmitir y, por otra, que sólo representa un modo indirecto de captación de los fenómenos psicofisiológicos. De algún modo, es la diferencia que existe entre hacer las cosas uno mismo y el ordenar que se hagan; en el segundo caso, es necesario asegurarse de la buena ejecución de la orden.

Algunos lectores habrán notado que este método recuerda el budismo *zen*, el cual también rehuye sistemáticamente el mundo verbal.

Es evidente que esto no quiere decir que prohibamos toda discusión o reflexión intelectual sobre la telestesia... Este artículo es por sí mismo la prueba de ello... Pero siempre decimos a nuestros alumnos: razonad *antes*, razonad *después*, pero jamás *durante* los ejercicios.

II. ¿Qué se obtiene con la telestesia?

Ahora que sabemos en qué consiste la telestesia en cuanto método, ha llegado el momento de mostrar lo que podemos esperar de ella. En la exposición que vamos a hacer a continuación, trataremos los siguientes puntos:

En primer lugar, el conocimiento nuevo de la telepatía que nos aporta la telestesia en cuanto método de análisis y de síntesis.

Luego, pasaremos rápida revista a las diferentes técnicas de trabajo y de entrenamiento efectivamente puestas a punto.

A continuación, hablaremos de las técnicas a base de telepatía que hemos podido realizar: "teléfono", etc.

Para acabar, resumiremos algunos resultados científicos que hemos obtenido con nuestros trabajos.

La telestesia como estudio de la telepatía.

Para llegar a la telestesia estamos obligados, en un primer estadio, a pasar de la telepatía a la telestesia, ya que todos los métodos que hemos utilizado son a base de telepatía natural, ésta se ha hecho utilizable ora por concienciación, ora por medio de reflejos condicionados, ora por mediación del fenómeno de la "convención", del que luego hablaremos. Ahora bien, esto nos hace volver al análisis de la telepatía, lo que a su vez nos permitirá pasar de nuevo de la telestesia a la telepatía, y con ello hacer la síntesis de los diferentes fenómenos telepáticos naturales.

Como ejemplo de síntesis logradas por nosotros, citaremos la producción de alucinaciones visuales o auditivas, tan frecuentes en los sujetos naturalmente dotados. Otro ejemplo será el de las condiciones de concordancia, las "sincronizaciones" entre agente y percibiente, que explican la mayor frecuencia de intercambios telepáticos entre personas de parentesco próximo, padres e hijos, y sobre todo, el caso de los gemelos. Finalmente, hemos conseguido explicar por qué la interrupción de un envío favorece su recepción, procedimiento "de emisión cerrada", que utilizamos muy a menudo y cuya explicación daremos después.

Ahora quisiéramos decir unas palabras sobre las relaciones posibles del método sensorial aplicado especialmente a la telestesia y a la neurología.

En la base del método sensorial existe un principio al que debemos referirnos de modo particular. Se trata de que la conciencia, el campo de la conciencia, desempeña en la vida psicológica un papel intrínseco fundamental, el hecho de que seamos conscientes condiciona nuestra vida, pues, evidentemente, es a través de la concienciación como somos dueños de nuestra vida. La conciencia debe bastar a la conciencia y es de desear que, en el futuro, exista una rama de la psicología que se ocupe de la conciencia.

Si consideramos en particular los elementos de la sensorialidad, que hemos estudiado antes, como constituyendo la trama de la conciencia, creo que podremos admitir que los elementos de esta trama (elevación, tono, etc.), de una forma u otra, corresponden a unos elementos neurológicos que constituyen el soporte físico, ya sea la relación indirecta o directa como en el caso de cuando percibimos en la superficie de la piel un punto sensorial de calor que corresponde a una sola célula receptiva. En efecto, es inconcebible que una persona, cualquiera que sea, no pase, en un momento determinado, por las redes de un montaje neurológico.

Ahora bien, las estructuras propias de esta trama sensorial pueden traducir por correspondencia estructuras neurológicas que son su causa.

De modo más general, se puede pensar que las leyes del método sensorial sólo son el reflejo de las leyes neurológicas correspondientes. Si ello es cierto, al estudiar el método sensorial debemos encontrar los hechos neurológicos. Y, en efecto, esto es lo que ocurre cada vez que, por necesidades de trabajo, nos hemos visto obligados a profundizar en un mecanismo sensorial, hemos encontrado mecanismos fisiológicos subyacentes; éste es el caso, por ejemplo, del estudio de la circulación en el oído interno, y el motivo que nos ha impulsado a desarrollar investigaciones neurológicas.

En los países europeos en busca de espiritualidad y de un nuevo arte de vivir, el zen *se ha puesto de moda. No se trata de una religión, ni de hecho de una filosofía, sino más bien de una manera de aprender a estar, a conocerse, a medirse, a dominarse; he aquí, alejado de su fuente búdica, lo que el* zen *parece proponer. El arte de los ramos, el arte del té, el arte del tiro al arco forman parte de todo ello. Sin duda, no llegaremos nunca a la elegancia de estos estudiantes de Kyoto, que practican este deporte que sigue muy vivo en la tradición japonesa. No obstante, es posible que seamos capaces de adquirir el dominio del cuerpo.*

De este modo, al estudiar el campo visual —la composición elemental del campo visual— hemos encontrado "tonos", que corresponden a la visión del rojo, del azul y del verde, en cambio del amarillo, violeta, etc., sólo unas manchas difusas, pues, según parece, la visión de estos colores, al no ser fundamental, tiene que resultar de la composición secundaria de los tres colores fundamentales: el rojo, el azul y el verde, y no el rojo, el azul y el amarillo como habíamos creído hasta ahora. Este descubrimiento ha sido confirmado después por la experimentación fisiológica. A continuación haremos un breve balance de la telestesia en la actualidad.

En la investigación de métodos de entrenamiento, en líneas generales, hemos franqueado cuatro etapas sucesivas: 1. recepción imaginaria, la recepción es percibida de una forma análoga a un recuerdo; 2. recepción objetiva bajo la forma de *señales* percibidas como reales: señales de movimientos, señales visuales, señales auditivas. Es el método del todo o nada, existe recepción o no. El entrenamiento no cesa hasta que toda emisión va seguida de



una recepción; 3. recepción alucinatoria por análisis y síntesis del campo perceptivo real, luego transmisión telepática. Como las investigaciones en este terreno se han orientado, principalmente, hacia el campo visual, en este estadio hemos pasado al trabajo en el tiempo *(cronestesia);* 4. finalmente, desde 1967, trabajamos en un campo diferente, al que llamamos "sensorio de base", porque las percepciones sensoriales aún no se han diversificado en visuales, auditivas, táctiles, etc. Si recordamos que, en el análisis sensorial, hemos llegado a considerar elementos sensoriales comunes a todos los sentidos, si no tenemos en cuenta esos elementos comunes, no podemos llegar a la percepción de un sentido primitivo aún no diferenciado; en realidad en este nivel es donde la percepción telepática posee su máxima eficacia, de ahí el interés de este trabajo.

En la práctica, los métodos de entrenamiento puestos a punto en la actualidad se refieren, por una parte, a la transmisión en sí, ya sea de naturaleza imaginativa (cada vez menos utilizada), de naturaleza alucinatoria, destellos, telesteno (de este modo es como denominamos la percepción telepática cuando es de la misma naturaleza que un fosfeno), sensaciones de movimientos, de aceleraciones, táctiles, etc., o la proyección de un espacio seudorreal (sensorio de base), y por otra parte, al trabajo en el tiempo (cronestesia). Para esto aplicamos los métodos sensoriales de que hemos hablado antes, con el fin de tener un conocimiento sensorial del tiempo y del desplazamiento de la percepción en el tiempo, aprendizaje de métodos de señalización del pasado o del futuro. Esta parte del trabajo es fundamental y permite una mejor comprensión del mundo en el que vivimos.

Ya que nos referimos al tiempo, hablaremos de la emisión cerrada que hemos nombrado con anterioridad. Ya Warcollier y otros subrayaron que una transmisión gana mucho en eficacia cuando el envío se ve bruscamente interrumpido: se trata del momento en que el agente cesa de pensar que el percibiente está recibiendo algo. En aquella época, se había atribuido al inconsciente o al rechazo en el subconsciente. Ahora bien, el trabajo en el tiempo nos ha enseñado que la recepción se hace tanto a partir del pasado como del futuro; recibir del pasado es recibir algo perfectamente fijado, mientras que recibir del futuro es recibir una información probable, ya que es evidente que el futuro no queda perfectamente determinado; por ejemplo, el envío que haremos podrá ser diferente del que pensábamos hacer, pues, en tanto que el envío no haya terminado, la recepción tendrá un gran margen de incertidumbre que se traducirá por una especie de halo, de interferencia, como una mancha de difracción, pero, a partir del momento en que la emisión se ha transmitido, desde que se ha cerrado, la recepción, una vez perfectamente determinada, puede hacerse con normalidad.

El entrenamiento también tiene en cuenta los métodos de acuerdo: de sincronización o de ruptura: aislamiento telepático, son los métodos llamados de "enganche". Finalmente los de fusiones, zona proyectiva semirreal telepática puesta en común, permiten el intercambio, conversación, guía, corrección.

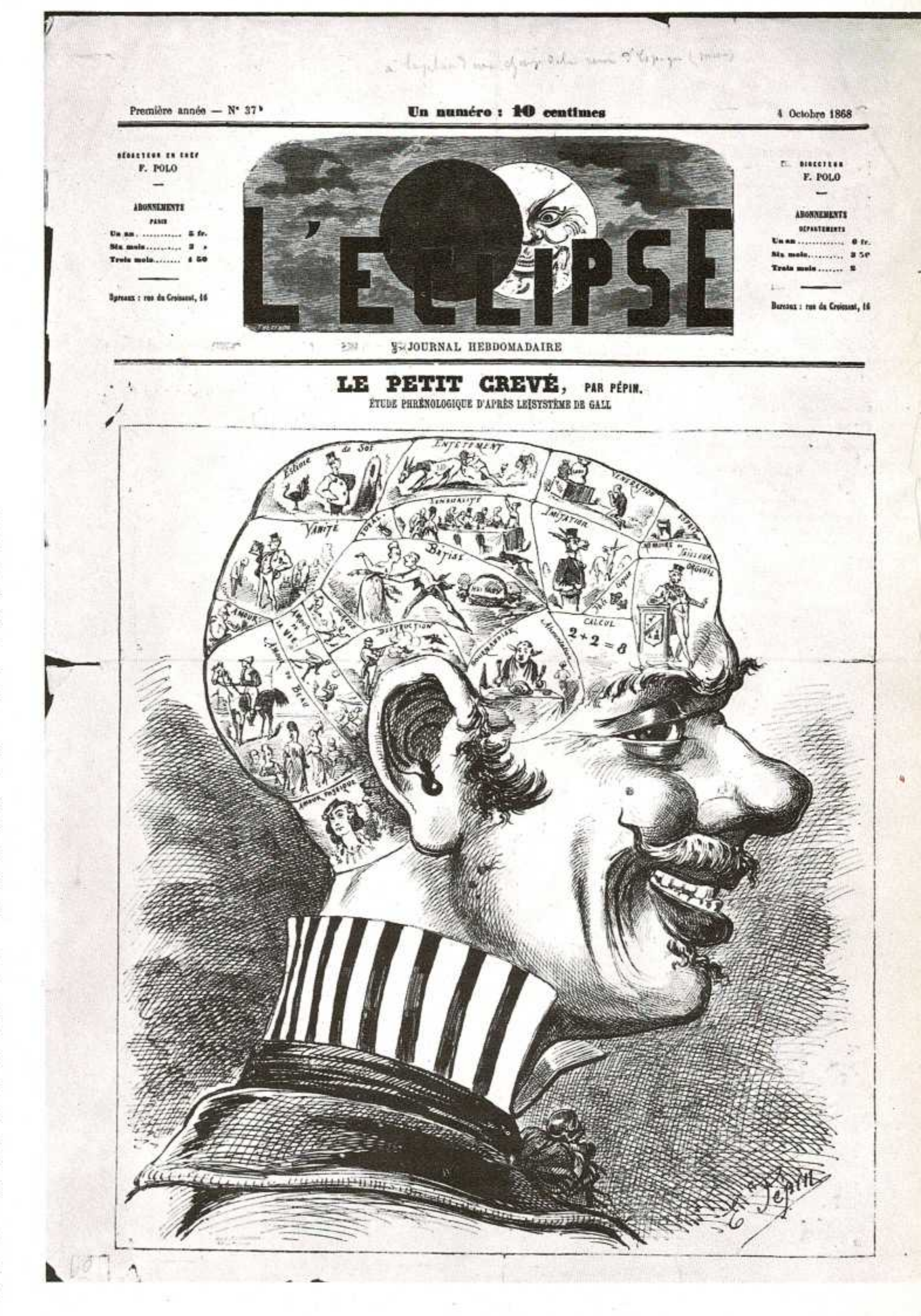
Entre los métodos de investigación señalaremos, de modo especial, el que nosotros llamamos de "fotografía"; éste consiste en enviar por telestesia un contenido de conciencia a uno o más percibientes que hacen su análisis valiéndose de todas las técnicas de recepción, principalmente de la sensorio de base, con lo que se eliminan las dificultades de introspección.

Un método de trabajo que nos ha dado excelentes resultados es el de la "convención". A título de curiosidad diremos que este método forma parte de un escollo contra el que nosotros, al igual que muchos investigadores en telepatía, hemos chocado. Desde el momento en que la telepatía existe, basta con que se crea en una teoría relativa a ésta para que se realice de un modo efectivo... Esta es una de las razones por la que hemos rehusado de modo sistemático cualquier teoría que se refiera a la telepatía. En cambio, se puede utilizar este fenómeno cada vez que se quiera dar una estructura a un hecho telepático con el fin de hacerlo más utilizable. Por ejemplo, si convenimos en que tal emisión sólo podrá recibirse a cierta hora determinada, es evidente que tendremos esta recepción justamente a la hora elegida, lo que nos permitirá tener emisiones programadas con exactitud... Veremos en seguida las numerosas aplicaciones que pueden derivarse de esto.

Al partir de este método, así como de otros de los que no tenemos tiempo de hablar, hemos conseguido montar cierto número de mecanismos que son verdaderas máquinas telepáticas. Quisiera hablar, por ejemplo, del "teléfono" o posibilidad de enviar un mensaje a cualquiera que no lo espera. Otro de los mecanismos sobre el cual empezamos a trabajar en este momento se refiere a un operador, bajo la forma de proyección mental a la cual conseguimos dar cierta autonomía, lo que nos permite estudiar los diversos automatismos mentales puestos en juego por la telepatía.

Una vez realizado un método de entrenamiento en telepatía, después que este ha sido asimilado y unas transmisiones de informaciones, comunicaciones por "teléfono", se han llevado a cabo entre nosotros y quienes han aprendido este método, queda un problema muy difícil: voy a hablar de la demostración de la realización de nuestras técnicas ante terceros. En seguida nos percatamos de que la presencia de personas no entrenadas perturbaba gravemente nuestros ejercicios. Las investigaciones que hemos realizado sobre este fenómeno nos han hecho comprender la imposibilidad que existe por medio de los métodos clásicos de demostrar la existencia de la telepatía... Sólo el método de la transmisión de movimientos funciona correctamente ante terceros, en cambio, todos los otros métodos se ven muy perturbados. Es un problema de aislamiento. Ya volveremos a hablar de ello más adelante. Digamos, para simplificar, que cualquier transmisión telepática equivale, de hecho, a compartir un complejo de información entre personas momentáneamente reunidas, por ello es necesario ser en poco número, pues, de lo contrario, si nos hallamos ante cien personas, por ejemplo, sólo se recibirá la centésima parte de la información transmitida, lo cual, evidentemente, es insuficiente para una buena transmisión.

"Al estudiar el método sensorial, debemos encontrar de nuevo los hechos neurológicos." Lo natural de un logro científico, se aplique o no a la telestesia, consiste en establecer "correspondencias" entre lo sensible y lo mental. Aunque hoy las certidumbres científicas en este campo estén aseguradas, no ocurre siempre así. Durante mucho tiempo, la aproximación de tales analogías ha quedado como algo puramente mecánico. Éste era el caso de la frenología de Le Gall, que creía poder establecer correlaciones entre las protuberancias del cerebro y el carácter.



Première année — N° 37 Un numéro : 10 centimes 4 Octobre 1868

RÉDACTEUR EN CHEF
F. POLO

ABONNEMENTS
PARIS
Un an .... 5 fr.
Six mois.......... 3 »
Trois mois........ 1 50

Bureaux : rue du Croissant, 16

L'ECLIPSE

JOURNAL HEBDOMADAIRE

DIRECTEUR
F. POLO

ABONNEMENTS
DÉPARTEMENTS
Un an .... 6 fr.
Six mois.......... 3 50
Trois mois........ 2

Bureaux : rue du Croissant, 16

LE PETIT CREVÉ, PAR PÉPIN.

ÉTUDE PHRÉNOLOGIQUE D'APRÈS LE SYSTÈME DE GALL

Pero, si todo el grupo comparte por igual esta información la transmisión será perfecta y el problema consistirá en aislarse o en concienciarse, es decir, en dominar la cosa enviada por el grupo. Esta es una de las posibilidades que ofrece en la actualidad la telestesia. En efecto, una de las informaciones que con más frecuencia envía, de forma inconsciente, un grupo es su estado de ánimo, de ahí el interés del método por ponerse en armonía con el grupo, ya que esto facilitará enormemente las relaciones sociales.

De modo indirecto, este método, gracias a los ejercicios que emplea, permite, en primer lugar, perfecto autodominio. Este se realiza por medio del dominio que se ejerce sobre el propio cuerpo, por la defensa telepática respecto a los demás y, finalmente, por la estructuración del tiempo que nos ofrece la cronestesia. Ahora bien, no olvidemos que la estructura temporal, para nosotros, es nuestra propia personalidad.

También en este caso vamos a ser breves. Sólo evocaremos algunos de los resultados obtenidos, en investigaciones psicológicas y sociológicas, a los que nuestro grupo ha llegado, dejando bien claro que, en la actualidad, la mayor parte de nuestro trabajo se encamina a la puesta a punto del método y al entrenamiento de nuevas personas, y, por ello, los resultados que vamos a citar sólo son, en cierto modo, un subproducto de nuestro trabajo. Sin embargo, esto nos servirá para dar una idea de lo que se podrá hacer cuando se utilice la telestesia para fines diferentes a los de la investigación.

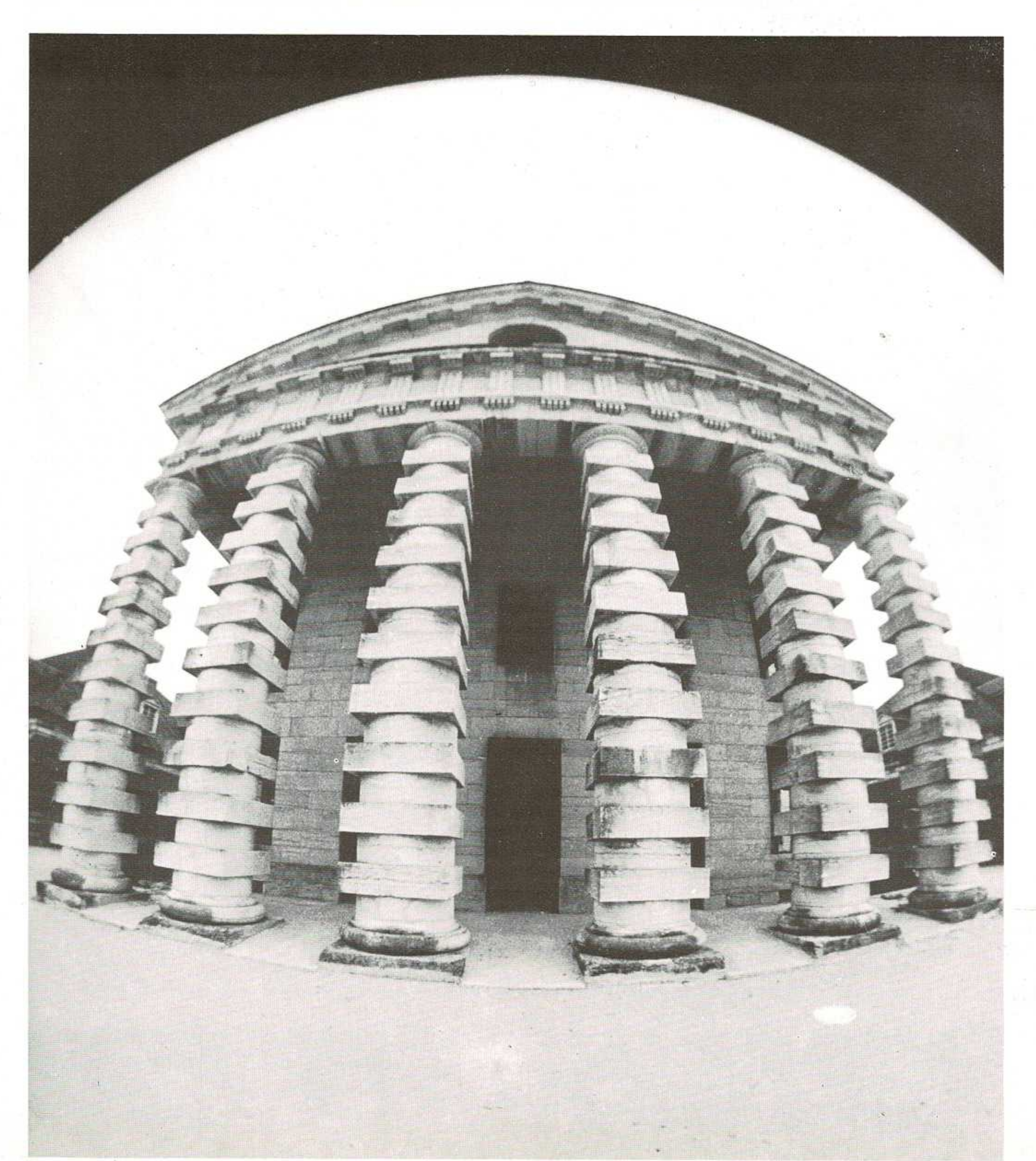
En primer lugar, como ya hemos dicho y es evidente, un mejor conocimiento de la telepatía; creemos que ya está próximo el momento en el que podremos, al fin, realizar una sistematización general de la telepatía. En psicología, citaremos las investigaciones que se refieren a la naturaleza y estructura del yo, gracias a las experiencias que hemos podido realizar sobre la división de la personalidad en el momento del envío y de la recepción telepáticos o, por el contrario, sobre la fusión momentánea de dos o más personalidades (telepatía de grupo). Un mejor conocimiento del funcionamiento sensorial. Pero también, y sobre todo, al enviar un contenido consciente de una persona a otra, se tiene la posibilidad de realizar un estudio objetivo, una verdadera instrospección entre dos.

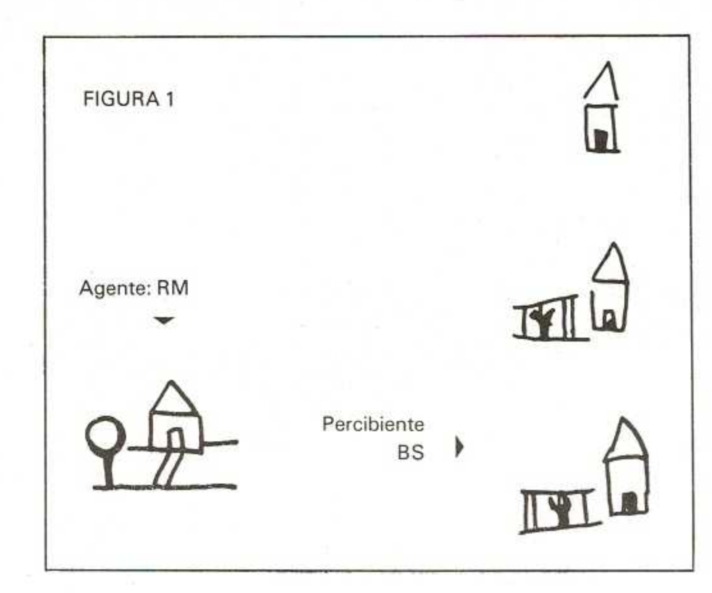
La sociología es el terreno preferido por la experimentación telestésica... Hasta tal punto que uno de nosotros ha dicho:

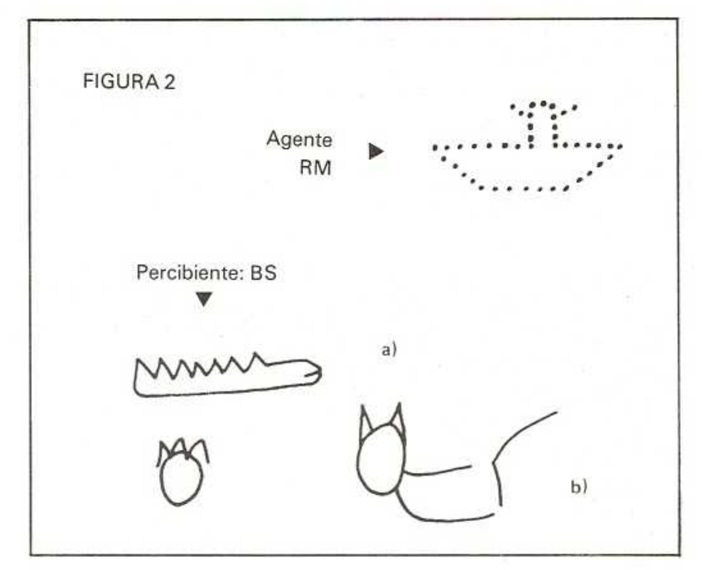
"La sociología sin la telepatía es como la física sin la elec-

tricidad..." Es evidente que en todas las estructuras de grupo, movimiento de masas, etc., la telepatía desempeña un papel de extraordinaria importancia, incluso puede encontrar nuevas explicaciones en el campo de la criminología.

Y esto hace que cada año nos aproximemos más a la meta que nos hemos fijado: la verdadera transformación del hombre gracias al autodominio y, sobre todo, a las nuevas posibilidades de transmisión de la experiencia interior, lo cual permitiría la transmisión y la fijación de descubrimientos de orden mental, tal como se viene haciendo desde hace siglos en el campo físico exterior, origen del progreso técnico que, en nuestra civilización, necesita con urgencia su correspondiente progreso mental.







Percepción visual y telestesia.

En telestesia, a medida que encontrábamos un método de entrenamiento, se han ido presentando muchos fenómenos: algunos de ellos nos han llevado a callejones sin salida, otros no han podido colocarse en ningún contexto general; mientras que otros, en cambio, han encontrado una rápida aplicación y han demostrado ser muy fructíferos. A esta última categoría pertenecen varios fenómenos ligados a la percepción visual, algunos de cuyos aspectos querría subrayar.

En telestesia, el análisis lo realiza sobre todo el percibiente. Casi siempre, tras la emisión de un dibujo telepático, podemos decir —fundándonos en su percepción— de qué manera lo ha mirado el agente (el que lo emite). Esta posibilidad aumenta cuando las emisiones o la recepción se realizan a través de los fosfenos (se da este nombre a las líneas blanquecinas que se desarrollan a gran velocidad en la oscuridad de los ojos cerrados y que se pueden utilizar en telestesia).

En todas las emisiones visuales, los movimientos oculares tienen una enorme importancia para el éxito de la experiencia, y constituyen una gran información para el cerebro: el modo como el agente mira, los movimientos de sus ojos, el lugar donde posa su mirada en el dibujo y las veces que lo hace son, de algún modo, un código que el cerebro interpreta. En estos mecanismos, la parte psicológica de la percepción visual adquiere nuevas reglas con el entrenamiento telestésico, es decir, aprendemos a distinguir y a analizar una forma de realidad a la cual no estábamos habituados. Nuestro cerebro crea nuevos reflejos y nos acostumbramos a esas imágenes que pasan rápidamente ante nuestros ojos cerrados. A veces, se detienen y tratamos de atraparlas, de copiarlas; se hacen más nítidas y el percibiente puede de este modo guiar al agente, pidiéndole que mire de nuevo cierta parte que aún no ha visto bien. Los errores iniciales nos han ayudado mucho en la comprensión de todo esto. Encontrábamos toda clase de deformaciones, como si el cerebro no clasificara bien la información: se veían fragmentos de dibujos combinarse de maneras variadas, o bien lo que estaba vertical aparecía horizontal. A menudo, los dibujos correctamente recibidos se transcribían al revés, es decir, lo que estaba a la derecha se encontraba colocado a la izquierda.

En el ejemplo que sigue, la casa ha sido recibida sin dificultad; se ha utilizado una determinada frecuencia, y ésta ha sido reconocida. La parte de la izquierda, dibujada por el percibiente, muestra sus tanteos para interpretar el dibujo y cómo se limita a copiar lo que ve, aunque, sin embargo, no puede colocar los elementos correctamente en el espacio (fig. 1).

Podemos pensar que, cuando el percibiente percibe los fosfenos, el análisis tiene lugar en la zona visual del córtex. Lo que el agente contempla por sus retinas pasa a su cerebro y también, directamente, al del percibiente; los movimientos oculares del primero, su forma de mirar ponen en actividad un gran número de sus células retinianas y de sus impulsos nerviosos, los cuales se traducen, en la zona visual del percibiente, por medio de una imagen que cambia en función de la mirada del que la emite. De este modo,

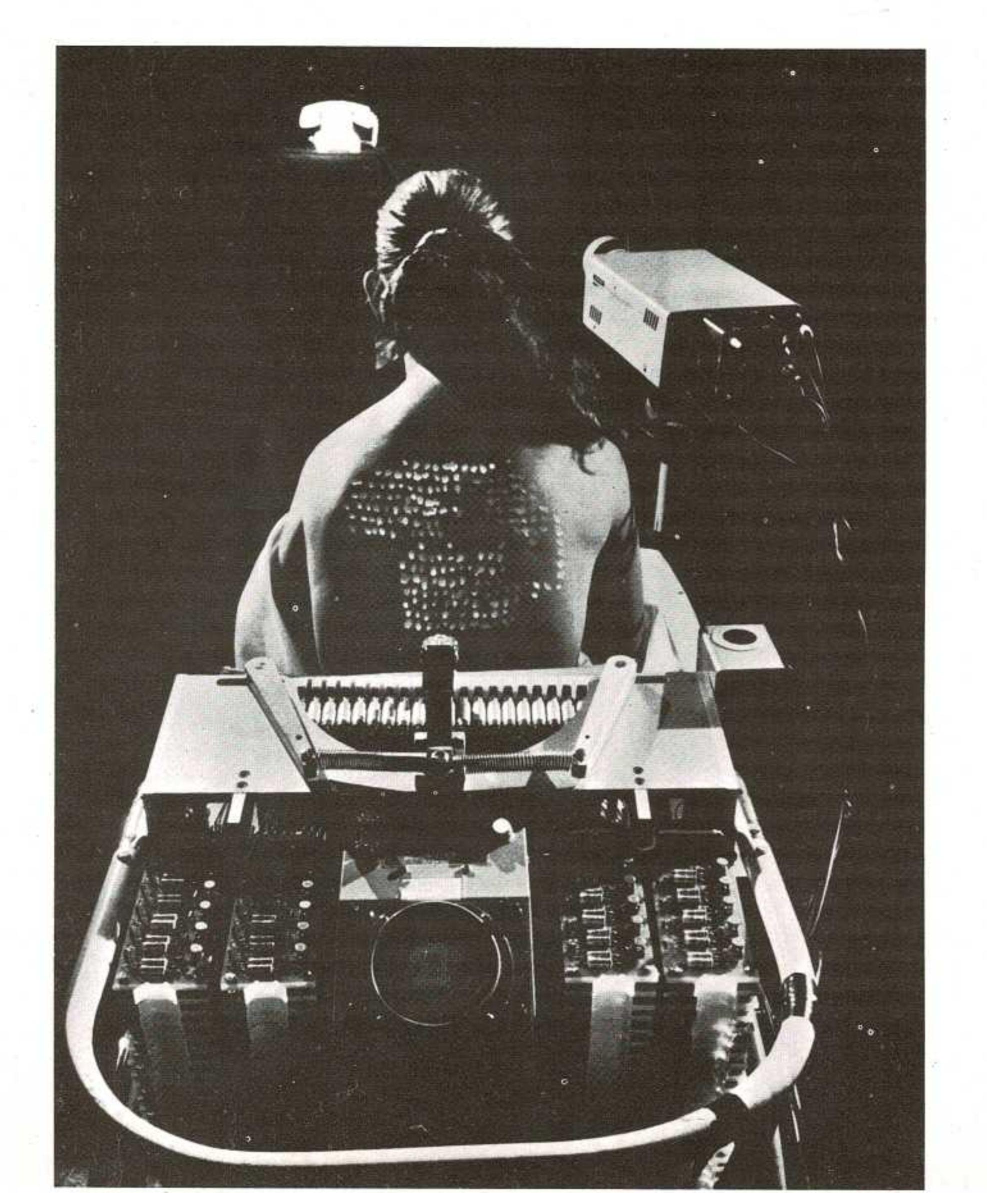
La elección del objetivo de una máquina fotográfica modifica la manera de captar. Como para todo órgano receptor, existe a un tiempo información y deformación. Pero, en la ilustración, además, existe una intención deliberada de sugerir también un universo circular. Esto no es un azar, dado que el monumento que se ve aquí forma parte de uno de los edificios de la ciudad industrial en torno a las explotaciones de sal gema de Arc-et-Senans, en el Franco Condado, creada por el arquitecto Claude-Nicolas Ledoux, en los años 1775-1779, cuando era inspector general de las salinas.

se crean en la pareja telestésica unas condiciones en que el aprendizaje de esta nueva forma de percepción se realiza a través de la acumulación de experiencias comunes. Por lo general, el conocimiento del mundo a través de nuestra visión perturba el reconocimiento de una imagen telestésica, sobre todo porque no estamos acostumbrados psicológicamente a este género de imágenes. Es como si el cerebro no llegase a orientarse en el espacio y en el tiempo, a comprender lo que analiza y a utilizar de modo correcto las informaciones para conseguir una buena recepción.

A veces el simple movimiento de los ojos se transforma en trazos, aunque la hoja está en blanco o hace que a los dibujos percibidos se añadan líneas creadas por estos movimientos oculares. Hemos tenido que evitar esta importante fuente de error, que existe sólo en la recepción a través de los fosfenos. Sin embargo, hemos aprovechado esta particularidad en la emisión de dibujos simples para reforzar su envío. He aquí un ejemplo de este fenómeno (fig. 2).

El agente mira el puntillado, de izquierda a derecha, concentrando la mirada en cada punto, y en el momento de seguir adelante, mira ligeramente hacia arriba. Esto da el trazado que se ve en *a*). El segundo intento del mismo dibujo se ha realizado recorriéndolo sin detenerse, como una línea continua. La doble pasada de la mirada, al nivel de los cañones del navío, se ha interpretado como las orejas de un gato, y así lo ha dibujado en *b*) el percibiente, que además se ha abstenido de dibujar las partes que no veía.

Estos dibujos han sido emitidos en el presente, pues la emisión en el tiempo —es decir, buscar en el pasado o recibir del futuro— les habría hecho presentar características diferentes, pues los percibientes hubieran estado menos preparados para el análisis del hecho que se recibe en bloque y que el agente no puede ya modificar. Sólo me resta añadir que, en mi opinión, es muy probable que la transmisión telepática exista con mucha frecuencia de modo corriente, y que suelen ser la falta de costumbre, la utilización de un verbalismo superfluo o de una lógica inadecuada, lo que constituye una barrera para la concienciación del hecho telepático. Con entrenamiento, es posible evidenciar una gran cantidad de fenómenos que, al poder ser reproducidos a voluntad, podrán utilizarse para crear las condiciones necesarias para la telepatía y para su análisis.



"Ver con la piel de la espalda", tal es la extraordinaria posibilidad que ofrecen actualmente los progresos de la tecnología contemporánea. Esto ocurre en el hospital de San Francisco, de EE UU. Gracias a un sistema que asocia la imagen y la electrónica, las líneas, las formas, los volúmenes aparecen a los ciegos. Una cámara de televisión toma la imagen de un objeto y la convierte en un conjunto de puntos sobre una pantalla receptora. Después, centenares de minúsculos conos de teflón vibran sobre la superficie de la espalda del paciente, reproduciendo el conjunto de los puntos de la pantalla. El cerebro es entonces capaz de descifrar esta imagen.

4. la radiestesia



Mal conocida, y a menudo mal comprendida, la radiestesia desempeña hoy el papel de pariente pobre de la parapsicología. A pesar de sus numerosos e innegables éxitos, la popularidad que adquirió entre las dos guerras mundiales parece debilitarse en la actualidad. Mientras otras ciencias psíquicas progresan continuamente por el camino de la cientificidad, la radiestesia está como estancada. La imagen del radiestesista bonachón, sabio humanista con perilla y quevedos, no ha desaparecido del todo, sino que incluso algunos personajes la han adoptado y no se desprenden de su péndulo.

Esta imagen es tan falsa como injusta. Aunque es cierto que en estos últimos años la radiestesia ha encontrado algunas dificultades, las mismas pueden explicarse, como luego veremos, por los caracteres específicos de su investigación. No debemos olvidar que la radiestesia, a pesar de los excesos cometidos por algunos, ha abierto un campo de investigación inmenso y apasionante, cuyas aplicaciones prácticas podrían ser innumerables. Tiene en su haber éxitos impresionantes, corroborados por miles de testimonios y de descripciones de experiencias.

En resumen, la radiestesia ha dado mucho que hablar. Ha suscitado y suscita aún muchas vocaciones, investigaciones y preguntas. Ha visto surgir, asimismo, algunos charlatanes y muchas teorías extravagantes. Pero esto no resta verdad a los hechos bien establecidos. En el presente capítulo vamos a tratar de estos hechos para mostrar cómo opera la radiestesia, cuáles son sus métodos, sus técnicas y sus aplicaciones prácticas. También veremos cómo esos hechos concretos pueden o no explicarse, en el estado actual de las investigaciones y de los conocimientos.

¿De dónde procede la radiestesia? Como es de suponer, no surgió de repente a principios de siglo. En realidad, se trata de una técnica muy antigua, los zahoríes de antaño que buscaban, con la baqueta de avellano en la mano, las capas de agua subterránea y los arroyos escondidos, son los antepasados de nuestros modernos radiestesistas. Así, Georges Barbarin ha podido definir con justeza a la radiestesia como "el conjunto de enseñanzas y métodos por medio de los cuales los espíritus modernos se esfuerzan en explicar, fundamentar y desarrollar el antiguo procedimiento empírico de los zahoríes".

La historia de los zahoríes (los investigadores o buscadores de fuentes y manantiales) se confunde con la de Occidente. Los romanos se servían del *lituus,* o bastón augural, y tal vez conocían el péndulo. Cicerón, en su tratado sobre mántica (o arte adivinatoria), titulado *De divinatione,* cita ya un proverbio sobre los buscadores de tesoros con baqueta. Pues, en el transcurso de la larga historia de la radiestesia, no ha sido sólo el agua el objeto de las búsquedas, sino también el oro, la plata y todos los filones de minerales subterráneos. Así Basilio Valentín, escritor hermético de Germania, explica en su *Testamentum novum,* que data de 1490, cómo en las minas del Tirol, austríacos e italianos empleaban para encontrar los filones varillas de nombres misteriosos.

Como no podemos mencionar todos los escritos medievales que hacen alusiones precisas al empleo de procedimientos radiestésicos para la búsqueda de agua y de metales, diremos tan sólo que estos procedimientos han sido descritos con frecuencia por muchos autores, por ejemplo, el mineralogista alemán Agricola en su *De rebus metallicis (Tratado de los metales,* hacia 1550), o Gaspard Peucer, quien, en 1584, le consagra varios capítulos de su *Tratado de los principales géneros adivinatorios.* Estos autores explicaban los movimientos de la varilla en presencia del mineral por la "simpatía" que existiría entre las diferentes maderas y los diferentes metales. Agricola observa que los zahoríes de su tiempo utilizan el avellano para la búsqueda de plata, el pino para el plomo, el fresno para el cobre, el hierro o el acero para el oro, etc.

Pero, a pesar de todo, lo que encontramos en esos tratados son sólo alusiones, pues se abordan a la vez muchos otros temas. El arte de los zahoríes, siempre vivo en el campo, parece haberse desarrollado ampliamente sin haber dado que hablar. Es preciso esperar hasta 1640 para que salga plenamente a la luz, gracias al libro de una pareja célebre en la historia de la radiestesia: el barón y la baronesa de Beausoleil. Su obra, titulada *La restitución de Plutón, o Exposición de los descubrimientos de minas por los Beausoleil en Francia, de 1602 a 1640,* relata sus numerosas prospecciones por medio de la varilla. Sólo respecto a su actuación en Francia (pues visitaron la mayor parte de Europa, e incluso la Guayana), encontramos el relato de descubrimientos de metales preciosos y



El traje, ciertamente, ha cambiado pero los métodos de los zahoríes y de sus seguidores modernos, los radiestesistas, no han variado mucho, en sus principios, desde hace siglos. Hoy, al igual como lo hacía este hombre del siglo XVII, se sostiene así la varilla, hecha por lo general de madera de avellano; al colocarla horizontalmente, la punta de la V se dirige hacia adelante. El conjunto se sostiene con flexibilidad, aunque el instrumento debe experimentar cierta tensión. En presencia de un manantial, de un tesoro, de un objeto escondido, la varilla se levantará o se bajará con mayor o menor impulso.

de cristal en los Pirineos, de hierro y de plomo argentífero en el condado de Foix, de carbón en el valle del Ródano, de turquesas en la región de Quercy, etc. Su libro hizo revivir el interés por el arte de los zahoríes, expectación que prosiguió durante la segunda mitad del siglo XVII, como lo demuestran las investigaciones experimentales emprendidas por la Academia de Ciencias inglesa, en 1666.

Finalmente, la famosa historia del lionés Jacques Aymar acabó por dar a la varilla adivinatoria su celebridad. El 5 de julio de 1692, un tabernero de Lyon y su esposa fueron asesinados en la bodega de su casa. La única huella que se encontró de los asesinos fue una podadera ensangrentada que habían abandonado cerca de las víctimas. La investigación descubrió que habían robado un cofre con escudos, oro y un cinturón de plata. Pero nadie pudo dar informes sobre los asesinos ni indicar qué dirección habían tomado.

Fue entonces cuando un vecino del ventero habló al preboste de un aldeano del Delfinado llamado Jacques Aymar que, a la edad de dieciocho años, había descubierto el cadáver de una mujer estrangulada y sepultada bajo tierra, y que utilizaba una varilla de avellano para buscar a los asesinos y a los ladrones. Llevado al lugar del crimen, el joven delfinés sufrió violentos escalofríos convulsivos. Al inspeccionar la casa, su varilla se levantó por dos veces en el lugar que habían sido hallados los dos cadáveres.

A la mañana siguiente, Aymar, guiado por su varilla, descendió por la orilla derecha del Ródano. Al ver que su varilla se movía delante de la casa de un jardinero, Aymar aseguró que los asesinos habían entrado allí y que habían bebido una botella de vino. Dos niños, de nueve y diez años, que primero lo negaron, por miedo a que les riñeran, después confesaron que tres hombres, cuyas señas dieron, habían entrado en ausencia de su padre y se habían bebido una botella. A partir de aquel momento, Jacques Aymar fue escoltado en su "investigación" por un escribano forense y cinco arqueros.

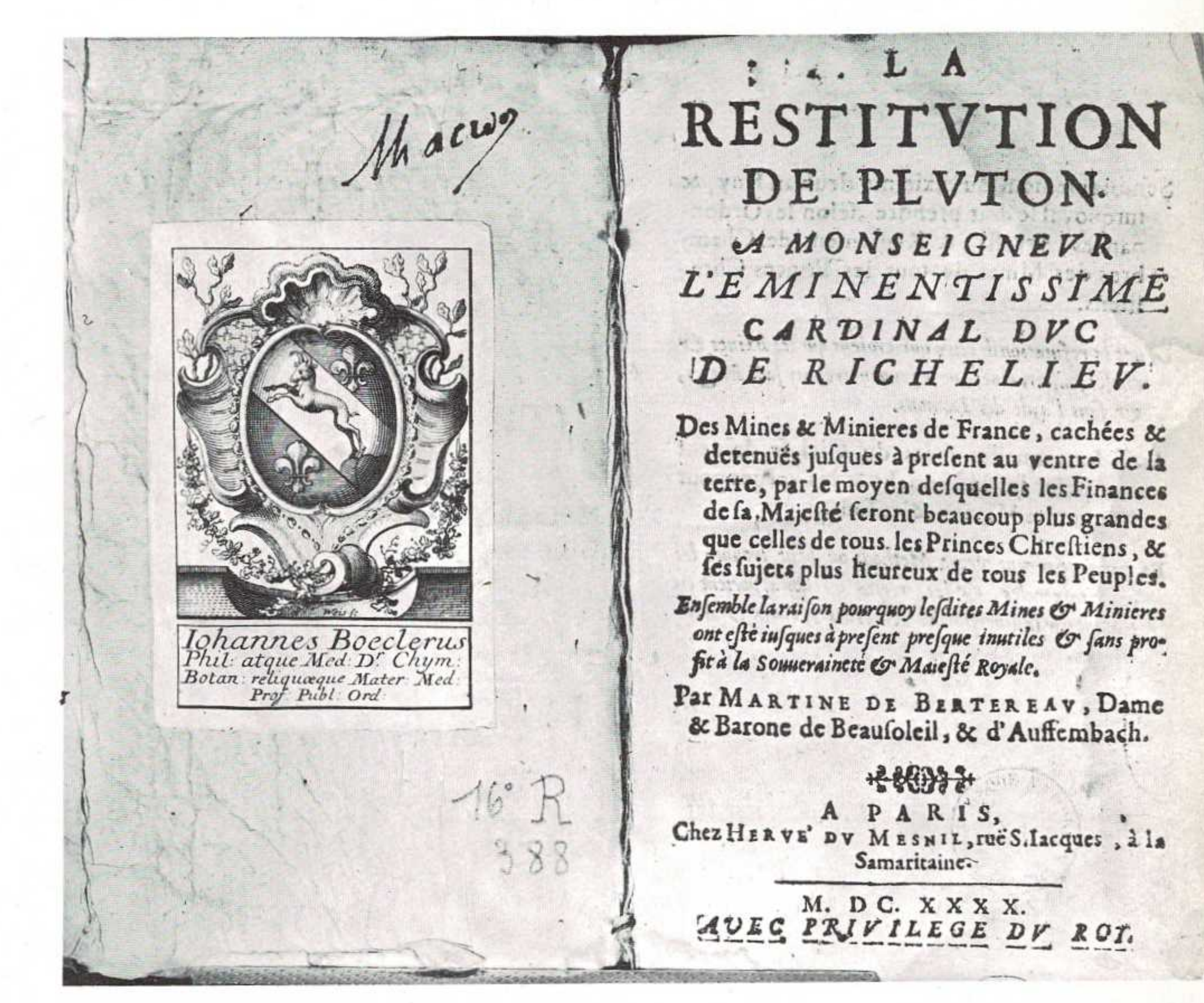
Tras muchos rodeos por tierra, a orillas del Ródano, el zahorí señaló todos los lugares en que los asesinos habían pernoctado y llegó con su escolta a Beaucaire, durante la celebración de una gran feria. Pasando a través de la multitud, Aymar, siempre guiado por su varilla, se dirigió en línea recta hacia la prisión. Una vez allí, colocó el pie izquierdo sobre el pie derecho de cada uno de los presos y su varilla se bajó sobre un hombre pequeño y jorobado que había sido detenido por robo hacía una hora, ése lo designó formalmente como uno de los asesinos. A pesar de sus negativas, el jorobado fue encadenado y llevado a Lyon, mientras Jacques Aymar trataba, sin éxito esta vez, de perseguir a sus cómplices hasta Génova.

En el camino hacia Lyon, el acusado fue reconocido por todos y acabó por confesar. Los detalles del recorrido señalado por la varilla del zahorí fueron reconocidos como exactos por numerosos testigos. Estos hechos, atestiguados por múltiples relatos de la época, fueron controlados minuciosamente por el director de la aduana y el fiscal del rey. Las hazañas de Jacques Aymar se convirtieron muy pronto en uno de los temas favoritos de conversación de la corte.

Se puede decir que los descubrimientos de los Beausoleil y las investigaciones fructíferas de Aymar son historias antiguas, y como las historias misteriosas del pasado son inverificables, estos ejemplos son poco convincentes. Pero para esta objeción, existen dos respues-

tas posibles. ¿Por qué hay que suponer, en primer lugar, que los hombres del siglo XVII, el siglo del gran racionalismo clásico, enemigo de los brujos, eran más crédulos que nosotros, menos inclinados a verificar con paciencia y minuciosidad los hechos y las aserciones? ¿Creemos que un fiscal del rey se dejaba llevar más por la magia, o era más ingenuo, que un fiscal de la actualidad? Pero lo esencial no es eso. Lo que conviene hacer notar, en segundo lugar, es que estos hechos, en apariencia tan maravillosos e increíbles, no son, en realidad, ni excepcionales ni se hallan perdidos en un pasado lejano. Los radiestesistas actuales realizan hoy acciones análogas. Lo que sorprende en la historia de Jacques Aymar es su parecido con la práctica de la radiestesia moderna. En efecto, encontramos el mismo instrumento: la varilla de zahorí, que "responde" al operador con los mismos movimientos verticales; también hallamos en el sujeto el mismo estado "secundario", el cual se observa también en algunos médiums; encontramos, finalmente, lo que parece ser la esencia misma de la práctica radiestésica: la búsqueda de un "objeto" cuyo paradero se ignora. En resumen, lo que demuestran estos ejemplos es que el *hecho* radiestésico se halla presente desde hace mucho tiempo en nuestra historia.

No obstante, hasta el siglo XIX este "hecho radiestésico" no se convirtió en objeto de estudios y de observaciones doctas. En 1802, el profesor Gerboin, de la Facultad de Estrasburgo, publicó sus observaciones acerca del péndulo, que había inventado —o reinventado— para ampliar y afinar las reacciones obtenidas con la varilla. Diez años más tarde, reemprendiendo sus experiencias, el célebre Chevreul hizo aparecer su obra fundamental: *De la varilla adivinatoria, del péndulo explorador y de las mesas giratorias*, donde exponía su hipótesis de pequeños


Macuo

Iohannes Boeclerus
Phil: atque Med: D^r. Chym:
Botan: reliquæque Mater: Med:
Prof: Publ: Ord:

LA
RESTITVTION
DE PLVTON.
A MONSEIGNEVR
L'EMINENTISSIME
CARDINAL DVC
DE RICHELIEV.

Des Mines & Minieres de France, cachées & detenuës juſques à preſent au ventre de la terre, par le moyen deſquelles les Finances de ſa Majeſté ſeront beaucoup plus grandes que celles de tous les Princes Chreſtiens, & ſes ſujets plus heureux de tous les Peuples.

Enſemble la raiſon pourquoy leſdites Mines & Minieres ont eſté iuſques à preſent preſque inutiles & ſans profit à la Souueraineté & Maieſté Royale.

Par MARTINE DE BERTEREAV, Dame & Barone de Beauſoleil, & d'Auffembach.

A PARIS,
Chez HERVE' DV MESNIL, ruë S. Iacques, à la Samaritaine.

M. DC. XXXX.
AVEC PRIVILEGE DV ROY.

En la mitología griega, Plutón, hermano de Zeus y de Poseidón, es el dios de los infiernos. Por ello, tiene poder no sólo sobre los muertos, sino también sobre las riquezas que esconde la tierra. La restitución de Plutón *es para los humanos la posibilidad de recuperar, a través del descubrimiento de minas, las riquezas hasta entonces "conservadas en el vientre de la tierra". Ante todo, la radiestesia del siglo XVII como indica claramente el subtítulo de este curioso libro, quiere ser práctica y un medio de enriquecimiento y beneficio para el conjunto de la sociedad.*

movimientos inconscientes como explicación de los tres tipos de fenómenos, hipótesis que tuvo, como veremos, una larga vida. Como vemos, el siglo XIX comenzó a tomarse muy en serio a los zahoríes y a sus técnicas.

Pero el verdadero desarrollo de la radiestesia, su extensión fuera del campo restringido de la búsqueda de aguas subterráneas, la exploración de sus posibilidades diversas y sus teorías se deben al siglo XX. Fue en 1920 cuando apareció el término mismo de "radiestesia", voz bastarda formada del latín *radius* (rayo) y del griego *aisthesis* (sensación) inventada por el abate Bouly, célebre en aquella posguerra por sus numerosos descubrimientos de minas por medio del péndulo. Etimológicamente, ser radiestesista sería, pues, percibir, experimentar los rayos y radiaciones que emitirían las cosas. Ya veremos cómo, en realidad, todo no es tan simple, y cómo diferentes escuelas se enfrentan para la explicación de unos mismos hechos. En 1929, se fundó la Asociación francesa e internacional de los amigos de la radiestesia, bajo la influencia de Henri de France, que creó, además, una publicación enteramente dedicada a esta disciplina: *La chronique des sourciers.* Finalmente, la radiestesia fue conocida de modo definitivo por el gran público gracias a la repercusión de su primer Congreso internacional, celebrado en París en 1933. Durante la celebración del mismo, el periódico *Vu* organizó una experiencia en la que el famoso radiestesista M. Chalançon consiguió, con gran rapidez, descubrir, con un error de 0,80 m, un lingote de oro escondido en un espacio de tres a cuatro hectáreas. Otros nueve radiestesistas, que compitieron con él, señalaron, alrededor del lingote, un punto de radio de cinco metros sobre una misma línea de norte a sur. A partir de entonces, la radiestesia, en el período entre las dos guerras, se puso de moda y se practicó, a menudo, sin gran discernimiento. Es probable que aún sufra hoy las consecuencias de esos excesos de entonces.

Como hemos visto, desde hace siglos, los métodos de los zahoríes y de sus descendientes modernos, los radiestesistas, no han variado mucho. ¿Cuáles son exactamente esos métodos? Dos instrumentos básicos sirven para la práctica de la radiestesia: la varilla y el péndulo. La varilla, hecha tradicionalmente de madera de avellano, está formada por dos ramas unidas por uno de sus extremos. La mayoría de los especialistas sostienen hoy que la materia en sí no tiene gran importancia, y que puede servir cualquier clase de madera. Incluso se han confeccionado varillas adivinatorias con barbas de ballena atadas. Lo esencial es que el conjunto sea ligero y flexible. El operador sostiene con sus dos manos cada uno de los extremos de la "V" formada por la varilla, situada horizontalmente, con la punta de la "V" dirigida hacia delante. El instrumento tiene que experimentar cierta tensión, aunque, pese a todo, debe sostenerse con suavidad. En presencia de una corriente de agua subterránea, la varilla se eleva o baja con mayor o menor fuerza según la intensidad o profundidad de la corriente. En otras búsquedas, que no sean propiamente las del zahorí, las indicaciones positivas o negativas de la varilla deben permitir encontrar el objeto, el lugar o la persona buscadas. El que lleve la varilla recorrerá, pues, el terreno en espera de las "reacciones" de su instrumento. Este tipo de búsqueda *in situ* no es el único modo de proceder; como veremos más adelante, la actitud mental del radiestesista parece ser determinante en casi todos los casos.

El péndulo, que en la actualidad es más popular sin duda que la varilla de los zahoríes, está formado por una bola o por un peso cualquiera sujeto a un lazo. Antaño, muchos zahoríes campesinos se servían de su reloj de chaleco, simplemente dejándolo colgar del extremo de su cadena. Como en el caso de la varilla, casi todos los radiestesistas creen hoy que el material del péndulo importa poco: existen péndulos de cristal, de marfil, de ebonita, suspendidos de hilos de lino o de cadenitas. El hilo o la cadenita se sujetan, por lo general, entre el pulgar y el índice. El radiestesista debe intentar no comunicarle ningún movimiento. Algunos practicantes sostienen inmóvil su péndulo al principio, otros le imprimen voluntariamente oscilaciones (hacia delante y hacia atrás) y esperan a que esos movimientos se transformen por sí mismos en giros (en el sentido de las agujas del reloj, o en sentido inverso). En conjunto, el péndulo, cuyo peso medio varía entre 40 y 100 gramos aproximadamente, tiene sobre la varilla la ventaja de un manejo más sencillo y de una sensibilidad mayor. Por lo general, los radiestesistas emplean la una o el otro según el caso. Sin embargo, hay quienes, de modo exclusivo, sólo utilizan el péndulo o la varilla.

Podemos decir que hay tantas técnicas diferentes como radiestesistas. Incluso con resultados idénticos, aunque los principios fundamentales sean los mismos, cada practicante tiene sus "trucos", sus hábitos, sus supersticiones que hacen de su forma de operar un proceso único e intransmisible. Existen "métodos" que llevan los nombres de radiestesistas célebres, como los del abad Bouly, del abad Mermet o del coronel Le Gall, pero, pese a todo, no son más que el fruto de una experiencia personal, y cada radiestesista los adapta y los modifica en función de su propia sensibilidad. Por ello es tan difícil hablar de la radiestesia como de una actividad única. En realidad, está muy lejos de constituir una ciencia o incluso un campo de investigación con trazos claramente marcados. Existen hechos indiscutibles, un conjunto de fenómenos radiestésicos innegable, pero no hay ninguna hipótesis común acerca de sus mecanismos, ni siquiera una misma forma de abordarlos.

La radiestesia se divide en varias escuelas mal definidas y con líneas de demarcación no siempre claras. No obstante, salvando ciertos matices, se puede dividir esquemáticamente a los radiestesistas en dos grupos: los "físicos" y los "mentalistas". Es preciso explicar detalladamente esta división porque es esencial para captar el fondo de las discusiones que suscita la radiestesia.

Para los "físicos", como René Bozon, autor de un sugestivo *Ensayo sobre la radiestesia,* los movimientos del péndulo se deben, si no exclusivamente sí principalmente, a la influencia de campos magnéticos y de radiaciones.

A veces nos imaginamos al radiestesista —o dicho de otro modo, el zahorí— como un hombre que recorre la campiña en solitario para echar mano a un supuesto tesoro. Pero desde fines del siglo XIX la radiestesia cuenta con suficientes adeptos como para que puedan tener lugar "salidas" colectivas de este género. Ciertamente, el aspecto un poco anticuado del grupo puede provocar la risa. Pero, a veces, la eficacia excelente del método nos lleva a examinar con seriedad los resultados obtenidos. Ante un mismo tipo de problemas, la regla general es que todos los radiestesistas obtengan prácticamente los mismos resultados.



Dicho de otro modo y con el ejemplo más simple, cuando el radiestesista, con el péndulo en la mano, atraviesa lentamente un campo en busca de una corriente de agua subterránea, las radiaciones emitidas por el agua son las que hacen mover directamente la bola. Es casi seguro que las mismas sólo actúan a través de la "receptividad" del sujeto que sostiene el péndulo y por su mediación. Pero, a los ojos de la escuela "física", como no dejan de existir en el universo físico, deben, por lo tanto, ser captadas de un modo diferente e, incluso, ser medidas. De ahí la utilización de una serie de aparatos —el péndulo de Holweck-Lejay, el electrómetro de Vita, la balanza de inducción electromagnética de Hugues, etc.— encaminados a perfeccionar, controlar e incluso remplazar al radiestesista. En resumen, los "físicos" creen que una instrumentación completa es la que permitiría hacer de la radiestesia una verdadera ciencia experimental.

Para los "mentalistas", esta opinión desconoce la esencia misma de la radiestesia, que depende en primer lugar del psiquismo del zahorí. En otros términos, aunque se sigue postulando la existencia de "radiaciones" de naturaleza desconocida, el psiquismo del operador es el único susceptible de recibirlas y de orientar hacia tal o cual radiación su sensibilidad. Esas radiaciones no mueven directamente el péndulo por una acción física inmediata, sino sólo por mediación del espíritu humano que las capta en unas condiciones muy determinadas. Existe, en efecto, un estado espiritual, o más bien una "posición mental" propia del radiestesista: éste debe, a la vez, concentrarse sobre una cuestión precisa, objeto de su búsqueda, y estar perfectamente disponible, relajado, receptivo, sin decidir de antemano la "respuesta" de su instrumento, varilla o péndulo. En apoyo de su tesis, los "mentalistas" alegan que los movimientos del péndulo



El arte tradicional del zahorí implica que éste recorra la campiña con su varilla o su péndulo, y camine muchos kilómetros cuando tiene necesidad de señalar el objeto buscado. Aunque no acabe de explicarse que la varilla empieza a moverse en un lugar determinado, sin embargo, con facilidad podemos imaginar que puede verse animada de movimientos en presencia, por ejemplo, de un punto de agua. Pero lo más asombroso está en el empleo de radiestesia a distancia, practicada sobre un plano o sobre un mapa. Y lo no menos increíble es que se obtengan resultados verdaderamente probatorios de esta manera.

cambian totalmente según la "convención mental" adoptada por el operador. Si, por ejemplo, el radiestesista determina que un giro de su péndulo en el sentido de las agujas del reloj constituye la señal de una respuesta positiva a su pregunta, y el sentido contrario el de una respuesta negativa, el péndulo se conformará con estas instrucciones en las búsquedas. Si el radiestesista decide aplicar a su péndulo una "convención mental" inversa, el péndulo la seguirá escrupulosamente. Para los "mentalistas" estos hechos constituyen la mejor prueba de la insuficiencia de las explicaciones puramente físicas.

A pesar de todo, las dos escuelas, que no son tan opuestas como podría parecer, se hallan lejos de explicar el conjunto de los fenómenos radiestésicos y sus mecanismos esenciales. En opinión de sus mejores representantes, la radiestesia es más un "arte" que una ciencia. Se trata de una práctica que logra sus objetivos, pero que no se ha conceptualizado. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la naturaleza de esos "rayos", radiaciones y otras influencias de cuya presencia y efectos dan fe los radiestesistas? Tal vez existan: nuestra ignorancia no debe ser un motivo para rechazarlos; los rayos infrarrojos y ultravioletas ya existían antes de ser descubiertos. Las innumerables ondas que nos rodean y que nos traen información, música y mensajes publicitarios de las cadenas de radio y televisión nos demuestran cuán prudente se ha de ser antes de afirmar "la imposibilidad" de un fenómeno de irradiación. Pero honestamente, es preciso reconocer que la naturaleza de las radiaciones que actúan en los fenómenos radiestésicos sigue siendo para nosotros totalmente desconocida.

Y, por otra parte, la pregunta fundamental que se plantea ante este arte de los zahoríes hoy renovado, es la misma radiestesia. Esta interrogación y este misterio se acentúan si nos dirigimos hacia la telerradiestesia, es decir, la radiestesia a distancia, practicada sobre planos.

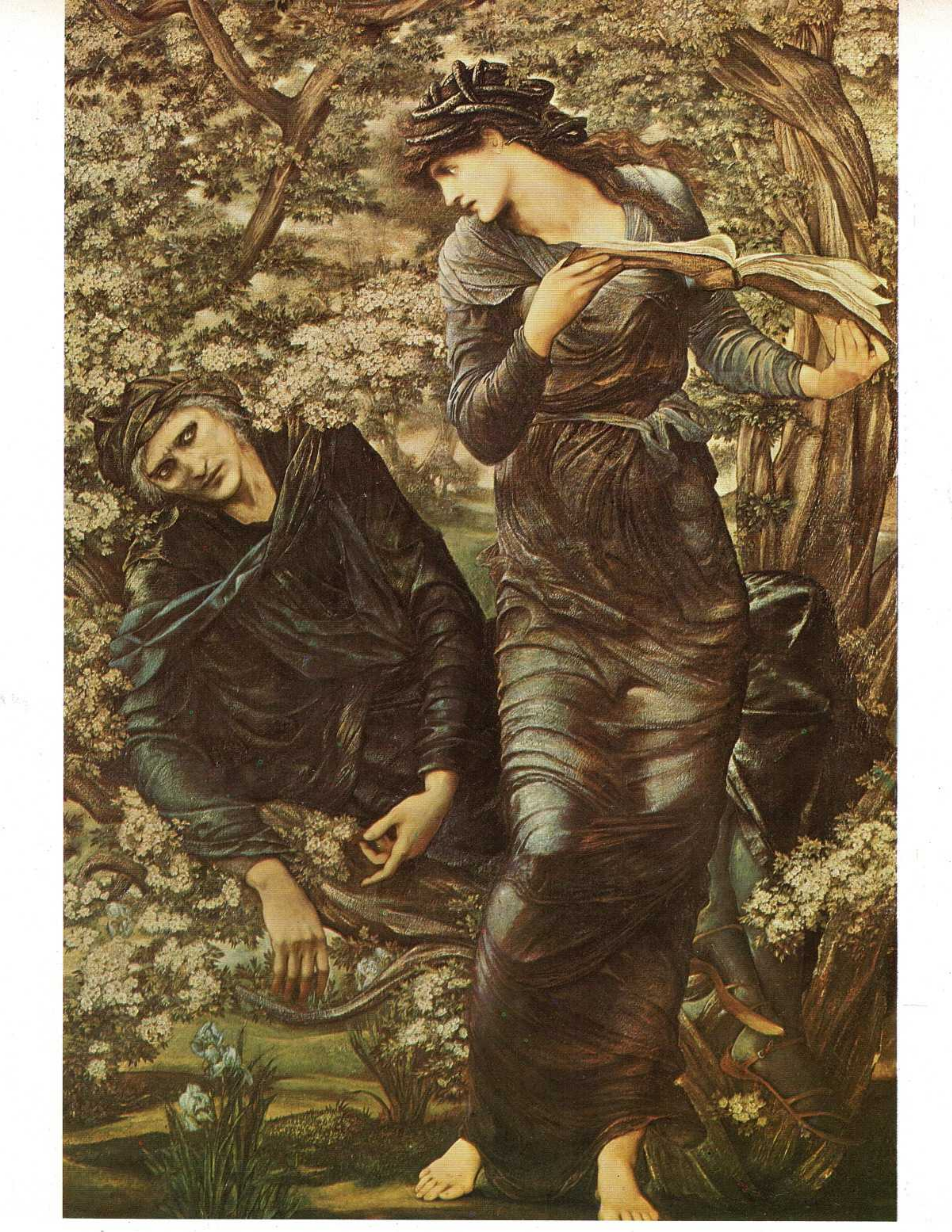
Se trata, sin duda, del ámbito más limitado de la radiestesia; sin embargo, es el más apasionante. Es también el campo más "maravilloso" y el menos aceptado por el racionalismo clásico. Aunque los escépticos están, en general, dispuestos a admitir los indudables éxitos obtenidos por los buscadores de agua sobre el terreno, la telerradiestesia les parece una pura superchería. Existen, sin embargo, numerosos ejemplos de esta búsqueda a distancia con éxito. Citaremos dos, tomados al azar de dos de los más célebres telerradiestesistas de nuestra época, el abad Mermet y Joseph Treyve.

Los maristas tienen en América del Sur, en Colombia, una institución muy próspera; desgraciadamente, hace algunos años, debido a circunstancias diversas que serían muy largas de recordar, el abastecimiento de agua de la pequeña colonia se hizo cada vez más difícil. La situación llegó a tal punto que las autoridades de la congregación pensaron en cerrar el establecimiento.

Página siguiente: **La radiestesia** (pág. 75). *Henri Rousseau (1844-1910), llamado* el Aduanero, *autor de este cuadro* La encantadora de serpientes, *refuerza la dimensión de misterio y proporciona todo su poder a la curva ondulante que hace gemir la vegetación y el agua dormida.*

Jeu de Paume, París.


Henri Julien
1907



Antes de que se tomara esta resolución, que le apenaba profundamente, el superior, que había oído hablar de los descubrimientos de manantiales efectuados por el abad Mermet en los terrenos más áridos, le escribió para rogarle que se presentase *in situ*, ya que todas las tentativas realizadas hasta entonces para procurarse agua habían fracasado.

El abad Mermet, ante la imposibilidad de abandonar su residencia de Suiza y de emprender un viaje tan largo, pidió al superior de los hermanos maristas que le enviase un plano a escala de la propiedad.

Una vez lo hubo recibido, prospeccionó los lugares con el péndulo y devolvió el plano a los maristas indicándoles que en el lugar marcado con una cruz roja, en la intersección de dos líneas, encontrarían, a veintiocho metros de profundidad, un manantial con un caudal de 42 litros por minuto. Todas estas indicaciones, una vez efectuadas las excavaciones, resultaron escrupulosamente exactas.

El abad Mermet está habituado a este género de éxitos. Joseph Treyve, también célebre por sus numerosas "hazañas" telerradiestésicas, explica así su forma de proceder:

"Cuando un propietario solicita que le busque agua, le ruego primero que me envíe un plano de su propiedad, a escala, incluyendo su orientación exacta norte-sur, tomada con la brújula. Esto es muy importante. Le pido asimismo que una al plano un mapa detallado de la región a escala 1/50 000.

"Con estos documentos, me pongo a trabajar en mi despacho y hago que mi cerebro entre en contacto con la propiedad representada en el plano. Obtengo por medio de intersecciones los puntos que me ha dado el péndulo por orden de importancia, y en poco tiempo me puedo percatar del régimen de las aguas.

"Entonces indico la profundidad de la capa o manantial, su caudal y la calidad del agua. Si el agua está contaminada, el péndulo me lo indica invariablemente por un movimiento giratorio inverso al que me da para el agua potable. Ya sólo resta aplicar el plano sobre el terreno, para realizar ligeras modificaciones en caso necesario."

Todo esto puede parecer increíble y, sin embargo, después de muchos años, Treyve ha obtenido decenas de éxitos que no se pueden poner en duda. La extensión de sus búsquedas telerradiestésicas supera, por otra parte, el arte de los zahoríes propiamente dicho, como demuestra el ejemplo siguiente.

Página anterior: **El maleficio** (pág. 96). *El hechizo que embruja, es el tema de este cuadro del pintor inglés Sir Edward Burne-Jones (1833-1898), titulado* El encantamiento de Merlín.

Port Sunlight, Art Gallery.

Un cuchillero de Thiers pidió un día a Treyve —que no entiende nada de cuchillería— que le indicase, en una de sus máquinas, un defecto que ni él ni el montador, ni el constructor, conseguían encontrar.

Se hizo un plano sucinto de la máquina. Tras haberlo examinado en su casa con el péndulo, el radiestesista declaró: "En tal sitio es donde está la avería. Se debe a que la salida de agua no se produce uniformemente sobre las muelas."

Se reprodujo en un plano, a gran escala, la parte de la máquina de que se trataba, y Treyve, que había proseguido su búsqueda, determinó que aquel defecto era del orden de una décima de milímetro y requería que se rehiciese una parte de la muela, que también precisó, y cambiar la tubería de salida.

La dirección del establecimiento firmó un certificado en estos términos: "Los abajo firmantes, certificamos que el señor Treyve, con sus trabajos radiestésicos, nos ha permitido descubrir y reparar una grave avería en una máquina de moler en nuestros talleres. El señor Treyve no sólo ha indicado la naturaleza del defecto sino que, además, ha dado todas las anotaciones exactas para la reparación de las piezas."

Hay que precisar que los radiestesistas capaces de tales "hazañas" son muy pocos, casi menos que los verdaderos "médiums" y los grandes clarividentes. Esto no impide que, aunque raros, esos éxitos telerradiestésicos existan, y que sean difícilmente analizables. Ante los hechos telerradiestésicos, al parecer, tanto los "físicos" como los "mentalistas" se encuentran por igual desarmados. Por lo menos, sus explicaciones parecen insuficientes. En la hipótesis física, parece difícil admitir que un plano pueda emitir "radiaciones" idénticas al terreno que representa, o bien que una fotografía, o un simple dibujo, algunas veces reproducido en millones de ejemplares por los procedimientos de impresión, pueda revelar con tanta exactitud las radiaciones que la persona o el objeto presentan al lado del operador. Parece como si se franqueasen las puertas de lo maravilloso.

Y la hipótesis "mentalista", la cual hace intervenir el inconsciente del operador, tampoco es más satisfactoria para explicar de forma científica la telerradiestesia. Si se admite la antigua hipótesis de Chevreul referente a los movimientos imperceptibles, diremos que el radiestesista percibe de forma inconsciente las radiaciones, incluso las muy lejanas, y hace mover su péndulo sin darse cuenta y siguiendo las indicaciones de su subconsciente. Pero esto no explica cómo el inconsciente del radiestesista, contrariamente a la estructura del inconsciente freudiano, podría tener acceso a conocimientos que antes nunca había poseído. En resumen, nos encontramos de nuevo ante un hecho que no se puede explicar con los conocimientos actuales.

¿Qué debemos concluir de todo ello? En primer lugar, que la radiestesia es un arte, una *tekhne* que obtiene resultados concretos y notables. Ni la radiestesia ni la ciencia contemporánea están capacitadas para comprender los mecanismos de estos resultados. A partir de esta



Un sentimiento espontáneo nos haría creer con facilidad que las palabras zahorí, descubridor de fuentes, brujo, lanzador de hechizos son sinónimas y que, por alguna causa, la una procede de la otra. Pero esta etimología fantasiosa no puede ser aceptada, aunque esta imagen nos muestre, en la práctica, que la frontera de una disciplina a otra no está muy clara. El cuerpo del hombre sentado que consulta es como una tierra desconocida. El péndulo se aplica tanto al descubrimiento del mundo subterráneo como a la investigación de los misterios del cuerpo.

afirmación, la disciplina puede seguir dos caminos a la vez:

—multiplicar sus aplicaciones prácticas, mejorar su técnica, explorar de modo sistemático el ámbito de sus posibles intervenciones;

—realizar experiencias específicas que permitan una aproximación científica al antiguo arte de los zahoríes.

El primer camino ya ha sido ampliamente seguido, e incluso con exceso por algunos neófitos entusiastas. En su magnífico libro *¿Qué es la radiestesia?* Georges Barbarin ha escrito: "De hecho, hoy la radiestesia pasea, equivocadamente o no, la varilla y el péndulo por todas partes con la esperanza de captar los secretos de la materia, ya sea en forma de manantiales, minas, tesoros, arqueología, salud, plantaciones, búsquedas, desapariciones, haliética (arte de pescar), arte y vibraciones." Y es indudable que todo no acabará aquí. Muchas de estas tentativas, algunas extravagantes, carecen de futuro, pero algunas pueden hacer del radiestesista un útil auxiliar del ingeniero, del geólogo o del médico. El importante campo de la radiestesia médica, que evidentemente no puede sustituir a la medicina, ha visto muy a menudo cómo sus diagnósticos eran confirmados después por la ciencia médica. En resumen, aunque la radiestesia no es ni puede ser una panacea ni un saber absoluto, no obstante, en muchos campos, puede prestar apreciables servicios.

También abre, y se trata del segundo camino, un campo de investigación científica apasionante. En la frontera de la física y de la psicología, apelando tanto al electromagnetismo como a la biología, el campo de la radiestesia sigue estando aún mal explorado. Y nos reserva asombrosos descubrimientos. Deseamos que unos investigadores valerosos tomen conciencia de este hecho, y que la radiestesia salga de su ghetto.

5. las ondas cerebrales



"Ondas": al modo de los ocultistas, se podría decir que la palabra tiene una especie de "aura". Evoca agilidad, imágenes poéticas, todo dulzura y fluidez. La piedra que ha provocado en la superficie del agua unos círculos concéntricos, despierta en nosotros ecos y recuerdos, mientras que, poco a poco, esos círculos móviles se alejan hasta morir. La onda ha pasado.

Aunque no conocían las ecuaciones, los antiguos ya experimentaron el poder y el encanto de las ondas cuando éstas adoptan la forma de música. La cítara de Orfeo apaciguaba y embrujaba a las panteras, y se dice que Anfión construyó las murallas de Tebas cuyas piedras se unían por sí mismas al son de su propia lira. Los griegos, al igual que ciertas tribus de África, aún hoy curan con el sonido de flautas o cítaras. Para Teofrasto y para Platón, la música era un remedio contra la angustia; los coribantes tenían un ritual especial para el tratamiento de la locura, y, aunque en su origen la música de sus flautas, címbalos y tamboriles estuvo en relación con el culto de cualquier dios al que supuestamente se le atribuía causa de la enfermedad, este medio de sanar se apartó de su origen religioso. En el siglo I, Asclepíades de Prusa, médico griego que ejerció con gran éxito en Roma, curaba las enfermedades mentales con ayuda de una "sinfonía". Sorano, otro célebre médico de la antigüedad, citaba la flauta para curar la "melancolía".

¿Cómo interpretar esta clase de curas médicas? ¿No se trataría del uso de esas "ondas acústicas", cuya fuerza es conocida pues tuvieron poder para destruir las murallas de Jericó? Ondas auténticas, capaces de actuar sobre nosotros. ¿No pueden hoy los ruidos ambientales originar trastornos cardiovasculares y nerviosos?

Pero volvamos a la música: Platón la introdujo en su Ciudad ideal como base de la educación, y estableció una relación entre la armonía musical y la armonía de las virtudes del alma, siendo cada una, al mismo tiempo, la imagen y el modelo de la otra. La música se capta entonces desde un aspecto de relaciones sutiles a través de una progresión matemática. Platón hacia notar las relaciones de los intervalos, veía analogías con las relaciones astronómicas, y, finalmente, la música llevada a la contemplación de la "música divina", a la "armonía de los cuerpos celestes" que no oímos porque estamos habituados, siendo esa armonía la representación imaginada del alma del mundo.

"La armonía lo preside todo, tanto el microcosmos humano como el macrocosmos del universo." Estas ideas progresaron de una forma oscura durante la Edad Media. En el Renacimiento, según Paracelso, el hombre y el universo están ligados en una única armonía por las mismas leyes cósmicas: "No se encuentra nada en la tierra ni en el cielo que no esté igualmente en el hombre." Según él, la medicina reposa en la filosofía, la astronomía, la alquimia y la sabiduría. Saber astrología era necesario a todo médico. La alquimia debía ayudar a comprender algunos principios cósmicos; "todo está relacionado".

Tales son las nociones, empíricas o místicas, más o menos oscuras y confusas, a través de las cuales se forma la idea de un modo específico de relación.

Ahora bien, dos siglos después, otro médico, el alemán Franz Anton Mesmer, de la segunda mitad del siglo XVIII, hizo una aplicación directa de estos datos filosóficos a la medicina, con tanta mayor facilidad cuanto que la ley de la gravitación universal, descubierta por Newton en 1683, parece fundarse en el mismo orden de ideas. Para Mesmer, la naturaleza ofrece un "medio universal de curar y de preservar a los hombres". En 1766, dijo: "Adelanto según los principios conocidos de la gravitación universal verificados por las observaciones, que nos enseñan que los planetas se afectan mutuamente en

su órbita, que la Luna y el Sol originan y dirigen sobre nuestro globo el flujo y el reflujo en el mar, así como en la atmósfera; como he dicho, he adelantado que estas esferas ejercen asimismo una acción directa sobre todas las partes constitutivas de los cuerpos animados, en particular sobre el sistema nervioso, por medio de un fluido que todo lo penetra." El magnetismo representa la propiedad de un cuerpo orgánico sensibilizado por la acción de los planetas. Se transmite bajo la forma dinámica del fluido. Hacemos observar que, según Mesmer, el fluido no procede del hombre sino del cosmos: el magnetismo animal constituye, en primer lugar, la capacidad pasiva de verse afectado por el fluido planetario. El fluido parece actuar según tres principios un poco diferentes entre sí: es el medio de propagación de lo que podemos denominar "ondas"; ya Mesmer lo describió como "susceptible de recibir, propagar y comunicar todas las impresiones del movimiento"; es una materia extremadamente sutil que "penetra todos los cuerpos sin perder notablemente su actividad"; finalmente, Mesmer también observó que "su acción tiene lugar a una distancia lejana, sin ayuda de ningún cuerpo intermedio", y que, además, se ve "aumentada y reflejada por los espejos como la luz", y "como agudizada, propagada y aumentada por el sonido". Estas últimas observaciones ponen de relieve el aspecto confusamente ondulatorio del fenómeno.

Desde el punto de vista médico, el fluido "activa el organismo por el canal de los nervios", y Mesmer curaba... al estilo curandero; sus logros fueron algo personal, irreductibles a nada racional. Citemos su aforismo 184: "El sentido interno del hombre, colector central de toda impresión, recibe la corriente fluídica y pone al hombre en relación con el conjunto del universo... Esta relación explica la posibilidad del presentimiento." Así, Mesmer abordó los fenómenos paranormales, uniéndose en este concepto con Alberto Magno, Raimundo Lulio, Paracelso; es precisamente esto lo que le acarreó el rechazo de los sabios, pues todos sus apriorismos están fundados en la tradición iniciática que rechaza el pensamiento positivista.

No obstante, reconozcamos que el empleo que hacía Mesmer del término de "fluido" no infringía el conocimiento científico de la época. El término de "fluido" designa de una manera general a todo cuerpo líquido o gaseoso. A fines del siglo XVII, Newton había estudiado la resistencia de los fluidos. La física del siglo XVIII invocaba a los fluidos "sutiles" para explicar ciertos hechos. Se les consideraba como imponderables, pero se les atribuía una estructura continua y la propiedad de expansión de los gases. Tales eran el fluido calorífico, el fluido eléctrico, etc. En Mesmer, y posteriormente, se convertirá en el nombre de todo lo que es difícil de fijar, de captar; lo que se mueve, lo que es inasible, la causa impalpable de algunos fenómenos y fuerzas misteriosas.

En 1820, se descubrió la desviación de la aguja imantada por medio de la corriente eléctrica. Ohm, en 1826, utilizó las propiedades magnéticas para definir y medir la intensidad de las corrientes eléctricas. Fluido, magnetismo, palabras puestas de moda y sobre las que la literatura se hizo eco. Así, decía Balzac: "La voluntad es un fluido, atributo de todo ser dotado de movimiento." *(Louis Lambert).* "Si, a través de hechos incontestables, el pensamiento se alinease un día entre los fluidos que sólo se revelan por sus efectos y cuya sustancia escapa a nuestros sentidos..." (Prólogo) "...los fluidos humanos que confieren el poder de oponer tantas fuerzas interiores para anular los dolores... Pero hubiera sido preciso reconocer la existencia de fluidos intangibles, invisibles, imponderables, tres negaciones en las cuales la ciencia de entonces quería ver una definición de vacío. En la filosofía moderna, el vacío no existe." *(Ursule Mirouët).*

Tal fue el destino de la voz *fluido* lanzada en tiempos de Mesmer por los recientes descubrimientos. Se había empleado para la electricidad...

En 1841, el médico inglés Braid observó que un enfermo hipnotizado por medio de un "fluido" no podía abrir los ojos, lo cual le hizo concluir en una fatiga específica después del esfuerzo muscular del magnetizado; el fluido se hacía inútil, era el primer paso hacia los métodos científicos.

En 1845, Reichenbach, químico industrial alemán, publicó *El fenómeno ódico.* Tras haber comprobado la hiperagudeza de los sentidos de una histérica, y definir la hipótesis de la naturaleza eléctrica (y no luminosa) de las auroras boreales que hacen oscilar repetidamente la aguja de la brújula, opinó que, si estas auroras podían ser "vistas", tal vez los hiperestésicos "veían" también los imanes. Seis enfermos vieron mechas incandescentes escaparse de un potente imán situado en la oscuridad, y luego Reichenbach experimentó con cristales imantados. De allí, pasó a las manos humanas de los "curanderos". Los sensitivos vieron "mechas luminosas" que salían de la punta de los dedos. Esta fuerza conductora, que puede

Existen algunos términos que por sí mismos están cargados de poesía: Tal es el caso de la palabra "onda". Asociada de la manera más ambigua al agua —dado que se habla de una onda pura— pero pudiendo pensar también en una onda sonora, la onda adquiere toda su dimensión de fluidez y de dulzura cuando es provocada no por una piedra lanzada sino, como aquí es el caso, por un cisne en movimiento. Entonces despierta en nosotros ecos de recuerdos que mueren dulcemente sin acabar jamás.



ejercerse incluso a distancia, Reichenbach la denominó *od*. Sin embargo, ella sólo era percibida por medio de seres dotados de una percepción singular... Ésta fue la objeción de los medios académicos.

En 1853, el conde de Gasparin, al experimentar con las mesas giratorias, lanzó la hipótesis que existía un fluido emitido por las manos a impulsos de la voluntad. En 1855, M. Thury, profesor de física de la Academia de Ginebra, después de cuidadosos experimentos concluyó por determinar que había un "fluido" producido por el cerebro, fluido que, al transmitirse a lo largo de los nervios, podía franquear los límites del cuerpo, actuar sobre los cuerpos inertes, producirse y desarrollarse a través de la unión de las manos, y probablemente ser idéntico a los fluidos nervioso y electromagnético. De ello se dedujo una teoría energética que implicaba la exteriorización de la fuerza nerviosa del médium.

En 1869, la Sociedad Dialéctica de Londres incluyó en sus investigaciones los fenómenos físicos supranormales. En 1862, se había fundado en Cambridge la Society for Psychical Research, que se propuso el estudio de "la influencia que un espíritu puede ejercer sobre otro fuera de cualquier modo de percepción generalmente reconocido", es decir, el estudio de la telepatía. Se recoge un montón de documentos y se critican, se prueban los hechos, pero ¿cómo explicarlos? Myers ve la existencia de "comunicaciones entre las fracciones subliminales de los hombres entre sí... una disociación de la personalidad, que manifiesta su actividad en un medio metaetéreo".

La palabra fluido volvió a aparecer, en 1891, en la célebre obra de A. de Rochas *El fluido de los magnetizadores*. Este autor mostró que "algunos sujetos... pueden proyectar su fluido nervioso, en ciertas condiciones, fuera de la piel produciendo así el fenómeno estudiado bajo el nombre de exteriorización de la sensibilidad". Además, se propuso demostrar que la fuerza que transporta los impulsos de los centros cerebrales se podía exteriorizar a distancia y producir fenómenos de telecinesia. El obstáculo para el valor de las experiencias radicaba en que se hacían sobre médiums en trance o en sujetos hipnotizados. Sin embargo, la hipótesis de un fluido humano se acreditó.

El Dr. Baraduc[7], decía ante el tribunal de San Quintín, que: "Cada porción de nuestro organismo, porción cerebral... pulmonar... gástrica... genital... tiene una radiactividad, una zona de vibraciones diferentes como naturaleza que, por su poder de emanación, pueden ejercer una influencia telepática, una especie de telegrafía sin hilos sobre la radiactividad pasiva de los órganos de otra persona en hipotensión vital." Este doctor construyó un biómetro y, más tarde, el Dr. Audollent presentó un biómetro-galvanómetro, perfeccionado en 1904 por el Dr. Joire. Se trataba de un utensilio para medir la fuerza emitida por el cuerpo humano. Sin entrar en detalles, digamos que el uso sólo había demostrado que el cuerpo humano desprende fuerzas eléctricas o caloricas suficientes como para afectar a un galvanómetro sensible y de lo cual no se tenía ningún motivo para dudar.

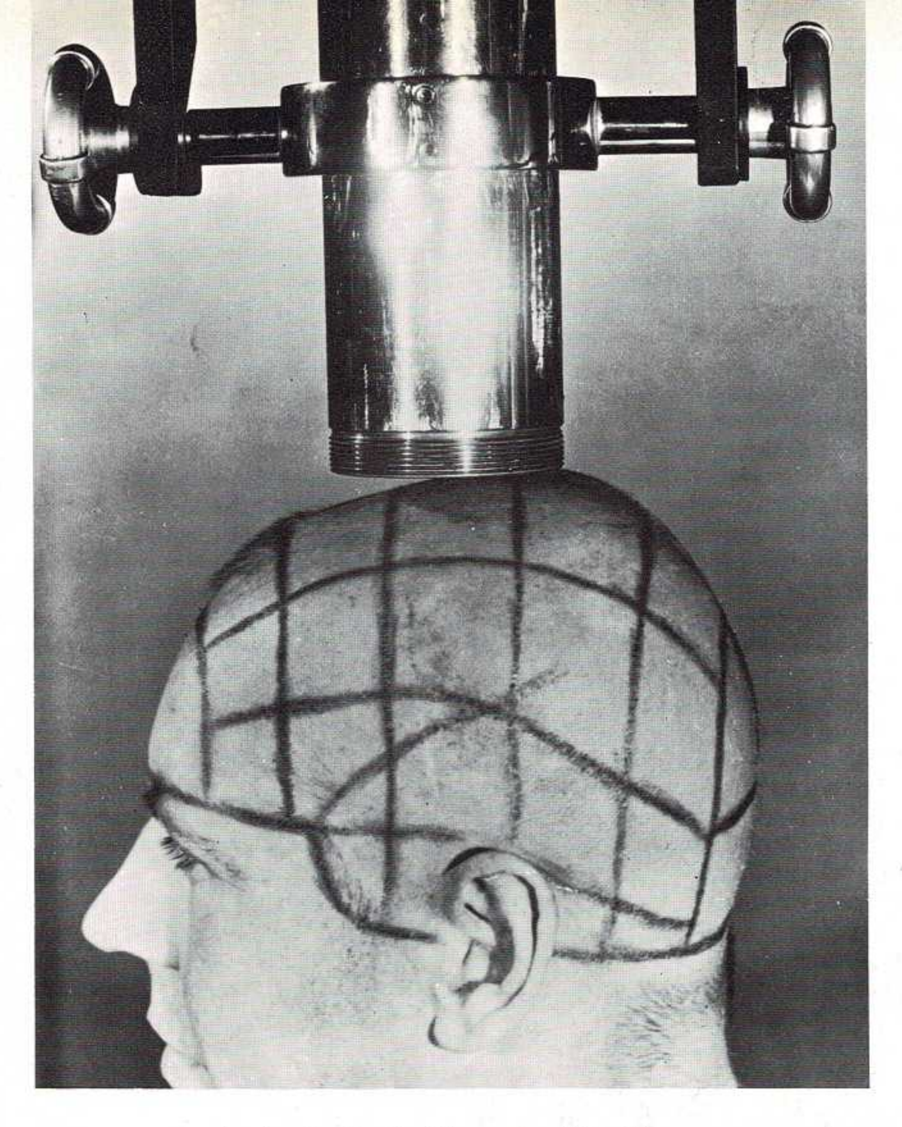
Ahora bien, ¿qué pasaba en aquella época en el campo de las ciencias? Los rayos ultravioleta habían sido descubiertos por Scheele en 1777, los infrarrojos por Herschel en 1801. Y he aquí que Hertz descubrió en 1888 esas "ondas" llamadas "hertzianas", esa radioelectricidad que permitirá la telegrafía sin hilos, y pronto la televisión, el radar... ondas que no necesitan ningún medio natural conocido para su propagación... No se podía esperar mejorar "modelo" para la explicación de algunos fenómenos paranormales.

Y más aún, en 1875 el fisiólogo inglés Caron hunde unos electrodos en la sustancia gris cerebral de un mono trepanado, y ve inscribirse en el galvanómetro oscilaciones rítmicas que mostraban la existencia de una corriente eléctrica; aquel día se inauguró un período nuevo en la psicología experimental, aunque sea preciso esperar, no obstante, a que unas observaciones análogas presentadas en 1883, en

7. El Dr. Hippolyte-Ferdinand Baraduc es el autor de numerosas obras, sobre todo: *L'âme humaine, ses mouvements, ses lumières et l'iconographie de l'invisible fluidique*, París, 1896.



Hijo de Apolo y de una de las Musas, fundador del orfismo, culto al misterio de la Grecia antigua, Orfeo sabía tocar tan bien la lira que los animales salvajes e incluso los árboles y los ríos escuchaban su música. Ciertamente, se trata aquí de una leyenda, pero es incontestable que la música tiene una acción sobre el organismo humano, que puede ser un factor de apaciguamiento o de excitación. Nuestro cuerpo es sensible a las ondas que recibe.



En 1875, se abrió un nuevo periodo en la psicología, el día en que el fisiólogo inglés Caton hundió unos microelectrodos en la sustancia gris cerebral de un mono trepanado y vio inscribirse en el galvanómetro unas oscilaciones rítmicas que mostraban la existencia de una corriente. De este modo se demostró que existían ondas producidas por el cerebro. A partir de esta observación, la telepatía propone un nuevo esquema para explicar los fenómenos parapsicológicos, al considerar al ser humano como emisor de ondas.

la Academia de Viena por Von Marzow, se revelen, en 1890, en un artículo de Beck, para que este descubrimiento de las "ondas cerebrales" engendre todo un conjunto de investigaciones de la mayor importancia. Las respuestas galvanométricas a los estímulos táctiles, auditivos, visuales, olfativos, permitirán descubrir las localizaciones cerebrales. A partir de 1902, Hans Berger confirmó las verificaciones eléctricas sobre el cerebro del perro, y en 1924 consiguió "obtener variaciones permanentes de potencial sobre una laguna craneana en un hombre joven trepanado". *(J. Delay),* descubrimiento publicado y perfeccionado de 1929 a 1938, y que muestra las aplicaciones del electroencefalograma en la patología cerebral.

A partir de entonces se podrán estudiar los hechos psíquicos desde un punto de vista objetivo. La psicofisiología estudiará las relaciones del pensamiento con el organismo bajo los efectos del sistema nervioso relacionado con la conducta; la psicología, la vida mental del hombre, del niño, de los anormales, de los primitivos, de los animales. La electroencefalografía "es una de las técnicas más útiles para el estudio de la psicología comparada, dado que permite todas las investigaciones en psicopatología y prepara para la cirugía cerebral" *(Delay).*

En un adulto en reposo, el electroencefalograma muestra dos clases de ondas, las ondas "alfa" y las ondas "beta". Se diferencian unas de otras por su frecuencia, su duración, su periodicidad, su amplitud, su continuidad, su regularidad. Bremer llama a las ondas alfa ondas de reposo, pues se detienen bajo la influencia de las actividades sensoriales mientras que a las ondas beta se ha llamado ondas de actividad. Una tercera categoría, las ondas "delta" pertenecen al estado patológico, aunque se observan asimismo en el hombre dormido. Según estas ondas, se ha podido clasificar a los sujetos normales en dos grupos: de buen ritmo alfa y de ritmo alfa débil. Dentro de los primeros se encuentran los cicloides; en el segundo, los esquizoides. Estas ondas facilitan también distinguir a los introvertidos y a los extravertidos; las modificaciones de estas ondas permiten diagnosticar los estados patológicos, presentando inmensos campos de exploración para los investigadores.

Para quienes se interesan por la parapsicología, la existencia de estas ondas cerebrales hace surgir aún una nueva esperanza: estas ondas se convierten en la hipótesis que podría permitir la racionalización de las manifestaciones paranormales.

Con el descubrimiento de las "ondas de radio", de las "ondas cerebrales", se ha propuesto un nuevo modelo para la explicación de los fenómenos de telepatía. El ser humano ya no será el receptáculo de influencias cósmicas o magnéticas, sino que se le considerará como a la misma fuente de energía y "emisor" de ondas.

El problema científico radica en saber si estas "ondas cerebrales" pueden exteriorizarse, transportar un mensaje y pasar de un sujeto emisor a otro receptor. Ahora bien, una onda se describe por medio de una ecuación de la siguiente forma:

$$u = a \operatorname{sen} 2\pi \left(\frac{t}{T} - \frac{x}{\lambda} \right)$$

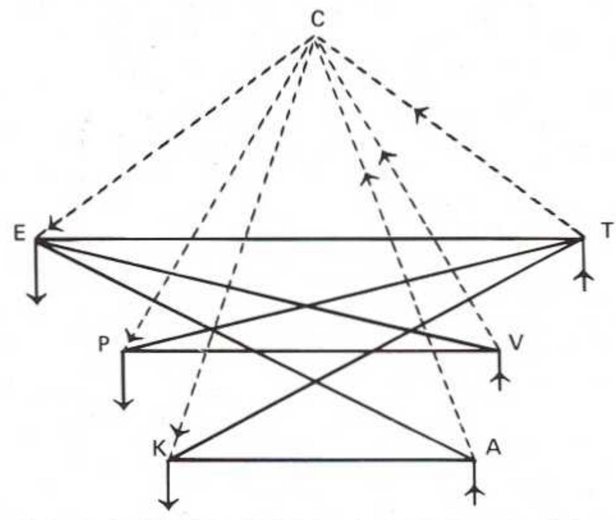
donde t es el tiempo, x el espacio, a la amplitud, π 3,1416, λ la longitud de onda, $\frac{t}{T}$ la frecuencia; u designa un desplazamiento de materia (ondas líquidas o acústicas), o bien un campo electromagnético (radio), o también una probabilidad de presencia (óptica); científicamente, la voz "onda" no tiene otro empleo. ¿Es posible encontrar por este camino una explicación al fin satisfactoria de la telepatía?

Las investigaciones continúan en este sentido.

Sin embargo, otros estudios médicos han abierto diversas perspectivas. Aunque, en 1831, una comisión de la Academia de Ciencias concluyó en la realidad de los

hechos referentes al magnetismo animal, una nueva comisión, en 1837, bajo muy severos controles, no obtuvo ningún resultado positivo. Charcot, al estudiar la histeria, en 1880, observó la hiperagudeza de algunos sentidos en casos de sonambulismo, por ejemplo, y lanza una flecha destructora sobre las hazañas de muchos grandes médiums. Janet mostró los aspectos secundarios de la personalidad y sus efectos. El Dr. Durand de Gros escribió: "Sólo existe un individuo psicológico, un solo *ego* en el hombre"..., mientras que el Dr. Grasset creó un esquema poligonal que valora las funciones inconscientes y automáticas en relación al centro psíquico superior: "Existe un automatismo psicológico inconsciente, pero inteligente, que produce actos que parecen espontáneos e inteligentes, aunque no son admitidos de forma consciente."

Observemos el siguiente esquema:



C representa el centro psíquico superior, unido por líneas de trazos a los centros automáticos y psíquicos inferiores. A la derecha: A, la audición, V, la vista, T, el tacto (centros sensoriales). A la izquierda: K, la kinesis (cinesis) general, P, la palabra articulada, E, la escritura (centros motores).

He aquí la explicación de las sesiones de "mesas giratorias" como la que presenta el Dr. Grasset en su obra *L'occultisme hier et aujourd'hui* (1907): "Cierto número de personas están alrededor de una mesa, con las manos en la posición clásica, formando la cadena. El centro C de todos los asistentes es serio, no se bromea; no se habla, esto es importante. En cada uno, C coloca su polígono en atención expectante, es decir, que la sesión comienza con normalidad, voluntariamente, y continuará en poligonal. C ha presidido el montaje, comprobará en todo momento los resultados si los hay. Pero, en la actualidad, se desinteresa de cualquier dirección y de cualquier control, se abstrae y será el polígono, solo, el que presidirá la continuación de la experiencia.

"Al cabo de algún tiempo, por lo general muy breve, de un polígono parte, a espaldas de C, un movimiento involuntario e inconsciente. Uno de los asistentes, más nervioso que los demás, obsesionado por la idea de rotación de la mesa, única que C impuso y mantiene al polígono, empuja sin quererlo y sin saberlo.

"Entonces todos los demás polígonos, o cierto número de ellos, impelidos por ese ademán de movimiento, empujan también y en el mismo sentido, siempre inconsciente e involuntariamente, con una energía creciente y considerable.

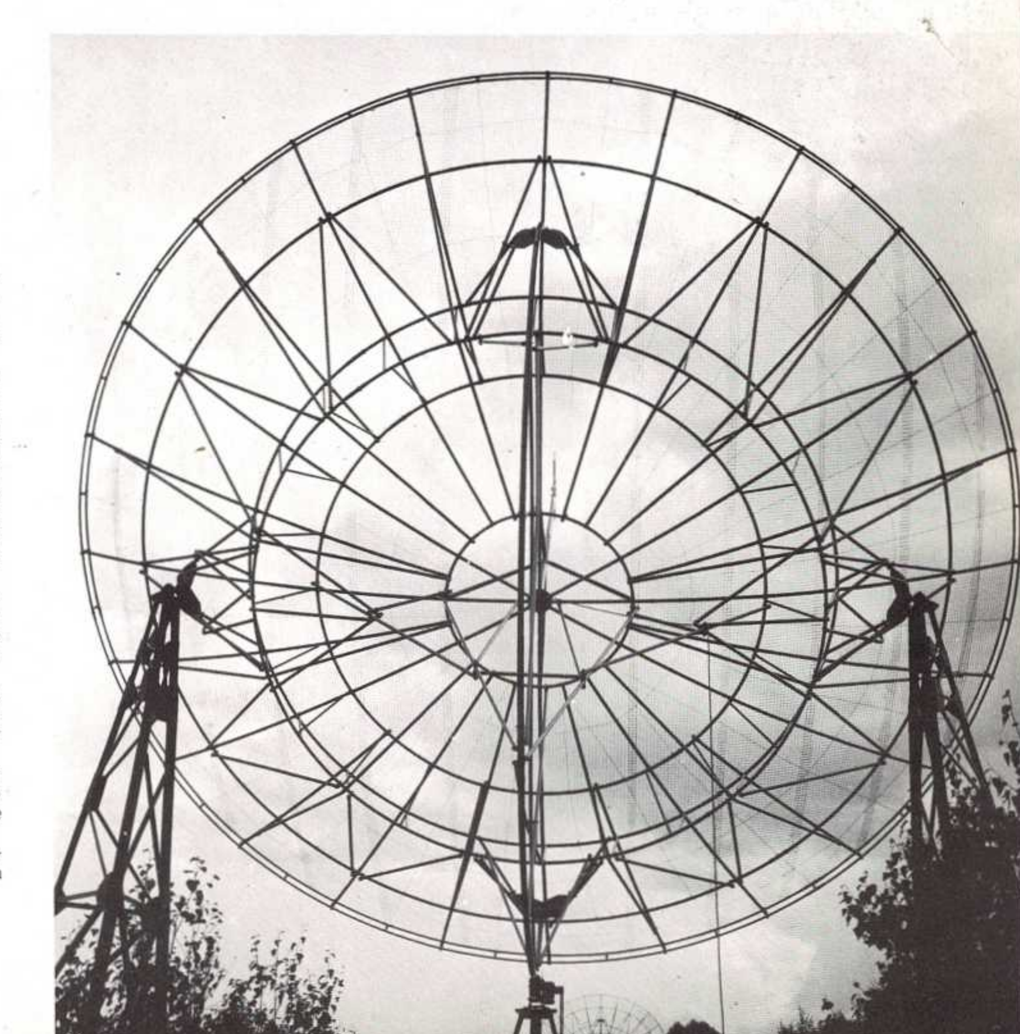
"En este momento —se trata del tercer tiempo— C, estupefacto, ve girar la mesa sin percatarse, incluso después, de que se trata de su polígono desagregado, que es el agente de este curioso fenómeno y el motor real de la mesa."

El Dr. Grasset define al médium: "Sujeto dotado de una viva imaginación poligonal, al mismo tiempo que de un gran poder de desagregación subpoligonal."

De este modo muestra que todas las "mancias" se limitan a favorecer la disociación poligonal, al igual que ese automatismo da cuenta de los desdoblamientos espiritistas (1900), de mesas giratorias (1907), pero no de los fenómenos de percepción extrasensorial, telepatía y clarividencia.

Las investigaciones y los estudios se suceden dentro de una renovación de tipo positivista. El profesor Richet publicó, en 1922, su *Tratado de metapsíquica,* en el cual trataba de fundar la metapsíquica objetiva en centenares de observaciones cuidadosamente llevadas a cabo y examinadas con severidad. Decía: "El mundo real emite vibraciones alrededor de nosotros. Algunas son percibidas por nuestros sentidos. Otras, no perceptibles por los sentidos, son detectadas por aparatos de física. Pero existen aún otras, no percibidas por nuestros sentidos o

En el municipio francés de Nançay, a la derecha del Cher, este radiotelescopio tiende, como una gigantesca tela de araña, su armadura metálica donde aprisiona las ondas de los emisores de radio situados a millones de años luz. La ciencia contemporánea desvela por estos medios la presencia de ondas tanto en el micromundo de las neuronas como en lo infinitamente grande del universo estelar. Así, parece confirmarse la hipótesis de los filósofos del Renacimiento: Todo está relacionado, "no hay nada en la Tierra ni en el Cielo que no esté igualmente en el hombre". Este último es un microcosmos que por sí solo reproduce al macrocosmos, es decir al mundo.



por los aparatos de física, que actúan sobre ciertas inteligencias humanas y les revelan fragmentos de la realidad." Empleó el término "vibración", al no poder dar cuenta de estos fenómenos con ningún otro término; creía encontrar la existencia de un sexto sentido, tal vez un séptimo o un octavo, pero terminó de este modo: "No tenemos aún ninguna hipótesis seria que presentar. Creo en la hipótesis desconocida que corresponderá al mañana, hipótesis que no quiero formular pues no la conozco... En el momento actual aún todo son tinieblas."

Esta hipótesis va a ser buscada en nuestra época por aquellos que ya se llaman "parapsicólogos", según un programa definido por el R.P.R. Omez:

—establecer con el máximo rigor científico la autenticidad de los hechos;

—buscar los antecedentes y procesos químicos, físicos, fisiológicos de los que emanen, absteniéndose de cualquier hipótesis que se salga del campo estrictamente científico (*Revue métapsychique*, 1950). Las experiencias se amontonan, los fenómenos de percepción extrasensorial parecen bien probados: ¿no hará falta una energía emitida por un cerebro y que sea captada por otro? Ésta es la pregunta planteada por el profesor Rhine[8] y por Alfred Fouillée[9]. Esto parece tan evidente que las palabras ondas y radiaciones aparecen en el título de numerosas obras. Sólo el Dr. Leprince publicó: *De las radiaciones cósmicas a las ondas humanas; Las imágenes curadoras; El misterio cautivador de ondas; Las radiaciones de las enfermedades y de los microbios; La electricidad humana y las radiaciones cerebrales; Las radiaciones humanas; Las ondas del pensamiento* (esta última obra en 1939).

En *Los poderes misteriosos de los curanderos,* después de haber estudiado y revisado los diferentes aparatos destinados a diagnosticar o a medir las radiaciones humanas, el autor se refiere a las oscilaciones eléctricas del cerebro humano, al electroencefalograma del profesor Berger, después de un aparato debido a Müller para demostrar la existencia de una emanación del cuerpo humano vivo y los efectos visibles de esta emanación, argumento en favor del fluido de los magnetizadores. Por medio de un radiobiómetro, el Dr. Leprince trata de medir una longitud de onda humana. Llega a la conclusión de que existen radiaciones vitales, "radioondas" humanas. Pero "¿cuál es el medio de propagación de las ondas inductoras? Se puede admitir sin poderlo demostrar que se trata de radiaciones nerviosas. Esta hipótesis nos permite encontrar soluciones plausibles a multitud de problemas". De este modo, para curar a distancia, se podrá disponer de "ondas curativas". Para él, "la transmisión del pensamiento puede explicarse por un misterioso acuerdo sobre ondas de la misma longitud, pero, no obstante, ignoramos cómo puede realizarse, de forma instantánea, ese acuerdo, ya sea cerca o bien a distancia".

8. Joseph Bank Rhine publicó el informe de las experiencias llevadas a cabo en la universidad de Duke, Durham, EE UU, titulada *New frontiers of the mind* (Las nuevas fronteras de la mente), Nueva York, 1937.

9. Alfred Fouillée es el autor de *L'avenir de la métaphysique fondé sur l'expérience* (1889), y de numerosas obras de historia de la filosofía, de moral y de pedagogía.

El "médium" le parece un individuo que tiene la facultad de hacer "vibrar sus electrones cerebrales" en armonía o en acuerdo con cualquier sujeto.

Carington y Robert Amadou ya habían planteado esta pregunta al profesor Rhine y a A. Fouillée: estas supuestas ondas, ¿se comportan realmente como todas las ondas en su sentido científico? ¿Siguen la ley de disminución en razón inversa del cuadrado de la distancia? Aparentemente no, pues la telepatía no se preocupa de la distancia y, en esta hipótesis, muchos fenómenos de clarividencia no pueden explicarse.

De forma muy curiosa, encontramos la idea, en el Dr. Leprince, de que, en nuestra sustancia cerebral, cuando nace un pensamiento que nos parece espontáneo, tiene un origen mucho más lejano y proviene de diferentes elementos del universo. De este modo, se puede afirmar que "la telepatía humana no es más que una modalidad de la telepatía universal". Se encuentra de nuevo la idea, que no ha dejado de inspirar las tradiciones esotéricas, desde los neoplatónicos hasta el Renacimiento; también la encontramos en Paracelso, al igual que en Mesmer, y que los estudios de parapsicología moderna se esfuerzan en descubrir para alcanzar la positividad.

Después de experiencias minuciosas, Carington considera que la telepatía puede asimilarse a la asociación de ideas. Ha proclamado la insuficiencia explicativa de la telepatía por las ondas, pero se inclina a la consideración de un alma colectiva de la humanidad, lo que suscita otras muchas dificultades. Otra hipótesis audaz, pero no menos frágil es la del profesor Mackenzie, que considera la posibilidad material de una cuarta dimensión de nuestro espacio que permitiría una "hiperfísica".

Recientemente, el punto de vista energético parece ser renovado por Khérumian; nuestro medio sanguíneo, modificado por una representación mental, comunicaría esta impresión a unos aparatos "interoceptores", descubiertos por el profesor Bykov, en el cuerpo, que la transmitirían al inconsciente del sujeto por vía nerviosa. Aunque se trata aún de una cuestión de energía, se puede observar que no se trata ya de un problema de ondas. Mencionaremos también la teoría de Calligaris, vuelta a tomar por el Dr. Leprince, que hace un resumen de los fenómenos de resonancia y de consonancia. "Existen sobre la superficie del cuerpo unas líneas, puntos y placas cutáneas hiperestésicas, que están en relación con nuestros órganos (resonancia), o bien con los de otros individuos (consonancia), o también con nuestros pensamientos, o los de personas presentes o alejadas." Existe aquí una moderna evocación de las correspondencias entre el macrocosmos y el microcosmos, lo cual haría del cuerpo humano una especie de atlas sensitivo y simbólico al mismo tiempo.

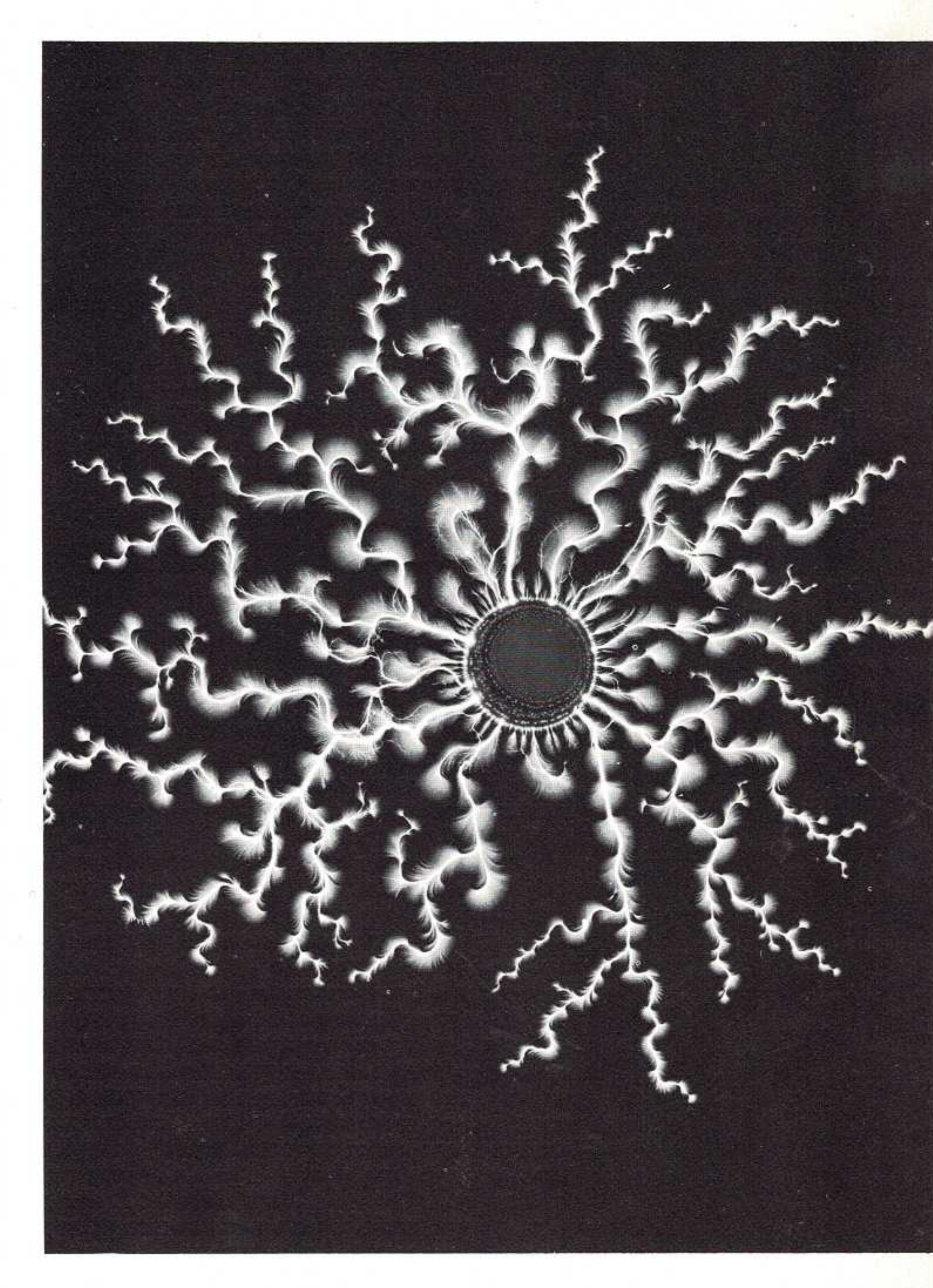
El último balance de los estudios sistemáticos acerca de la telepatía nos llega de la URSS. Leónidas Vassiliev, en *La sugestión a distancia,* declara que la telepatía no se ha experimentado aún en toda su amplitud y profundidad aunque las investigaciones sean "alentadoras". El factor de transmisión de la información sigue siendo misterioso, pues poseería dos grandes características, dado

que se puede propagar a distancia y también pasar a través de todos los obstáculos. El profesor Vassiliev, después de haberla defendido, renuncia así a la hipótesis de una onda electromagnética, ya que no podría propagarse a miles de kilómetros. Los *neutrinos* de los que habla no reaccionaban prácticamente con la materia y esta última hipótesis de "energía de naturaleza desconocida" recuerda mucho el lenguaje de los ocultistas.

Al término de este breve estudio podemos decir que la hipótesis de la comunicación por medio de "ondas humanas", parece haberse revelado una promesa falaz que algunos en la actualidad abandonan. El empleo de la palabra "onda" puede explicar el que la telepatía sea rechazada por la ciencia. Hemos visto, además, que la metapsíquica, lejos de anticiparse al desarrollo científico de la noción de "onda", se ha contentado con tomar —la cronología da fe de ello— el lenguaje de las ciencias, y además, adoptarlo de un modo abusivo. Este lenguaje aparece como la proyección de un deseo, como la confesión de una verdad deseada. Las obras de divulgación hablan de "ondas", de "radiaciones", de "vibraciones"; emplean todas esas palabras que pueden convencer, por su forma científica, pero asimismo seducir por una especie de poder poético. ¿Estará esto en razón de las reminiscencias inconscientes de las tradiciones ocultistas, según las cuales "todo está relacionado, hombre y cosmos", donde se siente temblar, nexos impalpables, "fluidos, ondas, radiaciones"? Así, se comprobó una vez más, a principios del siglo XX, un resurgimiento de esta tradición en los parapsicólogos que se alía con un estilo positivista el cual apela a la experiencia y a la medición.

Una vez rechazado el término de "onda", ninguna otra explicación puede ser considerada hasta aquí como cierta, para dar cuenta de la telepatía, o de la clarividencia, que se haya buscado en el hombre o fuera del hombre. Además, se niega la existencia de la telepatía: "Los hechos se explican de forma suficiente por medio del fraude, por el automatismo psíquico", dice el Dr. Grocq. Y también puede decirse lo mismo a partir de estudios estadísticos, por el número de posibilidades o de coincidencias.

Sin embargo, algunas de estas "coincidencias", las más conmovedoras, absolutamente espontáneas, parecen abrir un nuevo camino a nuestra reflexión. Las experiencias del profesor Rhine dan 6 o 7 respuestas exactas en lugar de 5, que proporcionaría el azar, del mismo orden estadístico que las obtenidas por el profesor Vassiliev en una experiencia de adivinación de colores. Ahora bien, los casos de telepatía espontáneos son notables sobre todo por otra cualidad; la que lleva a distinguir necesariamente entre el "número de hechos" y su "valor". Algunos casos de parapsicología espontánea siguen siendo unos fenómenos lo suficientemente turbadores como para que el Instituto de Leningrado comience a prestarles su atención: revelan la importancia de los lazos afectivos. Ante el choque de los acontecimientos, es el apego, el amor, lo que se hace revelador y vidente... En este sentido, puede tratarse de la apertura a nuevas investigaciones, una llamada bien fundada para nuestra meditación...



Con frecuencia la fotografía se complace en descubrir las misteriosas correspondencias que existen entre las diferentes estructuras del universo. A menudo, sin advertirnos de la escala en que opera, muestra la analogía de formas que pueden tener, por ejemplo, tanto las ramificaciones de una célula nerviosa como el encaje extremadamente fino producido por una chispa. Frente a esta ilustración, podemos figurarnos tanto un Sol giratorio como un detalle central de tapicería. En realidad se trata de relámpagos en forma de ondas, provocados por una descarga eléctrica.



6. la intuición adivinadora

Según la etimología latina (*intueor* = miro, observo), la intuición es la visión por excelencia, la visión clara; más especialmente, se llama intuición a esa preciosa y rara facultad de ver claro en la oscuridad, de escrutar lo imperceptible, de discernir lo que está embrollado. Allí donde falla el saber ordinario, allí donde el razonamiento se demuestra inoperante, allí donde el grupo no ha previsto ninguna indicación, precisamente es allí donde entra en juego esta facultad individual; ese don, habría que decir, pues pocas personas poseen de verdad la intuición, y ésta no se adquiere.

¿Cómo se manifiesta la intuición? Con independencia de todo razonamiento, acude a la mente, de modo repentino, como un descubrimiento que se nos revela de forma inmediata, directa y espontánea, y hasta de modo inesperado o sorprendente, injustificable, a veces incluso inexpresable. Desde el presentimiento vago, algo confuso, como una titubeante lucecita que se abre paso a través de las nieblas del espíritu, llega a la visión clara de la evidencia misma.

Se da en las ciencias, en las artes, en la literatura, en fin, en todas las actividades humanas cada vez que surge un invento, un descubrimiento original, una creación. Pero su ámbito privilegiado es la adivinación; en ella su reino es indiscutible e indiscutido. Permite adivinar, percibir lo invisible, lo oculto, lo lejano en el espacio y en el tiempo, lo que ya no existe y lo que aún no existe.

La importancia de su papel ha sido tan bien entendida, tan bien comprendida, que los hombres han recurrido a las técnicas más diversas para suscitarla, técnicas adivinatorias, razonadas, artificiales, con frecuencia decepcionantes e irrisorias. Sus fracasos también han desacreditado la misma intuición, por lo que parece que la intuición pura escapa a la voluntad lo mismo que un pájaro caprichoso que se posa donde él quiere y cuando quiere, sin dejarse encerrar en la jaula. Así se acentúa lo que tiene de misterioso en su aparición y en su revelación. Pica la curiosidad, intriga, inquieta y plantea al hombre profundos interrogantes.

A los matemáticos, hace mucho tiempo que les ha proporcionado axiomas básicos: "Por dos puntos sólo puede pasar una recta y sólo una" y orientaciones para la investigación: Pascal, Laplace y la teoría analítica de las probabilidades. Henri Poincaré reafirmó el valor del principio intuitivo en matemáticas y en la investigación científica.

La intuición está en la base de los descubrimientos de las ciencias físicas: el principio de la teoría del magnetismo, captado de modo intuitivo en la memoria de Ampère, anunciaba las teorías modernas. En *Los átomos,* Jean Perrin nos recuerda que Leucipo de Mileto y Demócrito fueron quienes tuvieron por primera vez la intuición de la estructura atómica de la materia sin ayuda de ninguna experimentación. En química, Boyle tuvo la intuición de que existían elementos simples que se combinaban entre sí a una escala sumamente pequeña. Sospechó la existencia de las combinaciones elementales de átomos: las moléculas. Así, Newton explicaba la existencia de los cuerpos sólidos por la aglomeración de las partículas más pequeñas de materia. La hipótesis atómica, verificada y definida sólo en 1808, ocupó el primer plano en la búsqueda de las leyes generales. En biología, la teoría de la epigénesis de Wolff (1759), ya concebida por Aristóteles, abrió un nuevo camino a las investigaciones genéticas. Estos ejemplos son suficientes para demostrar el papel de la intuición en las ciencias.

Respecto a su papel en las artes, nos dice Bergson en *La evolución creadora:* "Nuestro ojo percibe los trazos del ser vivo, pero yuxtapuestos los unos a los otros, no organizados entre sí. La intención de la vida, el movimiento simple que corre a través de las líneas, que las une unas con otras y les da un significado, se le escapa. Es esta intención lo que el artista trata de volver a captar colocándose en el interior del objeto por una especie de simpatía, bajando con un esfuerzo de intuición la barrera que el espacio interpone entre él y el modelo..." ¿Se trata de esfuerzo? No siempre, sin duda, pero, seguramente, se trata de esa intuición particular que "nos introducirá en el dominio propio de la vida... creación indefinidamente continuada". El célebre pintor Delacroix confirma el juicio del filósofo al decirnos en su *Diario,* que "Rafael y Rubens no buscaban las ideas, sino que éstas venían a ellos desde sí mismos e incluso en gran cantidad... el trabajo no era hacerlas nacer, sino hacerlas lo mejor posible".

Delacroix nos dice también que "los *Preludios* de Chopin son momentos de inspiración captados en su más lozana verdad inmediata". Lo mismo podría decirse de los *Preludios* de César Franck; este género musical, como el de la improvisación repentina, está muy cerca de la intuición que la ha hecho nacer.

Los poetas se han sentido descubridores, inspirados. Musset lo expresaba, con su fantasía habitual, haciendo

hablar a su musa: "Poeta, toma tu laúd y dame un beso." Según Rainer Maria Rilke, lo esencial del logro poético se explica por una actitud del espíritu que él caracteriza como "el consentimiento" para captar "el repentino paso del gran vuelo". El poeta encuentra de modo intuitivo la imagen, la alegoría, la metáfora, el símbolo. Para Daniel-Rops, la "fuente de la poesía radica en una experiencia propiamente espiritual que permanece, en gran parte, inexplicable para el mismo que se beneficia de ella, que no se puede reproducir a voluntad según los criterios de la ciencia experimental, pero que no por ello es menos válida, menos iluminadora que el razonamiento algebraico o el análisis químico... El poeta alcanza la misma realidad inefable".

Hölderlin:

"*El genio inesperado ha venido sobre nosotros,*
divinamente creador, de suerte que nuestro espíritu
quedó mudo y como fulminado por el rayo.
Nuestro esqueleto se puso a temblar."

. . . .

"*Debemos coger con nuestras manos ese rayo fulgurante*"

Encontramos en William Blake la afirmación de que su obra fue escrita bajo la influencia de una fuerza superior: "Estoy bajo las órdenes de los mensajeros celestes noche y día." Subraya, además, que tal poema le fue "dictado" un día, y que se creía revelador de un mensaje sobrenatural. Para Claudel, el sacerdote y el poeta son dos "mediadores paralelos" entre las cosas invisibles y las cosas visibles, entre este mundo y el más allá, entre la tierra y el cielo.

En esta intuición adivinatoria, Cicerón veía ya un sentido adivinador milagroso y sobrenatural, un elemento misterioso que podía incluso trastornar la pureza de la religión y provocar prácticas supersticiosas. Así ya en la Biblia (*Deuteronomio,* XVIII) leemos: "No haya en medio de ti... quien practique la adivinación, las suertes, la magia, la encantación, ni quien consulte a espectros o espíritus, ni quien interrogue a los muertos. Pues todo ello es abominable a los ojos de Yahveh...

"...Y Yahveh me dijo: 'Dicen bien hablando así. Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta semejante a ti; yo pondré mis palabras en su boca y él les dirá cuanto yo le mande.' " La intuición ha pasado a un marco religioso.

En la documentación de la época de Hammurabi (2000 a. de C.) que guardaban los archivos reales de Mari (Mesopotamia), encontramos de nuevo la costumbre y la preocupación de tomar nota de los presagios, pero a veces la revelación llega sin presagio, sin deducción. El dios recuerda que ha elevado al soberano al trono y que éste le debe obediencia. En el templo de Istar, el *mahhu* (profeta) no parece dirigirse a la divinidad, sino poseído por ella. En Frigia y Fenicia, sacerdotes e iniciados consiguen mediante la ingestión de licores, la música y la danza, estados delirantes, extáticos, que los predisponen a visiones, a alucinaciones que les procuran, a veces, un poder de videncia. Se encuentran casos análogos en el Irán. Zoroastro no prescinde de este aspecto, sino que él mismo es un *matran,* un portavoz. "No recoge la inspiración en un rito sagrado, sino a través de un contacto con el espíritu... Los profetas hebreos del siglo VIII le habían precedido en este camino del espiritualismo 'numinoso', característico de las religiones místicas modernas." (A. Neher, *La esencia del profetismo*). El carácter propio de la intuición de los profetas bíblicos, radica en que ésta es repentina, brusca, sin preparativos, sin causas, sin la menor búsqueda, es un cho-



Uno de los dominios privilegiados de la intuición es ciertamente la creación literaria. Por lo menos, tal era la tesis sostenida por todos los románticos que, aprovechando el vocabulario de la antigüedad, dieron el nombre de Musa a lo que o quien para ellos era la inspiración. Incluso la personalizaron, como lo hizo Alfred de Musset, en el momento de su ruptura con George Sand, cuando, hundido por la tristeza, redactó de corrido su famosa Noche de mayo, *en 1835: "Poeta, toma tu laúd y dame un beso."*

que inesperado, se convierte en conocimiento, en perfecta simpatía, todo el ser se ve implicado, como en una esperanza entre dos, y se funda una certeza. Es como un asimiento, una fuerza que pone "la mano en la nuca". De Amós a Jeremías, los profetas creyeron oír la palabra de Dios. Amós queda sorprendido "como la presa por el león", como en una posesión irracional, irruptiva. "¿No es mi palabra el fuego —dijo Yahveh—, como el martillo que deshace la roca?" (*Jeremías*, XXIII). Y proporciona la alegría: "Cuando se presentaban tus palabras yo las devoraba, tu verbo era mi delicia, la alegría de mi corazón..." (*Jeremías*, XV).

Ahora bien, la intuición por sí sola es oscura, debe ser descifrada; es experimentada, pero no puede ser juzgada: "He soñado... he visto..." La Palabra establece el diálogo: el hombre no tiene que adivinar, pues adivinar es permanecer aún en la incertidumbre. La Palabra revela, el hombre sólo tiene que obedecer, el diálogo no tiene forma de revelación: es el objetivo; la respuesta se espera, se trata de introducir esta palabra en el mundo. La orden exige la acción, escuchar es obedecer.

Lo que esta Palabra exige constituye un escándalo para el mundo, la profecía es causa de dolor para el profeta porque lo convierte en "otro", porque le hace abandonar su personalidad. Jeremías: "¡Oh, Eterno! me has seducido y me he dejado seducir..." Moisés trata de escaparse: "¡Ay, Señor! envía al que has de enviar." Elías: "Toma pronto mi vida, oh Dios mío, pues no soy mejor que mis iguales." Se podrían citar muchos otros ejemplos. "Palabras penosas que expresan el hastío y el dolor ante un misterio del cual los hombres son confidentes sin poderlo comprender." (Neher).

Para designar al profeta bíblico, los traductores griegos de la Biblia no emplearon la palabra *mantis*, que para ellos designaba al adivino, sino el término *prophetes*, que es el que seguimos utilizando nosotros. De este modo establecieron una distinción entre la adivinación artificialmente provocada y la adivinación verdaderamente inspirada.

No obstante, en Sófocles *(Edipo rey)*, Tiresias que es un adivino que interpreta el vuelo de las aves y los sacrificios, en ciertas ocasiones se siente inspirado por una visión interior espiritual de las cosas. En *Agamenón*, Casandra recibe de Apolo inspiraciones súbitas y harto dolorosas.

La mayoría de las veces, se interroga a una divinidad cuya identidad está asegurada: Amón en Egipto o el mismo Apolo en Claro y en Delfos; la iniciativa es humana y la pregunta planteada precisa. En Delfos, el clero sacrificaba una cabra y juzgaba por la actitud de la víctima si el dios era propicio o no; en caso afirmativo se iba entonces en busca de la pitia con el fin de introducirla en el templo, y de que se dirigiera hacia las estancias subterráneas; se creía que recibía la inspiración de una grieta de la tierra, sin embargo, las excavaciones actuales no han encontrado aún ningún "agujero con vapores". El delirio de la pitia aparece atestiguado en numerosas fuentes como si se tratase de una agitación furiosa...

En ocasiones, se hacía elegir a la pitia entre las habas preparadas por los consultantes, en una especie de consulta al mejor postor. Esta interrogación a través de la suerte nos ha llevado a las formas de adivinación provocadas.

Algunas son puramente inductivas, como la hidromancia o adivinación por el agua: "Cerca del templo de Afrodita se encuentra un estanque... Los que vienen a adorar a la diosa traen presentes. Si éstos son aceptados, se van al fondo. Si son rechazados, quedan flotando, incluso aquellos cuerpos que no lo hacen de modo natural." (R. Flacelière, *Adivinos y oráculos griegos*). En cambio, en la adivinación por medio de espejos, la imaginación se excita por el resplandor de la superficie. Es verosímil que los sacerdotes de Dodona[10], para interpretar los movimientos de las hojas de las encinas sagradas, combinasen la interpretación de los signos con una intuición interior. De igual modo, el intérprete de la "estatua de bronce" no sólo deducía el mensaje de Zeus a partir de los efectos sonoros del viento sobre las vasijas de bronce, sino que añadía también un elemento personal intuitivo.

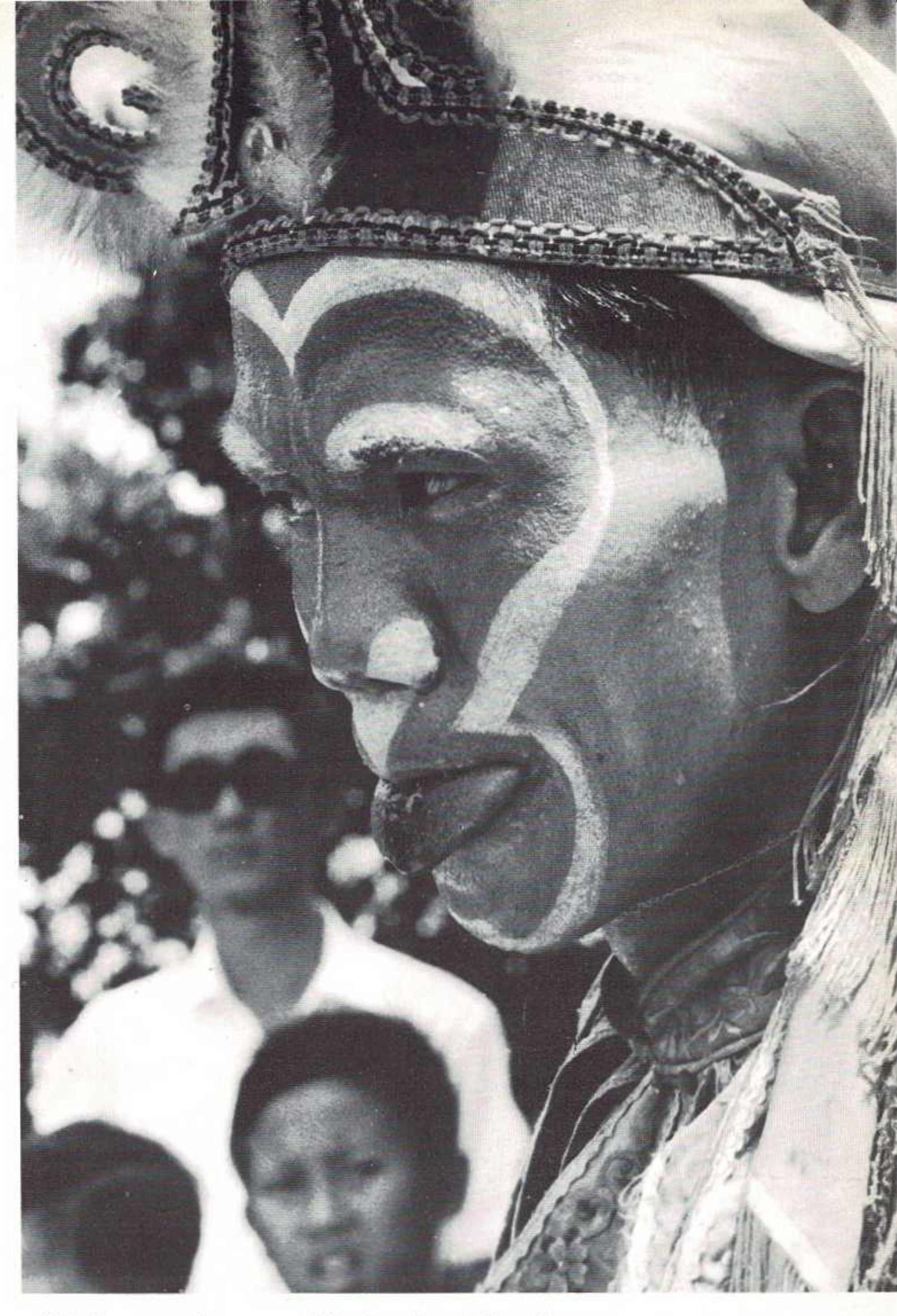
Son innumerables los materiales y los procedimientos para captar los signos de la voluntad de los dioses: los fenómenos atmosféricos, el vuelo de las aves, las suertes, etcétera.

Gracias a los pitagóricos y, sobre todo, a las conquistas de Alejandro Magno penetraron en Grecia los principios de la astrología que practicaban los caldeos. Es difícil determinar qué parte tenían de cálculo metódico y razonado y qué parte de intuición adivinadora. René Alleau comprueba que "la adivinación inductiva y metódica prevaleció entre los babilonios sobre la adivinación intuitiva e inspirada". Lo mismo sucedió en la antigua China, "donde el desarrollo de las técnicas adivinatorias razonadas y artificiales contrastaba de modo evidente con la indiferencia general hacia el profetismo". A partir de esto, podemos reflexionar sobre los sentidos de los valores propios de las grandes civilizaciones. Podemos establecer una oposición entre "las civilizaciones sedentarias fundadas en el sentimiento permanente de una armonía preestablecida entre el orden social y el orden cosmológico, y las civilizaciones nómadas en las que el sentido de lo sagrado exigía una búsqueda perpetua de los mensajes divinos y de sus revelaciones misteriosas". Y R. Alleau concluye: "Las técnicas de adivinación implican asimismo una elección decisiva entre la Escritura y la Palabra."

En nuestros tiempos, las mismas corrientes de adivinación, introducidas en el trascurso de los años, persisten con variaciones y modificaciones en las formas. El tiempo de los profetas bíblicos ha pasado, sin embargo, las sectas al margen de las iglesias oficiales tienen "maestros" que se creen, o se dicen, inspirados y que a veces son interrogados como oráculos. Ya no nos dirigimos a divinidades, sino a "espíritus", a "desencarnados", incluso a muertos (espiritistas). Basándose en una argumentación científica, se utilizan la varilla y el péndulo para descubrir, diagnos-

10. Antigua ciudad del Epiro que tenía un templo consagrado a Zeus cerca de un bosque de encinas.

El área de la intuición adivinadora no se circunscribe sólo a la cuenca mediterránea y no nos reenvía por fuerza a la antigüedad clásica. Hoy, en Malasia, la danza de los monos aulladores expresa cierta forma de correspondencia con el pasado mítico en que el hombre apenas acababa de salir de la animalidad. El dios-mono, del cual vemos aquí su rostro maquillado, acaba de morderse la lengua: de este modo empapará en su sangre unos papeles-talismanes que venderá seguidamente a sus fieles.



ticar, prever... También se publican tratados de quiromancia para leer en las manos, de fisiognomía para conocer según el rostro, de oniromancia para interpretar los sueños, de radiestesia, etc., nuestro siglo es muy sensible a todo lo que tiene aspecto de ciencia. No obstante, otros adivinos contemporáneos insisten en la intuición adivinatoria personal, llamada "videncia", en la que todos los procedimientos son considerados "reveladores", por ejemplo, entre otros, los posos de café, la bola de cristal, las cartas, los tarocos... Se crean sociedades para controlar los fenómenos, descubrir el charlatanismo y las supercherías, y tratar de analizar esos hechos turbadores, cuyos caracteres comunes permiten estudiarlos bajo el término de intuición adivinadora.

De este modo, se llama la atención sobre sueños que se ven realizados: "M. W. dormía; de repente, se despierta tras haber tenido la visión de que su hermano caía rodando por la escalera. Poco después llega éste: al caerse por una escalera, había estado a punto de desnucarse." (Dr. R. Tischner). Un conocido veterinario, el Dr. Méry, cuenta que recibió una carta del antiguo dueño de su gato en la que le decía: "Esta noche, una pesadilla trastornó a mi esposa; vio a 'Minou' herido en la cabeza y esforzándose, en vano, en subir por la fachada hasta donde estábamos nosotros. Para tranquilizarla, denme noticias del animal, etc." El gato había muerto aquella misma noche, con la cabeza envuelta en vendas heladas, en una agitación extrema.

Se observan predicciones asombrosas: Mme. Lenormand, el 26 de diciembre de 1877, dijo a un joven que, al año siguiente, en aquella misma fecha, su padre moriría, que poco después él sería llamado a filas, pero que sería soldado por poco tiempo, se casaría joven, tendría dos hijos y moriría a los veintiséis años. Su padre murió, en efecto, un 26 de diciembre, a los siete meses de haber empezado el servicio militar fue licenciado, luego se casó y se convirtió en padre de dos hijos, dominado por la angustia, al temer la realización de la quinta profecía, fue a ver a Liébault, el hipnotizador que relata el hecho, y murió a los veintiséis años de una peritonitis.

Son de una claridad indudable las clarividencias del cura de Ars, intuiciones adivinatorias a veces espeluznantes.

La primera que vamos a citar es bastante divertida. "Vuelva pronto a casa —le dijo a Mme. Mathon—, pues se ha llevado la llave y su marido podría enfadarse."

En 1856, a Mme. G., que se mostraba inquieta: "Váyase tranquila, su hijo no será soldado...", a Mme. C., que le solicitaba una misa por su hijo Antoine: "Haga lo que quiera; él tendrá mucha suerte."

En otra ocasión, aconsejó a un compañero: "Id a hacer un retiro a los Misioneros Cartujos de Lyon —luego con voz lenta y como midiendo las palabras añadió —como si debierais morir." Tres meses después fallecía su amigo.

Hacia 1857, a un lionés que solicitaba su consejo: "Adquiera cuatro tablones, clave tres juntos, y el cuarto se clavará cuando esté usted dentro de los otros tres." A un joven criado: "Vuelva a Villefranche en seguida; aunque de todos modos su amo habrá muerto antes de su regreso." Incluso se ha dicho que el cura de Ars se sentía incómodo

ante sus privilegios de visionario. Sus predicciones, de una precisión asombrosa, han sido recogidas cuidadosamente.

Oímos hablar de sueños que inquietan, que se realizan... sin saber si el sueño ha sido reconstruido después a partir de algunos elementos coincidentes. Muchas veces, la intuición adquiere el aspecto de un oscuro "presentimiento" que aparece como una turbación psicológica indefinible y que se aclara *a posteriori:* M.X. deja una ventana entreabierta: "Podría entrar por aquí." Sin embargo, la deja así. Un momento después, el ladrón se aprovecha... Sócrates decía que su *genio* le impedía decir ciertas palabras y cometer ciertos actos. Con frecuencia, vagos presentimientos se relacionan con estados de angustia. En cambio, una premonición puede ser sorprendente por su contenido y su claridad, como ésta recogida por Richet: "El estudiante Gallet, que no se ocupaba mucho de la política, estaba obsesionado, el 27 de junio de 1894, a las 11 de la mañana, por este pensamiento que escribió: 'Casimir Périer es elegido presidente de la República francesa por 451 votos', su predicción resultó exacta."

Sin duda, es al nivel de las relaciones individuales donde la intuición es más sensible en nuestra vida cotidiana. Los "intuitivos" sienten inmediatamente si se encuentran en "simpatía" con tal o cual persona. ¿Es esto pura intuición? ¿Se trata de una deducción rápida, inconsciente? La atracción se hace a veces profunda, brutal, irresistible: se trata del "flechazo". Escuchemos a la *Fedra* de Racine:

"*Lo vi, me ruboricé, palidecí ante él.*"

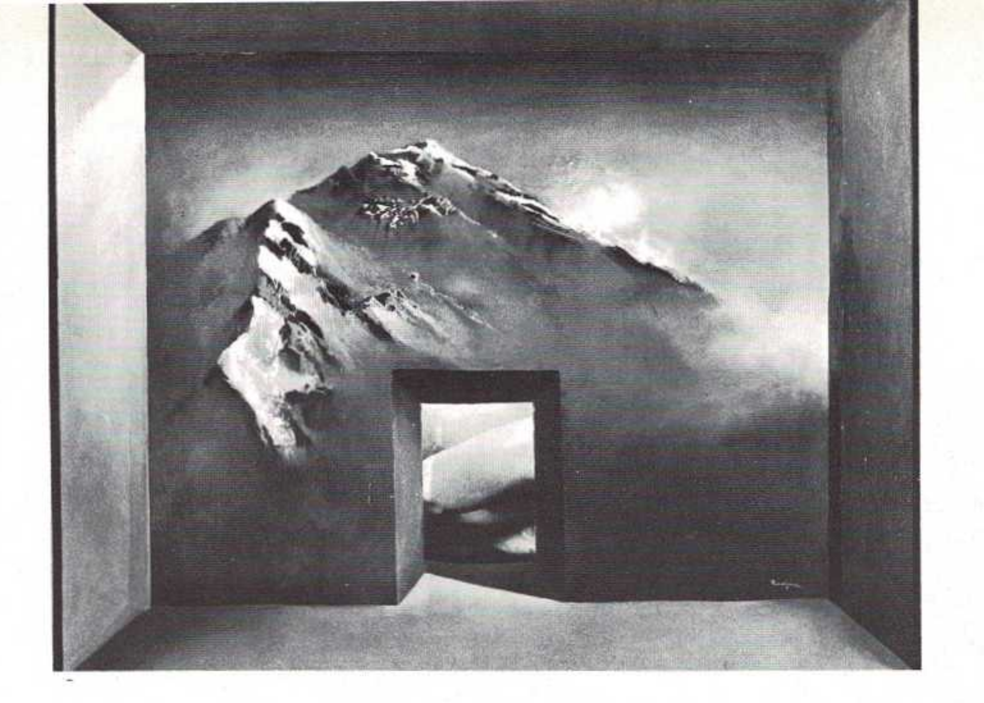
Una violenta intuición se apodera por entero del ser. De este modo, poco a poco, avanza el sentimiento del descubrimiento de las "afinidades electivas" de Goethe. Estas intuiciones discretas que se encuentran en el nacimiento de ciertos sentimientos humanos, como en el amor y en la amistad, también guían las conductas de la vida a través de la incertidumbre. El lenguaje no se equivoca. Se habla del olfato del perro de caza y, por analogía, del "olfato" del cazador, del olfato del policía, o hasta del olfato del financiero que triunfa en los negocios. Sin embargo, al parecer, unos elementos deductivos inconscientes se mezclan con la intuición propiamente dicha.

Aunque ya no interpretamos el vuelo de las aves como antaño los augures latinos, no por eso deja de haber ciertas creencias relacionadas aún con el comportamiento de los animales: para algunos, el ulular de la lechuza es de mal presagio. Un perro "aúlla a la muerte": ¿va a morir alguien? ¿Tienen también los animales una especie de intuición adivinadora? ¿Cómo llamar a esa facultad que permite a un perro o a un gato volver a encontrar a su amo a kilómetros de distancia? ¿Hay que hablar de un



Claus Sluter, escultor holandés, nacido en Haarlem en la segunda mitad del siglo XIV, *supo dar a este* Moisés *de uno de los laterales de su famoso* Pozo de los Profetas, *en la Cartuja de Champmol, en Dijon, la amplitud monumental que contiene perfectamente a ese profeta prodigioso. Salvado de las aguas del Nilo por la voluntad de Dios, es el tipo mismo del profeta inspirado que extrae el poder de su adivinación del poder divino: "Un día que había llevado su rebaño al lugar más retirado hacia la montaña de Horeb, se le apareció Dios en medio de una zarza ardiendo, que no se consumía." Entre todas las peripecias de su existencia, que atestiguan su relación privilegiada con Yhaveh, es preciso conceder un lugar destacado al hecho de la entrega de las "Tablas de la Ley", que contienen los diez mandamientos, que le fueron dictados en el Sinaí, así como los cuernos que presenta su frente, que simbolizan los rayos que, según el Éxodo, emergían de su cabeza mientras hablaba con Yahveh en el monte Sinaí.*

A principios de febrero de 1970, en París, el pintor Jules Pérahim acabó esta tela que tituló La montaña dentro y fuera. *Algunos días más tarde, el diez del mismo mes exactamente, se produjo una catástrofe en el municipio francés de Val d'Isère, en la Saboya. La montaña de fuera penetró dentro, a través del vano encristalado de un hotel y produjo cuarenta muertos. El cuadro no sólo previó los hechos, sino también sus trágicas consecuencias, expresadas por el vacío del primer plano. ¿Qué presentimiento dirigió el pincel del artista? Lo ignora. Pero su tela siguiente representó un inmenso grifo arriba y en medio de una ciudad. Estaba trabajando aún cuando el Sena se desbordó e inundó las riberas parisienses...*



sexto sentido? Se podrían citar muchos casos. Con ayuda de algunos ejemplos hemos tratado de seguir la intuición adivinadora en sus principales manifestaciones, sin pretender descubrirlas todas, sino tan sólo expresar algunas reflexiones.

¿Y cómo no asombrarnos ante la permanencia del fenómeno intuitivo? Éste aparece descrito e interpretado en civilizaciones muy diferentes, con una notable constancia en sus características esenciales.

Su "extrañeza" hace que sea acogido de modo diferente según las mentalidades. Unos creen en su valor. En la *Apología de Sócrates*, Jenofonte dice: "La divinidad prevé el futuro y lo revela a quien quiere." Platón elogia los oráculos de Delfos, de Amón, y concede un lugar a la adivinación en su ciudad ideal. En *Fedro* la define así: "Especie de conocimiento intuitivo que se da a ciertos hombres y a ciertas mujeres por gracia divina." Para los estoicos, la simpatía universal une a todos los seres en el universo, los sueños y las inspiraciones revelan el encadenamiento de las causas y de los efectos. Santo Tomás, san Agustín, Newton, Goethe, Yung, por citar sólo unos cuantos, hacen ocupar a la intuición adivinadora un lugar preferente. En cambio, otros, como Diógenes, se ríen de ella, Luciano la parodia. Para Epicuro, las predicciones son palabras sin fundamento: en lo infinito de lo posible, el azar coincide con las mismas, circunstancias fortuitas las convierten en verdaderas, pero una predicción justa no podría establecer el fundamento exacto de la adivinación. Littré la considera como "un fárrago de vanos presagios que se extrae de acontecimientos puramente fortuitos". Descartes, Diderot, Voltaire comparten este punto de vista.

Estas divergencias de opinión nos obligan a que consideremos las explicaciones de estos fenómenos.

La parapsicología considera que muchos casos de intuición y de clarividencia son debidos a la telepatía, y otros son propios del magnetismo. Algunas intuiciones del cura de Ars podrían ser explicadas de este modo.

La filosofía se interesa por este fenómeno. Aristóteles negaba a la adivinación cualquier origen ultraterrestre. La consideraba como una facultad natural que se ejercía durante el sueño, cuando el alma se repliega sobre sí misma. San Agustín dice: "Cuando los astrólogos predicen la verdad, lo hacen en virtud de un instinto muy oscuro del cual el espíritu humano es el instrumento inconsciente." Para Bergson, "la intuición se sacrifica casi completamente en favor de la inteligencia." "La intuición, no obstante, está allí, pero vaga y sobre todo discontinua... se reanima cuando está en juego un interés vital. Sobre nuestra personalidad, sobre nuestra libertad... sobre nuestro origen y tal vez también sobre nuestro destino, proyecta una luz vacilante y débil, pero que no por eso deja de atravesar la oscuridad de la noche en que nos sume la inteligencia. La filosofía... debe apoderarse de estas intuiciones evanescentes... se percata de que la intuición es el espíritu mismo: la inteligencia se desglosa a través de un proceso imitador del que ha engendrado la materia. De este modo aparece la unidad de la vida mental. Sólo se la reconoce cuando nos colocamos en la intuición para desde allí llegar a la inteligencia, pues de la inteligencia nunca se podrá pasar a la intuición." *(La evolución creadora).* ¿Se le puede conceder un papel más importante?

Las religiones separan lo que tiene valor o significación religiosa de las formas que no lo tienen, y se muestran muy reservadas.

La ciencia se esfuerza por circunscribir el problema.

El tema permanece controvertido, si no en cuanto a la existencia de la intuición adivinadora, sí por lo menos en lo referente a su naturaleza y a la importancia que se le debe conceder.

Sin embargo, es preciso reconocer que, en una época tan materialista como la nuestra, la intuición que hemos llamado adivinadora, por sus sorprendentes y caprichosos fulgores, puede considerarse como una incitación a la búsqueda de realidades, de verdades de otro orden, como la mensajera de una invitación para buscar el misterio.

7. el maleficio



Como el más antiguo oficio del mundo, el arte del maleficio, también tan antiguo como el mundo, no hace honor a la humanidad primitiva. Tratar de conocer el futuro es una actividad respetable y la adivinación responde a un anhelo muy natural; tratar de comunicarse con el más allá es propio de espíritus curiosos y particularmente sociables; las consideraciones astrológicas no están desprovistas de grandeza y de nobleza y, en la clarividencia del médium, también se encuentra el misterio de forma natural... Pero querer hacerse amar por otro sin su consentimiento y contra su voluntad y de una forma invencible, ya no es tan inocente, y querer matar a su prójimo como quien no quiere la cosa y sin que lo parezca, es algo francamente criminal y odioso. Ahora bien, aquí se encuentra el objeto del maleficio o hechizo bajo las dos formas tradicionales con que se conoce: hechizo amatorio y maleficio del odio o, si lo preferimos, magia negra...

En esta práctica no existe nada verdaderamente extraño ni verdaderamente fantástico, nada que merezca el epíteto de sobrenatural, ni siquiera, a pesar de las apariencias históricas, de demoníaco: el maleficio es algo muy humano, demasiado humano... Sus finalidades son siempre afectivas y pasionales, es decir, triviales. Por su aspecto técnico pertenece a la magia secreta y clandestina, pero la técnica sólo es un medio, simple coadyuvante de los deseos ordinarios que los procedimientos corrientes no han conseguido satisfacer. El maleficio sirve ora para reforzar la práctica cotidiana, ora para sustituirla en caso de fracaso: ante la imposibilidad de seducir por el solo "encanto" personal se intentará subyugar y esclavizar al (o a la) indiferente mediante unos sortilegios más poderosos; ante la imposibilidad física o social de asesinar al adversario, se le encargará a una invisible suerte maléfica el ejecutar esa sucia tarea. Anillo de Giges para el asesino cobarde y solapado; el maleficio asegura el crimen perfecto y sin huellas, la invisibilidad y la impunidad. Pero ¡pobre del hechizador, de la bruja, del echador de suertes, sorprendidos en el ejercicio de sus temibles poderes! Los procesos de brujería, las torturas, las ejecuciones y las lapidaciones atestiguan el miedo y la venganza del cuerpo social amenazado. Aunque permite evitar el flagrante delito de asesinato, el maleficio no garantiza la total seguridad. En realidad, el riesgo es doble: por una parte, ser prendido por las autoridades religiosas y civiles —éste es, por lo general, el caso del hechizador profesional cuyo secreto ha sido traicionado— y por otra, sufrir el choque de un contrahechizo por parte de una víctima que ha sido avisada a tiempo: el hechizador corre el peligro de verse cogido por su propio maleficio si no ha tenido antes la prudente precaución de disponer de un tercer objeto para absorber los rayos de las represalias.

Así pues, el maleficio se nos presenta, esencialmente, como *un rodeo a través de la magia para dominar a otros,* para plegarlos a nuestros fines, eróticos o asesinos, para asegurar el dominio y posesión a expensas de la libertad o de la vida de otro. Si, como hemos sugerido antes, existen prácticas mágicas inocentes, el maleficio, bajo sus dos formas, nos parece moralmente del todo condenable. Éste es nuestro juicio ético a la práctica del hechizamiento. Pero no podemos aún pronunciarnos sobre sus éxitos o sus fracasos, ni prejuzgar la posibilidad de una explicación en términos racionales.

I

¿Cómo presentar de una forma justa, concreta e histórica la práctica del maleficio?

Digamos, en primer lugar, que sería más justo hablar de una multiplicidad abundante de prácticas, de fórmulas diversas y de procedimientos numerosos, a través de las épocas y de las civilizaciones. No obstante, parece que, por encima de la variedad, existe un esquema común. Roland de Villeneuve nos da la fórmula: "El hechizamiento se reduce a una práctica elemental que consiste en acariciar o lastimar a una figurita." La figurita, la muñeca, es en cierto modo la imagen, la representación, el sustituto de la persona a la que se quiere hechizar, para el amor o para matarla. Es objeto de unos ademanes tiernos o agresivos que constituyen una imitación de la realidad ardientemente deseada. Psicológicamente, podemos pensar en que el maleficio procura ya una "satisfacción sustitutiva", como dicen los psicoanalistas. Sea cual sea el futuro, se revele el proceso eficaz o no, se acaricia ya en "efigie" a quien se ama o se sacia el odio desgarrando encarnizadamente la fotografía del rival detestado... Tal vez radique en ello el significado profundo del maleficio, y esto sirva para explicar su universalidad y su tenaz persistencia, el hecho de que haya sobrevivido a otras prácticas mágicas caídas ya en desuso. Pero volvamos al origen; el maleficio es supuestamente eficaz; actúa

Página siguiente: **Investigaciones acerca de los poltergeist** (pág. 112). *Más que a los fenómenos de poltergeist, la Edad Media se centró sobre las actividades de las brujas. Sus atributos tradicionales son los que encontramos en este cuadro del pintor belga Antoine Wiertz (1806-1865):* La joven bruja.
(Bruselas, Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica).





·XX·III

E
LIV
VIM

supne dispensationis insinuans. de electi
unius cuiusq; pcussione intulit dicens. Ap-
ppinquauit corruptioni anima ei'. & uita il-

Aubrey Beardsley, pintor inglés que, hacia los años 1890, conoció siendo muy joven un gran éxito, es el autor de este gouache *titulado* Isolda. *Más allá del juego elegante y algo sofisticado de líneas y de masas, prestamos atención a la copa que la mujer tiene en sus manos. En efecto, se trata del filtro de amor que, una vez bebido, unirá para siempre a Isolda y a Tristán. Correspondería a la tradición de los "prerrafaelistas" el haber tomado un tema así. Poco cuidadosos de la explicación por la hechicería, imaginaban a la mujer como un ser cuyo erotismo y gracia era embrujadora por naturaleza.*



como una predicción al revés: no se lee, no se descifra el futuro tal y como se ofrece, sino que, por el contrario, se le representa por adelantado para decir lo que éste debe ser; se lleva a cabo una representación teatral, asegurándose de que ésta se convertirá en realidad, se anticipa el futuro de un modo activo. ¿Cómo es esto posible? Es preciso la ayuda de poderes invisibles, naturales y espirituales, que garanticen el modelo de lo real por lo ficticio. Hay que saber conciliarlos, hacerlos favorables, éste es el objeto de las palabras que se pronuncian al mismo tiempo que se ejecutan los ademanes. Palabras de invocación, rogativas en cierta manera. Sin embargo, el empleo de la "fórmula mágica", presenta la ventaja de que las palabras tienen su propia eficacia, con independencia del interlocutor; tanto en las palabras en sí como en su orden, en su ritmo y en su repetición reside un encanto, una fuerza; a semejanza de la palabra bíblica, la palabra mágica también quiere ser creadora.

Tenemos algunos ejemplos de la antigüedad grecolatina. Un *Idilio* de Teócrito (poeta griego del siglo III a. de C.) cuenta la historia de Simeta, una muchacha que, desesperada por el abandono de su amante, se vuelve hacia la magia con el fin de reconquistar su amor perdido. Invoca, en primer lugar, a las divinidades favorables a este género de empresas: Selene, diosa de la luna y de la noche, propicia a los sortilegios, y Hécate, la diosa de las encrucijadas de los caminos, Hécate y sus perros de espeluznantes ladridos, soberana de las almas de los muertos y que preside los cultos secretos; implora asimismo al ave que les acompaña: Iynx. Tras las invocaciones rituales, viene la confesión del deseo:

"Iynx, haz que ese hombre vuelva a mi morada."

Hasta el momento parece una rogativa, en la medida en que ésta puede ser la expresión de un deseo. El maleficio propiamente dicho comienza con la acción; al mismo tiempo que pronuncia estas palabras, la muchacha lanza una mezcla de sal y de harina encima del fuego; en el fuego arde una rama de laurel y una muñeca de cera fundida; finalmente, la muchacha hace dar vueltas al *rhombos* (objeto capaz de girar en el espacio). El joven hechizado deberá arder como el laurel, fundirse de amor como se funde la cera, girar alrededor de la muchacha como el *rhombos.* También encontramos en Horacio un ejemplo de invocación particularmente breve y significativa:

"¡Oh, tú, Noche, confidente de mis actos, y tú, Diana, que reinas sobre el silencio cuando se llevan a cabo los ritos secretos, que vuestra cólera y vuestra voluntad divina golpeen ahora, ahora mismo, las casas de mis enemigos!" La invocación es inseparable del ademán; este último, por sí solo, no sería suficiente; en cambio, en rigor, la invocación sola sí puede bastar.

Los archivos de los procesos de la Inquisición nos proporcionan minuciosas descripciones de las causas de hechizamiento. La "divinidad" invocada es ahora Satán; él hace que la bruja "conozca las plantas venenosas", enseña "las palabras mágicas y la manera de realizar los sortilegios durante las noches que preceden a San Juan,

Página anterior: **Investigaciones experimentales del inconsciente sobre la energía psicocinética** (pág. 130). *Desplazar objetos a distancia, ¿pertenece a un poder misterioso o sólo implica una maestría de prestidigitador? El hombre siempre se ha maravillado del arte que consiste en hacer salir un animal de la nada; lo testimonian estas* Iniciales de juglares *extraídas de un manuscrito de principios del siglo XII.* (Saint-Grégoire, Moralia In Job.)

Dijon, Biblioteca Municipal.

Navidad y Pascua, y todos los primeros viernes de mes". Además, la bruja hace cocer en calderos, sobre un fuego maldito, hierbas envenenadas y sustancias procedentes de animales o de cuerpos humanos que, por medio de una horrible profanación, arranca de la santa paz de los cementerios para utilizarlos en sus encantamientos. Merodea por la noche en torno de las horcas patibularias, ya sea para coger un jirón de las vestiduras de los ahorcados, ya sea para robar la cuerda que los sostiene, o para apoderarse de sus cabellos, de sus uñas o de su grasa. El sumario de otra mujer, también acusada de brujería, dice: "Hacía granizar sobre el campo de aquellos a quienes no amaba, hacía que se pudriesen los trigos y que se helasen las viñas mediante una niebla pestilente. Para extraer beneficio, hacía que los bueyes y las ovejas de sus vecinos contrajesen enfermedades mortales. Hizo perecer a sus tías para heredarlas, exponiendo a fuego lento unas muñecas de cera vestidas con sus camisas, de tal manera que las vidas de esas desgraciadas se consumieron a medida que las muñecas se fundían sobre el brasero." Tales eran, si no los hechos reales, por lo menos los hechos supuestos, de los que se acusaba a las brujas. La gente no sólo se defendía de ellas por medio de los procesos, sino que también había, sobre todo en el campo, contrahechizos, llamados aún en la actualidad conjuros, que se consideraba que servían para proteger el ganado o la propia vida contra "el mal de ojo" o los maleficios del vecino. Citaremos por su pintoresquismo algunas de esas fórmulas conjuradoras.

"Para reconocer al brujo o a la bruja, cójase una escudilla llena de agua de manantial y tantas piezas de a ochavo como personas de las que se sospeche. Láncese en el agua una pieza detrás de otra nombrando cada vez a una de las personas sospechosas. La moneda que dé la vuelta al caer al fondo del cuenco denunciará a la bruja. Antes de lanzar las monedas al agua es preciso decir: ¡En el nombre de Dios todopoderoso, que se me conceda la gracia de reconocer al brujo o a la bruja!" En este caso se trata de un conjuro fundado en una práctica adivinatoria defensiva.

Entre las otras prácticas de maleficio, mencionemos la clavadura, procedimiento muy utilizado en África. Consiste en hundir un clavo ya sea en la huella que acaba de dejar en el suelo una persona, ya sea, en un día de sol, en la sombra que ésta proyecta. No es hasta más tarde, incluso al cabo de un año cuando la víctima se siente alcanzada, "en el preciso momento en que el hechicero arranca del suelo el hierro que ha clavado la sombra". Un procedimiento análogo permite a una mujer desembarazarse de su rival: es suficiente con que la siga colocando sus pasos exactamente en las huellas que la otra deja: de este modo, la borra.

Hechizar no siempre consiste en matar. Se puede uno contentar con enviar enfermedades. Se puede "atormentar y afligir con males y dolores atroces, tanto internos como externos, a hombres, mujeres y bestias, rebaños y animales; impedir que los hombres engendren, que las mujeres conciban y que todos cumplan el débito conyugal". (Bula *Summis desiderantes affectibus,* de Inocencio VIII, de 1484, citada por Julio Caro Baroja en *Las brujas y su mundo.*) Este último sortilegio es conocido por la expresión "anudar el ceñidor" (cordón que servía para cerrar las calzas). He aquí una forma popular: "En el momento en que la novia se levante para escuchar el evangelio de su misa nupcial, el anudador tomará una cuerda en su mano y dirá:

'Nobal, Ribal, Varnabi'

"Tantas veces como anude la cuerda y repita a media voz o mentalmente, las tres palabras secretas, otras tantas el novio intentará en vano consumar el matrimonio y este intento puede durar años" (Citado por Robert



Este grabado francés de fines del siglo XIX, extraído de una obra de Magus acerca de La magia de la hipnosis, *representa a un brujo, como aún existen hoy en algunos lugares. Mientras el carro se aleja, el hombre hunde un clavo en la huella dejada por los cascos del caballo. De este modo embruja al animal, le lanza secretamente el sortilegio que hará enfermar a la bestia y la matará, sin dejar sospecha para que se pueda descubrir la causa de esta muerte.*

Las pinturas rupestres halladas en las grutas de Lascaux, en Dordoña, datan del período magdaleniense, es decir unos 14 000 a 9 500 años a. de C. En el arte parietal (figuras trazadas en las paredes de las cavernas), el caballo ocupa el primer lugar de las representaciones, seguido por el bisonte y la cabra montés. La opinión más generalizada sobre estas pinturas es la de creerlas testimonio de ceremonias de magia o hechicería: la imagen de estos animales heridos, prefiguraba el éxito en la caza. Pero el hecho de que, según André Leroi-Gourhan, sólo el tres por ciento de las figuras estén marcadas, no permite mantener esta tesis, que, sin embargo, ha gozado de aceptación en el gran público.



Morel y Suzanne Walter). Para desviar el maleficio existen muchos procedimientos: consumar el matrimonio antes de la boda, que el novio pise el vestido de la novia durante todo el evangelio, untar con grasa de lobo la puerta de la cámara nupcial, que el novio, durante tres días, por la mañana, orine a través del anillo nupcial, etcétera.

II

Intentemos analizar ahora el fenómeno del hechizo, ¿cuáles son sus elementos constitutivos y esenciales?

1. Un deseo muy vivo, una pasión exacerbada y frustrada, a menudo malevolencia y sadismo, una sed imperiosa de posesión. Si no existe este deseo original, no existe razón para el maleficio.

2. Un hechizador, es decir alguien que sepa hechizar. Éste puede ser el mismo individuo que desee el maleficio, si sabe lo suficiente, o bien un hechicero profesional.

3. Una tradición de técnicas y de fórmulas. Éstas incluyen en sí mismas muchos elementos que veremos más adelante.

4. El "material" del hechizo. Según la categoría del parecido, se utilizan figuritas e imágenes de arcilla, de cera, de plomo, de trapo y, en la actualidad, fotografías de la persona a la que se desea hechizar. Según la categoría de la contigüidad, todos los productos del cuerpo humano pueden entrar en la composición de la materia del encantamiento: cabellos de la persona, uñas, pelos, saliva, orina, excrementos, sangre, leche, esperma, bilis, etc. Asimismo productos que no están relacionados con la persona, pero que se asocian a lo que se desea suscitar o que tienen valor mágico de una manera general: bigotes de gato en celo, bilis de puerco atrabiliario, baba de sapo, lágrimas de cocodrilo, testículo de gallo, y el precioso y raro polvo de cuerno de unicornio, en lo que se refiere a los productos animales. También intervienen los metales asociados a los planetas (el plomo a Saturno) y el simbolismo de los números.

5. El carácter de forma degradada e inferior del maleficio como práctica mágica está atestiguado por el aspecto inculto y analfabeto de las fórmulas (por lo menos, a partir de la Edad Media europea); tal vez ocurra de modo diferente en otras partes, donde se encuentran en desorden y deformadas palabras hebreas, griegas y latinas, utilizadas únicamente por su valor sugestivo y solemne, desprovistas de su significado primitivo. Este lenguaje, desarticulado y dislocado, recuerda las fórmulas de los médicos de Molière. Los términos han sido extraídos de su contexto y reunidos en una especie de "chapuza" insegura, a la vista sólo de sus connotaciones. De este modo *Adonay* está al lado de *Kyrie,* cerca de *Pater noster,* en medio de los *pataruec* y los *abracadabra,* de los *amén* y de las invocaciones diabólicas: Satán, Belcebú, Lucifer, Astarot, Behemoth, Asmodeo, etc.

6. El principio mismo del embrujamiento, la creencia en que asegura su eficacia. Como es natural, este último punto es el más difícil de circunscribir. No siempre se puede saber cuáles son exactamente las creencias de quienes recurren al hechizo: ellos mismos casi no las conocen y tal vez ni las poseen... Lo que es seguro, en cambio, es que la exposición razonada de una creencia, de una hipótesis o de un principio constituye ya una interpretación; sobre todo no es un hecho inculto. Y las mismas técnicas han podido comprenderse de modo diferente según las épocas. Finalmente, el maleficio sólo es una práctica mágica entre otras muchas: su significado se integra en la cuestión mucho más general de la magia en su totalidad. Sin embargo, veamos algunas de esas interpretaciones.

Distinguiremos las interpretaciones de tipo *cosmológico,* es decir, que recurren a una concepción del mundo que hace posible y plausible la eficacia mágica, las de tipo *teológico* o *demonológico,* que hacen actuar menos la naturaleza que lo sobrenatural, entretanto que éste puede actuar sobre la naturaleza, y pondremos aparte las interpretaciones *psicológicas,* que reducen el fenómeno má-

gico a una ilusión, fácil de explicar, y mucho más fácil de explotar.

¿Cómo debe ser el mundo para que sea posible la magia? El filósofo alejandrino Plotino (siglo III d. de C.) responde a esta pregunta de la siguiente manera en su cuarta *Enéada:* "El mago no ha hecho más que unir por medio de contactos a seres ya naturalmente ligados los unos a los otros... la verdadera magia radica en la amistad y la disputa que se encuentran en el universo." Es preciso un mundo en el que las cosas no estén aisladas y yuxtapuestas, extrañas las unas a las otras, en que sólo haya acción tangible y visible; un mundo en el que las cosas tengan lazos invisibles, afinidades. El mago es aquel que percibe esas afinidades y las utiliza racionalmente, una vez sentadas esas premisas. Michel Foucault hace observar el importante papel que la noción de parecido ha desempeñado en la cultura occidental hasta el renacimiento: "El mundo se enrolla sobre sí mismo: la tierra reflejando el cielo, los rostros mirándose en las estrellas, y la hierba envolviendo en sus tallos los secretos que sirven al hombre." (En *Las palabras y las cosas*). De este modo se puede considerar que el maleficio (una especie de envolvimiento en realidad) reposa sobre una noción de causalidad analógica. Esta noción podría explicar, por ejemplo, lo que en prehistoria se ha llamado "hechizo cinegético", al considerar que las pinturas de las cuevas que representan a bisontes o a ciervos heridos por flechas humanas, están allí para inducir de un modo específico el comportamiento del animal, y lo mismo puede decirse de la representación de animales grávidos, sin duda destinada a asegurar la supervivencia de la especie.

En la Edad Media, los elementos de paganismo superficialmente cristianizados dieron origen a procedimientos mágicos en los que sólo las invocaciones son religiosas: por una buena causa, para defenderse contra la mala suerte, se invoca el nombre de Dios, el de los santos, se arroja agua bendita, se hace el signo de la cruz, etc., para las cosas malas se preferirá invocar al diablo y a las legiones demoníacas. La concepción del mundo no ha cambiado profundamente. Sólo han variado las fuerzas activas en el universo a las que se recurre. Observemos también la aparición de un fenómeno nuevo, próximo al hechizo, aunque se ha conservado relativamente distinto: la posesión diabólica y el rito del exorcismo. Si se está "poseído por el demonio", que habla por boca del individuo y actúa a través de su cuerpo, es que alguien, un hechizador precisamente, ha provocado esta posesión y ha introducido al maligno en su víctima. Volveremos sobre este punto cuando hablemos del estudio de Michel de Certeau sobre la posesión de Loudun.

Finalmente, desde el punto de vista psicológico, ¿cómo se ha podido inventar el hechizo o como se puede creer en él?

En el siglo XVI, en una época en que se profesaba culto a la "virtud" individual, el alquimista suizo Paracelso subrayó la importancia de la voluntad; si se quiere algo con mucha fuerza e intensidad, es imposible que no se alcance esa cosa: "Es posible que mi espíritu atraviese o hiera a otra persona, por el efecto de mi ardiente deseo, y esto puede hacerse porque, gracias a mi voluntad, fijo el espíritu de mi adversario en una imagen." ¿Se trata de lo que algunos psicoanalistas llaman la creencia en la omnipotencia del deseo? Nos sentimos inclinados a creerlo cuando leemos tan claramente en el libro egipcio de Thot la naturaleza de los deseos expresados: "Si recitas la primera de las fórmulas reservadas a los iniciados, encantarás el cielo, la tierra, el mundo de la noche, las montañas, las aguas, comprenderás lo que dicen las aves y los reptiles, verás a los peces del abismo, pues una fuerza divina los hará subir a la superficie del agua. Si recitas la segunda fórmula, aunque estés en la tumba, volverás a tomar la forma que tenías en la tierra." ¿Es preciso hablar del maleficio como de un procedimiento que está por completo sometido al principio del placer, placer en este caso sustitutivo o bien anticipado? Esto es lo que intentamos sugerir al principio de este artículo.

Pero, sin movernos del plano psicológico, diremos que existen fenómenos más determinados, como la sugestión, la influencia, la hipnosis, que están asociados al encantamiento. Observemos en seguida la diferencia esencial que existe entre ellos y el hechizo clásico: este último debe practicarse de forma necesaria en ausencia de la persona interesada, en cambio la hipnosis, por ejemplo, tiene la imperiosa necesidad de que esté presente la otra persona, pues sólo se produce en una relación frente a frente. Revisaremos a continuación estos aspectos psicológicos asociados al maleficio, y encontraremos de este modo algunos equivalentes modernos de este fenómeno inmemorial. Pero antes, para no dejar en suspenso la cuestión, si no angustiante por lo menos espinosa, de la eficacia real del maleficio, diremos que esta eficacia se manifiesta, a veces, según los documentos etnológicos más dignos de crédito, en el interior de un sistema cultural determinado, es decir, cuando los individuos (hechizador y hechizado) comparten las mismas creencias. En estos casos, sin duda, no estamos muy lejos de la sugestión, pero sería necesario pensar que ésta se ejerce de manera telepática, o bien de inconsciente a inconsciente, lo que deja al problema aún muy oscuro. Lo que resulta seguro, es que creer que se está hechizado, y estar hechizado, es casi la misma cosa. Y la noción de persecución por maleficio se utiliza, por lo general, en las culturas primitivas para explicar las enfermedades: éstas se conciben a veces como enviadas por los dioses o por los hombres. Nos encontramos ante un mecanismo de proyección exterior de la culpabilidad y de la agresividad.

III

La creencia en el maleficio se demuestra, sobre todo, por el temor a ser víctima del mismo. Este temor es el tema de los delirios patológicos que son conocidos en clínica psiquiátrica con el nombre de delirios de influencia. Según las descripciones médicas, los síntomas de este estado de "encantamiento" son los mismos para todos, ya se trate de enfermos mentales de nuestra cultura, ya

sean "hechizados" de otras culturas. En primer lugar, alteraciones de la conciencia de sí mismo, en este estado el individuo no se reconoce a sí mismo como una personalidad, como tan bien describió el escritor Amiel: "Estoy como si no estuviera." Siente vacío interior, ausencia de impulso dinámico, el tiempo inmóvil. El enfermo pierde también el sentimiento de la materialidad de su cuerpo. Otro síntoma es la hipocondría, es decir, la subestimación del estado de salud y de integridad del cuerpo. Esto puede llevarle a sensaciones insólitas, a la creencia de que ha "recibido", por influencia, tal o cual enfermedad mortal, y hasta delirios de transformación corporal: ser de madera, de vidrio, ser un animal, estar poseído, magnetizado, quemado, envenenado, podrido, gangrenado... Los delirios de influencia o de persecución presentan otra característica: el individuo tiene la sensación de que sus actos le son ordenados a distancia, que es una máquina teledirigida, que "hablan" por su boca. En la descripción que Crinon hace de una parafrenia encontramos explicado un delirio posesivo, más exactamente una zoopatía interior: la persona tiene animales en el cuerpo. "Cuanto más tiempo pasa, más tiene." Entre estas bestias, la más grande es un pájaro cardenal rojo de las dimensiones de una mano. Acusa a su marido y a la comadrona de haberle introducido esas bestias en su cuerpo en el momento del parto; los animales le devoran el corazón, los pulmones, el bazo, etc. Borel describe un síndrome de influencia en estado puro. Se trata de un hombre atormentado por un "comité lúbrico" que quiere dominarlo hipnóticamente. Este comité está compuesto por seis personajes, cada uno de los cuales sintetiza las alucinaciones del mismo sentido, por hipnotismo, magnetismo o espiritismo. Catocchio lo "horoscopiza. Ocupa el oído y predispone al telépata. Luego se instala en el oído y le causa vértigos". Estos relatos son parecidos a los de las víctimas de posesión diabólica consignados en los archivos de los procesos de los siglos XVI y XVII. El lenguaje es el mismo. Concluyamos, simplemente, en la afinidad de los temas sin comprometernos en la cuestión de las relaciones entre locura, posesión y magia. Dejamos a otros esta labor.

La ciencia y la técnica racional modernas han hecho que el hombre corriente, en general, no tenga que recurrir a la antigua magia. ¿Significa esto que las mentalidades han sido profundamente modificadas? Por nuestra parte, vemos en la sabia orquestación de las propagandas políticas, en las alienaciones de las que se hace vehículo la publicidad, en todas las técnicas de esclavitud del pensamiento, en las empresas totalitaristas de "lavado de cerebro" y de "violación de multitudes" las formas modernas de encantamiento. Aunque la técnica instrumental difiera, encontramos el mismo deseo de poder respecto a los demás, el mismo desconocimiento de las exigencias éticas de las relaciones entre unos y otros, tal como lo expresa, por ejemplo, Kant cuando recomienda tratar a los demás jamás sólo como un medio, sino siempre "*al mismo tiempo* como un fin". Estar alienado equivale a no pertenecerse, a volverse extraño a los demás, a sí mismo y al mundo. "Está poseído por...", es una expresión popular que se une de nuevo al tema mágico. Ni la técnica ni el temor al maleficio han muerto. Sólo han adoptado otras formas. Parece que se dejan proyectar con más facilidad en la esfera política. Éste sí que es un cambio profundo, pues, en la tradición antigua, sólo el deseo individual y singular, amoroso o al compás del odio, era el que intentaba recurrir secretamente al maleficio.



En el museo de la ciudad francesa de Tulle, una serie de cuadros de G. Vuillier, pintor de fines del siglo XIX, está consagrada a las diferentes técnicas aún utilizadas en aquella época por los brujos para lanzar sus encantamientos, hechizar o incluso curar. En este que reproduce la foto se presenta un simulacro en el que el herrero está a punto de abatir su pesado martillo sobre el cuerpo desnudo de un joven postrado sobre un yunque, o más bien lo simulará, pues se trata del martilleo de la rata, *es decir, de una práctica mágica con fines curativos.*



EXPERIENCIAS E INVESTIGACIONES

CAPITULO III

1. trayectorias, aventuras y juegos del pensamiento profundo

La obra de arte entraña unas fuentes mucho más profundas y ocultas de lo que se pensaba en época no muy lejana.

Leonardo decía: "El arte, o mejor dicho la pintura, es algo mental." Frase cierta, pero que, en realidad, no dice demasiado. En la actualidad, sabemos que, aún despojada de su armadura tradicional más o menos compleja, la obra de arte es esencialmente viva y se halla impregnada de una misteriosa realidad. Se trata de la realidad oculta a que aludía un pintor y teórico del arte[1], cuando hablaba del "no sé qué" fundamental y necesario en la obra de arte digna de tal nombre.

Ahora bien, ¿dónde reside esa misteriosa realidad y cuál es su naturaleza? Esta pregunta nos induce a observar que, desde hace algún tiempo, se ha iniciado una importante evolución que prosigue sin cesar, respecto a conceptos relativos a la constitución profunda del ser humano. Dicha transformación es, en definitiva, un desplazamiento del centro de interés, que ha provocado un cambio completo de perspectiva; es decir, antes se podía creer que "todo" nuestro pensamiento estaba incluido en los límites de lo que se denominaba "la consciencia", especie de campo iluminado donde aparecen, en su extrema diversidad, las cosas a las que nos dedicamos en la práctica. La ciencia psicológica sólo tomaba en consideración lo que se presentaba a la conciencia. Existían muchos fenómenos, como la memoria, que implicaban una especie de grabación inconsciente de los hechos psíquicos; los materialistas hablaban de huellas cerebrales, de engrammas, mientras que los demás especialistas no daban demasiadas explicaciones acerca de este punto y se sentían incómodos ante el mismo: tenían miedo a que se les tachase de metafísicos.

Fue entonces cuando nacieron, de modo independiente, dos movimientos: el psicoanálisis, con Sigmund Freud, y, de modo más oscuro, la metapsíquica con sus primeros pioneros[2], combatida y prohibida.

Ambos movimientos se sintieron abocados, cada uno por su lado, a tomar en consideración una nueva modalidad de la vida del espíritu, sin duda muy difícil de definir con claridad, pero de aplicación indispensable en la interpretación de numerosos fenómenos considerados como psíquicos. No es difícil comprender que se trata del inconsciente[3].

Es evidente que la noción de inconsciente ya había sido considerada antes de nuestra época, pero hasta el presente no había adquirido la importante difusión que hace presentir un desarrollo ulterior considerable.

Para apreciar el alcance del "deslizamiento" intelectual que se ha producido en este campo en el transcurso del último medio siglo, reproducimos algunas líneas de Freud[4]. Las mismas nos permiten conocer el pensamiento definitivo del psiquiatra vienés en lo que se refiere a la primacía del inconsciente sobre lo consciente:

"Para comprender bien la vida psíquica, es indispensable conceder menos importancia a la consciencia. Es preciso... ver en el inconsciente el fondo de la vida psíquica. El inconsciente es parecido a un gran círculo que encerrase a lo consciente como un círculo más pequeño...

"No puede haber consciente sin preparación inconsciente, mientras que el inconsciente puede prescindir del estadio consciente y, sin embargo, tener un valor psíquico. El inconsciente es el psiquismo en su realidad esencial. Su naturaleza íntima nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior, y la conciencia nos informa acerca de él de manera tan incompleta como nuestros órganos de los sentidos acerca del mundo exterior."

Y más adelante añade:

"El psicoanálisis rehúsa considerar la conciencia como formando la esencia misma de la vida psíquica, pero la enfoca como una simple cualidad de ésta, pudiendo coexistir con otras o bien estar ausente..."

Es conocido el esfuerzo perseverante que Freud, Jung y los psicoanalistas de diversas tendencias han desplegado para levantar a la vez una teoría y una terapéutica de las enfermedades psíquicas. No se desconocen los buenos resultados prácticos que, por lo general, han obtenido; conclusiones que inducen a no tener en cuenta algunos excesos de orden doctrinal que se les ha repro-

1. Maurice Denis (1870-1943), que pertenecía al grupo de los nabis, autor de *Teorías*.
2. Richet, Geley, Osty, Warcollier y otros.

3. Empleamos el término de inconsciente aunque no lo tomen en el mismo sentido muchos psicoanalistas, como Freud. Más bien deberíamos decir no consciente.
4. Freud, *Ciencia de los sueños*.



El genio romántico de Gustavo Doré supo dar una dimensión formidable a la descripción del Infierno, uno de los momentos de la odisea de Dante en La Divina Comedia. *El héroe, guiado por Virgilio, cabalga en un monstruoso hipogrifo que, en un vuelo silencioso, recorre los tenebrosos valles de basalto. Pero, más allá del genio del grabador,* La Divina Comedia *en sí nos demuestra hasta qué punto la obra de arte tiene contactos con las aventuras del pensamiento profundo.*

chado. Por el momento, basta con recordar los grandes rasgos válidos de este trabajo nada desdeñable.

En primer lugar, todo se funda en un reconocimiento sin restricciones de la existencia del papel principal del inconsciente. Una vez admitida esta premisa, el inconsciente se convierte en objeto de estudio, y el psicoanálisis, como ciencia, encuentra su fundamento.

Lejos de considerar esta forma misteriosa del psiquismo denominada inconsciente como una especie de almacén donde se amontonaría toda clase de restos mentales, imágenes olvidadas, razonamientos sin utilidad actual y sentimientos dormidos, en resumen un batiburrillo psíquico desorganizado, los psicoanalistas se dedicaron a evidenciar en el inconsciente un dinamismo organizador; y, precisamente, fue en el estudio de realidades a menudo insólitas y rara vez consideradas con anterioridad, donde hallaron las pruebas de ese dinamismo subyacente. Hablaremos aquí de los actos malogrados, de los sueños y, en el campo de la patología mental, de las aberraciones del comportamiento sexual o de otro tipo.

Recordaremos, en particular, la noción que desempeña un papel primordial en el freudismo y que —cuando se la acepta— implica de manera absoluta la existencia del inconsciente. Como es evidente, nos referimos al concepto de inhibición. Por último, mencionaremos, a causa de su gran importancia metodológica, la técnica de exploración del inconsciente, inaugurada por Freud, que suele denominarse método de las asociaciones libres. Esta técnica es, al mismo tiempo, una prueba de existencia y un valioso instrumento de sondeo e investigación.

En cuanto a la metapsíquica, será fácil relacionarla con el psicoanálisis, pues se trata de dos disciplinas que, en varias de sus secciones, tienen el mismo objeto cuando no el mismo objetivo. Dicho de otro modo, sus ámbitos se superponen en muchas ocasiones. Vemos, por ejemplo, cómo el psicoanálisis se ocupa de los sueños para dilucidar la significación profunda (significación que a veces aclara la existencia del soñador); la metapsíquica, por su parte, se interesa asimismo por los sueños, pero lo hace sobre todo para descubrir los signos de un hiperconocimiento de las cosas, que se desprende, en cierto modo, del espacio y del tiempo. Tal es el caso de los sueños telepáticos, que establecen una relación entre los espíritus de los hombres por caminos desconocidos y desconcertantes; y también es el caso de los sueños premonitorios que trascienden el tiempo. Anotemos, de paso, que muchos de estos sueños revisten un aspecto simbólico, lo que constituye uno de los objetos propios del psicoanálisis (hay que recordar que muchos sueños ocultan su significado real, llamado latente, tras un significado simbólico, llamado manifiesto).

De este modo encontramos, y desearíamos tener ocasión de mostrarlo, que, al tratar de representar de forma esquemática —mediante un dibujo organizado— la estructura del espíritu, con el fin de informar, siempre que sea posible, acerca de los hechos metagnómicos, se tiene gran interés a partir de los esquemas (que propuso el mismo Sigmund Freud) del aparato psíquico humano, si bien limitado a lo que le era estrictamente útil en su estudio particular.

De modo inverso, hay que reconocer que el psicoanálisis tendría interés, por su parte, en dirigirse hacia la

Hacia el año 1560, el duque Gianfrancesco Vicino Orsini, en su castillo de Bomarzo, un centenar de kilómetros al norte de Roma, hizo esculpir las rocas de basalto que erizaban las laderas. Esta mujer gigantesca, cuyos muslos abiertos, recubiertos de escamas, se apoyan en el suelo, simboliza el Océano. Forma parte de un grupo de estatuas nacidas de la visión interna de un noble enamorado del ocultismo y del misterio.

metapsíquica para aprovechar sus adquisiciones. Por ejemplo, el desarrollo de una operación psicoanalítica con fines terapéuticos establece entre el analista y el paciente toda clase de relaciones intermentales que son, de hecho, del dominio de la metapsíquica (o parapsicología); dichas relaciones, a menudo afectivas, pueden provocar el falseamiento del resultado del análisis y hacer que éste sea ilusorio e ineficaz.

En el fondo, sólo se trata de una misma cosa que repercute, desde puntos de vista diferentes, en el estudio del pensamiento profundo. Es, en definitiva, una búsqueda del inconsciente.

Desearíamos hablar del arte, y, con mayor exactitud, del hombre en cuanto artista. En efecto, si volvemos a leer las pocas líneas de Freud que hemos citado, y si hacemos nuestra su afirmación, sólo nos resta reconocer en el inconsciente —en su forma individualizada— al autor real, la causa, el responsable de la obra de arte, y, en el inconsciente generalizado, la inmensa reserva donde el artista encontrará la inspiración, los temas e incluso la técnica; en resumen, todo lo que es preciso para realizar la obra.

A partir de este momento, nos hallamos en el centro del tema que nos ocupa, y podemos comprobar que las grandes líneas y los puntos importantes de la exposición quedan afirmados:

—En primer lugar, existe, el inconsciente.

—Conviene distinguir el inconsciente general, por una parte, y, por otra, el inconsciente individual, el de ustedes, el mío, el de todos los hombres considerados de forma aislada.

—Por último, podemos imaginar que el inconsciente individual es un centro de perspectiva, un punto de vista dirigido hacia el inconsciente general.



Repitamos, sin embargo, que el inconsciente general no debe considerarse como una mezcolanza de elementos psíquicos. Se trata de un mundo animado, provisto de dinamismo propio, que obedece, en cierto modo, a algo comparable a las leyes.

Inmerso en este conjunto vivo del inconsciente general, el inconsciente individual recibe una visión de perspectiva que deforma la realidad correspondiente, aunque sin degradarla. Pues bien, si admitimos que el inconsciente del hombre es, por una parte, la proyección en perspectiva del inconsciente general, será la determinación particular del punto de vista lo que individualice la proyección.

En estas condiciones, el dinamismo general se resuelve en elementos y trayectorias individuales, que pertenecen a todo ser humano considerado y que configuran su naturaleza y su situación en el mundo. Se trata de lo que hemos denominado, en el título de este capítulo, las trayectorias del pensamiento profundo.

Al surgir en la conciencia individual —conciencia cuyo papel quizá parezca en este instante, demasiado modesto—, la trama más o menos intrincada de esas trayectorias se nos manifiesta de muchas formas diferentes y sucede así, debido a que se corresponde con la diversidad indefinida de los acontecimientos inconscientes. La conciencia sólo es la escena luminosa donde aparecen, según los casos, sueños y construcciones intelectuales o afectivas de todas clases, y asimismo las obras de arte.

Todas esas manifestaciones y formas, incluso las más extrañas en apariencia, están repletas de sentido, tal como Freud ha demostrado, y ello se debe a que las mismas participan en cierto modo en unas regularidades, o sea en unas leyes. La metapsíquica, en la medida en que su objeto se relaciona con el inconsciente, pone de manifiesto tales regularidades, de las que ofrecemos a continuación unos ejemplos a propósito de la fabulación.

Digamos en primer lugar que la fabulación es una tendencia del psiquismo inconsciente para completar sus estructuras y producciones, al objeto de conferirles mayor significación y valor. Constituye un fenómeno que intenta aumentar la riqueza de inteligibilidad de un sistema psíquico, a través de unos medios por lo general aditivos y asociativos.

Para el experimentador, este aumento suele producirse en el momento en que una formación psíquica pasa del inconsciente al consciente, aunque nada impide pensar que tal mecanismo esté en acción sin cesar y en todas partes, incluso fuera de lo consciente y en las mayores profundidades. Conviene recordar este punto cuando expongamos ejemplos de fabulación metapsíquica.

Hablemos en este momento de las aventuras del pensamiento profundo. No será difícil comprender de qué se trata si admitimos que el inconsciente general forma un conjunto ilimitado que incluye en su dinamismo tanto leyes como azar, cual sucede, por otra parte, en la representación trivial que nos hemos hecho del mundo denominado exterior. Esta representación, para hablar con cierta poesía, ofrece a nuestra contemplación "la armonía de las esferas", pero descubre también, para desconcierto nuestro, inmensos ámbitos en los que se instala el desorden.

Exactamente igual sucede en el mundo del inconsciente, ya que nada visible (así pues, nada consciente) puede concebirse sin unos cimientos inconscientes y, por ello, el pensamiento profundo, que constituye una vida en lo inconsciente, está sujeto a aventuras grandes o pequeñas. Por esta razón, la obra de arte nos presenta en proporciones diversas las manifestaciones de leyes inteligibles (las mismas que rigen a su modo en el inconsciente, pero a la vez toda una aportación insólita, prueba de que el pensamiento profundo es teatro de una lucha entre la armonía y el azar, otra denominación que podríamos dar a la aventura).

Mencionemos, por último, los juegos del pensamiento profundo (en parte, esta elección ha sido hecha un poco como por juego). Pero apresurémonos a decir que no se trata de un juego. Consideramos que se trata de una acción, física o mental, conforme a una regla arbitraria; es necesario, además, que esta acción posea como única utilidad la del placer que proporciona.

La regla elegida puede hallarse repleta de fantasía; tal sucede en el hecho de asociar palabras no por su sentido, sino por su sonido; de este modo, rimar es en parte un juego; por ello, cuando los versos emocionan, no dejan de divertir, lo que es lamentable desde cierto punto de vista.

El humor, muy difícil de definir de una forma ligera, es un juego.

Las agudezas escapan a toda regla y, sin embargo, no dejan de ser un juego.

Los juegos del espíritu suscitan una reacción que va desde la sonrisa hasta la risa. Pero es suficiente, y no hay que olvidar que se trata más bien de arte y, en particular, de arte plástico.

Creemos poder mostrar que existe un estrecho parentesco entre algunos rasgos placenteros encontrados en las obras de arte y otras manifestaciones humorísticas que proceden del inconsciente. Esto nos indicará que, en cierto sentido, el inconsciente está dotado de una función de juego, es decir, de una función lúdica. Tras la transposición que acompaña el paso del inconsciente al consciente, dicha función se nos aparece como humorística, lo que tal vez sea muy antropomórfico. Damos a continuación un ejemplo. En lo que se refiere al arte, bajo su forma de obra manifestada a la conciencia, recordaremos los efectos ópticos, la caricatura, las construcciones insólitas de los surrealistas, los juegos arcimboldescos[5], las transposiciones simbólicas y metafóricas de algunas escuelas contemporáneas, las disociaciones y reconstrucciones del cubismo, etc. Todo esto, que enumeramos aquí sin orden jerárquico ni preocupación alguna acerca de su valor, lo volvemos a encontrar de modo regular en las manifestaciones metagnómicas orales, escritas o dibujadas. Así pues, parece suficientemente probado que su origen es común;

5. Del nombre de Giuseppe Arcimboldi (h. 1527-1593), pintor italiano al servicio de los Habsburgo y conocido por sus "caprichos" alegóricos, realizados con flores, frutos, conchas, etc.

y, precisamente, a este origen es al que hemos denominado pensamiento profundo, o dicho de otro modo, inconsciente.

Pasemos ahora a los ejemplos que hemos anunciado desde el principio. El primero corresponde a la primera palabra de nuestro título: trayectoria.

Se trata de un dibujo metagnómico ejecutado por un sujeto notable y bien conocido: la señora Marie Maire.

El pensamiento profundo individualizado del que vamos a ocuparnos en este ejemplo es, pues, el de la Sra. M. La experiencia se desarrolló así: cierto día, en nuestro apartamento de París, intentamos proceder a una breve "escena" destinada a ser percibida metagnómicamente por la Sra. M. Uno de nuestros amigos se encargó de imaginar y representar la "escena" en cuestión justo en el instante de su ejecución, cuyo momento se fijó a las 17 horas.

La "escena", que se realizó como estaba convenido, aparece representada en la fig. 1. La trayectoria que debía ejecutar el pensamiento profundo de la Sra. M. consistía en llegar al conocimiento por vía metagnómica, extrasensorial, de la "escena". Esta toma de conocimiento debía traducirse por la ejecución automática de un dibujo representativo de la "escena"[6].

Habíamos complicado las condiciones de la experiencia al pedir que el dibujo se realizase de forma premonitoria (entre las 13 y las 13,30 h), mientras que la "escena" aún no se había perfilado en sus líneas generales ni en sus detalles (no tendría lugar hasta las 17 horas).

El resultado de la marcha psíquica de la Sra. M. en su pensamiento profundo —su inconsciente— queda concretizado en el dibujo (fig. 2). En la "escena", un personaje está sentado ante una sección de una biblioteca y mantiene en su mano derecha un objeto de forma oblonga (especie de cajita). El brazo derecho se halla levantado a la altura de los hombros y está ligeramente flexionado.

El dibujo metagnómico obtenido reproduce, podemos comprobarlo, con una exactitud sorprendente una porción de la escena. No se observa en la reproducción ninguna modificación accidental (alteración, adición, etc.), como suele suceder con frecuencia. Es el resultado de un procedimiento muy puro y directo del ejercicio regular de una facultad normal de las profundidades psíquicas. Esto es lo que tratamos de expresar al utilizar la palabra tranquilizadora y poco comprometedora de trayectoria. Las irregularidades del dibujo parecen deberse tan sólo a insuficiencias de ejecución.

El segundo ejemplo es también el de un dibujo metagnómico ejecutado por la Sra. M. (fig. 3), a quien se le pidió que reprodujera, por vía extrasensorial, otro dibujo preparado de antemano (fig. 4). El tema del dibujo era "el duelo".

Se trataba de una composición dibujada por el señor F. Masse con bastantes días de antelación, colocada dentro de un sobre y que formaba parte de una colección de diez documentos, que se presentaban exteriormen-

6. Es importante señalar asimismo que la "escena" se realizó en París, mientras que la Sra. M. se encontraba en Maisons-Laffitte, donde reside de modo habitual.

Fue en 1910 cuando Freud, que entonces tenía cincuenta y cuatro años, publicó Un recuerdo de infancia de Leonardo da Vinci, *sacando a colación este texto del mismo Leonardo: "Me parece que he sido destinado para ocuparme en particular del buitre, pues uno de mis primeros recuerdos de infancia es que, estando aún en la cuna, un buitre vino hacia mí, me abrió la boca con su pico y me golpeó varias veces con éste entre mis labios", así como la interpretación que hace Oscar Pfister del "cuadro-acertijo" de la* Santa Ana: *"Se ve la cabeza del buitre, tan característica, el cuello, el arco agudo de la unión del tronco, todo esto en el manto azul que se extiende luego en la dirección de la rodilla derecha." Se trata de uno de los más famosos ejemplos de la presencia escondida de lo rechazado.*



FIGURA 1

Escena y objeto a transmitir hacia las 17 horas

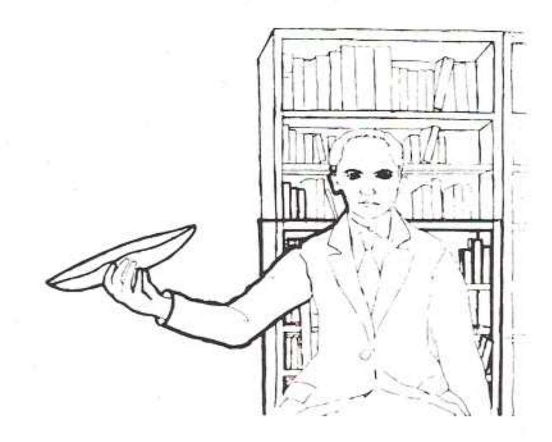


FIGURA 2

Dibujo metagnómico dibujado entre las 13 y las 13,30 horas

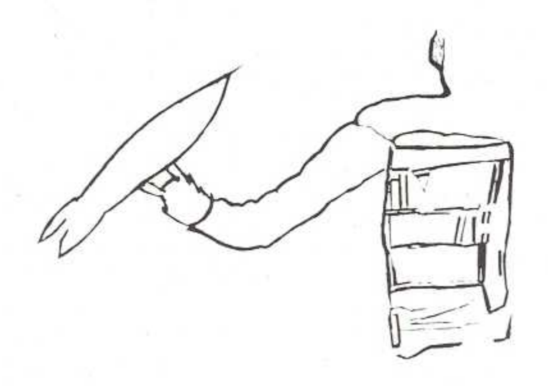


FIGURA 3

Dibujo metagnómico percibido por la Sra. Maire

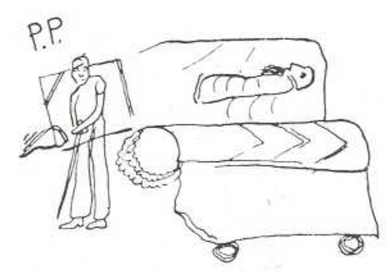
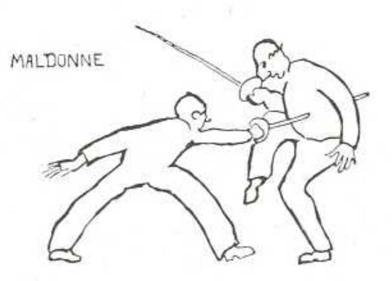


FIGURA 4

Dibujo que se le pedía a la Sra. Maire que reprodujera.



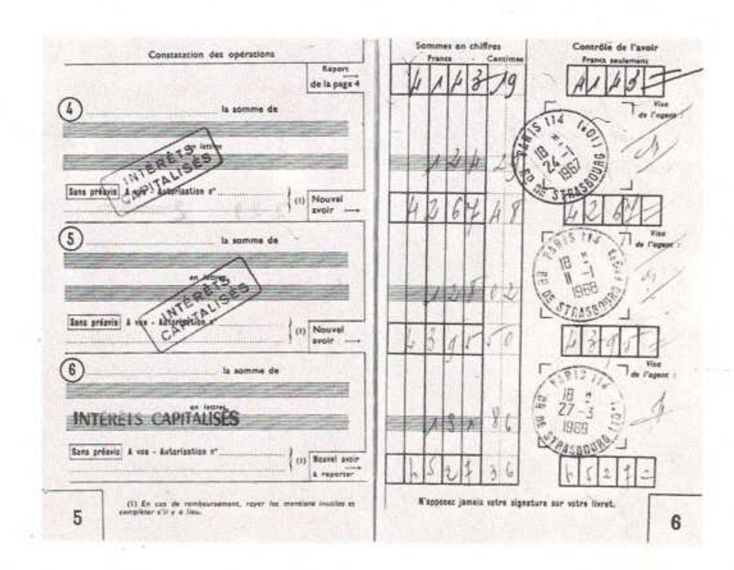
te de idéntica forma. Aquel día fue elegido al azar un sobre cerrado, que contenía el dibujo en cuestión, y fue sometido a la experiencia de la Sra. Maire.

Como puede verse, el dibujo estímulo se encontraba bajo el signo del duelo y, con mayor exactitud, de la dualidad o del desdoblamiento (dos hombres, dos espadas). Ahora bien, el dibujo metagnómico presenta también dos hombres, dos veces la letra P, dos ruedecillas bajo una especie de carro y, durante la ejecución del dibujo, la Sra. Maire indicó que esas dos P estaban relacionadas en su espíritu con Pedro y Pablo. Hay que destacar el parecido de las dos P con dos espadas, así como la relación fonética P - espada.

Más que como una forma, el estímulo se deja sentir aquí como una escena, como un pequeño drama, y el dibujo metagnómico tiene el aspecto de representar una escena consecutiva de inmediato a la escena estímulo; es decir, parece plasmar el final del drama. La víctima está tendida en el suelo; el homicida se aleja del yacente y parece como si desease abandonar la escena, con la espada aún en la mano. Algunos accesorios, carro y corona, completan la fabulación.

Consideramos pues, que se puede hablar aquí de una especie de fabulación verídica, aunque la misma rebase de modo considerable el contenido del estímulo. Esta fabulación parece que tiene su origen en la mente del Sr. Masse, autor del dibujo y presente durante la experiencia. En el núcleo de esta curiosa metagnomia, habría una importante dosis de telepatía, y la clarividencia pura, aunque con incidencia mínima, intervendría para orientar la metagnomia hacia lo que, en la mente del Sr. Masse, corresponde de forma efectiva al dibujo sometido a la experiencia. De otro modo, no se comprendería cómo la facultad del sujeto se ha orientado de modo telepático hacia lo que corresponde al estímulo en el espíritu del Sr. Masse.

FIGURA 5


Constatation des opérations — Report de la page 4

4 .... la somme de .... en lettres — INTÉRÊTS CAPITALISÉS — Sans préavis / A vue - Autorisation n° .... (1) Nouvel avoir

5 .... la somme de .... en lettres — INTÉRÊTS CAPITALISÉS — Sans préavis / A vue - Autorisation n° .... (1) Nouvel avoir

6 .... la somme de .... en lettres — INTÉRÊTS CAPITALISÉS — Sans préavis / A vue - Autorisation n° .... (1) Nouvel avoir à reporter

(1) En cas de remboursement, rayer les mentions inutiles et compléter s'il y a lieu.

5

Sommes en chiffres (Francs - Centimes) — Contrôle de l'avoir (Francs seulement)

Sommes en chiffres	Contrôle de l'avoir
4143 19	4143
124 25	
4267 48	4267
128 02	
4395 50	4395
131 86	
4527 36	4527

Visa de l'agent — PARIS 114, R. DE STRASBOURG, 24-1 1967 / 11-1 1968 / 27-3 1969

N'apposez jamais votre signature sur votre livret.

6



FIGURA 6

Al lado el dibujo percibido. Iba acompañado de unas indicaciones: "Para mí, es un secreto (tal vez también para usted). Se diría que son momias."

FIGURA 7

Objeto real dibujado.

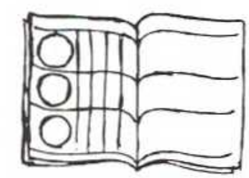


FIGURA 8

Primera etapa de la fabulación. Paso por la forma abstracta o forma pura.

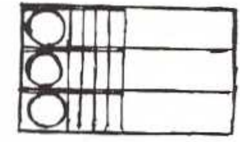


FIGURA 9

Segunda etapa de la fabulación (aparición de la perspectiva).

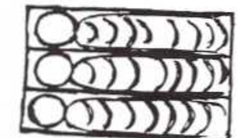
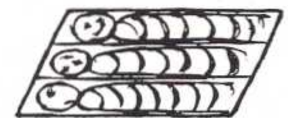


FIGURA 10

Resultado final de la fabulación.



La Sra. M., alejada como casi siempre del lugar de la experiencia, debía reproducir metagnómicamente, por medio de un dibujo, las dos páginas de una cartilla de ahorros (fig. 5). El dibujo metagnómico (fig. 6), que, tras su análisis, puede considerarse como justo, es el resultado de una trayectoria inicialmente correcta, pero que ha sido desviada por el encuentro de una línea mental del todo imprevista, la cual representa para nosotros la aventura, es decir, la irrupción del azar en una evolución psíquica normal.

Podemos tratar de reconstruir así el proceso normal y la aventura:

La doble página de la cartilla de ahorros, captada metagnómicamente en su realidad profunda (fig. 7) por la Sra. M., se presenta de inmediato como una forma pura por vía de abstracción (fig. 8): composición de tres marcos rectangulares contiguos, bandas perpendiculares a los lados mayores de los rectángulos y unos círculos, en número de tres, colocados al principio de cada cuadro.

Y en este momento es cuando interviene la aventura y, de modo simultáneo, la necesidad de enriquecimiento por medio de la fabulación, de que ya hemos hablado. El pensamiento profundo de la metagnoma no ofrece resistencia y se ha abandonado a la corriente parásita que lo estimulaba y que, en un punto, coincidía con la corriente normal. Entonces es cuando se ha desarrollado el tema ataúd, sarcófago, momias, vendajes, etc. (fig. 9), aunque mantiene una modalidad ternaria que sigue identificándose con el objeto estímulo. En efecto, las páginas de la cartilla de ahorros están divididas en tres partes. Hagamos notar que se ha dado un último paso en la fabulación por medio de la introducción de una representación en perspectiva, así como de una especie de pies o trípodes sobre los que se apoya el triple sarcófago (figs. 6 y 10).

Nos referiremos ahora a esa tercera forma de actividad enunciada al principio, a cuyo fin presentaremos, por lo

Aquí, la reproducción metagnómica del dibujo estímulo debe considerarse como justa por no decir exacta. El pensamiento profundo de Marie Maire ha ejecutado una trayectoria, que, al obedecer a un dinamismo sistemático, ha ido más lejos de lo pedido (ese dinamismo se aproxima al que provoca la asociación de imágenes e incluso de ideas, si bien lo rebasa en este caso).

El resultado de la operación metagnómica, aun conforme con un esquematismo justo, entraña la amplificación de que hemos hablado, y que consiste en aumentar la significación de un dato primario por medio de la fabulación; en el caso que nos ocupa, la fabulación puede denominarse en justicia dramatización.

Así pues, no nos encontramos todavía en presencia de una aventura psíquica, ya que el azar no interviene; la fabulación se mantiene en la línea del estímulo psíquico que ha desencadenado la metagnomia.

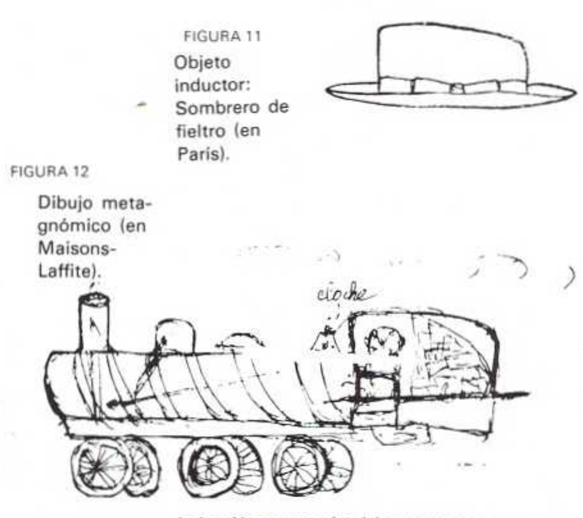
En el ejemplo siguiente, encontrará su justificación la noción de aventura psíquica. He aquí el resumen de los hechos:

FIGURA 11

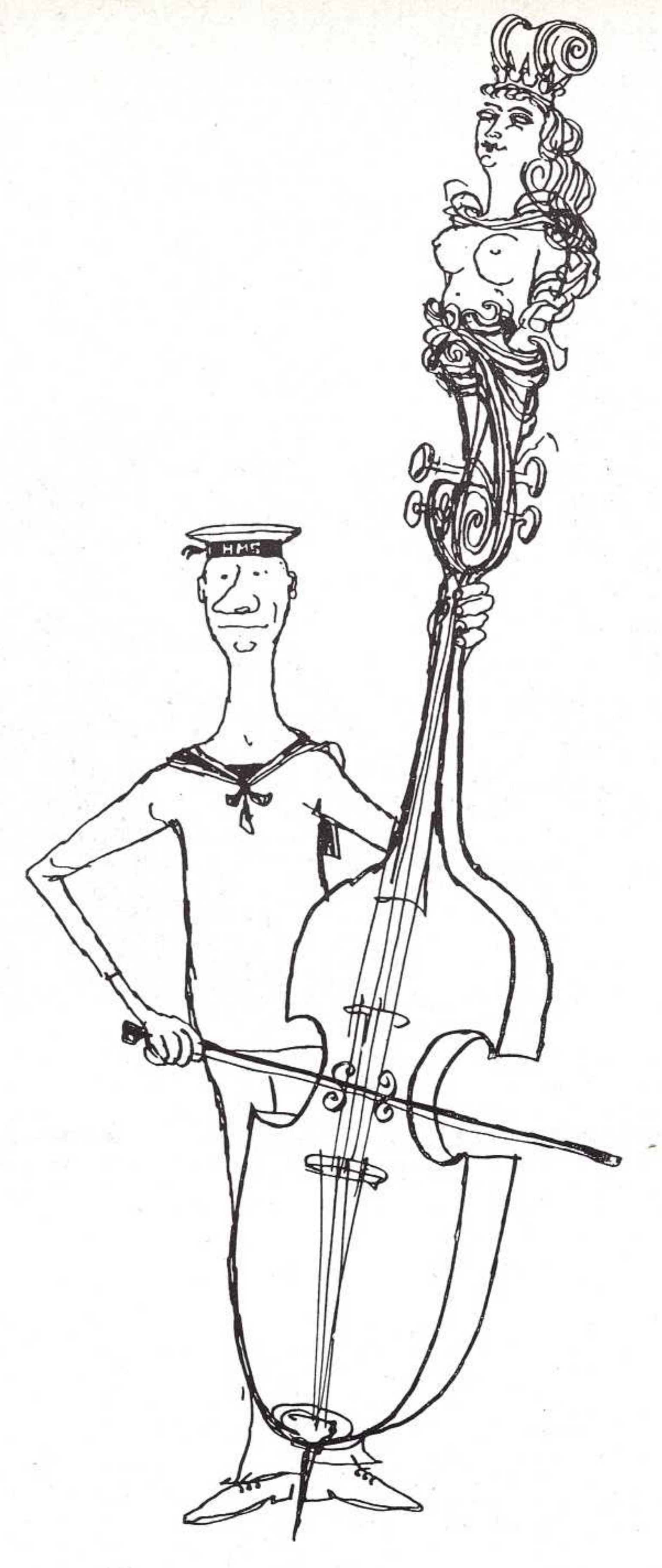
Objeto inductor: Sombrero de fieltro (en París).

FIGURA 12

Dibujo metagnómico (en Maisons-Laffite).



Inducción manuscrita del metagnomo: "Una locomotora, pensé hacer una campana."



menos, un ejemplo. Deseamos hablar de la actividad de juego, o actividad lúdica, del pensamiento profundo: una actividad que se nos manifiesta a menudo como el despliegue de una especie de función humorística. Aún no se comprende bien a qué necesidad o finalidad obedece dicha función, cuyo cometido suele revestir un carácter trivial (a los ojos del consciente).

Sea como fuere, veamos un ejemplo, que aún puede atribuirse a la facultad metagnómica de la Sra. M.

Se trataba de lograr, en unas condiciones comparables a las de los ejemplos precedentes, un dibujo metagnómico que reprodujese un objeto elegido por nosotros. Los experimentadores estaban en París, mientras que la Sra. M., como de costumbre, se encontraba en Maisons-Laffitte; el objeto elegido fue un sombrero de hombre, de fieltro y de un modelo muy corriente (fig. 11).

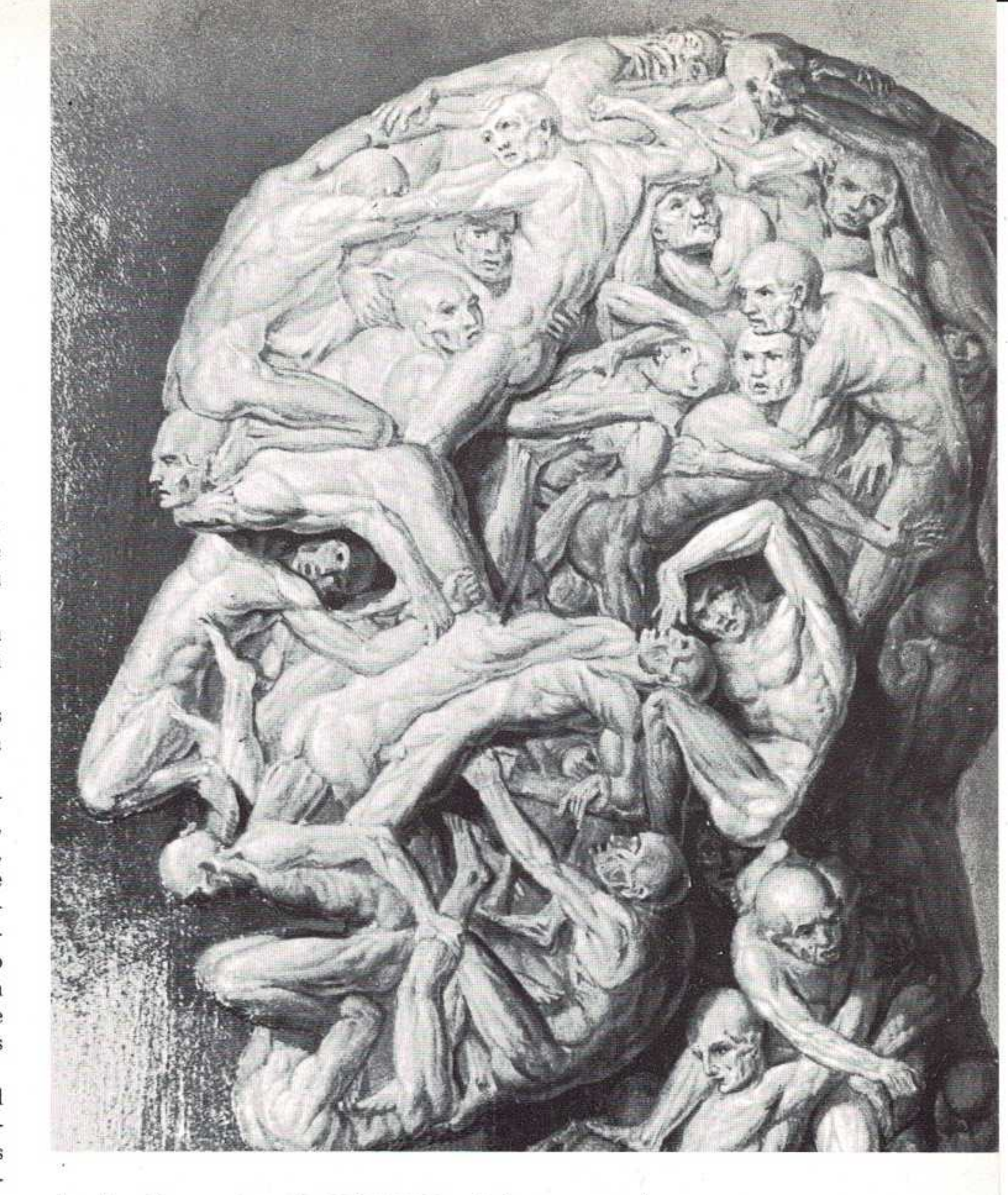
El dibujo metagnómico, que a primera vista nos pareció en extremo sorprendente, representaba una locomotora (fig. 12) e iba acompañado de un breve texto que decía: "Una locomotora; existe un personaje más bien 'feo'; se trata del maquinista. Hay encima una campana y también unos trastos pequeños, unas prominencias."

Una interpretación atenta del dibujo metagnómico hizo que modificásemos de plano nuestra primera impresión: en efecto, no es difícil comprobar que el sombrero-estímulo se parece mucho al habitáculo donde se halla el maquinista. Así pues, parece que existe un logro metagnómico correcto respecto a esta parte del dibujo. Pero la expresión del texto, "hay también una campana", nos brinda la posibilidad de ir más lejos en la comprensión del dibujo. En efecto, al examinar la locomotora, vemos los varios elementos de que se halla provista: una chimenea, tubos y cilindros. Ahora bien, la chimenea se parece a un sombrero de copa, debido a la forma tubular, de chimenea, que constituye una buena representación de una chistera.

La Sra. M. nos explica también que quiso hacer que figurase encima de su locomotora una campana (en argot francés, al sombrero de fieltro rígido, se le denomina *cloche*, es decir, campana). Si examinamos ahora la locomotora del dibujo, vemos que, en su parte superior, además del tubo de la chimenea y de la campana, se incluye una especie de cúpula que representa con bastante exactitud un sombrero de fieltro. Entre la campana y la cú-

El humor, esa forma de espíritu que consiste en presentar la realidad de manera que se desprendan los aspectos placenteros e insólitos, ha sido objeto de observaciones por Freud, consignadas en el apéndice a su libro Las agudezas y sus relaciones con el inconsciente. *"El humor —dice—, no sólo tiene algo de liberador, análogo en esto al espíritu y a lo cómico, sino también algo de sublime y de elevado." El encanto de este dibujo de Ronald Searle consiste en que este aire de violoncelo se toca ante nosotros como si el conjunto aquí representado formara perfectamente parte de la normalidad más cotidiana.*

Si se mira de cerca, este dibujo presenta un intrincado amasijo de cuerpos de hombres desnudos, de potente musculatura y que, al compás de un violento frenesí, parecen librar un incesante combate. Pero si se mira un poco más alejado, este amasijo anatómico se convierte en el perfil de una cabeza. Este óleo en madera es una obra anónima, sin duda de principios del siglo XIX, *en la que algunas figuras, por otra parte, son unas reminiscencias de personajes del* Juicio final, *de Miguel Ángel, pintado en el testero de la Capilla Sixtina del Vaticano.*



pula, se distingue asimismo una prominencia en forma de sombrero hongo o bombín. Observemos que, aparte de que la locomotora presenta una chimenea cilíndrica, su cuerpo es también un cilindro y la caldera es tubular.

Por último, se aprecia que el cuerpo de la locomotora está ceñido por una serie de bandas que evocan la cinta de un sombrero.

Si vamos un poco más lejos en el examen, observamos que la locomotora va montada sobre seis ruedas, cuya parte periférica recuerda el ala de un sombrero.

El hecho de que, a propósito de un sombrero, un proceso metagnómico haya desembocado en una locomotora, gracias a la estructura evocadora de este tipo de máquina, y por medio de la utilización de un número importante de relaciones, en algunas de las cuales incluso se puede recurrir al argot para dar una explicación, tal hecho repetimos, es muy sorprendente e indica que el pensamiento profundo cuenta con un poder espontáneo de asociación asombroso. Por otra parte, creemos que este poder se parece mucho al del movimiento creador en los campos intelectuales y artísticos.

En cuanto a nosotros, al observar las cosas desde el exterior, es decir, en una modalidad consciente, nos parece distinguir en nuestro ejemplo (como en muchos otros que podríamos ofrecer) cierta forma de humor impertinente que nos induce a calificar como juego a esta actividad del pensamiento profundo.

Para finalizar, la experiencia descrita ofrece puntos muy curiosos en otro aspecto, aunque sea de forma muy subsidiaria. Así, el paso psíquico desde el objeto estímulo hasta la imagen sintética correspondiente, se ha facilitado mediante numerosas semejanzas fonéticas que el pensamiento profundo no ha desechado y que ha reunido en un solo haz.

He aquí las principales:

Chapeau (sombrero) - *chemin de fer* (ferrocarril) - *cheminée* (chimenea) - *chaudière* (caldera) - *charbon* (carbón).

Y también:

Chapeau (sombrero) - *chapelle* (capilla) - *cloche* (campana), etc.

Es posible que esta última parte de la interpretación pueda parecer a muchos lectores algo coyuntural. En cambio, para nosotros, adquiere su verdadera fuerza si la relacionamos con hechos del mismo tipo que con frecuencia han hallado quienes se dedican a esta clase de experiencias. Esperamos, sin embargo, que todos comprendan por qué nos ha parecido justificado introducir la noción de juego en el ejercicio del pensamiento profundo, del inconsciente.

A guisa de conclusión, conviene que reunamos los resultados de nuestra exposición:

Daremos a las cuatro experiencias los siguientes nombres característicos:

—1. Escena.
—2. Duelo.
—3. Momia.
—4. Sombrero.

Los movimientos psíquicos que se evidencian son:

—1. Escena. — Trayectoria pura.
—2. Duelo. — Trayectoria mejorada por fabulación.
—3. Momia. — Trayectoria desviada por la aventura y mejorada por medio de la fabulación.
—4. Sombrero. — Trayectoria que incluye una actividad lúdica y acaba en una síntesis compleja en la que interviene también la fabulación.



2. investigaciones acerca de los poltergeist[7]

Los fenómenos de *poltergeist* se designan hoy en día, de manera más científica, con el término de psicocinesis espontánea, o SPK, y se refieren a la influencia mental directa ejercida por un sujeto sobre un sistema psíquico sin intervención de ninguna forma de energía conocida en la actualidad. Estos fenómenos aún cuentan con muchos detractores. Los profanos, al igual que los hombres de ciencia, aceptan con mayor facilidad los acontecimientos inexplicables que se producen en el ámbito de lo que denominamos percepción extrasensorial. Se resisten a admitir los fenómenos que afectan a las leyes sacrosantas a que se ajusta el comportamiento de los objetos físicos. La mayoría de las personas consideran como un insulto al buen sentido las afirmaciones de quienes pretenden haber asistido a fenómenos de *poltergeist,* tales como utensilios domésticos que vuelan a través de una habitación, tazas y platos que saltan de sus estantes, cuadros que se caen de las paredes, o que giran en torno al clavo que los sujeta, muebles que cambian de lugar, porcelana rota sin causa física alguna perceptible. Más sorprendentes son los relatos que se refieren a la penetración de piedras y de otros objetos en habitaciones cerradas, o los que describen objetos sólidos que se salen de armarios cerrados con llave.

Hace algunos años, un Instituto de Investigaciones sobre la opinión pública, en colaboración con el Instituto de Investigaciones sobre las Fronteras de la Psicología, de Friburgo, llevó a cabo una encuesta entre la población adulta de Alemania Occidental, con el fin de determinar la actitud general de ese público respecto a los fenómenos de *poltergeist* y de casas encantadas. Supimos así que el 72% de la población consideraba a esos pretendidos fenómenos como mera superstición, el 18% estaba convencido de que se producen en la realidad hechos extraños y el 10% carecía de opinión. Sin embargo, es preciso añadir que este porcentaje no es estable. Cuando se conoció un caso de *poltergeist* en Baviera y se hicieron públicos los resultados de la encuesta en la Convención de Friburgo, cuya exposición acabamos de hacer, el porcentaje de creyentes pasó, en Baviera, del 10% al 28%, según una emisión regional de televisión. Esta resistencia a aceptar lo inexplicable en el mundo físico, no data de la época moderna. Tiene una larga historia y está muy arraigada en la estructura personal de base. Siempre ha habido "cabras" y "corderos", incrédulos y creyentes, cuando se ha tratado de los hechos paranormales, y más aún en los casos que se referían a fenómenos físicos. Una anécdota ilustrará el prejuicio secular de las "cabras" al respecto. En los archivos del Tribunal Supremo de París, se encuentra, datado en 1575, el caso de un abogado que debía defender un asunto de arrendamiento. Los inquilinos de la casa aseguraban que habían sido molestados por un *poltergeist* y querían rescindir su arrendamiento. El abogado del propietario alegó con energía sobre este tema que era una vergüenza creer en cuentos de niños como los *poltergeist,* con lo que se proporcionaban argumentos para la credulidad de la gente sin educación. Unos cuatro siglos más tarde, en 1952, un tribunal londinense obtuvo, para los arrendatarios de una casa, el derecho a una reducción del alquiler, pues reconocía implícitamente que los lugares en cuestión estaban encantados. En 1666, Joseph Glanvil, uno de los primeros miembros de la Academia Real británica, comenzó su famoso informe de un caso de *poltergeist* con las siguientes palabras: "Sé muy bien que el mundo profano trata estas historias con burla e irrisión, pues está firmemente persuadido de que las mismas sólo merecen menosprecio, al no ser más que cuentos de viejas en los que es inútil perder el tiempo."

Aunque estos fenómenos de *poltergeist* hayan sido descritos desde hace siglos por toda clase de personas, siempre han permanecido en una zona de penumbra, entre la ilusión, la manipulación fraudulenta y la autenticidad. Parece que los juicios puramente afectivos hayan prevalecido siempre sobre la información bien estructurada y el análisis crítico.

Por lo general, los incrédulos rechazan, *grosso modo* todas esas descripciones escandalosas, mientras que los crédulos están demasiado predispuestos a aceptar como reales unos hechos visiblemente falsificados. Esta disparidad en las actitudes sólo puede superarse con una aproximación científica e imparcial del problema, que parece tan antiguo como la humanidad.

Para la ciencia, el *poltergeist* es un desafío que los parapsicólogos, tras un largo período consagrado a experiencias de laboratorio, empiezan a poner de manifiesto.

---

7. Fenómenos de apariciones o de ilusiones.

Análisis fenomenológico de las relaciones que se refieren a los poltergeist.

Para demostrar la importancia primordial del problema de los *poltergeist,* daremos un primer paso gracias al análisis fenomenológico de las relaciones que se refieren a estos acontecimientos. En el transcurso de los siglos, las descripciones de incidentes inexplicables en el mundo físico presentan una uniformidad notable. Hoy disponemos, con los trabajos de Owen, de Thurston, del autor suizo Fanny Moser y de algunos otros, de una idea de conjunto de los casos históricos, comparados con los de la época moderna. Se han observado similitudes asombrosas a través de los siglos y en todos los países. Esto queda reflejado con claridad por dichos autores, y sobre todo por Owen, en su valiosa obra *¿Podemos explicar el poltergeist?* (1964). Se han reunido informes recientes y se han analizado desde una vertiente fenomenológica por el oficial de la Policía francesa Émile Tizané en su libro *Sobre la pista del hombre desconocido* (1950). Su análisis se basa en centenares de casos que han sido objeto de investigaciones por parte de la Policía francesa en un período que va desde 1925 hasta 1950. Entre las características uniformes observadas por Tizané en la comparación que ha realizado de los diferentes informes, resaltaremos las siguientes, por orden creciente de pintoresquismo:

—El bombardeo: sucede a menudo que una casa se ve sometida a una verdadera andanada de proyectiles. Caen piedras en el tejado y otras rompen los cristales de las ventanas o penetran por las aberturas. Rara vez se producen otros fenómenos en el interior de la casa, una vez que ha comenzado el bombardeo desde el exterior.

—Se oyen ruidos en las puertas, las paredes o los muebles. Se producen en los mismos lugares o bien en todas las partes de la casa.

—Las puertas, las ventanas o incluso los armarios bien cerrados se abren por sí solos.

—Los objetos son hábilmente cambiados de sitio o arrojados lejos. Por lo general, los más frágiles no se rompen, aun cuando sufran una caída de bastantes metros, mientras que otros, más sólidos, se destrozan por completo.

—A veces se aprecian crujidos y ruidos singulares.

—En ocasiones sucede que los objetos desplazados no presentan una trayectoria "regular". Se comportan como si alguien los transportara y a veces siguen los contornos de los muebles.

—Algunos ejemplos demuestran la existencia de objetos que penetran en un espacio cerrado.

—Cuando son manipulados por testigos presenciales, los objetos dan la impresión de estar calientes.

—Objetos que parecen adoptar una forma en el aire.

En esta lista, hemos seguido el orden de extrañeza creciente adoptado por Tizané para las características de las manifestaciones de *poltergeist.* En el presente contexto, extrañeza significa incompatibilidad con los procesos energéticos habituales y con las leyes normales del universo físico. Si insistimos acerca de estos aspectos particularmente "extraños" de los fenómenos en cuestión, es porque seguramente tienen una fuerte incidencia en el problema de la explicación del *poltergeist,* al igual que en la construcción de una teoría útil. En cierto modo, representan el contrapunto de las analogías cuidadosamente estudiadas por Roll y Artley, parapsicólogos ingleses, entre la SPK y los procesos energéticos, analogías que ellos han definido como correlaciones espaciotemporales entre una persona y los incidentes en cuestión. Su análisis sugiere que la energía responsable de tales fenómenos se atenúa con la distancia, y que existiría una conversión de la energía PSI[8] en energía cinética. Parece que su mejor representación sería una curva exponencial de debilitamiento. Deducimos esto de la investigación realizada sobre el caso de Seaford, en la que participó el Dr. Pratt. En este caso, como en los más recientes de

8. Término para identificar la comunicación extrasensoriomotriz de un sujeto con el medio ambiente pasado, actual o futuro.

"La piedra es proyectada al suelo y se eleva de los montes." Ante fenómenos tan prodigiosos, los antiguos recuerdan el misterioso poder de los dioses. Y si Mercurio se evoca aquí, es porque está relacionado con la idea de movilidad. Es de su presencia de donde extraen esa fuerza los objetos, y les hace desplazarse contra toda ley natural.



Newark y Miami, examinados por el mismo equipo, no se registró ninguna de las cosas extrañas de la lista de Tizané. No había nada de insólito en la trayectoria de los objetos. Por ejemplo, no se sugirió en ningún momento que contorneasen las esquinas. En relación con el punto de partida, el punto de llegada del objeto correspondía siempre a un movimiento en línea recta. No hubo penetraciones o teletransporte en un lugar cerrado, ni materialización de objetos "en el aire", etc. Es evidente que existen muchos tipos de manifestaciones de *poltergeist.* Por el momento, no sabemos en absoluto si entran en juego formas diferentes de "energía PSI", en el supuesto de que existan, o si es el mismo proceso PSI el que actúa a través de manifestaciones diferentes. Cuanto podemos hacer hoy en día, en la búsqueda de una teoría, es examinar el conjunto de las diferentes características, y, por medio de una colaboración a escala internacional, proporcionar un esfuerzo importante para la recopilación de hechos concluyentes, capaces de evidenciar la realidad de tales fenómenos que no han cesado de describirse desde hace siglos.

Desearíamos discutir ahora con esta perspectiva los problemas que se han planteado a partir de las investigaciones del Instituto de Friburgo. En el transcurso de los últimos veinticinco años, se han sometido a dicho Instituto más de veinte casos de supuesto *poltergeist.* Uno de ellos fue atribuido sin dificultad a una mala interpretación de causas naturales. Unos golpes ruidosos, acompañados de vibraciones, en las paredes de una pequeña casa sólo tenían por origen un defecto en las tuberías del agua corriente. Ninguno de nuestros casos puede ser atribuido a un intento deliberado de fraude. Hubo un ejemplo de fraude semiconsciente por parte de un joven maestro histérico que provocaba, en un estado patológico parecido al sonambulismo, fenómenos diversos, entre ellos algunos incendios provocados por los que, al final, tuvo que comparecer ante los tribunales. La motivación era fácil de discernir: ejercía cierta agresividad hacia su tío, en cuya casa vivía, al encontrar demasiado exigua la habitación que le había asignado. En uno de los casos, no se prosiguió la investigación porque el testigo principal se manifestaba inestable y muy imaginativo, presentando incluso rasgos de una personalidad paranoide. Hubo cinco casos en los que la investigación se llevó a cabo mientras se producían los fenómenos. Los más importantes fueron el caso de Bremen, en 1965, que concernía a un muchacho de quince años, a quien se trasladó a Friburgo, donde los fenómenos continuaron manifestándose; el caso de Rosenheim, en 1967-1968 y, a continuación, el caso de Nicklheim, en 1968-1969, que tuvo lugar en la pequeña aldea bávara de ese nombre, cercana a Rosenheim. En otros diez casos, el equipo de Friburgo se presentó en el lugar de los hechos poco después del final de las manifestaciones. Hubo ocho casos en que resultó evidente que el "centro-poltergeist" era una persona adolescente o que acababa de salir de la adolescencia. En cuatro casos, se tuvo en consideración la posibilidad de una relación paranormal entre madre e hijo, pero no se pudo demostrar nada contra ellos. En nuestro último caso *post factum,* que ocurrió en Mallorca, parece muy probable que los movimientos inexplicables de objetos dependieran de un pintor de cincuenta y cuatro años que se sentía en estado de iluminación. Tan sólo uno de nuestros casos presentaba el aspecto típico de la casa encantada. Se refería a un pequeño castillo, próximo a la ciudad medieval de Dinkelsbühl, en Baviera. Se habían percibido fenómenos visuales y acústicos, así como desplazamientos de objetos, durante un período de 60 años. Dos de los casos no pudieron examinarse de un modo directo por razones de responsabilidad médica, pues los adolescentes en cuestión tuvieron que ser sometidos a cuidados terapéuticos por los trastornos emocionales que les habían ocasionado los incidentes. En cinco de nuestros casos, surgieron conjeturas en lo referente a fenómenos de trayectorias irregulares, de penetración de la materia a través de la materia, de sensación de calor asociada a objetos teletransportados y de aparentes manifestaciones "en el aire".

Con relación al debate de algunos de estos casos, y para la determinación de los diferentes niveles de autenticidad de los hechos, se plantea un problema de metodología. Nuestra documentación referente a estos fenómenos incluye:

1. Interrogatorio de los testigos.
2. Informes escritos de los testigos.
3. Reconstitución de los pretendidos fenómenos, con ayuda de fotografías, películas, o de ambas cosas a la vez, al objeto de controlar las aseveraciones de los testigos.
4. Observaciones personales del investigador.
5. Grabaciones en cintas magnetofónicas o en película de las manifestaciones de *poltergeist.*
6. Controles experimentales, como sellar las cajas o armarios que contenían objetos frecuentemente desplazados.
7. Utilización de métodos criminológicos con el fin de detectar los fraudes.
8. Intentos para provocar las manifestaciones de *poltergeist* por la sugestión poshipnótica.
9. Examen psicodiagnóstico de los agentes-*poltergeist* y de los testigos.
10. Análisis de las motivaciones.
11. Experiencias de laboratorio con los agentes.

Debido a que cada caso es diferente a los demás, estos métodos se aplican, por lo general, según combinaciones diversas, adaptadas a las particularidades de la situación. No obstante, es preciso que se trate de un análisis rápido, y que se adopte sin tardanza una decisión en cuanto al procedimiento metodológico a adoptar, ya que tales fenómenos pueden declinar, o incluso desaparecer por completo en muy poco tiempo.

Presentamos a continuación una serie cronológica de casos extraídos de los ficheros del Instituto de Friburgo, en los que consideraremos de modo particular las características de los fenómenos de *poltergeist* que se opongan, en una comparación espaciotemporal, a las leyes físicas habituales.

A. El caso de Vachendorf, en 1948.

En la aldea montañesa de Vachendorf, en Baviera, un matrimonio de ancianos alemanes, refugiados de Bohemia, se alojaban con pobreza, con la hija de catorce años, en una única habitación de una vieja casona que daba albergue a otras muchas personas, refugiados como ellos. Realizamos nuestra investigación algún tiempo después de que acabaran los fenómenos, pero la anciana había llevado con meticulosidad un Diario, en el que anotaba los acontecimientos extraños que habían aterrorizado a aquella pequeña familia durante varias semanas. Según este Diario, las primeras manifestaciones se observaron durante las partidas de cartas que la familia jugaba por la noche. Muchos naipes desaparecían y se encontraban más tarde debajo de la cama, cubiertos por un par de zapatos. Una noche, las dos camas en las que dormían el matrimonio y la hija fueron bombardeadas durante horas por piedras, carbón, trozos de madera y toda clase de desechos y herramientas, pero nadie resultó seriamente alcanzado. Cuando quisieron encender la luz, notaron que la bombilla había sido aflojada. Hallaron la puerta misteriosamente cerrada con llave y hasta la mañana siguiente no se pudo encontrar ésta, enganchada en las manecillas de un reloj de pared. Pidieron socorro y los vecinos acabaron por echar abajo la puerta. Cuando les preguntamos, la anciana estaba aún profundamente impresionada por estos fenómenos. Nos dijo que, por la mañana, se dedicó a reunir los utensilios que estaban esparcidos por toda la habitación. Los volvió a meter en la caja, y se sentó sobre ella mientras decía: "Ahora os quedaréis aquí." Nos aseguró que, cuando aún permanecía sentada encima de la caja, las herramientas se dispersaron de nuevo, una a una, por los distintos rincones de la habitación. Uno de nuestros colaboradores la fotografió mientras contaba esto, y su expresión parecía reflejar consternación y estupefacción. Era la primera vez que un testimonio en apariencia digno de fe nos enfrentaba con el problema de la penetración de la materia a través de la materia, o de la repentina aparición de objetos procedentes de un lugar cerrado. Describieron otros ejemplos de penetración: el anciano estaba sentado en un taburete, ante una especie de armario vitrina, cuyas puertas se encontraban cerradas. Al parecer, salió un zueco y le causó algún daño en la frente. La anciana vio también aparecer de repente en el aire y caer al suelo la ropa blanca que había traído del desván.

Durante el período objeto de examen, las manifestaciones cesaban tan pronto como la hija se ausentaba de la casa durante algún tiempo. Además, obtuvimos pruebas bastante fehacientes de que los fenómenos se reprodujeron en el lugar donde la muchacha pasaba sus vacaciones.

En esta ocasión, utilizamos por primera vez la artimaña metodológica de una reproducción fotográfica de los fenómenos descritos, con el fin de controlar si los informes de los testigos oculares diferían entre sí. El nivel de autenticidad que se puede alcanzar en estas investigaciones *post factum* es análogo al que se registra en un proceso judicial. Los escépticos que desprecian un material de este tipo y que no aceptan el valor de tales testimonios porque no son más que aserciones subjetivas, deberían, si fueran consecuentes, rechazar también cualquier forma procesal fundada en los testimonios. Existe una sugestión real de la autenticidad de estos fenómenos en el modo característico como se siente que se han producido: "De repente, la ropa blanca apareció en el aire" "Nadie resultó dañado cuando las camas fueron bombardeadas" "Cuando la hija se ausentaba, todo se detenía de repente."

B. El caso de Neusatz, en 1951

Tres años después del caso de Vachendorf, un sacerdote católico de la aldea de Neusatz, en el país de Baden, pidió al Instituto de Friburgo que estudiara un caso de *poltergeist*. Estos fenómenos se producían en una alquería habitada por una anciana y su hijo de treinta años, un simple de espíritu. La ropa blanca se encontraba continuamente cortada en pedazos, los vestidos estaban rasgados, y la comida era arrojada a las letrinas. Las cortinas, situadas en la sala principal, desaparecían sin cesar y no volvían a encontrarse. En el establo, les hacían trenzas a las colas de las vacas. Éste fue el primer caso de *poltergeist* que pudimos examinar mientras se producían los fenómenos. Puesto que deseábamos conseguir un alto nivel de autenticidad, procuramos obtener una documentación objetiva respecto a la desaparición de las cortinas. Instalamos unas cortinas nuevas a las que habíamos conectado un dispositivo eléctrico que ponía en acción una serie de lámparas y una cámara de cine. Pedimos a la Policía que sellase la habitación durante unos quince días. No pasó nada. Los habitantes de la granja nos pidieron que dejáramos nuestro dispositivo colocado, ya que éste parecía alejar al *poltergeist*. Más tarde, cuando volvimos a abrir las puertas en presencia de la Policía, y una vez que tocamos las cortinas, se disparó el mecanismo, lo que probaba que había estado todo el tiempo en perfecto estado de funcionamiento, pero nuestra estrategia había fracasado: Si aquellas cortinas hubiesen desaparecido (se las había fotografiado antes), habríamos logrado un elevado nivel de autenticidad. No obstante, es preciso considerar que un documento cinematográfico no representa una prueba concluyente, pues es fácil de falsificar. El valor de un documento así jamás supera al de la integridad reconocida del investigador y de sus ayudantes. Ahora bien, la improbabilidad de una conspiración entre la Policía y el investigador habría conferido a esas películas un grado seguro de credibilidad, en el que tendría poca cabida una duda razonable.

C. El caso de Neundorf, en 1952.

El presente caso tuvo lugar en la casa del alcalde de Neundorf, en el país de Baden. Nos ocupamos del mismo

a petición del Ministerio de Salud Pública, y describimos sus fenómenos en *To Morrow*, vol. I, n.º 13, con el título de "Un poltergeist visita al alcalde". Bernhard, el hijo del alcalde, de trece años de edad, era el agente, puesto que, en su ausencia, no ocurría nada; además, los trastornos cesaron definitivamente cuando, para acabar con este asunto, fue enviado de vacaciones a otro lugar. Los incidentes empezaron en el corral y en el establo. Luego se desarrollaron también en el interior de la casa. El alcalde, en sus funciones de personaje oficial, consideraba con objetividad estos fenómenos como si le hubiesen sucedido a otro, y anotaba el menor detalle. Asimismo, hubo muchos testigos oculares, en particular personas que no formaban parte de la familia. Citaremos algunos fenómenos que corresponden a las características de Tizané: "Los objetos parecen tomar forma en el aire."

La víspera del día en que comenzamos nuestra investigación, cuatro testigos observaron una lluvia de clavos que se repitió dieciséis veces en cuarenta y cinco minutos. Los clavos procedían, como se comprobó a continuación, de un armario de cocina cerrado con llave que se hallaba en el sótano. Las puertas de la habitación estaban con el cerrojo echado. Bernhard y su madre se encontraban en la cama. El alcalde, el hijo mayor Alois, y la mujer de éste Frieda, observaban los acontecimientos. Alois nos dijo, entre otras cosas, que "Bernhard se había tapado con las mantas, para protegerse." Así, sin saberlo, nos proporcionó un dato importante que eliminaba toda sospecha respecto al muchacho, quien hubiera podido, sencillamente, lanzar los clavos. Éstos caían rectos, como pececillos plateados, pero, según los testigos, no se los veía aparecer hasta unos veinte centímetros del techo.

"Los objetos desplazados no tienen siempre una trayectoria regular."

El alcalde vio una pinza de la ropa que subía en sentido vertical hasta la parte superior de la puerta y luego continuaba su vuelo en ángulo recto.

"Unos objetos exteriores penetran en espacios cerrados. Cuando los recogen los testigos, dan impresión de calor." La víspera de nuestra llegada, aparecieron siete objetos en la cocina en el espacio de dieciséis minutos. Fueron observados por cinco testigos, algunos de los cuales no formaban parte de la familia. Tuvimos la posibilidad de reconstruir el fenómeno en los menores detalles según las descripciones que fueron recogidas de forma absolutamente independiente, y sin que se hubiesen puesto de acuerdo los diferentes testigos. Los objetos parecían salir de la pared a gran velocidad. Todos convinieron en el hecho de que producían una sensación de calor cuando eran recogidos. Los tests de psicodiagnóstico del muchacho pusieron de relieve una estructura personal particular que se registró también en los otros encuestados: fuertes tensiones interiores relacionadas con la pubertad, frustración y comportamiento agresivo con tendencia a manifestarse de forma explosiva.

Así pues, nos hallábamos enfrentados de nuevo con fenómenos de teletransporte y de penetración de materia a través de la materia. El nivel de autenticidad de los testimonios era muy elevado en este caso, a causa del poco tiempo transcurrido desde el acontecimiento. No cabía la sospecha de que los testigos se hubiesen puesto de acuerdo entre sí o que hubiesen comentado e igualado sus experiencias, como sucede a menudo cuando existe un intercambio de informaciones.

D. El caso de Bremen-Friburgo, en 1965-1966

El equipo de Friburgo puede atestiguar acerca de los fenómenos de *poltergeist* producidos en 1966, en el transcurso de los fenómenos de Bremen.

Este caso es conocido en Estados Unidos gracias a una película de televisión de la cadena ABC, titulado *El mundo desconcertante de la ESP*. Los doctores Mischo y Timm, colaboradores nuestros, así como Geir Vilhjalmsson, hicieron una exposición de sus observaciones personales durante la Undécima Convención de la PA, en Friburgo. Expondremos los detalles del caso:

A finales de junio de 1965, los periódicos alemanes hablaron de destrucciones inexplicables en la sección de porcelanas de un almacén de Bremen. Se afirmaba que las tazas, platos, vasos y jarrones saltaban literalmente de las estanterías. Una investigación a fondo de la Policía no arrojó luz alguna en cuanto a la causa de estos hechos excepcionales. La agitación no cesó hasta que un aprendiz de quince años, Heiner Sch., no fue despedido.

Un habitante de Bremen, versado en parapsicología y que sospechó de la existencia de un fenómeno de *poltergeist*, fue quien aconsejó el despido del muchacho. Tuvimos acceso a este caso dos días después del despido. La sección de porcelanas del almacén estaba aún llena de porcelanas rotas. Se grabaron en una cinta magnetofónica las declaraciones de los testigos. Las situaciones cruciales se reconstituyeron y fotografiaron, y se analizó el transfondo psicológico. Se vio de forma clara que no podía existir duda alguna en lo referente a la naturaleza psicocinética de los fenómenos en cuestión. Al parecer, tenían su origen en un sentimiento de malestar extremo y de frustración en el muchacho. Heiner fue recomendado al servicio de adolescentes de una clínica psiquiátrica, donde permaneció en observación durante varias semanas. Se produjeron acontecimientos análogos a los de Bremen, con gran sorpresa de los psiquiatras y psicólogos. Le bus-

Poltergeist *es una voz alemana que significa "espíritu burlón". Se reagrupan bajo este término los fenómenos llamados paranormales objetivos que se producen en lugares encantados. Una encuesta reciente ha demostrado que, tres de cada cuatro personas, consideran estos pretendidos acontecimientos como una superstición. Pero es suficiente que una casa sea objeto de fenómenos extraordinarios: utensilios que vuelan a través de una habitación, muebles que se desplazan, platos que saltan de sus estantes, para que todo el mundo se reúna en torno de la casa encantada; como es el caso que presenta esta foto en una aldea de los Vosgos.*

camos unos padres adoptivos en Friburgo, donde comenzó a trabajar como aprendiz de electricista. En marzo de 1966, hubo necesidad de instalar unos cables en el sótano de una nueva escuela. Había que fijar una serie de ganchos en los muros de cemento. Para cada gancho, se taladraban dos agujeros de 8 mm en la pared, y luego se fijaba el gancho con ayuda de dos tornillos en unos tacos de plástico. El capataz observó que los tornillos bailaban en cuanto se sujetaban los ganchos. Se desplazaban o se sacaban de la pared sin dificultad, a pesar de que habían sido perfectamente fijados, de modo que se podía tirar de ellos sin que fuesen arrancados. A la mañana siguiente, siete ganchos se salieron junto con los tacos. Se nos informó de que uno de ellos había seguido a Heiner que marchaba por un pasillo, y había torcido por una esquina al mismo tiempo que el muchacho. Organizamos entonces una experiencia con el personal del Instituto de Friburgo y varios obreros. Instalamos dos ganchos en la pared de cemento y nos aseguramos de que quedaban sólidamente fijados. Colocamos al muchacho a un metro de la pared, mientras observábamos de cerca el tornillo. En el espacio de dos minutos, se aflojaron de nuevo. Ninguno de nosotros los vio desatornillarse. Tomamos fotografías con flash y grabaciones en cinta. Al cabo de dos días del éxito de esta experiencia, tratamos de obtener una documentación filmada, pero los ganchos no se aflojaron. Nos felicitamos de no haber tratado de filmar este fenómeno la primera vez, pues la luz parecía obstaculizarlo. Al mes siguiente, se registraron nuevos fenómenos. En presencia del muchacho, estallaban los tubos de neón, los objetos cambiaban de lugar y el material eléctrico quedaba destrozado. Por último, el muchacho fue despedido por el electricista y esto puso fin al asunto.

La documentación exterior referente a estos hechos ofrece un nivel de autenticidad muy elevado. En efecto, fueron muchos los fenómenos, se produjeron en varios lugares, los testigos fueron numerosos y pertenecían a grupos sociales muy diferentes. Además, pudimos hacer observaciones nosotros mismos. El análisis interior es también de una importancia particular. Se trata de la primera vez, en nuestras investigaciones sobre los *poltergeist*, en que unos exámenes repetidos de psicodiagnóstico y entrevistas con el agente nos permitieron hacer previsiones. Supusimos que las tensiones interiores del muchacho podrían provocar con toda probabilidad explosiones de telecinesis, y así se verificó a continuación.

Las experiencias de laboratorio con dados, o con una balanza a la que se trataba de influir, no dieron resultado alguno. Pero Heiner alcanzó un porcentaje extraordinario de éxitos en las experiencias de ESP (Percepción sensoriomotora). En las situaciones en que se requería videncia, proporcionaba explicaciones astronómicas. Estos resultados fueron publicados en el *Zeitschrift für Parapsychologie und Grenzbiete der Psychologie.* Es preciso añadir que, hacia el final de un período de RSPK, cuando los fenómenos se hicieron más raros, Heiner comenzó a hacer trampas de vez en cuando.



E. El caso de Rosenheim, en 1967-1968.

Gracias a la cooperación de técnicos, físicos, parapsicólogos e incluso de la policía, este caso de fama internacional alcanzó un nivel de autenticidad de los más elevados. A finales de noviembre de 1967, y en el curso de los meses siguientes, se produjeron acontecimientos inexplicables en el despacho de un hombre de leyes de la ciudad de Rosenheim, en Baviera. Unos tubos fluorescentes, sujetos al techo, a dos metros y medio de altura, se apagaban de forma continua. Acto seguido, se comprobaba que estaban aflojados una media vuelta en sus soportes. Las bombillas eléctricas estallaban. Se oían bruscas detonaciones y los fusibles automáticos se fundían sin causa aparente. El líquido de revelado de una fotocopiadora aparecía desparramado. Se observaron perturbaciones en el teléfono, cuyo tono aumentaba de forma insólita. Se grababan unas llamadas que nadie habían hecho. Esto hizo pensar en que la causa podría radicar en una perturbación de la fuente de energía. El servicio de mantenimiento emprendió una investigación a fondo e instaló un grabador Siemens Unirey en una línea, equipado con un amplificador de tensión. Este aparato se montó en el pasillo del despacho con el fin de registrar la tensión del sector. Las cintas de grabación del instrumento monitor, que había sido previamente sellado, acabaron por detectar una desviación máxima de control continuo, que coincidía a veces con los fenómenos anormales. El servicio técnico no pudo determinar la causa y, para finalizar, instaló una fuente de alimentación independiente, al objeto de asegurarse de que el despacho recibía una corriente eléctrica sin perturbaciones. Pero los fenómenos, así como la desviación, continuaron. Fue en este momento cuando intervinimos en la investigación. Nos dimos cuenta muy pronto de que el centro de los fenómenos era una nueva empleada, una muchacha de diecinueve años. Cuando ésta caminaba por los pasillos, las lámparas se balanceaban a su paso. Comenzamos a sospechar que las desviaciones de los aparatos monitores no tenían nada que ver con la corriente eléctrica, sino que representaban a su vez un efecto PK.

Dos físicos, el Dr. Karger y el Dr. Zicha, controlaron las variaciones de tensión en el sector, las cargas estáticas, los campos magnéticos estáticos exteriores, la posible presencia de contactos defectuosos, los efectos de vibraciones ultrasónicas e infrasónicas, así como la posibilidad de intervenciones manuales y de fraudes. A través de esas investigaciones, concluyeron que no era posible emitir ninguna explicación racional. Desconectaron el dispositivo monitor que actuaba sobre el circuito eléctrico y lo alimentaron con una pila de 1,5 voltios. La desviación persistió. Sin razón aparente, actuaba una influencia mecánica desconocida sobre la aguja del aparato.

El efecto PK quedaba, pues, demostrado. Tuvimos una prueba objetiva de que Ana María influía en las llamadas telefónicas. Centenares de llamadas, en particular del número del servicio horario, el 00119, eran grabadas de forma automática por la central. Testigos dignos de crédito afirmaron que nadie había utilizado en aquel momento el único teléfono del despacho.

Cuando se reveló que tales acontecimientos eran típicos de los fenómenos de *poltergeist,* se produjeron otros. Las mesas empezaron a dar vueltas por las paredes, los cajones se abrieron por sí solos y, al final, una pesada estantería donde se encontraban unos 400 libros, se desplazó de su posición inicial junto a la pared. En el momento en que se manifestaban los fenómenos, la muchacha se ponía cada vez más histérica y sufría de espasmos musculares durante los cuales era incapaz de flexionar los brazos. Cuando observamos que estas experiencias tenían un efecto cada vez más nocivo sobre su salud, insistimos para que se despidiera y buscase trabajo en otro despacho.

En este caso, hubiera deseado servirme de la hipnosis, con el fin de provocar los incidentes en cuestión por sugestión poshipnótica. Los habría grabado con ayuda de un aparato de video Ampex. Pero los padres de la joven se opusieron. Si se me hubiese autorizado utilizar la sugestión poshipnótica para provocar los fenómenos, habría recurrido de nuevo a la misma con un fin terapéutico, al objeto de intentar liberar a la muchacha de las causas de tales fenómenos. Un análisis de la distribución de los acontecimientos en el espacio en relación con la posición del agente puso de manifiesto un efecto de atenuación comparable a los resultados obtenidos por Roll y Artley. En este caso particular, la hipotética energía PSI parecía comportarse de una manera análoga a las leyes físicas y no se observó ningún fenómeno que poseyera alguno de los caracteres de "extrañeza" de Tizané. La influencia era mecánica y sin causa aparente.

En las experiencias de laboratorio, no hubo resultados PK, pero Ana María consiguió un alto porcentaje de éxitos en las pruebas a distancia con naipes. Sólo provocaba estos resultados en el estado emotivo que le causaban las entrevistas terapéuticas concernientes a su estado de conflicto interior.

La importancia del entorno social es patente en este caso. Numerosos fenómenos parecían estar en relación con el hombre de leyes que, para Ana María, representaba una personalidad de transferencia. El aumento de la frecuencia e intensidad de los incidentes se hallaba netamente

Existen lugares que en particular parecen predestinados a ser el teatro de fenómenos sobrenaturales. Todo armoniza aquí: ruinas donde, no obstante, aún quedan rincones habitables, bosques ya deshojados por el otoño, una claridad que, poco a poco, se retira para dejar caer el crepúsculo. Se adivina que la niebla pronto se va a levantar y tapará la vegetación con sus fantasmagóricas alas. Y, sobre todo, aunque no lo hubiéramos adivinado, estamos en Escocia, verdadera patria de los aparecidos y de los castillos encantados.



relacionado con el entusiasmo de que aquél daba pruebas respecto a tales hechos inexplicables. Fue él el primero que propuso la hipótesis de un efecto PK para las perturbaciones eléctricas. En cuanto a los casos futuros, decidimos aplicar métodos sociométricos y analizar el campo social.

Una última nota referente al presente caso. Más tarde se registraron nuevos fenómenos en una bolera donde se encontraba Ana María con su prometido, un técnico aficionado a este juego. El sistema de control electrónico de los bolos pareció haberse estropeado, sin duda tras un efecto PK. En consecuencia, el novio rompió con Ana María, y la pobre chica tuvo que hacer frente de nuevo a un alud de entrevistas periodísticas.

F. El caso de Nicklheim, en 1968-1969.

El último caso a que vamos a referirnos tuvo lugar en Nicklheim, una pequeña aldea bávara situada a unos 20 Km de Rosenheim. Durante varios meses, una familia fue molestada por fenómenos de *poltergeist*. Estaba formada por un obrero, su mujer y su hija Brígida, de trece años de edad. Todo comenzó de una manera clásica, en noviembre de 1968, con unos golpes dados en las puertas y en las ventanas, y lanzamiento de piedras contra las paredes exteriores de la casa. Más tarde, penetraron en el interior, aun cuando las habitaciones estuviesen cerradas. Las piedras solían desaparecer tras el bombardeo. Cuando comenzamos la investigación, nos hicimos

con una caja de acero en la que guardamos las piedras, que habían sido contadas, así como otros objetos que aparecían a menudo desplazados.

Los incidentes habían sido confirmados por numerosos testigos. Artículos de tocador, muñecas y toda clase de objetos empezaban a volar; a veces daban la vuelta a la esquina de alguna habitación, donde luego se encontraban depositados en cualquier parte de una forma más o menos humorística. Los huevos se aplastaban contra los sombreros de los visitantes y sus abrigos aparecían desgarrados. La ropa blanca se salía de los armarios, las muñecas aparecían desnudas y se las volvía a encontrar en posturas sexuales, mientras que los zapatos se llenaban de agua. Concentramos nuestra investigación en los fenómenos de teletransporte y de aparición de objetos procedentes de lugares cerrados. Desearía citar algunos ejemplos: en el preciso instante en que el sacerdote bendecía la casa, una piedra cayó del techo y fue a posarse sin rebotar sobre una tabla, casi como si hubiese sido atraída por un imán. El sacerdote la recogió y le dio la impresión de que desprendía calor. Esto sucedió en la cocina, con todas las puertas y ventanas cerradas. El botón del puño de una camisa, procedente de un armario cuyas puertas estaban cerradas, fue advertido en el momento en que caía en el rincón opuesto de la cocina.

El letrado Adam, el hombre de leyes del caso Rosenheim, controló por medio de una experiencia los hechos que la familia había descrito. Le explicaron que los objetos desaparecían y que se los veía caer en el exterior de la casa. Colocó en la mesa de la cocina unas botellas que contenían unos sellos y perfume. Luego pidió a los ocupantes de la casa que salieran, cerró todas las puertas y ventanas, y salió a su vez. Al cabo de poco tiempo, la botella de perfume apareció por el aire en el exterior de la casa. Algo más tarde, la botella de los sellos se hizo visible a la altura del tejado y cayó en zigzag hasta el suelo. El letrado Adam nos telefoneó en seguida, y grabamos su descripción en cinta magnetofónica. Esto nos alentó a intentar obtener una documentación objetiva. Colocamos en el armario de luna los objetos que se desplazaban con mayor frecuencia e hicimos todo lo posible para inducir a la familia a que produjera actividades de *poltergeist*. Con el fin de que permaneciesen en el exterior, controlamos el armario con ayuda de una cámara electrónica y de un videograbador Ampex, pero no ocurrió nada durante las dos horas de la grabación. Como debíamos partir aquel mismo día, llegamos a un acuerdo con unos colaboradores y con la policía para que sellasen el armario a la mañana siguiente. Nuestros colaboradores comprobaron los sellos, pero los peritos de la policía tuvieron reparos en participar en la operación.

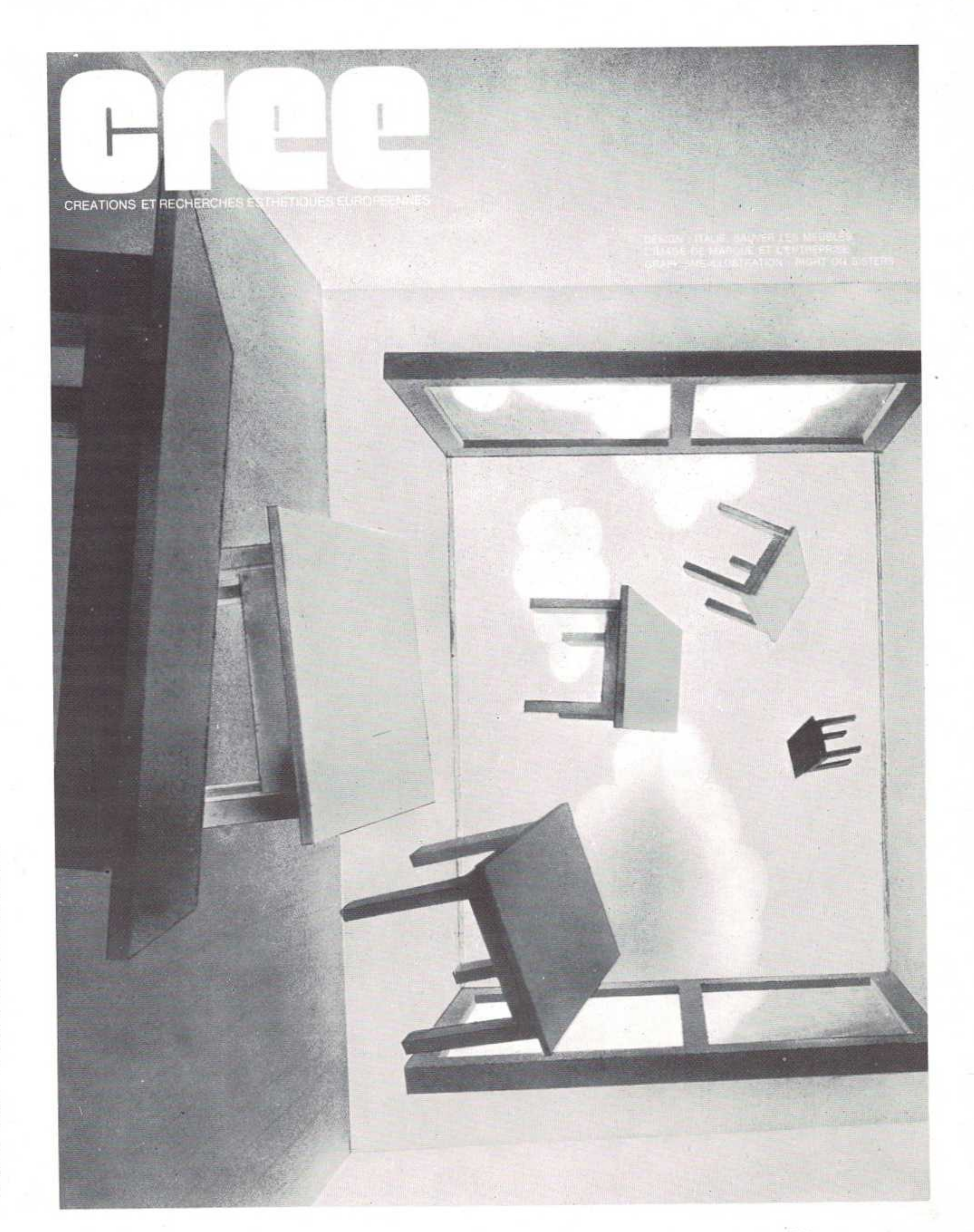
Algunos días más tarde, la madre de Brígida hizo saber que uno de los objetos se había salido del aparador. Al volver de la aldea, había abierto la puerta de la cocina. Entonces oyó un ruido y descubrió que una pantalla, que habíamos estropeado un poco durante nuestra investigación, estaba caída en el suelo. Cerca de la misma, se encontraba uno de los objetos que se habían guardado en el armario. Nos llamó y telefoneamos inmediatamente al Dr. Karger, un físico de Munich, a quien pedimos que revisara los sellos del armario. Más tarde, descubrimos que uno de los paneles de vidrio podía ser desplazado unos centímetros de una manera difícil de observar. Así pues, nuestra prueba objetiva se había echado a perder. No obstante, hemos de decir que en ningún momento detectamos el menor indicio de falso testimonio por parte de la madre de Brígida.

Nuestras propias observaciones nos inducen a aceptar que sea probable esta penetración de la materia a través de la materia. Toda la familia se hallaba bajo control en la cocina. Nuestro abrigo estaba colgado, no lejos de allí, en un pequeño guardarropas. El magnetófono estaba en marcha. En ese momento, Brígida oyó al gato que maullaba ante la puerta de entrada. La madre fue a abrirle. Regresó corriendo y dijo: "Su abrigo está afuera, colocado con todo cuidado sobre la nieve al lado de la escalera." Hacía mucho frío y la puerta había permanecido continuamente cerrada. Controlamos los tiempos y, según la grabación del magnetófono, la madre se había ausentado de la cocina exactamente ocho segundos y medio. Después verificamos el tiempo que sería necesario para ir desde la cocina hasta el guardarropas, coger el abrigo, bajar por la escalera y depositar la prenda encima de la nieve. Tras muchos ensayos, la persona más eficiente conseguía llevar a cabo estas operaciones en veintiún segundos como mínimo. Así pues, al parecer, el abrigo había sido teletransportado.

Aquel acontecimiento, y algunos otros de la misma naturaleza, nos alentaron en el intento de recoger nuevos documentos objetivos acerca de aquellos fenómenos. Construimos una caja, abierta por delante, y colocamos varios objetos en el interior. Éstos se hallaban controlados por una cortina luminosa fotoeléctrica que reaccionaba al oscurecimiento y disparaba dos cámaras fotográficas y una filmadora que abarcaban toda la habitación, así como la caja. Además esta última se podía cerrar con un panel de cristal. Este sistema habría señalado con unas luces cualquier penetración de la "cortina luminosa" por alguno de los objetos. Una luz verde funcionaba mientras todo estuviese en orden, pero, si ocurría algo, se encendería una luz roja.

Debido a dificultades financieras, no pudimos instalar una cámara de alta frecuencia, de 10 000 imágenes por segundo. Éste hubiera sido un instrumento ideal para controlar la trayectoria probable de los objetos que saliesen de la caja, ya que, según los informes de los testigos, por lo general transcurría cierto lapso antes de que los objetos se hiciesen visibles en su trayectoria.

A pesar de que la familia puso muy buena voluntad para lograr resultados, ocurrieron pocas cosas. Tan sólo en una ocasión, mientras habíamos salido de la casa, observamos que las luces se habían encendido. Corrimos hacia la habitación en la que se encontraba la caja. La figurita de perro beagle basset estaba caída de lado. El sistema fotoeléctrico no había reaccionado. Las cámaras automáticas no dieron ninguna indicación acerca de algu-



En pintura todo está permitido. Las leyes de la gravedad desaparecen como por encanto y las mesas hacen creer que surgen de otra parte. Es algo a la vez real y absurdo, como los mismos poltergeist. *De ahí el nombre que John Verberk, artista pintor holandés, da al conjunto de su obra: realismo-absurdo.*
Pero aquí, la imaginación sin límite es excusable, pues es un proceso creador. ¿Cómo creer que, a veces, en la vida, las cosas puedan pasar así?

na posible perturbación, como la de un gato que al saltar sobre la caja hubiese desequilibrado la figurita. Este objeto había permanecido en su sitio durante días enteros, a pesar de todas las vibraciones que hubiera podido causar la familia y las visitas. El curioso incidente podía indicar que se había ejercido un primer intento de PK sobre el objeto. La cortina fotoeléctrica disparó tres veces la luz roja, pero fue imposible determinar cómo se había producido.

Cuando empezaron a menudear los visitantes, que deseaban asistir a tan extraños fenómenos, Brígida y su inseparable amiga Heidi, que pudo haber cooperado en el efecto PK, se dedicaron a hacer trampas. Eran muy hábiles y, para tener una prueba objetiva del fraude, tuve que traer a un experto criminalista, al que presenté como a uno de mis colaboradores científicos. La prueba nos fue proporcionada por huellas digitales que encontramos en un plato, preparado de antemano, y que habíamos creído arrojado por la ventana en virtud del efecto *poltergeist.*

Este caso, cuya evaluación aún no está terminada, presentó una acumulación extraordinaria de "extrañezas", es decir, de fenómenos que no pueden comprenderse en el marco de las leyes conocidas de la física. Para el equipo de Friburgo, representó un desafío que exigía el perfeccionamiento técnico de unos métodos y de una documentación objetiva. Tenemos la esperanza de poder presentar documentos concluyentes que demuestren esos dos aspectos misteriosos y perturbadores de los fenómenos de *poltergeist,* como son el teletransporte y la penetración de la materia a través de la materia.

En la exposición de las investigaciones del Instituto de Friburgo relativos a los *poltergeist,* hemos insistido de modo especial en la aproximación exterior y en nuestros esfuerzos por llevar lo más lejos posible la búsqueda de una documentación objetiva. Como es natural, esta clase de documentación sólo tendrá oportunidades de éxito si la instalación necesaria de aparatos técnicos se realiza con sumo cuidado y se adapta al clima psicológico de cada caso particular. Así, en los sucesos de Nicklheim, tratamos de motivar a la familia al decirles que la vecindad les consideraba fraudulentos y que les ayudaríamos a demostrar la existencia real de aquellos increíbles fenómenos. Vimos que se trataba de una buena motivación en lo que se refería a su actitud consciente respecto de nuestras técnicas de investigación. Como es lógico, resulta mucho más difícil influir en el inconsciente del agente y modificar las capas disociadas de la personalidad que controlan, de forma inteligente, esas fuerzas desconocidas. A tal efecto, la hipnosis sería con toda probabilidad el mejor método. El investigador debe descubrir una estratagema que le permita superar la tendencia que poseen esos fenómenos de sustraerse a la investigación. Una de las estratagemas, propuesta por Jules Eisenbud, consistiría en provocar por hipnosis un estado artificial de agresividad en el agente y luego impedirle que se manifieste de un modo normal, gracias a una sugestión poshipnótica de amnesia. Antes de despertar al sujeto, convendría que se le sugiriese romper un objeto determinado. Esta inducción, por sugestión poshipnótica, de un fenómeno de *poltergeist* preestablecido, como, por ejemplo, la ruptura de un vaso, tendría por objeto obtener una documentación objetiva. Sería necesario una especie de acuerdo entre el carácter esencialmente "guasón" del *poltergeist* (considerémosle provisionalmente como una entidad) y el subconsciente del agente. No se puede engañar al *poltergeist.* Lo sabe todo acerca de las cámaras que hemos ocultado detrás de las cortinas y en lugares recónditos. Esperamos tan sólo que se presente otro caso, en el futuro, en el que nos sea posible aplicar esta técnica.

Desearíamos terminar con algunas palabras acerca de las implicaciones de tales fenómenos. Una vez más, nos limitaremos al aspecto físico del problema, aunque parece que, en este caso, psiquismo y materia se hallan mezclados de un modo inseparable, hasta el punto de que el mejor medio de comprender lo que sucede en realidad no puede ser una discriminación entre los aspectos externos, o físicos, y los aspectos internos, o psicológicos.

De forma breve, pondremos de manifiesto algunos tipos de hechos que nos parecen muy útiles para la estructuración de una hipótesis. En el caso de Rosenheim, recordemos, una estantería en que se alineaban 400 libros fue cambiada de su posición a lo largo de una pared. La energía necesaria para tal desplazamiento sobrepasaba con mucho la capacidad física de un agente femenino de diecinueve años. ¿Debemos suponer que la hipotética energía PSI, postulada por ciertos autores, no corresponde en absoluto a la energía física normal del agente? ¿O hay que considerar la posibilidad de que el agente se limite a organizar una energía disponible, en lugar de producirla por sí mismo? Esta concepción ya ha sido discutida por el Dr. John Beloff en el transcurso de la mesa redonda "Psi-Psiquismo-Materia", en Friburgo. Es evidente que difiere de la idea de una conversión de energía PSI en energía cinética, tal como fue propuesta por Roll y Artley en su artículo acerca de la atenuación de los efectos. Consideran los fenómenos de *poltergeist,* por sus características, como análogos a las formas conocidas de energía. Esta aproximación metodológica es de gran ayuda para la reunión de hechos exactos referentes a las correlaciones espaciotemporales entre el agente y los fenómenos.

Pero, si hemos de concebir un mecanismo capaz de efectuar la penetración de la materia a través de la materia, deberemos, al mismo tiempo, abandonar de modo definitivo el marco de las leyes físicas conocidas. Impresionados por los efectos de penetración de Nicklheim,

La cita de la muerte alegre *es una película de Juan Buñuel, el hijo del célebre realizador español. En un clima de misterio y de extrañeza, relata ciertas situaciones donde, sin razón válida, los objetos vuelan, atraviesan las habitaciones, se estrellan contra el suelo. El espectador, habituado, sin embargo, a los recursos múltiples del trucaje, queda vivamente emocionado por escenas que chocan con la lógica cotidiana y tranquilizadora, y que a veces, no obstante, han sido observadas por testigos que gustan del rigor.*

preguntamos al profesor Petzold, que enseña Física teórica en la Universidad de Marburgo y que participó, en 1970, en una mesa redonda de Friburgo, si existía en Física un concepto capaz de englobar tales hechos. Me respondió —corroborado más tarde por otros físicos— que, si un fenómeno así era real, seguiría siendo incomprensible en términos de física. Ningún concepto de la Física permite describir un hecho de este género. Parece como si ocurriese algo esencialmente nuevo. Este caso le parecía, de todos modos, diferente al de Rosenheim, que no ofrece, para el físico, ninguna contradicción asombrosa con los conceptos de que tiene experiencia. Si se supone que unos objetos, al penetrar en un espacio cerrado, se transforman en un tipo de energía que no tendría ya interacción con los componentes de ese espacio (si se tratase, por ejemplo, de una transformación de neutrones), la energía necesaria para dicho cambio superaría con mucho la de una bomba de hidrógeno. También sería inconcebible una nueva materialización en la forma originaria, sin ninguna deformación. Así pues, el problema sigue en pie.

Tal vez fuese necesario considerar la hipótesis de un hiperespacio o de una cuarta dimensión. Uno de los físicos con quien hemos mantenido correspondencia, nos hizo observar las posibilidades de explicación ofrecidas por la antigua hipótesis de un hiperespacio, o por la noción de un espacio que permita una cuádruple libertad de movimiento. Queda claro que ninguna habitación está cerrada de forma absoluta cuando un objeto puede efectuar su trayectoria en un hiperespacio. Por otra parte, dicho objeto aparecerá y desaparecerá de forma instantánea. No existen argumentos *a priori* contra la noción de hiperespacio, pero los diferentes campos de la ciencia no parecen haber aportado la menor prueba de su existencia. Ernst Mach, el célebre físico alemán, lo consideró, a principios de siglo, como una noción puramente matemática, si bien añadió que la aparición y desaparición de objetos sería la mejor prueba de la existencia de un hiperespacio.

Debemos añadir que, en caso de que los objetos tuviesen que salir de nuestra caja, no nos sorprendería el comprobar que el dispositivo fotoeléctrico no hubiera reaccionado, pues existen razones para suponer que la trayectoria del objeto se habría realizado en una cuarta dimensión.

Terminaremos con una cita del libro de A.R.G. Owen, *¿Se puede explicar el poltergeist?* Expresa a la perfección nuestro sentir personal respecto de estos fenómenos: "Suponer la existencia de fuerzas potenciales comparables a las que rigen los fenómenos biológicos normales es algo plausible, pero no sabemos nada. De hecho, al igual que en el átomo, es posible que existan en estos fenómenos energías titánicas, dispuestas a ser explotadas. De ser así, sin duda sería preferible dejar el enigma en sus velos de misterio hasta el momento en que el genio sociológico del hombre, si es que posee alguno, le haga llegar más lejos de su condición actual de aprendiz de brujo."





3. hipótesis explicativa acerca de los fantasmas y las apariciones

La hipótesis como tal se formula en las últimas páginas del presente artículo. Ha sido necesario un largo preámbulo filosófico; si se comprende bien este último, la hipótesis se desprende por sí misma.

En cuanto a la hipótesis, consiste en extender el ámbito del sueño. Comprobamos que, tanto éste como la alucinación, se producen en seres dotados de psiquismo; ahora bien, todo psiquismo se apoya en un organismo vivo; sólo existe en los organismos: el hombre, el perro, etc. El preámbulo filosófico demuestra que todo es organismo, o lo es en mayor o menor grado; con esta premisa, llegamos por otro camino a la idea central del pensamiento de Teilhard: la sociedad humana es un nuevo nivel orgánico que se constituye y que ya está constituido en cierta medida; así pues, deducimos que, si la representación onírica existe a nivel de un organismo individual, no hay razón para no decir que la misma no exista a nivel de todo lo que constituye organismo o totalidad; por consiguiente, puede existir a nivel de lo social, e incluso, de prolongar más lejos su posibilidad, en las colectividades animales, por ejemplo.

Nuestro objetivo no consistirá en mencionar o en estudiar hechos particulares ni en organizar de manera sistemática una documentación extraída de los numerosos fenómenos cuyo relato hemos leído en determinado número de obras o de artículos.

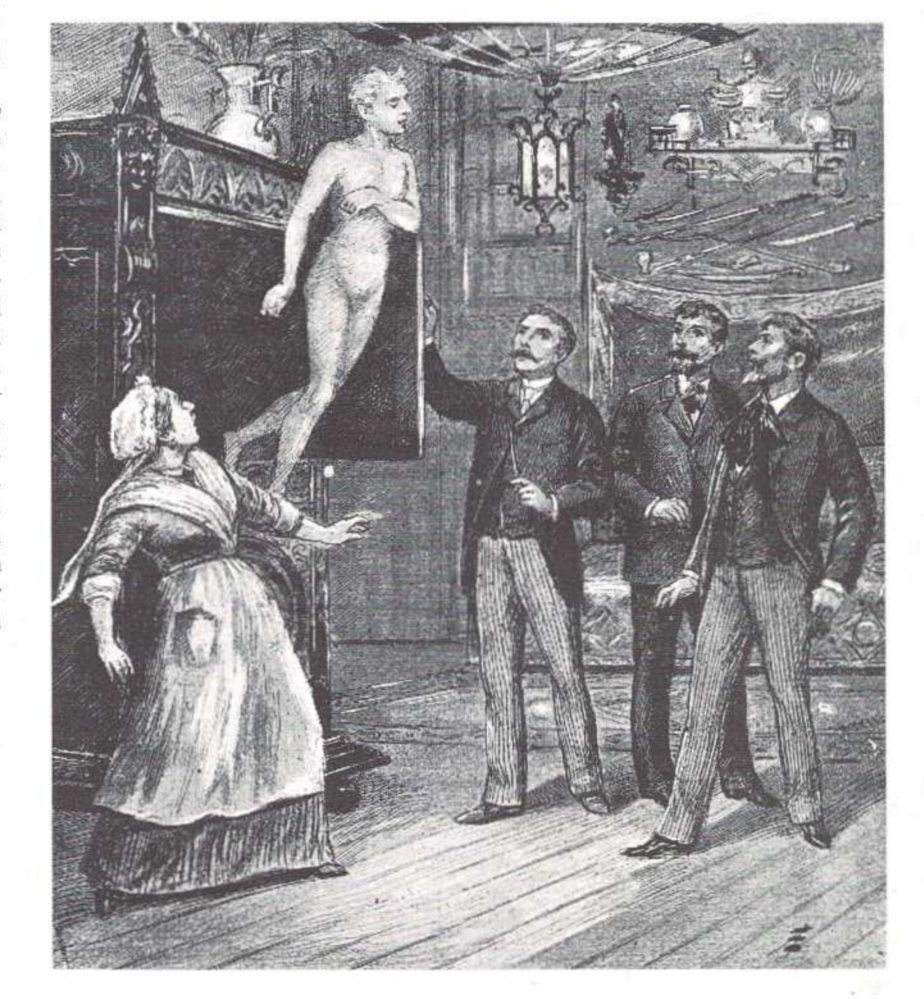
Tenemos la experiencia de que, en esos diversos relatos, subsiste un coeficiente muy apreciable de seriedad que hace que merezcan, en conjunto, una consideración atenta. Sabemos también que millares de hechos no pueden ser imputables en un cien por cien al fraude o a la ilusión, ya que, a ese nivel, el fraude y la ilusión constituirán un misterio todavía más inexplicable. Aunque sólo pudiese aceptarse un caso entre un millón, sería necesario explicarlo. Basta un solo hecho para plantear respecto de él el problema en su universalidad, de igual modo que un solo pájaro caído plantearía en su totalidad la cuestión de la muerte, o una sola germinación la de la vida.

El desprecio de que alardean ciertos "científicos" ante esos relatos o las suposiciones que adelantan, les restan autoridad. Otros que aceptan el estudio de tales fenómenos, lo ven como un desafío. No se puede hacer frente a los hechos con negaciones o con juicios preconcebidos. Es de lamentar el hecho de que a veces se detienen ante dimensiones cuyo descubrimiento podría instruirnos de forma extraordinaria acerca del misterio del mundo. En ocasiones nos preguntamos si este convenio al que denominamos "ciencia" no teme, de modo inconsciente, a sus propias mutaciones. La confrontación con lo desconocido obliga en todo momento a reajustes y a una verdadera caída de ídolos. En el fondo del espíritu más abierto, hay siempre un "integrismo" latente que recobra sus derechos en ciertas ocasiones.

La hipótesis que vamos a exponer no tendrá la ventaja de las hipótesis llamadas "científicas", las cuales abren el camino a verificaciones o experimentaciones ulteriores. No explicará el misterio profundo de los fenómenos, al igual que ningún tipo de psicoanálisis aclara la estructura fundamental del sueño, pues se tratará de sueños en este asunto. Dicha hipótesis se desprende de una fenomenología de lo total. Es imposible concebir el todo más pobre como una simple yuxtaposición, a menos que descubramos las implicaciones profundas de la acción de yuxtaponer... La yuxtaposición destruye el aislamiento e inaugura ya un misterio totalitario, un primer nivel de copresencia de las partes y de las repercusiones de cada elemento en los demás. No puede haber yuxtaposición sin que las partes salgan de sí mismas. El estado mecánico de un montón de arena sólo representa un nivel de segunda instancia en relación al misterio de que emana. Este fenómeno profundo ya no procede de una matematización. Sólo la intuición metafísica puede lograr un concepto de aproximación, sin esperanza, no obstante, de aclararlo de manera completa y definitiva. La unidad es un misterio. Incluso en el grado más pobre de ésta, ningún espíritu sabría abarcarla; sólo nos está permitido situarnos al acecho en el lugar último de nuestras intuiciones para ver cómo se inicia el misterio de la fusión, que se rodea de oscuridad a medida que escapa a nuestra posibilidad de apresamiento; sin embargo, la noche en la

que se pierde nos ofrece una garantía cierta de su terminación. La impresión que se desprende nos proporciona, en su noche, una visión global del misterio, por tosca que ésta sea. Al mismo tiempo, aprendemos que nuestra razón no es toda la razón de las cosas. Sabemos lo suficiente acerca de tal misterio como para conocerlo cual una lógica, pero sabemos demasiado poco para establecer los perfiles de esta última. Es similar al hecho de ver y sentir el propio cuerpo de una manera global, sin que se perciban las células ni los órganos. Existe un conocimiento de conjunto de lo lógico de las cosas que parece haber escapado hasta el presente a nuestras investigaciones, y se debe a que el experimentador ve de antemano la logicidad total; si tomamos como ejemplo el triángulo, aquél apreciará en primera instancia la trama que constituye el triángulo, y sólo *a posteriori* descubrirá que la suma de sus ángulos es igual a dos ángulos rectos. Nuestra investigación, en el campo que sea, sólo opera en el interior de una inteligibilidad, de una lógica global no sólo supuesta, sino vista. Se observa al mismo tiempo que esta lógica global condiciona y nutre de forma subsiguiente toda lógica secundaria extraída de ella. Así conocemos en su conjunto la lógica del misterio del ser sin que nos esté permitido entrar, de manera neta, en el hormigueo infinito de la riqueza que deja presentir. Percibimos y apercibimos todo; pero no lo hacemos con una intensidad suficiente, pues en tal caso seríamos Dios.

Al situarnos a nivel del conjunto, consideramos el grado más pobre de la unidad. De este modo, se puede ver que la unidad de un montón de piedras contiene ya un misterio profundo; no podría concebirse la materia sin un prolongamiento de sí misma en lo ultramaterial, pues el nudo que mantiene su unidad no pertenece al espacio; es una condición necesaria; el espacio, al poner específicamente unas partes fuera de otras partes, las considera al mismo tiempo como un todo, es decir, como si en cierta forma estuviesen las unas en las otras; el espacio implica, por consiguiente, una relación directa o indirecta de copresencia que ya no es concebible al modo de lo extenso. Así pues, una extensión cualquiera es inconcebible sin su contrario. La parte A comunica en secreto con la parte B, aunque las mismas aparezcan separadas en el *continuum* que las sostiene; éste, al unirlas, las copresenta de cierta manera que ya no es definible por lo espacial puro; con mayor exactitud, lo espacial puro es inconcebible. Por muy bajo que nos situemos en el ser, estamos forzados a reconocer en todas partes la presencia de un principio unificador dominante; pero, tal como veremos, dicho principio unificador puede tener gamas variables, superiores o inferiores, de virtualidad unificadora. Además, unificar es inventar una coposesión o autoposesión de la totalidad y, cuando se hace variar de manera intensiva la idea de posesión por medio del pensamiento, se desemboca automáticamente en la idea de un poder que contiene la posibilidad de una conciencia. Definir un todo, sea el que sea, equivale a afirmar una copertenencia. La conciencia y la libertad sólo son el resultado de una copertenencia más avanzada. Cuanto más coherente se hace una totalidad, con mayor intensidad tiende a poseerse a sí misma y más se pertenecen las partes entre sí. Los actos de conciencia y de libertad son una toma de posesión de lo que nos pertenece; el psiquismo del hombre representa hasta el presente el umbral máximo de pertenencia; no habría verdadera pertenencia si este psiquismo no se basase, por lo menos metapsíquicamente, en la posibilidad de una autoposesión, es decir, de una conciencia. En el plano físico, puede ocurrir que esta conciencia se halle perturbada o impedida en sus actos. El hombre sólo es un



Bajo el nombre de Dr. Bataille, aparecieron a fines del siglo XIX, una serie de fascículos populares ilustrados: El diablo en el siglo *XIX*. *Vemos en este grabado una de las imágenes particularmente trastornadora: un diablo, mitad mujer mitad fantasma. Pero sólo se trataba de una supercheria. El pretendido Dr. Bataille era, en realidad, el publicista Léo Taxil, llamado verdaderamente Jogand, que preparaba a la opinión pública para el asunto Diana Vaughan, una de las mayores mistificaciones de la época en el campo de la ideología político-religiosa.*



estado de autopertenencia que permite al hombre la posesión de sí mismo, la cual enriquece de modo incesante su autopertenencia fundamental; la distinción entre pertenencia y posesión, resulta de la descripción misma de la realidad: al principio, un estado virtual del que extraigamos en segunda instancia la sustancia misma de nuestros actos, o si se prefiere, una facultad y sus actos, donde los actos aumentan la facultad y ésta engendra siempre nuevos actos. El estado virtual se revela a la luz de los actos de los que parece correlativo. La autopertenencia, intensificación de la unidad, sólo existe de manera esencial en los actos de pensamiento y de libertad en donde ofrece el poder. Como es natural, pensamiento y libertad no puede decirse que estén acabados, aun cuando se consideren en el hombre. En el caso extremo, el impulso vital aspira a una identificación donde todo coincida, comprendida la autopertenencia y la autoposesión. Las unidades del mundo son un impulso hacia lo idéntico, pero lo idéntico es rechazado esencialmente fuera del tiempo, del devenir, de todo espacio y composición mundana; dicho de otro modo, fuera de todo lo no plenamente idéntico. Se trata de Dios.

De estas consideraciones, se desprende que, en justicia, como supuso Teilhard de Chardin, puede verse conciencia en cualquier parte donde haya unidad, es decir, por todas partes donde se encuentre el ser. La unidad naciente no es otra cosa que un psiquismo naciente. Si la unidad, al ras del ser más bajo, denota ya necesariamente una copertenencia, se está en grado de añadirle, una intención autoposesiva, tan tenue como nos imaginemos. No es preciso nada más para definir una conciencia adormecida: esto implica que todo, desde la materia, es orgánico. Deseamos llamar la atención del lector sobre el hecho de que se trata de una ampliación del concepto de conciencia y de libertad. No es cuestión de reducir la conciencia mineral a la de un animal, sin posibilidades en este sentido; la conciencia se convierte en una "función vectorial" en la que se puede seguir la exaltación o la extinción por las variaciones del parámetro de unidad a la que está ligada desde el origen hasta el infinito. Se concibe a partir de ese momento una nueva conciencia que amplía el campo de la que ya conocemos. Se trata de un concepto que se ha acrecentado y enriquecido, acerca de la comprobación de que unificarse, pertenecerse, darse un poder de conciencia y de libertad, ser simplemente, son tautologías.

Así pues, cierto psiquismo corre parejo de forma necesaria con el nacimiento de las totalidades; se acusa a me-

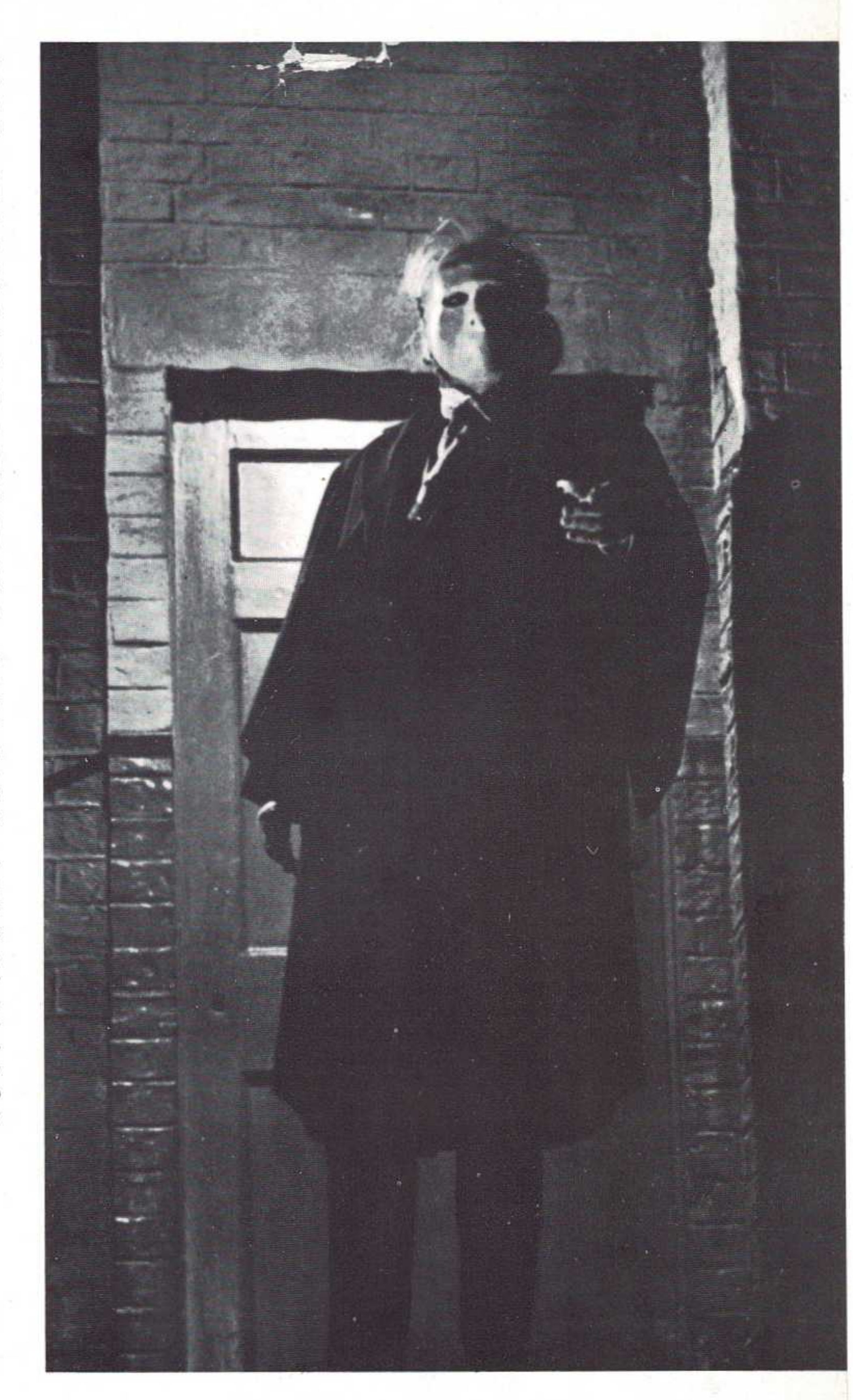
En 1875, fue juzgado en un tribunal criminal por estafa el editor de la Revue Spirite, *así como un cierto Buguet, fotógrafo. Se acusaba a este último "de sobreimpresionar" en sus clichés muñecas e imágenes. Pero el empleo de la fotografía, procedimiento mecánico, da confianza y un sello de ciencia y autenticidad que fuerza a creer a los escépticos. No obstante, cuando se mira más de cerca, esta "aparición" que flota por encima de la médium hace pensar más en una figurita de papel que en un rostro humano de carne y hueso. Pero, no se trata de eso, sino de un fantasma.*

dida que se refuerza la totalización. No nos detendremos en los distintos grados de unidad, es decir, en todas las etapas de la vida. Llegaremos en seguida al hombre. Lo concerniente a éste valdrá, en grados diversos, para los seres vivos inferiores.

En cuanto individuo, el hombre representa el sistema más unificado que conocemos hasta el presente; la unidad del recién nacido humano, o sea, el estado de autopertenencia inicial del hombre, supera todas las virtualidades de las otras conciencias animales. El progreso que realiza el hombre en la adquisición de hábitos de pensar y de voluntad cumple el fin primitivo que le moldea y que constituye una toma de posesión de sí mismo; por consiguiente, el hombre no hace más que sumirse en el camino que le abre su autopertenencia. No obstante, no rebasa cierto límite; si existe en el centro de su individualidad como una cabeza investigadora autoposesiva, ésta no deja de arrastrar tras de sí una estela que comprende las huellas de una inercia creciente que persiste en colocar al hombre en todos los niveles inferiores sobre los que ha triunfado; permanece animal, vegetal y materia. Sus átomos no cesan de obedecer a las leyes de la gravedad y del electromagnetismo; sus células funcionan como las de una hoja o de una ostra; algunos reflejos le estimulan como sucede en el insecto y sus instintos funcionan como los del perro o el mono.

Es decir, que subsiste en el hombre una multitud de mecanismos de los que no es dueño absoluto; la conciencia y el libre albedrío no cesan de degradarse en él; algunas formas escapan a su dominio hasta el punto de permitirle imaginar lo que de modo equivocado denomina un inconsciente. Controla ciertas fuerzas con tanta dificultad que éstas operan en él como si lo hicieran contra su voluntad. La producción de los sueños es un ejemplo de esto.

Hasta el presente, nadie ha explicado el sueño. El psicoanálisis no ha captado en absoluto su mecanismo íntimo; sólo se preocupa de encontrarle un sentido y sus explicaciones se refieren a un estrato muy secundario; habla de él como si se desmontase un reloj sin describir el resorte. El del sueño lo es todo, más aún si cabe que en un mecanismo de relojería. Conceptos tales como inconsciente, subconsciente, estructura, etc., no explican nada al respecto. Los estructuralistas, que defienden la organización consciente mediante un principio de organización y de pensamiento inconsciente, hasta hoy no han exhumado ninguna estructura en estado vivo para mostrárnosla y



Gaston Leroux es el creador de Joseph Joséphin, llamado Rouletabille, el sutil detective-reportero de El misterio de la habitación amarilla *y de* El perfume de la señora de negro. *También se le debe, en esta misma vena de novela policiaca popular, de la que es uno de los precursores, un* Fantasma de la Ópera *que fue objeto de muchas adaptaciones al cine. Siempre hay mucha gente a la que gusta estremecerse durante hora y media en las confortables butacas de las salas oscuras de cine. Y el hecho de saber que inevitablemente hay trucaje, no quita nada de la autenticidad del miedo. Ello forma parte de la regla del séptimo arte.*

explicárnosla. Sería de desear el conocer cómo funcionan las estructuras por sí mismas y, sobre todo, qué son, más que saber cómo logran que funcione el consciente. Hasta el presente, apenas se ha hecho otra cosa que eludir el problema y proponer palabras.

Lo que podemos comprobar, al nivel que estudiamos en este momento, es que el hombre sueña y que, en los sueños (con el individuo despierto o dormido), la conciencia del hombre se comporta como lo hace ante los objetos. El sueño es verdaderamente objetivo; nos situamos delante de lo que vemos u oímos de igual modo que un sujeto frente a un objeto. Hemos defendido esta tesis de la objetividad del sueño en otro trabajo; de ello resulta que el sueño se desarrolla en una verdadera exterioridad y que nuestra concepción de lo que denominamos objetivo y subjetivo ha de ser rectificada y liberada de la confusión que identifica lo subjetivo con lo individual. El sueño no es la exteriorización en el sentido en que lo comprendemos de forma habitual, pero constituye, sin embargo, un primer grado de exterioridad.

Esta exterioridad objetiva del sueño es relativa y se desenvuelve en un campo cerrado; por lo común, no parece franquear los límites de nuestra subjetividad ni de nuestra individualidad. En realidad, ésta es el recipiente de la subjetividad, pero la objetividad y la exterioridad se inician en su seno. Sentimos nacer esta exterioridad en nuestros miembros, en las uñas, en los cabellos; hay órganos de los que somos más dueños que de otros; la subjetividad es el punto donde culmina, en nosotros, este dominio: constituye el centro asimilador de los objetos, lo que les hace que sean nosotros. Los límites de la individualidad no son muy precisos; se les distingue mal, en el borde de lo que, de manera convencional, denominamos el mundo. No sabemos muy bien si las uñas y los cabellos son del mundo o de uno mismo; por otra parte, el carbono, el hidrógeno, el calcio, el fósforo, etc., que existe en las células del cuerpo, no han abdicado de sus propiedades ante los estímulos moleculares, electrónicos o magnéticos de la materia en que aquél se halla inmerso. En el mecanismo de la asimilación y de la eliminación, no se puede fijar en qué instante preciso tal o cual átomo se convierte o deja de ser yo.

Ahora bien, el contorno de la individualidad encierra todo el contenido psíquico de una persona en cuyo seno se desenvuelve una exterioridad *sui generis;* exterioridad de los objetos de pensamiento y de sueño en relación con el sujeto; de igual modo, la distinción de las facultades, la separación entre lo sensible y lo intelectual, la diferenciación de los instintos, etc., constituyen una verdadera extraposición de partes; para no ser espacial, esta coexterioridad no cesa de ser tan verdadera en su especificidad como la extraposición de los propios miembros. En un momento dado, notamos qué virtualidad opera y cuál no opera. Sentimos, por ejemplo, la separación real y objetiva entre dos sensaciones: el dolor de la mano derecha puede ser en realidad distinto al del de la mano izquierda; no distinguimos una sensación de olor de una sensación de tacto en el pie por una mera abstracción o por una especulación ideal. Un acto de pensamiento presente se halla separado objetivamente de un acto de pensamiento de hace una hora... y podríamos acumular los ejemplos en una serie interminable.

Volvamos a lo que ocurre en el sueño o en la alucinación. Sólo comprobamos la presencia de determinado objeto en el recinto de mi individualidad y, aquí, con mayor precisión, situado en la zona psíquica. No se trata de asimilar esta exterioridad a la de los objetos del mundo corriente, sino de comprobar una forma de exterioridad particular producida en otra esfera y que corresponde a nuevas leyes, aunque ignoremos el mecanismo íntimo. ¿Conocemos mejor, por otra parte, el misterio del mundo que solemos llamar externo? El sueño nos presenta muchos objetos, pero su exterioridad, para ser específica, no es menos real.

Avancemos un nuevo paso. Hemos considerado uno de los fenómenos que se registran en el seno de una totalidad individual, pero sabemos que el círculo de las totalidades sólo se agota en el universo total. Entre el hombre singular y este último límite, existen muchos círculos intermedios; de todos los que rodean al hombre, mencionemos el de lo social.

Los hombres se sienten más cerca los unos de los otros que del mundo animal; existe un calor específico que no podría explicarse por las representaciones internas de cada individuo. El sentimiento de lo social inaugura y significa un verdadero psiquismo colectivo, por lo menos en estado incoativo. Sabemos que Teilhard indujo la idea de organismo en la colectividad humana. No procedemos aquí por inducción, sino que consideramos que un psiquismo colectivo se intuye a través de la experiencia social; verdad difícil de aceptar porque la misma es demasiado simple y porque necesitaría de la abolición de un gran número de concepciones atávicas preestablecidas. No hay nada más difícil de reconocer que nuestros prejuicios.

La prueba social constituye una verdadera vida, una dimensión vital que nos hace consustanciales hasta cierto grado con nuestros semejantes. Es la conciencia de una copresencia que no se explica por ningún dato estrictamente individual. Nos impulsa a una familiaridad con los demás que nos da el sentimiento de prolongación ontológica en nuestros semejantes. Si se redujese lo social a una percepción sensible, se le despojaría de lo que hace precisamente que sea social: la experiencia de esa comunión que no se halla contenida en lo visual ni en lo sonoro ni en lo táctil, en cuanto tales; o bien, si pretendemos atenernos exclusivamente a estos datos, será preciso ampliarlos y concebirlos como si rebasasen un más allá donde no sólo se produce lo visto, lo tocado, lo oído, etc., sino también la experiencia de una "co-vida". Así pues, lo social no es tan sólo lo percibido, sino además lo "vivido con". Es la señal de que el individuo se halla unido a los demás y de que piensa por encima de sí mismo en un hiperpsiquismo cuando menos incoativo. Quien haya conseguido liberarse de sus prejuicios descubrirá que en ello radica la única explicación del sentimiento social. Se trata de una ver-

dadera cointerioridad que hace que penetre en los demás y que sea penetrado por ellos. Juntos, somos vida; estoy en mí, al mismo tiempo que en los otros, de igual modo que los otros están en mí.

La experiencia social reconocida como tal dilata nuestro concepto de vida, y lo libera de las exclusividades fácticas de lo biológico y de lo psíquico individual. Sentir lo social, es como realizar la experiencia de una dimensión específica de vida; dicho de otro modo, es penetrar en una hiperconciencia que ya no pertenece al individuo y que no podría explicarse sólo por él.

En este punto llegamos a nuestra hipótesis. Repetimos que se trata de una hipótesis y no de una intuición directa; y la establecemos mediante una inducción que consistirá en suponer que todo cuanto se produce en uno de los niveles del psiquismo puede reproducirse, en diversos grados, en los demás niveles. Con una explicación mas concreta, dado que existen sueños y alucinaciones en el interior del individuo humano, podríamos preguntarnos por qué no iba a haberlos en el círculo colectivo social que crea entre los individuos al menos el comienzo de un psiquismo común. Jung había emitido la idea de un mito a propósito de los objetos denominados "platillos volantes". No tomamos posiciones respecto a este caso concreto, ya que puede explicarse también por la existencia de extraterrestres auténticos, pero plantearemos el problema general: ¿se arraiga el nacimiento de ciertos mitos en una especie de sueño colectivo capaz de producir objetos que dejen de hallarse encerrados en el círculo exclusivo de un psiquismo individual? Lo cual no quiere decir que, para que sea colectivo, un fenómeno tenga que percibirse obligatoriamente por todos los sujetos de una sociedad; más que nada, es colectivo en su origen: el psiquismo social.

Además, como la colectividad social se encuentra inmersa, sin fronteras definidas, en la totalidad más vasta de lo animal, y ésta, a su vez, por oleadas sucesivas, en la totalidad material, nada impide pensar que una aparición colectiva afecte, en virtud de la totalidad continua, hasta el nivel material y alumbre producciones que sean, por consiguiente, fotografiables. Como es lógico, esto implicaría una capacidad de ser impresionada la materia desconocida, que superaría con mucho el nivel de las fuerzas catalogadas por la física más moderna. En el fondo, nadie sabe qué es la materia y nadie podría afirmar con plena certidumbre que no existan en ella dimensiones en las que el instrumento matemático o mecánico dejaría de ser válido; lo que no sería obstáculo para que cuanto ocurriese en dichas dimensiones se reflejase en las fuerzas mecánicas o influyese en segunda instancia los niveles convencionalmente físicos. Cada cual posee un caso patente en su individualidad propia, donde el movimiento del brazo, por ejemplo, parte de una volición cuyo origen no puede someterse a las matemáticas ni a la mécanica. ¿Por qué no iba a suceder lo mismo en todos los niveles del psiquismo?

Por otra parte, lo que denominamos alucinación colectiva procedería de idéntica forma, aunque en este caso en un campo restringido o limitado de lo social que sólo afectaría a una colectividad parcial, la cual acusaría como una solución de continuidad en el seno de la colectividad total, a consecuencia de afinidades o de lazos particulares entre cierto número de individuos, terreno abonado para el frenesí o el fanatismo, e incluso a veces para una aspiración religiosa auténtica.

Ya es sabido con qué prudencia la Iglesia se pronuncia respecto de los visionarios y hasta qué punto sus criterios de autentificación son extraños a las visiones en sí; tan asombrosa prudencia, que no se basa en lo visto o en lo oído, sino en los frutos y el buen sentido, implica el grave presentimiento de algo desconocido capaz de inducirnos a error, aun al margen de cualquier trampa diabólica. San Juan de la Cruz y santa Teresa de Ávila desconfiaron de las visiones que juzgaron con las reglas de la máxima prudencia; sin duda, se hallaban bien situados para fundar sus sospechas.

Para terminar, añadamos que todo esto sería aplicable a las sociedades o las totalidades menos unificadas, como la del mundo animal. Si se supone que el sueño es una ley del psiquismo, el sueño existirá a cualquier nivel del psiquismo.

Nuestra hipótesis plantea más problemas de los que resuelve. Sin embargo, nos sentiremos satisfechos si se ha abierto una nueva vía, y, aunque no hubiera habido jamás fantasmas ni apariciones, no por eso dejaría de plantearse el problema.

Uno de los méritos de la obra de arte radica en forzarnos a lanzar una nueva mirada sobre el mundo que nos rodea. Ciertamente, el surrealismo abrigaba ya este propósito. Pero el hiperrealismo, *por medios opuestos, consigue el mismo fin. ¿Qué más real que este hombre sentado, que parece meditar mientras pasa una sombra fugitiva? Pues bien, la verdad está más allá de la apariencia, es preciso hacer una reinversión radical. La sombra fugitiva no es un fantasma, es verdadera, es un pasajero que camina. Por el contrario, el hombre aquí situado sólo es una escultura en plástico policromo, de poliéster y fibras de vidrio, obra del americano Duane Hanson.*





4. investigaciones experimentales del inconsciente sobre la energía psicocinética

Efectos secundarios y técnica del inconsciente.

El objetivo de las investigaciones desde el principio de nuestros trabajos experimentales en psicocinesis consistió en aumentar los resultados en las pruebas de psicocinesis para encontrar las condiciones más idóneas, ya sea fisiológicas o bien psicológicas, a fin de recrear a voluntad cada experiencia y con cada sujeto. En una palabra, se trataba de verificar cómo la influencia mental inconsciente contribuye a determinar unos fenómenos y unos resultados que los individuos no pueden producir de forma consciente y voluntaria.

Una parte de nuestro equipo del laboratorio de investigaciones —bajo la dirección de la profesora agregada Viviane C., ayudante y colaboradora del Dr. Jean Barry en su laboratorio de parapsicología de Burdeos, y del profesor honorario Émile Moreau—, se especializó en este trabajo y en un punto determinado de la investigación: aumentar los resultados. Tras cinco años de investigaciones, los resultados obtenidos por la práctica de una técnica nueva nos han permitido avanzar en este terreno de forma espectacular respecto a los resultados medios habituales.

Algunas frases, entresacadas de la obra del profesor alemán Rhine, sirvieron de lema y estimularon la energía de los investigadores:

"El espíritu tiene una fuerza que puede actuar sobre la materia...

"Así pues, debe existir una energía mental convertible en acción física."

Y también:

"El hecho inconsciente ya ha sido calificado como el rasgo psicológico más importante del parapsiquismo."

Material de experiencias.

Antes de emprender la experimentación en psicocinesis, y en el transcurso de nuestras investigaciones, se estudió la propuesta de diversos sistemas: el péndulo de Pérot, el de R. Rocquet, la desviación gravimétrica de una gota de aceite en el aparato de Cressac, la caída de una bola en el de Chevalier o bien el sistema electrónico de René Hardy, el pincel de electrones de Aimé Michel y la combinación nuclear al nitrato de uranio de Rémy Chauvin.

Entre todos los sistemas conocidos, uno solo captó nuestra máxima atención por su sencillez de maniobra, su rapidez de proyección y la facilidad de cálculo de los resultados: se trata del mero lanzamiento de dados, tal como lo hemos practicado. Para simplificarlo al extremo, sólo se empleó un dado en cada experiencia, siempre lanzado sobre el mismo plano de trabajo preparado a tal fin. Cada dado utilizado fue sometido a exámenes físicos al objeto de asegurarse de que era dinámicamente esférico (centro de gravedad equilibrado), si bien permanecía formalmente cúbico.

Los sujetos fueron seleccionados a partir del estudio de carácter y temperamento con ayuda de los tests clásicos de psicología diferencial; pudimos comprobar, como mencionan algunos especialistas, que los sujetos extravertidos parecían mejor dotados que los introvertidos. Solicitamos la colaboración de un psicólogo, encargado de curso en la Facultad de Ciencias Humanas de Burdeos, para que confeccionase una ficha donde se reflejase el estado profundo y permanente del sujeto, así como el estado pasajero del mismo en el momento de la experiencia. El estado fisiológico durante la experiencia también se consignó por separado.

Nuestros primeros ensayos no cambiaron en nada los resultados conseguidos en Duke y por los parapsicólogos de todo el mundo. Para llegar más lejos, era preciso modificar la forma de proceder. Al método cuantitativo, experimentado en numerosas ocasiones, pero cuyos resultados nunca rebasaban un límite, añadimos los elementos de un método cualitativo.

Método.

En nuestro protocolo experimental, hemos adoptado siempre un procedimiento idéntico, con el fin de tener que estudiar tan sólo las variaciones del proceso. Al igual

que los psicólogos, empleamos el término de procedimiento en el sentido de canal, de nexo, y el de proceso en el sentido de lo que circula por ese canal.

Un procedimiento muy simple nos permite filtrar y estudiar de paso, en todos sus detalles, los procesos utilizados u observados, si bien se les hace variar a tenor de los resultados. Al trabajar con un solo dado en las mismas condiciones de lanzamiento, se podía, pues, analizar mejor las condiciones de variación en las conclusiones obtenidas e investigar los elementos de correlación.

Persuadíamos a nuestros sujetos, desde el principio de las experiencias, del interés que existía en utilizar un solo dado. Tras este convencimiento, la persona sometida a la experiencia obtenía mejores resultados con un solo dado que con varios.

El proceso es función del estado del sujeto y de su "condicionamiento". Si fuera suficiente una intensa concentración del pensamiento consciente para lograr cotas elevadas en psicocinesis, haría mucho tiempo que se habría evidenciado. Sabemos que los estados emocionales y tendenciales, las motivaciones de intereses y determinados estados cinestésicos, considerados de manera global, son favorables a la exteriorización de la fuerza psíquica. Estas condiciones son pasajeras, fugaces, de difícil control e imposibles de reproducir a voluntad. Sólo una técnica nueva podía hacernos salir del círculo en que nos hallábamos encerrados al cabo de muchos años.

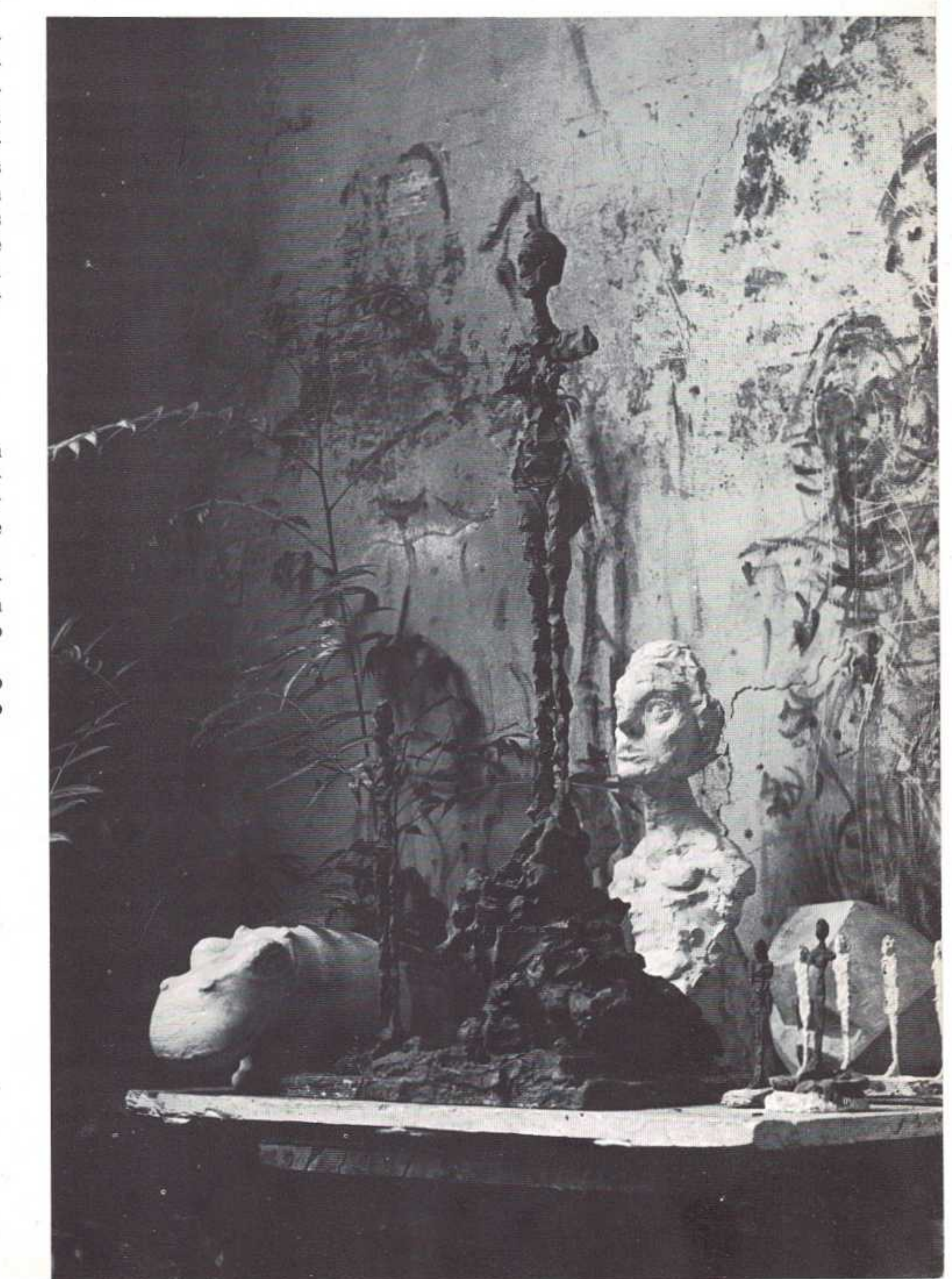
Investigaciones acerca de los "desplazamientos".

Nuestros primeros estudios en psicocinesis nos llevaron al "efecto de desplazamiento" introducido en las investigaciones por los físicos alemanes Pratt y Woodruff, y denominado "efecto residual", que el profesor Rhine enuncia en los siguientes términos:

"... cuando un sujeto ha lanzado los dados para conseguir cierto número de puntos y vuelve a comenzar con vista a un nuevo número, puede obtener mayor número de éxitos con el primero que con el segundo."

Ya hemos advertido que a menudo sucedía lo mismo cuando el sujeto había pensado elegir un resultado y luego lo cambiaba por otro en el momento de iniciar una secuencia. El resultado se hallaba influido por el primer pensamiento. Por tal razón, hemos realizado series de experiencias con el mismo resultado para el mismo sujeto.

La experiencia había demostrado lo bien fundado del "efecto residual" y, en consecuencia, se nos planteaba un problema: ese residuo de PSI, que podía traducirse mediante una cantidad en los resultados que provocaba, era, pues, mensurable y objetivo; ¿permanecía por remanencia en el dado que de alguna manera hubiese quedado impregnado, o habría sido registrado por una memoria inconsciente de la que emergería en el momento en que pudiese actuar el otro estímulo?



Por un instante, penetramos en un rincón del taller de Alberto Giacometti. Dibujos al carbón en la pared, esculturas acabadas, simples proyectos, estudios. Y siempre esas figuras filiformes y como petrificadas, características de su estilo. La parapsicología se preocupa de modo extraordinario de saber si el espíritu puede obrar sobre la materia y pone a punto una serie de experiencias, más o menos convincentes. Pero también el artista, al burlarse del laboratorio, muestra, sobre todo con su obra, lo que puede ser ese nexo dialéctico de la materia y del espíritu, puesto que lo que el escultor expresa es, sin evasivas, lo que ve su espíritu. "Cuando por vez primera —dice Giacometti— percibí claramente la cabeza que miraba, inmovilizarse definitivamente y petrificarse en el instante, temblé de terror..." Nos encontramos aquí ante la misma autenticidad de la vivencia.

Los efectos secundarios.

Estos estudios nos llevaron a comprobar que, en numerosos casos, nos encontrábamos en presencia de acciones independientes de la que era buscada por el sujeto, o "efectos secundarios": efectos parásitos y efectos vagabundos.

El primero de estos dos se produce cuando varias personas asisten a la experiencia. Las interferencias mentales de unos y otros perjudican el resultado al introducir en el circuito sujeto-dado —por lo general de forma inconsciente—, fuerzas contrarias diversas o dirigidas sobre una cara diferente a la del estímulo, con lo que se aportan así unos elementos extraños que perturban la acción centrada sobre la cara elegida del dado.

El efecto vagabundo proviene del plano mental del sujeto cuando la acción no ha sido lo bastante canalizada sobre el resultado, debido a un vagabundeo natural del pensamiento. Uno de nuestros sujetos había elegido el 2 como estímulo. Desde que comenzaron las tiradas, pensó que debería haber elegido el 6. No por ello dejó de concentrar su pensamiento en el 2, pero el 6 permaneció en segundo plano, casi como un pensamiento obsesivo. Nos comunicó lo que apreciaba en sí mismo a medida que el juego se desarrollaba.

El resultado fue muy positivo para el 6. Numerosas observaciones de este género, analizadas en el transcurso de experiencias repetidas y estudiadas con un método cualitativo, nos facilitaron la prueba de la influencia de dichos "efectos secundarios".

A la luz de estas observaciones, y para eliminar los "efectos secundarios", hemos adoptado en todas nuestras experiencias un procedimiento muy simplificado con el fin de controlar mejor la facultad de los sujetos y aumentar los resultados, objetivo éste de nuestras investigaciones.

a. El efecto parásito puede eliminarse en gran parte mediante la diligencia de situar al sujeto y al experimentador solos en una habitación separada y en un momento en que nadie sepa que se realiza una experiencia.

b. El efecto residual puede ser neutralizado si se utiliza un solo dado y siempre el mismo para cada sujeto y cada experiencia; de este modo, se conservará en cada sesión el mismo estímulo, elegido de una vez por todas por el sujeto.

c. El efecto vagabundo sigue siendo el gran problema cuya desaparición hay que lograr, y el de acceso más difícil.

De nuevo, dos frases del profesor Rhine nos han servido de punto de partida:

"Los fenómenos parapsíquicos son inconscientes y reales...

"...Ha quedado de manifiesto que no basta la buena intención en el estadio consciente."

No se sabe gran cosa del inconsciente, pero se conoce lo suficiente para saber que se necesita ser libre para actuar. En parapsicología, el inconsciente es actor. Así pues, es preciso contar con él.

Técnica nueva.

Puesto que el consciente es el obstáculo principal, bastará con suprimirlo o dejarle de lado para tener el campo libre. La eliminación del pensamiento consciente del campo de trabajo del subconsciente, aunque conservando la acción directriz del estímulo, constituyen los datos del problema tal como lo hemos planteado.

La observación importante ha sido la de confirmar que el valor del resultado aumentaba a medida que el consciente del sujeto es relegado a un segundo plano.

En el estado de vigilia, el consciente no debe estar completamente anulado. Tras haber desencadenado el interés de la acción, permanece en un plano inferior. Se convierte en espectador y deja el papel de actor eficiente al inconsciente o al subconsciente.

Se han utilizado algunas expresiones peculiares para subrayar esta acción: desembrague del consciente, poner el consciente en rueda libre, desconexión del consciente. Todas ellas indican que el consciente pone en funcionamiento el mecanismo de la acción en virtud de su voluntad creadora, pues mantiene el interés y subtiende la acción, aunque permanezca en segundo plano. Se trata de un comienzo de disociación momentánea de la unidad psíquica de la personalidad.

Es muy difícil, para quien no esté muy entrenado, el hacer el vacío en sus pensamientos. Cuando no sea posible eliminar el consciente o mantenerlo apartado durante el período en que entorpece la experiencia, por el contrario es relativamente fácil desviarlo y dirigir su actividad hacia otra parte, por medio de una preocupación de un interés claro.

El sujeto facilita y prepara lo que denominamos "su condicionamiento" al observar una alimentación carente de azúcar durante varios días antes de la experiencia. Esto se puede aproximar a un comienzo de mortificaciones, cuyos estados y fenómenos han sido estudiados con todo detalle por el Dr. Larcher, de París.

A continuación, procedemos del modo siguiente: el sujeto se relaja por medios que se dejan a su elección: música, deporte ligero, paseos, etc., siempre seguidos de

ESP y PK son las siglas-clave de la parapsicología. Es decir, para la ESP, abreviatura de la expresión inglesa extra sensory perception, *la posibilidad de percibir no sólo por los sentidos, y para la PK, la* psicocinesis, *la acción del pensamiento sobre la materia, a partir de experiencias llevadas a cabo en ESP. Joseph B. Rhine, de la universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte, se preguntó si la acción supuesta de un objeto sobre el espíritu no incluía su recíproca. Para responder a esta cuestión puso a punto el artilugio que aquí vemos. Éste elimina toda intervención directa del sujeto en el momento de lanzamiento de los dados, prueba elegida para demostrar la existencia de la PK. En efecto, los dados se encuentran en una jaula, que se mueve en torno de un eje central gracias a un motor eléctrico.*

reposo. Realiza una concentración sobre el estímulo seleccionado, asociando a éste cuanto pase por su pensamiento en el plano de lo concreto. Supongamos que el sujeto haya elegido el 5 como estímulo. Podemos citar al azar, como ejemplo de asociación de ideas: los cinco dedos de la mano, los cinco dedos del pie, los cinco planetas conocidos por los antiguos, los recuerdos de la clase de quinto, los cinco hijos de la vecina, la música de un quinteto, los cinco símbolos de las cartas extrasensoriales, etcétera.

Uno de nuestros sujetos había extraído una frase de una novela policíaca y la había completado con fantasías a fin de conseguir unas proposiciones encadenadas por un mismo relato: "La aldea sólo se componía de tres casas de donde salieron tres bandidos armados con tres pistolas automáticas que podían disparar a la vez tres balas. Esto sucedía el tres de marzo de 1903, tercer mes del año y tercer día de la semana inglesa o vigilia del tercer día de la semana francesa, a las tres de la madrugada."

Otro de nuestros experimentadores repetía varias frases como una especie de letanía: "Cinco mujeres jóvenes, cinco días, cinco noches, cinco flores, cinco rosas, cinco pétalos, cinco hojas, cinco tallos, cinco espinas, etc."

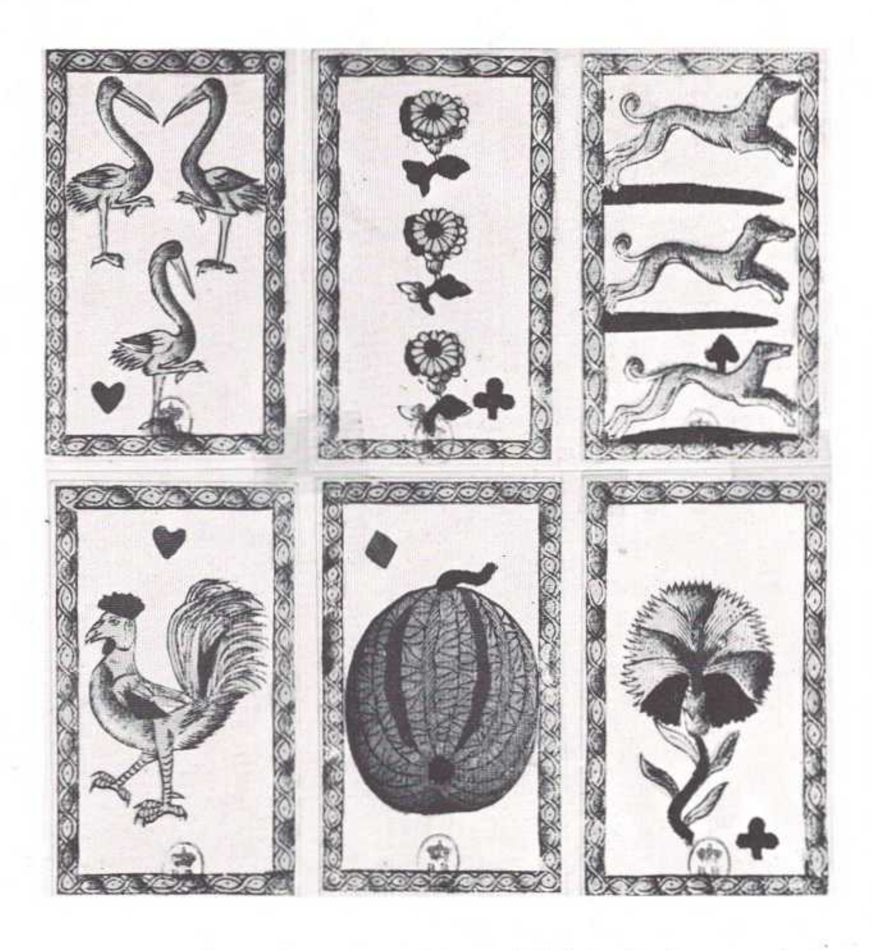
Poco importa la posible estupidez del relato, la fantasía, o socarronería del mismo, dado que el estímulo, al azar de una respuesta desconocida del inconsciente del sujeto, se fija de modo profundo.

Ya se trate de frases encadenadas que formen parte de un mismo relato, ya de proposiciones separadas, yuxtapuestas, larga serie de breves invocaciones como en las letanías, cada frase permanece unida a las restantes por el denominador común que constituye el estímulo.

Es importante observar que:

a. Este proceso de repetición, debido a un fenómeno de adición de ideas conocidas o asociadas —y de aquí, la necesidad de la riqueza y la extensión de las asociaciones de ideas—, refuerza la penetración profunda en el inconsciente de la marca del estímulo. Almacenada e impresa, de





La energía psicocinésica tiene como obstáculo principal al consciente. Asimismo, los parapsicólogos han elaborado unas técnicas que intentan, de una parte, "desembragar" el consciente, poniéndolo de alguna forma en punto muerto, y, por otra, reforzar el estímulo. De este modo, uno de los sujetos sometidos a este entrenamiento eligió construir toda una historieta empleando de forma sistemática el número tres.

este modo su presencia en estado latente siempre se halla dispuesta a resurgir con automatismo en el momento de la experiencia.

b. Es preciso que el estímulo se imbrique, con la frase asociada que lo induce, en una cadena de circuitos ya grabados.

c. Por último, según los trabajos sobre la memoria, del profesor G. Oléron, psicólogo en la Universidad de París, un espacio de seis segundos, como mínimo, debe separar cada unidad de secuencia. Este espacio de tiempo, en la cadencia, permite que el mecanismo de repetición automática tenga tiempo para actuar. Dicha repetición interior desempeña un papel muy importante en la grabación de la memoria a nivel del inconsciente.

La imaginación de cada individuo queda libre por completo para asociar a todos los recuerdos o conocimientos la presencia del estímulo que haya elegido, con el fin de concretizarlo y registrarlo en el inconsciente. Además, la imagen del estímulo, o su símbolo ampliado, se coloca frente al sujeto de suerte que su mirada, sin necesidad de permanecer fija en él, pueda abarcarlo en el campo de visión.

Comienza la experiencia. El lanzamiento del dado puede efectuarse tanto a mano como de forma mecánica (es preferible esta modalidad). Durante el tiempo que dure la experiencia, los ojos del sujeto no abandonarán una lectura que él mismo haya elegido y hacia la que sienta un gran interés o que le llame mucho la atención. Una novela policíaca se ha elegido a menudo con éxito. También se han previsto otras derivaciones, por ejemplo: jugar una partida de ajedrez, resolver un pasatiempo, realizar un problema, montar un *puzzle*, mirar la televisión, escribir o dibujar, etc. No obstante, es preciso evitar que el interés derivado consciente absorba por completo la personalidad psíquica y anule la acción subconsciente subtendida. Uno de nuestros sujetos, psicóloga de profesión, realizó la experiencia. Cuando, durante un juego, leía obras de filosofía, la psicóloga obtenía resultados menos elevados que cuando leía novelas policíacas.

Con este nuevo método, que permite que el consciente penetre en una vía muerta, con lo que se deja libre curso a la actividad PSI del subconsciente, hemos obtenido resultados muy interesantes. Algunos de nuestros sujetos que, con la antigua manera de proceder, alcanzaban niveles de 32/34, llegaban a obtener sin dificultad, tras un entrenamiento, 47/49, mientras que el azar se sitúa, como es sabido, en 30 por cada 180 lanzamientos (número de puntos de cada lanzamiento).

Resumen y conclusión.

Esta técnica nueva del inconsciente, resultado de observaciones y experiencias realizadas por nuestro equipo de trabajo para "condicionar al sujeto" a resultados elevados, puede enunciarse así: en el plano fisiológico, el sujeto prepara su "condicionamiento" al eliminar la ingestión de azúcar durante varios días.

En cuanto a la vertiente psicológica, prepara la experiencia con una intensa concentración de pensamiento sobre el estímulo, con penetración de este último en el subconsciente a través de un fenómeno de adición de ideas asociadas a éste. Tal acción psicomecánica de interiorización (penetración profunda) del estímulo en el inconsciente va seguida de una relajación.

Mientras dura la experiencia, hay que mantener una derivación de la atención consciente. El sujeto ignora así los resultados obtenidos en cada lanzamiento.

La derivación de la atención consciente que libera la fuerza PSI del inconsciente —que ha quedado confirmado por puntuaciones más elevadas— constituye una apertura en las investigaciones fundamentales de la parapsicología. Los resultados obtenidos permiten vislumbrar nuevas perspectivas por la vía del control de las facultades paranormales.

5. lanzamiento de piedras: ¿encantamiento o simulación?



Desde mediados de mayo hasta principios de setiembre de 1963, la clínica ortopédica de Arcachon fue hostigada por la proyección de guijarros, trozos de ladrillo y fragmentos de tejas, proyección cuyo origen sigue siendo desconocido.

Este tipo de fenómeno tan insólito, sin que se haya podido sorprender a culpable alguno durante un tiempo tan prolongado, pertenece a la imaginería tradicional de las casas encantadas[9]. Presté al asunto la máxima atención debido a que se produjo prácticamente en mi casa, en una clínica para el tratamiento de las tuberculosis óseas que dirigía en Arcachon desde hacía 23 años, y dentro de un marco que, como es natural, conocía muy bien. Aparte del carácter inexplicable de la agresión y del problema policíaco que planteaba, el fenómeno me permitió observar las reacciones psicológicas de personas que estaban al corriente, pero no interesadas, de los testigos directos que recibieron las piedras y, sobre todo, de una muchacha que parecía implicada de manera especial. Pude observar una especie de rechazo sistemático que es casi lo inverso de una sugestión colectiva: todo el mundo se negaba a admitir una explicación irracional; luego, ante la imposibilidad de una interpretación satisfactoria, los individuos se esforzaron por no pensar en ello, y se abstuvieron de cualquier comentario. En cuanto a la joven enferma, que desempeñaba el papel principal, a pesar de su resistencia a aceptarlo, parecía muy satisfecha de la aventura y se hallaba siempre dispuesta a exagerar su importancia. Me atrevería a afirmar que, en caso de necesidad hubiera sido capaz de caer en la simulación más comprometedora.

Creo que es mi deber contar esta historia, a pesar de su aparente trivialidad, precisamente en razón del intrincamiento de lo verdadero y de lo falso, del gusto por la falsificación que encontramos y que suele acompañar de forma muy curiosa a todas las manifestaciones parapsicológicas o histéricas, como si, en caso de fallo por parte de un misterioso poder, la simulación fuese el único remedio real ante la pérdida de tal privilegio.

9. Camille Flammarion, *Les maisons hantées* (págs. 86 y ss.), Flammarion, editor, 1923.

Durante ese período, los enfermos hospitalizados en la clínica, la mayoría de ellos postrados en tumbonas, recibieron aproximadamente doscientos o trescientos guijarros de todos los calibres. A veces muy pequeños, en ocasiones del tamaño de la mitad de un ladrillo, esas proyecciones podían resultar inofensivas o capaces de matar a alguien. La trayectoria de las piedras, la dirección de tiro, la velocidad, el número y naturaleza de las proyecciones fueron muy variables. El horario de la caída de las piedras fue asimismo muy caprichoso. Éstas caían a cualquier hora del día, pero, sobre todo, al anochecer. Nunca hubo enfermos heridos y, aunque dos de ellos fueron alcanzados, lo fueron de forma muy leve.

En apariencia, la única condición necesaria y suficiente para que se desencadenasen los fenómenos era la presencia, en aquellos parajes, de Jacqueline R..., de diecisiete años de edad, lo que autorizaba las sospechas al respecto. Por desgracia, a pesar de la estrecha vigilancia que mantenían los otros enfermos, nunca pudo evidenciarse nada en tal sentido. Por el contrario, en múltiples circunstancias, y ante numerosas personas, resultó lapidada de manera copiosa, aun cuando era inocente a todas luces de lo que le sucedía.

En octubre de 1940, sucedí, en Arcachon, al Dr. Jules Lalesque, cuyo padre había fundado, en 1914, este sanatorio a orillas del mar. A pesar de la vetustez de los locales, este establecimiento tuvo siempre una excelente clientela y una gran actividad quirúrgica y sanatorial hasta 1959. A partir de esta fecha, en razón de los numerosos tratamientos antibióticos de la tuberculosis, así como por una disminución del número de enfermos y por ciertos cambios en los métodos terapéuticos de los médicos, la clientela de los sanatorios empezó a decrecer. Nuestro efectivo de 70 camas descendió también y, en 1963, sólo había ocupada una veintena de camas. Por estas causas, me vi obligado a considerar la transformación, el cierre o la venta del establecimiento. Las circunstancias hicieron que fuese la venta lo que prevaleciese, y el 19 de abril de 1963 se firmaron los documentos preliminares.

Desde mediados de mayo de 1963, enfermos y personal se hallaban al corriente de esos trámites, ya que no había

razón alguna para mantenerlo en secreto; sabían, pues, que la clínica cerraría sus puertas el 30 de setiembre siguiente.

A partir de ese momento, y de forma muy discreta, los enfermos, instalados en las terrazas norte y sur, empezaron a recibir pequeñas piedras que parecían caer del alero de un tejado situado a unos 2,50 m por encima de sus hamacas. Estos pequeños guijarros no conmovieron a nadie. Los enfermos no prestaron atención alguna durante varias semanas y los atribuyeron, sin más, a las aves que a veces rascaban las tejas de los tejados. Sin embargo, se observó, desde el principio, que una mujer joven, Angelina M..., era blanco especial de los guijarros.

Esta cliente era en extremo alegre, de unos veinticinco años de edad. Se hallaba aquejada de un mal de la espalda, de una dorsalgia benigna, sin ninguna lesión orgánica, que yo consideraba como de origen psíquico. Su médico le había aconsejado una estancia cerca del mar, al objeto de que cambiase de medio ambiente, para así liberarla de sus complejos afectivos que eran numerosos y obtener de este modo una atenuación de sus dolores. Angelina no demostraba orgullo por su físico; era reservada, ondulante, graciosa, algo distante, de un natural bastante triste y parecía inquietarse, aunque no lo confesaba, por una esterilidad que, tras cinco años de matrimonio, no le había permitido quedarse embarazada. Una vez terminada su estancia, abandonó Arcachon el 7 de julio para volver a su casa.

El 16 de junio de 1963, ingresó en el sanatorio una nueva enferma, Jacqueline R..., de sólo diecisiete años de edad, con unos rasgos finos y regulares, que iba a ocupar la plaza de Angelina, y que recibiría a partir de ahora las piedrecitas que continuaban lloviendo sobre los enfermos y a su alrededor con la más extremada fantasía. Jacqueline R... estaba aquejada de una enfermedad articular, una artropatía tibiotarsiana sospechosa de tuberculosis por su cronicidad. Aunque llegó escayolada, la observación atenta permitió pensar en una inflamación ósea, una epifisitis de crecimiento trivial y sin ninguna gravedad. Así pues, se le quitó el yeso y fue autorizada a andar.

Las caídas de guijarros, lejos de cesar después de la partida de Angelina, se hicieron más frecuentes con una predilección cada vez más clara por los alrededores inmediatos de Jacqueline. Ahora, esta muchacha era la más implicada. Le era suficiente con encontrarse algunos minutos en un punto cualquiera de las terrazas exteriores para que los guijarros empezasen a caer a su alrededor. Si se ausentaba de la clínica, los lanzamientos de piedras cesaban. Pero, cuando reaparecía, éstos comenzaban de nuevo con una latencia de 5 a 10 minutos cada vez.

Al mismo tiempo, el peso, la fuerza y el número de las piedras que caían sobre los enfermos aumentaron rápidamente hasta hacerse inquietante en julio y agosto: cierto día, hubo más de treinta. Otros días, todo se detenía sin motivo para reanudarse al cabo de un rato, con la condición de que Jacqueline R... estuviese presente. El diámetro de las piedras lanzadas fue muy diverso en todos los períodos. Al igual que el volumen, la naturaleza de las mismas era variada en extremo. A veces, se trataba de piedrecitas redondas como las que se encuentran mezcladas con la arena de la playa; otras veces eran verdaderos cantos rodados de río como los que se utiliza para el cemento armado. Aparecían también fragmentos de ladrillo, de tejas o de cemento. A medida que el tiempo pasaba, y a pesar de algunos períodos muy cortos de calma completa, los lanzamientos de piedras aumentaban de forma manifiesta en número, dimensión y violencia de la caída.

Cada vez que comenzaba la lluvia de guijarros, Jacqueline R... se encontraba en las proximidades. Si excepcionalmente no se hallaba presente, no tardaba en llegar algunos instantes más tarde, como si las piedras se hubiesen adelantado a su intención de venir o como si las hubiese lanzado ella misma antes de llegar. Si se encontraba en una de las terrazas, los guijarros caían en un radio de 1 a 6 metros alrededor de ella. Si se desplazaba hacia la derecha o hacia la izquierda, los puntos de caída la seguían.

Las piedras, visiblemente lanzadas desde bastante altura alcanzaban el suelo, salvo raras excepciones, en una vertical que a menudo atravesaba el follaje de tres plátanos que daban sombra en esta parte del parque. Antes de chocar contra el suelo, el ruido del roce de hojas precedía a la caída de las piedras en algunas fracciones de segundo, lo cual servía de indicación de la velocidad y la dirección. Las piedras apenas rebotaban, lo que confirmaba su trayectoria vertical, o sea su procedencia desde una altura, como si las hubieran lanzado desde el segundo o el tercer piso del edificio mayor, desocupado por aquella época y situado al este del borde de la terraza norte.

Ese tiro a ciegas a través de las hojas de tres gruesos árboles, bajo los cuales se refugiaban a menudo los enfermos echados en sus hamacas, hubiera podido ser peligroso, sobre todo cuando las piedras eran grandes. De modo contrario a lo que podría creerse, no pasó nada, porque nadie fue alcanzado y esto no fue lo menos sorprendente del asunto. Como es natural, cuando el bombardeo arreciaba, los enfermos entraban precipitadamente en el interior del edificio para ponerse a salvo, pero, aun teniendo en cuenta esta precaución lógica, no por ello dejaba de ser benigno el lanzamiento.

Aunque no haya podido evidenciarse ninguna regla definida, al parecer los guijarros cayeron en mayor número en la terraza norte, la que daba al mar, en la proporción

Las casas encantadas no pertenecen sólo al dominio de la ficción, pues aparecen en todas las antiguas crónicas de las gacetas de fines del siglo XIX, y no son obligatoriamente escocesas. He aquí la prueba. Esta fotografía es la de una casa que existe realmente, que fue escenario de los curiosos acontecimientos de 1963, y que se encuentra en Arcachon, en la Aquitania francesa. El artículo nos relata cómo este edificio fue durante un tiempo hostigado por "lanzamientos de piedras" cuyo origen, sin embargo, sigue siendo misterioso.

de 10 a 1 respecto a la terraza situada en el primer piso y orientada al jardín. Sin embargo, a esta fachada del inmueble daba la habitación compartida por Jacqueline R... con otras tres compañeras.

Aunque, en general, las piedras caían en línea vertical, por lo menos en cinco ocasiones fueron lanzadas con una trayectoria muy oblicua, ya sea contra los postigos, ya sea contra los ventanales abiertos en alguna habitación donde se encontrase Jacqueline.

Un día en que ésta hablaba con un enfermo, Robert V..., inmovilizado en su habitación en la planta baja con una pierna escayolada, un guijarro redondo, del tamaño de una gran nuez verde, fue lanzado sin mucha fuerza por la ventana abierta desde la alameda cercana, solitaria en aquel momento y visible desde muchos puntos, que bordea al edificio. Algunos minutos más tarde, otro enfermo, C..., cuya habitación estaba frente a la de V..., recibió otro, sin nadie en la avenida. En tanto que la habitación de V... era de fácil acceso para un tirador, la de C... se hallaba protegida en su parte superior por la terraza del primer piso, enfrente por una balaustrada y a los lados por un poste de cemento. Para alcanzarla, no sólo hacía falta una gran destreza, sino un tiro horizontal muy potente. Unos ensayos ulteriores pusieron de manifiesto estas dificultades.

Cuando C... recibió la pedrada, Jacqueline no estaba presente, pero llegaba treinta segundos más tarde para anunciar a C... que acababa de recibir otra en la habitación de V... en forma de un gran guijarro.

Una noche, la señorita T..., que compartía la habitación con Jacqueline R..., se disponía a cerrar los postigos de su habitación. Apenas los hubo cerrado, una enorme piedra chocó con violencia contra el exterior de los postigos. Treinta segundos más tarde, Jacqueline R... entraba muy tranquila en la habitación. Cuando le dijeron que una piedra acababa de ser lanzada contra los postigos, ésta, sin otro comentario, respondió: "¡Oh, otra vez esas piedras!", y eso fue todo.

Los tiros oblicuos dirigidos hacia las habitaciones fueron, en general, relativamente poco numerosos. Sin embargo, planteaban un serio problema en razón de su trayectoria, al parecer muy diferente la una de la otra, lo que permitía suponer múltiples puntos de lanzamiento. Dificultades análogas surgieron en lo referente al peso, en extremo variado de los proyectiles. Aunque un tirador a distancia hubiera dispuesto de una catapulta o de una



honda, le habría sido imposible efectuar un tiro tan exacto con la misma máquina y unos guijarros de pesos y trayectorias tan dispares.

Los interrogatorios que, a petición mía, se llevaron a cabo entre los enfermos y las enfermeras fueron grabados en magnetófono. Los mismos dan cuenta de la imposibilidad de precisar la trayectoria, el ritmo, la fuerza de choque y el punto de caída de los proyectiles. Los guijarros cayeron por todas partes y en cualquier momento, de la forma menos previsible, a veces a razón de uno por minuto, otras de uno por hora, y en ocasiones de dos a la vez: 10 caídas de piedras por tarde no fueron excepcionales. Un día, Jacqueline R... llegó a contar 42.

A pesar de que ninguna regla precisa parecía dirigir este nuevo tipo de lluvia, se pudieron establecer de modo frecuente pero no constante los siguientes factores: la presencia de Jacqueline R..., el lanzamiento a partir de los pisos superiores del edificio deshabitado, la frecuencia de la trayectoria vertical y el aumento de las precipitaciones por la tarde y al anochecer.

Aunque al principio nadie prestó atención a los guijarros que caían sobre los enfermos desde hacía varias semanas, fue durante julio y agosto, en razón del número, peso y velocidad de los proyectiles, cuando el fenómeno atrajo la atención de la totalidad de los enfermos hospitalizados, hasta el punto que casi llegó a convertirse en el único tema de conversación de los internados.

Así pues, este asunto se benefició al principio de una especie de conspiración del silencio, porque nadie quería tratar el tema de lo que todo el mundo consideraba obra de un guasón. La directora no fue avisada por Jacqueline R... hasta principios del mes de agosto, pero no concedió ninguna importancia a tales patrañas. C..., del que ya hemos hablado varias veces, me puso al corriente de los hechos el 28 de agosto. Le pedí que grabase los testimonios de los otros enfermos y, por mi parte, informé a la policía del lugar, con el único objeto de cubrir mi responsabilidad civil; como es habitual, aquélla se limitó a tomarme por un loco. En estas condiciones fue cuando advertí a mi colega, el doctor Martiny, presidente del Instituto Metapsíquico Internacional (IMI), que tuvo a bien enviarme a un investigador, el señor Tocquet, muy ducho en este tipo de manifestaciones.

Cuando se interrogó a los enfermos, unos declararon que no habían observado nunca lanzamientos de piedras; otros, que sólo habían visto caer una o dos a su lado, pero que no habían prestado atención. Hubo quien se negó a declarar. Por último, la mayoría, unos quince de veinte, confirmaron los hechos tal como C... y Jacqueline R... los habían relatado. Algunos testigos habían visto caer a su alrededor entre 10 y 20 guijarros. Uno de los internados había contado la caída de 17 guijarros en cinco minutos. Cuatro jugadores de bridge declararon que un día les fue arrojada una gran piedra sobre la mesa de juego, que hubiera podido herir con facilidad a alguno de ellos. En cierta ocasión, un inválido que estaba en su silla de ruedas fue alcanzado por una piedra; otras personas lo fueron en el lavabo, y muchos declararon que algunos días habían tenido que refugiarse en las habitaciones, pues la situación se hacía insostenible en las terrazas.

Aun reconociendo el papel determinante de Jacqueline R... en la aparición de la caída de pedruscos, nadie pudo declarar haberla sorprendido a punto de lanzar cualquier cosa o haberla descubierto en una actitud mínimamente sospechosa. Por otra parte, su protagonismo en los acontecimientos la hacía vulnerable. Fue muy vigilada por los demás enfermos y, en esta situación, le hubiera resultado difícil intervenir de una manera activa sin ser descubierta de forma inmediata.

Entre todos los interrogatorios, con respuestas casi idénticas, se pueden entresacar algunas precisiones interesantes:

—Un día de agosto, mientras los guijarros caían en abundancia sobre la terraza norte, un enfermo, André T..., agente de policía de París, levantó la cabeza en el preciso instante en que una gran piedra de unos 200 o 300 gramos era lanzada por la ventana abierta de una habitación del segundo piso del edificio del lado este, desocupado. No vio brazos ni cabeza, ni a nadie, sino sólo un guijarro que salía por la mencionada ventana para caer al suelo como si hubiera sido lanzado desde el fondo de la habitación por alguien que se escondiese. El piso fue revisado de inmediato, y se encontró vacío y con la puerta de la mencionada habitación cerrada con llave al igual que el resto de las habitaciones inutilizadas.

—Otra noche, hacia las 21 horas, tres enfermos se encontraban en la terraza con Jacqueline R... cuando los lanzamientos de piedras empezaron de nuevo y, en esta ocasión, también procedían del mismo edificio. Para tranquilizarse, los cuatro amigos subieron al tercer piso, abrieron la puerta del piso cerrada con llave desde afuera y no vieron a nadie. Una vez que volvieron a bajar a la terraza, las piedras continuaron cayendo, subieron por segunda vez para examinar el segundo piso en el que todas las puertas de las habitaciones estaban cerradas y con los pestillos echados. Las pesquisas fueron infructuosas aun después de haberse tomado la molestia de abrir cada habitación con una llave maestra.

—Cierto día en que C... estaba echado en una tumbona en la terraza norte, los guijarros empezaron a llover en tal cantidad que, airado, empezó a gritar hacia la esquina: "¡Ya es suficiente! ¿No puede parar ese imbécil?" En seguida cesó el lanzamiento de piedras, para no volver a empezar tímidamente hasta media hora después.

—Otro testigo indicó que un día en que hacía muy buen tiempo, todos los enfermos sin excepción bajaron de las habitaciones para pasar la tarde en la terraza. No faltaba en ésta un solo enfermo ni un miembro del personal, y, sin embargo, jamás se lanzaron tantas piedras, lo que constituía una prueba fehaciente de que no podía sospecharse de ningún enfermo ni de ningún miembro del personal.

Entre las informaciones que arrojan esas declaraciones, podemos citar también el testimonio de C... que plantea otras dificultades. Cierto día, durante el que dicho enfermo, completamente impedido a causa de una doble

La leyenda áurea, *del beato Jacobo de Vorágine, nos informa, en el estilo de la hagiografía, de los martirios de los santos. Esta miniatura del siglo* XI *del misal de san Dionisio, nos muestra, en un espíritu algo análogo al de la* Leyenda áurea, *la lapidación de san Esteban. Pero aquí, pese a la ingenuidad de la representación, no se trata de "lanzamientos de piedras" de origen misterioso, sino real, y de una ejecución de carácter religioso para castigar aquello que el sanedrín de Jerusalén consideraba una blasfemia: la fe que san Esteban profesaba a Jesús. Es interesante observar, en lo que se refiere a los "lanzamientos de piedras" según la interpretación de lo paranormal, que pertenecen sobre todo, más de lo que pudiéramos pensar, a espíritus bromistas y guasones que a fenómenos que busquen provocar la muerte.*



coxalgia, había sido hostigado de forma intensa, pidió a Jacqueline R... que le acompañase a recoger algunas de las piedras caídas a su alrededor. Las colocó en un montón al lado de su habitación para mostrármelas. A la mañana siguiente, el montón había desaparecido y fue imposible saber quién se lo había llevado. Las camareras alegaron que no habían visto nada y los enfermos tampoco.

La señora F..., enfermera de la clínica, declaró que, en efecto, en el transcurso de julio y agosto, había recibido 4 o 5 guijarros que le habían rozado sin alcanzarla mientras Jacqueline R... se encontraba cerca de ella; pero añadió que, antes de los fenómenos actuales, el año precedente, ya había vivido unas peripecias análogas. Durante algunos días, poco más o menos en la misma época, en 1962, los enfermos hospitalizados, instalados en la terraza norte, recibieron piedras que procedían visiblemente de la playa. Las proyecciones duraron poco, venían de una misma dirección y no parecían dirigirse a nadie en particular. No se descubrió nunca sus causas ni sus mecanismos, y el asunto cayó en el olvido.

Respecto a los acontecimientos de 1963, convenía estudiar de cerca el carácter, psiquismo y comportamiento de Jacqueline R..., al ser con toda evidencia el centro del asunto.

En las numerosas conversaciones que mantuve con ella a partir del 28 de agosto de 1963, me pareció descubrir muchas contradicciones y también unas exageraciones muy patentes; el 30 de agosto, admitió, como todo el mundo, que había recibido más guijarros que quienes la rodeaban: en los dos meses, unos treinta, dijo. El 4 de setiembre, en otra conversación, reconoció que el número total debía de sobrepasar el centenar. Algo más tarde, mencionó que una noche llegó a contar 42 piedras caídas en dos horas. En realidad, si se aceptan como exactas las declaraciones de los otros enfermos, y si se tienen en cuenta los guijarros de pequeño diámetro que cayeron en mayo y en junio, al parecer el número de piedras lanzadas habría sido de 200 a 300. No faltaban las razones para desconfiar de Jacqueline R... Admito que, según los testimonios, le fueron arrojados guijarros, trozos de ladrillo o fragmentos de cemento que, sin lugar a dudas, no habían sido lanzados por ella; pero, otras veces, llegaba algunos instantes después de la caída de una piedra, que muy bien hubiera podido lanzar ella misma. Lo menos que cabe decir es que su papel en el asunto no estaba nada claro.

Esta encantadora muchacha era bromista y tenía una forma muy irónica y peculiar de anunciar la caída de piedras, aun cuando no hubiese lanzamiento alguno. A finales de agosto, tuve ocasión de recorrer con ella los lugares donde las piedras caían con frecuencia. Aunque nunca recibí ninguna, varias veces me dijo con un acento de notable sinceridad: "¡Ahí va una! ¡Aún rueda!" "¡Esto comienza!" O bien: "En cuanto abandonó usted ayer la clínica con su coche cayó cerca de mí un gran pedrusco como éste."

Un detalle me sorprendió mucho. En el curso de sus

interrogatorios, jamás me comunicó que hubiese recibido piedras mientras estaba sola. Siempre había alguien cerca de ella que pudiese servir de testigo, como si, ante el temor de que no se la creyese, deseara asegurarse siempre de la presencia de un tercero.

En el sendero en rápida pendiente que llegaba hasta la playa, bordeando el edificio este, se producían con frecuencia caídas de piedras. Por razón de la estrechez del camino, los enfermos que se encaminaban por él se veían obligados a marchar en fila india. Era muy frecuente que Jacqueline cerrara la marcha, lo que permitía sospechar que le habría resultado muy fácil lanzar piedras sobre sus compañeros. Sin embargo, en una ocasión que caminaba delante, las piedras cayeron exactamente igual durante el breve trayecto. Un día en que grabábamos en el magnetófono una conversación que manteníamos ella, C... y yo, cortó de manera brusca la conversación para decirme con una risita nerviosa que le era muy peculiar: "Vea, acaba de caer otra en el tejado del garaje." Ni C... ni yo, ni el magnetófono habíamos oído nada. Este anhelo de llamar la atención de forma tan evidente, riéndose a propósito de todas las piedras que caían, e incluso de las que no caían, parecía constituir el principal objetivo de Jacqueline R...

Si se le hacía la observación de que no habíamos oído nada y que era muy probable que no hubiese caído ninguna, cogía sin parpadear un guijarro cualquiera y decía "¿Y éste...? Lo he visto caer." Por otra parte, era difícil comprender por qué se tomaba tantas molestias para hacer que creyésemos en caídas de piedras imaginarias, puesto que ya las había habido de modo indiscutible en número más que suficiente, y ante bastantes testigos, de suerte que resultaban completamente inútiles tales mentiras.

Había un hecho cierto: Jacqueline R... siempre negó el haber desempeñado el menor papel en esta historia de los guijarros. Nunca declaró nada, ni siquiera a quienes se sentía unida por unos sentimientos reales de amistad, los cuales trataron por todos los medios de hacerla confesar. Cada vez que se le hablaba de este tema, o que caía una piedra, parecía divertida; negaba toda participación, pero acompañaba sus respuestas de una breve sonrisa muy particular, que era a un tiempo alegría, risa alocada y burla. Si se le preguntaba por qué reía así, explicaba que, en cada ocasión que caían piedras, se sentía aliviada, feliz por la tranquilidad que el hecho le procuraba durante algunos instantes. En realidad, Jacqueline estaba encantada de cuanto sucedía, porque, aun a su pesar, le gustaba actuar como protagonista. Por otra parte, no encontré en ella el menor sentimiento de miedo o de rebelión ni el menor temor ante lo sobrenatural, lo cual hubiera sido muy excusable en esta adolescente, que desde hacía dos meses era perseguida por una asombrosa fuerza hostil. Si se le preguntaba qué efecto sentía en su fuero interno durante los lanzamientos de guijarros, respondía: "Me excita; eso es todo." En realidad, parecía estar muy satisfecha.

Aunque todos los testigos admitieron de modo afirmativo la realidad de la lluvia de guijarros, nadie fue capaz de explicarlo ni de sospechar de alguien en concreto como presunto culpable. "Se trata de un maníaco", dijo uno. "Por lo menos son dos; si no, sería imposible explicar los lanzamientos de piedras casi simultáneos contra las fachadas norte y sur." "Tal vez sea un tipo que no pertenece a la casa y que permanece oculto." "El impacto de algunos guijarros sólo puede explicarse con un tirachinas, pero no se comprende la precisión del tiro." Las explicaciones dadas fueron poco constructivas, meras suposiciones, con poco fundamento y, en suma, sin valor. Cuanto mayores eran las dificultades para negarlas, más se insistía en la existencia de un maníaco, de una pandilla de bromistas, de personas que querían vengarse; conjeturas que, en definitiva, no aportaban la menor prueba.

En el exterior de la Clínica Ortopédica, idéntica resistencia. Desde que empecé a hablar de este asunto, sin duda muy curioso, choqué con la reprobación unánime. "En fin, bueno, no va a hacer el ridículo al ocuparse de semejantes cosas...", me decían. O bien: "Se trata de la clínica que se cae a trozos." Y también: "¿No ve que se burlan de usted?" Pero nadie venía a verlo, ni se interesaba ni buscaba una explicación. Algunos me lo dijeron abiertamente: "Ignoro de qué se trata, pero esto no me interesa". O: "Este asunto no me concierne, no quiero pensar en él."

En semejante estado de cosas, pensé que el medio más seguro de modificar la situación era entrevistarse con Jacqueline R... y tratar de comprender su psicología. El 1.° de setiembre, aceptó someterse al interrogatorio que reproducimos:

Pregunta: En su opinión, ¿conoce a alguien capaz de ser el autor de los lanzamientos de piedras? ¿Conoce, fuera de la clínica, a muchachos que pudieran sentir aversión hacia usted?

Respuesta: No, no veo a nadie. He conocido a muchachos en la playa, pero no gamberros, y no creo que sean ellos.

Pregunta: ¿Quién puede ser?

Respuesta: Creo que aunque busque no encontrará nada. Balhoul (un enfermo) sospecha de todo el mundo y se pasa el tiempo vigilando a cada uno de nosotros. Cada vez que encuentra a un posible sospechoso, acaba en seguida por comprobar que los fenómenos se producen esté o no presente esa persona. Creo que ha sospechado de todo el mundo y al final no ha encontrado nada.

Los "lanzamientos de piedras" corresponden a la serie de fenómenos que se producen, por lo general, en las casas encantadas. Desesperados al no descubrir al autor (o a los autores) de estas proyecciones, impotentes en casi todos los casos para desenmascarar eventuales supercherías, los especialistas del misterio se han reducido a sospechar la intervención de espíritus golpeadores haciéndolos responsables de estos fenómenos. Así ocurre en esta "casa encantada" desde hace tres siglos, situada cerca de Manchester.

Pregunta: ¿Y qué piensa usted de todo ello?
Respuesta: No sé nada, no tengo la menor idea.
Pregunta: Hábleme un poco de cómo es usted. ¿Cuándo ha nacido? ¿Tiene familia?
Respuesta: Soy la séptima de once hijos. En la actualidad tengo diecisiete años. Mi padre murió hace diez años, de modo inesperado, a los cincuenta y nueve años, de enfermedad. Creo que murió del corazón. Era obrero en los ferrocarriles y le conocí poco.
Pregunta: ¿Está muy unida a su madre?
Respuesta: La quiero enormemente, pero puedo prescindir de ella como me sucede ahora, cuando es necesario.
Pregunta: ¿Tiene buena salud su madre?
Respuesta: No, a los 59 años fue operada de cáncer de mama. El cirujano dijo que, si se hubiese retrasado la operación seis meses más, habría muerto.
Pregunta: ¿Le afectó mucho su enfermedad?
Respuesta: Sí, mucho. Lloré toda una tarde cuando mi hermana me lo escribió.
Pregunta: ¿Llora con facilidad?
Respuesta: Depende; a veces, sí; otras veces, me muestro indiferente.
Pregunta: ¿Ha cambiado mucho desde su hospitalización en Arcachon?
Respuesta: Sí, mucho, para bien, dado que me he hecho menos niña; pero también para mal, pues estoy desengañada de todo y todo me aburre.
Pregunta: ¿Qué estudios ha realizado?
Respuesta: El certificado de estudios hasta los 13 años y luego clases en una academia de mecanografía y taquigrafía. El primer año trabajé, pero mucho menos el segundo. Mi profesor opinaba que había algo en mi salud que no marchaba bien.
Pregunta: ¿Qué cree que pudo afectarla en ese momento hasta el extremo de perturbarla en su trabajo?
Respuesta: La marcha de mi hermano a Argelia, donde hace el servicio militar.
Pregunta: ¿Por qué? ¿Están muy unidos?
Respuesta: Tiene veintiún años y es mi hermano mayor. Nos parecemos ambos a mi padre y le quiero mucho. Con-



migo, hace un poco las veces de padre. A menudo le digo: "No quiero que te cases, jamás podría soportar a tu mujer."

Pregunta: ¿Y qué le respondió?

Respuesta: ¡Estás loca!

Pregunta: Usted tiene un modo peculiar de reír, una especie de risa loca muy breve. ¿Cuánto tiempo hace que se ríe así?

Respuesta: Desde que llegué a Arcachon.

Pregunta: Siempre la veo con muchachos. ¿Le gusta flirtear? ¿Qué opina cuando alguien le dice que es usted bonita?

Respuesta: Me produce horror. Me gusta que se ocupen de mí, pero nada más. Aunque me agrada la compañía de los chicos, no es para flirtear, sino porque me gusta su conversación, sus juegos. Juego a la petanca, a las cartas. Me hubiera gustado ser muchacho. Siempre he lamentado ser una chica. Si me cortejan, me desconcierta.

Pregunta: ¿A qué edad le vino la regla? ¿Le causó un choque la pubertad o se sintió orgullosa de convertirse en mujer?

Respuesta: Más bien orgullosa. Tuve la primera regla a los catorce años. Mi pubertad no me causó impresión alguna. Creo que soy fea y, por otra parte, no soy coqueta. Me gusta ser descuidada.

Pregunta: ¿A qué edad supo cómo venían los niños al mundo?

Respuesta: En la escuela, por las mayores. Quizá tuviera once años.

Pregunta: ¿Es mentirosa, confiada, sincera?

Respuesta: De muy joven, era horriblemente mentirosa. Mentía de continuo; pero ahora lo hago menos. Soy a la vez sincera y mentirosa. Me confío poco.

Pregunta: ¿Desea casarse y tener hijos?

Respuesta: No quiero tener hijos. Ni quiero casarme. Antes me gustaban mucho los niños, jugaba con muñecas. Ahora me agradan menos. Tampoco amo a los hombres. Me repugnan físicamente desde hace dos años.

Pregunta: ¿Tiene buen carácter? ¿Se enfada mucho?

Respuesta: Sí; si alguien me contraría, enmudezco. Gruño con facilidad y no doy ninguna razón. Soy muy colérica y, a veces, algo agresiva.

Pregunta: ¿Está orgullosa de ser el centro de este asunto de los guijarros?

Respuesta: Adoro que se ocupen de mí, pero no de este modo. Me gusta que me cuiden y sería capaz de soportar a cualquiera que se ocupase de mí. He sido muy mimada por mi familia.

Pregunta: ¿Le agrada gastar bromas? ¿Con qué camaradas intima en el sanatorio?

Respuesta: De niña era bastante expansiva. No me gustan las bromas y no las hago. Quiero a todo el mundo en el sanatorio.

Pregunta: Pero ¿a quién en particular?

Respuesta (tras una larga vacilación): Tal vez, X..., pues me ha hecho muchas declaraciones de amor, pero me encuentra desconcertante, porque me lo tomo como si no fuera conmigo la cosa.

Pregunta: ¿Qué piensa de él?

Respuesta: Le considero muy amable. Me produce horror que me coja del talle o de la mano.

Pregunta: ¿Duerme bien?

Respuesta: No, duermo mal desde que estoy en Arcachon. Antes, dormía doce horas y ahora tengo un sueño muy agitado; me destapo y todas las mañanas encuentro las mantas por el suelo.

Pregunta: ¿Sueña?

Respuesta: Sí, sueños agradables y otros desagradables. Me siento flotar en el aire; esto me sorprende. A veces me persigue un caballo, o un hombre revestido con una capa negra, y no puedo correr.

Pregunta: ¿Lee?

Respuesta: Sí, me gusta la poesía. He leído *Las flores del mal,* de Baudelaire. Me gusta Verlaine, pero, en el fondo, no he sacado nada de todo esto.

Pregunta: ¿Le ha afectado mucho su cojera de la pierna izquierda?

Respuesta: Me llenó de complejos. Cuando se me produjo, no quería salir ni ver a nadie.

Pregunta: ¿Es piadosa? ¿Cree en Dios?

Respuesta: No soy piadosa, y me pregunto a veces qué he venido a hacer a la tierra. Creo que existe un Dios, pero me parece que soy amoral.

A lo largo de la conversación, le expongo lo que Pascal llamaba el lance del mandarín. Me responde sin dudar que hubiera apretado el botón. Lo que dice acerca de su falta de coquetería es falso. Siempre va muy bien peinada, viste con gusto y es una persona limpia. Es muy reflexiva y responde con inteligencia y en apariencia con cierta sinceridad. Aún es muy niña, con una sexualidad bastante mal polarizada.

Pregunta: En resumen, ¿qué opina de este asunto de las piedras? ¿Las ha lanzado usted?

Respuesta: No comprendo nada de este asunto y no entiendo qué significa. Nunca he arrojado piedras, salvo en broma como los demás. No tengo la impresión de que las tire ninguno de los muchachos del sanatorio.

Pregunta: ¿Qué efecto le causa el estar constantemente implicada?

Respuesta: Me molesta.

Pregunta: ¿Está inquieta?

Respuesta: No.

Pregunta: ¿Ha vivido ya historias análogas?

Respuesta: No, salvo pequeñas premoniciones muy curiosas, aunque sin importancia.

Pregunta: ¿Está usted contenta?

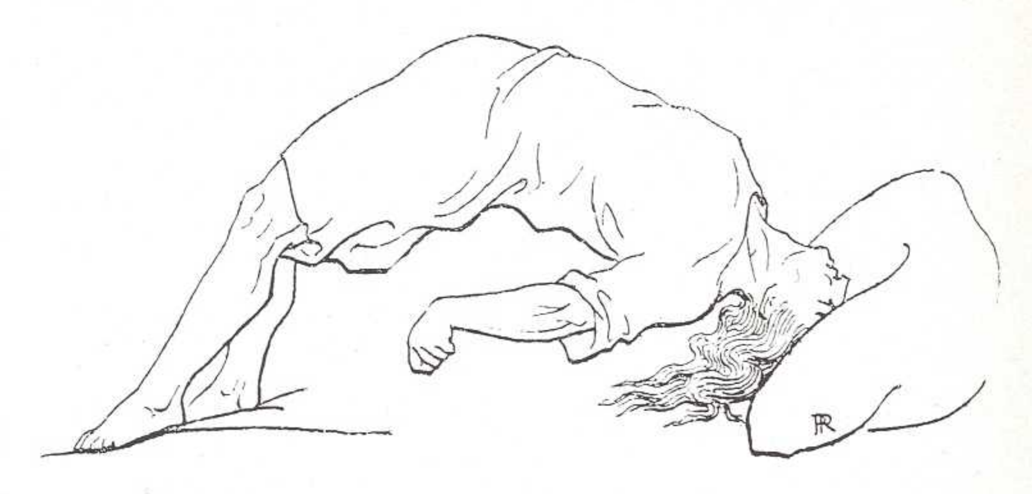
Respuesta: No, en el fondo estoy triste. Me aburro. Busco y no encuentro. Estoy harta de vivir. A veces he sentido ganas de suicidarme abriéndome las venas como Brigitte Bardot.

Pregunta: Una vez haya salido del sanatorio, ¿qué piensa hacer?

Respuesta: Quiero estudiar para enfermera. Me gusta mucho.

Durante su estancia, aprendió a poner inyecciones, y encontraba en ello cierta satisfacción. En varias ocasio-

La moda de la histeria es casi contemporánea de la difusión del espiritismo. Tal vez sea el mismo deseo de lo maravilloso, como respuesta a la extraordinaria progresión del "cientificismo", lo que explica el interés hacia todo lo que parece estar "al margen" de los conocimientos establecidos. Por otra parte, la relación entre los "lanzamientos de piedras" y "la histeria" no es algo arbitrario, dado que la personalidad de la joven enferma de la clínica ortopédica de Arcachon, en Francia, parece desempeñar un papel no desdeñable en los asombrosos acontecimientos que se produjeron entre los meses de mayo y setiembre de 1963.



nes, me ha pedido si podía asistir a operaciones quirúrgicas. Le parece muy atractivo, tal vez en razón de un sadismo enmascarado de infantilismo.

Ríe de buena gana en los entierros y llora en las bodas. Le gusta ser admirada, pero al mismo tiempo es muy reservada. Su comportamiento inconsciente es muy femenino, de un encanto innegable, a la vez explosiva, inaccesible y frígida, y causa estragos a su alrededor.

A partir de este interrogatorio, es decir, a partir de primeros de setiembre, prácticamente cesaron las caídas de piedras. En cambio, hicieron su aparición otros fenómenos.

El 1.° de setiembre de 1963, a medianoche, la puerta de Jacqueline R..., que daba al pasillo, se abrió despacio y sin ruido. Fue el golpe de la puerta grande abierta contra la cama de la señora T... lo que despertó a todo el mundo. Como aquella noche hacía mucho viento, los enfermos cerraron sin más la puerta.

El 2 de setiembre de 1963, las compañeras de habitación de Jacqueline habían apagado la luz haría una media hora cuando, hacia las 23 horas, se sintió un fuerte puñetazo contra la puerta. Algunos instantes después, una vigilanta pasó por el pasillo y declaró a los enfermos que acudieron a ver si había alguien en las proximidades de la puerta, que no había visto ni oído nada, ni se había encontrado con nadie.

El 3 de setiembre de 1963, a las 4 de la madrugada, la puerta, que se hallaba perfectamente cerrada, se abrió de nuevo y golpeó otra vez contra la cama de la señora T..., quien se despertó ante el ruido. Ésta corrió hacia el pasillo pero no vio a nadie. En ese momento, las otras ocupantes de la habitación, entre ellas Jacqueline R..., estaban en la cama. Hay que señalar que, si se entorna la puerta, ésta no tiene ninguna tendencia a abrirse de manera espontánea.

El 4 de setiembre de 1963, a petición de las enfermas, se colocó un cerrojo en el interior de la habitación.

A partir de entonces, ya no hubo más perturbaciones en este sentido y, aparte de la apertura de alguna puerta a la hora de la televisión, y de algunos golpes dados a las 4 de la madrugada unos días más tarde en la puerta del investigador del Instituto Metapsíquico Internacional, todos los fenómenos cesaron de modo definitivo.

¿Qué conclusiones hemos de extraer de todo esto? ¿Que Jacqueline R... quiso, con su complicidad o sin ella, llamar la atención sobre su persona? Esto es cierto, pero no explica cómo se las apañaba para provocar la caída de los guijarros.

¿Acaso algunos individuos organizaron todo este asunto para inquietar a la joven Jacqueline? De ser así, no consiguieron su propósito... ¿Que toda la historia es falsa y los enfermos y el personal se han reído de mí? Nada me permite suponerlo. ¿Quizás, en el barrio, un maniático de la catapulta sembraba la clínica de guijarros para divertirse? Aparte del sanatorio, nadie recibió la lluvia de piedras, y ningún vidrio resultó roto en la clínica ni en la vecindad.

Veamos la primera hipótesis: Jacqueline R... se había burlado de todos. Es indudable que, en su situación, ella sola no pudo hacerlo y que habría necesitado colaboradores. Tenía gran amistad con C..., inválido total, y con V..., convaleciente de una osteoartritis aguda de la rodilla, enyesado e inmovilizado durante todo el mes de agosto. Así pues, no pudo tener ninguna ayuda posible por este lado. Tampoco resulta mucho más convincente el pensar que contase con amigos o enemigos en el exterior. Habría que suponerlos siempre invisibles y a la vez presentes, siempre al acecho y al servicio de la muchacha, lo que parece muy inverosímil. Jacqueline salía poco y recibía muy pocas visitas de "camaradas" de fuera. El hecho de que fuese joven y bonita hacía que los otros enfermos no fueran indiferentes a su presencia, seducción y gentileza, y, por este mismo hecho, se encontraba muy vigilada. Ningún testimonio autoriza a pensar que tuviese relaciones de importancia fuera de la clínica.

Sin siquiera saberlo, Jacqueline R... estaba muy contenta por ser protagonista. Por otra parte, no dejaba de señalar las caídas de piedras; a veces aumentaba el número de éstas en algunas unidades, y otras inventaba los lanzamientos cuando tardaban en llegar.

"¿Han oído? Aquí hay otra", decía a menudo cuando no caía nada. A pesar de la sospecha legítima de que podía ser la causante en razón de semejante actitud, resultaba sorprendente que no hubiese sido sorprendida infraganti ni una sola vez, en caso de haber lanzado ella misma las piedras. Ningún testigo la acusó y en cambio todos declararon que a menudo la habían visto ser blanco de los guijarros, por lo que era imposible que se los lan-

zara ella misma. A este respecto, debo señalar que ni las ropas femeninas ni los pantalones que vestía a menudo tenían bolsillos donde poder esconder algunas piedras. Una vez interrogada, siempre negó que ella las hubiese tirado, como también negó el haber participado, directa o indirectamente, en todos estos hechos absurdos puesto que, a fin de cuentas, la más molestada y vigilada era ella misma y, por consiguiente, era la que tenía más deseos de que todo cesase.

Por mi parte, puedo alegar que esas hipótesis no me convencen demasiado. En todas las manifestaciones de la enfermedad de Charcot, es siempre el enfermo el que se perjudica a sí mismo, por lo común de forma encarnizada y contra su interés más evidente. Opino que esta pulsión histérica es poco voluntaria, tal vez incluso inconsciente, pero de una inconsciencia muy especial, puesto que el enfermo conserva, a pesar de todo, una especie de vergüenza muy característica, y de aquí un recuerdo contra el que moviliza si se le interroga, de una forma eficaz todas las facultades de resistencia de que sea capaz. Si es muchacha aún joven, protege su secreto ante los suyos. Si mujer, nunca cuenta al marido lo que le ha sucedido. En cualquier caso, intentará protegerse contra los indiscretos. Una histérica no confiesa jamás, ni siquiera a su médico.

Aparte de la posible relación entre estos lanzamientos de piedras y la enfermedad histérica, no sería descabellado considerar la hipótesis de una venganza. De aceptarse ésta, resultaría sorprendente que, a lo largo de dos meses, nadie hubiese sido capaz de identificar a los culpables, que éstos hubieran podido franquear de una forma tan fácil y constante las estrechas mallas de la vigilancia. Además, sería preciso encontrar un motivo, explicar la tenacidad de los ataques, sus fines y medios de acción. Es evidente que se podría imaginar la existencia de un maníaco que la hubiera emprendido contra la clínica, con la ayuda de una catapulta o un tirachinas, sin otro objetivo que el de satisfacer su manía. Hace algunos años, un hecho análogo permitió descubrir en Burdeos a un joven loco que, para divertirse, sembró un barrio entero de proyectiles varios, con rotura de tejas, cristales y vidrieras en un radio de 500 metros en torno suyo. Sin embargo, hemos de recordar que, en nuestro caso, nadie se quejó de haber sido apedreado en el barrio donde estaba la clínica; que las trayectorias variaban sin cesar y seguían en algunos metros los desplazamientos de Jacqueline R...; además, ni el tejado ni los cristales fueron blanco de los proyectiles, nadie resultó herido y la velocidad de caída de los guijarros era en extremo diferente según los momentos.

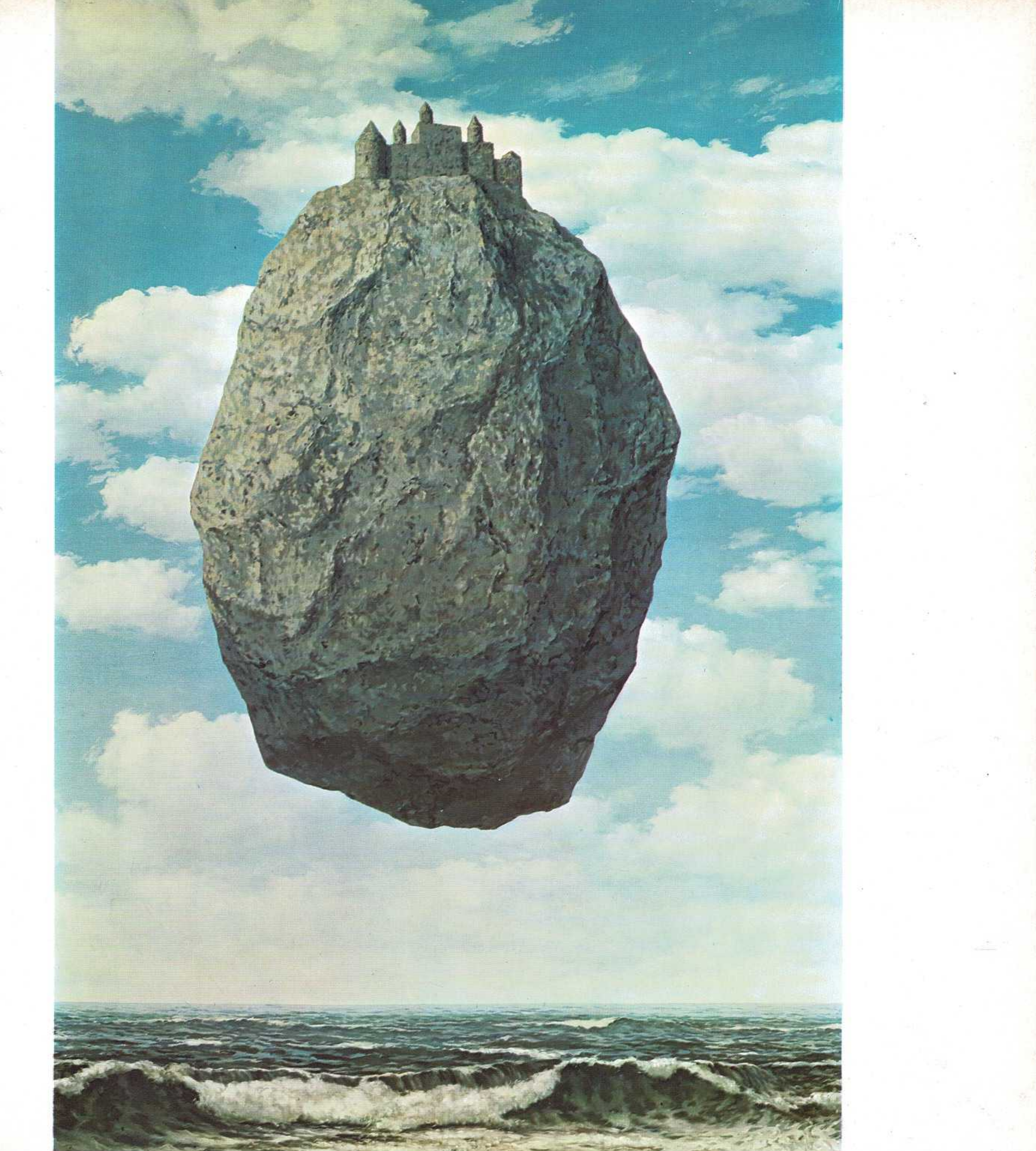
Debido a que ninguna de estas explicaciones parecía válida, cabía preguntarse si toda esta historia no sería una jugada de los enfermos o del personal, en venganza por el próximo cierre de la casa. De ser ésta la solución acertada, se comprende mal que nunca se me hubiese ofrecido una ocasión para comprobar por mí mismo la caída de piedras, y aún se concebiría con mayor dificultad el acento de sinceridad de los testigos, inclusive el de los más tranquilos y de edad más avanzada, la unanimidad y las coincidencias en los detalles de las declaraciones, así como el retraso con que fui informado. Por regla general, las personas muy enfermas no piensan en divertirse a expensas de su médico. Nadie tenía interés en que me indispusiera, menos aún cuanto que siempre he podido apreciar la confianza y el cariño que me profesaban. Tal vez peque de ingenuo pero declaro que esta hipótesis me parece aún más inadmisible que las otras.

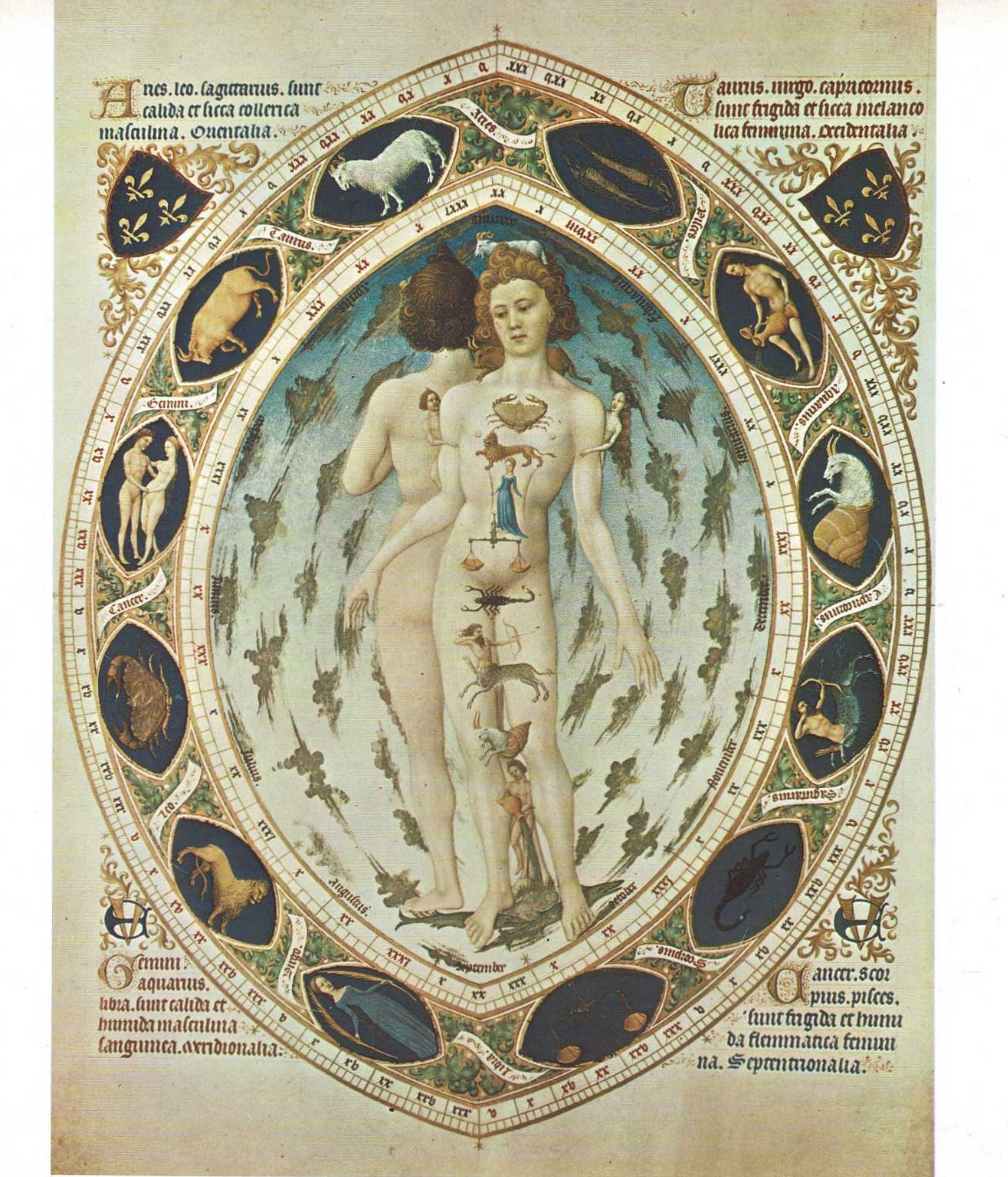
Asimismo, existen circunstancias que uno no se inventa, a menos que se esté muy versado en el conocimiento de este tipo de manifestaciones extremadamente raras: la duración habitual de tres meses, la necesidad de un personaje principal como lo fueron en un principio Angelina y a continuación Jacqueline R..., con posibilidad de una transferencia de rol entre ellas, el desarrollo de los fenómenos con un inicio insensible representado por la caída de fina gravilla, seguido por un período de una situación violenta, peligrosa, casi intolerable para los enfermos, que desembocaría en un final con altibajos, repleto de hastío e incertidumbre, con apertura de puertas y golpes apenas sospechosos.

La única certeza que nos ha dejado este curioso asunto de la clínica de Arcachon es la existencia, durante muchos meses, de un verdadero bombardeo de los enfermos por proyectiles muy diversos, que parecían provenir de los pisos superiores de un gran edificio deshabitado situado al este de la terraza norte.

La presencia de Jacqueline R... revestía, al parecer, una gran importancia en el desarrollo de los acontecimientos. Cuando se encontraba ausente, no sucedía nada; cuando estaba presente, era perseguida de forma insistente. En ningún momento, fue presa del miedo o se rebeló contra su destino. Por el contrario, parecía descubrir en su papel de protagonista-víctima, una especie de plenitud que no le era desagradable. El interés que demostraba hacia la lluvia de guijarros la inducía a exagerar, aunque inútilmente, el número de estos fenómenos. Por lo que respecta a los enfermos hospitalizados, testigos de los hechos, ninguno admitió *a priori* la posibilidad de una explicación en la que interviniese el elemento sobrenatural. De modo muy superficial, y tal vez sin mucha convicción, todo el mundo pretendió ver en ello la obra de un maníaco o de un bromista empedernido. A pesar de las benévolas investigaciones de todo tipo que realizaron los enfermos entre sí, no pudo aportarse principio alguno de explicación racional, ni se pudo tachar a nadie de sospechoso. Por último, tal vez no sea inútil recordar, aunque no se pueda precisar las relaciones entre los fenómenos, que las caídas de piedras cesaron a partir del momento en que Jacque-

Página siguiente: **Los vaciados del instituto Metapsíquico Internacional** (pág. 146). *Una piedra fantástica que no cesa de ser lanzada, aunque permaneciendo inmóvil, tal es la interpretación posible de este* Castillo de los Pirineos, *pintado en 1959 por el artista belga René Magritte (1898-1967).*
Colección Harry Torczyner, Nueva York.




Aries. leo. sagittarius. sunt
calida et sicca collerica
masculina. Orientalia.
Taurus. virgo. capricornus.
sunt frigida et sicca melanco
lica feminina. Occidentalia.
Aries.
Taurus.
Pisces.
Gemini.
Aquarius.
Cancer.
Capricornus.
Leo.
Sagittarius.
Virgo.
Scorpius.
Libra.
Gemini
aquarius.
libra. sunt calida et
humida masculina
sanguinea. Meridionalia.
Cancer. scor
pius. pisces.
sunt frigida et humi
da flegmatica femini
na. Septentrionalia.



Esta fotografía, que ilustra una sesión que tuvo lugar en febrero de 1909, en casa de la marquesa Rupoli con el Dr. Enrico Imonda, forma parte de una colección de documentos titulada Fotografie di fantasmi. *Aunque los fantasmas hayan tenido la buena voluntad de plegarse a las exigencias del "objetivo", este no ha sido el caso respecto de los espíritus responsables de los "lanzamientos de piedras", que siempre se han negado a posar para la posteridad.*

line fue analizada o, con mayor exactitud, desde que aceptó confiarse con franqueza.

A falta de una explicación aceptable, nos hemos preguntado si, en tales circunstancias, podría pensarse en algo de tipo espiritista. Para el espiritismo, el mecanismo del asunto es sencillo: la casa es vetusta, en parte desocupada, lo que constituye un marco ideal para atraer a un espíritu errante; tal vez se tratase del fantasma del fundador de la clínica que podría estar irritado, con algo de razón, ante la próxima desaparición de su obra. De este modo todo se aclara. Por desgracia, esta manera de ver las cosas recurre a unas afirmaciones que sería necesario demostrar, tal como la realidad de espíritus desencarnados o de fantasmas. Además, esto no tiene en cuenta para nada el papel desempeñado con toda verosimilitud por Jacqueline R..., punto que considero de suma importancia. En sus interpretaciones, los espiritistas no han podido soslayar esta dificultad; en el caso que nos ocupa, un observador atento no encuentra a culpable alguno, y habría que encontrar a dos: el médium y el espíritu. Por lo tanto, existe uno de más. Por lo general, el espiritista soslaya el problema al considerar que, en todas estas situaciones singulares, el médium es un intermediario indispensable entre lo visible y lo invisible. Pero, entonces, ¿por qué no admitir, dado que el personaje posee un poder tan extraño, que sea capaz por sí solo de lograr tales resultados? ¿Por qué hacer intervenir a seres de otro mundo, a fuerzas oscuras, si tenemos a nuestra disposición las del médium quien, de todos modos, parece poseer un poder sorprendente?

Página anterior: **La historia de la astrología** (pág. 149) *es inseparable de la representación del Zodiaco y de su aplicación a todo lo referente al ser humano. Vemos en esta ilustración que es el mismo hombre el que, en esta miniatura de las* Muy Ricas Horas del Duque de Berry, *se transforma en* Hombre zodiacal.

Chantilly, Museo Condé.

Según mi opinión, éste es el punto donde desembocan todas las discusiones. El ámbito del espíritu es lo suficientemente vasto y mal conocido para que, por este lado, existan posibilidades inmensas que ignoramos. Aunque negados o minimizados por quienes se sienten incómodos ante estos poderes, existen de forma irrefutable fenómenos de telepatía, clarividencia, sugestión e intuición que permiten aceptar la posibilidad de otros poderes del espíritu aún más asombrosos; por ejemplo, el de liberar cierta energía, el de provocar a distancia ruidos, levitaciones o desplazamientos de objetos.

Estas facultades, cuya existencia he tenido ocasión de sospechar en numerosas ocasiones, se caracterizan porque suelen ser transitorias, involuntarias e imprevisibles, al tiempo que están relacionadas con un estado de inconsciencia especial: el estado segundo, que falta aquí. Este poder constituye una sorpresa no sólo para quien lo posee, sino también para cuantos le rodean. Al parecer, surge de manera brusca y desaparece de igual modo, con cierta predilección por ciertos individuos nerviosos, que padecen insomnio, predispuestos a rayar lo patológico por una debilidad, una puerilidad, una emotividad, una agresividad o una tendencia a la ensoñación. El psiquiatra posee experiencia de estas disposiciones curiosas y frágiles, en las que el desdoblamiento, la escritura automática o la alucinación son manifestaciones bastante frecuentes.

En el caso que nos ocupa, me siento tentado a atribuir a Jacqueline R... alguno de esos extraños poderes del que, como es lógico, ella no tuvo conciencia clara, pero que no por ello ha dejado de existir, dado que fue capaz de manifestarse de una forma objetiva con una especie de adhesión por su parte.

Sería absurdo afirmar la intervención de ese misterioso poder en Jacqueline si tuviésemos a nuestra disposición otras explicaciones más aceptables. Sin embargo, nos hemos visto inmersos en el dominio de lo inverosímil, y es lo que nos parece más digno de ser tenido en consideración.

6. los vaciados del Instituto Metapsíquico Internacional

En el transcurso de las sesiones efectuadas con Kluski en el Instituto Metapsíquico Internacional, el doctor Geley obtuvo, entre 1920 y 1921, unos moldes materializados de miembros: siete de manos y uno de un pie, así como un molde de la parte inferior del rostro.

Para lograrlo, utilizó un procedimiento relativamente sencillo que, por otra parte, no era nuevo.

Se colocaba en la proximidad del médium una cubeta llena de agua muy caliente, en la que flotaba una capa de parafina fundida. Las formaciones teleplásmicas, por ejemplo, las manos, se sumergían en el baño y se oía el chapoteo; luego depositaban sobre las rodillas de los asistentes unos delgados guantes de parafina. Lo único que quedaba por hacer era vaciar la escayola en los moldes para obtener los vaciados.

Éstos reproducían las características de unos miembros adultos: arrugas, pliegues, surcos, etc., pero lo más notable era que no correspondían a un canon normal: se trataba de reducciones de miembros. Tan sólo el molde de la parte inferior del rostro fue de tamaño natural.

El problema del origen de dichos moldes suscitó encendidas controversias de las que, por desgracia, no estaba ausente el tomar partido, el apasionamiento, la intención de denigrar, el deseo más o menos consciente de minimizar los trabajos y ensombrecer las teorías preconcebidas. Hubo autores que afirmaron, sin presentar la menor prueba, que algunos experimentadores habían conseguido fabricar unos moldes idénticos a los de Geley. Ahora bien, podemos asegurar que esta afirmación era falsa. Quizá se haya podido, como lo hemos realizado nosotros mismos, preparar unos moldes en apariencia análogos a los del Instituto Metapsíquico. ¡Pero, en ningún caso unos moldes idénticos!

Según nuestro parecer, las consideraciones siguientes establecen, de modo irrefutable, la autenticidad paranormal de los moldes y de los vaciados del Instituto Metapsíquico Internacional.

1. Los vaciados tienen los caracteres anatómicos de manos de adultos y la talla de unas manos infantiles. En estas condiciones, sería difícil fabricarlos por medios normales.

2. La verificación realizada por unos vaciadores profesionales (los señores Gabrielli, padre e hijo, Berettini y Guido Marchelli, artistas vaciadores) demostró que los vaciados habían sido realizados sobre órganos vivos y no de otros moldes, lo que excluía las técnicas de preparación por medio de sustancias solubles, procedimiento que describiremos más tarde.

"Se siente positivamente la vida bajo esos moldes extraños y engañosos —leemos en el informe de los susodichos peritos—. Con toda evidencia, han sido unas manos vivas las que han servido para el vaciado. No sólo encontramos los detalles anatómicos en su finura y realismo, sino también trazas de contracciones musculares que sólo pueden explicarse por medio de movimientos voluntarios. Existen pliegues que no dejan ninguna duda al respecto. El moldeado perfecto, con gran precisión de detalles, con indicios de contracciones musculares activas y con los pliegues de la piel, sólo ha podido obtenerse de una mano viva; se trata de moldeados de primera intuición, de originales y no de un vaciado hecho sobre otro.

"El procedimiento de obtener el vaciado por medio de la sección de una parte de los moldes de parafina y posterior retoque, es algo que, con toda seguridad, no se ha empleado en las piezas que hemos examinado. En efecto, no hemos comprobado huellas de soldadura, ni de acabado, ni ninguna de las deformaciones inevitables con este procedimiento. No existe retoque alguno en los guantes que nos ha presentado el Dr. Geley... De todas formas, la operación de sacar el vaciado de una mano viva no puede realizarse con unos guantes tan delgados. Estos guantes se romperían de modo infalible al menor intento de retirarlos... El vaciado de una mano viva con moldes de parafina que tengan un espesor inferior al milímetro, resulta imposible. Incluso con moldes gruesos, el vaciado de una mano viva, según piezas que hemos examinado, habría sido imposible.

"La utilización de una mano de sustancia fusible o soluble (azúcar, gelatina, etc.) también debe excluirse. Esta mano se sumergiría en un baño de parafina, luego se disolvería en una tina de agua fría, lo que permitiría obtener un molde de parafina completo, sin uniones y tan delgado como se quisiera. El procedimiento es muy ingenioso; pero, en nuestra opinión, no se ha utilizado en los documentos que se han sometido a nuestro examen, por el motivo antes expuesto.

"El vaciado obtenido de un molde previo no podría ofrecer la misma finura de detalles que un moldeado de primera mano. Las huellas delicadas desaparecerían de manera inevitable. Un artista especializado jamás confundirá un moldeado directo con un sobremoldeado. En nuestra opinión, y sin ningún tipo de reservas, las piezas que hemos estudiado son, lo repetimos, moldes sacados de manos vivas.

"Nos hemos preguntado si, en rigor, se hubieran podido emplear manos de cadáveres. Hemos llegado a una conclusión negativa. Las huellas de contracción muscular demuestran que se trataba de manos vivas. Por otra parte, habría sido imposible extraer de manos de cadáveres unos moldes como éstos, cualquiera que fuese el procedimiento utilizado."

3. Después de haber realizado numerosas tentativas, que

fracasaron por completo, para producir de modo artificial, con los medios más diversos, unos moldes y, sobre todo, unos guantes de parafina análogos a los que les habían sido presentados, dichos maestros del vaciado declararon:

"Hemos llegado a la conclusión de que nos es imposible comprender cómo se han obtenido los moldes de parafina del Dr. Geley. Para nosotros es un misterio."

4. La posición de los dedos, en algunos moldes, hubiera hecho prácticamente imposible la retirada de la capa de parafina de una mano viva, cualquiera que hubiese sido el artificio empleado. Y, por añadidura, los moldes del Dr. Geley son en extremo delgados.

5. Por último, exponemos a continuación un argumento decisivo en favor del origen metafísico de los moldes. El Dr. Geley utilizó al principio parafina azulada y los moldes obtenidos fueron azulados. A continuación, y en secreto, añadió a la parafina azulada colesterol, que es una sustancia incolora. El colesterol se encontró en los moldes. Ante este doble fenómeno, no es arriesgado afirmar que los moldes se produjeron en el transcurso de las sesiones y que no fueron traídos de ningún sitio; de todo esto, se desprende su origen paranormal.

Hicimos la objeción de que sería prudente analizar las partículas internas y externas de los moldes, con el fin de comprobar si la parafina era homogénea en todo su grosor. Un resultado negativo habría probado que los moldes, preparados de antemano, sólo habían sido humedecidos, en el transcurso de las sesiones, en la parafina con colesterol.

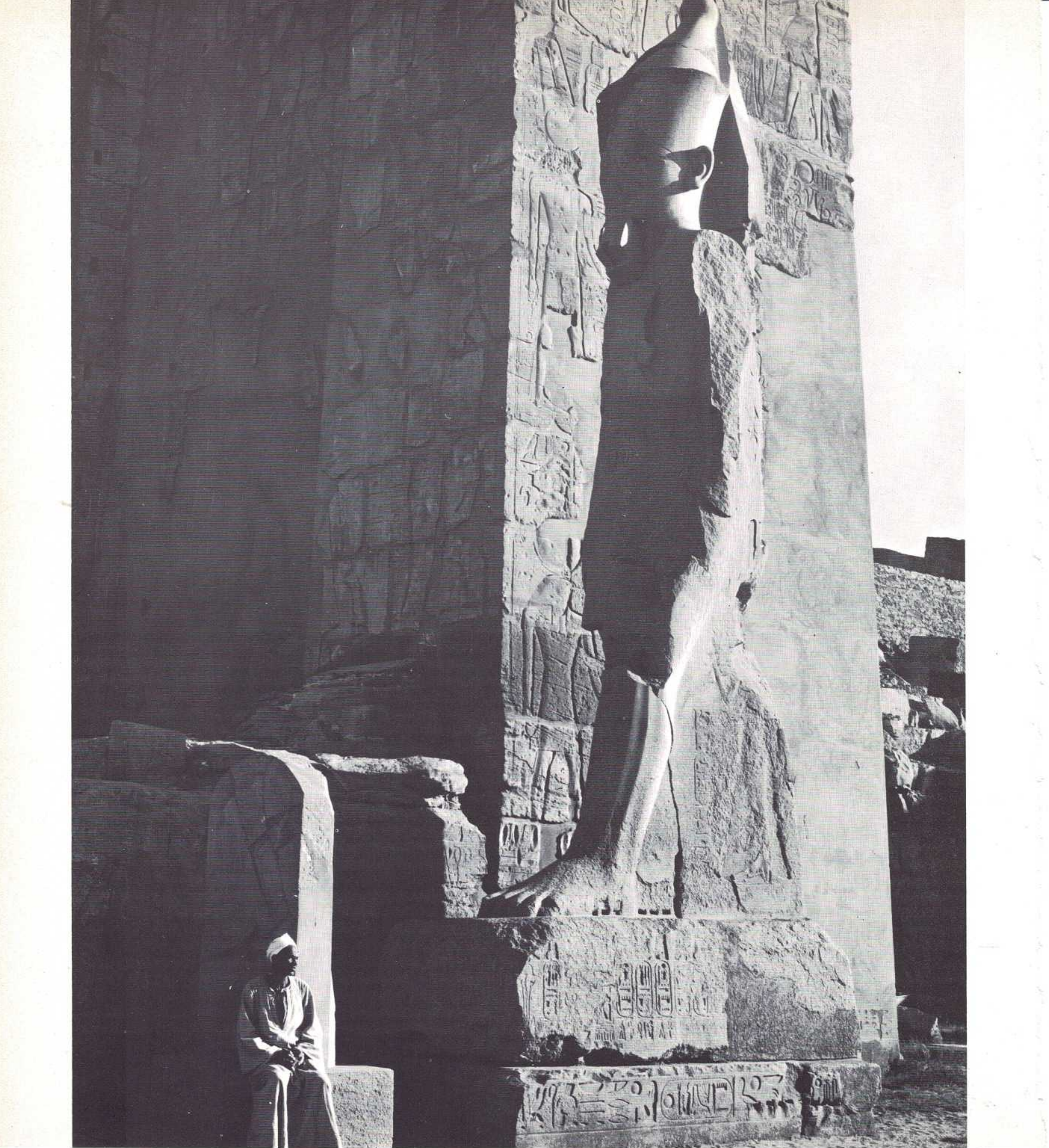
Sin embargo, tuvimos que desistir de nuestra objeción. He aquí cómo procedía el Dr. Geley para obtener los vaciados: vertía yeso en los moldes; luego, cuando éste se había solidificado, lo sumergía todo en agua muy caliente. La parafina se fundía y, en los moldes, sólo quedaba una delgada película transparente que representaba su parte interior.

Arrancamos algunos fragmentos de esta película de parafina y los tratamos con ácido sulfúrico, uno de los reactivos del colesterol. Apareció una coloración roja, lo cual indicaba de modo incontestable la presencia de colesterol. Así pues, los moldes del Dr. Geley habían sido fabricados durante las sesiones.

Podemos añadir que, en las experiencias de Varsovia con Kluski, en abril-mayo de 1922, el Dr. Geley y los demás experimentadores vieron manos paranormales en acción: "Estaban iluminadas —dijo Geley— por puntos luminosos situados en las extremidades digitales. Se paseaban lentamente ante nuestros ojos, se sumergían en la tina de parafina, chapoteaban una fracción de segundo y volvían a salir luminosas; por último, depositaban el molde, aún caliente, en una de nuestras manos."

Todos los hechos que hemos relatado son rigurosamente auténticos. No obstante, por el momento, ninguna explicación satisfactoria permite captar su significación real y su origen extramaterial. Las investigaciones que se llevan a cabo en la actualidad permitirán, sin duda, ofrecer muy pronto una interpretación experimental y científica bien fundamentada.





LA ASTROLOGIA

CAPITULO IV

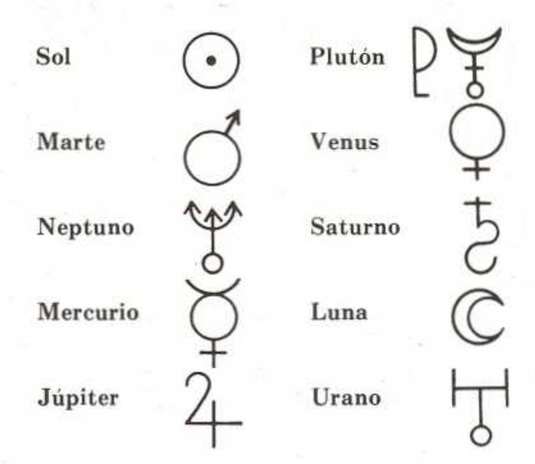
1. historia de la astrología

Antes de abordar con detalle la historia de la astrología, sus orígenes, sus características, su evolución y sus aplicaciones, será útil precisar su campo, dando cuenta del universo que abarca y de su vocabulario.

La astrología estudia el destino de los individuos y los acontecimientos de la historia a partir de la observación de los planetas.

Nuestro sistema solar se compone del Sol, en torno del cual gravitan los planetas (entre ellos la Tierra y su satélite: la Luna).

En astrología, el papel de los planetas es determinante, pues, a partir de éstos, podemos establecer un simbolismo y toda una gama de analogías, correspondencias y afinidades, como luego veremos. Cada planeta posee asimismo un movimiento cíclico inmutable.



La tradición ha atribuido a los planetas ciertas cualidades que repercuten en los seres colocados bajo su influencia. Estas cualidades son, evidentemente, simbólicas:

Planeta caliente: planeta en analogía con el elemento caliente. Es un índice de irradiación (como el Sol), de dinamismo (como Marte).

Planeta frío: en analogía con los signos de tierra (Tauro, por ejemplo), simboliza la materialización (como Saturno).

Planeta seco: en analogía con los signos de aire, es un índice de intelectualidad y de adaptabilidad (como Mercurio y Urano).

Planeta húmedo: corresponde a los signos de agua (Piscis, por ejemplo). Proporciona cualidades de plasticidad y de receptividad (como la Luna, Neptuno y Venus).

El Zodíaco es una zona celeste que se extiende 8° 5' a una y otra parte de la eclíptica (camino circular recorrido por el movimiento *aparente* del Sol, o por la Tierra en su movimiento *real* de revolución en torno del Sol).

Esta zona, que es donde se mueven el Sol, los planetas y sus satélites, se divide en doce constelaciones de unos 30° de longitud cada una. Los doce signos del Zodíaco, que corresponden a las doce "casas" entre las cuales se reparten las estrellas, y que se extienden asimismo sobre 30° de longitud, han recibido los nombres de las constelaciones con las que coincidían hace unos 2 000 años. En virtud, sobre todo, de la atracción periódicamente conjugada de la Luna y del Sol sobre la dilatación ecuatorial terrestre, existe una *precesión,* es decir, un adelanto, en el momento del equinoccio, a razón de 50' 26" por año, o sea unos 30° (o un signo del Zodíaco) cada 2 150 años. Por consiguiente, en nuestra época, el Sol sobrepasa ya desde la primavera el punto medio de la constelación de Piscis, pero, por tradición, se continúa diciendo que entra entonces en el signo de Aries. Así pues, en la actualidad, existe un desfase de aproximadamente una unidad entre los nombres de los signos del Zodíaco y los de las correspondientes constelaciones. La coincidencia no se producirá hasta dentro de 25 800 años.

LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

Aries	♈	Libra	♎
Tauro	♉	Escorpión	♏
Géminis	♊	Sagitario	♐
Cáncer	♋	Capricornio	♑
Leo	♌	Acuario	♒
Virgo	♍	Piscis	♓

Los signos del Zodíaco tienen las propiedades siguientes:

Signos cardinales: se sitúan al principio de estación. Quedan determinados por los equinoccios de primavera y de otoño y los solsticios. (*Aries:* primavera; *Cáncer:* verano; *Libra:* otoño; *Capricornio:* invierno). Simbolizan el comienzo de las cosas y la necesidad de obrar.

Signos fijos: se sitúan entre dos signos correspondientes a la misma estación. (*Tauro:* primavera; *Leo:* verano; *Escorpión:* otoño; *Acuario:* invierno). Simbolizan la estabilidad y la fijeza.

Signos mudables: se sitúan al final de estación. (*Géminis:* primavera; *Virgo:* verano; *Sagitario:* otoño; *Piscis:* invierno).

Signos de fuego: expresan la idea de calor, de irradiación, la necesidad de acción, la necesidad de mandar. Los signos de fuego impulsan, pues, a obrar (Aries, Leo, Sagitario).

Signos de aire: los signos de aire simbolizan la flexibilidad, la adaptabilidad; proporcionan una mente móvil, adaptable, pero pueden dispersarse con facilidad (Géminis, Libra, Acuario).

Signos de tierra: la tierra es un elemento sólido; por consiguiente, los signos de tierra simbolizan, por analogía, la solidez, la fijeza, la resistencia, la materialidad. Los signos de tierra caracterizan a las personas estables, dogmáticas, obstinadas (Tauro, Virgo, Capricornio).

Signos de agua: los signos de agua caracterizan a las personas receptivas, plásticas y adaptables (Cáncer, Escorpión, Piscis).

Por extensión, los signos del Zodíaco definen tipos de caracteres medios y fácilmente reconocibles en la vida corriente:

EL CARÁCTER Y EL ZODÍACO

Aries	Valor	*o*	Temeridad
Tauro	Paciencia	*u*	Obstinación
Géminis	Adaptación	*o*	Dispersión
Cáncer	Receptividad	*o*	Dispersión
Leo	Nobleza	*o*	Vanidad
Virgo	Minuciosidad	*o*	Criticismo
Libra	Justicia	*o*	Indecisión
Escorpión	Voluntad	*o*	Celos
Sagitario	Organización	*u*	Orgullo
Capricornio	Meditación	*o*	Pesimismo
Acuario	Renovación	*o*	Anarquía
Piscis	Abnegación	*o*	Indolencia

A partir de estos diversos datos y de sus combinaciones se establece el *horóscopo* de una persona, que reproduce el estado del cielo en el momento de su nacimiento, según la representación simbólica de ese estado del cielo o *tema* (de *natividad* o de *genitura*), trazado conforme a unos gráficos convencionales, situando el Zodíaco, las casas y los planetas.

Pero no sólo intervienen los astros. El movimiento de rotación de nuestro globo, la Tierra, constituye asimismo una "rueda de la fortuna" que va, sucesivamente, valorizando a cada uno de los doce signos en el trascurso de la jornada; se trata del lugar y del momento del nacimiento. El punto privilegiado es el grado del Zodíaco que, en la hora y en el lugar del nacimiento, apunta al horizonte oriental; que es donde el cielo "se levanta", donde "se elevan" las estrellas y donde comienza el día cuando se encuentra allí el Sol. Este punto especial es el ascendiente (ascensión de los astros) y el signo zodiacal que se encuentra allí se denomina *ascendiente,* mientras que el signo del mes de nacimiento se llama signo *solar.* El signo solar es al mismo tiempo el signo ascendiente cuando el nacimiento tiene lugar al nacer el sol; entonces tenemos un tipo zodiacal fuertemente acusado, en razón de esta doble valorización del mismo signo. Este signo ascendiente (o este ascendiente) tiene tanta o más importancia que el signo solar. Cuando el nacimiento no se ha producido al nacer el día, es necesario tomar en consideración la combinación de las dos notas zodiacales del sol y del ascendiente.

Estas precisiones nos llevan a la siguiente conclusión: el simbolismo del signo puede reconocerse en un individuo que no haya nacido en el mes zodiacal a que corresponde; por ejemplo, una persona que no haya nacido en Aries según el calendario, puede ser un Aries muy pronunciado: es suficiente con que tenga el ascendiente y algunos planetas en Aries, sin el Sol. De igual modo, un "nativo del signo" puede no corresponder al tipo de este signo (si éste sólo está ocupado por el Sol). El hecho de que un individuo aislado no se reconozca en el tipo zodiacal que le corresponde, no significa nada, es a nivel de grupo donde deben contabilizarse los resultados, en la práctica, aunque todos los nativos del signo no sean el personaje del tipo zodiacal, una gran mayoría debe reconocer en él su retrato. Con la astrología, pues, nos hallamos en presencia de una tipología que, en cuanto a tal, se halla fundada estadísticamente, en el sentido de que es válida para un gran número, sin que llegue a ser una garantía de autenticidad para tal o cual caso particular.

Sea como fuere en lo que se refiere a la astrología individual, todo el arte de la astrología consiste en interpretar el horóscopo (a veces establecido por ordenador) en función de los atributos simbólicos de los signos del Zodíaco y de los planetas, y de su conjugación.

Esta escena transcurre en el siglo XII a. de C. Está representada en un kudurru, estela caldea que consagra una donación de tierras. El rey Melishipak II, con la barba ondulada, que lleva a su hija de la mano, se presenta ante Astarté (o Ishtar), diosa de la fecundidad y de la reproducción, que en señal de bienvenida le tiende los brazos. Por encima de los personajes, los símbolos divinos y astrológicos muestran que los dioses salen garantes de la donación hecha a la princesa: Estrella de ocho brazos de Astarté, creciente lunar y disco solar que representan a cada una de las divinidades caldeas.

Museo del Louvre.

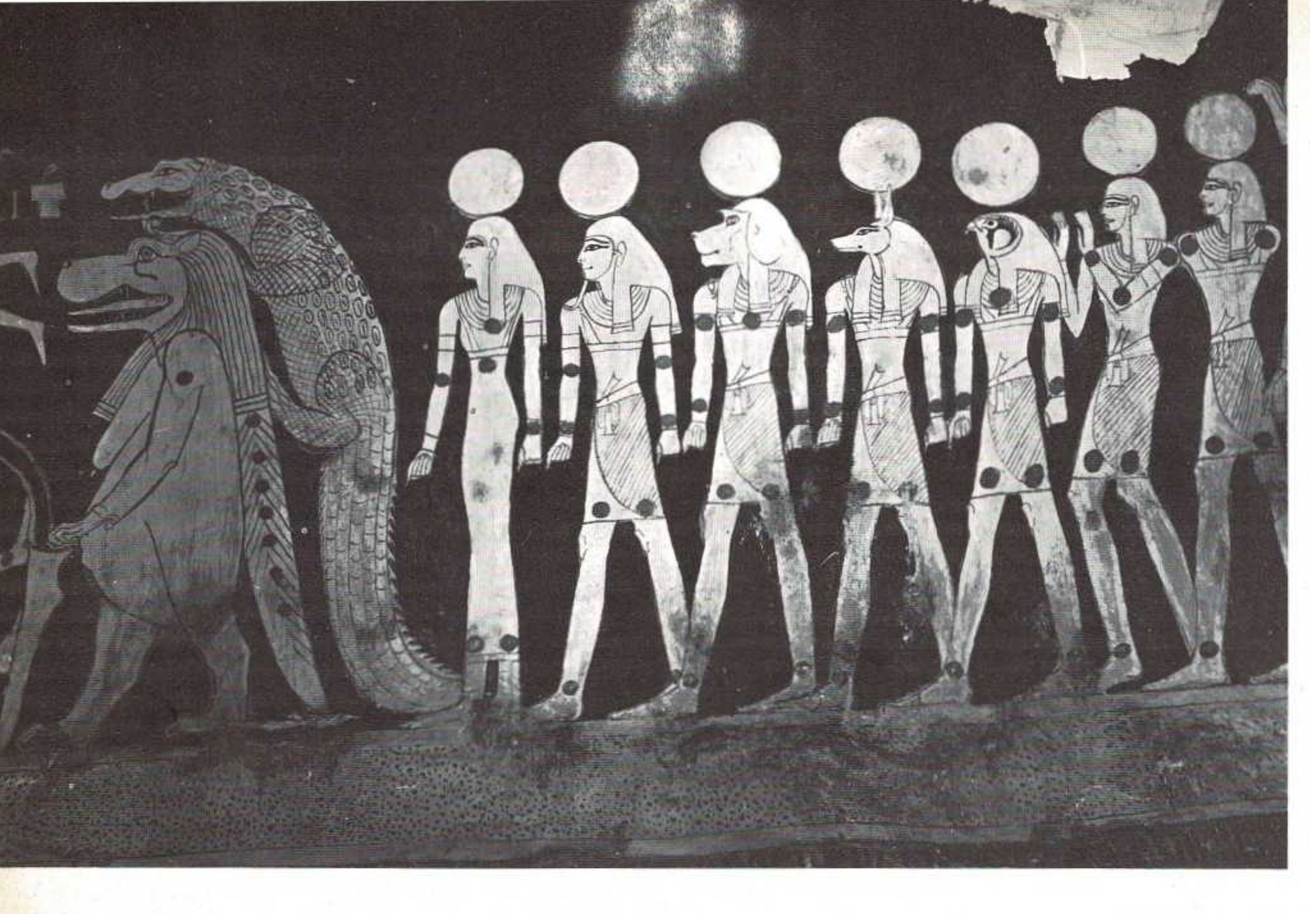
El universo de la astrología.

La historia de la astrología empieza en el trascurso del IV milenio, en el momento en que los sumerios se instalaron en el país que hoy es Irak. Constructores de ciudades, de canales y de templos, trajeron con ellos la astrología. Ese pueblo práctico y amante de las leyes y los reglamentos, registraba escrupulosamente en tablillas de arcilla innumerables informaciones acerca de los fenómenos meteorológicos, el precio de ciertos productos, el nivel del Éufrates, el nacimiento y la puesta de los astros. Entre las más antiguas observaciones astrológicas y astronómicas, citaremos el célebre presagio de Sargón (2400 a. de C.) y el eclipse lunar, acaecido el 11 de mayo de 2259 a. de C., que anunciaba la muerte del rey Naram Sin. Cuando, entre 2400 y 539 a. de C., el país de Sumer fue sucesivamente invadido por los acadios y los asirios, antes de caer bajo la dominación persa, los nuevos ocupantes aceptaron y asimilaron la cultura de los vencidos, incluida la creencia en la influencia astral, que se irradiaría luego por todo el Oriente Próximo.

Tal es el inicio histórico de la astrología. Sin embargo, es de suponer que los varios milenios que precedieron al siglo IV vieron la incubación de una "preastrología". Con el nacimiento de las civilizaciones agrícolas, unos 6000 años antes de nuestra Era, poco a poco se comenzó a sentir la necesidad de medir el tiempo, lo cual era de menor utilidad para los pueblos nómadas y cazadores. La idea de un paralelismo entre los ritmos de la vegetación (desde la siembra a la recolección), los de las estaciones y el curso de los astros, desembocó en la ciencia del calendario. En esta primera etapa, al mismo tiempo que el inicio de la observación astronómica, organización de la actividad humana en el tiempo y en el espacio, encontramos la idea de una cierta precisión del futuro. Poco a poco, se fue añadiendo la noción de unas fiestas que se repetían en ciertas fechas y que adoptaron un carácter religioso con el fin de propiciar a las divinidades. En el período histórico, el de Sumer, todo esto desembocó en una civilización agraria y urbana, que depositó la ciencia del calendario, que exigía un gran saber, en manos de expertos, que eran también sacerdotes, agrupados en centros que eran al mismo tiempo observatorio y templo, los *zigurats*.

La idea del Zodíaco se desarrolló así de modo progresivo, encontrándose la mención más antigua en el texto de Nipur, hacia el año 2000 a. de C., muchos signos no aparecieron hasta el año 1400, y el undécimo, Libra, no surgió hasta el siglo VII antes de nuestra Era. Es preciso esperar al siglo V a. de C. para encontrar una descripción de los





La invención de la astrología se debe a los pueblos sumerios, instalados en el valle bajo del Éufrates, hacia el IV milenio a. de C. Se extendió progresivamente al Oriente Medio, luego pasó a Grecia hacia el siglo VI a. de C. Sin embargo, mucho antes se había constituido una especie de "preastrología", relacionada con la aparición del nomadismo y del paso a las civilizaciones agrícolas, que tuvieron necesidad de medir el tiempo y, por ello, de establecer un calendario. Muy pronto se representaron las constelaciones, como se ve aquí en esta pintura egipcia del Valle de los Reyes, a través de animales, lo que desembocó, poco a poco, en la definición del Zodíaco y de sus signos.

signos que concuerde, en su conjunto, con la que siempre se ha utilizado. En efecto, fue hacia el año 500 a. de C. cuando las ideas de los babilonios acerca del Zodíaco fueron introducidas en Grecia por Cleóstrato de Tenedos: rápidamente la mitología griega se incorporó al Zodíaco. Los intercambios intelectuales entre Grecia, Egipto y Babilonia se intensificaron con la gran expedición de Alejandro Magno, quien rodeado por un cortejo de sabios y de filósofos, sin embargo, recurrió a los astrólogos para fundar su nueva capital, Alejandría de Egipto, el 16 de abril del año 330 a. de C., a las 13,30 horas. El estímulo que supuso el espíritu de investigación y de método de los griegos hizo que progresara mucho la técnica astrológica. En efecto, durante dos milenios la astrología había estado reservada a los reyes y a los grandes personajes, y se refería, sobre todo, al destino del reino, las amenazas de calamidades públicas y la necesidad de declarár la guerra o concluir alianzas. El tema astrológico individual más antiguo que conocemos se remonta sólo al 29 de abril del año 410 a. de C., y únicamente incluye la posición de los planetas en los signos. Hasta unos dos siglos más tarde no apareció el ascendiente. Las recientes investigaciones de A.J. Sachs, profesor de historia de las matemáticas, en la Brown University (Estados Unidos), parecen demostrar que la astrología individual no comenzó a existir hasta cinco siglos antes de nuestra Era, pero que se desarrolló con gran rapidez, sobre todo a partir del año 200 a. de C. El horóscopo griego más antiguo que conocemos es un papiro del año 10 a. de C., encontrado en Egipto; del año 62 a. de C. data el monumental horóscopo del rey Antíoco I de Comagene.

A la ciudad de Alejandría, centro cultural de aquella época, llegaron toda clase de creencias religiosas, filosóficas y esotéricas procedentes de Egipto, de Grecia y de Persia. Claudio Ptolomeo (90-168 d. de C.) quiso recoger lo esencial de este brillante florecimiento en sus diferentes obras, tanto lo referente a la astronomía como a la astrología. Podemos decir que por aquellas fechas, la astrología, tal y como se practica en nuestros días, había constituido ya su cuerpo doctrinal y sentado sus principios fundamentales.

Desde ese momento, la evolución de la astrología se ve acompañada de una doble corriente: por una parte, la del desarrollo del conocimiento científico y, por otra, y de forma paralela, la persistencia de una tradición basada en la magia y en secretos ocultos.

Aunque, en el período arcaico de Sumer, la observación de los astros y la medición del tiempo revestían una forma muy primitiva, la creciente necesidad de precisión que exigía la información de los reyes impulsó diversos progresos, debidos indiscutiblemente a los babilonios; tales como el descubrimiento de la utilización de los relojes solares, la división del círculo en 360°, que nuestros modernos "grados" aún no han podido suplantar, el establecimiento de efemérides que permitían predecir los eclipses y la sustitución del calendario lunar por un calendario solar más preciso, que desembocó en la división del Zodíaco en doce partes iguales de 30° cada una. Pero todo esto permaneció en un plano puramente empírico, no se construyó ninguna teoría de carácter científico. Fue preciso que se estableciesen unas relaciones más estrechas entre griegos y asiáticos, a partir del siglo V a. de C.,

para que naciese una investigación verdaderamente científica. Con Tales de Mileto (siglos VII-VI a. de C.) y Pitágoras (siglo VI a. de C.), las matemáticas y la geometría habían progresado y permitieron el descubrimiento de nuevas nociones astronómicas, como las de la ascensión recta y oblicua, la oblicuidad de la eclíptica y la delineación. Eudoxo de Cnido (406-355 a. de C.) inventó un aparato que se convertiría más tarde en el astrolabio. Hiparco (siglo II a. de C.) descubrió la precesión de los equinoccios y la ecuación del tiempo y estableció el primer catálogo de estrellas fijas. Como consecuencia de todo esto los temas astrológicos se hicieron cada vez más precisos e individualizados.

Con el paso del tiempo, la corriente científica fortaleció la técnica astrológica, hasta que, en la Edad Media, los árabes, excelentes astrónomos y matemáticos, perfeccionaron las clepsidras, los astrolabios y los cálculos trigonométricos, gracias a los cuales los astrólogos establecieron o mejoraron los métodos de previsión llamados "direcciones". Muchos ignoran que, más tarde, en el siglo XVI, John Neper, matemático escocés, descubrió los logaritmos con la intención de facilitar los cálculos astrológicos.

Poco después, cuando la astrología europea había alcanzado su máximo auge, se realizó el divorcio entre la ciencia y la astrología, ya que los astrólogos no supieron adaptarse a las teorías revolucionarias de Copérnico y Galileo, a pesar de que estos sabios, como después Kepler y Tycho Brahe, habían practicado también la ciencia de los astros.

La segunda corriente, la del pensamiento mágico, siguió un camino paralelo. En la época arcaica de Sumer, el pensamiento mágico se encarnó en un solo hombre, que era a la vez el sabio, el *medicine man,* el intermediario con la divinidad y el consejero del rey o de los poderosos. Era el que estudiaba los presagios y extraía sus consecuencias, pero también utilizaba otro procedimiento de adivinación, sin duda anterior al nacimiento de la astrología, que consistía en hallar presagios a partir de las anomalías comprobadas en los órganos internos de los animales sacrificados (sobre todo en el hígado de los corderos), y también del nacimiento de monstruos (humanos o animales). De modo progresivo, la adivinación astrológica suplantó, sin suprimirla, a la adivinación llamada "arúspica" (del nombre de los arúspices, sacerdotes encargados de predecir entre los romanos lo por venir por medio del examen de las entrañas de las víctimas).

Según el historiador W. Knappich, se distingue una forma de astrología directamente relacionada con el pensamiento mágico, que fue la practicada en Egipto hasta el siglo IV a. de C. Se trataba de una astrología sin cálculos, que no se preocupaba del curso real de los astros. Derivada igualmente del calendario, tenía como postulado que el dios solar aparecía bajo aspectos diferentes según las horas del día. Lo mismo hacían otras divinidades que impregnaban cada una de su cuerpo astral una determinada fracción de tiempo. Cada espacio temporal se convertía, pues, en una especie de área de fuerzas divinas. Al combinar los oráculos correspondientes a cada uno de esos señores del año, del mes, del día y de la hora, se podía predecir el destino de cada individuo. Se trata del "calendario tebaico", que se remonta a la XIX dinastía y que sirve aún de base a algunos horóscopos preparados de antemano. Asustados por las complicaciones de la nueva astrología de carácter científico codificada por Ptolomeo, muchos astrólogos volvieron a los antiguos oráculos. De este modo, el astrólogo neoplatónico Jámblico (300 d. de C.) enseñó que el hombre podía liberarse del destino

La historia de la astrología comienza con el culto a la Luna. Todas las civilizaciones han rendido homenaje a este cuerpo celeste y casi todos los calendarios que conocemos han sido, en un principio, calendarios lunares. Esta estatuilla representa a la diosa Tanit, nombre dado por los cartagineses a la Astarté egipcia, personificación de la Luna. El simbolismo lunar queda demostrado por la presencia de un creciente de luna sobre las estelas donde está representada. Es la diosa de la fecundidad, pues en las religiones como en la mitología, por lo general, se identifica a la Luna con el principio femenino.



trazado por las estrellas dirigiéndose a los mediadores de la divinidad, es decir, invocando a los ángeles, arcángeles, genios, demonios y espíritus elementales; cada uno de ellos tenía diversos nombres secretos, números mágicos, colores, piedras, plantas, que había que utilizar en las plegarias. Se rozaba el mundo de la magia, que no es cuestión de estudiar aquí, entreabriendo así la puerta a las peores supersticiones y a la explotación financiera de los consultantes, tal como se practica aún hoy, con vergonzosa publicidad para los problemas afectivos, los talismanes, los fetiches y demás amuletos. No puede negarse que un talismán puede producir a veces algunos efectos que el psicoanálisis explica con facilidad, pero esta forma de astrología mágica está muy cerca de la peor superstición. No obstante, alcanzó un gran éxito entre las sectas gnósticas, los medios cabalísticos y la astrología judeoarábiga de la Edad Media.

El pensamiento religioso difícilmente puede disociarse de los períodos arcaicos del pensamiento astrológico. Ya hemos visto que, en Sumer —y en otros lugares— las funciones del sacerdote, del sabio y del astrólogo estaban cada vez más relacionadas. Sería falso suponer que la creencia astrológica, cual si se tratase de una planta parásita, intentó ahogar la fe religiosa.

El hombre primitivo era un animista para quien la fuerza de los elementos, el viento, las olas, los relámpagos, etc. sólo podían ser suscitados por seres invisibles que buscaban su perdición. En compensación, la luz nocturna de la Luna en períodos regularmente repetidos y el bienestar debido al calor solar, atestiguaban que otros poderes le ayudaban a sobrevivir y que le querían bien. Entonces se volvió hacia el cielo implorando protección, y, poco a poco, surgió la idea de un poder paternal y creador asociado al Sol o a la Luna, según las comarcas y la forma de vivir de las poblaciones.

Además, el culto a los antepasados y la creencia en una supervivencia en otro mundo, que sólo podía ser celeste, dieron lugar a unos mitos en los que algunos héroes, tras una serie de pruebas (Gilgamés en Babilonia; Hércules en Roma), se incorporaban a una estrella del firmamento. El epitafio de una tumba griega, citado por Knappich, es significativo:

"*¡Madre, no llores! ¿Para qué sirven tus lágrimas?*
Es mejor que me honres, pues quedarás sorprendida
ya que me he convertido en un astro, un ser divino,
que mora en el cielo de la noche."

Entre los sumerios y babilonios, a los que tomamos una vez más como ejemplo, la evolución paralela de las creencias religiosas y astrológicas partió de una especie de culto a las fuerzas naturales —Anu, el Cielo; Enlil, la Tierra; Ea, el Mar— personificadas luego por Shamash (Sol, vida), Sin (Luna, fertilidad) e Istar (Venus, amor sensual y muerte) para desembocar en la supremacía de Marduk, dios tulelar que reinaba sobre un panteón de dioses secundarios o locales. Ese politeísmo indentificaba al dios y el planeta, pero no expresaba ninguna espiritualidad, pues la idea de un principio superior único fue evocada sólo a veces y bajo la forma de una estrella. Estas creencias reflejan la imagen de un pueblo cerrado a la idea del alma inmortal, que anhelaba sobre todo utilizar los oráculos para hacer más agradable la vida terrestre.

El mundo romano, alimentado por la civilización griega, copió con docilidad los dioses del panteón griego. Sin ninguna dificultad tradujo la astrología griega a una astrología romana, Zeus se convirtió en Júpiter, Afrodita en Venus, Ares se volvió Marte, Cronos se hizo Saturno y Hermes Mercurio. Éstos son los nombres romanos de los planetas que aún hoy utilizamos.

En la práctica, los inicios de la astrología, sin embargo, fueron difíciles en Roma. En primer lugar, los miembros de la alta sociedad eran escépticos y miraban con menosprecio esa nueva especie de adivinación. Floreció entre el pueblo bajo, pero se le concedía poca importancia, pues era ejercida por simples charlatanes, por lo general tan ignorantes en astrología como en astronomía. Se les llamaba *caldeos,* en recuerdo del saber de los antiguos babilonios, lo que era casi como insultar su memoria. La actividad principal de los *chaldei* romanos era, al parecer, establecer pronósticos acerca de quién iba a ganar las carreras de carros, y de ahí el nombre de "astrólogos de circo" que les dieron también, como escarnio, los historiadores de aquella época.

Arúspices contra caldeos.

Los perpetuos trastornos sociales, las revoluciones, las guerras y asimismo el importante aumento demográfico que experimentó Roma, crearon un terreno propicio para el progreso de la astrología, lo cual no dejó de presentar inconvenientes. Existía en Roma un gremio que quería defender por todos los medios sus prerrogativas: era el de los arúspices, que interpretaban la voluntad de los dioses según fenómenos como el rayo y los relámpagos, los temblores de tierra y las entrañas de las víctimas que se ofrecían en los sacrificios. Al ver que su clientela se les escapaba ante la competencia de los astrólogos, contraatacaron con fuerza. En el año 139 a. de C., un decreto de Cornelio Hispallus expulsó de Roma y de Italia "a los caldeos que explotan al pueblo bajo con el falaz pretexto de interrogar a los astros". Pero, en virtud de un mecanismo bien conocido en todas las épocas, los astrólogos al ser perseguidos parecieron mucho más interesantes, y la condena les sirvió ante todo como publicidad. Se desafiaron los decretos y se llegó hasta a consultarlos por correspondencia.

Un cometa que apareció justo en el momento de la muerte de Julio César fue objeto de una lucha de influencia entre los grandes rivales, arúspices y astrólogos. Los primeros intentaron interpretar este fenómeno como lo hacían con los relámpagos y rayos; pero sus interpretaciones fueron en seguida sobrepasadas por las astrales de los segundos. Finalmente, un hombre de saber enciclopédico, el estoico Posidonio, decidió a la intelectualidad romana en favor de los astrólogos.

"Fue él —dice el historiador Bouché Leclercq— quien

Le Grand Kalendrier et Compost des Bergiers es el almanaque más antiguo popular publicado en Francia. Su primera edición data de 1493 y su éxito fue tal que vieron la luz una decena de ediciones en algunos años. He aquí la imagen de una xilografía del siglo XV referente al mes de mayo, a un tiempo paseo galante y signos del Zodíaco, Tauro y Géminis. No sólo las obras tenían una función astrológica, sino que también desempeñaban, a través de las profecías contenidas, una función política.



construyó o acabó la fortaleza astrológica. Bajo la garantía de un sabio tan reputado, profesor de la aristocracia romana, las personas que, hasta aquel momento se habían mantenido desafiantes o indiferentes, se declararon adeptas a la astrología. Una vez ésta de moda, la curiosidad de los aficionados hizo surgir una multitud de técnicos que no querían tener nada en común con los "caldeos" de la calle, gentes expertas en manejar cifras y figuras geométricas, y que reclamaban para ellos el título de "matemático", caído en desuso desde la desaparición de las escuelas pitagóricas. La astrología sólo había tenido hasta entonces como alimento las disputas filosóficas y la fe ininteligente del vulgo; finalmente, había encontrado entre esos dos extremos el terreno sobre el cual asentarse y prosperar: una sociedad rica, culta, que había alcanzado sin sobrepasarlo el grado del escepticismo donde las antiguas creencias que se van dejan el lugar libre a las novedades que llegan. Fue Grecia la que proporcionó los astrólogos. Los romanos, habituados desde una fecha lejana al papel de discípulos, los admiraron, los consultaron y los pagaron."

Los emperadores romanos y la astrología.

Los grandes patricios romanos no fueron los únicos que consultaron a los astrólogos. Octavio, al principio de su carrera, hizo que el matemático Teógenes trazara su tema. Una vez convertido en el emperador Augusto, convirtió a Teógenes en su confidente y colaborador y "tuvo pronto —nos dice Suetonio— tal confianza en la astrología, que publicó su tema astral y acuñó una moneda de plata del signo de Capricornio bajo el que había nacido".

En cuanto al emperador Tiberio, "creía, pero con reservas —dice Vanki en su *Historia de la astrología*—. Y más de una vez hizo precipitar desde lo alto de la roca sobre la cual estaba construida su morada, a los astrólogos cuyas predicciones le parecían sospechosas o poco halagüeñas". Cierto Trasilo, sin embargo, se convirtió en su confidente-astrólogo. Trasilo estaba encargado de trazar los horóscopos de las personas influyentes y denunciar a aquéllas cuyo destino parecía indicar que llegarían a emperadores. Tiberio los hacía entonces ejecutar implacablemente para evitar cualquier posible competidor. El procedimiento le pareció bueno a Domiciano, que empleó la astrología de la misma forma.

Se cuenta asimismo que Septimio Severo, cuando aún era prefecto en Lugdunum (el antiguo Lyon), ya devorado por la ambición, pasaba la mayor parte de su tiempo estudiando los horóscopos de las muchachas casaderas. Habiéndose enterado de que había una en Siria cuya "genitura" anunciaba que se casaría con un rey, la pidió en matrimonio y se casó con ella. Fue la futura emperatriz Julia Domna.

Una asombrosa manía literaria.

Como era necesario imitar a los poderosos, toda la *inteligentsia* romana muy pronto sólo se rigió por la astrología, tanto en arte como en literatura. Bouché Leclercq nos hace una viva descripción de ese temprano esnobismo. "Bajo el principado de Augusto, la astrología se puso decididamente de moda. Todo el mundo se vanagloriaba de poseer conocimientos astrológicos, y los escritores multiplicaban las alusiones astrales, pues sabían que serían comprendidas incluso por las gentes cultas.

Nunca los astros han ocupado tanto lugar en la literatura... Se retocó los retratos de los divinos épicos Melampo, Tiresias, Calcas, Heleno, para atribuirles la "ciencia de los astros" sin la cual no hubiesen estado a la altura de su reputación. Virgilio, con tanta mano izquierda como tenía en el oficio de adular, propuso a Augusto que remplazara a Libra (dado que era tan justo y equitativo como ese signo del Zodíaco). Lucano puso con agrado a Nerón en el lugar del Sol... Horacio usó de una especie de coquetería para demostrar que tenía algunos conocimientos de astrología... Mecenas y él consultaron a algunos practicantes, que encontraron "increíblemente concordantes" los temas de sus horóscopos.

"Propercio no se contentó como Horacio en hacer alusiones de cuando en cuando a los misterios de la nueva ciencia. Puso en escena a un astrólogo... Como estoico, Séneca creía en la astrología. Sus tragedias están llenas de pasajes en que se saca de continuo a relucir el cielo... La descripción de los astros, de los fenómenos celestes, reales o imaginarios, tendió a convertirse en una manía literaria."

Esta manía no dejó ni mucho menos de afectar a las mujeres. Juvenal, en sus *Sátiras*, se burla de las mujeres frívolas de la alta sociedad que se apasionaban por el gran arte caldeo y se convertían en sus ardientes propagandistas sin ser capaces de comprender los menores rudimentos.

Nos parece estar en el siglo XX...

La decadencia romana.

Como es natural, la astrología encontró algunas dificultades en el trascurso de la historia de Roma. Fue atacada en nombre de la razón y de la lógica por Cicerón. Se intentó también combatir a los charlatanes que sobrepasaban los límites, como un tal Crinas de Marsella, "que al regular la alimentación de sus clientes por los movimientos de los astros, según una efemérides matemática, y observando las horas, dejó a su muerte diez millones de sestercios", según cuenta Plinio. Más tarde, los astrólogos tuvieron también dificultades con los primeros cristianos que denunciaban el fatalismo de la doctrina astrológica.

Pero los juristas no pudieron recurrir ya contra la misma cuando el muy célebre y sabio Claudio Ptolomeo publicó su *Tetrabiblos*, dando de ese modo cartas de nobleza a la astrología. A partir del siglo IV d. de C., se la encuentra en Roma en todas partes. "Cierta fe en la astrología formaba parte del sentido común, era sólo el exceso lo que pasaba por superstición", nos dice Bouché Leclercq.

Durante la decadencia romana, y especialmente a partir del reinado sangriento del desequilibrado Heliogábalo, no sólo los poderosos, sino todo el pueblo, cayeron en una verdadera locura de ciencias ocultas que corría pareja con el desenfreno de las costumbres.

Esto contribuyó a la desorganización política y moral del Imperio romano.

Los árabes toman el relevo.

Al caer el mundo romano con las invasiones bárbaras, la astrología desapareció también en la tormenta. Pero, aunque experimentó en Europa un eclipse casi total hasta la Edad Media, encontró un nuevo campo de acción entre los árabes, que permanecieron como los únicos depositarios de los textos de la Antigüedad.

Los grandes científicos árabes se interesaron por la astrología, al mismo tiempo que por la medicina, astronomía y matemáticas. El célebre médico árabe Avicena (980-1037) asoció siempre su arte con las fórmulas astrológicas. El ilustre astrónomo Albumasar compuso un tratado que resumía las tradiciones egipcia y griega, *Las flores de la astrología*. Otro gran astrónomo árabe, el famoso Albatenio, redactó hacia la misma época su *Tratado de las ventajas de la astrología* y fundó un sistema de partición de la esfera terrestre. "Entre los árabes, la física no fue más que una inmensa astrología", declaró el historiador de las ciencias Pierre Duhem en su obra *El sistema del mundo*.

Pero, aunque escribieron mucho, los árabes no tuvieron la inventiva ni la originalidad de los griegos. A partir del siglo XII, la astrología se hundirá también entre ellos en la mentalidad mágica de las recetas para todo. El gran mérito de los árabes seguirá siendo el haber sabido transmitirnos las obras de los antiguos. Pero ¿prestaron un servicio al mundo moderno al informarle acerca de las dos obras de Claudio Ptolomeo, el *Tetrabiblos*, tratado de astrología, y el *Almagesto*, recolección de observaciones astronómicas?

No obstante, es preciso recordar que, entre los árabes, la astrología fue rápidamente englobada y neutralizada por el Islam. Esta religión monoteísta no podía estar de acuerdo con la astrología, cuya esencia es politeísta. A pesar de todo, estas dos corrientes de ideas hicieron buena pareja: el fatalismo que encontramos en el *Mektub* (estaba escrito) testimonia un estado espiritual próximo a la astrología.

El regreso de la astrología en la Edad Media.

En Europa, a partir de los siglos XI y XII, la astrología comenzó a dar de nuevo señales de vida. Pero la misma "no constituye para los hombres un problema esencial. La intensidad de su fe les pone al abrigo de la curiosidad relativa a su existencia. Para ellos, su destino se desenvuelve y se acaba en Dios", escribió Marie Madeleine Davy. Las pocas manifestaciones de la astrología que salen a luz a pesar de la hostilidad de la Iglesia, sólo anuncian hechos pavorosos y el fin del mundo. "En 1179 el mundo civilizado quedó inmerso en el espanto por las cartas de un misterioso Juan de Toledo, publicadas en un principio en los países germánicos. Predecían una reunión de todos los planetas en Libra para el año 1186; de esta conjunción en un signo *ventoso*, se deducía una catástrofe universal: 1186 sería un año de desgracias y el mes de



Esta imagen constituye una de las ilustraciones de la obra de Camille Flammarion sobre Astronomía. El hombre a cuatro patas que pasa el rostro a través de la bóveda celeste, representa ridículamente al sabio de la Edad Media que intentaba penetrar los secretos del universo; su saber astrológico le proporcionaba las bases primarias del conocimiento científico del mecanismo del cosmos. En efecto, el hombre ha interpretado durante mucho tiempo la marcha de los planetas y de las estrellas según el modelo de una gigantesca relojería mecánica.

setiembre vería temblar la Tierra, devastada por violentas tempestades... La predicción se extendió como una mancha de aceite en Alemania, donde se excavaron cuevas; el arzobispo de Canterbury ordenó ayunos; en Bizancio, se hizo tapiar las ventanas del palacio imperial; en Persia y en Mesopotamia se acondicionaron cavernas. El mes de setiempre pasó sin ningún cataclismo." Indudablemente, el misterioso Juan de Toledo estuvo a punto de realizar una predicción que hubiese podido modificar el curso de la historia: aunque no hubo ningún huracán en ninguna parte de Europa, fue en aquella época cuando sobrevino la terrible invasión de Gengis Khan. Pero, en vez de excavar cuevas, habilitar cavernas o ayunar, hubiera sido necesario levantar ejércitos en pie de guerra y construir murallas.

El Renacimiento bajo el signo de la astrología.

En Italia, en el Renacimiento, afirma Lucas Dubreton, "los astrólogos ejercieron a la luz del día; se convirtieron en sabios y en casi funcionarios; las universidades tenían, al lado de los astrónomos, profesores especiales que enseñaban astrología, aunque había sido prohibida por los Padres de la Iglesia, incluso el papa Sixto VI mantuvo, al igual que los *condottieri*, "planetarios" que fijaban el momento favorable de los viajes, de las guerras o, simplemente, de las recepciones."

De igual modo, cuando el duque de Milán, Ludovico el Moro, decidió casarse, lo hizo "tras consultar al astrólogo en jefe, Messer Ambrogio da Rosate. El matrimonio se fijó para el 17 de enero de 1491, día del dios Marte y como tal favorable para la procreación de un muchacho, que era lo que el Moro deseaba más que nada".

Hacia aquella época, todos los sabios de Europa, y en particular los más ilustres, se interesaban, poco o mucho, por la astrología. El famoso médico Paracelso, creador de la medicina hermética (1493-1541), desarrolló una teoría médica en la que la alquimia y la astrología ocupan un lugar preponderante. Todos los grandes astrónomos practicaban la astrología. Además, se veían obligados a ello ya que los cargos reales estipulaban que la tarea de los astrónomos no consistía sólo en observar el movimiento de los astros, sino también en establecer almanaques astrológicos con predicciones. Debemos añadir que los astrónomos de la época admitían esta obligación sin resistencia, persuadidos de la realidad de las influencias astrales.

Así ocurrió con el gran Johann Müller, llamado Regiomontano, que se encontraba en la corte del rey de Hungría. Aunque fue un astrónomo genial, que estuvo cerca del descubrimiento de Copérnico, fue asimismo el inventor de una nueva forma de dividir el cielo en casas astrológicas aún hoy utilizada. Copérnico, aunque él mismo no hiciera horóscopos, aceptó sin reparos que un notable *astrólogo*, Rético, le ayudase a terminar y a publicar la primera edición de la famosa obra en la cual explicaba que la Tierra gira alrededor del Sol, *De revolutionibus orbium celestium* (1540). Tycho Brahe unió el anhelo de precisiones astronómicas perfectamente objetivas con creencias astrológicas muy clásicas. Para Kepler la astrología fue, por lo menos, tan querida como las leyes del movimiento de los astros que le hicieron inmortal.

Los emperadores, los reyes y los príncipes de toda Europa tuvieron de nuevo, como en el mejor tiempo de la historia de Roma, su astrólogo personal. Tras mil años de silencio, la astrología retornó de nuevo triunfalmente a la historia del mundo occidental.

La astrología, compañera de los reyes de Francia.

A título de ejemplo, veamos el lugar que ocupaba la astrología en la corte francesa durante esta época. La astrología fue la fiel compañera de los reyes de Francia, por lo menos hasta el reinado de Luis XIV. Un especialista que ha estudiado a fondo esta cuestión, Saintyves, ha llegado a la siguiente conclusión: "Se puede decir, sin temor a caer en exageraciones, que todos los Capetos estuvieron más o menos apasionados por la astrología. Los Valois no estuvieron menos persuadidos de la verdad de las revelaciones extraídas del aspecto de los astros." Carlos V, por ejemplo, proveyó a Du Guesclin de un astrólogo personal para que le aconsejase en sus disposiciones estratégicas. El retrato de Luis XI no estaría completo si se desdeñase *su inclinación hacia los astros:* "La influencia de los astrólogos equilibraba la de los Tristan l'Hermite y los Olivier le Daim."

Entre todas las figuras de la historia de Francia, la que estuvo más influida por la astrología y la magia fue Catalina de Médicis, esposa de Enrique II. En ella esta inclinación era algo natural, pues toda la fámilia de los Médicis, desde hacía mucho tiempo, había usado y abusado de los consejos de los astrólogos. Su largo reinado está marcado por la presencia de tres célebres astrólogos, cuyos consejos utilizó de forma sucesiva. En un principio encontramos a Luc Gauric, napolitano de modesto origen. Luego a Nostradamus, el más célebre astrólogo del mundo (y también el mayor charlatán) que alcanzó la gloria después de la publicación de sus profecías, en las que según se dice, previó la muerte de Enrique II, "en campo bélico en duelo singular". Una vez desaparecido Nostradamus, la segunda parte del reinado de Catalina de Médicis estuvo dominada por la inquietante figura del florentino Cosme Ruggieri, astrólogo, mago y hechizador, que no creía ni en Dios ni en el diablo..., ni, sin duda, en la astrología... La reina le hizo construir, en 1572, una columna observatorio cerca de Saint Eustache, que después fue demolida. Enrique IV tuvo un carácter muy diferente al de Catalina de Médicis. Pero, aun siendo escéptico en lo tocante a la adivinación astral, no obstante encargó al doctor Roch le Baillif, señor de la Rivière, que estableciese el horóscopo del delfín y lo recompensó con el título de Primer Médico del Rey. Por otra parte, como subraya Saintyves, "no se opuso en absoluto a que, desde su infancia, Luis XIII recibiese el sobrenombre de *Justo* porque había nacido bajo el signo de Libra".

Este busto de Nostradamus en una fuente de la calle del Château, en Saint-Rémy-de-Provence, en las Bocas del Ródano, rinde homenaje a un hijo del país francés. En efecto, Michel de Nostre-Dame, llamado Nostradamus, nació en Saint-Rémy-de-Provence, el jueves 14 de diciembre de 1503. Fue su bisabuelo materno, Geant de Saint-Rémy, médico y tesorero del rey Renato de Anjou, establecido en Provenza al final de su vida, quien inició a Michel en matemáticas, en latín y en astrología. Médico de la peste, en el sur de Francia, publicó en 1555 sus profecías, válidas hasta 3797, con el título de Centurias astrológicas, *bajo la forma de 353 cuartetos. Después de esta publicación, fue llamado a la corte por Catalina de Médicis convirtiéndose en uno de sus astrólogos.*

El nacimiento del futuro Luis XIV, el 5 de setiembre de 1638, en Saint Germain en Laye, nos es descrito por Voltaire. El astrólogo que se encontraba en la antecámara de la reina, en el momento mismo del nacimiento del delfín, a las 11 horas 11 minutos de la mañana, corrió a trazar el tema de nacimiento del niño para extraer todos los auspicios. Este astrólogo era un personaje importante: Jean Baptiste Morin de Villefranche, a quien se deben las primeras investigaciones serias sobre la determinación de las longitudes y que ocupó una cátedra de matemáticas en el Colegio de Francia.

Sin embargo, fue bajo Luis XIV cuando se le asestó un duro golpe a la astrología. En 1666, Colbert fundó la Academia de Ciencias, y prohibió expresamente a los astrónomos el que se ocupasen de la astrología. Ya sea por convicción, ya sea por miedo a quedarse sin empleo, éstos se inclinaron ante la prohibición. La astrología perdió su derecho de ciudadanía entre los poderosos por lo menos oficialmente, y nunca más volvió a vérsela por la Sorbona o por el Colegio de Francia. Sin embargo, le quedó abierto otro camino.

La penetración en el medio rural.

La invención de la imprenta hizo que la astrología penetrara hasta los rincones más alejados del campo, y tomara un rumbo más popular y práctico que el que tenía entre las personas cultas de las ciudades. Fue divulgada bajo la forma de almanaques; los primeros fueron impresos en el siglo XV, y estas publicaciones persisten aún en nuestros días, aunque están en trance de desaparecer. Se puede decir que sólo con la aparición de la radio y de la televisión han sido expulsadas de la cabecera de la cama del campesino.



Estos almanaques para uso de gentes sencillas, volvían a presentar, en cierto modo, las mismas preocupaciones que hicieron nacer a la astrología hace unos tres mil años. Daban consejos y predicciones referentes tanto a la siembra como al tiempo que haría en el transcurso del año. Algunas publicaciones se especializaron en temas relativos a la salud. Indicaban el momento favorable para bañarse, afeitarse, purgarse, hacer sangrías, etc. Explicaban asimismo el origen astrológico de las enfermedades.

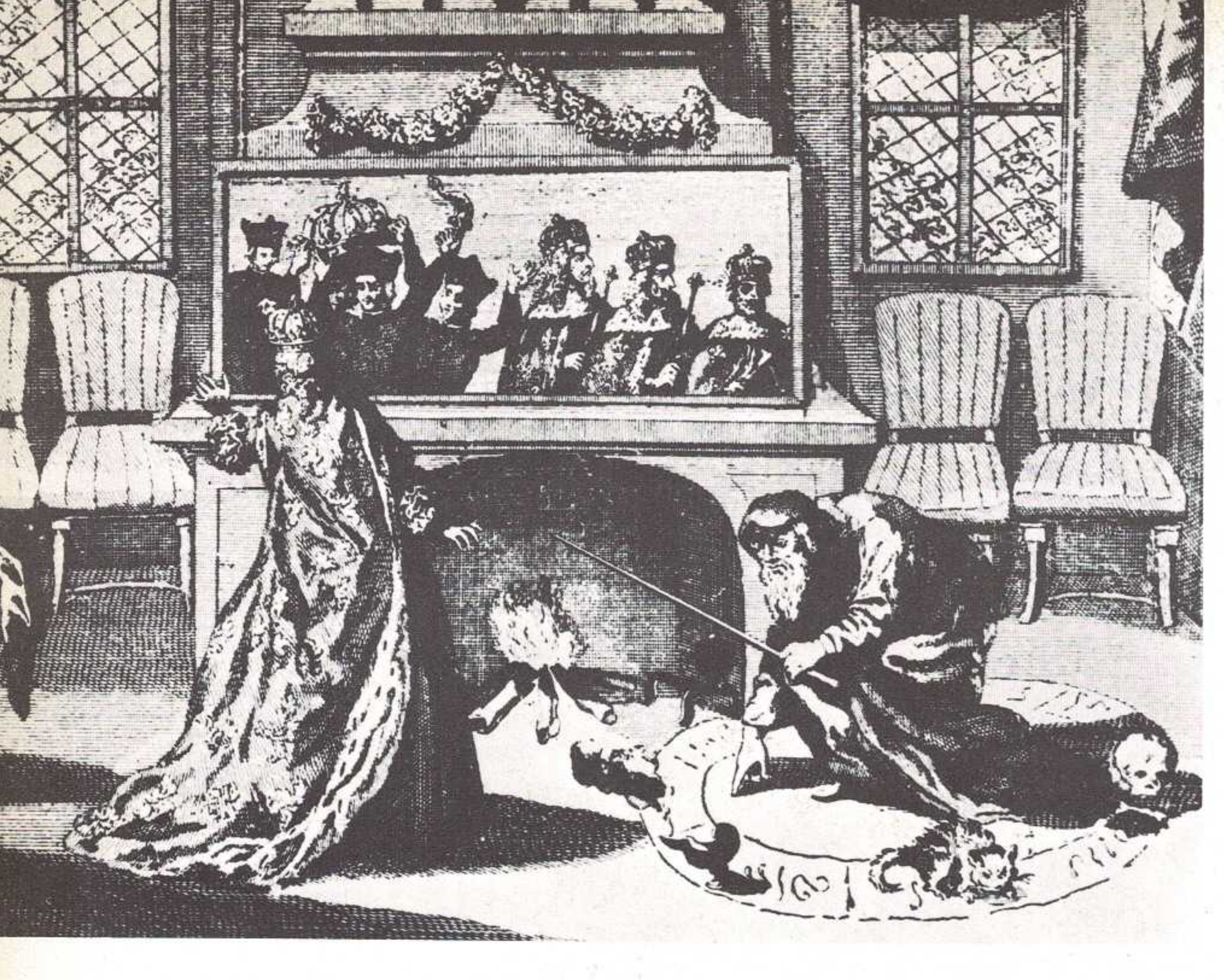
"Estas efemérides eran caras —nos dice Saintyves— y no estaban ciertamente al alcance de todos los bolsillos. Pero se las prestaban unos a otros o se propagaban de boca en boca." Había en ellas una extraña mezcla de astrología griega y de religión cristiana, en un estilo ingenuo y rústico, pues estaban redactadas por semiignorantes y dedicadas a ignorantes totales. Se encuentran, incluso en un libro de horas, intercalado entre los rezos y los grabados, y en forma de fragmentos rimados, las partes del cuerpo atribuidas a los planetas:

"El Sol rige el estómago,
Saturno los pulmones,
Venus los riñones,
Júpiter el hígado
La Luna la cabeza..."

Un dibujo ilustra esta lección de anatomía: entre las piernas del personaje se halla en cuclillas un loco provisto de su cetro; es el emblema del cerebro sometido a las influencias de la Luna.

"El gran calendario de los pastores".

Durante aquella época se hizo muy popular el almanaque francés titulado: *Le Grand Kalendrier et Compost des Bergiers* ("El gran calendario de los pastores"), cuya primera edición data de 1493. Desde los primeros años de su aparición su éxito fue tal, que se pueden contar hasta unas diez ediciones antes de 1510. Según nos dice Jean



Este grabado del siglo XVIII *nos muestra a Catalina de Médicis, que fue reina durante una gran parte de la segunda mitad del siglo* XVI, *contemplando a las figuras que se suceden en un espejo. Se trata de una escena de catoptromancia, es decir de adivinación por los espejos. Más exactamente, el hombre agachado en el interior de un círculo astrológico —tal vez el mismo Nostradamus— predice el futuro y da la medida de su omnipotencia al revelar en un espejo el rostro de los futuros soberanos de Francia.*

Jacques Kim: "Este almanaque se dirige a las clases populares y rurales. Contiene toda clase de consejos sobre medicina, la higiene de los hombres y de los animales, agricultura y la manera de comportarse en este mundo a fin de llegar santamente al otro. Proporciona, además, nociones sobre astrología y la división del tiempo. La quinta parte de la obra se titula *Nuestra astrología y fisonomía para conocer múltiples artimañas y cautelas del mundo*." He aquí, por ejemplo, cómo se indican en verso las propiedades del planeta Júpiter:

"Quien bajo Júpiter haya nacido,
Por benigno y gracioso será tenido,
Será rico con paciencia,
Prudente, discreto, de gran ciencia,
Amará la paz y la concordia,
Cosas que son deliciosas,
Olorosas y sabrosas.
Gustará del verde y del gris, limpio de cuerpo será,
El mal nunca le atacará,
Sino que será apacible,
De buenos hechos mediador,
Cantador y reidor verdadero,
Mercaderías poseerá,
Y de oro y plata será gran tesorero."

El autor de este calendario no ignoraba que la astrología estaba condenada por la Iglesia. Hombre prudente y astuto, procuró sortear las dificultades, como nos lo demuestra, por ejemplo, en lo que escribió al principio de su capítulo *De las propiedades de los Doce Signos:* "Considerando el curso de los cuerpos celestes y el poder de Dios omnipotente, que hace lucir el Sol sobre buenos y malos, que gobierna todas las cosas que están en el firmamento, en el Cielo y en la Tierra, he leído este pequeño tratado en latín y lo traduzco para instruir a las gentes que son ignorantes, pero que quieren saber. No es necesario decir que estas cosas ocurren, y aunque los signos poseen estas propiedades es la voluntad de Dios la que los dirige." Los astros son signos, únicamente signos, afirmaba ese modesto sucesor de Plotino. ¿Qué podía objetar un cura rural ante tanta astucia y habilidad?

Los almanaques proféticos.

Las predicciones astrológicas de los almanaques han servido a menudo a los agitadores políticos como argu-

Página siguiente: **La astrología de masas** (pág. 172) *tuvo un impulso con Michel de Nostre-Dame y con la reproducción en centenares de ejemplares de esta estampa del siglo* XVII *: retrato verdadero y notable del famoso Nostradamus, célebre astrólogo.*

Biblioteca Nacional, París.


J'annonce vérité simplement et sans pompe,
Et mon présage vrai nullement ne me trompe.
Prédictions Véritables et Remarquables.
Centures de Michel Nostradamus.



Han sido numerosos los hombres políticos que han creído en la astrología. El mismo Hitler, en numerosas ocasiones, parece haber consultado a los astrólogos e incluso haber elegido algunos de ellos entre los más célebres, sobre todo Karl Ernst Krafft, para consultarlos. La afición de los hitlerianos por las previsiones astrológicas no se hace en balde en esta caricatura aparecida en el Punch, *publicación satírica inglesa. Representa a Hitler codiciando en el cielo estrellado la estrella Polar que representa Dantzig, unida al Reich en setiembre de 1939. Fue a partir de su anexión cuando empezó a pensar en echar mano al oso, que simboliza a la Unión Soviética. Pero la historia lo decidió de forma muy diferente.*



mento propagandístico para preparar a la opinión pública para un acontecimiento que deseaban ver realizado. Jean de Kerdeland, en su obra *De Nostradamus a Cagliostro,* señala también que "desde 1649, se había publicado una falsificación de las *Profecías* de Nostradamus, que contenía dos cuartetas 'fabricadas' (las 43 y 44 de la Centuria VII), dirigidas contra Mazarino. Los enemigos del cardenal —¡y Dios sabe cuántos tenía!— propagaron con profusión esta edición-panfleto que obtuvo un éxito enorme. Como contrapartida, sus predicciones no se cumplieron; al tomar sus íntimos deseos como realidades, habían pronosticado que el italiano perdería el poder y sucumbiría en el curso de una revolución; sin embargo, el cardenal murió en su cama y gozando de una gran estimación".

En el siglo pasado, John Grand Carteret publicó una curiosa obra titulada *El papel político y social de los almanaques proféticos desde 1835 a 1852,* pues este período turbulento vio, en efecto, una proliferación súbita de almanaques astrológicos.

El seudorrenacimiento.

Cuando el siglo XX ya apuntaba en el horizonte, la astrología no parecía más que una llama vacilante, cuyo resplandor, a punto de apagarse, sólo era avivado por las predicciones ingenuas y sin pretensiones de los almanaques. Pero entonces casi en el mismo año, aparecieron dos importantes obras, un notable estudio histórico sobre *La astrología griega,* escrito por Bouché Leclercq, y un *Manual de astrología esférica y judicial,* de un tal Fomalhaut, que obtuvo gran éxito. La astrología recibió así un nuevo impulso, justamente en el momento en que se veía relegada al rango de quimera histórica.

Este resurgimiento de la astrología se manifestó sobre todo después de la guerra de 1914, gracias a los esfuerzos de un astrólogo emprendedor, el francés Paul Choisnard. Con sus adeptos arrastró tras sus huellas a un enjambre de iluminados y de charlatanes. Entre las dos guerras mundiales los astrólogos volvieron a invadir la prensa y la literatura. Los pioneros de la "sección astrológica" de los periódicos aparecieron alrededor de 1930. Algunas obras de "astrología al alcance de todos", de una estupidez y de una desvergüenza increíbles, llegaron a ser verdaderos éxitos editoriales. Millares de faquires, magos y "profesores" pusieron tenderetes de feria o lujosos gabinetes de consulta. Era de buen tono saber astrología. La misma manía que habían padecido los poetas latinos, apareció en algunos autores modernos. André Breton y el surrealismo se unieron en este aspecto a Virgilio y Ho-

Página anterior: **De la antigua a la nueva Babilonia** (pág. 193). *Hacer surgir lo imposible, he aquí la tarea futura de una "Nueva Babilonia", pero ya este* Sueño, *realizado en 1927 por el pintor ruso Marc Chagall (1887), traspasa la pesadez de la vida cotidiana.*
París. Museo Municipal de Arte Moderno.

racio. Por otra parte, algunos astrólogos "serios" intentaron imitar a las instituciones científicas oficiales. Se agruparon en "colegios", se reunieron en "congresos" y pretendieron servirse de los descubrimientos modernos de la física y de la psicología para insuflar una nueva vida a la astrología moribunda. Desgraciadamente, estas tentativas ocultaban una gran pobreza científica y sólo desembocaron en eternas variaciones sobre los archiconocidos temas de la astrología griega.

Bajo una nueva jerga tomada de las ciencias modernas, seguía existiendo el Ptolomeo del *Tetrabiblos* que extraía unos recursos ya gastados.

La astrología bajo el signo de la cruz gamada.

En 1936, Hitler se dirigió en estos términos al congreso de astrología de Düsseldorf: "Doy las gracias cordialmente a los participantes en el tercer congreso astrológico internacional y les deseo un pleno éxito en sus trabajos."

Henos en 1945. Dentro de quince días, Hitler habrá muerto. En el fondo del búnquer de famosa memoria, los últimos servidores fieles tratan de agarrarse a cualquier esperanza. "En una ocasión se pidió que fueran traídos los horóscopos de Hitler y del Estado. Mantenidos al día, estos documentos eran conservados por Himmler en su departamento especial de investigaciones. Las dos predicciones anunciaban una victoria para la segunda mitad de abril; que iría precedida de terribles reveses. La noticia provocó una intensa excitación."

La ascensión y la caída de Hitler se colocan bajo el signo de la astrología. ¿El mundo no se vio lanzado a la guerra por Hitler, en una fecha determinada, prestando fe a sus astrólogos? Un profesor de la Universidad de Columbia, Nicolás Murray Buttler, afirma que Hitler consultaba con frecuencia a cinco astrólogos y, en 1939, esos consejeros le dieron el mes de *setiembre* como el momento cumbre de su carrera. Todo cuanto juzgara que era bueno para aumentar su renombre, debía realizarlo antes de esa época. La afirmación de Nicolás Murray Buttler no parece confirmada por otros historiadores. No obstante, conforme a la mística nazi, Alemania había conferido un *status* a la "astrología científica" y había nombrado "jefe provisional de la nueva Unión profesional de astrólogos", a un tal Friedrich Schule.

"Todos los documentos que poseemos —señala André Barbault— se reducen a las notas personales del general Jodl, jefe de Estado Mayor de la Wehrmacht, que están llenas de alusiones astrológicas: orden formal dada al embajador de Alemania en Noruega de reunirse con las autoridades noruegas, *tal día y a tal hora*, con el fin de romper las relaciones diplomáticas en tal momento; orden, no menos formal, dada a un almirante de atacar en *tal minuto* exacto, especificando que no era necesario saber el porqué de aquella precisión cronométrica."

El astrólogo de Hitler.

¿Tuvo Hitler, como los emperadores romanos y los poderosos del Renacimiento su astrólogo privado? Se han apuntado muchos nombres. Se dice que se dirigió, desde 1923, época del putsch de Munich, a un tal Von Sebottendorf. Más tarde habría contado con los servicios de una mujer, Elizabeth Ebertin. Pero el nombre citado más a menudo es el de Karl Ernst Krafft, nacido en Basilea en 1900, y que era en 1939 el astrólogo más célebre de su tiempo.

Según el profesor Hans Bender, Krafft hizo el horóscopo de Hitler. Aquel horóscopo decía con toda claridad que el apogeo del Führer se situaría entre 1941-1942 y que éste debía ganar la guerra lo más tarde en 1942, pues, en caso contrario, se produciría la catástrofe en 1945.

Se asegura asimismo que el diario íntimo de Krafft, conservado por su madre, relataría sus entrevistas con Hitler.

Pero fue sobre todo Rudolf Hess, el delfín de Hitler y el hombre de toda su confianza, quien protegió a los astrólogos. Cuando la huida de Hess a Inglaterra, el furor de Hitler se volvió contra los protegidos de Hess, y muchos astrólogos notorios fueron llevados a campos de concentración. Ni siquiera el famoso Krafft escapó a esta desgracia. Murió en el campo de Buchenwald la víspera de la victoria aliada, el 8 de mayo de 1945.

Un babilonio en Berlín.

La afición de los hitlerianos por las previsiones astrológicas se explica por su mentalidad mística. Pauwels y Bergier consagran, en *El retorno de los brujos*, un largo estudio a ciertas doctrinas cósmicas, más o menos delirantes, que obtuvieron el favor de la dictadura. Como, por ejemplo, la doctrina de Horbiger: "La historia, tanto en la Tierra como en el cosmos, se desarrolla por ciclos. Pues las leyes del cielo son las mismas que las leyes de la Tierra, y todo el universo entero participa en el mismo movimiento, es un organismo vivo donde todo repercute sobre todo. La aventura de los hombres está relacionada con la aventura de los astros, lo que pasa en el cosmos pasa en la Tierra, y recíprocamente." Horbiger no se hubiera sentido desplazado en Babilonia... En esta teoría, tan próxima a la astrología "ancestral", Hitler quería encontrar la confirmación de su papel histórico. ¿Hasta qué punto sus creencias cósmicas y astrales le ayudaron a su ascenso político? De todos modos, lo cierto es que las mismas formaban parte de su modo de pensar y de obrar.

En la actualidad ¿podemos pensar que la astrología ya no obsesiona a los espíritus de los poderosos del mundo? Los historiadores no se atreverían a hacer esta afirmación. Es mucho más larga de lo que se cree la lista de ministros, diputados, etc., que recurren en los períodos difíciles a los buenos consejos de los astrólogos.

2. astrología y psicología



"La astrología enseña a rehusar la objetividad... Con ella, la sinrazón se impone a la razón... Al desdeñar las exigencias del pensamiento científico, defiende la opinión contraria con una desenvoltura que se traduce en unas seguridades tan pretenciosas como absurdas." Así se expresaba "La Unión Racionalista" en una carta dirigida, en 1970, al director de la emisora de radio francesa "Europa I", para protestar contra la emisión de "Madame Soleil". Y los miembros de "La Unión Racionalista" no son los únicos en tener a la astrología en poca estima:

—"En nuestros días, lo que se titula 'Astrología', 'Cosmología', etc., no es más que una mezcla de superstición, de charlatanismo y de comercio." (Congreso de "Astronomische Gesellschaft", Bonn, 1949.)

—Se ha dado el nombre de Marte a un pedrusco, en seguida se le considera promotor de guerras y se les confiere una naturaleza marcial a estos sujetos. Pero si el pedrusco se llama Júpiter, se le atribuye una naturaleza jovial, etc. (...) Concluyamos: el balance de la astrología científica es igual a cero. (Paul Couderc, codirector del observatorio de París, en *L'astrologia,* Que sais-je? PUF, París, 1951).

Como la lista es larga, estas citas podrían prolongarse indefinidamente. Carecería de sorpresas. Encontraríamos en ellas a todos los positivistas, a todos los partidarios de un racionalismo estricto, y tal vez superado. Hoy lo irracional ya no corresponde a un dominio sin leyes, rechazado fuera del círculo del saber. También se ha convertido en un objeto de estudio, en todo menos en un lugar de interrogación, de búsqueda. El menosprecio corre el gran peligro de pasar por el signo de una impotencia, y la injuria por una postura de debilidad. En resumen, ya es tiempo de tener seriedad en este campo y de tomarse la molestia de mirar de frente a la astrología.

Tarea tanto más indispensable cuanto que la astrología mantiene una doble relación con la psicología, según que se considere que los datos astrológicos tienen o no un valor de verdad positiva. Si es cierto y verificable que las configuraciones planetarias tienen una acción notable sobre el curso de los acontecimientos y de los caracteres humanos, si las tesis y la enseñanza de la astrología tienen el valor de una cultura, en resumen, si la astrología es una *realidad,* en ese caso tiene un sentido y un alcance psicológico. Es preciso, pues, confrontar con los datos de la psicología moderna la tradición de los grandes astrólogos antiguos.

Si, por el contrario, la astrología es pura fábula, si forma parte de un modo de pensamiento primitivo al cual no se le puede dar crédito, en resumen, si la astrología es un *mito,* aun así no dejaría de ser un fenómeno que requiere un análisis. La astrología constituye un material de elección para la psicología social, aunque sea un material aún poco o mal explotado.

Es decir: ya sea realidad o mito, ya sea "verdadera" o "falsa", la astrología sigue teniendo, a los ojos del psicólogo, un considerable interés. No queremos tomar partido en el debate acerca de la "verdad" de la astrología, debate indefinidamente abierto. Nos contentaremos con subrayar y precisar el doble interés psicológico de la astrología que acabamos de señalar. Y, según podemos deducir, este interés es grande.

Para captar el sentido y los límites del razonamiento astrológico, serán necesarias algunas precisiones históricas. La tradición astrológica nació y se desarrolló en una concepción del universo basada en el aristotelismo. Aristóteles escribió en su *De Caelo (Tratado del cielo):* "Este mundo está relacionado de una manera necesaria con los movimientos del mundo superior. En nuestro mundo, toda potencia está gobernada por estos movimientos." Fundada en esta tesis aristotélica, la explicación que dieron los primeros astrólogos del determinismo astral era simple: lo que está "abajo" obedece a lo que está "arriba", existiendo una analogía de movimiento entre el microcosmos y el macrocosmos. Se imaginaba el alma del hombre como un pequeño cosmos, que se movía de un modo análogo al grande: "El hombre posee un cielo particular en él que es como el del exterior y que tiene la misma constelación", escribirá Paracelso. Pronto comprendemos cómo estos cielos semejantes, paralelos, que se mueven de un modo idéntico, pueden conocerse el uno

al otro. Asimismo el hombre puede descubrir los secretos de su alma al escrutar los astros, captar las leyes de la armonía de su corazón al observar los cielos.

Tal es, brevemente resumida, la tesis a partir de la cual se ha desarrollado, históricamente, la "tradición astrológica". ¿Qué entendemos por esto? Esta tradición reúne las enseñanzas grecolatinas, como el *Astromicon* de Marco Manilio (siglo I), el *Cuatripartito* y el *Centílocuo* de Claudio Ptolomeo (siglo II), *Los libros de matemática de los astros* de Firmico Materno (siglo IV). Es preciso añadir las aportaciones de los astrólogos árabes entre los siglos VIII y XV, y entre ellos Albumazar, Albatenio, Almanzor, Haly. Finalmente, se puede añadir el *corpus* astrológico de la cristiandad, que recoge los conocimientos desde el Renacimiento al siglo XVII, con las obras de Gauric, Ferrier, Junctin y Morin, por citar sólo a los más conocidos.

Fundada en la concepción geocéntrica del aristotelismo, la astrología, durante mucho tiempo reconocida como ciencia —con el mismo título que la metapsíquica—, pareció hundirse con el auge de la ciencia en la época renacentista. Los descubrimientos y las teorías de Kepler y de Galileo, "la revolución copernicana" marcó el fin del geocentrismo y de casi toda la cosmología de Aristóteles. En resumen, el heliocentrismo y el nacimiento de la astronomía como ciencia exacta parecieron reducir a la nada las pretensiones y las teorías de la astrología. Y, de hecho, desde finales del siglo XVI, y sobre todo en el XVII, la astrología fue ampliamente denunciada, luego prohibida su enseñanza en las facultades, e incluso de la Academia de Ciencias, donde un edicto de Colbert prohibió, en 1666, que se ocuparan de "pamplinas astrológicas". Se recordó que su objetivo consistía en desembarazar a una ciencia exacta —la astronomía— de las secuelas astrológicas que todavía la entorpecían.

Este movimiento de "rechazo" de la astrología por la joven astronomía, que se convirtió en una ciencia matemática, merece ser subrayada. Pues, lejos de destruir el valor de las enseñanzas astrológicas, como parecía y quería hacer, tiene el mérito de haber levantado una confusión que dura demasiado tiempo. En cierto modo, el nacimiento de la astronomía moderna devolvió a la astrología su verdadera dimensión que radica en ser, como veremos, una "psicología simbólica" (en el doble sentido del pensamiento del símbolo y de pensamiento por el símbolo). En efecto, en tanto que los conocimientos de la mecánica astral estaban íntimamente mezclados con la interpretación de sus efectos sobre los destinos humanos, el interés propiamente psicológico de la astrología no podía aparecer a la luz del día. Dicho de otro modo, con los trabajos de Kepler, la aparición de una astronomía exacta, en lugar de destruir a la astrología le devolvió su verdadero valor. Se la creyó muerta cuando comenzaba a vivir una vida autónoma. Como el ave fénix, ave fabulosa de las leyendas egipcias, renacía a la vida desde sus propias cenizas.

Y este punto de vista es tanto más importante cuanto que —cosa que se ignora con frecuencia— el mismo Kepler, que podía pasar por el "sepulturero de la astrología" *(sic)*, se percató de que sus trabajos no la destruían en absoluto. Hacia finales de su vida, aun afirmó: "Veinte años de estudios prácticos han convencido a mi espíritu rebelde de la realidad de la astrología." En el *Tertium interveniens*, explica ampliamente que era preciso conservar la perspectiva y la simbólica geocéntricas para comprender la influencia de los astros sobre la Tierra y sobre los hombres. Observó, en fin, que el hecho aparentemente contradictorio de conservar esta simbólica geocéntrica objetivamente "falsa", no probaba que la astrología careciese de fundamento. Probaba simplemente que la astrología no era una ciencia racional, sino una ciencia "de la quimera", del fantasma, de lo que se llamaría más tarde lo irracional. En resumen, Kepler ya comprendió que la astrología no pertenecía al dominio de la lógica, sino de lo psicológico. Y en esto se mostró más penetrante y más afinado que muchos de sus contemporáneos. Incluso dio pruebas de más sutileza que la mayoría de sus discípulos futuros, incluidos los que hoy le siguen.

Esta enseñanza psicológica de la astrología, este lenguaje de la simbólica, es necesario precisarlos ahora. Sólo dicha simbólica permitirá comprender plenamente el interés para el psicólogo de la astrología.

En primer lugar, hay que hacer observar que el astrólogo se considera en posesión de una verdadera caracterología, fundada en una tipología astral. En efecto, cada planeta está rodeado de un verdadero significado simbólico: Venus es el planeta del Amor y del Erotismo, Júpiter el de la Alegría, del Éxito y de la Paz. Sobre este simbolismo de los planetas, la astrología ha fundado, por medio del método analógico, del que volveremos a hablar, la distinción de toda una serie de "tipos" tanto fisiológicos como caracterológicos. Lo esencial a nuestro propósito, es que esta tipología coincide estrechamente con lo que ha establecido la caracterología moderna, como la de René Le Senne. Así podemos comparar con facilidad el tipo "jupiterino" con el tipo "sanguíneo", que presenta unos rasgos idénticos. De igual modo, los tipos "mercuriano" y "uraniano" corresponden a las características atribuidas a los "nerviosos", y lo que para el astrólogo es un "lunar" para el caracterólogo será un "sentimental". De esos cotejos, de esas coincidencias, Emmanuel Mounier, en su *Tratado del carácter*, no duda en extraer una conclusión formal: "Si nos volvemos hacia las antiguas clasificaciones astrológicas de los caracteres, sólo cabe asombrarnos de su concordancia aproximativa con más de un resultado de la morfología y la fisiognomía contemporáneas (...) A través de las primeras síntesis que bosquejan los tipos astrológicos, éstos están más cerca, en todo caso, de una caracterología verdadera que la psicología caracterológica que ha entorpecido, en el siglo pasado, el conocimiento concreto del hombre y sus sistemas de facultades míticas..."

Dado que cada tema astrológico posee un planeta "dominante", es fácil clasificar a los individuos en "jupiterianos", "saturnianos", "marcianos"... Pero la astrología actual quiere ir más lejos aún. Intenta, sobre todo con



La creencia en el influjo de los astros sobre la psicología individual, corresponde también a la cultura árabe. Aquí vemos una imagen del Tratado de las natividades, *de Abú Ma'shar, astrólogo de origen persa del siglo* XV. *Constituye un tratado de astrología de carácter popular, que incluye ante todo las imágenes particulares para cada signo del Zodíaco. El personaje de pie, a la izquierda, simboliza a la Luna. Por otra parte, bajo el título de la página, "Descripción del carácter físico y moral del sabio nacido bajo este signo", en caracteres árabes, se ve el signo de la balanza, es decir, de Libra.*

André Barbault, emplear la simbólica de cada planeta en los diferentes estadios de la vida psíquica de un sujeto. Así, en el desarrollo de la personalidad, el "estadio marciano" corresponderá a la fase "sádico-oral", extraída a la luz en el niño por la caracterología. A partir de entonces, el carácter "marciano" quedará "matizado" enteramente por el clima de agresividad de la fase "sádico-oral". La simple lectura de un tema astrológico sobre la persona considerada permitirá determinar de modo inmediato, si el planeta Marte es la "dominante" del tema. Incluso es posible ir más lejos: si la dominación de Marte es armoniosa, es decir, si no está contrarrestada por la de otro planeta que posea una simbólica contraria, la combatividad dominará en el carácter. Será, por el contrario, el elemento negativo de la destrucción el que marcará su influjo si el dominio de Marte es conflictivo.

Esta caracterización por la simbólica del planeta dominante en el tema puede asimismo tener, a los ojos del astrólogo, incidencias fisiológicas y socioprofesionales. Fisiológicamente, el "marciano" —hecho para la acción y para el combate—, corresponderá al tipo muscular o incluso al tipo atlético dentro de las clasificaciones morfológicas. Socialmente, su mundo afectivo le predispondrá para las profesiones violentas, incluso "sádicas": militar, carnicero, deportista, cirujano, o asesino a sueldo...

Pero un tema astrológico no sólo está compuesto por un planeta "dominante" y, aunque sencillas al principio, las cosas pronto se complican. Treinta y cuatro elementos componen, en efecto, un tema astrológico: diez planetas, que pueden por sí mismos situarse en doce "casas", o sectores, así como en los doce signos del Zodíaco. Y cada uno de esos treinta y cuatro elementos posee una simbólica psicológica propia, tan determinada como la de Marte que acabamos de citar. Además, esos planetas, casas y signos están en correspondencia los unos con los otros. Así, Marte es el planeta que rige el signo de Aries y de la primera casa; Venus y Júpiter son los dueños de la segunda casa y del signo de Tauro. Estas correspondencias se fundan también en afinidades simbólicas. La segunda casa, por ejemplo, la de la tenencia y las posesiones ma-

teriales, está en correspondencia con el signo de Tauro, pues es el símbolo de la fecundidad, del sustento y de la primavera.

De este modo se comprende que la interpretación de un tema no sea cosa sencilla. Consistirá, ante todo, en una lectura de su organización, de las interferencias y de las relaciones que mantienen los planetas entre sí, y luego con las casas y con los signos. Es toda una combinatoria (resultante de los lugares respectivos ocupados por los diferentes elementos) la que habrá que examinar por completo. Y esta combinatoria, desde el punto de vista de la interpretación astrológica de un tema, funciona como un sistema diferencial: el Sol situado en Tauro en la primera casa no es el mismo que el Sol situado en Tauro en la segunda casa, y el aspecto de cada planeta le dará de nuevo un sentido particular. Finalmente, la tendencia dominante del tema individualiza a su vez la interpretación de cada uno de estos aspectos.

Tal es la riqueza de un tema astrológico. Pero pronto se comprende que esta riqueza es asimismo su debilidad. ¿Cómo no percatarnos de que entre la multiplicidad de sus correspondencias y la abundancia de los símbolos, se hacen infinitas sus interpretaciones posibles? Entre la multitud de las relaciones astrales y el equívoco de su sentido, el razonamiento del astrólogo corre el peligro de convertirse en una palabra vana. En resumen, parece perderse sin remedio en la infinidad de cualquier hermenéutica.

Esta objeción, que alcanza al fundamento mismo de la astrología, poniendo en duda la naturaleza del símbolo, tal vez no sea susceptible el soslayarla. Ya volveremos sobre esto. Pero los astrólogos "serios" se han dado cuenta e intentan, en la práctica, eliminar esta dificultad. Por ello, en cada signo leído en un tema, sólo proponen una gama de interpretaciones simbólicamente emparentadas. Se niegan a ir más lejos de la descripción de los "climas" y de las tendencias. Excluyen cualquier predicción de un acontecimiento preciso al no ser más que una extrapolación subjetiva. Pues, a pesar de todo, respecto de la astrología, es grande la tentación de deducir, del carácter o de las disposiciones particulares de un sujeto, el curso de su destino y los acontecimientos que le ocurrirán. Dado un tema marcado por una dominante saturniana, el cual indica que un sujeto tiende de modo natural a la soledad, debido a su carácter melancólico, podemos vernos tentados a deducir que esa persona se quedará soltera o que se casará muy tarde. Estas deducciones subjetivas e injustificadas, las rechazan hoy con fuerza los partidarios de una astrología "simbolista". Así, André Barbault, cuyas obras tratan con serenidad de discernir el verdadero lugar que corresponde a la astrología, define en estos términos la función del astrólogo: "Reconocer en un niño su 'tipo', la fórmula psicológica hacia la que evolucionará; entrever en un adulto el arquetipo que se verá impelido a expresar en una creación; situar el equilibrio psíquico y la economía afectiva de una existencia; definir la ecuación de un progreso espiritual... he ahí lo que nos parece que ha de ser desde la predicción astrológica, resultando ser más rica, más prometedora y también más fácil, que determinar la fecha de una boda, las circunstancias de un éxito material..., por interesantes que puedan resultar esos pronósticos."

¿Es todo esto verdaderamente serio? Incluso limitada al papel de diagnóstico psicológico, liberada de la incertidumbre de una adivinación extravagante, ¿será la astrología una realidad? Es ya hora de plantear este problema. Y resulta claro que sólo podrá responder una investigación estadística. Como ya subrayaba Emmanuel Mounier, se trata del "único medio científico de abordar el problema". Ahora bien, hoy ya existen esas investigaciones. Sólo es necesario exponer sus resultados.



André Barbault, al que vemos aquí, declara: "Reconocer en un niño su 'tipo', la fórmula psicológica hacia la que evolucionará; entrever en un adulto el arquetipo el cual expresará en una creación, definir la ecuación de una evolución espiritual", he aquí cuál debe ser hoy la función del astrólogo.

Luis XIV visitando la Academia de Ciencias francesa. Esqueletos, retortas y planos forman parte del decorado. Pero en lugar destacado de la tela de Sébastien Leclerc, existe una esfera celeste, lo que muestra a las claras la importancia de una actividad que comenzaba apenas a convertirse en científica. Será necesario esperar al siglo XVIII, con Newton, para que se constituya verdaderamente una astronomía que no deba nada a la psicología astral.



En 1955, un joven investigador, Michel Gauquelin, publicaba su primer balance estadístico en su obra *La influencia de los astros: estudio crítico y experimental.* Cuanto menos, resulta asombroso que no se haya publicado antes de esa fecha ningún estudio serio y completo; para rebatir a la astrología, la estadística no dejaba de ser el camino más radical. Y, sin duda, éste era el proyecto de Michel Gauquelin antes de emprender sus trabajos. Pero, cuando apareció su obra tuvo que precisar en su introducción: "Reconozcámoslo: estábamos sinceramente persuadidos de que este libro no iba a exponer otra cosa que la crítica de la doctrina astrológica contenida en la primera parte de la obra. Pero, en el curso de nuestros trabajos, nos hemos visto ante resultados tan notables que el rigor científico nos ha obligado a proseguir y ampliar las experiencias en este sentido." Una vez prácticamente agotados los diccionarios biográficos de médicos, militares y deportistas franceses, emprendió unas estadísticas en los países europeos donde era posible el acceso a los Registros civiles, logrando reunir 25 000 fechas de nacimiento. ¿Cuáles son los resultados de ese nuevo sondeo, publicado bajo el título *Los hombres y los astros*? Se refieren al mismo tiempo al reparto estadístico de las dominantes de los temas y a la simbólica astrológica.

Primera conclusión que cabe extraer de los resultados de la investigación: "Existe una conexión segura entre las posiciones de astros del sistema solar en el momento del nacimiento de los hombres y una actividad precisa de la vida de los mismos." Resulta una conclusión capital en la medida en que el sondeo parece confirmar y establecer como un *hecho* el postulado fundamental y la doctrina astrológica. Bajo este concepto, los deportistas y los militares están, efectivamente, marcados por la influencia de Marte, los diputados por la de Júpiter y de la Luna, los sabios por la de Saturno. Por otra parte, al establecer estadísticamente la primacía de algunos planetas en ciertas categorías socioprofesionales, que se les atribuyen de un modo clásico, es la simbólica de los planetas lo que parece confirmar la investigación. Como subraya André Barbault al comentar estos resultados: "...en *cada* estadística, el que se presenta es *el astro previsible;* y se presenta *en los puntos esperados* del movimiento diurno".

¿Hay que concluir que la astrología se encuentra así plenamente confirmada, que se le puede otorgar una patente de exactitud y considerarla como experimentalmente fundada? Eso sería ir demasiado de prisa y demasiado lejos. El hecho de que la primera investigación, científicamente llevada, haya desembocado en la conformación de ciertas tesis astrológicas, partiendo del cálculo de probabilidades y de la estadística, es un hecho que debemos subrayar. Ciertamente, esto no prueba totalmente la verdad de toda la doctrina: aún quedan por realizar muchas experiencias e investigaciones más detalladas. Pese a todo, tras los trabajos de Gauquelin, ya no es posible rechazar la astrología sin examen. Será preciso rehusar estos trabajos, o bien completarlos, y extraer las consecuencias que se imponen. Y esta situación es nueva e importante; por primera vez, el problema de la astrología se encuentra planteado concretamente en el plano de la observación. Ya no se trata de creer ciegamente o de lanzar invectivas sin pruebas, sino de verificar, de examinarlo todo de forma estudiosa y sin pasión.

ALMANACH

DU

MAGASIN PITTORESQUE

NEUVIÈME ANNÉE

1859

Prix : 50 centimes.

AUX BUREAUX, QUAI DES GRANDS-AUGUSTINS, 29, A PARIS.

DANS LES DÉPARTEMENTS, CHEZ TOUS LES LIBRAIRES CORRESPONDANTS.

Paris. — Typographie de J. Best, rue Saint-Maur-Saint-Germain, 15.

El Zodíaco es esa zona de la esfera celeste definida a partir de la eclíptica y en la que se sitúa el movimiento aparente del Sol. Esta faja está dividida a su vez en doce partes iguales, cada una afectada por un signo particular (Aries, Tauro, Géminis, etc.). Cada uno de esos signos está asimismo subdividido en tres decanatos, que representan cada uno seis grados del signo. La iconografía de los signos del Zodíaco, particularmente rica, refleja a su manera el arte de una época. Éste es el caso de la primera página del Almanach du Magasin pittoresque, *de 1859, editado en París.*

Por importante que sea, esta verificación a través de la estadística no agota el interés psicológico de la astrología, y singularmente el interés por el psicoanálisis de la escuela jungiana, es decir, el psicoanálisis de los símbolos y del inconsciente colectivo. En su *Ensayo de exploración del inconsciente,* C.J. Jung escribe: "Estamos tan acostumbrados a la naturaleza en apariencia racional de nuestro mundo, que con dificultad imaginamos que se pueda producir algo que el sentido común no consiga explicar."

La astrología forma parte de esta paradoja que pretende explorar la psicología. Y, en una entrevista concedida, el 26 de mayo de 1954, a A. Barbault y Jean Carteret, Jung lo afirmó con claridad. A la pregunta: "¿Qué relaciones cree que existen entre la astrología y el psicoanálisis", respondió: "Existen en muchos casos unas analogías sorprendentes entre la constelación astrológica y el acontecimiento psicológico, o entre el horóscopo y la disposición caracterológica... Se puede esperar con un alto grado de probabilidad que una determinada situación psicológica bien definida vaya acompañada por una configuración astrológica análoga. La astrología consiste en configuraciones simbólicas como el inconsciente colectivo del que se ocupa el psicólogo: los "planetas" son los dioses, símbolos de los poderes del inconsciente." En términos diferentes, en unos lenguajes que le son propios, el razonamiento del astrólogo y el del psicólogo corresponderían, pues, en último análisis al mismo objeto. Y Jung concluyó la entrevista hablando de la posibilidad y del interés de una colaboración entre las dos "artes": "Es evidente que la astrología puede ofrecer mucho a la psicología, pero lo que esta última pueda aportar a su hermana mayor es menos evidente. Hasta donde puedo juzgar, parece cierto que sería ventajoso para la astrología que se diera cuenta de la existencia de la psicología, sobre todo de la psicología de la personalidad y del inconsciente. Estoy casi seguro de que se puede aprender algo de su método de interpretación simbólica. Se trata aquí de la interpretación de los arquetipos (los dioses) y de sus relaciones mutuas, comunes a las dos ciencias. La psicología del inconsciente es la que se ocupa en particular del simbolismo arquetípico."

Como vemos, Jung invierte el orden de los términos: para él, la astrología es la que debe aprender muchas cosas de la psicología. Y la colaboración de las dos disciplinas sólo podrá ser fecunda cuando el astrólogo tome, a su vez, en consideración la enseñanza de la psicología del inconsciente. Es la tarea que le asigna André Barbault en su libro *Del psicoanálisis a la astrología.* En esta obra, confronta, con precisión y minuciosidad, los métodos de investigación psicoanalítica y astrológica. Confrontación fructífera, dado que parece que puede establecer una asombrosa correspondencia entre el sistema astral y el "hombre psicológico".

De este modo, la separación fundamental descubierta por el psicoanálisis entre el consciente y el inconsciente parece que se puede traducir, en términos astrológicos, por medio de la oposición del aspecto diurno y del aspecto nocturno del alma. La oposición primera del día y de la noche, en correspondencia con la del Sol y de la Luna (y con toda la simbólica que les acompaña) encuentran, según el autor, confirmaciones precisas en los descubrimientos psicoanalíticos. Es preciso ver cómo es esto posible.

A este efecto, no será inútil recordar las simbólicas tradicionales del Sol y de la Luna:

SOL	LUNA
El día	La noche
La conciencia	El inconsciente
El logos	La materia
El jefe	El subordinado
El estado	El pueblo
El adulto	El niño
El padre	La madre
La derecha	La izquierda

¿Qué podríamos comprobar si intentáramos aproximar a las oposiciones de esta simbólica astrológica los descubrimientos psicoanalíticos?

A través de roles múltiples y variados, el psicoanálisis afirma la identidad del *imago* paterno, de la figura del padre. Así, la conducta llevada a cabo hacia cualquier persona o cualquier autoridad susceptible de ser asimilada (afectiva o inconscientemente) a la figura del padre, será idéntica a la experimentada hacia el mismo padre. La sumisión o rebeldía hacia el esposo, el jefe, el policía, Dios, etc., sólo serán reproducción repetitiva de una misma estructura fundamental.

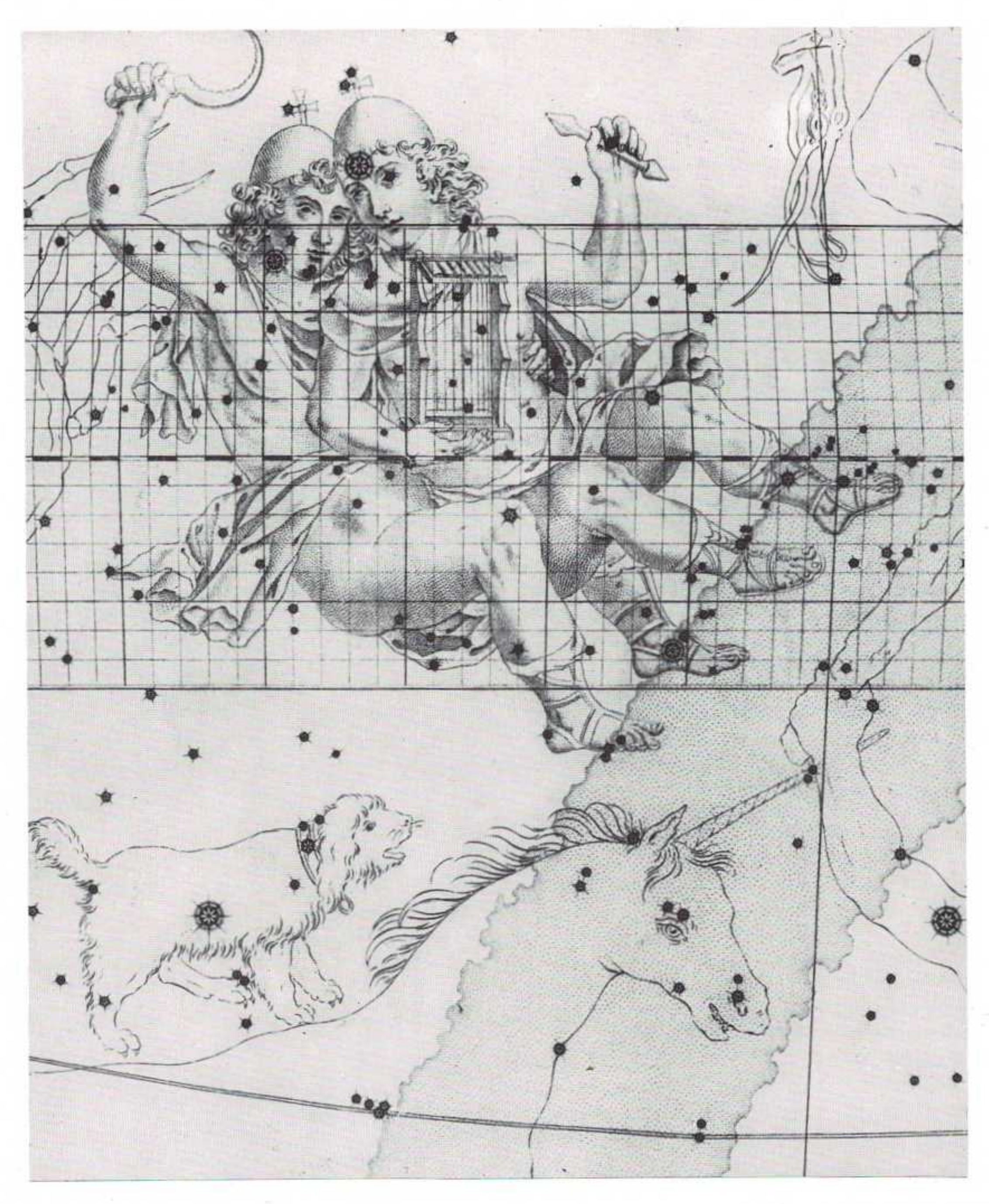
Ahora bien, los astrólogos han establecido desde hace mucho tiempo una relación de analogía muy parecida entre esas figuras del jefe, de la autoridad y del padre, como encarnaciones diferentes del Sol. Lo que el psicoanálisis interpreta en términos de rebeldía contra el padre, la astrología lo expresa como una oposición del Sol y de Marte. La presencia de esta oposición en un tema indicará la permanencia de un conflicto en el sujeto entre las diversas representaciones del Sol y la simbólica de agresividad de Marte. A partir de entonces es tentador relacionar esta "fatalidad" astral con la noción freudiana del "destino", que cubre la repetitividad de una estructura inconsciente invariante.

Pero estas aproximaciones, si se las quiere llevar a su término para extraer las últimas consecuencias, plantean un grave problema. ¿Cuál de los dos, el astrólogo o el psicoanalista, confirma al otro sus afirmaciones? El astrólogo cree mejor fundados ciertos aspectos de la doctrina tradicional, "confirmados", cuando encuentra de nuevo la formulación en la enseñanza del psicoanálisis. Pero también se puede pensar con acierto, desde el punto de vista del analista, que es la universalidad de la teoría psicoanalítica la que se encuentra confirmada, en detrimento de la astrología. En efecto, la simbólica del inconsciente no ha esperado a que se la descubra para existir. Se puede sostener que esta simbólica inconsciente actúa en el razonamiento astrológico.

Vemos bosquejarse aquí la segunda perspectiva posible para tratar de las relaciones entre la astrología y la psicología. Ya no se trata de preguntarnos si es verdadera, si tiene la menor correspondencia entre sus afirmaciones y los hechos concretos. Consiste en ver qué significa. Bajo este segundo punto de vista, la astrología pasa a ser objeto de estudio para la psicología. El problema de su conformación o de su justificación se pone entre parénte-



He aquí una representación ingenua de los signos del Zodíaco, tomados de una miniatura de un manuscrito francés del siglo XV*, pero reproducido de una obra inglesa del siglo* XIII*:* Le livre des propriétés des choses. *Al dirigirse a simples y a ignorantes, el autor esquematiza al extremo y no teme incluso proponer representaciones erróneas: geocentrismo de tipo medieval donde las tres partes del mundo entonces conocidas, Europa, Asia y África, se reparten según las ramas del To. Los planetas están representados por divinidades.*



Géminis es el tercer signo del Zodíaco, que se inicia el veintidós de mayo para durar hasta el veintidós de junio. Géminis quiere decir gemelos. En efecto, según la tradición antigua, estos dos jóvenes que se encuentran uno al lado del otro en la bóveda celeste constituyen para toda la eternidad la representación de Cástor y Pólux. Los signos del Zodíaco inscriben así en el cielo la historia mitológica de Grecia. Mientras que Cástor es concebido por Tindaro, el mismo día, para seducir a su madre, Zeus se transformará, según se dice, en cisne y concebirá a Pólux, pero el uno y el otro serán llamados los Dióscuros, o hijos de Zeus, y simbolizarán las divinidades protectoras de la juventud.

sis, se deja de lado. Ya no se plantea el problema de su *realidad,* sino que se considera como *mito.* Pues, incluso aunque la astrología no tuviese ningún valor práctico, aunque sólo fuese un cruce de quimeras, no por ello dejaría de tener un *sentido* debido al análisis y a la investigación psicológicas, como ocurre con los sueños, los cuentos, la mitología o las creencias supersticiosas.

Gaston Bachelard, filósofo muerto en 1962, ha sabido decir hasta qué punto la astrología constituye para el psicólogo un tema de estudio de excepcional riqueza. A este respecto, habla de un "test de Rorschach de la humanidad". Así pues, no es por azar como los hombres han "visto" bosquejarse en el cielo un carnero o un centauro. Se trataba de su propia ensoñación, de la presencia obstinada de su deseo o de su temor que han proyectado sobre la configuración muda de las estrellas. En *El aire y los sueños,* Bachelard comenta esta definición de la palabra "constelación" dada por un diccionario: "Conjunto de cierto número de estrellas fijas, al cual, como ayuda a la memoria, se ha atribuido una figura, ya sea de hombre,

de animal o bien de planta, y se le ha dado un nombre para distinguirlo de los otros conjuntos semejantes de la misma especie." Y el filósofo escribió: "Dar un nombre a las estrellas para ayudar a la memoria: ¡qué desconocimiento de las fuerzas parlantes del sueño! ¡Qué ignorancia de los principios de proyección imaginaria de la ensoñación!"

Este encanto, este poder de ensoñación de los símbolos astrológicos, no se ha debilitado. Actúan cada día, en grados diversos, sobre los innumerables lectores de los horóscopos. El lector se deja llevar por el juego de los símbolos, se reconoce en su signo según los rasgos de carácter que se le atribuyen. Y todo el sistema astrológico desempeña, en efecto, el papel de un test de proyección. Si el sujeto deja hablar a las imágenes de la simbólica, podrá "sentirse" Escorpión, experimentar desconfianza hacia los Piscis, simpatía por la Libra. Podría emprenderse un gran estudio acerca de los poderes de evocación y de sugestión del "bestiario" astrológico: Aries (Carnero), Tauro (Toro), Géminis (Gemelos), Cáncer (Cangrejo), Leo (León), Virgo (Virgen), Libra (Balanza), Escorpión, Sagitario (Arquero), Capricornio (Macho cabrío), Acuario y Piscis (Peces). Comparado con el carácter a menudo poco atractivo de las clasificaciones caracterológicas, los signos del horóscopo ejercen una seducción segura. Es más agradable (y más halagador) sentirse "león" —es decir, "soberbio y generoso"— que saberse "sanguíneo preactivo".

La astrología —y especialmente en su desarrollo reciente— ofrece al psicosociólogo un objeto de estudio muy rico y aún mal explotado. Las causas sociales y culturales de la renovación de la astrología y la recuperación de su popularidad aún siguen estando mal delimitadas. Pues aquí existe algo nuevo: los astrólogos de la Antigüedad estudiaban la influencia de los astros sobre la Tierra en general, y sobre su región o su ciudad en particular. No fue hasta mucho después cuando se fijó la costumbre de trazar el tema de nacimiento del rey, en la medida en que se consideraba que su destino estaba ligado al de su pueblo. Hubo que aguardar hasta el Renacimiento y a la generalización del individualismo para que se extendieran las prácticas de los temas astrológicos "personalizados". Fue entonces cuando se divulgaron los famosos *Almanaques de los pastores,* primeros ejemplos de una astrología rudimentaria y popular. Aún no se ha escrito una historia de la difusión de las creencias astrológicas. Pero se puede observar que esos almanaques contienen ya todos los elementos de los horóscopos publicados hoy por la prensa: descripción del carácter de cada signo, consejos prácticos (por ejemplo, es preciso, "casar a las chicas nacidas bajo un signo de fuego antes de los trece años") y predicciones para el año en curso.

Fue hacia 1930 cuando aparecieron los primeros horóscopos bajo su forma moderna. En un principio limitados a la prensa femenina, se extendieron al conjunto de los periódicos hacia 1945. Los horóscopos, diarios, semanales o mensuales, tienen hoy millones de lectores. Para muchas publicaciones, suprimir el horóscopo equivaldría a limitar considerablemente su tirada. Y, sin embargo, se suelen leer sin creer en ellos; los mismos astrólogos reconocen de buen grado su poca seriedad. Por ejemplo, en Francia, un sondeo de la opinión pública ha revelado que sólo el 24% de los franceses reconocen que hay "una parte de verdad" en los rasgos atribuidos al carácter influido por los signos del Zodíaco. Entre el escaso crédito concedido a la astrología periodística y el fuerte "consumo" que se hace de ella, en esta aparente contradicción, radica la densidad del mito social que se deja sentir. Leer y consultar el horóscopo se convierte así en una forma de participación en un ritual moderno de lo maravilloso, en una creencia oficialmente negada y secretamente mantenida. Con todo lo que tal denegación y aprobación comporta de ambigüedad, apuntado con ese "ya lo sé, pero de todos modos...", es donde el psicoanalista O. Mannoni ha visto el resorte de todo pensamiento mágico.

Test de proyección, ritual social, la astrología considerada como objeto de estudio ofrece aún otro interés: el de ser un sistema. Como todo mito, la astrología ofrece un sistema estructurado de oposiciones simbólicas. Ello equivale a decir que resulta posible un estudio estructural de la astrología. Consistiría en hacer surgir elementos estructurales a partir de los cuales funciona el razonamiento astrológico, en lugar de dejar libre campo a la infinidad de las interpretaciones. La mayor objeción que se puede dirigir a cualquier hermenéutica como la astrología, radica —como ya hemos indicado— en esperar la llegada del sentido. Por el contrario, la lingüística y la antropología estructurales han podido mostrar con brillantez hasta qué punto la producción del sentido no podría depender de sí mismo, sino sólo de lo que está fuera de él.

C. Lévi-Strauss nos indica la vía de este estudio estructural de la astrología en una entrevista concedida a la revista francesa *L'astrologue.* Tras haber planteado que "la astrología ha sido un gran sistema, ya que ha ayudado al hombre a pensar durante milenios", el autor de la *Antropología estructural* propone un programa de trabajo: "La astrología me parece un tema de estudio de los más apasionantes. Para saber cómo piensan los astrólogos, cómo razonan, cómo reflexionan, utilizamos tratados y manuales (...). Pero existe un estudio completo que se puede realizar y que me parecería más apasionante, a partir de documentos concretos, tomando la masa considerable y disponible de horóscopos trazados por astrólogos de calidad, con el fin de tratar de reconstruir cómo han trabajado, con qué espíritu, cómo han actuado. Se trata de un trabajo de etnólogo, de psicólogo, al mismo tiempo historiador de las ciencias; pero para ello aún haría falta saber mucha más astronomía."

¿Realidad o mito? La pregunta, sin duda, carece de respuestas. O más bien tiene demasiadas, pues ocupan lugares diferentes, ofrecen vías diversas para la exploración y para la investigación. Sólo hemos querido esbozar un plano de esos caminos hacia o bajo las estrellas, y referido a la Tierra y no al Cielo. A cada cual le corresponde elegir su tema...



3. la astrología de masas

Ha sido la prensa la que ha sacado a la astrología del ocultismo, del *underground* donde la habían relegado la ciencia, la razón y la religión.

A partir de 1930 se desarrolló una astrología de masas, diferente a la antigua astrología rural-popular de los almanaques, y se extendió —de modo diverso— por todas las capas de la sociedad. Comenzó a operarse una alfabetización astrológica cuando los signos del Zodíaco individualizaron el horóscopo (1939), y luego se extendió cuando éste llegó a la prensa en general (hacia 1945). Dos sondeos, realizados en 1963[1] y 1967[2], en Francia, han permitido apreciar la importancia que ha adquirido el fenómeno astrológico en la sociedad. La primera revela que el 30% de las personas interrogadas "conocen su signo, leen el horóscopo, por lo menos de vez en cuando, y dicen que hay parte de verdad en los rasgos de carácter atribuidos a los individuos por la astrología". Según la segunda encuesta, el 68% de los hombres y el 85% de las mujeres conocen el signo de su nacimiento, mientras que el 60% de los franceses de 18 años o más leen, por lo menos ocasionalmente, el horóscopo en los diferentes diarios y revistas. Por otra parte, según esa misma encuesta, el 3% de los franceses, por lo menos una vez en su vida han consultado a un astrólogo, el 12,5% han consultado, por lo menos una vez, "a una cartomántica, vidente extralúcida o a otras personas que predicen el porvenir".

De este modo, la astrología, confinada hasta entonces al gabinete de consulta o a la barraca de feria, ha ampliado considerablemente el campo de su auditorio, tras haber hecho su irrupción en los *media*. Mientras que la rama ferial entra en decadencia, las consultas de gabinete extraen beneficio de los *mass media:* infiltrándose en todas las clases sociales, penetrando en todos los medios.

Genealogía del horóscopo.

La astrología de los *mass media* tiene su prehistoria en los inicios de este siglo: por ejemplo, en Francia, la prensa de aquella época (como, por ejemplo *Le petit journal*) contenía ya anuncios y carteles publicitarios, que ofrecían los servicios de astrólogos, videntes, quirománticos, cartománticos, magos hindúes, etc. En los años 1930, esta corriente persistió: en la sección de anuncios de algunos periódicos se incluía un apartado de ciencias ocultas, así como propaganda de obras astrológicas o magico-esotéricas.

Pero fue en la prensa femenina donde aparecieron los primeros horóscopos.

Siempre en Francia, en 1932, el *Journal de la femme*, semanario con una tirada de unos 146000 ejemplares, publicó una Efemérides de la suerte, firmada por Thot-Hermes: se trata del antepasado de los horóscopos que actualmente aparecen en la prensa. Ese tipo de sección se propagó muy rápidamente entre la prensa del corazón de los años 1930. Entre 1938 y 1939, otras publicaciones femeninas abrieron sus columnas a los astrólogos.

En la Alemania hitleriana, los servicios de propaganda de Goebbels sustituyeron los horóscopos "auténticos" por previsiones "trucadas", optimistas, destinadas a mantener la moral de la población[3].

A principios de la década de los años 50, la propagación de los horóscopos se generaliza. Hoy, casi todos los diarios les dedican una sección; entre las publicaciones de gran difusión, constituyen una excepción las que no contienen ninguna sección astrológica.

Los inicios del horóscopo en los *mass media* fueron acompañados y respaldados, en los años 1930, por artículos de fondo consagrados no sólo a la astrología, sino también al conjunto de lo "supranormal" y del ocultismo.

La prensa sensacionalista no podía dejar de interesarse por los fenómenos misteriosos, perturbadores, por las coincidencias que la ciencia no explicaba. Después de la Segunda Guerra Mundial, los semanarios de información espectacular se apoderaron de esos temas y los utilizaron ampliamente. De forma simultánea, dedicaron un espacio cada vez mayor a los horóscopos semanales, más detallados que los diarios. Se inauguró la costumbre, al principio de cada año, de echar una ojeada a los acontecimientos futuros, bajo la forma de una especie de concurso de predicciones entre astrólogos y/o videntes. De

1. Realizado por el Instituto Francés de la Opinión Pública a petición del periódico *France soir.* Citado por Jacques Maître, "El consumo de astrología en la Francia contemporánea", en *La divination,* PUF, 1968.
2. Realizado por IRES - Marketing.

3. Pueden verse al respecto las *Memorias* de Albert Speer (publicadas en castellano por Plaza & Janés, S.A.).

modo progresivo, el horóscopo fue ocupando un espacio preciso en las publicaciones: se convirtió en la invariable sección astrológica, rodeada por publicidades diversas de tipo ocultista, y también por anuncios matrimoniales.

De este modo, progresando a la par que otras creencias ocultas, pero en cierta forma institucionalizándose, y manteniendo una sección permanente, la astrología de masas se ha desarrollado y extendido con amplitud.

Evolución de los horóscopos.

Después, hacia los años 1960, el horóscopo hizo su aparición en la radio, incluso algunas emisoras se aseguraron la cooperación diaria de un astrólogo. Pero los dos acontecimientos que vinieron verdaderamente a marcar una etapa nueva fueron: el astroflash y la astróloga radiofónica francesa Madame Soleil.

En 1969, en París, el astrólogo André Barbault programó un ordenador que, por la suma de unos 50 francos (en aquella época unas 625 pesetas), y la información de la fecha y el lugar de nacimiento, proporcionaba un horóscopo detallado y personalizado (ordinastral). Tras un primer fracaso, los promotores rebajaron sus tarifas e instalaron su ordenador en unas galerías que se habían abierto en los Campos Elíseos. El ruido de la máquina, indispensable según ellos para el éxito, parece traducir el complejo trabajo de análisis y de síntesis, que efectúan unos mecanismos a la vez misteriosos e infalibles. El astroflash, de esta forma reorganizado, conoció el éxito. Fue el primer astrólogo electrónico: reunía a la vez la ciencia más avanzada y la ciencia más arcaica.

En setiembre de 1970, la emisora francesa "Europa 1" abrió su antena a una astróloga que respondía en directo a las preguntas que los oyentes formulaban por teléfono. Madame Soleil, apoyándose en el tema astral que rápidamente trazaban sus ayudantes, tranquilizaba, reconfortaba y animaba a sus oyentes. Su éxito fue inmediato y en los meses siguientes no quedó desmentido: la videncia de Madame Soleil hizo aumentar la audiencia del programa y la convirtió en un personaje nacional. Se multiplicaron los imitadores como, por ejemplo, un Monsieur Lune (Francis Blanche) o una Madame des Astres (Zanini). Con la moda de Madame Soleil la publicidad se impregnó de astrología: los anunciantes ofrecían como prima horóscopos gratuitos, consultas de astroflash con tarifa reducida, descuentos para los nativos de ciertos signos, etcétera.

El consumo astrológico.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la astrología en la prensa en general, vivía o iba tirando, en la época entre las dos guerras mundiales, una prensa astrológica especializada, constituida por órganos de grupos diversos, por boletines de asociaciones, por publicaciones confidenciales, etc. Esta prensa marginal subsiste aún hoy, con tiradas importantes en algunos casos, gracias a una gestión moderna y a los beneficios que obtiene de la publicidad. Estas publicaciones proponen, signo por signo, previsiones y consejos que difieren poco —todo lo más



Fue en la prensa femenina donde aparecieron los primeros horóscopos. Las revistas femeninas de gran difusión que no contienen una sección astrológica constituyen una excepción. En la mayoría de los casos esta sección es leída con interés, no porque los lectores crean absolutamente en las predicciones propias de su signo, sino porque esto proporciona algunos minutos de ilusión, de puesta en guardia, de consejo, para personas a veces obligadas a afrontar solas las duras realidades de la vida privada y profesional.

por lo abundante de sus desarrollos— de los que se pueden encontrar en la prensa no especializada. Así pues, coexisten dos tipos de prensa astrológica: una confidencial, minoritaria, de contenido teórico y de finalidad proselitista, que malvive sin publicidad; y otra de gran difusión, de finalidad comercial, de contenido horoscópico, que presenta una publicidad abundante y sincretista de todos los sectores de lo oculto y de lo mágico: videncia, astrología, deshechizamientos, recuperación de afectos, amuletos, etc.

. Entre esas dos categorías fundamentales de publicaciones encontramos una serie de revistas de tipo intermedio, que al lado de un contenido relativamente "teórico", permiten una nutrida publicidad para poder sobrevivir. También las revistas de gran tirada hacen aparecer, de vez en cuando, algunos artículos consagrados a la astrología culta.

Existen, pues, unas astrorrevistas que constituyen el soporte privilegiado del mercado de las ciencias ocultas, donde vive y hace vivir. Esta economía mágica agrupa diversas ramas: un sector de "profesiones liberales", formado por "gabinetes de ocultismo": videntes de ambos sexos, deshacedores de hechizos, etc.; un sector epistolar: horóscopos por correspondencia, por lo general ciclostilados; un sector artesano-industrial-comercial de amuletos y objetos que dan suerte, medallas zodiacales, pañuelos, llaveros, etc., que se venden, por lo general, sobre pedido —a través de un apartado de correos anónimo— y, a veces, de forma abierta en bisuterías y otras tiendas.

Es bastante delicado presentar una evaluación en números de este mercado por su carácter semiclandestino. Nos limitaremos a presentar dos estimaciones: en 1929, según la *Revue belge d'astrologie*, París gastaba cada día 200 000 francos de la época en consultas ocultas, y podían contarse hasta 34 600 gabinetes. En 1962, se evaluaba, en Francia, en 50 000 el número de este tipo de "despachos" de ocultismo, dejando aparte a unos 40 000 curanderos, el presupuesto total de todo ello se estimaba en unos 300 000 millones de francos antiguos (unos 30 000 millones de pesetas)[4].

EL HORÓSCOPO PRIMITIVO

El meteohoróscopo.

Los primeros horóscopos que aparecieron en la prensa eran colectivos, impersonales y casi meteorológicos. Indicaban, en efecto, el tiempo astrológico del día siguiente para todo el país, como una especie de clima astropsicofísico. El meteorólogo prevé que "mañana hará bueno"; el astrólogo predice que "mañana será un día feliz". Esta indicación se hacía de manera general, indiferenciada, impersonal. Sin distinguir entre los individuos o las categorías de individuos: sin ninguna referencia a los signos del Zodíaco, hoy omnipresentes, y sin ninguna diversificación en la previsión. No se trazaba el horóscopo de la persona sino el de un "espacio de tiempo": la jornada o las semanas próximas.

En algunas ocasiones, la previsión del horóscopo primitivo desembocó ya en un consejo práctico e individual. Ejemplo: "La acción de Neptuno será uniformemente maléfica; por lo tanto, lo más prudente será, en esta jornada tan marcada por una serie de disonancias lunares, refugiarse en la rutina de las tareas diarias."

En algunas revistas se acentúa este esbozo de individualización presentando dos columnas, una titulada "Lo que debe hacer" y la otra "Lo que debe evitar".

Así, el mensaje astral general pasa del plano impersonal al plano personal, de lo colectivo a lo individual, de lo general a lo particular, de lo pasivo a lo activo. A partir de entonces, el individuo puede atenuar o corregir el destino impersonal-colectivo. Por todo ello, la consulta del horóscopo puede ser útil y práctica.

En cierto sentido, el horóscopo dispone de datos básicos mucho más seguros que los del boletín meteorológico, esclavo de las fantasías del anticiclón de las Azores o de las masas de aire polar. Goza de un determinismo riguroso: los movimientos y posiciones de los planetas se conocen con exactitud por adelantado. Pero este determinismo sólo puede ser inflexible a escala colectiva: cuando se pasa del plano colectivo (estadístico) al plano individual, debe tolerar la contingencia. Así, Neptuno se traduce por la fórmula "clima nefasto"; a nivel individual e individualista, esta fórmula implica un consejo práctico: "refugiarse en la rutina de las tareas cotidianas". Ahora bien, esta advertencia supone, por hipótesis, que el individuo posee libre albedrío. Sin éste, el consejo sería absurdo; el determinismo astral, al inclinar al sujeto de modo irresistible, no le dejaría ningún medio de aplicar el consejo del horóscopo. El libre arbitrio es, pues, consustancial al carácter individual de la previsión astrológica. Fatalista a nivel de la colectividad, el horóscopo se convierte en "posibilista" al aproximarse al individuo, evita el terror de la certidumbre al igual que la angustia de la incertidumbre al permitir la intervención sobre el curso del destino.

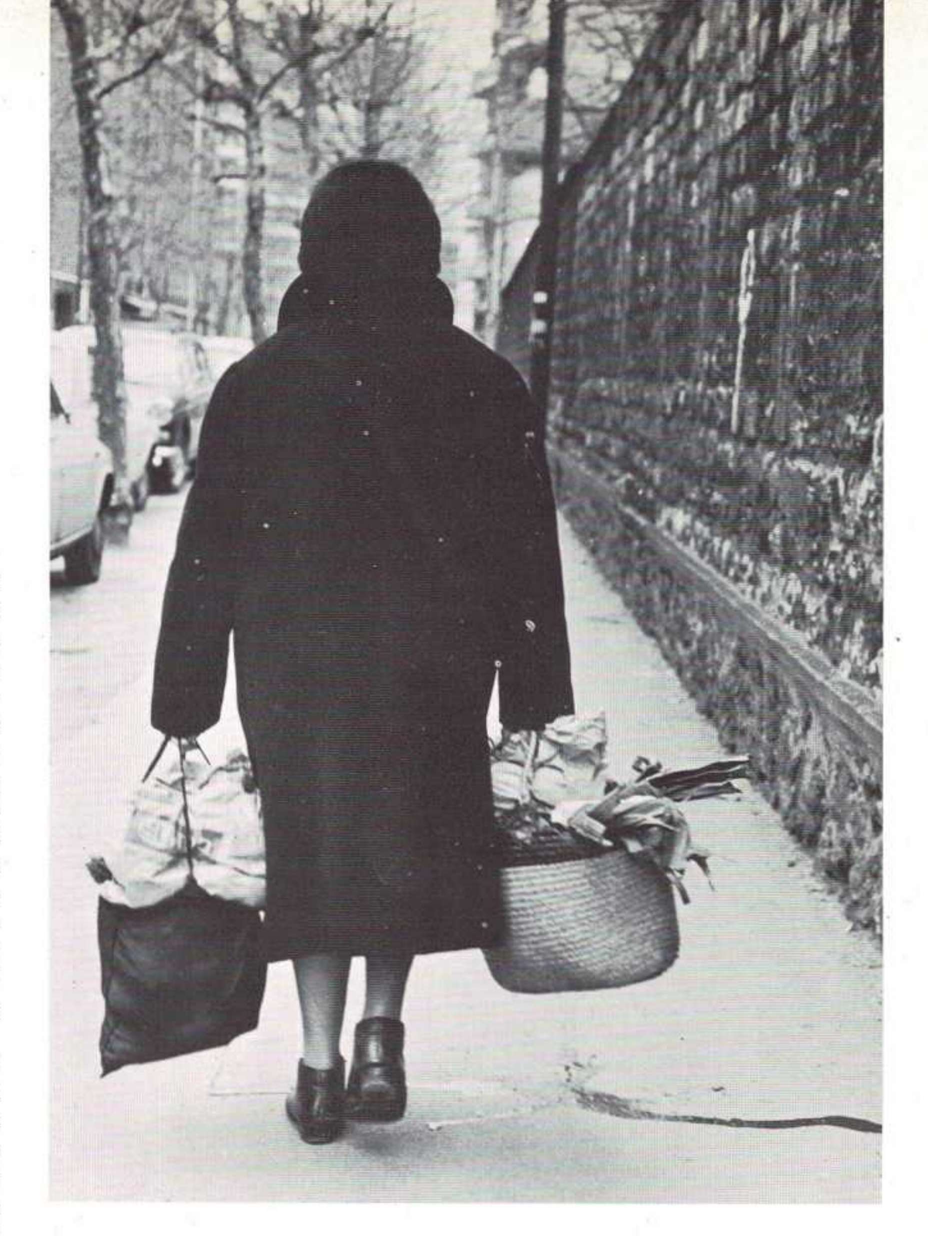
El Zodíaco.

Sólo la presencia de un consejo práctico revestía de individualismo al horóscopo primitivo. Aunque este horóscopo llevaba en germen la intervención individual, seguía siendo demasiado vago y general en su previsión y en sus consejos. Debía, pues, desarrollarse y perfeccionarse sobre el plano de la previsión y sobre el de la acción liberadora.

Para individualizar la previsión, hacía falta diversificarla. Muy pronto, algunos autores de horóscopos se dedicaron a esta tarea, entre ellos destacó la astróloga francesa Marie Louise Sondaz que realizó en esta materia un papel de figura innovadora. A través de la caracteri-

4. G. Casaril, *La magie quotidienne*, Ed. Sedimo, París, 1962.

Astra inclinant, non necessitant, dice el adagio latino. Expresado de otra forma, los astros orientan, pero no obligan. Ello disculpa todo el desequilibrio que puede haber entre lo revelado por el mago (aunque su mensaje sea impreso en miles de ejemplares) y lo que pasa realmente. Esa parte de libertad puede ser interpretada de una forma positiva, lo cual permitirá escapar a lo que el destino tiene de abrumador, de demasiado terrible, aunque también puede ser comprendido negativamente. He aquí a esta señora que vuelve de hacer la compra...



zación física intentó, en un principio, diversificar y precisar su previsión. Era necesario enfocar una pluralidad de destinos en el curso de un mismo espacio de tiempo: en un primer estadio, distinguió, entre el porvenir de las rubias, el de las morenas y el de las pelirrojas. Pero se trataba de una distinción *grosso modo* y, además, no estaba astrológicamente fundada. Era preciso que esta pluralidad de destinos derivara de las características astrológicas propias del sujeto, es decir, determinadas por su tema astral. Así, en una segunda etapa, Marie Louise Sondaz abandonó los caracteres físicos para sustituirlos por las fechas de nacimiento, clasificadas por etapas, sin que se mencionasen aún los signos del Zodíaco. De modo paralelo, los horóscopos que aparecían en la prensa comenzaron a utilizar una simbólica (que aún hoy subsiste) fundada en los números, los colores, las piedras y las flores. Pero la introducción de los signos del Zodíaco iba a volver caducas la mayoría de estas innovaciones.

Los signos zodiacales respondían a las necesidades del horóscopo: constituían un paso hacia la individualización por medio de una diversificación clasificadora. Permitían diferenciar los destinos y los caracteres, al mismo tiempo que los estandarizaban. De este modo, el Zodíaco hacía posible, simultáneamente, una diferenciación de la previsión y una simplificación del mundo. Pero, sobre todo, el signo de nacimiento permitía volver a introducir la individualidad en el horóscopo; sintetizaba el tema astral; esquematizaba y categorizaba los cielos de nacimiento, cada uno de los cuales identifica a un individuo con tanta precisión como sus huellas digitales. A partir de entonces, se podían hacer previsiones astrológicas para toda la humanidad, dividida en doce tipos fundamentales.

Al individualizarse más y más, cada individuo puede reconocer mejor su especificidad tipológica, y, de este modo, actuar en consecuencia. Así pues, la previsión nace de la relación entre estos dos tipos de datos: de la estructura zodiacal individual y de la conjetura "climática" global, que se modifica según las categorías zodiacales.

El B-A BA zodiacal.

El Zodíaco fue adquiriendo cada vez mayor importancia en el horóscopo, hasta el punto de que, en nuestros días, a los ojos de los no iniciados, simboliza por completo la astrología. Pero, para la astrología, sólo es un elemento entre otros, incluso mucho menos importante, para ciertos especialistas, que el ascendiente o la disposición de los planetas en un cielo particular.

La alfabetización astrológica que gracias al Zodíaco adquiere el lector de horóscopos, proviene de una desmembración simplificadora del conocimiento astrológico tradicional. Al mismo tiempo, los *mass media* vulgarizan este saber desmembrado, es decir, divulgan una especie de vulgata astrológica.

La astrología zodiacal permite conocer el orden celeste y que cada persona reconozca su lugar individual. Aclara con una luz poderosa el principio interno que gobierna el destino personal. Cada individuo puede descubrir el signo emblema que desde arriba guía su destino, y lo anima desde su interior constituyendo su "carácter" dominante.

Este sistema de integración en doce casas permite al mismo tiempo situar a los demás; respecto al otro, el Zodíaco es muy eficaz, ya que lo despoja de su extrañeza enigmática e indescifrable. Lo próximo y lo remoto, amigo

o enemigo, nefasto o beneficioso, soportable o insoportable, se pueden reconocer, por lo general, en el signo.

Así, el Zodíaco constituye una llave maestra psicosociológica. Por primera vez, el "cliente", el "astrologizado", entra en posesión de un fragmento de saber. En la consulta del gabinete tradicional, debía ponerse a disposición del depositario de la ciencia, del intérprete de los astros. Con el símbolo zodiacal, puede acceder al código primero de doce signos que permite recibir los mensajes del Cielo y de la Tierra, de los astros y de los humanos. El Zodíaco es la base del lenguaje astrológico. Su asimilación es lo que permitirá la posterior alfabetización astrológica, la cual, a su vez, favorece y alienta el acceso a la astrología "noble". La multiplicidad de combinaciones entre los doce signos abre el camino al estudio de los símbolos lingüísticos de la astrología culta.

Los signos del Zodíaco alcanzan con rapidez un valor-fetiche: medallas, pañuelos, fulares, platos, ceniceros, joyas y portafolios se adornan con el símbolo a un tiempo propiciador y amuleto. El signo zodiacal personaliza el objeto de serie, cumple la propiciación; pero asimismo pone a la cosa y a su poseedor a tono con el universo, los hace acceder a una armonía que sólo puede ser benéfica. El signo es tutelar. Guía como una estrella. A un tiempo sello y pacto, constituye la señal personal que cada individuo se imprime para su provecho y el contrato bilateral concluido entre el *ego* y el mundo.

EL HORÓSCOPO ZODIACAL MODERNO

El horóscopo primitivo era, por lo general, puramente práctico y prosaico. El horóscopo zodiacal continúa sirviendo, sin duda, "para pisar con los pies en el suelo"; pero hace intervenir, además, la componente psíquica propia de los "nativos" del signo considerado, un sustitutivo del alma. Su consejo está fundado en consideraciones psíquicas estereotipadas y también en finalidades prosaicas u utilitarias. Hace intervenir el "carácter" del sujeto y los objetivos a alcanzar. La naturaleza de esos objetivos, como vamos a ver, constituye el horóscopo de las pequeñas esperanzas más que el de la gran esperanza.

El horóscopo aséptico.

El universo del horóscopo es al mismo tiempo profundamente realista y profundamente irreal. Profundamente realista porque el horóscopo refleja la vida cotidiana de los lectores: Roland Barthes, al examinar el del semanario femenino *Elle*, concluye que las "secciones del destino ("Suerte", "Actividades", "Hogar", "Corazón") reproducen con minuciosidad todo el ritmo de la vida del trabajo[5]". De este modo, prosigue, "la astrología no es una vía de evasión, sino una evidencia realista de las condiciones de vida del empleado, de la vendedora". De hecho, encontramos en el horóscopo la relación de las ocupaciones y de las preocupaciones diarias de millones de lectores. Pero no se trata sólo de la vida laboral del empleado o de la vendedora. Vemos como a las mujeres les recomiendan vigilar su línea ("haced ejercicio"), ocuparse de la casa ("realice sus proyectos de decoración"), frecuentar amistades ("cuide a sus amigos, se lo agradecerán"). Por su parte, el marido busca un aumento de sueldo ("el miércoles será el día en que tendrá más oportunidades de que le aprecien en su justo valor"), está sobrecargado de trabajo ("cuidado con el agotamiento"), pero lleva flores a su esposa al volver de la oficina ("algunas pequeñas atenciones hacia su mujer serán bien recibidas").

Sin embargo, este realismo está impregnado de irrealidad. No constituye un modelo sino sólo un cuadro descriptivo bañado de euforia y optimismo.

El horóscopo es, en realidad, un producto aséptico presentado en celofán: se rechazan los miasmas de la muerte, los gérmenes del fracaso. La desgracia es implacablemente atacada, corroída, erosionada, desintegrada. La muerte se escamotea, la enfermedad se minimiza y se convierte en una dolencia pasajera, el envejecimiento se convierte en madurez; los conflictos sólo son malentendidos y los odios poco más que desacuerdos. Así pues, aunque "su amor puede verse amenazado por un malentendido, un poco de diplomacia le permitirá disiparlo", dado que, por hipótesis, la astrología restaura la comunicación, informa acerca de los demás tanto como de sí mismo. Para dar un sentido a la vida, el horóscopo excomulga al absurdo, al sufrimiento vano, a lo insuperable, a lo inexorable y desemboca en una concepción optimista de la pena recompensada, del esfuerzo rentable: "los estudiantes, si han trabajado bastante, podrán esperar un verano fructífero", o "novedades y cambios a la vista: sus esfuerzos no habrán sido en vano".

La concepción del esfuerzo rentable se relaciona con el de la voluntad triunfante. Al apoyarse sobre la tesis astrológica de que el libre albedrío individual corrige el determinismo astral, el horóscopo realiza la apología de la voluntad y predica un implícito "ayúdate y el cielo te ayudará". Roland Barthes observa con ironía que "los astros son morales, aceptan dejarse inclinar por la virtud; el valor, la paciencia, el buen humor y el dominio de sí mismo son siempre necesarios ante los desengaños tímidamente enunciados"[6]. Los sinsabores de la existencia no son jamás irrevocables, jamás irremediables: el horóscopo los niega o los minimiza, pero, sobre todo, asegura que el valor y la voluntad, asociadas a algunas fórmulas simples, harán alcanzar el objetivo.

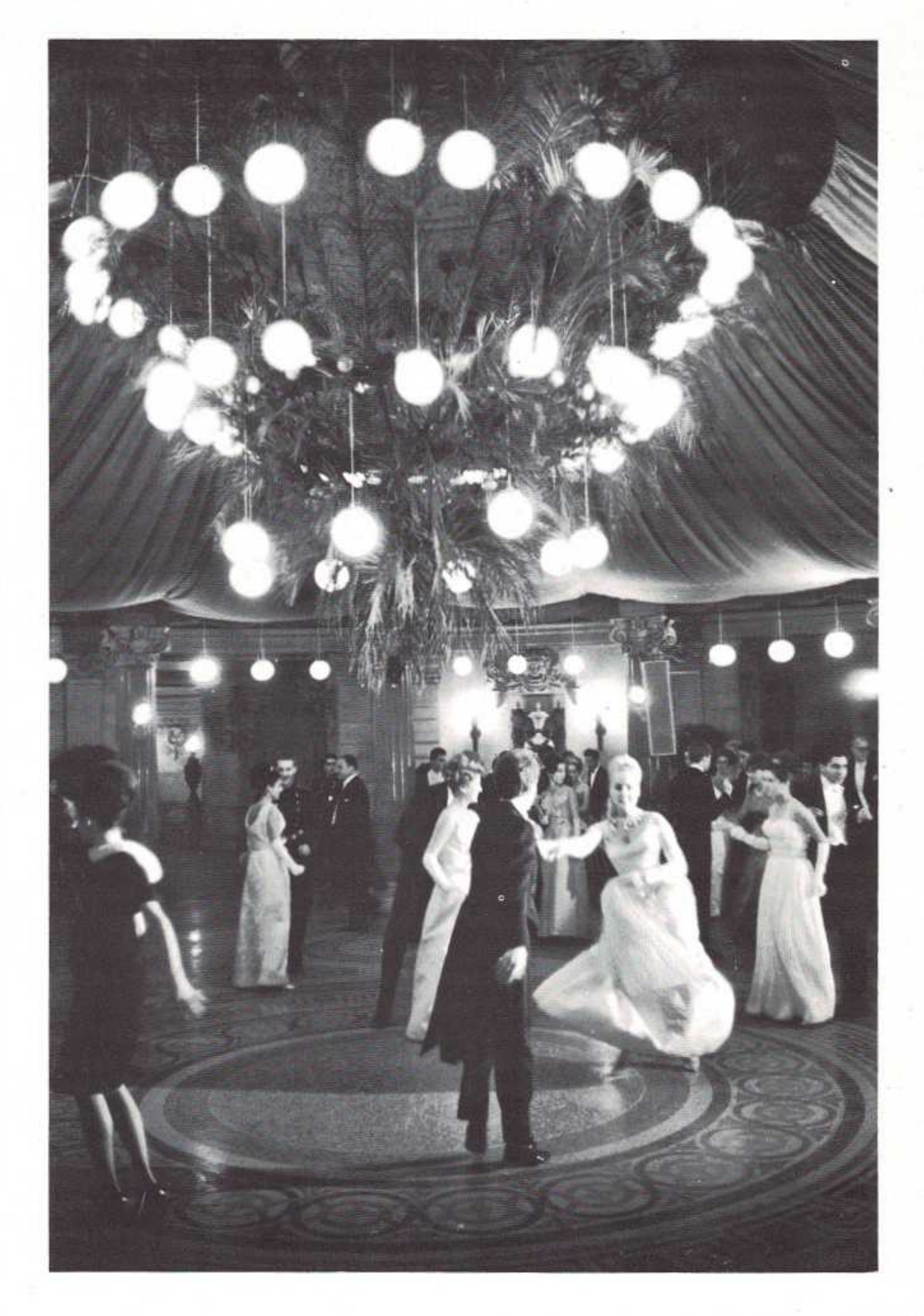
De este modo, el horóscopo tiene una vocación euforizante y desangustiante. Como el cine de Hollywood anterior a 1960[7], que preservaba a sus simpáticos héroes de cualquier catástrofe, el horóscopo tranquiliza y asegura contra todos los riesgos: su optimismo se parece al *happy end* cinematográfico.

5. Roland Barthes, *Mythologies*, Éd. du Seuil, París, 1957.

6. Roland Barthes, *Op. cit.*

7. Véase Edgar Morin, *L'Esprit du temps*, Ed. Grasset, París, 1962.

He aquí lo que predicen los astros: un bello casamiento por amor, que, además, aportará la fortuna. Ella se ve ya en este baile de puesta de largo, bailando con algún millonario bajo la gran araña y a los compases del vals. Pero el destino lo ha decidido de forma diferente, pues el horizonte cotidiano no le ofrece ni fiesta, ni riqueza, sino una vida monótona y mediocre. Nada de lo que el horóscopo revelaba se ha realizado y, teniendo en cuenta el poco tiempo que le queda por vivir, es poco probable que algo cambie. Astra declinant, non necessitant.



Sueños y modelos.

Como ya hemos dicho, el horóscopo aparta de la realidad diaria las perturbaciones de la muerte y del fracaso. Pero, además, procede a un injerto: revigoriza la realidad con sustancia mitológica.

En efecto, muchos horóscopos exageran o sobrevaloran el *status* social de su público. Se dirigen a unos lectores imaginarios y dejan que cada uno se identifique con la imagen mítica que sugieren implícitamente las previsiones y los consejos. Se consideran situaciones que comportan un problema de decisión, de iniciativa. El horóscopo predice a menudo "una gran creatividad en la actividad profesional" o "iniciativas afortunadas". Se complace en emplear una terminología noble (el término "colaborador" es preferido a "colega" o "subordinado"), evita casi siempre enfocar una actividad manual (aunque tampoco trata la puramente intelectual) o al aire libre; prefiere la oficina al taller y la mesa al banco artesano. El horóscopo intenta, sin duda, plantear el arquetipo de un hombre medio, de un *homo horoscopicus* universal, pero ese *homo horoscopicus* se parece menos al "ciudadano medio" o al "hombre de la calle" que a sus esperanzas. Se evoca el dinamismo, y no el estancamiento; la iniciativa y no la subordinación; el desarrollo integral y no la insatisfacción. De la vida descrita por el horóscopo y de los modelos que sugiere se desprende el ideal de una felicidad fundada en el tríptico trabajo-amor-salud, que implica consumo, bienestar y comodidad.

Pero, además de los modelos de *standing*, la ensoñación propiamente dicha no está del todo ausente del horóscopo, sino que se presenta bajo la forma de temas tradicionalmente femeninos, y sobre todo amorosos. El horóscopo sabe impulsar los tímidos vagabundeos oníricos a lo Bovary ("vida sentimental favorable (...), tratar de romper la monotonía de la vida familiar"), pero en seguida los reprime con un "nuevo encuentro: no tomar decisiones apresuradas". Sin embargo, la vaga sugerencia evoca toda la temática propia del flechazo y del encuentro decisivo, trastornador. El horóscopo habrá transmitido a la lectora una dosis de vida amorosa agitada, aventurera, algo de la existencia maravillosa y romántica de las princesas y actrices de *Hola*. Pero esta transmisión es tal vez también una vacuna.

El medio ambiente realista del horóscopo se impone sobre lo irreal que se le incorpora. Además, al anunciar la realización de su sueño, la satisfacción de un ideal mítico, el horóscopo los hace acceder a una forma de realidad virtual, a una tierra de nadie entre el presente y el futuro, posible y probable. Así, al penetrar en el horóscopo, el sueño y el mito se impregnan de realismo y de realidad: al mismo tiempo, transfiguran la imagen a la que se integran. Incorporados al mundo grisáceo que reproduce el horóscopo, lo colorean y lo revigorizan. Para Roland Barthes, el horóscopo sirve para "exorcizar lo real al



Combinar el antiguo atractivo que impulsa a los humanos a conocer su futuro con la tecnología más avanzada de la informática, la del ordenador, he aquí la empresa conseguida por astroflash. Se trata de una iniciativa de André Barbault, que ha conseguido el éxito desde que esta máquina fue instalada en París en unas galerías públicas de los Campos Elíseos. Una gran variedad de precios permite llegar a un amplio sector de público, tranquilizado por la apariencia objetiva y científica de la investigación.

nombrarlo[8]". Pero se trata de una realidad previamente retocada.

La norma del horóscopo.

El horóscopo acomoda el mundo y el destino al individuo al expulsar la desdicha. Al mismo tiempo, manda o recomienda a su lector que se acomode o desacomode al mundo; le sugiere en sus consejos los medios para evitar los reveses de la fortuna, las sacudidas del destino; le incita a adaptarse.

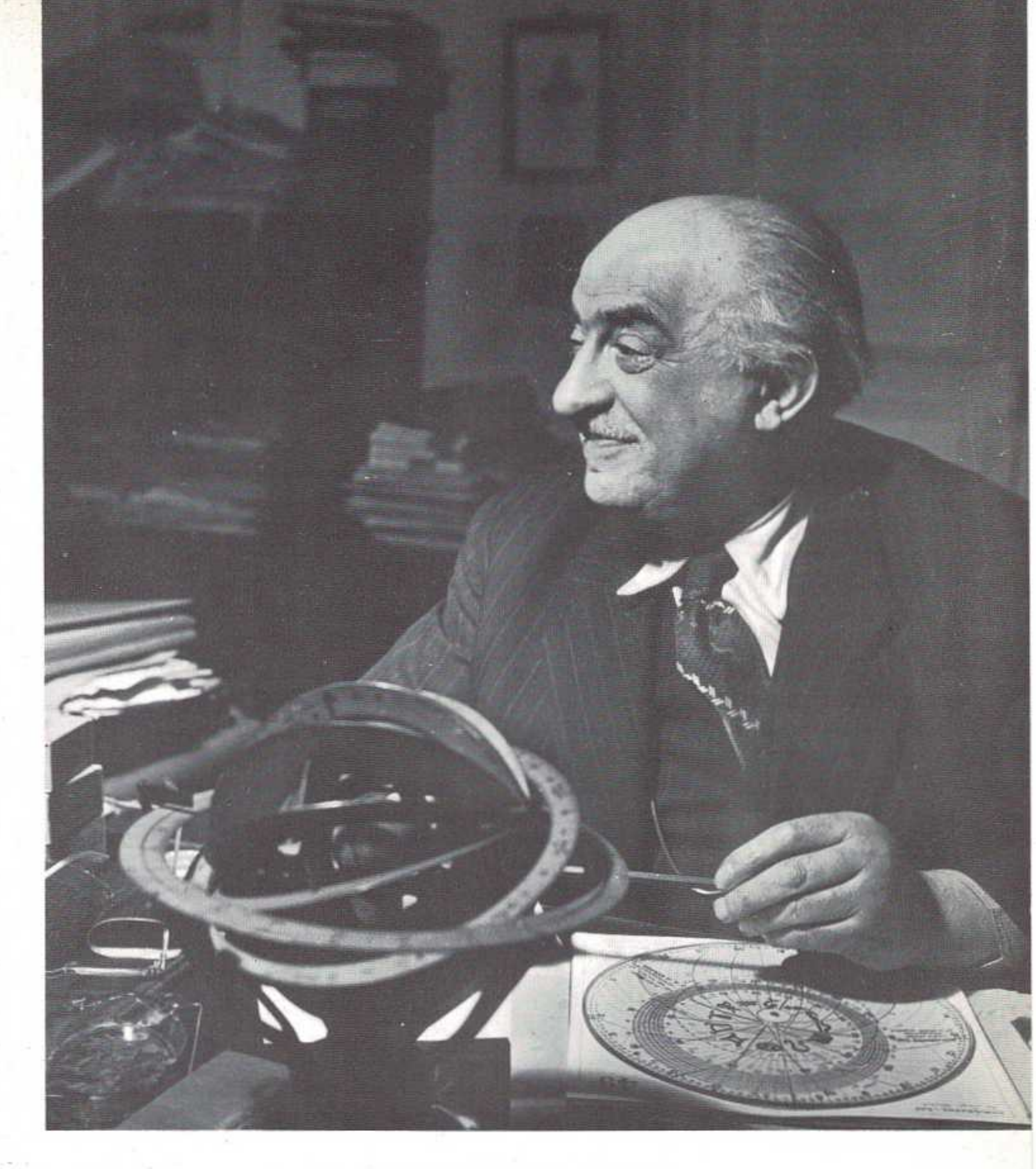
Según el horóscopo, la felicidad conyugal y doméstica, y el bienestar material bien valen ciertos sacrificios, ciertas renuncias, consideradas como menores frente al fin perseguido. De este modo, el horóscopo (aunque "hinchando" el *status* social de sus lectores, como hemos visto antes) recuerda constantemente la "realidad", el "realismo", la "prudencia". En este contexto, todas estas nociones implican una exhortación a satisfacerse con la suerte, a no dejarse arrastrar por una ambición incontrolada: "puede dar un nuevo giro a su trabajo, tomar iniciativas afortunadas, pero no sobrepase sus límites". En cuanto a los problemas de relación (previamente minimizados por el proceso de euforización), deben solucionarse por concesiones recíprocas. La armonía buscada reposa en una justa reciprocidad de obligaciones; es preciso que todos cooperen para alcanzar el bienestar común: "Sea paciente y deje para más tarde las discusiones serias si su medio ambiente manifiesta malhumor."

La salud se considera desde un ángulo similar. El horóscopo descarta *a priori* las enfermedades graves, las dolencias definitivas y, con mayor razón, las afecciones mortales: a partir de entonces, a condición de observar las reglas elementales de higiene, de realizar ciertas renuncias mínimas, el lector tendrá la seguridad de permanecer en buenas condiciones. Es suficiente "ser razonable", adoptar una forma de vida regular: nada de excesos en la alimentación o diversión, dormir mucho, etc.

De manera explícita, el horóscopo predica la agilidad y la flexibilidad. La exhortación: "sepa adaptarse a las circunstancias" es un *leitmotiv* de las secciones astrológicas. Al alabar esta facultad de adaptación, el horóscopo se ve llevado a propiciar el oportunismo: cuando los as-

8. Roland Barthes, *Op. cit.*

Este hombre de rostro simpático es un astrólogo moderno: Don Néroman. Tiene ante sí los principales instrumentos de su trabajo: una representación en el espacio de la eclíptica inclinada en relación al plano ecuatorial y un "domígrafo", que permite calcular para cada uno de los signos las correspondencias astrológicas zodiacales de las diferentes figuras geométricas. Rodeado de estos aparatos, el astrólogo no hace otra cosa que aportar su conocimiento interpretativo. No predice nada más que lo que se haya inscrito en las configuraciones celestes. Pero se trata de distinguir, a través de muchos factores divergentes, los que tienen todas las probabilidades de dominar el destino del individuo que pregunta.



tros indican una conjunción favorable, el individuo que está al acecho (o, si la configuración es particularmente desfavorable, en una prudente expectativa), puede y debe aprovechar la ocasión, ser efectivo y apropiarse de esa felicidad virtual, en suspenso, que pasa al alcance de su mano.

Este oportunismo está indisolublemente asociado al culto hedonista del presente, que caracteriza a la cultura de masas. El horóscopo habla más del día siguiente que del futuro, se mantiene en el *continuum* del presente y no en la inversión del futuro. Considera la felicidad como una agradable sucesión de momentos felices, de instantes de goce, de esperanzas satisfechas.

La espera de una coyuntura favorable es también esperanza, similar a la del jugador que ve cómo la ruleta gira lentamente antes de permanecer inmóvil. Esta espera-esperanza es el esbozo anticipado de la satisfacción esperada, un anticipo del placer que se da por descontado: una parte del goce futuro es consumido *in situ,* al momento, como a plazos. El horóscopo añade al placer hedonista anunciado el placer inmediato que nace de este anuncio, o remplaza al primero por el segundo. Al predecir el futuro, el horóscopo bosqueja un presente eterno.

Además de hedonista, el horóscopo es también, como es natural, más individualista hoy que nunca: la clasificación zodiacal le ha dado los medios técnicos para ese individualismo. Ignora los problemas colectivos, políticos, económicos, sociales. La predicción planetaria sólo es acogida con agrado una vez al año, a principios de enero[9]. Casi todas las revistas sensacionalistas y astrológicas echan entonces una "ojeada" al año que ha de venir. Pero esta predicción casi nunca es obra de un solo adivino, con este pretexto u ocasión aparece un verdadero concurso de oráculos. Astrólogos y videntes, videncia y astrología se ponen aparentemente a prueba, se hacen tests sobre ellas, se verifican, se comparan. Se trata de un ensayo que no entraña grandes riesgos: protegidas por el olvido, las previsiones no deben tener la sanción de los hechos. Su función consiste en tranquilizar: conjuran la desgracia pagando al año próximo el tributo de algunas muertes de jefes de Estado, un temblor de tierra, una guerra localizada o catástrofes lejanas. Les repugna considerar un futuro apocalíptico y de podredumbre, de atomización o de contaminación.

Así, una vez al año, la astrología contempla el mundo. Pero, diariamente, contempla al individuo en particular, a la familia a veces y a la pareja siempre.

Al reflejar y avivar el individualismo burgués, el horóscopo contribuye a acentuar los problemas que hace nacer: el aislamiento del individuo, la soledad moderna. Este mal es el que quieren tratar otras formas de astrología.

LA PREGUNTA Y LA RESPUESTA

Con el horóscopo zodiacal, la astrología estaba lejos de haber acabado su proceso de individualización: el individuo sólo podía reconocerse en doce arquetipos fundamentales. Pronto, cada uno de estos arquetipos se diversificó, dividiéndose en tres; desde entonces existen 36 tipos. Sin embargo, la astrología de masas no puede suministrar un horóscopo estrictamente individual. No puede presentar el cielo personal definido por el lugar, el día y la hora de nacimiento. Tampoco puede responder a la pregunta particular, incierta o angustiosa que cada cual se plantea *hic et nunc* sobre el mañana.

9. O mensualmente, en algunas revistas especializadas en astrología.



Fue en setiembre de 1970 cuando "Europa 1", la conocida emisora de radio francesa, dedicó un espacio en su antena a una astrólogo que respondía en "directo" a las preguntas de los oyentes, planteadas por teléfono. Después el procedimiento se ha modificado ligeramente, pero el principio ha seguido siendo el mismo. Madame Soleil, basándose en el tema astral, rápidamente trazado por sus ayudantes, tranquiliza, reconforta, alienta, aconseja a sus corresponsales. El éxito ha sido inmediato y no ha quedado desmentido. La videncia de Madame Soleil ha hecho ganar muchos puntos a la emisora, y pronto la astrólogo se ha convertido en un personaje nacional, citado incluso en las alocuciones del presidente de la República Francesa.

Por ello, la astrología de masas se comprometió en dos vías nuevas, llenando dos lagunas, para responder a la pregunta del individuo singular y concreto. La primera rama perfeccionó el horóscopo al individualizarlo al máximo, al diversificar el diagnóstico casi al extremo, gracias al ordenador: astroflash proporciona un retrato psicológico individual desarrollado en varias páginas cosidas. La segunda rama reintegrará en la astrología la respuesta a la pregunta. Esta respuesta no es sólo una información, un consejo, sino también la ayuda aportada por un ser dotado de poderes superiores, que encarna el rol de maestro-guía. Entre estos consejeros destaca una pitia encantadora, alentadora y tonificante, la astróloga francesa Madame Soleil, quien inauguró esta función desde la emisora "Europa 1". Gracias a esta innovación, la moderna astrología de masas afirma su fuerza de desarrollo, al integrarse a aquello que parecía ser el privilegio de la astrología de gabinete: la pregunta y la respuesta individuales.

El ordenador-espejo.

El astroflash ha restablecido la noción de consulta. Responde, pero de manera instantánea y electrónica, como un verdadero *mass medium,* al consultante individual que le proporciona todos los datos cronológicos y geográficos que son necesarios para establecer su horóscopo personal. Este horóscopo se ejecuta y transmite a una velocidad vertiginosa. La computadora emite un horóscopo-río, cuya abundancia y profusión de detalles corresponde a la riqueza interior del individuo.

El ordenador permite al astroflash adelantar y sobrepasar al Zodíaco. Pues la máquina acepta más datos que los horóscopos que aparecen en la prensa: no sólo la fecha, sino también la hora y el lugar de nacimiento, lo que permite trazar un tema más completo (pero aún insuficiente a los ojos de muchos astrólogos). Los promotores han insistido sobre el hecho de que el astroflash consigue unos resultados que los horóscopos de prensa no pueden lograr: individualizar el "servicio" astrológico. "A partir de estos datos —dice un prospecto— podrán obtener en algunos instantes, en la lengua que elija, el expediente astroflash que le interese: de 7 a 15 páginas de un texto establecido especialmente para usted, en función de las configuraciones astrales que le son propias."

De este modo, la diversificación-individualización lleva a la personalización: se supone que el texto se establece expresamente en honor del consultante. Éste está dispuesto a desdeñar el hecho de que otros individuos nacidos algunos minutos después que él en el mismo lugar, podrían obtener el mismo horóscopo: el carnet de identidad astrológico se exige, se supone y se considera como único.

Astroflash ofrece diversas prestaciones: un perfil psicológico; un test de Adán y Eva, que consiste en "la búsqueda de las afinidades entre dos seres, con miras a res-

ponder a la pregunta: ¿cuáles son las oportunidades de vuestro amor?"; un estudio del carácter de los niños y, finalmente, un estudio astroflash-previsiones, para los seis meses o los cinco años futuros. Astroflash otorga a la psique el lugar principal en sus prestaciones. En todos los servicios ofrecidos (con excepción de la previsión, de la cual, no obstante, no está del todo ausente) ésta ocupa el primer plano de las preocupaciones. Pero es la psique personal la que tiene prioridad en el servicio perfil psicológico.

La psique se refleja y se admira en el horóscopo astroflash. Al mismo tiempo, cual un espejo, se refleja. Pero, sobre todo, defiende los "valores" originales, lo cual influye en el horóscopo, al operar una selección y decantación de los "rasgos del carácter" que se le propone. Modela, pues, a su conveniencia su propio reflejo: es un juego de espejos deformantes. El retrato psicológico es un autorretrato, objetivado a través de la máquina y su garantía. De este modo el perfil astroflash es una búsqueda de identidad, por lo menos tanto como un juego introspectivo; al igual que los tests seudopsicológicos que se multiplican en las revistas femeninas, suministra los elementos constitutivos y encajables de un *ego* a medida. Este *ego* se compone a la carta, a partir del menú astroflash[10].

A partir de la psique personal, la competencia del astrólogo electrónico se extiende a la relación con los demás. Astroflash se propone llevar a cabo dos tareas delicadas: una visita psicológica prenupcial y el establecimiento o restablecimiento de la comunicación padres-hijos. La previsión pura y simple, función reputada como esencial en la astrología, en este caso sólo es una prestación entre otras. Pero además del conocimiento del futuro, astroflash reúne las preocupaciones nuevas de la astrología: psicología y relación, identidad individual y comunicación.

Sin embargo, el ordenador no puede (aún) ofrecer el diálogo, la pregunta precisa, dictada por la angustia, que exige una respuesta inmediata, no se le puede plantear dado que la máquina funciona según catálogo.

10. Según los responsables de astroflash, el 75% de las personas que han respondido el cuestionario que se propone a los consultantes, se sienten satisfechos del retrato trazado por el ordenador.

Sucesor de Calígula, el emperador romano Claudio decidió, el año 52, expulsar a todos los astrólogos. Aunque el decreto fue aplicado implacablemente, no obstante, se mostró del todo ineficaz dado que algunos años más tarde el mismo Nerón volvió a llamar a los adivinos. Así, a todo lo largo de la historia, a pesar de los ataques reiterados y a veces violentos contra la astrología y la adivinación, la creencia en el poder de los astros lo ha hecho siempre renacer. Y cuando se quiere hoy simbolizar la idea de suerte y de fortuna que representa la Lotería Nacional, por ejemplo en Francia, se hace siempre referencia al círculo de los signos del Zodíaco.

El confesonario massmediático.

En cambio, Madame Soleil, a partir de setiembre de 1970, inauguró a nivel massmediático la relación dialogada astrólogo-consultante, hasta entonces propia de la intimidad del gabinete. Al difundir y propagar la relación astrológica tradicional por las antenas de "Europa 1", Madame Soleil ha hecho franquear una etapa importante a la astrología de masas. La catarsis, la liberación es a partir de entonces radiodifundida; se solicita la proyección y la identificación del oyente, aunque se preserva en el anonimato al consultante. La liberación que un individuo particular realiza en público, en el regazo de Madame Soleil, es también, en parte, la del oyente, ya que éste puede identificarse con el consultante (com-pasión, simpatía) y aplicarse el consuelo prodigado por la astróloga (con gran facilidad ya que sabe que sólo ha de descolgar el teléfono para convertirse en consultante). Al mismo tiempo, y a la inversa, puede proyectar la desgracia y el sufrimiento lejos de sí, sobre otro, desconocido pues es invisible, pero presente y casi audible.

Madame Soleil, pararrayos de la adversidad, atrae la desgracia hacia sí, a la antena de "Europa 1", y la desarma. Pero, al mismo tiempo, electriza y revigoriza, por lo menos provisionalmente, a los que apelan a su ayuda. Pues, aunque hace suyos ciertos rasgos de la astrología de gabinete, Madame Soleil presenta también todos los



PARMI LES ASTRES ÉPARS
LA FORTUNE EST LÀ, DANS L'OMBRE,
QUI SAIT LA LOI DES GRANDS NOMBRES
ET VERSE À CHACUN SA PART



caracteres que el horóscopo de prensa comparte con la cultura de masas.

Así pues, como el horóscopo, tiene una vocación euforizante. Tampoco menciona la muerte, el fracaso, la enfermedad, el envejecimiento. Reconoce en privado que se trata de una política deliberada: "no anuncio la muerte aunque la vea", nos dijo cuando la interrogamos. Además, su función puramente predictiva es muy reducida, sólo hace previsiones para apoyar el consuelo que distribuye: las dificultades pasadas o presentes quedan borradas o dulcificadas por el anuncio de una conjunción feliz. En ella, encontramos de nuevo el optimismo que caracteriza al horóscopo: negación o minimización de la desgracia, confianza en un futuro sonriente y apelación a la voluntad, como último resorte, para inclinar el destino. Madame Soleil expresa a su manera la máxima *Astra inclinant, non necessitant.* "Existe —dice— un 80% de fatalidad y un 20% de libre albedrío." Se apoya sobre este 20% para exhortar a sus corresponsales desesperados al valor y a la lucha: les hace ver que conviene combatir la adversidad y, sobre todo, que es inminente un período favorable, ante el que es preciso estar preparado para aprovecharlo cuando llegue. Madame Soleil preconiza, pues, el mismo oportunismo que el horóscopo y, al igual que éste, su razonamiento sobreentiende que cada cual posee su parte de suerte virtual.

Así, Madame Soleil fija sobre ella la desgracia, aunque la niegue: provoca un incesante paso de desgracia proyectiva a felicidad identificativa. Como el horóscopo, mitifica lo vivido al euforizarlo; sólo le es preciso engalanar la euforia con los atributos de las vivencias.

A este efecto, Madame Soleil también utiliza el "realismo". Salpica sus razonamientos con todos los "signos" que son característicos de este "realismo". El sentido común y la prudencia ocupan el primer lugar, a base de fórmulas, refranes y dichos consigue los puntos de apoyo necesarios: "Más vale pájaro en mano que ciento volando", "Piedra movediza nunca moho cobija", "No tiréis la soga tras el caldero", "Más vale tener que desear", "No se dan duros a cuatro pesetas", etc. Madame Soleil acoge favorablemente cualquier petición razonable y apoya sus consejos con un "Hay que mirar las cosas cara a cara", o bien "Vamos, es la vida." Ese realismo y ese buen sentido quedan avalados y realzados por la

Esta fotografía ha sido tomada en una estación balnearia inglesa. El aparato de decir la buenaventura, Telefortune, *es consultado por una muchacha que, en primer lugar, ha localizado su signo astrológico en la pantalla de la derecha (señalado damas). Después de haber introducido una moneda, ha dado a la combinación y espera la respuesta pregrabada que se refiere a su futuro. Evidentemente, se trata del tipo de consulta en su forma más aparentemente sospechosa; no obstante, por su carácter automático, tiene numerosos partidarios.*

experiencia de la astróloga, experiencia que no deja de hacer valer: "Tengo mil años", nos dijo en su despacho. "He criado *n* hijos y tengo *n* nietos", añade por la antena.

De este modo, Madame Soleil utiliza las armas del horóscopo y de la cultura de masas y las adapta a sus caracteres propios. Además, hace suyos sus ideales, sus modelos.

En primer lugar, Madame Soleil considera sagrado el amor padres-hijos. La necesidad de este amor es para ella primordial, y determina de modo prioritario sus respuestas. Ello implica que "los adultos deben sacrificarse por los hijos", y que el amor parental debe prevalecer sobre el amor a secas. Aplica este mismo razonamiento sobre la moral admitida: es mejor, en ciertas circunstancias, cometer un adulterio que acabar en un divorcio (aunque, por otra parte, no lo desaconseja a las parejas sin hijos). Del mismo modo, Madame Soleil exhorta a la madre que se queja de la homosexualidad de su hijo a aceptar estas costumbres, haciéndole ver que la felicidad tal vez se encuentre por caminos muy diversos: se trata de suprimir cualquier germen de conflicto, cualquier elemento que pueda perturbar el amor familiar. Madame Soleil describe una familia ideal, en la que los hijos constituyen la alegría de sus padres y los padres la felicidad de sus retoños. No conoce un aliento más eficaz ni una promesa más dulce que la seguridad de una vejez dichosa, entre el amor de los hijos "bien situados" y la ternura de unos nietos risueños.

Es indudable que la moral de Madame Soleil está marcada por la ideología pequeño-burguesa: la astróloga de las ondas puede aconsejar a una madre que haga de un hijo inestable un militar o un policía; manifiesta indulgencia hacia el adulterio masculino y severidad hacia el femenino; disimula mal cierta reticencia respecto a los matrimonios mixtos, etc. Pero su función (de consuelo y de reguladora de angustias) prevalece alguna vez sobre su ideología, que se acomoda —el fin justifica los medios— con una casuística muy ondulante. El código ideológico de Madame Soleil no es intangible: su tarea (le gusta repetirlo así ante el entrevistador) le obliga a responder a los que la solicitan y darles aliento y consuelo. Y por ello, en ocasiones, el orden y la moral mismos deben plegarse ante las exigencias del confortamiento. Pero también éstas adquieren su equilibrio, pues al acoger las angustias Madame Soleil integra y reintegra sin cesar.

De este modo, Madame Soleil establece una doble prioridad: concede a sus valores originales mayor importancia que a la ética en curso; prefiere el consuelo activo a la preservación formal de las reglas admitidas.

Lo que eleva su status a los ojos de los consultantes es precisamente su tarea, su función confortadora-desangustiante. Los conocimientos que se le atribuyen son múltiples, cuando no universales: conoce de asuntos jurídicos, médicos, sociales, conyugales, sexuales, amorosos, sentimentales, pedagógicos, psicológicos, económicos y mágicos. En todas las peticiones de sus corresponsales encontramos un mismo denominador común: una situación "anxiógena", un desamparo afectivo o material más o menos violento. A pesar de que repite prudentemente "no soy médico, abogado, asistenta social", Madame Soleil se ve obligada, a su pesar, a un ejercicio supletorio de las profesiones liberales: palia su debilidad, su ausencia concreta. En la gigantesca ciudad massmediática, no existe, como en la antigua ciudad, el médico, el sacerdote, el maestro, que eran al mismo tiempo un poco confesor, un poco médico de almas, un poco *magister.* La que por primera vez ha venido a asumir parte de su rol aporta, a falta de su ciencia y de su arte, una ciencia y un arte más arcaicos y primordiales.

Madame Soleil es también, al mismo tiempo, la bruja chamánica, rica en saber mágico y astral, en un poder oculto y oscuro. De este modo, poco a poco, la astróloga se convierte, al asumir todos esos roles, en instancia suprema y universal, en recurso último y providencial, en esperanza milagrosa, es decir, en un oráculo. El número de sus imploradores constituye el obstáculo prestigioso que impide su acceso: poco a poco, surge la costumbre entre los elegidos de pronunciar un agradecimiento encantado antes de interrogarla: "Madame Soleil: le doy las gracias por haberme seleccionado." Elevada a unas alturas cada vez más vertiginosas, Madame Soleil ha tendido a convertirse en el sinónimo de su homónimo: no sólo interpreta los astros, sino que ella misma se convierte en astro, caliente, es el Sol.

De este modo, los desarrollos más recientes de la astrología de masas han desembocado en la puesta en funcionamiento de dos oráculos. El primero, ultramoderno, electrónico y "computadorizado", organiza, bajo la égida del ordenador-fetiche, el encuentro de la astrología milenaria y la tecnoestructura. El segundo, ultraarcaico, funde una pitia massmediática el astro Sol y el astrólogo Sol. Toma a su cargo la miseria moderna del individuo, trasplantado de la aldea a la ciudad, privado de guía y de maestro, aislado entre la multitud urbana.

En uno y otro caso, el resurgimiento arcaico no se opera al margen del mundo moderno, como durante la época ocultista de la astrología, sino en su mismo corazón. En ambos casos, un neoarcaísmo y una nueva modernidad se confunden de una forma extraña.



4. astrología y sociedad

La astrología es "transclasista": penetra en todas las capas de la sociedad e ignora la noción de clase social. Su predicción se refiere tanto a los individuos como a las comunidades geohistóricas tales como las naciones. La astrología moderna se ha vuelto de un modo resuelto hacia el individuo, desdeñando en él la herencia genética y cultural, para captar sólo una subjetividad libre de cualquier ligadura que no sea la celeste.

La astrología contemporánea es "transclasista" porque es a la vez polivalente y universal. Se multiplica para responder a peticiones diversas, e incluso a veces contradictorias; al mismo tiempo concreta los problemas del mundo a los deseos primordiales del hombre. Pone en primer plano, en el tríptico horoscópico trabajo-amor-salud, las preocupaciones que son comunes a todos, a patronos y obreros, a dirigentes y empleados; tanto el empresario, como el jubilado o el marginado pueden invocarla; ayuda al afortunado y socorre al infortunado. Trivial o noble, prosaica o interesante, práctica o especulativa, puede contribuir al éxito en las carreras de caballos o al triunfo en el amor, abrirse hacia el cosmos o hacia la lotería nacional. Sabe ser introspectiva y médica, someter a sus rayos X tanto a la psique como a las vísceras; puede regular tanto las relaciones consigo mismo como las relaciones con los demás, tanto dar ideas sobre el *ego* como informar sobre los demás. De este modo, ya que la astrología se dirige a todos y a ninguno, cada persona en particular puede sentirse alcanzada por ella, puesto que se refiere a los problemas fundamentales del individuo: su psique y su destino, su relación con los demás y sus decisiones inciertas.

La astrología extrae su "transclasismo" de la universalidad de esos problemas. Al mismo tiempo, también lo acentúa al sustituir en el horóscopo de prensa las clases sociales por las clases zodiacales.

La astrología no es propiedad de una o unas clases, sin embargo, cambia de coloración al pasar de una a otra. Existen unas variaciones internas que traducen la polarización de las fuerzas sociales: la astrología es "transclasista", pero existe una astrología burguesa. Aquí, como en otras partes, se establece una jerarquía en función de la riqueza y de la cultura.

Así pues, la astrología oscila entre dos polos: el de la élite rica y cultivada, y el de los pobres e incultos. Pero es evidente que la zona más vasta es el campo intermedio, ese *no man's land* (tierra de nadie) donde la atracción ejercida por uno de los polos no excluye jamás la influencia del otro. Antes de examinar las corrientes que atraviesan esa zona media, intentemos caracterizar los dos extremos.

La astrología de los ricos.

Es evidente que la cultura facilita el acceso a la astrología culta, sincrética y perfeccionada, que recurre a conocimientos vastos y variados. Además, las capas favorecidas, al abrigo de las dificultades materiales, tienen cada vez más fácil acceso a la astrología especulativa. Por lo tanto, es esencialmente la clase superior la que consume los frutos de la investigación astrológica de vanguardia[11].

Además, el consultante afortunado se puede beneficiar de un horóscopo sofisticado y personalizado. Esta astrología a medida la ejerce un técnico atento a los deseos y a las preocupaciones de su clientela. Este especialista, dejando de lado los estereotipos del horoscopismo de masas, recurre a todos los conocimientos astrológicos y extraastrológicos de que dispone para realizar una exploración minuciosa de la subjetividad de su paciente.

Así, a la flor y nata de la sociedad burguesa se le ofrece la flor y nata de la astrología. La astrología cara[12] moviliza y monopoliza el precio de la astrología.

11. La investigación es muy absorbente, exige que el astrólogo, si no dispone de fortuna personal, ejerza una actividad astro-alimentaria remuneradora. De este modo, en la intelligentsia astrológica, encontramos autodidactas de origen modesto, que viven de consultas o de los horóscopos que publican en la prensa.

12. Una consulta astrológica puede costar hasta 2000 pesetas.

Este grabado francés del siglo XVII, *titulado* El astrólogo, *vuelve a tomar por su cuenta el viejo tema iconográfico del hombre zodiacal, que se encuentra, por ejemplo, igualmente en las* Muy ricas horas del duque de Berry. *Los animales del Zodíaco con sus nombres latinos están en la misma disposición: en la cabeza, Aries; en los hombros, Tauro; a cada lado de las espaldas, Géminis y llega incluso a los pies, donde se ve el signo de Piscis; lleva en una mano un compás y en la otra una esfera; el signo de los planetas está grabado en los bajos del vestido del astrólogo, mientras que el Sol y la Luna forman el doble motivo de su larga capa.*



Ahora bien, lo que marca el precio de la astrología es la luz que proyecta sobre el *ego*, el conocimiento interior que aporta. La élite utiliza, en primer lugar, la herramienta de precisión de que dispone la astrología para responder a la pregunta que las clases altas se formulan con más insistencia y complejidad que las otras: la de la personalidad.

Es precisamente una clientela burguesa y acomodada la que busca la astrología psicoanalítica; también el ordenador introspectivo de astroflash, según sus promotores, "atrae más a las personas que poseen un nivel de vida elevado". Hemos podido examinar 85 respuestas al cuestionario que astroflash propone a sus consultantes y, en efecto, en esta muestra restringida, hemos comprobado una fuerte proporción (40) de dirigentes y profesionales liberales.

Más refinada, más personalizada, más psicológica, la astrología de la élite está también más marcada por los valores culturales adquiridos por la educación. Las clases superiores son sensibles a la acusación de irracionalidad y de superstición que pesa sobre la astrología. Por ello, la astrología de élite se esfuerza por conciliarse con las ciencias o por ponerse de acuerdo con las mismas. Para suprimir su lado "mágico", para explicar o racionalizar la relación astros-hombre que postula, recurre a la astronomía o al psicoanálisis. Ya adopte las tesis del determinismo (influencias psicoquimicomagnéticas de los astros) o las del indeterminismo (astro-signo, teoría de los cuantos), se enriquece al contacto de esos saberes exteriores e integra sus aportaciones. Simultáneamente, la astrología de la burguesía se separa con desdén de sus colegas populares o de masas y rebaja a la astrología plebeya al rango de superstición.

Así, dentro de la élite, la astrología ha de progresar cubriéndose o impregnándose de la misma cultura que esa élite, o bien, por el contrario, apoyándose en doctrinas existenciales o místicas, teorizar un antirracionalismo o un antipositivismo. A rostro descubierto es como avanza una "nueva gnosis", que ataca los antiguos valores culturales y se aprovecha de su hundimiento.

La astrología de los pobres.

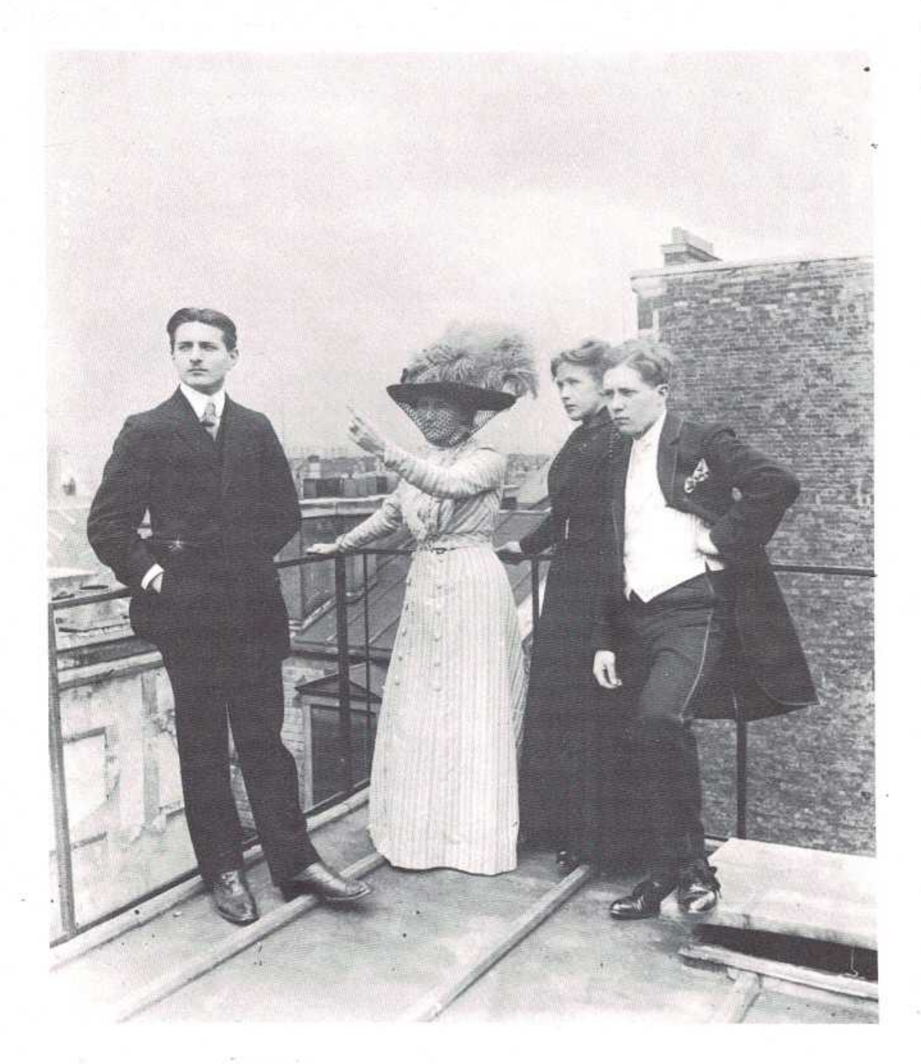
En el polo opuesto, en el de las clases inferiores, se espera que la astrología haga milagros o que aporte un socorro inmediato.

En efecto, entre las clases más bajas, la demanda es abiertamente mágica. Se implora a la astrología, se diviniza al astrólogo, el ocultismo debe proporcionar la felicidad *hic et nunc*, la satisfacción inmediata de todos los deseos o la compensación de todas las miserias, mediante el acierto milagroso de una quiniela o la lotería nacional[13].

13. Una carta dirigida al astrólogo de una revista sensacionalista, es característica a este respecto: "Debo vivir con 150 pesetas diarias. Confeccióneme la quiniela que ganará la semana próxima. Le prometo la mitad de las ganancias."

A un nivel ligeramente superior, se pide una ayuda más que un milagro, se espera antes el consuelo que la solución material. Las emisiones radiofónicas dedicadas a la astrología-socorro demuestran que ésta es característica de las clases bajas y medias. El nivel de fortuna de las personas que lanzan su llamada de socorro por la antena, según han comprobado las estadísticas, es medio o débil, muy poca gente rica.

Esta astrología pasiva, esta astrología-socorro, está estrechamente ligada a la situación de crisis: la angustia material o afectiva favorece el recurso mágico, y, por ende, el recurso astrológico. Ahora bien, la crisis puede ser la de una clase: los cambios socioeconómicos, el fracaso de las explotaciones, reducidas, de los pequeños comercios y de las empresas humildes, constituyen un campo abonado para la astrología. La crisis del pequeño comercio, por ejemplo, trastorna una forma de vida particularmente regular, y lleva a los que la sufren a plantearse el gran problema, que tan a menudo oímos por la radio: "¿Debo, o no, vender mi propiedad?"



Las diferencias que existen entre la astrología de las clases altas y la de las clases populares son considerables. Pero, por antitéticos que sean estos dos polos extremos, no están separados por ningún tabique; no existe una frontera precisa ni un límite determinado entre la astrología de los ricos y la de los pobres. Los desheredados, por una parte, y los privilegiados, por otra, son los dos puntos entre los que se localizan unas tendencias difusas, que circulando de un extremo al otro, pasan por todos los grados intermedios.

De este modo, la preocupación psicológica, tan viva como hemos visto en las clases favorecidas, no está del todo ausente en las capas inferiores. Pero, para expresarse y satisfacerse, las clases populares sólo disponen del alfabetismo zodiacal, de la vulgata astrológica que define al individuo por su signo. El signo suministra un resumen de la personalidad, da una ficha de identidad condensada del otro, una antropometría psicológica. Al igual que el psicoanálisis vulgarizado se reduce a algunos complejos elementales, del mismo modo, entre las clases humildes, embebidas de horoscopismo por la difusión massmediática, la astrología se resume en la tipología zodiacal. Pero, en un *status* social más elevado, este resumen parece insuficiente: el Zodíaco aclara mi propio ego y el de los demás, pero los reduce a su signo. Por lo tanto, las clases acomodadas solicitan una imagen fiel e íntegra, el análisis de la psique *in extenso*. Poco a poco, los adeptos ya no se contentan con hacer juegos malabares con los signos, o poner su suerte en manos de un astrólogo, del poseedor de la ciencia; quieren acceder por sí mismos a esta ciencia, pasar del alfabetismo a la cultura astrológica, de la astrología pasiva a la astrología activa. Mientras las clases modestas se contentan con sufrir el análisis de la astrología, la élite se inclina hacia un "autoastrologismo"; los "astrologizados" se convierten en "astrologizantes".

Así como la astrología psicológica existe bajo una forma primitiva en las clases inferiores, así también en las capas superiores la astrología-socorro tiene su correlativo en la astrología decisional.

Las clases modestas, como ya hemos visto, piden a la astrología que haga desaparecer, o que asuma, la angustia que nace de una alternativa dramática —o dramatizada— que no se sabe o no se atreve uno a resolver. Poco a poco, al ascender por la escala social, este recurso se transforma. Las clases altas recurren a la astrología para apoyar una decisión incierta, para asegurar una elección, para expulsar el azar. Mientras que entre los humildes la necesidad de decidir se presenta en los momentos clave

No se trata de juerguistas de otro siglo que vayan de madrugada a admirar el cielo de París. Son estudiantes del mejor mundo, que han seguido en la terraza de su apartamento parisiense a una tal Misss Graig. Ésta realiza un curso de astrología y explica los efectos que se pueden esperar de la luz solar. No se trata de una práctica de otro tiempo totalmente pasada de moda; el estudio de la astrología aún cuenta hoy con numerosos adeptos.



La astrología de la roulote*, he aquí la magia del pobre. Son sobre todo —desde un punto de vista sociológico— las capas sociales menos favorecidas las que recurren a la astrología itinerante de las ferias. En este escalón más bajo, la demanda es abiertamente mágica. Se implora y se diviniza a la astrología. El ocultismo debe aportar la felicidad y la satisfacción inmediata de todos los deseos; de ahí el propósito del reclamo perfectamente adaptado al público: "Madame Carmen le hará triunfar en todo a través de sus consejos. Le ayudará a vencer las dificultades."*

de la vida privada (amor, matrimonio, o simplemente una compra), entre los poderosos esta obligación surge a cada instante en el desarrollo de la vida profesional, relacionada con los problemas diarios de la dirección, de la tecnoestructura y del poder.

Los conductores astrológicos.

Así, la astrología se amolda a las aspiraciones y las necesidades, las angustias y los deseos propios de cada clase. Pero, aunque se relaciona de modo diferente con cada capa social, posee ámbitos de predilección; conviene, pues, examinar los medios o las categorías sociales que se muestran buenos conductores de la astrología. A este efecto, además de los resultados de la encuesta que nosotros mismos hemos realizado en Francia, disponemos también de dos series de sondeos efectuados en el mismo país.

Los resultados de estas encuestas (véanse las tablas adjuntas) reclaman de modo inmediato dos observaciones. En primer lugar, se comprueba una clara oposición ciudad-campo, ciudadanos-campesinos. El medio urbano es el más favorable a la astrología; el campo, por el contrario, es refractario a su propagación.

En segundo lugar, estos sondeos demuestran que las categorías más permeables a la astrología son las mujeres y los jóvenes.

La tasa de frecuentación de videntes, así como de astrólogos (tabla II), es tres veces más elevada en las mujeres que en los hombres. Aunque el 50 % de los hombres leen a veces el horóscopo en el periódico, el porcentaje se eleva al 70 % en las mujeres, el 21 % de los hombres reúnen los tres elementos de la creencia tripolar definida por el Instituto Francés de la Opinión Pública (tabla I) contra el 39 % de las mujeres. Por su parte, Michel Gauquelin y Éliane de Massard estiman que la clientela de la astróloga radiofónica francesa Madame Soleil está compuesta en un 30 % por hombres y en un 70 % por mujeres[14].

TABLA I (IFOP)[15]

Personas que reúnen los tres elementos siguientes: conocimiento del signo de nacimiento, lectura del horóscopo por lo menos ocasional, creencia en que "existe algo de cierto en los rasgos de carácter atribuidos por la astrología" (en porcentaje).

CONJUNTO	30
POR SEXOS	
Hombres	21
Mujeres	39
POR CATEGORÍA SOCIOPROFESIONAL	
Profesionales liberales, dirigentes superiores	34
Comerciantes	36
Empleados	46
Obreros	29
Agricultores	15
Sin profesión, jubilados	30
POR TIPO DE LOCALIDAD	
Menos de 2 000 habitantes	21
De 2 000 a 5 000 habitantes	27
De 5 000 a 20 000 habitantes	37
De 20 000 a 100 000 habitantes	34
Más de 100 000 habitantes	40
POR EDAD	
De 20 a 34 años	38
De 35 a 49 años	33
De 50 a 64 años	24
65 años y más	20

14. Michel Gauquelin y Éliane de Massard, "Analyse logique et psychologique de Madame Soleil", en *Science et Vie*, n.° 644, mayo de 1971.
15. Instituto Francés de la Opinión Pública. Efectuado a petición del periódico *France soir* en 1963. Citado por Jacques Maître, en "El consumo de astrología en la Francia contemporánea", en *La divination*, PUF, París, 1968.



El estruendo de las ferias ayuda a los videntes que quieren triunfar, a los que buscan el mayor número posible de clientes, recurriendo a una publicidad llamativa y ruidosa. Los mirones se paran ante el reclamo de los altavoces y no parecen demasiado sorprendidos por el paradójico reencuentro del ruido publicitario y del atractivo secreto de la médium. Son ingenuos y sus anhelos cotidianos justifican tal vez la esperanza que ponen en la consulta de este mago moderno, que "lo ve todo y que conoce su futuro".

La astrología tiene gran aceptación entre los jóvenes. Según IRES-Marketing, en Francia, la lectura de los horóscopos disminuye a medida que avanza la edad:

	Leen, por lo menos ocasionalmente el horóscopo (en porcentaje)
De 18 a 25 años	71
De 26 a 35 años	67
De 36 a 45 años	60
De 46 a 55 años	57
De 56 a 65 años	48

TABLA II[16]

	Han consultado, por lo menos una vez, a una cartomántica, vidente extralúcida u otra persona que prediga el porvenir (en porcentaje)	Han consultado, por lo menos una vez, a un astrólogo (en porcentaje)
CONJUNTO	12,5	3
POR SEXOS		
Hombres	6	1,5
Mujeres	19,5	4,5
POR CATEGORÍA SOCIO-PROFESIONAL		
Dirigentes superiores, patronos	11,5	4
Mandos intermedios	14,5	4
Empleados	15,5	4
Obreros	14,5	2,5
Agricultores	5,5	1,5
POR EL TIPO DE LOCALIDAD		
Menos de 2 000 hab.	7,5	1,5
De 2 001 a 10 000 hab.	13	2
De 10 001 a 50 000 hab.	14,5	3,5
De 50 001 a 150 000 hab.	17	2,5
Más de 150 000 hab.	16	5
POR EDAD		
De 18 a 25 años	9	1,5
De 26 a 35 años	12,5	3,5
De 36 a 45 años	13	3
De 46 a 55 años	13	4
De 56 a 65 años	13	3

Lo mismo puede decirse respecto a las creencias (tabla I). No obstante, los jóvenes se sienten poco atraídos por la consulta propiamente dicha (tabla II): el porcentaje alcanza el máximo en el grupo que oscila entre 36 y 45 años (videntes) o entre los 46 y 55 años (astrólogos). Las preferencias de las personas de edad madura se dirigen, pues, a la astrología aplicada, es decir, a la consulta de finalidad práctica; los jóvenes mantienen una curiosidad simpatizante, un tanteo especulativo.

Astrología en las ciudades; astrología rural.

La moderna astrología contemporánea se basa en dos constataciones conexas: por una parte, en que los agricultores son más refractarios que los empleados, los obreros

16. Encuesta realizada en Francia, en 1967.

o los dirigentes; y por otra, en que el interés por la astrología aumenta con el grado de urbanización. Una vez más, vemos que la astrología moderna no es el residuo folklórico, sino que, por el contrario, se extiende de un modo especial precisamente donde se concentran los caracteres nuevos de la civilización moderna y las crisis contemporáneas, es decir, en las ciudades.

¿A qué se debe que la astrología sea más aceptada en las ciudades que en el campo?

Primera hipótesis: la clase campesina, por estar sometida a un bombardeo horoscópico menos intenso, se ve menos alcanzada por los mensajes astrológicos, los mensajes zodiacales. Además la cultura de masas no ha comenzado a penetrar en el mundo rural hasta hace poco. Los *mass media* que más páginas dedican a la astrología tienen poca difusión en el campo: las revistas, semanales o mensuales (con excepción de la prensa femenina del corazón), la prensa diaria nacional y la prensa sensacionalista. Pero esta explicación es insuficiente; avancemos una segunda hipótesis.

En el campo, la religión y la "ilustración" tienen más poder que en la ciudad. Las dos tradiciones, la católica de la Iglesia y la laica del libre pensamiento —el cura y el maestro—, conservan gran influencia en el mundo rural, y ambas se conjugan para rechazar a la astrología.

Pero, mientras el racionalismo laico combate, sin distinguirlas, a la astrología y a las antiguas creencias rurales de fondo mágico-hechicero, la Iglesia ve en la brujería una emanación satánica e intenta autentificarla oponiéndose ella misma, de este modo la existencia del diablo discurre paralela a la de Dios. Así, la brujería y las antiguas creencias mágicas forman con el catolicismo una pareja antagonista-complementaria.

Además, la astrología ha sido rechazada por el boletín meteorológico; antaño, la astrología, introducida en el campo por los almanaques, se integraba a la praxis agrícola: el cielo indicaba los períodos propicios para la siembra. Esta meteorología arcaica, esta astrología práctica y agrícola, choca en la actualidad con nuevos competidores: la meteorología y las técnicas modernas.

Así, la astrología encuentra en el campo una doble competencia. Una arcaica (la brujería), que perturba la penetración de la astrología de masas moderna. Y otra, moderna y práctica, que convierte en caduca a la astrología-praxis tradicional de los almanaques. Mientras que, en el mundo rural, la astrología lucha contra las resistencias conjugadas del catolicismo y del laicismo, y contra las creencias antiguas y técnicas nuevas, en las ciudades, en cambio, se aprovecha de la debilidad del espíritu religioso tradicional y de la decadencia de corriente racionalista laica, así como de los progresos del nuevo individualismo.

El nuevo individualismo.

En efecto, es por la civilización burguesa individualista urbana, por la civilización de la vida privada, por donde se extiende la astrología moderna. En esta civilización, la cultura de masas insufla al individuo la libido consumista, le hace seductores los modelos de standards de prestigio, le incita a realizarse en la felicidad privada y en el goce.

Cada vez se hace más clara la dicotomía entre el universo del trabajo y el del ocio; los contenidos humanos acaban en la tecnoburocracia o en la parcelación de las tareas, y la monotonía del trabajo favorece la vida privada. Es en ella donde el individuo quiere volver a encontrar el placer y el interés perdidos en el trabajo, y es en el ámbito privado del amor y de la felicidad donde quiere realizarse.

A este individualismo es al que responde la astrología moderna; antaño aristocrática y principesca, en la actualidad se ha democratizado, acogiendo las peticiones privadas. Ahora bien, el número de solicitudes crece a medida que aparecen los problemas relacionados con la modernidad.

Al mismo tiempo que se extienden los nuevos standards, desaparecen poco a poco las normas que regían las relaciones interindividuales en la antigua sociedad, es decir, las relaciones de vecindad, de parentesco, de proximidad y solidaridad. Simultáneamente, la vida moderna multiplica los encuentros (trabajo, ocios) ocasionales y superficiales. Se asiste a la fragmentación de la gran familia patriarcal en microcírculos de relaciones, que separan a los padres y a los hijos, a los jóvenes y a los adultos, que expulsan a los parientes fuera de la órbita familiar, pero mientras el mundo moderno muda a los familiares en extraños, se multiplican las relaciones con desconocidos. Por todo ello, aparece la necesidad de aclarar la relación, privada o profesional, de asegurar la elección de los amigos, de los amores, de los compañeros sociales, al mismo tiempo que la de enfrentarse a múltiples decisiones.

Ávido de comunicarse, el hombre moderno se interroga cada vez más sobre su identidad, su personalidad y su *ego;* en la actualidad, familia y nacimiento, trabajo y *status* social ya no bastan para situar y definir al individuo. La cultura de masas intenta rellenar las grietas abiertas por la caída en desuso de esas antiguas definiciones: en los *mass media* se ha levantado un viento de psicologismo. Mientras las revistas, en particular las femeninas, multiplican los tests del tipo "Conoceos a vosotros mismos", la publicidad se precipita también en la brecha, y ofrece a su vez modelos y piezas sueltas de un Meccano psicológico, de un *ego* para montar. Hacia este mismo vacío de la identidad individual es hacia donde se precipita la astrología: mientras que las ciencias del hombre, con excepción del psicoanálisis, no pueden aún ofrecer un verdadero conocimiento de la subjetividad, la astrología se presenta como el útil penetrador y revelador de ese *ego* oscuro y misterioso.

La atomización del individuo desemboca en la soledad dentro de la muchedumbre. Ahora bien, el ciudadano no puede, como el antiguo aldeano, confiarse a los consejeros de competencia universal que eran el médico, el cura y el maestro. En la ciudad, el médico actual es un especialista,

el maestro un funcionario mal pagado y el cura un personaje discutido. Pero sobre esa ciudad se extiende asimismo la red massmediática de la querida neoaldea de McLuhan, que sustituye con nuevos consejeros al cura, al médico, y al maestro que desfallecen. El consejo se imprime ahora sobre papel de periódico, es radiodifundido o televisado. La comunicación ya no se hace de boca a oreja, sino del micrófono al transistor. El socorro es prodigado por unas instancias colectivas, radiofónicas o incluso telefónicas, que se multiplican como se multiplican las llamadas: los astrólogos-consejeros que responden desde la radio a cualquier pregunta, el psicoanálisis radiofónico, el correo del corazón, el teléfono de la esperanza[17], los alcohólicos anónimos, etc. Así, la ciudad moderna segrega angustias individuales y recurre a socorros colectivos. Es a estas mismas angustias a las que responde una parte de la astrología moderna. No es extraño que las revistas horoscópicas o los semanarios sensacionalistas mezclen con la publicidad ocultista anuncios matrimoniales, ya que ambas, la astrología-socorro y las agencias matrimoniales, existen en función de un enemigo común: la soledad.



Los neoghettos.

Así pues, la astrología progresa en la ciudad, en el seno de la modernidad aún en desarrollo y ya en crisis. Pero, como hemos visto, además de los ciudadanos, también las mujeres y los jóvenes son buenos conductores de la astrología. Al examinar estas dos categorías entrevemos que en el corazón mismo de la modernidad, están enclavadas vastas zonas de arcaísmo que se desarrollan con ella. La cultura moderna segrega incultura y lleva en sí un neoarcaísmo; la neociudad es también un neoghetto poblado por mujeres y jóvenes.

En *La rumeur d'Orléans*[18] se nos ha demostrado la existencia de un fondo mitológico y cultural específicamente femenino, una de cuyas características esenciales es ser ignorado o subestimado por los hombres. Orleans había

17. Servicio telefónico que responde a las llamadas de personas deprimidas o suicidas, a las que intenta consolar. En España existe este servicio en algunas ciudades.

18. Unos comerciantes judíos de la ciudad fueron acusados de practicar la trata de blancas. Véase *La rumeur d'Orléans*, Ed. du Seuil, París, 1969. Véase igualmente el volumen V de la presente Enciclopedia de la Psicología, capítulo II, sección 7.ª: Psicología del acontecimiento.

Este árbol centenario extiende sus formidables ramas en tan amplias ramificaciones que se confunden con el monte bajo y las hayas que lo rodean. Más allá del camino de la tierra, los tejados de pizarra se agrupan a la sombra de una torre. El campo, del que aquí vemos una imagen típica, se está muriendo. Una astrología que hundía sus raíces en el suelo de la tradición y de los ritmos campesinos está desapareciendo. Surge una nueva astrología: la de la crisis de la modernidad.

La astrología antigua, la de los almanaques, indicaba, a través de la astronomía popular, cuándo era preciso plantar las coles o podar los manzanos. Hoy, en el mundo moderno, ya no se dirige casi a las poblaciones rurales, sino que se refiere ante todo al ciudadano. Con gran aparato técnico, gráficas, mapas celestes y una regla de cálculo, el astrólogo establece una consulta al extremo individualizada. De ahí que tranquilice, a cambio de unos honorarios, a los padres legítimamente inquietos por el porvenir de su hijo.



revelado a la luz del día la existencia de una crisis, un mito cuyos temas principales (correspondiendo a fantasmas femeninos-adolescentes de rapto asociados a un antisemitismo latente) circulaban secretamente desde hacía muchos años, a través de todo el país, por el mundo femenino.

La astrología y sus compañeras de viaje, videncia, quiromancia, cartomancia, se alinean a los flancos del rumor de Orleans en esos archivos mágicos y mitológicos, en ese *underground* cultural de la mujer.

Cerca del 20 % de las mujeres, nos dicen los sondeos, han consultado por lo menos una vez a una cartomántica o a una vidente extralúcida; el 4,5 % ha visitado a un astrólogo. Los autores de esas encuestas recomendaban que se tuviera en cuenta el factor de disimulo eventual: en el curso de nuestras entrevistas, hemos encontrado muchas personas que afirmaban hacer consultas con regularidad por recomendación de su madre o de una amiga. La visita al ocultista, como la visita al oculista, puede ser periódica y casi higiénica[19], en fechas fijas, ciertos consultantes solicitan un verdadero chequeo astrológico.

Al parecer, las mujeres consultan más y con mayor regularidad que los hombres. Permanecen más ancladas en el pasado que ellos, y, sin embargo, ellas intervienen más en la creación de la nueva modernidad (búsqueda del logro afectivo, de la comunicación, de la intensidad). Y, con más facilidad que los varones, adoptan la cultura de masas, y ésta las adopta a ellas. Desde sus orígenes, el horóscopo de prensa ha estado relacionado con la feminidad: las revistas dedicadas a la mujer incorporaron en seguida a sus páginas una sección astrológica.

Cuando la mujer escapa de la soledad hogareña y se proyecta fuera del hogar en el mundo del trabajo, del ocio, el fondo secreto femenino mitológico y mágico, nacido en el aislamiento del hogar, se transmite a la mujer independiente, pasa del ama de casa a la trabajadora, de la madre a la hija y revitaliza el neoghetto de la condición femenina. La ignorancia de los mecanismos sociales, la incomprensión del funcionamiento de la ciudad alimentan la angustia que proviene del futuro profesional del marido, de la relación conyugal y de la tutela de unos hijos que se hacen día a día más independientes. El desconocimiento de los mecanismos económico y político, de lo judicial y de lo jurídico hacen que las mujeres funden su esperanza en la omnisciencia-omnipotente del astrólogo-consejero. Incluso sola, joven, "emancipada", la mujer puede verse abandonada a las contradicciones que nacen entre una forma de vida independiente y las aspiraciones familiares-infantilizantes alentadas por la cultura burguesa, entre las estructuras mentales tradicionales y la existencia de una modernidad —por lo menos en apariencia— agresiva.

Si las mujeres, al emerger poco a poco de su aislamiento hogareño, penetran en un neoghetto, los jóvenes son, en amplia medida, al mismo tiempo pioneros de la modernidad y los nuevos bárbaros. Menos influidos que los adultos por el antiguo racionalismo o por los valores religio-

19. Una de nuestras entrevistadas declaró consultar a su vidente una vez al mes.

sos, disponen contra la astrología de anticuerpos menos numerosos y menos poderosos; al igual que las mujeres, pueblan los neoghettos de la incultura moderna. A menos que, lanzándose en la revolución cultural, no rechacen de forma deliberada los antiguos valores ideológicos, religiosos, humanistas y racionalistas; pero ya hemos tenido la ocasión de comprobar el desarrollo de una astrología contracultural, que se expande por los subterráneos psicodélicos.

Semicultivados y semipolitizados, las mujeres y los jóvenes, cuando acceden a la polis, son unos cuerpos semiextraños. Y la astrología se propaga de manera especial en todas las zonas de incultura de la "Edad Media moderna".

La erosión de las ideologías.

De este modo, la astrología se alimenta de modernidad, en el sentido de que responde al desarrollo del individualismo y a sus problemas. Pero también se nutre de la crisis de la modernidad.

La astrología se extiende por todas las capas de la sociedad y en todas las capas encuentra núcleos de resistencia y anticuerpos. Sólo con su fuerza de seducción, es incapaz de arrastrarlos, al igual que éstos se ven impotentes, por su sola convicción, de frenar o detener su progresión.

El flujo astrológico se beneficia de la erosión de los relatos ideológicos y culturales, penetrando en todos aquellos lugares en que los antiguos valores no han sido remplazados, donde se extienden la ciudad y el nuevo individualismo, pero también la neoincultura y la "Edad Media moderna". De este modo, los progresos de la astrología revelan la existencia de un proceso de relativa destrucción ideológica. Los gérmenes astrológicos contaminan las zonas no inmunizadas, abandonadas o mal defendidas por unos anticuerpos debilitados. En esas zonas, podrán aprovecharse de un fondo antropológico que les es propicio, y convertirse en virulentos al contacto con los tejidos más profundos, los más secretos del hombre, los que segregan el pensamiento mágico.

A partir de entonces, se puede formar la creencia astrológica.

5. de la antigua a la nueva Babilonia



La astrología no es un folklore residual que la sociedad moderna pueda hacer que desaparezca. Aunque haya sido un terreno marginal en la historia de Occidente, no ha perdurado insensible a esta historia, idéntica a sí misma desde sus orígenes. Existe un desarrollo moderno de la astrología. Pero, antes de comprenderlo, es preciso captar el principio generativo de la ciencia astrológica.

LA BASE ANTROPOLÓGICA: LA ORGANIZACIÓN Y LA MAGIA

Por una parte, la base antropológica de la astrología está constituida por un principio organizador según el cual el cielo astral dirige, es decir, programa, al hombre (individuo o sociedad) y, por otra, por la idea de un parentesco profundo entre el astro y el hombre.

Este parentesco se ha convertido hoy en día en algo implícito, semiconsciente, pero ha alcanzado su cota máxima: en efecto, la psicoastrología, que es el aspecto más característico de la astrología moderna, presupone una relación fundamental entre lo que existe de más íntimo y subjetivo —la psique individual— y lo que existe de más alejado, más exterior y objetivo: la configuración del cielo de nacimiento.

1. El principio organizador.

—Para comprender los fundamentos de la astrología, debemos interrogarnos por un instante acerca de un problema que suele ser ignorado por la antropología. ¿De dónde procede la organización social? Es posible que ésta no se halle programada genéticamente en el hombre, o si lo está, sólo lo es de forma parcial. No cabe duda que se desprende de las posibilidades organizativas del cerebro humano, si bien no se realiza de modo automático: dichas posibilidades sólo empiezan a actuar en la relación, o sea, en la interacción, con el mundo exterior. A éste, al que por lo común se denomina medio ambiente o medio, es preciso denominarle "ecosistema". La razón es que el medio ambiente no sólo se manifiesta en forma de fenómenos aleatorios o incidentes, sino también de fenómenos regulares, de ciclos, y, en este sentido, constituye una organización en su acepción más amplia: un sistema (alternancia del día y de la noche, movimientos celestes, ciclos estacionales, comportamientos estereotipados o rituales de las especies vivas). Ahora bien, una parte de la organización social es el resultado de la apropiación organizativa por el hombre de las constantes y de las regularidades objetivas del "ecosistema". De este modo, los acontecimientos periódicos —en primer lugar, los movimientos del Sol y de la Luna— se convierten en señales, en signos, y constituyen una información desde el punto de vista generativo del término: principio (mensaje, programa) de organización. El Sol y la Luna, puntales del "ecosistema", se convierten así en los pilares del sistema social. No sólo son los relojes externos, sino que regulan el metabolismo interno de la sociedad. El calendario, establecido en función de la Luna o del Sol, aparte de servir como punto de referencia al curso de los acontecimientos, fija y desencadena el ciclo discursivo de la vida social.

En la actualidad, hemos olvidado que se halla en el cielo un principio primario de organización antroposocial. Pero la astrología moderna considera aún que el cielo es la potencia organizadora suprema. Y la llamada mágica a la potencia organizadora de los astros interviene en el punto donde existe incertidumbre organizadora (el mañana, el futuro), donde desfallece la organización (crisis) o donde hay un caos aparente de las pulsiones interiores (la psique). El primer fundamento de la astrología es, sobre todo, una astrológica.

—Para comprender esta lógica, es preciso comprender también el funcionamiento del cerebro humano respecto de los acontecimientos irregulares, o accidentes, que suceden en el "ecosistema".

El cerebro es una máquina de conocer: para él, cualquier acontecimiento debe ser un signo; todo ruido, una información. Se esfuerza por interpretar el signo e inte-

grar la información. El espíritu arcaico podrá llevar el signo a un razonamiento mitológico en el que intervienen los espíritus y los dioses; la información le permitirá saber que los genios son benévolos o malévolos, amenazadores o protectores. Pero podrá igualmente, y de modo simultáneo, dirigir lo accidental y lo irregular hacia el orden y lo regular. En ambos casos, el espíritu humano no manifiesta una carencia semántica o explicativa, sino una intemperancia semántica y explicativa. Su debilidad no es la ignorancia; por el contrario, radica en no poder aceptar la ignorancia. No consiste en no poder concebir el determinismo, sino en eliminar el azar y lo fortuito de la explicación. En los siglos XIX y XX, gracias a Cournot, la estadística y los cuanta, fue cuando el azar, la indeterminación y el "ruido" fueron aceptados con cierta dificultad en la ciencia.

Ahora bien, la astrología se limita a interpretar los acontecimientos como signos procedentes de las estrellas; su lógica fundamental tiende a dirigir los fenómenos irregulares del universo humano hacia el orden más regular y fundamental que la Humanidad haya podido conocer: el orden del cielo. En consecuencia, podemos ver que la astrológica es de naturaleza idéntica a la lógica que se desarrollará más tarde en el determinismo universal, el cual intenta compaginar el aparente desorden de los fenómenos con el orden riguroso de las leyes naturales.

El parentesco llega más lejos: el determinismo astrológico es tan implacable y tan poco implacable como el determinismo científico. Lo primero, porque jamás ninguna ley natural podrá ser violada, y no existe lugar para la contingencia. Y tan poco implacable, puesto que ambos determinismos son captados, utilizados y manipulados para y por la acción del hombre.

2. La unidad viva del mundo.

Esta astrológica es además una analógica. No actúa en un universo constituido de objetos en el sentido físico, sino en una realidad cósmica viva, en cuyo seno se halla englobado el hombre. La astrología no postula una mera influencia de los astros sobre la vida humana, lo que podría muy bien integrarse en una concepción donde el universo es un sistema donde todos sus elementos están en interacción mutua.

Aquella considera que el universo humano es un microcosmos por relación con el macrocosmos estelar, es decir, unido analógicamente al mismo. Los símbolos que expresan los planetas o el zodíaco no son signos arbitrarios. Se trata de unos símbolos en el pleno sentido del término: cada uno tiene en sí la virtud y la verdad antropomorfa o zoomorfa que expresa. Efectúan la conexión analógica entre el microcosmos humano y el macrocosmos. Los astros son antropomorfos y el hombre es cosmomorfo. El simbolismo es algo más que un código de interpretación: es la textura misma del cosmos.

La concepción micromacrocósmica del mundo es fundamental, o arcaica, en el sentido de que es la primera noción unitaria y coherente del universo que aflora en el hombre, y en el sentido de que todo espíritu humano la lleva en sí, de forma más o menos virtual y profunda. Es mágica precisamente porque la unidad y coherencia del universo se funda en la analogía micromacrocósmica[20], es decir, en la creencia en la realidad objetiva de los procesos subjetivos de proyección e identificación (proyección de formas y sentimientos humanos sobre el cosmos —de aquí la importancia del cielo— e identificación de trazos cosmomórficos en el hombre).

Podemos definir de este modo el carácter mágico de cualquier astrología. Ésta tiene una base científica (el conocimiento del orden celeste) y una base organizativa (integración del orden "ecosistémico" en el sistema social), pero ambas se hallan integradas e inmersas en una concepción mágica (la relación micromacrocósmica). Tal cristalización e interpenetración de lo científico, de lo organizativo, de lo mágico, no traduce un tipo de pensamiento "primitivo" o "salvaje" radicalmente diferente al nuestro. Éste se encuentra constituido por los mismos elementos, pero según otras combinaciones, otras jerarquías. Se trata aquí del pensamiento civilizacional primario.

LA ASTROLOGÍA EN LA CIVILIZACIÓN

La astrología emerge y se desarrolla en ciertas civilizaciones antiguas, en Caldea, China, la India y el antiguo México. En su origen, por lo menos según nuestros conocimientos en lo concerniente a Caldea y México, es de señalar el papel central del Sol y de la Luna en sus respectivas civilizaciones. Los dos astros regulan un orden celeste al que debe conformarse el orden social y son, al mismo tiempo, unas divinidades antropozoomorfas a las que se rinde culto. Existe, pues, un elemento religioso central en el origen de la astronomía.

Los ritos religiosos, al mismo tiempo que garantizan el culto, armonizan el orden social con el orden cósmico. A veces, no es sólo el destino de los hombres el que depende de la buena marcha del cosmos y que se encuentra amenazado a la menor perturbación (eclipse, estrella fugaz, cometa), sino que también el destino cósmico depende del buen orden de los ritos humanos. Así, la renovación del ciclo solar, en el gran año azteca, tiene necesidad de sacrificios masivos, de un torrente de sangre juvenil.

El desarrollo de la astrología a partir de civilizaciones solares o lunares, es favorecido con toda evidencia por el de la astronomía, ciencia que identifica los astros fijos y los planetas, conoce sus ciclos, prevé sus movimientos y que no sólo establece una carta celeste sino además un modelo matemático-geométrico. Esta ciencia, la primera ciencia verdadera, lejos de desechar la concepción micromacrocósmica, la protege y desarrolla en toda su exten-

---

20. Cf. para más explicaciones, Edgar Morin, *L'Homme et la Mort*, Ed. du Seuil, París, 1970.



En Bonampak, en el corazón de la vegetación tropical en el estado de Chiapas, México, se conserva el Templo de las pinturas *(Bonampak = paredes pintadas), como el mejor vestigio de un principado maya de los siglos VIII-IX, gobernado por sacerdotes y miembros de la aristocracia militar. Vemos aquí un fragmento de un bajorrelieve que representa el perfil de un gran sacerdote. Los mayas integraban en su concepción del mundo sus conocimientos astronómicos, relacionados con su culto al Sol del que cuidaba un clero poderoso.*

sión. De este modo, la ciencia, la religión y la magia de los astros se hallan unidas en este estadio de la astrología de la civilización, y son los sacerdotes-magos quienes aseguran esta unidad.

En las culturas caldea y mexicana, la astrología permanece asociada a la religión hasta la ruina de las mismas o hasta el momento en que entra en juego la conquista extranjera.

LA ASTROLOGÍA DE OCCIDENTE

Tras la conquista macedonia, la astrología caldea se difunde por el universo helenístico, y más tarde por el grecorromano. En el transcurso de esta diáspora, sufre una profunda metamorfosis. El resultado final, cuyos cánones se fijan en la época romana, será el sistema simbólico transmitido hasta hoy en Occidente sin modificarse.

El sistema es en extremo sincrético, es decir, se halla constituido por elementos heterogéneos. Los planetas llevan los nombres de las divinidades del Panteón (Venus, Marte, Saturno, etc.), y además disponen de sus rasgos antropomorfos. Los cuatro elementos fundamentales de la cosmogonía de Empédocles —Agua, Fuego, Tierra y Aire— se encuentran integrados y se utilizan de modo simbólico en función de sus resonancias afectivas. Los doce signos del zodíaco, avatares helenizados de un simbolismo caldeo, tienen una línea predominante zooantropomórfica (Aries, Sagitario, Cáncer y Piscis). Tan extraordinaria mescolanza constituye, sin embargo, un conjunto polivalente: los símbolos se articulan y conjugan los unos con los otros, según combinaciones que pueden ser complejas hasta el infinito y, de hecho, al asegurar la comunicación analógica entre los astros, los elementos telúricos, el universo zoológico y la psique humana, organizan la relación macromicrocósmica.

Sin embargo, las yuxtaposiciones y cambios grecorromanos de esta astrología no son la causa principal de las divergencias con la caldea. La diferencia radical estriba en que la astrología caldea, cuando pasa por el sincretismo grecorromano, queda amputada de su núcleo religioso. Esta astrología enucleada es la que se convierte en astrología occidental, desde el principio de nuestra Era hasta el presente.

De ahí, los siguientes rasgos fundamentales:

1. Es una ciencia mágica, con un fondo de religiosidad, pero nunca un elemento constitutivo de la religión. La astrología caldea era un eslabón en el *continuum* ciencia-magia-religión-organización social. La astrología occidental es, en esencia, la unión de una ciencia y de una magia.

2. La astrología se convierte en la magia más científica y en la ciencia más mágica. La astrología y la astronomía permanecieron estrechamente unidas hasta el final de la



Esta escalera monumental que refleja su arquitectura en la calma del agua, pero que no parece llevar a ninguna parte, fue construida en el siglo XVIII en el jardín del palacio de Jaipur, capital de Rajasthan, cerca de Delhi, en la India. Formaba parte de un observatorio astronómico, el Rasi Valya, construido por el príncipe musulmán Jai Singh II, que era a un tiempo matemático, astrónomo y arquitecto. Se debe a los árabes, en el campo de la astronomía, no sólo una importante red de observatorios, sino también instrumentos como el astrolabio y el sextante.

Edad Media. La astrología, en virtud de esta doble esencia, penetra en lo que existe de más fundamental en el principio antropológico y elabora los cimientos de la época moderna: el cálculo y la racionalización científica. Aun cuando la astronomía se separe de ella, la astrología permanecerá unida a su cientificidad de base. De ahí, el carácter singular que tiene todavía: es la más antropocosmomórfica y científica de las doctrinas ocultas.

3. La astrología no sólo tiene por misión asegurar la repetición periódica de un ciclo sociocosmológico, sino también paliar el efecto de los acontecimientos y accidentes. Su objetivo no radica ya en armonizar el orden social con el orden cósmico, sino en responder a los azares históricos, prever los accidentes y los avatares sociales o individuales.

De igual modo que el determinismo científico permite la acción técnica, el conocimiento del cielo ilumina la conducta. El papel armonizador de la astrología pasa de la sociedad al individuo.

Consejera en un principio del soberano, luego de los "poderosos", y asequible por último a los clientes, la astrología se convierte en una guía para la acción.

4. La astrología grecorromana se apoya de modo esencial en las bases del individualismo astrológico. En sus orígenes religiosos, la astrología se refería ante todo al destino social. Dada la ambigüedad del poder, donde todo soberano es a la vez el representante del interés general y el parásito egoísta del cuerpo social, la predicción astrológica fue utilizada y acaparada muy pronto para el uso individual del soberano. Pero el cambio importante, el gran salto hacia adelante no sólo tuvo lugar con la democratización del uso de la predicción, sino precisamente cuando el cielo de nacimiento se convirtió en el parámetro que individualizó a la astrología en su mismo principio. Sin duda, la astrología ha continuado trazando la figura del mañana colectivo. Pero, a partir de aquel momento, la relación astroindividual afirmará su preponderancia sobre la relación astrosocial.

El individualismo astrológico no sólo se funda ahora en la utilización personal de una predicción impersonal, si no además en una ciencia del sujeto. El cielo de nacimiento da forma, fórmula y configuración a lo que es más oscuro, misterioso y nebuloso del Ego: la subjetividad, la psique y el universo interior de los impulsos. El símbolo zodiacal aporta al individuo su signo tutelar, pero también su signo semántico, el ADN[21], astral portador de su singularidad, programa y posibilidades.

Así, al cesar de ser un principio de organización de la sociedad, la astrología se convierte en un principio de organización del individuo, al que permite estructurar el conocimiento acerca de sí mismo, determinar la elección de sus relaciones y orientar el empleo de su tiempo.

Por consiguiente, el individualismo astrológico puede aplicar, por una parte, el conocimiento del destino interior (el carácter determinado por el cielo de nacimiento) y, por otra, el conocimiento del destino exterior (la marcha general del tiempo en un lugar dado). Este doble conocimiento no aboca al sujeto a la fatalidad; por el contrario, le

21. Ácido desoxirribonucleico, constituyente del núcleo celular y asimismo de la cromatina y los cromosomas (soportes éstos de la herencia).

permite pilotar el esquife empujado por los vientos del destino.

Es evidente que la astrología individualizada se difunde durante la gran civilización individualizadora que supuso el Imperio romano. En sí contiene ya las premisas de la astrología moderna.

Ciencia mágica, y no ya religión, la astrología puede coexistir en adelante con otras religiones, siempre que éstas presenten un mínimo de tolerancia respecto de las magias que le son exteriores, y con otras ciencias, en tanto que éstas no se disocian de la magia. Asimismo, la astrología coexiste de forma más o menos pacífica con el cristianismo y vemos que es tolerada o reconocida como ciencia auxiliar por el tomismo mientras que se rejuvenece con el espíritu panteísta del Renacimiento. A finales del siglo XVII, la conjunción de la contraofensiva católica (contra las herejías y los residuos de paganismo) y la ofensiva científica racionalista contra la magia, hizo que la astrología quedara relegada al ghetto ocultista. Dicha ciencia, que había dejado de ser una religión, ya no sería considerada en adelante como un verdadero sistema científico, y habría de ser denunciada como una superstición. Y, de hecho, tras la ruptura con la astronomía, la astrología ya no será una ciencia, puesto que dejará de participar en la investigación y el trabajo de observatorio.

LAS CIENCIAS OCULTAS Y LA "NIEBLA DE LAS SUPERSTICIONES"

Desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XX, la astrología, la alquimia, la quiromancia, la videncia y la telepatía, al verse privadas del derecho de ciudadanía racional y científico, o bien se dispersan en la civilización como una nebulosa de supersticiones, o bien, bajo forma doctrinaria, se concentran en el *underground-ghetto* del ocultismo.

Por una parte, estas diversas magias, privadas de un cuerpo doctrinal, son supersticiones a las que se aficionan los espíritus "incultos", "ignaros", "atrasados" y "débiles", y parece como si fueran las últimas miasmas dejadas por varios siglos de oscurantismo. Existe también una especie de impalpable bruma que recubre el trasfondo de las almas, que se condensa de repente en el temor, la angustia, la crisis, las historias que se cuentan durante las veladas, y que luego se disipan a la luz del día, con la calma y la lucidez. Hay aún ectoplasmas, que se consideran sin consecuencias, de la poesía, de los ensueños...

Por otra parte, tales magias se refugian y reúnen en las sectas doctrinarias, que pretenden detentar los secretos de las verdaderas ciencias, y cultivan el misterio y la sacralidad de una gran verdad olvidada. Por heterogéneas que resulten esas "ciencias ocultas", las mismas integran, si se las reúne, un sistema mágico total: la videncia permite franquear el obstáculo del tiempo; la telepatía, el del espacio; el espiritismo hace factible la comunicación con el más allá; y la quiromancia y la astrología consienten la lectura, según dos códigos diferentes, del gran mensaje cosmológico. Todas estas ciencias constituyen juntas una unidad sincrética que Papus engloba con acierto bajo el nombre de ocultismo.

El ocultismo parecía condenado a una irremediable decadencia para el observador racionalista del siglo XIX. No obstante, hoy vemos que constituía un remanente cultural. A partir de 1848 en Inglaterra, y algunos años más tarde en Francia, renació la antiquísima creencia en los fantasmas, no ya en las zonas rurales atrasadas, sino en el corazón de las urbes, y el hecho se extendió con rapidez. El espiritismo se introdujo por la gran brecha —la fisura de la muerte— que la ciencia conquistadora y la religión en regresión, lejos de colmatar, sólo conseguían

Este grabado del siglo XVII representa a un astrólogo realizando un horóscopo. Se ha podido subrayar con razón que, en esta época, la astrología, por un doble movimiento, se hará la más científica de las magias y la más mágica de las ciencias. El dibujo lo demuestra: magia aún, recurso a una geomancia zodiacal del cual se ve el trazado por la mano derecha del astrólogo, mas también ciencia, por la referencia a los astros que señala la mano levantada en dirección al cielo.



abrir más. En efecto, la civilización científico-técnico-capitalista-burguesa-urbana y, al mismo tiempo, la civilización del desarrollo del individuo y los progresos del individualismo, ampliaron y profundizaron —sobre todo con el reflujo de la inmortalidad cristiana— el insoportable dolor causado por la muerte de los seres queridos, la angustia de la propia muerte y la búsqueda de la supervivencia en el más allá. Y, como último recién llegado que resucitara el principal remedio frente a la muerte, el espiritismo inauguró el retorno al arcaísmo en el seno de la modernidad.

La muerte es uno de los puntos donde se establece un nuevo nexo entre el arcaísmo (la magia) y la subjetividad moderna. Tiempo atrás, esta subjetividad había expresado su visión y anhelos en la poesía romántica; sus versos hablaban de videncia, de zonas sombrías, de alquimia, de micromacrocosmos y de magia. El romanticismo no era sólo una reacción de la *inteligentsia* frente al mundo burgués, prosaico y positivo; testimoniaba tambien la ascensión de la subjetividad como contrapunto al progreso de la objetividad. La civilización occidental, al disociar al sujeto humano del mundo objetivo, iniciaba una dialéctica permanente que podía adoptar la forma de una dualidad dramática.

Así, la brecha por donde penetró la magia se había abierto por el desarrollo mismo de la civilización. El perfeccionamiento del individuo plantea, cada vez con mayor inquietud o virulencia, el problema de la subjetividad en un universo que, a medida que pasa el tiempo, se concibe de un modo más objetivo por la ciencia, pues no existe ciencia acerca del futuro del sujeto. Ahora bien, las ciencias parapsicológicas, a las que es preciso añadir la psicoastrología y la quirología, pretenden constituir la ciencia del sujeto; la videncia, la astrología vaticinadora, la quiromancia y el espiritismo, intentan formar la ciencia del futuro del sujeto.

Pero el ocultismo no puede ser aceptado o concebido como ciencia, excepto por parte de algunos espíritus marginales. Por esta causa, existen grandes resistencias culturales. A los ojos de las religiones oficiales y del racionalismo cientificista, las creencias ocultas sólo son manifestaciones absurdas, desprovistas de fundamento racional y de pruebas materiales. Era preciso aguardar a que se debilitase el vigor del racionalista militante y la esperanza de que la ciencia podía aportar por sí misma soluciones fundamentales para los asuntos humanos. Era necesario que el desarrollo de la civilización del individualismo aún en sus inicios y limitado a las clases más acomodadas, se extendiese y profundizase. Era preciso asimismo el impulso de la poderosa prensa comercial, de la cultura de masas, para que los *mass media*, verdaderos radares y rastreadores de las zonas oscuras del consumo psíquico, garantizasen el desarrollo de la astrología de masas.

La prensa condensó y utilizó de repente la "niebla de las supersticiones", y creó las secciones astrológicas. A tal efecto, hizo salir a los astrólogos del *underground*. Así, lo que fue disgregado y rechazado por el siglo de Luis XIV y el siglo de las Luces, se reunió de nuevo en el siglo de los *mass media*. La astrología de masas empezó a adquirir impulso.



El siglo XVIII hizo del observatorio de Greenwich, fundado en 1675 en un parque londinense, el templo de la medición y de la astronomía moderna. En efecto, la posición de este observatorio ha fijado el meridiano de origen, universalmente empleado, a partir del cual se cuentan los grados de longitud y los husos horarios. No obstante, la historia se acordará de que el día en que colocaron la primera piedra no estuvo definido por el azar, sino gracias al concurso de un astrólogo, que hizo conocer la fecha más favorable... Curioso encuentro del logro científico y de la tradición astrológica... Añadamos que las instalaciones del observatorio fueron trasladadas a Herstmonceux, Sussex, en 1948.



Establecer un calendario es una prerrogativa de los emperadores y de los papas. Y antes de que cada cual pudiera tener un reloj de pulsera, saber la hora no estaba al alcance de todo el mundo. Los relojes de sol, pintados o grabados en los edificios públicos, hacían el oficio de reloj colectivo, del cual uno podía tomar referencia cuando fallaba la intuición espontánea de la hora. Este reloj de sol, en la fachada del Ayuntamiento de Rapperswil (Suiza), que se rodea de los signos del Zodíaco, nos dice una vez más que la astronomía popular raramente se quita de encima las preocupaciones astrológicas.

LA INTEGRACIÓN EN LA MODERNIDAD

La penetración se operó en los años 1930 y, a partir de este momento, la astrología inició su nuevo esplendor, aunque en contradicción con la filosofía científico-racional-empírica del mundo moderno, así como con las grandes religiones y las ideologías políticas; además, respondió a su modo, y dentro de sus posibilidades, al desarrollo individualista del mundo moderno.

Por lo demás, la nueva astrología estableció un compromiso con el espíritu positivo: dejó de ser oculta y esotérica, y relegó a la sombra su fundamento antropocosmológico (que volvería a surgir a partir de 1960 con la "nueva gnosis"). Una nueva rama de la astrología pretende reconciliarse con la ciencia; ya no hace referencia al gran secreto del pasado, sino a datos electromagnéticos, a campos de fuerza galácticos y a verificaciones o pretendidas verificaciones, experimentales o estadísticas[22].

Por otra parte, la astrología deja de ser oculta al adaptarse al mercado cultural que nutre de forma masiva la individualidad moderna. Se democratiza, en la medida en que se estandariza, según la lógica del consumo de masas. Se ofrece a todo el mundo, lo cual impide que surja una astrología de minorías, reservada a la riqueza y a la cultura.

Por último, es importante señalar que la astrología moderna se dirige al individuo en su praxis exterior y en su vida interior; es decir, en el átomo social y en el sujeto.

El individuo se ha convertido en un átomo social, en el sentido de que la civilización moderna abre a la autodeterminación personal esferas que en otros tiempos estaban regidas por la costumbre, el parentesco o la vecindad (amistad, amor, matrimonio y trabajo). Tiene que afrontar de forma múltiple el problema de la elección, de la decisión, del azar y de la previsión. Ahora bien, incluso a nivel de "ejecutivo", los cálculos, las previsiones científicas y la teoría del juego (que sólo sirve para jugadores "racionales" e ignora, pues, "la irracionalidad" del sujeto) son ineficaces para abarcar las miríadas de interferencias que tejen el devenir. El átomo social no puede, pues, disponer de una ciencia de la acción y de una ciencia del porvenir; sólo le es posible actuar de forma más o menos "fetichista" en aras de la indeterminación. De este modo, la astrología-recurso y la astrología-socorro le ofrecerán una ayuda en las previsiones y decisiones, antialeatoria. Y en todos los problemas del tipo "¿qué debo hacer?" —desde la confusión de tipo económico, familiar y moral hasta las dudas de los dirigentes y los "ejecutivos"—, será donde aumenten las consultas a la astrología.

Sin embargo, el verdadero terreno de la astrología moderna es el sujeto. Recordémoslo: la ciencia proporciona medios de acción al sujeto, pero no puede concebir al mismo sujeto. Éste es el residuo irracional de la objetividad científica[23]. De hecho, la subjetividad lleva consigo

---

22. Todas las magias, mitos y religiones amenazados por la ciencia se protegen, en el siglo XX, con el manto de la ciencia. La palabra ciencia se ha convertido en la máscara ideológica última de cualquier dogmática, y la astrología no ha sido ajena a este juego.

23. Estos problemas han sido planteados y profundizados de modo admirable en el plano epistemológico por Gotthard Gunther, "Cybernetic, Ontology and Transjunctional Operations", en Yovits, Jacobi, Goldestein (eds), *Self-organizing Systems*, Spartan Books, Washington DC, 1962.

la irracionalidad, lo aleatorio y la incertidumbre, en cualquier punto donde intervenga. Ahora bien, la astrología moderna se plantea precisamente como ciencia del sujeto y de la relación intersubjetiva: es lo que, en este estudio, hemos denominado psicoastrología y astrología racional, cuyo desarrollo ha sido notable, tanto en la astrología de masas como en la astrología más culta. La astropsicología ocupa el lugar de una ciencia de la personalidad que aún no existe o, a lo sumo, sólo bosquejada por el psicoanálisis. Por otra parte, al igual que éste, la astrología se sumerge en las profundidades de la psique, aporta su código simbólico y sus modelos sistémicos y estructurales. Más aún que el psicoanálisis, la ciencia astrológica ofrece al sujeto, para que se reconozca, un razonamiento metafórico que habla a la vez el lenguaje de un saber y su propio lenguaje subjetivo. Proporciona al sujeto una respuesta a la oscuridad misteriosa de la propia identidad. Y, puesto que va más lejos del punto donde el psicoanálisis se detiene, le reconoce y define su propia singularidad al iniciarle en la información generativa —el Karma, el ADN astral—, que detenta las potencialidades y los fermentos de su destino[24].

Así, la astrología es fascinante desde un punto de vista subjetivo. Pero, aunque la subjetividad pueda sentirse fascinada por la astrología, ésta es prisionera de aquélla, ya que el individuo no es sólo una conciencia objetiva: es sede de una doble conciencia. El pensamiento arcaico era una combinación íntima de esta doble conciencia. En cambio, en los tiempos modernos, existe dualidad y competencia. Y en dicha dualidad es donde se sitúa la astrología moderna. En su carácter predominante, la astrología de hoy es ambivalente; los términos de semicreencia, creencia lúdica y creencia intermitente han de reunirse para intentar dar cuenta de los mismos. La creencia es, a la vez mantenida por la conciencia subjetiva y atacada por la conciencia objetiva. Corresponde a algo profundo que, al emerger a la superficie, tiende a impregnarse de incomodidad o de vergüenza y, en definitiva, a dispersarse.

Cuando la creencia se afirma a la luz del día, los fundamentos antropocosmológicos siguen ocultos, enmascarados, y sólo se ponen de relieve las verificaciones objetivas.

Así, el único medio que tiene la astrología para penetrar en la conciencia moderna es el de efectuar una línea en zigzag entre subjetividad y objetividad. El desempeño de esta doble acción, o sea el actuar como ciencia para justificar su magia y el emplear su magia para enmascarar su "nesciencia", ha sido lo que le ha permitido difundirse por el campo social y cultural.

La corriente astrológica atraviesa el campo social en toda su amplitud y, en este sentido, no existe astrología implantada de modo especial en una clase social. No obstante, la astrología se polariza en virtud de las grandes desigualdades sociales.

Así, podemos hablar de una astrología burguesa y de una astrología de *inteligentsia* en comparación con la astrología de masas. A grandes trazos, la astrología de minorías (burguesa) y la astrología de masas constituyen los dos niveles jerarquizados de una astrología de civilización burguesa.

Sin embargo, la astrología de masas no se extiende de forma indiferenciada sobre la mayor parte de la población. Suelen ser más sensibles a la astrología las clases sociales apartadas de las creencias tradicionales, pero de débil ideología, poco "policizadas"[25], insertas en los nuevos medios urbanos y en vías de acceder a nuevos estándares de individualidad. Así, la gente urbana está más "astrologizada" que la rural y, entre aquélla, lo están más las mujeres y los jóvenes.

En el aspecto cultural, aunque haya encontrado fuerte resistencia en la "alta cultura", la astrología dispone ya de cabezas de puente (astrología cultivada). Sin embargo, fue en la cultura de masas donde se difundió de una forma inusitada a partir de 1930.

En la cultura de masas se ha operado una integración decisiva. Dicha cultura, hasta los alrededores de 1960-1965, difundió el mito de la promesa de la felicidad individual. Rechazó los contratiempos, el fracaso y la desdicha, y todos sus productos de consumo psíquico fueron dotados de un carácter euforizante. Al desarrollar la astrología de masas, la cultura de masas le ha inoculado esa euforización. La sección astrológica del periódico, o cualquier publicación dedicada a la confección de horóscopos, descartan la menor eventualidad catastrófica o cualquier problema insoluble, ignoran el desastre y la muerte y mantienen de forma continua, si no la gran esperanza, al menos las pequeñas esperanzas. En este sentido, la astrología de masas ha sido, y lo es aún, un factor de integración en la civilización burguesa. No sólo tiende a atomizar los problemas colectivos y sociales en problemas del destino personal, sino que favorece también las esperanzas y la resignación de que tiene necesidad nuestra civilización.

ASTROLOGÍA DE CRISIS

Sería un error limitarse a esos aspectos integradores. Cierto número de síntomas nos indican que la astrología, bajo otras facetas y auspicios, interviene en la crisis cultural o de la civilización que parece afectar a nuestra sociedad.

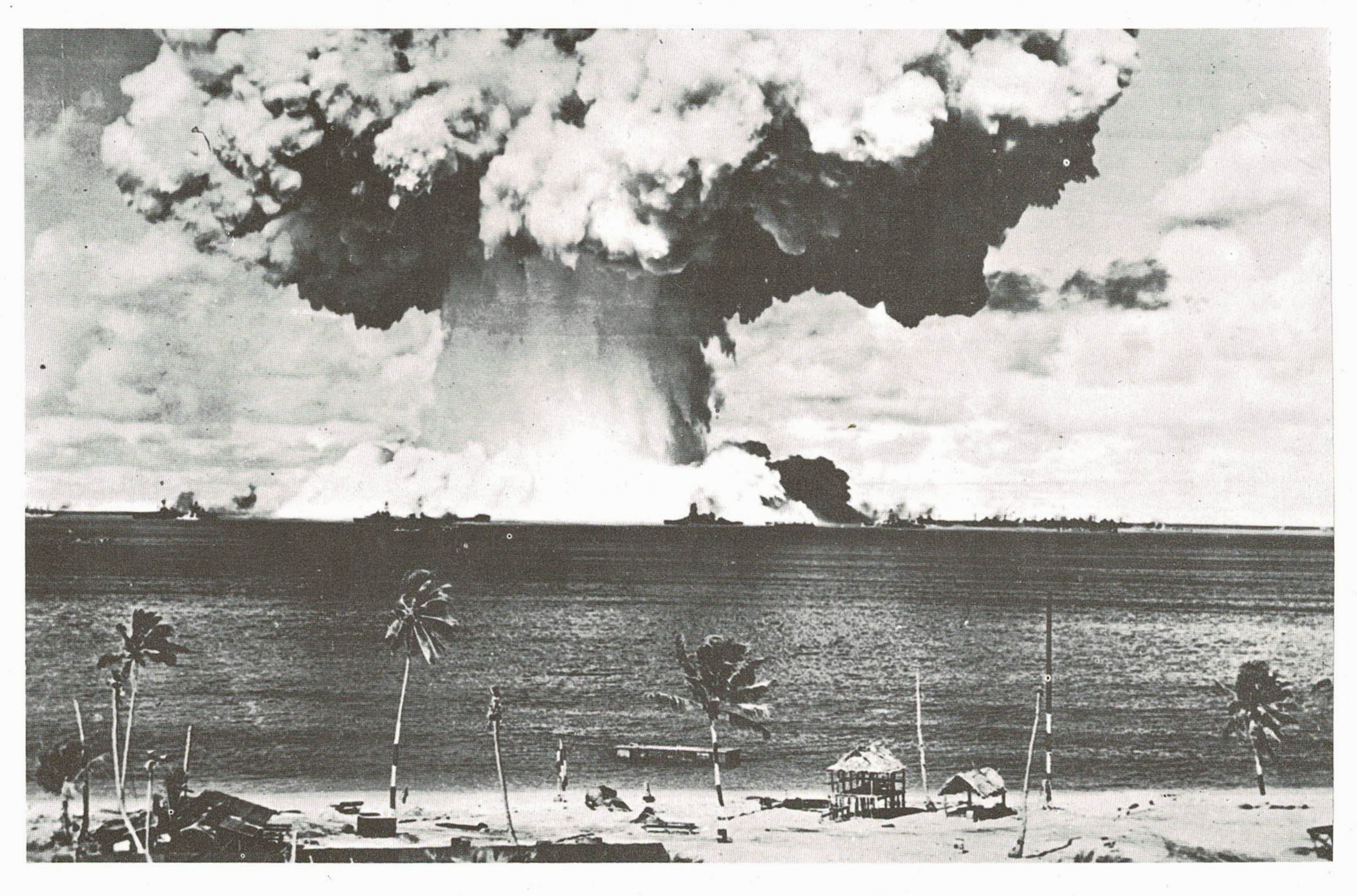
24. Por lo demás, el hombre edípico intenta a la vez franquear la herencia genética y descubrir el misterio de su identidad. Ahora bien, esto es precisamente lo que ofrece la astrología moderna, con los signos del Zodíaco y el ADN estelar. De este modo, la astrología, emparentada con el psicoanálisis en los rasgos más superiores, responde a la búsqueda misma que expresa el mito de Edipo. Por consiguiente, se justifica un psicoanálisis existencial: ¿por qué la astrología olvida la herencia —es decir, a los padres—, mientras que desea conocer la individualidad? ¿Por qué ignora la herencia cultural —o sea, la sociedad—, mientras que trata de orientar al individuo en la subjetividad? El sujeto se siente, se ve y se desea como único, irreductible a la familia al igual que a la sociedad; no puede ser hijo de nadie, salvo del cielo.

25. Es decir, que ignoran las estructuras, el funcionamiento y la economía de la *polis*. Cf. al respecto, *La rumeur d'Orléans, op. cit.*

El individualismo burgués, por encima de cierto umbral de realizaciones, ha comenzado a sentir sus carencias, la soledad y la angustia. La gran ciudad, en otros tiempos liberadora, deja caer el peso de sus limitaciones, de las que huye el que puede los fines de semana. La racionalización tecnológica ha hecho unidimensional una existencia cada vez más ahogada por una organización en extremo burocrática. El bienestar, para quienes lo han logrado, ya no resulta una promesa infalible de felicidad. La ciencia y la razón han dejado de ser portadoras providènciales de liberación y progreso. Las contrariedades sociales no se aceptan como fatalidades inexorables, pero las libertades adquiridas proporcionan a su vez inquietud y desconcierto. El saber científico ha destruido las mitologías que unían al hombre con el mundo y ha abierto un abismo sin siquiera ofrecer una inteligibilidad. Cabría preguntarnos si se trata de un principio de crisis, de malestar de la civilización o de una mera búsqueda.

Siempre es la cultura de masas la que traduce la nueva situación. La euforización retrocede, mientras que progresa la problematización. A la mitología de la dicha le sucede el problema de la felicidad. Al amor-solución, el amor-problema. El envejecimiento no sólo resulta enmascarado y encubierto, sino que expresa su inquietud: el sexo y la relación padres-hijos, el matrimonio, la pareja, plantean los propios problemas. Fuera de la cultura de masas, en la vida cotidiana, el retorno a la rusticidad, a la Naturaleza, a la identidad, a las fuentes, que parecían corrientes reguladoras o correctoras, se convierten en contracorrientes que confluirán en una búsqueda de la *arjé,* principio primordial, secreto, fundamento perdido. El neomodernismo adquiere cada vez más el aspecto de un neoarcaísmo, que a veces alcanza suficiente fuerza de ruptura, como en el fenómeno *hippy* o en las comunas californianas. Y, en estos vastos movimientos aún sólo bosquejados, informes, se ve surgir del *no man's land* cultural —al exhumarse del ocultismo, como una crisálida— el rostro de una "nueva gnosis".

La revista *Planète* (publicada también en España, por Plaza & Janés, con el título de *Horizonte*) fue, a principios de los años sesenta, expresión de la "nueva gnosis" en la que se dan cita el budismo, Aldous Huxley, escritor inglés autor de *Un mundo feliz,* el profeta hindú Krishnamurti, los "extraterrestres" y Teilhard de Chardin. En la "nueva gnosis" se reúnen y entremezclan, de forma sincrética, temas que surgen de las creencias o de las filosofías más diversas, no sólo las concepciones refugiadas hasta entonces en el antiguo *underground* de la cultura occidental, sino también los gérmenes orientales, los panteísmos o pancientificismos evolucionistas que anuncian



El 14 de julio de 1946 estalló una bomba atómica en el atolón de Bikini, de las islas Marshall, del Pacífico. No era la primera vez que el poder del átomo había sido utilizado con fines militares. Anteriormente, había dejado reducido a cenizas Hiroshima y Nagasaki. En esta época, comienza una nueva era en la historia de la Humanidad: aquella en la que el hombre ha puesto a punto un poder de muerte capaz de hacerlo desaparecer en cuanto a especie. Surge una nueva angustia, que explica sin duda cierta analogía con las antiguas supersticiones de la vieja Babilonia.

el hombre del futuro, e informaciones o sugerencias recogidas en las fronteras de la ciencia, que hacen alusión a la antimateria o a los astros invisibles. Todas estas aportaciones se hallan inmersas en un baño de religiosidad, misterio y misticismo difusos, y presentan como rasgo común el hecho de no separar al sujeto del cosmos.

La "nueva gnosis" constituye en lo sucesivo una cultura paralela, que se extiende por el vacío que queda entre la "alta cultura" y la cultura de masas, a caballo entre ambas. Esta separación coincide también con otra separación, quizá más radical tal vez, en el seno de la civilización.

Se ha hecho cada vez más profunda una depresión cultural y, en ésta, el sujeto parece querer deglutir el individualismo burgués que le había nutrido hasta entonces. Algo se ha resquebrajado en la filosofía de Occidente. Convendría que nos preguntásemos dónde, y a qué nivel de profundidad se sitúa la depresión en la que se abisman entremezclados los sueños del pasado y los del futuro, la "nueva gnosis" y las alocuciones revolucionarias.

La "nueva gnosis" enlaza las nostalgias de una verdad perdida, la profecía apocalíptica y las esperanzas de un mundo nuevo. A su vez, se halla presente en los esbozos de revolución existencial o cultural que aparecen en distintos lugares. Por lo demás, el surrealismo, preludio de revolución cultural, ya había logrado que se agitase en él la magia arcaica y la revolución profética. Pero esta tempestad, durante la era triunfante de la modernidad burguesa, había permanecido encerrada en el exiguo redil de la literatura. Hoy en día, con el fenómeno *hippy* y, en sentido más amplio, con la denominada "contracultura", vemos que la "nueva gnosis" se inserta, a menudo de forma virulenta y activa, en la exigencia revolucionaria de cambiar la vida. Y la astrología, en virtud de su base antropocosmológica, participa en el anuncio mesiánico de los nuevos tiempos: la era salvadora de Acuario —*Aquarius*—, que abre un nuevo ciclo a los hijos del limo.

DIAGNÓSTICO

Así, el desarrollo de la astrología se ha visto favorecido por la modernidad y por la crisis de ésta, desde mediados del siglo XX. En la modernidad, se integra su desarrollo individualista, que también desempeña un papel integrador en el terreno cultural, al obturar las brechas ansiógenas. En la crisis de la modernidad, se inserta su aspecto hasta entonces oculto, que es el más arcaico y fundamental: la antropocosmología, que armoniza al sujeto atomizado con un cosmos viviente.

En los momentos actuales, la modernidad continúa su desarrollo aunque, al mismo tiempo, esté en crisis. La astrología desempeña aún un papel integrador, pero también desintegrador, en la crisis cultural y de la civilización. Salvo alguna modificación brutal en el curso histórico de nuestra sociedad —y la hipótesis no puede descartarse en modo alguno—, no es arriesgado diagnosticar que la corriente astrológica no está próxima a debilitarse.

En conclusión, la astrología moderna no puede considerarse como moda superficial o superstición debida a la ignorancia. Tampoco es una nueva religión o un mito devastador. Lo esencial de la inserción astrológica se sitúa en una zona intermitente de creencia semiescéptica y semilúcida. Constituye ésta su forma de infiltrarse a través de las defensas culturales positivistas-racionalistas, pero también su modo de contenerlas.

Esta "creencia intermitente" se refiere a algo que se encuentra en lo más profundo y vivo del Sujeto. En esto radica su fuerza y, por ende, su extraordinaria difusión por todas las capas de la sociedad y los diferentes sectores de la cultura. Pero también constituye su debilidad, su carencia objetiva. Aunque con poco ascendiente, reinan todavía sobre numerosos sectores de la vida algunas verdades peregrinas y la concepción positivista-empirista-racional del mundo; el espíritu crítico, bastante embotado cuando se trata de detectar la fábula o la magia en política, ha permanecido relativamente vigilante sobre este bastión. Desde este punto de vista, la astrología adolece de inconsistencia empírica: las precisiones de sus análisis son demasiado vagas o ambivalentes y sus errores de predicción demasiado numerosos; adolece también de absurdo lógico. Para que la astrología estuviese fundamentada en la lógica, sería preciso suponer que el ser humano —que dispone de dos informaciones generativas, una inscrita en el ADN, y la otra en el sistema cultural de su sociedad— posee una tercera información generativa, que se hallaría inscrita en el cielo zodiacal de su nacimiento y que, en la constitución de la personalidad individual, reduciría a un papel meramente superficial el alcance de las otras dos informaciones.

Esto no es imposible en absoluto, pero desde luego no es creíble. La creencia, una vez más, parte del elemento que constituye el enigma primario y la perturbación permanente de toda ciencia objetiva: el sujeto. Si la ciencia actual no trata del sujeto, si la astrología es una falsa ciencia, entonces será necesario buscar la *scienza nuova*.

TECNICAS ANEXAS

CAPITULO V

1. la grafología

La grafología puede definirse como una ciencia destinada a conocer la personalidad de un individuo a través del estudio de su escritura. "Nuestros ademanes nos descubren", decía Montaigne, y, puesto que este gesto de "escribir" es personal, dado que es una "conducta", puede ser interpretado. "Como creación personal, es la grabación más sutil, el más genuino de todos nuestros ademanes individuales", ha dicho el Dr. Carton. La grafología tiene por objetivo establecer una relación entre dos elementos: uno visible, la escritura, y otro invisible, los datos psicológicos.

Historia de la grafología.

En 1622, el italiano Camilo Baldo, profesor en la universidad de Bolonia, escribió un pequeño libro: *Trattato come una lettera missiva si cognoscano la natura e qualita dello scrittore* (Tratado que explica, cómo a través de una carta, puede conocerse la naturaleza y las cualidades del que escribe). No daba empero un método para averiguarlo y no fue más lejos. Después de él, Hocquart en 1814, Adolf Henze en 1863 y M. Édouard, numerosos escritores, Goethe, George Sand, y el sabio Lavater, se interesaron por la cuestión pero sin llegar a profundizar. La escritura seguía siendo un campo inexplorado, incluso podría decirse que desconocido.

Michon.

Fue en 1871 cuando el abate francés Jean Hippolyte Michon, sensibilizado en ese problema por su cofrade el abate Flandrin, que había observado las diferencias de escritura de sus alumnos, creó la palabra "grafología" y publicó el libro *Los misterios de la escritura.* Considerado por el autor como un bosquejo, lo completó, en 1875, con su *Sistema de grafología* y más tarde, en 1878, con un *Método práctico de grafología* (Payot). Al mismo tiempo había fundado *La graphologie — Le journal des autographes,* publicación destinada a interesar al público por la escritura de las personalidades.

En su obra, tras haber rendido homenaje al abate Flandrin, exponía, por primera vez, un método destinado a descubrir lo íntimo del ser a través de los signos escritos.

En la escuela, cada uno aprende reglas de escritura, pero en cierta medida nos apartamos paulatinamente de ellas. En esta separación, afirmaba Michon, es donde se manifiesta nuestro carácter. Existen, pues, "signos fijos", particularidades que son reveladoras: "El signo sigue el movimiento del alma y varía cuando cambia el alma o el estado anímico."

Según él, existen en el hombre:

—facultades (inteligencia, afectividad, voluntad);

—instintos (impulsos naturales hacia la bondad o hacia la agresividad);

—una naturaleza (egoísmo, orgullo, humildad, grandeza de sentimientos);

—un carácter (virilidad, dulzura, violencia...);

—un espíritu (poco claro, atento, lúcido...);

—aptitudes (estéticas, matemáticas, utilitarias...);

—gustos (simples, rebuscados...) y

—pasiones (exceso de todo aquello que es auténticamente natural...).

Todo ello queda reflejado en la escritura. He aquí algunos ejemplos:

Sensibilidad extrema: inclinación excesiva de la escritura.

Intuitivos puros: letras sin unir en una misma palabra.

Desaliento: movimiento descendente de la línea.

Dulzura: escritura inclinada y empleo de curvas en vez de ángulos.

Michon constituyó una especie de diccionario de los signos, y luego indicó cómo se debía utilizar:

—es preciso observar también la intensidad del signo: ¿está simplemente indicado, bien marcado, poco...?

—por otra parte, los signos pueden combinarse y producir resultantes. Una escritura que lleve el signo del entusiasmo, del sentimiento del arte, de la sensualidad, indica "un artista del tipo de Rubens, pintor sensual".

Crépieux Jamin.

Michon fue el precursor de la grafología, pero el verdadero fundador fue Crépieux Jamin. Éste leyó el *Sistema de grafología* de Michon un año después de la muerte de su autor y se apasionó por todo lo que en él se decía. Consagró a ese "estupendo tema de estudio" toda su vida. Publicó diversas obras acerca de la interpretación de las escrituras

Sept 1956

Il arrive qu'après avoir trop bu
le vin dégoûte.
Il en va de même pour l'encre. Un poème
résulte d'une orgie par excès d'encre. Les suites
du Chiffre 7 et du Discours d'Oxford, furent
de me contraindre à mettre mon encre dans une cave où elle "repose".

Mais comme je suis, d'après Colette, un mauvais oisif — et que je ne sais pas rester les mains ballantes, lorsque je cesse d'écrire, je dessine.
Et j'ose peindre.

Rares sont les poètes qui ne furent pas dessinateurs, qui ne lâchent pas quelquefois leur violon pour le crayon d'Ingres.

En ce qui me concerne, le dessin n'est que de l'écriture différemment nouée. Peindre est une autre affaire. C'est une hygiène, une thérapeutique. M'expulser de moi sur une toile, sur des murs, arrive à me rendre invulnérable. Méthode qui compte lorsqu'on est une cible.

Jean Cocteau

St Jean

y, después de cuarenta años de trabajo, redactó *L'ABC de la Graphologie* (Presses Universitaires de France, 1929), que contiene lo esencial de su doctrina.

En España se considera a Maltide Ras (fallecida en 1962), discípula de Crépieux Jamin, como la pionera de la grafología en nuestro país. Reconocida nacional e internacionalmente, es autora, entre otros libros, de una *Historia de la escritura y grafología* (Ed. Plus Ultra, 1951, Madrid). Siguiendo el camino iniciado por su maestro realizó profundos estudios sobre grafoterapia.

Crépieux Jamin tomó como punto de partida la observación, "único procedimiento verdaderamente científico" y realizó algunas observaciones preliminares: "en la escritura, el material empleado tiene su importancia —y añade—, el ademán no es simple: a su ejecución concurren diversas causas musculares, de influencia motora y sensorial, psíquicas, físicas (como la miopía, por ejemplo)". Por ello, descarta la teoría del "signo fijo" propuesta por Michon. "La alegría, el temor, el frío, la fatiga... pueden, entre otras causas, modificar la escritura, sin modificar el carácter. Así pues, no es conveniente aferrarse al 'pequeño signo'..., pues sólo encontramos en él una mínima parte de la verdad, es decir, múltiples ocasiones para desorientarse." También declara que es preciso "buscar los caracteres generales de la escritura, antes que estudiar las pequeñas particularidades. En consecuencia, debemos agrupar los signos grafológicos de igual naturaleza, teniendo cuidado de no especializarnos excesivamente". Aquí estaba el hilo de Ariadna que decidiría el método de Crépieux Jamin.

Las escrituras aparecen marcadas por algunos *géneros* y clasifica los elementos visibles de la escritura de una manera que, en lo sucesivo, será siempre utilizada por los grafólogos. Estos "géneros" son: el orden, la velocidad, la presión, la forma, la dirección, la dimensión y la continuidad. Desde estos siete puntos de vista es como hay que observar una escritura. Y, al hacer esto, nos daremos cuenta de los caracteres originales que presenta cada una. Veamos, por ejemplo, lo referente a la velocidad: ésta puede ser acelerada, continua, rápida, lenta, precipitada, lanzada... Estas cualidades diferentes son llamadas por Crépieux Jamin las *especies.* En el *ABC* describe un total de 175 para los siete géneros.

Son las "especies" las que están en la base del análisis grafológico y las que permiten descubrir el carácter. La reflexión lógica es, a su vez, la que interpreta todas las especies.

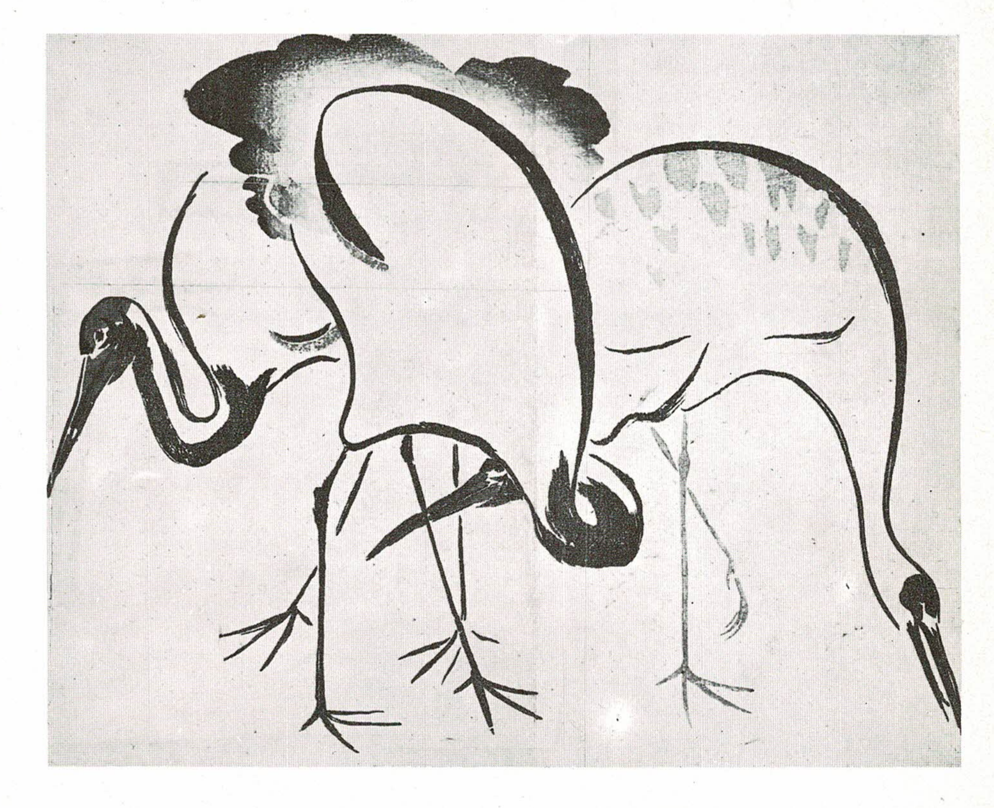
Esta escritura, muy inclinada, indica una sensibilidad extrema. En todas las palabras, las letras no están unidas, lo cual es un signo de intuitivos puros.

le doy la gracias
afectuosamente
Josefina

Escritura cuyas líneas son descendentes: Signo de desaliento.

Le agradeceré se sirva
me a través del semanario
los rasgos mas sobresaliente
escritura.

Todos los signos de la dulzura se encuentran en esta escritura, inclinada y curvada, con ausencia de ángulos.



El artista traza una y luego otra curva. Finalmente, de un solo trazo, define el dibujo de la primera y de la segunda pata. Vemos circunscrito un espacio, sugerido un volumen, dibujados unos ibis. Esta estampa japonesa de Ogata Korin es, a este respecto, típica del arte oriental, para el cual el dibujo es como una escritura ampliada cuya forma, como en el ideograma, define el sentido.

He aquí dos tipos de letras que denotan dos formas muy diferentes de organizarse en la vida.

Esta escritura es lenta: se toma bastante tiempo para trazarse.

El movimiento es extremadamente rápido: se actúa de prisa.

Esta escritura es ligera y muy rápida.

El orden.

La escritura puede ser clara o confusa, organizada o desorganizada, enmarañada, bien centrada en la página, con márgenes suficientes o compacta... Este género indica si el sujeto sabe o no organizarse en el espacio y en el tiempo, y adaptarse a las reglas morales y sociales.

La velocidad.

Indica la actividad general, la velocidad de pensamiento y de acción. Según que la escritura sea rápida o lenta, precipitada, brusca, pausada, acelerada... (tales son las principales especies del género "velocidad"), es posible llegar a un diagnóstico. La interpretación es fácil: escritura rápida: acción rápida; escritura lenta: lentitud general en la acción. Por otra parte, la velocidad es uno de los signos que ayudan a descubrir a los seres temperamentales.

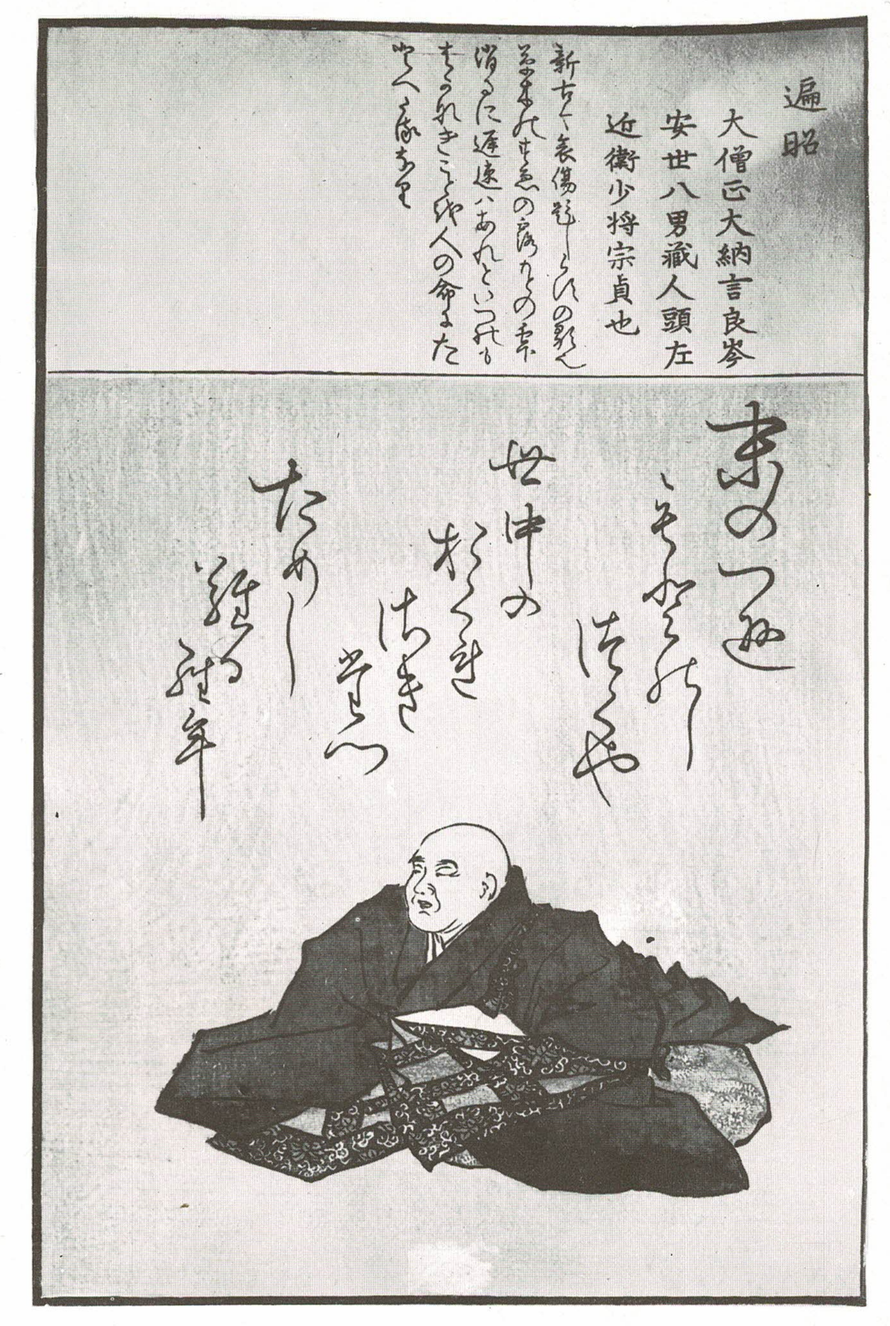
La presión.

Informa acerca de la energía, la firmeza y los gustos materiales. Actuamos con valor para vencer el obstáculo o nos dejamos llevar por los acontecimientos... Según los casos, la escritura podrá ser: liviana, floja, firme, ligera, pastosa... En el género "presión" encontramos la escritura en relieve, que es la que nos da la impresión de estar esculpida en la hoja. Esta escritura es el signo del contacto con los seres y las cosas e indica a menudo el amor por la naturaleza y el gusto por la belleza. En el plano fisiológico, la presión puede aportar ciertos datos. El estado de salud modifica la presión, puede provocar desarticulaciones, temblores...

Escritura en relieve.

Escritura apoyada y firme.

Esta ilustración de Kita Busei para el libro Uno de los treinta y seis genios poéticos, *muestra cómo el artista mezcla el dibujo y la escritura. Este encuentro íntimo de dos gráficas ha desaparecido en el mundo de Occidente con la aparición de la imprenta, que ha roto la concordancia de la iluminación con el texto. Sólo a título de proeza, los editores se han esforzado en volver a encontrar en algunos casos una tipografía en armonía total con la ilustración, formando el mismo texto una imagen.*



Escritura clara, cultivada, inteligente.

Escritura confusa.

Escritura angulosa.

La forma.

Es el género que permite reconocer la inteligencia. Si, siendo legible, se suprimen ciertos detalles en la forma de las letras, si se las aligera, damos pruebas de ingeniosidad. Si las letras son flojas, o muy complicadas, deduciremos que se trata de un espíritu al que le falta simplicidad y está marcado por la lentitud. Una escritura clara, ordenada, significa orden y franqueza, se opone a la escritura complicada, poco clara, que es el signo de los defectos contrarios. Se podrá también observar si la escritura es angulosa, en arcos o con guirnaldas. Si es en arcos, el individuo es realista, es decir, está siempre en contacto con la realidad; si es con guirnaldas, recurre a la intuición.

Con mi mayor consideración
Antonia

Escritura redonda, con guirnaldas.

Escritura ascendente: dinamismo.

Escritura descendente: fatiga o desaliento.

Escritura recta.

Escritura inclinada a la derecha.

Escritura inclinada a la izquierda.

Escritura grande.

Escritura pequeña.

La dirección.

Nuestro sistema de escritura parte de la izquierda para ir hacia la derecha, en línea horizontal. El optimista, el activo, el valeroso y el animoso tienden a trazar líneas ascendentes. El pesimista, el perezoso o el débil dejan caer sus líneas. No obstante, es preciso realizar un diagnóstico prudente: la fatiga, la enfermedad, la edad pueden hacer que se tracen líneas descendentes.

La inclinación tiene un significado fácil de comprender: si se inclina a la derecha, personalidad activa, dinámica, que piensa en los demás, en el futuro. Si se inclina hacia atrás: personalidad marcada por el temor, el miedo o muy retraído, que se apoya en el pasado. La escritura recta indica que uno se entrega poco, que se afirma y se realiza.

Dimensión.

En lo referente a este género, para establecer un diagnóstico preciso es necesario examinar muchos documentos. Una gran alegría ensancha la escritura, una gran pena la contrae. Los trastornos visuales, la edad, tienen influencia. Es preciso conocer la dimensión ordinaria de la escritura de la persona. Una vez hecho esto, se reconoce según la dimensión el grado de expansión del individuo, el modo como se juzga. Si la escritura es pequeña estamos en presencia de un individuo minucioso, a menudo rápido.

La interpretación de la escritura grande es fácil: le gusta conservar su lugar, hacerse notar. (En el género dimensión entran asimismo las especies: extendida, filiforme, aumentada...)

Continuidad.

Una palabra puede ser escrita sin levantar la pluma, o bien cada letra separada de la siguiente, o se puede escribir por grupos de letras. Se califica respectivamente a estas escrituras, de unida, yuxtapuesta y agrupada. Este género indica la manera en que se lleva a cabo la acción. Informa asimismo acerca de la actividad intelectual: ¿se construyen los razonamientos con una lógica estricta? ¿Se recurre a la intuición? El género continuidad incluye numerosas especies, además de las tres indicadas, y exige en particular el ser observado teniendo en cuenta el conjunto de la escritura.

Página siguiente: **La grafología** (pág. 203). *Pintar es también una cierta manera de escribir en el espacio, lo cual es particularmente cierto para Georges Mathieu, al cual vemos aquí empezando su cuadro* Los Capetos *por todas partes.*





Referente a cada uno de esos siete géneros, existen, pues, múltiples calificativos que cabe atribuir a las escrituras: se trata de las especies. Cuando se deba analizar una escritura será, pues, preciso —como dijo con toda claridad Crépieux Jamin— "buscar primero las características gráficas de la escritura y clasificarlas por orden de intensidad y esta definición sólo se hará según los signos que observemos de una forma cierta y concreta". De este modo descubrimos las "dominancias" y "todo el arte del grafólogo consiste entonces en discernir entre muchos significados el más conveniente en relación al medio". En efecto, existen diferentes posibilidades de interpretación: tal especie tomará un significado diferente según las otras especies que coexistan con ella. Es lo que Crépieux Jamin llamaba resultante. Esta noción, en extremo importante en grafología, es rica en significado: "Los acentos colocados más altos de lo normal pueden expresar aspiraciones espirituales, disposiciones intuitivas así como una falta de sentido de lo real." (Ania Teillard, *L'âme et l'écriture,* Stock.)

Esta noción de "medio" nos lleva a señalar la especie a la cual Crépieux Jamin concede una importancia primordial, la de la *armonía,* que se incluye en el género forma. Es la primera especie que debe buscarse. De la armonía de una escritura depende el valor positivo o negativo de las otras especies. "Toda nuestra teoría grafológica está fundada en la síntesis de las escrituras armoniosas e inarmoniosas... Sin estas nociones, la grafología, privada de orientación, recogería sin orden las particularidades de la escritura y llevaría a trazar las palabras sucediéndose sin nexo, sin vida... Una clasificación de los signos que tuvo sólo en cuenta los movimientos generales de la escritura constituyó una etapa inicial necesaria. Una misma cualidad incluía muchos sentidos según el valor que poseía; ningún signo grafológico tiene un sentido único ni absoluto. La *interpretación final está en función del medio.*"

Tal es el método de Crépieux Jamin, método racional y analítico que le valió el título de "maestro de la grafología clásica francesa". (Vels, *Écriture, reflet de la personnalité,* Ed. du Mont Blanc.)

Klages.

A principio de siglo, un caracterólogo y filósofo alemán, Ludwig Klages, tuvo conocimiento de los trabajos de Crépieux Jamin. Se interesó por este problema y creó unos métodos que vendrían a enriquecer la grafología.

Página anterior: **La quirología** (pág. 228). *Conocer el carácter a través de la lectura de la mano ha sido un arte antes de ser una ciencia. Los más ilustres personajes no desdeñaban recurrir para ello al adivino, como nos lo muestra este cuadro del pintor francés Nicolas Régnier (h. 1590-1667),* La echadora de la buenaventura.
París, Museo del Louvre.

Escritura unida.

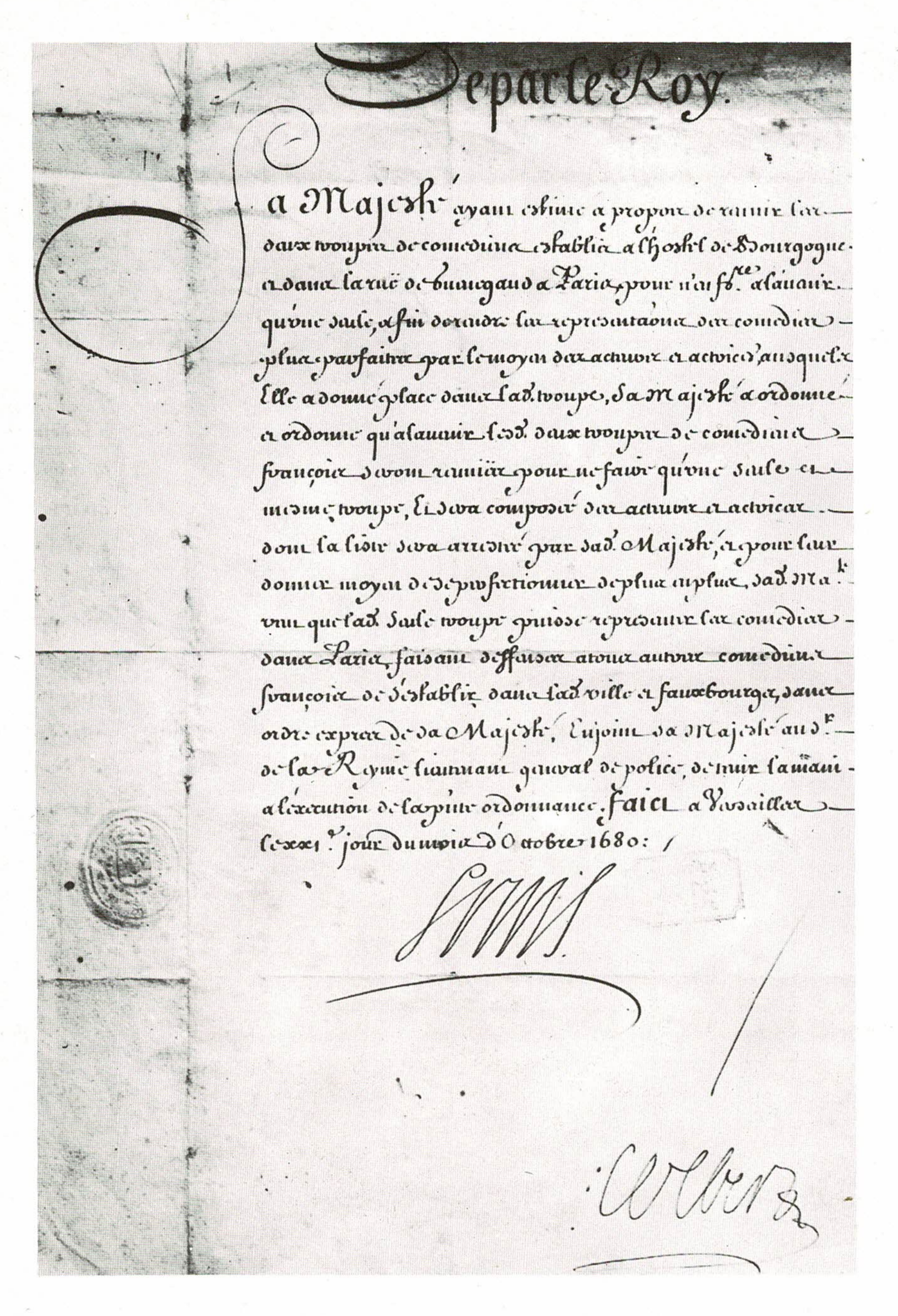
Escritura yuxtapuesta.

Escritura agrupada.

Escritura armoniosa.

No se limitó a describir el carácter. Al percibir un antagonismo entre el alma y el espíritu, subraya el papel del instinto y de la fuerza vital de quien escribe. Remplaza la noción de armonía e inarmonía por la de *nivel de la forma,* y atribuye a cada escritura un coeficiente (de 1 a 5, representando el 1 el nivel más elevado). Lo que interesa es la "vida inherente al trazo". Para ello, observa la calidad del trazo, los blancos; establece una interpretación de los signos según la escritura sea positiva o negativa: una escritura rápida indica actividad en una escritura positiva; en una escritura negativa, será señal de agitación.

Klages creó la Sociedad alemana de Grafología y publicó su doctrina en diversas obras, la principal de las cuales fue *Handschrift und Charakter* (Expresión del carácter en la escritura). En sus diferentes textos aparece la noción de simbolismo, pero sin profundizar demasiado.



De par le Roy.

Sa Majesté ayant estimé à propos de reunir les deux troupes de comediens establis a l'hostel de Bourgogne et dans la rue de Guenegaud a Paris, pour n'en faire a l'avenir qu'une seule, afin de rendre les representations des comedies plus parfaites par le moyen des acteurs et actrices auxquels elle a donné place dans lad. troupe, Sa Majesté a ordonné et ordonne qu'a l'avenir lesd. deux troupes de comediens françois seront reunies pour ne faire qu'une seule et mesme troupe, et sera composée des acteurs et actrices dont la liste sera arrestée par Sad. Majesté, et pour leur donner moyen de se perfectionner de plus en plus, Sad. Majesté veut que lad. seule troupe puisse representer les comedies dans Paris, faisant deffenses a tous autres comediens françois de s'establir dans lad. ville et faubourgs, sans ordre exprès de Sa Majesté. Enjoint Sa Majesté au Sr de La Reynie lieutenant general de police, de tenir la main a l'execution de la presente ordonnance. Faict a Versailles le xxie jour du mois d'Octobre 1680.

Louis

Colbert

Este es el texto de la ordenanza de 1680 que garantizaba la fusión de los comediantes de las compañías francesas del Marais y del Hotel de Borgoña en una sola compañía. Se puede observar la firma de Luis (Luis XIV) y de Colbert. Pero el conjunto del texto está redactado con una escritura oficial, es decir, totalmente estereotipada, a imitación de la escritura que antiguamente se enseñaba en la escuela. En este caso, muy poco de la psicología del escritor pasa a través de la gráfica regular de los trazos, de las letras ascendentes y descendentes y de los palos.

Pulver.

Según Maurice Delamain (que fue durante muchos años presidente de la Sociedad de Grafología francesa), "Michon fue el iniciador general, Crépieux Jamin, el ordenador, Klages, el introductor de nuevos horizontes psicológicos y Pulver la suma de sus tres predecesores. Poseía la intuición de Michon, la lógica de Crépieux Jamin y la sensibilidad de Klages."

¿Quién era Max Pulver? Un psicólogo suizo que desencadenó una verdadera revolución en los métodos de la grafología. Fue testigo de la eclosión de la psicología moderna y no se contentó con describir un carácter, sino que quiso llegar a la profundidad del alma. Estaba convencido de que todas las expresiones, todos los ademanes reflejan aspectos conscientes o inconscientes y que, por ello, la escritura aporta al psicólogo datos únicos acerca de la naturaleza profunda de cada uno de nosotros. Utilizó de forma permanente la noción de simbolismo (*Symbolik des Handschrift,* Ed. Orell Fussli, Zurich). Veamos qué entiende por simbolismo:

Nuestro sistema de escritura sigue la dirección izquierda-derecha: se impone pues, de modo obligatorio una progresión de izquierda a derecha. La izquierda representa, el pasado, la familia, la madre; la derecha simboliza el futuro, los demás, el padre. Por otra parte, el día, la luz, proceden de lo alto; la oscuridad, la tierra, está situada debajo. La zona de arriba representa el espíritu, el ideal, Dios. La zona de abajo: la tierra, la materia, el inconsciente... Nosotros mismos estamos situados en la intersección de esas cuatro direcciones. Partiendo de Pulver podemos resumir así el significado de ciertos movimientos cuando éstos dominan en la escritura:

Gusto por las cosas espirituales
Llamada hacia el ideal
↑
Apego al pasado ← Afectividad adaptación a la vida de cada día → Impulso hacia el futuro
Repliegue sobre sí mismo — Apertura hacia los demás
↓
Gusto por las cosas materiales
Obediencia a los instintos

Tal es la teoría de las zonas. La importancia respectiva de cada una de ellas es en extremo reveladora y orienta el análisis grafológico. Pulver ha creado el movimiento simbolista que, a través de la observación del espacio gráfico, quiere penetrar en la profundidad del alma y alcanzar incluso las zonas inconscientes. Ania Teillard resume muy bien esta tesis cuando afirma en su libro *El alma y la escritura:* "El nexo entre el signo gráfico y su sentido psicológico lo constituye el símbolo. Aparte de algunas especies de signos, como presión, temblores, roturas y ataxia, que son, en parte de orden fisiológico, la escritura es, en esencia, simbólica."

La noción de simbolismo en el espacio tiene aplicaciones de gran interés, en particular en el estudio de las firmas. "Esa pequeña biografía de la personalidad" *(Pulver)*, es la imagen de nuestra personalidad. La manera como la trazamos, sus dimensiones, tienen un significado.

Veamos:

—Cuando es muy grande en relación al texto significa que nos apreciamos y tenemos una conciencia tal vez exagerada de nuestra valía.

—Cuando es muy pequeña y a la izquierda indica que tememos afirmarnos.

—Cuando es barrada es porque estamos insatisfechos de nosotros mismos, o bien porque disimulamos nuestra personalidad.

Gracias a esta noción, podemos interpretar los dibujos de que forman algunas rúbricas, que muchas veces se hacen de forma inconsciente. En ellas se proyecta los anhelos, los ideales, las funciones... El simbolismo reconoce asimismo un significado en la forma en que se hallan dispuestas las direcciones en los sobres.

Observemos, por último, que esta noción no se refiere sólo a la escritura, pues este método, muy flexible, puede aplicarse también a diversas artes visuales: dibujo, pintura, etc.

Hegar.

Otros grafólogos, después de subrayar que el trazo es el elemento fundamental de la escritura, prosiguieron investigaciones para analizar su cualidad. Walter Hegar, en *La grafología por el trazo* (Vigot), realizó a este respecto algunas observaciones importantes. El trazo, en su opinión, está formado tanto para expresarnos, como para impresionar a los demás. Existen caracteres positivos y caracteres negativos. Puede ser recto o curvo, apoyado o ligero, rápido o lento, nítido o pastoso. Estos caracteres, que pueden combinarse en múltiples formas, tienen cada uno su significado:

Recto: ausencia de vacilación, gusto por la realización, autoafirmación;
Curvo: riqueza en imágenes, vida interior, agilidad;
Apoyado: se impone, tendencia al esfuerzo, autoridad, voluntad,
Ligero: sensible a las influencias, impresionable;
Rápido: actividad, energía motora;
Lento: actividad mesurada, autodominio (¿dudas?);
Nítido: solidez, independencia, la idea domina, inteligencia clara;
Pastoso: afirmación de lo que se deja sentir por el sentimiento (molicie, sensualidad).

*
* *

Tales son las principales teorías que se refieren a la grafología. La escuela de lengua alemana ha abordado el estudio de la escritura impregnada de las nuevas concep-

Inclinada a la derecha: zona inferior dominante.

Inclinada a la izquierda: zona media dominante.

Inclinada a la izquierda: zona media subdominante.

Cabe observar que, en el curso de su vida, Napoleón I firmaba de una forma cada vez más agresiva. En la firma de una carta, en 1815, se percibe netamente el dibujo de un hocico de lobo dispuesto a devorar.

yo se lo comunicaré para con grandes dificultades para sus fines.

En esta escritura el trazo es recto, apoyado, rápido, pastoso.

(d)e transporte, una persona, (s)u precio, a trasladar de (ter)reno o persona determinados

El trazo es recto, ligero, rápido, neto.

ciones aportadas por los maestros de la psicología tales como Janet, Freud, Adler y Jung. Esta escuela alemana se esfuerza por dar una interpretación global de la escritura y por descubrir las estructuras profundas del ser. Es el conjunto de la escritura y de su nivel lo que deciden el valor del detalle. Método de síntesis, diferente del método lógico y analítico francés.

Grafometría.

La grafología francesa se apoya, como hemos visto, en observaciones metódicas, se habla de análisis, se descompone la escritura en sus elementos cualitativos y se aprecia su intensidad. Se emplean para ello los adverbios: "mucho", "muy poco", "muchísimo" y se clasifica a los signos en importantes y secundarios.

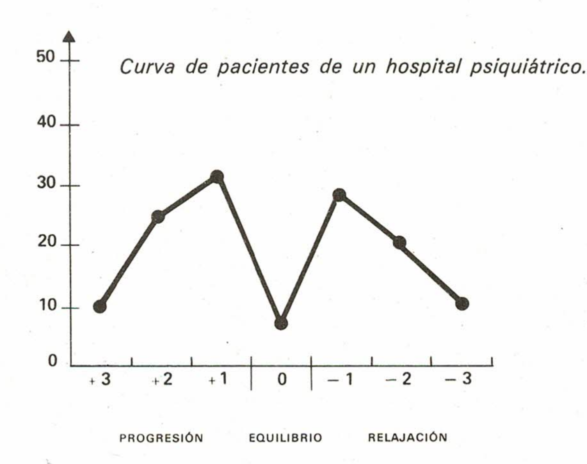
Algunos autores, al pretender hacer de la grafología una ciencia exacta, han intentado introducir la medición y han creado la "grafometría".

La primera de estas tentativas fue expuesta en el libro de Hélène de Gobineau y R. Perron, *Génétique de l'écriture et étude de la personnalité* (Delachaux-Niestlé). H. de Gobineau efectuó sus investigaciones sobre escritura infantil en el laboratorio de psicología del hospital Henri-Rousselle. Con mucha precisión, H. de Gobineau y sus colaboradores buscaron, en las escrituras de grupos de niños bien definidos, componentes lo suficientemente nítidas como para que se las pudiera numerar. Gracias a estas componentes, siempre las mismas, se pudo establecer una estadística referente a la escritura de los niños de seis a once años. Esta estadística debía servir de referencia para juzgar si el niño cuya escritura se mide, según los mismos puntos de vista, está por encima o por debajo de lo que se considera normal.

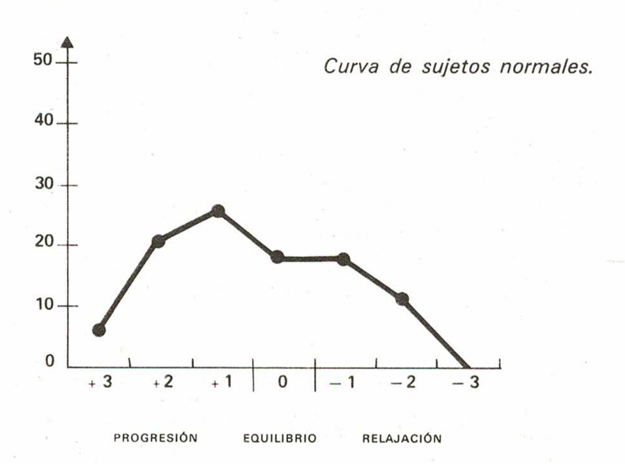
Tras la muerte de Hélène de Gobineau, su esfuerzo ha sido continuado por el grupo Perron que, siguiendo el mismo método, trabaja para precisar la escala de nivel de la escritura infantil, prosigue las investigaciones sobre la reeducación de la disgrafía y se dedica a establecer una escala de los niveles de escrituras de adultos. Este método estudia asimismo las incidencias de los trastornos mentales sobre la escritura.

*
* *

Recientemente, Mme. Stein Levinson ha concluido un nuevo método de medición de la escritura. Cuando se trata de un caso patológico, una psicosis, por ejemplo, la grafología clásica debe ser bastante prudente. Ahora bien, "la grafometría —afirmó Mme. Stein Levinson, en el transcurso de una conferencia a la Sociedad Francesa de Grafología (15 de abril de 1971)— tiene una clara superioridad en este caso", y he aquí las razones que daba: "La escritura es una línea a la cual se le ha dado una *forma* tomando las tres dimensiones del espacio *vertical, horizontal, profundidad.* Estas dimensiones están unidas por una relación dinámica que puede ser de *contracción,*



Curva de pacientes de un hospital psiquiátrico.



Curva de sujetos normales.

Sensibilizado respecto al problema de uno de sus colegas que observaba las diferentes escrituras de sus alumnos, el abate francés Jean Hippolyte Michon (1806-1881), creó, en 1871, el término de grafología, *impulsando esta ciencia que ya era antigua. Alcanzado por la terminología de la época, declaró: "El signo sigue el movimiento del alma y cambia cuando el alma o el estado del alma cambia." A partir de entonces, el estudio de la escritura ha hecho sensibles progresos, sobre todo cuantificando los datos sobre los cuales lleva la investigación, pero aquí, en este caso un poco excepcional del avión que escribe en el cielo, ¿podríamos razonablemente formular una opinión acerca de la psicología del piloto?*



de *equilibrio* o de *relajación.* Se atribuirá a cada componente un número que irá de más 3 (contracción máxima) a menos 3 (relajación máxima), pasando por 0 (equilibrio). Se trazan así cuatro curvas, una referente a la forma, otra a la verticalidad, otra a la horizontalidad y la última a la profundidad de la escritura examinada. Una quinta curva sintetiza estos datos: "Las curvas cuando corresponden a individuos bien integrados, se aproximan a la curva normal (curva de Gauss). Las curvas pertenecientes a pacientes de un hospital psiquiátrico presentan una inversión completa de la curva normal." (*Bulletin de la Société de graphologie,* n.° 120.)

La grafometría requiere todavía muchas investigaciones minuciosas para estar a punto. No obstante, los resultados parecen ser de gran utilidad.

Es preciso asimismo señalar que la Sociedad Francesa de Grafometría de Jacques Salce, con las investigaciones que realizan Mme. Prenat y un equipo de grafometristas, trata de conseguir una grafología más científica.

En conjunto, estos métodos no quieren apartarse de la grafología clásica: toman sus datos pero quieren renovarlos introduciendo la medición y aportando con ello más precisiones, más seguridad. Así, Jacques Salce ha observado que "los grafólogos tienen ante sí un mundo que les exigirá cada vez más garantías, es decir, unas conclusiones controlables"[1].

El método de R. y S. Denis para averiguar la personalidad no es únicamente grafológico, sino que recurre al mismo tiempo a cuestionarios, al estudio de los rostros y a la grafología. He aquí cómo emplea la grafología este método. Ha establecido una lista de signos. A las especies de Crépieux Jamin se han añadido otras, teniendo en cuenta las aportaciones sucesivas de la grafología moderna. La lista propuesta contiene 262, cada una de ellas con una significación caracterológica. Por ejemplo:

—margen de la derecha amplio: no actividad, no sociabilidad, no energía psíquica;

—margen de la izquierda progresivo: vitalidad, actividad, reactividad inmediata;

—escritura contenida: emotividad, reactividad diferida;

—finales horizontales afirmados: actividad, combatividad, energía psíquica.

Se trata de observar cuáles son los signos que la escritura presenta con su coeficiente de intensidad, se opera una síntesis con las indicaciones suministradas por la morfología y los cuestionarios, y se obtiene así una evaluación numerada de las disposiciones fundamentales del carácter.

1. *Bulletin de la Société de Graphologie,* París, n.° 84.

¿Qué nos revela la grafología?

El hombre es un ser social. A fin de poder "intercambiar" sus ideas ha inventado el lenguaje. Pero sus *ademanes* son también un medio de comunicación. Los movimientos que realizamos, la manera como los hacemos, revelan nuestra personalidad. Podemos observar a diversos individuos que ejecutan el mismo trabajo: uno es preciso, rápido; otro es asimismo rápido, pero poco cuidadoso; el minucioso no desdeña ningún detalle; el que actúa con indolencia, se muestra poco sensible a la perfección de la obra emprendida. Pues bien, el hombre cuando escribe, hace ademanes. Coge su pluma con mayor o menor firmeza, va más o menos de prisa, efectúa unos movimientos muy pequeños o muy amplios, apoya su pluma o sólo roza la hoja. Estos ademanes, estos movimientos, cuyo trazado queda en el papel, son los que interpreta el grafólogo. Lo que importa no es el contenido del texto, sino el movimiento que se ha realizado, la manera como se ha hecho, lo que revela algo de nosotros mismos.

Pero, se objetará, que cuando escribimos, copiamos un modelo, si queremos trazar la palabra "mundo", la letra

al borde del río Fer.
donde los pájaros
además de todo

Torsión del trazo superior de algunas letras, con inclinación hacia su izquierda.

mi también natural o
la validez y rigurosid
es por ello que desearía q
tipo de letra y me diera
su habitual sección.

Torsión de las jambas, originada por trastorno somático.

Bueno si papa quiere que
a pasar las Navidades a
cuando venga pienso llevaros

Torsión de las jambas. Psicópata, retrasado mental.

Muchos Años Contrucciones
[illegible] [illegible] Corn
de Latrina [illegible] [illegible]

Temblor, enfermo de parálisis progresiva.

Ud. los ascendentes, podría
importantes nos afectan
matrimonio de compren-

Dinamismo, vitalidad

"m" debe tener tres palos y la letra "n" dos. ¿Cómo podemos entonces hablar de escritura personal? Esta objeción permite precisar mejor el objeto de la grafología. La principal cuestión radica en saber qué hemos hecho del modelo.

*
* *

La escritura, esa creación que no es personal, puede hacerse —como hemos visto— de diversas maneras. En grafología existen métodos diferentes. Cada uno aporta su parte de verdad y se complementan unos a otros. El método analítico revela los rasgos precisos del carácter; el método sintético por su parte se esfuerza por descubrir la personalidad total, en profundidad.

Nuestra personalidad no es simple. Tenemos un cuerpo, un temperamento, un carácter, un poder de pensamiento y de acción. Vivimos en un lugar determinado, en cierta época, pertenecemos a un medio social, tenemos una historia. Todo ello concurre a la formación del ser único que somos cada uno de nosotros.

¿Qué nos enseña la observación de la escritura respecto a todos estos elementos?

Acerca de lo que la escritura puede revelar del cuerpo, es necesaria una gran prudencia. A veces, algunos signos, ponen en evidencia trastornos claramente visibles. Podríamos citar al respecto la torsión del palo ascendente, que de una manera casi general caracteriza a la escritura al comienzo de la adolescencia; pero esto es algo muy excepcional. En la actualidad, aunque podamos descubrir en la escritura trastornos de orden fisiológico, revelados por signos tales como temblores, sacudidas, trazos gruesos o presión desigual, es muy difícil precisar con seguridad su causa. Un grafólogo no es un médico. No obstante, una escritura que tiene presión, movimiento, que es grande, ancha, inclinada hacia la derecha, cuyas líneas son más bien ascendentes, indica una personalidad dotada de vitalidad.

No se piensa todo lo que
se sabe, ni se sabe
todo lo que se piensa
Stephane

Movimiento, vitalidad

el país de mis antepasados
patria la es España.
Espero que comprendas lo que

Escritura del sanguíneo.

bajo el seudónimo
empre me ha gustado.
é y dándole las gracias

Escritura de un bilioso-sanguíneo.

cta. Tú ya sabes lo bien
y últimamente las cosas
ser es muy buena, pero

Escritura de un nervioso.

Escritura de un bilioso-nervioso.

Avenida Delabarre
Palencia

Esta escritura lleva los signos de la emotividad, de la actividad, del carácter primario. Se trata, pues, de un colérico.

hombres que son duros,
a la obstinación del pos
los hombres que son h

Esta escritura es la de un emotivo, no activo, secundario.

Pueden distinguirse los temperamentos. Es fácil descubrir al bilioso, cuyo trazo es nítido, apoyado, rectilíneo y rápido; al nervioso, cuya escritura tiene una velocidad, una presión y una inclinación desiguales. El sanguíneo tiene una escritura coloreada, con grandes movimientos, muy diferente de la del linfático, marcada por la lentitud y la molicie.

Si consideramos los caracteres según los elementos reconocidos por Le Senne, podremos, en diversos casos, obtener informaciones interesantes. Es bastante fácil reconocer si una escritura revela actividad o no, emotividad o no, primariedad o secundariedad.

Existe también una doble actitud que marca la personalidad y que la escritura revela. ¿El sujeto es introvertido o extravertido? La escritura cerrada, inclinada hacia atrás, es la de los introvertidos, es decir, de los tímidos que vacilan en entregarse y que conservan para sí sus impresiones. Los extravertidos, que van hacia los demás, dicen lo que piensan y aman la novedad tienen una escritura inclinada hacia la derecha, abierta...

La inteligencia, y sobre todo el tipo de inteligencia, se descubre también en la escritura. La experiencia permite distinguir, según el profundo análisis del filósofo Jung, cómo cada uno de nosotros aborda los seres y las cosas: por el pensamiento o por el sentimiento, por la sensación o por la intuición, pues esas funciones dominantes marcan nuestra escritura.

Así podemos decir que:
—El pensamiento ordena el trazado, lo concentra;
—El sentimiento lo dulcifica por medio de curvas;
—La reflexión lo estabiliza, le da relieve;
—La intuición lo aligera.

La voluntad aparece también en el aspecto constante, en el trazo apoyado y nítido (y no sólo en la barra de las "t").

*
* *

Pero aunque puedan observarse esos diversos elementos, queda por trazar el retrato, por buscar aquello que confiere a esta personalidad, que tiene una historia, su irreversible originalidad, en ello radica el arte del grafólogo.

Debemos insistir sobre el hecho de que es preciso ser muy prudente y estar muy bien informado.

—Es indispensable conocer el sexo y la edad del sujeto. Un hombre puede tener una escritura femenina y una mujer una escritura varonil: como es natural, esto proporciona indicaciones caracterológicas. Una escritura temblorosa, sin fuerza, puede ser normal en un anciano. Pero no lo será en un hombre de treinta años.

—Es deseable poseer varios documentos. Es fácil comprender que la escritura varía según se trace en el curso

de un viaje por ferrocarril, durante una enfermedad o bajo la influencia de una emoción violenta. La escritura de una carta de presentación es diferente a la de una carta amorosa...

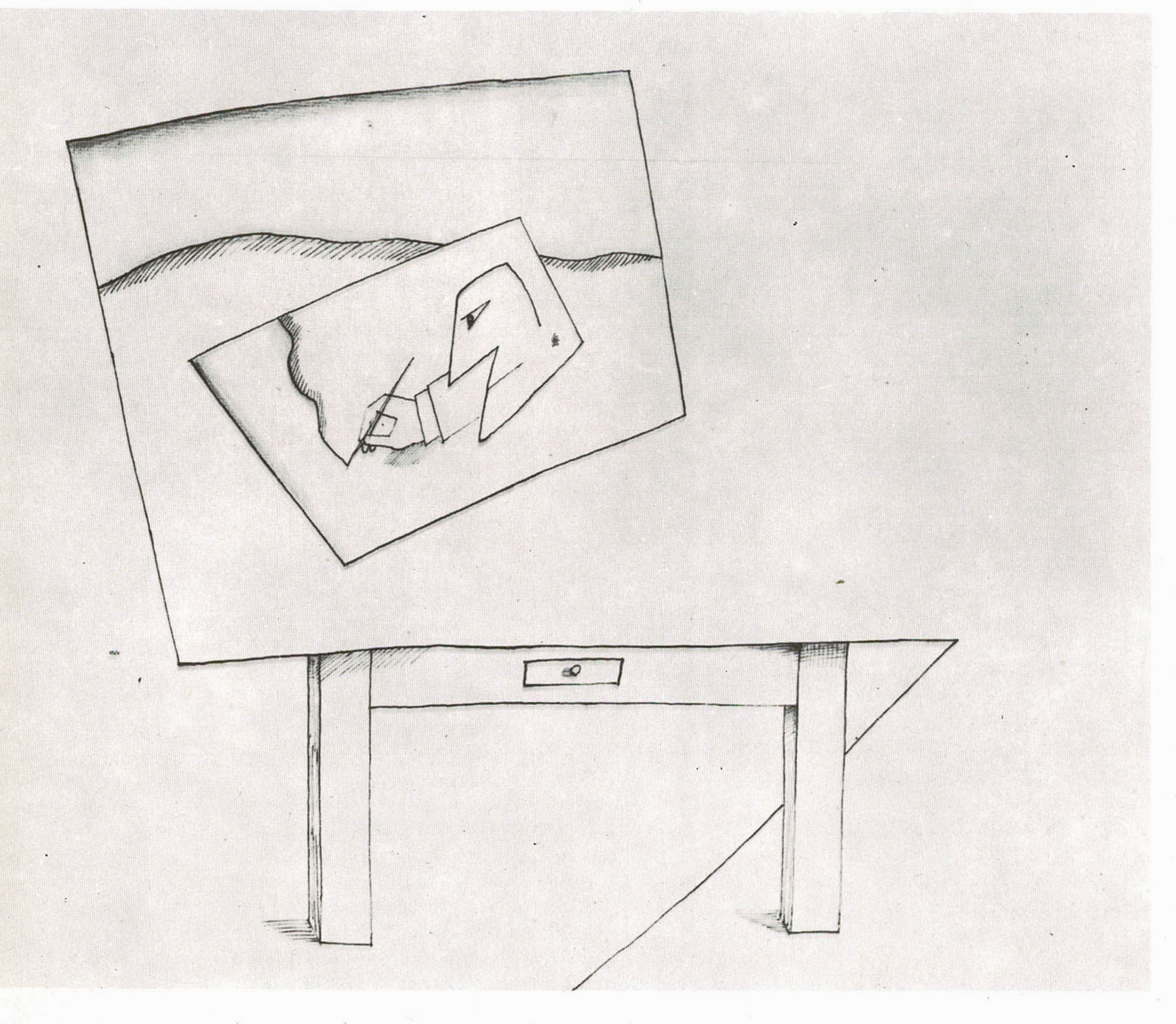
En este momento, debemos hacer una observación importante que impone a la grafología ciertos límites. Los grafólogos hablan de una escritura "tipo colegio de monjas", y he aquí lo que se entiende por esto. En muchos colegios femeninos regentados por monjas, se ha intentado, durante muchos años, dar a todas las alumnas una caligrafía idéntica. Esto resta naturalidad a la escritura, pues ésta es impuesta. Ahora bien, en tanto no nos apartemos de un modelo, la interpretación es en extremo reducida. Por esta misma razón, la escritura de los niños proporciona menos información que la de los adultos. Lo mismo sucede, muchas veces, con la escritura de las personas poco cultivadas.

Se habla también de escritura "persona": es la de los que interpretan su personaje; como el médico, el magistrado, el profesor... Su función marca su personalidad y su escritura sólo revela una parte de ellos, su aspecto social.

Otros no lo proyectan todo en su escritura; sin embargo, los signos que encontramos no engañan acerca de los rasgos caracterológicos que revelan, lo cual tiene suma importancia.

Las aplicaciones de la grafología.

Las profundas investigaciones que realizaron los fundadores de las diferentes escuelas de grafología, han servido para que esta disciplina adquiriera un puesto entre las ciencias humanas. En Alemania, tiene derecho de ciudadanía en la universidad. En 1971, la Sociedad Francesa de Grafología, con ocasión del centenario de su fundación, fue reconocida como de utilidad pública. Reconocimiento oficial que fue el final de un largo período, en el



Habitualmente, todo ocurre entre tres: un autor, una obra y un espectador. Prestamos atención en dividir los roles de tal suerte que no exista ninguna ambigüedad y que cada uno quede en su lugar; esto en favor de la obra la cual no pide más que ser contemplada. Con el dibujo del pintor estadounidense Steinberg, todo cambia: el espectador no puede desembarazarse de la presencia del autor que está figurado y que se da como espectáculo. Aunque el dibujo no transcribe como la escritura la naturaleza del carácter, por lo menos aquí da muestras de buen grado de humor.

curso del cual los promotores de esta nueva disciplina demostraron, por la seriedad de sus investigaciones y por su eficacia, que se trataba de unos conocimientos cuyo carácter científico no podía ser ignorado. La grafología es admitida, en la actualidad, entre las ciencias que se dedican a conocer mejor la naturaleza del hombre y está muy difundida en nuestra sociedad.

Entre las aplicaciones prácticas de la grafología citemos, ante todo, la *selección profesional.* Un industrial tiene una plaza administrativa que cubrir. Entre las numerosas cartas de solicitud que recibe, el grafólogo le podrá indicar aquellas que presentan las cualidades deseadas para ese puesto de trabajo, es decir, orden, precisión, sentido de la organización. Si ese industrial quiere cubrir una plaza comercial, el grafólogo le señalará, entre los candidatos, cuáles son los más dinámicos, tenaces, los que establecen contactos sociales con más facilidad... Entre las futuras secretarias, le designará la que le clasificará los expedientes con más precisión y rapidez, y le mostrará la que es desordenada y poco flexible.

La grafología permite elegir al más apto y evitar ensayos inútiles. Para un cargo determinado, son necesarias una serie de cualidades y ciertos defectos son francamente inaceptables.

La grafología puede, de igual forma, ser muy útil en el campo de la *orientación profesional.* No permite medir de forma precisa el coeficiente intelectual ni el nivel cultural. Sin embargo, cuando se trata de hacer una elección, las indicaciones del grafólogo respecto al oficio que conviene más al carácter del adolescente pueden ser de gran valor. Sabrá decir si un joven debe prepararse para un trabajo que exija dotes de lucha y de creación, o bien, está mejor dotado para los estudios que le conducirán hacia los centros de investigación; otro, se adaptará perfectamente al comercio y en cambio se verá hastiado por la monotonía de un empleo.

La observación de la escritura permite, a veces, descubrir en los niños las *crisis* por las cuales atraviesan; no permite desde luego, hacer un diagnóstico, pero pone de manifiesto las crisis morales. ¿Qué profesor no ha observado en el transcurso del año escolar, transformaciones bruscas de escritura en los ejercicios de sus alumnos? A veces es el signo de la evolución normal de la adolescencia, pero, en ocasiones puede ser producto de un temor, de una infelicidad, etc.

El cuerpo y el alma forman en el niño, al igual que en el adulto, una unidad. Cuerpo y alma se influyen mutuamente. Este es el principio en el que se basa la *grafoterapia,* que consiste en reeducar la escritura y conseguir con ello una influencia en el carácter.

La grafología permite conocer mejor y asimismo conocer a los demás. Por eso algunos novios se analizan la letra antes de casarse.

La grafología desempeña un papel importante en manos de los *peritos grafólogos.* Descubrir la falsedad de una firma en un testamento o reconocer al autor de una carta anónima son algunos de los servicios que presta esta ciencia.

Temblor de grafismo por ancianidad

Escritura de una persona de mucha edad.

Escritura "Sagrado Corazón". Colegio de religiosas.

Escritura fabricada; no puede analizarse.

Esto es la grafología. No hay que esperar de ella que, por sí sola, pueda *siempre* dar la clave de una personalidad en sus más mínimos detalles. En numerosos casos, ese descubrimiento es posible; pues, por lo general, nos proyectamos ampliamente en ese "ademán fijado" que es la escritura; sin embargo, como no sucede igual con todos, es necesaria mucha prudencia.

Un estudio grafológico completa en último término los resultados de los diferentes tests. Y más todavía, ya que la grafología presenta una ventaja sobre los tests proyectivos: puede estudiar una carta que no ha sido escrita

para ser analizada y que, por lo tanto, es más espontánea. Cuando se lleva a cabo un test, como el TAT o el Rorschach, por ejemplo, estamos "condicionados" no sólo por la prueba en sí, sino por la presencia del analista que observa nuestras reacciones.

Es preciso reconocer el esfuerzo constante que la grafología realiza para alcanzar cada vez un mayor rigor científico. Pero es una ciencia y un arte, y para practicarla con resultados eficaces son necesarias las siguientes condiciones:

—Exige una amplia cultura psicológica y profundos conocimientos de caracterología;

—Necesita el conocimiento de los diversos métodos puestos a punto por los maestros de la grafología;

—Requiere un sentido psicológico;

—Hace falta experiencia. Por ello, al principio es necesario iniciarse junto a técnicos especializados.

—Se precisa suma prudencia.

En la actualidad, existen en numerosos países, aunque no en España, exámenes que sancionan los conocimientos de los grafólogos y dan a quienes utilizan sus servicios una seguridad. Estos exámenes pretenden acabar con los fantasistas y los charlatanes. La responsabilidad de los grafólogos es muy seria, sobre todo cuando se dedican a selección de personal, a orientación profesional, dictámenes periciales, etc. Los grafólogos tienen también un código deontológico. Y en ese código figura, como es natural, la regla del secreto profesional.

En España se ha creado también una Sociedad Española de Grafología (Apartado 40099, Madrid), de la que forman parte los más importantes grafólogos del país. Entre ellos destacan: Mauricio Xandró, Rosa Torrents Botey y Augusto Vels. Rosa Torrents Botey sobresale por la gran labor divulgadora que ha desarrollado a través de conferencias y artículos aparecidos en diversas revistas *(Karma 7, Nuevos horizontes de la ciencia, Ecos de parapsicología* y *Revista de parapsicología),* así como por los estudios que ha publicado sobre el tema (como *Grafología,* Ed. Alas, 1971, Barcelona). También ha realizado importantes investigaciones sobre los caracteres gráficos de los enfermos. Augusto Vels es autor de dos interesantes libros de grafología: *El lenguaje de la escritura* (Ed. Miracle, 1949, Barcelona) y *Escritura y personalidad* (Ed. Miracle, 1955, Barcelona). Otras importantes aportaciones se deben a Mercedes Almela, *Grafología pedagógica* (Ed. Herder, 1965, Barcelona), Carmen Santos, *La grafología* (Ed. Bruguera, 1970, Barcelona) y Silvia Ras, *Grafotecnia. Grafología interpretativa,* entre otros.

Hoy, siempre que la grafología se ejerza con competencia, merece el homenaje que le rindiera su iniciador Michon:

"La grafología, a la que considero un verdadero psicómetro, revela a cualquier hombre que la consulte el oro y la arcilla de que se compone la estatua humana, ya que traduce sus grandezas y sus miserias, sus poderes y sus debilidades."

2. la fisiognomía



I. OBJETO Y PRINCIPIO

El estudio del rostro en sus relaciones con la psicología estuvo rodeado, durante mucho tiempo, de un halo de adivinación y de misterio, por la sencilla razón de que fue, hasta una época relativamente reciente, obra de intuitivos y de empíricos. Estos no efectuaron, por una parte, observaciones rigurosas y, por otra, no racionalizaron los datos obtenidos. Para muchas personas, la relación entre la psicología y los rasgos del rostro sigue perteneciendo al campo de la videncia y de los "posos del café". Esto se debe a que consideran a la antigua "fisiognomía" como la antecesora de la morfología del rostro actual al igual que la alquimia lo fue de la química. El presente artículo pretende, por su parte, demostrar que sus aportaciones no son desdeñables, ya que ha arrojado luz sobre la correspondencia entre las formas del rostro y el carácter.

En el estado actual de los conocimientos, no es presuntuoso pensar que las formas del rostro traducen la totalidad del carácter. No obstante, es indispensable observar que algunos aspectos de la personalidad, estudiados a través del rostro, exigirían observaciones en extremo afinadas para ser determinadas. Incluso se necesitarían instrumentos y exámenes especiales difíciles, por el momento, de llevar a la práctica. De todos modos, no es menos cierto que, si nacemos con un cuerpo, un esqueleto, "una armazón" hereditarios, los cuales se ven animados en su crecimiento y en su desarrollo por fuerzas biológicas, la experiencia demuestra que esta fuerza heredada experimenta asimismo la influencia del exterior. La lucha constante entre los factores internos y externos será la que modelará —y modulará— las formas, según la frecuencia y la intensidad de las reacciones del sujeto.

Esto supone que abordemos el problema, no en forma superficial considerando sólo signos aislados, más o menos "pintorescos", sino a través de una apreciación en profundidad y en cantidad de las estructuras que esconde la epidermis; en pocas palabras, a través de las nociones de anatomía y de fisiología. Sólo así, el estudio del rostro puede tener cimientos sólidos y se pueden justificar las interpretaciones acerca de la correspondencia entre las formas y la psicología.

II. AUTORES, TEORÍAS Y RESULTADOS

En general, han sido los médicos los que se han preocupado por este tema. Se ha transmitido hasta nuestros días una larga tradición, la de los tipos "hipocráticos" (que se deben en realidad a Galeno), sobre los que encontramos alusiones diseminadas en el curso de los siglos. Pero podemos decir que el primer análisis sistemático del tema que nos ocupa se debe a George Cabanis, filósofo y médico francés del siglo XVIII, quien lo expuso en su *Tratado de física y moral del hombre* (1802), donde se menciona ampliamente a Hipócrates.

Entre los autores que le han seguido, deberemos distinguir aquellos que se han dedicado a las formas del cuerpo entero de los que se han consagrado exclusivamente al rostro, con exclusión de las otras partes del cuerpo. Será sobre todo de los segundos de los que hablaremos aquí, pero se citarán también algunos del primer grupo, en especial aquellos que, en el conjunto de sus investigaciones, han concedido una importancia considerable al rostro.

Si tenemos en cuenta que el rostro es, junto con la mano, la parte más expuesta al exterior dado que la mayoría del tiempo está descubierta y que, a su vez, la cabeza contiene al cerebro y sus "mandos" neuromotores, así como también los órganos sensoriales que aseguran la comunicación del ser con el mundo exterior, es legítimo deducir que se trata de un lugar privilegiado en el que se inscriben las reacciones del individuo ante las diversas influencias, ya sean éstas favorables o traumatizantes. Por ello, se ha podido decir que el rostro es el "tablero de mandos de la personalidad".

No emprenderemos aquí una revisión exhaustiva de los autores que han estudiado las relaciones existentes entre el rostro humano y su psicología. Sólo hemos de referirnos a aquellos que han hecho avanzar sus investigaciones de manera metódica.

1. El movimiento neohipocrático.

El retorno a Hipócrates se bosqueja tras la Primera Guerra Mundial. Sus adeptos han vuelto a tomar la clasi-

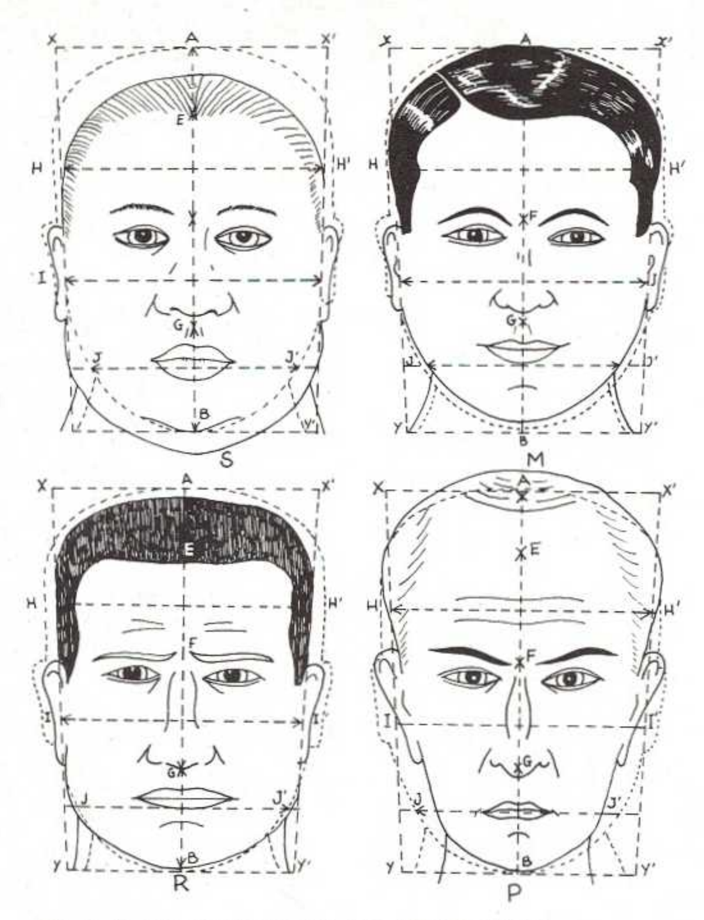


Fig. 1. El rostro de los cuatro tipos fundamentales.

ficación tan conocida de los cuatro temperamentos: linfático, sanguíneo, bilioso y nervioso, para matizar y profundizar sus estudios.

El Dr. Paul Carton, en su obra *Diagnóstico y conducta de los temperamentos,* ha dado numerosas indicaciones acerca de las características del rostro de cada uno de estos tipos.

El Dr. Marcel Viard, creador de la "Psicología clínica objetiva", ha atribuido a los cuatro tipos unas denominaciones que caracterizan sobre todo al comportamiento: sedentario, móvil, realizador, pensador (fig. 1). Aunque realiza un estudio del cuerpo en general, se detiene en particular en el rostro, para analizar sus diferentes aspectos y órganos, aportando datos de los rasgos propios de cada tipo y de sus reacciones y actitudes en los planos físico, mental y afectivo.

El Dr. Viard examina, entre otras cosas, las formas del cráneo, el predominio de tal o cual zona del rostro, los tejidos y su coloración, la pilosidad, la mirada y las orejas.

Estudia a los individuos, siguiendo el mismo plan y el mismo orden y "adjudica" a cada uno los cuatro temperamentos, para obtener "una fórmula psicológica".

Este método, preciso y analítico, puede dar lugar, en su principio y en sus aplicaciones, a desarrollos y profundizaciones de diferente naturaleza.

2. La morfopsicología del Dr. Corman.

El Dr. Corman es casi el único especialista del estudio del rostro que ha sido realmente conocido (o reconocido) por los psicólogos.

Su método constituye una forma de aproximación sintética, fundada en las siguientes bases:

a. El principio de *dilatación-retracción* (adoptado y desarrollado a partir de las investigaciones del médico lionés C. Sigaud), correspondiente a los dos grandes instintos vitales de expansión y de conservación.

En condiciones favorables, las formas, los volúmenes y los tejidos se "dilatan", toman amplitud, se desarrollan, y el individuo se adapta con facilidad al medio, mientras que, en circunstancias contrarias, se "retraen", se encogen en cierto modo para defenderse de las influencias nocivas. El sujeto se repliega entonces sobre sí mismo y se bate en retirada, es decir, en oposición, con relación al mundo exterior (fig. 2).

Algunos seres son más propicios a la expansión y otros se muestran más inclinados al repliegue sobre sí mismos, de una forma más o menos tajante. Asimismo, el Dr. Corman ha podido describir la psicología del "dilatado" y la del "retraído"; no obstante, pone énfases en el hecho de que todos los seres participan de las dos tendencias, dado que el fenómeno bipolar de expansión-conservación se observa, en forma alternativa, según las etapas del crecimiento, del desarrollo y de la vida.



Fig. 2. Oposición y alianzas de los tipos dilatado-retraído.

Este rostro está hecho con círculos concéntricos, como si la cara humana fuese por sí sola una reducción del universo estelar. Por otra parte, vemos en la frente los diferentes símbolos de los planetas. Pero los puntos negros aquí arracimados en las orejas o en la garganta no son estrellas, pues indican el lugar teórico de los lunares. En efecto, este grabado ilustra una obra de Richard Saunders, aparecida en Londres en 1671, acerca de la interpretación de los lunares y de su relación con el destino.



Para matizar esta bipartición, el autor distingue diferencias de grado y de naturaleza en la dilatación y en la retracción.

—la dilatación puede estar acompañada de atonía (tejidos blandos) y engendra entonces pasividad; o por el contrario, puede ser esténica (expansión con tejidos duros) y corresponde a una adaptación actuante;

—La retracción puede ser:

—dinamizante: es el del "retraído lateral", de perfil inclinado, incluso huidizo, hombre de acción, a menudo impulsivo;

—interiorizante: el "retraído frontal" de perfil enderezado es el hombre de reflexión y de concepción;

—desecante: es el del "retraído extremo" cuyos contactos con el mundo exterior se reducen al mínimo.

Corman describe también los tipos con "zona de expansión electiva": instintiva (zona maxilar), afectiva (zona malar, la de las mejillas), cerebral (zona frontal), y reúne, como todos los especialistas, la división tradicional del rostro en tres partes. La zona de expansión electiva se asocia a un retraimiento más o menos marcado de las demás zonas.

b. La relación entre la "construcción" (esqueleto) y los "receptores sensoriales" (ojos, nariz, boca). La amplitud de la primera, indica la abundancia de fuerzas vitales, mientras que la apertura y movilidad de los segundos señala la importancia y la frecuencia de los intercambios con el medio.

Es preciso considerar esta relación en un rostro para estimar cómo utiliza el sujeto sus reservas; así podrá comprenderse si vive dentro de un régimen equilibrado, por encima de sus medios o dentro de una economía ajustada.

Debe advertirse que este método, en apariencia simple, exige, sin embargo, una mirada clínica experta y que la misma es difícil de aplicar y de transmitir.

3. La prosopología del Dr. Ermiane.

El Dr. Ermiane ha consagrado muchos años de estudio al funcionamiento de los *músculos cutáneos*, que se agrupan alrededor de los ojos, de la nariz y de la boca, es decir, los que sirven para abrir orificios o para cerrarlos. Cada uno de ellos, al contraerse, modifica los rasgos del rostro en forma muy precisa y específica.

Los ojos que se desplazan en las órbitas para observar los objetos circundantes, también lo hacen en cierto número de direcciones precisas (en forma horizontal, hacia arriba, hacia abajo), para mirar sólo lo que es exterior; se trata de las miradas expresivas.

Cuando se estudia las expresiones del rostro, percibimos con facilidad que cada contracción muscular y cada dirección de estas miradas expresivas traducen en forma específica cierto rasgo del carácter, y esto sucede cualquiera que sea la edad, la raza o el momento (por otra parte, también encontramos algunos de estos mismos significados en los animales).

Se observa asimismo que, al agruparse, las contracciones musculares y las miradas nos sirven para expresar los rasgos del carácter, más complejos, pero no por ello menos precisos y específicos (fig. 3).

La obra *Rostros y contactos humanos* nos presenta un grabado anatómico que muestra la inserción, en la cara, de los diferentes músculos cutáneos, así como otros numerosos grabados que aíslan estos músculos y explican su modalidad expresiva.

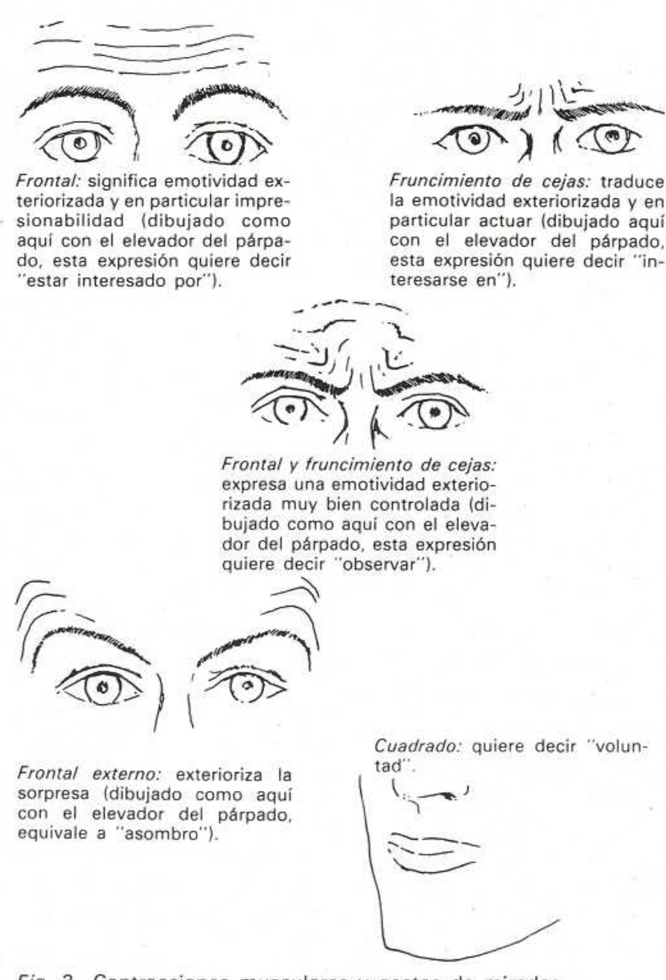


Fig. 3. Contracciones musculares y gestos de miradas.

Entre estas modalidades, las agrupaciones más simples son las que distinguen la *extraversión* y la *introversión* de los individuos. Si los músculos, al contraerse, abren los orificios, expresan que el sujeto entra en contacto con el mundo exterior, el presente y la realidad. Por el contrario, si cierran los orificios, significa que el sujeto rompe el contacto con el mundo exterior, con el presente y la realidad.

Otros agrupamientos de contracciones contribuyen a traducir las tendencias y las orientaciones del carácter. Son los que ponen en acción, por una parte, los músculos de la voluntad y de la tonicidad y, por otra parte, los del afecto (necesidad de establecer lazos afectivos con los demás).

Estas diversas modalidades se combinan entre sí, lo cual ha llevado al Dr. Ermiane a crear, para poner orden en la jungla de los estados del alma, que nuestro rostro es capaz de expresar diferentes tipos, y destaca con especial énfasis la forma de relación con el exterior y con quienes nos rodean.

Del estudio de las expresiones musculares y de las miradas se desprende además la noción de *ritmo* en el que vive la estructura del carácter y en particular la estabilidad o la inestabilidad (ritmo según el cual se suceden las diferentes modalidades expresivas); las relaciones más o menos armoniosas entre el carácter social (indicado por las expresiones pasajeras) y el carácter íntimo (contracciones permanentes); por último, la existencia de unidad o de ambivalencia en el sujeto.

Este método, particularmente interesante, es fructífero en el análisis de los intercambios humanos y es necesario para resolver los problemas de las relaciones interpersonales (posibilidades de acuerdo o de desacuerdo), como, por ejemplo, en el plano conyugal o profesional.

4. La ciencia del rostro de Edward Laidrich.

E. Laidrich, suizo emigrado a los Estados Unidos, ocupa un lugar aparte, entre los especialistas del estudio del rostro, tanto por la originalidad de su método como por los resultados obtenidos. Por desgracia, al morir antes de haber terminado los trabajos que había emprendido, no publicó sus dos últimas obras: *Rostro y cuerpo* y *Rostro y enfermedad.*

Practicó un gran número de experiencias en sujetos de todas las edades, cuyas reacciones observaba gracias a fotos muy precisas. Sus descubrimientos se extendieron incluso a algunos animales. Sometía a las personas, durante una o dos horas, a una experiencia que consistía en mostrar cómo una situación definida podía provocar en quienes la vivían, modificaciones de las formas del rostro. Se dio cuenta entonces de que estas modificaciones, que no se apreciaban a simple vista, aparecían en esas fotografías. Se volvían a producir de modo sistemático en el mismo lugar cuando se provocaba en el sujeto la misma emoción. Consiguió de este modo ubicar el emplazamiento sobre el rostro de todas las emociones que suscitaba en ellos, ya sea pidiéndoles que realizasen determinado trabajo o bien proyectando películas.

Al mismo tiempo, Laidrich perfeccionó un sistema de medición (fig. 4), para cuantificar los resultados obtenidos y verificar por medio de estadísticas las conclusiones que se desprendían de la experimentación.

El cuadro fundamental de las mediciones queda definido por tres líneas que pueden establecerse tanto en el animal como en el hombre.

1) la **línea frontal**: formada por la reunión de la intersección de las cejas y del centro del mentón;

2) la **línea axial**: reúne los dos tragos (relieves triangulares situados en la parte anterior de la oreja). Esta longitud constituye, en el método de Laidrich, la escala básica de todas las mediciones de las formas del rostro y del cuerpo, las cuales se traducen en porcentajes en relación a esta línea;

3) la **línea central** es una perpendicular a la línea frontal, que baja del centro de la línea axial;

4) las mediciones incluyen asimismo ángulos, en par-

ticular el **ángulo facial** (cumbre en el extremo de la nariz, lados tangentes a las mejillas y dirigidos hacia los tragos).
5) para las partes carnosas y las curvadas, Laidrich construyó un aparato que permitía trazar con exactitud todas las secciones de la cabeza.

Por otra parte, aunque Laidrich vio, al igual que el Dr. Corman, que las formas se abrían o se retraían bajo el influjo de las situaciones, descubrió también que la dilatación y el retraimiento no se producían de cualquier forma. Existen, en efecto, *centros de expansión y de compresión,* que "mantienen" en cierto modo las formas del rostro en su lugar e impiden que las transformaciones se produzcan de modo anárquico: los centros de compresión "atraen" hacia sí las formas cercanas; los centros de expansión incluyen un alejamiento de las formas próximas. Las formas que están cerca de un centro y presentan una posición anormal con relación a este centro, pueden indicar, en un individuo, una dificultad para alcanzar su evolución normal.

Laidrich encontró también correspondencias entre las formas del rostro y las del cuerpo. Consiguió determinar, según el rostro, ciertas debilidades fisiológicas, pero la documentación sobre este aspecto de sus investigaciones es muy incompleta.

El interés de este método y de todo lo que ha podido —y hubiera podido— aportar se comprueba a través de su aproximación experimental y métrica, en un campo donde la observación peca, con mucha frecuencia, de imprecisión.



5. La morfocaracterología de Robert Denis.

Cada uno de los autores citados anteriormente, ha realizado sus propios descubrimientos, ha obrado por su parte, sin que se hayan establecido muchas relaciones entre unos y otros. Algunos han tratado de unir sus teorías a marcos tipológicos ya existentes, pero aún así no se puede afirmar que posean un lenguaje común. Además, las interpretaciones psicológicas de los signos morfológicos se verifican con lentitud dado que se fundan esencialmente en la experiencia. Por todo ello, se ha producido un aislamiento de este género de especialidad entre las demás disciplinas psicológicas.

Era importante, pues, por una parte, coordinar las observaciones y, por otra, relacionarlas con otros modelos de aproximación de la personalidad a fin de poder hacer comparaciones.

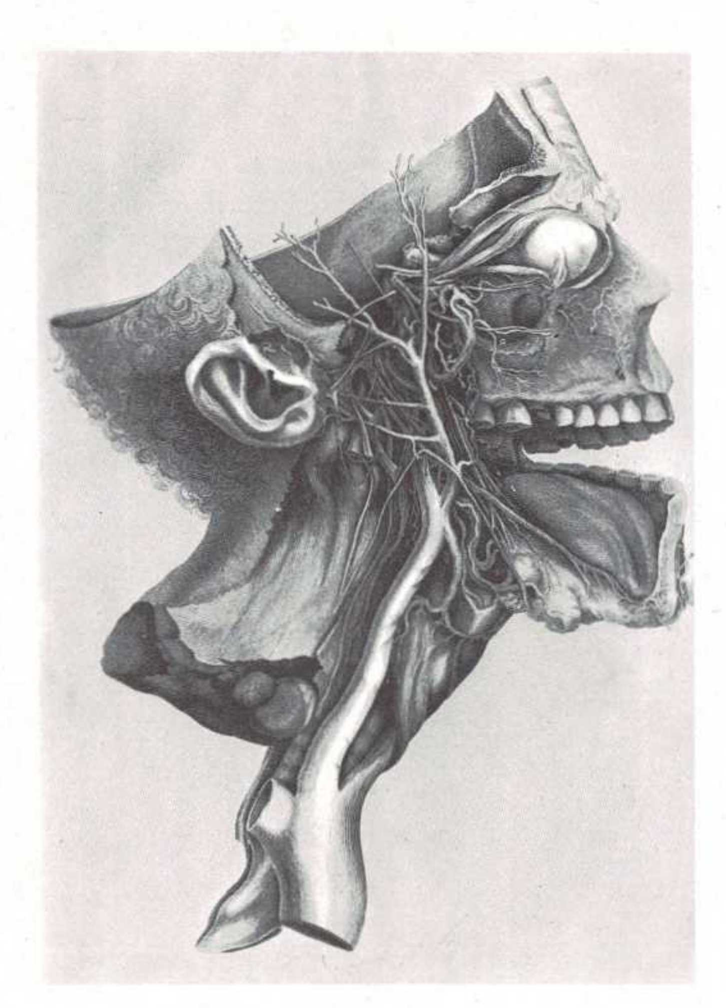
A esto se dedicó Robert Denis, que ha estudiado, durante largos años, los diversos métodos morfofisiopsicológicos y ha reunido a especialistas de diferentes horizon-





El ensayo acerca de la fisiognomía del filósofo Lavater, aparecido a fines del siglo XVIII. Señala los primeros balbuceos de una investigación científica acerca de las relaciones entre la forma del rostro y el carácter. El éxito de esta obra será considerable a lo largo de todo el siglo XIX, y servirá, por ejemplo, de pauta a Balzac cuando bosqueje los retratos de sus héroes de la Comedia humana. *Por nuestra parte, tendemos a establecer una relación entre la forma del rostro humano y las figuras animales.*

Esta ilustración, extraída de uno de los más bellos tratados de anatomía del siglo XIX, fue dibujada por N. H. Jacob, discípulo del gran pintor David. El escalpelo del cirujano desvela a su manera los secretos del rostro, ejemplifica el juego de los músculos, de los nervios y de las venas. El acuerdo entre todo esto constituye otra cosa: la fisiognomía. Pero aquí hace falta algo, que escapa al mecanismo reductor de la medicina: la voluntad. Es ésta la que anima todos los elementos, la que permite al viviente expresar sus sentimientos y autoriza al psicólogo a llevar a cabo sus investigaciones fisiognomónicas.



CENTRO DE ROTACIÓN DE LA ESCALA MÓVIL

HALLAMOS 31 % PARA LA BOCA TRAS HABER MEDIDO AL SUJETO 42 MM O 1,63 PULGADAS

SUJETO QUE TIENE UNA LÍNEA AXIAL DE 133 MM O 5,25 PULGADAS

ESCALA FIJA EN CM

ESCALA FIJA EN PULGADAS

ESCALA MOVIL DE 100 %

POSICIÓN DE LA ESCALA MÓVIL PARA UNA LÍNEA AXIAL DE 133 MM O 5,25 PULGADAS

LA ESCALA MÓVIL SIGUE EN EL MISMO LUGAR PARA TODAS LAS MEDICIONES EFECTUADAS SOBRE EL MISMO SUJETO

ESCALA DE MEDICIÓN PARA FORMAS HUMANAS

Fig. 4

tes en las sesiones de trabajo de la Sociedad de Fisiopsicología, presidida por el Dr. Marcel Martiny[2]. Robert Denis, al aportar sus descubrimientos y concepciones personales, ha realizado de este modo una síntesis del tema en su libro *El rostro del hombre.*

Se trata de un verdadero tratado de *morfocaracterología* en el que el autor, tras enunciar los principios generales de observación y de interpretación de los signos morfológicos, lleva a cabo un estudio en profundidad de cada parte del rostro. Con este fin, describe el esqueleto, la musculatura, la vascularización y la inervación; luego, las dimensiones, las formas y los colores a los que puede afectar. Como es natural, los órganos sensoriales ocupan un lugar preferente en estos análisis. En lo que se refiere a los significados psicológicos obtenidos, los mismos están relacionados con el sustrato anatómico y fisiológico.

Por otra parte, el autor insiste en la idea de que, para él, las tipologías sólo tienen un valor de referencia, como punto de vista del orden didáctico y que la caracterología, al igual que la medicina, no puede ser sino individualizada y debe tener en cuenta la complejidad de cada ser.

2. Autor del *Tratado de biotipología humana.*

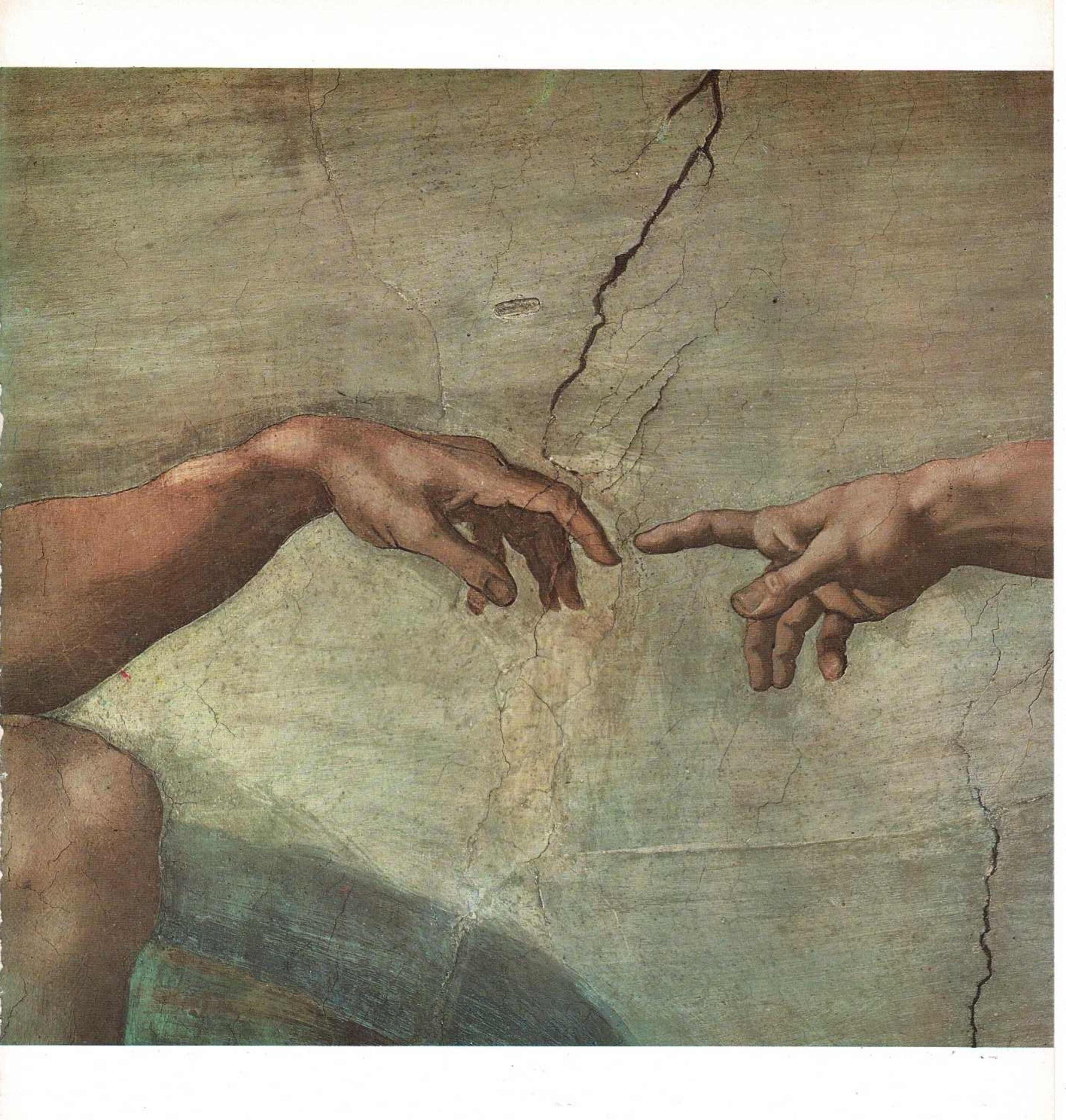
A partir de este principio, y al mismo tiempo, para racionalizar los medios de investigación, R. Denis creó en forma paralela un *método de evaluación numerada* de las disposiciones fundamentales del carácter en los planos de la acción, los contactos y la concepción[3].

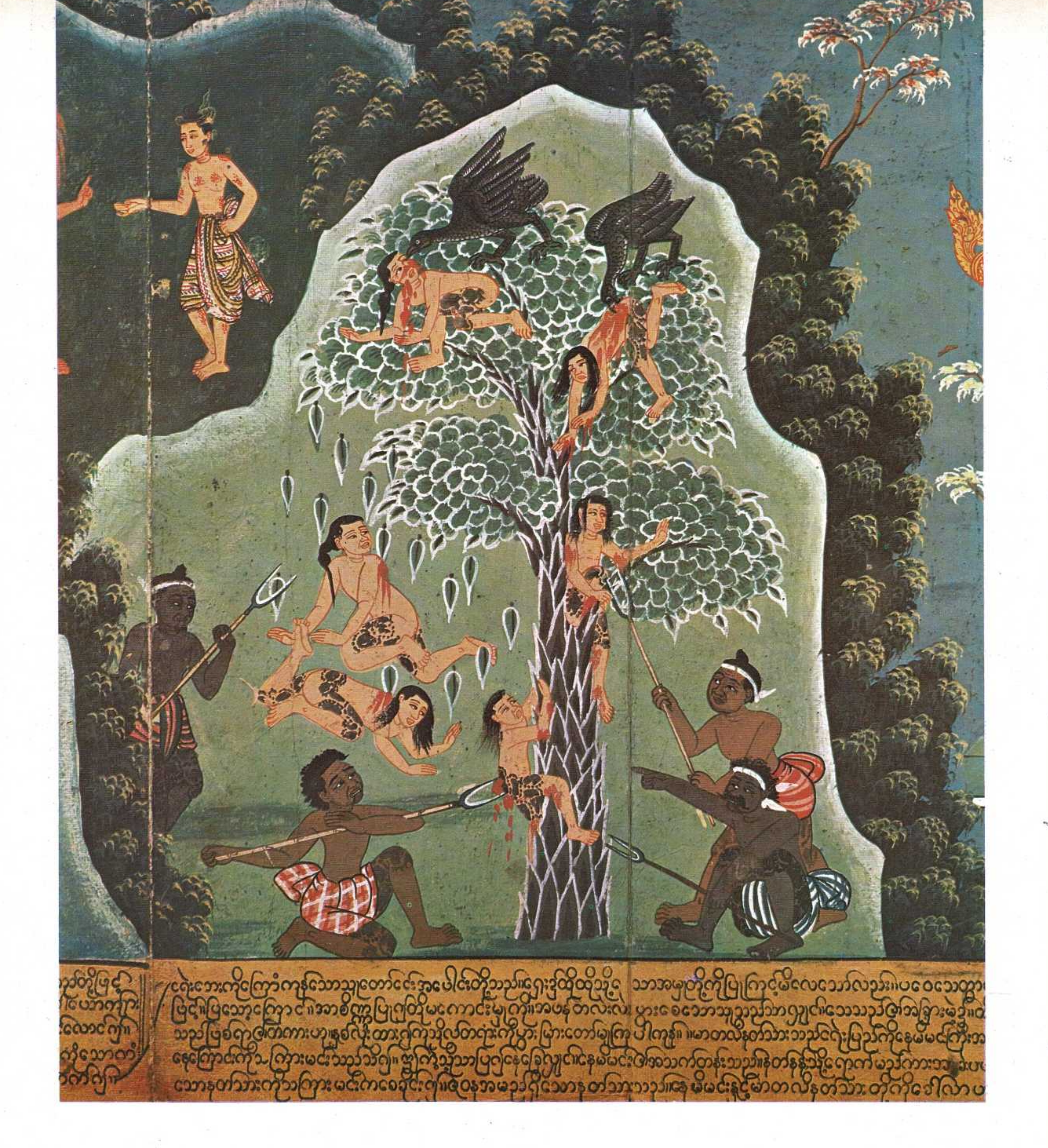
Este sistema caracterológico está inspirado en los trabajos de René Le Senne, pero se excluye en él toda tipología. Según el perfil caracterológico obtenido se efectuará el diagnóstico, a partir de las anotaciones del sujeto para cada disposición fundamental y no por la interpretación directa de los signos separados.

Las anotaciones se obtienen a partir de un examen sistemático de todos los signos observados; una tabla de

3. Véase la lista de estas disposiciones definidas en *L'homme dans l'entreprise.* Son bipolares, es decir, que oscilan desde el polo positivo (o extravertido) al polo negativo (o introvertido).

Página siguiente: **La quirología (pág. 228).** *Cuando el gran Miguel Ángel (1475-1564) quiso, en los frescos de la Capilla Sixtina, evocar la* Creación del mundo, *y más particularmente el instante en que Dios dio vida al Hombre, lo hizo a través de la representación especial de los gestos de la mano. La mano es el nexo sagrado que hace del hombre un ser vivo.*





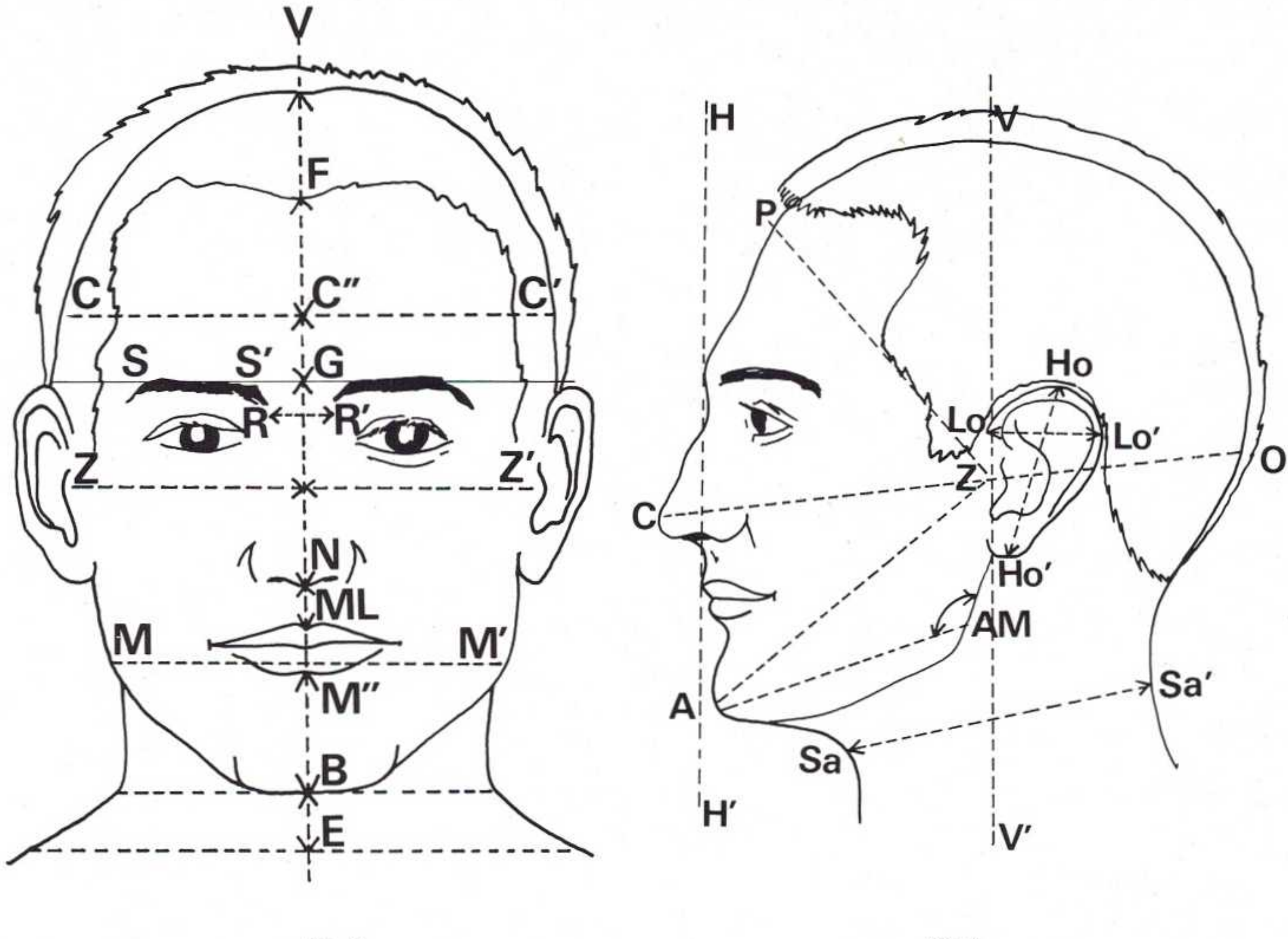


Fig. 5

Fig. 6

correspondencia permite evaluar de manera precisa el nivel de cada tendencia y determinar así la configuración morfocaracterológica de un individuo.

La lista morfocaracterológica incluye signos mensurables —alturas, anchuras y profundidades[4]— y signos "clínicos" que exigen, por ello mismo, cierto entrenamiento en la observación de los tejidos y de la mímica.

Este procedimiento, por el que se determinan de forma numerada las tendencias fundamentales de un sujeto examinado, puede ser una fuente de investigaciones y de descubrimientos fructíferos, en el sentido de que permite:

—comparar el perfil de un sujeto con los de otros sujetos de una misma población (fig. 7).

—comparar su perfil morfológico con los perfiles obtenidos por otras formas de aproximación, relacionadas con el mismo sistema de caracterología (en particular la grafocaracterología) y llegar de este modo a una visión sintética de la personalidad.

—confrontar poblaciones muy numerosas para dar validez a las interpretaciones.

4. Las mediciones se llevan a cabo en las fotos exactamente de cara y de perfil, a 1/4 del tamaño natural (figs. 5 y 6).

Página anterior: **Drogas y videncias** (pág. 241). *A menudo alucinógenas, las drogas no provocan sólo visiones afortunadas. También pueden provocar terribles pesadillas. Estas* Escenas de infierno en un Nimi-Jataka, relato de una de las vidas anteriores de Buda, *extraídas de un manuscrito birmano moderno, son las de un visionario.*
Museo Guimet, París.

III. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

Vemos así que el estudio del rostro, aunque poco conocido y en general, despreciado, aporta valiosos elementos que se deben tener en cuenta en el examen final de la personalidad. Se poseen ejemplos de casos en que el diagnóstico podría haber sido falseado de modo importante si no

HOJA DE MEDICIÓN de:

Nom. DUPONT Edad. 35 Sexo: F Función: n.°:

1 - Relación talla-peso: Talla: 165 cm Peso: 53 Diferencia: —12

2 - Dimensiones de las zonas:	P	C	A	Total
Alturas	F.G. : 1,7	G.N. : 2,1	N.B. : 2,1	5,9
Anchuras	C.C′ : 3,5	Z.Z′ : 3,3	M.M′ : 3	9,8
Profundidades	Z.P. : 3	Z.C. : 2,7	Z.A. : 2,9	8,6
Total	8,2	8,1	8,0	24,3

3 - Profundidad de la zona de sensibilidad (Z - O) 8.

4 - Altura total de la cabeza (V - B) 5,8.

5 - Dimensiones del cuello: diámetro lateral (L - L′) 2,5 sagital (Sa - Sa′) 2.6 separación base del mentón - línea de los hombros (E - B) 1,1.

6 -

7 - Anchura del mentón (Bm - Bm′) 1,4.

8 - Altura del surco mentolabial en relación a la base del mentón (Sml - B) 0,8.

9 - Longitud de la hendidura bucal (Fb - Fb′) 1,4.

10 - Espacio nasolabial, desde la base de la nariz al labio superior (N - nl) 0,7.

11 - Profundidad de la base de la nariz (Np - Np′) 0,4.

12 - Anchura de la raíz de la nariz (R - R′) 0,4.

13 - Profundidad de la nariz (Pr - Pr′) 0,3.

14 - Separación interpupilar (E - E′) 1,7.

15 - Separación cejas - párpado superior (S - Pq) 0,3.

16 - Longitud del cuerpo de las cejas (S - S′) 0,9.

17 - Medida de la zona superior de la frente (Ho - V) 3,4.

18 - Altura de la oreja (Ho - Ho′) 1,5.

19 - Anchura de la oreja (Lo - Lo′) 0,7.

20 - Altura del pabellón (Ho - pl) 0,5.

21 - Altura del caracol de la oreja (Hc - Hl) 0,5.

22 - Altura del lóbulo (pl - Ho′) 0,5.

Según R. Denis - Estudio 1970

Fig. 7



Marcel Marceau se inscribe en la prestigiosa tradición de los Debureau y de Jean-Louis Barrault. Como exige el arte del mimo, los rasgos particulares del rostro desaparecen bajo los afeites. Algunos trazos de carbón dibujan el arco ciliar y agrandan la curvatura del ojo. Pero el rostro sin esas particularidades está listo para plegarse a la voluntad del artista. Ayudado por el arabesco que sus manos dibujaron bajo las luces de las candilejas, los sentimientos que surgirán a flor de piel. La relación tradicional se invierte: ya no son los rasgos los que traicionan el carácter sino la pasión interior del alma la que perfila la máscara.

se hubiera considerado de forma detenida la morfología del sujeto, y si sólo nos hubiéramos fiado de los resultados aportados por los estudios grafológicos, los tests, las entrevistas, etc.

Las informaciones suministradas por el estudio del rostro están menos limitadas en su número, en su exactitud y en su afinamiento de lo que podría pensarse en un principio. Aunque son, en lo esencial, de orden constitucional (solidez de la estructura ósea) y temperamental (consistencia y coloración de los tejidos, actividad predominante de tal o cual sistema fisiológico), son inestimables en lo que se refiere a valorar la sensibilidad y los contactos sociales (expresividad de los músculos cutáneos, amplitud de la zona malar), así como en lo referente a los centros de interés privilegiados y la o las formas de inteligencia: orientación hacia lo concreto y/o lo abstracto, realismo y/o imaginación (importancia relativa de las zonas del rostro, en altura, anchura y profundidad).

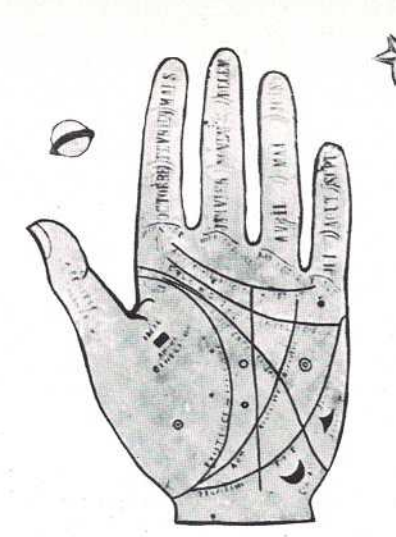
V-nV : Vitalidad — no Vitalidad
A-nA : Actividad — no Actividad
C-R : Combatividad — Receptividad
Se-nSe : Sensorialidad — no Sensorialidad
E-nE : Emotividad — no Emotividad
Af-nAf : Afectividad — no Afectividad
So-nSo : Sociabilidad — no Sociabilidad
Al-Eg : Alocentrismo—Egocentrismo
Ri-Rd : Reactividad inmediata — Reactividad diferida
Ps-nPs : Energía psíquica — no Energía psíquica
L-nL : Amplitud del campo de conciencia — no Amplitud del campo de conciencia
Is-nIs : Inteligencia sensorial — no Inteligencia sensorial
Ir-nIr : Inteligencia racional — no Inteligencia racional
Ii-nIi : Inteligencia intuitiva — no Inteligencia intuitiva

Así, el estudio del rostro puede ser determinante en los casos de orientación o de reorientación; nadie ignora que existen casos de sujetos cuyos modos de vida difieren bastante de su naturaleza. Sin duda, en virtud de lo que nos han enseñado los autores citados sobre la influencia recíproca de la naturaleza propia y la del medio, la adaptación que se ha impuesto al sujeto se marca en su rostro, sobre todo a partir de cierta edad. Pero no es menos cierto que, aunque las tensiones excesivas se manifiestan a través de las otras formas de aproximación, y si se perciben contradicciones flagrantes entre sus resultados y los de la morfología, es ésta la que debe prevalecer.

En efecto, si bien el rostro evoluciona y se transforma, lo hace según ciertas leyes biológicas internas, y las influencias exteriores deben ser profundas y transtornadoras —en el buen o mal sentido de la palabra— para inscribirse en él. De esta manera, informa con más seguridad sobre la estructura fundamental del sujeto.

Sería de desear que un número creciente de médicos se interesaran y se dedicaran a estos estudios pues, la psicología y la medicina pueden cada vez menos actuar por separado: las enfermedades se convierten cada vez más en "psicosomáticas" por el hecho de la complejidad de las formas de vida, de las técnicas y de los conocimientos que requieren una adaptabilidad creciente del ser de modo integral. Así, el médico debe penetrar diariamente en el psiquismo de su enfermo. En cuanto al psicólogo, no sólo tiene frente a él a un individuo que es una suma de características y de aptitudes, sino que es también un organismo biológico. ¿Qué mejor acceso al conocimiento de los demás que el rostro por medio del cual se establece, por otra parte, el primer contacto y una simpatía o antipatía instintiva? Pero son en realidad esas impresiones subjetivas las que es preciso superar, no siempre para eliminarlas, sino quizás para justificarlas, o bien para atribuirles su lugar exacto.

Por otra parte, hemos insistido en el hecho de que ciertos métodos, gracias a su precisión y a las posibilidades de medición que aportan, permiten efectuar numerosas comparaciones y, además, se encuentran preparados para hacer progresar a esta disciplina.



3. la quirología

Importancia de la mano humana.

Todos sabemos que las manos desempeñan un papel muy importante en la actividad humana, pues las mismas son indisociables del pasado, del presente y del futuro de la sociedad. Gracias a ellas, el hombre construye y, en gran parte, se realiza y evoluciona.

Tienen el poder de manifestar el espíritu mejor que cualquier otro órgano de nuestro cuerpo. Aunque el cerebro es el que ha "pensado" la civilización, han sido nuestras manos las que, fieles traductoras de nuestro pensamiento la han realizado.

El hombre ha valorado siempre sus manos. Son hábiles, obedientes, rápidas, ágiles, delicadas, sensibles. Como ha dicho el Dr. Pacris: "Se trata de una pinza complicada y simple al mismo tiempo; se cierra de forma progresiva", es finamente regulable, y tiene potencia y una minuciosidad asombrosas, son igualmente capaces de manejar un lingote de fundición como el pincel de un artista. Por ello, el hombre aún no ha conseguido reproducir esa herramienta prodigiosa, "el instrumento de los instrumentos", según decía Galeno.

Aparte del lenguaje, son sobre todo las manos las que han permitido al hombre afirmar su superioridad sobre los animales. El lenguaje, en un principio expresado por el cuerpo entero, con mímica a través de las danzas, fue de forma progresiva, modelado por la mano. "De esta mímica de la palabra —escribió Henri Focillon—, de esos intercambios entre la voz y las manos, aún queda lo que los latinos llamaban acción oratoria, el deseo manifiesto de inventar una forma de expresión inédita, al tomar algunas parcelas del mundo, el hombre ha podido hacer otro que está por completo en él. El animal nunca ha podido construir su mundo mágico, su mundo inútil."

En efecto, las manos aparecen dotadas de sus características humanas con la organización de un psiquismo superior que da paso a la perfectibilidad, al dar nacimiento a las facultades mentales, a la conciencia y a la voluntad que caracterizan al hombre.

Desde el comienzo de la vida humana, la función perfeccionada de prensión, asociada a la sutileza de las percepciones táctiles, permite al hombre aumentar, de forma considerable, su noción del mundo exterior, su esfera cognitiva. Este diálogo permanente, entre el cerebro y la mano, contribuye a dar forma, y luego a perfeccionar, las facultades cerebrales. La mano es, pues, la sierva, pero también la creadora del hombre.

En el cuerpo humano, donde cada órgano tiene su función, es la mano la que posee el don de poder manifestar la inteligencia humana tanto con su motilidad como por los signos que encierra. Esta riqueza de significación queda resumida en una frase del Dr. Carton: "La morfología general de la mano, la morfología particular de los dedos, el trazado de las líneas, no son representaciones debidas al azar, sino construcciones de la entidad individual que, sobre un fundamento ya adquirido, se esfuerzan por nuevos progresos."

Quiromancia y quirología.

El estudio de las manos se remonta a la más remota antigüedad. Ocupaba un puesto de honor entre los caldeos, los asirios y los hebreos.

Numerosos documentos demuestran que era una práctica corriente en Egipto y en Persia. Los griegos y los romanos le concedían mucha importancia y sus filósofos hacían referencia a ella cuando disertaban sobre el problema del destino humano:

"*Qui in manu omnium signat ut noverint singuli opera sua*" (JOB, 37-7).

En Oriente, la lectura de la mano fue siempre considerada como un dato fundamental para conocer a las personas. Es probable que el origen de esta práctica esté en la India aunque ya estaba muy extendido en China antes de nuestra Era. Fue en este último país donde la quiromancia alcanzó sus primeras cartas de nobleza. Expertos y letrados chinos no cesaron de enriquecerla con sus observaciones, hasta el punto de que los médicos la utilizaban y la utilizan aún para confirmar sus diagnósticos. La experimentación se ha ejercido también en esta rama del saber; el *Siang Cheu* tiene por objeto estudiar los signos reveladores de la mano, los caracteres que pone de manifiesto y los acontecimientos que presagian.

En Europa, la quiromancia ha conocido períodos alternativos de popularidad y de descrédito.

Desde los primeros siglos del cristianismo hasta la alta Edad Media, se la consideró una "ciencia esotérica", cuyos iniciados eran en su mayoría monjes, y alguno que otro, médico.

Después, su práctica se hizo sospechosa y se la tachó de superstición. Al hacer demasiado misterio de su arte, la quiromancia fue relegada durante un tiempo al rango de simple charlatanismo.

A principios del siglo XV volvió a tomar auge, y esta vez pasó por ser una "ciencia superior". La Iglesia se vio conmovida. Los teólogos pusieron a la gente en guardia contra los quirománticos, al considerar que la predicción del futuro, cualquiera que fuera el medio utilizado y en particular la lectura de la mano, era ilícita, pues pertenecía a cosas de brujería y de magia.

En los siglos XVI y XVII tuvo gran desarrollo en las ciudades y en las cortes europeas. En esta época, no hubo personaje importante que no tuviera "un adivino de la mano" a quien consultar. Este adivino era en general muy protegido por el deseo de extraer partido de su misterioso poder.

Las primeras obras que aparecieron en Europa sobre este tema fueron las de los italianos Corvo (1519) y Tricasso (1534). Traducidas a otras lenguas años después de su publicación, conocieron un rápido éxito según relatan las memorias de la época. Fue en Francia y en Alemania donde encontraron mayor difusión. Estos libros intentaban demostrar que el destino del hombre queda fijado desde su nacimiento.

Fue en 1835 cuando D'Arpentigny separó a la quiromancia de su entorno mágico para darle la apariencia de ciencia de la observación.

Cincuenta años antes, en un tratado de fisiognomía, el filósofo suizo Lavater había llamado la atención acerca de las correspondencias existentes en cualquier individuo entre los rasgos de su rostro y su carácter.

Siguiendo su ejemplo, D'Apentigny trató de discernir los rasgos del carácter pero a través del estudio de la mano. Fue él, sin duda, el primero en observar que las manos de dedos lisos indican sujetos intuitivos, sensibles, a veces hasta impresionables, y que, por lo general, están dotados de aptitudes artísticas, mientras que las manos de dedos nudosos corresponden a personas ordenadas, metódicas, caracterizadas por un sentido práctico y, casi siempre, dominadas por la razón.

Desbarolles se dedicó, de 1850 a 1870, a codificar los conocimientos y a distinguir las características fisiológicas de los factores psicológicos. Trató de llevar a cabo una quirología deductiva, fundada en millares de observaciones. Éstas se hicieron poco a poco más objetivas con Muchery en Francia, Cheiro en Inglaterra, Issberner Haldane en Alemania y Ranald en los Estados Unidos.

Comenzó casi una nueva era, y es justo rendir homenaje a Henri Mangin que, a través del vocablo "quiroscopia", hizo que el estudio de las manos adquiera derecho de ciudadanía entre las ciencias de la observación. Incluso supo interesar a los médicos. Luego, el Dr. Charlotte Wolff ha contribuido, por su parte, con nuevas concepciones en este campo.

La mano, base de un estudio individual.

Así, pues, la quirología se fue convirtiendo de modo progresivo en un estudio objetivo y racional de la mano del hombre. En los últimos años ha aportado precio-

Este detalle de una estatua de Buda de la época T'ang muestra la preeminencia que el Oriente ha sabido dar a la representación de las manos. Por otra parte, fue en China donde la quiromancia conoció sus primeras cartas de nobleza. La lectura de la mano se consideraba como un dato fundamental del conocimiento. El Siang Cheu *es el manual que reúne los signos reveladores de la mano, utilizado no sólo por los adivinos, sino también por los médicos para confirmar su diagnóstico.*



sas informaciones a los anatomistas, a los genetistas, a los antropólogos, a los biotipólogos y a los caracterólogos.

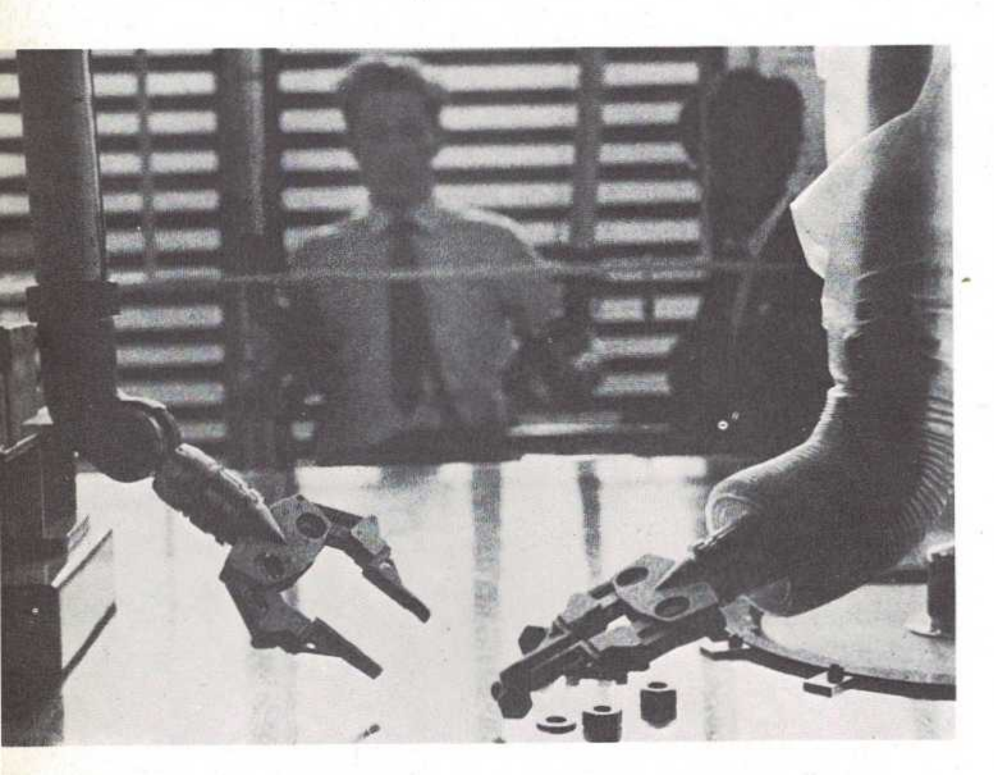
En efecto, gracias a su complejidad, a la multiplicidad y a la diversidad de sus detalles, la mano proporciona una serie de elementos extremadamente ricos en significados cuando se trata de buscar las características, constitucionales, genéticas, y hasta patológicas, o las predisposiciones temperamentales de la persona humana.

Además de sus características morfológicas (forma, tamaño, modelado), de las proporciones de sus diferentes segmentos, de los ángulos que los dedos forman entre sí, la mano presenta en su parte interna grandes surcos palmares, y toda una red de líneas cuya disposición, finura y coloración tienen un significado digno de interés, más allá de cualquier sentido mágico. Lo mismo podemos decir de las uñas, las cuales han sido también objeto de profundos estudios.

Además, la textura de la piel ofrece un conjunto de crestas papilares (dermatoglifos), que encontramos igualmente en el extremo de los dedos bajo la forma de dibujos característicos. Todos conocemos el valor singular y específico que tienen las huellas digitales, dado que por sí mismas permiten identificar a un individuo, desde el nacimiento a su muerte, y las mismas son prácticamente imborrables. En caso de destrucción superficial de los tejidos, se rehacen de manera idéntica.

Este fragmento, que pertenece a un cuadro pintado por Durero en 1506, representa una escena célebre del Nuevo Testamento: Jesús entre los doctores de la Ley. Mientras que el Talmud entreabierto subraya el círculo formado por los doctos intérpretes, cuatro manos definen el centro del cuadro y dan el significado de la disputa. Se adivina la enumeración que responde a la objeción. De algún modo, nada más mirar las manos nos imaginamos el razonamiento, mientras que el gesto, incluso en nuestra vida cotidiana, no hace más que reforzar o a veces matizar la argumentación.

Esta definición de la mano, "pinza a la vez complicada y simple que se cierra de modo progresivo", es muy sorprendente, porque no parece poder aplicarse a actividades tan variadas como el transporte de piedras o a la caligrafía. No obstante, parece que esta definición conviene perfectamente a este útil puesto a punto para la telemanipulación de productos peligrosos. Es cierto que este aparato por sí mismo es inerte. Su única posibilidad es el cerebro humano del manipulador.



Ahora bien, esas líneas palmares y esos dermatoglifos aparecen muy pronto en la vida fetal, siendo ya visibles en el embrión desde los primeros meses de gestación. Se trata, pues, de unos signos que pertenecen a nuestra constitución íntima, en lo que ésta tiene de esencial o de fundamental y que, por ello, están muy ligadas a nuestra herencia.

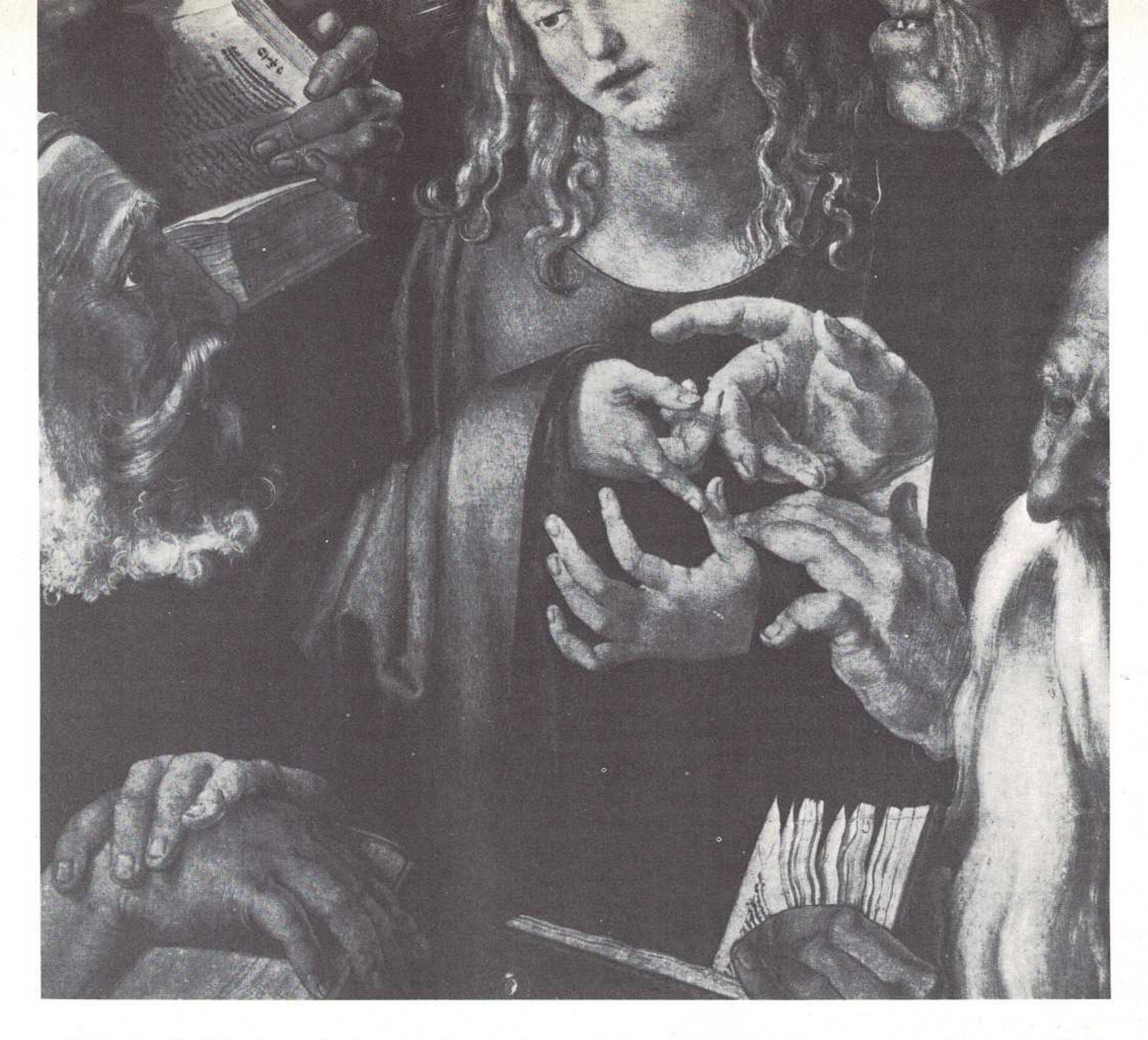
La importancia que los profesores Turpin y Lejeune les han atribuido en sus trabajos sobre el mongolismo es una prueba de lo que afirmamos. Otros genetistas, como el Dr. Kherumian, han podido estudiar sobre estas bases, por ejemplo, las predisposiciones a las cardiopatías constitucionales.

Por otra parte, estos fundamentos genéticos han permitido a médicos psicólogos, como el Dr. Viard y su equipo, definir una tipología que permite clasificar a los individuos y precisar las modalidades temperamentales de su carácter.

Del mismo modo que no existen dos huellas digitales idénticas, tampoco existen dos manos idénticas. Las diferencias entre las manos son tanto más visibles por cuanto ellas tienen una disposición de líneas y de configuraciones que se añaden a sus particularidades de forma. Es posible que un tipo general de mano caracterice a un grupo de individuos, pero la mano, por sus detalles, no pertenece más que a un sujeto. Las hojas de un árbol permiten definir la especie, pero todas son diferentes entre sí. Así lo ha declarado el Dr. Carton: "Esta distribución de la energía, de la vitalidad, de la voluntad, de la sensibilidad, que se ejerce a través de los tejidos de la mano, deja en ellas unas huellas materiales generales e individuales, que hacen de la mano un órgano típico de la especie en general y del individuo en particular."

Las dos manos, que son siempre más o menos diferentes entre sí, reducen, por lo tanto, las posibilidades de similitud.

Es importante señalar también que, con el tiempo, la mayoría de los signos grabados en la palma varían poco, y por ello los quirólogos pueden descubrir muy pronto nuestras potencialidades físicas y psíquicas y, por ende, nuestras disposiciones caracterológicas innatas.



Algunas particularidades en las líneas, en las manchas coloreadas o incluso en los signos secundarios, pueden aparecer o manifestarse de forma temporal. Es conveniente no desdeñarlas, pues pueden traducir unos estados fisiológicos o patológicos, trastornos orgánicos o modificaciones psíquicas.

Los trabajos que en la actualidad se llevan a cabo en Estados Unidos tienen por objeto observar, gracias a estos signos, el estado de salud, los resultados de una terapéutica, la evolución de los estados mórbidos, las transformaciones debidas a la pubertad, etc.

Por último, los signos quirológicos son, en general, objetivables en el sentido de que pueden tener unas dimensiones, unas superficies evaluables, unos conjuntos de líneas catalogables y, permiten por consiguiente, efectuar comparaciones directas y mediciones precisas. Por otra parte, la posibilidad de tomar huellas o fotografías de nuestras manos, hace posible estudiar con amplitud sus menores particularidades, como si se tratase de un grabado anatómico o del plano de una máquina. Por ello, se prestan también a estudios estadísticos.

El estudio de la mano que acabamos de presentar, se ha convertido, esencialmente, en el estudio de la entidad humana definida por el carácter indisociable de sus componentes anatómicos, fisiológicos y psíquicos. Se trata ante todo de la morfofisiopsicología.

Inventario de los signos quirológicos.

Antes de enumerar los principales signos quirológicos, recordaremos, en forma breve, cómo nos hemos visto llevados a formular una interpretación de algunos de ellos, que ya no corresponde a la significación simbólica pura

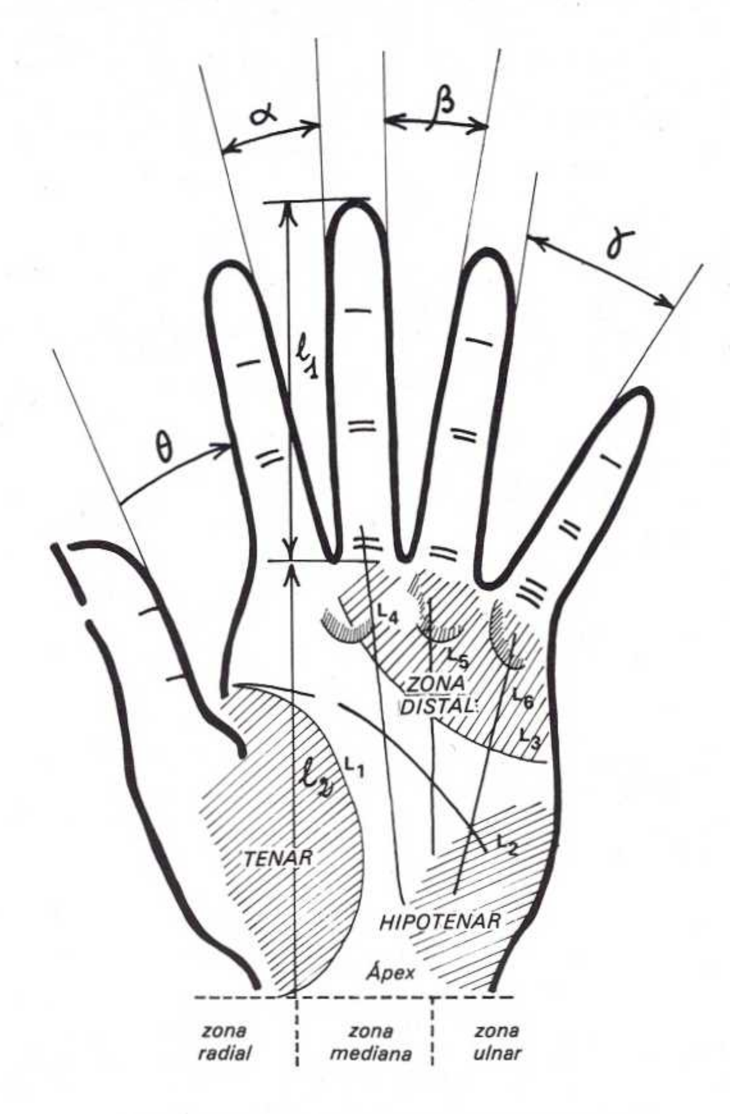


Fig. 1. Algunos elementos de estudio de una mano.

y que continuará precisándose gracias a estudios objetivos y sistemáticos posteriores.

Los dedos prolongan la palma y confieren a la mano toda su expresión, al mismo tiempo que le permiten sus múltiples posibilidades funcionales. Aunque la palma puede relacionarse con la vida vegetativa, los dedos expresan la vida de relación. Son ellos los que, en cierto modo, actualizan nuestras potencialidades.

Los anatomistas han destacado las propiedades singulares del pulgar y del índice. N. Vaschide, al resumir los trabajos de Ch. Fere, señala que esos dos dedos son los más diferenciados desde el punto de vista motor.

Según el Dr. Ch. Wolff, "el pulgar y el índice que dominan la zona radial son los dedos particulares de la orientación por la cual se adquiere el conocimiento del medio. Ellos ayudan al desarrollo de la conciencia. Ahora bien, en la historia de la evolución del hombre, el progreso decisivo ha sido el desarrollo de la conciencia y del *ego*".

Con independencia del valor simbólico que se le atribuye desde la más remota antigüedad, el pulgar llama la atención el quirólogo, pues, para los mismos anatomistas, está dotado de propiedades específicas del ser humano. Éste dedo por sí solo basta para diferenciar en forma categórica al hombre de los simios más evolucionados, ya que está dotado de unas propiedades anatomofisiológicas notables que han acompañado la aparición del psiquismo superior. Ya Buffon, para señalar la superioridad de la mano humana había dicho: "El pulgar es el hombre." Montaigne lo consideraba como el "dedo maestro", el jefe de todos los demás, el dedo testigo. Por ello, si es largo y fuerte, denota, además de una gran potencia biológica, un temperamento voluntario, autoritario, una personalidad marcada, mientras que si es muy corto, es signo de la falta de energía que caracteriza a los tímidos, a los débiles e incluso a los anormales.

Por otra parte, el pulgar, al que a veces se lo repliega de modo inconsciente debajo de los otros dedos (pulgar "encerrado"), revela un estado de fatiga o de depresión, una falta de seguridad que puede sólo ser momentánea, pero que impide que la personalidad se afirme o se desarrolle.

El índice, que sirve para señalar lo que deseamos, permite a la vez dirigir nuestra voluntad.

Para el quirólogo, la longitud de los otros dedos (sobre todo el del medio o del corazón), en relación con la longitud de la palma, es muy significativa. Los dedos cortos son traductores rápidos puestos al servicio de la espontaneidad, de la impaciencia, mientras que los dedos largos denotan reflejos más lentos, asociados a estados pacientes y precisos y, por último, a una gran habilidad manual.

Estas tendencias se ven acusadas por el hecho de que los dedos pueden ser lisos o nudosos, siendo los primeros los que reflejan la existencia de una expresión fácil, directa, guiada por la intuición, mientras los segundos en cambio, son los de la concentración, de las actitudes reflexivas que tienen relación con predisposiciones para el orden y el método.

A la higrometría palmar se le atribuyen unas significaciones de orden fisiopsicológico. Ya sabemos que una palma demasiado húmeda es signo de una fuerte emotividad, de un linfatismo que corre parejo con un enlentecimiento de las funciones orgánicas. Por el contrario, si está muy seca, traduce una asimilación defectuosa en concordancia con un carácter poco expansivo.

También se tiene en cuenta la temperatura de la palma, su plasticidad (dureza, blandura), su textura que, si es espesa y modelada con relieves acusados (eminencias tenar, hipotenar, bolas digitales), favorece los contactos sensoriales, al tiempo que revela los impulsos que el quirólogo sabe interpretar en el plano psicológico.

Se atribuye un significado peculiar a cada uno de los dedos que tienen, por lo demás, particularidades funcionales, y se considera de ellos las diferentes longitudes, la agilidad, el modelado, así como la forma de sus extremidades.

Además, la topografía palmar es un vasto campo de

observación para el quirólogo, pues el conjunto de las líneas testimonia la complejidad psíquica del sujeto.

Además de los grandes surcos palmares (L_1, L_2, L_3), que acompañan los pliegues de flexión, otras numerosas líneas, por sí mismas y por sus combinaciones, personalizan al individuo (véase fig. 1). Es de esperar que los trabajos de los genetistas y de los neurofisiólogos modernos den pronto a esta grabación palmar la importancia que se merece. Ya en el siglo IV a. de C., las eminencias y los signos se estudiaban con detalle en los libros chinos. Las investigaciones actuales acerca de los mongólicos, toman en consideración la anomalía de las líneas L_1 y L_2.

Los quirólogos consideran la palma como una placa sensible en la que están inscritas, desde antes del nacimiento, las modalidades profundas de nuestro *ego.* La distribución de las líneas permite identificar las disposiciones psíquicas individuales, así como su organización.

Del mismo modo que existen zonas de la mano que se consideran lugares de resonancia de algunas afecciones patológicas, las líneas no escapan a esta regla y se encuentran en ellas discontinuidades, islas, ramificaciones, terminaciones muy diversas, uniones significativas muy diferentes de un individuo a otro. El aspecto de las líneas, su colorido, asociados a la morfología general de la mano, constituyen por otro lado, parte integrante de cada tipo hipocrático, como veremos más adelante.

Para el quirólogo, la línea L_1, que rodea la eminencia tenar, pone de manifiesto de forma especial nuestros gastos energéticos globales, el estado de nuestra economía general, vital y, por ello, se le ha denominado la "línea de la vida". Al parecer, es esencial, pues no falta nunca.

Las líneas L_2 y L_3 ponen de manifiesto nuestro sistema ideoafectivo, es decir, nuestras potencialidades y nuestras modalidades cerebrales y afectivas, expresándose las primeras en la línea o "línea de la cabeza" y las segundas en L_3 o "línea del corazón".

Por su organización psíquica, el hombre posee este esquema-tipo que le es propio. Toda separación importante en relación al trazado normal (L_1 y L_2 sin unión L_2 y L_3 confundidas) puede, aunque no perjudique al equilibrio general, marcar de modo acusado la singularidad del sujeto, su originalidad constitucional.

Las líneas L_4, L_5 y L_6 tienen su significado aunque no tan marcado como los anteriores. Cuando existen, recorren la palma verticalmente desde la punta a la base de cada uno de los dedos, y representan, para el quirólogo, diferentes formas de sensibilidad. Aunque secundarias, como muchas otras líneas, son sin embargo, específicas de la mano humana y "signan" la personalidad del sujeto.

El estudio de las uñas (onicología) forma asimismo parte del análisis quirológico. Su tamaño, su aspecto tanto de perfil como de frente (convexo, plano, semicircular, poligonal, ondulado, etc.), su dureza, sus formas características, así como otras particularidades (manchas, estrías longitudinales, rodetes, etc.), suministran indicaciones preciosas, tanto en el plano patológico como en el plano psicológico. Damos algunos ejemplos en la fig. 2.

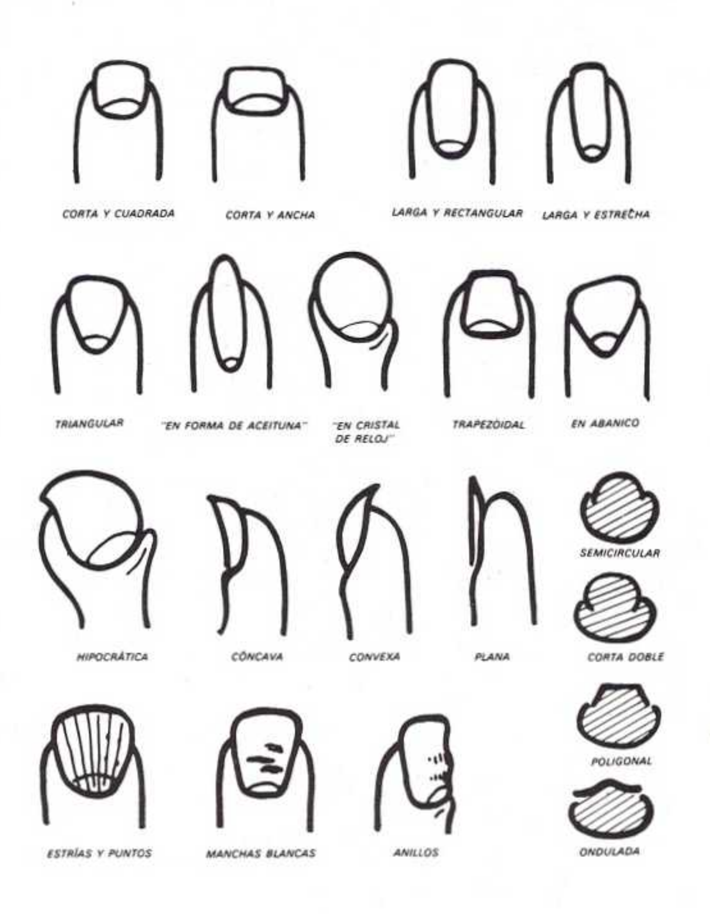


Fig. 2. Algunas formas típicas de uñas.

En definitiva, si nos atenemos a la quirología actual, la mano puede suministrar informaciones muy diversas gracias a sus características morfológicas y a su red de líneas palmares. De este modo, el quirólogo considera:

—las dimensiones generales de la mano, pero también de los dedos, de la palma;

—el color, la temperatura, la laxitud, la textura y la plasticidad de las diferentes partes de la mano;

—los ángulos que corresponden a la separación de los dedos entre sí, la orientación de éstos;

—la forma particular del pulgar y de los otros dedos (falanges, falanginas y falangetas);

—los relieves que presenta la palma (tenar, hipotenar y montículos situados en la base de los dedos);

—las dimensiones, la forma y el colorido de las uñas;

—los dibujos papilares de las extremidades digitales (dermatoglifos);

—las líneas y sus configuraciones características descritas en la palma (sobre todo los sistemas definidos por los surcos L_1, L_2, L_3 y las disposiciones de L_4, L_5, L_6). De estas líneas se estudia su dirección, su aspecto singular y sus combinaciones.

Para dar una idea sucinta de la multiplicidad de los signos que el quirólogo toma en consideración, hemos trazado

PRINCIPALES SIGNOS QUIROLÓGICOS (fig. 3)

Cara externa o dorsal

MORFOLOGÍA GENERAL
- —Tamaño de la mano
- —Forma general (marco de referencia, ángulos radiales, etc.)
- —Calidad del tejido cutáneo (finura, rugosidad, pilosidad, manchas)
- —Coloración dominante
- —Longitud del pulgar (en comparación con el índice)
- —Longitud comparada de los dedos entre sí
- —Laxitud (pulgar y otros dedos)

DEDOS
- —Ángulos interdigitales (con la mano extendida)
- —Ángulo de apertura del pulgar
- —Orientación de los dedos entre sí.
- —Uñas (dimensión, forma, dureza, colorido, manchas, etc.)

Cara interna o palmar

- —Longitud del dedo medio (en relación con la palma)
- —Textura (espesor, delgadez)
- —Modelado y dimensión de las falanges, falanginas y falangetas
- —Dermatoglifos digitales (tipo dominante)

PALMA
- —Dimensiones
- —Forma (perfil de la región ulnar, saliente cubital, etc.)
- —Coloración dominante
- —Textura (grosor, delgadez)
- —Plástica (dureza, debilidad)
- —Temperatura
- —Higrometría
- —Modelado (eminencia tenar, hipotenar, otros relieves)

Red de líneas palmares

SURCOS PALMARES
- —Sensibilidad de la red de líneas
- —L_1 línea del tenar
- —L_2 — radiopalmar
- —L_3 — cubitopalmar
- —L_4 — del medio
- —L_5 — del anular
- —L_6 — del auricular

(L_1 a L_6) estudiados en: longitud, posición, dirección, aspecto, colorido, etc.

Disposiciones particulares
Líneas auxiliares y signos diversos

el cuadro que aparece en la fig. 3. Dado su número y su variedad, no podemos, en el marco de esta exposición, suministrar su significado, por lo que rogamos al lector que se dirija a las obras existentes[5].

La quirología y las tipologías.

Desde la antigüedad, se han podido observar correlaciones entre las proporciones, la estructura del cuerpo, del cráneo, del rostro, y los rasgos del carácter, hasta el punto de que ha sido posible definir tipos de individuos para los cuales un aspecto morfológico se corresponde a unas predisposiciones y tendencias particulares, a una forma de reaccionar específica y, por último, a un comportamiento determinado.

Hace algunos años, el Dr. Carton, considerando la forma y la dimensión de las manos, efectuó unas comparaciones entre el hombre y el simio que entran en el marco de la morfopsicología. Por ejemplo:

—La mano es larga en las especies apáticas (makis). En el hombre, una mano demasiado alargada y estrecha, es un signo de escaso dinamismo, debido, por lo general, a una deficiencia física. De ello se deriva cierta tendencia a replegarse sobre sí mismo.

—La mano es mediana y proporcionada en los simios inteligentes y activos (chimpancés, macacos). En el hombre, esta misma característica es índice de un buen equilibrio entre las fuerzas de acción y la vida interior.

—La mano es corta, maciza y el pulgar grueso, en forma de maza, en los simios feroces, poderosos, coléricos. En el hombre, indica también fuerza y predisposición a la brutalidad y a la violencia.

El Dr. Verdun a este respecto considera las correlaciones existentes entre la morfología de la mano, las funciones endocrinas y el carácter del individuo.

—Las manos pequeñas son una señal de hipofunción hipofisaria, que se asocia a una finura pero también a un psiquismo pueril, el cual confiere, al temperamento un carácter muy juvenil.

—Las manos grandes, llamadas "en pala", que indican una hiperfunción hipofisaria, corresponden a los caracteres fuertemente marcados por el instinto, con tendencia rebelde o brutal, de inteligencia más lenta y analítica (espíritu "rumiador").

Numerosas observaciones coinciden en esto y los quirólogos, al comparar la dimensión de la mano con la del rostro, admiten que una mano pequeña corresponde a individuos excitables, de reacciones vivas, espontáneas (ritmo vital rápido), mientras que la mano grande corresponde a individuos lentos, tanto para moverse como para emocionarse (ritmo vital lento).

El estudio morfológico, asociado al aspecto de las líneas

5. Tanto en lo referente a esta sección sobre quirología, como a la sección anterior sobre fisiognomía, nuestros lectores pueden acudir a las obras de Orencia Colomar, *Fisiognomía y Quirología*, publicadas por Plaza & Janés, en su colección "Otros Mundos". Son manuales muy completos sobre esta materia.

(finura, profundidad, colorido) y a su disposición, permite definir unos "tipos" de manos que se relacionan con las tipologías clásicas. Para que el lector pueda hacerse una idea, citaremos brevemente los signos quirológicos que sirven para clasificar las manos en algunas tipologías usuales, resumiendo las observaciones de los diferentes autores.

Los temperamentos hipocráticos y las modalidades del carácter se descubren en la mano a través de una serie de signos que hemos reunido en una tabla (fig. 4).

Podemos considerar, también, la tipología del Dr. Claude Sigaud, que describe los tipos llamados de "predominio", fundados en la importancia relativa de uno de los aparatos funcionales periféricos del organismo: digestivo, respiratorio, muscular, cerebral, en contacto permanente con el medio exterior.

De este modo, al tipo *digestivo*, sibarita, jovial, alegre, pero rutinario, le corresponde una mano regordeta, gruesa, piriforme (parte baja de la palma gruesa e incluso maciza), con dedos carnosos y la base de la falange hinchada.

Al tipo *respiratorio*, dinámico y entusiasta, móvil pero cambiante, le corresponde una mano de forma hexagonal con un tenar grueso, firme, con dedos bastante cortos.

Al tipo *muscular*, activo, luchador, combativo, laborioso y resistente, le corresponde una mano brevilínea de forma cuadrada o rectangular, con ángulos bien marcados, con una palma carnosa y dedos musculosos.

Al tipo cerebral, que concede gran importancia a las ideas, que se complace en la abstracción y en la sistematización, le corresponde una mano con la palma reducida, con dedos largos, ágiles y delgados, nudosos, inclinados hacia el pulgar.

Es posible igualmente, como lo ha hecho Henri Mangin, relacionar la tipología quirológica con los prototipos constitucionales siguientes:

(fig. 4) SIGNOS QUIROLÓGICOS DE LA TIPOLOGÍA HIPOCRÁTICA

Tipo	SANGUÍNEO	BILIOSO	NERVIOSO	LINFÁTICO
características de la mano	*Mano* *fuerte y firme* dedos expresivos de color rosado, frecuente pilosidad dorsal, palma carnosa y cálida con relieves gruesos, elásticos *cálida y húmeda* *Líneas* —poco numerosas —netas y bien grabadas —de coloración rosada	*Mano* *dura y musculosa* contornos angulosos, dedos rígidos o coloración ocre o bistre, palma delgada, ahondada, con montículos deprimidos *cálida y seca* *Líneas* —numerosas con gran trazado —profundamente grabadas —de coloración amarillenta o parda	*Mano* *delgada y fina* dedos largos y delicados, apenas coloreada o marfil, palma con tendencia estrecha, poco gruesa con montículos discretos *flexible y seca* *Líneas* —muy numerosas (sistema reticulado) —trazado muy fino, ligero, a menudo acortado, sombreado —tejido cutáneo tenso, con surcos muy finos y muy apretados	*Mano* *gruesa y fofa* contornos curvilíneos, dedos gruesos, de color blanquecino, palma con relieves salientes y fofos *átona y fría* *Líneas* —muy poco numerosas —amplias y superficiales —de coloración pálida —tejido cutáneo con surcos relajados
rasgos del carácter	*expansivo*, dinámico, efusivo, caluroso, exuberante y sociable, fácilmente jovial, alegre, expansivo espíritu vivo, exaltado	*vigoroso*, activo, realizador, sufrido, voluntarioso, orgulloso, ambicioso, capaz de concentrarse espíritu razonador, sólido, constructivo, fuerte energía psíquica	*excitable*, irritable, extremista, fatigable, receptividad mental dispersa, inestable espíritu vivo y atormentado con facilidad, precipitado	*ponderado*, paciente, pasivo, indolente, poco demostrativo, plácido, actividad reducida, regular, tendencia a la calma, a la estabilidad, a la tranquilidad espíritu lento, realista, moderado, perseverante, metódico, calmoso

—*Carbónico*, con una mano maciza, brevilínea, con plasticidad firme y sólida, de dedos poderosos y rígidos, que corresponde a un tipo de individuo atento, ordenado, calmoso, sufrido, que acepta la disciplina por el gusto de la regularidad.

—*Fosfórico*, cuya mano alargada, esbelta, ovalada, con dedos lisos, ahusados, corresponde a un tipo emotivo, armónico, que sublima con facilidad sus emociones y acepta con dificultad la disciplina.

—*Fluórico*, cuya mano flexible con dedos reversibles, blanquecinos, con una visible red venosa, con piel lacia y pulgar fácilmente dislocable, corresponde a un individuo excitable, indeciso, a veces ansioso, guiado por la intuición y demasiado inestable.

Como ha hecho asimismo H. Mangin, se puede también considerar los tipos de actividades bioquímicas (oxidenoide, hidrogenoide y carbonitrógeno), definidos por el homeópata Grauvogl.

El Dr. Charlotte Wolff ha determinado recientemente los tipos que nos limitamos a enumerar a continuación:

Grupo A	— mano elemental	1 de tipo simple
		2 de tipo irregular
Grupo B	— mano motora	1 de tipo óseo
		2 de tipo carnoso
Grupo C	— mano sensitiva	1 de tipo corto
		2 de tipo largo

En su libro, el Dr. Ch. Wolff describe cada uno de estos tipos básicos desde el punto de vista de la constitución del temperamento, de la mentalidad y de las aptitudes. Añade doce combinaciones posibles, doce tipos de manos mixtas que permiten obtener una interpretación más exacta.

Los quirólogos se refieren, pues, a los prototipos constitucionales y temperamentales de los que acabamos de hablar, pero utilizan, además, una clasificación tipológica que, aunque derive de los antiguos conocimientos astrológicos, no deja por ello de ser rica en significados, como vamos a ver:

—El tipo *venus* (de armonización) posee una mano pequeña, de forma ovalada, de tejido cutáneo fino y liso, marcado por hoyitos, con dedos regordetes, de extremidad cónica, así como una palma gruesa y de relieve tenar saliente.

Denota un encanto natural, una sensorialidad marcada, un temperamento esencialmente afectivo guiado por la sentimentalidad (femineidad), atraído por los placeres de todas clases y que se adapta para obtener placer (seducción).

—El tipo *luna* (de imaginación) tiene una mano piriforme, de consistencia fláccida, con dedos ahusados y la palma gruesa y de color pálido dominada por la hinchazón del hipotenar.

Denota propensión al ensueño, a la evasión, a la contemplación, pero también a la sensibilidad y a la intuición, con riqueza y variedad de ideas (incluso originalidad), aunque, sin embargo, sin concederles siempre una realidad, una consistencia suficiente.

—El tipo *marte* (de combatividad) posee una mano de forma rectangular, corta, de piel rugosa, con el pulgar por lo general en forma de porra, y dedos con la extremidad angulosa.

Este tipo denota un temperamento dinámico, voluntarioso, luchador, fácilmente pasional, brusco, colérico, que sabe hacer frente a los acontecimientos y abordar cara a cara los problemas.

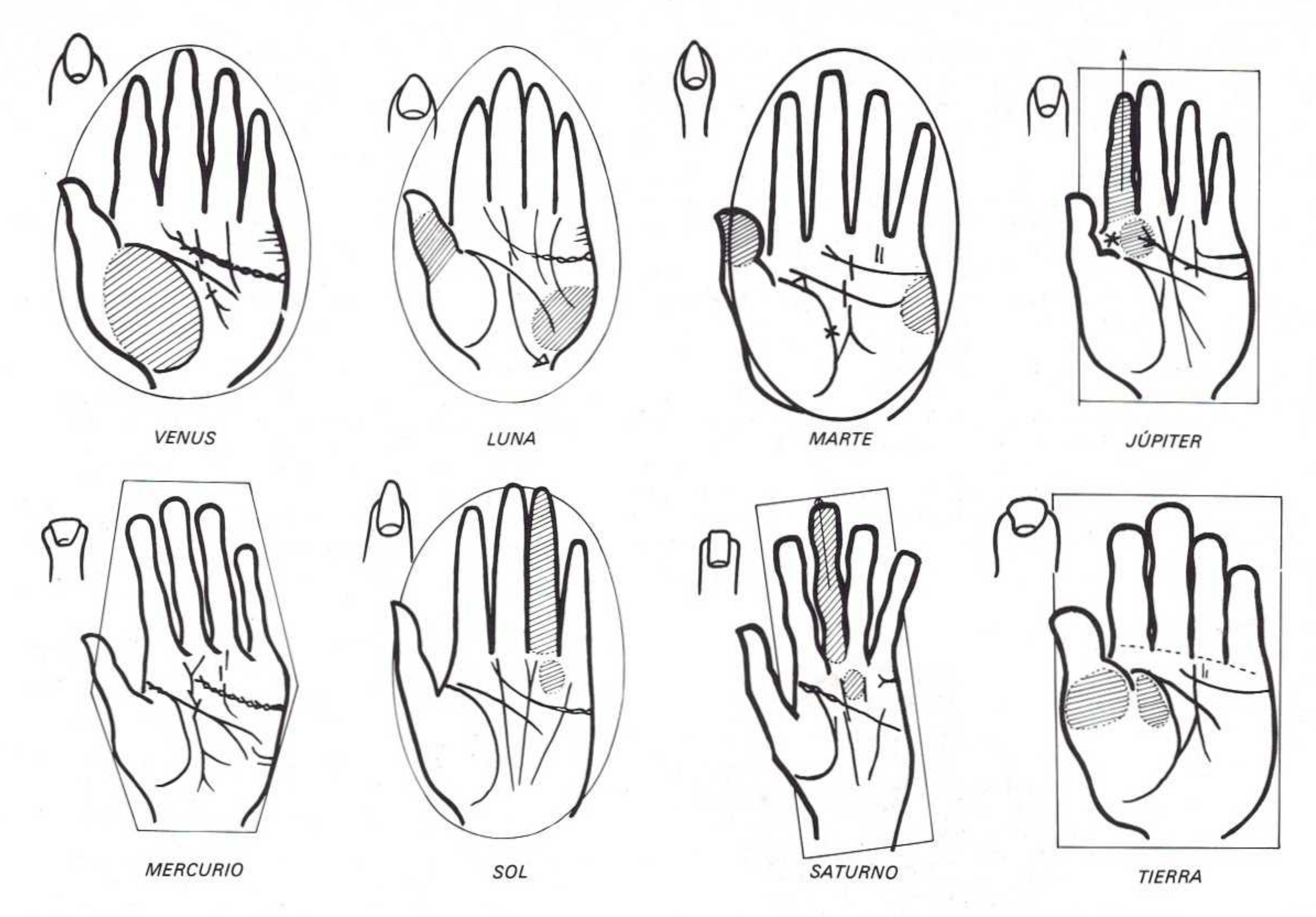
—El tipo *júpiter* (de sociabilidad) tiene una mano en forma rectangular, alargada con contornos redondeados, cuyo índice es más largo que el anular y con una palma grande, gruesa y que presenta montes salientes.

Denota una tendencia natural a imponerse, a mandar, a dirigir, a organizar. Es sensible al respeto y a la consideración de los demás, busca su desarrollo social y sabe utilizar con diplomacia sus relaciones.

—El tipo *mercurio* (de multiplicidad) tiene una mano que se inscribe en un rombo, es pequeña y ágil; el saliente cubital acompaña la oblicuidad de los dedos y el meñique es particularmente largo.



Esta mano ornamentada pertenece al Museo Romano de Arvenches, en Suiza, en el cantón de Vaud. No tiene nada que ver con la quiromancia, pero nos recuerda que la mano ha sido a menudo utilizada con fines votivos, es decir, ofrecida a las divinidades en virtud de un voto. En la simbólica religiosa, la posición de los dedos es significativa, pues expresa la ofrenda, la oración, etc. La mano es de algún modo la vanguardia del sentimiento, del don o de la humildad.



Denota una agilidad, una vivacidad que corren parejas con la flexibilidad, la curiosidad de espíritu y la renovación constante de ideas. La adaptación está asegurada por la habilidad que ejerce en las actividades más diversas.

—El tipo *sol* (de expansión) posee una mano ovalada, alargada, el anular es casi tan largo como el corazón y tiene en su base un monte desarrollado; los otros dedos son también ahusados.

Denota predisposiciones naturales para expresarse, para imponerse sobre los demás gracias a cierto carisma personal. Seguro de sí mismo, su carácter gira en torno de una forma de sensibilidad que identifica el ideal en la realización del *yo*.

—El tipo *saturno* (de concentración) tiene una mano seca, huesuda, arrugada, un poco descarnada, con dedos nudosos que dejan aparecer espacios interdigitales, siendo el dedo medio netamente más largo que los demás dedos.

Denota tendencia a replegarse sobre sí mismo, a la interiorización, un gusto marcado por el estudio y el aislamiento, el sujeto imprime seriedad y profundidad a todo lo que concibe o analiza. Es comúnmente egocéntrico.

—El tipo *tierra* (de acción) tiene la mano de forma cuadrada, angulosa, brevilínea, rechoncha, un poco maciza, con la piel rugosa, con dedos cortos y fuertes.

Denota un temperamento vigoroso, resistente pero rutinario; sólo concibe los valores tangibles y seguros, se adapta al medio con un trabajo constante lento, pero eficaz y regular.

A las características morfológicas que acabamos de describir se añaden, de hecho, una red de líneas palmares e incluso una forma de uña que están de acuerdo con esta morfología y que, al completarla, refuerzan la significación de cada tipo en el marco de su unidad biotipológica (cf. fig. 5).

Los quirólogos consideran que, a base de estas predisposiciones innatas, cada tipo, por la orientación misma de estas tendencias, está abocado a un "tipo de existencia" que le es propio. Cierta cinética se desprende, en efecto, de estos datos potenciales que tienen por finalidad la realización del *yo* a través del tipo. Y, como lo han dicho a su manera Poinsont y Jagot:

—Al tipo *venus*, voluptuoso, seductor, empujado por un diletantismo sensorial a buscar los encantos externos de

la vida, los estados emocionales y sentimentales, le corresponderá una existencia cambiante, en alguna medida sometida a la arbitrariedad de las situaciones, que dependen más de los demás que de sí mismo.

—Al tipo *luna*, contemplativo, imaginativo, subjetivo y caprichoso le corresponderá una evolución inestable, sometida a fluctuaciones debidas a una sucesión de encantamientos ilusorios y profundas decepciones.

—Al tipo *marte*, voluntarioso, combativo, positivista, entero, impetuoso, le corresponderá una existencia de lucha permanente con sus éxitos y sus fracasos, sus violencias, ora infligidas ora sufridas, con desesperaciones que supera con prontitud.

—Al tipo *júpiter*, calmoso, organizador, confiado y ambicioso, le corresponderá una vida en la que podrá alcanzar el bienestar material, gracias a que los apoyos sociales le permitirán superar con éxito las dificultades.

—Al tipo *mercurio*, sensible, expansivo, penetrante, vibrante, le corresponderán las mejores posibilidades de éxito, las más sabrosas, las consideradas mejores, a veces las más brillantes, pero vivirá una sensación de aislamiento causada por las enemistades colectivas y por caídas brutales.

—Al tipo *sol*, vivo, disperso, espontáneo e interrogativo, le corresponderán la multiplicidad de las oportunidades, la diversidad de los ambientes, la independencia y la complejidad de una vida proteiforme.

—Al tipo *saturno*, intimista, grave, reflexivo, desafiante y obstinado, le corresponderán el aislamiento y la paciencia, que permiten acumular los esfuerzos y obtener, poco a poco, el éxito seguro por medio de las adquisiciones intelectuales y materiales, tanto más apreciables cuanto que las mismas se conquistan una a una.

—El tipo *tierra*, trabajador, realista, constante, algunas veces algo rutinario, tendrá una realización guiada por las formas más seguras del instinto.

Esta tipología permite, pues, a los quirólogos anunciar a sus consultantes cuál será el modo de existencia al cual se verán sometidos. Como decía Maryse Choisy: "Podemos, cuando lo deseemos, cambiar de ruta, pero (de hecho) no lo desearemos casi nunca. La profecía no es entonces adivinación, sino simple estudio del carácter."

Llegamos aquí al problema del destino y debemos considerar que el futuro es ante todo la finalidad de un biotipo.

La quirología y el estudio del carácter.

Aunque la quirología actual presenta un valor seguro para el estudio de la persona humana y del carácter en particular, es de lamentar que aún se utilice poco, por el simple hecho de que no se ofrece ningún método de análisis a los psicólogos para que hagan uso de ella.

No existen aún unas reglas de interpretación bien definidas, y la síntesis de las observaciones hechas depende exclusivamente del talento del quirólogo. Además, cada uno de ellos tiene su propia manera de operar.

En general, la mano que hay que examinar se clasifica en una o varias de las tipologías antes descritas. Pero son conocidas las dificultades de interpretación de los mixotipos (que por desgracia, son los más frecuentes) y las insuficiencias de los modelos teóricos cuando se trata de penetrar con detalle en la individualidad. También el quirólogo debe proceder después al estudio de las líneas y de todos los detalles que, en ese marco tipológico, aporten las precisiones y los matices capaces de modificar el significado. Ante la ausencia de unas reglas precisas, la síntesis que realizará el quirólogo dependerá esencialmente de la impresión que reciba, de la importancia que atribuya a tal o cual signo dominante y, por último, de su forma de interpretar. Es decir, predominarán el empirismo y la subjetividad.

Para intentar llenar esta laguna, un primer logro consistirá en no clasificar las manos, sino los signos quirológicos, los cuales, agrupados en un marco de referencia, no expresan ya los rasgos del carácter globales, formados de una forma más o menos ambigua, sino que aportan su significación a una de las disposiciones fundamentales del carácter. Es posible, por ejemplo, reseñar en una mano los signos "de emotividad" (E), "de actividad" (A), de "repercusión" (P/S), que son la base de la caracterología Leseniana. De este modo:

—una palma húmeda, la complejidad de la red palmar, la finura de su trazado, su fragmentación, la línea L_3 (cúbito-palmar) larga, terminada en forma de horquilla, son otros tantos factores de emotividad;

—la forma angulosa de la mano, la longitud de la palma, su dureza, la importancia del pulgar, las líneas profundas, las uñas duras, son otros tantos factores de actividad;

—la mano pequeña, los dedos cortos, lisos, la separación marcada de las líneas L_1 y L_2, etc., o bien los signos contrarios, son otros tantos factores de primariedad o de secundariedad.

Se procede así a un ajuste, relacionando los signos quirológicos con las disposiciones fundamentales del carácter que tienen un significado conocido para el psicólogo.

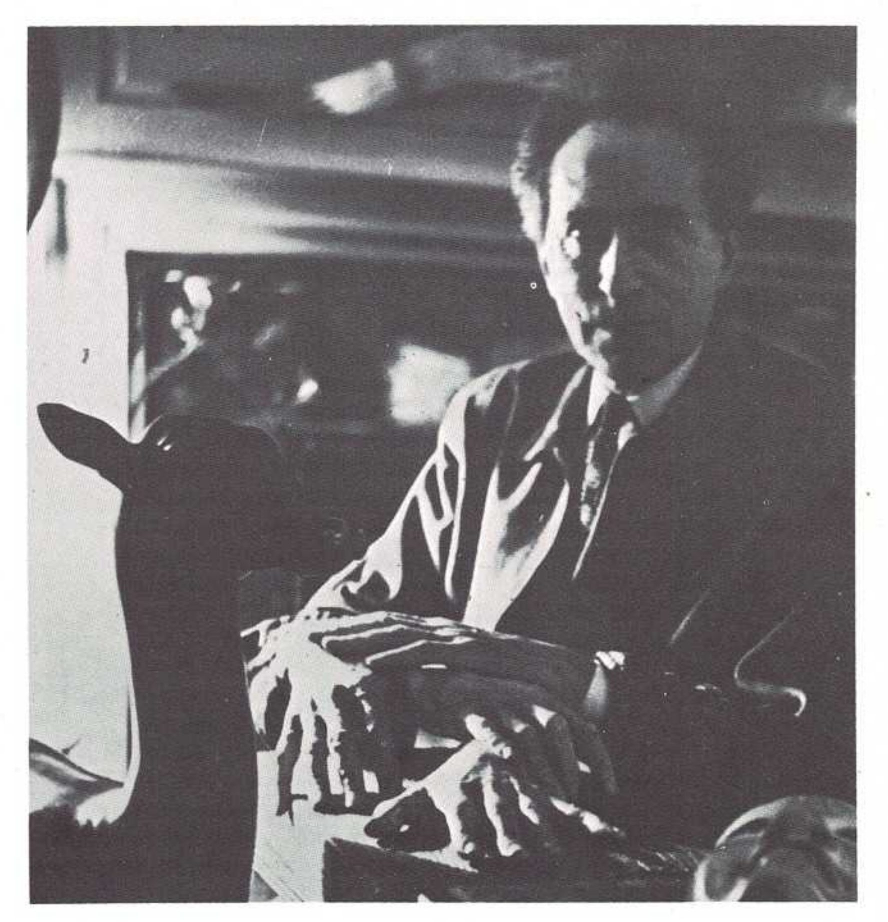
Este método se ha perfeccionado y se sigue perfeccionando en el Centro de Estudios e Investigaciones para el avance de la Caracterología (CERAC) con las bases que se extrajeron de las conclusiones de un congreso de caracterología celebrado en Francia.

Desde hace muchos años, E. y S. Denis, y sus colaboradores, utilizan con éxito un método que reúne de manera notable las características de la escritura y del rostro, junto con la Caracterología que La Senne había preconizado al final de su vida, y que se elaboró en gran parte con la colaboración de la Sociedad de Fisiopsicología francesa, presidida por el Dr. M. Martiny, de 1951 a 1954.

Esta caracterología se compone de 14 disposiciones binarias, que nos limitaremos a recordar aquí (pág. 240).

Es importante señalar que estas 14 disposiciones fundamentales del carácter no tienen entre sí ninguna jerarquía particular.

Por otra parte, disponemos de los signos revelados en la mano, cuya significación ha sido ajustada de una vez por

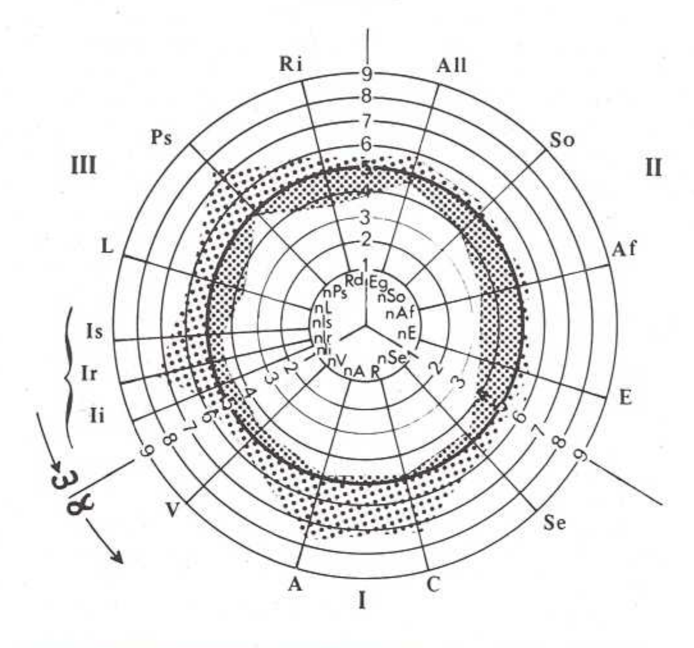


Mago de talento y a veces poeta de genio, Jean Cocteau aparece como el artista tipo. Hombre de teatro conocido, novelista reputado, poeta apreciado, cineasta célebre, Jean Cocteau fue también decorador, dibujante y pintor. Sus manos largas y finas que juegan con el molde, denotan la agilidad y la sensibilidad del artista que ha sabido dar a la ilusión de lo imaginario la sinceridad de lo real.

todas, con una o más de las disposiciones fundamentales anteriores.

Cada disposición fundamental aumenta, pues, en función del número de signos que se reúnen y su valor se expresa en porcentajes gracias a un cuadro de correspondencia que fija la calificación exacta.

CARACTEROGRAMA
R. Denis



I Componente Vegetativa-Motora				II Componente Emotiva-Afectiva				III Componente Reflexiva-Ideativa			
V	58	nV	48	E	54	nE	35	Ri	57	Rd	35
A	78	nA	50	Af	54	nAf	35	Ps	75	nPs	49
C	73	F	49	So	56	nSo	40	L	60	nL	37
Se	58	nSe	45	Al	57	Eg	47	I {Is 65, Ir 72, Ii 60}	66	nI {nIs 47, nIr 47, nIi 47}	47
	267		192		221		157		258		168
77 − 8 = +69				91 − 43 = 22				58 − 32 = + 26			
IP = 0,24		Extraversión: 66 %				Introversión: 34 %				IR = 0,16	

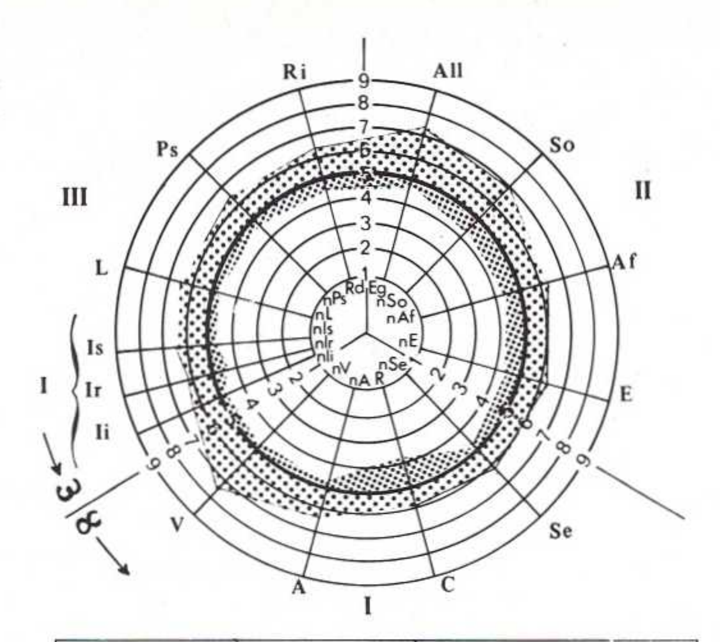
Estas calificaciones se llevan a una gráfica circular llamada "caracterograma", que proporciona un perfil bipolar de la personalidad.

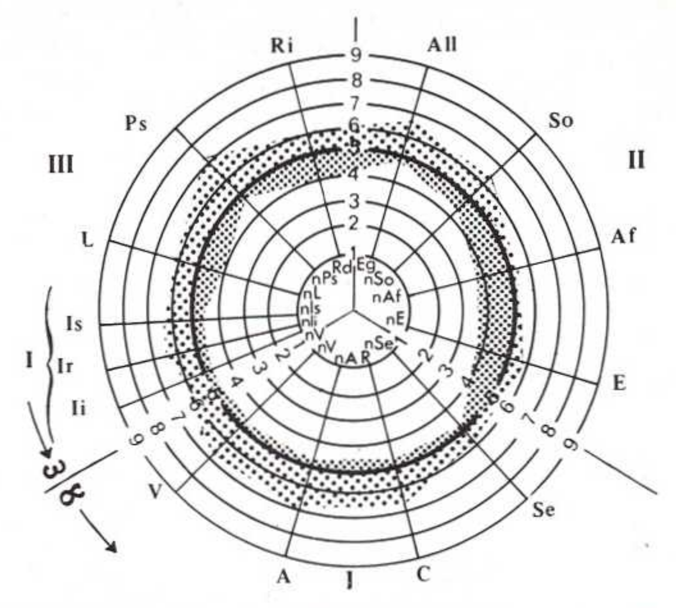
Hasta este estadio sólo se ha recurrido a la observación y a los datos concretos, por lo que la subjetividad está prácticamente excluida. Sólo cuando ya se ha establecido el caracterograma es cuando interviene la interpretación. Ésta puede ser realizada por cualquier caracterólogo que esté familiarizado con este lenguaje.

De este modo la quirología puede disponer de un método suficientemente racional y objetivo, de un "instrumento de medición" para el estudio del carácter. Es inútil subrayar el papel que puede desempeñar entonces en numerosos ámbitos, aunque sólo se la utilice para establecer la orientación profesional.

Los quirogramas elaborados de la misma forma, fundados en la morfología del rostro, la grafología y el cuestionario caracterológico, permitirán, además, establecer correlaciones muy significativas entre estas diferentes formas de aproximación. Se puede así esperar en el futuro delimitar de modo más preciso la complejidad del carácter y que la quirología, despojada de su aspecto demasiado empírico y coyuntural, pueda integrarse en las ciencias humanas y colaborar con las mismas.

Los médicos y los genetistas continuarán, además, descubriendo en las manos unas indicaciones que les serán preciosas y que demostrarán, poco a poco, el valor científico de la quirología.





I Componente Vegetativa-Motora				II Componente Emotiva-Afectiva				III Componente Reflexiva-Ideativa			
V	71	nV	48	E	61	nE	42	Ri	64	Rd	46
A	65	nA	48	Af	65	nAf	46	Ps	63	nPs	47
C	60	F	39	So	70	nSo	46	L	66	nL	46
Se	61	nSe	48	Al	74	Eg	49	I {Is 65, Ir 61, Ii 62}	62	nI {nIs 46, nIr 42, nIi 48}	45
	257		183		270		183		255		184
57−17=+40				70−17=+53				55 − 16 = + 39			
IP = 0,23		Extraversión: 78%				Introversión: 22%				IR = 0,18	

I Componente Vegetativa-Motora				II Componente Emotiva-Afectiva				III Componente Reflexiva-Ideativa			
V	68	nV	47	E	57	nE	38	Ri	60	Rd	40
A	70	nA	49	Af	57	nAf	38	Ps	71	nPs	49
C	68	F	47	So	63	nSo	46	L	61	nL	40
Se	58	nSe	45	Al	65	Eg	46	I {Is 63, Ir 65, Ii 60}	63	nI {nIs 47, nIr 47, nIi 47}	47
	264		188		242		168		255		176
64−12=+52				42−32=+10				55 − 24 = + 31			
IP = 0,23		Extraversión: 69%				Introversión: 31%				IR = 0,16	

Componente vegetativa-motora (campo de los instintos, de las impulsiones combativas)	V (vitalidad) A (actividad) C (combatividad) Se (sensorialidad)	nV (no vitalidad) nA (no actividad) R (receptividad) nSe (no sensorialidad)
Componente emotiva-afectiva (campo de los sentimientos, de la toma de contacto con el medio)	E (emotividad) Af (afectividad) So (sociabilidad) Al (alocentrismo)	nE (no emotividad) nAf (no afectividad) nSo (no sociabilidad) Eg (egocentrismo)
Componente reflexiva-ideativa (campo de lo mental, de las facultades psíquicas intelectuales y volitivas)	Ri (reactividad[6] inmediata) Ps (energía psíquica) L (amplitud del campo de la conciencia) Is (inteligencia sensorial) Ir (inteligencia racional) Ii (inteligencia intuitiva)	Rd (reactividad diferida) nPs (no energía psíquica) nL (no amplitud del campo de la conciencia) nIs (no inteligencia sensorial) nIr (no inteligencia racional) nIi (no inteligencia intuitiva)

6. "Reactividad inmediata" y "Reactividad diferida", corresponden, respectivamente, a "Primariedad" y a "Secundariedad" de la caracterología de Le Senne y Wiersma.

4. drogas y videncia



I

Hoy, a no ser por un gusto inmoderado del "efecto de estilo", no se le ocurriría a ninguna persona culta emplear el término de droga para designar un ingrediente empleado en farmacia. Esta palabra ocupa un lugar de preferencia en la sección de sucesos; es tema de reportajes, de comunicaciones científicas, de películas de éxito. Pero nada tiene que ver con la droguería, tienda, que como sabemos, se dedica a vender productos de limpieza y no a expender heroína o polvo de opio. Incluso la etimología no es precisa. Aunque es probable que este término haya aparecido en Europa hacia el siglo XIV, se reconoce que su origen es oscuro. La palabra se tomó seguramente del vocablo holandés drog, que significa "cosa seca", o de la palabra italiana droga que tiene algún parentesco con la drogia del latín medieval, y un evidente parentesco con tragemata, también llamado dragée. Hasta el siglo XVII, droga era sinónimo de cosa sin valor.

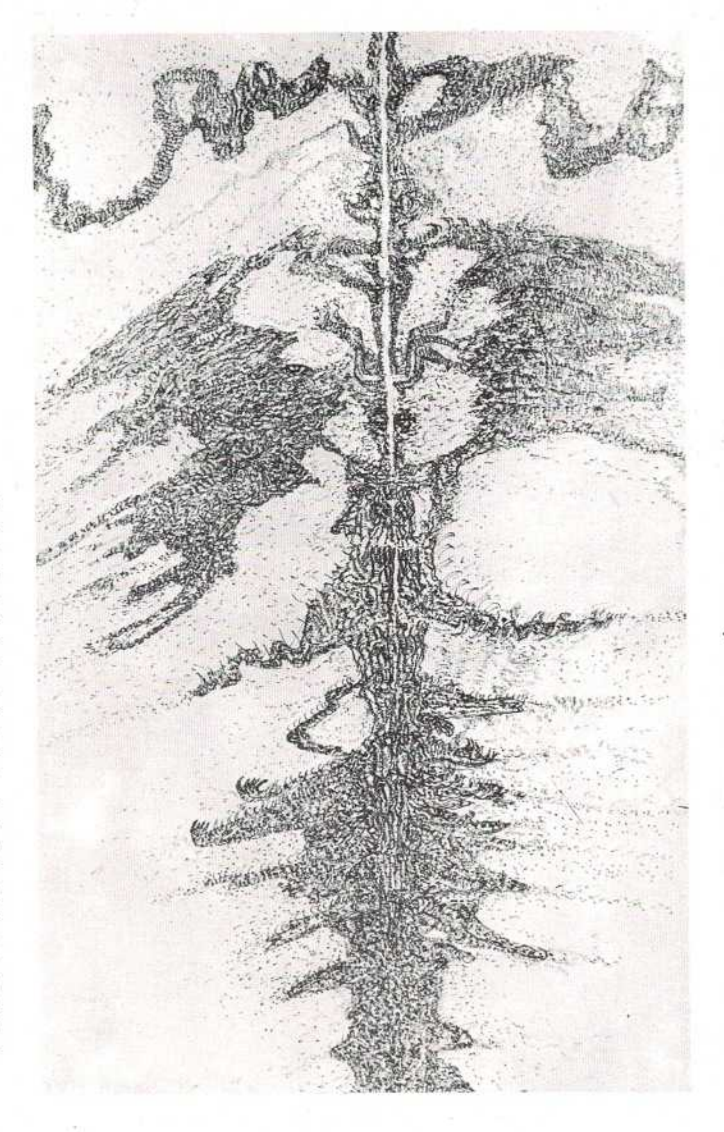
Hoy en día nos encontramos muy lejos de que el término tenga un significado semejante. En efecto, un solo kilogramo vale millones de pesetas y un toxicómano daría todo el oro del mundo en estado de "carencia" por un poco de "naftalina" (heroína) o por una toma de cocaína, que le permitiese de nuevo "hundirse". Al igual que los problemas que plantean las grandes ciudades y la contaminación, la cuestión de la droga está a la orden del día. Aunque, por lo general, el escándalo que se hace en la actualidad sobre este tipo de problema sirve de pantalla muchas veces para enmascarar otros problemas sociales tan graves como éste (el tema manido de la juventud y de la droga permite con facilidad hacer progresar la idea de crisis de la civilización y atenuar el angustiante problema de falta de trabajo al terminar la formación profesional), ha tenido, sin embargo, el mérito de desmitificar y de desengañar. Por los menos, con los trabajos de C. Olievenstein, de D.B. Louria, de M. Hanus, de P. Denniker —por citar sólo algunos—, el lector de buena fe puede encontrar información objetiva a menudo ausente en la prensa sensacionalista, que hace triunfar a toda costa el terror, el misterio y la magia al precio de cualquier deformación y cualquier mentira.

En general, se cree que el uso de la droga es un trampolín para lo fantástico. Mucho más allá de la ebriedad del vino, se piensa que el empleo de los estupefacientes abre al hombre una nueva dimensión, autorizándolo a acceder a un universo desconocido para el común de los mortales.

A este respecto, la obra del farmacólogo alemán Louis Lewin, que constituyó hacia los años 1930 un verdadero resumen de la cuestión, y que, por otra parte, ha sido nuevamente reeditada, es sintomática. Su título, Phantastica presenta el señuelo de un misterio desconocido, que confirma el mismo autor: "A todas las sustancias que se van a mencionar aquí, corresponde una acción directa sobre el cerebro; en todas sus manifestaciones, esta acción es incomprensible y misteriosa." Y añade: "Cuando estas sustancias son arrastradas por la circulación y entran en contacto con la materia cerebral, su poder se manifiesta a través de unas reacciones maravillosas. Liberan de preocupaciones al individuo lleno de problemas, llenan de esperanza a aquel a quien el dolor mortifica o al que se siente al borde de la muerte." Por otra parte, es cierto que el mismo autor habla de veneno, pero esto, lejos de apaciguar al lector excita, por el contrario su imaginación a propósito de un mundo que es al mismo tiempo repelente y atrayente, temible y deseable.

Pero el misterio no es nada al lado de la confusión. A la pregunta "¿Qué es la droga?", se han dado las respuestas más diversas, hasta el punto de que todo puede ser considerado como droga: el vapor de tolueno de los pegamentos para los modelos reducidos, el protóxido de nitrógeno (o gas hilarante), el mercurio, la nuez de cola, el éter, el beleño, el té, y, por qué no, el arsénico. Al respecto, Lervin ha hecho una clasificación psicofarmacológica con el fin de aclarar el punto. Distingue cinco grupos: los euforizantes, los alucinógenos, los embriagantes, los narcóticos y los estimulantes.

Pero la aclaración será total, cuando dicha clasificación no se haga sobre el producto, en cuanto a tal (puesto que todo puede ser droga), sino sobre la relación que se establece entre el producto y su consumidor. Lo que importa a la medicina, a la profilaxis, e incluso a la legislación (cuando ésta no se contenta con ser únicamente represiva), es el concepto clave de dependencia del individuo



Fue en el periodo 1955-1967 cuando el poeta Henri Micheaux, nacido en Namur en 1887, empezó a experimentar en sí mismo los efectos de muchas drogas alucinógenas, sobre todo la mescalina, el hachís y la LSD. De estas experiencias salieron muchas obras: Miserable milagro *(1956),* Lo infinito turbulento *(1957),* Conocimiento por los remolinos *(1961) y las* Grandes pruebas del espíritu *(1966), así como numerosos dibujos "mescalinianos" de los cuales vemos aquí una reproducción.*

frente a la droga. Se adivina a partir de esto el progreso que tendrá la noción de toxicomanía *que se ha elaborado por expertos en la materia en varios países, y por la OMS (Organización Mundial de la Salud): "La toxicomanía es un estado de intoxicación periódico o crónico caracterizado por:*

- *un deseo desmedido de tomar la droga y de obtenerla por todos los medios;*
- *una tendencia a aumentar las dosis;*
- *una dependencia física y psíquica;*
- *la aparición de un síndrome de abstinencia con sintomatología somática y psíquica, en caso de interrupción súbita del consumo;*
- *efectos nocivos para el individuo o la sociedad.*

De este modo, desde el punto de vista científico, la droga ya no es cualquier cosa. La droga es sólo la sustancia que puede hacer aparecer, en algunos sujetos, una dependencia.

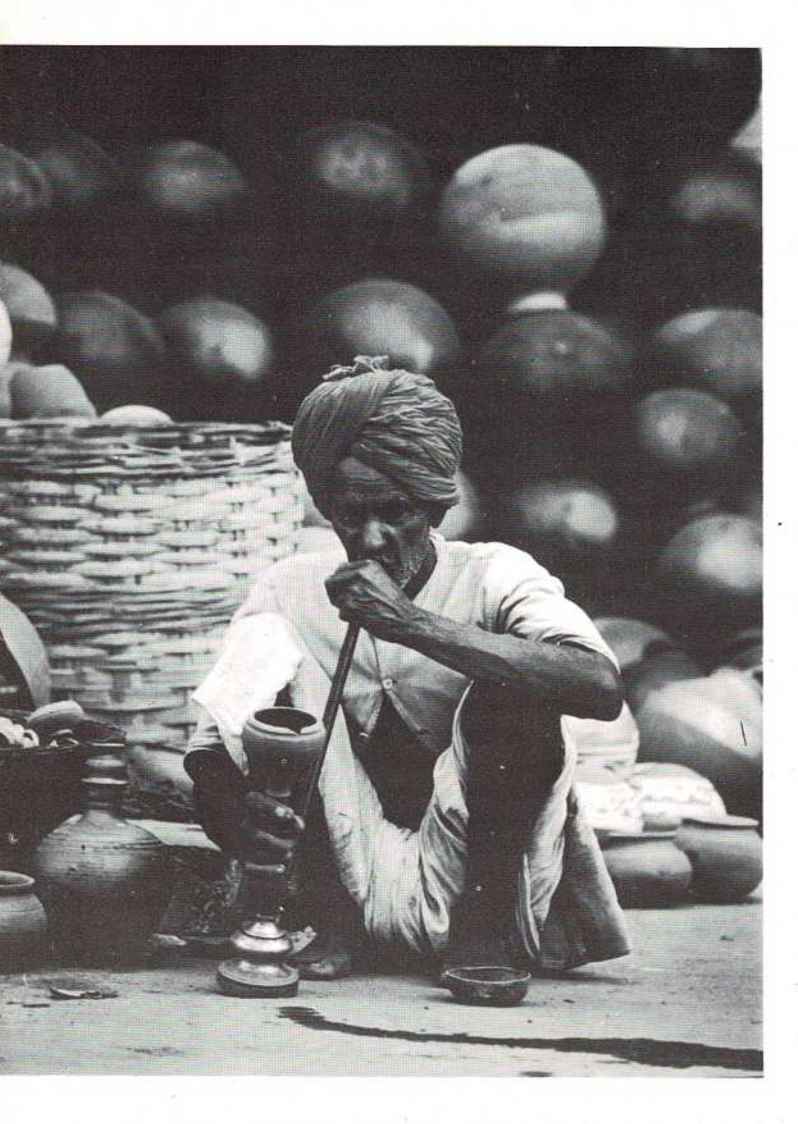
II

Así, el consumo del hachís o de la LSD 25, de la que el profesor Servadio habla aquí con tanta competencia, no es rigurosamente hablando, asimilable a una toxicomanía. En verdad, puede producir hábito —pero no dependencia—; el sujeto puede experimentar el deseo de continuar tomando la sustancia en razón de los efectos que procura, pero sin que exista síndrome de abstinencia, cuando por una razón u otra el sujeto se ve obligado a suspender la dosis. Esto es muy diferente, por ejemplo, en el caso de la heroína, que es, un derivado químico del principal alcaloide del opio, la morfina (la heroína es un éter diacético de la morfina). La heroína, que es la más generalizada de las drogas, es la que, en la mayoría de los casos, lleva al sujeto que la toma a la más extrema decadencia física, moral y social. Su influencia es la más terrible y su privación crea un estado de necesidad excesivamente doloroso que se manifiesta por una angustia respiratoria intensa. Los efectos agradables de esta droga "dura" son impresión de ensueño, sentimiento de estimulación intelectual y, a veces, incluso de percepciones, que se prolongan, de hecho, muy poco. Estas sensaciones se sienten a menudo en el curso de las primeras experiencias, pero se diluyen rápidamente y el drogado se encuentra muy pronto en un estado total de dependencia y no busca más que aliviar el estado de carencia.

La parapsicología no se interesa por esta clase de productos sino más bien por los alucinógenos. *Por otra parte, en el sentido estricto de la palabra, no existe relación entre la parapsicología y la droga, considerando a este último término desde un punto de vista científico. De hecho, el problema se plantea de la forma siguiente: ¿existe, después de la absorción de ciertos productos, una apertura particular a un campo que no se logre con la experiencia cotidiana? Sin lugar a dudas, la respuesta es sí. El artículo del Dr. Emilio Servadio carece de ambigüedades acerca de este punto. El empleo de la LSD, o de otras sustancias alucinógenas, provoca "una exaltación, en el sentido trascendente de la experiencia humana". Vemos pues, que era delicado centrar la verdadera naturaleza del problema, no sólo porque conviene discernir previamente el concepto de droga, como hemos intentado hacer, sino porque sólo de forma esencial la función alucinógena es la que interesa a la parapsicología (aunque la misma no sea en realidad indiferente a los agentes excitantes, a los estimulantes psíquicos del tipo betel o nuez de cola).*

Los alucinógenos son variados:

1. Entre los más antiguos tenemos el cannabis indica, *o cáñamo indio, empleado por los asirios a partir del siglo VIII a. de C. —el* kif *de África del Norte—, y cuyas hojas trituradas dan la marihuana, "la hierba", la* grass *de los americanos. A su vez, el jugo resinoso de las cúspides floridas de las plantas femeninas no fertilizadas, proporciona el hachís, que daría su nombre, en el siglo XII, a los fieles del Viejo de la Montaña, los hachichinos, o sea los bebedores de hachís, de donde se deriva el vocablo español "asesinos".*



Este anciano en cuclillas que fuma a través de una pipa de agua, en espera del cliente, es una imagen familiar de los mercados de la India. Este país oriental es, por otra parte, tradicionalmente consumidor de opio hasta el punto de que ha sido considerado, por toda una juventud desorientada, como el lugar paradisíaco por excelencia, allí donde puede vivirse sin esfuerzo y sin deseos, sin que sea necesario comprometerse en la competición y en la lucha por la vida. Dejar pasar en sí mismo un tiempo eterno parece ser la idea clave de esta sabiduría, hecha de resignación y de pasividad.

2. La psilocibina, que es una de las sustancias activas de ciertos hongos de México.

3. La mescalina, *sintetizada en 1910, elemento esencial del peyotl, pequeña cactácea también originaria de México, "la planta que deja los ojos maravillados" y cuyo cultivo es una costumbre religiosa entre los indios, sobre todo los kiowas y tarahumaras.*

4. La LSD 25, *sintetizada en 1938, derivado químico de una de las sustancias activas del cornezuelo del centeno y que será analizado en el próximo artículo.*

III

Pero, ¿por qué analizar en particular, entre todos esos alucinógenos, la dietilamida del ácido lisérgico, más conocido como LSD (siglas del nombre alemán Lyserg Saure Diaethylamid) que constituye el número veinticinco de la serie estudiada en 1938 en el laboratorio Sandoz de Basilea?

En primer término porque hay una bibliografía sumamente rica sobre esta droga. En efecto, existen, en primer lugar, dos libros: uno es las Confesiones de un comedor de opio, *de Thomas De Quincey y el otro los* Paraísos artificiales *de Baudelaire, que relata la hiperestesia sensorial a la que se incorporan fenómenos extraños: "los sonidos tienen un color, los colores tienen una música". Son, es verdad, textos literarios, pero coinciden con las investigaciones científicas de J. Moreau De Tours, que excribió, en 1845,* Del hachís y de la enajenación mental. *Sin embargo, los alucinógenos están relacionados en gran parte con las experiencias de intoxicación de mescalina y de psilocibina, llevadas a cabo en 1954 por Aldous Huxley, y de las que dio cuenta en sus libros* Las puertas de la percepción *y* El cielo y el infierno. *Más cerca de nosotros, aparte del surrealismo, Henri Michaux nos cuenta su aproximación a los paraísos de la mescalina, evocada en 1956 en* Miserable milagro. *Entre otras cosas dice: "las drogas nos aburren con sus paraísos. Que nos den por lo menos un poco de saber". A este último autor se deben también los admirables dibujos de las* Visiones mescalinianas, *que coinciden en el plano visual con lo que el poeta escribió; "Sentimiento de infinito, de la presencia del infinito, de la proximidad, de la inmediatez de la penetración del infinito" y añade "¿Quién se atrevería a hablar de ondas? Sí, e incluso de una determinada onda. Un genio está bien nutrido con vitaminas y con la carne animal y mantenido por sus hormonas. ¿Es tan escandaloso que lo que hay de más inmaterial en la materia venga a apoyar el sentimiento del infinito?"*

En segundo término se ha elegido la LSD 25 porque sus efectos son en general del mismo orden que los que proporcionan los otros alucinógenos, porque su producción sigue siendo fácil, a partir del ácido lisérgico, porque es relativamente sencillo de procurarse, porque es de empleo fácil per os *(oralmente), sin necesidad de recurrir a las inyecciones, porque su acción es fuerte con un débil volumen (cincuenta microgramos es una dosis media) y también porque dispone, como hemos dicho, de su propia literatura, tras haber conocido un éxito fulgurante en Estados Unidos, a partir de 1964, cuando llegó a una tercera parte de la juventud americana. Hofman, el "descubridor" de dicha sustancia, después de haberla ingerido declaró el 16 de abril de 1943: "En un estado de semiconsciencia, con los ojos cerrados, me asaltaron unas imágenes fantásticas extremadamente reales y un poco caleidoscópicas, de colores intensos" y "era muy notable compro-*



En ciertas zonas productoras de opio, aquí el norte de Tailandia, el consumo de la droga forma parte del marco de la vida habitual. De este modo, hay campesinos que fuman dosis considerables a través de estas enormes pipas talladas rudimentariamente en bambú. Es una especie de calamidad nacional que condena a importantes partes de la población a una especie de embrutecimiento, tolerado por el gobierno, que extrae parte de esta producción exportada hacia otros países. Sus perniciosos efectos se transmiten entre las clases más pobres, de generación en generación.

bar que los sonidos se volvían sensaciones visuales, de suerte que, a cada ruido se producía una imagen correspondiente, que cambiaba de forma y de color". Pero estas observaciones fueron escritas con un fin sólo científico. El proselitismo en torno a la LSD 25, correspondería a un universitario, encargado de curso, en Harvard, Timothy Leary, así como a otro profesor de la misma universidad, Richard Alpert, que experimentaron los efectos de la psilocibina y de la LSD 25 en sus propios estudiantes. Estas experiencias repetidas de "viaje colectivo", no tardaron en ocasionar muchas dificultades a los promotores psicodélicos que debieron abandonar la universidad y algunos, incluso, fueron encarcelados.

Pero, en realidad, aparte de lo que dice aquí mismo Emilio Servadio, que da testimonio de sus propias experiencias, las aportaciones de los alucinógenos a la investigación parapsicológica son muy débiles. Lo que se puede dar por seguro se reduce a señalar una tendencia determinada: el comportamiento parapsicológico y las hiperestesias provocadas por el uso de drogas, se explican por el papel de diversas sustancias químicas sobre las masas centrales del cerebro (formación reticular) y sobre las regiones subcorticales. Los progresos científicos han permitido aislar los mediadores químicos del cerebro, en especial la serotonina. Ahora bien, la LSD está compuesta, como este mediador, de un núcleo "indol". Existen, pues, muchas analogías entre "el ácido" (el término es, además, impropio desde el punto de vista científico, puesto que se trata químicamente de un lisérgico*), sintetizado por el hombre, y las sustancias que explican el comportamiento del cerebro, sobre todo la noradrenalina causante de las reacciones emocionales intensas, y que al parecer se segrega en mayor cantidad en el momento que se produce alguna transmisión de pensamiento.*

Así pues, estamos en el inicio de una época apasionante, que descifra paso a paso los misterios de la psicología, y que intenta, gracias a la psicofarmacología, tender un puente entre lo normal y lo paranormal. Emilio Servadio es quizás el estudioso que ha puesto al servicio del futuro sus últimas experiencias científicas, limitándose a decir sólo aquello de lo que él esté plenamente seguro.

J.-J. B.

la LSD

La LSD 25 es la sigla de un término técnico alemán que designa la dietilamida de ácido lisérgico.

Según la clasificación del célebre neuropsiquiatra francés Jean Delay, la LSD pertenece a los psicodislépticos, llamados también alucinógenos u onirógenos, como son la mescalina, la psilocibina y algunas otras sustancias.

Estos psicodislépticos son de tres categorías: La marihuana, que pertenece a la categoría inferior; la mescalina, que es la sustancia activa de un cacto de América Central, pertenece a la media, y la psilocibina, que es la sustancia activa de ciertos hongos alucinógenos de México, a la superior.

Todas estas sustancias pueden hoy ser producidas en el laboratorio por síntesis. En la categoría superior se encuentra también la LSD pero, debido a sus propiedades, parece que, en verdad, constituye un caso particular.

La LSD deriva de un ácido extraído de un hongo que crece en una planta muy conocida: el cornezuelo del centeno. En latín, el hongo en cuestión lleva el nombre de *Claviceps purpurea.* La dietilamida del ácido extraído de este hongo constituye la sustancia a la cual nos vamos a referir.

El descubrimiento de la LSD se remonta a 1938, pero ya en 1943 algunas de sus propiedades fueron claramente individualizadas. Además, es bien sabido que el célebre bioquímico y farmacólogo de Basilea, Albert Hofmann, que había ya trabajado con su colega Stoll en la LSD, ingirió voluntariamente, en 1943, una dosis de 250 milésimas de miligramo, lo cual fue seguido durante varias horas de efectos extremadamente intensos y desconcertantes. Por razones médicas, sobre las cuales volveremos a hablar, la dosis media de LSD se ha fijado en una milésima de miligramo por kilogramo de peso del sujeto. Sin lugar a dudas el Dr. Hofmann, al no conocer aún los efectos de la LSD, debió ingerir una dosis aproximada al cuádruple de la dosis normal.

El poder de la LSD ha suscitado numerosos interrogantes y algunos incluso han llegado a referirse a si este poder no podría confirmar algunas tesis de la medicina homeopática.

Es preciso admitir que la acción de la LSD es bastante enigmática, a pesar de la enorme cantidad de publicaciones científicas que se le ha consagrado (más de tres mil).

Una de las afirmaciones a las que se ha llegado es, al parecer, la de que la LSD influye en el metabolismo de la serotonina, que es considerada como el factor clave de transmisión del influjo nervioso. Sin embargo, quedan todavía dos hechos sin explicar, uno se refiere a que la mínima concentración de LSD es suficiente para obtener efectos de muy largo alcance, y el otro está relacionado al hecho, hoy demostrado, de que la mayor parte de esta sustancia se elimina del cuerpo en una hora, mientras que sus efectos duran ocho, diez o doce horas, e incluso más. Muchas veces, aunque parezca paradójico, la LSD comienza a producir sus efectos cuando, en el organismo que la ha absorbido, ya no existe ni una sola molécula.

Además de ser denominada "psicodisléptica", la LSD se califica también de sustancia "alucinógena" o "psicosomimética", es decir, productora de estados parecidos a la psicosis. Estas terminologías pueden engendrar cierta confusión, en el sentido de que podrían hacer creer que la LSD produce sólo alucinaciones, que convierte a las personas, temporalmente, en "locos", etc. Al principio, varios sabios creyeron que la LSD producía "una psicosis experimental" análoga a la psicosis esquizofrénica, y que las investigaciones sobre este punto podrían ayudar al esclarecimiento de las causas y los mecanismos de la esquizofrenia.

En realidad, como lo demostraron los primeros psiquiatras italianos, Manzini y Saraval, existen diferencias considerables entre los síntomas causados por la LSD y los



Cuando se estudian los problemas planteados por la droga, es preciso recordar que se trata de una industria y no sólo de una actividad marginada prohibida por la Ley. Esto supone que el cultivo del hachís se haga en grandes superficies, que su fabricación implique capitales y que su distribución necesite cierta publicidad. Esta última se hace no sólo oralmente, sino que utiliza también los envoltorios o etiquetas de las dosis en venta. Vemos aquí uno, cuya ampliación permite subrayar el lazo que se establece deliberadamente entre el hachís, la idea de lujo y una imagen estereotipada de la sexualidad.



Esta imagen no ha sido tomada de una película, y tampoco ha sido "compuesta" por las necesidades de la causa. Está tomada en directo de un toxicómano ante una crisis provocada por el estado de "carencia". El dolor y el horror son reales, expresan un paroxismo cercano a la locura. Éste es el efecto de la droga. He aquí en concreto lo que significa la noción de dependencia *física, tanto más fuerte cuanto más "dura" sea la sustancia empleada. Así, la falta de heroína se traduce por una verdadera asfixia. Sólo la nueva absorción del tóxico lleva durante algunas horas a un estado de relajación y de reposo.*

de la esquizofrenia. Las alteraciones de la percepción debidas a la LSD difieren de forma considerable de las de la esquizofrenia, pues, en la experiencia lisérgica, las alucinaciones verdaderas son más bien raras. Y, como veremos, más adelante, las alteraciones de la conciencia producidas por la LSD son poco comparables a las más típicas del delirio esquizofrénico.

En la actualidad está más generalizada la denominación propuesta, en 1957, por el Dr. Humphry Osmond, de sustancia "psicodélica", es decir, "reveladora de la psique". El problema que se plantean más a menudo los investigadores con respecto a la LSD se refiere a sus efectos.

"En resumen, ¿qué provoca la LSD?"

En realidad, no es posible dar a esta pregunta una respuesta unívoca, porque los efectos en cuestión varían mucho en función de varios elementos: de las dosis empleadas, de las características del sujeto que las ingiere, de los fines que se propone alcanzar, del ambiente en el que se desarrolla la experiencia y de la persona o personas que la dirigen y la controlan.

Pero, en general, según tres autores americanos de primer rango, Terrill, Savage y Jackson, se pueden clasificar a *groso modo,* sus efectos en cinco categorías:

1. *Estado de alma y de afectividad.* Se puede observar a este nivel una inestabilidad emocional y, en general, una mayor intensidad de las emociones. Éstas, pueden ir, de la depresión profunda con lágrimas, a la gran euforia y al sentimiento de omnipotencia.

2. *Comportamiento interpersonal.* Los sujetos manifiestan una mayor sensibilidad en sus relaciones con los demás. Pueden sentirse con mayor facilidad ofendidos o desdeñados o pueden sentirse en relaciones muy mejoradas respecto al prójimo, en particular con la persona que dirige la experiencia. A veces, por el contrario, están dominados por ideas paranoides o de persecución.

3. *Efectos sensoriales y perceptivos.* Son tal vez los efectos más notables y más "buscados" de la LSD. La sensibilidad a los estímulos visuales y auditivos puede estar considerablemente aumentada. Se pueden comprobar fenómenos de sinestesias con toda clase de "combinaciones" sensoriales. Se obtienen modificaciones del sentido del tiempo y del espacio; el mundo exterior se convierte en fluctuante, vibrante, multicolor. Varían de igual forma las dimensiones y la posición del esquema corporal en relación al ambiente y al mundo.

4. *Funcionamiento intelectual y percepción de la realidad.* La LSD provoca en general una inestabilidad de los procesos psíquicos y una "huida de ideas", a veces espectacular. Sin embargo, en ciertos casos, ha sido posible que el sujeto perciba de repente una solución largamente buscada, o que conceptualice algunas de sus experiencias pasadas. Así pues, no se puede clasificar sin reservas el funcionamiento del pensamiento del paciente sometido a la LSD como confuso o de tipo psicótico.

5. *Efectos intuitivos e intelectuales.* En algunos casos, que parecen, sin embargo, constituir una minoría, los sujetos han definido por sí mismos sus experiencias como reveladoras y decisivas, como la de comprender el sentido de la vida y de la existencia, y de alcanzar la realidad mística o trascendente, etc. En algunos casos, los sujetos en cuestión han declarado, incluso mucho tiempo después, que tales experiencias habían modificado o renovado su vida por completo.

Ya se ha dicho, que los efectos de la LSD dependen en gran parte de la dosis ingerida, del empleo que se haga de ella y de las circunstancias en que se tome. Si un individuo, solo o en compañía, toma LSD por simple curiosidad sin conocer nada de su propio sustrato psíquico, sin la guía de un psicólogo o psicoterapeuta, corre inevitablemente riesgos y es muy probable que su experiencia se manifieste, en todo o en parte, como muy desagradable o, quizás, como terrorífica. Por otra parte, no hay duda de que un individuo que sufra una psicosis latente puede convertirse de manera efectiva en un psicótico, durante una larga o corta temporada, si toma LSD sin garantía ni precaución.

Por el contrario, si la LSD está bien dosificada, puede en verdad "revelar" el contenido de las profundidades psíquicas, con resultados muy notables desde el punto de vista psicoterapéutico. Incluso en psicoterapia, si la relación entre terapeuta y paciente está ya establecida, definida y clara, algunas administraciones del LSD pueden ser muy útiles para poner en evidencia, o valorar más o menos algunas "dimensiones" interiores que, "durante el tratamiento", no se habían puesto de relieve.

En Europa, el empleo terapéutico de la LSD, de la psilocibina o de otras sustancias psicodislépticas se ha llevado a cabo en forma muy diferente de las que se han adoptado en algunas clínicas estadounidenses. En estas últimas, se administra a los sujetos, una o dos veces, LSD en fuertes dosis, después de una preparación psicológica muy breve, con la esperanza de que la experiencia —cuyos efectos son naturalmente muy intensos— provoque un verdadero y completo trastorno, y una renovación *ab imis*, de toda la estructura psicológica. En las clínicas europeas, donde la LSD se ha empleado de forma corriente, la técnica seguida es llamada "psicolítica", según la definición del Dr. Hanscarl Leuner, médico-jefe de una clínica neuropsiquiátrica de Gotinga. Las dosis empleadas han sido más bien débiles, y dadas en sesiones espaciadas de forma variable en el tiempo, formando parte en todos los casos de una psicoterapia más o menos larga. Esta se ha orientado dinámicamente, es decir, siguiendo las premisas del psicoanálisis. En Europa existe la Sociedad Europea de Terapéutica Psicolítica, de la que forman parte investigadores de ocho naciones.

La experiencia lisérgica puede de este modo presentar un interés notable, aparte del campo propiamente psicoterapéutico, desde el punto de vista de la psicología general. La sustancia puede, en efecto, como ya se ha mencionado, desencadenar una serie de fenómenos muy interesantes desde el punto de vista psicológico, tales como alteraciones de percepciones, modificaciones y fusiones de colores, sinestesias, etc. Todo esto presenta un interés incontestable, tanto para los psicólogos como para los neurofisiólogos.

¿Qué podemos decir de las experiencias mencionadas con anterioridad en el párrafo cinco, es decir, de ciertos efectos intelectuales e intuitivos presuntamente extraordinarios de la LSD que determinan que esta sustancia deba en verdad ser calificada por esto, como sustancia "dilatadora de la conciencia"? No podemos menos que recordar que, considerada desde este punto de vista, la LSD se inscribe en un contexto infinitamente más vasto, humano y tradicional. En todo tiempo, los hombres han pensado que podrían existir diferentes medios para alcanzar una realidad más elevada y más verdadera, y que permitiesen ver las cosas y el universo de maneras diferentes y admirables, consideradas sin duda como las más válidas e incluso las únicas verdaderas. Para realizar tales experiencias, los hombres han utilizado, sobre todo en algunos medios religiosos, las técnicas más variadas:



En los últimos años, un movimiento de jóvenes de Estados Unidos ha preconizado en público el uso de drogas como la marihuana y la LSD. Aunque su empleo sea clandestino, este movimiento ha ocupado puntos de venta en lugares especiales. Vemos aquí, en un decorado de pósters y de tarjetas postales, a un joven estudiante que parece muy tentado por una pipa oriental.

desde la oración contemplativa a las danzas de los derviches, retiros prolongados en celdas solitarias o en desiertos e incluso en la oscuridad, durante largos y extenuantes peregrinajes hacia los templos y los oráculos, lugares sin aire y cargados de anhídrido carbónico u otros efluvios o vapores naturales, sometidos a ayunos prolongados y, por último, ingiriendo e inhalando hierbas u otras sustancias especiales.

Un estudio profundo de tales técnicas y de los efectos producidos en la personalidad de los practicantes de tal o cual culto de Oriente y de Occidente, etc., está aún en gran parte por hacer. Es curioso comprobar hasta qué punto los investigadores han desdeñado este aspecto, que quisiera llamar "psicoquímico", de los numerosos cultos y manifestaciones de orden religioso. Sin embargo, no olvidemos que los sistemas propiamente religiosos no son los únicos que han buscado obtener una exaltación, en sentido transcendente, de la experiencia humana. Algunos ritos de iniciación, yóguicos, etc., han tratado y tratan de este género de objetivo, incluso sin hacer referencia a una religión en particular. Lo que acabo de decir, explica hasta cierto punto, la interpretación mística que algunas personas o comunidades, en particular en Estados Unidos, han dado y dan a la LSD.

Como mucha gente sabe, existe desde hace mucho tiempo, en América, un movimiento dirigido por los doctores Timothy Leary y Richard Alpert, cuyos discípulos piensan encontrar, con ayuda de la LSD, las claves secretas del ser y llegar así a estados casi suprahumanos. Un empleo mucho más discutible —incluso diría criticable— del LSD es aquel en que la sustancia ha sido, y lo es aún, la protagonista de reuniones "cerebrales", cuyos participantes la ingieren para evadirse o, como se dice en América, para "viajar" por regiones insólitas de la psique. Esto ha tenido consecuencias perturbadoras, serias y, algunas veces, dramáticas o trágicas. En algunos países se ha establecido un verdadero mercado negro de la LSD. La sustancia ha sido distribuida voluntariamente o por error a personas muy jóvenes e incluso niños. Existen casos, raros pero no menos dolorosos, de suicidio u homicidio causados, aunque no directamente, por la LSD.

Contra todo esto, muchos estados han tomado precauciones severas con algunas consecuencias prohibitivas e incluso respecto a los investigadores serios. Muchas personas saben ahora que el laboratorio farmacéutico suizo que produjo la LSD y que, durante numerosos años, con generosidad, lo distribuyó a clínicas, y a investigadores, después ha cesado en su fabricación, justamente tras los escándalos y los abusos citados con anterioridad, así como por la intensa campaña de prensa y de opinión que se ha desencadenado contra la LSD, en especial durante los últimos años.

Por el contrario, los resultados obtenidos con el empleo prudente de LSD han sido algunas veces verdaderamente espectaculares. Sin embargo, es necesario aclarar bien algunas cosas. En primer lugar, no es posible prescribir seriamente la LSD sin haberlo experimentado en uno mismo, más de una vez. Y esto porque ninguna palabra escrita o hablada, incluso a través de la pluma de Huxley, puede dar una idea suficiente del "mundo de la LSD", tan variado y amplio, a quien no ha realizado personalmente la experiencia. Por lo demás, sobre este punto, todos los "especialistas" están de acuerdo, y yo me adhiero a esta afirmación.

Además, la LSD exige una participación del experimentador "en el interior" mismo de la experiencia. Así como es perfectamente comprensible que un terapeuta prescriba una nueva sustancia, por ejemplo un tranquilizante, sin haberlo jamás experimentado en sí mismo, y permanecer por lo tanto extraño, "afuera", de lo que le pueda pasar al paciente, en el caso de la LSD llevaría por el contrario a un fracaso cierto. Se trata de una de las razones por las que algunos médicos y psiquiatras, en Italia y en otros países, parecen estar "descorazonados" ante la LSD. Sin embargo, es preciso no olvidar que un psiquiatra de bata blanca, que, en un rincón de su gabinete, toma notas, en una fría e impasible posición de autoridad extraña, no sólo no puede con exactitud comprender lo que pasa, sino que puede falsear la experiencia en sí, al inducir en el sujeto estados desagradables de angustia e incluso de persecución. El resultado de esto sería que la experiencia seria considerada siempre y sólo bajo un aspecto negativo y psicopatológico y que su eficacia sería considerada por el investigador como nula o algo peor.

Pero estoy convencido de que la aproximación psiquiátrica o psicoterapéutica no es la única válida en lo que se refiere a la LSD. Ya he mencionado hasta qué punto son impropios los términos tales como "alucinógeno" y "psicomimético", por medio de los cuales se había, al principio, tratado de definir y clasificar la LSD. El famoso filósofo estadounidense Alan Watts tiene razón al escribir que las palabras "alucinaciones" y "psicosis", designan determinadas condiciones mentales anormales, y que un lenguaje científico e imparcial debería limitarse a decir que estas sustancias crean estados mentales de tipos diversos y poco frecuentes.

Por lo demás, se han hecho observaciones análogas por parte de algunos psiquiatras. El Dr. Abramson, psiquiatra americano, de orientación psicoanalítica, declaró: "La reacción del sujeto depende, por encima de todo, de la actitud del médico. En particular, si el doctor prescribe las sustancias sin temor, el paciente estará mucho menos ansioso." El Dr. Sandison, psiquiatra inglés, ha observado que la ansiedad parece depender, en gran parte "de lo que se le ha dicho al paciente con anterioridad, así como de los mitos y habladurías que acerca de las drogas alucinógenas circulan entre los pacientes o el personal del hospital, o que son difundidas por la prensa".

Llegado a este punto, es preciso preguntarse: ¿quién puede en verdad "considerarse como persona cualificada" para llevar a cabo experiencias de LSD? Queda claro, después de lo que se ha dicho, que una persona cultivada de mentalidad científica, con ideas abiertas, y que tuviese una amplia experiencia de la LSD, estaría sin duda más cualificado que un médico no preparado y muy rígido, del tipo descrito anteriormente. Por otra parte, la "crisis

LSD" puede presentar dos aspectos de orden propiamente médico y, para afrontarlos, es en general necesaria una preparación médica, o por lo menos eso es lo recomendable. La solución de toda esta cuestión no es nada fácil: No está de más recordar lo que escribió con humor el estadounidense Gordon Wasson, que descubrió los hongos alucinógenos mexicanos: "Estamos divididos en dos categorías: los que han ingerido el hongo, y son considerados cualificados por su experiencia subjetiva, y los que no lo han ingerido y están descalificados por ignorancia del asunto... "Es muy probable que, si las cosas evolucionan en un sentido positivo se formará en el futuro una verdadera y propia imagen del "especialista de la LSD" y de sustancias similares, que haya experimentado una preparación específica *ad hoc.*

En lo que a mí se refiere, puedo decir que poseo de la LSD una experiencia personal bastante amplia. La he tomado muchas veces. La primera vez fue en 1960, fecha en que todavía pocas personas hablaban de ella. Debo decir que, de acuerdo a mis experiencias personales, he tenido notables "iluminaciones" interiores y he obtenido importantes contribuciones para un mejor conocimiento de mí mismo.

Aparte de mis experiencias personales, tuve ocasión de experimentar la LSD —siempre bajo control médico— en unos treinta sujetos con motivaciones que iban desde la pura investigación científica a puntos de vista psicoterapéuticos, e incluso, en un segundo plano, desde investigaciones parapsicológicas, hasta el estudio de lo que se denomina percepciones extrasensoriales[7].

Personalidades del mundo cultural artístico y científico italiano se han prestado a estas experiencias y han recibido alientos y aclaraciones, ya sea en su vida de relación, o bien en los trabajos llevados a cabo a continuación. Como psicoanalista didáctico, he aconsejado a algunos de mis discípulos, en particular a los que se ocupaban de graves enfermedades mentales, que experimentasen alguna vez en ellos mismos la LSD, a fin de tener una mayor comprensión del mundo psíquico de sus pacientes. No hay duda que muchos casos tratados con la psicoterapia analítica, u orientados analíticamente como se ha hecho en Italia y en otras partes, han obtenido un resultado benéfico, de una o muchas experiencias con la LSD en el curso de su tratamiento. Según mi opinión, tales beneficios se han obtenido, en la mayoría de los casos, por la posibilidad de comprender y profundizar mejor los temas que ya habían sido señalados y puestos en marcha por el trabajo psicoterapéutico. De forma excepcional, la LSD se ha empleado como "sustancia de shoc", para remontar las "resistencias" que de otra forma, hubieran sido insuperables, y hacer posible una aproximación psicoterapéutica incluso en los casos en que ésta parecía estar al borde del fracaso.

Un campo especial de aplicación de la LSD que ya se está utilizando en Italia, y que en otros países europeos comienza a interesar, es el del alcoholismo. Sobre todo, destacan los trabajos realizados en Estados Unidos y Canadá. Centenares de alcohólicos crónicos han sido tratados con LSD, administrada en dosis elevadas, precedidas y seguidas de una breve psicoterapia con resultados que, en adelante, tras algunos años de experimentación, parecen poder considerarse ya como positivos. Si se tienen en cuenta, de una manera global, todos los informes y estadísticas publicados hasta hoy por las clínicas y por los sabios más cualificados, se puede calcular que, a través del empleo bien vigilado de la LSD, se han obtenido notables mejoras o remisiones en un porcentaje que oscila alrededor del 50%.

No obstante, ya he dicho que no es correcto, en mi opinión, limitar la importancia y el empleo de la LSD únicamente al campo terapéutico. Considero como muy probable que la LSD y las demás sustancias del mismo género, como la mescalina o la psilocibina, puedan si no "dilatar" la conciencia o profundizar más allá de su ser, por lo menos dar al hombre en cierta medida la posibilidad de tener una visión de sí mismo y del mundo desde



La lucha contra la droga se lleva también a escala internacional por medio de servicios especializados de la Interpol. Vemos aquí un cartel editado en particular para los países de Oriente con el fin de disuadir del empleo del hachís. El texto dice: "Existen muchas otras formas de utilizar el opio que no sea fumándolo; algunos se contentan con comerlo; otros lo mezclan con agua y proceden por inyección intravenosa o intramuscular. He aquí el resultado."

7. Cf. a este respecto la monografía de E. Servadio y Cavanna Esp, *Experiments with LSD and psylocibin,* Parapsychology Foundation, Nueva York, 1964.

ángulos totalmente desacostumbrados; a su vez no es en absoluto correcto considerar estos estados como psicóticos y aberrantes. Ya a principios de este siglo, el gran filósofo y psicólogo William James afirmaba "que nuestra conciencia normal, cuando estamos despiertos, y a la que llamamos conciencia racional, no es más que un tipo particular de conciencia, y que alrededor de ella, separado por una pantalla muy tenue, existen formas potenciales de conciencia completamente diferentes. Puede suceder que pasemos toda nuestra vida sin sospechar su existencia, pero es suficiente aplicar un estimulante determinado para que, con un ligero toque, se revelen, en toda su amplitud, tipos definidos de mentalidad que, probablemente, tengan su campo propio de aplicación y de adaptación. Ninguna concepción del universo puede ser definitiva y considerada como válida sin tener en cuenta esas formas de conciencia. El problema radica en saber cómo considerarlas, dada su discontinuidad en relación con la conciencia ordinaria. Sin embargo, esas formas de conciencia pueden determinar comportamientos, aunque los mismos no puedan suministrar fórmulas, ni abrir ante nosotros una región ni entregarnos el mapa geográfico. De todas maneras, no nos permiten formular de modo prematuro juicios definitivos sobre la realidad".

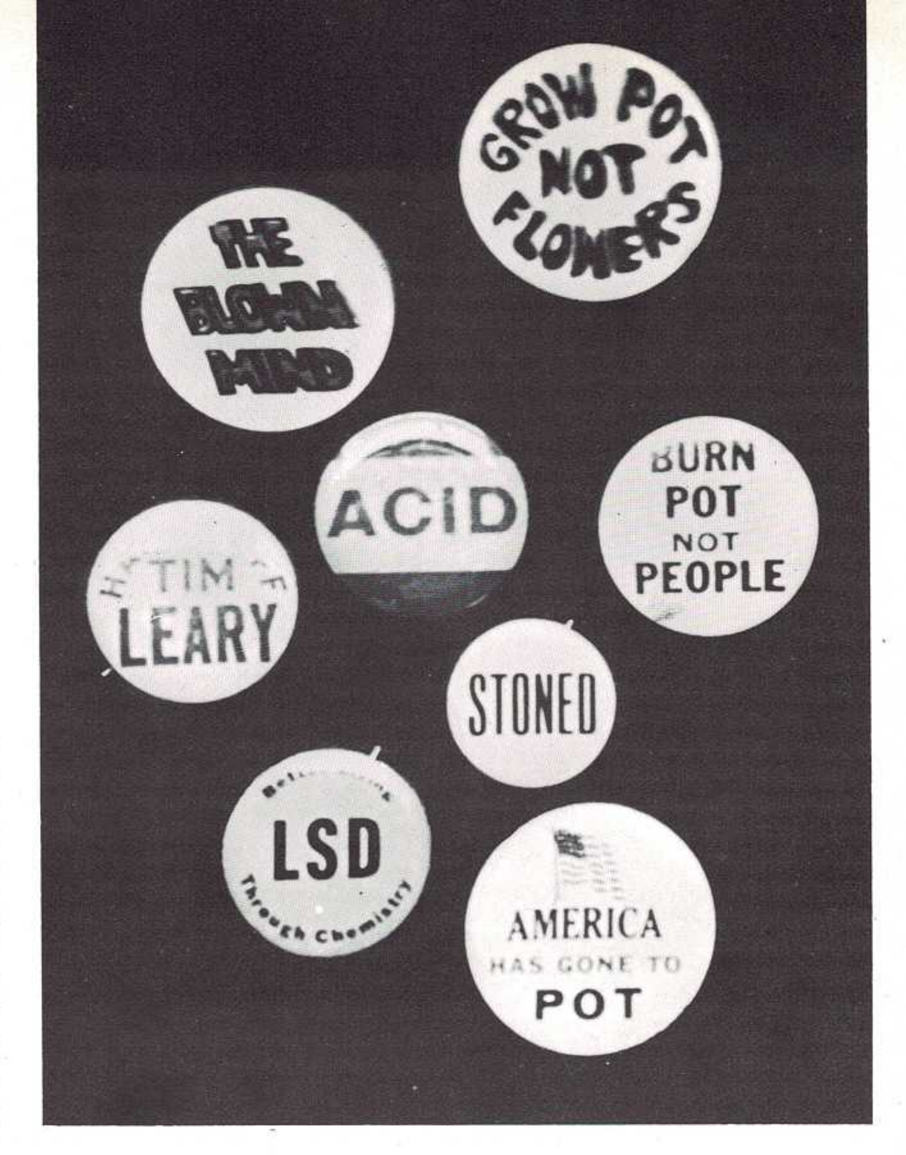
Por otra parte, se ha observado, desde el punto de vista neurofisiológico, que nuestro cerebro trabaja a una velocidad que sobrepasa en mucho a la de nuestras operaciones mentales ordinarias. La rapidez de la conducción nerviosa y de las asociaciones cerebrales es millones de veces superior al ritmo más rápido del pensamiento racional, que ha sido valorado a razón de tres conceptos o diez fonemas por segundo. Los instrumentos de nuestro pensamiento consciente están, pues, adaptados a nuestras capacidades cerebrales, casi como el metro de un sastre es apropiado para medir la velocidad de la luz. Así, se plantea en toda su singularidad y novedad el problema de la diferencia entre el potencial de nuestros calculadores corticales y la pobreza de nuestros programas mentales. Es cierto, o por lo menos muy probable, que la LSD y las sustancias similares puedan tener, en el futuro, una enorme importancia en este sentido.

Todo cuanto hemos dicho permite comprender un poco mejor las motivaciones de algunas opiniones "extremistas", relativas a la LSD, al principio incomprensibles, ya proviniesen del entusiasmo o exaltaciones de individuos o de grupos, por una parte, o de ataques muy violentos o de campañas difamatorias, por otra. En una primera aproximación y, sobre todo, para dar una idea de lo que ocurre, podemos pensar en la gran diferencia de reacciones individuales ante la perspectiva de un estudio en profundidad sobre el tema. Para algunos, tal experiencia puede presentar aspectos de embriaguez y exaltación, mientras que, para otros, puede engendrar graves angustias o pánico. Estoy convencido de que una angustia y un pánico tan profundos, como los de quien teme ver transformarse en su totalidad algunas de sus propias reacciones son la base de los numerosos ataques que se hacen a la LSD. No podemos por completo explicar de otra forma ni la profusión de títulos sensacionalistas aparecidos en la prensa, ni la violencia de algunos epítetos, ni el lado insidioso de ciertos ataques. En una revista francesa de gran tirada, la experiencia con la LSD ha sido calificada de "indigna", "terrorífica", "abyecta", e incluso de "inmunda" *(sic)*. Algunos periódicos italianos, que no utilizan en particular el sensacionalismo, han publicado artículos bajo títulos como: "He salido del infierno de la LSD" *(Gente)*; "Una terrible droga causa estragos en América" *(Época)*; "Es peor que la talidomida" *(Tempo)*. Sin pruebas realmente válidas, las revistas han publicado la noticia que la LSD produciría alteraciones cromosómicas tan graves que podrían provocar el nacimiento de niños deformes. En un país como Estados Unidos de América, en el que existen cinco millones de alcohólicos con todo lo que esto representa desde el punto de vista sociológico, criminológico, etc., un caso cualquiera de delincuencia relacionado, de hecho o en apariencia, con la LSD es comunicado con mucho más énfasis que cualquier otro caso, menos espantoso, relacionado con el empleo del alcohol. Es lamentable comprobar que este tipo de reacciones violentas hayan sido a veces aceptadas por ciertos médicos o psiquiatras, e incluso por asociaciones y hombres políticos.

Como psicoanalista, estoy convencido de que la LSD, en el inconsciente de muchos, es un objeto "tabú", cargado de ambivalencia, un objeto, en cierto sentido, "sagrado" (y observemos que en latín la palabra *sacer* puede significar tanto "sagrado", como "execrable"; esta palabra confirma el comportamiento ambivalente que algunas veces extrae su razón de ser de sus relaciones con objetos o entidades en un contexto social de fondo mágico o religioso). Según que a nivel consciente, domine la tendencia positiva o negativa, tendremos los "defensores" o los "enemigos" de la LSD; y esto de manera totalmente independiente de las consideraciones objetivas de orden científico, bioquímico, médico o psiquiátrico. En el inconsciente, la LSD parece asumir, para algunos, características casi suprahumanas y mágicas de "bondad" y de "poder"; y, para otros, cualidades "diabólicas", de algo tenebroso, persecutorio y, como se ha escrito de modo explícito, "inmundo".

Algunos autores han subrayado, en particular, el aspecto sociológico y, por decirlo así, "psicopolítico" de este ataque masivo a la LSD. El americano David Solomon, a quien se debe un importante estudio global de la LSD, escribe explícitamente en su prólogo: "Desde el punto de vista del orden establecido, es tal vez legítimo considerar las drogas psicodélicas como agentes subversivos. Tienen el poder de abrir todas las "puertas de la percepción", a menudo potencializando una capacidad de penetración que permite ver más allá de lo que la mitología de una determinada posición social, desea de sus integrantes. Debido a esto, las sustancias psicodélicas, en la medida en que las estructuras del poder, a fin de sostener y de estabilizar su hegemonía, se apoyan sobre la concepción popular controlada del mito de la posición social, representan verdaderamente una especie de amenaza política."

Estas insignias en forma de botón, que circulan por Estados Unidos, constituyen otros tantos reclamos para la LSD 25, el hachís y los alucinógenos de todas clases. Uno de estos botones está dedicado a la gloria del profesor Thimoty Leary, de la Universidad de Harvard, que ha sido uno de los primeros en entregarse a experiencias de intoxicación en grupo y a pregonar abiertamente el uso de los estupefacientes. Esta publicidad en favor de la droga les ha costado a los profesores prosélitos el ser apartados de la Universidad.



Según el Dr. Leary, la actual polémica sobre la LSD no es más que un aspecto de la lucha gigantesca que, en nuestra época, caracteriza el paso de una concepción fundamental del mundo a otra: "La visión antigua, clásica, del mundo, que en la actualidad está a punto de ser superada, se ocupaba del equilibrio de las fuerzas visibles, externas, previsibles y mensurables, que el hombre puede maniobrar, en el campo de la conciencia macroscópica." Y añade: "Desde el punto de vista de los valores establecidos del mundo antiguo, el proceso psicodélico es algo terrorífico y loco: constituye una psicotización deliberada, una descomposición suicida de la estabilidad, del conformismo y del equilibrio que el hombre debe esforzarse por alcanzar. La experiencia psicodélica que revoluciona la conciencia y sus fenómenos interiores, invisibles, e indescriptibles y que multiplica la realidad, es espantosamente incomprensible para quien se adhiere a una filosofía racional, protestante, vuelta hacia el éxito behaviorista, equilibrado y conformista."

La profunda renovación de los datos de la conciencia de base, los verdaderos y propios trastornos interiores que puede provocar una experiencia con la LSD, chocan, pues, con diferentes tipos de temores conscientes o inconscientes: el temor de perder el control racional, el de la desorientación y de la confusión, el miedo de llevar a cabo algo vergonzoso o ridículo; el miedo de desvelarse a sí mismo o de descubrir en nosotros mismos algo que no queremos afrontar; el miedo que podemos llamar "cultural", o bien el temor de sacar a la luz del día ciertas verdades que se refieren a las instituciones con las que nos identificamos, de perder numerosas ilusiones relacionadas con nuestras conductas o deberes sociales, etc., y, por último, el miedo ontológico, o sea, el miedo a descubrir un mundo absolutamente nuevo y trastornador para el que no estamos preparados y que podría tal vez absorbernos hasta el punto de no poder volver atrás.

Querría aún citar, extrayéndolas de la abundante literatura que en la actualidad está a disposición de los investigadores, muchos otros elementos, hechos estadísticos, tendentes todos a demostrar la validez de mi propósito fundamental o sea, que la LSD es una sustancia en extremo poderosa, peligrosa, que hay que utilizar con muchas precauciones, pero que es capaz —si es bien empleada— de permitir al hombre alcanzar posiciones más avanzadas, ya sea ayudándole a salvar dificultades patológicas y conflictos neuróticos, o permitiéndole valorar mejor ciertas estructuras interiores importantes, pero tal vez un tanto fosilizadas. Es ya tiempo de finalizar esta visión panorámica que hemos desarrollado en conjunto sobre la LSD. Tal vez su polaridad de blanco y de negro, de "objeto bueno" y de "objeto malo", constituya en verdad una de las características de esta extraordinaria e inquietante sustancia que permite ser utilizada con los fines más diversos y más opuestos. En el punto en que nos encontramos, la LSD nos aparece en parte como una sustancia venida de otro planeta, o de otras dimensiones del ser. Somos nosotros mismos los que debemos resolver, si puede "integrarse" a niveles dignos y superiores, o si hay que dejar de lado y "abandonada" por ser algo demasiado grande, que el hombre no ha sabido todavía hacer suyo.



5. las mancias

Aunque el término *semántica,* aparecido a fines del siglo XIX, ha pasado hace poco —debido a su utilización por los estructuralistas— del círculo restringido de los que utilizan un vocabulario culto a las conversaciones corrientes (incluso se habla de *Semántica general*), no ha ocurrido lo mismo con la palabra *Mántica.* Este vocablo, sólo es familiar para los que, por diferentes razones, se interesan por aquello que aún conviene llamar *artes adivinatorias,* o para quienes todavía están familiarizados con los textos de la antigua Grecia.

Y es que Μαντιχή (ο μαντεία), o dicho de otro modo, *mantica* o *mancia* afirma con claridad su origen griego y significa *adivinación.* Los latinistas tal vez se acuerden de este pasaje de Cicerón, en el tratado *Acerca de la adivinación:* "Es una antigua creencia, que se remonta hasta los tiempos heroicos y que se encuentra confirmada por el sentimiento unánime del pueblo romano y de todas las naciones, que existe entre los hombres cierta facultad de adivinación. Los griegos la llamaban *mantiké.*"

Pero los que sólo utilizamos nuestra lengua materna tenemos pocas oportunidades de conocer este término, ya que apenas encontramos aquí y allá breves definiciones. Por ejemplo, el Diccionario de la Real Academia Española nos da la siguiente definición de *mántica,* además de su etimología: "Conjunto de prácticas religiosas mediante las cuales trataban de conocer el porvenir los antiguos griegos." La Enciclopedia Larousse, edición española, nos da una noticia más larga, en la que se subraya la distinción que los antiguos hacían entre la mántica natural, manifestación directa de los dioses en el sueño y en el éxtasis, y la mántica artificial, interrogación e interpretación de todo aquello que puede considerarse como un signo revelador. Un recorrido lexicológico nos permitiría comprobar que, aunque ignoramos casi por completo el sentido de la palabra "mancia" la utilizamos no obstante con frecuencia sin darnos cuenta, a través de otras definiciones, como en *adivinación,* o "arte de descubrir lo que está escondido por medios que no pertenecen a un conocimiento natural". También conocemos muchas palabras que terminan en *mancia* (como quiromancia, nigromancia, cartomancia, etc.), que corresponden a la misma raíz griega y tienen un significado afín.

En este sentido podemos citar además: geomancia, oniromancia y un centenar de palabras más terminadas en mancia. Algunas enciclopedias de la adivinación nos hablan también de *catoptromancia* (adivinación por medio de los espejos), de la *queromancia* (adivinación por medio de la cera), o incluso de la *sicomancia* (adivinación por medio de las hojas de la higuera).

En esta materia no hay límites para el espíritu humano: las plantas, los animales, los posos del café, el humo, el lanzamiento de dados, los lunares, el cabrilleo de las olas, las resquebrajaduras provocadas por el fuego en el caparazón de una tortuga, todo esto, y más todavía, puede servir de base al arte infinito del adivino. Una nomenclatura, aunque fuese exhaustiva, no podría abarcar los mil y un medios utilizados en los cuatro puntos cardinales del globo, ni nos enseñaría nada que no hubiésemos adivinado ya y que es necesario tener en cuenta: todo puede ser un signo, todo merece ser descifrado, todo debe ser interpretado.

Pero, aunque la nosología no tiene nada que ver con la ciencia de la nariz (como pretendió con humor Edgar Allan Poe)[8], no es del todo falso relacionar *mántica* con *semántica* como hicimos de manera natural al principio de este texto. Y no sólo porque la asonancia pueda gustarnos, sino porque entre estas palabras también existe una analogía, casi una sinonimia.

El sentido común percibe esta similitud, si bien, por otra parte, no confunde totalmente los términos ni para decirlo de forma más simple, tampoco llega "a tomar una palabra por otra"; aunque no sepamos muy bien lo que significan si reconocemos, de forma intuitiva, que se trata de nombres que mantienen una cierta relación con el lenguaje.

8. Esto nos recuerda que hay que tener prudencia cuando nos aventuramos en la búsqueda etimológica.

Nada existe para el hombre, o más bien, nada tiene sentido, a no ser en la puesta en relación entre sí de los objetos. El sentido no es más que una relación, y la ciencia del sentido es la semiología. La reflexión acerca de las mancias surge de esta ciencia, en la medida en que ésta se esfuerza en establecer, en estas artes de la adivinación, un nexo entre diferentes categorías de objetos, por una parte, ciertos acontecimientos producidos por el azar y el mismo destino, por otra. La ciencia de los signos, o los principios de la comunicación, remiten del mismo modo a la semiología, o dicho de otra forma, a la semántica general.



Debemos dejar ya de lado las definiciones. La *semántica,* aparte de su significado primario que, hacia 1883, dio la técnica de los signos, se ha convertido hoy en la ciencia de los signos desde el punto de vista de los significados (es decir, del sentido). La semántica se aplica al lenguaje. La *mancia,* por su parte, es un "sistema de signos" (al igual que el lenguaje), que para existir no tiene necesidad de recurrir al lenguaje (contrariamente al lenguaje...). Para que se nos comprenda mejor, diremos que la *mancia,* en cuanto a tal, no recurre al lenguaje hablado; sólo por vía de aproximación hablamos del lenguaje de las flores, de las nubes, o incluso de las entrañas. Después de los trabajos, ya clásicos, del lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure, se ha generalizado la costumbre de distinguir en el signo lingüístico dos componentes: uno, la imagen acústica, es decir, la huella psíquica del sonido; el otro, el concepto, es decir, la representación mental general y abstracta. Estos dos elementos inseparables del signo lingüístico son el *significante* (imagen acústica) y el *significado* (el concepto). Además de esta relación $\frac{\text{significante}}{\text{significado}}$, existe lo *referido,* es decir, el objeto de que se habla. Como es natural, el adivino, el profeta, la sibila, la cartomántica, hablan. Pero lo que de verdad importa no es lo que dicen, sino lo que han querido decir. Sólo emplean el lenguaje hablado para expresar por medio de él lo que ven. Pero lo que ven —el mundo del más allá o del más acá— tiene su sentido propio, aparte de cualquier lenguaje que lo exprese. El adivino, el profeta, la sibila, etc., son, en esencia "videntes", aspecto que los hace totalmente diferentes del resto de la humanidad. Por otra parte, pueden callarse lo que preven —como lo hizo durante mucho tiempo Tiresias, el ciego de *Edipo rey*—, o también expresarse con ambigüedad, como lo hacen en general todos aquellos que profetizan (que comprenda el que pueda), y no por ello dejan de estar menos en contacto con otra realidad, distinta a la que viven de forma cotidiana el común de los mortales.

Así, pues, la *mancia* es, como hemos dicho, un sistema de signos lingüísticos. Pero como sistema de signos es portadora de un sentido y por consiguiente, es descifrable para el que está iniciado en el código. Comprender el sentido, es ir más allá de la apariencia (el significante) para descubrir lo real (el significado). El sentido existe porque hay una relación entre uno y otro. De modo más preciso, aquí, el *significante* es el objeto, su disposición, su aparición en el medio humano, por ejemplo, el vuelo de las aves, la posición en que caen la taba o las varillas, el de las hojas, etc. El *significado* es la voluntad de los dioses, el destino, el futuro que no dejará de realizarse, como puede ser el desenlace de una guerra, el asesinato de un emperador, el nacimiento de un hijo. Si la *mancia* tiene un sentido, éste consiste en que, a cada momento, se da una relación entre el acontecer de las cosas naturales que se desarrollan al nivel de la vida humana, y la esfera no humana del espíritu y del mundo celeste, que es el único que encubre la verdad. La *mancia,* a su manera, es una revelación que adivina porque es divina.

I

LA MANCIA INTUITIVA

1. El delirio.

Asimismo, para comprender lo que es la mancia, no basta con darle vueltas a la palabra, como si su inspección etimológica nos fuera a descubrir el secreto. Es preciso volver al sentido primero del término, tal y como se des-

prende de la práctica de los adivinos públicos. Es necesario comprender la mántica en su forma arcaica, tal y como aparecía entre los *demiurgos*. Esto nos lleva a los albores de la historia intelectual de Grecia: vemos pasar las figuras semilegendarias de los siete sabios, personajes similares a los videntes extáticos y a los magos purificadores contemporáneos. Queda así configurado un primer modelo del sabio, que es, a un tiempo, profeta inspirado, poeta, músico, cantante, danzarín, médico y curandero. Jean Pierre Vernant, en sus estudios de psicología histórica, *Mito y pensamiento entre los griegos*, recuerda la identidad entre las funciones del adivino, del poeta y del sabio; sus fuerzas y sus actos están basados en el mismo poder *mántico*: "el adivino es un hombre que ve lo invisible. Conoce por contacto directo las cosas y los acontecimientos de los que está separado en el espacio y en el tiempo. Una fórmula lo define de modo casi ritual: es un hombre que conoce las cosas pasadas, las presentes y las que han de venir."

Del mismo modo, el poeta está dotado de una visión adivinatoria, que está bajo la protección de Mnemosine, la madre de las musas que simboliza la memoria. El modelo en este caso es Hesíodo, el poeta que inspirado directamente por las musas escribió la *Teogonía*. Las diosas le dieron el bastón de laurel que hará de él un vidente y "le será revelado tanto el pasado como el futuro y será él quien cuente la historia de los bienaventurados inmortales".

Por último, el sabio tal como se desprende del "poema" de Parménides, es asimismo el ser excepcional que tiene el poder de ver y de hacer ver lo invisible. Tanto en Heráclito como en Pitágoras, se distinguen tres tipos de condiciones humanas: la de aquellos que jamás han oído el *logos* (la palabra), la de los que la han oído por primera vez pero que aún no la comprenden, y luego, en el grado superior, la de aquellos que comprenden el logos, es decir quienes, al término de un progreso, han obtenido la *epoptía*, la visión que consagra el último grado de la iniciación.

Tracia, por su situación, fue el eslabón de unión entre Grecia y los germanos al norte, los celtas al oeste, y el sistema mántico, que estaba emparentado a su vez con el chamanismo del norte de Asia. Las leyendas que rodean a los magos nos seducen no sólo por lo que encierran de maravilloso, sino también porque sugieren una aproximación fructífera con el comportamiento del *chamán*. En efecto, ya se dediquen a formular oráculos, ya sean curanderos, misioneros, esos magos son seres extraordinarios; así, por ejemplo, según cuenta la leyenda, Epiménides, el cretense vivió dos o tres siglos, de los cuales destinó cincuenta años a dormir; Abaris recorrió toda la tierra sin alimentarse nunca; Arísteas poseía el don de la ubicuidad, es decir, el estar en todas partes, mientras que el alma de Hermótimes podía volar lejos de su cuerpo. Estos mismos prodigios son los que realiza el chamán. Pero esos adivinos no forman parte de un culto organizado; tampoco han salido de un santuario del cual serían sus representantes, sino que son comparables a los monjes mendicantes y hacen las veces de brujos.

Aquí no son necesarios los signos. Es directamente, por sí mismo, como el dios desciende en el alma del profeta y es él el que habla por boca del oráculo. Es la forma más pura de la *mancia*, inseparable del *delirio*. Se trata como lo indica la etimología, de un transporte divino que explica el delirio sagrado que se apodera del adivino, y que le hace revelar a los demás hombres lo que está oculto.

Observemos de paso que los griegos deseaban tanto descubrir las cosas futuras, como saber los hechos pasados desconocidos. El adivino poseído por el dios es el único capaz de revelar las faltas que han ocasionado la desgracia, y purificar luego los lugares manchados. Así, Epiménides, personalidad histórica cuya figura se ha visto inundada por la leyenda desde el principio, procede de Creta, patria tradicional de los purificadores. En la época de Solón, es decir, en el siglo VI a. de C., llamado por Atenas para borrar la mancha provocada por la matanza de los ciudadanos refugiados junto a los altares, hizo inmolar por todas partes ovejas blancas y ovejas negras y purificó las casas y los jardines.

Encontramos la expresión literaria de esta forma superior de adivinación, que no recurre a los signos, en numerosos pasajes de los poemas homéricos compuestos hacia el año 850 a. de C. Así, entre otros textos podemos citar el Canto XI de la *Odisea*. "Finalmente, apareció blanco de vejez, el profeta, el honor de Tebas, Tiresias. Sostenía en su mano aúreo cetro. Me miró y me reconoció. ¡Oh, hijo infortunado de Laertes! —dijo—, ¿por qué has abandonado la luz del sol y vienes a ver a los muertos y su horrible estancia? Apártate del hoyo, retira tu espada, para que bebiendo de esa sangre te revele el porvenir. Entonces Ulises retrocedió y abandonó su espada. La sombra se aproximó y se sació en la sangre negra. He aquí sus oráculos." En el Canto XX, el adivino Teoclímenes predice la muerte a los pretendientes de Penélope: "Entonces Teoclímenes, instruido en el arte de los augures, se puso de pie. ¡Ay! —gritó—, ¡qué cambio más repentino! ¿Qué mal es ese que padecéis? Una nube sombría os rodea por todas partes; resuenan aullidos; vuestras mejillas están inundadas de lágrimas; la sangre chorrea en grandes oleadas sobre los muros y sobre las columnas; el pórtico y el patio están llenos de las sombras de los que, en esta oscura noche, corren a precipitarse al fondo del tenebroso Erebo; ya desapareció el sol."

Podríamos encontrar asimismo otras referencias del mismo tipo en la *Ilíada*, donde el adivino, por sí mismo, conoce la voluntad de los dioses.

2. La oniromancia.

La adivinación intuitiva, es decir, natural, es aquella en la que los dioses se manifiestan de forma directa al adivino, sin recurrir a los signos. El entusiasmo, o dicho de otra manera, el éxtasis provocado por la presencia divina, corresponde a la fase de vigilia del hombre. Pero existe otra faceta de la actividad humana, otro universo, el del sueño, donde el adivino puede ejercer su arte.

En esta fase de la mántica de inspiración divina el sueño ha ocupado un lugar privilegiado en todas las civilizaciones. En efecto podemos recordar las primeras líneas de Sigmund Freud de *El sueño y su interpretación:* "En una época que podríamos denominar precientífica, la humanidad no se preocupaba de interpretar sus sueños. Aquellos que eran recordados al despertar, eran considerados como una manifestación favorable u hostil de los poderes superiores, dioses o demonios."

La gran variedad de los textos que se refieren a los sueños muestra el interés que les concedía la antigüedad. La más antigua *Clave de los sueños* que poseemos es egipcia y data del año 1800 a. de C. Los filósofos griegos más eminentes, como Platón, en el libro IX de *La república* o Aristóteles, en su tratado *Sobre la adivinación a través de los sueños,* han escrito sobre este tema. Por último en el siglo II d. de C., la antología *Oneirocriticon,* de Artemidoro de Efeso, especie de compilación tardía de textos anteriores, conoció un gran éxito, y constituye el modelo de nuestras modernas claves de sueños que proponen interpretaciones para toda una serie de temas.

En general, el hombre se muestra inseguro, ante sus sueños, pues cualquier objeto visto en éstos puede ser interpretado de muy diversas formas. No puede, desde luego, comprenderlo por sí mismo; no distingue los sueños verídicos de los sueños falsos. Para ver más claro debe recurrir a una intérprete hábil en la ciencia de la onirocrítica, debe tomar los caminos de la institución.

En la Grecia antigua, existía una verdadera institución para recibir, en las mejores condiciones posibles, la aparición de los dioses durante los sueños. Por lo general, se solían dirigir a Epidauro, pero también a Cos y a Pérgamo, a los templos del dios-profeta Asclepio, hijo de Apolo. Este dios griego de la medicina se popularizó después bajo su nombre latino de Esculapio. Para los griegos, los sueños tenían un significado clínico y los médicos les concedían una gran importancia. Como indica Robert Flacellière en su libro sobre *Adivinos y oráculos griegos,* tras haber cumplido con los ritos preliminares, los enfermos se acostaban en una amplia sala, llamada *lugar de incubación,* "tendidos sobre pieles de animales, para pasar la noche, en el curso de la cual esperaban recibir de Asclepio, o bien una curación instantánea y milagrosa, o bien un sueño que señalase el tratamiento apropiado para sus males, la prescripción que les salvaría." Estos sueños formaban, de alguna manera, la base de la ciencia médica. Después de cada curación, la historia del caso y la prescripción del dios se grababa en los muros del templo y los mismos enfermos ofrecían exvotos que representaban el órgano o la parte del cuerpo que había sido curada.

3. La necromancia.

La adivinación por el sueño —o incubación— no es la única forma de intuición adivinatoria que está relacionada con el mundo nocturno. En este universo, que presidirá tardíamente Hécate, representado, a veces, por una vieja bruja son serpientes en los cabellos, será donde los *psicagogos* (los que invocan a los difuntos) entrarán en relación con los muertos.

La *necromancia* consiste en evocar los fantasmas de los difuntos para interrogarlos; dicho de otro modo, se trata de una adivinación por medio de los muertos.

Este poder particular que tienen los muertos de conocer el futuro, se relaciona con el hecho de que, para los griegos, los moribundos también están dotados del don profético. Podemos verlo en la *Ilíada* cuando Patroclo, abatido por Héctor, le predice el futuro: "Una palabra más, dijo al expirar, tampoco a tí te queda mucho tiempo de vida. Cerca de ti se levantan ya la muerte y el poderoso destino; y tu serás domeñado por la mano de Aquiles." Héctor hará lo mismo con Aquiles cuando este último le aseste el golpe mortal: "Cuida ahora de que los dioses no se irriten contigo por mi causa; por noble que seas, los dioses te perderán cerca de la puerta Escea." Por extensión, también los muertos gozan de ese mismo poder.



En el siglo VI a. de C., la ciudad de Vulci, en la antigua Etruria, en Italia central, llegó a su apogeo. Miles de vasos griegos, encontrados en su necrópolis, lo atestiguan. Entre ellos esta copa, hoy en el Staatliche Museum de Berlín, que nos muestra al rey Egeo de Atenas consultando el oráculo de Delfos. La Pitia, sentada en el trípode, tiene en su mano una ramita de laurel, planta consagrada a Apolo, y parece consultar el reflejo del agua en un cuenco.

II

EL ORÁCULO DE DELFOS

Al pie de los altos acantilados que los griegos llamaban "los resplandecientes", en el corazón de la Grecia central, en Fócida, se encuentra emplazada Delfos. Se puede llegar a ella tanto viniendo por mar, está a unos 15 km de las aguas del golfo de Corinto, como por tierra, a través de una ruta que franquea las primeras estribaciones del monte Parnaso.

El interés que representa el estudio de Delfos radica, sobre todo, en el hecho de que se trata de uno de los más antiguos lugares de culto de Grecia y que, estudiando su organización, se obtiene una lista completa de todas las formas que pueden adoptar las *mancias.* Y esto, no sólo en lo que se refiere a la adivinación intuitiva, sino también a la adivinación inductiva o artificial, es decir, aquella fundada en la interpretación de fenómenos objetivamente observables: suertes, observación de las entrañas de los animales sacrificados, del vuelo de las aves, etc.

1. "Delfos, boca de la tierra".

Delfos fue célebre hasta el siglo IV de nuestra Era por ser, el lugar por excelencia destinado al culto de Apolo, pero, como pasa con la mayoría de los lugares santos esta consagración no era exclusiva. Por una parte, allí encontramos también, un santuario dedicado a Atenea; se rendía culto además a Dionisos, a Poseidón y a Zeus (padre de Apolo y de Atenea). Por otra parte, Delfos era un lugar sagrado mucho antes de que apareciese el culto a Apolo, desde la época micénica, es decir, hacia el año 1100 a. de C., e incluso se cree, que con anterioridad.

La oniromancia es, sin duda, la adivinación que desde más antiguo se practicaba en Delfos. Ya hemos visto en qué consistía: una adivinación por medio de los sueños. Pero en este caso nos encontramos en el origen mismo del proceso y por lo tanto lo comprendemos mejor. ¿Quién envía los sueños? No son los dioses en general sino la diosa-madre, es decir, la Tierra, concebida no como un elemento sino como una divinidad. La Tierra, dice un texto de Eurípides, "suscitaba las visiones nocturnas de los sueños que decían el pasado, el presente y el porvenir a numerosos mortales en su oscuro dormir." Esta es la razón por la cual en los templos consagrados a Asclepio, los enfermos se tendían encima del suelo, volvían a la Tierra y se inmovilizaban en un sueño análogo al de la muerte. Entre los griegos, los sueños procedían, no de lo alto sino de abajo. Y, en Delfos, mucho antes de que se alzara un templo a Apolo, se rendía culto, bajo la forma de danzas rituales, a la Tierra, la gran diosa minoica. Su santuario, situado en las grutas, estaba custodiado por la serpiente Pitón, que parece desempeñar también un papel en el poder adivinatorio de dicho lugar. La serpiente no provocaba entre los griegos la misma repulsión que nos causa a nosotros. Por otra parte, es posible que una adivinación por medio de serpientes —*ofimancia,* que pertenece al campo más general de la *zoomancia*—, haya sido practicada en tiempos muy antiguos. Sabemos con certeza que las serpientes eran a veces colocadas en el recinto sagrado de los templos; así lo confirma la descripción del culto rendido, en Epiro, a Apolo: "En un bosque consagrado al dios, rodeado de un recinto circular, se encuentran numerosas serpientes, diversión del dios, que son consideradas descendientes de Pitón. Una sacerdotisa virgen, desnuda, entra en el recinto y les da de comer. Si la reciben amistosamente y aceptan su comida, es signo de abundancia y de un año sin enfermedades; si la rehúyen, sucederá lo contrario." En la antigüedad, se utilizaron a menudo animales terrestres con fines adivinatorios. Así, por ejemplo, se imaginó que el lagarto era un espía del dios de los muertos. En esta época arcaica aún no existía la pitia, que aparecerá entre los siglos VIII-VII a. de C. Era la misma Tierra la que profetizaba de forma directa. Según Homero nos informa en otros lugares distintos a Delfos, no son los fieles los que se tienden en el suelo, sino un intérprete depositario de la pregunta, quien, tras haberse tendido en tierra, transmite la respuesta de la divinidad. Sin duda, es para perpetuar esta tradición arcaica de la Tierra profetisa que, incluso cuando ya el culto a Apolo, el dios solar, esté establecido en Delfos de modo definitivo, la pitia continuará formulando sus oráculos desde la sala subterránea del Aditon, situada a muchos metros por debajo del nivel del suelo. La caverna es la matriz (en griego, *delphys*) de la Tierra, y da nacimiento a un *stomion,* al mismo tiempo boca y órgano. De aquí es de donde saldrán los monstruos y en el caso de Delfos, la serpiente Pitón, guardiana del lugar. Para los antiguos, la permanencia en la caverna representaba al mismo tiempo la muerte y la resurrección. Existió una época en la que los consultantes descendían a la estancia oscura, a la matriz terrestre, para volver a salir, no sólo iluminados por un sueño, sino directamente revigorizados por haber retornado al seno materno. En otro lugar sagrado de la antigua Grecia, en Lebadea, al norte de Beocia, los textos informan que "los iniciados se sentaban desnudos encima de la boca, entonces eran cogidos por ciertos hálitos y llevados debajo de la Tierra donde salían a su encuentro demonios, serpientes y otros seres reptantes contra los que lanzaban al huir un disco que habían traído; tras esta iniciación, era llevados hacia la salida por otra boca."

Página siguiente: **Las mancias** (pág. 252). *Los historiadores de las mancias o mánticas, artes de la adivinación, citan a veces este manuscrito chino del siglo VIII, que procede de la ciudad de Tuen-huang y que relata la leyenda del dragón que sale de un lago, con signos adivinatorios. Este documento único, que representa "Los animales de buen augurio", no había sido nunca reproducido.* Biblioteca Nacional, París.



舊圖不載神龍負圖水紀之
精王者德至淵泉則出矣堯在
河渚之上神龍赤色負圖如出

舊圖不載王者奉刑法則河
出書周公時神龍觧甲入於濇
辰



Sobre un fondo de cartas celestes, en la penumbra del gabinete de consulta, el perfil del mago, que lleva en la cabeza un mechón de plumas, contempla el naipe que acaba de echar. La cliente también fija su atención sobre su destino, que va a revelarse aquí por este adivino experto en futuros. Miles de personas con el corazón palpitante franquean así el umbral de la cartomancia. Una estadística seria establece que existe en París "una echadora de cartas por cada ciento veinte habitantes, mientras que sólo existe un sacerdote por cada cinco mil almas".



2. **"El agua, el laurel y el trípode".**

La tierra, el agua, el viento y el fuego, son los cuatro elementos básicos de toda *mancia.* Ya hemos visto que la tierra era la primera divinidad consultada en la caverna, la que hablaba directamente a los hombres a través de los sueños y de los muertos.

Vamos a tratar ahora del papel que ocupaban el agua, el viento y el fuego. Cuando evocamos el oráculo de Delfos, se nos representa la imagen de la pitia que "exhalando la llama por las ventanas de la nariz endurecidas por el incienso, jadeante, ebria, vocifera...". Pero la pitia no está sola, la rodean tres objetos, que pertenecen con propiedad a su mundo: el agua de la fuente Casotis, el laurel y el trípode.

En todas las ceremonias adivinatorias, el papel del agua queda testimoniado por la presencia de un manantial, muchas veces secreto o escondido en el fondo de la gruta, como ocurre en Delfos. En la antigüedad, brotaban tres manantiales en los alrededores del lugar, el más benéfico de los cuales se llamaba Casotis. Según dicen, una derivación del mismo atravesaba el santasantórum, es decir el *aditon* donde se colocaba la pitia para profetizar. La tradición cuenta que ésta bebía agua al principio para purificarse, pero también podemos pensar que era el agua misma la que traía y aportaba una virtud adivinatoria.

En efecto, una serie de procedimientos adivinatorios, conocidos bajo el nombre de *lecanomancia,* están relacionados con la adivinación por medio del agua. En la famosa copa de Vulci (del nombre de la rica ciudad etrusca en cuya necrópolis se han encontrado millares de vasos), vemos representada a Temis, servidora de Zeus, como pitia délfica y sosteniendo una rama de laurel en la mano derecha y una copa en la izquierda. Está transmitiendo un oráculo a Egeo, con la cabeza inclinada hacia la copa que sostiene horizontalmente en la palma extendida, y la mirada fija en la superficie brillante del agua, la que desempeña en este caso el papel de un espejo.

En esta representación, la pitia sostiene en la mano una rama de laurel y, según sabemos, antes de dirigirse al

Página anterior: **Las mancias** (pág. 252). *China es la cuna de la adivinación, como vemos en este fresco del pintor italiano Giambattista Tiépolo (1696-1770), que nos muestra a un* Príncipe chino en casa de un adivino, *lo cual constituye un testimonio de lo dicho.*
Vicenza, Palacio Valmarana

aditon ella agitaba un laurel próximo al santuario, y durante la profecía respiraba hojas quemadas y masticaba otras hojas verdes. Se han dado muchas interpretaciones a estos actos, entre ellas que el laurel, árbol consagrado a Apolo, era para los antiguos, símbolo de inmortalidad. Pero también se ha formulado la hipótesis de que, como algunas variedades de laurel son tóxicas, era precisamente esa toxicidad la que provocaba —junto con las exhalaciones telúricas que salían tal vez de una grieta de la gruta, que no se ha podido aún localizar— el entusiasmo, el delirio proféticos y el furor de la pitia. Pero una vez más debemos retroceder en el tiempo a la época, en que el templo de piedra aún no se había construido y quizá tampoco se hubiese edificado el primer templo legendario, una simple choza de laurel. Es necesario que nos imaginemos el momento mítico en que la pitia sentada sobre un simple tapiz de hojas de laureles, escuchaba el murmullo que hacía el viento entre sus hojas. Este arbusto estaba consagrado a Apolo, del mismo modo que en el paraje de Dodona la encina estaba consagrado a Zeus. Su canto se eleva para expresar la voluntad que trae el viento a través del rumor de las hojas.

Acabamos de describir en qué forma actuaban la tierra, el agua y el aire; pero aún nos queda otro elemento: el fuego. Veamos, pues, a continuación, su valor adivinatorio.

La pitia, cuando vaticinaba, es decir, cuando profetizaba, se subía en un trípode. Este no tenía un asiento plano, sino que era el soporte de una tina, de una marmita (el *holmos*); nada nos indica que tuviese una tapa y que la profetisa se pudiera en verdad sentar. Por otra parte, un proverbio decía: "Son adivinos aquellos que han dormido en el *holmos*", lo cual nos remite al problema de la incubación y de la adivinación por medio de los sueños. Pero en lo que debemos detenernos ante todo, es en la definición del *holmos* como un caldero que se coloca al fuego. El fuego es el medio para alcanzar la inmortalidad, ya sea atravesando la llama, como el ave fénix, o después de la cocción en una tina, como el Dionisos-Zagreus de la tradición cretense. En los mitos acerca del origen de las cosas es el fuego el que asegura la palingénesis, "el nacimiento de nuevo", la regeneración y la resurrección.

Pero, a partir del siglo VIII, el culto de Delfos adquiere la forma que nos describen los textos antiguos, como, por ejemplo, los de Pausanias o Plutarco. Bajo estas descripciones quedan ocultos los ritos arcaicos y las formas más originales de las mancias primitivas. Veamos ahora los pasos que debía seguir el consultante del oráculo, ya se tratase del enviado de un estado o de un simple particular.

3. Ornitomancia y hieroscopia.

Ante todo, comencemos diciendo que era preciso dar a los sacerdotes encargados del lugar del culto una especie de impuesto, una ofrenda previa, el *pelanos*, que en su origen consistió en un pastel de miel, y luego fue sustituido, de forma gradual por una suma de dinero. Después hacía falta saber si el dios estaba presente y si consentía en ser interrogado; convenía preguntarle según los principios de la adivinación. En tiempos relativamente antiguos, el procedimiento empleado era el de la *ornitomancia*, o sea, la adivinación según el vuelo de las aves. Como indica Plutarco: "En la ciencia del futuro, la parte más difundida y la más antigua es la que se llama ciencia de las aves. Estas, gracias a su inteligencia, a su rapidez, a la precisión de las maniobras con las cuales se muestran atentas a todo lo que sorprende su sensibilidad, se ponen, como verdaderos instrumentos, al servicio de la divinidad. Esta les imprime diversos movimientos y extrae de ellas gorjeos y gritos. Ora, las mantiene suspendidas, ora las lanza con impetuosidad, ya sea para interrumpir con brusquedad algunos actos, ciertas voluntades de los hombres, o bien para concurrir a su cumplimiento. Por este motivo, Eurípides llama a las aves 'mensajeras de los dioses'."

"Sabemos también que, para observar el vuelo de las aves, se fueron dictando poco a poco reglas muy precisas. En Roma, donde el arte de los augures alcanzó su máximo apogeo, los *arúspices*, augures especializados en la interpretación del vuelo, de los gritos y del apetito de las aves, ocuparon de forma oficial un lugar destacado en la organización de los sacrificios. Con un largo bastón augural, de extremo curvo como una trompa, parecido al que Rómulo, según la tradición, utilizó para trazar el plano de Roma, el sacerdote dibujaba en el suelo una especie de cuadrado, representación simbólica del espacio celeste, que se llamaba *templo*, éste era dividido a continuación por una línea que seguía la dirección norte-sur (la *cardo*). Esta línea era a su vez cortada por otra que representaba la dirección este-oeste (la *decumano*), configurándose de esta forma cuatro superficies que estaban a su vez subdivididas en cuatro, lo cual formaba, pues, un total de dieciséis espacios. Se interpretaba así: cualquier ave que volara al este, es decir a la derecha del mundo, implicaba un presagio favorable; por el contrario, si lo hacía hacia el oeste, es decir, hacia la izquierda (siniestro, como sabemos, es sinónimo de izquierdo), el presagio era funesto.

Las aves útiles para la adivinación eran, por excelencia, el águila y el buitre, aves rapaces relacionadas con Zeus, lo mismo que el cuervo (Apolo), la corneja (Hera, esposa de Zeus), la lechuza (Atenea, hija de Zeus). Pero, en Delfos, se abandonó poco a poco el examen del vuelo de las aves por otra forma de adivinación, el sacrificio de animales, para saber si Apolo aceptaba o no ser consultado.

El caso de Delfos es un poco particular, en el sentido de que no se debía del todo al azar el que se sacrificara a una cabra, de donde proviene el nombre de *aigomancia* o *algomancia:* adivinación por las cabras. Este es el origen mismo del culto, tal como nos lo relata la leyenda recogida por Diodoro de Sicilia: "Como fueron las cabras —dice— las que, en los tiempos antiguos, descubrieron el oráculo, por esta razón, aún en nuestros días, los délficos prefieren sacrificar cabras antes de la consulta. Se dice, que el descubrimiento tuvo lugar del modo siguiente: había una grieta en la tierra en el lugar donde se encuentra en la actualidad lo que se llama el aditon del santuario. Las ca-

bras pasaban alrededor de esta hendidura, pues el paraje de Delfos aún no estaba habitado, y cada vez que una cabra se aproximaba a la grieta y la miraba, se ponía a brincar de forma asombrosa y a balar con un grito diferente al normal. El pastor, asombrado ante el prodigio, se aproximó a la grieta para ver de qué se trataba y le sucedió lo mismo que a las cabras: en efecto, éstas se comportaban como las personas presas de "delirio" y su guardián predecía el porvenir. Después de esto, el rumor de lo que sucedía cuando se aproximaban a la grieta, se extendió entre los campesinos, que se reunieron en gran número alrededor de aquellos lugares. En razón del prodigio, todos realizaron la prueba, y cada vez que uno se aproximaba, entraba en el mismo estado.

"Por esta razón, dicho lugar fue considerado milagroso, y se estimó que era un oráculo de la Tierra. Durante cierto tiempo, los que querían consultarlo se aproximaban a la grieta y mutuamente se proporcionaban los oráculos. Después, debido a que muchos se lanzaban a la hendidura bajo el efecto del "delirio" y desaparecían, les pareció oportuno a los habitantes de la región, para evitar este peligro, instalar a una mujer como única profetisa y que ella sola pronunciara los oráculos."

En primer lugar, el animal era rociado con algunas gotas de agua en las orejas o encima del pelaje. Si la cabra aparentaba indiferencia, si no temblaba, el consultante no era admitido en el templo. No obstante, la bestia era sacrificada.

Pero en el caso de que la cabra se pusiese a temblar de pies a cabeza, era signo eminentemente favorable para plantear preguntas a Apolo y una vez sacrificada la bestia, el consultante era admitido en el templo. La pitia venía desde la fuente Castalia, donde había procedido a las abluciones rituales para purificarse, encabezando el cortejo. Este se componía de los sacerdotes de Apolo, sacerdotes (o más bien, según el significado de la voz griega, *santos*) que pertenecieron en un principio al culto de Dionisos, y que luego, pasaron progresivamente, al servicio de Apolo, y por último iban los profetas, que eran los encargados de interpretar las palabras y los gritos de la pitia.

Primero, el cortejo atravesaba el vestíbulo de entrada al templo, en cuyos muros estaban grabadas las máximas inspiradas por Apolo a los sabios (tales como: "Conócete a ti mismo"), y luego llegaba a la gran sala. Esta contenía numerosos objetos, como trípodes votivos y el asiento de hierro del gran poeta Píndaro, y altares: uno consagrado a Poseidón, dios del mar y de los temblores de tierra, y otro a Neoptólemo, hijo de Aquiles, conocido asimismo bajo el nombre de Pirros, el chamuscado, el quemado por los dioses (de nuevo encontramos el tema de la inmortalidad por el fuego). Sobre este altar, la pitia hacía fumigaciones de laurel y de harina de cebada.

A continuación el cortejo marchaba por un corredor y descendía algunos metros para dirigirse luego a una habitación subterránea, la *manteion* o estancia de la adivinación. Allí, el cortejo se detenía y seguramente, tomaba asiento. Todos podían contemplar la estatua de oro de Apolo y entrever la tumba de Dionisos. (Debemos recordar la doble consagración de Delfos.) Sólo la pitia aban-



El arte baulé, de la Costa del Marfil, célebre por sus poleas de tejedor, se expresa también en muchos otros objetos, sobre todo en estas cajas decoradas con estatuitas, que sirven para la adivinación. En efecto, se encierran en ellas ratoncitos, y, según la forma en que escapan, el brujo puede formular sus predicciones respecto del futuro.

donaba esta estancia subterránea y abovedada para acceder a otra habitación separada por una puerta o quizá por una simple cortina. Allí, estaba una derivación de la fuente Casoris, así como el *omfalos*, la piedra que simbolizaba el ombligo de la tierra, y, por último, el trípode del que ya hemos hablado a propósito de los ritos de la cocción y de la inmortalidad.

Este recinto, al que la profetisa entraba sola, se le llamaba el *aditon*. La pitia profetizaba, subida en el trípode, presa de delirio sagrado, mediante gritos y onomatopeyas, así como palabras. Podemos decir que desempeñaba el papel de *médium*. Los miembros del clero que, junto con el consultante, oían su respuesta, la interpretaban y ponían, por lo común, en verso; de los dos ejemplares escritos que se hacían, uno se entregaba al consultante y el otro se conservaba en los archivos del templo.

La hieroscopia, o sea, el arte de adivinar por medio de las entrañas de los animales, no se practicó en Delfos. El examen de las entrañas de los animales degollados con el fin de interpretar la voluntad de los dioses en ese lugar era inútil, puesto que el consultante a lo que iba era a oír la respuesta de la pitia a su pregunta concreta. Este procedimiento adivinatorio, estaba, por el contrario, muy difundido en toda Grecia, pasando más tarde a Roma. Lo que se examinaba, por lo general, era el hígado (hepatoscopia), y a continuación se analizaban otras cinco vísceras, el bazo, el estómago, los riñones, el corazón y los pulmones. El hígado se dividía según sus dos caras, en *pars familiaris*, que se referían al consultante y a sus intereses, y en *pars hostilis*, lado relacionado con sus enemigos. El origen de esta adivinación parece ser muy antiguo, dado que se han encontrado tablillas babilónicas, que se remontan a 1700-1600 a. de C., que constituyen un verdadero tratado hepatoscópico. También se han descubierto en Maria, Mesopotamia, unas "maquetas" de hígado de cordero con oráculos grabados, que se utilizaban sin duda para la formación de los sacerdotes que luego iban a realizar los sacrificios. Más tarde, en el siglo I a. de C., Cicerón, en su tratado *Acerca de la adivinación*, menciona a Etruria como el lugar de nacimiento de este procedimiento que, además, tomará el nombre etrusco de *haruspicina:* "Se dice —informa Cicerón— que en el campo de Tarquinias, un labrador hizo un surco muy profundo en la tierra y de él salió súbitamente Tages y le dirigió la palabra. Tages, según los libros etruscos, tiene el aspecto de un niño y la sabiduría de un anciano. Al verlo, el labrador, lleno de asombro, lanzó un grito; acudió la gente y, al cabo de poco tiempo, toda Etruria se reunía en aquel lugar. Entonces, Tages habló en presencia de numerosos oyentes que recogieron sus palabras y las confiaron a la escritura; todo su discurso versó sobre la ciencia de los arúspices."

4. La cleromancia.

Acabamos de ver, a grandes rasgos, como funcionaba el oráculo de Delfos, por lo menos en lo que se refiere a la adivinación "delirante". Hay que observar que, en ningún momento, la adivinación se dejó en manos de los simples mortales. Los primeros adivinos o magos fueron, como ya sabemos, seres especiales, diferentes al resto de la sociedad. Nunca se confundieron con la gente que recurría a ellos para purificar una deshonra o volver a encontrar, escondido en un pasado lejano, el origen de las desdichas presentes. Eran seres que procedían de una tierra lejana y que se comunicaban con el más allá; eran videntes. Poco a poco, esos seres excepcionales se establecieron en un lugar; de errantes se convirtieron en sedentarios para ejercer su poder en un lugar fijo: el designado por los mismos dioses. En torno del paraje sagrado en el que se afincan, surge de forma progresiva una institución con sus celebrantes y su jerarquía; levantan sus propios templos, consolidan sus prohibiciones, elaboran un calendario y ponen a punto un ritual. Sacerdotes, profetas, exegetas y adivinos se convierten en auxiliares de la pitia. En los tiempos en que el oráculo de Delfos alcanzó su apogeo llegó a haber dos, e incluso tres pitias (si contamos la suplente), al mismo tiempo. Como ya hemos visto, el pastel de miel que el consultante entregaba como ofrenda —¿no es acaso la miel, el alimento de la inmortalidad?—, se transformó con rapidez en una suma de dinero. La tarifa por respuesta era bastante elevada; no obstante, hay que tener en cuenta que la respuesta era suministrada por inspiración directa del dios.

También existían otros procedimientos menos costosos, que recurrían a la mántica *inductiva*, para conocer la voluntad de Apolo. Además estos métodos tenían el mérito de ser más fáciles de utilizar, dado que la pitia profetizaba una sola vez al mes, e incluso, en los primeros tiempos del oráculo, lo hacía sólo una vez al año, en primavera. De este modo, un consultante poco afortunado, con prisas o circunspecto, podía solicitar una consulta mediante el procedimiento de las suertes.

Con respecto a este tema es necesario volver al trípode. Algunas tradiciones suponen que se trata de los restos de Dionisos, otras de los huesos de la serpiente Pitón recubiertos por su piel y, por último, otras el echarlo a suertes. Ninguna interpretación es exclusiva. Existe una unidad evidente en todo el contenido del *holmos* (la marmita délfica).

La serpiente, animal ctónico, es decir, de los poderes subterráneos, con el cambio de piel simboliza, al igual que Dionisos, el renacimiento eterno. Se supone que, en los tiempos arcaicos, se echaban las suertes con los mismos huesos de Pitón, o más simplemente con sus tabas. Según la mitología, fue el dios Eros el que inventó este juego a petición de Zeus, para divertir a Ganimedes, el príncipe troyano que había sido arrebatado al Olimpo y convertido en escanciador de los dioses. Se jugaba también en Egipto, habiéndose encontrado en los templos, tabas hechas de marfil, de ágata e incluso de cristal. La *astragalomancia*, o adivinación por medio de las tabas, implica que se lancen al aire cuatro o cinco tabas —extraídas generalmente del pie de un cordero— y que se interprete, según las reglas señaladas en unas tablas de referencias, la com-

binación de las cuatro o cinco caras salidas. Muy pronto, se marcaron las caras de las tabas con puntos, lo que dio nacimiento seguramente a los dados de seis caras, surgiendo, desde entonces, la *kibomancia* (adivinación por los dados).

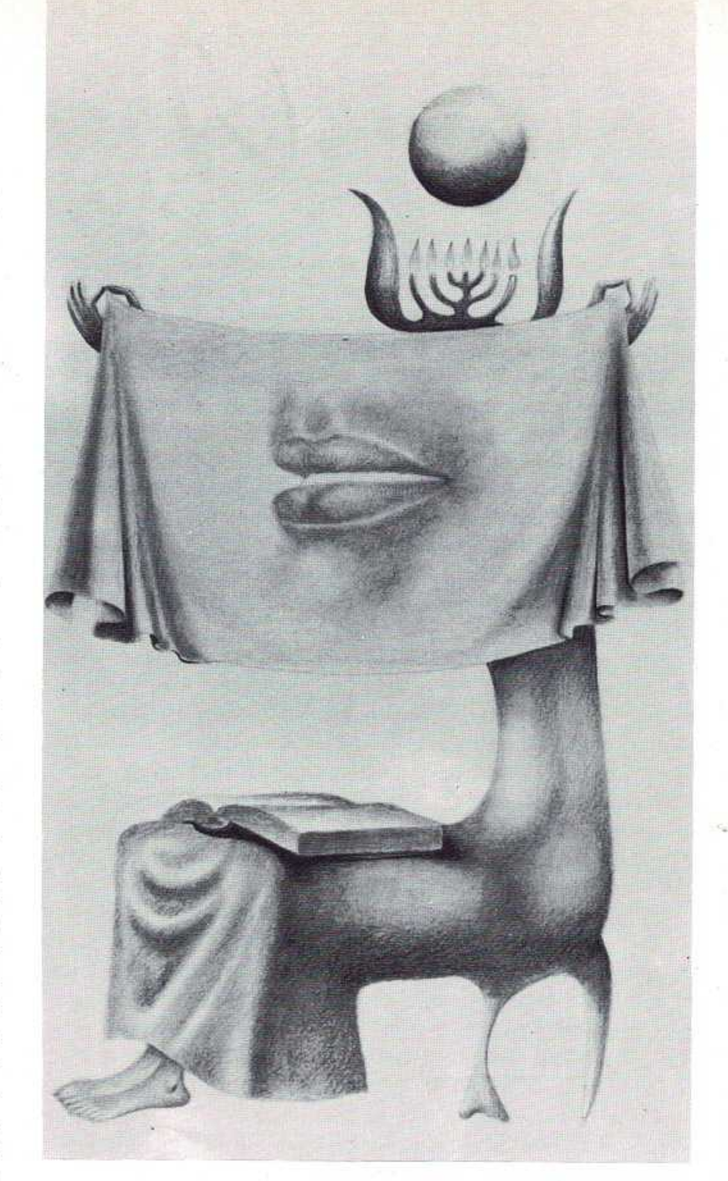
El área de extensión de estas prácticas adivinatorias era considerable. El historiador latino Tácito, en el siglo I d. de C., en su obra *Germania,* que trata sobre las costumbres de los germanos, nos informa de que entre éstos, "la manera de consultar a la suerte es muy simple: cortan una rama de árbol frutal y la dividen en múltiples trozos que marcan con diferentes signos, y que luego lanzan entremezclados sobre una tela blanca. El sacerdote de la ciudad, si es el estado el que consulta, o el padre de familia, si se trata de particulares, invoca a los dioses, y, mirando al cielo, levanta tres veces cada pedazo, y pronostica según el signo que aparezca impreso".

En Roma, los dados fueron, sobre todo, utilizados como oráculo de amor: las buenas tiradas anunciaban felicidad, y las malas una decepción. La mejor, llamada de Venus, consistía en que cada dado presentara en el suelo una cara diferente.

Sin embargo, la adivinación por medio de dados fabricados con madera de laurel no parece que estuviera muy difundida por Grecia; sólo se conoce un santuario, consagrado a Atenea, donde tuviera lugar dicha práctica. En cambio, la adivinación por medio de las suertes estaba tan extendida que dio lugar a algunas palabras que luego adoptaron el sentido más general de profecía, como el verbo *anaireo,* constantemente empleado al hablar de las respuestas de la pitia, que significó primero "levantar, echar a suertes". En muchas de las excavaciones efectuadas en lugares de culto, se han encontrado centenares de laminillas de plomo que los consultantes enviaban a los ministros del oráculo después de haber hecho grabar en ellas sus preguntas. Por lo general, la pregunta se formulaba en forma de una alternativa; la suerte también podía echarse por medio de habas, de piedras, de guisantes o de varillas. No pensemos que este método de adivinación sólo fuera utilizado para preguntas fútiles o de interés estrictamente personal, también estados griegos consultaban a la pitia por medio de procedimientos clerománticos (del griego *kleros,* suerte), y, a menudo, con gran solemnidad.

Mantia y semiología.

Esta enumeración rápida de algunos de los diferentes procedimientos mánticos, que fueron utilizados en la antigüedad, no ha agotado, ni mucho menos, los trescientos medios o más que se pueden citar, si tenemos en cuenta todas las variantes posibles e imaginables que se incorporan a cada medio básico. Además, como sabemos, la imaginación de los hombres no conoce límites. Es preciso comprender que, para el hombre griego de la antigüedad, los acontecimientos no ocurrían por azar, sino que expresaban la voluntad de los dioses, siempre presentes y como inscritos en el telón de fondo de la vida cotidiana. A su vez, la voluntad de los dioses era accesible a los mortales. El hombre posee los medios para comprenderla, puede recurrir a los que están oficialmente encargados de comunicarse con la divinidad y que saben emplear ciertos medios técnicos, cuyo procedimiento está perfectamente definido. Entre los griegos, el recurso a los diferentes medios de adivinación no indica una actitud supersticiosa, como en el caso de muchas de nuestras religiones, sino que, por el contrario, se integra en una visión religiosa del mundo profundamente coherente. El mundo que imaginaba el griego era un mundo en orden que, precisamente gracias a esa interpretación religiosa, había escapado desde hacía mucho tiempo al caos original. Este orden puede conocerse, o, dicho de otro modo, puede descifrarse. Nuestra vida está marcada por el destino y no por el azar. Descubrir el sentido, cualquiera que sea su campo, equivale siempre a establecer una relación. Consiste en descubrir una analogía entre lo aparente y lo real, lo presente y lo pasado (o lo futuro), entre lo humano y lo divino. La *mántica* nos



Según la etimología quabbalah, *palabra hebrea, significa tradición. Se trata de la enseñanza de la doctrina mística y metafísica transmitida de maestro a discípulo por la tradición oral, entre los judíos. Fue en el siglo* XIII *cuando nació la cábala propiamente dicha, interpretación mística de la Biblia, amplificada por la difusión del* Zohar, *"El libro del esplendor", atribuido al rabino español Moisés de León. En el siglo* XIX *, bajo la influencia de Estanislao de Guaita, de Eliphas Levi y de Papus, se intentó interpretar las cartas del taroco o tarot en un sentido cabalístico. Se creyó ver en las figuras una representación de las letras del alfabeto hebreo. La papisa (segunda carta) representaría el* bet *(figurado aquí, segunda letra del alfabeto hebreo).*

"Este año de 1392 fue el año desgraciado en el cual el rey Carlos VI cayó en frenesí y para divertirlo durante cierta enfermedad fue cuando se inventó el juego de naipes." Así nacen las leyendas. Esta afirmación del padre Ménestrier, formulada a principios del siglo XVIII, tuvo sin embargo mucha resonancia. En realidad, se sabe que el origen de los naipes es mucho más antiguo, pero también menos simple. De todas formas, esta lámina titulada la Luna, y donde los astrólogos serán más tarde remplazados por dos perros, forma parte de un juego de tarots, que podemos ver en la Biblioteca Nacional de París, llamado impropiamente, por otra parte, "Juego de Carlos VI".



remite, pues, a la *semántica*, o, para ser más precisos desde el punto de vista del vocabulario, la *mántica* es una parte de la *semiología*, concebida ésta como la ciencia general de los signos que tiene asimismo por objeto la reflexión acerca de la adivinación, los signos, el lenguaje y la lógica.

Pero es necesario agregar que, aunque la búsqueda del sentido de nuestra relación con el mundo sea racional, debemos reconocer que, en este asunto, la dimensión religiosa, da paso a las formas lógicas. Por último, en cualquier esfuerzo que se lleve a cabo para conocer y dominar el mundo, reconocemos al hombre griego experimentando la nostalgia del momento mítico en que coincidió con los elementos: la tierra, el agua, el fuego, el aire. Fijado al mundo en la vida sedentaria de la ciudad, echa de menos el tiempo en que los dioses le hablaban directamente al oído a través del rumor de las hojas, del murmullo del agua, de los vapores del volcán. Añora el tiempo en el que, el mismo hombre era un dios, es decir, cuando vivir y conocer eran una misma cosa.

EL MUNDO DE LOS NAIPES

Casi no existen fiestas o ferias en las que el carromato de la cartomántica no se encuentre entre el puesto de tiro al blanco y las manzanas acarameladas o almendras garapiñadas. La pitonisa moderna indica a la entrada de su puerta que lo sabe todo, que conoce el futuro, que lee el pensamiento y que arregla las desaveniencias entre enamorados. Adorna su cartel publicitario, especie de tarjeta de visita gigante, con los "distintivos" del juego de naipes; pero también anuncia que "predice el futuro" por medio del *taroco* o *tarot*.

Muchas personas se han divertido, un día u otro, echándose ellos mismos las cartas y contado uno, dos, tres, cuatro, cinco. Una noticia, una mujer celosa, dinero, etc., pero pocas han manipulado el taroco. En este juego todo es dirigente: el número de cartas (78 en lugar de 52 o 32), el nombre (ya no se debe hablar de naipes sino de *láminas*) y las imágenes que no tienen nada que ver con las de la baraja española o francesa.

Por todo ello es necesaria una primera descripción: las 78 cartas se subdividen en dos grupos distintos; uno de 22 láminas (arcanos mayores) y otro de 56 láminas (arcanos menores). Las 22 primeras imágenes hacen pensar en cierta imaginería medieval muy coloreada y con unos trazos bastante gruesos. Las 56 láminas restantes se pueden dividir en cuatro grupos de catorce naipes, comparables a los cuatro colores o palos de nuestras cartas ordinarias, es decir, en *copas, oros, bastos* y *espadas*. Cada una de estas series se compone de diez naipes numerados (del uno al diez) y de cuatro personajes: rey, reina, caballo y sota.

Dicho de otro modo, el juego del taroco se compone más o menos, de un juego actual de 52 naipes, al que se añade, la reina y, además, y esto es lo esencial, 22 láminas que no son habituales y cuyos nombres, algo extraños y antiguos, provocan desorientación y sugieren con facilidad una vaga poesía esotérica. Juzguemos nosotros mis-

Con el seudónimo de Papus, el Dr. Gérard Encause, fundador en 1889 de la revista hermética Le voile d'Isis, *publicó numerosas obras consagradas al ocultismo, sobre todo* El tarot de los gitanos *(1889) y* El tarot adivinatorio *(1909). Sostenía la tesis de que el juego de tarots era el libro más antiguo del mundo y que no se podía usar más que por los iniciados. Cada "lámina" es dibujada y completada por la letra hebrea correspondiente, o número de orden de la carta. La ilustración de la izquierda es la del juego reelaborado por Papus; la de la derecha es la figuración clásica del tarot de Marsella.*

mos: el cubiletero, la papisa, la emperatriz, el emperador, el papa, los enamorados, el carro, la justicia, el ermitaño, la rueda de la fortuna, la fuerza, el hombre colgado, la muerte, la templanza, el diablo, la torre o la casa de Dios, la estrella, la luna, el sol, el juicio y el mundo; por último, un naipe sin número: el loco.

Así pues, penetramos en un mundo desconocido cuando franqueamos la puerta de una cartomántica. Como es natural, al principio nos reímos, no creemos que pueda ser verdad, pero se va para ver, por curiosidad sólo para divertirse, para oír hablar de uno mismo, para comprobar si esa Madame Irma es tan buena como dicen. Y, cuando se sale, algo aturdido, se reconoce que en realidad se ha gastado bien el dinero, pues todo cuanto nos ha dicho es tan verdadero, se aviene tan bien con las preocupaciones del momento y las aspiraciones ocultas, que empezamos a dudar que todo sea producto del azar.

Pensamos que las cartas han revelado muy bien, con su combinación fortuita, lo que ocultaban y nos han dado la clave del porvenir. La mejor prueba que el consultante obtiene es que, aquello que precisamente, de un modo deliberado, había resuelto callarse durante la consulta, no obstante ha sido evocado de excelente forma por la gitana. Por lo menos, así lo creemos. Y he aquí que, después de habernos burlado y haber entrado con escepticismo, ahora dudamos ante tantas coincidencias y empezamos a creer en los poderes misteriosos de las personas que predicen el porvenir, a creer que el orden de los naipes esconde la sucesión de lo que nos va a ocurrir...

Cualquier adivinación tiene su halo de misterio, como ocurre, en general, en el arte de leer el futuro según la disposición fortuita de los naipes. Pero aquí puede hablarse de suerte, más de lo que comúnmente se hace, pues no se trata de unas cartas cualesquiera. El tarot o taroco se presenta como un verdadero libro simbólico, como *Livre de Tot des Bohémiens ou Tziganes,* y asimismo como depositario de la sabiduría infinita de los tiempos inmemoriales.

Esta práctica se inició en Europa con A. Court de Gebelin y la obra de 9 volúmenes que publicó entre 1773 y 1782: *El mundo primitivo analizado y comparado con el*



mundo moderno, y más concretamente con unas cincuenta páginas del tomo VIII. Se trata del primer estudio que se conoce acerca del valor esotérico del taroco, cuyo origen se atribuye pura y simplemente a los egipcios: los sacerdotes egipcios, cuando sus templos fueron presa de las llamas, habrían trasladado sus imágenes a naipes para jugar. Considerados tan antiguos como la misma humanidad, los tarots se encontraron de pronto elevados a la categoría de "libro de sabiduría".

Para Gebellin, el taroco no es otra cosa que las hojas sin encuadernar del libro de Tot. Este Tot es el dios egipcio de la magia, identificado más tarde como Hermes Trimegisto, inventor de la magia, de las lenguas y de la escritura. Según la leyenda, habría pintado a todos los dioses y su cuaderno de bosquejos místicos sería denominado *A. Rosh,* o *Comienzo de la doctrina.* Este cuaderno habría inspirado el Taroco o Tarot, palabra derivada de *Tar,* camino, y *Ro,* real. Así pues, según Court de Gebelin, taroco significaría *la vía real.*

Tal orientación, un tanto fantasiosa, no sólo es adoptada de nuevo, sino también ampliada por los ocultistas del siglo XIX. Así, Eliphas Lévi, cuyo verdadero nombre era abate A. L. Constant, en los dos volúmenes de su *Dogma y ritual de la alta magia,* publicado en 1856, explica el taroco como revelación de los misterios de la cábala hebraica, es decir, de la corriente mística judía que, nacida hacia el siglo II d. de C., en el mismo momento que la corriente gnóstica, se desarrolló en particular a partir del siglo II. La interpretación de Eliphas Lévi se apoya sobre todo en el *Sepher Ietzirah* (el libro de la creación). Una de las consecuencias de esta orientación será el imaginar una correspondencia entre las 22 láminas del taroco y las 22 letras del alfabeto hebraico, y al mismo tiempo, con la disposición de las estrellas y de los planetas.

Lo mismo sucede con Papus, cuyo verdadero nombre era Dr. Gérard Encausse, y su *Tarot des Bohémiens,* aparecido en 1889, así como su *Tarot divinatoire,* presentados como *la llave absoluta de la ciencia oculta.* En la portada del *Tarot des Bohémiens,* Papus nos avisa que se trata del libro más antiguo del mundo y para el uso exclusivo de los iniciados. Este texto no es para todo el mundo: "Este volumen —escribe Papus—, está reservado a una clase especial de lectores, a aquellos que ya conocen los principios elementales de la ciencia oculta." Propone nuevos dibujos para las láminas, a fin de dar al juego un cariz más egipcio: la papisa (lámina II), se convierte en una sacerdotisa de Isis, el río que se ve en la lámina XVII (la estrella), se convierte en el Nilo y el ave posada en un árbol en un Ibis. El taroco popular ha sido sustituido por un taroco falsamente "culto", fabricado para satisfacer las necesidades cabalísticas. Incluso se ha llegado a retocar los dibujos de los personajes para que se vea mejor el parecido que se consigue desprender desde el punto de vista de una glosa particularmente penetrante: el cubiletero (lámina I), evocaría a través de su actitud la forma de la letra aleph, la primera del alfabeto hebreo, al igual que la papisa (lámina II) recordaría la béth, segunda letra de ese alfabeto, etc. Por añadidura, para que parezca más culto, y seguramente más misterioso —aunque ya arcano quiera decir secreto—, se le añaden jeroglíficos egipcios e incluso signos de la escritura rúnica, la de los antiguos alfabetos germánicos o escandinavos.

Tales interpretaciones no han desaparecido: los libros de Papus, inspirados, a su vez, en las investigaciones de Estanislao de guiata, y los consagrados tanto a la magia como al taroco, continúan siendo regularmente reeditados para satisfacer las ansias del aficionado ingenuo. La interpretación cabalista y egipcia volvió a ser adoptada a principios del siglo XX por O. Wirth en el *Tarot des imagiers du Moyen Age,* de una forma suficientemente atractiva y "vendible" para permitir la reedición hace algunas décadas, de esta obra con un prólogo del académico Roger Caillois.

Con el mismo fin, Van Rensselaer publicó en 1911 su libro acerca de los *Naipes proféticos, educativos y para jugar.* Afirma, entre otras cosas, que el juego deriva de la práctica antigua de la adivinación por medio de varillas, tablillas y flechas, muy difundida en Egipto, Grecia y Babilonia: "Las imágenes que encontramos hoy en las cartas del taroco decoraban las cuatro paredes de las salas de los antiguos templos egipcios. El sacerdote hacía caer el haz de bastones erigidos sobre el altar. Estos, al caer, señalaban las pinturas murales, y dado que éstas representaban todos los acontecimientos de la vida, las órdenes de los dioses eran interpretadas de inmediato por los sacerdotes, que demostraban así que Tot era en realidad el dios del razonamiento."

Visión histórica del juego de naipes.

Aquí es donde los conocimientos y el espíritu crítico del historiador pueden temperar el entusiasmo del ocultista, con tanta facilidad engañado por correspondencias brillantes, aunque sólo aproximativas. Una visión histórica del juego de naipes nos permitirá situar las cosas en su justo lugar.

Además, debemos observar que esta historia ha propuesto muchas soluciones seductoras, pero inexactas. Así, durante mucho tiempo se creyó, según la interpretación del Padre C.F. Ménétrier, dada a conocer en 1704 en la *Biblioteca curiosa e instructiva* de Trévoux, que los naipes habían sido "inventados" en 1392. "Aquel año de 1392 fue el año desgraciado en el cual el rey francés Carlos VI fue víctima del frenesí y para divertirlo durante su enfermedad se inventó el juego de naipes." Este error se mantuvo durante mucho tiempo apoyándose en que existe un magnífico juego de taroco, en miniatura, llamado "del rey Carlos VI", en el que se reproduce muy a menudo la lámina XVIII (la luna), representando a dos astrólogos que ejecutan mediciones con ayuda del compás, pero parece ser que, en realidad, este juego fue hecho en Venecia en la primera mitad del siglo XV. Observemos de paso que estos dos astrólogos desaparecieron en el dibujo del tarot de Marsella, siendo sustituidos por dos perros aullando a la Luna.

También se debe al mismo Padre Ménétrier la atrayente hipótesis, completamente injustificada, de que los "palos": corazones (o copas), diamantes (u oros), tréboles (o bastos), picas (o espadas), representaran, respectivamente, a los eclesiásticos (gentes de coro), a los burgueses (por las baldosas de sus casas), a los campesinos (por el forraje) y, por último, a la nobleza (dado que las picas eran las armas de los oficiales).

En realidad, la primera mención escrita que tenemos del juego de naipes es la que encontramos en el manuscrito italiano, de 1299, el *Trattato del governo della familia de Pipozzo de Sandro;* la segunda es la que aparece en un decreto de la ciudad de Florencia, adoptado el 23 de mayo de 1376, que prohibía el juego llamado *naibo* que, según dicho texto, había sido introducido en fecha reciente. Por último, una tercera cita, hoy familiar a los historiadores, es la de la crónica de un tal Giovanni de Juzzo de Covelluzzo, cronista italiano del siglo XV que vivía en Viterbo, ciudad de la Italia central al norte de Roma y próxima al mar Tirreno, cuyo texto ha sido a menudo recordado y traducido. Dice así: "en el año 1379 se introdujo en Viterbo el juego de naipes que procede de los sarracenos y que éstos llaman *naib.*" El juego de naipes, una de cuyas formas es el taroco o tarot, no está por lo tanto relacionado con el antiguo Egipto ni con los misterios de la cábala.

Pero, aunque se afirme que el juego de naipes no corresponde a la época de los faraones, se debe reconocer, de modo positivo, que estamos mal informados en lo que respecta a su origen. Nada se puede afirmar con total certeza.

Una pista bastante segura es el origen árabe de los naipes. En efecto, *naib* quiere decir en árabe "comendador" y se conocen algunas formas de juego árabe antiguo, en las que una de sus cartas se llamaba precisamente *naib.* Pero, de hecho, estos naipes datarían del año 1500, y serían una adaptación de un juego italiano.

La voz misma de *naib,* sinónimo de naipes para jugar, merece ser analizada. La encontramos en la etimología de la palabra española, *naipes* que deriva de modo directo de ella, y también en la voz italiana *nayb.* Pero parece ser que el origen de la voz es hindustaní y significa *teniente;* su plural, *nawwab,* ha dado nuestra voz española *nabab* (en el sentido de hombre muy rico). Así, pues, sería más conveniente buscar en los pueblos orientales el origen del juego, aunque cabe suponer también que su origen sea español, por el hecho de que el taroco utiliza los palos de las cartas españolas.

De todos modos, por los textos de que disponemos debemos suponer que los naipes ya existían en China en el siglo X pero con toda seguridad se sabe que eran utilizados en el siglo XIII, y que se habrían originado del dominó. En realidad, si imaginamos una filiación de los juegos, el punto de partida más lejano estaría en los *dados* derivados de las tabas, curiosamente de origen egipcio y constituidos primitivamente por unas placas en las que estarían inscritos los signos, que permitirían predecir el futuro según la cara que apareciese después de haber lanzado al aire las plaquitas y una vez caídas en el suelo. Los puntos se sustituyeron por signos y luego de los dados, tal como aún los conocemos, se pasó al dominó, ya conocido por los griegos y los hebreos. En China, estos dominós se imprimieron también en cartones; a partir de entonces,



El brujo consulta los oráculos. Acaba de echar al azar y varias veces sobre una alfombra de rafia cierto número de bolitas de arcilla. Así se forman figuras "de puntos", ya sea en número par o bien en número impar. A partir de estos dibujos, el adivino predice el futuro refiriéndose a una interpretación tradicional. Esta práctica geomántica está extendida no sólo por Madagascar, donde está tomada esta fotografía, sino también en toda el África negra y en el norte de África.



Todas las civilizaciones, por lejos que nos remontemos en el tiempo y en el espacio, en el momento mismo en que se fundan se preocupan de su destino. La percepción del tiempo, la noción de muerte, creencia en la supervivencia experimentada en el sueño, todo concurre a una superstición según la cual el hombre se imagina poder adivinar su futuro. Huesos quemados, escamas de tortuga, lanzamientos de palillos son algunos de los medios empleados para pronunciar los oráculos. Los artistas representarán a menudo ese momento en que el adivino es consultado, como se ve aquí en ese bajorrelieve del templo de Bayón, en el interior del recinto de Angkor.

en ese mismo país, se pasó a los *naipes de puntos,* que han existido sin duda desde el siglo X. Nuestros naipes actuales serían, pues, la combinación de los naipes de puntos y de otros que formaron las *figuras,* las cuales derivarían del papel moneda entonces en uso en China, es decir, con los símbolos gráficos de su valor.

Para simplificar, podemos decir que el juego de naipes, tal como lo conocemos, pues ha experimentado muy pocas variaciones desde su introducción en Europa hacia el siglo XIV (en España y luego en Italia y en Alemania), sería la fusión de dos tipos de juegos: por un lado, de los naipes de puntos y, por otro de las imágenes, que eran las únicas, propiamente hablando, que podrían llamarse *naibis,* o naipes, y que formarían una especie de cuadro enciclopédico de carácter educativo.

Las figuras de esos naipes serían las que, en su mayoría, pasaron al verdadero taroco.

Pero también en este caso conviene no dejarse llevar por la imaginación y creer que el taroco que emplea la cartomancia para —según la fórmula consagrada— revelar el pasado, el presente y el porvenir, es la única forma posible, y que sólo existe un verdadero taroco. Ya hemos demostrado que la conocida leyenda de la antigüedad egipcia no era más que una fábula.

Ahora debemos precisar los diferentes tipos de taroco o tarot que han existido desde el siglo XV. De esta manera veremos que no existe una sola forma privilegiada que detente la verdad oculta.

El primer taroco conocido (y de donde deriva el nombre primitivo, el italiano *tarocco*) es el de Venecia que antes hemos citado; este juego se componía de 78 láminas: cincuenta y seis para las figuras, reyes, reinas, caballos y sotas, y para los diez puntos, repartidos en cuatro series de palos españoles, y veintidós cartas para los triunfos y el loco. Todos estos naipes fueron los que pasaron luego a los tarots franceses, entre los que se hizo famoso el tarot de Marsella. En el siglo XV se empleó el taroco de Florencia compuesto de 97 cartas, de las cuales 41 eran los arcanos mayores. El tarrochino de Bolonia tenía sólo 62 naipes, dieciséis arcanos menores, pues se había suprimido el 2, el 3, el 4 y el 5.

Retrocedamos un poco más atrás para decir unas palabras sobre la serie grabada en Florencia llamada taroco de Mantegna, aunque estos naipes no son obra de Mantegna. Se componía de cinco series de naipes que representaban las profesiones, las virtudes, las artes, las ciencias y el universo. Parece ser que desempeñaban un papel educativo, y que no eran por lo tanto utilizados con fines adivinatorios.

Es fácil, pues, suponer que nacieron de modo simultáneo dos tipos de juegos, uno refinado y complejo, que incluía los 22 triunfos, que se convirtieron luego en los *arcanos mayores* del juego adivinatorio, y otro, el juego de naipes ordinario, popular y más accesible, que toma, como ya hemos visto, sus figuras y sus palos del taroco propiamente dicho.

Arcano y política.

De aquí proceden las conclusiones particularmente fantasiosas que se han dado, pero no por ello debemos concluir que el juego del taroco es un simple juego de azar sin ninguna significación. Rechazar cualquier correspondencia entre las figuras del juego y las investigaciones de la cábala es una posición racional que no elimina, sin embargo, otras posibles interpretaciones. Es preciso afrontar este problema con espíritu crítico y haciéndonos cargo de la parte de duda que implica todo saber científico.

I El cubiletero	II La papisa	III La emperatriz	IV El emperador	V El papa	VI Los enamorados	VII El carro
VIII La justicia	IX El ermitaño	X La rueda de la fortuna	XI La fuerza	XII El hombre colgado	XIII La muerte	XIV La templanza
XV El diablo	XVI La torre o la casa de Dios	XVII La estrella	XVIII La luna	XIX El sol	XX El juicio	XXI El mundo

El loco

Pero que este juego expresa cierta sabiduría popular, tal vez de origen culto, es casi seguro y es probable que exista además una relación entre el juego y la alquimia.

El historiador Yves Lévy, en la revista francesa *La tour de feu*, ha formulado recientemente la tesis de que es preciso que una de las láminas de juego que forma parte de los arcanos mayores, no esté numerada; se trata del *loco*. Con esta lámina, los ocultistas del siglo XIX se tomaron algunas libertades, ora atribuyéndole el número 21 (como Papus), y desplazando al naipe el número 22, ora dándole el número 0, como O. Wirth. Ahora bien, aunque los arcanos mayores son 22 en el plano estructural, en realidad son 21, pues el naipe loco, no tiene, como queda dicho, ningún número. Así, pues, al ser veintiún naipes, no se puede establecer ninguna correspondencia con el alfabeto hebreo, en cambio esta cifra coincide con el número total de puntos inscritos en las caras de un dado. Veintiún naipes que se descomponen en 3 veces 7 (es decir en dos números sagrados), que permiten disponer los naipes según cierto orden, el de tres septenarios, es decir, según tres series de 7 naipes.

Este cuadro tiene la ventaja de tener una estructura y de hacer corresponder término a término cada una de las láminas. Así XVIII (la luna) envía a IV (el emperador), y XIX (el sol) responde a V (el papa). En la actualidad, este orden no nos dice nada. En cambio en los siglos XIV-XV —época en que el taroco tuvo un gran auge— las luchas entre los emperadores y los papas eran continuas, se sucedían los sangrientos combates entre los güelfos (partidarios de los papas) y los gibelinos (adictos a los emperadores germánicos), estos poderosos partidos dividieron a Italia entre los siglos XII y XV. Es preciso recordar que el papa Inocencio III, gracias a la lucha sin cuartel que llevó a cabo, a principios del siglo XIII, contra el rey francés Felipe Augusto y el soberano inglés Juan Sin Tierra, y a la tutela que supo imponer al emperador germánico Federico II, estuvo a punto de realizar el viejo sueño pontificio de la teocracia, el poder de Dios sobre la tierra. Al respecto, podemos recordar el texto de Inocencio III que subraya las prerrogativas del vicario de Cristo ante las pretensiones del continuador de César: "Al igual que la Luna recibe su luz del Sol, ya que es inferior a él tanto en magnitud como en cantidad, y también por su posición y por su acción, del mismo modo el poder real recibe de la autoridad pontificia su esplendor y su dignidad."

El taroco se opone a este punto de vista. La posición central del emperador le asegura a éste la superioridad sobre el papa, y en este sentido la significación oculta del taroco es más política que cabalística. Como lo reconoce el mismo René Alleau, uno de los mejores especialistas del ocultismo: "No hay que excluir que el hermetismo europeo haya incorporado en el nuevo juego una simbólica caballeresca poco ortodoxa desde el estricto punto de vista confesional. Esta era un instrumento de difusión, nada desdeñable, en la lucha que, desde fines del siglo XV, mantenían ya ciertas cofradías con la Iglesia romana."

No obstante, ninguna interpretación debe ser totalitaria. Aunque nos haya parecido interesante recordar una lectura "político-religiosa" posible del taroco, ésta no debe de ninguna manera excluir otras aproximaciones. La alquimia, la astrología, la cábala, eran ámbitos familiares para los pensadores del siglo XV: estos últimos leían sin esfuerzo las figuras ingenuas del taroco, reconociendo en ellas temas familiares a la cultura superior de su tiempo. En cambio, nosotros debemos hacer un gran esfuerzo para volver a encontrar los lazos que ese libro de imágenes mantenía con los sistemas del mundo de aquella época.

El taroco es un "mundo", tal como lo presenta el arcano XXI, una estructura y no un caos. Y ese mundo, simbolizado por una mujer desnuda rodeada por una aureola en forma de almendra, debe recorrerse en todos sus momentos. Cada una de las láminas representa las diferentes etapas del viaje que el hombre debe llevar a cabo. El loco no tiene número porque no es una figura del juego, sino el mismo jugador, el que encerrado (pensemos en el mate del ajedrez) o loco (el italiano matto), o incluso muerto (según la etimología árabe), o simplemente fatigado, debe, sin embargo, a pesar de los ataques del gato montés, rea-

lizar su viaje. Y está bien orientado, es decir hacia la derecha, hacia el futuro. Somos nosotros, el loco, los que pedimos nuestro camino a los naipes, los que deseamos, al término de nuestro recorrido, alcanzar la sabiduría y contemplar la verdad en su misma gloria.

Cartomancia.

Se sabe con certeza que los naipes fueron empleados, en Europa, para predecir el futuro, desde 1480. Fue a partir de esa fecha cuando empezaron a recopilarse los oráculos; su utilidad es la siguiente: tras haber barajado los naipes y escogido uno del mazo, se consultan esas recopilaciones para leer lo que predicen acerca de aquella carta. Hacia el siglo XVI, el manejo de esos resúmenes de oráculos se hace más complicado. Según instrucciones precisas, es necesario hojear el libro y memorizar ciertos nombres para poder así descubrir la sentencia que anuncia el destino. Se crean ex profeso dos juegos de naipes para la cartomancia; el primero es el *Lenthall's Fortune Telling Cards,* publicado en Londres hacia 1670.

En Francia, hacia 1770, un peluquero llamado Aliette, casi analfabeto, según dicen, pero con una gran visión para los negocios, inventó un juego de naipes adivinatorio al cual le dio el nombre de *Etteila.* Posteriormente redactó, o hizo redactar un gran número de libros consagrados a la cartomancia. Su éxito personal fue tal que se permitía el lujo de cobrar a sus clientes importantes sumas por los horóscopos que él les trazaba.

Este juego no desapareció, sino que fue simplificado en 32 cartas con el nombre de *Petit Etteila,* y forma parte de la panoplia de la más perfecta cartomántica, igual que el *Pequeño oráculo de las damas,* el *Destino Antiguo* o el *Oráculo Bellini.* Tampoco debemos olvidar, el juego francés el *Grand Lenormand,* que debe su nombre a la cartomántica que predecía el futuro a Napoleón.

Hoy, a partir de simple juego de 32 cartas es posible echarse las cartas uno mismo. En efecto, la "solución" viene impresa en cada una de las cartas del juego. A título de ejemplo: una *sota de picas* designa a un hombre malvado, mentiroso, traidor. Al lado de corazones significa seductor sin escrúpulos o amigo falso y rival en un conflicto sentimental; cerca de tréboles quiere decir que intenta equivocarnos o incluso estafarnos dinero, al lado de diamantes implica un competidor desleal en los negocios, etc. Cada naipe lleva así su solución modificada, en parte, según la posición de las otras cartas. Podríamos decir, pues, que no es necesario hacer una visita a Mme. Irma o a Mme. Carmen para saber qué nos depara el futuro.

Un ejemplo: la estrella.

Pero volvamos al juego del taroco y a la forma de servirnos del mismo. En este artículo, como es natural no podemos dar cuenta de la interpretación de cada una de las láminas. Y, aunque lo hiciéramos esta explicación sería relativa, dado que son posibles múltiples aproximaciones (alquímica, astrológica, cabalística, cristiana, político-religiosa). El aficionado está obligado a consultar la obra especializada de G. Van Rijnberk, *El Tarot: historia, iconografía, esoterismo,* si desea, por sí mismo, descubrir la riqueza simbólica del juego.

También sabemos que cada lámina adquiere su sentido en relación a su posición y a la situación en que el azar la coloca respecto a las otras. Además debemos decir, que cada autor da su propia interpretación. Veámoslo con un único ejemplo, la lámina XVII (la estrella), que incitó, como sabemos, a André Breton a redactar, hacia 1944, su libro *Arcano 17.*

Ante todo, ¿qué representa esta lámina? Una mujer desnuda, con una rodilla en el suelo, al borde del agua y vaciando el contenido de dos ánforas. A lo lejos, a cada lado de ella, un arbusto. Encima de uno de éstos, a la derecha de la figura, un ave negra que acaba de posarse o que va a empreder el vuelo. En el cielo, que ocupa los dos tercios de la lámina, ocho estrellas. En cuanto a los colores, diremos que el suelo, relativamente accidentado, es amarillo; en el horizonte, los arbustos verdes se destacan sobre un cielo blanco; el cuerpo de la joven es color carne; sus cabellos, sueltos encima de sus hombros y que le llegan casi hasta el nacimiento de los pechos, están pintados en el mismo azul intenso que el agua que se escapa de las ánforas rojas y que forma un río. Por último tenemos las siete estrellas de siete brazos, unas azules y otras amarillas o rojas, que están dispuestas en torno de una octava que resplandece tan intensamente que podría representar el sol.

He aquí ahora las correspondencias que sugiere a uno de los mejores especialistas de naipes, G. Van Rijnberk, esta imagen. Por una parte, las estrellas representarían a la constelación de las Pléyades: una gran estrella central rodeada por otras siete más pequeñas. En ciertos juegos, sólo aparecen seis. En este caso, afirma Van Rijnberk, podemos pensar en un sol con seis planetas, pero incluso entonces, no obstante, aún se puede ver la representación de las Pléyades recordando los versos del poeta latino Ovidio: "Se dice que las siete estrellas Pléyades iluminan a los humanos aunque sólo aparezcan seis, pues la séptima está escondida por una nube opaca." La mujer que vacía sus dos ánforas hace pensar en el dicho popular: sacar agua de la fuente. Pero, sobre todo, se debe relacionar con la representación del signo zodiacal de acuario que aparecía en los calendarios iluminados de la Edad Media, ya que la imagen de Acuario que encabezaba el mes de enero representaba a una mujer desnuda agachada, muy parecida a la mujer de la lámina XVII del taroco. Por último se puede establecer una relación entre el tema representado por la estrella y un pasaje del Apocalipsis, en el que siete ángeles reciben de cuatro animales cada uno una copa de oro. El segundo ángel vierte el contenido de su copa en el mar que se vuelve rojo sangre, y así hasta el sexto que derrama su copa en el gran río Eufrates completamente seco. Ahora bien, disponemos de un manuscrito del siglo XII, conservado en Londres, en el que vemos a un ángel verter su copa en el Eufrates, y que se parece

tanto a la lámina XVII que cabe, con justificada razón, pensar que el taroco se inspirase en ese tipo de imaginería.

Veamos, ahora una parte de la "interpretación" de Oswald Wirth que, como es fácil comprobar, nos aleja mucho de las correspondencias que autoriza el conocimiento profundo del medio ambiente cultural del taroco (astrología, imaginería popular, textos religiosos). "La mujer consoladora que anima al hombre abrumado por las luchas de la existencia. Eva a quien se prometió un Redentor. La vida repartida a las criaturas. El alma que une la materia al espíritu. La naturaleza en actividad. La noche y sus misterios. El sueño y sus revelaciones. Inmortalidad, destino, predestinación. Ideal que la vida tiende a realizar. Belleza objetiva. Estética. Culto a lo bello. Religión de la vida que santifica lo que se relaciona. Astrología, influencias astrales, protección oculta, intuiciones, premoniciones, presentimientos, curiosidad indiscreta. Pandora y su cofre fatal."

Entre las múltiples interpretaciones existentes, señalemos, por último, la de Paul Marteau expuesta en su obra, prologada por Jean Paulhan, sobre el *Tarot de Marsella.* En cada lámina del juego se deben tener en cuenta cuatro aspectos: lo *mental,* lo *anímico,* lo *físico* y la significación del naipe *invertido.* He aquí lo que señala para la estrella. *Mental:* una ayuda que aporta una fuerza utilizable, pero no directa, pues debemos saber emplearla. Es la inspiración de lo que se debe hacer. *Anímico:* corrientes de equilibrio y de proyección. *Físico:* la satisfacción, la belleza del amor de la humanidad; el destino de los sentimientos que animan al ser; realización de las cosas por medio del orden y la armonía. Con respecto al arte, da idea de seducción, es decir, de un atractivo que atrae a los demás. Si la lámina está *invertida:* armonía rota en su destino, armonía física sin duración."

Lo que más llama la atención es que haya tantas interpretaciones diferentes. Como es natural, hay que separar lo que nos dice Van Rijnberk, dado que sus observaciones sólo tratan de mostrar cómo una cultura popular pone en relación las figuras del taroco con las dominantes ideológicas de un medio y de una época. Esta interpretación es retrospectiva. En cambio, las de O. Wirth y P. Marteau, son prospectivas; se trata de decir, no lo que significan, sino lo que anuncian los naipes. Los textos difieren, bastante, lo cual resulta poco tranquilizador para el que desea de verdad que las cartas predigan el futuro, sin tener que elegir entre una orientación u otra. Pero las divergencias son secundarias respecto a lo que se desvela, pues más allá de las variaciones, las aproximaciones son bastante idénticas. Las cartas del taroco tienen un valor oracular. Estas láminas no están hechas para dar testimonio de una época, sino para predecir el futuro. No están hechas para ser estudiadas, sino para ser manipuladas, no para ser comprendidas, sino para ser echadas.

Simbólica del espacio.

Supongamos por un momento que echamos las cartas. Ya sabemos que cada naipe tiene su propio valor, más o menos modificado por el valor de las cartas próximas.



El más allá siempre ha suscitado una especie de temor y de respeto. El más allá en el tiempo, lo que explica el respeto a los ancianos, a los que han vivido, a los que tienen experiencia y sobre todo memoria del pasado. El más allá en el espacio, que justifica una especie de temor respetuoso, que sobrevive aún en nuestro tiempo, con relación a los nómadas, a los cíngaros, a los gitanos, aunque las leyendas hayan inundado de misterio el origen de esos errabundos, para algunos surgidos de Bohemia, en plena Europa central, pero sin duda venidos de Oriente.

Pero la suerte no se revela en una sola carta, sino que existe una disposición del juego, un reparto de las cartas en el espacio —es decir, hay que echarlas—, y ello es lo que nos interesa.

En el caso de echar las cartas de forma reducida, sólo se utilizan los 22 arcanos mayores, de los que se extraen 4, después de barajarlos todos. La primera lámina se coloca a la izquierda y simboliza lo que interesa al consultante, la segunda, colocada enfrente, a la derecha, representa lo que es exterior a éste. La tercera, puesta arriba, indica la acción de las fuerzas superiores que se ejercen con miras a conciliar los dos primeros naipes, la cuarta, colocada abajo, da el resultado. Por último, se sintetiza el juego haciendo la suma de los números inscritos en las cuatro láminas y se pone en medio el naipe cuyo número responde al número encontrado. (Si ese número es superior a 22, se le reduce haciendo la suma de las dos cifras para que se refiera a una de las láminas del juego.)

	Fuerza superior Discusión Juez	
Afirmación Interior *Pros*	Síntesis	Negación Exterior *Contras*
	Solución Sentencia	

Según O. Wirth, la *afirmación* nos señala lo que es favorable e indica lo que es bueno hacer, la cualidad, la virtud, el amigo, el protector con el cual se puede contar. La *negación* designa lo que es hostil o desfavorable, lo que es preciso evitar o temer, el defecto, el vicio, el enemigo, el peligro, la tentación perniciosa. La *discusión* informa sobre la posición que hay que adoptar, el género de resolución que conviene tomar, acerca de la intervención que será decisiva. Por último, la *solución* permite presagiar un resultado teniendo en cuenta los pros y los contras, pero sobre todo la síntesis.

Existen otros métodos de consulta, como, por ejemplo, el *geomántico* (la geomancia es la adivinación por medio de signos trazados en el suelo), en el cual las láminas se disponen en líneas sucesivas y respetando las posiciones y la significación de las dieciséis "casas"; o bien el método *horoscópico,* en el cual las cartas se disponen en círculo. La manera en que los naipes ocupan entonces el espacio merecería ser analizada.

Pero la disposición defendida por O. Wirth es muy interesante, porque descansa sobre un simbolismo del espacio que no le es estrictamente particular. Al reflexionar sobre la *topología* (es decir, sobre esta disposición en el espacio) vemos que los naipes no están colocados de cualquier modo. No es el azar el que les da tal o cual valor, según que los mismos estén situados a la izquierda, arriba o a la derecha. Esta mántica particular confirma y asume un fondo simbólico que actúa en ámbitos muy variados y alejados del taroco.

Una interpretación parecida del espacio es la que encontramos en la obra de Max Pulver *La simbólica de la escritura.* También allí, la izquierda se relaciona con el *ego* y la derecha con el futuro (es decir lo exterior). Lo de arriba, que en el taroco significa la fuerza superior, simboliza en la escritura el espíritu, la conciencia superindividual.

Si analizamos un test proyectivo, como, por ejemplo, el del Dr. Arthus, o sea, el llamado *test del pueblo,* también en este caso la izquierda representa la interioridad y la derecha la exteriorización, la actividad, la socialización y el futuro. Por último en un estudio acerca del *test del árbol,* el psicólogo suizo de lengua alemana Karl Koch analiza el esquema proyectivo de Grunwald, y también, aunque la izquierda significa igualmente la madre y el pasado, designa asimismo la extraversión (lo que corresponde al exterior).

Es evidente que tienen que existir algunas diferencias entre estas interpretaciones que toman en cuenta, por una parte, la interpretación psicoanalizante de los tests proyectivos (test del pueblo, test del árbol) y, por otra, la incidencia de la geomancia en la disposición sugerida por O. Wirth. La correspondencia no es total ni válida para cada una de las direcciones del espacio. Pero las similitudes que hemos podido encontrar son suficientes para convencernos de que, en las mánticas, hay que recurrir a los símbolos que toman su verdadero sentido más allá de los procedimientos adivinatorios.

Dicho de otro modo, no se pueden comprender las mánticas si se permanece en su interior. Como es lógico, podemos hacer sutiles diferencias, distinguir detalles hasta el infinito, multiplicar las nomenclaturas, conocer todas las variantes debidas a las costumbres. Pero adelantaremos más si consideramos la relación que existe entre las artes adivinatorias y la situación que ocupan las creencias primitivas (por ejemplo, que la Tierra es nuestra madre) en la historia: el taroco como testigo de una cultura cristiana, cabalística y política. En resumen, en sus relaciones con los datos fundamentales de la psicología, echar las cartas es en cierta manera, leer el espacio.

EL LIBRO DE LAS MUTACIONES

No obstante, poco se habría avanzado si no hiciésemos el esfuerzo de ir todavía más atrás en el espacio y, sobre todo, en el tiempo. No es por el mero placer de cambiar de lugar por lo que pedimos que se nos siga allá lejos, al Imperio de la China milenaria. La civilización del mundo occidental hacía sus primeros balbuecos cuando los grandes libros chinos, de los que vamos a hablar, ya existían. Toda una parte de las mánticas, sobre todo la geomancia —que hemos recordado a propósito del taroco—, encuentra su fuente histórica en la civilización china. No es cierto que la geomántica sea propia de China, dado que bajo formas diversas la encontramos también en Madagascar, en la civilización árabe y en el África negra. Igualmente está muy extendida en Europa desde la Edad Media. Pero la mántica china es ejemplar en el sentido de que

Este hombre es un anciano y un sabio. Se trata del emperador legendario Fu-Hi. Esas protuberancias craneanas son justamente la marca de su mucha edad y de su gran saber. Sostiene en su mano los ocho signos adivinatorios del Libro de los oráculos *(el* Yi-King*), cuya paternidad se le atribuye, y que constituye uno de los cinco libros clásicos chinos. Igualmente se le cree el inventor de los instrumentos de música y de la escritura, y a este título se le podría considerar padre de la cultura china.*

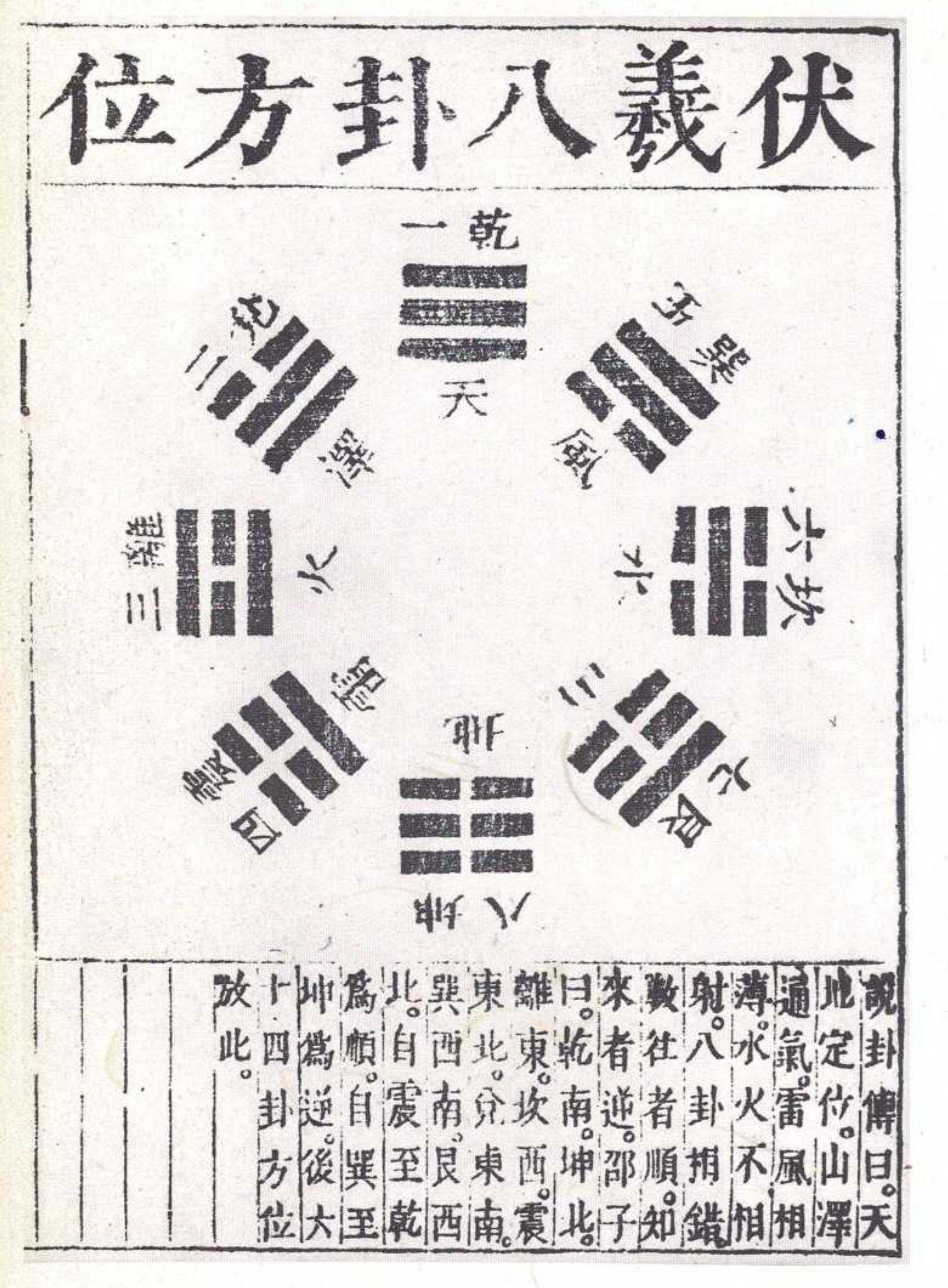


remite más que cualquier otra a una concepción general del mundo, pues aparece como una red universal que permite descifrar la estructura total del mundo.

Y conviene decirlo: no fue por el gusto de querer explicarlo todo. Recordemos, muy brevemente, cómo se sitúan la literatura y la filosofía chinas, según los textos conservados, en relación con la historia. Se suelen distinguir las siguientes dinastías: la de los Hia (XXIII-XVIII siglos a. de C.), la de los shang (siglos XVIII-XII a. de C.), y la de los Cheu (siglos XII-VIII a. de C.). Esta última se subdivide a su vez en dos, la de los Cheu occidentales, que desapareció cuando los bárbaros tomaron por asalto Hao, la capital de esta dinastía, y la de los Cheu orientales, que se instalaron en Honan. Este período es llamado Ch'Uen-Ts'Ieu y comienza en el siglo VIII a. de C. Es en este momento cuando aparecen las primeras manifestaciones literarias y las seis obras que los chinos llaman el *King,* término que significa urdimbre de telar, pero que en realidad evoca la idea de norma, de conservación, de corrección, ya que son libros que en esa época constituían el legado cultural de un pasado en general muy antiguo. El primero de esos seis libros y el *Antiquissimus Sinarum liber,* es el más antiguo de todos, como afirmaba el R.P. Régis, su primer traductor. Es el *Yi-King* o *Libro de las mutaciones* (compuesto entre los siglos VIII y VI a. de C.) Al principio, fue sin duda, un librito de adivinación que la leyenda atribuía al emperador Fu-hi-ti, padre de la cultura china, "soberano en quien se personificaba la época nómada, los tiempos en que el hombre vivía en China de la caza y de la pesca" y que él abandonó para hacerse sedentario. La parte propiamente técnica se completa con explicaciones que la tradición atribuía al rey Wen, fundador de la dinastía de los Cheu, y a su hermano, el sabio duque de Cheu.

El libro está compuesto de sesenta y cuatro figuras formadas cada una por la superposición de seis líneas de trazo continuo o discontinuo. Cada figura constituye, pues, un hexagrama (en griego, *hexa:* seis). Esas sesenta y cuatro figuras iniciales pueden reducirse simplemente a ocho figuras básicas que sólo comprenden tres líneas (o trigrama), y que resumen las precedentes. Cada uno de los hexagramas lleva un nombre, que representa lo que es y además un breve comentario lo explica. Conforme a la tradición china, este primer texto llamado *T'uan* se completa con otro texto, que interpreta la figura línea por línea. Esta segunda interpretación lleva el nombre de *Yao.*

Este *Libro de las mutaciones* se convertirá, después de las interpretaciones simbólicas y racionales formuladas en el tiempo de los Cheu orientales y consignadas en una serie de apéndices llamados las alas del Yi, en el libro básico de toda la metafísica china. De modo progresivo, entre la gente culta, ese libro dejó de ser un manual de adivinación para convertirse en un libro de sabiduría. A nosotros nos interesa examinar las circunstancias que permitieron el nacimiento de este libro, el primero de la civilización china. Debemos hacer notar que los documentos escritos más antiguos encontrados en China, y que datan del siglo XIV a. de C., son unas inscripciones adivinatorias trazadas en hueso o también en conchas de tortuga. En efecto, los adivinos chinos escribían la pregunta sobre una concha de tortuga (se trata de la *queloniomancia,* del griego *khelonė,* tortuga), a la que habían hecho algunos agujeros, sin duda para facilitar la producción de fisuras. Luego tocaban la concha con un objeto incandescente a fin de provocar resquebrajaduras. En la otra cara del caparazón o del hueso, los escribas redactaban la respuesta que sugería la interpretación de las resquebrajaduras. En esta misma época (hacia el siglo XIV a. de C.) los adivinos utilizaron la técnica de los lanzamientos de tallos de aquilea.


伏羲八卦方位

說卦傳曰。天地定位。山澤通氣。雷風相薄。水火不相射。八卦相錯。數往者順。知來者逆。邵子曰。乾南坤北。離東坎西。震東北。兌東南。巽西南。艮西北。自震至乾為順。自巽至坤為逆。後六十四卦方位放此。

He aquí una página del más antiguo de los libros de China: el Yi-King. *En un principio simple antología de adivinación, pero manipulado, completado, comentado, esta obra se ha convertido al correr de los siglos en el libro filosófico oriental por excelencia. Vemos aquí los tres "trigramas" que representan, por una parte, el Cielo (arriba) y la Tierra (abajo) y, con los otros seis signos, los hijos nacidos de su unión primordial. El universo entero puede ordenarse, comprenderse y conocerse a partir de estas distinciones esenciales. Sin embargo, aún es preciso recurrir al sabio capaz de leer y de interpretarlo.*

La aquilea, en chino *che* —de ahí el nombre de *che-Pu* dado a esta práctica adivinatoria—, es una planta de la familia de las compuestas, que se encuentra también en Europa, y que crece, por lo general, en terrenos no cultivados; la especie más común es la "milenrama". Con su tallo, se fabricaban varillas. A través de unas operaciones muy estudiadas, que consistían en lo esencial, en sucesivas divisiones del montón de varillas, el adivino obtenía seis restos que traducía por seis cifras, asimismo expresadas gráficamente según su valor, ya fuese por un trazo largo *(Yang)*—, o por trazos cortos *(Yin)*--. La figura así compuesta era un hexagrama cuya interpretación era posible haciendo referencia al *Yi-King (Libro de las mutaciones)*. Esta figura que el azar hacía surgir entre sesenta y cuatro posibilidades, se llamaba un *Kua*.

Ya se ha hecho constar que los dos procedimientos adivinatorios empleados en China, la adivinación por el caparazón de la tortuga y la adivinación por bastoncillos, se remontan a tiempos muy antiguos. Pero sobre todo se habrá observado que para aquello que nos concierne más particularmente —la aquileomancia—, hemos hecho referencia a dos conceptos fundamentales de la filosofía china: el *Yang* y el *Yin*. ¿De qué se trata? Estos conceptos están basados en la experiencia fundamental, e inevitable, de la división de los sexos. Encuentran con facilidad su transcripción en el habla popular y en la poesía: el Yang es el elemento masculino, el *Yin* es el femenino. Imaginemos una montaña; su vértice umbría, fría y húmeda es el Yin; su vertiente soleada, caliente y seca es el Yang. El Yang es la luz y la actividad, es el verano y el impar (un trazo largo—); el Yin, en cambio, es la oscuridad y la pasividad, es el invierno y el par (dos trazos cortos--). "Aprehendidos juntos, estos dos términos simbolizan todas las apariencias sensibles, todas las fuerzas que se oponen y se compensan en el cosmos. Suscitan los fenómenos agrupados por parejas, y los reparten en dos secciones opuestas y complementarias. Permiten así ordenar los dichos del calendario y atribuir a cada ser, a cada cosa, a cada noción, el lugar que le corresponde. La confusión es el caos; cada estación presenta aspectos distintos que, desde el invierno al estío, se oponen fuertemente como, en las comunidades campesinas, el grupo de las mujeres se opone al grupo de los hombres." En las fiestas de primavera, cuando aparecen los primeros brotes, muchachos y muchachas se desafían, las jóvenes Yin

Página siguiente: **Las mancias** (pág. 252). *Bajo la inspiración directa de los dioses las sibilas anunciaban el futuro. Las sibilas representan a la mujer dotada de don profético. Sobre todo la mitología griega cita a muchas concediéndoles un gran valor. Entre ellas, las de Delfos, Cumas, Samos, Éfeso, Tiber, Tibur (la actual Tívoli) y Eritrea. Vemos aquí la reproducción de un cuadro del francés Antoine Caron (1521-1599),* Augusto y la sibila de Tibur, *1598.*

París, Museo del Louvre.





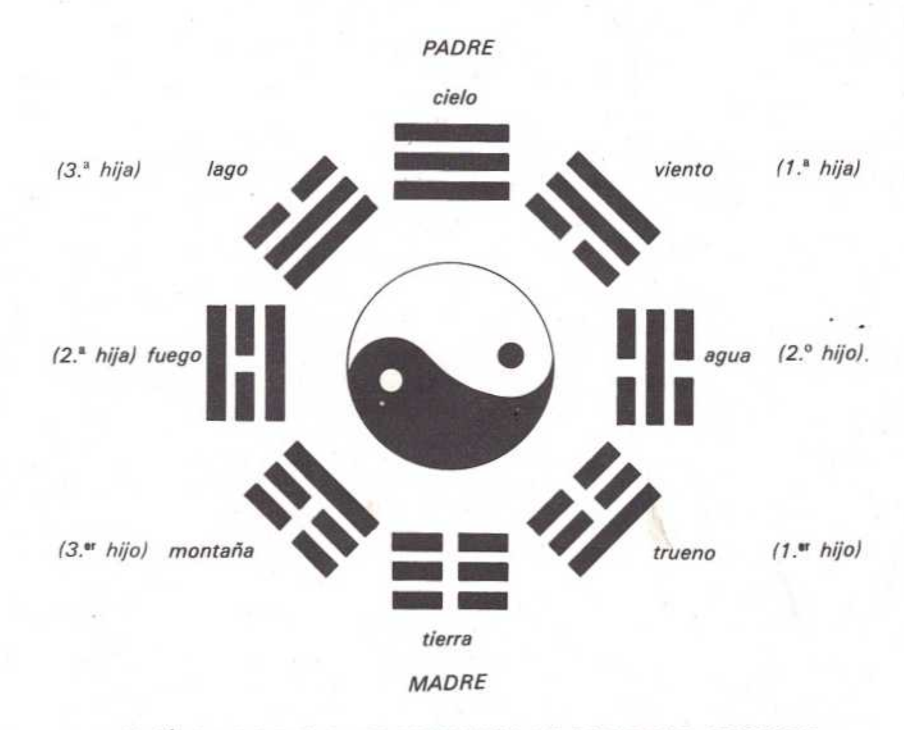
se agrupan a la sombra Yin; los muchachos Yang en la luz Yang. Luego, el Yang llama y el Yin responde. Tras el encuentro, viene el acuerdo.

Pero el Yin y el Yang sólo son las dos modalidades primarias del principio único que preside las mutaciones incesantes, el *Tao:* "Una vez (Yin), una vez (Yang), es el Tao." Pero el Tao según el comentario, no es el Yang o el Ying, sino Yang y Yin, pues el Yang se sustituye enteramente por el Yin y el Yin enteramente por el Yang. El Tao es el regulador de las mutaciones incesantes; toda realidad es alternativamente Yin y Yang: "Un tiempo de luz, un tiempo de oscuridad, un tiempo de vida, un tiempo de muerte..."

Así, tres veces Yang ☰ significa el cielo, el Padre *(K'ien)*
tres veces Yin ☷ significa la tierra, la Madre *(K'uen)*

Los otros seis trigramas se reparten en tres hijas y en tres hijos, que a su vez, se agrupan según la tabla de esta página.

Basta con sustituir una de las líneas componentes del padre, con una de las líneas de la madre, para obtener las seis figuras buscadas (y así surgen los ocho trigramas, síntesis de los sesenta y cuatro hexagramas). Se observará que el signo de los hijos incluye siempre una línea masculina y dos femeninas (una larga o fuerte, dos cortas



EL CÍRCULO DE LOS DOS PRINCIPIOS DE POLARIDAD, RODEADO DE LOS OCHO TRIGRAMAS QUE REPRESENTAN LOS OCHO ELEMENTOS PRIMORDIALES

Los pensadores chinos imaginaron que el conjunto de la realidad, las "Diez mil cosas", guardaban una relación, una correspondencia exacta con los ocho trigramas. Éstos se engendran por sí mismos a partir de dos trigramas primeros, a los cuales les atribuyeron, respectivamente, el papel de Padre y de Madre.

o débiles), mientras que el de las hijas, a la inversa, incluye dos líneas masculinas y una sola femenina. Según la psicología china, esto se explica por el hecho de que el hijo está formado principalmente por la madre y la hija por el padre.

La "lectura" de estas figuras es muy interesante. Así el trueno ☳ es la voz del cielo (Yang ——) que atraviesa la esfera terrestre (☷ tierra); por el contrario, el viento ☴ es una voz terrestre (Yin — —) que atraviesa el cielo (☰). La montaña es el cielo (——) que reposa sobre la tierra (☷). De este modo, podemos comprender que los hexagramas se formen así: el hexagrama fuente ䷯ está compuesto por trigramas de base ☵ agua y viento ☴; se puede interpretar ese dibujo de seis maneras diferentes según la línea que se

Página anterior: **Parapsicología mística y vida cotidiana** (pág. 277). *Psicoanálisis y psicología, cada una a su manera, proceden de la investigación de las zonas oscuras del ser. El arte sabe también testimoniar el misterio. Como prueba este fragmento del cuadro que el pintor holandés Jerónimo Bosch (1450-1516),* La tentación de San Antonio, *donde puede verse a un mago y visiones extrañas de animales repugnantes.*
Lisboa, Museo de Arte Antiguo.

juzgue como dominante. Con ese método, de dos figuras fundamentales, el Padre y la Madre, nacen ocho trigramas, sesenta y cuatro hexagramas y trescientas ochenta y cuatro proposiciones diferentes (seis veces sesenta y cuatro), que constituyen otros tantos diagnósticos posibles.

En cuanto al hexagrama, se forma, por ejemplo, haciendo elegir al consultante dos haces de varillas, ya sean rojas (número impar, Yang), o bien azules (número par, Yin). Es, pues, el consultante el que compone por sí mismo el hexagrama. Elige también una cifra inferior a seis, que define la línea principal y, entonces, el adivino ya sólo tiene que consultar el *Yi-King*, en el que encontrará la interpretación de cada una de las eventualidades.

TRIGRAMAS	ELEMENTOS	ACTIVIDAD	INSTRUMENTOS	CARACTERÍSTICAS
☰ cielo	piedra	fuerte	piedra sonora	creador
☱ lago	metal	dichosa	campana metálica	alegre
☲ fuego	seda	luminosa	instrumentos de cuerdas	afectuoso
☳ trueno	bambú	motriz	flauta	ascendiente
☴ viento	madera	penetrante	castañuelas	tierno
☵ agua	piel	peligrosa	tambor	vertiginoso
☶ montaña	calabaza	descansada	órgano	tranquilo
☷ tierra	tierra	abnegada	ocarina	receptivo

Pero lo más extraordinario es la red de correspondencias que, a partir de esas figuras, abarca la totalidad del mundo (Ver cuadro).

Este cuadro se puede ampliar hasta el infinito; puede englobar, a partir de los cinco elementos fundamentales, tanto a los hombres como a los animales, las vísceras, los alimentos, los sabores, los olores, las direcciones, las notas musicales, las actividades humanas, etc.

La geomancia china se manifiesta, pues, por completo a través de la aquileomancia que sustituye progresivamente a la adivinación por el caparazón de la tortuga, sin que en el mito de su origen exista la menor contradicción, ya que fue una tortuga también la que se apareció un día al emperador con los ocho trigramas fundamentales dibujados en su concha. A partir de ésta, pero con características propias, se ha desarrollado una geomancia occidental, practicada por lo general, con guijarros arrojados o con puntos dibujados en la arena. Parece seguro que este tipo de adivinación llegó a Europa por la ruta del Oriente Medio y de África.

Pero ¿qué importa esta realización? La geomancia china aporta otra dimensión a las mánticas que hemos analizado. Sin embargo, todo no es nuevo; por ejemplo, existe la misma relación con los elementos fundamentales, el agua, el fuego, el aire, etc.; se da la misma preferencia a la naturaleza concebida como modelo del orden y del devenir universal. Tanto en Grecia como en China encon-

tramos la idea de la formación del mundo, a partir de unos principios simples. En la tradición arcaica, griega, el cielo fecunda a la tierra y todo nace a partir de este fantástico acoplamiento. Desde luego, el pensamiento chino seguirá estando cerca de este naturalismo, mientras que el pensamiento griego tenderá a conceder mayor importancia a las elaboraciones del espíritu que describan los fenómenos de la Naturaleza, aunque, en cierta manera esta distinción sólo sea secundaria.

La diferencia radica pues, en que el pensamiento chino permanece más cerca de la naturaleza y ella es la esencia de su pensamiento. Lo que sorprende, aunque no podamos demostrarlo objetivamente, es el carácter eminentemente elaborado, cuidado, riguroso de esta mántica. El procedimiento adivinatorio es muy simple; se confía al azar de las varillas el reparto de los dos principios elementales, el Yin y el Yang, lo cual señala la analogía de cada cosa con la totalidad del universo. El uno y el doble se combinan y, en el devenir de lo múltiple, es el principio el que se revela. Detrás del juego oracular se alza un mundo al que el orden ha arrancado definitivamente del desorden y del caos. Y esto ya se practicaba en el siglo XIV a. de C. Aquí, la poesía es sólo el lenguaje de la racionalidad.

Pero, sobre todo, la mancia oriental nos revela una verdad que el mundo griego no formulaba. ¿Qué son estos bastones de dos colores lanzados al suelo, dispuestos en línea larga o corta, sino la manera en que el hombre se apropia del espacio? Ciertamente, el espacio ya está allí, y en torno de él se despliegan la montaña, el lago, el cielo, el rayo y el tiempo. Pero el tiempo nos envuelve, al mismo tiempo se nos escapa sin cesar, devorando permanentemente el pensamiento y ocultándonos el porvenir. Cuando el hombre acude a consultar al adivino para que éste le prediga el futuro, ¿no le pide, en cierto modo, que se haga por un instante dueño del tiempo? Ciertamente sí. Lo que lleva a la mántica china a su grado más elevado es esta tentativa del hombre por dominar el tiempo incluyéndolo en el espacio. La disposición azarosa de los rasgos en el espacio, su salida a la superficie, es una victoria sobre la profundidad del tiempo, es, en sentido profundo, una representación del tiempo. El espacio ordenado por el adivino es lo que hace "ver" el tiempo de una forma natural. Existe, gracias a la sabiduría del adivino, una inversión radical. Para cada uno de nosotros, el espacio en el que nos desplazamos se sitúa en un tiempo vivido. En el momento en que la aquilea ocupa su lugar, el tiempo de pronto se inmoviliza en el espacio. El hombre se hace igual a los dioses. A continuación el tiempo reemprende su curso, pero luego de haberlo comprendido. Lo que debe llegar necesariamente, llega: el azar ocupa el lugar del destino.

Cuando las mánticas subsisten mientras que la visión religiosa (para los griegos), la visión filosófica (para los chinos), desaparece, se abre la era de las supersticiones. Intentar hacer revivir hoy los oráculos sería, para emplear la expresión de Fontenelle, ejercer una impostura fundada en la ignorancia. Tanto más cuanto que todas las mánticas, incluso cuando son practicadas de buena fe, reposan sobre un error: que el hombre es un ser de la naturaleza y que éste es capaz de conocer la verdad de aquélla. Han acabado los tiempos míticos: ni la naturaleza ni el hombre tienen de entrada sentido por sí mismos.

Los sociólogos nos dicen que los cartománticos y magos abundan en los barrios de fuerte densidad, en los lugares públicos donde el hombre se siente solitario entre la multitud. Hoy en día se piensa que el recurrir a las mánticas ya no tiene sentido a no ser que se expliquen como fenómenos compensatorios del aislamiento y el desconcierto. En el momento en que las grandes religiones pierden terreno, el espiritismo toma el relevo. El adivino contemporáneo es asimismo el sucedáneo del confesor. La creencia en la suerte remplaza el socorro que la religión no es capaz de proporcionar. Es preciso ser muy nacionalista para admitir por un lado que debemos afrontar la vida solos y por otro que depende de nosotros mismos, el sentido de nuestra vida, en función de nuestros actos. La ilusión de los primeros tiempos consistió en creer que todo tenía su significado. La sabiduría de hoy consiste en saber que sólo el hombre lleva en sí mismo su sentido. Es él y sólo él, el fundador de los signos. Si existe semántica, o mántica a secas, es sólo gracias al hombre.



Con frecuencia los animales han sido considerados en la antigüedad como enviados de los dioses. En un principio se aparecieron a los hombres como dioses, y los griegos, por ejemplo, adoraron al águila antes de celebrar a Zeus. El Oriente, por su parte, siempre ha tratado al animal con respeto y son numerosas las leyendas que hablan de sus hazañas. Sin duda el Libro de las mutaciones *no hubiera visto la luz si la tortuga no hubiese existido, pues todo el arte de la adivinación, en la China antigua, reposó en un principio en la "lectura" de sus escamas.*



PARAPSICOLOGIA Y CULTURA CONTEMPORANEA

CAPITULO VI

1. parapsicología mística y vida cotidiana

Desde hace algún tiempo hemos aprendido un camino muy confuso y difícil para abordar el problema parapsicológico: me estoy refiriendo a las gestiones científicas, con todas sus exigencias y todas sus sospechas.

Ello implica un gran miedo a equivocarnos y también de ser equivocados por los investigadores que se han apasionado por esta nueva forma de buscar lo "verdadero" lo que ha hecho estragos durante estos dos últimos siglos. Tal como se presentan las cosas, hoy en día estas gestiones se caracterizan esencialmente por un extremado rigor respecto al objeto de estudio: el fenómeno; pero, por otra parte se desconoce al sujeto que lleva a cabo esta investigación. Quiero hablar, pues, del observador científico en sí, al que tanto le cuesta someterse a discusión, ya que, en toda buena fenomenología, el esfuerzo debe también apuntar hacia este aspecto.

El interés fundamental de una investigación llevada a cabo según los procesos actuales, no cabe ninguna duda, es respetable y corresponde muy bien a este tiempo de la humanidad en el que el conocimiento y la comunicación tienen un lugar preponderante, hasta el punto de hacerse obsesivas.

El fenómeno parapsicológico es infinitamente más frecuente de lo que se cree, si consideramos los inmensos esfuerzos que se han hecho para ponerlo en evidencia. En los grupos familiares, en las comunidades, es algo que puede comprobarse corrientemente; en el sofá del analista es algo de todos los días, como lo ha mostrado el investigador Emilio Servadio.

No se trata aquí de producir fuerza, pero, en el curso del proceso de intercambio de los individuos es algo más adelantado que de ordinario, sí se debe hacer que aparezca ese nexo misterioso donde surge lo ambiguo y de donde deriva ese extraño fenómeno de la identificación, que implica que el razonamiento de un sujeto se estructure en función de la presencia y de la comunicación de otro.

Es preciso, pues, que seamos a la vez muy modestos en relación a una forma de funcionamiento de la comunicación entre los seres, difícil de ser observada científicamente, y estar seguros de su existencia intrínseca. Al parecer, se trata de un fenómeno de existencia ordinario; sólo la concienciación puede y debe presentar un problema, con la misma razón, por otra parte, que todos los procesos que parecen *a priori* algo extraordinarios y que luego encontramos en la vida mística.

La vida mística es, pues, igual y con frecuencia puesta en duda por la naturaleza del pequeño "ego" de todos los días y del sujeto observador, de quien dice "yo", del que está orgulloso, y esto por el camino más real posible. Este camino consiste en destronar a ese pequeño "yo" usurpador para dejar su lugar al verdadero "yo" auténtico y al "consigo", el que hace desaparecer la ilusión de la separación en la unidad reconstituida. La vida mística es, pues, un regreso hacia el propio *yo* y una separación del mundo exterior racional o irracional.

En primer lugar, existe algo incomprensible pues, es evidente que nuestra modalidad de pequeños "egos" dispersos no nos permite aceptar de modo natural una perspectiva así, la que puede aparecer a los demás como demasiado simplista.

Así pues, debemos ir a una forma de pensamiento más primaria, si es que queremos ser escuchados por esa parte de nosotros mismos que sigue sólidamente instalada en las premisas y le dan la certidumbre de ser —en lo único que no cree ser engañada— y también en la de tomar conciencia.

Nuestra costumbre de dudar, como muy bien reconocía Descartes, nos impide detenernos con facilidad en un propósito así y, sin embargo, éste es, el punto de partida para abordar el fenómeno parapsicológico y encontrar otro medio diferente al de la investigación científica.

El lugar de los demás.

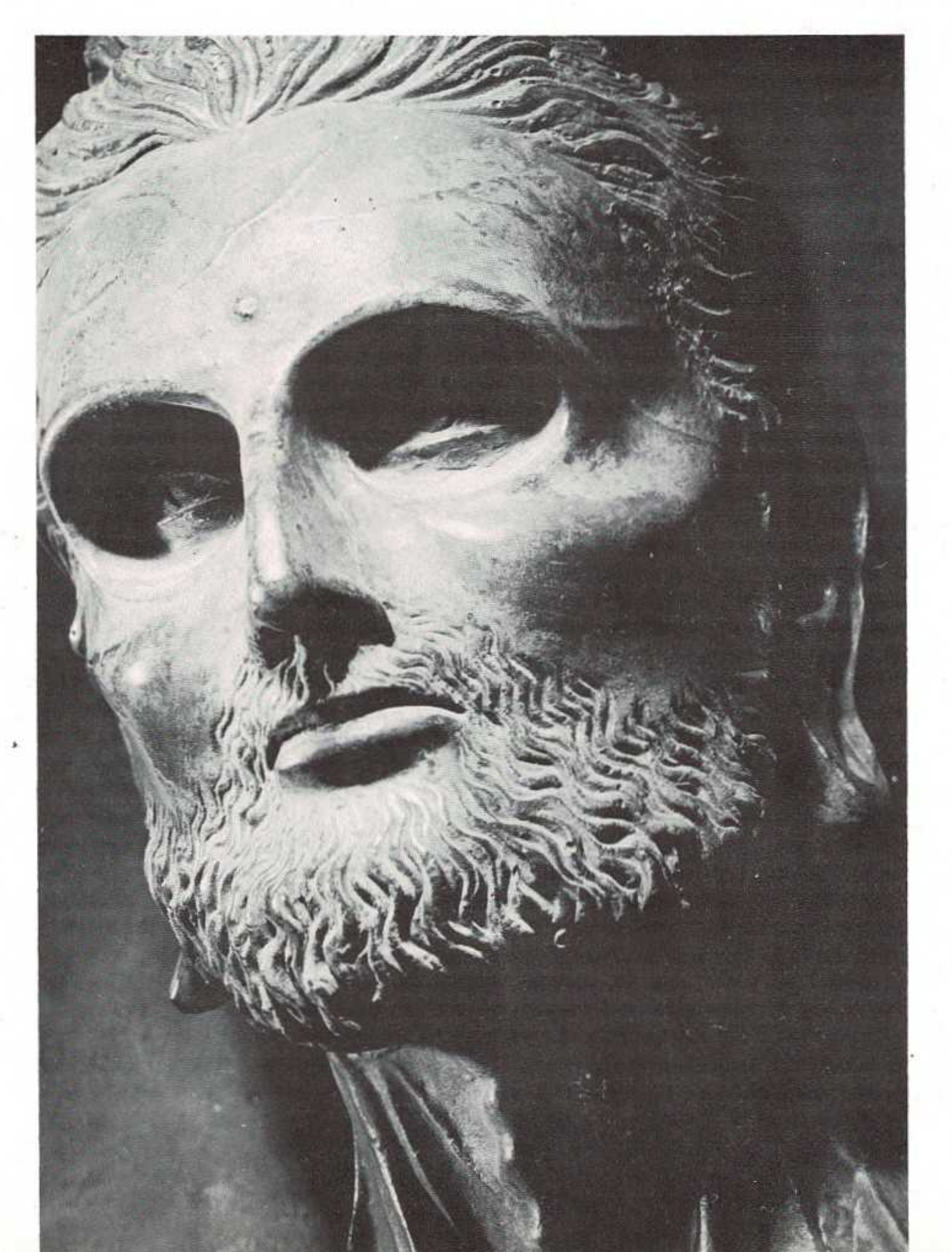
Naturalmente, resulta trivial decir que el número de fenómenos que se producen en nosotros y de los cuales no tenemos conocimiento, es inmenso, y que la carga afectiva que lleva nuestro inconsciente es infinitamente superior a aquella de la que podamos tomar conciencia y darnos cuenta.

Por consiguiente, estamos obligados a aceptar que aquello en que participamos conscientemente es más bien un "efecto de la verdad" que la verdad misma; sólo se trata de un aspecto parcial de una verdad mucho más profunda y más compleja. Llevado esto al nivel de los fenómenos que nos interesan, dicha observación implica que un número increíble de hechos parapsicológicos se pierden en ese gran sueño de nuestra vida: cuando nos alcanza el proceso parapsicológico, lo ignoramos, dado que su inmediatez no nos ha permitido colocarnos en el estado de concienciación necesaria para captarlo y ha ocurrido en ese consenso soñoliento que inunda las cuatro quintas partes de nuestra vida, que era algo tan simple, tan "trivial" que en verdad no ha dado lugar para notarlo. Estaba aquí y se fue, como un buen servidor, que nos ha prestado un servicio con el que contábamos y luego nos ha abandonado.

Para tener conciencia de un fenómeno así, es preciso prestar una vigilancia muy particular, pues el impacto del acontecimiento sobre el ser humano no basta para asegurar la interiorización, de lo que conocemos como verdadero en todo estado de causa. Incluso esta vigilancia puede ser un motivo que haga huir por su tensión la evidencia del hecho. Por lo general, será en el momento de su asociación ulterior con lo que se había percibido de modo inconsciente cuando pueda aparecer la sensación de lo ya vivido, y expresado con frecuencia: "esto me recuerda algo".

A esto cabe añadir el fenómeno de comprensión y de incomprensión, que es, por último, un aspecto complementario de la impresión del efecto de la verdad.

Nos es muy difícil integrar unos hechos que no nos entran en una cierta lógica y que ponen en evidencia la paz y la tranquilidad interna por el empleo de esas repe-



El vocabulario místico sabe que está señalado desde su inicio por cierta impotencia, dado que se encarga de expresar una experiencia esencialmente inefable. La palabra no es más que un medio sin duda menos eficaz que cierta forma de silencio. Del mismo modo, la representación bajo forma de imagen o de estatua traiciona más de lo que transcribe la espiritualidad. Los orientales lo comprendieron bien, pues en sus orígenes prohibieron la representación de Buda, que no fue figurado hasta después de la penetración griega en la India. Lo cual explica, por otra parte, el perfil, característico, de la estatuaria grecorromana.

ticiones de causas y efectos, que nos hace creer a menudo cada vez que hemos tenido una idea justa, el ver realmente lo que ocurre.

La mayoría de las veces comprender equivale a consentir, a integrar, en una serie de fenómenos ya captados, un nuevo elemento al cual aplicamos el conjunto de las leyes que habían servido para poner en relación a los anteriores.

Cuando se trata de fenómenos parapsicológicos, es preciso actuar con cierta libertad de espíritu para atreverse a una aproximación a los mismos; asistimos así a toda una serie de manifestaciones en extremo inesperadas.

Es muy frecuente que en nuestro fuero interno nos burlemos del fenómeno registrado o lo consideremos como una gracia, un regalo de Dios o de lo invisible, etc., lo que detiene de modo claro la comunicación: el fenómeno ha desaparecido sigilosamente y sólo nos queda nuestra suficiencia y nuestra vanidad. Incluso cuando presenta un gran parecido con los fenómenos místicos también deben enfrentarse con este tipo de reacción.

Por último, lo que aquí está en duda, y tal vez sea el problema fundamental de la comunicación, es el eterno problema del hombre que sufre de modo atroz ante su soledad y su dependencia, tanto en relación con Dios (el eterno callado), como respecto de los demás hombres, cuyas palabras son generadoras de las peores incomprensiones y las mayores ambigüedades.

La comunicación tiene como soporte no tanto el signo de la palabra transmisora, que permite, a través de cierto número de convenciones, entendernos acerca de los actos que se deben o no hacer, una especie de código de circulación en cierto modo, sino lo "significante", lo que remite a otro nivel, a algo indescifrable, o por lo menos a algo difícil de decir, y que se carga de ambigüedad en las zonas mismas en que trata de aclararse mejor y de transmitir.

En este caso, no estamos ante una señal, sino delante de unos mensajes que hay que interpretar, y es aquí donde reencontramos lo parapsicológico y lo místico a la vez. El mensaje debe ser descifrado, descodificado, en un lugar interior de nuestro ser y al que podemos llamar el lugar del razonamiento, de ese razonamiento interior que se explica a sí mismo, que se comenta y que se colorea con todas las emociones, con todo lo que no se puede decir con palabras.

Ese lugar del razonamiento es un rincón específico donde la conciencia establece una instancia fundamental, que llamaremos "el lugar de los demás", el lugar del otro. Por último, no conocemos del otro más que poquísimas cosas, sólo ese lugar del otro instituido en este lugar privilegiado de nosotros mismos. Pero ese otro de dentro es el que está en la relación más secreta y más profunda con la realidad fundamental del interlocutor; y el mecanismo por el cual esto es posible es el famoso mecanismo de la identificación: esto se convierte en un parecido entre ambos.

Como es natural, aquí la cualidad de lo material que ha de servir para esa identificación tiene mucha importancia, y el individuo no podrá nada más que identificarse con los seres con los cuales tenga un mínimo de puntos comunes; de lo contrario se hará un retrato completamente insuficiente. Se trata de establecer en el interior de sí mismo un lugar que represente al otro; un mensaje que venga de él debe modificar algo en nuestro comportamiento, en nuestra acción o en nuestros sentimientos respecto de aquél.

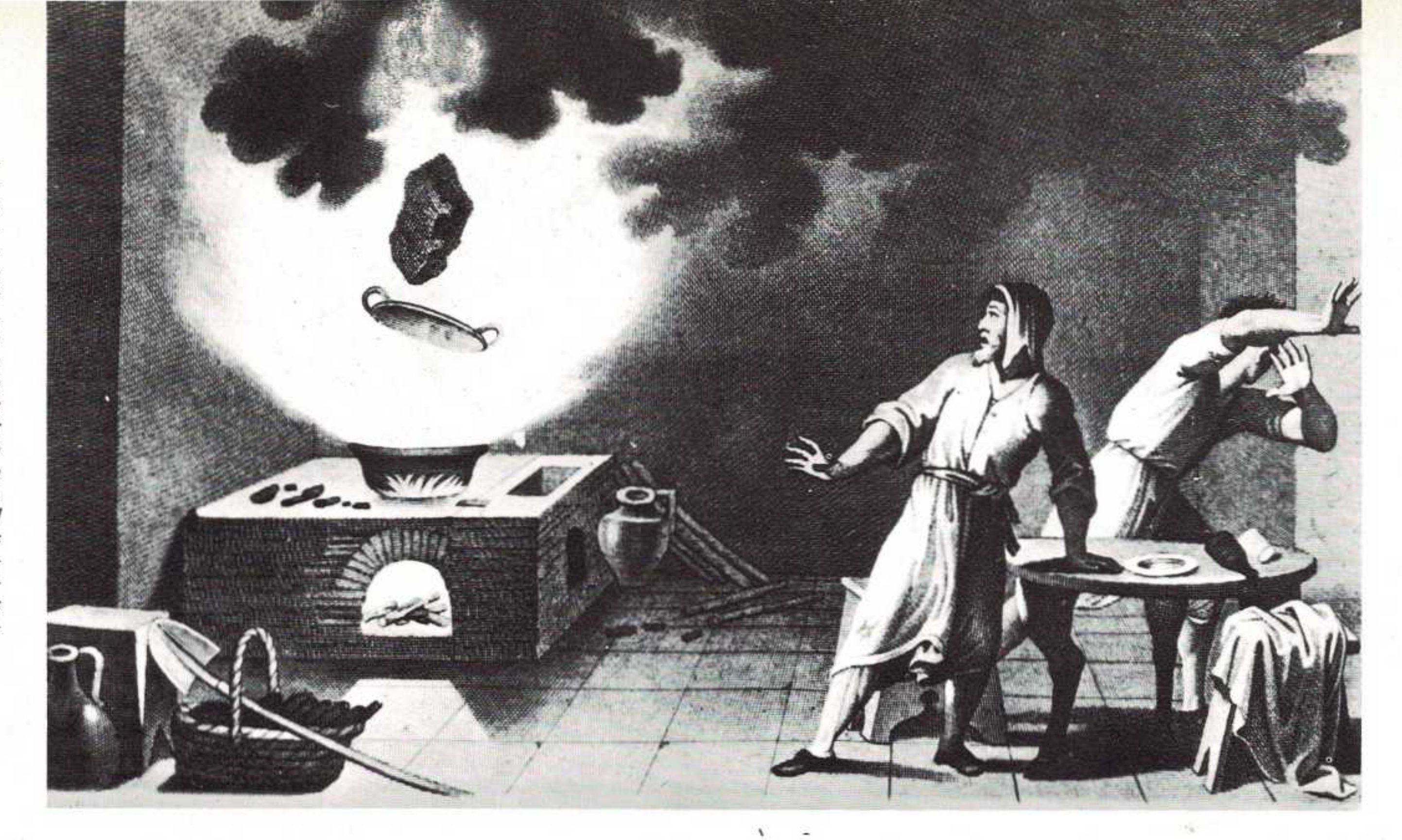
La palabra no es más que un intermedio. La transmisión se hace por otros caminos muy distintos: el silencio en común, gestos sencillos, la mirada y, sobre todo, ese asombro cotidiano por los seres que gustan de descubrir, a través de su amor, su profundo parecido, su acceso a un nivel de intercomunicación que prescinde de las palabras; hasta tal punto es absoluta la certidumbre que todo eso va de un ser al otro. Aquí diría que la palabra ya no es suficiente y que el silencio es infinitamente más comunicativo de lo esencial de nosotros mismos que cualquier otra manifestación. Se trata sin duda de ese silencio evocado por san Juan de la Cruz, el silencio inefable, que es el que actúa aquí, en nuestro interior y del cual las estructuras más secretas del ser pueden desarrollarse progresivamente.

La estructura.

Pero entonces, comunicarse no es otra cosa que hacer coincidir dos lugares del razonamiento con un tercero que los comprende, situarse en una zona particular donde, al fin, el que dice "yo" se encuentra alcanzado por una extraña vacilación; henos aquí en lo más vivo de la noción misma de identificación.

Los sentidos constituyen unos dispositivos cómodos para preparar los fenómenos, pero hay que darse cuenta de que las cosas van a un lugar infinitamente más profundo y que nos podemos atrever a hablar de la captación de la estructura del otro por medio de un aparato para incorporárselo, para transmitírselo. Más exactamente, necesitaríamos un lugar donde pudiéramos deshacernos de nuestra propia estructura para abrir, valientemente, a ese desconocido que es el otro, esa parte de sí mismo tan querida, para que pase lo significante, que ya no es ni estructura de uno ni estructura del otro, sino un puente entre los dos. Ese puente sólo nos parecerá eficiente a condición de traducir lo insólito cuando, vuelto a su estado natural, lo encontremos de nuevo así colocado en lo profundo de nosotros mismos.

Estructura... he aquí la desagradable palabra descuidada, que hará tener remilgos a más de uno, contaminado como está por toda una filosofía contemporánea, que habla demasiado fuerte y acaba como siempre por infestar todo lo que toca (acordémonos de la aventura que corrió el término existencialismo). Y, sin embargo, ¿qué mejor palabra se podría elegir para designar al estado perfectamente lábil de elementos que puedan montarse según unos esquemas muy diferentes? ¿No nos han acostumbrado los místicos a considerar así esos nuevos nacimientos que se operan en los seres y no hablan casi del hombre



Desmontar los mecanismos de la naturaleza, el propósito esencial de los alquimistas, que expresaban esta voluntad de forzar los secretos del mundo al investigar la transmutación de los metales. Pero la conquista del oro no era sin duda más que un pretexto. Por otra parte, este deseo de poseer el mundo no carecía de peligro. Esta explosión en el laboratorio de unos alquimistas, testimonia los peligros corridos en los primeros tiempos de la química.

antiguo y del hombre renacido? No obstante, no es sobre el mismo material protoplasmático, sino profundamente modificado en su disposición más secreta, como se ejercita ese misterioso ser interior, que sabe imponerse, como Proteo, a la forma específica que le realizará en su esplendor.

Por otra parte, es salir del sujeto el pretender adivinar con esta noción, el fin de esta lastimosa y estéril discusión entre materialistas y espiritualistas, dado que, tras la famosa ecuación de Einstein, es trivial hablar del paso entre la materia y la energía; los periódicos se encargan a conciencia de recordárnoslo, con los relatos de explosiones de bombas de hidrógeno. La física nos ayuda a concebir que sólo la idea de estructuración del material de base —al que, provisionalmente, se le llama protón, electrón, etc.— y ello por una fuerza que se manifiesta, revela su estructura profunda por la fuerza misma que impone, para dar cuenta, en un plano conceptual moderno, de lo que la historia del conocimiento está a punto de vivir en la actualidad.

Esas estructuras tienen leyes más misteriosas aún que son modificables, fusibles, transformables, definitiva o temporalmente superponibles, etc. Por otra parte, es muy probable que aquí estén los caminos que los antiguos alquimistas habían descubierto con terrible angustia debido a la impresión que tenían de estar contemplando los secretos de la naturaleza.

Así, pues, aquí comienza un nuevo trabajo, que debe ser actual y por las vías de hoy, pues los caminos antiguos parecen muy disgregados y poco seguros para nuestros primeros pasos.

Tal vez sea el momento de recordar con mucha humildad que es un pobre y pequeño ego el que habla y que se ve forzado, para intentar alcanzarnos, a emplear las palabras que pronto parecen acusar, esas palabras que apuntan en el mismo crisol de un lugar del razonamiento en el cual las palabras repercuten antes de llegar a nuestro juicio, esas palabras percibidas desde la infancia, pulidas por los años en el espíritu de la lengua materna, y que poseen un extraño poder evocador y encantador y una misteriosa ambigüedad. No es exagerado decir que esas palabras nos crean más de lo que nosotros las creamos a ellas y que toda nuestra personalidad está condicionada por ellas.

En verdad, no niego la existencia de un *yo* de las profundidades, que tiene su parte principal en nuestro "estar en el mundo", pero mantengo que la expresión más cotidiana es, por lo general, la resultante de esos significantes fundamentales que no cesan de marcarnos, de martillearnos desde nuestro nacimiento, hasta el punto de hacer de muchos de nosotros, unos maravillosos fonógrafos de brillantes sonoridades.

Este lugar interior, que llamaré el lugar del razonamiento, lugar intermediario donde se forman o se deforman sueño y realidad, ese mundo del sujeto donde están en germen los diversos elementos, esencia de nuestro ser, ese lugar en que todo se promete, se resuelve, se refleja, se compromete, parece librado de algún terrible puerto donde las estructuras más contradictorias intentan bosquejarse con la vaga esperanza de un eventual pasar a los hechos.

Es aquí donde nuestra pequeña conciencia intermitente sobrenada más mal que bien, como naufragada en las aguas del mar. Ahora bien, el nacimiento de esta conciencia clara, o al menos así lo parece, que tiene lugar hacia la edad de tres o cuatro años, es el resultado de la

acción del grupo social en el cual se desarrolla el individuo. Fragmentaria y desigual, a la conciencia le cuesta mucho reconocerse como tal y tiende, por el contrario, a hacer creer en su continuidad y a hacerse pasar por el total existencial de la entidad sobre la cual está incorporada.

En realidad, no informa más que desde el punto de vista permitido por el desenvolvimiento histórico del pensamiento de la sociedad en el tiempo y en el lugar en que funciona; sus mismas invenciones y descubrimientos se encuentran condicionados por el estado de la información social de la que es un agente.

Conclusión.

El abordar los problemas parapsicológicos sería singularmente fácil si se estuviese en guardia frente a algunos obstáculos que conviene tener en cuenta.

El primero de éstos es, sin duda, la palabra tomada por verdad ya que no es más que un elemento que nos permite captar las cosas, pero que si no somos cuidadosos puede llevarnos de modo inexorable hacia adulteraciones.

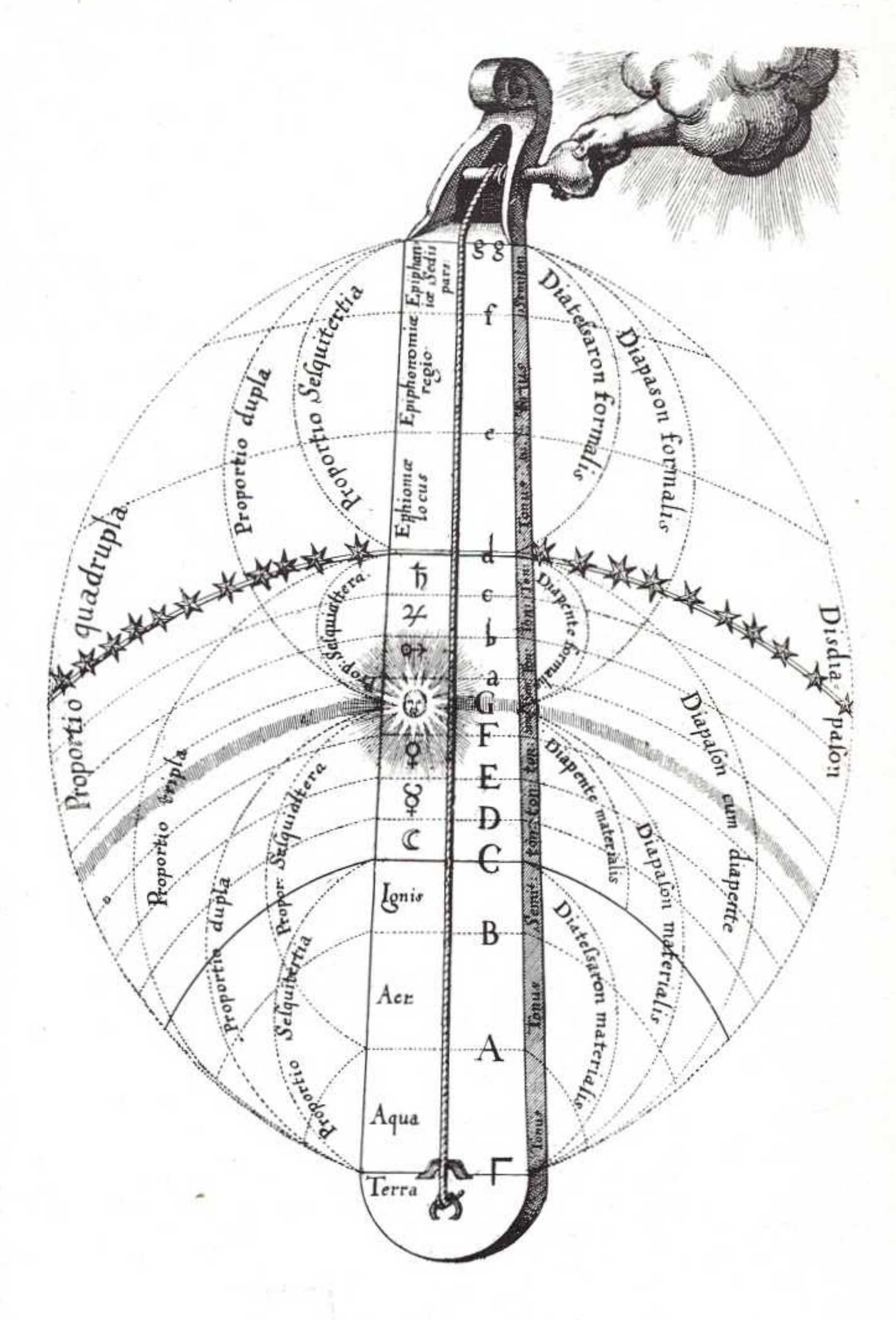
El segundo, más sutil que el anterior radica en concebir la conciencia como un resumen continuo, que informa al individuo claramente de lo que pasa en sí mismo y en el mundo, y que le permite manifestarse gracias a una lógica conceptual, a una dimensión aclaratoria y organizada, que proporciona al ser humano el poder de obrar en función de esta razón.

Este aspecto tan tranquilizador no es de hecho más que el resultado de usurpar el poder ser, y darse cuenta de que una entidad trata de obtener, a nivel de una verdad de un ser infinitamente más vasto y más vago al mismo tiempo. Este fenómeno de flexión, como es natural, es indispensable para el establecimiento de un puesto de mando del que el ser tiene necesidad para asegurar su funcionamiento, pero, al mismo tiempo, coloca a una entidad así en posición de olvidar su dependencia respecto de lo que ha abierto camino para hacer posible su existencia.

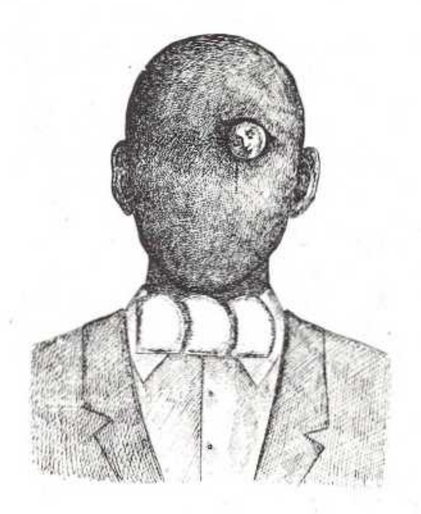
Al no fiarse ya de las palabras con las que denomina las informaciones recibidas, vivirá a partir de entonces una vida angustiada ante el fenómeno de usurpación así perpetrada por esa herramienta que toma el lugar del obrero.

La masa fundamental de nuestro ser profundo es muy difícil de conceptualizar; no obstante, es cierto que está estructurada, y con mucho rigor, aunque es prácticamente imposible hablar de otro modo que haciéndose una idea por mediación de modelos topológicos y aplicándole la única técnica que conocemos, la lógica conceptual.

Entonces se puede dar la vuelta al proceso y volver a encontrar detrás el inmenso sistema habitual de la palabra que nos sirve pero que ya no nos engaña; los mecanismos parapsicológicos y los estados místicos ya no son algo extraordinario, sino los testigos normales de estructuras que la imposición de la conciencia ya no nos esconde, y que una nueva física, una nueva química y una nueva biología nos permiten considerar.



El alquimista Robert Fludd, en su obra Historia del mundo y del más allá, *publicada en latín en 1619, imaginaba que el mundo estaba construido según las leyes de la música y sostenía que el universo era monocorde. El mundo entero, con el cielo de Dios, es como un instrumento de música cuya caja de resonancia lleva los intervalos entre los ángeles, las estrellas fijas, los planetas y los elementos. Dios mismo hacía vibrar la cuerda a una de cuyas extremidades estaba unida la Tierra. Un primer diapasón une a Dios con el Sol; el segundo está tendido entre el Sol y la Tierra.*



2. psicoanálisis y parapsicología

¿Es natural asociar estos dos términos? Al unirlos parece que reconozcamos de modo implícito la existencia de un lenguaje universal que uniría sin más consecuencias los dos títulos de esta sección. Presentarse así ya no es estar en el campo oculto del prodigio, de la doble visión, de la levitación y de la reminiscencia. Es, para quien escribe, encontrarse ante cierto encantamiento. Psicoanálisis y parapsicología no son dos sustancias pegadas o las especies de un mismo género que siempre han estado esperando que la ciencia las compare.

El afán del psicoanalista no es igual al del mago o sea el suscitar presencias extracorpóreas, detectar en la naturaleza signos y mensajes que atraviesan el espacio o el tiempo y descubrir correspondencias biunívocas entre las propiedades —o los estados— de las cosas, los atributos de los seres y la finalidad de los acontecimientos. Por el contrario, el psicoanálisis trata de apreciar por qué un sujeto se expresa de determinada manera, y en qué radica su significación.

De acuerdo con el título propuesto, la conjunción *y* que une *psicoanálisis* a *parapsicología,* procede, a su vez, del campo psicoanalítico. Es esta *y* lo que analizaremos primero. La unión de dos términos es imposible sin la intervención de un sujeto que hable. Si enuncio *psicoanálisis y parapsicología,* ¿quién puede plantear preguntas? ¿El paciente que ignora las técnicas?, ¿El periodista que remite lo psíquico y al psicoanalista a la sección del comercio de almas? ¿El profesor que rehusa todo aquello que escapa a su mirada clínica? El psicoanalista puede sentirse interrogado en el curso de una cura para encontrar los hechos perturbadores; pero, cuando se plantea la pregunta, ¿quién la hace? ¿Radica en el anhelo de Freud luchando contra su propia credulidad en una época en que se trataba de desprender y de preservar la singularidad absoluta del análisis en el camino trazado por la investigación del inconsciente, en tanto que está "estructurado como un lenguaje" (J. Lacan)? Al desconocer la distancia que existe entre el significante y el signo, el texto y el mensaje, y el enunciado de un texto y la enunciación inconsciente que subyace, se corre el riesgo de caer en la confusión.

* * *

La disminución de la fe religiosa, a fines del siglo XIX, provocó un entusiasmo prodigioso por lo sobrenatural. La moda del espiritismo llevó a hombres de ciencia, como Fluornoy, Lombroso, Richet, William James, Myers y Stokes, a aceptar como verdaderas las declaraciones de numerosos médiums que pretendían poseer poderes de predicción, de comunicación con el espíritu de los muertos, y dotes de segunda visión, quirománticas o astrológicas.

En 1895, aparecieron los *Estudios acerca de la histeria* y, en su artículo "Obsesiones y fobias", Freud empleó por primera vez la voz psicoanálisis. A partir de ese momento, circuló la imagen confusa, sostenida por los adversarios de Freud, de que el psicoanálisis era una rama del ocultismo.

Es curioso comprobar que los tratados de parapsicología citan las mismas obras que los libros que se ocupan de la "prehistoria" del psicoanálisis (Ola Andersonn). El psicoanálisis nace del interés que se despertó en Freud, junto a Charcot, en París, en 1885, y luego en Nancy con Liébault y Bernheim, por el estudio del tratamiento de la histeria mediante la hipnosis y la sugestión. Las histéricas del hospital parisino de la Salpêtrière, presentaban los mismos fenómenos singulares observados en los pacientes de los magnetizadores: anestesia, convulsiones, éxtasis (Janet). Los estados del grande y pequeño hipnotismo, descritos por Charcot, en 1882, en su comunicación a la Academia de Ciencias Francesa —letargia, catalepsia, sonambulismo—, las alteraciones de la personalidad, la doble conciencia, la sugestibilidad, las manifestaciones diversas de "desdoblamiento", descritos por Binet,

Maury, Flournoy, Beaunis y Azam —todos ellos autores conocidos por Freud y citados en su monumental bibliografía acerca del sueño— eran del mismo orden que el trance mediúmnico necesario para la pretendida percepción extrasensorial heredada del braidismo y de las experiencias mesmerianas de Puységur sobre el magnetismo animal.

Aunque la metapsíquica pretende ser una ciencia positiva, incorporada a la psicología del inconsciente, y la neurología adoptó en el siglo pasado algunas de sus técnicas, a veces se olvida que el desarrollo del psicoanálisis sólo se produjo tras una ruptura radical. Freud, al alejarse de Breuer (1895-1896), abandona de forma definitiva la sugestión, la hipnosis, y la preocupación, tan cara a Charcot, de los *estados* de la histeria, para, a partir de entonces preocuparse tan sólo del *razonamiento* del histerismo.

*
* *

Freud siempre se mostró muy escéptico ante los resultados espiritistas de los médiums. No obstante, su amplia capacidad para considerar lo improbable, junto con una inclinación personal a la superstición, hicieron que se inquietara, en diferentes ocasiones, por casos espontáneos que parecían tener que ver con la telepatía o la premonición, sobre todo a propósito del sueño.

En 1904, en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, escribió: "Formo parte de esa categoría de hombres indignos ante los cuales los espíritus suspenden su actividad y a los cuales se escapa lo suprasensible, de suerte que no me he encontrado nunca en el caso de experimentar nada que haya podido hacer nacer en mí la creencia en los milagros. Como todos los hombres, he tenido presentimientos y experimentado desdichas, pero nunca ha habido coincidencia entre los unos y las otras... Ninguno de los presentimientos que me han confiado mis enfermos ha podido nunca adquirir a mis ojos el valor de un fenómeno real..."

Sin embargo, Jones, su biógrafo, nos informa de que a Freud le gustaban los relatos que le explicaban sus pacientes sobre visiones extralúcidas, historias misteriosas y visitas por parte del espíritu de los muertos. El interés de Freud por los números con connotaciones místicas fue bastante anterior a la influencia de Fliess y de sus temas delirantes acerca de la periodicidad de los números 28 y 23 en la vida humana. A partir de 1900, Freud empezó a pensar que estaba destinado a morir a la edad de 61 o 62 años. En un viaje que hizo a Grecia, en 1904, el número 60 unido al 1 o al 2 parecía perseguirle. Su habitación tenía el número 31, la mitad de 62: "innegable complacencia, de la suerte que, unida a una mayor atención motivada por el inconsciente, desempeña el mismo papel en la formación de los delirios que la complacencia somática en los síntomas histéricos". Durante su estancia en París, Freud oía con frecuencia la voz de su prometida que lo llamaba; es un "tipo trivial de alucinación del que son presa a menudo los turistas solitarios, al asimilar los nom-

La actitud de Freud respecto a la "parapsicología" es contradictoria: Por una parte, se mostró siempre escéptico en relación a los logros espiritistas de los médiums y, por otra, experimentaba una tendencia personal a la superstición. La apertura excepcional de Freud para tratar de lo improbable, le llevó, en 1909, a su regreso de América, a visitar a su amigo Sandor Ferenczi, a una vidente berlinesa, Frau Seidler, que pretendía poder leer las cartas con los ojos tapados.

bres extranjeros a través del mecanismo de la realización del deseo". Freud estaba acostumbrado a los pequeños actos propiciatorios. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando sus hijos combatían en Galitzia y en el frente ruso, soñó con la muerte de su hijo Martin y se alarmó. Tenía la obsesión del doble, del sosias, y esto hacía nacer en él ideas de muerte. En una carta a Arthur Schnitzler, quien no quiso nunca reconocer que admiraba su obra, confió al escritor el extraño sentimiento de familiaridad que le inspiraba la lectura de sus libros: "Creo que he evitado, por una especie de temor el encontrar mi doble", le escribió en 1922.

*
* *

En 1909-1910, Freud estuvo en estrecha relación con Jung y Ferenczi, quienes estuvieron siempre más inclinados hacia las creencias ocultas que Freud. Éste no creía en los descubrimientos astrológicos de Jung, que datan de aquella época. Tras su defección, en 1914, del movimiento psicoanalítico, Jung no dejó jamás de preocuparse por la metapsíquica.

A su regreso de América, en 1909, Freud visitó con Ferenczi a una vidente berlinesa, Frau Seidler, que pretendía poder leer las cartas con los ojos vendados. Ferenczi visitó a los videntes de Munich y de Budapest, y comunicó a Freud los hechos telepáticos ocurridos en el curso de sus tratamientos. Cuando Ferenczi llegó a la conclusión de que él mismo era un vidente y que iba a revolucionar la técnica del psicoanálisis mediante la telepatía, Freud le rogó que aplazase cualquier publicación respecto a estos temas. Una comunicación de Ferenczi sobre ocultismo, en 1913, a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, resultó un fracaso; la demostración de la vidente Roth, a la que recurrieron en esa ocasión, no tuvo ningún éxito.

Freud era solicitado por los estudiosos de la psique. En 1911, fue nombrado miembro correspondiente de la sociedad para la Investigación Psíquica de Londres. En 1921, declinó la oferta de ser coeditor de tres periódicos consagrados al estudio del ocultismo. No obstante, por aquellas fechas, había escrito a Carrington: "Si pudiese volver a vivir mi vida, me consagraría a la investigación psíquica antes que al psicoanálisis." Es innegable que, durante los años 1921 y 1922, Freud se interrogó apasionadamente acerca del problema de la telepatía. A Eitigon, que le envió el *Tratado de metapsíquica,* de Charles Richet, le confió que estos problemas le dejaban "perplejo hasta el punto de hacerle perder la cabeza". Manifestó su creencia en "un probable núcleo de verdad" en los hechos de transmisión de pensamiento, con motivo de una reunión del "Comité" en el Harz, en el verano de 1921. El texto de esta comunicación, titulada *Psicoanálisis y telepatía,* no fue nunca publicado durante su vida. Un informe de Murray a la Sociedad para la Investigación Psíquica le dejó impresionado, y se pronunció de nuevo, en 1922, mediante un artículo menos explícito que fue, en esta ocasión publicado: "Sueño y telepatía". Con Ferenczi y su hija Anna Freud, realizó experiencias de transmisión de pensamiento que le parecieron convincentes, pero manifestó que no podía, en última instancia, contribuir a explicarlas. Nunca concedió a la telepatía el apoyo del psicoanálisis.

*
* *

Al lado de estos datos personales, en ocasiones vacilantes, los escritos de Freud consagrados a los hechos ocultos presentan mayor rigor. El primer artículo que Freud escribió sobre este tema, en 1899, "Un sueño premonitorio realizado", fue encontrado después de su muerte y se publicó en 1941. En 1904, en la *Psicología de la vida cotidiana,* Freud trata de la naturaleza de la superstición. En la época de sus intercambios epistolares con Ferenczi sobre ocultismo, en 1910, añadió a la obra que acabamos de mencionar un capítulo especial dedicado a esta cuestión, en él trata de explicar el sentimiento de lo "ya visto". En 1919, escribió *La inquietante extrañeza.* Su comunicación de 1921, que, según su deseo, no debía ser publicada, es el artículo titulado "Sueño y telepatía", que apareció en la revista *Imago*, en el número de marzo de 1922. En 1925, redactó para los *Gesammelte Schriften* una "Nota complementaria acerca de la interpretación de los sueños", titulada "La significación oculta de los sueños", en ella expresa con firmeza su negativa a creer en cualquier poder profético de los sueños. En 1932, la primera de las "Nuevas conferencias sobre psicoanálisis" (jamás pronunciadas), se titula "Sueño y ocultismo". En esta comunicación quedaba claramente expuesta la posición de Freud respecto a la parapsicología. Daremos de la misma las líneas principales.

Del espiritismo, Freud extrajo tres temas: la telepatía, la predicción adivinatoria y la transmisión de pensamiento. Los ejemplos —a veces ya citados en artículos precedentes— son *relatos* explicados por sus pacientes. Parece que Freud hubiese querido presentar casos que tienen en común el ser relatos de prodigios pero que, de algún modo, son defectuosos. En efecto, debido a ese carácter dudoso, que es el de todo el material metapsíquico, es por lo que Freud los ejemplifica. Según él, no se trata de pronunciarse acerca de la verdad objetiva del hecho oculto, sino de preguntarse lo que, en esas pequeñas historias, a veces absurdas, ha podido funcionar como milagroso para el paciente que las cuenta.

Un hombre piensa que su segunda esposa, a la que ha dejado de amar, da a luz gemelos. La misma noche, su hija, que se encuentra lejos, da realmente a luz gemelos. El paciente, trastornado por la coincidencia, no se atreve, sin embargo, a hablar de mensaje telepático; a quien ha visto en sueños es a su mujer, mientras que, en realidad, la que ha dado a luz es su hija.

Valiéndose de este caso Freud demuestra que la telepatía no aclara la esencia misma del sueño y, a la inversa, que el sueño no suministra ningún testimonio directo de la realidad de la telepatía. Suponiendo que en este caso haya habido "mensaje", éste es tratado por el sueño de la



Vemos aquí a Sigmund Freud y sus hijos Ernst y Martin, fotografiados en agosto de 1916. Durante la Primera Guerra Mundial, mientras que sus hijos combatían en Galitzia (Polonia) y en el frente ruso, Freud soñó con la muerte de su hijo Martin, lo cual le alarmó. No obstante, fue el mismo Freud el que declararía en la Psicología de la vida cotidiana: *"Como todos los hombres, he tenido presentimientos y he experimentado infortunios, pero jamás hubo coincidencia entre los unos y los otros. Ninguno de los presentimientos de que me han hecho partícipe mis enfermos, han adquirido nunca a mis ojos el valor de un fenómeno real."*

misma forma que los otros restos diurnos: es dislocado y rehecho como los otros elementos para satisfacer las exigencias de un compromiso figurable entre el deseo central del paciente que organiza el sueño (deseo descubierto por el psicoanálisis y que consiste en *poner a la hija en el lugar de la esposa*) y la censura.

Además, suponiendo que haya habido "mensaje", no es el sueño el que lo produce, pues el sueño deforma el mensaje, lo enmascara y *se sirve de él:* sólo la interpretación analítica, al permitir sustituir con razón la imagen de la esposa por la de la hija, puede hacer hablar de telepatía.

Pero respecto al hecho de la realidad objetiva de la transmisión de un *mensaje* a distancia, el análisis no nos enseña nada, y el sueño tampoco. Suponiendo que no hubiera habido telepatía, sino simple deducción por parte del padre, el sueño hubiera tenido exactamente la misma estructura.

Freud considera a continuación las predicciones de los videntes que aparecen con tanta frecuencia en el curso de los análisis. Es preciso, nos dice, analizar estas predicciones como si se tratase de producciones objetivas de fantasmas o de sueños de los mismos pacientes. En general, el adivino se contenta con descubrir que el consultante desea, de modo inconsciente, la muerte de uno de sus allegados, deseo cuyos elementos ha proporcionado el mismo paciente, probablemente, durante la conversación.

En un orden diferente de ideas, una paciente cuenta a su analista que un adivino le predijo un día que tendría dos hijos a la edad de treinta y dos años. Ahora bien, cuando esta mujer cuenta su historia tiene ya cuarenta y tres años y ha perdido toda esperanza de ser madre. Sin embargo, lo explica con aire de reconocimiento hacia el adivino. Freud muestra que lo que ha desempeñado el papel de hecho "oculto" no es del todo el anuncio profético realizado, ni la captación de un mensaje por parte del extralúcido. El adivino ha proporcionado algo a la consultante, pero ese algo no es un signo portador del sentido que el revela, sino un puro significante, el número 32; 32 años era la edad que tenía *la madre* de la paciente cuando tuvo su segundo hijo. La pretendida predicción parece anunciar, que a partir de esa edad, la paciente correrá la misma suerte que su madre. El prodigio del adivino es el mantener el fantasma inconsciente de la paciente que radica en *ocupar el lugar de su madre,* pero ocupar ese lugar, en vez de alguien, en el lugar del padre. En cuanto a

la coincidencia entre el número de la predicción y la biografía de la madre, Freud no duda de que la misma cliente ha suministrado esos datos al mago. O bien, "esa enferma, tras un intervalo de dieciséis años, ella misma ha hecho aparecer en el relato de ese recuerdo las dos cifras en cuestión, extraídas de su inconsciente". Es preciso, en efecto, tener *in mente* que este relato es un texto de sesión analítica que no tiene sentido por sí mismo, sino que hay que insertarlo en cierto lugar para que adquiera valor, en una nueva red de significaciones, las de la relación analítica.

Veamos, por último, la distinción que Freud nos enseña a hacer entre el enunciado del texto de una sesión analítica y el enunciado inconsciente que subyace, y al que se refiere en el caso Forsyth que explicamos a continuación. A primera vista ese caso parece asombroso, ya que son tres los ejemplos de transmisión de pensamiento entre el analista y el paciente en una misma sesión.

Durante el otoño de 1919, el Dr. David Forsyth, al volver de Londres, fue a casa de Freud para concertar una cita, pero como en aquel momento el psicoanalista estaba en una consulta, no pudo lograrla hasta más tarde. Poco después Freud atendió a su paciente el Sr. P. Éste, en el curso de aquella sesión, al hablar de las dificultades que encontraba en sus relaciones con las mujeres —motivo del tratamiento al que se estaba sometiendo—, explicó que una joven, ante la que permanece inhibido aunque ésta le gusta, le había dado el apodo, debido a sus vacilaciones, de Sr. von Vorsicht (Sr. de la Precaución).

Freud en seguida relacionó el nombre del visitante que había recibido hacía unos minutos con el apodo que habían dado a su paciente. Característico de su actitud es la explicación que propone a este hecho. Ante todo, analiza los elementos significantes en juego para reconocer la intención del paciente que se formula a través de los mismos; pero el residuo que queda le obliga a plantearse también el problema de una eventual intervención telepática.

La semejanza entre el nombre del Dr. *Forstyh* y el apodo von *Vorsicht* es evidente, no sólo en razón de la homofonía sensible en la pronunciación alemana, sino por dos razones más desde el punto de vista semántico: Forsyth, en inglés, es fonéticamente igual que *foresight,* cuya traducción en alemán es *Vorsicht* (= precaución). A esto se añadió el hecho de que Freud y su paciente eran amantes de la literatura inglesa, y en especial de la obra de Galsworthy *The Forsyte Saga,* con lo que el nombre Forsyte se había convertido para ellos en una auténtica consigna.

Poco después de haber mencionado este apodo, P. preguntó a Freud si la señora Freud-Ottorega, que era profesora de inglés, era hija suya. En esta ocasión, el paciente deformó el nombre *Freud,* y lo pronunció *Freund* (palabra que significa, en alemán, amigo). Ahora bien, la semana anterior, Freud, que esperó en vano a P. durante la cita que habían convenido, visitó a su amigo el Dr. von Freund en la pensión familiar donde residía y se enteró que P. ocupaba en la misma casa, pero en otro piso, una habitación. En el intervalo Freud le contó a P. que había ido de visita a su casa, aunque sin pronunciar el nombre de la persona que realmente había ido a ver.

Por último, en aquella misma sesión, P., tras haber informado de un sueño penoso del que se despertó en un estado de angustia, declaró haber buscado en vano la palabra inglesa que designa pesadilla (night mare) sin poder encontrarla. En su lugar, le vino a la mente la expresión *mare's nest,* que significa "historia de tunantes". La inhibición del recuerdo verbal no sólo es interesante en lo que se refiere a la lengua inglesa que era tan familiar al paciente. El mes anterior mientras P. se encontraba en el despacho de Freud, llegó de improviso Ernest Jones, que estaba de paso en Viena. Freud le pidió que le esperase. Pero P. le reconoció por la fotografía que Freud tenía de éste en la sala de espera, y solicitó ser presentado. Ahora bien, Jones era precisamente el autor de una monografía analítica acerca de las pesadillas *(night mare).*

A partir de este último hecho es posible comprender el razonamiento inconsciente que se articula a través de esta serie de elementos significantes. El análisis de P. se alargaba, sin embargo Freud le advirtió que esta situación sólo podía durar hasta que la coyuntura internacional resultante de la guerra y de sus secuelas en Austria permitiesen de nuevo a los extranjeros acudir a su consulta. El Dr. Forsyth fue precisamente el primero de estos visitantes extranjeros que esperaba Freud, no sin impaciencia, desde luego. Su llegada significaba, pues, para P. la inminencia de la interrupción de su análisis, la que se produjo, efectivamente, poco después. Las palabras de P. pueden entonces analizarse como una reivindicación hacia el analista. En efecto, el interés de Freud ante la llegada del médico inglés *Forsyth* le alejó de su paciente que, por otra parte, era para él también un *Vorsicht,* como le había calificado la muchacha. Del mismo modo, la semana precedente, si Freud acudió a su casa no fue para hacerle una visita sino para ver a un amigo *(Freund).* De modo parecido, en este contexto, la imposibilidad de acordarse de la palabra *night mare* expresaba su venganza respecto a otro inglés, Jones, autor de un ensayo acerca de las pesadillas, y de las relaciones profesionales y amistosas que mantenía con Freud. Esto representa sin duda, los celos del paciente, la protesta narcisista, la solicitud de amor dirigida al analista, que deben sustituirse en la relación de transferencia.

Una vez más, para Freud, el problema de la verdad objetiva del hecho oculto pasa a un segundo plano. Freud examina la posibilidad de una verdadera transmisión de pensamiento en el origen de las informaciones del paciente, pero sin dejar de proponer cierto número de explicaciones racionalistas aceptables. Lo que en este caso produce un efecto apabullante —y esta vez en el analista— es esta especie de "no escatimar en medios", perfectamente eficaz en su combinatoria, lo que la cadena significante utiliza para repetirse e insistir para "interferir en los cortes que le ofrece el razonamiento consciente" (J. Lacan).

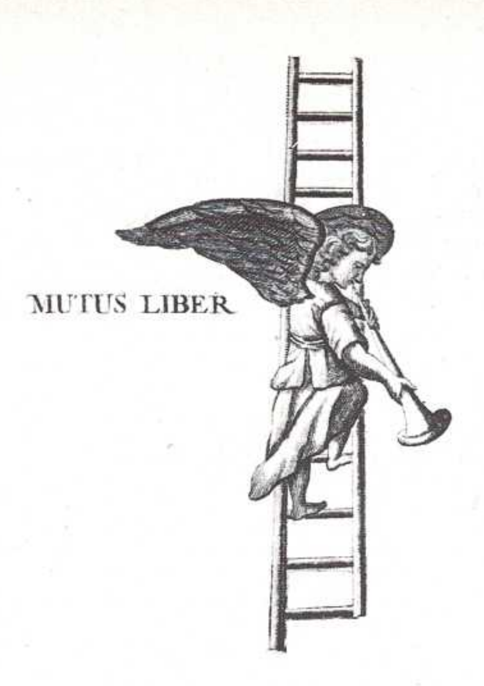
*
* *

Añadamos, para terminar, en qué sentido esta inscripción del inconsciente freudiano en el lenguaje permite a Jacques Lacan plantear, de forma inédita, el problema del lugar que se debe reconocer a los "fenómenos psi" en el espacio de la experiencia analítica, e incluso en la vida cotidiana. Él mismo sólo hace una observación incidental en su primer informe de la tesis de que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". Hay que insistir sobre la función mediadora, en todos los casos mencionados, del razonamiento que establece las relaciones interindividuales, aun cuando no haya comunicación expresa de palabras. La coincidencia de las palabras del paciente con los hechos, de los que no puede estar informado, pero que sin embargo *relata al analista*, y de otros casos que implican la presencia de un tercer interlocutor, atestiguan la parte que ocupa el razonamiento del que el analista es depositario, y que no pueden concebirse fuera de la referencia de dicho razonamiento. Esto subraya el hecho de que puede tratarse de puros efectos de significantes, como lo indica con bastante claridad el ejemplo curioso pero no excepcional, citado por Freud, en que la homofonía *Forsyth-foresight* incumbe a la coincidencia. En el caso límite, éstos sólo pertenecen al mecanismo de la "asociación", por medio de la cual hay que entender la conexión de los términos en la cadena significante constitutiva del inconsciente. Y la predicción o la adivinación sólo pondrían en juego los procedimientos que permiten restituir de modo infalible, a partir de su contexto, una palabra ausente, "Casos de resonancia en las redes comunicantes del razonamiento, cuyo estudio exhaustivo aclararía los hechos análogos que presenta la vida corriente", concluye J. Lacan, que prosigue con esta evocación: "La omnipresencia del razonamiento humano podrá tal vez un día ser rodeada por el cielo abierto de una omnicomunicación de su texto.[1]"

1. J. Lacan, "Fonction et champ de la parole et du langage", en *Écrits*, París, Seuil, 1966.



No existen obras en particular en las que Freud trate de las relaciones entre el psicoanálisis y la parapsicología, dado que Freud siempre se negó a aceptar una asimilación entre estos dos términos. Sin embargo, se preocupó de lo insólito y de lo extraño. Incluso, en 1919, les consagró un artículo titulado Das Unheimliche *(Lo extraño inquietante). Por otra parte, hay que observar que la palabra* Heimlichkeiten *significa ser experto en procedimientos ocultos raros.*



3. el arte y la alquimia

Antes de abordas las relaciones que el arte y la alquimia mantienen en el ámbito de la parapsicología, es necesario definir la alquimia y delimitar su campo de acción.

En el sentido corriente de la palabra, la alquimia es el arte de transmutar los metales pero sobre todo el arte de transformarlos en oro. Una definición así del alquimista como "hacedor de oro" es motivo de equívocos, pues deja entender un deseo de enriquecimiento material. Es preciso distinguir pues a los estafadores y a los fabricantes de moneda falsa, de los sabios que se servían de la elaboración de oro para agregar además una prueba concreta y experimental al conjunto de su sistema de análisis.

Respecto a su forma general, la alquimia presenta todos los caracteres de un arte oculto, escondido, reservado a algunos iniciados. Este es el punto profundamente diferente de la ciencia moderna. En efecto, la alquimia se transmite por tradición, oral o escrita, en secreto, de maestro a discípulo. La alquimia, no es sólo un arte oculto, es también un arte maldito que fue condenado por el Derecho Romano y por los Padres de la Iglesia, y que se ha desarrollado al margen del marco oficial del saber, y a veces contra éste. Existen tres conceptos principales de la alquimia:

1. La alquimia práctica.

La alquimia práctica era la búsqueda de la "piedra filosofal": piedra de un rojo intenso, del color del rubí, muy pesada, transparente, fluida, licuable, que podía penetrar el mercurio y todos los cuerpos duros o blandos y transformarlos en una sustancia apropiada para elaborar oro. Su fin principal era curar el cuerpo humano de todos sus males y devolverle la salud.

Los alquimistas suponían que los metales eran vivientes, y que, en estado vivo, debían aparecer bajo la forma de oro, considerado un metal perfecto. De ahí la definición más común de la alquimia: "es la ciencia que enseña a preparar cierta medicina o elixir, el cual, al ser proyectado sobre los metales imperfectos, les comunica la perfección en el momento mismo de su obtención."[2]

Pero, al licuar la piedra, se obtenía "el elixir de larga vida", que debía asegurar a su poseedor la prolongación de la vida, incluso la cuasiperpetuidad de la existencia; al mismo tiempo, la "panacea", remedio milagroso que restauraba la fuerza y la salud del organismo.

La alquimia reviste, pues, dos aspectos principales y complementarios: *la transmutación de los metales*, que era la "gran obra" en el sentido propio, y *la medicina universal.*

2. La alquimia mística.

Existe otra concepción de la alquimia: según algunos autores y, en particular, los pensadores de la francomasonería, la alquimia era una mística. En efecto la terminología usada tenía, un sentido figurado, y designaba al "oro espiritual". El objetivo del alquimista no era la búsqueda del oro material sino por el contrario era la depuración del alma, la metamorfosis progresiva del espíritu. Los "metales viles" eran los deseos y las pasiones terrestres, todo aquello que entorpece el desarrollo auténtico del ser humano. La *piedra filosofal* era el hombre transformado por la transmutación mística. La transmutación del plomo en oro significa la elevación del individuo hacia lo bello, lo verdadero, el bien, es decir el cumplimiento de las posibilidades que cada hombre lleva en sí.

3. El "Ars Magna".

La concepción más grandiosa de la alquimia es el *Ars Magna* ("Arte Magna"), llamada a veces Arte Real: en Europa, se la encuentra desarrollada sobre todo a partir del siglo XV. He aquí la definición que da uno de sus in-

2. Roger Bacon, *El espejo de la alquimia.*

térpretes más actuales, A. Savoret. "La alquimia verdadera, la alquimia tradicional, es el conocimiento de las leyes de la vida en el hombre y en la naturaleza, y la reconstitución del proceso por el cual esta vida, adulterada aquí abajo por la caída de Adán, ha perdido y puede conquistar su pureza, su esplendor, su plenitud y sus prerrogativas primordiales, aquello que, en el hombre moral, se llama redención o regeneración; purificación y perfección en la naturaleza; y en el reino mineral, quintaesenciación[3] y transmutación"[4]

El objetivo de la alquimia se fundamenta pues en la comprobación de una caída, de una decadencia, de una degradación de los seres de la naturaleza. La suprema Gran Obra era la reintegración del hombre a su dignidad primera. La piedra filosofal daba al adepto la luz, tanto física como moral, al mismo tiempo que la dicha perfecta, la influencia sin límites sobre el universo.

La piedra filosofal, materia animada más perfecta que todos los seres, parecida a la materia primaria de la creación cuando el caos fue animado por el fuego divino, extiende su acción a todos los reinos: animal, vegetal y mineral.

Pero el adepto busca también el descubrimiento y la fijación de un fermento misterioso, que no es otro que esta piedra filosofal y que permite no sólo retardar casi indefinidamente la corrupción de los seres, sino que también asegura la progresión rápida de éstos hacia el estado superior, regenerando a todos los seres imperfectos, cambiando los metales "impuros" en oro y devolviendo la salud a los enfermos. El alquimista, se convierte así en un verdadero superhombre, regenerador del mundo.

Vemos, pues, cuán difícil es definir con precisión la alquimia. Esta palabra abarca diferentes dominios teóricos, prácticos y místicos. Existieron alquimistas en cada una de las categorías precedentemente citadas, pero la alquimia adquirió su fisionomía definitiva a partir de la Edad Media.

Un estudio de las relaciones entre el arte y la alquimia puede realizarse desde dos puntos de vista diferentes. En principio se puede colocar en el punto de vista exterior al sujeto, estudiar la manera en que los artistas de las diversas épocas han representado al alquimista en su laboratorio. Pero existe otra manera de tratar la cuestión: la de abordarla desde el interior o sea estudiar verdaderamente el arte de los alquimistas.

En la actualidad cuatro vías se nos ofrecen abiertas. Se puede considerar la contribución de los adeptos a las diferentes artes, problema apasionante y que presenta sorpresas al arqueólogo (podemos pensar en las catedrales góticas). Haciendo abstracción de su valor estético, cabría esforzarnos por dilucidar las obras realizadas por los "hijos de Hermes" a la luz de los principios fundamentales de su arte; hacer entrar de nuevo al tema en un estudio general de la alquimia, o bien se podría estudiar desde el punto de vista puramente estético, desdeñando su significado propio. Esta cuarta vía de acceso es la que bosquejaremos en este artículo: estudiar cuál puede ser, en definitiva, la fuente psicológica profunda de la que surgen las extrañas pinturas simbólicas de los adeptos, cuál puede ser el origen último —y espontáneo— de esas imágenes que parecen tan desconcertantes a la razón discursiva.

La mandrágora es una planta de la familia de las solanáceas, es decir, del mismo tipo que la berenjena, la patata o el tabaco. Su raíz bifurcada se parecía vagamente a una figura, por lo que en la Edad Media se la denominó "hombrecito plantado". Sus virtudes eróticas, narcóticas y alucinógenas hacían que se utilizara en la preparación de numerosos filtros. Finalmente, se pensaba que no se podía retirar la tierra sin un ceremonial particular: un perro debía arrancarla por medio de una cuerda y morir después.



3. El problema de la quintaesencia consistía en extraer de cada cuerpo sus propiedades más activas.
4. A. Savoret, *Qu'est-ce que l'Alchimie?* (París, Heugel, 1947).



*
* *

Si existe una ciencia oculta que se haya mostrado favorable a la representación pictórica simbólica, ésta es sin duda la alquimia. Quienquiera que haya tenido la curiosidad de recorrer algunos de los tratados de los "filósofos", ha podido quedar sorprendido por la abundancia de los diagramas, dibujos, pinturas; a veces incluso las imágenes ocupan la mayor parte del libro, y existen manuales de alquimia, como el *Mutus Liber (Libro mudo)*, donde la preparación y el descubrimiento de la piedra filosofal se explican únicamente por medio de grabados alegóricos[5]. Incluso cuando la obra no lleva ilustraciones, el texto no sigue siendo en menor parte simbólico y podría con facilidad ser ilustrado por un dibujante hermetista.

Las ilustraciones sobre la alquimia aparecen, a los ojos del "hombre de la calle", como puro delirio, alucinaciones absurdas, una sinrazón perversa, que no tiene, de hecho, ningún significado real; pero esto no importa ya que todo,

5. El *Mutus Liber* ha sido reeditado en Francia, así como las figuras de J.C. Barchusen, en el *Trésor hermétique* (Lyon, Derain, 1946).

Conseguir la piedra filosofal era el objetivo principal de la alquimia dado que esta piedra permitía, según creencias, transformar un metal "vil" en oro. Doce operaciones, correspondientes a los doce signos del Zodiaco, eran necesarias. Se partía de pequeñas cantidades de oro (el rey) y de plata (la reina) que eran purificadas el uno con antimonio y la otra con plomo. Se pasaba así de la materia lejana *a la materia* próxima *de la obra; luego esta materia se colocaba en el hornillo de* atanor *donde se obtenía la piedra filosofal, "comienzo y fin de todas las cosas".*

en esos grabados tan pintorescos, está ingeniosamente dispuesto con vistas a un fin determinado: se trata de representaciones simbólicas de teorías, de fenómenos, de acciones que hay que llevar a cabo, etc., perfectamente conocidas por el "iniciado"; éste, que está en conocimiento del todo coherente que constituye la alquimia, tanto doctrinal como práctica, le da, de modo intuitivo, la significación de esos personajes, de esos animales alegóricos, mientras que el "profano" no puede descubrir nada significativo. Pero —y en esto el simbolismo de la alquimia se diferencia de una álgebra y de una simple nomenclatura— estos símbolos, aunque forman un edificio bien dispuesto, no han sido elegidos arbitrariamente por los adeptos reunidos para convenir en la redacción de un "código" secreto.

Todo este simbolismo es en cierto sentido, espontáneo, procedente del fondo ancestral del ser; pero ¿cómo, explicar que estos símbolos hayan podido integrarse así en un edificio sólidamente trazado? Y es que, al revés de las ciencias positivas, la alquimia al mismo tiempo era una ciencia de la naturaleza, del universo, y una actividad donde el ser humano desempeñaba un papel preponderante, un arte taumatúrgico y sacramental. Como escribe Grillot de Givry, "una observación importante que no dejará de hacer un lector atento de todo libro dedicado a la alquimia es la identidad que los adeptos afirman de modo invariable que existe entre la creación del cosmos y la operación por la cual realizan la Gran Obra"[6].

La clave fundamental de la alquimia es el principio básico de la filosofía oculta: la analogía profunda que existe entre el macrocosmos (el universo) y el microcosmos (el hombre).

En un último análisis, la alquimia se funda en el método clásico del esoterismo, el de la analogía, que recurre a las tendencias más ancestrales del alma humana, ¿Cuál es, pues, la fuente inconsciente y espontánea de las imágenes representadas en las producciones pictóricas de los adeptos? Un simple examen de realizaciones diferentes, pero análogas, de la actividad inconsciente del psiquismo nos dejará descubrirlas.

* * *

6. *Le Musée des sorciers, mages et alchimistes.*

En este aguafuerte de Rembrandt, Fausto, *grabado hacia 1652, existe un doble misterio. El Dr. Fausto mismo, especie de mago sabio, que llama a las potencias infernales y que conseguirá de esta invocación a Mefistófeles una eterna juventud, y el que se sitúa, no al nivel de la leyenda, sino al más manifiesto de la imagen. En efecto, nadie hasta el presente ha vuelto a encontrar el origen exacto del círculo máximo que aparecía, luminoso, en la sombra de la pared. Tal vez la fórmula que se puede leer sea simplemente inventada, pero es más probable, sin embargo, que haya sido copiada de una antología de magia.*

Las producciones artísticas de los alquimistas presentan un parecido extraordinario con las obras de arte realizadas en contextos más o menos análogos. Nos bastará para esto llamar la atención de los lectores sobre las obras realizadas por médiums, por pintores surrealistas en estado onírico[7], por pensadores "ocultos" no alquimistas y

7. Los cuadros sobre los sueños merecerían un estudio completo, desde los de El Bosco hasta los surrealistas...

también por algunos esquizofrénicos. Todas las actividades artísticas citadas tienen de común el ser el resultado de una actividad psíquica subconsciente, aunque en grados diversos. En efecto, mientras que las pinturas alquímicas, pese a utilizar los símbolos de las visiones y de los sueños, se disponen con miras a un fin particular: al exponer una teoría o una operación, el esquizofrénico se deja sumergir por el torrente de imágenes que se precipitan en el campo de su conciencia. La diferencia entre el genio y la locura no radica en las imágenes, sino en la utilización de estas últimas...

*
*   *

Así, pues, debemos subrayar que las pinturas y otras obras de arte alquímicas no constituyen una excepción, sino que se pueden considerar como una utilización especial de las imágenes y de los símbolos tomados del subconsciente. ¿Cómo explicar, pues, la presencia, en el arte de la alquimia, así como en actividades análogas, de las mismas imágenes tradicionales?

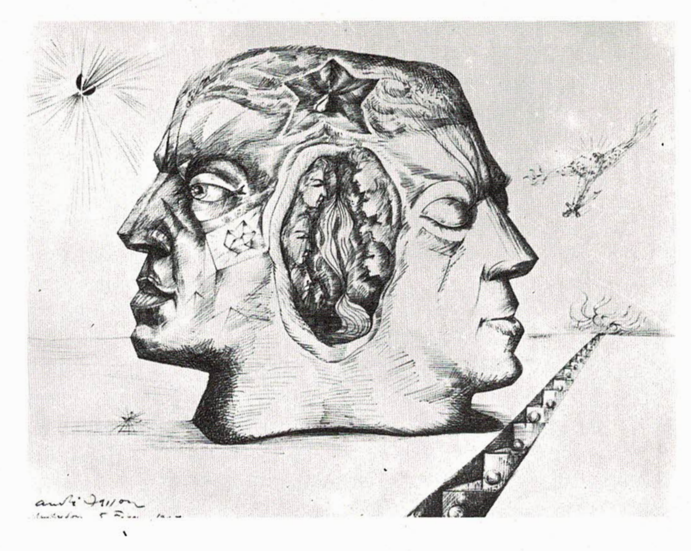
El psicoanálisis freudiano nos ha parecido insuficiente para dar cuenta de todo ello, y el especialista deberá más bien dirigirse hacia el sistema expuesto por C.G. Jung. En el marco de este breve artículo no podemos dar un resumen de una doctrina tan compleja y tan profunda. Contentémonos con recordar que la idea fundamental de Jung es la del inconsciente colectivo, de un inconsciente atávico que preexiste al nacimiento individual: cuando el hombre nace, ya está provisto de este "inconsciente colectivo", que encierra toda una serie de imágenes hereditarias que pertenecerían a la conciencia de los sueños, en las visiones, etc. Jung llama a esas imágenes arquetipos. Estos arquetipos forman la zona supraindividual o ancestral del inconsciente. Son esos arquetipos los que se vuelven a encontrar en todos los campos en que la actividad subconsciente puede expresarse y, en particular, en las visiones de los místicos, de los teósofos y, como es natural, en las de los alquimistas. Así se explica el hecho de que estos símbolos ancestrales los encontremos en el seno de civilizaciones diversas y en hombres que nunca han estado en relación directa, ni en el espacio ni en el tiempo. Las imágenes arquetípicas son particularmente numerosas en la alquimia: el agua y el fuego, el sol y la luna, el vaso sagrado, el círculo, la paloma, el árbol de la vida, etc.

De aquí el inmenso interés psicológico que presenta el estudio de los grabados y de las pinturas de los alquimistas, cuya extraña fascinación reside en que reproducen imágenes mentales ancestrales, que despiertan un profundo eco en el inconsciente de cada uno de nosotros. "El alquimista que quería transformar el plomo en oro —escribe Ania Teillard—, efectuaba al mismo tiempo su propia transformación de hombre profano en iniciado. Proyectaba los arquetipos de su inconsciente colectivo en la materia que manejaba (el mecanismo de la proyección se hace de modo inconsciente y en todo el mundo: vemos fuera de nosotros lo que pasa en realidad en nuestro fuero interno). La obra que el alquimista pretendía realizar era el espejo de su propia evolución.[8]"

De este modo, el estudio de las representaciones pictóricas utilizadas por los adeptos para sistematizar sus intuiciones abre amplias perspectivas acerca de la suprarealidad (que es tal vez más "real" que la realidad...). La metapsíquica debe consagrar toda su atención a lo que se llama "el arte mediúmnico", en el que los grabados alquímicos aparecen como un aspecto en particular notable y, por otra parte, realmente artístico. Para concluir, ¿no haría falta subrayar una vez más el carácter "prometeico", "demiúrgico" de cualquier técnica oculta? ¿Y no aparece la misma actividad artística como una creación auténtica? "Cada artista debe emprender solo —escribió André Breton— la búsqueda del Vellocino de Oro." Y no deja de ser algo más que una coincidencia el que, de hecho, el nombre de "artistas" haya sido una de las expresiones que designan a los alquimistas...

8. "El sueño y el inconsciente colectivo", en la publicación francesa *Le Crapouillot,* número especial sobre el mundo de los sueños.

4. André Breton y la magia cotidiana



Automatismo y estados secundarios.

Se conoce, a través del primer *Manifiesto del surrealismo,* el modo de obrar lento, elíptico, alusivo, que caracterizaba la creación poética hasta 1919 inclusive de Breton, cuando de improviso una noche oyó en los confines del sueño, una frase muy clara acompañada por una débil imagen visual, dando comienzo al desarrollo de una serie de otras frases involuntarias. Fue entonces cuando Breton se dedicó, junto con Soupault, a la escritura automática de forma tan entusiasta que desarrolló en él unas disposiciones alucinatorias que favorecieron a veces la metagnomia: "Las palabras maderas-carbones, que se exponen en la última página de los *Campos magnéticos,* me han servido, durante un domingo en que iba de paseo con Soupault, el poder ejercitar una extraña facultad de prospección respecto de todas las tiendas que esas palabras designan. Me parece que podría decir, en cualquier calle donde aparezcan esas palabras a qué altura, a la derecha o a la izquierda, están dichas tiendas. Y esto fue posible verificarlo. Yo era advertido y guiado, no por la imagen alucinatoria de las palabras en cuestión, sino más bien por esos círculos de madera cortada, pintados groseramente en pequeños haces a uno y otro lado de la puerta de entrada, de un color uniforme con un sector más oscuro. Vuelto a mi casa, esa imagen seguía persiguiéndome..."

La exploración de los "estados secundarios" se llevó mucho más lejos aún cuando, a fines de 1922, Crevel, iniciado en las prácticas espiritistas, las introdujo entre los surrealistas: sumergidos en la oscuridad, con las manos en cadena alrededor de la mesa, los asistentes no tardaban en oír a Crevel lanzarse a una larga improvisación semideclamada y semisalmodiada, pero fue sobre todo Desnos quien, adormecido, escribía o hablaba líricamente con una prodigiosa rapidez, abandonándose sin freno a los automatismos más diversos. Sus discursos adoptaron a veces la forma de la predicción y aseguraba estar comunicado telepáticamente con Marcel Duchamp, radicado por entonces, en los Estados Unidos. Pero fueron produciéndose cada vez más entre ellos durante el trance hipnótico unos impulsos y unos desequilibrios tan violentos, que llevaron a Breton, "por consideraciones de higiene mental elemental", a poner fin "a la época de los sueños". Por otra parte, se sabe que Breton, en un principio estudiante de medicina, y luego movilizado a partir de 1915 en centros neuropsiquiátricos, "pudo experimentar en los enfermos los procedimientos de investigación psicoanalítica, y en particular las anotaciones de interpretación de los sueños y de las libres asociaciones de ideas, y que desde 1921 mantuvo entrevistas en Viena con Freud, con el cual, a partir de aquel momento quedó en permanente comunicación y total correspondencia mental. Vemos así sobre qué bases se funda el surrealismo y se comprende que el primer *Manifiesto,* lejos de presentarlo como una nueva escuela literaria, lo definiera, en 1924, de esta forma: "Automatismo psíquico puro, por medio del cual nos proponemos expresar, bien en forma verbal, por escrito, o por cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento: pensamiento, en ausencia de cualquier control ejercido por la razón, aparte de cualquier preocupación estética o moral." De este modo se explica el interés que podía tener entonces Breton por los trabajos sobre los médiums como *La personalidad humana,* de F. H. W. Myers, o *De la India al planeta Marte,* de Flournoy, que citará más tarde en otra obra suya *Espíritus y médiums,* notable análisis del mensaje automático.

La experimentación metapsíquica.

Entre estos estudios, Breton cita también el *Tratado de metapsíquica,* de Charles Richet. El libre despertar de las manifestaciones verbales, gráficas o plásticas no era, en efecto, el único aspecto que podía llamar su atención sobre los histéricos o los médiums; rastreaba el origen de los hechos tal cual surgían del subconsciente y, aunque siempre descartó la fácil interpretación espiritista, supo reconocer hasta qué punto esos datos subliminales sobre-

pasaban las posibilidades del individuo, reducido a sus sensaciones inmediatas o a sus recuerdos, y que suponían, por lo general, una transmisión intermental. Cuando, en el *Segundo Manifiesto,* él se interrogaba sobre "la ocultación profunda, lo verdadero del surrealismo", daba la siguiente respuesta: "Prohibición de exhibirse, de mostrarse públicamente, por una parte, e invitación a confrontar en su devenir el mensaje surrealista con el mensaje esotérico por otra". En una larga nota, bosquejó cómo concebía estas investigaciones: "Sería muy interesante que impulsáramos un reconocimiento serio por parte de esas ciencias, en diferentes aspectos hoy completamente desprestigiadas, como son la astrología, entre las antiguas, la metapsíquica (especialmente en lo que se refiere al estudio de la criptomnesia), entre las modernas. Para abordar estas ciencias es necesario un mínimo de desconfianza y es suficiente para esto, en ambos casos, hacerse una idea precisa, positiva, del cálculo de probabilidades... Yo estimo que no nos puede ser indiferente el saber si, por ejemplo, algunos sujetos son capaces de reproducir un dibujo metido en un sobre opaco y cerrado, fuera de la presencia del autor del dibujo o de cualquiera otra persona que pudiese estar informado de ello." Breton daba a conocer los primeros ensayos intentados en el grupo surrealista para poner en evidencia ese polipsiquismo provocado: "En el curso de diversas experiencias concebidas bajo forma de "juegos de sociedad", cuyo carácter recreativo no hacía disminuir en nada su alcance hizo producir textos surrealistas obtenidos simultáneamente por varias personas que escriben de tal a cual hora en la misma habitación, tarea que tenía como finalidad la creación de una frase o de un dibujo único; cada participante suministra un elemento (sujeto, verbo o atributo: cabeza, vientre o piernas) ("El cadáver exquisito", cf. *La révolution surréaliste,* N° 9-10, *Variétes,* junio de 1929); a la definición de una cosa no dada ("El diálogo en 1928", cf. *La révolution surréaliste,* N° 11); a la previsión de acontecimientos que llevan a la realización de tal condición en realidad insospechable ("Juegos surrealistas", cf. *Variétés,* junio de 1929), etc.. Nosotros creemos haber hecho notar una curiosa posibilidad del pensamiento: la de su coincidencia. Siempre se establecen de esta manera, sorprendentes relaciones, se manifiestan notables analogías, en las que interviene, por lo general, un factor inexplicable de irrefutabilidad, y donde en resumen existe uno de los nexos de unión más extraordinarios." Es natural que estas frases o dibujos compuestos, que esos pares de preguntas-respuestas hayan provocado unas imágenes sorprendentes por la máxima separación de sus componentes, lo cual correspondería a la estética surrealista de entonces, pero, en numerosos casos, esas mismas imágenes revelaban, por el contrario, por su cohesión, una unión intermental profunda entre los escritores. Fue con sus amigos, que estaban desigualmente dotados, y no con videntes célebres, que Breton prosiguió sus experiencias. No obstante, no pretendía limitarse a los únicos recursos de su medio inmediato. "Nada sería más inútil que pretender al respecto 'seguir' a algunos sujetos, tomados tanto en el mundo normal como en el otro, y esto con un espíritu que desafía a la vez el espíritu de la barraca de feria y el del gabinete médico, o sea, el espíritu surrealista. El resultado de esas observaciones debería fijarse bajo una forma

Esta fotografía se ha tomado de la ilustración de la novela Nadja *(1928), de André Breton. En cierta manera, comenta el mismo texto: "Las palabras madera-carbón que aparecen en la última página de* Los campos magnéticos *me han valido, un domingo en que me paseaba con Soupault, el poder ejercer un talento pintoresco de prospección respecto de todas las tiendas a las que sirven para designar. Me parece que puedo decir, en alguna calle en que estaban escritas, a qué altura a la derecha o a la izquierda aparecían estas tiendas."* Los campos magnéticos *es una obra surrealista escrita en 1921 por el mismo Breton en colaboración con Soupault.*

André Breton, cierto día de 1926, se cruzó en París con una joven desconocida: Nadja. De ese encuentro nacieron dibujos, fotos, pero sobre todo un libro que lleva el nombre de esta viva heroína, aunque fantasmal. A pesar de que su nombre hace referencia a la palabra rusa cuyas primeras letras significan esperanza, *Nadja es también el símbolo del inquietante misterio que llevamos en secreto nosotros mismos y que puede llamarse el doble, el poder de las tinieblas, la muerte, la inmortalidad o el más allá.*



naturalista que excluyese, como es natural, cualquier poetización. Solicito una vez más que no prestemos tanta atención a los médiums, que, sin duda existen en muy pequeño número, y que subordinemos el interés —que no es necesario exagerar— de lo que hacemos a aquello que está en el primero de los mensajes.'' Parece que está lejos de esa *Carta a los videntes,* de 1925, donde Breton se rebelaba contra ciertos controles, de ese proyecto de estudio sistemático. No obstante, ¿no sabemos cuál es la importancia de las condiciones de observación y que muchas veces las brutalidades y las torpezas han entorpecido las mismas facultades que se querían someter a esos controles?

Lo maravilloso de cada día.

En la vida corriente, más que en el laboratorio, es donde Breton constató esos dones extraños. Aunque frecuentó a los videntes profesionales y observó muchas de sus predicciones, el campo que más le llamaba la atención era su entorno inmediato, su vida misma. París, sus propias coincidencias, las de sus amigos. En verdad, no todo es reducible a lo metapsíquico en la trama brillante o angustiante de nuestro diario vivir, donde lo insólito deriva asimismo de la intrusión de lo onírico en lo real, en un relativo abandono a los impulsos pasionales y de una disponibilidad sistemáticamente abierta a la aventura. Sin embargo, en este ambiente, los fenómenos paranormales estallan con un gran poder de sobrecogimiento. Breton fue muchas veces testigo de esos hechos de tipo adivinatorio con una muchacha que antes había experimentado sugestiones hipnóticas, y que luego fue internada en un asilo, y cuya conducta, al igual que sus palabras, en el límite de la poesía y del delirio, respondían admirablemente a la sensibilidad surrealista. Una tarde en que se mostraba inquieta persistentemente, obsesionada, algo extraviada, Nadja le dijo: ''¿Ves ahí abajo esa ventana? Está oscura como todas las demás. Mira bien. Dentro de un minuto se va a iluminar. Se pondrá roja.'' Pasó el minuto. La ventana se iluminó. En efecto, tenía cortinas rojas. Luego, en la noche, cuando se habían detenido ante un estanque de las Tullerías, Breton la oyó traducir el movimiento del agua a través de una imagen cuyos términos correspondían asombrosamente a una lectura de Berkeley que acababa de hacer. El relato de Nadja estaba lleno de ''aproximaciones repentinas, de petrificadoras coincidencias'', correspondiendo al período 1918-1927.

Unos veinte años después, en *Arcano 17* relata el encuentro de un joven pintor, Jacques Halpern, para quien los elementos sensoriales inconexos tendieron un día imperiosamente a componerse así: ''Tour Saint-Jacques, día 21, a las 3 horas. Esto toma el aspecto de un mensaje (desde que tuve conciencia de la angustia que experimentaba hasta que dejó lugar a un agradable sentimiento de relajación). Mi pensamiento se trasladó allí con frecuencia aquel día y los días siguientes y me liberé de mi obsesión al concederle el crédito de una cita. El deseo y la espera del día fijado se manifestaron por sacudidas violentas y espaciadas.'' En la fecha y en la hora así previstas, el 21 de marzo de 1947, Halpern, sentado en los jardincillos Saint-Jacques, observó la cúspide de la torre. ''Es entonces que percibo a un hombre que se dirige hacia mí (sólo estábamos nosotros en el jardín). No, él pasa. Se detiene un poco más lejos. Vuelve sobre sus pasos. Me mira, Tiene los ojos de un azul extraño, húmedos. Se sienta, habla, me tutea.'' Había algo vago e incoherente en las



"En contra del sentido particular de cada uno de aquellos que son llamados o se llaman, terminará por convenir que el surrealismo sólo tendía a provocar, desde un punto de vista intelectual y moral, la más general y más grave crisis de conciencia de la especie", afirmaba André Breton en el Segundo Manifiesto, *en 1930. El recurso al psicoanálisis, la defensa de las sociedades primitivas, el gusto por lo insólito expresan esta actitud de poner en duda la realidad.*

palabras del desconocido que, al empezar a llover, se levantó. Caminaron juntos un momento, viajaron en metro, se separaron, no sin que el hombre le haya indicado su dirección, descrito su casa y curiosamente confesó por qué había salido: "Según él era una fuerza misteriosa, irresistible, que le había conducido aquel día hacia la Tour Saint-Jacques, pues él no salía nunca..." Cuando, poco después, el pintor quiso visitarle, encontró la casa tal como la había descrito, pero allí nadie había visto nunca a aquel singular personaje. "¿Cómo interpretar este encuentro? ¿Premonición? ¿Llamada inconscientemente difundida por Halpern? Sin poder identificar la naturaleza exacta del proceso puesto en juego, se piensa en la experiencia de adivinación con éxito del Instituto Metapsíquico francés, el 21 de abril de 1926, ante una silla vacía: Mme. M., que se había enterado por un número de la *Revue métapsychique* de las sesiones de metagnomia dadas por Pascal Forthuny, decidió asistir a las 12,30 del día fijado. Debido a esto tuvo, en el último momento, que anular una cita, y luego pensó en otra cosa: "Alrededor de las 14,30, sin poderlo precisar más, me sentí alcanzada por un malestar, fenómeno que nunca había experimentado y que me inquietó. Hasta las 15 horas, aunque estuve ocupada, mi atención se vio constantemente atraída hacia las agujas del reloj. Tenía prisa por irme. Sin embargo, mi malestar persistió y me hizo pensar que sería mejor que me quedase a descansar en mi despacho. A las 15 horas, partí hacia el Instituto Metapsíquico." ¡El malestar también cesó! Mme. M. llegó al Instituto con una multitud que la empujó hasta la silla donde se sentó y ante la cual el metagnomo acababa de hablar largamente.

Más que en las amistades o relaciones que cruzaron su camino, es sobre su propia vida pasional como Breton dirigió, por lo general, su análisis para desenmarañar la red de las motivaciones profundas, de sus deseos, de sus sueños y de los factores incaptables que le habían sobrevenido para desviar la curva de su existencia. Así, después de los sucesos de orden íntimo que se dejan entrever, en 1932, en *Los vasos comunicantes*, encontraremos evocado en *El amor loco* un período sin duda más rico en notaciones y en incidentes de orden parapsicológico. Breton recuerda en particular un inexplicable momento de discordia que estallará entre él y su mujer con motivo de un paseo por la costa árida cerca de Lorient, en Francia. A medida que continúan su marcha monótona, en un día gris, se sienten cada vez más distantes y hostiles. En las cercanías de una pequeña casa y de un fuerte, el obstáculo de un riachuelo que hay que franquear, inspiró a Breton el "deseo terrible de volver atrás". Sin embargo continuaron y, poco después de haber sobrepasado el fuerte del Loch, la ansiedad que los invadía se desvaneció. Al entrar en la localidad de Lorient, Breton se enteró de que habían pasado por las proximidades de la casa donde, tras un largo desacuerdo y con premeditación, el hijo de un magistrado había acabado por asesinar a su esposa: "El pequeño fuerte ante el que me encontré tras vadear el riachuelo, no era otro, se me aseguró, que la habitación provisional que había elegido Michel Henriot y su mujer durante el tiempo que tardaron en construir para ellos la "villa del Loch". Así, el espacio comprendido entre estas dos construcciones, que había sido para mí durante la tarde un lugar tan excepcional de desgracias, se reveló, en sus límites mismos, el teatro anterior de una tragedia de las más particulares. Todo había pasado como si hubiese experimentado, y no había sido el único en sufrirlo, precisamente del uno al otro, los efectos de emanación deletéreas, de emanaciones que se dirigían al principio mismo de la vida moral. ¿Era preciso admitir que la maldición había caído sobre aquel lugar después del crimen o debía verse ya en el crimen el cumplimiento de la maldición? Esta pregunta

quedó, como es natural, sin respuesta. Sólo se la podía dilucidar realizando sobre el lugar investigaciones acerca de los recuerdos más antiguos que pudiesen unirse a aquella porción de tierra." Sin descartar para nada la posibilidad de influencias telúricas nefastas, muchos metapsíquicos tienden a reconocer la persistencia de residuos psíquicos asociados tanto a objetos como a lugares, si bien ellos no conocían más acerca de la naturaleza de la energía o de los mecanismos postulados por sus constataciones que Balzac cuando evocaba una irradiación extática en las proximidades de Louis Lambert o la garita, en apariencia contagiosa, que, según pretenden, hubieron de quemar para interrumpir la epidemia de suicidas en el campo de Bolonia. Breton supo, además, que el asesino se dedicaba a la cría de zorros y, cuando tuvo la curiosidad, algunos días más tarde, de volver a ver aquellos lugares, hizo una nueva observación: "Para mi gran sorpresa, el recinto que había constituido el parque de zorros estaba cerrado, no como yo creí verlo el primer día por medio de un enrejado metálico, sino más bien por un muro de cemento demasiado alto para permitirme percibir qué había en el interior... Al precio de algunos esfuerzos gimnásticos, conseguí descubrir que todas las jaulas, de red metálica, estaban adosadas al muro al que había hecho frente en un principio. Así pues, era como si el 20 de julio aquel muro se hubiera mostrado para mí transparente."

Al lado de estos fenómenos de clarividencia o de influencia, *El amor loco* señala algunos de otra naturaleza y analiza con precisión en *La noche del girasol* los datos premonitorios de un poema redactado automáticamente once años antes y cuyos fragmentos le volvieron a la memoria algunos días después del encuentro de la mujer con la que pronto se casaría.

Más recientemente, en un texto que presentó a la Exposición internacional del surrealismo de 1947, Breton recapituló las principales predicciones comprobadas por él: "Puede ser que el surrealismo, al abrir ciertas puertas, que el pensamiento racionalista se jactaba de haber condenado definitivamente, nos haya puesto en condición de realizar aquí y allá algunas incursiones en el futuro, a condición de ignorar en el mismo momento que es en el futuro donde nosotros penetramos; de no percatarnos y de no poder hacerlo patente sólo *a posteriori*. A título de ejemplos, pruebas para la intención de los escépticos, y para mostrar que esta especie de previsión pueda ir de lo particular a lo general y del simple suceso al acontecimiento histórico de primera magnitud, citaré: "Los grandes almacenes de la *Ménagère* podrían incendiarse..." (A.B. y Philippe Soupault; "Si gustáis" en *Littérature,* setiembre de 1920): Estos almacenes ardieron al año siguiente y el lugar que ocupaban en París, en el bulevar Bonne-Nouvelle, ha quedado extrañamente vacío desde entonces; la frase de mi "Carta a los videntes" (*La Révolution surréaliste,* octubre de 1925) que anuncia la guerra para 1939; esta confirmación explícita de la fecha precedente: "¿Qué nos reserva 1940? 1939 ha sido desastroso... Es preciso lamentar los caballerescos combates de las trincheras o preferir las poco gloriosas exterminaciones inmóviles de hoy" (Louis Aragon y A.B.: "El tesoro de los jesuitas", en *Variétés,* junio de 1929); "La noche del girasol" *(El amor loco);* la frase de mi conferencia de Yale que anunciaba "un descubrimiento espectacular en el plano de la física" (diciembre de 1942). Cf. asimismo Pierre Mabille: "El ojo del pintor" (*Minotaure,* N° 12-13, 1939)".

"El surrealismo reposa sobre la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociaciones desdeñadas hasta él", decía en 1924 André Breton en el Manifiesto del surrealismo. *El éxito surrealista consiste en saber ver, a través de lo real, lo real mismo; de no cesar de asombrarse ante el mundo para reconocer sus fantasías y sus formas, a veces tan extrañas. Como ocurre en este caso; de este árbol parece surgir una figura tauromáquica a través de la corteza.*

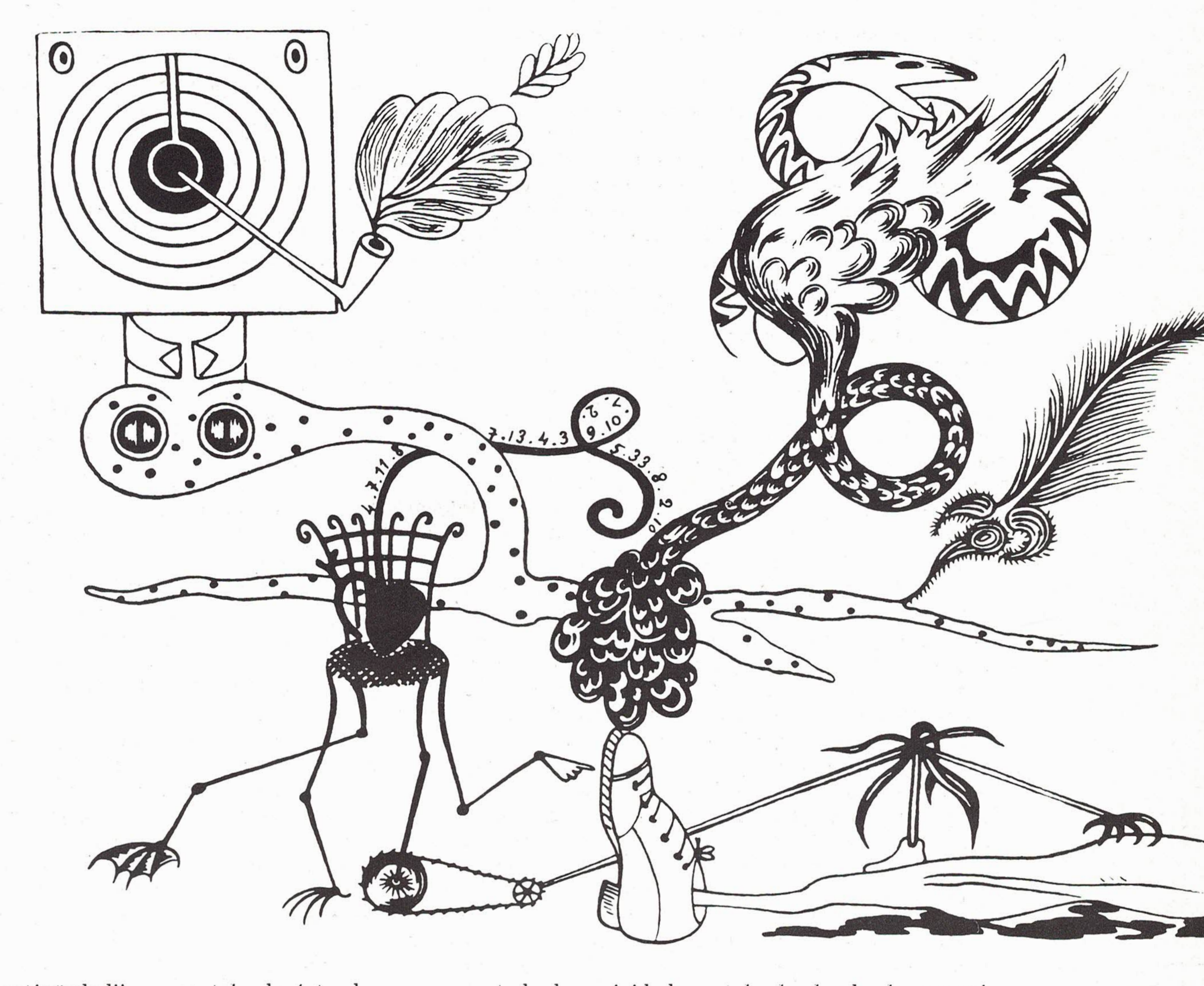
Las condiciones de la premonición y de la ósmosis psíquica.

Los presentimientos, así como los procesos metagnómicos, surgen a menudo en el curso de los estados secundarios, ya sea en el sueño ligero o en el sueño profundo (se conoce la importancia para los surrealistas a través del estudio de Dunne: *El tiempo y el sueño,* consagrado al onirismo precognitorio), o bien automatismo, o bien alucinación. Es así que, bajo la influencia de la lectura de *Nadja,* un hombre "ha vivido algún tiempo en un mundo irreal. Al ir a su ventana, ha visto en la plaza pública la estatua de un gran hombre desconocido que se transformaba; se recubría con una tela gris súbitamente, igual a la que se emplea para cubrir los monumentos antes de su inauguración. Luego, esta tela caía, apareciendo un menhir prehistórico. Asociaciones de ideas y premoniciones. Unos pasteles, alineados unos al lado de otros en el escaparate de una pastelería, le han recordado los haces de leña reunidos de la misma forma, en las hogueras de las imágenes de Épinal. Por la noche, un incendio destruyó la pastelería."

Antes hemos recordado, que fue en el estado semialucinatorio creado por la práctica excesiva de la escritura automática, como un día Breton se puso a localizar a distancia, de forma intuitiva, las carbonerías. Tampoco es asombroso que, en el curso de la creación involuntaria del poema "Girasol", hayan podido ser captados ciertos clichés del futuro. Dos videntes que han evocado el funcionamiento de sus facultades de conocimiento paranormal describen el uno y el otro la embriaguez torrencial de su palabra, cuando exteriorizan las imágenes que les sumergen como en una verdadera inspiración. No olvidemos que la más trágica premonición hecha por uno de ellos se le impuso bajo la forma de una voz autoritaria, mientras que componía un poema en su silenciosa casa de campo, y que sus dones de percepción extrasensorial no aparecieron hasta después de un período de escritura impulsiva de tipo espiritista, que inició en forma brusca al escribir una novela. Todo ocurre como si, en el desencadenamiento de las ideas, las palabras y, ante todo, las imágenes, las informaciones paranormales fuesen captadas con más frecuencia, o que quizá ellas tuviesen más facilidad para emerger. Parece, en cada uno de los casos, que las inhibiciones escondidas deben salir a la luz. Y es que las transmisiones telepáticas se hacen en general, no a nivel del pensamiento consciente sino de subconsciente a subconsciente y, a veces, con tanta mayor fuerza cuando el emisor ha rechazado voluntariamente de su espíritu el mensaje a transmitir, o que no ha conseguido, a pesar de sus esfuerzos, el volverlo a encontrar. En muchas experiencias, la imagen que se recibió no era la que la gente se proponía enviar, si no la anterior que había logrado eliminar. Así pues, no hay por qué asombrarse si, entre muchas personas que se dedican de forma simultánea a la escritura automática, se produce una especie de contagio o influencias recíprocas, como lo han comprobado los surrealistas, y es posible que el "contagio mental", de que habla Max Ernst a propósito de dibujos colectivos, sea particularmente intensa en el momento en que las palabras y las líneas están a punto de aflorar a la consciencia o acaban de salir.

Cualquiera que sea el valor provocador, el desencadenamiento de los automatismos, de las imágenes y del lenguaje no es el único camino por el cual Breton suscitó fenómenos paranormales. Utilizó asimismo una actitud "ultrarreceptiva": "Hoy no espero nada que no sea mi disponibilidad, esta sed de errar al encuentro de todo, de la que me aseguro que me mantiene en comunicación misteriosa con los otros seres disponibles, como si fuéramos llamados a reunirnos de repente..." Esta espera, sin embargo, no está siempre hecha de pasividad: solicita signos, no vacila en recurrir a procedimientos magicoadivinatorios que pertenecen a la superstición más simple o a la mentalidad primitiva, e incluso se dio el caso que una mujer que él esperaba no llegó; se puso entonces a buscar en un libro cualquiera, un indicio que le permitiera saber el motivo de la demora; pasaba una hoja al azar, llamaba mentalmente al abrir una puerta, al cerrarla, al desplazar objetos para hacerles ocupar posiciones insólitas. "Aquella mujer no siempre venía, pero yo creía que esto me ayudaba a comprender por qué no vendría, y ello me permitía aceptar mejor que no viniera. Otros días, donde la pregunta de la ausencia, no era respondida recurría a las cartas, interrogadas de hecho fuera de cualquier regla establecida, o según un código personal invariable y muy preciso, con lo que trataba de obtener para el presente y para el futuro, una visión clara de mi gracia y de mi desgracia... La impaciencia quiso que, ante demasiadas respuestas evasivas, hubiese de recurrir muy de prisa a la interposición en esta figura, de un objeto central muy personalizado como una carta o fotografía, que me pareció conseguir unos resultados mejores." Esto no sorprenderá a los metapsíquicos, pues la mayoría de los videntes o de los curanderos obran a distancia, para establecer un nexo entre ellos y aquello en lo que buscan entrar psíquicamente en contacto, pues se ayudan de una imagen que les represente o de un objeto poseído o tocado por ellos. Breton introduce, además, por turno, en medio de sus cartas dispuestas en cruz, dos pequeños personajes: "una raíz de mandrágora que me trae a la memoria la imagen de Eneas llevando a su padre, y la estatuilla, en caucho bruto, de un joven pintoresco, muy sensible a la menor herida sangrante, como lo he podido comprobar con una sangre inagotable de savia oscura, ser que me toca en forma especial en la medida misma en que no conozco ni su origen ni sus fines y que, con razón o sin ella, he tomado el partido de tener por un objeto de encantamiento", y este último objeto lo ha protegido obstinadamente de sí mismo, siempre vuelto al "punto vivo" de su vida.

En este ambiente, no sorprende que el primer *Manifiesto* haya sido considerado, como un precedente, "la voz surrealista que sacudió a Cumas, Dodona y Delfos", que Breton haya exaltado a un pintor como Chirico que, como recordó en sus *Entrevistas,* "tiende a rehabilitar las artes



Es conocido una especie de juego colectivo de escritura. En una hoja de papel cada cual marca una palabra y la pasa a su vecino que continúa la frase comenzada. Así salen a la luz las coincidencias más absurdas. "El valor de una imagen está en función de su absurdidad", decía André Breton. Se comprende así que los surrealistas hayan elevado la idea sobre tal procedimiento. En la ilustración vemos cómo esto se ha aplicado en dibujo, hecho en común por Breton, Tzara, Valentine Hugo y Knutson, lo cual se puede aplicar igualmente a la pintura; cada uno hace una parte del dibujo y el otro la continúa.

adivinatorias de la antigüedad" y una tela de éste de 1910, *Los enigmas del Oráculo,* sugiere la angustia a través de la silueta de un ser agobiado, tiritando, al borde de un pórtico abierto al viento y al mar, mientras que la cabeza del dios aparece muy blanca por encima de una cortina. Se produce en Breton una extraña asociación entre las prácticas mágicas de las religiones antiguas o primitivas, y la voluntad más moderna de elucidación del subconsciente. Pero, para explorar esto y descubrir sus secretos, es necesario ser capaz y, a la vez, analizarlo (como se ha intentado con un sueño en *Los vasos comunicantes*), y, ante esta frase, provocar la exteriorización. Ahora bien, uno de los procedimientos sobre los que Breton insistió muchas veces, no es otro que el empleado por los videntes basado en los apoyos de concentración, "esas superficies elementales en las cuales, de una forma electiva, se ha intentado durante mucho tiempo de componer el futuro a través de los posos de café, plomo fundido, espejo bajo el aliento", y más aún la bola de cristal gracias a la cual "se consigue, a condición de mantenerse en un estado de pasividad mental; al cabo de algunos minutos, se ve aparecer un objeto más o menos turbador y se desarrolla una escena"; Leonardo da Vinci, para excitar las proyecciones del espíritu, invitaba a contemplar manchas irregulares. Pero, puntualiza Breton, en su obra *El amor loco:* "la lección de Leonardo, alentando a sus alumnos a copiar sus cuadros según lo que veían pintar (notablemente coordinado y apropiado a cada uno de ellos), al considerar largamente un antiguo muro, está lejos aún de haber sido comprendido. Todo el problema del paso de la subjetividad a la objetividad está implícitamente resuelto, y el alcance de esta resolución sobrepasa, con mucho, en interés humano el de una técnica, cuando ésta sea la de la inspiración misma". Estas tentativas "de buscar en los estampados de una tela, en los nudos de la madera, en las grietas de los antiguos muros, siluetas que no existen, pero que se consiguen ver", han sido, por otra parte, aplicados por el pintor Max Ernst para provocar "una intensificación de la irritabilidad de las facultades del espíritu", ejecutando el frotamiento

de la mina de plomo de papeles simplemente colocados en la ranura de una tabla, en las nervaduras de las hojas o en la tela deshilachada de un saco viejo. Pero esto sería, a los ojos de Breton, limitar el alcance de esas asociaciones de imágenes a la creación, o tomarlas como base de tests, pues pueden aplicarse a la vida misma del hombre para hacer aparecer su sentido profundo y su dirección: "Cualquier vida comporta estos conjuntos homogéneos de hechos de aspecto agrietado, nudoso, cada uno de los cuales sólo hay que considerar con fijeza para leer en su propio futuro. Que entre en el torbellino, que remonte el trazado de los acontecimientos que le han aparecido como más huidizos y oscuros, de aquellos que le han lastimado. Aquí —si su interrogación vale la pena— todos los principios lógicos puestos en desorden, llevarán a su encuentro las potencias del azar objetivo que se valen de la verosimilitud."

Azar objetivo y causalidad total.

Con el "azar objetivo" llegamos ahora a las razones fundamentales que justifican la afición de Breton a la metapsíquica. Puede pensarse que los fenómenos, a veces inauditos, que estudia esta disciplina en formación, aportan un alimento fácil al hambre surrealista de lo maravilloso. En efecto, se pueden leer en algunos relatos de revistas o de tratados de parapsicología, algunos hechos problemáticos, apenas verosímiles, sin ver nacer en uno mismo cierta inquietud. Pero este elemento engañador es, en parte, neutralizado por la actitud crítica del metapsíquico que, más allá de lo asombroso, persigue los procesos y las leyes. Breton, más sensible que otros al aliento de la prelocura lúcida que envuelve a ciertos seres, se aficionó también a descubrir el significado de estas coincidencias demasiado adecuadas para no ser reveladoras, de esos azares aparentes que de hecho responden a una llamada. Se trata de un proceso de dos caras, pues, aunque los hallazgos o encuentros sean capaces de desencadenar la concienciación de datos que no consiguen hacerse claros en el espíritu, por el contrario, el subconsciente, por su lado, tiene una acción creativa y provocadora. Sobre todo en *Nadja* y en *El amor loco,* Breton informó de que "esos hechos pueden ser del orden de la constatación pura, pero presentan cada vez más todas las apariencias de una señal, sin que se pueda decir en concreto qué señal, pues hacen que en plena soledad disfrute aún de inverosímiles complicidades, que me convencen de mi ilusión cuando me ha llegado el tiempo de creerme sólo en el timón del navío". Se objetará que, en un hombre que tiene el culto del acontecimiento y espera con certeza que alguna cosa capital se produzca pronto para él, casi todo lo que surja corre el peligro de ser interpretado como una respuesta. Breton mismo pensó en esta crítica, y alega algunas veces haberse visto ganado por "la ilusión infantil, que todo está aquí por algo que me concierne".

Lo que no deja de plantear, sin embargo, al final, una interrogación persistente, es la multiplicidad y la adecuación tan perfecta de algunas coincidencias, que en aquello que es el punto de convergencia no puede librarse de ver el resultado de una ósmosis o de una interconexión secreta que, con una especie de infabilidad en los conocimientos de las afinidades, de los deseos y los miedos, urdiría las conexiones o los conflictos humanos. Las cosas ocurren a menudo como si las facultades de videncia trabajasen en realidad en un segundo plano de un modo más permanente y que sólo estallase de cuando en cuando en pleno día y con tanta más violencia cuanto que el destino está más dramáticamente comprometido. A los ojos de Breton, es la atracción personal, el "Amor loco", lo que suscita las intuiciones y las coincidencias más singulares. La irresistible fuerza de gravitación que reúne a dos seres que se buscan o que están separados, es particularmente apta para hacer relucir de lejos entre ellos llamadas y signos, abolir las distancias, acercándoles cada noche en el sueño, o precipitándolos el uno hacia el otro en la oscuridad, como sucedió a Goethe, en sus primeros años de Weimar, ansioso tras un largo viaje de volver a ver a su amiga que, en el mismo momento, caminaba por las calles en su busca. Es natural que, en ocasión de lo que debía ser un amor intenso, Breton escribiese once años antes su poema premonitorio del girasol. En parapsicología, muchos documentos señalan la frecuencia de las uniones telepáticas o de las apariciones entre personas unidas por un profundo afecto.

Los fuegos de la sexualidad o de la pasión, aunque figuran entre los factores más poderosos, no son, sin embargo, los únicos capaces de provocar intercambios intermentales o encuentros. El choque a distancia entre dos individuos puede también operarse sobre la base de un entusiasmo compartido, de una búsqueda de los mismos problemas, a veces sobre el presentimiento de una amistad que se está formando. Breton contó cómo, antes de que se conocieran con Eluard, se realizó en un teatro su primer encuentro. También contó cómo, mientras acababa de descubrir a Rimbaud, hacia 1915, con una gran emoción, un día que se paseaba solo bajo una lluvia insistente, se cruzó con una muchacha que, según él dice, "fue la primera en dirigirme la palabra y que, sin preámbulos, como yo anduviera con ella algunos pasos, me pidió permiso para recitarme uno de los poemas que más le gustaban: "El durmiente del valle". A veces, la causalidad es múltiple, recíproca, y algunos hallazgos responden a los deseos subconscientes que actúan en un psiquismo y en otro en ambos sentidos. En el momento en que Giacometti dudaba antes de acabar una estatua por la que se interesaba Breton, descubrieron juntos una máscara de metal de un uso bastante dudoso que facilitó cualquier indecisión. Pero Breton se percató poco después de que su propia adquisición —una pequeña cuchara cuyo mango terminaba en forma de zapato— colmaba la petición de un objeto onírico preciso que había formulado algunos meses antes sin resultado al escultor. Breton observa en esta ocasión que el deseo sólo entraña estas coincidencias "entre dos, sin duda principalmente, cuando se está orientado sobre preocupaciones comunes típicas.

"Estaría tentado de decir que los dos individuos que caminan uno cerca del otro constituyen una única máquina de influencia compartimentada." Y prosigue más lejos: "La simpatía que existe entre dos personas o entre muchos seres parece proporcionarles el camino de soluciones que en vano perseguían por separado."

"Esta simpatía tendría una determinada naturaleza para hacer pasar en el ámbito del azar favorable (la antipatía en el azar desfavorable) encuentros que, cuando no tienen lugar más que para uno solo, no son tomadas en consideración, sino por el contrario, son rechazadas en lo accidental, en el plano individual. La amistad y el amor, al igual que en el plano social, los nexos creados por la comunidad de sufrimientos y la convergencia de las reivindicaciones son únicamente capaces de favorecer esta combinación brusca, que estalla en fenómenos que pertenecen a series causales independientes." A veces, el choque intermental puede hacerse por elementos en apariencia muy modestos (imagen desacostumbrada, deformación o combinación de palabras, etc.), pero es preciso observar que estas asociaciones se operan a nivel del subconsciente, que es precisamente el de los intercambios telepáticos. Otras veces, por el contrario, las comunicaciones a gran distancia no parecen llevar a una representación visual o verbal fragmentaria, sino implicar un largo trabajo paralelo que desembocaría, por ejemplo, en un mismo descubrimiento científico hecho simultáneamente por dos investigadores separados, como ha podido observarse muchas veces en la historia de las ciencias.

Esto se explica, de forma natural, consecuencia del avance de una disciplina que lleva a espíritus diversos ante los mismos problemas, pero no se debe excluir la posibilidad de intercambios involuntarios cuando que, a veces, se ha encontrado, entre sabios que no se conocían, parientes o amigos comunes que han podido desempeñar psíquicamente el papel de "relevo". Más aún, en los sincronismos filosóficos o religiosos puestos en evidencia por Rudolph Otto, entre civilizaciones alejadas, se podría, en la medida en que las relaciones históricas precisas no han actuado, suponer unas interinfluencias que hayan podido acarrear una reorientación paralela en ciertas corrientes de pensamiento o de sensibilidad. Un factor personal de conexión no sería de ninguna manera indispensable, en efecto, para aquellos metapsíquicos que admitan la hipótesis de "imágenes errantes", apartadas de su fuente y captables inconscientemente por espíritus en estado de receptividad. Gracias a tales imágenes —que no impiden la coexistencia de representaciones o de engramas transmitidos biológicamente o movilizados por la cultura—, que se llegue a comprender mejor la difusión de los arquetipos del psicoanalista Jung, cuyo espíritu había sido alertado en vísperas de la guerra de 1914 por alucinaciones premonitoras e imágenes telepáticas de una persistencia tal que lo hizo pensar en un principio de esquizofrenia. Sea como fuere, a menudo se ha verificado que el oscuro conocimiento (por limitado y esporádico que sea) de un subconsciente por otro, era susceptible de reunir dos destinos con todas las apariencias del azar, mientras que su conjunción estaba secretamente predeterminada en el plano interior. En un artículo consagrado al "simbolismo de la vida real", Pierre Marinier ha mostrado cómo la analogía de los temperamentos y de las situaciones, provocaba casi fatalmente unos encuentros cuya repetición acaba por tener una función reveladora. El Dr. Allendy, en un libro que relata la multiplicidad de los factores en juego en la evolución de una vida, ha señalado también casos en que unas circunstancias trágicas se reproducían como llamadas por complejos.

Reconozcamos que existen azares asombrosos y, al parecer, completamente gratuitos. Por otra parte, no se sabría interpretar el azar objetivo exclusivamente por medio de procesos adivinatorios o intuitivos. Todo desem-

Llegar al conocimiento de la realidad suprasensible "invisiblemente visible en un eterno misterio", era uno de los propósitos del surrealismo. Se comprende entonces la parte que André Breton ha podido dar a los fenómenos de videncia, como hace, por otra parte, en Nadja*, uno de los elementos mismos de la novela. Con esta misma razón, Mme. Sacco, vidente francesa, de la que vemos aquí una fotografía, es uno de los personajes de la realidad que componen este libro, extraordinario testimonio de una especie de sueño despierto, iniciático y profético.*



peña su papel: datos sensoriales y recuerdos, deseo bajo su forma más elemental y sentimiento exaltado, abandono vertiginoso y resistencia al delirio, ámbitos sociales y condiciones subjetivas, intercalación de un destino individual con la multitud de existencias cuyas líneas se entrecruzan. Se descubre así esta prodigiosa complejidad expresada mejor que nadie por Engels en una frase que citaba en 1938 el *Diccionario abreviado del surrealismo:* "Las nociones de causa y efecto se concentran y entrelazan con las de la interdependencia universal, en el seno de la cual la causa y el efecto no cesan de cambiar de lugar." Esta noción movediza y dialéctica de la causalidad, de una causalidad total, corresponde muy bien al contenido profundo del azar objetivo. Y, sin embargo, éste no es visible con la misma potencia por los diferentes individuos. Algunos parecen cerrados a esta sutil influencia que prepara misteriosamente a otros a una serie inesperada de oportunidades, al igual que en metagnomia existen hombres que permanecen impermeables a las tentativas de investigación de los videntes mejor dotados. Otros seres, por el contrario, son admirablemente sensibles a las líneas de fuerza que modelan su destino y los ponen, en todos los aspectos, en relación con los seres cuyos objetivos y actos pueden conjugarse con los suyos en el momento querido. Esto tiene que ver evidentemente con un don adivinatorio, pero asimismo con un dinamismo excepcional, con la irradiación de su propia fuerza psíquica, con todo lo que comporta de querer y de desear, proyectos en formación y certidumbre, capacidad de estímulo tanto dentro de sí mismo como fuera de ellos.

Las técnicas surrealistas, la videncia y la iluminación.

Esta doble ósmosis excitante e informadora con el exterior, que ampliada por André Breton con su actitud, a un mismo tiempo, pasivamente abierta siempre que se trataba de explorar y de sentir, y por su negativa a perder, más allá de cierto punto, la lucidez. Es revelador que de modo deliberado diese un frenazo, tras haber percibido el peligro del automatismo, que en el período de los sueños no estaba jamás dormido y que haya detenido sus experiencias cuando éstas hubieran podido conducir a algunos de sus amigos hacia impulsos delirantes que fueran incapaces de dominar. Aunque la escritura acelerada y semiinconsciente le pareció siempre un método preciso de descubrimiento, al poeta recomendó no olvidar jamás que "contrariamente a lo que se propone el espiritismo (disociar la personalidad psicológica del médium), el surrealismo no se propone nada más que unificar esta personalidad". Su ideal sigue siendo colocar el consciente en el sueño, como quería Nerval. Uno de los objetivos del surrealismo ha sido conciliar los niveles de conciencia, los modos de visión o actividades consideradas hasta aquí como contradictorias. Parece paradójico, e impracticable, pretender desencadenar, en el mismo momento, procesos de sentido inverso, y el problema radica en desvelar hasta qué punto, y por qué métodos, sería posible esta resolución de las cosas opuestas. De ahí, el estudio proseguido mucho tiempo por André Breton, de investigaciones que han prefigurado en sus múltiples vías la exploración surrealista la principal de las cuales, sin duda, ha llevado hacia el sueño. Se concibe que las tentativas y éxitos expuestos por Hervey de Saint-Denys, en su libro *Los sueños y los medios de dirigirlos* (1867), llamaran la atención a Breton, que los analizó al principio de sus *Vasos comunicantes*, donde precisamente está descrita la interferencia de los mecanismos oníricos y de las actividades de vigilia durante un período trastornado de su vida. Sin embargo, esta síntesis de procesos parapsicológicos, que con frecuencia se excluyen, tiene limitaciones, algunas de las cuales son en verdad infranqueables, mientras que las otras sólo pueden rechazarse por metamorfosis provocadas por un entrenamiento o debidas a una evolución imprevisible de las estructuras de la psique. En todo momento, el conocimiento paranormal supone en algunos individuos el trance, el desencadenamiento de los automatismos, mientras que, en otros, las mismas facultades se ejercen con plena conciencia. Es preciso no olvidar que las técnicas orientales, que se ocupan de provocar ante todo la iluminación, desarrollan al mismo tiempo, como una consecuencia secundaria, "poderes" mágicos de todo tipo.

Pero, en el iluminado llegado a la visión unitaria, la metagnomia está raramente asociada a la obnubilación de la conciencia y la videncia funciona entonces casi de forma normal. El sujeto parece en realidad colocado en un nivel superior a los antagonismos; en "este punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo, cesan de ser percibidos de forma contradictoria", fue explicado en cierta forma por el segundo *Manifiesto del surrealismo.* Así pues, sería preciso estudiar comparativamente, más a fondo de lo que podemos hacer aquí, los métodos del yoga de concentración y las "prácticas de alquimia mental", experimentadas por los surrealistas. Es evidente que estas dos especies de técnicas coinciden en su primera fase: el aislamiento del espíritu. Para dedicarse a la escritura automática, Breton pide en el primer *Manifiesto* que nos situemos en un lugar tan favorable como sea posible para la concentración de nuestro espíritu sobre sí mismo: "colocaos en el estado más pasivo o receptivo que podáis". Alaba también a algunos poetas como Lautréamont, Rimbaud y Mallarmé por haber sido "los primeros en dotar al espíritu humano de lo que realmente le hacía falta o sea, de un verdadero aislante gracias al cual este espíritu, al encontrarse idealmente abstraído de todo, comienza a enamorarse de su propia vida, donde lo alcanzado y lo deseable no se excluyen", y donde se libera de las coacciones. Protestó en sus *Entrevistas* contra "la acusación de pereza" a menudo lanzada contra aquellos que utilizan en su creación el automatismo: "Para que esta escritura sea en verdad automática es preciso, en efecto, que el espíritu haya conseguido situarse en condiciones de separación en relación a la solicitudes del mundo exterior, al igual que respecto de las preocupaciones individuales de orden utilitario,

A su manera, el arte es, por lo menos en su función creadora, una técnica del éxtasis, algo apenas diferente de lo que hace el sabio indio con el control respiratorio, la ascesis y la concentración. No existe obra literaria, poética ni pictórica auténtica más que por un "desarreglo razonado de todos los sentidos", lo que permite ver más allá de la realidad cotidiana.



sentimental, etc., que pasan por ser mucho más propias del pensamiento oriental que del pensamiento occidental, y suponen, por parte de este último, una tensión, un esfuerzo más sostenidos". Pero, tras haberle librado de "la sujeción a las percepciones sensoriales inmediatas que, en gran medida, hace del espíritu un juguete del mundo exterior". Es preciso ver hacia qué orden de actividad se va a orientar este espíritu. Y es aquí, cuando los métodos se separan de forma radical. Ya sea con un ánimo de curiosidad pura, de creación poética y pictórica o de terapéutica, la exploración de los recursos del subconsciente, exige que el sujeto los exteriorice sin retención ya sea en imágenes o en palabras; a menudo estos dos últimos modos de expresión se asocian, pues el torrente verbal puede suscitar al mismo tiempo visiones y, como ya se ha visto, el abandono prolongado a los automatismos lleva directamente a la alucinación. Ahora bien, aunque los estáticos conocen, por lo general, una fase visionaria, no es menos cierto que deben sobrepasarla y aniquilar sus visiones, atravesándolas, por así decirlo, de parte a parte, para alcanzar una percepción más clara. La técnica del yoga se dedica esencialmente a frenar y luego a inmovilizar las energías mentales, que así contenidas, pueden identificarse. El "retiro de los sentidos", el bloqueo del pensamiento, al igual que ciertas prácticas de la ascesis, sólo tienen sentido en una concepción energética de conjunto, donde el objetivo radica en operar transferencias de fuerzas de una función a otra, de la categoría de las actividades o de las dependencias corrientes, en general utilitarias en el plano biológico, para desembocar en una especie de abrasamiento interior que anulan de una forma instantánea los límites del ser, y constituye entonces la iluminación, el *satori*. Es evidente que si, apenas se han obtenido la interiorización y la pasividad, se orienta la energía que comenzaba a desprenderse hacia una abundancia de imágenes o de palabras que se asocian en libertad, el proceso acumulador (pues existe concentración no sólo de la atención sino también de todos los dinamismos psicofisiológicos que éste orienta), se encuentra prematuramente interrumpido, y se produce lo que un médico zenista, el Dr. Hubert Benoît, ha comparado con una especie de minúsculas explosiones, a un fuego artificial que derrocha el potencial que habría podido preparar a la larga para el satori. Se comprueba, por los admirables relatos de iluminación reunidos por Suzuki en su *Ensayos acerca del budismo zen,* que, aunque el satori estalla después de un choque (de naturaleza, por otra parte, diversa: fase inesperada, estímulo sensorial, etc.), este choque no es eficaz más que cuando interviene en el curso de un período de concentración que se prolonga a veces días enteros y que los factores dispersantes de la vida ordinaria no permitirían.

Es preciso reconocer que, aunque el realismo ha multiplicado bajo todas las formas los choques y los sobrecogimientos, no siempre ha visto la importancia de esta larga fase preparatoria de aislamiento y de silencio interiorizador, sin la cual esos contrastes no repercuten en una conciencia tanto más hipersensible y capaz de resonancia cuanto que en apariencia está inmóvil. Puede también ocurrir que el estado de efervescencia forzado, de "furor", del que se esperaban, en los primeros años del movimiento, la "iluminación surrealista", haya contribuido a esta pérdida latente que Breton ha subrayado en estos términos: "Desconfiaba de cierto paroxismo al cual Artaud consideraba de forma segura —como también lo consideraba Desnos en otro plano— pues me parecía que había por nuestra parte un gasto de fuerzas que no podría-



Este Retrato de André Breton *fue pintado por Víctor Brauner en 1934. La gran sensibilidad mediúmnica de Breton explica, sin duda, su ardor por promocionar el movimiento surrealista, que exigía a la creación literaria y artística el llevar a la obra directamente hacia la fuente de lo imaginario y de lo irracional: una transcripción "automática" como lo propone el* Manifiesto del surrealismo *y en el* Segundo manifiesto: *"La ocultación profunda, verdadera del surrealismo." Fue tal vez en la obra de Victor Brauner donde el autor del* Arte Mágico *(último libro de Breton), encontró los más auténticos reflejos de su pensamiento. "No hay nada como tú para lo demoníaco moderno" escribió André Breton a Victor Brauner. Los dos murieron en el mismo año: 1966.*

mos después compensar. Veía cómo la máquina funcionaba a todo vapor, y no veía cómo podía seguir alimentándose." Otro aspecto no menos importante del surrealismo, en sus principios, se desprende del carácter exclusivamente urbano adonde se lanzaba sin dejar paso a la aventura. Haya sido esto consciente o no, el resultado es una atención exterior y multilateral que se oponía al arrancamiento del medio humano que realiza la concentración, y que parece condicionar con fuerza el deslizamiento de la vida comunitaria o pasional a una ósmosis efectuada a nivel cósmico. Asimismo se ve aparecer en la obra de André Breton, poco a poco con mayor frecuencia, las huellas de esos momentos de contemplación solitaria, después del pequeño muro recubierto de hiedra que recordó, en 1935, en *Posición política del surrealismo,* hasta esa roca rodeada de vuelos de aves sobre la cabeza canadiense, que le inspiró, al principio de *Arcano 17,* esta reflexión acerca de las exigencias del pensamiento poético: "Para seguir siendo lo que debe ser, conductora de electricidad mental, es preciso, ante todo, que se cargue en un medio aislado." Y, en una conversación posterior, declaró que, en el plano del enriquecimiento de la sensibilidad, no había nada que valiese más para el artista como el frecuentar ciertos museos de arte exótico o popular y "con mayor razón, el contacto profundo con la Naturaleza seguido de un repliegue, tan largo como se quiera, sobre sí, mismo". Por otra parte, no se debe olvidar, que la distinción capital del yoga entre los "productos de la actividad psíquica" y la conciencia-testigo, que asiste a su emergencia, ha sido realizada por Breton en el desdoblamiento que a veces se ha impuesto en el curso de la escritura automática, para captar mejor los procesos de la inspiración. Pero, en lugar de gozar como el poeta con la salida de las imágenes, el yogui observa sus pensamientos para remontarse a su origen y agotar el impulso. De ahí, el contraste entre la aceleración del automatismo surrealista y la lentitud de las operaciones mentales que el yoga y otras prácticas parecidas obtienen, ya sea ratificando los pensamientos, "cortados", desde que surgen, o bien sustituyéndolos por un esquema preparado de frases breves, monótonas, pero cargadas de sentido, o por palabras o imágenes que ocupan la atención para conseguir, al final, el vacío. Aunque ellas puedan encerrar un gran contenido poético, las frases casi en suspenso de un "tema" de concentración, tienen una velocidad diferente a los textos destinados a inducir un impulso lírico en el lector por el mismo movimiento. Tienen en cuenta su conjugación con ritmos orgánicos tan lentos como los de la respiración o los del corazón, más que con las posibilidades de lectura en voz alta o visual. En efecto, estas palabras o imágenes no se conciben para ser leídas, sino para ser repetidas como fórmulas, cuyo papel radica en reconstruir incluso a plena luz los estados interiores nocturnos. La eficacia de los temas de concentración adaptados a nuestra época, supondrían para el que los quisiera crear, no sólo un sentido exquisito de la poesía, sino también el redescubrimiento de las leyes que presiden a la dialéctica de esta experiencia, y que encontramos, descritas con mayor rigor que en ningún otro sitio, en ciertos grandes textos de China, del Japón, del Tibet y de la India. A pesar de corrientes a veces contrarias sólo así nos explicamos la persistencia en el surrealismo de una simpatía siempre abierta hacia Oriente, debido a que éste se ha dedicado a una experimentación multi-

Página siguiente: **El arte y la alquimia** (pág. 288). *Este* Retrato del médico Paracelso, *según el pintor flamenco Quentin Metsys (1466-1530), asegura el nexo entre el arte y la alquimia. En efecto, Paracelso fue una de las mayores figuras de la alquimia; fue el primero que supo asociarla a la medicina.*

París, Museo del Louvre.





milenaria de las facultades virtuales del ser humano. Así pues, no es posible separar de forma absoluta las técnicas surrealistas de las que tienen por objetivo la iluminación. En efecto, éstas no han sido nunca extrañas a las preocupaciones de André Breton, que, en sus *Prolegómenos a un tercer manifiesto del surrealismo o no,* de 1942, al igual que en el *Manifiesto* precedente, pretendía mantener abiertas unas vías imprevisibles de progresión. De forma equivocada o no, son numerosos los que esperaron del surrealismo un nuevo tipo de iluminación, definitivamente separado de los dogmatismos existentes. Aunque se puede esperar mucho de la creación de un mito trastornador, que satisfaga las necesidades de la sensibilidad moderna, sin duda será indispensable, poner a punto, de forma paralela, métodos que abran a la conciencia las posibilidades de exploración correspondientes.

El mundo de la comunicación.

Cualesquiera que sean los medios por los cuales el surrealismo prosiga en el futuro "la recuperación total de nuestra fuerza psíquica", la cual permanecerá siempre como un principio fascinante; cualesquiera que sean las líneas directrices en función de las que se articule su pensamiento en permanente evolución, hemos visto, sin embargo, desprenderse desde hace tiempo con este movimiento una amplia visión del mundo que no es posible, dejar de considerar. Subrayemos, ante todo, que esta concepción se presenta menos como una arquitectura abstracta del pensamiento que como una visión sensible e intuitiva: "Todo lo que quiero, todo lo que pienso y siento, me inclina a una filosofía particular de la inmanencia, según la cual el surrealismo se mantendría contenido en la misma realidad y que no le sería ni superior ni exterior." Esta frase es igualmente típica del surrealismo dado que pone mucho más el énfasis en las conexiones, en los intercambios recíprocos, en una interpretación, que en las definiciones que pretenderían diferenciar *a priori* unos elementos o planos constitutivos de la realidad y oponerlos en forma radical entre sí. El surrealismo desconfía de cualquier construcción puramente conceptual y se presenta como antiescolástica. De esta forma, Breton ha rehusado la antítesis clásica que se han complacido en mantener, dirigiéndolo el uno contra el otro "en el plano filosófico-político, al materialismo contra el idealismo, dado que precisamente los últimos descubrimientos físicos deberían haber bastado para denunciar cualquier oposición de tipo formal". Estimo asimismo insostenible la distinción absoluta entre lo subjetivo y lo objetivo, lo interior y lo exterior. La doble revelación que aportan la metapsíquica y la psicología del éxtasis, destruyen la noción del hombre como entidad cerrada, pues parece que no sólo los elementos psíquicos —ideas, imágenes, sentimientos, y hasta impresiones cinestésicas— puedan, de forma excepcional, intercambiarse entre individuos, sino que la misma conciencia se siente en la iluminación escapar a sus condicionamientos espaciotemporales y físicos. André Breton y Georges Bataille llegan a una filosofía concreta y muy próxima de la comunicación y de la inmanencia: El primero utiliza con persistencia, como ha subrayado Julien Gracq, las metáforas magnéticas y ha elegido como título de uno de sus libros la imagen de los "vasos comunicantes", que se había impuesto a un especialista de la telepatía; el segundo, cuya "experiencia interior" se ha desarrollado con total libertad hasta el punto de intersección del yoga y de las técnicas místicas occidentales más dramatizadas. Otro aspecto común en el campo de la iluminación y de la parapsicología es el descubrimiento de un dinamismo que permanece enmascarado en los estados ordinarios y revela, a diferentes niveles, la afinidad de ciertas energías mentales y de las fuerzas del universo. Se concibe mejor así como una visión viva y unitaria consigue ir más allá de la conjugación o el conflicto de los antagonismos. Es esta unidad ardiente prodigiosamente activa, lo mismo que la posibilidad del hombre para acceder a una transmutación, lo que Breton vuelve a encontrar idéntico a pesar de una simbología muy diversa; a través del taoísmo, es el zen, en Heráclito, en Eckhart, en quien Hegel había reconocido un punto de emergencia de la dialéctica, sino en la alquimia y en general en las grandes corrientes esotéricas y heterodoxas. Se puede conocer mejor en este momento la atracción ejercida después de mucho tiempo sobre Breton por la concepción ocultista del mundo. Ciertas visiones de ésta han sido confirmadas por la parapsicología y, en muchos puntos, el ocultismo corresponde a la experiencia surrealista, con su intuición de las innumerables conexiones entre los seres, las cosas y tal vez el universo, con su certeza de una intencionalidad (tan manifiesta en los fenómenos energéticos de la metapsíquica como en la percepción extrasensorial), su voluntad de poner en evidencia la totalidad de las influencias cada una de las cuales desempeña un papel en su plano respectivo y que se tiene la equivocación de negar las unas en nombre de las otras, su deseo de no separar el pensamiento y la vida, sino de exaltarlos mutuamente y de mantener siempre alertas el espíritu de investigación y el sentido de lo desconocido, "la mayor debilidad del pensamiento contemporáneo", procedente de la "subestimación extravagante de lo conocido en relación a lo que queda por conocer". Por haber sabido atraer al campo de la ciencia, a pesar del escepticismo de algunos sabios, estos hechos casi increíbles, es como la metapsíquica ha ensanchado nuestro concepto de lo real y, por ello, Breton saludó su esfuerzo, a pesar de lo mucho que queda por interpretar.

Página anterior: **André Breton y la magia cotidiana** (pág. 293). *Este cuadro, titulado* Constelaciones, *del pintor Joan Miró, se inscribe en la corriente de la pintura surrealista, contemporánea del movimiento inspirado y animado por André Breton. El poeta redactó para cada uno de una serie de cuadros, entre los cuales figura éste, un texto de escritura automática.*

Colección particular.



Los antiguos habían observado que los profetas sólo podían aplicar su arte a los demás, jamás a sí mismos. Lo mismo ocurre con los videntes, que no pueden ejercer su verdadero talento más que en sus clientes. De este modo nos podemos también preguntar qué se cuentan las videntes cuando se reúnen. Pues esto sucede a veces, en la misma medida, como atestigua esta foto, en que se congregan en una reunión pública o a veces incluso en un congreso.

5. psicología de la videncia

La psicología de la videncia debería constituir una rama clásica de la psicología oficial. En efecto, se puede decir que es casi ignorada en las facultades universitarias. Richet sólo ha trabajado en plan de francotirador. Sin embargo, parece ser que esta carencia se halla en vías de desaparición. Algunos espíritus brillantes, dotados de importantes títulos, han emprendido, desde hace más de veinte años, la labor de colmar esta laguna de los manuales. Geley y Osty han hecho al respecto más que muchos filósofos de la Sorbona. Y no olvidemos a Bergson y Georges Wallon. Por su parte, el filósofo Pierre Salzi se ha dedicado a un estudio de gran envergadura sobre el tema[9].

Un psicólogo de la videncia no puede por menos que tratar de analizar lo que ocurre en el espíritu del médium en el momento del fenómeno. Osty ha abordado este estudio en importantes capítulos de su libro *La connaissance supra-normal.* Según este autor, un primer período, fase de preparación, es aquel en que se elabora, en el seno de las profundidades mentales, la imagen que ha de aflorar a la superficie de la consciencia. Es una etapa capital, según reconoce, pero añade acto seguido que no se sabe con exactitud nada acerca de ella. Osty se consuela al proporcionar una serie de anotaciones afortunadas acerca del segundo período —fase consciente en la que, por medio de palabras o ademanes, se manifiesta, la videncia propiamente dicha. Afirma que la imagen sólo es "objetiva" durante el espacio de tiempo de un relámpago. Se organiza en algunos segundos y alcanza su máximo de intensidad; deja de ser alucinatoria con extrema rapidez, continúa en el estado de recuerdo y se imbrica con imágenes nuevas, actividades éstas a su vez, manipuladas por el oleaje de nuestro inconsciente, donde se agitan las fuerzas oscuras del intelecto, de la afectividad. Osty tuvo la oportunidad de tratar a un médium muy bien dotado, quien dio cuenta del enigmático proceso que de desarrolla en el cerebro en el instante del hecho de videncia en un lenguaje en el que la elegancia acompaña a la precisión. Escuchemos a De Fleurière[10]: "No soy el mismo hombre. No veo ni siento de la misma forma... Es como si una persona escondida en lo más profundo de mi ser surgiese de repente para sustituir a mi persona normal... Bajo la inteligencia normal que dirige mi vida ordinaria, siento que vive y trabaja una inteligencia subconsciente (si es subconsciente ¿cómo la siente?), más rápida y documentada que la primera y que, en consecuencia, la informa, la ilumina y la completa."

Dice también: "Cuando dicho estado se prolonga un poco, me siento literalmente embriagado, como por esa borrachera peculiar que se siente, por ejemplo, en el ardor de la composición musical o poética", etc. (consignemos esta indicación.)

Forthuny ha relatado también de forma muy interesante sus momentos de videncia. Así, oye una voz, ya sea exterior, ya interior, músicas o rumores; o bien, experimenta sensaciones de luz, de calor, impresiones de corrientes magnéticas o eléctricas. "A veces, la otra vida asciende en mí —escribe— como un rayo luminoso."

Pierre Salzi podría añadir algo a estos datos. Sabemos que la encuesta que efectuó entre numerosos médiums le permitió discernir no menos de siete fases distintas en el transcurso de una videncia normal. Le debemos la expre-

9. Pierre Salzi, autor de una importante tesis acerca de *La visión* y de *Discipline et réalité* (Presses Universitaires). Este filósofo trabajaba en una obra sobre la psicología de la videncia (1940), pero la enfermedad le obligó a abandonarla provisionalmente.

10. Dr. Osty, *La connaissance supra-normale* págs. 190.



sión altamente significativa de "alarma de la consciencia", con la que designa esa especie de señal por la que el vidente es advertido de que aprehende la imagen buscada.

Ampliemos el expediente con otras manifestaciones recogidas entre varios videntes, a los que planteábamos cuestiones referentes a la naturaleza de las imágenes constitutivas del fenómeno. Para la señora Bataillard, el "cliché" (es la voz que utilizan casi todos los médiums) "es más vivo que la realidad, más luminoso y de colores más vivos. Contrasta con el gris trivial de las impresiones ordinarias." La señora Paillot, y en los mismos términos la señora Masson-Oursel, dice: "Me parece sentir las enfermedades que experimentan mis consultantes." Marcel Morvan explica: "A veces mis clichés son inconsistentes, vagos; como los de los sueños y visiones borrosas, mientras que a veces, son netos y precisos como fotos bien hechas". La señora Paillot puntualiza: "Es preciso una voluntad muy grande." La señora Gilberte emite unos juicios que convendría no olvidar: "Cuando estoy en relación con una individualidad ausente, ya sea en el espacio, ya sea en el tiempo, tengo ante mí a mi personaje; me da la impresión de desarrollarlo 'como hace el novelista cuando construye los personajes de su narración'."

¿Podemos extraer una enseñanza de estas indicaciones aisladas? Es preciso no perder de vista lo difícil que es, sobre todo para la persona no especializada en la terminología psicológica, discernir y separar, en la película interior, lo que es impresión, sensación o percepción, de la alucinación, imaginación o recuerdo. Un día, durante la ocupación alemana, erraba después de cenar por las calles de Saint-Germain-en-Laye. En el silencio, se elevó una música. Era un piano. Me acerqué. No lejos del Parque, en un chalé, alguien —un oficial alemán— estaba ente el teclado. Un virtuoso. De sus dedos fluía una oleada de poderosas armonías. Existía un motivo en arpegio ascendente y luego descendente, que rueda, gravita, se expande y a continuación se debilita, para renovarse y reanimarse de forma casi indefinida. Imaginaos una réplica al modo de Weber, con las infatigables subidas cromáticas del final del *Tristán.* Me detuve un minuto. Luego reanudé mi paseo. El motivo con arpegios me siguió. A los cien metros, aún podía distinguirlo. Obsesión. Di algunos pasos... El motivo continuaba. Me disponía a doblar la esquina de la calle y volví a escuchar. Los arpegios me llegaban aún, apagados, lejanos, como sumergidos en una especie de bruma auditiva. Deliberadamente recorrí diez metros. Todavía me parecía discernir la música. Soy incapaz de saber si lo que existe en mi consciencia es la percepción directa, el recuerdo de esta percepción, o bien la imagen que me he forjado (imaginación reproductora). Se podrían multiplicar los ejemplos. Nos preguntamos, más que nunca, a qué naturaleza exacta pertenecen los clichés de los médiums.

Al examinar, a la luz de la respuesta precisa que nos ofreciera la señora Gilberte, las contestaciones de sus colegas,

estamos persuadidos de que, cuando la vidente dice "veo", no "ve" al pie de la letra, al igual que el oyente no "oye" como "oye" en la vida. Están de acuerdo. No aceptan el ver o el oír como a través del recuerdo o del sueño. El vocabulario es muy pobre... "Como los personajes de una novela —declara la señora Gilberte—, y le ruego que anote de paso esta indicación. Así pues, interrogue al novelista acerca de lo que pasa por su cabeza en el estadio de la concepción". "Veo —dice el escritor—, sí, veo a mi hombre de negocios cometer determinadas faltas, y a mi heroína escribir la carta de la que se arrepentirá toda su vida." El dramaturgo oye pronunciar las réplicas por sus personajes; les oye de una forma inauditiva, cerebral, "supranormal", nos vemos obligados a decir. Los parlamentos son pronunciados con una precisión que, en cierto modo, se le escapa al autor dramático, dado que, al leer en voz alta su obra, apenas habrá reflejado dicha precisión (a menos que disponga de un talento especial). Y, sin embargo, la aprecia, la "realiza" en sí, puesto que hace referencia a ella siempre que deba corregir al mal actor que le traiciona, así como para cantar las alabanzas de los buenos intérpretes que "captan" el espíritu exacto y lo plasman a través de su temperamento.

El escritor, igual que el médium, no sólo "ve" y "oye". Tanto el uno como el otro necesitan alternativamente de todos los sentidos para expresar con aproximación lo que experimentan. Marcel Morvan susurra: "¡Flores! Las huelo... ¡Qué olor más mareante!", para evocar el suicidio de una joven entre las rosas. Recuerdo la escena de la señora Paillot en la que indica a un químico la preparación que éste busca: "Un líquido blanquecino, viscoso, pero no demasiado espeso... ¡Ah! Sería preciso expresarlo..." Con un ademán que da idea de mayor densidad. Las sensaciones táctiles o internas —son muy frecuentes en estado de trance. Muchos médiums sienten las enfermedades que sufren los consultantes o el objeto de su psicometría (estudio caracterológico de un individuo mediante observaciones sistemáticas y tests). "Me encuentro mal —explica Marcel Morvan—, tengo la espalda como paralizada." En el momento de pronunciar estas palabras, vemos que sus labios se contraen en un rictus de dolor. Se debe a que está a punto de evocar a una anciana impedida, que desde hace tres semanas no abandona su silla, y de la que le han entregado una foto. La señora Potelle nota que sus piernas se agitan con frenesí. Es que se identifica con un joven deportista que está a punto de disputar un partido de rugby. Otro médium tiene frío o le parece que arde. Son sensaciones verdaderas, pero de una verdad diferente a la verdad normal. El médium que revive una agonía no agoniza en el sentido literal de la palabra. Sufre, pero menos que la víctima. Padece por "comunicación", de la misma manera que sufre Jean de la Hire[11] cuando dicta a su secretaria el suplicio de la heroína. "Simpatía" que se parece mucho a la telepatía de los médiums. Insistimos en la necesidad de una palabra especial que indique la naturaleza de las imágenes que parecen comunes a ambas "inspiraciones". (Tal vez podría encontrarse en el vocabulario de la ciencia.)

Sin embargo, el lector se dirá que existe una gran diferencia entre los dos tipos de clichés. El de la videncia es verdadero. Surge de una forma que se nos escapa y encuentra el reflejo de seres o de hechos presentes o pasados. La señora Potelle dice, mientras sujeta en la mano el pañuelo de Lucienne Delforge: "Está separada de su hijo. Se vuelve del lado del mar. El hijo es un muchachito; tiene unos diez años", etc. Al expresarse así, no se equivoca en lo más mínimo. En cambio, el novelista o el poeta se abandonan a una invención que no tiene punto de contacto alguno con la realidad.

"No tiene ningún punto de contacto... ¿Estamos seguros? A saber si las palabras que usa, las frases que alumbra el novelista auténtico, el gran poeta, en resumen, el escritor inspirado, no reproducen una verdad... La prueba es que su ingenio suele gozar del consenso general, en proporción directa a la verdad de lo que haya captado (tal verdad puede ser realista, poética o simbólica, al igual que la que revelan los médiums). Algunos videntes también "novelan", interpretan si bien es algo que se les reprocha. Algunos escritores aciertan con tal precisión y se elevan hasta una verdad general tal en sus escritos, que la humanidad se ve reflejada en ellos; en ocasiones ofreceremos ejemplos de este tipo de "videncia"—, animan encadenamientos de verdades tan particulares que las personas desconocidas se creen aludidas e incluso llegan a ponerles pleito.

Igual podemos decir del artista y, como veremos más tarde, del "inventor" científico. No nos parece arriesgado afirmar que existe en ambas clases de inspiración un mecanismo del mismo orden. Desconocemos el mecanismo, y nos preguntamos si no será la psicología la que deba informarnos de ello.

Aunque no estemos de acuerdo con Rosny cuando dice que la psicología es "el arte de remplazar con palabras la carencia de datos auténticos" diremos que, en lo que respecta a la explicación de la videncia, dicha ciencia desespera de encontrar la última palabra.

Ya hemos visto que el Dr. Osty no se contenta con el primer estadio del proceso, el único instructivo en ocasiones; nos referimos al que precede al afloramiento del cliché a la superficie de la consciencia: "De aquél —declara— no podemos, por definición, captar nada de forma precisa."

Sin embargo, aquí radica el punto capital. ¿De dónde proceden los clichés de la "videncia"? Es más, ¿de dónde provienen todos nuestros pensamientos? Problema central de la filosofía, que rara vez nos planteamos en estos términos, pero que se relaciona con este otro enigma: "¿Somos dueños de nuestros pensamientos?", cuestión que pone de relieve de forma ineluctable el problema de la libertad humana.

Hasta aquí, la respuesta clásica de los materialistas y cientificistas, así como de los cartesianos y los tainianos, es que las imágenes que han de nacer en nosotros y el orden en que se desarrollan, nos son impuestos de modo estricto, bien por las sensaciones presentes, bien por las

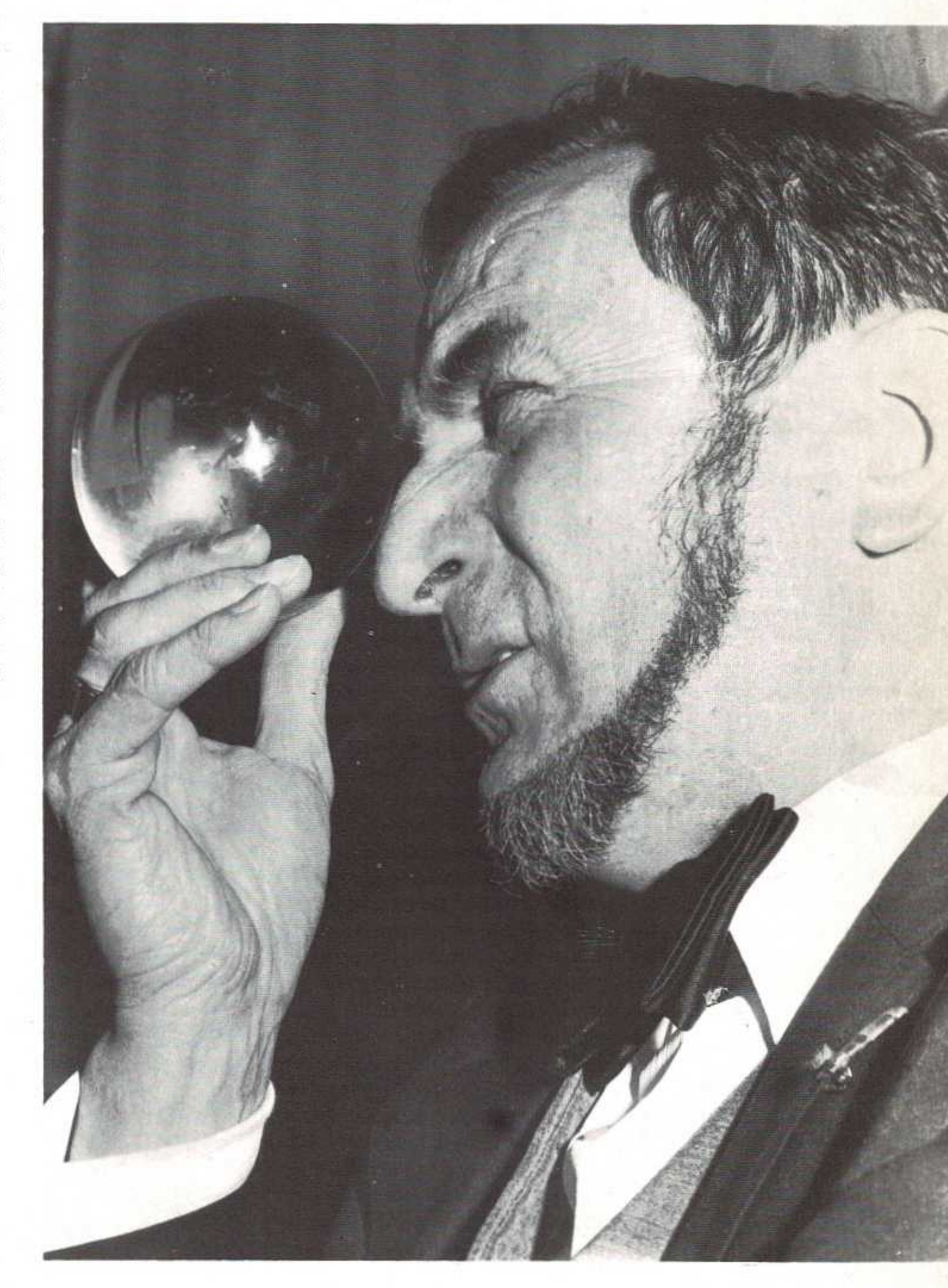
11. Autor de numerosas novelas, que dicta en una especie de estado de ensoñación.

que tenemos almacenadas desde la infancia, así como por la labor de petrificación que nuestra razón, nuestra voluntad y nuestras facultades superiores han ejercido al respecto.

¿Esto lo explica todo? ¿Acaso explica algo? ¿Se atrevería alguien a reducirnos a un mero desfile de sensaciones? ¿En qué estriba el papel de la razón y de la voluntad? ¿Son éstas las que atraen a las imágenes? ¿En virtud de qué? ¿Y de dónde proceden?

Consideramos inadmisible el aceptar que en rigor nuestra consciencia sólo sea el susodicho desfile de sensaciones... Mas heme aquí, de noche, reposando en mi cama, entre la oscuridad, el silencio y la tibieza de las sábanas; sin otra sensación positiva que la de un vago bienestar. En el fondo de mi consciencia surgen y se suceden mis pensamientos. ¿Qué sucede? Es muy fácil afirmar que, si tengo "morriña", se debe a que mi digestión ha sido mala, o a que, durante el día, me he cruzado con un entierro que me ha producido un gran pesar; es fácil decir que, si pienso en Stendhal, se debe a que estos últimos días he vuelto a leer *La Cartuja de Parma;* que si me siento turbado al soñar con una figura femenina, es porque mi glándula funcional vierte hormonas en la sangre. Explicaciones que pueden ser ciertas a grandes trazos, pero que dan una visión insuficiente de la increíble complejidad que reviste la prodigiosa película interior en la que somos a un tiempo pantalla, película y espectador.

Volvamos al caso de mi ensoñación nocturna. Estoy en la cama, desvelado; sé que soy y dónde estoy; tengo el sentimiento de la presencia próxima, en el apartamento, de los seres que me rodean. No estoy obsesionado por nada: no tengo preocupaciones de negocios, amor, salud ni familia. Soy libre. Sufro hasta el infinito con los pensamientos que me invaden. ¿De dónde me nace el meditar sobre algunos de los grandes problemas en los que el occidental inquieto, agotado, no piensa lo suficiente? ¿Sobre cuál? Lo ignoro. Hay en alguna parte, como detrás de un muro, la lista de esos "grandes problemas", tal como me los pueden haber inculcado lentamente mis estudios y lecturas. Dicha lista me es aún indescifrable. Pero tengo consciencia de que está ahí. Creo sentir que se bosqueja en mí —sin asimilar, reducida a su expresión verbal— esta noción: el problema del dualismo. O esta otra: el problema de la inmortalidad del alma. De repente, lo que se



La bola de cristal es a la visión lo que la concha a la audición. Mientras que la una permite oír el murmullo del mar, la otra permite ver el futuro. Pero aunque se aproxime esta bola a una bujía o, sin una iluminación especial, se la acerque al ojo, no se verá más que el reflejo del mundo. Y, sin embargo, la bola de cristal se emplea en todo el mundo para la videncia. Incluso provoca, cuando se la mira fijamente, un autohipnotismo.



Existen fotografías que sólo se prestan a la sonrisa, hasta tal punto aparecen como verdaderas e insólitas. En un café de Montmartre, de París, un hombre recurre al arte de un tal Pierre Descamps, "artista autor y vidente del mundo artístico", a la vez cartomántico, algo quiromántico, tal vez un poco espiritista, pero saliédose seguramente de lo común con su sombrero de fieltro pasado de moda y su aire soñador.

presenta con claridad ante mí es el problema del infinito en la pequeñez, tal como lo desarrolló Pascal. ¿Por qué? Hará como unos diez años que no he vuelto a leer la célebre página. Es posible que Hugo se haya inspirado en el pasaje de *Dios* y que luego haya adornado la idea con magníficos alejandrinos. Pero, ¿por qué esa reminiscencia hoy y no ayer? ¿Y por qué mi pensamiento se ha evadido a más de cien leguas? He huido por los numerosos caminos que tal encrucijada ofrecía a mis reflexiones. De repente, se me aparece un rostro trivial, un torso acompañado de ademanes. Es el empleado del Metro que me ha cerrado la puerta en el instante en que llegaba el convoy.

¿Y por qué —soliloquio interior pleno de incoherencia— descubro ahora, como en un relámpago, la unión psicológica por la que suspiraba desde hace semanas: la palabra, el movimiento, el giro que permitirán que el epílogo de mi novela sea una cosa acabada y "redonda"?

Con franqueza, ¿podemos decir que, del análisis sumario de tres segundos de mi vida nocturna interior, surja un embrión indicativo acerca del camino emprendido por esos pensamientos —cuyo origen se desconoce—, que han estallado como burbujas en la superficie de mi consciencia? ¿Existían bajo esa superficie? ¿Y en qué forma? El cientificista nos proporciona una explicación irrisoria cuando afirma que todos estos pensamientos existían ya en el cerebro bajo el aspecto de ex-sensaciones y de recuerdos, cada uno de los cuales había impreso sus trazos, si bien de forma muy tenue, en los meandros de las circunvoluciones cerebrales. En todo caso, ¿quién los despierta uno tras otro, en virtud de una conexión que tal vez no se repita jamás? ¿Quién pulsa las teclas? ¿Quién extrae la impresión de ese cliché o la melodía de ese disco? Ni si-

Amuletos, medallas, fotos, colgantes. Unas cartas del juego del taroco que cubren una simple mesa de madera. Las manos cruzadas en ademán de esperar. Y sobre todo un extraordinario rostro de muñeca, pero con un ojo vivo, y cuya sonrisa ha sido captada por el fotógrafo. Enigmáticas son asimismo las relaciones entre la psicología y la videncia.



quiera la intuición bergssoniana, con su seductor cortejo de metáforas fluídicas, da cuenta de la selección de las imágenes que me llegan y de la categoría en la que se encuadra el principio de su selectividad. El río de la consciencia es para él un mundo en movimiento, mientras que teclas, clichés y discos serían cosas muertas. Es preciso un soplo que las anime, un dedo que las despierte, una onda, del tipo que sea, que las recorra. Ese rasgo, pieza clave de la que ha hablado, solidificará en un bloque el armazón de mi epílogo y dará a mi novela su alcance humano. No estaba en mi consciencia, ni en parte alguna de mi cerebro.

*
* *

Son fulguraciones sin reglas precisas que visitan al escritor; a veces lo hacen por una sola vez en una vida (cf. el soneto de Arvers), mientras que otros crepitan sin cesar como el rayo en un cielo de tormenta (cf. la producción shakespiriana). Hallazgos, con los que ni nuestros sentidos ni nuestras facultades conscientes tienen nada que ver en apariencia. Decir que dormían en nuestro inconsciente es una aserción muy cómoda. ¿Cómo han venido? ¿Bajo qué forma reposaban? No, en verdad, nada prueba que el rasgo de genio estuviese contenido en nuestro interior. O, de ser así, ¿cuántos más rasgos de genio? Y, si los otros no surgen jamás, ¿la afirmación de que los llevamos en nosotros es otra postura gratuita? Es preciso que repitamos nuestro sentimiento —traducido en innumerables formas por la consciencia popular— de un descenso del pensamiento proveniente de "otro mundo", de una "comunicación" que nos transmite un "más allá".

Es posible que el lector se sonría; el "sentimiento", puede objetarnos, no es suficiente. Y exigirá pruebas, algo parecido a una demostración. La hora de éstas aún no ha llegado, ni llegará jamás de modo perentorio como en química, puesto que la metapsíquica, según nuestra opinión, no puede tener la pretensión de ser por completo una ciencia exacta. Hemos insistido acerca de la impresión de imagen procedente del exterior, porque encontramos en ello el reforzamiento de la reconciliación entre el proceso de la invención en el escritor o en el artista, y el de la videncia del médium. Todo ocurre, en uno y en otro, como si una aportación les permitiese sobrepasar la aprehensión normal y habitual de las cosas de la vida y acceder a grados diversos de un conocimiento casi premonitorio e intuitivo de la realidad.



6. la parapsicología frente al racionalismo

La parapsicología está expuesta a muchos reproches y críticas. Algunos pueden juzgarla inútil y *superflua*. Si existe una ciencia de los hechos físicos, que es sencillamente la psicología, ¿por qué flanquearla de una parapsicología? Habrá quien se pregunte qué significa este añadido "en el último minuto" y este curioso prefijo de "para". Otros dirán que es una disciplina *poco seria* y, en nombre de las luces de la razón, se indignarán de ver mezclados fantasmas y faquires, cartománticas y falsos adivinos, horóscopos presuntuosos, supersticiones y charlatanes, con marcado aspecto de Edad Media, todo ello objeto de estudios que se reputan como científicos. Esas mismas personas se escandalizarán por la difusión de esta disciplina *peligrosa*, tanto por sus efectos sobre las almas débiles y cándidas como por la alteración que puede imponer al nivel cultural general de una población, a la que preparará para aceptar todos los irracionalismos, sobre todo los ideológicos y políticos. Por último, suele ser denunciada como falsa disciplina, hábil *impostura* cuyo aspecto de mera y simple explotación comercial es, a veces, demasiado evidente.

Para que sea menos parcial este cuadro crítico, nos gustaría imaginar, procedente de los mundos hechizados de la magia y de la clarividencia, una voz dulce y obstinada que susurrará de modo incansable: "Qué pueden saber de lo maravilloso los sabios con sus conceptos ineptos, sus cuestiones ingenuas y triviales, sus aparatos grabadores y necios y sus estadísticas implacables. Mis secretos inmemoriales, mi sabiduría sin par, no los desvelarán ni divulgarán, por mucho que usen el cerebro..." Dejemos a esta voz el cuidado de la formulación del segundo aspecto por donde la psicología puede presentar el flanco a la crítica, el aspecto por el que se le reprochan sus pretensiones de ser una disciplina racional y científica, y, por ende, inepta para captar lo que, por esencia y definición, escapa a la investigación crítica. Nos dedicaremos tan sólo al estudio de las críticas del primer tipo, las que tienen su punto de partida en cierta concepción tanto de lo que es *real*, como de lo que es *inteligible, racional* y *científico;* de lo que es *sensato* y *verdadero, legítimo* y *creíble*.

Pero, antes, desearíamos disipar algunos equívocos comunes y precisar el *campo* exacto de la parapsicología.

I. Una estructura sociológica.

El lenguaje cotidiano confunde a menudo y emplea de forma impropia los términos siguientes: "esotérico" y "oculto", o "fantástico" y "mágico", o "astrológico" y "alquímico", o "maravilloso" y "paranormal", o "místico" y "metapsíquico". Sin duda, estos conceptos se hallan emparentados entre sí, y no es por azar o simple negligencia el hecho de que se sustituya el uno por el otro; no obstante, conviene establecer algunas distinciones tajantes —en la medida en que puede hacerse en un campo tan nebuloso donde "todo está a la misma altura". Aislaremos ante todo un factor sociológico e histórico: los que hemos indicado entre comillas designan fenómenos o actividades que se consideran *marginales, clandestinas* o *secretas*. Esotérico significa lo que está reservado a un número exiguo de personas, y atañe a disciplinas que no se enseñan en plena calle. Oculto y místico son casi sinónimos al respecto. Huelga decir que no todos los fenómenos de la parapsicología se encuadran en esta categoría: por ejemplo, la telepatía no tiene en sí nada de esotérica; pero es cierto que muchas prácticas que estudia la parapsicología son objeto de un "secreto". A este primer factor, hay que añadir otro. También de orden sociológico: la idea de una *tradición*, es decir, de una transmisión de secretos y, por consiguiente, de una *iniciación* a los mismos; el término de "hermético", significa precisamente lo que pertenece a la tradición revelada por Hermes Trismegisto.[12]

12. Hermes Trimegisto (o tres veces grande). Es el nombre que los griegos dieron a Thot, dios lunar de los egipcios, al que atribuyeron la paternidad de numerosos libros que trataban de magia, astrología y alquimia.



Esta fotografía no ha sido tomada de una película o de una reconstrucción. Forma parte de un reportaje sobre las sociedades secretas, que, en la época de la informática y del avión supersónico, no dejan de seguir proliferando. Sin duda, sus adeptos hoy son tenidos ante todo por pintorescos y dejados al margen, un poco como los testigos de actitudes más explicables en otra época en que la ciencia era aún balbuciente. Pero, de hecho, no parece que exista una relación directa entre el avance de los conocimientos y las conquistas de las sociedades ocultas. El gusto por las fórmulas misteriosas y por los comportamientos rituales sigue estando vivo.

El grupo social depositario de una tradición constituye, en mayor o menor grado según la importancia de dicha tradición, una sociedad inserta en la sociedad global, un grupo aparte, que se denomina sociedad secreta o iniciática. La estructura de marginalidad desempeña un papel tan esencial como el contenido de la doctrina, ya que permite la protesta o la compensación, la inversión de las jerarquías "exotéricas" (es decir, públicas, por contraposición a esotéricas). Desde el punto de vista de la psicología social, sin duda existen más rasgos comunes de los que pudiera pensarse entre un adepto de una sociedad secreta moderna y un hippie, entre un espiritista y un nudista o un vegetariano. Observemos por último que, en el plano estrictamente individual, la personalidad "chamánica" o mediúnica, es decir, que posee aptitudes para la percepción paranormal, presenta también aspectos que sin ser necesariamente patológicos, no por ello dejan de estar "aparte".

Una visión del mundo.

Hoy en día, cuando se habla de "tradición esotérica", no sólo se hace alusión a una estructura sociológica, sino que además se piensa en su contenido característico. Las diversas "doctrinas iniciáticas" parecen tener un fondo común: la idea de una solidaridad total y sistemática de los diferentes elementos del mundo; la idea de que todo está relacionado, que existe una red cósmica densa y continua de causalidades invisibles e impalpables, pero eficaces; asimismo, la idea de que todo se asemeja y, en particular, que el hombre y el mundo se corresponden en todos sus puntos y que cada uno es la imagen del otro; de aquí, los términos de "macrocosmos" (gran mundo) para designar el universo, y de "microcosmos" (pequeño mundo) para designar al hombre. Tales son las premisas filosóficas que se encuentran como trasfondo —desde Pitágoras (siglo VI a. de C.) hasta nuestros días—, en todas las tradiciones esotéricas, en las especulaciones *astrológicas* y las investigaciones de los *alquimistas,* así como en las prácticas *mágicas* más humildes. Fueron expresadas con claridad por Plotino[13] (siglo III d. de C.), quien habla de la amistad que reina entre todos los seres del Universo, y por Paracelso (médico suizo y gran alquimista del Renacimiento): "No existe nada en la Tierra ni en el cielo que no se halle también en el hombre", escribe este último. Observemos, además, que existen en tales doctrinas aspectos del espíritu que tienen su razón de ser, su lenguaje, su interés, e incluso una seducción propia, pero que no son, en absoluto, de orden científico.

13. Este filósofo de la Unidad, discípulo, después de ocho siglos, de Platón, cuya doctrina renovó (fundó lo que se llama el neoplatonismo), debía inspirar a todos los grandes pensadores místicos de Occidente hasta incluso a Bergson.

Cierta idea de lo real.

Abordemos el tercer factor que nos interesa y que concierne a los fenómenos en sí y a su calificación. De lo pintoresco, lo poco habitual y lo insólito, se pasa en seguida a lo extraño, a lo extraordinario y, de esto último, a lo fabuloso, lo maravilloso, lo fantástico, e incluso a lo sobrenatural. Esto indica, ante todo, la rareza de los fenómenos y, además, el hecho de que son de naturaleza y calidad diferentes a las de los fenómenos cotidianos, al tiempo que manifiestan fuerzas diferentes. Esto implica que existen *diversos modos de realidad.* Para la mayoría de las personas, lo maravilloso y lo fantástico pertenecen a la categoría estética de lo ficticio; lo sobrenatural es un concepto específicamente cristiano y pertenece al pensamiento religioso. Ambos conceptos expresan una posición en relación con lo real; las entidades que designan tienen el modo de ser y de realidad típico de lo imaginario; no forman parte de lo real como tal. Ahora bien, tanto la magia como la parapsicología pertenecen a un campo muy distinto, temible y fascinante a la vez. Terreno que se halla *al lado* (en griego, *para* significa "al lado"). Lo que está *situado al lado,* lo que no se integra y se excluye al mismo tiempo que permanece siempre presente *a los lados de,* como un bastardo insistente. Así pues, el objeto de la parapsicología será *una* realidad que no permite su comprensión como *lo* real; que escapa, en resumen, a la psicología. La parapsicología se emplea para "examinar cierto número de hechos excepcionales que William James designaba con la expresión de "*residuos no clasificados de nuestra experiencia*" *(Encyclopoedia Universalis).* Tales hechos —que designaremos por nuestra parte como *datos concretos*— son, en esencia, las percepciones extrasensoriales: videncia, telepatía, precognición y las acciones extrafísicas, influencias inexplicables del ser humano sobre otros seres humanos o sobre objetos, lo cual constituye la mayoría de las prácticas mágicas.

Esos tres factores —existencia de grupos sociales marginales, tradición filosófica esotérica y aptitud (o pretendida como tal) para las percepciones extrasensoriales y las acciones extrafísicas—, están concatenados históricamente: por lo común, un mismo individuo detenta la tradición y los poderes, y éstos se hacen inteligibles a través de aquélla. Son muy pocos los libros sobre telepatía o sobre curanderos que no recojan pensamientos muy generales referentes a las relaciones vitales entre el hombre y el cosmos; rara será la obra de magia que no mencione a los gremios iniciáticos de magos. Los poderes en cuestión parecen en extremo interesantes y deseables, pero es normal que al mismo tiempo sean sentidos como peligrosos, acaso prohibidos y, además, tenidos por secretos. Como veremos más adelante, la revista *Planète* (publicada también en español por Plaza & Janés con el nombre de revista *Horizonte*) no deja de actuar sobre el sentimiento de superioridad que crea en el individuo el hecho de ser iniciado, y sobre el prestigio de la gran antigüedad de las tradiciones, superioridad y prestigio mayores aún si proceden de civilizaciones desaparecidas.

A pesar de estos nexos evidentes, consideramos que un estudio científico ha de aislar, *por una parte,* lo que pertenece a la historia de las civilizaciones, a la historia de las ideas o a la historia de los símbolos —se concibe muy bien el interés de investigaciones sobre la magia realizadas a la manera de Mircéa Eliade[14] por ejemplo—; y *por otra,* lo que constituye desde el siglo XIX el objeto de investigaciones meramente experimentales bajo las rúbricas de telepatía o de telecinesis, con independencia de las interpretaciones tradicionales que se hayan dado a tales fenómenos.

Por consiguiente, puede concebirse un campo de investigación para la antropología, que se dividiría aproximadamente así:

1. Una parapsicología experimental de laboratorio, en donde es probable que el estudio de los efectos de las drogas alucinógenas o psicodislépticas ofrezca el ejemplo más claro[15].
2. Las investigaciones históricas, del tipo de la que Julio Caro Baroja ha dedicado a la brujería *(Las brujas y su mundo)* o, en un registro diferente, M. de Certeau con respecto a la "posesión" de Loudun[16].
3. Las investigaciones etnológicas, de las que la obra de Ernesto de Martino *(El mundo mágico)* da un ejemplo no siempre imparcial, pero rico en datos concretos.

Por desgracia, los estudios publicados acerca de la parapsicología y el ocultismo suelen estar muy lejos de ser objetivos en los temas; incluso están redactados, por lo general, en un estilo más o menos alusivo y efectista. De igual modo, los escritos de estilo racionalista estricto no muestran simpatía alguna hacia el objeto de dichas ciencias, y la mayoría de las veces se limitan a entablar vigorosas y secas polémicas. El presente volumen espera ofrecer a sus lectores unos estudios objetivos e imparciales.

Tras estas puntualizaciones, expondremos las críticas que pretendemos examinar.

II. a) La crítica religiosa.

Desde el punto de vista histórico, se observa un hecho curioso. La magia siempre ha sido blanco de los ataques de la religión. En cuanto a las críticas efectuadas en nombre de la razón, las mismas suelen dirigirse tanto contra la religión como contra la magia. Veamos el primer punto. La Biblia condena de modo formal las prácticas mágicas. Se lee en el *Deuteronomio:*

"*Cuando hayas entrado en la tierra que Yavhé, tu Dios, te da, no imites las abominaciones de esas naciones, y*

---

14. Especialista contemporáneo, de origen rumano, de la historia de los mitos y las religiones, en especial de la mística hindú. Cf. *Nacimientos místicos, Mefistófeles o el mito del andrógino,* etc.

15. *Les Cahiers de la Tour Saint-Jacques.*

16. Se trata de un proceso de brujería realizado en pleno auge del racionalismo clásico contra un sacerdote, Urbano Grandier, acusado de haber liberado de la posesión diabólica a las religiosas que le estaban confiadas. M. de Certeau traza de manera admirable las implicaciones políticas y psicoanalíticas.

no haya en medio de ti quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, ni quien se dé a la adivinación, ni a la magia, ni a hechicerías y encantamientos; ni quien consulte a encantadores, ni a espíritus, ni a adivinos, ni pregunte a los muertos. Es abominación ante Yavhé cualquiera que esto hace, ..." (Dt. 18, 9 ss.). El profeta asimila la magia y la idolatría: "Y preguntarán a los ídolos y a los hechiceros, a los evocadores y adivinos." (Isaías 19, 3). El monoteísmo excluye las prácticas mágicas; Dios es el único dueño del mundo, y sólo Él puede ayudar al hombre. "Mi pueblo pregunta al leño, y su bastón le hace revelaciones, porque el espíritu de fornicación le ha descarriado y fornicaron, alejándose de su Dios." (Oseas 4, 12). Es interesante observar que, con anterioridad a cualquier crítica racionalista de tipo científico, la Biblia rechaza ya el pensamiento mágico en nombre del monoteísmo estricto y en el de la moral. No podemos dejar de considerar que, en la Biblia, no se niega la capacidad de los magos y que tampoco se estima como demasiado extraordinaria; los magos de Egipto rivalizan con éxito con los signos divinos, y la diferencia reside en la significación del gesto. Asimismo, el milagro no tiene nada de estremecedor, puesto que es del mismo orden y autor que las leyes del universo. Estas precisiones son necesarias para explicar que la condena bíblica no procede de un desconocimiento del pensamiento mágico, sino de un conocimiento del mismo.

Estos textos de maldiciones contra los magos serán invocados más tarde por la civilización cristiana, sobre todo en el proceso de brujería, aunque el sentido se habrá modificado: El brujo es aquel que "hace un pacto con el diablo". Acusados y jueces comparten la misma creencia, que, en bloque, será objeto de críticas por parte de los espíritus escépticos y filosóficos.

b) La crítica racionalista.

De manera análoga, vemos que, en la antigüedad, Cicerón se preocupa por distinguir las formas artificiales y equívocas de adivinación, de la verdadera adivinación inspirada por los dioses, mientras que el estoico Epicteto (siglo I) condena como superfluo cualquier tipo de adivinación ("La muerte, el peligro, la enfermedad o cosas parecidas, ¿qué es lo que el adivino puede ver de más? Pero, si hay que correr un peligro por un amigo, si conviene incluso morir por él, ¿dónde está la oportunidad de una consulta a los adivinos?" en *Conversaciones*). La



En esta arquitectura oscura, que destaca en la noche clara haciendo surgir la figura de animales fantásticos, se reconoce la torre Saint-Jacques, de París. Está adosada al muro de la iglesia Saint-Jacques-la-Boucherie, donde el librero Nicolas Flamel tuvo su tenderete y donde llevó a cabo sus investigaciones acerca de la transmutación de los metales. Según su confesión, consiguió el 17 de enero de 1382 transformar media libra de mercurio en plata, y el 25 de abril del mismo año la misma cantidad de mercurio en oro. Asimismo la torre Saint-Jacques simboliza aún hoy el poder de lo oculto y del misterio.

crítica epicúrea es la primera radicalmente escéptica y basada tan sólo en la razón; al mismo tiempo, incluye a la religión en el mismo ataque; a menudo vemos reproducirse esta colusión, ya sea con el espíritu de la *Enciclopedia,* materialista y atea, ya sea con la Unión Racionalista, que manifiesta hoy en día el mismo espíritu laico y anticlerical. Pero volvamos a Epicuro. Uno de sus discípulos se expresa del siguiente modo en un diálogo de Plutarco: "En cuanto a los profetas, no se trata, hablando con propiedad, de predecir, sino sólo de decir, o más bien de lanzar y dispersar palabras sin fundamento en el infinito de los posibles. Mientras estas palabras vagan a la aventura, sucede que el azar las encuentra y coincide con ellas." He aquí un argumento de gran envergadura: el azar, las coincidencias fortuitas, que más tarde habrá de estudiar la estadística. Epicuro no trata de distinguir verdaderos profetas y falsos adivinos.

Franqueemos los siglos al objeto de hallar las primeras críticas basadas en el método experimental. En el siglo XVII, Gassendi, para demostrar la irrealidad de los hechos de brujería, hizo ingerir a los aldeanos de los Alpes un narcótico y les dijo que asistirían a una asamblea de demonios y brujos; se durmieron y, al despertar, relataron lo que habían "visto". Algunos años más tarde, Malebranche declaraba: "Atribuyo la mayor parte de las brujerías a la fuerza de la imaginación; sé que los hombres gustan de que se les infunda miedo y que se ríen de quienes intentan desengañarles." La naciente psicología racional informaba a su vez de los fenómenos y de la creencia, puesto que ésta era la fuente de los primeros. En el siglo XVIII, los procesos de brujería serán considerados por Montesquieu como "crímenes judiciales". La *Enciclopedia* condenará, bajo la acusación conjunta de fanatismo y superstición, todas las creencias irracionales, mágicas y, en gran parte, religiosas. Contra los oscurantistas de cualquier matiz, invocará "las luces".

Se puede estimar que la visión del mundo de tipo "tradicional" quedó aniquilada de manera definitiva después de Galileo. Ya no se podrá, a no ser por metáfora —y ésta es peligrosa—, hablar de microcosmos y de macrocosmos, ni de un universo de simpatías, afinidades y parentesco: el fundamento de la magia se derrumba. Gracias al refugio que le proporciona la religión cristiana, con la idea del diablo, la brujería sobrevive, aunque en medio de serios conflictos... M. de Certeau observa con cierto humor la simultaneidad de importantes procesos de brujería y la publicación, en 1637, del *Discurso del método.* En cuanto a la tradición esotérica, nunca será repudiada por completo; dicho de otra forma, ciertas corrientes de pensamiento rehúsan, aún en nuestros días, levantar acta de los descubrimientos galileanos.

El siglo XIX verá el desarrollo del positivismo y del cientificismo, forma vulgarizada del primero. Podemos decir que, para un espíritu positivista, el único modelo de inteligibilidad es científico o, como se dirá más tarde, que los únicos fenómenos reales son los fenómenos que se pueden observar y experimentar, que las únicas proposiciones provistas de sentido son las que se pueden verificar. La ciencia es la forma cultural que remplaza de modo definitivo a las otras formas culturales: magia, arte, religión, etc. Debe proporcionar la clave de todos los problemas humanos, no sólo técnicos, sino también sociales y políticos; ha de conducir a la felicidad, unir las almas y promover un espíritu de fraternidad y de paz. Nunca se dirá lo suficiente cuánto han llegado a decepcionar las esperanzas fundadas por los positivistas en la ciencia. En cambio, lo que nos alienta es el hecho de que, todo lo que parece diferir de la ciencia o ir en contra suya, se convierte, para el positivismo, en un obstáculo que se debe vencer. De aquí, el aspecto apasionado de las polémicas contra la parapsicología.

La crítica contemporánea.

Llegamos, pues, a la crítica contemporánea, que se funda, más o menos, en las ideas positivistas.

Dos obras nos han parecido ejemplares y merecen una exposición detenida. La primera se titula *El ocultismo ante la ciencia* y apareció en 1944. Su autor, Marcel Boll, ha escrito numerosas obras de divulgación científica.

Dirige esta publicación a los contemporáneos, "muchos de los cuales son presa fácil de dos categorías de individuos... los iluminados... y los timadores". El prólogo trasluce el tono virulento de la obra. Comienza por burlarse de los "delirios aritméticos", es decir, de la creencia de que los números poseen virtudes y propiedades por sí mismos. Así, el número tres venerado desde el principio de las civilizaciones; el número cuatro que, para los pitagóricos, concretizaba los principios masculino y femenino, el tiempo y el destino; el número siete, especialmente rico en asociaciones (siete planetas, siete maravillas, etc.); el número trece, catastrófico o excelente... Acto seguido se dirige a los delirios astronómicos y pone de manifiesto las influencias innegables de los astros: gravitación y radiación, cuya importancia científica precisa; dice que esta lista "es a la vez limitativa y completa" y que ninguna otra cosa puede admitirse; a partir de aquí, establece lo vano de la adivinación por la astrología: "Triste broma por su máscara científica y ardua empresa de robo y desmoralización." Llega a establecer una distinción entre los astrólogos que se dicen científicos y los "astrólogos industriales" con sus consejos vendidos por correspondencia... Aborda los "delirios fisicoquímicos", se burla de Mesmer y de sus fluidos, y del abate Mermet y de sus ondas. Cita la metapsíquica sistematizada en el *Tratado* de Charles Richet, de 1923, que reúne en un magma incoherente algunos de los fenómenos que va a estudiar: Telecinesis, materializaciones y criptestesia (videncia, telepatía)". A continuación, se refiere a los radiestesistas[17], entre los que cita a especialistas célebres:

17. La radiestesia sería la facultad, reservada a ciertos individuos, de captar las radiaciones emitidas por diferentes cuerpos. En un principio, se utiliza para descubrir capas de agua subterráneas (con ayuda de una varilla de avellano); sus adeptos pretenden descubrir con la ayuda del péndulo, la naturaleza y sede de las enfermedades, etc.

Édouard Branly, Louis Bréguet, Alexis Carrel, etc. Para Boll, las afirmaciones no son controladas ni controlables, los fracasos se mantienen en silencio, las opiniones divergentes, los cálculos tendenciosos, y los fracasos explicados siempre con habilidad. Afirma que todo ocurre como si el péndulo obedeciera simplemente a las leyes del azar y añade que "la condena de la radiestesia no tiene apelación". Subraya que "su explotación comercial es vergonzosa" y la compara con un estudio científico del campo de las radiaciones. La investigación siguiente tiene como tema los "delirios biológicos" (hechizos, telecinesis, comunicación con el más allá y transferencia de sensibilidad); critica también el hipnotismo: "No existe el hipnotismo"; pasa revista a faquires, prestigitadores, ilusionistas y curanderos, todos ellos peligrosos impostores. Por último, los "delirios psicológicos": oráculos, videncia, cuyas experiencias estima lamentables, mientras que las teorías explicativas proliferan de manera inquietante. Elige a los más cómicos; así, a Flammarion, quien afirma: "Las almas son como los aceites, los más ligeros suben, los más pesados se quedan abajo cuando están separados del cuerpo." En las sesiones espiritistas, "se invita con educación a Vercingétorix, a Juana de Arco o a Napoleón para que vengan a echar unas parrafadas sin ceremonias. A decir verdad, es raro que se hagan rogar. Se adivina su emocionante presencia por los crujidos de los muebles. Lo curioso es que parecen haber olvidado su gloria terrestre y que sus ocurrencias son de una tremenda necedad". En cuanto a la transmisión de pensamiento, en sus exhibiciones de *music-hall*, se basa en gestos o en un código convenido entre cómplices; la telepatía espontánea es "una interpretación tendenciosa de coincidencias por personas de mentalidad prelógica y ávidas de asombrarse". Boll concluye que "la fachada del ocultismo es la predicción de un futuro no previsto científicamente". Pero su "quintaesencia" es "el extravío de unas almas atormentadas y mal informadas, que los azares de la vida han aguijoneado hacia cuestiones desprovistas de la menor significación experimental".

¿Qué pensar de tales afirmaciones? Ya hemos indicado el tono virulento de la obra. También puede apreciarse la radicalización de su crítica. No queda nada de la parapsicología, ni siquiera el hipnotismo, que sin embargo, parece, un fenómeno perfectamente establecido, aunque no bien explicado. Sus argumentos son de orden moral y teórico: a través de los primeros, denuncia el engaño que constituye la explotación de la credulidad humana con fines comerciales lucrativos; al mismo tiempo, establece la inexistencia de los fenómenos ocultos, que reduce a supercherías. Los argumentos teóricos consisten en confrontar de modo sistemático la descripción de los fenómenos en cuestión y las hipótesis emitidas con lo que autoriza la ciencia; tal cotejo suele ser ruinoso para los ocultistas... El ocultismo por una parte, la ciencia por otra; hay que elegir entre los dos; no se puede vivir a la vez en el mundo del ocultismo y en el de la ciencia. Esta idea fue ya expresada, en 1893, por Wilhelm Wundt, a propósito de Charles Richet, en un texto de claridad meridiana que citamos en toda su extensión:

"Los sabios tienen buenas razones para no aventurarse en el terreno de la fenomenología paranormal. Tales razones se encuentran, según mi opinión, en los resultados de la investigación parapsicológica. Para hacerse una idea, será suficiente leer una de las obras más minuciosas en este campo, me refiero a las investigaciones de Richet



No lo dudéis: coged un prospecto. Mme. Destina os desvelará de modo certero vuestro destino. Hay que observar que, en este asunto, los trucos publicitarios más absurdos no detienen a los eventuales clientes. Los partidarios de la Unión Racionalista francesa han declarado la guerra contra excesos de esta clase, llevando a cabo una vasta campaña de información. Podemos alegar que tienen mucho trabajo que hacer, en tanto que los libros, las publicaciones y las revistas que propugnan el misterio y lo fantástico se desarrollan con éxito.



La misma naturaleza de la ciencia la lleva a una aproximación cada vez más cercana a la verdad. Por eso, no se debe nunca adoptar la creencia de que los conocimientos conseguidos sean definitivos. Las preocupaciones científicas referentes a algunos hechos "paranormales" son por completo legítimos y pertenecen propiamente a la parapsicología. Pero también ocurre que bajo este mismo término se deslizan a veces comportamientos que no basan su éxito más que en la extraordinaria credulidad de una gran parte de público. ¿Cómo explicar de otro modo que se vaya a pedir el futuro a este faquir, simple maniquí de cera?

acerca de la transmisión de pensamiento y la lucidez. Supongamos que todas las experiencias que se describen en esta obra hayan tenido un resultado positivo, hasta el punto de obligarnos a admitir actos mágicos a distancia en los casos en que el mismo autor los juzga probables: ¿Qué conclusión podemos extraer? Evidentemente, que *el mundo que nos rodea se compone en realidad de dos mundos por completo diferentes.* Por una parte, el de Copérnico, Newton, Leibniz y Kant, es decir, el universo regido por leyes inmutables...; por otra, junto a este universo grandioso que suscita asombro y admiración a cada paso, existiría un mundo pequeño, de duendes, magos y "médiums", que sería todo lo contrario del universo sublime y grandioso, y cuyas leyes inmutables se encontrarían suspendidas en beneficio de personas vulgares y a menudo histéricas." No se podría ser más radical en la afirmación tajante de la dualidad que implica en lo real la aceptación de los fenómenos paranormales; ni más despectivo respecto a estos últimos. Tal es la posición racionalista estricta.

Esta postura vuelve a encontrarse en la segunda obra a la que dedicaremos las páginas siguientes. Nos referimos a una publicación francesa de las "Éditions Rationalistes" titulada *El crepúsculo de los magos* que apareció en 1965. El título se hace eco de la célebre obra de Jacques Bergier y Louis Pauwels, *El retorno de los brujos,* publicada en 1960 y cuyo éxito emocionó a la Union Rationaliste. Se trata, en resumen, de una de las controversias más recientes y vivas, difícil de olvidar.

Los protagonistas de esta famosa polémica fueron los escritores Jacques Bergier y Louis Pauwels[18], quienes, a principios de los años sesenta aparecieron como promotores del "realismo fantástico", amalgama de tradiciones antiguas y la ciencia moderna interpretada y modelada de nuevo, a la vez que extrapolada. "Las ciencias de hoy, si se las aborda sin conformismo científico, dialogan con los antiguos magos, alquimistas y taumaturgos. Una revolución se opera ante nuestros ojos, y es un nuevo connubio inesperado de la razón, en la cima de sus conquistas, con la intuición espiritual." He aquí la convicción de ambos. El éxito del libro condujo a la publicación de la revista *Planète* (conocida en España con el nombre de *Horizonte*) y libro y revista contribuyeron a la difusión de una cultura sincrética donde la mística oriental estaba próxima al esoterismo griego, y la alquimia medieval a la conquista espacial, junto a las desmultiplicaciones del tiempo y del espacio; en resumen, lo que se denomina de ordinario *ciencia-ficción.*

La Unión Racionalista fue fundada en 1930 por H. Roger y P. Langevin, y tuvo por objeto "difundir entre el gran público el espíritu de la ciencia", así como luchar "contra la creencia en las diversas revelaciones que enseñan dogmas incompatibles con el espíritu científico y extienden entre el público la fe en los milagros, el gusto por lo maravilloso y por lo sobrenatural", "contra las doctrinas filosóficas que, bajo diferentes formas, representan el antiintelectualismo". El espíritu de la Unión no era muy dispar al de los enciclopedistas del siglo XVIII, ya que, al igual que éstos, combatía la ignorancia, la ilusión, la superstición, el fanatismo y el dogmatismo. Del mismo modo que los positivistas del siglo XIX, tiene la convicción de que "la ciencia y sólo ella es apta para

18. Parece ser que el primero ha modificado algo sus posiciones.

resolver los problemas que se le plantean a la humanidad", únicamente la ciencia puede "realizar la unión de los espíritus" y lograr un ideal de fraternidad. Numerosos sabios y profesores son miembros de esta Unión Racionalista. El más conocido por el gran público es, sin duda, Jean Rostand, quien recuerda en sus escritos que "el verdadero espíritu de la ciencia está hecho de rigor, escrúpulo y humildad".

Los autores de los artículos recopilados en *El crepúsculo de los magos* hacen una crítica despiadada de *Planète*, de la que reconocen el éxito y la seducción que ha ejercido sobre un público fascinado, lo que no deja de ser inquietante. Lucrativa superchería, elaborada con talento y habilidad, impostura escandalosa, así describen esta empresa. Imbert Nergal, presidente de la sección de la Unión Racionalista de Niza, analiza el contenido y la forma de *El retorno de los brujos*. Los autores de este libro expresan su convicción de que se vive en una convulsión: "Los tiempos han llegado." Es el viejo tema milenarista, de exaltación y pánico. ¿Qué ocurre en realidad? Las ciencias actuales desean encontrar de nuevo las intuiciones antiguas; a las disciplinas ocultas, se les reconoce el privilegio de geniales anticipaciones desconocidas. La parapsicología será rehabilitada y, además, se podrá elegir entre lo racional y el trabajo por una parte, y lo irracional y lo mágico por otra. Habrá que establecer una distinción entre la ciencia oficial anquilosada y la joven ciencia revolucionaria, de espíritu amplio y factible de ser guiado por la intuición, por el hilo dorado de las leyendas, y que es capaz de concebir lo fantástico como una parte de lo real. De modo semejante a la meditación alquímica, *El retorno de los brujos* ofrece el aspecto de un "viaje", hace el relato de una transmutación biográfica. El viajero cuenta con un método: el principio de tolerancia universal respecto de los hechos, por fabulosos que sean, y respecto de las hipótesis, por extravagantes que puedan parecer; no se ha de excluir nada, todo presenta interés, todo es legítimo y aceptable desde algún punto de vista. En este planteamiento, se reconoce la huella —y el empleo falseado— de la gran caza de Pan, de que hablara Bacon, el padre del método experimental. A partir de aquí, se condena a la ciencia oficial por haber desdeñado los tesoros de conocimiento que se conservan en los libros de alquimia, sin duda plenos de recursos. La alquimia es interpretada de nuevo: "La alquimia, según creemos, podría ser uno de los residuos más importantes de una ciencia, de una técnica y de una civilización desaparecidas..." No excluir nada significa también "realizar investigaciones paralelas en los planos del espíritu mágico, de la inteligencia pura y de la intuición poética, y establecer comunicaciones entre éstos". En resumen, nos hallamos ante un proyecto gnóstico. Imbert Nergal se libra a una crítica de las intenciones y de los procedimientos de la obra. De acuerdo con que exista una renovación del espíritu científico, pero jamás habrá más que una sola ciencia y una sola verdad, la misma para todos. La esperanza de descubrir perlas en el magma de los restos del pasado, en los viejos libros mágicos, es una quimera; esto demuestra hasta qué punto los autores identifican la ciencia con una mera colección de hechos, lo que les hace caer en una concepción errónea de aquélla. Nergal ana-



Desde su descubrimiento, el día de Pascua de 1722, por el navegante holandés Roggeven, la minúscula isla de Pascua, aislada en las inmensas soledades oceánicas del Pacífico Sur, fue rodeada de un halo de misterio y de extrañeza. El alejamiento en el tiempo y en el espacio, la ignorancia de los comentadores que sólo utilizaron informaciones orales, el gusto por lo insólito, explican sin duda las decenas de falsas teorías surgidas de allí. Por ejemplo, se ha querido ver en estas estatuas gigantes talladas en la toba los testimonios de una civilización desaparecida. No obstante, una investigación científica del tipo de la de Alfred Métraux, aunque no ha disipado todas las oscuridades, ha descartado de modo definitivo la fantasía fantástica.

tematiza también el gusto sistemático por lo insólito: a los autores de *El retorno de los brujos*, les parece digno de ser aceptado todo lo que sea sorprendente, "como esa pasta radiactiva utilizada en la prehistoria para pulir el granito".

En cuanto a la idea de que "la humanidad ha conocido en la antigüedad más remota una ciencia muy avanzada, que supera a la del siglo XX", es una pura opinión, sin duda no desprovista de intensas motivaciones afectivas, pero sin fundamento alguno teórico. "No por ser antiguos —escribe Imbert Nergal—, los desequilibrios de la imaginación dejan de ser unas monstruosas tonterías. Los pretendidos hechos científicos de que se informa en dicha obra son falsos, inverificables o incluso absurdos, y, desde luego, inventados por completo. Por ejemplo, decir que la radiactividad es en la actualidad treinta y cinco veces mayor que a principios de siglo, es una idea inoperante; no existe una medición global de la radiactividad en general, y menos aún sesenta años atrás. De forma más sutil, los autores defienden algún hecho inadmisible y lo flanquean de hechos reconocidos o admisibles: "Las afirmaciones que introducen o refuerzan la noción de lo fantástico en la Naturaleza, se presentan como curiosas combinaciones de sugerencias plausibles y apreciaciones inaceptables". Mediante una extrapolación tácita, se llegará a decir que un electrón sale de una caja por dos orificios a la vez; al omitir la distinción entre edad y envejecimiento, se desembocará en la proposición sorprendente de que existen estrellas gemelas de edad diferente. Es más: se pone de manifiesto la invención pura y simple de fenómenos extraños que la ciencia debería admitir, tal como la historia de la comunicación telepática con un submarino atómico, que es mera fantasía; o la teoría de las cuatro lunas que se han sucedido alrededor de la Tierra. Las matemáticas no escapan a la interpretación tergiversada: gracias a ellas, "nuestra propia inteligencia es capaz de visitar mundos diferentes al nuestro, es decir de ir en cierto modo a viajar y trabajar al otro lado del espejo". Y dado que se habla en matemáticas de "transfinito", nada impediría el "construir en el espacio puntos transfinitos donde todo el universo fuera perceptible". Imbert Nergal concluye su estudio sobre *El retorno de los brujos* encuadrando a esta obra en la más pura tradición ocultista, aun a pesar de la renovación de un estilo que imita a la ciencia y a la poesía: "El hecho mismo de querer sustituir la ciencia por una concepción personal de las disciplinas científicas —en las que figurará la parapsicología— es uno de los rasgos más característicos del ocultismo contemporáneo." El pensamiento de J. Bergier y L. Pauwels es resumido en estos términos: "Valorizar las formas inaceptables del pensamiento primitivo recubriéndolas con una vestidura falsamente científica."

Planète fue como una continuación de *El retorno de los brujos*. Imbert Nergal analizó las causas del éxito de dicha revista entre un público relativamente culto. Existe en el estilo de *Planète* una amalgama de dos principios: libertad plena de la imaginación, puesto que todo está permitido, es posible, decible y pensable, al tiempo que no se exige ningún título ni demostración y articulación de la invención sobre datos positivos que prestan su apoyo y autoridad. *Planète* procede por afirmaciones bien tipificadas desde un punto de vista retórico: afirmación por *insinuación* dubitativa pero repetida, "sutil deslizamiento de lo posible en suspenso hacia lo posible realizable"; por *lisonja* del lector, convertido en cómplice y aliviado de la difamación de la ciencia oficial; afirmación *nebulosa* que remite a la autoridad de antiguos magos; y, en último lugar, por deducción *paralógica:* a través de una serie de insinuaciones, se deduce lo que se desee de cualquier cosa, o se pide a la teoría de la relatividad que ofrezca una explicación a la religión del futuro; los autores no omiten el *reforzar* cuanto aseveran con ecos y asociaciones de temas tradicionales de cuentos y folklore. El aspecto más fundamental y peligroso de estos procedimientos estriba en la confusión que suscitan de modo progresivo entre ciencia y no ciencia, por un sistema de parentesco, interpolaciones, interpretaciones y amalgamas. Sin darse cuenta del hecho, y en la creencia de estar dentro de la ciencia, se ha producido de forma ingenua "una regresión al pensamiento primitivo e infantil".

"Mistificadores", tal es el epíteto que lanza Jean d'Ormesson en *Arts*. "La mistificación se desliza de manera subrepticia, pero con violencia, en ese universo técnico." *Planète* y sus émulos "reúnen las ventajas del prestigio de la ciencia y el del misterio" y actúan sobre "la atracción ambigua del misterio de la ciencia y de una ciencia misteriosa". Odile Passeron observa que los títulos de *Planète* "ilustran casi todos la técnica de cierta alianza de palabras adecuadas para evocar de modo simultáneo el rigor de la ciencia", así como un sentimiento vago, ya sea de misterio ("historia invisible", "literatura diferente"), ya de inmensidad e infinito ("apertura de la ciencia", "mundo futuro", "fantástico de todos los tiempos"). Muchos títulos aluden al tema de la iniciación a lo que es "otra cosa" o "escondido", "el hechizo de la apertura, de la revelación, de la mutación, de la transgresión". *Planète,* concluye Passeron, es megalómana. Sería preciso que fusionásemos "transracionales" y supraconscientes. El *pathos* de *Planète* "no parece querer rebasar el delito de vaticinio".

Página siguiente: **La parapsicología frente al racionalismo** (pág. 312). *Bajo la invocación de magia blanca, la galería francesa Drouant expuso unas telas del pintor Chapelain-Midy (nacido en 1904). Entre ellas, una de sus obras se titulaba* La vidente. *La creación artística en sí implica el don de la videncia.*

Colección del artista.





El espíritu de *Planète* ha recibido, en general, condenas mucho más severas. Así, la de Evry Schtazman, profesor de la facultad de Ciencias de París, para quien *El retorno de los brujos* es "el libro de la razón abolida, del mundo al revés, la apología de lo irracional". Los autores de este libro cometen el grosero error de "sustituir el mecanismo del descubrimiento científico por la transmisión misteriosa de secretos". "La razón que reivindican es iniciática, mágica y fantástica" y la "confusión entre lo real y lo imaginario" sólo puede "provocar el delirio del lector". Los términos en que se expresa Pierre Piganiol, ex director de la Recherche Scientifique francés, son también muy vigorosos: es preciso "desmontar un mecanismo perverso, no porque procure distraer, léase proporcionar beneficios sustanciosos a ciertas empresas editoriales, sino perverso porque tiende a cloroformizar la razón, a enloquecer los espíritus, a hacerlos vulnerables a las presiones interesadas de innumerables charlatanes que viven de la credulidad de quienes en el fondo de sí mismos tienen miedo".

En definitiva, los problemas que plantea *Planète* sobrepasan la parapsicología. Ante todo, se trata de saber cuáles son las condiciones de la vulgarización científica. A esta pregunta responde el artículo de Michel Rouzé. La vulgarización al modo de *Planète* es un engaño. Ahora bien, el problema de la relación de la ciencia moderna con el público sigue siendo de difícil solución. Pierre Piganiol considera que la fuente de la credulidad moderna se halla en la separación de los estudios literarios y los estudios científicos. En cualquier caso, *Planète* quizá sea "la triste manifestación de una terrible inadaptación de la formación de los hombres a las condiciones básicas de la vida actual".

Sin embargo, *Planète* está lejos de representar a toda la parapsicología. Lo cierto es que el debate es apasionado por ambas partes. Adversarios y partidarios de la parapsicología (ya sea en su forma "planetaria" o en cualquier otra forma) se enfrentan con el mismo tenaz empeño e idéntica intransigencia. Lo que se pone en juego debe ser de envergadura.

¿Cuál es el valor de la parapsicología?

¿Qué se gana o se pierde al concederle crédito?

Página anterior: **La parapsicología frente al racionalismo** (pág. 312). *Nada grande puede nacer sin crítica. Esto se puede decir tanto de la parapsicología como de la política o el arte. A este respecto, el pintor español Salvador Dalí (nacido en 1904), no se priva de poner en tela de juicio las ideas convencionales, como lo muestra este cuadro:* Niño geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo *(1949).*

Cleveland, Museo Dalí.

El valor, según nuestra opinión, es triple: ante todo, cierta idea del saber, de la ciencia y de la razón; a continuación y más importante: determinada concepción de lo real, de donde lo mágico y lo fantástico se desprenden o, por el contrario, se integran; en un plano más profundo: la posibilidad de "apelar" o no —como si se apelara jurídicamente respecto a un juicio que se considera injusto— a una realidad insatisfactoria o sin brillo, de suerte que se le devuelva su color a lo ordinario, se sacien gustos paranoicos, o se pueda sentir consuelo.

¿Cuáles son las posibles vías de una conciliación razonable?

Se ha intentado recurrir a un racionalismo más abierto y riguroso[19]. En virtud de esto, Ernesto de Martino considera la realidad de los poderes mágicos establecida sobre la base de documentos etnológicos y propone una comprensión de la "naturaleza culturalmente condicionada". No obstante, su proyecto es aún bastante tributario de las disciplinas antropológicas y de las premisas filosóficos sobre las que se apoya.

Junto a René Alleau, se podría invocar una comprensión "humanista" de los fenómenos ocultos. Se trataría de descifrar, a través de los fenómenos paranormales, los deseos que no pueden satisfacerse en el juego habitual de los procesos de interrelación. Esta labor de hermeneutas incumbiría a los parapsicólogos futuros. Ahora bien, la tentación de la síntesis gnóstica sigue vigente. R. Alleau estima que si bien la civilización occidental ha "instruido" al mundo moderno, en cambio no lo ha "iniciado". "Tal vez no sería inútil aprender de los alquimistas, los magos y los astrólogos la lengua universal y el arte real de los símbolos, claves de la difícil conversión a la interioridad que debe presidir el nacimiento de las futuras ciencias humanas." La empresa es seria esta vez, pero no sabemos si es posible.

Para resumir, digamos que no es lícito reducir todo lo perteneciente a la parapsicología:

—a mero fraude y engaño, aun cuando, posteriormente, la acompañen con frecuencia;

—al simple azar; en materia de deseos humanos, el azar abarca algo diferente a una noción matemática;

—a pura ideología ("salvaje" o "burguesa").

Hay que excluir la idea de que los fenómenos parapsicológicos ponen en tela de juicio el racionalismo o que, en un futuro próximo, trastornarán el ámbito de la ciencia... En nuestra opinión, no existe contradicción, ya que no hay interferencias posibles ni nada común entre ambos campos. Por consiguiente, la denominación de parapsicología es muy valiosa. Se trata de realidades espirituales que se desarrollan *al margen de* la psicología —en ciertos matices comulgamos con el artículo de R. Droit en esta misma obra. Al margen de tres factores, puesto que la parapsicología atañe a realidades que están:

19. El mismo Kant, poco sospechoso de irracionalismo, da el ejemplo en una obra que apareció en 1766, dedicada a Swedenborg y titulada *Los sueños de un visionario esclarecidos por los sueños de la metafísica.*



—fuera del campo de investigación,

—fuera de las posturas teóricas,

—fuera del proyecto teórico de la ciencia que lleva el nombre de la psicología, y esto es así por principio:

—1. Fuera del campo de investigación, porque estas realidades son datos concretos, nada fraudulentos, de extraordinario valor e irreductibles. Concretos, en el sentido de esta palabra tal como Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje* y Bergson propusieron su defensa e ilustración; un dato concreto puede ser repertoriado, inventariado y descrito con exactitud, pero no siempre es conceptualizable con rigor. No deja de tener importancia decisiva para una especie de *epistemología generalizada,* que englobaría, junto a la epistemología clásica y oficial, todo lo que bordea, limita y desafía a ésta. Un dato concreto que pertenece al "pensamiento salvaje" (que es un pensamiento), al pensamiento intuitivo, da lugar a una descripción fenomenológica. Excede de la capacidad de aceptación por parte de una ciencia constituida. Los *hechos científicos recibidos* son hechos *construidos* y no dados, en la encrucijada de una larga historia teórica y tecnológica, o, como dice Gaston Bachelard "en el cruce de una venida de libros y una serie ordenada de aparatos". Hasta tal punto, que lo que puede acogerse como hecho científico nunca es un dato sino siempre algo abstracto convocado en la punta del instrumento, y que es en definitiva, según palabras de G. Bachelard, una "teoría materializada". En toda ciencia, incluso en zoología, aunque aquí en menor grado, depende de una fenomenotecnia;

—2. Aparte de las conquistas de la ciencia oficial, dado que un dato concreto sólo es accesible a la probidad descriptiva de un método histórico, que se apoye en la crítica de los testimonios, mientras que la ciencia se las ingenia para garantizar su conquista teórica por los poderes convergentes de la medición y la experimentación. Esta última reproduce, varía y manipula un *modelo* del fenómeno que se pretenda estudiar;

—Aparte del proyecto teórico de la ciencia oficial, el dato concreto lo es además por su manera de constituir

En árabe, la palabra faquir significa pobre. *Pero sobre todo es sinónimo de mago, y de un mago más bien rico en recursos y en trucos. Uno de los más célebres trucos es ciertamente el* ropetrick, *la cuerda hindú, del que vemos aquí una fotografía un poco insulsa. Tradicionalmente, el faquir no se apoya en la tela, sino que tira al aire una cuerda y sube por ella. Con este motivo, puede llevar a cabo mil y una maravillas tan increíbles y extraordinarias las unas como las otras.*



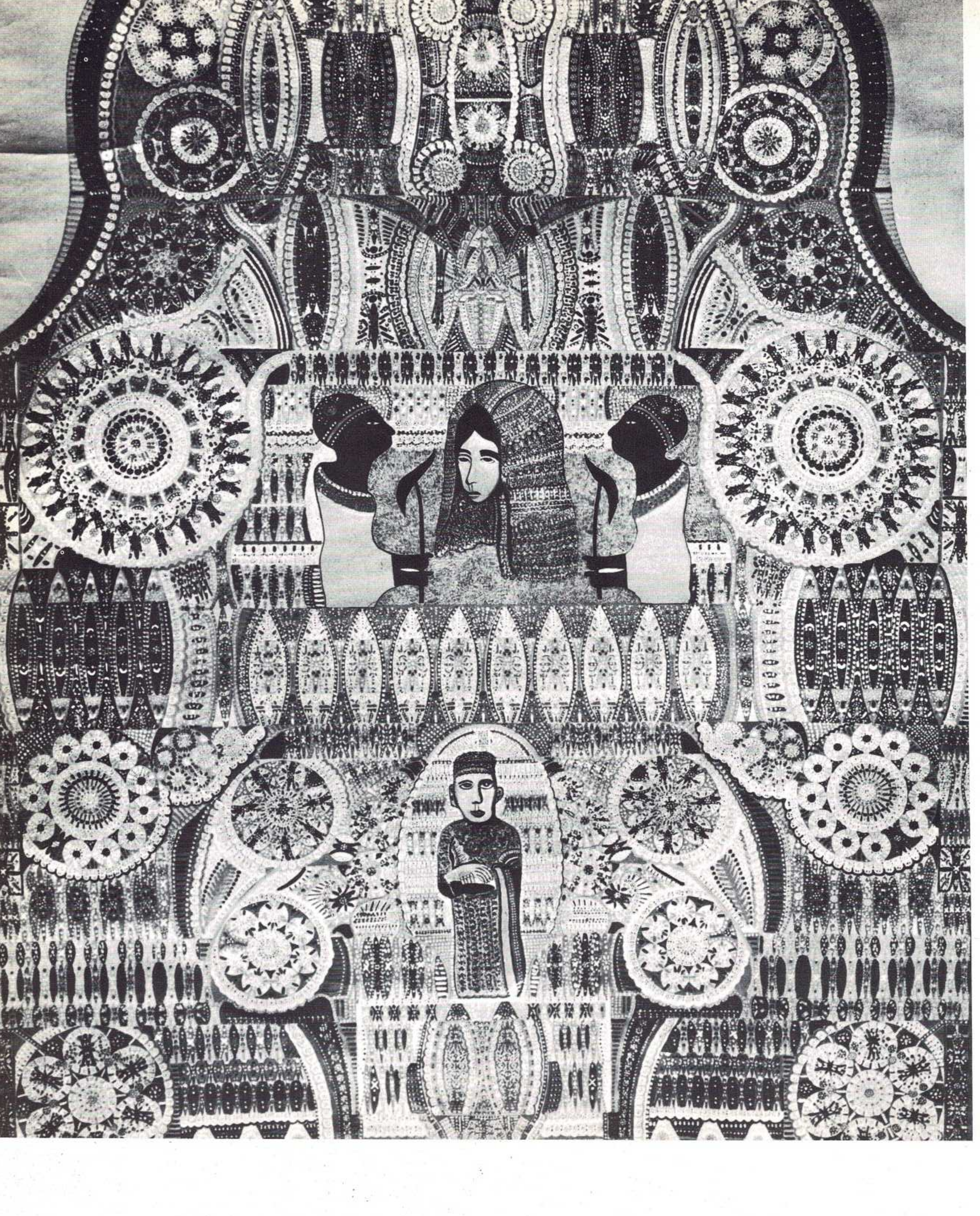
un "obstáculo epistemológico" en el sentido bachelardiano del término. No constituye una desviación que una teoría bien hecha (susceptible, según Duhem, de ser invalidada) debería englobar y dominar por su extensión conceptual. Es un obstáculo como un bloque errático, inasimilable, absolutamente distinto.

Sin embargo, existen por lo menos dos sentidos en que los datos concretos, descritos con todo detalle, de la telepatía o de la radiestesia son *positivos* y *perfectamentes respetables:*

1. Al igual que se excluye la posibilidad de que impugnen la psicología como ciencia, tampoco pueden ser contradichos por la ciencia oficial. Existen dos universos absolutos, en sentido propio, que no sabrían interferirse, rebasarse o amenazarse más que —según Lévi-Strauss—, el pensamiento salvaje y el pensamiento conceptual, que la intuición bergsoniana respecto a los conceptos de las ciencias positivas, o que el psicoanálisis, acción de descifrar un razonamiento singular y concreto, en relación con los conceptos de la psicología clásica;

2. En un segundo sentido, estos datos ofrecen un interés positivo. En el supuesto de que se puedan definir los principios de una fenomenología "adaptada a ellos, cuyas nociones estén desligadas de cualquier relación polémica con la ciencia oficial y de todo prelogismo y alogismo fanático o supersticioso, y en la hipótesis de que se puedan establecer los principios de un método histórico y crítico —según Bergson, las pacientes investigaciones de la *Society for Psychical Research* de Londres presentan analogías con este tipo de método—, los datos *indiscutiblemente concretos* de la telepatía constituyen unos jalones que, sin duda, la ciencia oficial volverá a encontrar, pero de forma parcial e indirecta, y según una trayectoria teórica propia.

El desarrollo del racionalismo no sigue una aceleración a la par que el desarrollo de las ciencias. Evidentemente, una de las ilusiones generosas del siglo XVIII era creer que con el crecimiento de las experiencias se produciría un progreso continuo y definitivo del raciocinio. De hecho, nada se consigue de una vez, tanto más cuanto que es en el hombre mismo donde reside un fondo de inquietud y de extrañeza. Ello explica ese sentimiento particular que experimenta ante espectáculos inquietantes y pintorescos, como el que nos presenta esta fotografía.



GLOSARIO
DE LA
PARAPSICOLOGIA

A

Abiosis: *en ocultismo designa un estado de muerte aparente.*

Agente: *en telepatía, persona que emite la información que hay que transmitir, después de haber vivido algunas experiencias conscientes o inconscientes; persona cuya actividad mental o física puede ser percibida por un tercero* (percibiente), *sin recurrir a las vías ordinarias de la sensibilidad.*

Aitesis: *nombre dado a veces a la videncia, es decir, a la facultad de ver lo que está oculto.*

Alquimia: *ciencia oculta nacida en los primeros siglos de nuestra Era, muy practicada en la Edad Media que posteriormente dio nacimiento a la química, desarrollada ésta como tal a partir del siglo XVII. La alquimia se compone de una mística, que intenta la depuración del mal, pero también una teoría científica referente a la constitución de la materia, así como un arte práctico que apunta, a la vez, a la transmutación de los metales en oro por medio de la piedra filosofal y a la constitución de una medicina universal por medio del elixir que produjera larga vida. La alquimia encontró su apogeo en la doctrina hermética del* ars magna *o Arte Real, que tendía a la regeneración del hombre desviado de su grandeza inicial a causa del pecado original.*

Auguste Lesage era minero en Pas-de-Calais cuando, en 1911, a los treinta y cinco años de edad, oyó una voz que le invitaba a comprar colores para pintar. Obedeció a esta llamada y ejecutó una cincuentena de telas bajo "la dirección espiritual" de guías que fueron, según sus propias confesiones autobiográficas, su hermana muerta María, Leonardo da Vinci y un tal Mario de Tiana. El estudio de este caso de pintura mediúmnica, caracterizado por la simetría ornamental y la imitación vaga de las características del arte egipcio, ha sido llevado a cabo por el Dr. Osty en la Revue Métapsychique.

Asinergia: *perturbación que alcanza al poder de realización de movimientos elementales mientras se ejecutan actos complejos.*

Asitismo. *ayuno voluntario que ciertos individuos con creencias parapsicólogas practican llevados de un gran misticismo.*

Aspecto: *según la astrología, es el ángulo que forman en el centro de la Tierra dos rayos luminosos salidos de dos astros.*

Astral: *en ocultismo, es un concepto de origen oriental que se refiere a los supuestos estadios, niveles o planos del Ser. Muchos fenómenos parapsicológicos sólo tienen explicación por medio de estos conceptos ocultistas.*

Astrología: *arte adivinatoria determinado por el estudio de los astros. Nacida en Caldea, la astrología se conoció en Egipto, luego en Grecia y, finalmente, en el resto de Occidente, donde llegó a estar muy en baja hasta la época del Renacimiento. Históricamente, puede distinguirse una astrología* judiciaria, *que permite un juicio a través de los astros acerca de las personas y las cosas, y una astrología* médica o natural, *nacida en la Edad Media, que pretende, por su medio, curar las enfermedades según la supuesta relación que mantienen las diferentes partes del cuerpo con los planetas y con los signos del Zodíaco.*

Atanor: *horno de los alquimistas, calentado con madera, en el cual se colocaba la escudilla que contenía la bola filosófica. Por medio de la cocción de esta bola, compuesta de azufre y de mercurio, se obtenía, después de diferentes operaciones, la piedra filosofal.*

Atoxinia: *fenómeno parapsicólogo que permite a un faquir inmunizarse contra los tóxicos. Queda al margen de la biología y no alcanza a tener explicación científica.*

Aura: *fenómeno parapsicológico que consiste en la emanación que despiden los cuerpos humanos y que ciertas personas dotadas aseguran percibir en forma de óvalo de colores que rodea el cuerpo. Estos sensitivos dicen poder estudiar el estado psíquico y somático del individuo. Actualmente existen varios tipos de cámaras que logran fotografiar estos efluvios luminosos. El matrimonio soviético Kirlian inventó en 1939 un aparato que obtiene fotografías, que científicamente se llaman efluviogramas, que captan la energía bioplasmática.*

Automatismo: *en parapsicología, designa los movimientos paranormales involuntarios, por lo general de naturaleza alucinatoria, como respuesta a estímulos normales de carácter inconsciente.*

Autoscopia: *alucinación por la que el sujeto cree en la posibilidad de ver su aparato visceral y lo que ocurre en* el interior *de su propio cuerpo. En algunos casos, se entiende por autoscopia la facultad de ver* ante sí *la imagen de su propio cuerpo.*

B

Bacilógero: *portador de una varilla adivinatoria capaz de encontrar tesoros en las aguas subterráneas.*

Bezoar: *concreción formada en el interior del estómago de una cabra asiática, llamada cabra bezoar. Se consideraba a esta piedra como uno de los remedios más célebres de la antigua farmacopea, en la medida en que podía neutralizar los venenos, destruir las ponzoñas y preservar de la peste. Se fabricaron piedras artificiales en Occidente, en la Edad Media, mezclando pinzas de bovagante, conchas de ostras pulverizadas, goma, ámbar gris y almizcle; este conjunto se enrollaba en laminillas de oro, en forma de una bolita que imitaba la de la verdadera cabra bezoar.*

Bilocación: *significa hallarse a un tiempo en dos sitios distintos. Designa el* desdoblamiento, *es decir, la proyección de un doble del cuerpo fuera de éste. Sobre este doble se efectúa la transferencia de las diferentes funciones del cuerpo.*

Biopsiquismo: *término de medicina que en parapsicología se aplica a los dotados capaces de liberarse inconscientemente de la energía nerviosa, llamada también telérgica, en favor de otras personas.*

Biótico: *término que se usa con el mismo sentido que* telergía.

Bola de cristal: *ampliamente utilizada aún en nuestros días, la bola de cristal es un objeto que sirvió, a partir de la Edad Media, para la adivinación. La mirada fija sobre una bola perfectamente pulida, detrás de la cual brilla, por lo general, la luz de una vela, provoca la autohipnosis o la alucinación.*

C

Cabras: *se dice, en parapsicología, de las personas escépticas y desconfiadas frente a todo fenómeno de experimentación. Son, por tanto, incapaces de toda percepción extrasensorial.*

Cadena espiritista: *cadena formada por las manos de los personajes colocadas planas sobre el velador frente al que están sentados formando corro.*

Caduceo: *según la mitología griega, Hermes separó un día con su varilla (de laurel o de olivo) dos serpientes que se batían. Tal es el origen del caduceo, símbolo de la paz y del comercio, pero dotado también de poderes mágicos. Se completó con dos pequeñas alas, signos, de la velocidad característica de Hermes, y con la figuración de las dos serpientes entrelazadas.*

Cartas o naipes ESP: *juego de 25 naipes que consta de 5 cartas de cada tipo, cada uno con una clase de dibujo: círculos, cuadrados, estrellas, cruces y líneas onduladas. Se utiliza en investigaciones parapsicológicas para descubrir la percepción extrasensorial. Se valora el promedio de aciertos, considerándose interesante el superior a cinco. El doctor Zener las utilizó por primera en la universidad de Duke, en Durham, EE UU. La sigla ESP proviene del inglés: extrasensory perception, equivalente al PES (percepción extrasensorial), según el profesor Rhine, quien hizo experimentos con este material para estudios cuantitativos parapsicológicos.*

Cartomancia: *arte de la adivinación por los naipes (naipes normales de 52 cartas o taroco de 78 láminas), que se remonta a fines del siglo XIV; en la actualidad es uno de los procedimientos mánticos populares más empleado.*

Catalepsia: *suspensión del movimiento voluntario de los músculos, unida a un estado de hipnosis o asociada a un desequilibrio nervioso o mental sin que, no obstante, exista lesión del tejido nervioso. Puede manifestarse, principalmente, bajo tres aspectos: ya sea por la flexibilidad cerúlea en la que los músculos conservan la posición que se les da; bien a través de una rigidez cadavérica con hiperextensión de los miembros, o bien a través de la pérdida de cualquier iniciativa en los movimientos. Existe en el hipnotizado cuando, bajo mandato, mantiene los miembros rígidos.*

Catatonia: *manifestación de enfermedad mental por la que el enfermo no muestra ningún signo de expresión ni comunicación por el habla u otros medios. Estaba considerada como una posesión del mal o diabólica.*

Cenestésico: *se dice del sentimiento que tiene un individuo de su propia existencia.*

Cinesia: *ciencia de los movimientos corporales. Tiene mucha importancia en parapsicología.*

Clariaudiencia: *facultad que tienen algunas personas de poder oír sonidos, músicas, voces donde y cuando otras personas no pueden oírlo. Se considera un fenómeno parapsicológico.*

Clarividencia: *percepción paranormal y extrasensorial de objetos o de acontecimientos materiales simultáneos, sin intervención de un tercero como agente.*

Conocimiento paranormal: *concienciación respecto a realidades, por lo habitual desconocidas a través de las vías normales de la percepción, de la inteligencia y de la intuición. Equivale a percepción extrasensorial (PES).*

Criptonesia: *facultad paranormal de poder llegar a las profundidades del subconsciente para memorar cosas ocultas.*

Cuadro mágico: *conocidas desde la más lejana antigüedad china, árabe o griega, las reglas para su formación parecen haberse elaborado hacia el siglo V por el monje griego Manuel Moscopoulos. Consiste en disponer el mismo número de cifras, en forma de cuadrado, de tal suerte que la suma de los números de cada una de las líneas horizontales y verticales, sea siempre idéntica. En la astrología medieval, cada planeta disponía de su cuadro mágico grabado en el metal correspondiente al planeta del día considerado (para Saturno, un cuadrado mágico de constante 9 grabada en plomo; para Júpiter, un cuadrado mágico de constante 16 grabado sobre estaño, etc.). A estos cuadrados se atribuían propiedades maravillosas.*

Cuerpo astral: *según los ocultistas, el* cuerpo astral *es cada uno de los siete "aspectos" o "principios" que concurren en la composición de los seres (astral). Lo suponen un cuerpo fluido, intangible, que, según ellos, se percibe alrededor del doble de una persona.*

Cumberlandismo: *consiste en la percepción de los movimientos inconscientes de una persona; está considerado como una falsa* telepatía, *pero es una forma curiosa de hiperestesia. El término se debe a un célebre prestidigitador inglés llamado Cumberland que lo practicaba en el teatro.*

CH

Chamanismo: *práctica de hechicería y magia que practican ciertos pueblos primitivos, sobre todo de Siberia y de Mongolia, caracterizada por el culto a la naturaleza, la creencia en los espíritus y una técnica específica del éxtasis. El* chamán *(o* chamana*) es un sacerdote-brujo que pretende estar en relación con los espíritus, creyendo que puede curar o infligir la enfermedad, y llevar las almas al otro mundo o dejarlas errantes luchando con los malos espíritus.*

D

Dermoóptica: *se dice en parapsicología de la capacidad que presentan algunas personas para ver imágenes a través de la piel. Se conocen numerosos casos, pero la ciencia no llega a comprender estos enigmas psíquicos.*

Desplazamiento (efecto de): *con motivo de una experiencia de comunicación extrasensoriomotora con empleo de cartas o naipes ESP, desfase sistemático entre las preguntas y las respuestas. Cuando este desfase corresponde a la precognición es un desplazamiento positivo (+ 1, + 2, etc.); cuando el desfase corresponde a la retrocognición es un desplazamiento negativo (— 1, — 2, etc.).*

Diapsiquia: *comunicación de psiquismo a psiquismo (transmisión de pensamiento).*

E

Ectoplasma: *emanación visible del cuerpo o concretización del fluido del médium en estado de trance. El ectoplasma es a veces un simple filamento, una especie de muselina ligera blanquecina, o bien una forma compleja que, por lo general, sale de la boca o del pecho del médium. Este esbozo adquiere forma se densifica y empieza a actuar: la cabeza ectoplásmica habla, las manos ectoplásmicas tocan el piano, etc. También se llama materialización y debe ser considerado como un fenómeno de la telergía.*

Efecto diferencial: *diferencia significativa entre los resultados obtenidos cuando los sujetos han participado en experiencias de comunicación extrasensoriomotora, para las cuales se utiliza dos procedimientos diferentes (ejemplo: experiencia de telepatía con dos clases de blanco, o dos clases de respuestas).*

Esotérico: *significado oculto sobre alguna doctrina secreta reservada a un pequeño número de adeptos (los que penetraban en el interior del templo), por haber alcanzado conocimientos superiores fuera del propio dominio. Se opone a* exotérico, *significado superficial propio de los profanos (los que permanecen en el exterior del templo). Hay personas que la parapsicología considera dotadas para tener un conocimiento esotérico de lo oculto, misterioso e inaccesible.*

ESP: *sigla de la expresión inglesa* extrasensory perception. *(Véase* **Percepción extrasensorial***).*

Espiritismo: *doctrina de pensamiento, desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX, según el cual las almas de los muertos tienen la posibilidad de poderse comunicar con los vivientes a través de un* médium. *Es una de las principales conclusiones que ha rechazado la escuela teórica de parapsicología.*

Estigmas: *llagas o úlceras que aparecen en el cuerpo, especialmente en manos y pies, sin causa física o patológica, parece que estos fenómenos están provocados por la histeria. Suelen sufrirlos personas con una fuerte dosis de misticismo religioso, atribuyéndolos a rememoraciones vivientes de las llagas que Cristo padeció en su pasión.*

Éxito o acierto: *en estadística, acontecimiento*

conseguido. En una experiencia PSI, se consigue el éxito de una prueba cuando la respuesta corresponde a la pregunta.

Exorcismo: *ceremonia religiosa ritual destinada a expulsar de un "poseso" un demonio, un tormento o una angustia.*

F

Faquir: *santón musulmán o hindú, que viviendo de limosnas practica mortificaciones y ejercicios mágicos que pertenecen a la hipnosis, a la videncia y a la prestidigitación.*

Fantasma: *representación mental, materialización supuesta, pero impalpable, del espíritu de un muerto, visible en su antigua apariencia o bien bajo la forma habitual de los espectros, es decir, envuelto en un sudario y llevando cadenas.*

Fluido: *energía supuesta concebida según el mismo modelo de las energías físicas conocidas, como el calor, la luz, la electricidad, que sería producida por los organismos vivos, especialmente por el ser humano, y que actuaría de forma misteriosa sobre los otros organismos. Se trata de la existencia de un fluido psíquico, postulada por la metagnomía táctil, que justificaría la existencia de los fenómenos de la teleplastia. Según los ocultistas contemporáneos, hay que distinguir dos fluidos: el* fluido divino, *que emana de Dios, y el* fluido astral, *que asegura el equilibrio y el movimiento de los mundos y que se comunica al hombre, centro de atracción y de proyección fluídica, y compuesto por un alma o espíritu, de un cuerpo material y de un cuerpo* fluídico *(o* astral*)* o periespíritu *(véase esta palabra).*

Fotogénesis: *fenómeno paranormal que consiste en emitir luz mediante la energía bioeléctrica.*

G

Geomancia: *arte de la adivinación, de origen oriental, que consiste en valerse e interpretar las figuras que forman guijarros o bastoncillos cuando caen al suelo después de haber sido lanzadas al aire.*

Grafología: *estudio científico del contenido expresivo de la escritura y sus características psicológicas con el fin de descubrir la expresión esencial de una persona.*

H

Hechizamiento: *práctica mágica, que recurre a la representación de una persona, por ejemplo bajo la forma de una estatuilla de cera y con el objeto de hacer sufrir a la persona así representada el efecto mágico, de amor o de odio, de las invocaciones pronunciadas.*

Heteroscopia: *visión alucinatoria paranormal de los órganos internos de otra persona.*

Hiloclastia: *fenómenos caracterizados por una acción sobre la materia que infringiría las leyes de la naturaleza. Esta materia puede ser personas u objetos que se autotransportan por sí mismos a través del espacio. Es un término propio del espiritismo.*

Hiperestesia: *fenómeno extranormal que se presenta en algunas personas en forma de supersensibilidad de los sentidos, especialmente de la visión. La hiperestesia puede ser consciente o inconsciente, directa o indirecta.*

Hipnoblepsia: *designa la forma del sonambulismo lúcido, por oposición al sonambulismo incontrolado.*

Hipnopedia: *método de estudio durante el sueño. Consiste en colocar cerca de la almohada o debajo de ella un aparato repetidor (magnetófono, tocadiscos, cassettes, etc.) con el texto que se quiera aprender. Actualmente es uno de los métodos pedagógicos más interesantes.*

Hipnosis: *procedimiento empleado para producir el sueño por fascinación mediante aparatos adecuados o sugestiones personales. La hipnosis produce un descanso poco profundo, pero puede ser extenso. Mediante ella médicos y psicólogos llegan a curar enfermedades, sobre todo de tipo obsesivo.*

Homúnculo: *hombrecillo fabricado artificialmente, por los alquimistas y los magos, con esperma y sangre. En la Edad media fue el sobrenombre de la mandrágora (véase esta palabra). Teofrasto Bombast, llamado Paracelso, pretendió, en el siglo XVI, haber creado un* homunculus. *Y Goethe atribuye a Wagner, el ayudante del Dr. Fausto, la creación "artificial, química" de un pequeño homunculus, que vive en una probeta transparente, y que lo ve todo, lo comprende todo, lo sabe todo, pero es incapaz de amar (se romperá en el mar y se disolverá en la luz en el transcurso de la "Noche de Valpurgis clásica").*

I

Ideoplastia: *palabra creada en 1860 para designar el principal carácter de la sugestibilidad, la facultad del pensamiento de ejercer una acción directa sobre la materia, la impresión de las ideas sobre un terreno abonado por la hipnosis. Por lo demás, la* ideoplastia *significa la acción metapsíquica sobre el mundo exterior, que se traduce por poner en juego energías o incluso* materializaciones. *Es una facultad paranormal.*

L

Levitación: *elevación del cuerpo que se encuentra liberado de la gravedad, y que permanece suspendido horizontalmente en el aire sin ningún soporte. Es un fenómeno posible y real, aunque poco común e incontrolable. Suele producirse en estados de gran misticismo.*

Luminosidad: *fenómenos supuestamente producidos por el "fluido" de los médiums.*

M

Magia: *conjunto de prácticas, ritos, creencias en relación con lo sobrenatural, que proceden de técnicas de encantamiento que se dirigen a los espíritus y a los genios. Las prácticas mágicas intentan doblegar las fuerzas sobrenaturales a los deseos humanos, con el fin de obtener curaciones, beneficios y, más generalmente, el cumplimiento de las peticiones.*

Magnetismo animal: *expresión referida a la atracción que una persona puede ejercer sobre otra mediante el sistema nervioso produciéndole fenómenos hipnóticos.*

Mana: *según la creencia de los pueblos melanesios, fuerza sobrenatural, impersonal, indiferenciada, absolutamente distinta de cualquier fuerza natural y que actúa para bien o para mal del hombre. Encontramos una expresión análoga en el conjunto de los pueblos arcaicos.*

Mancia: *arte de la adivinación. Existen varios procedimientos desde la más remota antigüedad, como leer las rayas de la mano, la bola de cristal, echar las cartas, etc. La parapsicología ecléctica se ha dedicado profundamente al estudio de las mancias, concluyendo que no son estos elementos los que dictan la adivinación, sino el inconsciente parapsicológico.*

Mandrágora: *planta herbácea del tipo vivaz, hojas radicales grandes, con una sola flor blanca o violácea, pariente próximo de la belladona y, como ésta, muy venenosa. Su gruesa y carnosa raíz, con frecuencia bífida y sin tallo, se ha comparado con el cuerpo humano, hasta tal punto que, en la Edad Media, se le dio el sobrenombre de "hombrecillo plantado" o incluso de* homúnculo *(véase esta palabra). Se creía que su extración no era posible más que según un ritual minucioso; el hombre no podía poner en ella la mano, sino que era un perro el que la arrancaba por medio de una cuerda y moría a continuación. Sus propiedades terapéuticas anestésicas y alucinatorias —calma el dolor, apacigua los nervios—, la hacen entrar, en forma de polvo, en numerosas preparaciones farmacéuticas. En la India se le atribuye el poder de proteger de las mordeduras de serpientes. Antiguamente fue una planta a la que se atribuyeron muchas supersticiones. Utilizada como filtro, los brujos la empleaban en conjuros.*

Médium: *etimológicamente, y en una perspectiva espiritista, designa la persona que sirve de* intermediario *entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Para la parapsicología,* los médiums *son, simplemente, individuos dotados para la producción de fenómenos físicos paranormales. Por regla general, siempre actúan en estado de trance.*

Metagnomia: *palabra compuesta, a principios del siglo XX, por Émile Boirac para designar el conocimiento de pensamientos o de cosas sensibles habitualmente inaccesibles a la mente. Se trata de la formulación contemporánea para los fenómenos antes reagrupados bajo los términos de* clarividencia *y de* lucidez.

Metapsíquica: *término propuesto en 1905 por Charles Richet para designar la ciencia que estudia el conjunto de los fenómenos que parecen debidos a fuerzas inteligentes desconocidas, y que comprenden "los asombrosos fenómenos intelectuales de nuestros inconscientes". Esta palabra es con mayor frecuencia remplazada por la de* parapsicología.

Metempsicosis: *transmigración de las almas de unos seres a otros.*

O

Ocultismo: *doctrina que cree en la existencia de realidades secretas, suprasensibles, perceptibles por los métodos de las ciencias ocultas. La parapsicología se ocupa del estudio científico de los fenómenos ocultos que trascienden las leyes de la naturaleza.*

OD: *nombre dado por el químico austriaco Von Reichenbach, a mediados del siglo XIX, a una fuerza supuesta de la naturaleza, asociada a cualquier materia bruta y organizada, que penetra todo el universo y que se manifiesta en el imán, los cristales y los cuerpos vivos.*

Oniromancia: *arte pretendido de la adivinación a través de la interpretación de los sueños. Hay que distinguirla de la* orinología: *estudio científico de los sueños.*

Oui-Ja: *tablilla plástica o de madera, con letras y números grabados, que mediante una aguja señala estos signos, los cuales son interpretados por los médiums en las sesiones de espiritismo o paranormales.*

Oveja: *en parapsicología, se dice de las personas que tienen buena disposición, fe y confianza en todas sus prácticas, y están predispuestas por naturaleza o convicción a sentir las percepciones extrasensoriales.*

P

Pantomnesia: *facultad del inconsciente de conservar la memoria de todos los actos. Este poder se puede comprobar cuando el inconsciente nos recuerda cosas pasadas que conocimos, incluso, cuando aún no teníamos uso de razón. Durante la hipnosis se puede comprobar la pantomnesia.*

Paracinesia: *manifestaciones motoras irregulares provocadas por los fenómenos paranormales.*

Parafonemas: *sonidos y voces que sin explicación lógica se oyen en el espacio, ya sea en lugar cerrado o en plena naturaleza. Se considera un fenómeno paranormal.*

Paragnosta: *vidente.*

Paranormal: *lo que no obedece a las leyes físicas o fisiológicas actualmente conocidas y posibles de comprobar.*

Parapsicología: *ciencia que estudia, analiza y comprueba todos los fenómenos paranormales, a primera vista inexplicables, atribuibles a actividades psíquicas conscientes o inconscientes, pero que tengan posibilidad de ser un resultado de las facultades humanas. La palabra* parapsicología *sustituye cada vez más la de* metapsíquica. *Actualmente se considera una ciencia al margen de la psicología o de la psiquiatría, y existe cátedra oficial en algunas universidades.*

Parestesia: *transposición de los sentidos, por causa de trastornos de la sensibilidad y sensaciones desagradables.*

Paróptica (visión): *posibilidad de ver sin la ayuda de la vista, sobre todo por ocelos en la punta de los dedos.*

Pentáculo: *talismán mágico con inscripciones sagradas que forma un objeto que representa, de forma simbólica, la totalidad del universo.*

Percepción extrasensorial (PES): *nombre dado por el profesor J. B. Rhine a las diferentes facultades parapsicológicas. Se trata de la percepción de un objeto, de un estado, de un acontecimiento objetivo sin intervención de ninguno de los cinco sentidos. Engloba los fenómenos de la telepatía, de la clarividencia, de la precognición. Suele denominarse también, como expresión inglesa, extrasensory perception, con su sigla ESP.*

Percibiente: *en telepatía, sujeto, perceptor, que percibe la información que proviene de un* agente *por percepción extrasensorial.*

Periespíritu: *para algunos parapsicólogos, la naturaleza es triple y se compone de materia, espíritu y periespíritu. Este último participaría a la vez del cuerpo (material) y del espíritu (inmaterial). Este término es sinónimo de* cuerpo astral *y de* cuerpo fluídico.

PES: *siglas con que casi siempre se denomina a la percepción extrasensorial (véase esta expresión).*

Pirovasia: *capacidad que tienen ciertas personas para caminar sobre fuego sin quemarse. El acto de caminar sobre brasas tiene un fondo mágico o religioso y es considerado como paranormal.*

PK: *sigla de psikappa, psicocinesia (véase esta palabra).*

Poltergeist: *en lenguaje parapsicológico significa lugar encantado, como casas, castillos, etc., donde se desarrollan fenómenos extranormales.*

Polipsiquismo: *unión mental de varias personas cuando, juntas, asisten a una sesión parapsicológica. Se dice que la fuerza mental unida de todas estas personas puede influir en un bien general o individual.*

Precognición: *percepción extrasensorial de objetos o de acontecimientos futuros que no pueden ser sospechados con anterioridad.*

Pregunta: *en una experiencia de comunicación extrasensoriomotora, parte objetiva de una prueba.*

Premonición: *advertencia misteriosa que se refiere a un acontecimiento por venir. Hay numerosos casos reconocidos y aunque estas advertencias suelen ser muy vagas, casi siempre resultan reales y auténticas.*

Prosopopesia: *cambio brusco, espontáneo o provocado de la personalidad de un individuo. Se manifiesta por un* desdoblamiento *de la personalidad, bien por una* identificación *con otra personalidad, o, por* invasión *de otra personalidad (fenómeno llamado igualmente* posesión*).*

PSI: *término general para identificar la comunicación extrasensoriomotora de un sujeto con el medio ambiente pasado, actual o futuro. La PSI comprende la percepción extrasensorial o ESP, y la psicocinesia o PK. Se utiliza como uso popular de la palabra psiquis, especialmente cuando se aplica a fenómenos de clarividencia, telepatía, precognición y psicocinesia. El PSI-negativo es un efecto que da por resultado lo inverso a aquello que se esperaba.*

Psicobulia: *conjunto de cualidades psíquicas que presenta un dotado inconscientemente.*

Psicocinesia (PK): *influencia mental directa ejercida por un sujeto sobre un sistema físico, sin la intervención de ninguna forma de energía actualmente conocida.*

Psicorragia: *liberación de las fuerzas psíquicas del inconsciente humano.*

PSI-Gamma: *facultad espiritual de conocimiento del alma, en contraposición del conocimiento del cuerpo o de los sentidos. Facilita la percepción consciente de las comunicaciones extrasensoriales. Es una función de origen desconocido.*

PSI-kappa: *denominación de los fenómenos para-normales de efectos físicos. Suele abreviarse PK y equivale a psicocinesia.*



Q

Quirología: *lenguaje de las manos. Estudio científico de las relaciones que existen entre las manos (complejos de signos, montes, líneas) y las características psicológicas de un sujeto.*

Quiromancia: *arte de la adivinación basado en la inspección de los diferentes signos de la mano (por lo general la mano izquierda). Durante mu-*

cho tiempo se ha creído que la mano podía dividirse en cierto número de zonas en relación con los diferentes signos del Zodíaco. A esta quiromancia astrológica ha sucedido una quiromancia física, sirviendo entonces la línea y la forma de la mano como soporte de la adivinación. La finalidad de la quiromancia, practicada en Oriente desde hace milenios de años, y puesta de moda en Europa entre los siglos XVI y XVIII, es descubrir el carácter, destino y cualidades de una persona.

R

Radiestesia: *procedimiento de detección, con ayuda de una varilla o de un péndulo, de radiaciones que pueden emitir diferentes cuerpos escondidos, por lo general, bajo tierra (agua, oro, joyas, personas desaparecidas). Sus procedimientos y efectos se atribuyen a la clarividencia parapsicológica.*

Raps: *palabra inglesa introducida en el siglo XIX en el continente europeo por el físico escocés James Clerk Maxwell, y que designa a los golpes o ruidos inexplicables provocados por los "espíritus".*

Respuesta: *en una experiencia PSI, parte subjetiva de una prueba.*

Retrocognición: *percepción extrasensorial de objetos o de acontecimientos pasados que no son conocidos por el sujeto y que no puede deducir de sus conocimientos actuales (ya sea de modo directo o a través de la telepatía).*

S

Sincinesia: *asociación entre los movimientos producidos por contracciones coordinadas, pero involuntarias, en un grupo de músculos, por medio de reflejos voluntarios o provocados. Así, el ademán no deja de influir involutariamente en la expresión del rostro.*

Sinestesia: *designa una asociación entre sensaciones de diferente naturaleza.*

Sinopsia: *sinestesia audiovisual que designa el fenómeno de la* audición coloreada, *o sea aparición de sensaciones extrañas a otra u otras sensaciones propias de un órgano determinado.*

T

Telecinesis: *desplazamiento, alzamiento e incluso transporte de objetos a distancia, sin ningún contacto directo o indirecto con él.*

Telepatía: *comunicación a distancia extrasensorial entre el psiquismo de dos o más personas. El sujeto emisor es llamado* agente *mientras que el sujeto receptor es llamado* percibiente.

Telergía: *fuerza psíquica que se supone ejerce una acción más o menos visible sobre la materia y dotada de un poder de información y de movimiento de esta materia. Es un fenómeno parapsicológico incontrolable.*

Telestesia: *sensibilidad paranormal, fuera del alcance espacial habitual de los sentidos. Incluye la telepatía y la visión de objetos lejanos que normalmente no se alcanza a ver.*

Tie: *sigla de telepatía sobre el inconsciente excitado. Se refiere al fenómeno parapsicológico de adivinar el inconsciente de una persona.*

Tiptología: *fenómeno parapsicológico de efecto físico que consiste en la producción de golpes secos, de origen desconocido, que se oyen como respuesta a preguntas concretas. Es una práctica del espiritismo.*

Trance: *estado de inconsciencia y despersonalización, que mediante un sueño profundo y anormal o dentro de una total ausencia consciente, una persona, por lo general un médium, logra realizar una actividad paranormal.*

Transfiguración: *fenómeno extranormal que consiste en la transformación del propio cuerpo en otro parecido pero sin cambiar la materia. Se puede considerar como una metamorfosis.*

V

Videncia: *Proceso telepático, a veces espontáneo, en el transcurso del cual lo que está oculto se hace visible. No se agota en una simple apariencia, en el sentido físico del término, sino que se manifiesta como una facultad de reminiscencia o de premonición.*

X

Xenoglosia: *facultad de poder hablar lenguas extranjeras por medio del inconsciente y sin haberlas aprendido. También abarca la lectura y la escritura. Aparece, especialmente, en estados psíquicos extraordinarios con matiz carismático.*

PEQUEÑO DICCIONARIO DE LOS PRINCIPALES PARAPSICÓLOGOS

ARGUMOSA, Germán de

Filósofo, escritor y conferenciante español. Fundador y director del Instituto Internacional de Investigaciones Parapsicobiofísicas, de Madrid. Socio fundador y presidente de la Asociación Española de Investigaciones Parapsicológicas, de Barcelona. Miembro de la Sociedad Internacional de Parapsicología Imago Mundi, de Austria, así como del Instituto de Investigaciones Psicológicas y Religiosas, de Tokio. Perteneciente al Comité Consultivo de la Asociación Científica de Metapsíquica, de Italia. En el VII Congreso Internacional de Parapsicología, celebrado en Génova en 1975, le fue entregado el Diploma de Miembro Honorario del Consejo Asesor del Instituto Venezolano de Parapsicología. Ha participado en congresos internacionales, habiendo sido congresista de honor, ponente y presidente de comités, en los tres Congresos Nacionales de Parapsicología, celebrados en Barcelona. Presidente del I Congreso Europeo de Parapsicología celebrado en Barcelona en 1976.
Fecundo escritor de filosofía, parapsicología, psicología y teología. Colabora en las investigaciones del Instituo de Psicología y Psicohigiene, de Friburgo de Brisgovia (Alemania Federal), que dirige el profesor Hans Bender. Es autor de la Teoría de la Convergencia Parapsico-parafísica, esbozada hace más de treinta años y complementada con su Hipótesis del Consciente Trascendental. Descubridor, en el campo de la caracterología, de un rasgo fisiognómico que lleva su nombre. Un jurado internacional, constituído dentro de la Asociación Suiza de Parapsicología, le concedió el Premio 1977 a la investigación en este campo y al fomento del interés científico por estos estudios.

CASAS, José M.
n. 1934

Abogado español, investigador y estudioso de la fenomenología parapsicológica. Directamente vinculado a la constitución de la Asociación Española de Investigaciones Parapsicológicas, de Barcelona, y miembro de su Junta Fundacional. Presidente del Centro de Estudios Interplanetarios, de Barcelona. Asume en relación con la Parapsicología un criterio preferentemente objetivo y científico, desvinculándola de todo sectarismo y sensacionalismo.

CODINA, Juan
n. 1929

Parapsicólogo español. Alterna sus actividades profesionales en el campo editorialista, con la investigación geofísica, siendo miembro colaborador de los Bureau d'études geophysiques Menard de Toulon y Grenoble (Francia).
Dedicado al estudio e investigación de la fenomenología parapsicológica desde 1952, es miembro fundador, ex-presidente y socio de honor de la Asociación de Radiestesistas de Barcelona, miembro fundador y directivo de la Asociación Española de Investigaciones Parapsicológicas, siendo asimismo miembro de honor del Instituto Internacional de Investigaciones Parapsico-

biofísicas. Especializado en el estudio de la fenomenología radiestésica. Vice-presidente del I Congreso Europeo de Parapsicología de Barcelona.
Por sus conferencias, artículos, cursillos y emisiones radiofónicas sobre temas parapsicológicos, es persona sumamente conocida en los medios especializados, siéndole unánimemente reconocida la objetividad y rigor científico con que ha tratado siempre cuanto concierne a la temática y fenomenología parapsicológica.

FLAMMARION, Camille
1842-1925

Astrónomo francés. Se interesó por la parapsicología, y participó bajo este título en numerosas sesiones de levitación —sobre todo con Eusapia Palladino— y en experiencias mediúmnicas. Publicó en el campo de la parapsicología numerosas obras, entre ellas *Lo desconocido y sus problemas psíquicos* (1917), *La muerte y su misterio* (1920).

FORT, Charles
1874-1932

Escritor. Publicó, en 1919, *El libro de los condenados*, así como *Los talentos salvajes*, donde informa de cierto número de hechos que se refieren a la telecinesis.

GELEY, Dr.

Fundador y primer director del Instituto Metapsíquico Internacional de París. Llevó a cabo, en 1919, numerosas experiencias sobre materializaciones con la médium Marthe Béraud, que había trabajado igualmente en Argel con Charles Richet. Dio cuenta de sus trabajos en *Del inconsciente al consciente* (1921). En 1922, con el teleplasta Gouzyk, realizó experiencias de telecinesis.

HODGSON, Richard
1855-1905

Nacido en Melbourne, Australia, fue secretario de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas. Consagró una gran parte de sus actividades a desenmascarar las supercherías de los pretendidos parapsicólogos.

KARDEC, Allan
1804-1869

De verdadero nombre Léon-Denizard-Hippolyte Rivail, fue, en Francia, el fundador del espiritismo. Según afirmó, lo fundó al dictado de los espíritus así como redactó su primera gran obra espiritista: *El libro de los espíritus* (1857). Fundador de la *Revue spiritie* (1868).

MARTINY, Dr.

Actual presidente del Instituto Metapsíquico Internacional, de París.

MYERS, W. H.

Psicólogo inglés de fines del siglo XIX. Se interesó por los hechos inconscientes y fue el inventor de la palabra "telepatía" para designar los hechos de transmisión de pensamiento. Se le debe una obra acerca de *La personalidad humana y su supervivencia después de la muerte del cuerpo.*

OSTY, Eugène
1864-1938

Médico. Uno de los pioneros de la investigación parapsicológica. Publicó sus primeras investigaciones acerca de la clarividencia —la metagnomia— con el título de *Lucidez e intuición*, en 1919, *El sentido de la vida humana* y luego, en 1923, *Conocimiento supranormal.* Informó acerca de sus experiencias llevadas a cabo con videntes de ambos sexos, que proseguiría, ulteriormente, con Pascal Forthuny. Director del Instituto Metapsíquico Internacional, en 1924, dirigió igualmente *La Revue métapsychique* y publicó numerosos artículos.

PRATT, Joseph
n. 1910

Nacido en Winston-Salem EEUU, es uno de los más importantes investigadores del mundo en el campo de los fenómenos parapsicológicos. Su labor investigadora la desarrolló en el laboratorio de Parapsicología de la universidad Duke, en Durham (Carolina del Norte) de 1937 a 1963. A partir de 1964, se trasladó a la universidad de Virginia, como investigador asociado, siendo nombrado profesor ayudante a partir de 1966 y profesor titular, en el departamento de Psiquiatría, desde 1973, cargo que ejerce actualmente.

RHINE, M. J. B.

Profesor de la Universidad Duke, en Durham, Estados Unidos. Su nombre está esencialmente unido, en parapsicología, a los estudios *cuantitativos* que emprendió a partir de 1930, utilizando como material las cartas Zener. Por ejemplo, la persona debe describir con precisión el orden en que se presentarán los naipes después de mezclarlos. La experiencia se repite numerosas veces y los resultados se comparan, gracias a unas tablas matemáticas, con los que se hubieran obtenido simplemente al azar.

RICHET, Charles
1850-1935

Médico fisiólogo francés. Secretario general del primer Congreso de psicología experimental en 1889, premio Nobel de Medicina en 1913 (se le debe el descubrimiento de los fenómenos de anafilaxia, es decir, de la sensibilización del organismo a ciertos productos, investigaciones que condujeron, ulteriormente, a la noción de alergia). A partir de 1884, Charles Richet se interesó por los fenómenos metapsíquicos (llamados hoy parapsicológicos). Publicó en 1922 su *Tratado de metapsíquica*, donde estudia "todos los fenómenos *que parecen debidos* a fuerzas inteligentes desconocidas". Participó en numerosas experiencias —sobre todo sobre fenómenos de materialización con médiums—, de los que informó en los numerosos artículos que consagró a la parapsicología. Es uno de los iniciadores del método cuantitativo en el estudio de los fenómenos paranormales. En 1927 publicó *Nuestro sexto sentido.*

ROVATTI, Francisco
n. 1925

Sociólogo español. Presidente del I, II y III Congresos Nacionales de Parapsicología y presidente del Comité Técnico del Primer Congreso Europeo. Diplomado en Tecnología Educacional por la facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Barcelona. Diplomado en Medicina de Empresa y por la Escuela Nacional de Sanidad. Profesor de Hipnología Médica. Vicepresidente del Centro de Superación Personal y de la Asociación Española de Investigaciones Parapsicológicas.

RYZL, Milan

Doctor en física y química por la universidad de Praga, trabajó durante 20 años como parapsicólogo en diversos países de la Europa Oriental. En 1963 recibió el premio "McDougall for Distinguished Work in Parapsychology" del Instituto Parapsicológico de la universidad Duke, en Durham (Carolina del Norte). Se estableció en 1967 en los Estados Unidos y trabaja actualmente como investigador independiente en San José (California). Ha escrito numerosas obras, entre las que destaca *Percepción extrasensorial e hipnosis.*

TENHAEFF, Willem
n. 1894

Nacido en Rotterdam. Decano de los parapsicólogos europeos actuales, ha sido el primer catedrático de parapsicología en una universidad europea, concretamente en la de Utrecht. Entre sus obras destacan: *Introducción a la parapsicología* (1952 y 1964), *Espiritismo* (1936, 1951 y 1964), *Fenómenos y reflexiones parapsicológicos* (1949).

VASSÍLIEV, Leonid L.

Profesor de fisiología en la universidad de Leningrado. Autor de *La sugestión a distancia*, obra en la que da cuenta de las investigaciones realizadas durante treinta años, primero, en el laboratorio del Instituto de Estudios del Cerebro Beshterev, luego en el laboratorio para el estudio de la sugestión mental en el Instituto de Estudios Fisiológicos de la universidad de Leningrado. En su opinión, el hecho de la sugestión a distancia no se ha probado en toda su amplitud, sin embargo las investigaciones llevadas a cabo son alentadoras.

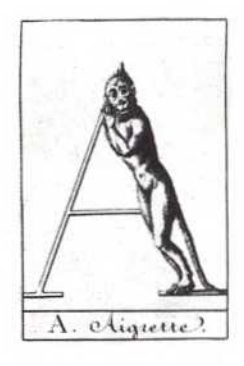
WARCOLLIER, René

Expresidente del Instituto Metapsíquico Internacional, autor de numerosas experiencias sobre mensajes telepáticos.

GLOSARIO GENERAL DE LA PSICOLOGÍA

Este glosario contiene las voces esenciales empleadas en los 6 volúmenes de la presente **Enciclopedia de la Psicología.** Las palabras que pertenecen en lo esencial al vocabulario del psicoanálisis se señalan con un asterisco (*): el lector queda invitado a buscar la definición al final del volumen IV, consagrado al psicoanálisis; de igual modo, las palabras señaladas con tres asteriscos (***) están definidas en el glosario reservado al presente volumen VI, páginas 325 y siguientes, pues pertenecen, sobre todo, a la parapsicología.

Finalmente, en el cuerpo de las definiciones, los nombres de personas señalados con dos asteriscos (**) son de psicólogos que figuran en el diccionario de los psicólogos, páginas 344 y siguientes del presente volumen.



Abreación*.

Abulia: *trastorno de la voluntad caracterizado por la dificultad que experimenta el sujeto en obrar, o, por lo menos, en obrar con eficacia, sin presentar ninguna parálisis, ninguna lesión de los órganos motores. El abúlico no puede hacer un acto nuevo, tomar una iniciativa. Pierre Janet distingue dos clases de abulia: abulia sistematizada, limitada a cierta especie de actos; abulia generalizada. La abulia se encuentra con frecuencia en la neurastenia y en la histeria.*

Acting out*.

Actitud: *predisposición individual o social que puede conducir a un tipo de comportamiento.*

Actividad: *conjunto de fenómenos psíquicos como la voluntad, la costumbre, el instinto. Constituye una de las tres divisiones de la psicología, y las dos otras pertenecen a la vida afectiva* (sensibilidad) *y a la vida intelectual* (inteligencia).
La actividad nerviosa superior es la de los grandes hemisferios cerebrales: la misma está en la base de los reflejos condicionados *(evidenciados por Pavlov). Los reflejos simples, innatos, naturales son accionados a través de la actividad nerviosa inferior, que es la de los demás segmentos del cerebro y de la médula espinal.*

Acto fallido: *Freud llama "acto fallido" a un acto incompleta o imperfectamente realizado. Ejemplos de actos fallidos: torpezas de todas clases, traspiés (cuando no han sido provocados por una causa exterior), olvido de una palabra, lapsus, errores de fecha, de nombre. Según Freud, los actos fallidos son reveladores. En efecto, están en relación con zonas de conflictos, con sentimientos mal rechazados: por ejemplo, olvidamos el nombre de una persona a la que, aunque no lo reconozcamos, no amamos. Se remplaza una palabra por otra porque el nombre de sustitución expresa lo que se desea real e inconscientemente (véase* **Lapsus**).

Adquirido: *por oposición a innato, fruto de la experiencia o de un ejercicio mental.*

Afasia: *pérdida parcial o total del lenguaje, no sólo como medio de comunicación, sino incluso como soporte de la elaboración del pensamiento, sin que los órganos de emisión y de recepción estén lesionados ni se haya dañado la inteligencia.*

Afectividad: *facultad general que agrupa los fenómenos afectivos, es decir, las impresiones, sentimientos, pasiones.*

Afecto: *estado afectivo elemental. Ejemplo, la sensación.*

Agnosia: *trastorno de la percepción, incapacidad de reconocer las sensaciones recibidas.*

Agudeza sensorial: *grado, variable según los individuos, de sensibilidad de los diferentes sentidos. Se puede medir experimentalmente con la ayuda de escalas de agudeza.*

Aislamiento*.

Algofilia: *estado, generalmente patológico, de quien se complace en el dolor.*

Alienación *(o más precisamente* —**mental,** — *de* **espíritu**)*: alteración mental que coloca al alienado fuera de poder vivir una vida normal, o incluso de participar en la vida social.*

Alucinación: *percepción sin objeto. Es característica de ciertas enfermedades mentales: delirios, demencias. Taine escribió: "La percepción es una alucinación verdadera."*

Ambidextria: *aptitud para servirse, de una manera sensiblemente igual, de ambas manos.*

Ambivalencia: *dualidad. Doble sentido de ciertos términos; ejemplo: en latín,* altus *significa, a la vez, elevado y profundo; en alemán,* aufheben *significa, a la vez, sobrepasar y conservar. En psicología, el término fue introducido por Bleuler (1911) y designa una tendencia mental patológica en la cual el sujeto manifiesta, al mismo tiempo, sentimientos antinómicos: amor y odio, temor y deseo. Esta tendencia, unida a una disociación de la personalidad, se observa en la esquizofrenia y en la demencia precoz. Se emplea igualmente este término para designar, por ejemplo, el doble movimiento de odio y amor que experimenta el niño respecto de sus padres, antes de que se supere el complejo de Edipo.*
De hecho, la ambivalencia de los sentimientos no corresponde sólo a una tendencia patológica: el ser más normal puede experimentar sentimientos ambivalentes hacia otra persona.

Amnesia: *pérdida, total o parcial, de la memoria. Puede deberse a diferentes causas: accidente (shock), envejecimiento, enfermedad mental; y puede afectar formas diversas, según el campo en que se manifieste y toma entonces*

diferentes nombres: a) *amnesia propiamente dicha: pérdida de recuerdos;* b) *agnosia: trastornos de la percepción: el enfermo no reconoce lo que ve;* c) *afasia: trastornos de la función del lenguaje. En cada una de las formas precedentes, puede también tomar caracteres diversos según que afecte al reconocimiento de un objeto percibido, o bien a su empleo. Por ejemplo, la afasia puede ser la incapacidad para comprender el lenguaje (las palabras no se reconocen), o bien la incapacidad de hablar, es decir, de servirse de las palabras. Una forma particular de amnesia es la que afecta la fijación de los recuerdos: el sujeto no ha olvidado los recuerdos que tenía antes de su amnesia, pero se ha hecho incapaz de adquirir otros nuevos. En todas sus formas, se trata de lesiones cerebrales o de fenómenos psíquicos, estando intactos los órganos motores.*

Amnesia infantil*.

Anaclítica* (depresión anaclítica).

Anal*.

Análisis didáctico*.

Analogon: *significa el sustituto de un objeto. En Sartre, la imaginación se ejerce a través de una materia que desempeña el papel de un símbolo, "de analogon". Así, para el muchacho enamorado que piensa en su bienamada ausente, la foto desempeña el papel de analogon.*

Anamnesis: *conjunto de recuerdos y de informaciones suministradas por la interrogación de un sujeto acerca de su pasado, lo cual permite establecer el desarrollo de su enfermedad y puede ayudar al establecimiento de un diagnóstico.*

Angustia: *fenómeno psíquico, que se acompaña de manifestaciones fisiológicas y en el curso del cual el sujeto es víctima de un temor irracional. Corrientemente, encontramos la angustia en las neurosis (véase esta palabra). Véase asimismo* **Histeria* de angustia.**

Anorexia: *pérdida del apetito que puede ser una reacción a un choque psicológico; se trata de la anorexia mental, frecuente en las muchachas.*

Ansiedad: *forma de inquietud emparentada con la angustia, aunque sin manifestaciones fisiológicas. El ansioso extrapola, imaginando siempre lo peor.*

Apraxia: *incapacidad de llevar a cabo movimientos coordinados o definidos (por ejemplo: incapacidad de ejecutar ante una orden recibida movimientos adaptados a una finalidad).*

Aprendizaje: *proceso de adquisición de un hábito. El aprendizaje se realiza en tres fases: en primer lugar, descomposición en sus elementos del movimiento que hay que aprender; luego, repetición del acto: el sujeto comienza a desempeñarlo de forma analítica, prestando atención a todos los detalles del acto; poco a poco, el encadenamiento de los movimientos se hace automático, y el sujeto llega a ejecutar el acto sin tener consciencia de los momentos intermedios: se ha adquirido el hábito.*

Aptitud: *disposición natural e innata que permite el desarrollo de capacidades determinadas. Se cultiva en los animales con la selección racional.*

Artificialismo: *término creado por Jean Piaget** para designar la idea, propia del niño, de que su medio ambiente es una creación del hombre.*

Asociación*.

Asociación libre (método de)*.

Astenia: *debilidad, dificultad para hacer un esfuerzo. Se trata de una falta de energía nerviosa, psíquica, y no de una falta de fuerza muscular.*

Ataxia: *incoordinación de los movimientos. Afecta a menudo al caminar (ataxia locomotora o tabes).*

Atención: *facultad de concentrar, de fijar el espíritu sobre cualquier cosa. Por una parte, la atención es la concentración voluntaria del espíritu sobre algo; por otra parte, la abstracción del espíritu de todo cuanto no sea aquel objeto. Se ha comparado con un proyector que se concentrase sobre el objeto y rechazara lo demás a la sombra. Por lo general está acompañada de "gestos" físicos: fruncimiento de cejas, arrugas en la frente. La dispersión de la atención, la imposibilidad de mantenerla mucho tiempo son señales de trastornos mentales: inestabilidad, debilidad mental. La atención puede medirse gracias a tests particulares.*

Atención flotante*.

Atípico: *lo que es diferente del tipo normal. Se dice, por ejemplo, de una opinión no conformista.*

Atonía: *falta de tensión nerviosa que acarrea una relajación de los músculos.*

Audiómetro: *aparato que sirve para medir la agudeza auditiva de un sujeto: agudeza auditiva general, agudeza auditiva de cada oído; precisión en la localización de los ruidos.*

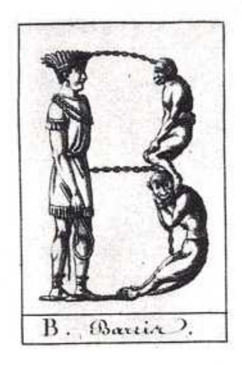
Autismo*.

Automático: *que se realiza sin la intervención de la voluntad y sin control de la conciencia. El acto automático se hace sin que el sujeto tenga necesidad de fijar su atención: respirar, andar, escribir son actos automáticos. No necesitan de la intervención de la atención ni de la voluntad; sus diversos movimientos se encadenan sin que el sujeto tenga conciencia. Por ejemplo, cuando se escribe, no se tiene necesidad de pensar en la formación de cada letra, como lo hace el principiante.*

Automatismo de repetición*.

Autorregulación: *regulación automática de una función fisiológica. Los seres vivientes están dotados de autorregulación (facultades de adaptación, autorreparación). La cibernética ha creado máquinas dotadas igualmente de autorregulación.*

Autosugestión: *consiste en sugestionarse a sí mismo, voluntariamente o no. Es el caso, por ejemplo, de una persona que, vivamente conmovida por la descripción de una enfermedad, se cree aquejada de la misma hasta llegar a experimentar algunos síntomas.*



Barbitúrico: *se dice del ácido barbitúrico y sus derivados que se emplean en medicina. Son unos medicamentos antiepilépticos, antiespasmódicos, hipnóticos (ej.: gardenal, veronal).*

Behaviorismo: *doctrina psicológica que considera que sólo se puede conocer el psiquismo por sus manifestaciones exteriores, es decir, por el comportamiento (*behaviour *en inglés). El behaviorismo rechaza, pues, cualquier introspección y sólo se refiere al comportamiento exterior. Por ejemplo, para él el miedo no sería una emoción que entrañase procesos en el espíritu y repercusiones en la afectividad: el miedo se reduce a sus manifestaciones (desvanecimiento, huida).*

Beneficio de la enfermedad*.

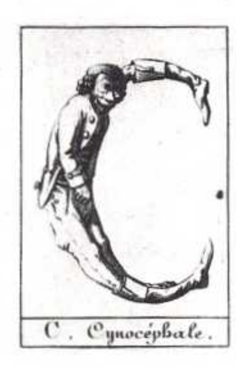
Binet-Simon (tests de): *conjunto de tests verbales y no verbales, por lo general aplicados a los niños; existen variantes para adultos, que permiten calcular la edad mental del sujeto.*

Biotipología: *intento de clasificación de "tipos humanos" fundado en la morfología física. Kretschmer** ha conseguido distinguir diversos "tipos" físicos humanos, a los cuales, según él,*

corresponden caracteres y tipos de comportamiento particulares. Por ejemplo, el tipo leptosomático está caracterizado por la delgadez, la forma longilínea del esqueleto, la finura de los rasgos del rostro... Psíquicamente, le corresponde cierta carencia de energía, finura, nerviosidad.

Brainstorming: *técnica de búsqueda colectiva de ideas. Término introducido por Alex F. Osborn, publicista estadounidense.*

Bulimia: *exceso de apetito, que debe oponerse a "anorexia". La bulimia puede tener causas psicológicas o físicas (por ejemplo, la tenia solitaria).*



Campo sensorial: *conjunto de superficies en las cuales los estímulos permiten el desencadenamiento de las reacciones.*

Caracterología: *voz creada por Wundt** y que designa la ciencia de los caracteres y de su formación. La psicología moderna ha permitido renovar sobre bases científicas las clasificaciones tradicionales de los tipos y de los temperamentos de Hipócrates. He aquí el cuadro de los tipos caracterológicos así constituidos:*
—Nervioso: E n A P (emotivo - no activo - primario).
—Sentimental: E n A S (emotivo - no activo - secundario).
—Colérico: E A P (emotivo - activo - primario).
—Apasionado: E A S (emotivo - activo - secundario).
—Sanguíneo: nE A P (no emotivo - activo - primario).
—Flemático: nE A S (no emotivo - activo - secundario).
—Amorfo: nE nA P (no emotivo - no activo - primario).
—Apático: nE nA S (no emotivo - no activo - secundario.
(Se entiende por primaria *una reacción por lo general inmediata al mundo exterior, al contrario de* secundaria.*)*

Caracterológico: *en sentido general, correspondiente al carácter. En psicología, se trata de un individuo, y sobre todo de un niño, que presenta problemas* caracterológicos *(por ejemplo, la delincuencia juvenil). Estos trastornos manifiestan un desarrollo disarmónico de la personalidad, que acarrea una inadaptación familiar, escolar, social. El origen es variado: ora congénito, ora hereditario, o bien provocado por afecciones orgánicas, así como por el medio (alcoholismo de los padres, dificultades materiales, etc.). Muchos niños caracterológicos pertenecen a familias desunidas.*

Castración (complejo de)*.

Catalepsia*.

Catarsis*.

Catexis*.

Censura*.

Cerebrotónico: *tipo psicológico caracterizado por el deseo de discreción. Su postura es forzada, sus reacciones son lentas; duerme mal y tiene un deseo de soledad y de repliegue sobre sí mismo.*

Cibernética: *etimológicamente, arte de gobernar los navíos, de donde, por extensión, ciencia del gobierno. La voz se ha aplicado a la ciencia de los robots (máquinas que se gobiernan solas). El primero en emplear esta palabra en este sentido fue Wiener, el inventor de la cibernética moderna. La cibernética se ocupa de las máquinas que pueden autorregularse, adaptar su funcionamiento a los cambios de circunstancias exteriores, sin necesitar a nadie que las vigile. Así pues, considera las máquinas que imitan el comportamiento orgánico y, en particular, ciertos comportamientos humanos y que por lo tanto podrían remplazar al hombre en algunas de sus actividades, como las máquinas de calcular y de razonar. La cibernética intenta reproducir no sólo los comportamientos humanos elementales o puramente intelectuales: tiene la ambición de reproducir los comportamientos complejos e incluso afectivos. En este sentido se orientan los trabajos de Grey-Walter y de Ashby, que ha escrito un* Proyecto para un cerebro *y ha inventado el "homeostato".*

Cicloidía: *grado exagerado de la ciclotimia, marcado por el brusco paso, aparentemente sin razón, de la euforia a la depresión.*

Ciclotimia*.

Cinestesia: *conjunto de sensibilidades por las cuales el sujeto se concienciа de los movimientos de sus miembros, de los desplazamientos de las diferentes partes de su cuerpo en relación unas a otras, así como los desplazamientos globales del cuerpo.*

Claustrofobia: *miedo de encontrarse encerrado, de hallarse en un espacio restringido, característico de ciertas enfermedades mentales.*

Cleptomanía: *tendencia patológica a hurtar objetos (por lo general, de un escaparate). El sujeto actúa bajo un impulso que, a continuación, le sumergerá en la ansiedad.*

Clínico (método): *etimológicamente, el que se practica junto al lecho de los enfermos. En psicología, aplicación de métodos de medicina, es decir, de observación y análisis de casos individuales. Esta aplicación se ha realizado, en primer lugar, en los casos patológicos, y luego se ha extendido al estudio de los casos normales. Los "signos clínicos" son los signos patológicos que se pueden descubrir a través del método clínico.*

Cociente de inteligencia (abreviatura CI): *número que expresa la relación entre la edad mental (véase esta voz) y la edad real de la persona.*

Complejo*.

Compulsión a la repetición*.

Concepto: *idea abstracta y general que representa todos los objetos del mismo género, como* un árbol *(mientras que la* imagen *representa un objeto particular, como un cedro del parque). Pavlov ve en el concepto "el producto más elevado del cerebro que es por su parte el producto más elevado de la materia", pero los psicólogos de la escuela de Würzburgo y los behavioristas ven más bien una "actitud de conciencia" y los sociólogos se atienen a la idea de "conciencia colectiva".*

Conciencia*.

Condensación*.

Conducta (sensoriomotora): *conjunto de reacciones asociadas entre sí y que responden a una situación dada.*

Conflicto psíquico*.

Conformismo: *sumisión de un individuo o de un grupo a normas sociales impuestas por el uso, la tradición.*

Consejo de orientación: *reunión de educadores (padres, maestros, psicólogos, maestros psicólogos) con el fin de dar a un niño una orientación escolar que corresponda a su personalidad.*

Consenso: *acuerdo. Se habla, habitualmente, de* consensus omnium *o de consenso universal.*

Constitución: *conjunto de disposiciones, físicas o mentales de un individuo. Kretschmer ha determinado cierto número de "constituciones psicológicas", es decir, de constituciones que presentan caracteres que tienen un parentesco con los caracteres de ciertos trastornos mentales, pero sin tener su gravedad. Ejemplo: constitución epileptoide, constitución esquizoide, etc.*

Contenido latente*.

Contenido manifiesto*.

Contratransferencia*.

Control esfinteriano: *control de los músculos anulares que gobiernan los orificios de la boca, del ano y de la vesícula. El control esfinteriano es uno de los momentos de la educación del niño pequeño que aprende a controlar las técnicas de la defecación y de la micción.*

Conversión*.

Cooperación: *fenómeno social, fruto de una acción común de los individuos, con vistas a alcanzar un mismo objetivo. La cooperación es una "válvula de seguridad" para el buen funcionamiento de un grupo.*

Córtex cerebral: *parte externa del cerebro, corteza compuesta de células nerviosas y de fibras sin mielina.*

Cretinismo: *en el hombre, presenta los caracteres siguientes: carencia de la afectividad y de la inteligencia (idiocia), del crecimiento (sobre todo de los órganos genitales) y del sistema piloso (con excepción de la cabeza), con un aspecto avejentado y arrugado de los tegumentos. Una deficiencia en alimentación yodada, o una insuficiencia tiroidea (el principio activo de la glándula tiroides es el yodo) parecen ser los responsables del cretinismo.*

Cristalización: *fenómeno descrito por Stendhal en* Del amor *y que constituye una de las etapas esenciales en la historia de un sentimiento amoroso: "En las minas de sal de Salzburgo, se lanza a las profundidades abandonadas de la mina una rama de árbol deshojado por el invierno; dos o tres meses después, se la retira cubierta de cristalizaciones brillantes: las ramas más pequeñas, las que no tienen un grosor superior a la pata de un paro, están adornadas de una infinidad de diamantes móviles y deslumbrantes; no se puede reconocer la rama primitiva." "Lo que llamo cristalización es la operación del espíritu que extrae de cuanto se presenta el descubrimiento de que el objeto amado tiene nuevas perfecciones", pues "nos complacemos en adornar de mil perfecciones a la mujer amada".*

Cronoscopio: *aparato que sirve para medir el tiempo de reacción, es decir, el tiempo que separa la respuesta (voluntaria o definida) de un sujeto a una excitación visual o auditiva.*

Cubos de Kohs: *test no verbal de inteligencia general, elaborado en 1920, por S.C. Kohs, aplicable a niños de 5 a 15 años. El material se compone de cubos coloreados con los cuales se han de reproducir figuras más o menos complejas siguiendo los modelos dibujados en láminas.*

Curare: *resina de la familia de las Estricnáceas de la que se sirven los indios caribes para envenenar sus flechas. El curare suprime la acción periférica de los nervios motores. Aunque sus centros nerviosos no resulten alcanzados, el herido no puede contraer sus músculos y se ve condenado a la inmovilidad. El curare ha sido empleado con fines médicos a partir de 1940. La acción dura unos veinte minutos y provoca un relajamiento muscular completo. Se emplea asimismo en endoscopia (medición del interior de ciertos órganos) y en la intubación laríngea. Por otra parte, se emplean con mayor o menor frecuencia curarizantes de síntesis del tipo dihidroximetilflenoxipropano.*

Curarización*.

Chamanismo: *antigua religión de los pueblos del extremo norte de Asia, que se caracteriza por el culto a la naturaleza y por un animismo primitivo; el chamán (o chamana) es un sacerdote-brujo que pretende estar en relación con los espíritus.*


D. Done.

Debilidad mental: *insuficiencia del desarrollo de la inteligencia. El nivel intelectual de los débiles mentales se sitúa, no obstante, por encima de los siete años. La debilidad mental representa un nivel superior al de la idiocia o del cretinismo.*

Decisión: *en un acto voluntario, representa la elección con que culmina la deliberación consciente y reflexiva.*

Defensa*.

Delincuencia juvenil: *crímines y delitos cometidos por los jóvenes. La delincuencia a menudo se debe de una parte a factores sociales (vida en tugurios), y por otra parte a factores familiares: alcoholismo o desavenencias de los padres. Todos estos factores acarrean en el niño un sentimiento de inseguridad, que, acentuado por la rebelión, le impulsa a afirmarse contra la sociedad a través de delitos. Los más frecuentes son robo, hurto y vagabundeo; entre las muchachas, la prostitución.*

Delirio: *fenómeno patológico que revela un desorden de la conciencia. Freud lo definió como "remiendo aplicado sobre un desgarrón en la trama de las relaciones entre el* yo *y el mundo exterior".*

Demencia: *perturbación profunda de la actividad psíquica que afecta tanto a las funciones intelectuales como a la afectividad.*

Depresión: *término general que designa una disminución de la tensión nerviosa o psicológica. Se distinguen "el estado depresivo constitucional", que se encuentra, por ejemplo, en los abúlicos; la "depresión reaccional", que se presenta tras una causa externa y que se cura al eliminar dicha causa.*

Deseo*.

Desplazamiento*.

Dinámica de grupo*.

Dinámico (punto de vista)*.

Discinesia: *trastorno de la función motora.*

Disgrafía: *perturbación en el aprendizaje de la escritura en los niños que, no obstante, son de inteligencia normal.*

Dislexia: *perturbación en el mecanismo de la lectura.*

Disolución: *destrucción progesiva de una función. Por ejemplo, Delay ha deducido las leyes de la disolución de la memoria: la disolución va del presente hacia el pasado: los recuerdos más recientes son los que más de prisa se olvidan; la disolución va de lo más complejo a lo más simple: primero la memoria individual, luego la memoria social y luego la memoria mecánica (véase* **Memoria**).

Duración: *expresa la idea de continuidad en el desarrollo de los acontecimientos. En Bergson, la duración es la forma que adquiere la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando el* yo *se deja vivir. Se opone así al tiempo, que es un recorte abstracto e intelectualizado de la duración.*


E. Epagneul.

Ecmnesia: *fenómeno patológico debido a un trastorno de la memoria que hace que el sujeto reviva en acción algunos episodios de su pasado.*

Ecolalia: *repetición anormal y maquinal de las palabras oídas. El enfermo hace eco a su interlocutor, repite sus preguntas en lugar de responder. Se encuentra a veces en los hiperemotivos, pero es sobre todo característica de los débiles mentales.*

Económico* (punto de vista).

Ectoplasma*.**

Edad mental: *si se considera que a cada edad corresponde un nivel determinado de inteligencia y de saber, un sujeto puede tener un nivel de inteligencia que corresponda a una edad superior o inferior a su edad real: la edad a la que corresponde su nivel de inteligencia se llama "edad mental". Se la puede determinar con precisión con ayuda de tests particulares (véase* **Test***).*

Edipo (complejo de)*.

Egocentrismo: *actitud de quien piensa relacionando todo con él. En el niño, el egocentrismo es, según Piaget, la confusión del yo con el mundo exterior. En efecto, el niño no posee la noción de reversibilidad en sus relaciones con los demás. Así, un niño de 5 años a quien se le pregunta: "¿Tienes un hermano?", responde de forma exacta que tiene un hermano, Juan; pero si se le plantea la pregunta: "¿Y Juan, tiene un hermano?", el niño responde que Juan no lo tiene.*

Elaboración secundaria*.

Elección de la neurosis*.

Electroencefalograma: *técnica de grabación de las corrientes eléctricas del cerebro, puesta a punto por los trabajos del psiquiatra alemán Berger hacia 1925. Se colocan, en diferentes sitios del cráneo, en el cuero cabelludo, electrodos que registran las corrientes eléctricas del cerebro. En el sujeto despierto, estirado y calmado, se recoge una serie de pulsaciones de un ritmo medio: 10 por segundo, y de una amplitud de 5 a 50 millonésimas de voltio; se trata de las ondas* alfa. *Cualquier modificación de la actividad cerebral provoca un cambio en la inscripción de las ondas: se llaman ondas* delta *a las ondas del sueño; ondas* theta, *a las del sujeto encolerizado. Por medio del electroencefalograma se llega a diagnosticar, pese a cualquier crisis aparente, un estado epiléptico y se descubren los tumores cerebrales.*

Ello*.

Emoción: *trastorno, agitación, provocados por un objeto o por un acontecimiento exterior. Por ejemplo, miedo, alegría... Se acompaña de fenómenos físicos más o menos violentos (lágrimas, rubor o palidez, desvanecimiento, aceleración del pulso) que escapan a nuestra voluntad, pero de los que tenemos conciencia. Según los behavioristas (véase* **Behaviorismo***), la emoción se reduce al conjunto de sus manifestaciones físicas. Según Janet, se trata de una "conducta fracasada": el sujeto, incapaz de obrar con eficacia en algunas circunstancias, adopta una conducta inferior: lloros, desvanecimientos. Según Sartre, es una "conducta mágica": en lugar de obrar con eficacia y de transformar las circunstancias, el sujeto se transforma él mismo para hacer desaparecer la causa de la emoción. Esto puede llegar hasta manifestaciones patológicas (parálisis histéricas): el sujeto escapa así a la necesidad de obrar. Se distingue clásicamente la emoción-choque de la emoción-sentimiento: la primera más viva, pero menos duradera que la segunda.*

Emotividad: *predisposición para sentir vivamente las emociones. El emotivo las siente con viveza e incluso de forma violenta, a menudo a propósito de acontecimientos sin importancia: se encoleriza con facilidad, enrojece fácilmente y su pulso se acelera a la menor emoción.*

Empatía*.

Encuesta (psicosociológica): *proceso que permite conocer y apreciar las reacciones de colectividades ante un problema dado. La encuesta emplea diversas técnicas: el sondeo, la técnica del muestreo, el cuestionario.*

Endofasia: *diálogo consigo mismo que acompaña al pensamiento y precede a la palabra.*

Endógeno*.

Endomorfo: *según Sheldon**, se trata del sujeto cuyos componentes psicológicos radican en la afición a la buena mesa, la sociabilidad, el deseo de afecto y cuya apariencia denota el predominio de las formas redondeadas. Corresponde al "digestivo" de la Escuela francesa.*

Entrevista (psicosociológica): *medio de comunicar verbalmente con uno o varios individuos. Muy utilizada en las relaciones humanas, la entrevista puede tener diferentes objetivos: la entrevista psicológica (por ejemplo, la orientación profesional), la encuesta, etc. La entrevista puede ser dirigida (por medio de preguntas que plantea el psicólogo) o semidirigida (el psicólogo da al sujeto un punto de partida y luego le deja expresarse).*

Enuresis: *incontinencia urinaria nocturna. Es característica de ciertos estados patológicos (trastorno de la afectividad) en los niños.*

Epilepsia: *enfermedad nerviosa, caracterizada por crisis convulsivas, seguidas de coma.*

Epileptoide: *constitución patológica que presenta las características psicológicas de la epilepsia, pero exenta de la enfermedad. Minkowski** también la llama* gliscoide. *La constitución epileptoide se caracteriza por cierta pesadez de espíritu, por confusión, por la persistencia de la percepción o del pensamiento de forma que, en cierto modo, una percepción influye sobre las que la rodean. Por ejemplo, en el test de Rorschach**, si el sujeto epileptoide ve en un grabado una mariposa, tenderá a volver a encontrar la mariposa en los cinco o seis grabados siguientes, aunque la lámina no se preste a ello.*

Ergoterapia*.

Erógeno*.

Eros*.

Erotismo: *descripción y exaltación del placer sexual tomado como fin.*

Escena primitiva (*o* **escena originaria)*.**

Escotomización*.

Espejo (estadio del)*.

Espíritu: *conjunto de procesos psíquicos. Reid** lo define como "lo que en el hombre piensa, se acuerda, razona, quiere".*

Esquizofrenia*.

Estadio anal (*o* **sádico-anal)*.**

Estadio fálico*.

Estadio genital*.

Estadio oral*.

Estereotipo: *puede compararse con el prejuicio. Se trata de un juicio sin fundamento que experimenta las influencias de un medio social. Por ejemplo: el árabe es sucio, ladrón, hipócrita y perezoso.*

Estesiómetro (*o* **"compás de Weber"):** *instrumento que sirve para determinar el umbral de percepción táctil. Se compone de un compás de dos puntas. Se colocan las dos puntas encima de la piel: el sujeto tiene la sensación de dos contactos distintos. Luego se acercan ambas puntas: por debajo de una cierta separación de las ramas, que mide el umbral de la distinción táctil, el sujeto no distingue unos contactos diferentes, sino que tiene la impresión de un solo contacto. El estesiómetro permite, pues, medir el umbral de la percepción táctil y comprobar cómo varía según el lugar del cuerpo considerado y según los sujetos.*

Estímulo: *agente exterior que produce la excitación de un órgano sensorial. Incluye una "reacción" que puede ser particular a este estímulo.*
Cuando un estímulo dado acarrea obligatoriamente una reacción dada (por ejemplo, la presentación de comida a un perro provoca en éste la salivación), se considera la "pareja estímulo-reacción" como una unidad. Los trabajos de

Pavlov acerca del reflejo condicionado (véase esta voz) tendían a destruir una pareja estímulo-reacción para sustituirla por un par diferente: "otro estímulo-igual reacción".

Etiología*.

Etnocentrismo: *punto de vista que dirige todos los fenómenos sociales a formas conocidas y habituales. Negativa a admitir que los hechos de una cultura extranjera puedan explicarse con ayuda de unos razonamientos que le sean particulares.*

Etología*.

Euforia: *estado de espíritu que lleva al sujeto al optimismo, a la satisfacción. Este sentimiento agradable se manifiesta en particular ya sea con el cese de una enfermedad, o bien por la influencia de ciertos narcóticos o medicamentos llamados* euforizantes. *La euforia de tipo patológico se encuentra también en la ciclotimia (véase esta voz).*

Eugénico (o eugenismo): *conjunto de métodos de investigación y de medios propios para mejorar o aumentar los elementos más robustos y mejor dotados de las razas humanas, preservando de este modo la calidad genética de las generaciones futuras.*

Excitación: *por lo general, el resultado de cualquier cambio del medio que estimula la actividad del organismo. Más en especial, se habla de excitación cuando se trata de la excitación de un nervio sensorial.*

Expelido (Ejet): *término introducido por Clifford para designar a los demás como objeto de conciencia* proyectado *fuera del* yo, *pero incluido no obstante por analogía al* yo.

Extasis: *estado psíquico por el cual un sujeto, al alejarse mentalmente de su medio ambiente, accede a la placidez. En su forma patológica, el éxtasis se encuentra asimismo en las enfermedades mentales y se manifiesta por una mirada vacía, inmóvil, por una insensibilidad hacia el mundo exterior.*

Extraversión*.


F . Finlandais.

Fabulación: *transposición de lo real sin intención de engañar (al revés de la* **mitomanía**, *que, por lo menos en sus inicios, es consciente y utilitaria). Para Jean Delay** se trata de un delirio de memoria que no distingue el presente del pasado, lo real de lo imaginario. El fabulador toma de buena fe las creaciones imaginarias como si fuesen recuerdos y cree con firmeza en su realidad. La fabulación es algo corriente en el niño pequeño.*

Falo*.

Fantasma*.

Fantasma de seducción*.

Fantasmas originarios*.

Figura humana (test de la): *test de dibujo creado por Goodenough, aplicable a niños de 5 a 15 años. Consiste en dibujar una figura humana en una hoja. Cada detalle de la figura humana vale un punto. Dado que, a cada edad, corresponde cierto grado de precisión del dibujo, el total de los puntos obtenidos permite determinar la edad mental del sujeto.*

Fijación*.

Fisiognómica: *el conocimiento de la naturaleza. Es un arte que permite conocer a los hombres según su fisonomía. La elaboración precientífica de este arte se remonta a Lavater (filósofo protestante suizo, 1751-1801). En la actualidad, la fisiognómica se orienta por una vía científica y se ha convertido en caracterología.*

Fobia: *miedo irracional, obsesivo, que ciertos enfermos mentales experimentan. Las más frecuentes son las agorafobia (miedo al vacío), la claustrofobia (miedo a los espacios cerrados). Las fobias son manifestaciones de algunas neurosis.*

Forma (teoría de la): *véase* **Gestalt (teoría de la).**

Formación reactiva*.

Frenología: *estudio del carácter y de las aptitudes según la forma del cráneo, fundado por Gall. Parte del principio de que todas las aptitudes, psíquicas e intelectuales, están localizadas en una zona precisa del cerebro y que las protuberancias y las depresiones del cráneo corresponden al desarrollo o a la carencia de desarrollo de las regiones correspondientes del cerebro. Pero, por una parte, la forma del cráneo no corresponde a la del cerebro y, por otra parte, aunque las aptitudes motoras están netamente localizadas (véase* **Afasia**), *las otras no lo están, así como tampoco los sentimientos.*

Frustración*.

Fuga: *evasión del marco cotidiano, sin un fin preciso, que encontramos sobre todo en los adolescentes que quieren huir del medio familiar y de las dificultades que experimentan en él.*


G . Guenon ?

Gestalt (teoría de la): *a menudo se la denomina con su nombre alemán:* Gestalt Theorie. *En español se la conoce también como teoría de la forma. Teoría de la percepción según la cual la percepción es percepción de una* forma, *es decir, de un conjunto cuyos elementos, en un principio indistintos, se desprenden, se individualizan poco a poco. Esta teoría se opone a las teorías analíticas, según las cuales se percibe ante todo los elementos a partir de los cuales se reconstruye un conjunto. Según Claparède, la* Gestalt Theorie *"consiste en considerar los fenómenos no como una suma de elementos que es preciso ante todo aislar, analizar, disecar, sino como conjuntos que manifiestan una solidaridad interna y que tienen leyes propias".*
La **psicología de la gestalt** *apareció en Alemania a principios del siglo XX, principalmente gracias a los trabajos de Köhler** (1929) y Koffka** (1935); en Francia, por los trabajos de Paul Guillaume (1925), difundiéndose gracia s a su obra* La psicología de la forma *(1937).*

Grafología*.**

Grafometría: *ciencia que tiene por objeto determinar las constantes de una escritura. Se diferencia de la grafología por su fin, que es un fin de tipo técnico, no un objetivo psicológico.*

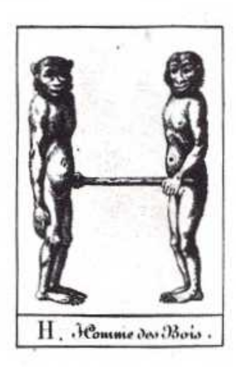
Grafomanía: *deseo de escribir. El sujeto escribe de modo espontáneo, sea bajo la forma de un diario, sea en forma de cartas. Algunas veces, el enfermo elige un confidente (por lo general, se trata de su médico), al que inunda de cartas de explicaciones, de recriminaciones. La mayor parte del tiempo, el enfermo escribe cartas anónimas, que dirige a cuantas personas conoce, o incluso a las que no conoce, y en las que vierte las peores calumnias, a menudo inventadas. En sus cartas, el enfermo revela una imaginación obscena, un lenguaje de lo más grosero, que sorprende, pues, en su vida normal, suele ser muy púdico e incluso mojigato.*

Graforrea: *excesiva fluencia de palabras escritas sin que contengan sentido de conjunto. Por lo*

general, es una derivación patológica de la grafomanía.

Grafoterapia: *método de tratamiento de algunas enfermedades mentales a través de la escritura. Como los tratamientos por medio de la pintura y la música, se funda en el principio de la "liberación" de los instintos patológicos por la creación o por el relato.*

Gratificación*.



H. Homme des Bois.

Hábito: *disposición adquirida por actos repetidos. Un acto adquirido por hábito no es natural, supone un aprendizaje (véase esta voz), durante el cual la ejecución del acto es difícil y requiere toda la atención del sujeto. Poco a poco, el acto se convierte en familiar y se hace de modo automático. El establecimiento de un hábito no sólo exige la repetición frecuente del acto, sino que exige asimismo una madurez de los órganos y del sistema nervioso.*

Hebefrenia*.

Herencia: *transmisión a los descendientes de los caracteres físicos y psíquicos de los padres. Los caracteres hereditarios se transmiten gracias a los "genes", componentes de las células reproductoras. Por herencia se transmiten: los caracteres físicos: morfología del esqueleto, color de los cabellos o de los ojos; los caracteres fisiológicos: predisposición a ciertas enfermedades; los caracteres psíquicos: predisposición a la avaricia, a la generosidad, a la inteligencia, etc. La herencia es casi siempre un factor que hay que considerar en la etiología de las enfermedades mentales. En efecto, se ha comprobado que, en los ascendientes de la mayoría de los enfermos mentales, se encuentran los caracteres que han podido predisponerlos para su enfermedad: sea la enfermedad mental en sí; sea enfermedades no mentales, pero que predisponen: sífilis, tuberculosis; sea toxicomanías, en particular el alcoholismo.*

Herida narcisista*.

Hermenéutica*.

Hiperestesia: *agudeza anormalmente desarrollada de las sensaciones, que proviene de una irritación de los nervios sensitivos, en particular los de la piel y de las mucosas.*

Hipnagógico (estado): *estado que precede al sueño; duermevela. Alucinaciones hipnagógicas: visiones de formas geométricas, percepciones táctiles o visuales, por lo general influidas por las actividades del día, que sobrevienen en ese estado del presueño.*

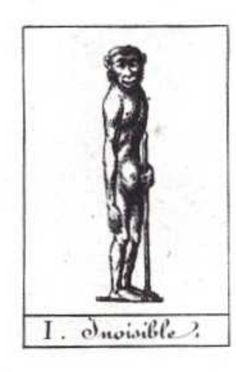
Hipnosis*.

Hipocondría*.

Histeria*.

Histeria de angustia e histeria de conversión*.

Homo faber: *el hombre que fabrica. Designa, según Bergson, al hombre primitivo que elaboraba las herramientas necesarias para la conservación de su vida. Esta actividad sería la fuente misma de la inteligencia, facultad utilitaria en su origen.*



I. Invisible?

Iatrógeno*.

Ideación: *proceso mental por el cual se forma una idea.*

Ideal del yo*.

Idiocia: *insuficiencia o incluso detención del desarrollo de las funciones intelectuales: retraso intelectual en su forma más acentuada. (Véase asimismo* **Cretinismo.***)*

Ilusión: *error de los sentidos o del espíritu. La alucinación es una ilusión: se trata de una percepción a la cual no corresponde ningún objeto real. Las ilusiones de los sentidos son unos errores de apreciación únicamente: se ve o se oye a los objetos diferentes de lo que son, pero no se percibe un objeto allí donde no existe nada. Las ilusiones de los sentidos (en particular las ilusiones ópticas tan conocidas) eran para los escépticos un argumento en favor de la imposibilidad de conocer las cosas.*

Imagen genérica: *según algunos filósofos, no se puede pensar sin imágenes. El concepto (véase esta voz) va, pues, acompañado de una imagen, pero de una imagen más o menos vaga, que sólo hace aparecer caracteres generales y no una imagen particular y precisa de un objeto. Por ejemplo, al concepto "hombre" corresponderá una imagen sumaria, una especie de silueta de hombre que no será ni moreno ni rubio, ni alto ni bajo, ni negro ni blanco, que no tendrá el rostro de nadie en particular.*

Imaginación: *facultad de representarse los objetos en el pensamiento. Facultad de combinar las imágenes entre sí, para crear imágenes que no corresponden a ningún objeto real: por ejemplo, imaginación poética. En este último sentido, imaginación se convierte en sinónimo de "invención" (véase esta voz). No obstante, dado que la imaginación sólo puede reproducir impresiones sensoriales conservadas por el organismo, puede parecer excesivo hablar de imaginación creadora.*

Imago*.

Incesto: *práctica sexual ilícita entre miembros de la misma familia.*

Incesto (prohibición del): *Fue en* Totem y tabú *(1913), cuando Freud elaboró una visión histórica de la prohibición del incesto. Su tesis, muy discutida por los sociólogos, recurre a la existencia mítica de un padre primordial que, en el seno de la horda, mantiene bajo su dominio al conjunto de sus hijos y de sus mujeres, prohibiendo a cualquiera que no sea él las relaciones sexuales. Los hijos matan al padre pero, perseguidos por un sentimiento ambivalente de odio y de amor, se prohíben cualquier posesión de las mujeres en el interior de la tribu y, a partir de entonces, practican la exogamia. De este modo, la prohibición del incesto tendría como fundamento la muerte del Padre, cuyo espíritu habitará el tótem. Esto explica igualmente la ceremonia colectiva durante la cual se devora el tótem: práctica sagrada y prohibida por separado a los miembros del clan.*

Inconsciente*.

Inferioridad (sentimiento de): *sentimiento que, según Adler, está en el origen de la mayoría de las neurosis. Según este mismo autor, lo que domina en el psiquismo no es la libido, como opina Freud, sino la necesidad de seguridad. Ahora bien, las frustraciones y las vejaciones pueden acarrear un sentimiento penoso de inseguridad. Entonces son posibles dos clases de comportamientos: en reacción contra estos sentimientos, la búsqueda de compensaciones a esta inferioridad, cierta agresividad con el fin de imponerse y de adquirir así una "fuerza" que tranquilice al sujeto; o bien, por el contrario, la resignación ante esta inferioridad, una complacencia mórbida en los fracasos, una dimisión, por anticipado, ante cualquier dificultad...*

Insight*.

Instancia*.

Instinto*.

Inteligencia: *facultad de comprender, de conocer, de combinar los conocimientos y utilizarlos para la acción. La inteligencia se opone al instinto por su plasticidad: es la facultad de inventar una forma de obrar, de adaptar la acción a las circunstancias. Es la inteligencia la que permite superar los obstáculos, fabricar utensilios, lo que el instinto es incapaz de hacer. La inteligencia, considerada en otros tiempos como la facultad abstracta de razonar, ha sido opuesta (por Bergson) a la intuición (véase esta voz), conocimiento inmediato, sin la mediación del razonamiento. Para Bergson, la inteligencia analítica escudriña lo que estudia, lo "paraliza"...; por tanto, no es apta para comprender la vida. Por el contrario, la intuición es dinámica, sintética; es un conocimiento inmediato y del interior: de este modo es apta para comprender la vida. Así pues, es la que debemos aplicar a la biología y a la psicología.*

Inteligencia (medición): *por razones de selección profesional, se ha intentado medir la inteligencia. A este efecto, se han distinguido varias clases de inteligencia, según el campo de aplicación: inteligencia práctica o técnica, que radica en la comprensión y en la facilidad para servirse de instrumentos, de útiles; inteligencia abstracta, la facultad de comprender y combinar los razonamientos, las ideas. Se miden con la ayuda de tests (véase esta voz). Los tests de inteligencia general permiten determinar el CI: coeficiente de inteligencia (véase esta voz).*

Intención: *actitud mental por la cual el espíritu se prepara para un fin, pero sin haber pasado aún al acto.*

Intencionalidad: *preparación de un estado de conciencia o de un acto por medio de la intención.*

Introspección: *en una psicología en primera persona, consiste en la inspección de la consciencia por sí misma. Todo el problema radica en saber si, como decía Comte, se puede a un tiempo estar en la ventana y verse pasar por la calle. No obstante, los psicólogos de la escuela de Würzburgo (como Bühler**) preconizan la instrospección experimental, es decir, la descripción por el sujeto de lo que ocurre en su conciencia en el transcurso de una experiencia psicológica.*

Introversión*.

Introyección*.

Intuición: *conocimiento inmediato de la verdad, prescindiendo del razonamiento.*

Invención: *facultad (o acción) de crear algo nuevo. Proceso por el cual se comienza por "imaginar", y luego por crear algo nuevo. El problema que se ha planteado, respecto de la invención, es el de saber si la invención es creación pura,* ex nihilo, *o bien si es una creación por combinación original de elementos ya existentes.*

Inversión sexual: *modificación patológica que lleva al individuo a buscar la satisfacción sexual dándose los impulsos, el carácter y, a menudo, la apariencia del sexo opuesto al suyo (*uranismo *en los hombres,* safismo *en las mujeres). Exhibicionismo, fetichismo, sadismo, masoquismo son conductas anormales relacionadas, por lo general, con la inversión.*

Irreal (pensamiento): *sistema de pensamiento en desacuerdo con lo real. La ensoñación, en la que nos imaginamos estar realizando alguna proeza y que transforma la realidad, forma parte de este sistema. Pero es en la esquizofrenia donde más florece este pensamiento inadaptado. Encerrado en su autismo, aislado del mundo ambiente, el enfermo edifica su universo.*

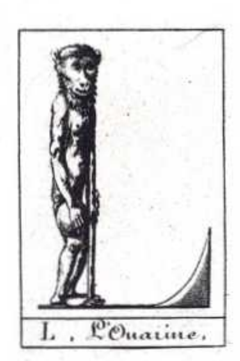
Isomorfismo: *la misma forma. La* Gestalt-Psychologie *vuelve a tomar por su cuenta la idea según la cual habría una similitud entre "la topografía del hecho cerebral y la topografía fenoménica". El campo fenoménico está representado en el campo cerebral.*



Jost (ley de): *ley según la cual el aprendizaje y la memorización son óptimos cuando unos intervalos convenientes de tiempo se reparten entre los diferentes momentos del aprendizaje.*

Juego: *actividad sin objeto práctico. Según Huizinga, es una "acción que se desenvuelve en ciertos límites de lugar, de tiempo y de voluntad, en un orden aparente, según unas reglas libremente consentidas y fuera de la esfera de la utilidad de las necesidades materiales". En psicoterapia, el juego se utiliza en el niño para establecer un diagnóstico. En un sujeto adulto, enfermo mental, permite ayudarle para readaptarse a la vida social.*

Juicio: *afirmación de una relación entre dos o varios conceptos (véase esta voz). El tipo de juicio más simple es la atribución de una cualidad a un objeto: "El árbol es verde." Otro lo constituye el juicio de pertenencia: "El roble es un árbol." El juicio es en cierto modo el "elemento" del razonamiento: a la vez la forma más simple del razonamiento y el elemento cuya combinación con otros constituye el razonamiento (véase* **Razonamiento***).*



Lapsus: *error de lenguaje que consiste en decir una palabra en vez de otra. Según Freud, traiciona el deseo verdadero que se ha intentado rechazar.*

Lenguaje: *designa un sistema de signos que permite a los individuos comunicarse. Según Vendryès: "El lenguaje es un acto fisiológico que pone en acción muchos órganos del cuerpo humano. Es un acto psicológico dado que supone la actividad voluntaria del espíritu. Es un acto social, ya que responde a una necesidad de comunicación entre los hombres. Finalmente, es un hecho histórico atestiguado bajo formas muy variadas." El lenguaje necesita de un aprendizaje: el niño pequeño accede al mismo al imitar los sonidos oídos, luego aplicándolos a los objetos, cuando descubre que todo objeto tiene un nombre.*

Liberación: *salida de las tendencias rechazadas, exteriorización de los conflictos psíquicos. El poner a la luz tendencias o deseos mal rechazados, la exteriorización de conflictos permiten al sujeto sea rechazarlos definitivamente (pero entonces no se trata de "rechazo", sino de "represión" consciente, racional), sea integrarlos armoniosamente en su vida consciente. En ambos casos, el conflicto se desata, y ello lleva a la curación del comportamiento anormal, en general, y, si ha lugar, de la neurosis. Sobre este principio se fundan el psicoanálisis, que intenta hacer descubrir al sujeto la razón, en parte inconsciente, de sus conflictos, para llegar a la curación, y el psicodrama, que, por una parte, también permite descubrir el origen de los conflictos y, por otra, permite al sujeto, al hacerle exteriorizar sus deseos y tendencias, satisfacerlos y calmar así el conflicto.*

Libido*.

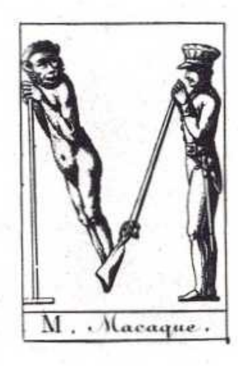
Liquidar: *en el lenguaje freudiano, sacar a luz un conflicto para resolverlo y curar la situación mórbida que había acarreado. Liquidar un complejo es destruir las cargas emotivas que le están unidas y destruir así los comportamientos que acarreaba.*

Locura*.

Logorrea: *incontinencia verbal. El sujeto aquejado de logorrea habla sin parar, con prolijidad,*

cuenta un montón de cosas sin interés, con lujo de detalles. Por lo general, su discurso se centra en una idea obsesiva: erotismo, calumnia dirigida contra sus conocidos en general, o contra algunas personas en particular. En este caso, el sujeto inventa a menudo lo que cuenta. La logorrea es un signo de neurosis obsesiva o "manía".

Lúdico: *relativo al juego.*



M. . Macaque.

Madre fálica*.

Mana: *palabra de origen melanesio, que designa, en sociología, el principio impersonal, la corriente de fuerzas misteriosas, que, en las sociedades primitivas, comunica una corriente eficaz a todo lo que actúa. Más simplemente, poder sobrenatural, impersonal e indiferenciado.*

Manía: *trastorno mental caracterizado por la energía, la exuberancia de las ideas y de los actos, la euforia, la agitación. Por lo general relacionada, alternativamente, con su inversa, la "depresión". El conjunto constituye el "síndrome maniacodepresivo" (llamado igualmente* ciclotimia*).*

Manía persecutoria: *forma de delirio paranoico: el sujeto cree que todo el mundo conspira contra él e interpreta todos los acontecimientos como si se refiriesen a él.*

Masoquismo: *perversión sexual en la cual el placer erótico necesita del sufrimiento. Debe su nombre al escritor austríaco Sacher-Masoch**, que la describió en su novela* Venus im Pelz *(Venus con abrigo de pieles).*

Médium*.**

Megalomanía: *locura de grandeza; el sujeto se cree con todos los poderes, se toma por un personaje importante en sí mismo, o por asimilación con otro personaje (Napoleón, Dios, etc.).*

Melancolía*.

Memoria: *facultad de conservar las imágenes y los conceptos, de guardar el recuerdo de las cosas o de los hechos pasados. Se pueden distinguir la "memoria-hábito", automática y sensorial, la de los animales, que es la facultad de poder reproducir un acto pasado; y la memoria propiamente dicha, que es la facultad de reconocer la imagen pasada como pasada, lo que implica el razonamiento.*

Mental: *que está relacionado con el espíritu.*

Metapsíquica*.**

Mitomanía: *voz creada en 1905 por el Dr. Ernest Dupré, designa una tendencia patológica hacia la mentira. Estado constitucional, se caracteriza por un fondo mental hecho de vanidad, hasta de debilidad mental, y por una fabulación permanente en la que se deja atrapar el mismo sujeto. Hay que distinguirla de fabulación (véase esta voz).*

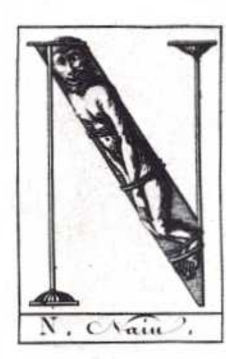
Mnemotecnia: *conjunto de medios susceptibles de ayudar a la memoria.*

Molar*.

Morfopsicología: *según Louis Corman, constituye "el sistema de interpretación psicológica fundado en las estructuras morfológicas"; estudia, pues, las correspondencias entre la forma humana y la psicología.*

Muestreo: *método de encuesta que se basa en la teoría del cálculo de probabilidades: se extrapola a la colectividad entera los resultados obtenidos en un número restringido de personas elegidas entre los diferentes grupos socioprofesionales y los grupos de edad, de sexo y de hábitat, proporcionalmente a la importancia relativa de cada uno de esos grupos en el conjunto de la sociedad.*

Multitud: *reunión de individuos, en el anonimato, que tienen el mismo centro de interés. Sin abandonar sus propias tendencias, el individuo, en cierto modo, queda engullido en la multitud. Gustave Le Bon, en sus trabajos acerca de la psicología de las multitudes, habla de un alma de la multitud, distinta del alma de los individuos que la componen.*



N. Nain.

Narcisismo*.

Narcoanálisis*.

Neuroléptico: *voz creada por el profesor Jean Delay, designa las drogas utilizadas por los psiquiatras para tranquilizar a un sujeto.*

Neurosis*.

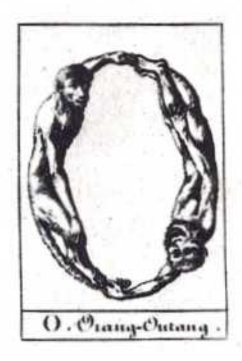
Neurosis de transferencia*.

Neurosis obsesiva*.

Niño difícil: *niño que presenta trastornos del carácter, que tiende a la rebeldía... Cuando no se trata de casos verdaderamente patológicos, los trastornos del carácter se deben, por lo general, a un clima familiar defectuoso, a un sentimiento de inseguridad en la familia (de ahí, por ejemplo, la tendencia a fugarse para escapar del medio familiar, por una parte, y obligar a los padres a manifestar el interés y la ternura de que carece el hijo)... Es preciso entonces desvelar la razón de este comportamiento (falta de unidad en el hogar, celos hacia los hermanos y hermanas) y prestar atención de no alentar, por indiferencia o por torpeza, las tendencias del niño que corre el peligro de deslizarse hacia la delincuencia.*

Nosografía*.

Nosología*.



O. Orang-Outang.

Objeto*.

Obnubilación: *estado patológico en el cual la realidad se percibe confusamente, como a través de una nube.*

Obsesión: *idea, sentimiento o imagen de la que la mente no consigue deshacerse y que presenta un carácter a menudo angustioso. El sujeto, a diferencia de lo que ocurre con la idea fija, es perfectamente consciente de su trastorno. La obsesión puede nacer de una neurosis llamada obsesiva, manifestada desde la infancia o la adolescencia; puede asimismo corresponder a una psicosis obsesiva (como la locura persecutoria). La histeria de angustia, la melancolía, la esquizofrenia en sus principios o la epilepsia pueden acarrear obsesiones.*

Oligofrenia: *retraso mental. La* oligofrenia fenilpirúvica *es un estado grave de deficiencia mental que acarrea la imbecilidad o la idiocia paralelamente a una secreción urinaria de ácido fenilpirúvico.*

Olvido: *pérdida del recuerdo. El olvido puede ser normal o patológico.* Normal: *no podemos tener continuamente presentes en la mente todos nuestros recuerdos. Sólo evocamos aquellos que se relacionan con nuestra actividad presente. Los otros permanecen en la sombra. Los recuerdos no surgen en tropel más que cuando el presente está vacío y no se produce entonces una selección (ensoñación), o bien, antes de morir, en "visión panorámica";* patológico: *cuando es total o bien cuando afecta a los ámbitos esenciales de la acción: movimiento, palabra. (Véase* **Amnesia.***)*

Onanismo: *autoerotismo. El onanismo es normal a ciertas edades; en el niño muy pequeño —dice Freud que constituye la fase del desarrollo sexual (y que se descompone en tres fases: bucal u oral, anal y genital)— y en la pubertad. Pero a menudo, es una manifestación patológica: durante la infancia, expresa con frecuencia una rebeldía contra un clima social y familiar desfavorable y, al mismo tiempo, una compensación ante ese clima; cuando se prolonga después de la infancia, la mayoría de las veces es una manifestación de un estado patológico, de una neurosis... Se encuentra a menudo en los débiles mentales.*

Onicofagia: *costumbre de roerse las uñas. Traduce trastornos del carácter, sobre todo en el niño, pero puede prolongarse más allá de la pubertad.*

Onírico: *relativo a los sueños. Delirio onírico: delirio que se observa, por ejemplo, en las fiebres: el enfermo sueña despierto, desvaría divaga. El delirio onírico es lo que, comúnmente, entendemos cuando se habla de delirio. No se trata de una enfermedad mental, sino de un trastorno pasajero, que desaparece al mismo tiempo que la enfermedad o la intoxicación que lo provocaron.*

Onirología: *ciencia del sueño.*

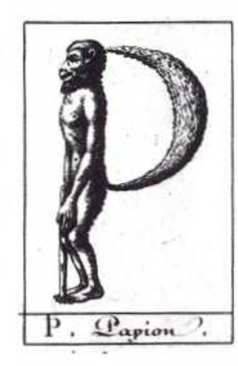
Oniromancia*.**

Opinión: *fruto del juicio en que el asentimiento sólo es parcial; la opinión pertenece al campo de la creencia y no al del saber. La opinión pública es la de un conjunto de individuos que dan su parecer acerca de un problema, un hecho dado. Su estudio se efectúa por medio de sondeos y encuestas.*

Orientación profesional: *aplicación de la psicotecnia que consiste en determinar las aptitudes de un sujeto, con el fin de dirigirlo hacia las ocupaciones profesionales que le convienen, tanto desde el punto de vista de las relaciones sociales como desde el punto de vista técnico. Para ello se recurre a tests especializados (véase* **Test***).*

Ortofonía: *pronunciación correcta de un fonema o de un conjunto de fonemas.*

Ortofónico (tratamiento): *intenta la reeducación de los trastornos del lenguaje y, más en particular, los defectos de pronunciación.*



Padres y educadores (Escuela de): *asociación de padres que se reúnen periódicamente para confrontar sus métodos de educación y estudiar los problemas de las relaciones padres-hijos a fin de remediarlos.*

Paranoia*.

Paranoide: *caracteriza una forma particular de delirio. El delirio paranoide se manifiesta por "alucinaciones débiles": es decir, que el sujeto ve objetos y personajes imaginarios, pero sabe que son alucinaciones y no percepciones.*
En apariencia, parece, pues, menos grave que el delirio paranoico pero, en realidad, es más grave. Es el signo de una disolución de las facultades de síntesis del yo: *el sujeto disocia lo que ve de lo que sabe. Por lo general, está relacionado con la esquizofrenia (véase esta voz).*

Paramnesia: *defecto de localización de un recuerdo en el tiempo. Puede producirse en dos sentidos: o bien el sujeto proyecta en el pasado un acto o una percepción presente y tiene, pues, la impresión de volver a comenzar algo ya hecho (se trata de la ilusión de lo "ya visto" o de lo "ya hecho", llamado asimismo "fenómeno de falso reconocimiento"); o bien el sujeto proyecta en el presente un acto pasado y lo reproduce, una percepción pasada que cree actual: se trata entonces de una alucinación.*

Parapsicología*.**

Pasión: *de la misma raíz que* pasivo, *implica la idea de algo que sufrimos. Designa cualquier inclinación (positiva o negativa: amor u odio) que llega a invadir el psiquismo de un individuo, a obnubilar más o menos por completo cualquier otro pensamiento, y a determinarlo a pesar de él. En el siglo XVII, por oposición a* acción, *se llamaba* pasión *lo que hoy llamamos "sentimiento". Por ejemplo, en su obra* Las pasiones del alma, *Descartes trata de la alegría, de la tristeza, de la admiración (que para él consiste en la pasión fundamental). Hoy, se admite que la pasión es una actividad tanto intelectual como sensorial, hasta tal punto fijada en su objeto que desemboca en la ceguera respecto de todo lo que no sea ese objeto, e incluso respecto a ese objeto mismo. Puede ir degradándose hasta llegar a la neurosis.*

Patológico: *se opone a normal y significa enfermizo, mórbido. La psicología patológica estudia los trastornos mentales con el fin de conocer las leyes psíquicas normales.*

Pattern: *voz inglesa que significa "modelo". Se llama* pattern *a un modelo elemental de comportamiento, típico de una civilización. Cada cultura, en efecto, propone modelos de comportamientos que hay que adoptar: en cada sociedad encontramos comportamientos estereotipados (ademanes de buena educación, por ejemplo, forma de comportarse a la mesa, ritos ceremoniales), que son típicos de esa cultura y en relación con formas de pensamiento más profundas.*

Percepción: *acción de conocer por medio de los sentidos. La percepción se distingue de la "sensación", pues no es sólo el testimonio de los sentidos, sino una elaboración de la mente en torno de este testimonio, una interpretación en la que intervienen otras facultades, en particular la inteligencia conceptual y la memoria (relaciones de otros testimonios de los sentidos acerca de este objeto, evocación del funcionamiento de este objeto, de sus otros aspectos, de otros objetos análogos). Hoy se admite que no existen sensaciones puras: existe siempre un mínimo de elaboración de la sensación. Por ello, sólo existen percepciones.*

Perfil psicológico: *gráfica que permite representar respecto de un individuo los resultados de diversas pruebas o tests a los que se le ha sometido. Los valores obtenidos reunidos por un trazo continuo representan las diversas aptitudes de un objeto. Esta forma de representación fue utilizada en 1912 por Rossolimo**.*

Persistencia: *este término se emplea en psicología para designar la sensación de un objeto que se mantiene mientras que el estímulo ha cesado.*

Perversión*.

Piroterapia: *propiamente hablando, terapéutica por el fuego. Se trata del "conjunto de métodos de tratamiento que utilizan la fiebre provocada; es decir, la elevación de la temperatura central como factor curativo principal". (Henri Claude.) Este método, en terapéutica neuropsiquiátrica, ocupa un lugar importante, aunque el mecanismo de la acción sea aún mal conocido. Se emplea, por lo general, como germen patógeno, o*

bien el hematozoario del paludismo, o bien la tuberculina de Koch, o asimismo derivados orgánicos del tipo natrocaseína. Señalemos, finalmente, la piroterapia con aceite sulfurado cuya técnica ha sido puesta de relieve por los trabajos de Henri Claude.

Posición esquizoparanoide*.

Preconsciente*.

Pregnancia: *en la psicología de la forma, designa la "buena forma", la que se impone de modo espontáneo. La forma pregnante es la que se desprende mejor del fondo, la que se impone como un conjunto en relación a un fondo desorganizado, la que se retiene. Las leyes de la buena forma determinan las cualidades que hacen que una forma tenga pregnancia: simplicidad; separación del fondo a través del color, de la unidad; movimiento en relación a un fondo fijo o animado de un movimiento diferente.*

Prejuicio: *juicio acerca de una persona o de un objeto sin ningún fundamento y, por lo general, impuesto por el medio.*

Primariedad: *según Heymans**, la primariedad es el rasgo de algunos caracteres en los cuales la resonancia de los acontecimientos es inmediata, limitada al presente y sin prolongación en la afectividad futura. (Véase asimismo* **Secundariedad.***)*

Principio de placer*.

Principio de realidad*.

Proceso secundario y proceso primario*.

Proyección*.

Proyectivo (test): *se designa por test proyectivo ciertos tests destinados a provocar la exteriorización de las tendencias caracterológicas de algunos sujetos. Así, estos tests proyectivos son unos tests sintéticos, que permiten extraer, a partir de las manifestaciones del comportamiento del ser humano, su personalidad. El más célebre de los tests de proyección es el psicodiagnóstico de Rorschach** (1921). La personalidad de la persona interrogada se proyecta en la forma de aprehender y de interpretar las tareas, así como en la significación dada a las tareas. El* Rorschach *ha sido objeto de numerosos perfeccionamientos. Otro test proyectivo es el de Szondi**, en el que el sujeto "proyecta" su personalidad al manifestar simpatía o antipatía. El material del test está constituido por una serie de fotografías de enfermos mentales. El paciente debe elegir las fotografías que más le gusten o le disgusten.*

Prurito: *comezón que lleva a rascarse, a veces hasta despellejar el tegumento, con lo que se provocan escoriaciones, eccema e incluso la liquenificación de la piel. Las causas son, a veces, externas pero, lo más corriente es que sean internas: intoxicaciones, trastornos nerviosos.*

Psicastenia*.

Psicoanálisis*.

Psicocronometría: *estudio de los tiempos de reacción, es decir, de los intervalos de tiempos que separan una reacción voluntaria de una estimulación.*

Psicodrama: *drama en que se hace actuar a los sujetos a partir de una situación o de un tema sumario dados, y que constituye una técnica terapéutica debida al psicólogo estadounidense, de origen rumano, Moreno. Se distribuyen los papeles a los diferentes sujetos, por ejemplo cuatro personas que representan a los miembros de una familia, y se les hace improvisar las relaciones que se establecen entre ellos. Cada sujeto se ve así llevado poco a poco a establecer con sus compañeros las relaciones que tiene realmente en la vida con los demás, a representar su propio personaje y, de este modo, a revelar sus dificultades, sus conflictos; de ahí el interés psicológico del psicodrama y su importancia terapéutica. El sociodrama constituye una variante: se funda en el mismo principio, pero enfoca las relaciones sociales entre los sujetos (Véase asimismo* **Sociodrama.***)*

Psicofísica: *fundada por Weber, su principal representante fue Fechner** (1801-1887). Estudia las relaciones entre los excitantes físicos y las sensaciones correspondientes.*

Psicofisiología: *según Piéron, es, en sentido restringido, "el estudio de la repercusión de las actividades sobre las funciones vegetativas" y, en sentido más amplio: "El ámbito de estudios en el cual se debe ejercer una colaboración de los métodos propios y del lenguaje de la fisiología, como ciencia analítica de las funciones, y de la psicología, como ciencia del comportamiento global."*

Psicogénesis: *estudio de la aparición y del desarrollo de las funciones psíquicas.*

Psicografía: *monografía de un caso psicológico individual.*

Psicoléptico: *según el profesor Delay, la acción psicoléptica es la acción depresiva sobre las funciones nerviosas superiores. Los psicolépticos son unos medicamentos que ejercen una función moderadora o calmante sobre las funciones psíquicas.*

Psiconeurosis: *el psiconeurótico presenta, al lado de trastornos típicos de la neurosis, como sentimientos de ansiedad, de angustia o de histeria, un comportamiento psíquico obsesivo de forma delirante, que le lleva a la frontera de la psicosis obsesiva. (Véase asimismo* **Psicosis*** *y* **Neurosis*.***)*

Psicópata: *enfermo mental.*

Psicopatología: *estudio de las enfermedades mentales. Tiene un doble interés: en cuanto estudio de las enfermedades mentales, un interés terapéutico; pero el estudio de los casos patológicos aporta una contribución muy importante al estudio de los casos normales. Por una parte, la aplicación de los métodos de la psicopatología al estudio de los casos normales ha permitido descubrimientos (véase* **clínico, método***). Por otra parte, el estudio de las enfermedades mentales ha permitido a menudo reconstituir los procesos normales, de los que aquellas en cierto modo eran sus "negativos".*

Psicopedagogía: *educación fundada científicamente en el conocimiento psicológico del niño.*

Psicosis*.

Psicosomático: *desde los trabajos de Pavlov, de Freud y, en particular, los llevados a cabo desde 1933 por Mittelman y Wolf, existe un esfuerzo para que la medicina supere el dualismo del alma y del cuerpo y se oriente hacia el campo de los fenómenos psicosomáticos. Se ha podido comprobar que existían relaciones empíricas entre las emociones y afecciones diversas, como las de la taquicardia, las migrañas, las gastritis, la hiperemia. Existen, pues, muchos trastornos psicosomáticos que se explican por lo "vivido" del paciente y que son susceptibles de una terapéutica que se dirigirá tanto al espíritu como al cuerpo.*

Psicotecnia: *según Henri Piéron** es la "disciplina que rige la aplicación de los datos de la* psicofisiología *y de la psicología experimental en los problemas humanos".*

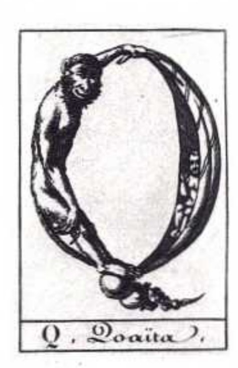
Psicoterapia: *"conjunto de medios por los cuales actuamos sobre la mente enferma o en el cuerpo enfermo a través de la intervención de la mente." (Camus y Pagniez.) La psicoterapia incluye una gran variedad de técnicas aplicadas. Va de la simple sugestión a las técnicas de la subnarcosis pasando por el psicoanálisis.*

Psique *(o* **psiquis***): según Jung**: "Conjunto de todos los procesos psíquicos conscientes e inconscientes."*

Psiquiatría: *medicina de las enfermedades mentales. Actúa a un tiempo como la medicina y como la psicología: al igual que la medicina, emplea métodos físicos (uso de productos químicos, de procesos físicos como el electrochoque). Como la psicología, se ocupa de comprender las causas psíquicas de los trastornos, de resolver los conflictos, de corregir las tendencias patológicas.*

Pulsión*.

Pulsiones de muerte*.



Quimioterapia: *método de tratamiento por medio de sustancias químicas y medicamentosas. La quimioterapia, con el empleo de neurolépticos, posee un arsenal particularmente variado y eficaz en los casos de enfermedades nerviosas. Al utilizar los datos de la bioquímica, la medicina moderna busca obtener una acción terapéutica, evitando las reacciones enojosas al eliminar los elementos tóxicos.*

Quirología*, Quiromancia***.**



Raciocinio: *facultad de encadenar los juicios.*

Reacción: *respuesta, espontánea o voluntaria, a una excitación exterior. La adaptación a un cambio del medio es una reacción. El reflejo es asimismo otra. Pero, en general, llamamos "reacción" a una reacción voluntaria, determinada de antemano (se pide al sujeto que responda a una percepción dada con un ademán dado, por ejemplo), respondiendo a un estímulo previo.*

Reflejo: *fundamento del funcionamiento del sistema nervioso. El arco reflejo es la vía nerviosa que comprende una neurona sensitiva, las neuronas centrales y una neurona motora.*

Reflejos absolutos: *son los reflejos incondicionados, innatos, que constituyen el capital hereditario del individuo. Por ejemplo, el reflejo de salivación, cuando se introduce un alimento en la boca de un perro.*

Reflejos condicionados: *se crean según las condiciones particulares del medio, realizando una unión temporal entre la actividad del individuo y un elemento del medio. Por ejemplo, cuando se hace preceder la introducción de alimento de un campanilleo, al cabo de cierto número de repeticiones el perro saliva desde que oye la campana, a pesar de la ausencia del alimento. El reflejo condicionado fue descubierto y estudiado por Pavlov** a partir de 1903.*

Regresión*.

Relación de transferencia*.

Relajación psicoterapéutica: *método que se basa en una decontracción muscular y visceral y que trata de obtener una relajación psíquica. A este efecto se han empleado muchas técnicas, por ejemplo la de la relajación progresiva de Jacobson, la del adiestramiento autógeno de J.H. Schultz**. Señalemos igualmente el adiestramiento psicofisiológico por medio de la relajación, puesto a punto por Ajuriaguerra**.*

Represión*.

Resistencia*.

Resonancia: *facultad de notar durante un tiempo más o menos largo las impresiones recibidas. Según que la resonancia sea más o menos grande, el sujeto se dice que es "secundario" o "primario".*



Sadismo: *perversión sexual en la cual la satisfacción sexual sólo puede obtenerse infligiendo sufrimientos al compañero. El nombre extrae su origen de los casos citados por el marqués de Sade** (1740-1814).*

Sadomasoquismo: *asociación de las dos desviaciones sexuales: el sadismo y el masoquismo (véanse estas voces).*

Safismo: *inversión sexual femenina. Del nombre de Safo, poetisa griega originaria de Lesbos, que pasa por haber sido la apologista del amor entre mujeres.*

Secundariedad: *carácter del sujeto cuya resonancia es grande: sus impresiones y emociones tienen un efecto duradero, provocan "ecos". Un ejemplo de secundariedad es el rencor (véase asimismo* **Primariedad***).*

Selección psicotécnica: *operación que, con ayuda de tests, permite determinar los individuos más apropiados para triunfar en cierta actividad.*

Sensación: *impresión elemental recibida por un órgano a partir de una excitación. Pero, contrariamente a lo que pensaban los sensualistas del siglo XVIII, la existencia de "sensaciones puras" es inconcebible. Existe siempre un mínimo de elaboración de la sensación. Únicamente existen percepciones.*

Sensualismo: *doctrina sostenida, en el siglo XVIII, en particular por Condillac, según la cual cualquier conocimiento procede originariamente de los sentidos. Esta doctrina supone que existe una sensación pura a partir de la cual se elaboran luego la percepción y, más tarde, el conocimiento. Concede, pues, la primacía a la sensación sobre el trabajo de la mente.*

Simbiosis: *en biología, es la asociación de muchos organismos diferentes cuyas acciones concurren a mantener una misma vida orgánica. Así, el liquen es la simbiosis del alga y del hongo. En sociología, la simbiosis es la participación en una misma actividad vital.*

Símbolo*.

Sincinesias: *trastorno patológico en la coordinación de los movimientos. Por ejemplo, el sujeto alza simétricamente los dos brazos, mientras que se le pidió que sólo levantara uno.*

Sincrónico (estudio): *estudio de un fenómeno tomado en su conjunto en un momento dado de su evolución. Por ejemplo: estudio de una institución tal como existe en un momento dado en todas las sociedades.*

Síndrome*.

Síndrome maniacodepresivo: *conjunto patológico constituido por alternativas más o menos regulares de estados maníacos y de estados depresivos (véanse* **manías** *y* **depresiones***). También se le llama* **ciclotimia*.**

Sismoterapia: *prácticas terapéuticas de las afecciones mentales y nerviosas por efecto de schock, de accesos convulsivos provocados artificialmente. Observemos, por ejemplo, el electroschok* preconizado *por Cerletti y Bini (1936), que consistía en provocar una descarga eléctrica a través del cerebro. En la actualidad, estos métodos son menos empleados, pues su éxito se limita, por lo general, a las psicosis maniacodepresivas.*

Sobrecatexis*.

Sociodrama: *escenificación dramática improvisada entre varios personajes y destinada a revelar las tensiones y los conflictos más o menos latentes que existen en el seno del grupo y en hacer concienciar a sus miembros de sus complejos y de sus prejuicios. En el sociodrama, la solución y los actos emanan del mismo grupo. Sólo se esfuerza en llevarlo a un conocimiento más lúcido de sus problemas. (Véase asimismo* **Psicodrama***).*

Somático*.

Sondeo: *técnica de encuesta que reposa en el principio del muestreo (véase esta voz), utilizada para conocer la opinión pública.*

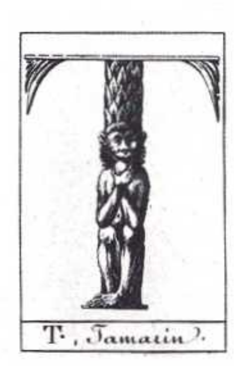
Stress*.

Subconsciente: *aquello de lo que sólo tenemos una débil consciencia. Los adversarios del inconsciente admiten, por lo general, la existencia de fenómenos "subconscientes", los cuales no se perciben claramente, en general, pero sí lo suficiente para poder, llegado el momento, aparecer en la conciencia (mientras que, según dicen, los fenómenos verdaderamente inconscientes no pueden conocerse jamás, dado que, por definición, escapan a la conciencia). Se opone al primer sentido de "inconsciente". Sucede a veces que se emplee la voz "subconsciente" sustantivamente, con el mismo sentido, en la práctica, que inconsciente (segundo sentido).*

Sublimación*.

Sueño*.

Superyó*.



Tabú: *palabra de origen polinesio. En sociología, es la prohibición que protege a un ser o a una cosa sagrada, dado que la violación de esta prohibición acarrea castigos sobre el culpable o su grupo.*

Tánatos*.

Tartamudeo: *perturbación en la elocución con repetición de sílabas y precipitación en la conversación. Una reeducación psicoterapéutica hace desaparecer esta anomalía del lenguaje.*

TAT *(Thematic Aperception Test): test que consiste en hacer inventar al sujeto narraciones a partir de un tema que se le sugiere a través de una imagen.*

Telecinesis*.**

Telepatía*.**

Tendencia: *pulsión que nos encamina a ciertos actos, a ciertos sentimientos. Por ejemplo, tendencias afectivas: el conjunto de los movimientos de atracción o de repulsión provocados por los demás. Se las ha relacionado con el instinto: impulsos irracionales, innatos, naturales. Pero las mismas son más particulares. Algunos psicólogos han extendido las "tendencias" a toda la vida psíquica, denominando "tendencias" a todas las impulsiones, a todas las inclinaciones: "tendencia a la mentira", "tendencia patriótica". Existe aquí un uso abusivo de la palabra.*

Test: *voz inglesa que significa "prueba". Prueba que sirve para desvelar la presencia en un sujeto de ciertos caracteres psíquicos o intelectuales. Pueden dividirse en tres clases:* tests de inteligencia general: *que permiten determinar el cociente de inteligencia (véase esta voz) del sujeto. Son, por lo general, verbales (tests de vocabulario, respuestas a preguntas), pero también pueden consistir en dibujos (véase test de la* **figura humana***), construcciones* **(cubos de Kohs)***, series para completar;* tests de aptitud: *sirven para desvelar aptitudes técnicas particulares (rapidez, coordinación de movimientos, aptitud para manejar números, agudeza visual o auditiva), por lo general con vistas a la orientación profesional;* tests de personalidad o tests proyectivos: *tratan de desvelar los caracteres psíquicos (emotividad, tendencias). Existen varios. Entre los más conocidos cabe citar el test de Rorschach; el T.A.T. (véase esta voz); los de Binet-Simon y los cuestionarios, cuyo tipo es el de Berger.*

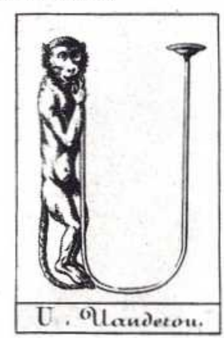
Tópica*.

Toxicomanía: *hábito mórbido de ciertos enfermos que absorben, por lo general de forma progresiva, sustancias tóxicas como éter, opio, morfina, cocaína, mescalina, ya sea para calmar un dolor o bien para experimentar sensaciones agradables. La toxicomanía se instaura con facilidad en el enfermo, pero la misma se elimina tanto más difícilmente cuanto que el organismo desarrolla a su respecto una habituación.*

Tranquilizante: *este término engloba los diversos productos calmantes, neurosedantes, hipnóticos o no, que ejercen un efecto menor sobre los nervios. Los tranquilizantes se emplean para cuidar las neurosis o incluso las psicosis.*

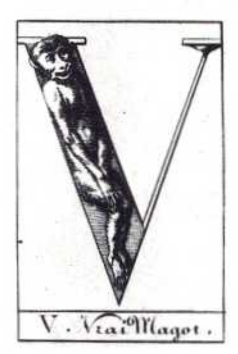
Transferencia*.

Traumatismo: *conjunto de trastornos ocasionados por una lesión producida mecánicamente. En sentido figurado, choque psicológico (emoción) que provoca también trastornos. De los traumatismos derivan, por lo general, la mayoría de las enfermedades mentales (amnesias, neurosis, perversiones).*



Umbral: *mínimo de excitación necesaria para producir una sensación. Por ejemplo: un ruido demasiado débil no se oye, una luz excesivamente débil no se verá. Así, pues, para ser recibida una excitación debe sobrepasar: cierta duración, por ejemplo una luz debe persistir alrededor de 1/500 de segundos para poder ser vista; cierta intensidad. Por tanto, se distinguen dos clases de umbral:* umbral absoluto, *medida mínima que debe tener una excitación para provocar una sensación;* umbral diferencial, *medida de la menor diferencia que pueda permitir el distinguir dos sensaciones (véase* **Estesiómetro***). Los umbrales no son constantes. Varían según los sujetos (mayor o menor agudeza de los órganos de percepción, edad) y, en el mismo sujeto, según su estado de salud y su grado de atención.*

Urbanitis: *conjunto de trastornos que tienen como causa la vida urbana.*



Voluntad: *facultad de determinarse al acto, de hacer pasar la intención al ámbito de la acción. La incapacidad para pasar a la acción (véase* **Abulia***) no es forzosamente una manifestación patológica, sino que proviene de una falta de tono, de energía psíquica.*

Weltanschauung: *palabra alemana que significa visión del mundo, concepción del universo, de la vida, y que fue creada por el historiador y filósofo alemán Dilthey, a principios del siglo XX, para designar la intuición de las realidades espirituales, mientras que la intuición sensible desemboca en el mundo material.*

PEQUEÑO DICCIONARIO DE LOS PRINCIPALES PSICÓLOGOS Y PSICOANALISTAS



ABRAHAM, Karl
1877-1925

Psicoanalista alemán. Uno de los primeros discípulos de Freud, con el que se encontró en 1907. Aplicó el psicoanálisis al campo de la etnología, lo que le llevó a escribir *Sueño y mito* (1909), ulteriormente publicado en Nueva York (1913). Sus *Obras escogidas* fueron publicadas, en 1927, en Londres, por el Instituto de Psicoanálisis. Para K. Abraham, el mito es una especie de sueño colectivo, un resurgimiento de la vida psiquica infantil.

ACH, N.
1871-1946

Psicólogo alemán que, con Karl Marbe y Karl Bühler, perteneció "a la escuela de Würzburgo", cuyo jefe sería Oswald Külpe (1862-1915) y que practicó la *introspección experimental*. Este psicólogo estudió, en particular hacia el año 1905, la actividad voluntaria y el pensamiento.

ADLER, Alfred
1870-1937

El aspecto físico y las reacciones juveniles de Adler permiten entrever cuáles serían el tema y el objetivo de su obra. Hijo de un comerciante, en un suburbio de Viena, fue amenzado con ser un vulgar zapatero si no sacaba mejores notas en matemáticas... Quiso luchar contra esta debilidad; y así se esforzó y llegó a ser el primero de la clase. De aspecto físico raquítico y de constitución débil, se mostró activo (su "complejo de inferioridad" le impulsó a dominar su naturaleza). Empezó a estudiar medicina y se especializó en oftalmología, luego en medicina interna y, finalmente, en psicoterapia. Profundizó en el estudio del complejo de inferioridad primero a través de un estudio del cuerpo y después, a través de un estudio psicológico.
Adler fue uno de los primeros discípulos de Freud; únicamente les separaron sus divergencias de carácter y éstas se dejaron sentir desde la aparición del *Estudio acerca de la inferioridad de los órganos y su compensación física* (1907). Según Freud, el origen de la mayoría de las neurosis es libidinal mientras que, para Adler, es el sentimiento de inferioridad. Al psicoanálisis sexual de Freud, Adler opuso un psicoanálisis fundado en las nociones de carácter, complejo de inferioridad, y conflicto entre la posición real del individuo y sus aspiraciones. La ruptura entre ellos fue definitiva en 1911, fecha en la cual Adler fundó su escuela: "escuela de la psicología individual". Unas palabras del *Sentido de la vida* (1930) definen la obra y la evolución del pensamiento de Adler: "Ser un hombre significa poseer un sentimiento de inferioridad que constantemente exige ser compensado."
Adler dio la "primacía absoluta" (resorte del dinamismo humano) a la "voluntad de poder". El individuo experimenta un sentimiento de inferioridad, o complejo de inferioridad (estado normal, según él, en el niño). El hombre lucha contra su complejo y hace esfuerzos para compensarlo. La voluntad de poder domina la voluntad de placer, concepción de Nietzsche que Adler volvió a tomar.
Se trata de una psicología en la que el alma y el pensamiento originan los trastornos neuróticos, no el organismo. Adler empleó la terapéutica psicológica, tratamiento que intenta conseguir que el sujeto desee renunciar al sueño de la superioridad ficticia y quimérica, que le impide realizar lo que está a su alcance y así poder reconquistar un sentimiento verdadero de su valor. Adler aplicó sus principios al ámbito de la educación: a partir de 1920, en sus dispensarios de consulta médicopedagógica; a partir de 1931, en la escuela experimental adleriana. En 1929, fue nombrado profesor de la universidad de Nueva York. Murió en Escocia, en Aberdeen, en 1937. Sus obras principales son: *Estudio sobre la inferioridad de los órganos y su compensación física* (1907); escribió un libro acerca de *El temperamento nervioso*, en 1912; luego redactó *El conocimiento del hombre*, en 1927, y trabajó luego en una *Psicología del niño difícil*, en 1928; publicó, ininterrumpidamente, un ensayo acerca de la *Técnica de la psicología individualmente comparada* y otro libro sobre *El sentido de la vida*, en 1930. Publicó asimismo numerosos artículos en la revista fundada por él: *Die Internationale Zeitschrift für Individualpsychologie* (1914-1935).

AJURIAGUERA, Julián de

Profesor de neuropsiquiatría infantil de la facultad de Medicina de Ginebra. Responsable de los equipos de investigación del servicio de neuropsiquiatría infantil del hospital Henri-Rouselle, de París, que han publicado trabajos sobre los problemas de la escritura de los zurdos. Partiendo de la noción de "crecimiento" de la escritura, ha podido establecer las diferentes etapas del desarrollo gráfico, concebido a la vez como *gesto* (motricidad) y *expresión* (instrumento de comprensión).

ALAIN, seudónimo de Émile-Auguste Chartier
1868-1951

Catedrático de filosofía francés. Comenzó a escribir breves artículos en 1906 para varias revistas francesas. Cuando fue alistado para la guerra de 1914 había escrito 3 098 estudios, que se reunieron bajo el nombre de *Disquisiciones de Alain*. Se trata de observaciones y "revelaciones" a partir de experiencias vividas. Para ello, Alain se sitúa en la tradición de los filósofos más moralistas que metafísicos, en los cuales el pensamiento es inseparable de la vida. Según sus teorías, el objetivo de la educación no sólo consiste en formar técnicos, sino en formar al hombre. En la querella de la escuela moderna, defendió las humanidades clásicas y se opuso tanto a los métodos como al espíritu de la enseñanza moderna. En el plano político defendió la libertad del individuo, siendo el filósofo del radicalismo. Enlaza con el pensamiento de Aristóteles en su *Sistema de las Bellas Artes* (1920), la idea de "purificación" se convierte en la piedra angular de este ensayo. Fue grande su influencia, aunque más como profesor que como teórico. Entre sus obras escribió su propia biografía: *Historia de mis pensamientos* (1935). Además de las obras citadas y entre más de cien volúmenes, destacan: *Elementos de una doctrina radical, Bosquejos del hombre, Elementos de filosofía, Vigilias del espíritu, Los dioses*. El mismo año de su muerte, recibió el Gran Premio Nacional de Letras, de Francia.

ALAJOUANINE, Théophile
n. 1890

Este médico francés, nacido en Vernex (Allier), médico de los hospitales de París,en 1926, profesor de clínica neurológica en la facultad de Medicina, dirige la muy importante clínica neurológica de la Salpêtrière. Se ha consagrado durante toda su vida a la semiología neurológica, es decir, a la descripción de todos los accidentes que pueden sobrevenir al cerebro humano. En la medida en que el cerebro influye sobre el pensamiento, ¿no decía Cabanis, por ejemplo, que "el cerebro segrega el pensamiento al igual que el hígado segrega la bilis"? Era normal que los trabajos de neurología pudieran ejercer una gran influencia sobre la psicología contemporánea. De este modo, todos los trabajos que se refieren al lenguaje deben mucho a las investigaciones del profesor Alajouanine. Resulta difícil vulgarizar unos estudios extremadamente técnicos, que se refieran a las atrofias cerebelosas, a las compresiones radiculomedulares, a las osteoartropatías nerviosas o a los edemas cerebrales: pero en todos estos campos los descubrimientos de Alajouanine han sido decisivos y han servido grandemente para el avance de la psicopatología.

ALQUIÉ, Ferdinand
n. 1906

Filósofo e historiador de la filosofía francés. Ocupa un preferente lugar en la selección de los grandes psicólogos. Poeta relacionado con el movimiento surrealista, psicoanalizado, ha influido profundamente en sus alumnos de instituto. Profesor en la universidad de Montpellier y en la Sorbona, publicó *El deseo de eternidad* y *La nostalgia del ser*, obras de penetrante psicología. La explicación que Alquié da de la pasión, descansa en una negativa del tiempo. El apasionado rehusaría vivir en su tiempo y asumir su porvenir, o incluso, su devenir. Así el amante sólo puede amar a la persona que ya amaba cuando era pequeño, y el avaro seguirá apegado siempre a su situación de tal. Eterniza así una situación superada, sin querer mirar la realidad de frente y sin vivir la vida de su época.



BABINSKI, Joseph
1857-1932

A pesar de su nombre y de su ascendencia polaca, Joseph Babinski, nacido y muerto en París, es un médico francés. Fue el jefe de la clínica de Charcot en la Salpêtrière y médico de los hospitales de París (1890). Es uno de los maestros de la psicofisiología francesa; a él se debe un estudio sobre la historia, en el cual dio definitivamente la importancia debida a los fenómenos puramente subjetivos, provocados o suprimidos por simple sugestión. Fue uno de los primeros en aislar el pitiatismo, fenómeno según el cual el sujeto simula una enfermedad que no tiene. Su nombre ha quedado unido a tres nociones distintas:
—el signo de Babinski (o signo de los dedos del pie), alteración del reflejo plantar, que revela una lesión del haz piramidal de la planta del pie;
—el síndrome de Babinski-Nageotte, que revela una lesión bulbar unilateral caracterizada por vértigos y hemiplejía;
—el síndrome de Babinski-Vaquez, que consiste en la asociación de lesiones aórticas y trastornos de la pupila, de origen sifilítico. Babinski es uno de los fundadores de la Sociedad francesa de Neurología.

BACHELARD, Gaston
1884-1962

Filósofo francés. Profesor de filosofía y de historia en la facultad de Dijón y de la Sorbona. Fue sobre todo un epistemólogo, un crítico de las ciencias. Según él, para llegar al espíritu de las ciencias es indispensable eliminar del conocimiento las proyecciones psicológicas espontáneas e inconscientes, realizando un "psicoanálisis del conocimiento". Paulatinamente se ha constituido un mundo científico, o como dice Bachelard, una "ciudad científica" cuyas costumbres y leyes constituyen el espíritu científico. Este es, pues el espíritu de un grupo en el que se inicia cada aprendiz de sabio. La ciudad científica exige a un tiempo, especializaciones cada vez más rigurosas y la solidaridad de todos los especialistas que forman, como dice el autor "el sindicato de los trabajadores de la prueba".
El hecho científico es un hecho construido, interpretado y captado a través de teorías y de aparatos que son en sí mismos unas "teorías materializadas". El conocimiento científico posee un carácter dialéctico, relativo y dinámico. La verificación experimental es una perpetua "crisis del crecimiento del pensamiento". En una dialéctica sin fin, la realidad propone una "masa de objeciones" a la "razón constituida" de una época, y el espíritu "replica" con una serie de nuevas teorías que, a su vez, serán rectificadas. Entre sus numerosas obras, citemos: *El valor inductivo de la relatividad, La dialéctica de la duración, El agua y los sueños, El aire y los sueños, El psicoanálisis del fuego, La tierra en las ensoñaciones del reposo, La tierra y las ensoñaciones de la voluntad, La poética del espacio* y *El nuevo espíritu científico.*

BALDWIN, James
1861-1934

Filósofo y psicólogo estadounidense, nacido en Columbia (Carolina del Sur); fue alumno de Princeton y estudió en varias universidades alemanas. Fue profesor de filosofía en Toronto y de psicología en Princeton, luego de nuevo en la universidad John Hopkins y en la de México.
Tras haber obtenido una plaza de lector en Oxford y en diversas facultades provinciales de Francia, se convirtió en profesor de la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, en 1919. Eminencia entre los psicólogos experimentales, recibió muchas distinciones, tanto americanas como europeas. Una de las tesis importantes de Baldwin es la que consagró a la "reacción circular". A partir del siglo XVIII, Hartley, un discípulo de Hume, se había interesado por esta cuestión. La reacción circular "es la reacción del efecto útil sobre el movimiento que era su causa y que se encuentra así reengendrado y obligado a la acción por su propio efecto". La utilidad de un gesto lleva a la repetición mejor adaptada al fin útil, que, esta vez, es deliberadamente buscado, en lugar de ser alcanzado, como la primera vez, sin una intención. Así pues, a pesar de su nombre (circular), esta relación es ante todo progresiva. Se trata de una de las grandes leyes de la adaptación.
Otra tesis importante de Baldwin se centra sobre la "simpatía", como una continuación de las investigaciones llevadas a cabo sobre "la imitación". Constituye una de las más importantes teorías, entre las modernas, que nos ha enseñado a reconocer al *alter* en el seno del *ego* más primitivo, pues existe un estado de indivisión entre uno mismo y los demás; en la sociedad, sólo podemos conocer gracias a los demás. Baldwin, en los inicios de la filosofía social, pensaba que, si esta ciencia había tardado tanto en instaurarse, era por la razón siguiente: "No teníamos psicología social pues no poseíamos ciencia del *socius* y teníamos demasiada metafísica y biología."
Las obras principales de Baldwin son: *El desarrollo mental* (1895); *El desarrollo mental en el niño y en la raza* (1897); *Story of the mind (Historia de la mente)* (1898); *El pensamiento y las cosas* (1906); *El resultado de la mediación lógica; Historia de la psicología* (1931); *La intuición* (1922).
Fue el fundador de la "American Psychological Association", participó en numerosos congresos internacionales de psicología y presidió uno de ellos (1909-1913).

BALINT, Michaël
1896-1971

Médico y psicoanalista británico, de origen húngaro. Al introducir una reflexión psicoanalítica en el campo médico, Balint es el fundador de la medicina psicosomática. El descubrimiento central de esta rama de la medicina radica en que el hombre tiene un psiquismo que puede desempeñar un papel importante tanto en el desencadenamiento como en la curación de las enfermedades. Es igualmente el instaurador de los grupos llamados "grupos Balint", que permiten la reunión de médicos que intercambian sus experiencias y sus dificultades en lo que se refiere a la psicología relacional con el enfermo. Véase el artículo consagrado a su método en el volumen IV de la presente *Enciclopedia* (págs. 307-312), y la noticia con que termina ese artículo, pág. 312.

BARUK, Henri
n. 1897

Psiquiatra francés contemporáneo. Médico-jefe de la Casa Nacional de Saint-Maurice de 1931 a 1968, profesor agregado de la facultad de Medicina de París (1946-1970), miembro de la Academia Nacional de Medicina a partir de 1965, autor de obras de psiquiatría de primer plano como *Los trastornos mentales en los tumores cerebrales* o *Psiquiatría médica, fisiológica y experimental* y *Tratado de psiquiatría*, o bien *La desorganización de la personalidad.* Asimismo obras de farmacología psiquiátrica: *La catatonía experimental por medio de la bulbocapnina*, así como *Las terapéuticas psiquiátricas.*
Fundador, en 1934, de un laboratorio de psicofarmacología experimental en los animales y, en 1958, de una sociedad de psicofarmacología bioquímica, Baruk concede especial importancia a la etiología en el estudio de las enfermedades mentales. En particular, insiste en las causas fisiológicas, y no sólo anatómicas de las enfermedades mentales, es decir, en la acción sobre el psiquismo, no sólo de las lesiones, sino de los tóxicos exógenos o endógenos. De ahí la importancia de las investigaciones farmacológicas. Afirma el carácter reversible de las enfermedades mentales, y se opone a muchos psiquiatras clásicos, en particular a Kraepelin y Delay. Según él, "la enfermedad, al abrirse camino, y al volver hacia la curación, recorre en sentido inverso todos los estadios que se habían manifestado durante su evolución".

BEAUNIS, Henri
1830-1921

Anatomista, fisiólogo y psicólogo francés. En 1889 abandonó su cátedra de la facultad de Medicina de Nancy para crear y dirigir, hasta 1892, el laboratorio de psicofisiología de la Sorbona. Por otra parte, fundó, en 1895, con Alfred Binet, la revista *L'Année Psychologique.*
Su principal obra se titula *Nuevos elementos de fisiología humana, incluyendo los principios de la fisiología comparada y de la fisiología general.*

BECHTEREV, Vladimir M.
1857-1928

Fisiólogo, neurólogo y psiquiatra ruso. Tras haber trabajado con W. Wundt en Alemania y con J. M. Charcot en París, fue el creador de una *psicorreflexología.* Por este motivo, participó en la corriente de ideas que hizo de la psicología una ciencia objetiva.

BENDER, Hans

Médico, psicólogo, humanista e investigador. Fundador y director del Instituto de Psicología y Areas Limítrofes de la Psicología, conocido mundialmente como Instituto de Parapsicología de la Universidad de Friburgo. Entre sus obras destaca: *Nuestro Sexto Sentido* (Ed. Cyms, 1976).

BERGER, Gaston
1896-1960

Este filósofo francés, muerto en accidente en noviembre de 1960, cuando se disponía a consagrarse a una disciplina nueva que había creado con economistas y grandes administradores: *la prospectiva,* es decir, el estudio científico y dinámico del futuro humano realizable a escala colectiva.
La personalidad de G. Berger encarnó un nuevo tipo de psicólogo: hombre de acción, enamorado de la cultura general. Autor de obras de caracterología, en particular de un *Tratado práctico de análisis de carácter,* acompañado de un *Cuestionario caracterológico.*
Bajo su impulso, se creó, en 1960, en París, una Asociación Internacional de Caracterología y se organizó, bianualmente, un seminario internacional de caracterología, en París.
G. Berger perfeccionó los factores psíquicos fundamentales introducidos en Francia por Le Senne. Su tipología es la de Heymans y Wiersma, que matizó por la adición, a los caracteres fundamentales, de los "caracteres secundarios", como la "polaridad" o los intereses sensoriales. Gauchet y Lambert (PUF, 1959) han dado validez estadística a su *Cuestionario.*
Este *Cuestionario* comprende 8 caracteres: cada carácter es, en cierto modo, una forma de resolver los conflictos: los amorfos y los apáticos los amortiguan con su falta de reacción; el flemático se ve abrumado por la seriedad de la vida; el sanguíneo toma la vida como un juego; el nervioso acaba en la ensoñación; el sentimental se refugia en el análisis interior; el colérico se hace notar por su exuberancia, etc. Hay que añadir seis factores complementarios: amplitud del

campo de la conciencia, polaridad femenina o viril, avidez, intereses sensoriales, ternura, pasión intelectual.
Un cuestionario con 90 puntos permite medir esos 9 factores, pero su validación es aún insuficiente. Las investigaciones efectuadas con este método, durante mucho tiempo se han limitado a la historia literaria y asimismo a los grandes personajes del pasado.

BERGER, Hans

Psiquiatra alemán. En 1929, demostró que la actividad eléctrica del cerebro puede recogerse en el hombre colocando unos electrodos en el cuero cabelludo. Se obtiene así, en el sujeto despierto, y en reposo, una serie de pulsaciones regulares de un ritmo medio de 10 por segundo (ondas alfa). Cualquier actividad cerebral provoca una reacción de detención de estas ondas. Fue por lo tanto el creador de la *electroencefalografía*.

BERGSON, Henri
1859-1941

Filósofo francés dedicado a la enseñanza. Recibió en sus estudios premios extraordinarios en retórica y en matemáticas. Con una gran afición hacia las ciencias, se interesó después por la filosofía. Catedrático en varios centros, en 1900 se le confió la cátedra de filosofía del Colegio de Francia. En 1914 fue elegido para la Academia francesa y en 1927 recibió el Premio Nobel de Literatura.
Sus principales obras son: *Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia*, que fue su tesis doctoral. *Materia y memoria*, sobre la relación del cuerpo con el espíritu; *La revolución creadora, La energía espiritual, Duración y simultaneidad, El pensamiento y el moviente, Las dos fuentes de la moral y de la religión.*
El punto de partida y la clave de su filosofía es la noción de duración. La duración se opone al tiempo matemático, mesurable y discontinuo. Constituye nuestro *yo* profundo. Por debajo de su superficie, que es social y fragmentada y que se expresa por el lenguaje, el *yo* es una continuidad "donde los estados cesan de yuxtaponerse para penetrarse, fundirse y teñirse cada uno con la coloración de los otros". La "intuición" es una especie de simpatía por medio de la cual nos transportamos al interior del objeto, para "coincidir con lo que tiene de único y, por consiguiente, de inexpresable". La duración se capta a través de la intuición, y ésta es un instrumento privilegiado para la psicología. "Existe una realidad, al menos, que captamos por dentro, por intuición y no por simple análisis: se trata de nuestra propia conciencia en su paso a través del tiempo". Bergson aplica su intuicismo al estudio de las facultades mentales. La inteligencia es la facultad que nos permite crear utensilios, al contrario del instinto, que es la utilización de los instrumentos naturales. No comprende ni el movimiento, ni la duración de la vida, por ello se opone a la intuición. Acerca de la memoria, Bergson, en *La memoria espiritual* y *Materia y memoria*, sostiene que existe una continuidad entre el pasado y el futuro y, sobre esta continuidad, el presente es como un punto que se desplaza. El presente es una "chispa de duración", en la cual intervienen el recuerdo de lo que se acaba de hacer y la imaginación de lo que hay que hacer. No existe presente puro.
Bergson aplica, asimismo, su intuicionismo a la moral, distinguiendo una "moral abierta" y una "moral cerrada". La moral abierta deriva del llamamiento al heroísmo, de una inspiración hacia una superación de sí mismo; la moral cerrada es el miedo al policía, que procede de una "presión" de la sociedad. También define lo "cómico" como una mecánica adherida a lo viviente. La introspección es el método esencial de la psicología bergsoniana; pero su instrospección no se contenta con observar la vida interior, sino con vivirla.

BERNHEIM, Henri
1837-1919

Médico francés, jefe de la escuela de Nancy. Se opuso a la escuela de la Salpêtrière, representada por Charcot. Al explicar la hipnosis, mostró que la misma se debe, "en lo esencial", a causas psíquicas, a la sugestión, y que en consecuencia el hipnotismo de la Salpêtrière no era más que un "hipnotismo de cultura", es decir, que los enfermos se comportan, en el fondo, según un esquema que no tiene otro origen que "la idea del fenómeno como se ha introducido por vía de sugestión en su cerebro". Las tres fases clásicas de la histeria, letargia, catalepsia y sonambulismo, no eran en modo alguno naturales, sino, por el contrario, artificiales, es decir, producidas por la sugestión.

BICHAT, Marie-François Xavier
1771-1802

Médico y fisiólogo francés. Autor de gran número de trabajos sobre anatomía, embriología e histología que representaron un progreso inmenso para la medicina: *Tratado de las membranas* (1800), *Anatomía general* (1801).
Estableció una distinción radical entre la *vida orgánica* y *la vida animal*. La una, correspondiente a las funciones de digestión y de circulación, es propia de los órganos asimétricos, que funcionan de manera continua; la otra, relativa a las funciones sensoriales y motoras, propia de los órganos simétricos, interrumpidos por el sueño, está en el origen del entendimiento y de la voluntad.
Se le debe, en sus *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte* (1800), esta fórmula célebre: "La vida es el conjunto de las funciones que resisten la muerte."

BINET, Alfred
1857-1911

Fisiólogo francés, inventor de los tests de la psicología moderna. En 1891 obtuvo las licenciaturas en derecho y en ciencias naturales. Tras haber realizado prácticas en el primer laboratorio de psicología experimental, se convirtió en su director en 1898. Fue asimismo colaborador de Charcot. Sus principales obras son: *La psicología del razonamiento* (1896); *Las ideas modernas acerca de los niños* y, sobre todo, *Introducción a la psicología experimental* (1894) y *Estudio experimental de la inteligencia* (1903): esta obra recurre a la introspección para estudiar las funciones superiores. Se opuso al atomismo del psiquismo de Taine: "Somos un haz de tendencias", declaró.
Binet inventó *tests* para evaluar la inteligencia. A la pregunta: "¿Qué es la inteligencia?", respondía: "Es lo que mide mi test." El *test de Binet-Simon*, concebido en su origen para niños, incluye "versiones para adultos".
Binet se opuso a la escuela alemana (véase **Wundt** y **Ebbing-haus**) a causa del material que empleó: no unas sílabas desprovistas de sentido, sino ideas; estudió la memoria en las condiciones normales de su funcionamiento, y no en las condiciones artificiales de laboratorio como hizo la escuela alemana. Esta orientación hacia lo concreto le llevó a experimentar más en las escuelas que en el laboratorio.
Binet nos cuenta que fue en 1899-1900 cuando empezó a intentar medir la inteligencia en colaboración con Simon. Éste era entonces interno en la colonia de niños atrasados de Perray-Vaucluse, y Binet se preguntó qué correlaciones podían existir entre el desarrollo físico y el mental. Realizó investigaciones sobre cefalometría, es decir, trató de determinar las relaciones entre el volumen de la cabeza y el grado de inteligencia, llevando a cabo sus primeros interrogatorios metódicos con niños retrasados.
Binet se planteó el problema de cómo descubrir a los niños que eran incapaces de seguir a sus condiscípulos por insuficiencia de medios intelectuales y observó que, al reanudar en las escuelas las pruebas ya experimentadas con niños anormales, se obtenían resultados análogos si se pasaban a sujetos más jóvenes que los sujetos retrasados; así pues, la edad en la cual podía tener éxito una prueba era el criterio de su significado intelectual.
Este test de Binet-Simon comprendía unas sesenta pruebas, que incluían preguntas y pequeños problemas prácticos. Se clasificaban según la edad media a la cual correspondían. Los resultados se comparaban con los que daban, según su edad, los niños parisienses de escuela primaria. Así, se podía hablar de medición. Por ejemplo, a los 7 años, se planteaban al niño preguntas que habían sido contrastadas y que debían saber los niños que tenían de hecho 7 años. Existen unas 4 preguntas por año de edad y cada una, por lo tanto, vale como tres meses. Si el niño ha respondido todas las preguntas de la sección de 6 años y 3 preguntas de la sección de 7 años, tendrá una edad mental de: 6 años+ (3×3)=6 años y 9 meses.
Hay que hacer notar que el test de Binet-Simon tuvo inmediatamente una gran repercusión fuera de Francia, y se empleó con rapidez en todo el mundo, mientras que —¡nadie es profeta en su tierra!— era poco seguido en Francia. No obstante, en la actualidad, su valor no deja de ser reconocido. Incluso en Estados Unidos ha recibido una curiosa aplicación: se empleó para descubrir a los sujetos cuya brillante inteligencia anunciaba un precioso porvenir. Se quería de este modo descubrir a los niños "supranormales", llamados a desempeñar un gran papel en aquella nación.

BINSWANGER, Ludwig
1881-1966

Médico y psicoanalista suizo, de lengua alemana, fundador del *análisis existencial*. Tras estudios de medicina en Lausana, Heidelberg, y luego Zurich, trabajó con Bleuler en la clínica Burgholzli y luego, en 1911, tomó la dirección del "Sanatorium Bellevue", fundado por su abuelo y continuado por su padre. Fue aquí donde aplicó los principios del *Daseinanalyse*, del análisis existencial, cuyo método fue tomado de la fenomenología: no se trata de interpretar, sino de comprender, de introducirse en el universo singular del enfermo. Es preciso seguir y reconstituir la experiencia vivida del sujeto, la "historia de su vida", concebida como única y significativa en sí misma, sin referencia a una causalidad exterior.

BLEULER, Eugène
1857-1939

Psiquiatra suizo, nacido en Zollikon, muerto en Zurich. Se hizo célebre con sus trabajos sobre la demencia precoz. Se le debe el término de *esquizofrenia*, que creó en 1911 para reunir los estados mentales patológicos caracterizados por la incoordinación psíquica próxima a la demencia.
Los trabajos de Bleuler versaron sobre psicosis e hipnotismo.

BONAPARTE, princesa María
n. 1882

Es la bisnieta de Lucien Bonaparte (1775-1840), segundo hermano de Napoleón I. Esposa del príncipe Jorge de Grecia, fue psicoanalizada por el mismo Freud, y se convirtió en una de las más brillantes psicoanalistas de categoría internacional. Se le debe un monumental estudio psicoanalítico sobre Edgar Poe. Contribuyó a fundar la Sociedad de Psicoanálisis de París y el Instituto de Psicoanálisis.

BORRÁS, Manuel
n. 1907

Nace en Barcelona. Ingeniero Industrial y Psicólogo Industrial. En 1930 ingresó en el Instituto Psicotécnico siendo su jefe en 1939. En 1947 fue nombrado director de dicho instituto, entonces convertido en Instituto de Psicología Aplicada, cargo que ostenta en la actualidad. Fundador de la Sociedad Española de Psicología, de Barcelona, presidente electo de 1960 a 1971, y actualmente, presidente honorario. Profesor de la

Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona (1943-1977). Decano de la rama de administración (1958-1964) y de la dirección de Personal, desde 1965, en la escuela oficial de Administración de Empresas, y profesor de Psicología Industrial y Comercial en dicho centro. Autor de numerosos artículos, monografías y trabajos de investigación, obtuvo el Premio extraordinario en el III Congreso Nacional de Medicina y Seguridad en el Trabajo (Madrid, 1957).

BOURDON, Bernard
1860-1943

Fue profesor de psicología en Rennes, de 1895 a 1931. En 1902, realizó importantes investigaciones sobre la "percepción visual del espacio". En 1923, apareció en el *Diario de psicología normal y patológica* un artículo de Bourdon referido al pensamiento sin imágenes (tema muy discutido por los psicólogos de la escuela de Würzburgo). Bourdon orientó, en un principio, sus investigaciones hacia la sensación. En 1893, había aparecido en la *Revue philosophique* el artículo titulado "La sensación del placer", pero este artículo estaba limitado por el hecho de que se reducía a los placeres suministrados por sensaciones específicas. Bourdon realizó asimismo estudios acerca de la afectividad. En el tratado de Dumas, Bourdon redactó un artículo sobre la "Percepción".

BRENTANO, Franz
1838-1917

Filósofo alemán. Tras haberse interesado por la filosofía aristotélica, y luego escolástica, se orientó hacia una proximación de los hechos psíquicos a los cuales atribuía una *intencionalidad*. Por este motivo, fue un precursor de Husserl y de la fenomenología.

BREUER, Eugen
1842-1925

Fisiólogo y psicólogo austríaco cuyos trabajos sobre la histeria fueron uno de los orígenes del psicoanálisis. Hacia 1880-1882, cuando estudiaba, la respiración y el sentido del equilibrio, cuidó de manera especial, a una muchacha afectada de trastornos histéricos: anestesias, contracciones, trastornos del lenguaje, imposibilidad de comer y de beber. Al hacerla hablar en estado de hipnosis, descubrió que sus trastornos habían aparecido cuando atendía a su padre enfermo, y que su imposibilidad de beber venía del disgusto que había experimentado al ver un día a una mujer, a la que aborrecía, dando de beber a un perro en un vaso. Esto permitió a Breuer poner en evidencia la influencia del traumatismo causado por una experiencia emocional anterior. Además, comprobó que la enferma se aliviaba y que sus trastornos desaparecían provisionalmente después de sus relatos. De ello nació un método de tratamiento de la histeria: los relatos provocados bajo la hipnosis. Pero Breuer, tras la publicación (con Freud, que terminaba entonces sus estudios de medicina) de los resultados de sus experiencias, en *Studien über Hysteria* (1895), abandonó este campo de estudios, que volvería a ser emprendido con éxito por Freud.

BROCA, Paul
1824-1880

Cirujano y antropólogo francés, fundador de la escuela de antropología. Estudió el cerebro y las funciones del lenguaje. Descubrió las "localizaciones cerebrales", es decir, las localizaciones de las funciones sensoriales y motoras en ciertas partes del cerebro. En particular, descubrió que la afasia provenía de lesiones de la tercera circunvolución frontal izquierda.

BÜHLER, Karl
1879-1963

Este gran psicólogo alemán contemporáneo pertenece a la escuela de Würzburgo, según la cual es posible llegar a un pensamiento sin imagen por el método de la introspección experimental (descubierto por dicha escuela no sin ayuda, al principio, de Alfred Binet). Los trabajos de esta escuela permitieron a Bühler afirmar que el pensamiento podía aparecer en sí mismo sin la ayuda de ningún intermediario: "Todo objeto puede ser plena y exactamente pensado sin la ayuda de imágenes." Estudió la psicología del lenguaje, revelando su doble significación: para él el lenguaje tiene una función expresiva y una naturaleza comunicativa. Por este motivo, Bühler no se contentó con ser psicólogo, sino que superó el estudio psicológico del lenguaje a través de una axiomática (o si se prefiere, una lógica), que le permitió desembocar en una filosofía de la lengua universal, del razonamiento en general.

BURLOUD, Albert
1888-1954

Profesor de psicología de la universidad de Rennes, creador de una psicología de las tendencias en la que toda la vida de la mente se reduce a unos temas (afectivos) y a unos esquemas (motores), cuyas interrelaciones originan una trama sobre la cual se inscriben todos los hechos psicológicos.

BYKOV, Serge
n. 1903

Psicólogo ruso, alumno de Pavlov. Ha extendido la teoría de los reflejos condicionados al plano general de la adaptación del organismo al medio, hasta en los movimientos más espontáneos, más orgánicos. En *La corteza cerebral y los órganos internos*, muestra que todos los movimientos y secreciones de los órganos (contracciones del estómago, producción de bilis, tensión arterial), pueden ser condicionados.



CABANIS, Georges
1757-1808

Médico y fisiólogo francés. Fue senador bajo el Imperio, profesor de la Escuela de Medicina y miembro del Instituto de Francia. En su *Informe de física y de moral del hombre* (1834), analiza el fundamento fisiológico de nuestras facultades intelectuales y morales, y la influencia de la edad del sexo, del temperamento y del clima. La sensación depende, pues, del organismo, y existe una primacía de la fisiología en el estudio de las facultades. Esta doctrina está próxima a un materialismo científico que corresponde al movimiento del pensamiento salido de Condillac. Cabanis es el jefe principal de la escuela de los "ideólogos". Una de sus frases célebres es: "El cerebro segrega el pensamiento como el hígado secreta la bilis."

CASSIRER, Ernst
1874-1945

Fue uno de los últimos filósofos alemanes que escapó a la influencia del nazismo, aunque, no obstante, es contemporáneo del mismo. Nacido en Breslau, fue alumno de Hermann Cohen (1842-1917) y de Natorp (1854-1924), ambos representantes del neokantismo de la escuela de Marburgo. Profesor en Berlín, y luego en Hamburgo, huyó del nazismo para enseñar en Göteborg. En 1940 llegó a Estados Unidos, y en el transcurso de una conferencia en la universidad de Columbia, en Nueva York, murió fulminado en medio de una frase. Además de lógico Cassirer fue psicólogo. Según él, el pensamiento aparece en su unidad fundamental, bajo la diversidad de las imágenes, gracias a un simbolismo que analizó en la *Filosofía de las formas simbólicas* (1923-1929), la obra principal de Cassirer.

CATTELL, James McKeen
1860-1944

Psicólogo estadounidense, ayudante de Wundt, en Leipzig (1883), y luego lector de la universidad inglesa de Cambridge (hacia 1888), donde entró en contacto con Galton. Inició la aplicación a una escala importante de los métodos experimentales de Wundt y de Galton. Extendió la aplicación de los "tests" (esta palabra es suya) y fundó laboratorios, revistas científicas y una organización, la "Psychological Corporation", que colocó los tests al alcance del público. Pero la correlación de esos tests (que se refieren a procesos elementales: sensación, tiempo de reacción) con los resultados escolares y universitarios, era débil o nula. Por ello, descendió su importancia.
Entre sus trabajos importantes subrayemos:
—en Alemania, la verificación de la teoría estructural de Wundt y el estudio de la percepción, cuya ley de recuperación descubrió;
—en Estados Unidos, numerosas investigaciones sobre las asociaciones dirigidas y la naturaleza de las diferenciaciones individuales. Trabajó asimismo en la medición del "tiempo de reacción".
Cattell es considerado "estructuralista"; es, en efecto, el continuador de Wundt, también estructuralista, y es un creador de la psicología experimental. Pero el método de los tests no adquirió un verdadero auge hasta que los resultados de las experiencias de Binet *(véase esta voz)*, orientadas hacia los "procesos superiores", se conocieron en Estados Unidos.

CERDÁ, Enrique
n. 1928

Nace en Eulate (Navarra). Doctor en Medicina y diplomado en Psiquiatría y Psicología. Pionero en Barcelona de la nueva Psicología Clínica. Entre sus diversas obras destacan: *Una psicología de hoy, Psicometría general, y Psicología Aplicada.*

CLAPARÈDE, Édouard
1873-1940

Psicólogo suizo, profesor de la universidad de Ginebra. Fue el primero en aplicar los métodos de la psicología diferencial en la orientación profesional. Fundó, en 1912, el Instituto J. J. Rousseau y escribió *Cómo diagnosticar las aptitudes en los colegiales.* Lanzó, en 1902, los *Archives de psychologie*, en los cuales escribió numerosos artículos de psicología infantil, psicología animal y psicología comparada. Escribió una *Psicología del niño* (donde estudia en particular la adquisición del lenguaje y los mecanismos de la asociación de ideas y de la invención). Se le debe una *Educación funcional* muy notable. Sostuvo la tesis del "paralelismo psicofisiológico", según el cual los fenómenos psíquicos se corresponden, aunque sin estar unidos por relaciones causales, con los hechos psicológicos. Pero esto lo sostuvo con fines metodológicos más que doctrinales.

CLIFFORD, William
1845-1879

Este psicólogo, nacido en Exeter y muerto en Madeira, desempeñó un papel decisivo en el paso de la psicología de la "tercera persona" a la de "segunda persona". En efecto, la psicología clásica se limitaba a la introspección, que para Ribot era el estudio del hombre blanco, adulto, sano y civilizado. Luego, fue la psicología objetiva, experimental, la que absorbió, durante la segunda

mitad del siglo XIX, toda la psicología; y el intuicionismo bergsoniano, el psicoanálisis y la fenomenología trajeron una nueva corriente: la psicología en segunda persona, a fines del siglo XIX. Clifford tuvo el raro privilegio de permitir a la psicología objetiva, que consideraba el *yo* como un simple y puro objeto, transformarse en una interpsicología, donde el sujeto para mí, objeto para los demás, se considera como un sujeto-objeto, el *ejet*. Es lo que llamamos el principio de introyección cliffordiano, o conocimiento directo del *yo* de los demás sin pasar por un intermediario de la clase que sea.

COMENIUS
1592-1670

Nombre latinizado del pedagogo checo Ian Amos Komensky. Llevando una vida errante, para escapar de la persecución de que eran víctimas los hermanos moravos (secta protestante de origen hussita), fue un verdadero profeta de la educación. Sus obras *La puerta de oro* y *La gran didáctica* contienen numerosos principios de nuestra enseñanza moderna: democratización de la enseñanza, parvularios, orientación profesional, educación activa.

COMTE, Auguste
1798-1857

Filósofo francés, fundador de la "filosofía positiva" y, prácticamente, creador de la sociología o "ciencia social", que, según él, es la ciencia que corona todo el edificio formado por las otras ciencias jerarquizadas. De esas ciencias, Comte excluye la psicología, que reduce a la introspección y que, en este sentido, es imposible: no se puede, dice Comte, "ponerse en la ventana para verse pasar por la calle".

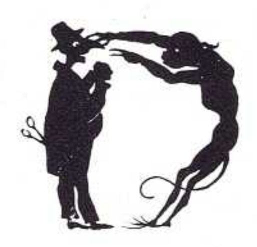
CONDILLAC, Étienne BONNOT de
1714-1780

Filósofo francés, maestro de la escuela sensualista. Discípulo de Locke, sólo admitió como filosofía lo que se apoyaba en la experiencia. Rechazó las consideraciones metafísicas y sólo se atuvo al análisis del espíritu observado en su mecanismo. Expuso sus teorías en su *Tratado de los sistemas* (1749) y en su *Ensayo acerca del origen de los conocimientos humanos* (1746). Sus investigaciones concretas le llevaron al estudio de la asociación de ideas y a la teoría del sensualismo, expuestos en su *Tratado de las sensaciones* (1754), que es su obra más conocida. Según él, la sensación es lo primero. A partir de ella y paso a paso, se construyen y elaboran nuestros conocimientos, nuestros sentimientos y nuestras ideas. Las ideas no son innatas, sino que derivan de la experiencia de los sentidos.

CHARCOT, Jean-Martin
1825-1893

Médico francés, autor de trabajos sobre las enfermedades nerviosas. Fue uno de los primeros en emplear la hipnosis y la hipnosugestión. Comenzó dando, en la Salpêtrière, lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso, lo que le llevó a ocuparse de la histeria (1870). Comprobó entonces que las "parálisis histéricas", que sobrevenían a continuación de un acontecimiento que provocaba una fuerte emoción, tenían como causa, no sólo el acontecimiento en sí mismo, sino el recuerdo que de él guardaba el enfermo. Al tratar de modificar este recuerdo, se podía, pues, alcanzar una curación. Esto le condujo a recurrir a la hipnosis y a la sugestión hipnótica. Distinguía tres estados nerviosos provocados por la hipnotización: letargia, catalepsia y sonambulismo.

La escuela de la Salpêtrière gozó de renombre mundial. El hipnotismo se puso de moda. Pero pronto se alzaron objeciones a la utilización del hipnotismo, en particular por Bernheim y la escuela de Nancy; y, poco a poco, el hipnotismo fue cayendo en el olvido. En la actualidad apenas es utilizado. No obstante, la obra de Charcot y la lucha desarrollada en torno suyo tuvieron una importancia enorme para la psicología. Dieron lugar a los estudios de Janet y al psicoanálisis de Freud *(véanse estas voces)*.



DARWIN, Charles-Robert
1809-1882

Naturalista inglés. A los veintidós años se embarcó con uno de sus profesores, el botánico Henslow, en el "Beagle", navío que partía para una misión hidrográfica. Su viaje duró cinco años (1831-1836): recorrió las costas de Patagonia, Tierra del Fuego, Chile, Brasil y Perú y exploró numerosas islas del Pacífico, así como las islas Galápagos, de fauna tan particular. Recogió numeroso material científico y gran cantidad de observaciones. Publicó sus notas con el titulo *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839) y un estudio acerca de los *Macizos coralinos*, al igual que una *Monografía de la clase de los cirrípedos* (1854). Pero lo que le aseguró la fama fue su obra, aparecida en 1859, *Del origen de las especies por medio de la selección natural.* La selección natural es la lucha por la vida, es la supervivencia del más apto; las diferencias entre los individuos de una misma especie son responsables de la evolución de las especies, de su aparente adaptación al medio. Para él, la selección natural desemboca en una selección sexual, teniendo en cuenta los caracteres adquiridos. Aplicando su teoría transformadora al hombre, publicó, en 1873, *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales,* donde estableció que la mímica emocional del hombre es una supervivencia de un comportamiento que era útil hace algunos milenios: "Lo que hoy no es más que una mueca de desprecio o un rictus de ira, tal vez era entonces una preparación para dar un mordisco."

El darwinismo arruinó para siempre la teoría de las creaciones sucesivas y dio paso a la aproximación científica de la evolución animal.

DAVID, Marcel
n. 1907

Marcel David, profesor de clínica neuroquirúrgica de la facultad de Medicina de París, jefe del servicio neuroquirúrgico del hospital de la Piedad, fue "el primer ayudante" de Clovis Vincent y uno de los primeros en contribuir al gran desarrollo de la neurocirugía, técnica nacida en el primer tercio de este siglo. Con Puech, su colega de los primeros días, y, en otra escuela, con Thierry de Martel, el profesor Marcel David logró roturar las tierras tan poco conocidas de la psicocirugía. Ha publicado un *Tratado de neurocirugía* (1960) muy importante y ha escrito innumerables estudios, artículos y obras científicas sobre las relaciones de la psicocirugía y de la psicología.

DAVY, Georges
n. 1883

Miembro del Instituto de Francia y director de la Fundación Thiers, tras haber sido profesor y decano de la Facultad de Letras de París, rector de la universidad de Rennes e inspector general de Instrucción Pública. Este gran universitario es autor del capítulo "Los sentimientos sociales y los sentimientos morales", en la antigua y en la nueva *Psicología*, de Georges Dumas (el primer tratado en dos volúmenes data de 1923; el segundo de 1932 a 1945, en siete volúmenes). Georges Davy es ante todo un estricto sociólogo durkheimiano. Se le deben monografías sobre la fidelidad jurada, el derecho, el idealismo y la experiencia y retratos de sociólogos.

DECROLY, Ovide
1871-1932

Médico y psicólogo belga, que se consagró a la pedagogía. Esta pedagogía, que inspiró dos reformas de la enseñanza en Bélgica (1936 y 1938), reposa en la noción psicosociológica del medio: los intereses del niño se convierten en objeto de estudio, y esos objetos forman parte del medio natural y social en que vive. De este modo, Decroly, en la escuela que había fundado en Uccle (Bélgica), estudió la lectura global, los centros de interés, etc.

DELACROIX, Henri
1873-1937

Filósofo que, por su mirada penetrante y su espiritualismo, está emparentado con Bergson. Sus primeros trabajos se consagraron al misticismo: quería estudiar la influencia de los místicos sobre el idealismo alemán. En 1879, publicó su tesis: *Ensayo sobre el misticismo especulativo en Alemania en el siglo XIV.*

En 1908, en el mismo orden de ideas, apareció: *Estudios de historia y de psicología del misticismo,* cuya segunda edición se tituló: *Los grandes místicos cristianos.* En *La religión y la fe,* en 1922, estudió la psicología del fenómeno religioso. Según Delacroix, "cualquier religión es la expresión de la necesidad de vivir" y todo fenómeno místico se explica por el inconsciente. Al igual que Bergson, Delacroix ve el origen de la religión en el misticismo. Como acabamos de ver, el misticismo procede del inconsciente, pues la religión carece de fundamento válido. Luego, Delacroix pasó de la psicología religiosa a la psicología general. Escribió *El lenguaje y el pensamiento* y *La psicología del arte.* En el *Tratado de psicología,* de Dumas (1924), Delacroix se reservó la redacción referente al recuerdo y a las operaciones intelectuales. En 1934, hizo aparecer *Las grandes formas de la vida mental* y, de nuevo, en colaboración con Dumas, en el *Nuevo tratado de la psicología,* de 1936, escribió lo correspondiente a las funciones sistemáticas de la vida intelectual. El tomo IV está consagrado a la asociación de ideas (1934).

Para Delacroix, "sentir es juzgar", es decir, que, contrariamente a Condillac, concibe un pensamiento elemental en la sensación. Toda vida afectiva está penetrada por la inteligencia. Delacroix fue partidario de una psicología de la conciencia y de la introspección. Intuyó lo que constituiría la fenomenología, pero, tuvo más cuidado en salvaguardar la espiritualidad de la vida mental que los fenomenólogos. Se hizo eco de los gestaltistas. Fue decano de la Sorbona durante diez años.

DELAY, Jean
n. 1907

Médico y psicólogo francés, médico de los hospitales de París a los 30 años y catedrático a los 31 años, fue titular de la cátedra de clínica de las enfermedades mentales y del encéfalo. Director de la revista *L'encéphale.*

Paralelamente a sus estudios médicos, siguió estudios de filosofía y es autor de obras psicológicas: *Las enfermedades de la memoria* (1943), *Las ondas cerebrales y la psicología.* Pero incluso sus investigaciones médicas, como *Las astereognosias,* su tesis doctoral en medicina (1935), *El electro-shock y la psicofisiología* (1946), se centran en la psicología.

En *Los desarreglos del humor,* aparecido igualmente en 1946, vuelve a tomar las ideas psicológicas desarrolladas en *El electro-shock y la psicofisiología.* En la colección "Que sais-je?", podemos leer *La psicofisiolo-*

gía humana y la electricidad cerebral. Los métodos biológicos en clínica psiquiátrica es una obra más bien reservada a los médicos, pero los psicólogos leerán con provecho *Los métodos psicológicos en clínica psiquiátrica.*
Jean Delay no es sólo un gran psiquiatra y un notable psicólogo; también escribió, con el seudónimo de Jean Faurel, muchas novelas: *La ciudad tomada*, en 1946, y *Los descansados*, en 1947. Ha analizado en profundidad *La juventud de André Gide*. Es uno de los principales representantes franceses de la medicina psicosomática. Fue él quien descubrió el empleo de los neurolépticos, como el largactil, el fenergán, etc. Miembro de la Academia Francesa, codirector del Instituto de Psicología de París y miembro de la Academía Nacional de Medicina, de Francia.

DEWEY, John
1859-1952

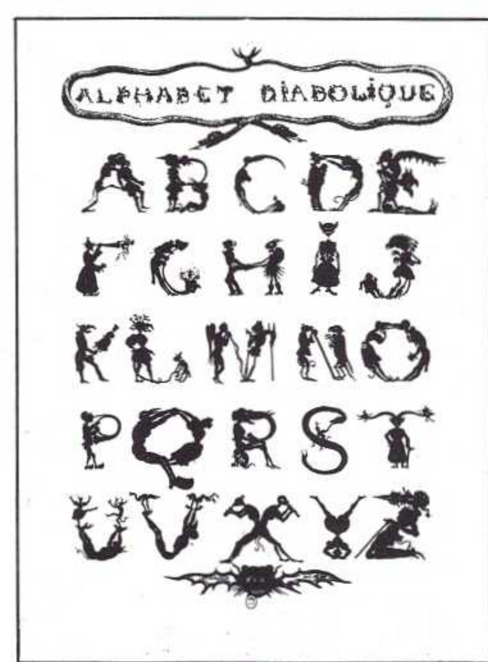
Fue el precursor estadounidense de la nueva educación. Comenzó una carrera filosófica, luego se casó y tuvo seis hijos, lo que le obligó a interesarse por la pedagogía. Así, pues, entró en la práctica, en un principio familiar y luego escolar. Experimentó la influencia de Stanley Hall (que en materia de psicopedagogía fue el promotor de la hebología), así como la de Morris. Dewey se doctoró entonces en filosofía. Enseñó en Michigan y en Chicago y luego en la universidad de Columbia, en Nueva York.
Su doctrina pedagógica es original: concilia la corriente de la psicología empírica con la de la sociología evolucionista. Su teoría pedagógica es una teoría del movimiento. Creía firmemente en la experiencia y fundó su pedagogía en la acción. Stanley Hall hablaba de "la memoria de las manos". Dewey, que, como hemos visto, fue un admirador de Hall, fundó el movimiento de "educación activa". Como sociólogo, Dewey concebía la escuela en función de las necesidades de la sociedad; la misión fundamental de la escuela consiste en preparar de forma efectiva y eficaz al niño para una acción social. Mientras que la escuela tradicional impone al niño una cultura de adulto, la escuela nueva ayuda al niño a descubrir "lo que le rodea", aquello en que puede nutrirse y abrevarse. Por ello, el niño debe ser colocado en un medio que pueda imitar. La pedagogía de Dewey se funda en el axioma *Learning by doing*, es decir, "aprender actuando". La verdadera misión de la escuela radica en desencadenar formas creadoras y la reflexión llegará más tarde; la escuela, que es un embrión de la sociedad, debe estar abierta. Dewey es un pedagogo que se basa en el principio de la "continuidad", o dicho de otro modo, no debe haber un desfase en la vida de un hombre, sino una continuidad acto-pensamiento, o niño-hombre, o bien hombre-Naturaleza, experiencia y teoría.
Dewey expuso sus primeras concepciones psicológicas en un artículo titulado *The reflex, a concept in psychology*. Explica que lo propio del acto consiste en restablecer un equilibrio siempre inestable. Vuelve a tomar estas ideas en *Cómo pensamos*. Sus obras principales en pedagogía son: *Escuela y sociedad, Interés y esfuerzo, La escuela y el niño, Las escuelas de mañana, Experiencia y educación*. Según Dewey, la escuela debe dar al niño el saber, el humanismo y el sentido de la libertad.

DUMAS, Georges
1866-1946

Psicólogo francés, natural de las Cévennes, que, tras la Escuela Normal Superior y las oposiciones en filosofía, añadió, por consejo de Ribot, del que fue alumno, una formación médica a su formación filosófica. En 1894 apareció su tesis doctoral de medicina, *Los estados intelectuales en la melancolía*, y en 1900 presentó *La tristeza y la alegría* para su doctorado en letras. Ya en 1895 había traducido la obra del danés Lange *Las emociones* y luego los *Principles of Psychology*, de William James, que tituló *Teoría de la emoción*. En 1897 pasó a ser jefe de laboratorio de psicología experimental de la Facultad de Medicina, y luego sucedió a Janet como encargado de curso de psicología experimental en la Facultad de Letras. Dio cursos en Sainte-Anne sobre las psicosis. En 1904, fundó, junto con Janet, el *Journal de psychologie normale et pathologique*. Es autor de estudios acerca de la emoción (*La sonrisa y la expresión de las emociones*), para los cuales utilizó todos los recursos de la fisiología. En 1919, estudió *Los trastornos mentales y los trastornos nerviosos de guerra*. Sus teorías son las de Ribot, cuya influencia subrayó él mismo. En el *Tratado de psicología*, que dirigió de 1916 a 1923, quiso expresar la doctrina de la escuela psicológica francesa —es decir, la de Ribot—, pero cada uno de los autores del tratado redactó su parte según su doctrina personal, de lo que resultó una cierta falta de homogeneidad en este tratado.
El *Nuevo tratado psicológico*, que Dumas emprendió en 1930 con 50 colaboradores, no se llegó a acabar, pues el trabajo fue interrumpido por la muerte de Dumas. Se separó lo que él había hecho y se publicó bajo el título de *La vida afectiva*, en 1948. Dumas sólo se interesó de lejos por las grandes teorías, como el psicoanálisis; sus obras más bien se orientan hacia la psicofisiología.

DURKHEIM, Émile
1858-1917

Sociólogo francés, nacido en Épinal, Durkheim es uno de los fundadores de la escuela sociológica francesa. Según Durkheim, "la sociedad tiene como sustrato el conjunto de los individuos asociados". Sus principales ideas han quedado resumidas en su tesis doctoral, *De la división del trabajo social* (1893). En 1895 apareció *Las reglas del método sociológico*, en que plantea el problema de la política. Según él, el interés de los ciudadanos por la política depende de "la salud de la nación": el hecho de que los individuos medios se interesen por la política es síntoma de una sociedad enferma: a la inversa, los problemas gubernamentales corresponden a los especialistas en una nación sana. *Sociología* y *El suicidio*, estudio de sociología, constituyen obras importantes. El hecho social es el resultado de una coacción exterior que se transforma en una asimilación interior. Esta idea apareció ya en *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia* (1912), pero el autor la desarrolla sobre todo en *La educación moral*. El suicidio nace de la falta de integración del individuo en la vida social. Si existe vida psicológica, ésta depende de la vida social, que es una realidad original, irreductible y con características propias. Para todo hombre existen unas maneras de pensar y de obrar que recibe ya hechas; el conjunto de estos elementos corresponde a una realidad superior: Durkheim propone recurrir a la noción de "conciencia colectiva". Ésta es una realidad espiritual que nos sobrepasa, en la que sin embargo participamos; esta conciencia colectiva tiene dos caracteres: es inmanente y trascendente al individuo. Se la reconoce por la coacción que ejerce sobre nosotros. Así pues, el hombre, según Durkheim, está sometido a su cuerpo en el nivel inferior, y, en un plano superior, a esa conciencia colectiva.
En 1897, Durkheim creó una revista todavía activa, *L'année sociologique*, que inauguró con una memoria sobre *La prohibición del incesto* y que dio lugar a una serie de estudios sobre las sociedades primitivas y la evolución de las ideas morales.



Biblioteca Nacional, París.



EBBINGHAUS, Hermann
1850-1909

Filósofo alemán que, sin ser alumno de Fechner ni de Wundt, tuvo conocimiento de sus trabajos. Fue el primero en aplicar el método experimental al estudio de un "proceso superior", la memoria (*Uber das Gedächtnis*, 1855). Estudió la influencia de la amplitud del material, del número de repeticiones, del tiempo de memorización de las sílabas. Para hacer esto, proporcionaba a sus sujetos unas listas de palabras sin significado; para medir la huella dejada por el primer aprendizaje, contaba la frecuencia de las repeticiones obligatorias para volver a aprender perfectamente el texto. Sus trabajos sobre la memoria serían reemprendidos por Binet, pero éste presentaría a los sujetos ideas y no sílabas desprovistas de sentido. Realizó asimismo trabajos sobre la visión de los colores. Fue también autor de un *Test de inteligencia* (1897), que consiste en completar un texto que presenta lagunas. Su obra fue continuada en Estados Unidos por Titchener y Cattell.

EHRENFELS, Christian von
1859-1932

Psicólogo vienés. En 1890, publicó *Über Gestaltqualitäten*. Fue el primero que realizó estudios sobre la psicología de la forma. Descubrió las cualidades perspectivas de conjunto al hacer un estudio sobre la música: en efecto, una melodía es reconocible a pesar de una trasposición que modifique todas las notas; no escuchamos los sonidos independientes, sino que la melodía en sí es un todo. Nos interesamos por la suma de los diferentes elementos y no por cada una de las notas: "a los elementos sensibles se sobreañade una estructura de naturaleza superior". De este descubrimiento surgieron dos escuelas: de Gratz y la de Berlín; esta última fue punto de partida de la psicología de la forma.

EHRENWALD, Jan

Psicoanalista interesado en los fenómenos telepáticos en curso de tratamiento. Tras hacer sus estudios en la universidad de Praga fue nombrado, a partir de 1925, catedrático titular de Neurología y Psiquiatría de las universidades de Praga y Viena. En 1939 se estableció en Gran Bretaña como psicoterapeuta, emigrando en 1946 a los Estados Unidos, donde se convirtió en uno de los miembros más influyentes del movimiento psiquiátrico y psicoterapéutico. Entre sus numerosos estudios destacan *Telepathy and Medical Psychology* y *New Dimensions of Deep Analysis* (1954).

ESPINAS, Alfred
1844-1922

Autor de una obra sobre *Las sociedades animales* (1877), en la cual trata de probar que el ser viviente, únicamente por existir, constituye toda una sociedad en síntesis. Profundizó en las nociones de parasitismo, de mutualismo, e incluso de "comensalismo", es decir, en las relaciones sociales en el seno de la animalidad. Sus estudios han contribuido al desarrollo de los estudios de sociología y de psicología experimental en Francia. Principales obras: *Psicología experimental en Italia, Los orígenes de la tecnología en Grecia, La filosofía social en el siglo XVIII.* Se le debe también, en colaboración con Ribot, la traducción al francés de los *Principios de psicología*, de Spencer.

ESQUIROL, Jean
1772-1840

Este gran psiquiatra francés fue el ayudante de Pinel en la Salpêtrière. Su tesis *Las pasiones como causas, síntomas y medios curativos de la enajenación mental* causó sensación. Se le debe en gran parte la mejora del tratamiento de los enfermos mentales en los hospitales psiquiátricos: contribuyó a desmistificar el concepto antiguo de la locura, según el cual los alienados no serían enfermos, sino demonios. Por el contrario, pensaba que el suicidio era siempre una cuestión de enajenación mental: "Todos los suicidas son unos enajenados." Su principal obra es *De las enfermedades mentales consideradas en la relación médica, higiénica y médico-legal* (1838).



FAVERGE, Jean-Marie
n. 1918

Brillante psicólogo contemporáneo, profesor de la universidad de Bruselas y del Instituto de Psicología de Paris, especialista en análisis estadístico. Ha publicado los *Métodos estadísticos en psicología* (1954, 2 tomos), *El análisis del trabajo* (1955), y ha contribuido, con la *Metodología psicotécnica* al *Tratado de psicología aplicada*, de Piéron.

FAVEZ-BOUTONIER, Juliette
n. 1908

Psicóloga francesa, doctora en medicina, doctora en letras y psicoanalista, profesora de la Sorbona, Mme. Favez-Boutonier es autora de una tesis de medicina aparecida en 1938 sobre las condiciones psicológicas de la angustia, y luego de una tesis doctoral de letras acerca de la psicología de la angustia (1945).

Se percató muy pronto de que era preciso basarse en los factores psíquicos y que este tema sólo podía tratarse con ayuda del psicoanálisis. Declaró: "La angustia es un estado afectivo al mismo tiempo que orgánico." El fondo de la angustia es de hecho ambivalente y, por ello, no se distingue de la ansiedad. Para la autora (contrariamente a Jaspers o Sartre), "la angustia mórbida tiene un objeto, un contenido, aunque éste nos parezca un pretexto". Janet había dicho que la angustia es una reacción de fracaso; para Mme. Favez-Boutonier, "cualquier doctrina que no reconozca la existencia del inconsciente, la realidad de las imágenes, el papel del instinto", es algo que debe rechazarse. Lo confirma gracias a las observaciones clínicas de niños, realizadas por ella misma.

Sobre la intuición fundamental de esta ambivalencia estableció la noción del libre albedrío. La angustia "es la emoción de la libertad". No existe libertad si previamente no hay un conflicto psíquico, y no existe solución a este conflicto si no hay instintos agresivos. Mme. Favez-Boutonier explica por medio de esta ambivalencia los desfallecimientos de la voluntad debidos a una lucha entre instintos constructivos e instintos destructivos. La fase terminal de la evolución del querer lleva a la libertad psíquica y a la autonomía.

Por otra parte, la autora, en *Los dibujos de los niños*, muestra el lugar capital del dibujo en el estudio de la personalidad infantil, normal o anormal. Describe su importante papel en pedagogía y en psicoterapia, con ayuda del psicoanálisis. El dibujo es una producción privilegiada entre las actividades que tiene el niño para expresarse.

Mme. Favez-Boutonier ha contribuido igualmente a la creación de centros psicopedagógicos y ha participado en estudios de criminología.

FAYOL, Henri
1841-1925

Fayol, ingeniero que se convirtió, en 1888, en director general de la compañía de "Commentry-Fourchambault-Decazeville", es el Taylor francés: el "fayolismo" preconiza una organización jerárquica de la empresa en que los jefes de servicio estén estrechamente subordinados al jefe de la empresa. "La capacidad esencial de los grandes jefes es la capacidad administrativa." Expresó sus ideas en *La administración general e industrial* (1916) y ha desempeñado un papel importante en la psicología social y en la psicología industrial.

FECHNER, Gustav Theodor
1801-1887

Este filósofo alemán es uno de los fundadores de la psicofísica. Su psicología experimental tiene un origen metafísico: Fechner, en efecto, atravesó, hacia 1839, una crisis metafísica; quería probar científicamente que el alma, difundida en todo el universo, no moría. En su obra *Elemente der Psychophysik* (1860), estableció una relación entre el alma y la materia y buscó su ecuación. Esto le llevó a investigar con mayor precisión la relación entre los excitantes físicos de los órganos de los sentidos (pertenecientes a la materia) y la sensación producida (perteneciente al alma). Si bien se inspiró en los trabajos de su maestro Weber, que fue el iniciador de las investigaciones psicofísicas, Fechner fue el principal representante de éstas, pues, aunque nada ha subsistido de las pretensiones metafísicas de los trabajos de Fechner, éstos han sido básicos para la introducción de la medida en psicología. La ley de Fechner se enuncia así: "La sensación varía según el logaritmo de la excitación", es decir, que la sensación es proporcional a la intensidad de la excitación. Esta ley había sido formulada de forma algo diferente por Weber, hacia 1834. Está en la base del método de los umbrales. Un "umbral absoluto" es la excitación mínima por debajo de la cual no existe sensación y el "umbral diferencial" es la diferencia mínima de excitación que provoca una diferencia de sensación.

FERENCZI, Sandor
1873-1933

Fundador de la Sociedad húngara de Psicoanálisis. Fue uno de los íntimos de Freud y desempeñó un papel de pionero, tanto por sus traducciones de Freud al húngaro como por sus propias contribuciones, artículos, comunicaciones, obras. Su obra más conocida, *Thalassa, psicoanálisis de los orígenes de la vida sexual* está siendo objeto, en Francia, de una edición completa.

FOUCAULT, Michel
n. 1926

Filósofo francés. Ex jefe del Laboratorio de Psicología de la Escuela Normal Superior, publicó primero, en 1954 (y por ello interesa a la psicología), *Enfermedad mental y psicología*, y luego, en 1961, *Locura y desatino: Historia de la locura en la edad clásica*, una especie de historia social de la locura considerada como un hecho de civilización. Después de *Nacimiento de la clínica* (1963), subtitulada *Arqueología del saber médico*, aparecieron dos obras fundamentales, inscritas en la corriente estructuralista: *Las palabras y las cosas* (1966) y la *Arqueología del saber* (1969). Para Michel Foucault, las ciencias humanas constituyen tres regiones epistemológicas entrecruzadas, y definidas por una triple relación con la biología, la economía y la filología. El plan de la obra de Michel Foucault, es la definición de las reglas que justifican el orden de un razonamiento. Lo que desea presentar es el nivel de las cosas dichas, su condición de aparición, las formas de su acumulación y de su encadenamiento, las reglas de su transformación. El dominio de las cosas dichas es lo que llamamos archivo, y la *arqueología* está destinada a hacer su análisis. *El orden del razonamiento* (1971) es, por otra parte, el título de su lección inaugural en el Colegio de Francia en dicho año.

FOURIER, Charles
1772-1837

Nada en la infancia y en la adolescencia de Fourier, nacido en Besançon, permitía presagiar que sería más tarde uno de los mayores profetas del socialismo utópico. En efecto, hijo de un rico pañero, tras unos estudios sin pena ni gloria, perdió su fortuna en 1793 en una especulación de productos coloniales; entonces entró en el comercio y ejerció muchos oficios; pero, a la edad de veinte años, comenzó a publicar algunas obras. Anotemos *El nuevo mundo industrial y societario*, donde denuncia las contradicciones de un mundo pretendidamente civilizado y que, a través de la industrialización, aleja el hombre de la naturaleza. El desarrollo de las técnicas y de las artes mecánicas permite al hombre hacerse dueño de la naturaleza; no obstante, la industria es una causa de paro y de miseria para la mayor parte de las personas. En cierto modo discípulo de Rousseau, opina que los defectos actuales del mundo social sólo quedarán abolidos con el retorno a la observancia de las santas leyes de la naturaleza. Fue hacia 1825 cuando se convirtió en jefe de escuela. La aportación más importante de Fourier radica en la concepción de una sociedad construida de modo armonioso, que permita a los individuos desarrollarse totalmente: se trata del falansterio. Este pequeño universo, instalado en una propiedad de unas 400 ha, es una falange, una sociedad de 810 hombres y de 810 mujeres que constituyen la unidad social de la sociedad futura. Esta sociedad fundada en la atracción pasional, que, en el fondo, no es otra cosa que una caricatura de la atracción universal de Newton, reparte a los trabajadores en diferentes grupos, en los que el trabajo se practica en común y la distribución de la renta social se realiza de forma proporcional al trabajo. Se trata, en suma, de una sociedad cooperativa de consumo y de producción. Libradas de sus múltiples conceptos confusos y chuscos, de elucubraciones matemáticas injustificadas, las ideas de Fourier han contribuido a la crítica de una sociedad industrial que

Fourier calificaba de dividida, repugnante y mentirosa. La ideología de Fourier influyó de modo considerable en las teorías del colectivismo. Aunque la escuela societaria que Victor Considérant intentaría llevar a la práctica fracasara, se ha podido ver en el genio de Fourier el anuncio de doctrinas tan diferentes como las de Marx, de Freud y de Moreno.

FRAISSE, Paul
n. 1911

Paul Fraisse es en Francia, y en cierto modo, en el mundo actual, el especialista más cualificado de la psicología experimental, que profesa en la Sorbona, en el Instituto de Psicología, del que es subdirector, en la Escuela Práctica de Altos Estudios y en el laboratorio de Psicología experimental de la universidad de París. Se le deben numerosos trabajos, entre ellos un apreciable *Manual práctico de psicología experimental* (1956), una *Psicología del tiempo* (1957) y un estudio de las *Estructuras rítmicas* (1956). La escuela experimental que Ribot y Piéron han contribuido a formar se ha ampliado singularmente gracias a la presencia de autores que, como Paul Fraisse, han añadido progresivamente, a este trabajo riguroso, una concepción humanista, profundamente ampliada, del psiquismo y del organismo. De este modo, en el caso de nuestro autor, el experimentalismo no corre del todo parejas con el materialismo, sino, por el contrario, armoniza con ideas generosas en el campo de lo social y de un cristianismo más bien templado en el plano religioso.

FRAZER, Sir James
1854-1941

Antropólogo inglés, autor de numerosas investigaciones, pero principalmente de una monumental obra que tendría una enorme repercusión y que ha tenido numerosas reediciones: *La rama dorada* (su tercera edición, aparecida en 1911-1915, comprende doce volúmenes). El ciclo de *La rama dorada*, verdadera suma de conocimientos etnológicos de la época, es el cuadro de líneas sinuosas del pensamiento y de los esfuerzos del hombre, que ha pasado, sucesivamente, "por las fases de la magia, y de la religión, al de la ciencia". Es asimismo uno de los primeros teóricos del totemismo y del problema de la exogamia.

FREUD, Anna
n. 1897

Hija de Sigmund Freud, ha continuado su psicología en el mismo sentido. Se ha ocupado sobre todo del psicoanálisis infantil: es autora de un *Método de psicoanálisis para niños*. Ha insistido en la importancia de los primeros años de la vida: según ella, a partir de los 5 años la personalidad queda fijada en todos los rasgos que se manifestarán más tarde.

FREUD, Sigmund
1856-1939

I. VIDA. Psiquiatra austríaco, fundador del psicoanálisis. Nacido en Freiberg, actualmente Pribor (Checoslovaquia), fue a Viena en 1873 para proseguir sus estudios de medicina (neurología). Fue alumno de Breuer. Al final de sus estudios (hacia 1880-1882), mientras llevaba a cabo con Breuer investigaciones sobre la histeria, el examen de un caso patológico le reveló el método de cura mediante el relato bajo la hipnosis: la "catarsis" (de una voz griega que significa "purga"). En 1885, continuó sus estudios sobre la histeria con Charcot, en Francia. Luego se estableció en Viena y practicó terapéuticas con la hipnosis y la sugestión. En 1889, residió por segunda vez en Francia, pero esta vez estudió con el rival de Charcot, Bernheim, en Nancy.

Tras su regreso, publicó (en 1895) el resultado de sus trabajos con Breuer sobre la histeria: *Studien über Histeria (Estudios sobre la histeria).* Después de esta publicación, Breuer abandonó el estudio de la histeria y de la hipnosis, Freud en cambio se consagró al mismo. Pero su experiencia personal, adquirida cuando practicaba en Viena, y sus estudios con Bernheim, le habían enseñado:

—que no todos los enfermos son accesibles a la hipnosis, y que, de todos modos, el tratamiento por la hipnosis (la "catarsis") no tiene efectos duraderos;

—que el enfermo no pierde todo recuerdo de su estado hipnótico: se puede hacer que lo vuelva a recordar, pero opone una resistencia difícil de vencer. Esto muestra a las claras que el recuerdo del traumatismo no se ha olvidado ciertamente y que el enfermo puede recordarlo incluso sin la ayuda del hipnotismo. Esto llevó a Freud a establecer una nueva forma de tratamiento sin recurrir a la hipnosis: un tratamiento por medio de preguntas, en el que se trata de llevar al enfermo a acordarse del traumatismo. Pero este método es difícil de aplicar: el enfermo se resiste.

Para vencer esta resistencia, Freud intentó "rodearla", recurrir a manifestaciones desviadas, reveladoras del trastorno: lapsus, asociaciones de ideas. Este método nuevo se basa en el principio de que todos los actos y pensamientos están en conexión con el punto de partida. Además, sus problemas personales (y sobre todo el hecho de ser judío) le llevaron a interesarse por el análisis psicológico y por la interpretación de los sueños, que adquiriría una gran importancia en su tratamiento.

Así, se iba elaborando el psicoanálisis. Poco a poco, Freud perfeccionó el método y elaboró la teoría del inconsciente. Opuso inconsciente y consciente, elaboró las nociones de "censura", de "resistencia", de "transferencia" y desarrolló la teoría de la "libido". Publicó entonces cierto número de obras en las que exponía sus teorías y sus métodos: *La interpretación de los sueños* (1900), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *Tres ensayos sobre la sexualidad* (1905), *Tótem y tabú* (1912-1913).

A partir de 1900, tuvo numerosos discípulos: Jung, Abraham, Adler, etc. Pero hacia 1911 comenzaron a producirse defecciones, en particular las de Adler y de Jung, que crearían sus respectivas escuelas de psicoanálisis, con teorías diferentes a las de Freud, pero siempre con la misma forma de tratamiento. Luego, Freud modificó sus doctrinas, las matizó (distinción del "ello", magma confuso de fuerzas, de "pulsiones" oscuras, del "yo" y del "superyó", que ejerce sobre el "yo" y el "ello" una represión de origen social; importancia concedida, junto a la libido, a los instintos de muerte y de destrucción). Estas modificaciones se expusieron en una obra póstuma: *Más allá del principio del placer* (1923). Difundió sus teorías por medio de conferencias, con las *Lecciones sobre psicoanálisis* y con obras de vulgarizaccón, *Mi vida y el psicoanálisis* (1925). En la actualidad, innumerables psicoanalistas continúan la obra de Freud, que vamos a intentar analizar a continuación.

"Privat-dozent" en la universidad de Viena en 1883, se convirtió en profesor extraordinario en 1902. El Anschluss lo expulsó en 1938 y se estableció en el exilio, en Londres, donde murió en 1939.

II. DOCTRINA. Hace tiempo, Thomas Mann reconocía en la obra de Freud "uno de los elementos más importantes que se hayan aportado a la formación de una antropología nueva". Recientemente, en Francia, un panfletario virulento, encarnizado en destruir los ídolos del espíritu contemporáneo, le rendía homenaje al subrayar que "Freud ha añadido realmente algo más radical y más científico a lo que podían decir del hombre Séneca y Montaigne... Al partir de una noción terapéutica en apariencia muy limitada —reconocía— se ha visto llevado por la riqueza misma de su descubrimiento a transformar, hasta en su principio, la idea que nos hemos hecho de la condición humana" (J.F. Revel, *Pourquoi des philosophes?*). De hecho, la modestia del material no ha decidido aquí nada respecto de la extensión de la visión. A partir de lo que podríamos considerar como singularidades médicas y psiquiátricas, toda una nueva psicología se ha elaborado y difundido de modo progresivo, hasta llegar al final a infiltrar casi todos los campos de la cultura e incluso la mentalidad de la época.

Más aún en la actualidad que en el tiempo en que escribía Stefan Zweig, "hoy los pensamientos de Freud que, hace veinte años, eran aún blasfemias y herejías, circulan de modo corriente en el lenguaje... y las fórmulas concebidas por él parecen tan naturales que es preciso un esfuerzo mayor para rechazarlas que para adoptarlas". Ciertamente, en muchos países la concepción psicoanalítica del hombre ha encontrado, mucho más aún que en su país de origen, dificultades de asimilación. El amor por la lógica y por la claridad, la búsqueda del buen gusto y tal vez, a veces, una forma de eludir por medio de la picaresca la gravedad de los problemas de la sexualidad, bastan para explicar esos problemas que se han presentado al psicoanálisis en muchos países, como en Francia por ejemplo. Pero, a decir verdad, estas reticencias locales son superficiales al contemplar las fuentes universales de resistencia a la verdad nueva del hombre freudiano. Son las mismas que, en el pasado, habían alzado los espíritus contra Copérnico y Galileo y, más próximo al creador del psicoanálisis, contra Darwin: la acritud ante la idea de ya no hacer de la Tierra ni del hombre los centros del universo, el rechazo a experimentar lo que se sentía inmediatamente como una insoportable humillación. Cosmológica con la revolución copernicana, biológica con lo que podemos llamar revolución darwiniana, la humillación se convierte en psicológica con la revolución freudiana.

Las dos claridades que esta revolución nos aporta, saber que la vida instintiva de la sexualidad no está completamente domada en nosotros, y que los procesos psíquicos son en sí mismos inconscientes y que sólo se convierten en accesibles y subordinados al *yo* por medio de una percepción incompleta e incierta, equivalen a afirmar que el *yo* ya no es el dueño de su propia casa (Freud, *Una dificultad del psicoanálisis*). Si pensamos que, casi paralelamente, Karl Marx había lanzado la idea aún más explosiva de que el destino de las colectividades y el desarrollo de la historia se encuentran regidos por infraestructuras económicas con un papel hasta entonces ignorado, es todavía más fácil el comprender que, insertado en un movimiento tal de relativización (casi ininterrumpido desde el Renacimiento), el auge del genio freudiano suscitara un clamor de indignación, cuyo eco aún resuena. Toda la parte oscura del hombre, ya encontrada por el romanticismo alemán, pide ser reconocida. El hombre es una mezcla de razón y de irracionalidad, en la que lo irracional domina tanto que la razón no ha podido reconquistarla. La vida mental no se limita a la vida consciente ni incluso a lo que la conciencia puede reunir de sí misma; en su mayor parte es inaccesible, inconsciente. Ni nos conocemos ni nos comprendemos jamás de modo adecuado. Tampoco nos son verdaderamente permeables ni la naturaleza de nuestro ser ni el sentido de nuestra acción. Nos creemos dueños de nosotros y estamos alienados de nosotros mismos. Alienados ante todo porque —como tan amargamente lo deploraba Descartes, tan sensible a esta realidad que, sin embargo, le perturbaba tanto—, "hemos sido niños antes de ser hombres". La primacía de la infancia, su importancia dominante para toda la vida, he aquí tal vez el punto más importante de todos los que el método psicoanalítico ha permitido sacar a la luz.

Nuestro pensamiento, nuestros sentimientos, nuestras tendencias sólo son inteligibles cuando las colocamos en un devenir. Nuestra personalidad, nuestras reacciones están fundamentalmente determinadas por las modalidades de nuestros orígenes. Spinoza es, sin duda, uno de los pocos que antes de Freud tuvieron la noción de un determinismo psicológico riguroso, aunque oscuro, pero ni su concepción del tiempo ni los privilegios que concedió a la conciencia podían permitirle establecer una psicología profunda. Existe en nosotros una completa organización subterránea, una verdadera estratificación mental. El error radicaba en considerar el extrato superficial como el único importante, como el único verdaderamente humano, o dicho de otro modo, en sustituir el conjunto dinámico de una evolución lenta y compleja por el término de esta evolución. Con Freud, se trata de una reintegración de las primeras fases de nuestro desarrollo a la concepción del

hombre y a la comprensión del psiquismo del adulto. Y en virtud de esta restitución de la continuidad psicológica, nuestro pasado más antiguo toma un sentido nuevo, mientras que nuestro presente se encuentra unido a sus fuentes permanentes, aunque escondidas. De este modo, y ante todo, la sexualidad se ve por primera vez reconocida en su auténtico rol. Como ha escrito Merleau-Ponty, cualesquiera que hayan podido ser las declaraciones de principio de Freud, las investigaciones psicoanalíticas desembocan, de hecho, no en explicar al hombre a través de la infraestructura sexual, sino en volver a encontrar en la sexualidad las relaciones y las actitudes de conciencia, y la significación del psicoanálisis no radica tanto en conseguir una psicología biológica como en descubrir en las funciones, que se creían "puramente corporales", un movimiento dialéctico y reintegrar así la sexualidad en el ser humano. Ciertamente, es preciso recordar que, en el mismo Freud, lo sexual no es sólo lo genital, que la vida sexual no es un simple efecto de los procesos cuya sede radica en los órganos genitales, que la libido no es un instinto en el sentido estricto del término, sino que la vida sexual, desde el inicio de la existencia, está conectada con la vida total del sujeto.

Gracias a la perspectiva genética que, desde el origen, se impuso en el espíritu de Freud, es todo el hombre lo que se encuentra puesto en tela de juicio y reconocido en todas las fases. Aquello que nuestra mente no recuerda, lo recuerdan nuestro corazón e incluso nuestro cuerpo. Descubrir que las histéricas "sufrían reminiscencias", era conceder a la memoria unas prolongaciones desdeñadas, su verdadera dimensión. Y por ello mismo, la afectividad por completo, hasta sus confines psicológicos, se ve investida de un valor intencional fundamental. Lo que antaño era mirado como absurdo, animal, aberrante, adquiere un sentido. Ninguna de nuestras reacciones, ninguno de nuestros movimientos interiores están desprovistos de significado. De este modo, el hombre de Freud se acerca al hombre de Husserl y de los fenomenólogos.

Una consecuencia inmediata de esta nueva manera de ver consistió en restaurar la continuidad de lo normal y de lo patológico: las neurosis son unas formas inadecuadas y desgraciadas de resolución de los conflictos, pero esos conflictos son un patrimonio común y la tendencia al equilibrio instintivo es algo universal. La locura no es, como se creía, esa caída en lo inhumano; sus manifestaciones siguen siendo, por lo general, inteligibles, aunque se las considere como elementos de un lenguaje simbólico, cuya clave hay que encontrar. Recíprocamente, la normalidad perfecta, el equilibrio continuo, no son más que unos límites a los que el más sano no hace más que aproximarse. Todos los hombres están sometidos, en grados diversos y en situaciones diferentes, a las mismas líneas de fuerza esenciales. Todos son el teatro permanente de una lucha oscura en la que se enfrentan a sus propias potencias interiores, cuya individualización progresiva es la consecuencia y el reflejo de la separación del sujeto y del objeto.

Aquí reside una de las paradojas aparentes del freudismo, que le ha valido muchos menosprecios e incomprensiones. Dado que Freud levantaba el velo sobre regiones irracionales con el fin de sacar a luz su importancia, se ha podido creer que promovía un verdadero irracionalismo con todas las secuelas morales anárquicas que se le suponían. De hecho, lo contrario es lo cierto: al mismo tiempo que el psicoanalista desciende a los abismos, introduce la claridad. Las zonas irracionales son permeables a la inteligencia precisamente si abandonamos el prejuicio de su absurdidad y si nos esforzamos en descifrar sus enigmas. Detrás de lo incomprensible existe lo inteligible; detrás de lo visible, lo invisible. Es preciso no dejarse engañar por el hecho de que los sueños, los fantasmas, e incluso el delirio, los chistes, los diversos tropiezos de la vida cotidiana se vean impregnados de un sentido manifiesto, y hay que ponerse a buscar el sentido latente que recubren. No existe casi nada humano que no se pueda interpretar. Pero la interpretación exige un intérprete. Aquí aparece un nuevo punto de vista que ha contribuido ampliamente a eliminar del espíritu moderno todas las secuelas del solipsismo. La verdad humana es de esencia intersubjetiva. Es preciso un Tú para que el Yo puede aprehenderse auténticamente. La introspección no basta, sólo el diálogo puede permitir la exploración de las capas oscuras de la persona. Aunque el descubrimiento de la transferencia represente la clave de la terapéutica psicoanalítica, su importancia sobrepasa considerablemente el marco clínico. El descubrimiento de la transferencia es el descubrimiento de la irreductibilidad del Nosotros. El sujeto no es un microcosmos que posea todas las fuentes de su inteligibilidad o de su ser. El *Mitsein*, el "estar con" de los existencialistas es una dimensión irrefutable de la conciencia.

No obstante, el hombre freudiano sigue siendo un "homo psychologicus", incluso cuando las normas de la interpretación psicoanalítica se encuentran aplicadas a la vida social o religiosa. Por lo menos, esto es verdadero desde el punto de vista de Freud en sus obras de psicoanálisis aplicado. Las leyes de la evolución de las sociedades y de su funcionamiento, sus instituciones, los mitos que las mismas crean, sus ritos, etc., parecen accesibles mediante una extrapolación de los principios de la psicología individual, normal y patológica. Sin embargo, no sería justo reprochar a Freud y al freudismo el caer en un verdadero psicologismo, como por otra parte se la ha reprochado, en razón de la prevalencia que concede a los instintos, el hundirse en el biologismo, por el hecho de que no se trata jamás sino de impulsar a sus consecuencias más alejadas los resultados de una investigación, llevada a cabo en los individuos desde un punto de vista esencialmente clínico. Lo cual no implica, de ningún modo, la sustitución de las conclusiones suministradas por otros investigadores que utilicen otras vías, otros métodos, por las propuestas, por el freudismo.

Del mismo modo que Freud siempre subrayó que el psicoanálisis no tenía nada que decir de la belleza en cuanto tal, y que sus investigaciones en estética sólo podían referirse a las condiciones psicológicas de la creación y a la apreciación de las obras de arte, y no a la creación y al arte en sí mismos, podemos pensar que cederá el paso a los sociólogos ante lo que es específica e irreductiblemente sociológico. Pero sigue siendo ciertamente muy útil y muy prudente llevar la psicología tan lejos como sea posible, y aquí existe uno de los imperativos heurísticos que, afortunadamente, muchos espíritus contemporáneos, en todos los ámbitos de la investigación, siguen obedeciendo. En su ámbito, el psicoanalista no hace más que esforzarse por devolver al hombre su verdadero rostro, y el de restituirle en la medida de lo posible el uso de una libertad enajenada. Así pues, no existe un aspecto normativo explícito en la descripción que nos podamos hacer del hombre freudiano. No obstante, son inmensas las consecuencias éticas de la visión psicoanalítica de la existencia humana.

FRIEDMANN, Georges
n. 1902

Ex alumno de la Escuela Normal Superior, catedrático de filosofía, doctor en letras, profesor del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios y jefe de estudios en la Escuela Práctica de Altos Estudios. Autor de excelentes trabajos sobre la psicología del maquinismo: *Problemas del maquinismo, La crisis del progreso, ¿Dónde va el trabajo humano? El trabajo en añicos.* Ha dirigido, con Pierre Naville, un notable *Trato de sociología del trabajo.*



GALTON, Sir Francis
1822-1911

Galton, un sabio inglés, se interesó por los campos más diferentes de la ciencia y sus trabajos son muy diversos. No obstante, tal vez sea la psicología la que más se haya beneficiado de sus aportaciones. En particular, se le puede considerar como el promotor de los métodos estadísticos en psicología. Estudió sobre todo las diferencias individuales y la herencia mediante la observación de gemelos. En *Hereditary genius* (1869), se propuso medir el grado de "genio" de un individuo por medio de la frecuencia de los temas que exceden su capacidad. Aplicó este método a todos los "procesos elementales" (rapidez de reacción, agudeza auditiva y visual). Midió así un gran número de individuos —los primeros fueron los visitantes de la Exposición internacional de la Salud, de Londres— y, en cada campo, clasificó las medidas obtenidas según magnitudes crecientes: se obtiene así una curva con forma de ojiva (llamada "ojiva de Galton"), con un "suelo" que representa la medición más frecuentemente encontrada. Pero, ante todo, y a propósito del estudio de la herencia, elaboró otro método estadístico: la medición del grado de asociación, de unión entre dos fenómenos observados o dos facultades. Galton aplicó este método al estudio de la herencia en *Natural inheritance* (1889).

Sus descubrimientos dieron lugar al empleo de los métodos estadísticos en psicología, y al análisis factorial de la imagen mental.

GARCÍA HOZ, Víctor
n. 1911

Nació en Campillo de Aranda (Burgos). Hizo los estudios primarios en su pueblo natal y los de magisterio, bachillerato y filosofía y letras en Madrid. Se doctoró con premio extraordinario en la universidad de Madrid y fue el primer doctor en filosofía y letras con mención de pedagogía.

Es catedrático de Pedagogía Experimental y Diferencial en la universidad Complutense de Madrid. Desde 1944, dirige el Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y es consejero de número de este organismo así como consejero honorario del Nacional de Educación. Miembro de varias sociedades científicas españolas y del extranjero. Profesor visitante de la universidad católica de Washington, profesor honorario de la universidad católica de Chile y miembro honorario de las universidades argentinas. Ha pronunciado conferencias y dictado cursos en las principales universidades europeas y americanas.

Los estudios psicológicos de V. García Hoz están orientados principalmente a los problemas pedagógicos. Dirigió, desde su fundación y durante seis años, la sección de psicología pedagógica de la Escuela de Psicología de la universidad de Madrid.

Son conocidos sus estudios sobre la psicología de la adolescencia, la psicología religiosa, la adaptación y la actitud, así como sus estudios sobre el vocabulario como medio de exploración psicológica. Fue el primero en utilizar en España de una manera sistemática la estadística como materia instrumental para los estudios psicológicos y pedagógicos y en especial la utilización del análisis factorial.

Entre sus numerosas publicaciones destacan las siguientes de carácter psicológico: *El nacimiento de la intimidad*, Madrid, 1950; *Manual de Tests para la escuela*, 8.ª edición 1976; *Estadística aplicada a la educación y Ciencias Humanas* (en colaboración con Sebastián Ferrer), 2.ª edición 1974; *Vocabulario Usual Común y Fundamental. Determinación y análisis de sus factores*, Madrid 1953. *El Vocabulario General de Orientación Científica y sus estratos*, Madrid, 1976; *La tarea profunda de educar* 3.ª edición, Madrid, 1976; *Familia, Sexo, Droga*, Madrid, 1976; *Estudios experimentales sobre el Vocabulario*, Madrid 1977; *Concepto y campos de la adaptación*, Madrid, 1963; *Test colectivo de Inteligencia* (TCI) Madrid, 1970 y *Test de reacción valorativa* (TRV) Madrid, 1976.

GERMAIN, José

Doctor español en Medicina por la universidad de Madrid. Diploma de Psicología universidad de Madrid. Diploma de Psicología universidad de Cambridge.
Ex profesor de Psicología de la Escuela Nacional de Sanidad. Ex profesor auxiliar de la cátedra de Psicología Experimental, Facultad de Ciencias universidad de Madrid.
Presidente honorario del Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Orientación Profesional.
Presidente de Honor de la Sociedad Española de Psicología, de la cual fue fundador y primer presidente.
Presidente de Honor de la Asociación Internacional de Orientación Escolar y Profesional. Presidente de Honor de la Liga Española de Higiene Mental. Ex vicepresidente de la Association Internationale de Psychologie Appliquée.
Ex secretario adjunto de la Unión Internacional de Psicología Científica.
Doctor "Honoris Causa" por la universidad de Laval, Quebec, Canadá.
Académico de Honor de la Sociedad Peruana de Filosofía. Académico correspondiente y Miembro de Número del Instituto de Cultura (Buenos Aires).
Miembro honorario de la Sociedad Ismeña de Psicología.
Miembro honorario de la Sociedad Médico Psicológica francesa.
Académico honorario de la Academia Médico Quirúrgica de Guipúzcoa.
Académico de honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia.
Entre su numerosísima bibliografía, cabe destacar su amplia y continuada colaboración en la *Revista de Psicología General y aplicada* desde su fundación en el año 1946; gran número de artículos en otras publicaciones españolas y extranjeras, conferencias, cursos, comunicaciones y estudios. De entre sus libros *Pruebas de inteligencia; Psiquiatría práctica e higiene mental,* ambos en colaboración, y *Sobre la velocidad y la eficiencia.*

GESELL, Arnold
1880-1961

Psicólogo estadounidense. Maestro y luego profesor de higiene infantil de la Facultad de Medicina de Yale, fue el creador de los test para niños pequeños y uno de los primeros psicólogos infantiles que utilizó el análisis cinematográfico y el método de los cogemelos, orientando principalmente su estudio al niño normal, introdujo la noción de madurez e insistió en las condiciones humanas y sociales del crecimiento. Sus principales obras: *El niño pequeño en la civilización moderna, El niño de cinco a diez años, El adolescente de diez a dieciséis años.*

GOLDSTEIN, Kurt
1878-1965

A Kurt Goldstein se debe uno de los más sólidos descubrimientos de la psicología del siglo XX, la "teoría de la forma", de la "estructura" o de la Gestalt. Era un biólogo, no un psicólogo, pero, dado que inspiró a un gran número de psicólogos, sobre todo a Koffka, Wertheimer, Maurice Merleau-Ponty y Paul Guillaume, debe ocupar un lugar en un índice de los grandes psicólogos. Podemos citar, por ejemplo, entre sus obras, *Estructura del organismo,* en la que encontramos lo siguiente: "El conocimiento biológico es el acto creador siempre repetido por el cual la idea del organismo se convierte para nosotros, cada vez más, en un acontecimiento vivido." Goldstein logró la difícil síntesis de una biología pura y del psiquismo, instaurando una concepción psicofisiológica.

GUILLAUME, Paul
1878-1962

Filósofo francés, principal representante en Francia de la *Gestalt-Psychologie,* o psicología de la forma, profesor de la Sorbona y codirector, con Ignace Meyerson, del *Journal de Psychologie.* Guillaume es autor de trabajos sobre psicología animal, publicados en 1940, bajo el título de *Psicología animal;* y de un estudio de la *Formación de hábitos* (en la que también recurre a la psicología animal), 1936. Ha expuesto la doctrina de la *Gestalt-Psychologie* en su obra *La psicología de la forma* (1942). Es asimismo autor de una *Introducción a la psicología* (1942) y de un *Manual de psicología* (1943).
En el *Tratado de psicología,* de Dumas, se reservó la redacción del artículo que tituló: "La psicología de los monos"; también tradujo al francés las obras de Koehler, sobre todo *La inteligencia de los monos superiores,* en 1925, y, en 1927, hizo aparecer *La imitación en el niño,* donde explica de este modo el desarrollo del lenguaje en el niño. Parte del *mit sehreien* de Ch. Bühler, es decir, que, "cuando un policía grita, todos los policías gritan", cuando un niño dice "arco", todos los niños que le oigan dirán "arco". Guillaume divide el desarrollo del lenguaje en una obra en seis cuadros: el adulto dice "A" y desencadena en el niño unos sonidos "B"; para volver a escuchar al adulto, el niño repetirá varias veces esos sonidos B; si el adulto no responde, el niño hará una tentativa para decir de nuevo A; existirá así una imitación entre el modelo y el imitador, pues el niño parte de lo que conoce para conquistar del adulto sonidos desconocidos, que imitará a continuación.
Para Guillaume, la única ciencia verdadera es la física; de este modo, si las otras ciencias se parecen a ésta, tenderán a ser rigurosas. "La ciencia, al apoyarse sobre leyes establecidas, continúa el examen de hechos que, en un principio, había descartado, y los incorpora, de modo progresivo, al sistema así construido. Sin cambiar de método, ni de sistema de referencia, llegado cierto momento aborda los aspectos que dependen más íntimamente de las condiciones especiales del organismo individual y de la vida social: entonces se convierte en una psicología."



HAECKEL, Ernest
1834-1919

Biólogo alemán. Defensor del transformismo, fue un ardiente adalid del materialismo mecanicista. Es autor de la ley según la cual la *ontogénesis* (desarrollo del ser individual) repetiría las etapas de la *filogénesis* (desarrollo de la especie por completo). Esta explicación sería particularmente fecunda en su época, sobre todo en el campo de la embriología.

HALBWACHS, Maurice
1877-1945

Maurice Halbwachs ejerció sobre la psicología y sobre la sociología francesas una importante influencia. Profesor de la Sorbona, muerto de forma trágica en la deportación (tomó parte activa en la Resistencia), Halbwachs es, ante todo, célebre por una obra publicada en 1925, *Los marcos sociales de la memoria.* Este libro contiene una nueva explicación de la memoria que sustituye las doctrinas anteriores: la de Ribot, que reducía la memoria a sus elementos biológicos ("La memoria es una función por esencia biológica y, por accidente, psicológica"), la de Bergson, que pretendía que el recuerdo puro se conserva en el inconsciente, pues "es la materialidad la que pone en nosotros el olvido" (Ravaisson, citado por Bergson en *Materia y memoria*).
De hecho, para Halbwachs, hay que partir de los puntos de referencia sociales: fecha de nacimiento - primera comunión - bachillerato - casamiento, etc., a través de los cuales se pueden recordar los acontecimientos. No nos acordaríamos nunca del orden de las vivencias si no hubiese una cronología, un calendario, que nos permitiese saber que el bachillerato se sitúa después del certificado de graduado escolar, o que el externado de los hospitales se sitúa antes del internado. Completó sus estudios sobre la memoria con un libro póstumo sobre *La memoria colectiva* (1950) y nos ha dejado un estudio notable sobre *Las causas del suicidio,* que renueva y supera en algunos puntos la célebre tesis de Durkheim.

HALL, G. Stanley
1844-1924

Psicólogo estadounidense uno de cuyos mayores títulos de gloria es haber invitado, a partir de 1909, a Freud a ir a pronunciar una serie de conferencias *(Cinco lecciones acerca del psicoanálisis),* a los Estados Unidos, en el vigésimo aniversario de la Clark University de Worcester.
Habiendo recibido su formación de psicólogo en el laboratorio de Wundt, fue uno de los introductores de la psicología fisiológica y experimental en Estados Unidos.

HARTMANN, Karl Robert Eduard von
1842-1906

Filósofo alemán. En la base de la vida orgánica y psíquica se sitúa el inconsciente, en el cual se confunden el pensamiento lógico y el deseo de vivir.

HEGEL, Friedrich
1770-1831

Como ha escrito E. Weil, "Hegel no es un autor cómodo. Decir esto no constituye una crítica, pues cualquier filósofo es difícil, y los más difíciles son tal vez aquellos que escriben con la limpidez de Descartes o con la fuerza de la gran poesía, como Platón". El estilo de Hegel, "increíblemente condensado, anhelante de precisión, olvidando cualquier otra consideración, despierta la atención del lector desde las primeras líneas: he aquí un escrito que no se leerá con agrado, que exigirá la mayor atención, la mayor tensión del espíritu".
Georg Friedrich Wilhelm Hegel nació en 1770, en Stuttgart. En 1788, ingresó en la facultad de Tubinga. Estableció una sólida amistad con Schelling (futuro discípulo de Kant) y Holderlin. Hegel hubiera debido ser pastor, y tuvo que contentarse con dedicarse a preceptor en Berna (escribió una *Vida de Jesús*) y luego en Frankfurt, de 1797 a 1800. En 1805, fue nombrado profesor de conferencias en la universidad de Jena. Publicó entonces su primer escrito filosófico: *Diferencia de los sistemas filosóficos de Fichte y de Schelling.* Escribió en aquella fecha la *Fenomenología del espíritu* (1806), obra tan importante como difícilmente inteligible. Se convirtió, a continuación, en redactor jefe de la *Gaceta de Bamberg,* hasta 1808; entonces empezó a dirigir el instituto de Nuremberg. En 1811, se casó con María von Tucher, y, de 1812 a 1816, redactó su *Lógica.* Luego fue nombrado profesor titular en Heildelberg. En 1818, ocupó la cátedra de Fichte en la universidad de Berlín. En numerosas ocasiones acudió a París, donde se entrevistó sobre todo con Victor Cousin, que diría de él: "Su rostro era la imagen de su pensamiento. Sus rasgos acentuados y severos, aunque tranquilos y serenos, su habla lenta y rara, pero firme, su mirada calmosa, pero decidida, todo en él era el emblema de una reflexión profunda, de una convicción perfectamente decidida, exenta de cualquier incertidumbre

y de toda agitación, una vez llegado a la paz del dogmatismo más absoluto." Víctima del cólera, Hegel murió el 13 de noviembre de 1831. Propiamente hablando, Hegel no es un psicólogo, pero su lugar se encuentra entre éstos, dado que un índice de los psicólogos célebres no puede excluir a un autor de tal importancia, cuya influencia se ha dejado sentir sobre muchos de ellos.

HELMHOLTZ, Hermann von
1821-1894

Físico, fisiólogo y psicólogo alemán. Fue profesor de fisiología de Koenigsberg, y luego en Heildelberg, donde Wundt fue alumno suyo. Su obra es más la de un fisiólogo que la de un psicólogo: medición de la velocidad de la conducción nerviosa, investigaciones experimentales sobre la visión de los colores y la percepción de los sonidos. Redujo las desigualdades cualitativas entre los colores o entre los sonidos a las diferencias de estructura o de localización de los órganos sensoriales o de los conductores nerviosos. Mediante todo esto abrió el camino a la experimentación psicológica.

HESNARD, Angelo-Louis-Marie
1886-1960

Psiquiatra francés. Fue uno de los primeros en dar a conocer en Francia la obra de Freud, tanto con respecto a los especialistas —*El psicoanálisis de las neurosis y de las psicosis* (1914) e informe al XXVII Congreso de alienistas y neurólogos, de 1923, sobre el "psicoanálisis"—, como con respecto al gran público con su libro sobre *El psicoanálisis. Teoría sexual de Freud* (1923).
Ex presidente de la Sociedad francesa de Psicoanálisis, trabajó infatigablemente por medio de la publicación, la traducción y la difusión de las obras de Freud, redactando, además, personalmente, numerosas obras: *El universo mórbido de la falta, Moral sin pecado, Psicoanálisis del nexo interhumano, Fobias y neurosis fóbicas.*

HEUYER, Georges
n. 1884

Médico psiquiatra. Durante largo tiempo titular de la cátedra de psiquiatría infantil de la Facultad de Medicina de París, se ha preocupado por la medicina social y la ayuda a la infancia, al mismo tiempo que publicaba numerosos trabajos sobre el niño.

HEYMANS
1857-1930

Psicólogo holandés de la escuela de Groninga que, junto con Wiersma, estableció una "caracterología de las propiedades". Se individualizan tres propiedades generales: la emotividad, la actividad y la resonancia, ya sea primaria o secundaria. Las mismas, al combinarse, forman ocho tipos: el nervioso, el sentimental, el colérico, el apasionado, el sanguíneo, el flemático, el amorfo y el apático. Su obra se funda en un cuestionario que comprende 90 preguntas contestadas por más de dos mil personas.

HOEFFDING, Harold
1843-1932

Este psicólogo danés es, junto con Kierkegaard, uno de los pocos representantes de la filosofía escandinava que ha alcanzado una audiencia internacional. Se le debe un *Bosquejo de una psicología fundada sobre la experiencia* (1882), *Moral* (1887), *Filosofía de la religión* y *La filosofía de Bergson* (1901) y, finalmente, *La relatividad filosófica* (1924). Fue, esencialmente, un espíritu hipercrítico. Hoeffding es una relativista: no cree en la certidumbre de una intuición; asimismo, su concepción de la psicología se funda en lo esencial sobre la crítica de la verdad absoluta, que pone perpetuamente en tela de juicio.

HORNEY, Karen
1885-1952

Psicoanalista estadounidense. Nacida en Alemania, en Hamburgo, emigró a Estados Unidos donde fundó el Instituto americano de Psicoanálisis, en Nueva York. Alumna de Freud, también estuvo influida por Adler y por la *Gestalt-Psychologie* (psicología de la forma). La angustia es el concepto clave de su sistema. Al insistir sobre las dificultades neuróticas a través de la estructura caracterológica del sujeto. Podemos citar entre sus diferentes obras: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1932) y *Los caminos nuevos del psicoanálisis* (1939).

HUIZINGA, Johan
1872-1945

Según los propios términos de su biógrafo, J. Tielrooy, en el prólogo del *Homo ludens*, Johan Huizinga es uno de los historiadores holandeses más importantes. "Tras intensos estudios en las universidades de Groninga y de Leipzig, se doctoró en letras con una tesis orientalista. A partir de 1905, enseñó historia, en un principio en la universidad de Groninga, y luego en la de Leiden. Su principal obra histórica es, sin duda, aquella en que describe, de forma magistral, *El otoño de la Edad Media*, aparecida en holandés en 1919; este libro capital fue en seguida traducido a muchas lenguas extranjeras. Del Huizinga historiador, podemos citar además sus dos libros sobre los Estados Unidos (1918 y 1926), su biografía de *Erasmo* (1924), así como diversos volúmenes de estudios. Su obra histórica se distingue a un tiempo por su documentación escrupulosamente exacta, y por un elemento personal en todas partes perceptible, constituido por sus cualidades de estilista y por su visión original. Pero Huizinga es asimismo un ensayista de primer orden. Podemos percatarnos de ello al leer su *Homo ludens*, que data de 1938. Digamos que, aparte de esta obra, se hizo célebre en el mundo entero por sus *Sombras de mañana* (1935) y por su *Mundo abismado* (1945, obra póstuma), donde analiza con mano maestra y con un juicio desde un punto de vista democrático, aunque no socialista, los inquietantes fenómenos que caracterizan nuestro tiempo." (Tielrooy, *Homo ludens*, prólogo a la edición francesa, Gallimard, 1955.)

HUME, David
1711-1776

Hume es, junto con Berkeley, uno de los dos mayores filósofos ingleses. Ahora bien, este filósofo es, ante todo, un psicólogo. Nacido en Edimburgo, Hume perdió a su padre a los tres años; ingresó en la universidad de aquella ciudad a la edad de doce años. En 1733, se dirigió a Francia y, tal vez atraído por el recuerdo de Descartes, residió en La Flèche, donde escribió su primera obra: *Tratado de la naturaleza humana*, en 1734; el libro apareció en 1739. Más tarde, lamentaría haber escrito demasiado de prisa este libro tan importante. El clero se opuso a su candidatura a la cátedra de lógica de la universidad de Glasgow (1751), y fue nombrado bibliotecario del Colegio de Abogados de Edimburgo. Escribió al mismo tiempo una *Historia de Inglaterra*, en varias partes, que le daría fortuna y gloria, los *Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano, Investigación acerca de los principios de la moral* (1760) y las *Cuatro disertaciones* (1757). Kant diría: "Hume me ha despertado de mi sueño dogmático." En 1763, acompañó a Lord Hertford a Francia y regresó al año siguiente a Gran Bretaña, acompañado de J.J. Rousseau, pero riñó muy pronto con el autor del *Contrato social*. En 1769, se retiró a Edimburgo, y murió el 25 de agosto de 1776, en aquella Escocia a la que tanto había amado.
Hume es tal vez el mayor empirista que haya existido jamás. Para él, sólo cuenta la experiencia; ésta no tiene valor fuera del conocimiento a través de los sentidos. Para Hume, las sensaciones se asocian entre sí para originar la percepción: esta teoría del asociacionismo perduraría, dado que Taine, 150 años después, también abogaría por ella. Hume decía de sí mismo: "Soy un hombre de un natural dulce, dueño de mí mismo, de humor abierto, sociable y alegre, capaz de encariñarme, poco susceptible a la enemistad, y de gran moderación en todas mis pasiones."

HUSSERL, Edmund
1859-1938

Edmund Husserl, de origen judío, nacido en Prossnitz, en Moravia, fue en un principio matemático; enseñó en Halle filosofía de las matemáticas y siguió siendo, durante muchos años, un especialista en lógica o, más precisamente, un especialista en epistemología. Sólo fue hacia 1910 cuando, por primera vez, tuvo la idea de una revolución fundamental en materia de psicología y de filosofía: se trata de la fenomenología, creada por Jean-Henri Lambert en el siglo XVIII, tratada luego por Fichte y por Hegel, pero de la que Husserl hizo un sistema original que ha influido profundamente en la filosofía contemporánea.
En 1913 publicó sus *Ideas directrices para una fenomenología*. Profesó, a partir de 1901, en Gotinga, donde creó una verdadera escuela filosófica, inspirada sobre todo en el psicólogo empirista Brentano. A partir de 1916, Husserl fue nombrado profesor en la universidad de Fridurgo de Brisgovia. En 1928, alcanzó la jubilación y, en 1930, confió su sucesión a Martin Heidegger. Para huir del nazismo, Husserl se refugió en Suiza, donde murió el 27 de abril de 1938, no sin haber antes dejado un centenar de volúmenes manuscritos en varios miles de páginas taquigrafiadas. El Instituto de estudios husserlianos de la universidad de Lovaina, emprendió la tarea de editarlos de forma progresiva, bajo la dirección de Van Breda, al que Husserl conoció poco antes de morir y al que confió este encargo.
Daremos a continuación un texto del mismo Husserl, que define su doctrina en los siguientes términos:
"¿Podemos conseguir una experiencia de uno mismo verdaderamente pura y unos datos puramente psíquicos? Esta dificultad, incluso después de que Brentano descubriera la intencionalidad y reconociera en la misma el carácter fundamental de lo psíquico, ha cegado a los psicólogos respecto a las posibilidades de la psicología fenomenológica. El psicólogo encuentra por todas partes su propia conciencia mezclada con experiencias 'exteriores' y con realidades no psíquicas. Pues lo que experimentamos como 'exterior' no pertenece a la intencionalidad 'interna', aunque la experiencia que vivamos pertenezca aquí a una experiencia del exterior. El fenomenólogo que sólo quiere observar los fenómenos y conocer de forma pura su propia 'vida' debe practicar una *epoché* (suspensión del juicio): debe 'suspender' cualquier 'tesis' respecto a la actitud ordinaria, y no suscribir ningún juicio en lo tocante al mundo objetivo. La experiencia en sí misma continuará siendo lo que era, una experiencia de esta casa, de este cuerpo, de este mundo en general, en su modalidad particular. Pues no se puede describir una experiencia intencional —incluso aunque se trate de una experiencia 'ilusoria', de un juicio contradictorio o de otras cosas parecidas— sin describir aquello que, en la experiencia, es, como tal, el objeto de la conciencia. Nuestra *epoché* comprensiva pone, según nuestra fórmula, el mundo 'entre paréntesis'; excluye el mundo simplemente del campo de la conciencia del sujeto, y sustituye el mundo experimentado-percibido-rememorado-juzgado-pensado-evaluado, etc., como tal, por el 'mundo entre paréntesis'. Ya no es entonces el mundo o una cualquiera de sus regiones la que aparece, sino el 'sentido' del mundo. Para extraer partido de la experiencia fenomenológica, debemos 'desprendernos' de los objetos que ponemos en la actitud natural, para volvernos hacia las múltiples modalidades de sus 'apariciones', hacia los únicos objetos 'entre paréntesis'."



ITARD, Jean
1775-1838

Médico y cirujano francés, nacido en Oraison (Basses-Alpes), célebre por haber tratado durante cinco años a un niño, descubierto en los bosques, que más tarde se supo que había sido abandonado voluntariamente por sus padres: "el salvaje de Aveyron". Considerando que padecía un idiotismo incurable, fue llevado a una escuela de sordomudos. Fue allí donde Itard, discípulo de Condillac y Rousseau, intentó, aunque en vano, educar a este niño. Se consagró después a la educación de los sordomudos e inspiró de manera decisiva los trabajos posteriores de psiquiatría infantil.



JACKSON, John Hughlings
1834-1911

Neurólogo inglés, uno de los fundadores de la neurología moderna. Se le debe *La teoría de la disolución*, reempremdida en 1881 por Théodule Ribot en *Las enfermedades de la memoria*. La evolución del sistema nervioso se realiza de modo jerárquico, de lo automático a lo voluntario, de lo simple a lo complejo, por lo que la enfermedad mental provocaría la "disolución" de esta estructura, realizándose la regresión según un proceso inverso al de la evolución. A partir de entonces, tras la desaparición de los aspectos más adaptados del comportamiento, aparecen las formas más automáticas que aquellos recubrían.

JAKOBSON, Roman
n. 1896

Lingüista y fonólogo estadounidense de origen ruso. De inspiración estructuralista, su esquema, referido a los factores y a las funciones del lenguaje (emotiva, referencial, conativa, poética, fáctica y metalingüística), se ha vuelto hoy a reconsiderar. Su obra fundamental es *Elementos de lingüística general.*

JAMES, William
1842-1910

Psicólogo y filósofo estadounidense. Al principio pintor y luego químico, se dedicó más tarde a la fisiología y la medicina. Comenzó su carrera en Harvard con un curso de fisiología que se convirtió con rapidez en un curso de psicofisiología y luego de psicología. Verificó en su laboratorio las experiencias de la escuela alemana de psicología y publicó los resultados de sus trabajos, en 1890, bajo el título de *Principios de Psicología*. Esta obra será posteriormente continuada y abreviada en *Compendio de Psicología.* Teórico del pragmatismo, consagró, en 1907, una obra a este tema, en la cual definió la verdad como "lo que es práctico, útil o eficaz". Se le debe igualmente, bajo el nombre de James-Lange, *La teoría periférica de la emoción* (1884): la emoción es la simple conciencia de las reacciones orgánicas de origen periférico. "Perdemos nuestra fortuna, nos afligimos y lloramos; nos encontramos con un oso, tenemos miedo y huimos... he aquí lo que dice el sentido común; la hipótesis que vamos a defender sostiene que este orden es inexacto; nos afligimos porque lloramos, nos espantamos porque temblamos". Se le debe, además, una crítica de la teoría del esfuerzo de Maine de Biran y varios ensayos sobre la experiencia religiosa.
Finalmente, fue uno de los fundadores de la parapsicología, acerca de la cual escribió artículos de gran repercusión.

JANET, Pierre
1859-1947

Psicólogo francés, catedrático de filosofía y doctor en medicina, director del laboratorio de psicopatología de la Salpêtrière, en 1890, fue igualmente profesor de filosofía y luego encargado de curso en la Sorbona, donde sucedió a Ribot y, finalmente, fue profesor de psicología experimental y comparada del Colegio de Francia, en 1903.
Colaborador de Charcot, estudió la jerarquía de las funciones psíquicas y elaboró la noción de conducta: las funciones psicológicas están relacionados jerárquicamente con las demás, y se expresan en las conductas de adaptación a lo real, mejor o peor integradas según los casos. A partir del estudio de las histerias y de las enfermedades obsesivas, publicó numerosas obras sobre este tema, en especial *El estado mental de los histéricos* (1892) y *Las neurosis* (1909). Se le deben igualmente estudios sobre la creencia y los sentimientos, reunidos bajo el título *De la angustia al éxtasis* (1927-1928). Colaboró con diversas publicaciones, y fundó y dirigió, con Georges Dumas, el *Journal de psychologie normale et pathologique.* Dio un vigoroso impulso a los estudios de psicología experimental.

JENNINGS, Herbert Spencer
1868-1947

Biólogo que, en una obra importante sobre la conducta de los organismos inferiores *(Behaviour of the lower organisms)*, negó sistemáticamente la concepción mecanicista de Loeb, según la cual el fototropismo de los animales inferiores no podría explicar por sí solo su movilidad. Esta obra esencial fue publicada en 1904.

JOST

Psicólogo a quien se debe la ley (llamada ley de Jost) referente al problema de la adquisición de los recuerdos: si se distribuyen en un tiempo bastante largo, las repeticiones de lo que se quiere grabar en la memoria, se retiene mejor que si se las reúne en un corto plazo.

JUNG, Carl Gustav
1875-1961

Con Carl Gustav Jung desapareció un gran psicoanalista contemporáneo, el último superviviente del período de la "psicología profunda", y el primer filósofo que ha puesto a la luz "el inconsciente colectivo" del mundo en que vivimos. Jung fue durante algún tiempo un fiel discípulo de Freud. Lo encontró en 1907, tras haber sido alumno de Pierre Janet y del psiquiatra Eugène Bleuler. Pero muy pronto —aunque continuara practicando el método psicoanalítico—, se alejó de la doctrina freudiana. Y no para remplazarla por nuevas hipótesis de interpretación (como hiciera otro discípulo de Freud, Adler, que sustituyó la explicación sexual de las neurosis por una explicación extraída de un universal complejo de inferioridad), sino para prolongarla con otras hipótesis. En resumen, para intentar una síntesis superior de todas las interpretaciones rivales.
Por otra parte, Jung se caracterizará por su gusto por la síntesis. Ciudadano suizo —nació cerca de Basilea en 1875—, pertenece a una civilización que está en la encrucijada de las influencias germánica y latina. Médico de formación, pero hijo de pastor, tuvo como vocación confrontar los descubrimientos psicoanalíticos y las exigencias de la vida espiritual sin traicionarlos. Freud extrajo su visión del psiquismo de las características de su clientela, es decir, esencialmente de la burguesía vienesa, a principios de este siglo. A pesar de su interés por la etnología, sólo conocía las civilizaciones primitivas a través de los libros. Jung, en cambio, consagró muchos años a viajar por Africa y por América del Sur. Estuvo en contacto directo con las civilizaciones arcaicas, como los indios pueblo de Arizona, llevando adelante sus experiencias etnológicas con el estudio profundo del pensamiento y del simbolismo extremoorientales. Así pues, estuvo bien preparado para situar en un conjunto más vasto los descubrimientos psicológicos, que sólo se referían a una población europea tomada en un momento determinado de su historia.
Para Freud, las enfermedades psíquicas se explican por los conflictos entre la naturaleza y la cultura, entre las pulsiones instintivas y las exigencias espirituales: se trata de la represión. Jung reconoce su importancia: "Una disminución de la hipocresía y un aumento del conocimiento de sí mismo sólo pueden tener buenos resultados en el plano de la tolerancia, ya que siempre se está dispuesto a referir a los demás los agravios y la violencia que se han hecho a la propia naturaleza." Pero Freud sólo consideró la mitad del problema. Pues, aunque los seres "demasiado morales" esconden peligrosamente sus instintos, existen asimismo seres que se libran sin contención a sus pasiones y rechazan sus exigencias espirituales. Ese rechazo de la conciencia moral lo estudió Jung en una conferencia en el Kulturbund de Viena a partir de 1931.
Uno de sus enfermos, que pasaba los inviernos en buenos hoteles de Saint-Moritz o de Niza, gracias al dinero de una joven institutriz locamente enamorada de él, padecía ansiedad. Jung vio en ello una reacción autopunitiva, pues el sujeto, en apariencia de lo más cínico, era de hecho víctima de su propia "inmoralidad que, en el fondo, él mismo no soportaba". Y Jung evoca la sorprendente imagen propuesta por Nietzsche del "criminal empalidecido" que no está a la altura de su fechoría.
Jung aceptó las teorías de Adler al mismo tiempo que las de Freud. Para él, simplemente, las primeras se aplican a ciertos caracteres y las segundas a otros caracteres. En efecto, Jung pensaba que existían dos tipos humanos fundamentales: el extravertido, vuelto hacia el exterior, que busca ante todo adaptarse a las personas y a las cosas que encuentra, y cuyas neurosis con base en la sexualidad contenida pertenecen a la terapéutica freudiana; por el contrario, el introvertido, "reservado, meditativo, que duda con facilidad ante los objetos, se encuentra en cierto modo algo a la defensiva". A éste se le puede aplicar mejor la teoría adleriana del complejo de inferioridad. La explicación freudiana, sigue opinando Jung, sólo conviene a los problemas y a las dificultades que se plantean a los seres jóvenes. Un día en que Jung dirigía una encuesta acerca del tema siguiente: "Los seres que sufren de dolores morales, ¿prefieren confiar sus males íntimos a un médico del alma o a un sacerdote?", su cuestionario cayó por azar en manos de un chino, que respondió simplemente: "Si fuese joven, me confiaría al médico; y si fuese viejo, me dirigiría a un sabio." ¿Por qué? Porque el psicoanálisis freudiano puede permitir al adolescente liberarse de sus complejos, de sus represiones infantiles, para adaptarse armoniosamente a la vida. Pero, una vez llegada la cuarentena, este problema ya no se plantea. La "tarde de la vida" está reservada a un "fin cultural". Es preciso entonces que cada cual encuentre "su razón de ser que (...) haga posible la continuación de la vida en la medida en que la existencia debe ser más que una simple resignación o un retorno melancólico al pasado".

Aquí, los problemas culturales y espirituales pasan a primer plano. Las relaciones de la conciencia y del inconsciente se plantean de otro modo. En la primera mitad de la vida, nuestro inconsciente está ante todo modelado por "la influencia del padre o de la madre o de sus imágenes". De un modo personal, lleva las huellas de los conflictos que hemos visto en nuestra infancia; una vez que se ha realizado nuestra adaptación, bien o mal, se revelarán unos aspectos del inconsciente que, hasta entonces, permanecían en segundo plano; se trata de los famosos "arquetipos" del inconsciente colectivo. Aquí se presenta uno de los temás más atractivos y más controvertidos de la psicología de Jung. Sus trabajos etnológicos y sus estudios comparativos sobre la historia de las religiones le persuadieron de que nuestro inconsciente lleva las huellas no sólo de los traumatismos de la infancia, sino también de las angustias más lejanas de la Humanidad. Esas "imágenes ancestrales" (cuya persistencia supone el principio discutido de la herencia de lo adquirido), temas mitológicos en los que abundan los dioses, los demonios y múltiples símbolos, se encuentran en todas las religiones primitivas, en los cuentos de hadas, en las leyendas de todos los folklores. De este modo, nuestro inconsciente se sumergiría en "el alma colectiva histórica". Nuestra vida espiritual, religiosa, traduciría nuestras relaciones —apacibles u hostiles— con esos "arquetipos", con esos temas atávicos que han llegado en silencio desde lo más lejano de las edades. Podemos citar entre sus obras principales: *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912), *Tipos psicológicos* (1920), *El yo y el inconsciente* (1928), *La psique y sus problemas actuales* (1931), *La relación entre la psicoterapia y la cura de almas* (1932), *Realidad del alma* (1934), *Psicología y religión* (1938), *Sobre la psicología del inconsciente* (1942), *La psicología de la transferencia* (1946), *Simbología del espíritu* (1948), *Consciente e inconsciente* (1957).
Su último libro, *Un mito moderno*, lleva como subtítulo: *Signos del cielo*. Estos signos son los platillos volantes que el autor considera según los métodos de la psicología profunda. Jung no se pronuncia acerca de la realidad de esos misteriosos ingenios celestes. Para él el problema está en otra parte. Lo que busca a través de relatos de testigos, de descripciones, de análisis de cuadros, de sueños, es la permanencia de un mito antiguo y de su renovación, gracias a la aparición de nuevos símbolos en el universo mental del hombre de hoy.



KELLOG, Wintrop Niles
n. 1898

Psicólogo estadounidense que, junto con su mujer L. A. Kellog, adoptó, en 1931, un mono de 7 meses y medio, Gua, y lo crió durante nueve meses junto con su hijo Donald, de 10 meses de edad, sometiéndolos exactamente a un mismo régimen material y afectivo. Ambos informaron de esta experiencia en *El mono y el hombre* (1933).

KERSCHENSTEINER, Georg
1854-1932

Pedagogo alemán. Maestro, profesor, consejero escolar y luego profesor en la universidad de Munich. Su *Teoría de la formación* (1926) está fundada en la utilización del interés práctico del alumno respecto a la realización de ejercicios concretos íntimamente relacionados con una enseñanza teórica.

KLAGES, Ludwig
1872-1952

Este gran caracterólogo ha trabajado en el sentido de la actual clasificación de los tipos psicológicos. Sus principios de psicología tuvieron gran éxito en los inicios de este siglo. En cierta medida, ha abierto el camino a aquellos que, como Heymans y Wiersma, han puesto a punto la clasificación de los caracteres.

KLEIN, Melanie
1882-1960

Psicoanalista austríaca. En 1932, publicó *El psicoanálisis de los niños*, en 1940 *El duelo y sus relaciones con los estados maniacodepresivos*, luego, en 1957, *Envidia y gratitud*. Al insistir de modo particular en el primer año de la vida del niño, le debemos la noción del objeto parcial, parte de la madre, que no es percibida como objeto global, sino sólo en tanto en cuanto dispensador de alimentos. Este objeto parcial en sí no es único: en efecto, las experiencias de satisfacción se relacionan con un *objeto bueno*, que procura placer y satisfacción, mientras que las experiencias de frustración se atribuyen a un objeto malo, a un seno malo. El seno primitivo introyectado se encuentra así dividido en capas, según la cualidad pulsional (libidinal y destructiva).

KOFFKA, Kurt
1886-1941

Koffka, psicólogo de la universidad de Berlín, refugiado en Estados Unidos a partir de 1933. Es uno de los mejores representantes y el creador más dinámico de la teoría de la gestalt, o de la forma. Partidario de la búsqueda de las formas fisiológicas de la estructura de nuestro organismo, de la regulación de las estructuras nerviosas, continuó, en parte, las ideas de Watson (el behaviorismo) para superar la explicación puramente mecánica del psiquismo que daban los behavioristas, a fin de llegar a un impulso espiritual que su teoría permite comprender mejor.

KÖHLER, Wolfgang
1887-1967

Nacido en Reval, Estonia, formó parte, junto con Wertheimer, Koffka y Lewin, de lo que se llamó en la época la escuela de Berlín. Publicó, en 1927, *La inteligencia de los monos superiores* y tradujo muchos grandes principios gestaltistas en experiencias orgánicas puramente materiales. Merleau-Ponty subraya que se podría resumir, empobreciéndola, la obra de Köhler, diciendo "que se coloca en dos niveles: en un plano polémico-crítico de la reflexología simplista y del behaviorismo molecular". De lo que aquí se trata es de la escuela watsoniana, pavloviana. Un plano constructivo en que Köhler define la interpretación gestáltista del problema de la inteligencia, al mismo tiempo que profundiza en el sentido de la voz *Gestalt:* si puede probarse en el chimpancé una percepción de la "forma", a estadios de evolución diferentes corresponden estructuras diferentes, así la forma geométrica y algunas estructuras físicas representan un nivel elevado que no es accesible a ningún animal. Köhler, además, agiliza la doctrina que exige que una Gestalt "no tenga historia": ya el trabajo de Wertheimer sobre el movimiento estroboscópico (1910) indicaba que las formas primarias crean temporalmente una actitud *(Einstellung)* que influye sobre la aprensión de las siguientes. Köhler estableció de forma experimental la influencia del pasado en la percepción y en la solución de un problema actual. Finalmente, caracteriza la inteligencia por el "rodeo", es decir, por un acto global, cuyo elemento, tomado de modo aislado, no tiene ningún sentido, pero que pronto recibe uno, en el campo reorganizado.

KOHS, S. C.

En 1920 el *test de los cubos* fue puesto a punto por el estadounidense S. C. Kohs. El test, cuya presentación ha sido varias veces perfeccionada, se compone en la actualidad de 16 cubos coloreados con los cuales se debe reproducir, sucesivamente, 17 dibujos de dificultad creciente, según el principio del rompecabezas. Se trata de un test individual de desarrollo que permite medir más en particular la inteligencia concreta.

KORSAKOFF, Sergei Sergeyevich
1854-1900

Psiquiatra ruso que describió la afección mental de origen tóxico (principalmente alcoholismo) llamada síndrome de Korsakoff. El enfermo parece confuso y distraído; recuerda hechos antiguos, pero no fija ya ningún recuerdo; para colmar las lagunas de su memoria, fabula con aplomo; está desorientado en el tiempo y en el espacio.

KRAEPELIN, Wilhelm
1843-1906

Psiquiatra alemán. Su teoría parte de la idea de que cierto número de trastornos mentales evolucionan más o menos rápidamente hacia un debilitamiento crónico, hacia un estado de demencia. Designa, pues, con el nombre de "demencia precoz", a "todas las formas de psicosis que creía susceptibles de derivar hacia el debilitamiento": la "hebefrenia" de Hecker, la "catatonia" de Kahlbaum, los "delirios paranoides", etc. A esto oponía todas las manifestaciones periódicas que reunió bajo el nombre de "psicosis maniacodepresiva". La psiquiatría se reduce, pues, para él a dos entidades de pronóstico diferente: demencia precoz y psicosis maniacodepresiva.

KRETSCHMER, Ernst
1888-1964

Psiquiatra y neurólogo alemán. Profesor de la universidad de Tubinga, publicó, en 1921, su obra fundamental, *La estructura del cuerpo y del carácter*. Sorprendido ante el hecho de que los enfermos mentales que atendía en su clínica parecían afectados por enfermedades mentales cuya naturaleza estaba en relación con unos tipos físicos bien caracterizados, emitió la hipótesis, de que la enfermedad mental no es más que la forma extrema de disposiciones caracterológicas típicas que también se pueden encontrar en la población de personas normales. Tratando de precisar la relación entre el comportamiento y el carácter, por una parte, y por otra parte, el tipo físico, Ernst Kretschmer distinguió, con ayuda de mediciones precisas, tres tipos físicos fundamentales: *leptosomático* (delgado, esbelto, con hombros estrechos, etc.), *atlético* (hombros poderosos, músculos en relieve, etc.) y *pícnico* (rostro fofo y ancho, vientre prominente, etc.).

KULPE, Oswald
1862-1915

Psicólogo alemán, ex ayudante de Wundt. Fue, sobre todo junto con Ach, Buhler y Marbe, el fundador de la escuela de Würzburgo. Su nombre permanece unido al empleo de la introspección experimental. En efecto, casi al mismo tiempo que Binet, su *ausfragemethode* intentó hacer de la introspección un procedimiento experimental. Se anota de forma precisa todo aquello que el sujeto experimenta en cada una de las etapas del trabajo mental que se le pide. Con el anhelo de analizar los contenidos de la conciencia, intentó fraccionar cada acto mental con el fin de aislar sus elementos.



LACAN, Jacques
n. 1901

Psicoanalista francés. Realizó estudios de medicina, y luego de psiquiatría, consagrados por su tesis doctoral sobre *La psicosis paranoica en las relaciones con la personalidad* (1932). En 1936, con motivo del 14 Congreso internacional de psicoanálisis, pronunció una primera conferencia sobre *La fase del espejo*, que fue objeto de una segunda comunicación, en 1949, en el 16 Congreso internacional de psicoanálisis de Zurich. Sus lecciones, en la clínica de la facultad del hospital Sainte-Anne, además de diversos seminarios, sobre todo en la Escuela Práctica de Altos Estudios, le han permitido difundir su pensamiento. Sus diferentes publicaciones fueron reagrupadas para ser editadas bajo el título de *Escritos* (1966). Partidario de un retorno ortodoxo al pensamiento de Freud, que estima que ha sido poco a poco traicionado por sus discípulos, rompió, en 1952, con la Asociación Internacional de Psicoanálisis, que el mismo Freud fundara en 1912, para fundar la Escuela freudiana de París, en 1953, influyendo así en numerosos psicoanalistas contemporáneos, sobre todo en J. Laplanche, J. B. Pontalis, O. Mannoni. Director de la colección *Le champ freudien* y la revista *Silicet*. Lo esencial de los logros de J. Lacan radica en aplicar los descubrimientos del estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure a una relectura de Freud, centrando ante todo sus investigaciones en la formación del complejo de Edipo, cuya doble función consiste, a un tiempo, en permitir al niño acceder del mundo de lo imaginario al mundo simbólico, pero asimismo en arrancarlo por ello mismo de la verdad original de la naturaleza.

LAGACHE, Daniel
1903-1972

A los estudios de psicología, Lagache unió los de medicina y de psiquiatría. Catedrático de filosofía, en 1928, en un principio fue encargado de curso en la Facultad de Dijon (1930), luego, tras obtener el doctorado en medicina por la universidad de París (1935), enseñó de 1937 a 1947 en la Facultad de Letras de Estrasburgo; en este último año fue nombrado para la Sorbona. Para él, como para Janet, la psicología es el estudio de la "conducta" y, en particular, de la conducta de los individuos en situaciones concretas: se trata de una psicología clínica. Para comprender la "conducta" en toda su complejidad, no rechaza ningún método: introspección, tests, observación clínica o psicoanálisis.
Sus teorías fueron expuestas en *La unidad de la psicología* (1949) y "El espíritu del psicoanálisis contemporáneo" (artículo publicado en *L'année psychologique*, de 1951). Es igualmente autor de obras sobre psicoanálisis: *La psychanalyse* (colección "Que sais-je?") y preparaba un *Tratado de psicoanálisis*. Presidente de la Sociedad francesa de Psicoanálisis, Lagache ha tendido un puente entre la psicología y el psicoanálisis; lo mismo entre la psicología y la sociología, a través de la psicología social. Para él, "el psicoanálisis tiene por objeto la personalidad total en sus relaciones con el mundo y consigo misma". En 1951, Lagache fue nombrado director del Instituto de Psicología de la universidad de París.

LAPLANCHE, Jean
n. 1924

Universitario francés, especialista en los problemas del psicoanálisis. En colaboración con J. B. Pontalis, publicó en 1967 el muy importante *Vocabulario del psicoanálisis*, donde cada término estudiado se coloca de nuevo en el conjunto del aparato conceptual del psicoanálisis.

LAVATER, Johann
1741-1801

Filósofo suizo, fundador de la fisiognomonía, estudio del carácter a través de los rasgos del rostro.

LÉVI-STRAUSS, Claude
n. 1908

Etnólogo francés formado por la filosofía, que abandonó para convertirse en etnólogo, nos informa, en *Tristes trópicos* (1955), de sus primeras misiones en el Brasil, mientras que en 1948 *(La vida familiar de los indios nambikurara)* y en 1949 *(Las estructuras elementales del parentesco)* publicó sus primeros trabajos, netamente caracterizados por el método estructuralista, del que es uno de sus promotores. En 1963 publicó *El totemismo hoy*, libro en el cual denuncia las transformaciones de esta noción que parecía central hacia los años 1910, pero que hoy ha perdido todo valor operatorio, y *El pensamiento salvaje*, donde denuncia la pretendida oposición entre las sociedades llamadas primitivas y las sociedades evolucionadas. Si la escritura es el momento que señala el paso de las sociedades "frías" (arcaicas) a las sociedades "cálidas" (evolucionadas), es preciso reconocer que es ilegítima la distinción tradicional entre una mentalidad prelógica y una mentalidad lógica. A partir de 1964 aparece la serie de las Mitológicas, *Lo crudo y lo cocido* (1964), de *Miel en las cenizas* (1971), donde, a través de las diversas etapas que hacen pasar de la naturaleza (lo crudo) a la cultura (lo cocido), Lévi-Strauss demuestra cómo los hombres no piensan los mitos, "sino que, más bien al contrario, cómo los mitos se piensan entre sí en los hombres y contra su voluntad". Miembro de la Academia Francesa (1973).

LÉVY-BRUHL, Lucien
1857-1939

Miembro del Instituto de Francia y profesor de la Sorbona, Lucien Lévy-Bruhl es conocido por sus *Observaciones*, publicadas en 1947. Es autor de una quincena de obras de primera categoría sobre la sociología y la psicología de los primitivos: *Las funciones mentales en las sociedades inferiores* (1910), *La mentalidad primitiva* (1922), *El alma primitiva* (1927), etc. "Lucien Lévy-Bruhl se propone captar la mentalidad primitiva en sí misma sin confrontarla con nuestro pensamiento, que se caracteriza por el rigor lógico y experimental y obedece a las normas de la explicación causal", nos dice Merleau-Ponty. En efecto, el hombre civilizado ve cómo su razonamiento sigue las reglas de una lógica "cartesiana", o incluso "aristotélica": es decir, que su razonamiento está regido por unos principios como el principio de identidad, el principio de no contradicción, el principio de la exclusión del tercero. Por el contrario, el primitivo razona sin preocuparse de esos bellos principios, con un perfecto ilogismo, acumulando las contradicciones. Ese ilogismo ha sido el objeto de los grandes estudios de Lucien Lévy-Bruhl sobre el alma primitiva.

LEWIN, Kurt
1890-1947

Sociólogo estadounidense de origen alemán. Extendió las ideas de la psicología de la Gestalt a la sociología y abordó de ese modo los fenómenos sociales en términos de estructura. A ese teórico de la personalidad (*Una teoría dinámica de la personalidad*, 1935), se le debe una de las primeras aproximaciones experimentales a la dinámica de grupos.

LIÉBAULT, Ambroise Auguste
1823-1904

Médico neurólogo francés. Al afirmar, en 1866, que el hipnotismo es un fenómeno normal, que la mayoría de los individuos son hipnotizables y que este fenómeno se explica sólo por la sugestión, Liébault, cuya tesis sería continuada y desarrollada por Bernheim, fue el precursor del punto de vista científico sobre la histeria, que acabaría triunfando a fines del siglo XIX.

LINARES, Luis
n. 1923

Nace en Madrid en noviembre de 1923. Es Doctor en Biología, Bioquímica, Medicina y Cirugía, Diplomado en Farmacología, Especialista titulado en Medicina Interna y en Psiquiatría, Dr. Honoris Causa en Ciencias, Filosofía y Psicología. Ha realizado diversos cursillos de otras disciplinas. Ha sido profesor del Instituto Nacional Menéndez Pelayo, y es profesor de la Escuela Provincial de Socorrismo y Jefe del Cuerpo Facultativo de la Cruz Roja en Barcelona, habiendo dictado otros cursos en diferentes centros profesionales. Ejerce Medicina Interna e investiga nuevos fármacos para la industria farmacéutica. Ha dado numerosas conferencias y participado en congresos (especialmente Madrid, Barcelona, Munich, Hamburgo, Colonia, Berlín, Viena, Estrasburgo, París, Milán, Roma, Nueva York, Montreal, Hong-Kong), y ha sido presidente en algunos de ellos. Un campo especial de sus estudios actuales es la bioquímica del cerebro, la neurooncología y la psicofarmacología, habiendo creado la Psicoquímica. Ha recibido múltiples distinciones académicas; perteneciendo en la actualidad, entre españoles y extranjeras, a treinta y dos instituciones, en general relacionadas con la Medicina, la Biología y las Humanidades.

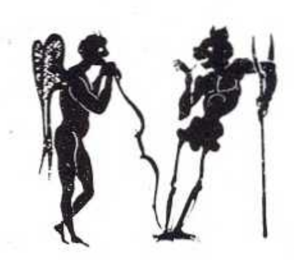
LOEB, Jacques
1859-1924

Fisiólogo y zoopsicólogo, nacido en Alemania, en Mayen, pero de nacionalidad estadounidense. Siguió cursos de filosofía en Berlín, pero recibió su formación en diferentes laboratorios, en Estrasburgo y luego en Würzburgo. Monista, partidario de un determinismo mecánico, y dirigiendo sus estudios sobre todo hacia los animales inferiores, intentó explicar cualquier actividad animal a partir de reacciones físicoquímicas. Bosquejada en 1888, su teoría adquiere forma definitiva en 1904, en *La dinámica de los fenómenos de la vida*, donde desea explicar "el organismo como a un todo" (1916). Los *tropismos* —movimientos de un organismo en una dirección dada bajo la influencia de una excitación exterior— son para Loeb los elementos constructivos de los instintos y de los actos voluntarios. Se han podido distinguir los quimiotropismos, los termotropismos, los fototropismos, etc., que en sí mismos pueden ser positivos o negativos. De igual modo, las reacciones de la *sensibilidad diferencial*, debidas a cambios más o menos bruscos de las condiciones del medio, son tan mecánicas y necesarias como los tropismos.
Profesor en Estados Unidos, fue nombrado jefe de la sección de fisiología del Instituto Rockefeller, de Nueva York. Independientemente de la teoría de la memoria asociativa, se le debe el descubrimiento de la partenogénesis artificial y de estudios sobre la fecundación química.

LORENZ, Konrad
n. 1903

Zoopsicólogo austríaco. Ha trabajado sobre todo con

aves y peces, pero ha remplazado el estudio experimental en el laboratorio por el estudio en el medio natural. De este modo, su casa de Altenberg está poblada de aves que cría en libertad y cuyo "lenguaje" consigue utilizar, es decir, aquellas señales empleadas entre los individuos de una misma especie social. Con Tinberger ha realizado numerosos estudios con ayuda de simulacros y de señuelos que permiten conocer mejor los signos que desencadenan tal o cual tipo de comportamiento. El mismo observador puede, constituir uno de esos simulacros (teoría del "imprintino"): Si es el primer ser que ha sido avistado por ansarones o por patos que acaban de eclosionar, éstos se comportan a su respecto como lo harían con relación a su madre. En 1974, junto a Tinbergen y Von Frisch, le fue concedido el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos sobre etología.



MAC DOUGALL, William
1871-1938

Médico y fisiólogo. Experimentó la influencia de William James y de Darwin. Quiso al principio construir una psicología sociológica, pero fue un fracaso completo. En 1908, escribió *La introducción a la psicología social.* Este término fue tomado por primera vez en su auténtico sentido. Esta psicología de las sociedades se dedica a buscar en el hombre las tendencias primitivas y los instintos específicos que le impulsan a vivir en sociedad. Las emociones primarias se desarrollan en emociones complejas que constituyen, finalmente, sentimientos. En 1912, en *The study of behaviour,* estudió los comportamientos del individuo que se adapta instintivamente al medio para salvaguardar la especie. Las teorías de Mac Dougall desencadenaron tempestades de protestas, en particular por parte de ciertos pedagogos (que opinan que son las instituciones sociales las que forman a los individuos, y no al contrario). A ellas también se opusieron los behavioristas que estudian condicionamientos, pero no admiten ningún instinto.
Mac Dougall fue partidario de Freud y de los gestaltistas, pero, respecto a ellos, era demasiado experimentalista, mientras que, a los ojos de los mismos experimentalistas, Mac Dougall no era suficientemente preciso. Sigue siendo el precursor de la psicología social.

MAINE DE BIRAN, François-Pierre
1766-1824

Filósofo espiritualista francés, nacido en Bergerac, considerado como el verdadero padre de la psicología, y el primero que empleó el método reflexivo. Su existencia fue movida y contrasta con su carácter enfermizo, que más bien tendía hacia el ensueño y la reflexión: alistado a los 18 años en los Guardias de Corps, luego administrador de Dordoña (1795), diputado en los Quinientos (1797), elegido para el Cuerpo Legislativo en 1809, administrador de la Asamblea, consejero de Estado (1816), casado dos veces.
Formado en la escuela de Condillac y de los ideólogos, se apartó de ellos y fue el precursor del movimiento espiritualista de la segunda mitad del siglo XIX y de la filosofía reflexiva. El interés de Maine de Biran por la psicología se señala a través de su vida misma: creó una sociedad medicopsicológica, *Memorias sobre las percepciones oscuras.* Asimismo fundó una escuela primaria según el método de Pestalozzi, al que conoció en Suiza. Su obra no fue puesta a disposición del público de modo inmediato —publicó poco en vida—, sino que fue conocida poco a poco; aún hay muchas obras inéditas. Sus escritos encierran ideas que se refieren a múltiples ramas de la psicología; en psicología social: teoría de la simpatía; en psicología animal: estudio del instinto. Se trata, pues, de un verdadero precursor. Para Maine de Biran, escribir es una operación liberadora, una tentativa para resolver sus propios conflictos. En *Influencia del hábito sobre la facultad de pensar* (1802) se encuentra la distinción célebre entre "los hábitos pasivos" (costumbre) y "los hábitos activos" (adquisición de aptitudes).
Emprendió una *Memoria acerca de la descomposición del pensamiento, del hábito y de los estados de conciencia.* Realizó dos redacciones, pero interrumpió su impresión: en la mayoría de estos escritos era víctima de un desgarramiento interior, y por ello asistimos a incesantes modificaciones. El carácter de su obra está relacionado con su carácter personal: indeciso, descontento de sí mismo, tímido, inestable, imbuido del amor más profundo hacia sí mismo. Su obra maestra es su *Diario íntimo:* a partir de 1793 (tenía 27 años) hasta su muerte (1824), no cesó de autoanalizarse. Llamó a esto "el sentido íntimo". Esta "autopsia" no tiene ninguna relación con la introspección clásica. Se trata de una experiencia interior. Era de una extremada sensibilidad. Lo conflictivo de su ser aparece en cada línea.
La defensa del retorno sobre sí mismo (la experiencia interior nos hace acceder a un sentido íntimo); la introducción, en la psicología de "impresiones afectivas sin yo, sin conciencia"; la conflictividad del hombre, dividido entre el elemento sensitivo y el elemento activo; la energía del mundo de los instintos, que fuerza las unidades de la razón; la aspiración a la unidad, a la "calma de los sentidos"; el amor a sí mismo, del que derivan numerosas conductas; la búsqueda del placer como motivación fundamental de la actividad; la consideración de que el "hecho primitivo" en torno del cual se puede reconstruir toda la actividad psíquica es el "esfuerzo", relación entre un sujeto activo y el mundo exterior que se le resiste; la puesta en evidencia de las resistencias que se encuentran en el transcurso de este descenso por sí mismo, y la ignorancia del hombre de su propio mundo interior son algunos temas de su psicología.

MALINOWSKI, Bronislaw
1884-1942

Etnólogo polaco, nacido en Cracovia y representante de la escuela funcionalista. Tras haber estudiado física y luego matemáticas, se inscribió en la escuela del gran etnólogo inglés James Frazer. Escribió su tesis sobre la familia entre los aborígenes de Australia. Pasó diez años en las islas Trobriand (Melanesia). Su libro, *Los argonautas del Pacífico occidental* (1922), le aseguró un renombre mundial. Publicó *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia* (1929) y *Una teoría científica de la cultura* (1944).

MARBE, Karl

Psicólogo alemán de la escuela de Würzburgo. Fue uno de los primeros (1900) en practicar la introspección experimental. Elaboró el concepto "de actitudes de conciencia", cuya existencia queda asegurada por la inspección pero que, no obstante, se presenta sin un contenido determinado.

MARCEL, Gabriel
1889-1973

Filósofo francés, miembro del Instituto de Francia. Su nombre es indisociable de la corriente existencialista —fue el introductor de S. Kierkegaard en Francia—, a la que dará como objeto la reflexión sobre el individuo concreto y sobre lo Inverificable absoluto, Dios. De ahí el nombre de existencialismo cristiano dado a su filosofía de la encarnación, de la comunicación y del diálogo, como se expresa en su teatro y, sobre todo, en el *Diario metafísico* (1917), así como en *Ser y tener.*

MARCUSE, Herbert
n. 1898

Sociólogo estadounidense de origen alemán. Perteneciente a la corriente ideológica del freudomarxismo, Herbert Marcuse abandonó Alemania en 1933, se refugió en Suiza y luego en Estados Unidos, donde prosiguió su carrera universitaria. Fue profesor de sociología de la universidad de Columbia de 1950 a 1952 y se convirtió en miembro del Centro de Investigaciones Soviéticas de Harvard. De 1956 a 1965 fue profesor de ciencias políticas de la universidad de Boston y, después de esta fecha, de la universidad de San Diego, de California. Entre una producción muy importante existen esencialmente dos obras, una publicada en 1955, *Eros y civilización,* y la otra publicada en 1964, *El hombre unidimensional,* que han asegurado a Marcuse una celebridad internacional. Desarrolla dos ideas relativamente nuevas, la del *principio de rendimiento* y la de la *superrepresión.* Esta noción de rendimiento sustituye, de hecho, el principio de realidad: el rendimiento es lo que se exige del trabajo en una sociedad capitalista, así como lo que se exige de la sexualidad en la medida en la que ésta debe, por todos los medios, abolirse, limitarse, someterse a los fines de la producción. En lo referente a la superrepresión, la sociedad capitalista la añade a la represión de la sexualidad propia de toda civilización. "Los intereses específicos del dominio introducen unos controles adicionales por encima de los indispensables para cualquier asociación humana civilizada. Estos controles adicionales, que nacen de unas instituciones específicas del dominio, son lo que llamamos superrepresión."

MARIE, Pierre
1853-1940

Médico francés, jefe de clínica y de laboratorio y luego secretario particular de Charcot. Titular de una cátedra de anatomía patológica y luego de enfermedades del sistema nervioso, en 1918, es precursor de las ideas modernas sobre las afasias.
En dos artículos en *La Semaine médicale,* en 1906, que mostraban la importancia de la pérdida del lenguaje interior y la extensión de las lesiones, distinguió dos tipos de afasias: la de Wernicke, en la que el enfermo aún disfruta de un lenguaje articulado, pero habla mal debido a que le falta vocabulario y sintaxis, y la de Broca, en la que el enfermo no habla prácticamente por *anartría,* es decir, la pérdida del mando articular (la anartría simple debe distinguirse de la afasia).
Miembro de la Academia de Medicina, en 1911, fue el fundador de lo que se ha llamado la escuela de Bicêtre.

MARTEL, Thierry de
1876-1940

Fundador, con Clovis Vincent, de la escuela de neurocirugía (o cirugía del sistema nervioso). Se suicidó a la entrada de las tropas alemanas en París en 1940.

MAUSS, Marcel
1878-1950

Marcel Mauss, que fue durante mucho tiempo profesor del Colegio de Francia, era uno de los discípulos de Durkheim. Redactó el primer artículo "Sociología" en la *Grande Encyclopédie* de 1900, en colaboración con Fauconnet. Sus investigaciones se refieren a las formas primitivas de la clasificación, el sacrificio, el don, el intercambio y toda clase de fenómenos sociales elementales, que estudió desde un punto de vista etnológico y antropológico. Claude Lévi-Strauss definió su antropología "como un sistema de interpretación que simultáneamente da cuenta de los aspectos físicos, fisiológicos, psíquicos y sociológicos de todas las conductas". Considera, en efecto, que la antropología debe desembocar en una unidad fundamental y que no puede dispersarse sin refundirse en una síntesis global. Junto con Paul Rivet y Lucien Lévy-Bruhl, fue uno de los promotores del Museo del Hombre y del Instituto de Etnología de la universidad de París.

MEAD, George Herbert
1863-1931

Hermano de Margaret, cuya obra principal, *Mind, self and society,* fue publicada por su discípulo Morriss, en 1934, tras su muerte; otra obra igualmente póstuma: *The philosophy of the act* (1938). Este gran psicólogo estadounidense, "por su teoría social del espíritu, analizó la génesis del sí mismo *(self)* y de la mente *(mind)* en las formas primitivas del comportamiento. Su tesis radica en que la mente está socialmente constituida, es decir, que llega a la existencia por el juego de acciones y de interacciones sociales. Desde su más temprana edad, los impulsos biológicos del niño son modelados por la presión de la vida social, por los gestos y las opiniones de los demás. De este modo aparea la noción del significado de un acto, que permite la relación consciente y controlada con el otro" (Merleau-Ponty).

MEAD, Margaret
n. 1901

Esta antropóloga estadounidense —nacida en Filadelfia—, profesora de la universidad de Columbia, ha dirigido sus estudios al problema de la personalidad y de la vida sexual en las sociedades de Oceanía y de Nueva Guinea, ya desde su primera obra *La adolescencia en Samoa* (1928). Su obra *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* (1935) hace resaltar la importancia de la educación social en la formación del carácter. Por otra parte, en *El hombre y la mujer* (1949), ha subrayado el papel creciente adoptado por la mujer en la vida americana.

MEYERSON, Ignace
n. 1888

Psicólogo francés. En su obra *Las funciones psicológicas y las obras* (1948), renueva la aproximación psicológica al intentar fundar "una psicología genética que constituiría una historia completa de las conductas y de las funciones psicológicas del hombre a través de sus actos y de sus obras".

MINKOWSKI, Eugène
1885-1968

La lectura de la *Psicología fisiológica* de Ziehen impresionó tan vivamente a Eugène Minkowski que dejó en él "la señal de una enérgica protesta". "Fue en ese momento cuando, casi por azar, pero ciertamente por un azar providencial, el *Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia* (Bergson) me vino a las manos. Fue un deslumbramiento y una revelación, a los que se añadió un sentimiento de sorpresa por el hecho de que se pudiesen escribir en serio cosas de esta clase. Luego, el pensamiento de Bergson marcaría ya para siempre mi trabajo. Datos inmediatos, y no ya fisiológicos, de la conciencia, problema del tiempo, duración vivida y lo vivido. Casi al mismo tiempo que los *Datos inmediatos,* conocí —coincidencia también probablemente providencial— la *Fenomenología de los sentimientos de simpatía,* de Max Scheler. Fue el primer contacto con la fenomenología de Husserl. Luego, el bergsonismo y la fenomenología, con razón o sin ella, se han visto íntimamente relacionados en mi espíritu: datos inmediatos de la conciencia y esencia de los fenómenos casi se tocaban... Bergson, sin embargo, conservó el primer lugar..."
De todo ello extrajo su obra maestra, *El tiempo vivido,* inspirada a un tiempo por Bergson y por Bleuler. Fundó, por otra parte, *L'évolution psychiatrique.* Publicó, en 1966, un importante *Tratado de psicopatología general.*

MONTESSORI, Maria
1870-1952

Médico y pedagoga italiana de reputación internacional. Consagró su vida a los problemas de la educación, dedicándose primero a los niños anormales y desfavorecidos. Puso a punto un método que lleva hoy su nombre y que se funda, en lo esencial, en la libertad del niño y en el dominio de las sensaciones. A este efecto, elaboró un material cuidadosamente graduado y aplicable desde el parvulario, del que ha sido uno de sus grandes inspiradores. Consagró numerosas obras a la educación, entre las que destacan *El espíritu absorbente del niño, La pedagogía científica* y *El niño.*

MORENO, Jacob
1892-1974

Nacido en Bucarest, practicó la psiquiatría en Viena. Una crisis metafísica y religiosa fue el origen de sus descubrimientos psicosociales. Para él, Dios es esencialmente creatividad. El hombre no se realiza verdaderamente, no se convierte en dios, más que accediendo a este plano creador. Lo que obstaculiza dicho acceso son las fuerzas sociales que se manifiestan en todo grupo. Por este motivo, son éstas las que hay que estudiar primero, y Moreno lo hizo con ayuda de dos procedimientos: el sociograma y el sociodrama. En una encuesta efectuada en 1931 en la prisión de Sing-Sing (emigró a Estados Unidos en 1925), descubrió el sociograma. Con ayuda de un cuestionario ("¿Con quién desearía llevar a cabo un trabajo dado?" "¿Con quién querría convivir?", etc.), estableció las fuerzas sociales, las interreacciones de simpatía o de antipatía que acercan o alejan a los diferentes miembros de un grupo. Las representaba con un diagrama, el sociograma. En cuanto al sociodrama (y el psicodrama), se trata de un método que ya empleaba en Viena hacia 1921. Es una técnica que permite al sujeto exteriorizar casi inconscientemente sus simpatías o antipatías a través de una situación ficticia, de un rol que hay que representar, y en el que se proyecta el sujeto. Las técnicas de Moreno, y sobre todo el sociograma, son muy utilizadas en los grupos industriales (técnicas de *human relations,* en Estados Unidos): las mismas permiten estudiar las condiciones "humanas" del rendimiento: la organización y los problemas de dirección, las relaciones y la colaboración entre los obreros, etc. Su principal obra, *Who shall survive,* apareció en 1934.

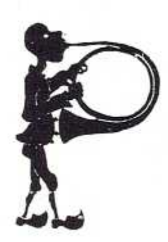
MURRAY, Henry Alexander
n. 1892

Psicólogo estadounidense. En la universidad de Harvard puso a punto, junto con Morgan, el *Thematic Aperception Test* (TAT). Este test proyectivo descansa en la hipótesis de la identificación del sujeto con el personaje principal de cada historia. El material está compuesto por cuatro series de veinte imágenes ante las cuales el sujeto debe contar una historia que comprenda lo que le ha llevado a la situación presente, su desarrollo y su fin.
El método de interpretación se realiza según cinco elementos: el héroe con el que se identifica el sujeto, las necesidades, los obstáculos externos, el tema de la historia y, finalmente, su desenlace.
Este test, muy empleado actualmente, ha constituido el punto de partida de diferentes pruebas similares.



NACHT, Sacha
n. 1902

Vicepresidente de la Asociación psicoanalítica internacional, director-fundador del Instituto de Psicoanálisis, de París, preside los destinos de la *Revue Française de Psychanalyse.* Ha publicado, bajo su dirección, *El psicoanálisis de hoy* y un *Tratado de psicoanálisis.* Es autor de importantes obras, en particular *El masoquismo, De la práctica a la teoría psicoanalítica* y *Curar con Freud.* Su audiencia internacional en materia de psicoanálisis es considerable.



PAVLOV, Ivan
1849-1936

Fisiólogo ruso. Fue el inventor del método reflexológico, es decir, el primero en descubrir la importancia del papel que desempeñan los reflejos condicionados en el psiquismo humano, así como en el animal. Es interesante pensar en que todos los estudios de motivación y todos los conocimientos prácticos que tenemos hoy en psicología, así como el parto sin dolor, se deben, en gran parte, a los descubrimientos de Pavlov.

PIAGET, Jean
n. 1896

Psicólogo y epistemólogo suizo. Profesor de la universidad de Neuchâtel, y más tarde de las de Ginebra y Lausana, director de la Oficina Internacional de Educación y codirector del Instituto J. J. Rousseau, de Ginebra. A partir de 1952, profesor de psicología infantil de la Sorbona. Fundador, en 1955, del Centro internacional de epistemología genética de Ginebra, el conjunto de comunicaciones, investigaciones, trabajos y obras de Jean Piaget puede comprenderse como una reflexión sin cesar modificada y profundizada sobre la naturaleza de la inteligencia, las condiciones de su adquisición y su desarrollo en el niño en el transcurso de las diferentes etapas de su vida hasta la adolescencia. El objetivo fundamental de sus trabajos consiste en penetrar en los secretos de la "embriología de la inteligencia", el método seguido es el de la epistemología genética y el fin buscado es la comprensión de las condiciones de adquisición del pensamiento simbólico y lógico. Para Piaget, la inteligencia es una forma superior de la adaptación, en la misma continuidad de los procesos de adaptación al medio que caracterizan a cualquier ser vivo y que implican a un tiempo asimilación y acomodación. Las grandes etapas de esta adaptación son el estadio sensoriomotor (desde el nacimiento hasta los 18 meses), el estadio preoperatorio (hasta los 7 años), el estadio operatorio (hasta los 11-12 años), y finalmente el estadio lógico (hasta los 14-15 años). Se pasa así de la *acción* pura y simple a los *esquemas,* especie de acción estructurada, o más bien estructura de la acción, luego a los *conceptos* propiamente dichos y, finalmente, a las *operaciones lógicas* en sí. Estas últimas se caracterizan por el agrupamiento INRC, mecanismo fundamental de cualquier razonamiento formal: si una proposición es verdadera (I), su inversa (N) es falsa, su recíproca (R) es falsa y la inversa de la recíproca (C) es justa. El mismo Jean Piaget al comentar la gran diversidad de su producción, nos suministra esta visión

de síntesis: "De hecho, he perseguido un fin central, que siempre ha sido el mismo: tratar de comprender y de explicar lo que es un desarrollo vivo, su perpetua creación de innovaciones y su adaptación progresiva a la realidad." Entre una obra muy abundante, citemos: *La psicología del niño* (1966), *Lógica y conocimiento científico* (1967) y *La epistemología genética* (1970).

PIÉRON, Henri
1881-1964

Psicólogo francés cuya obra fue considerable para el desarrollo de la psicología científica, definida como ciencia del comportamiento. Ayudante de Janet en la Salpêtrière, sucedió a Alfred Binet en la Sorbona e inauguró la cátedra de Psicología de las Sensaciones en el Colegio de Francia.
Fue uno de los fundadores, en Francia, del Instituto de Psicología y del Instituto nacional de orientación profesional y director de la revista *L'Année Psychologique*. Finalmente, dirigió y animó un vasto *Tratado de psicología aplicada*, en siete volúmenes, con la colaboración de los mayores psicólogos de su tiempo.

PINEL, Philippe
1745-1826

Médico francés, célebre por haber hecho quitar las cadenas a los enfermos mentales, considerados hasta entonces como criminales. Bajo su influencia, la locura fue objeto de una aproximación médica y los hospitales se construyeron de forma adecuada para acoger a los enajenados.

POLITZER, Georges
1903-1942

Georges Politzer publicó, con el seudónimo de François Arouet, una crítica muy violenta del bergsonismo: *Una mistificación filosófica: el bergsonismo;* luego, fundó varias revistas, entre ellas una revista de psicología concreta, poco antes de la Segunda Guerra Mundial. La *Crítica de los fundamentos de la psicología* (1929) fue su obra más importante de psicología. Habiéndose adherido al partido comunista, redactó un curso de filosofía que profesó en la universidad obrera, y que apareció en 1946 bajo el nombre de *Principios de filosofía*. Criticó la psicología en general, y el psicoanálisis en particular, al que calificó de error de orientación, y al cual reprochó su "abstracción y confusionismo...". Quería crear una psicología concreta que sería una ciencia. Según este autor, el objeto de la nueva psicología debe ser el drama humano en su totalidad: existe en esto un retorno a lo concreto humano. La psicología ya no debe ser la descripción "realista" de los pensamientos, de las facultades, sino sólo un apéndice de la biología, que describa de modo exclusivo la pareja estímulo-reflejo; debe ser un conocimiento del hombre entero, con sus motivaciones tanto sociales y económicas como biológicas.

PONTALIS, J. B.

Especialista francés sobre la problemática psicoanalítica. Autor, con Jean Laplanche, de un importante *Diccionario del psicoanálisis*, que se hizo clásico casi inmediatamente.

PRADINES, Maurice
1874-1959

Psicólogo francés, alumno de la Escuela Normal Superior, fue enviado, tras las oposiciones (1898), a Limoges, luego a Burdeos, a continuación a las facultades de Letras de Caen y de Estrasburgo y, finalmente, a la Sorbona, donde ocupó la cátedra de psicología. En 1949, fue elegido como miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas francesa. Es autor de una *Filosofía de la sensación* (1928) y de un *Tratado de psicología general* (1943), en el que estudia la génesis de las funciones psíquicas y que es su obra más conocida. Pero su obra no es sólo psicológica: escribió igualmente *El espíritu de la religión* (1941), que trata de los problemas sociológicos y morales (su tesis, *Crítica de las condiciones de la acción*, 1908, ya se centraba sobre la moral). Pradines cree en un "altruismo fundamental de la naturaleza humana", en un impulso hacia la alteridad. Según él, "la filosofía sólo es el sentido común".



RANK, Otto
1884-1939

Psiquiatra austríaco. Prosiguiendo la obra de Freud, concedió un papel esencial al traumatismo biológico del nacimiento que, al destruir el bienestar intrauterino, modelo de cualquier placer ulterior, constituye una reserva de ansiedad para el futuro del ser humano. Su obra, *El traumatismo del nacimiento*, ha sido muy traducida.

RAPAPORT, David

Psicoanalista estadounidense contemporáneo. Representante, junto a Anna Freud, Hartmann y Erikson, de la "psicología del ego" psicoanalítica. Defensor de la teoría de la autonomía del *ego*. Según Rapaport, el funcionamiento óptimo del organismo requiere el equilibrio constante de factores mutuamente determinantes, procedentes del *ello* y del ambiente. Define la relación entre pensamiento, afecto e impulso, según el sistema psicoanalítico, haciendo inferencias psicoanalíticas de la conducta del individuo ante los tests. Entre sus obras destaca: *Emociones y memoria* (Emotions and memory. Reimp. 1950. Internat. Univ. Press), escrita en 1942; *Organización y patología del pensamiento* (Organization and pathology of thought. Columb. Univ. Press), escrita en 1951.

REICH, Wilhelm
1897-1957

Médico nacido en Viena. Atraído muy pronto por el psicoanálisis, propuso a Freud la creación de un seminario consagrado a la sexualidad, en cuyo director se convirtió. De temperamento fogoso, desempeñó un papel importante en el psicoanálisis de los años veinte; el estudio de la "resistencia caracterológica" le llevó a atribuir a la sociedad capitalista la responsabilidad de una represión sexual generalizada. Atribuyó las neurosis a esta represión sexual. De ahí, su teoría de la sexualidad, y la importancia que concede al orgasmo. Convertido en profesor de una universidad americana, pretendió materializar la energía sexual bajo la forma de un medicamento, el *orgón*, que comercializó, lo cual le llevó a la cárcel, tras haber sido condenado por el organismo de control de los productos farmacéuticos. Murió a los ocho meses de su encarcelamiento. Sus ideas muy discutibles (¡acabó por identificarse con Cristo!) han tomado, desde finales de los años sesenta, un nuevo impulso, pues en cierta medida es responsable de la fórmula adoptada por muchos jóvenes: "Está prohibido prohibir."

REID, Thomas
1710-1796

Filósofo británico. Tras su ingreso en la carrera eclesiástica, fue profesor de las universidades de Aberdeen y Glasgow, en Escocia. Se interesó por los problemas de la percepción y del entendimiento.

RIBOT, Théodule
1839-1916

Nacido en Guingamp y estudiante en Saint-Brieuc, entró en la Escuela Normal y, en 1865, salió de ella como catedrático de filosofía. Encargado de un curso de psicología experimental en la Sorbona, en 1885, había escrito entretanto: *La psicología inglesa contemporánea* (1870), *La psicología alemana contemporánea* (1879), *La herencia psicológica* (1873), *Las enfermedades de la memoria* (1881), *Las enfermedades de la voluntad* (1883) y, finalmente, *Las enfermedades de la personalidad* (1885). Profesor del Colegio de Francia, en 1888, escribió aquel mismo año su *Psicología de la atención*. Al no ser médico, tomaba los hechos y las observaciones de que tenía necesidad de las obras de medicina, o de los tratados de patología. Aun lamentándolo vivamente, exigió de sus discípulos, Pierre Janet y Georges Dumas, una formación médica al mismo tiempo que filosófica. Iniciador y primer teórico francés de la psicología experimental fue para Francia lo que Wundt fue para Alemania. Fundó, en 1876, la *Revue philosophique;* miembro de la Academia de Ciencias Morales francesa, en 1899, prologó el monumental *Tratado de psicología* de su sucesor Georges Dumas, en 1916. Por ejemplo, dice de la memoria que "es una función biológica por esencia, y psicológica por accidente"; o, al hablar de la atención, precisa "que actúa por medio de los músculos sobre los músculos".

ROHEIM, Geza
1891-1953

Psicoanalista húngaro. Prolongó la obra de S. Freud al interpretar los hechos etnológicos a la luz del psicoanálisis. Entre sus numerosas obras y publicaciones, diversos textos han sido traducidos a varios idiomas, como, por ejemplo, *Origen y función de la cultura*.

RORSCHACH, Hermann
1884-1922

Psiquiatra suizo que trabajó con Bleuler y Jung. Tomó de este último la noción de extraversión (vuelto hacia lo exterior y lo social) y de introversión (vuelto hacia lo interior y a sí mismo). En 1921, puso a punto un test proyectivo, el *Psychodiagnostik*, compuesto de diez láminas cada una de las cuales representa una mancha de tinta, negra o policroma. El sujeto es inducido a manifestar con libertad lo que ve en cada lámina según tres criterios: la localización (el sujeto fija su atención sobre el conjunto o una parte de la mancha), el determinante (el sujeto insiste acerca de la forma, o el color o la textura), el contenido (de la imagen percibida, eventualmente trivial o rara). El "psicodiagnóstico", o dicho de otro modo, en lenguaje especializado, "el Rorschach", se utiliza ampliamente en el ámbito psiquiátrico para la investigación de la normalidad.

ROSSOLIMO, Grigori
1860-1928

Neurólogo ruso. En 1909, puso a punto el principio del *perfil psicológico*, que Claparède volvería a estudiar en 1916. Un gráfico permite representar, los resultados de diversas pruebas o tests a los que se somete a un individuo. Los valores obtenidos, que se unen con un trazo continuo, representan las diversas aptitudes del sujeto.



SACHER-MASOCH, Leopold von
1835-1895

Escritor austríaco nacido en Lemberg (Luov), en Galitzia, que conoció en vida un gran éxito literario. Fue autor de numerosas novelas, que tratan del amor, de la propiedad, del dinero, etc., y que se pueden reagrupar en un ciclo principal, *El legado de Caín*, así como cuentos y novelas de aventuras. Su obra más célebre hoy, mientras que el conjunto de sus libros ha caído en el olvido, apareció en 1870 con el título de *Venus con abrigo de pieles*, donde traspone la aventura sentimental vivida con Fanny von Pistor. Son los gustos amorosos de Sacher-Masoch: "Jugar al oso o al bandido; hacerse cazar, atacar, hacerse infligir castigos, humillaciones e incluso vivos dolores físicos por una mujer opulenta con abrigo de pieles y con un látigo", como nos informa en sus novelas, lo que hará que Krafft-Ebing utilice su nombre para designar, con el término de *masoquismo*, la perversión sexual en la cual la satisfacción está relacionada con el sufrimiento.

SADE, Donatien-Alphonse-François, marqués de
1740-1814

Escritor francés. Habiendo pasado treinta años de su vida en la cárcel de la Bastilla de Bicêtre por libertinaje, es autor de una docena de novelas, unos sesenta cuentos y unas veinte obras teatrales, la cuarta parte de las cuales ha sido irremediablemente destruida. Muchas de estas obras son póstumas y algunas representan un mismo tema: la de los *Infortunios de la virtud* (1787), y sobre todo *Justine o las desdichas de la virtud* (1791), *La nueva Justine* (1797). Hay que destacar ante todo *Los 120 días de Sodoma o la escuela del libertinaje*, que presenta el cuadro más sistemático de las anomalías sexuales, y que justifican que el sexólogo Krafft-Ebing haya propuesto designar con el nombre de *sadismo* la perversión sexual según la cual la satisfacción está relacionada con el sufrimiento infligido a los demás.

SAPIR, Edward
1884-1939

Etnólogo y lingüista estadounidense, nacido en Lauenburg, en Alemania. Su familia emigró a los Estados Unidos cuando tenía cinco años y acabó sus estudios primarios y secundarios en Nueva York y sus estudios superiores en la universidad de Columbia. Conoció al etnólogo Franz Boas, también de origen alemán, aunque ciudadano norteamericano desde 1888, que desempeñó un gran papel en su orientación. Fue director del departamento de antropología del Canadian National Museum, de Ottawa (1910-1925), profesor de antropología y de lingüística general de la universidad de Chicago (1925-1931) y, finalmente, de la de Yale. Su obra esencial, *Lenguaje*, se publicó en 1921 y el resto de su obra, publicada en forma de artículos, ha sido traducida a varios idiomas, a veces con el título general de *Antropología*.

SCHELER, Max
1874-1928

Filósofo alemán, cercano a la fenomenología de Edmund Husserl. Entre sus obras principales, *La formación en ética y la ética material de los valores* (1913-1916) y *Naturaleza y formas de la simpatía* (1923).

SARTRE, Jean-Paul
n. 1905

I. VIDA. Filósofo francés. Procedente de una familia burguesa, se orientó pronto hacia la reflexión. Realizó brillantes estudios y obtuvo la primera plaza en oposiciones a filosofía. Ha enseñado en diversos centros de su país. Siguió estudios en Alemania. Comenzó a escribir un libro de filosofía *La imaginación*, 1936, que resultó ser una novela autobiográfica: *La náusea*, 1938, con la cual renovó fundamentalmente el estilo de la literatura psicológica. Se trata de la descripción de un hombre que adquiere, de modo brusco, conciencia de su existencia y de la vanidad de su objetividad. En 1939 escribió *El muro*, antología de cuentos, y *Lo imaginario*, en 1940. Más tarde escribió *El Ser y la Nada*, 1943, que marca un hito decisivo en la historia del pensamiento contemporáneo. Para el teatro escribió *Las moscas* y *A puerta cerrada*. La primera ilustra la teoría sartriana de la libertad: "el hombre está condenado a ser libre"; "el hombre nace libre, responsable y sin excusa". La segunda obra, se consagra al conocimiento de los demás: "el infierno son los demás"; "cada conciencia persigue la muerte de los demás".
Volviendo a usar el estilo novelesco, Sartre escribió una gran obra frustrada, *Los caminos de la libertad:* I. *La edad de la razón* II. *El aplazamiento*, III. *La muerte en el alma*, que constituyen un retablo de los tiempos anteriores a la guerra, de la "guerra de mentirijillas" (drôle de guerre) y luego, de la Resistencia. Fundó la más importante revista francesa literaria de la posguerra, *Les Temps Modernes*, en octubre de 1945. Escribió dos nuevas obras teatrales: *La mujerzuela respetuosa* y *Muertos sin sepultura*. Publicó una obrita de divulgación: *El existencialismo es un humanismo*, donde expone su concepción filosófica sobre el mundo. Sucedieron ensayos como *Reflexiones sobre la cuestión judía* y *Baudelaire, Situaciones I, II, III, Charlas acerca de política, Saint-Genêt, dramaturgo y mártir*. En 1948 escribió para el teatro *Las manos sucias*, donde ataca violentamente a los comunistas: en 1951, *El Diablo y el Buen Dios;* en 1957, *Nekrassov* y en 1959 *Los secuestros de Altona*. Filosóficamente, Sartre reemprendió una gran obra en 1960: *Crítica de la razón dialéctica*. En psicología, su mayor obra es un pequeño librito particularmente notable: *Bosquejo de una teoría de las emociones*, aparecido en 1939 y donde el autor sostiene que la emoción es una conducta mágica, a través de la cual captamos el mundo al proyectar nuestro psiquismo al interior de las cosas.

II. PSICÓLOGO. La concepción del hombre en Sartre reposa sobre la idea de que hay tres formas de existencia: En primer lugar, existe el hombre que se niega a ser verdaderamente una conciencia. Se trata del "ser en sí". Esta concepción, heredada por otra parte de Hegel y de Heidegger, viene a decir que el hombre ordinario no asume su existencia y no quiere izarse a la conciencia "para sí", segunda forma. Según una vieja formulación heideggeriana, "la materia consiste, el objeto resiste, el animal subsiste; pero sólo el hombre existe". No obstante, para poder existir verdaderamente, el hombre tiene necesidad de tomar conciencia de sus posibilidades, de su libertad, pues para Sartre, la libertad es sinónimo de existencia. Existencia y libertad son una misma cosa. El tercer modo de existencia, consiste en el "ser para los demás", es decir, en la relación entre nuestra conciencia y la del otro.

SCHULTZ, J.H.
n. 1884

A partir del año 1905, Schultz, que trabajaba sobre las condiciones de la autohipnosis, puso a punto el método terapéutico de relajación por autodescontracción concentrativa, todavía empleado, del *Adiestramiento autógeno* (1932). El paciente es invitado a fijar su atención en ciertas sensaciones propioceptivas (es decir, internas) según una codificación estricta: experiencia de la gravedad, del calor, control de las pulsaciones cardíacas, del ritmo respiratorio.

SEGUIN, Édouard
1812-1880

Discípulo de Itard, se apasionó por la reeducación de los niños sordomudos y de los niños retrasados. Con la ayuda de Esquirol abrió, en 1837, una escuela para idiotas en el hospicio de Bicêtre, y luego, en 1845, una escuela de reeducación en París, que sirvió de modelo a las escuelas de Europa y América. Iniciador de una educación fisiológica, publicó en 1846 un *Tratamiento moral, higiene y educación de los idiotas y de otros niños retrasados:* cree que la idiocia no está provocada por un defecto del cerebro, sino por una detención en el desarrollo que una educación sistemática de los sentidos puede superar. Emigrado a Estados Unidos en 1851, fundó muchas instituciones para retrasados.

SHELDON, Edward Austin
1823-1897

Sheldon, educador estadounidense, fue director de una escuela normal y de perfeccionamiento. Ejerció durante un siglo una gran influencia en Estados Unidos. Siguió cursos de legislación en el colegio Hamilton, en 1844, pero tuvo que abandonarlos en 1847 por razones de salud. Al año siguiente, tras haber sido admitido en el seminario de teología de Auburn, le persuadieron para que volviera a la escuela de Oswego, donde se ocupó de los niños pobres. En 1853 fue nombrado superintendente de esta escuela. Introdujo entonces los métodos educativos de la escuela suiza (preconizados por Pestalozzi). Es preciso estudiar con la ayuda del mensaje de los sentidos, desarrollando el sentido de observación, utilizando los objetos y situando en segundo plano la memoria y la enseñanza libresca. Organizó un curso para formar pedagogos según sus nuevos métodos. En 1865, estos métodos fueron continuados por la "Asociación nacional de maestros" y, en 1866, Sheldon fue nombrado responsable de la escuela de niños pobres, que recientemente había sido transformada en escuela normal. El movimiento pestalozziano ganó en amplitud y fue origen de las escuelas de perfeccionamiento de Estados Unidos.

SIGUÁN, Miguel
n. 1918

Doctor en Filosofía y Letras español, especializado en Psicología Social, Industrial y Psicolingüística. Catedrático y jefe del departamento de Psicología de la universidad central de Barcelona. Director del Instituto de Ciencias de la Educación y editor del Anuario de Psicología y Convivium. Entre sus diversas obras destaca: *La génesis del lenguaje, Problemas humanos del trabajo industrial, El medio rural castellano* y *Del campo al suburbio*. (Premio Nacional de Literatura para obras de tema social).

SIMON, Théodore
1873-1961

Médico francés del Hospital psiquiátrico de Ruán. Junto con él, Binet publicó en 1905 sus investigaciones sobre los *Métodos nuevos para el diagnóstico intelectual de los anormales*, en *L'Année Psychologique*. Tras la instauración en 1907 de una escala métrica de la inteligencia, Simon publicó, en 1917, una reedición de *La medición del desarrollo de la inteligencia en los niños pequeños*.

SOURIAU, Étienne
n. 1892

Miembro del Instituto de Francia, presidente del tri-

bunal de oposiciones de filosofía, Étienne Souriau fue profesor de filosofía de las universidades de Aix-Marsella, Lyon y París. Director de estudios de filosofía de la Sorbona y sucesor de Léon Brunschvicg, ocupó durante quince años la cátedra de estética y de ciencia del arte de la Sorbona. Presidente de la Sociedad francesa de estética y director de la *Revue d'esthétique*.
La estética de Étienne Souriau se articula íntimamente con su filosofía general. En 1929 publicó *El futuro de la estética*, que ya contenía las ideas directrices de su filosofía del arte. Pero debía completar esta obra con un tratado de estética aplicada, la *Correspondencia de las artes* (1947), y con numerosos artículos y cursos publicados entre 1930 y 1962. Su doctrina consiste en plantear, en principio, que "sólo el arte expresa las cosas informulables", es decir, que el arte es la actividad más gratuita y la más difícil de la mente, por medio de la cual el hombre instaura las formas. De ahí la afortunada expresión de actividad skeuopoética de la mente inventada por Etienne Souriau para designar el arte. Las artes, según Étienne Souriau, se forman en dos grados muy distintos. Por una parte, las artes elementales primarias que Souriau llama las artes de primer grado, en número de siete: el arabesco, la arquitectura, la pintura, la iluminación, la danza, la prosodia y la música; por otra parte, las artes de segundo grado, que son el dibujo, la escultura, la pintura representativa, la fotografía y el cine, la pantomina, la literatura y la música dramática o descriptiva. El arte no puede situarse al nivel de la simple materia. Es indispensable elevarlo por encima de la realidad sensible. La esfera de la estética es el mundo de las formas, "en todas partes tan real, como el de las necesidades, en todas partes ofrecido, aunque se escapa a las almas ahumadas, por medio de la lucidez, se deja poseer de forma integral. Teniendo sólo un ser formal, es absolutamente adecuado un conocimiento formal de él que nos satisfaga. Pero perfectamente encerrado en sí mismo, bajo unas especies reales, se basta a sí mismo. Es él y nada más. Es. Pero es asimismo el otro mundo, dado que se encuentra por entero velado y cerrado a las almas que no saben abrírsele por medio de un difícil ejercicio espiritual. Quienes hayan sabido adquirir este poder, encontrarán en la única posesión intelectual de las formas una absoluta y perfecta delectación del alma, con la seguridad de alcanzar y poseer un Ser."

SPEARMAN, Edward
1863-1945

Filósofo británico, Spearman ejerció gran influencia gracias a sus estudios sobre la inteligencia y el conocimiento. Como oficial del Ejército británico, participó en la guerra birmana de 1885 y en la guerra de Sudáfrica. No pudo obtener su doctorado en filosofía hasta la edad de 40 años, en Leipzig. Sus primeras investigaciones se centraron en la psicofisiología, aplicada a la percepción visual. A su regreso a Inglaterra, se unió a un grupo de Oxford. Sus primeros resultados fueron reseñados en *General intelligence objectively determined and measured* (1904). Galton había dicho que el proceso intelectual depende a la vez de un "factor general" (que llamamos factor G) y de un número de aptitudes especiales, o "factores específicos". Spearman opinaba que al simplificar los puntos de vista de Galton, o sea suprimiendo los factores específicos y considerando solamente el factor G, la teoría se mejoraría, pero, más tarde, modificó sus opiniones extremas. Sus animadas controversias con Pearson y otros críticos, originaron grandes trabajos por parte de cada uno de los adversarios.

SPITZ, René
1887-

Psicólogo americano. Después de cursar estudios médicos en las Universidades de Budapest, Lausana y Berlín, se especializa en psicoanálisis y empieza su trabajo de investigación en el servicio de psicología experimental infantil de Ch. Bühler. René Spitz escribió numerosas obras y produjo unas cincuenta películas documentales sobre el mismo tema.

STEKEL, Wilhelm
1870-1947

Psicólogo alemán, discípulo de Freud; se separó de éste por divergencias teóricas. A diferencia de Freud (y más aún de Anna Freud), que insistía sobre las experiencias infantiles (relaciones con los padres, descubrimiento de su propio cuerpo), insistió en la importancia de los traumatismos de la adolescencia e incluso de la edad adulta. Denunció así el abuso que había cometido Freud con el simbolismo, por una parte, al interpretar todos los símbolos en un sentido erótico y, por otra parte, al fijar su significado. Según él, los símbolos no se relacionan forzosamente con la libido, y no son asimismo tan rígidos como creía Freud. Sus principales obras son *La mujer frígida* y *El hombre impotente*.

STOETZEL, Jean
n. 1908

Profesor de psicología social de la Sorbona. Director y fundador del Instituto francés de opinión pública, de la *Revue française de sociologie* y del Centro de estudios sociológicos de la Sorbona, Jean Stoetzel ha consagrado numerosos trabajos a la teoría de la opinión, al estudio de mercado y a las estadísticas de la opinión pública.

SULLIVAN, Herry Stack
1892-1949

Sullivan fue un psiquiatra estadounidense que creó una concepción de la psiquiatría como estudio de las relaciones interpersonales. Fue original y sensible, y sus puntos de vista fueron rápidamente controvertidos, dando lugar a numerosos estudios sobre las relaciones entre los grupos y el desorden mental. Sullivan comenzó su trabajo psiquiátrico bajo las órdenes de W. White en el hospital Santa Isabel, en Washington, en 1919, y realizó investigaciones clínicas en Shefford y en el hospital Enoch-Prat, en Townson, de 1923 a 1930. Allí desarrolló sus ideas sobre el estudio de las relaciones interpersonales. En 1930, se dedicó al establecimiento de la escuela de psiquiatría de Washington (1936) y a escribir. Sus opiniones difirieron mucho de las otras teorías psicobiológicas y psiquiátricas.
Concebía la ansiedad como el resultado del desacuerdo de las relaciones entre madre e hijo, y enseñaba que, en los años de maduración, el niño desarrolla un dinamismo que tiene como función el guiar su conducta de forma que disminuya la ansiedad. Así, por su naturaleza, este dinamismo está, en amplia medida, formado por la personalidad de la madre. Esta ansiedad actúa en oposición con las tendencias de integración con los demás. La personalidad y los dinamismos (desórdenes psiquiátricos) son, pues, un fenómeno interpersonal. Sullivan cree que la personalidad única, individual, es un mito. Tras la Segunda Guerra Mundial, las opiniones de Sullivan le condujeron a enérgicos esfuerzos para aplicar la psiquiatría a las tensiones internacionales. Murió de modo repentino, de una apoplejía, en París.

SZONDI, Lipot
n. 1904

Psicoanalista húngaro, inventor del test que lleva su nombre. Supone la existencia de "pulsiones latentes" debidas a los genes recesivos de la herencia, que orientan, sin saberlo nosotros, nuestras elecciones. Son origen de las "simpatías" y de las "antipatías" espontáneas e inmediatas que a veces experimentamos. El test de Szondi se destina a explorar ese "inconsciente familiar": se funda en las reacciones de simpatía y de antipatía del sujeto respecto de 48 retratos seleccionados, representativos de esas pulsiones.



TARDE, Gabriel de
1843-1904

Sociólogo francés, es el inventor de una rama efímera de la psicología: la interpsicología, extraída de trabajos de criminología. Para él, las causas que puede influir en la vida de la mente son de dos órdenes: 1. La imitación explica la mayoría de los fenómenos psíquicos: la opinión, las costumbres, la moda, etc.; 2. La oposición, o espíritu de contradicción, puede influir igualmente al individuo.

TAYLOR, Frederick Winslow
1856-1915

Nacido en Germantown, Pennsylvania, de una familia acomodada, Taylor debía haber hecho estudios de derecho en la célebre universidad de Harvard, en Boston. Habiendo tenido que renunciar, en 1875, a causa de su mala vista, realizó un aprendizaje de obrero modelador y se hizo luego peón de la sociedad "Midvale Steel". Subió con rapidez los escalones de la jerarquía y llegó a ingeniero jefe a la edad de 28 años. Tras una estancia en la "Manufacturing Investment Co.", entró en la célebre "Bethlehem Steel Co.". En 1898, descubrió los aceros de corte rápido, cuyo empleo se hizo universal. Pero fue sobre todo su método de dirección científica lo que hace que hoy sea conocido. Durante casi toda su vida intentó que sus conciudadanos (directores de empresas u obreros) la admitiesen. Fue uno de los primeros consejeros de organización. Sus principios están expuestos en dos obras: *Shop management* (1911); *The principles of scientific management* (1911).
Su sistema de organización racional del trabajo, llamado taylorismo, consiste en elegir a un obrero especializado, un obrero-tipo, podríamos decir, y en hacerle ejecutar un trabajo determinado en un tiempo del que se cronometran cada una de sus fases de actividad y de reposo, con miras a establecer un ritmo ideal de esas fases que pueda imponerse a todos. Tuvo que luchar durante tres años para hacer admitir a sus obreros, que habían sido sus camaradas, lo bien fundado de este método. Éstos, en efecto, pagados por piezas, no querían aumentar su rendimiento por miedo a que su salario disminuyese. Pudo triunfar gracias a su tenacidad, de una parte y, por otra parte, gracias al apoyo de la dirección de la empresa, que tenía confianza en él, pues, a causa de sus orígenes burgueses, no era, de hecho, un obrero como los demás. Además, sus orígenes le permitían habitar en los barrios acomodados de la ciudad, por lo que había sufrido menos la presión de los obreros, que no podía ejercitarse fuera de las horas de trabajo.
"Pocos hombres que hayan dedicado su vida al estudio del trabajo han sido más incensados por los unos y más maldecidos por los otros. Para unos, su nombre debe ser citado entre los bienhechores de la humanidad, pues quiso apasionadamente aumentar el bienestar de los trabajadores y contribuir a la paz social a través del aumento de la productividad del trabajo y de la disminución de la fatiga humana; para otros, no fue más que "un capataz que utilizaba su experiencia de perro guardián" para aumentar de modo desmesurado las "cadencias infernales" en beneficio de sus amos." También se le ha reprochado mucho el llevar al

obrero a una condición de peón y encerrar su esfuerzo en un automatismo que excluye la inteligencia y la iniciativa. Pero su método ha permitido una disminución de las horas de trabajo y un aumento de los salarios, por lo que se puede replicar que ha permitido al obrero ejercer su iniciativa durante unas horas más largas de ocio.
Taylor dijo de su método: "Es un estado de espíritu." Siempre insistió acerca de la necesidad de no separar la técnica de la filosofía. La dirección científica es una filosofía del trabajo al mismo tiempo que una técnica; es la filosofía la que da un sentido a la técnica; si no nos tomamos interés por la filosofía y si no nos apoyamos en su espíritu y en sus principios para dirigir su acción, entonces las técnicas no pueden producir sus efectos reales: éstas son entonces ineficaces y perjudiciales. Con mucha frecuencia se ha olvidado que en el ojo atento del sabio brilla también el destello de la estimación y del afecto por sus camaradas de trabajo. John I. Dicbold afirmó que "Frederick Taylor poseía en su más alto grado un conocimiento profundo de los valores humanos".

TERMAN, Lewis Madison
1877-1956

Psicólogo estadounidense de la universidad Standford, en California. Se le debe la revisión del test de inteligencia para niños de Binet-Simon. Por una parte, en 1917 (Standford Revision), al remplazar la noción de edad mental por la del cociente de inteligencia de W. Stern (relación de la edad mental respecto de la edad cronológica), utilizó la escala Binet-Simon así modificada para estudiar el nivel mental de los niños en *Estudios genéticos del genio* (1925). Por otra parte, en 1937 (New Standford Revision), con su colaboradora Maud Merrill, aumentó el número de las pruebas, amplió la escala hacia las edades extremas y creó dos formas paralelas del test (formas L y M), lo que permite examinar con algunos meses de intervalo al mismo sujeto.

THORNDIKE, E.L.
1874-1949

Psicólogo estadounidense, autor de trabajos de psicología animal. Intentó establecer la diferencia entre instinto e inteligencia. Para él, esta diferencia reside en la manera de resolver un problema nuevo: por ejemplo, encierra un animal en una jaula; el animal debe liberarse con ayuda de un mecanismo simple. El aprendizaje se realiza por ensayos y errores, es decir, por tanteos. En el hombre, por el contrario (con la inteligencia por lo tanto), la solución se encuentra de una sola vez, tras cierto tiempo de reflexión. Es esta inmediatez lo que diferencia la inteligencia del instinto. Thorndike ha comprobado, además, que el niño pequeño actúa como el animal, pero su comportamiento cambia a partir del momento en que sabe hablar. Esto deja suponer que la inteligencia está relacionada con la función del lenguaje. Los trabajos de Thorndike han abierto toda una serie de estudios de psicología animal sobre el aprendizaje: aprendizaje de laberintos por parte de ratas, trabajos sobre los monos.

THURSTONE, Louis Leon
1887-1955

Psicólogo estadounidense. Describió el comportamiento a través de sus "factores": factor general, factores verbales, numéricos, espaciales. Se trata del "análisis factorial", que expuso en 1935 en *The vectors of the mind.* Utilizó asimismo el método psicofísico, es decir, la asociación entre una serie de estímulos y la discriminación entre estos estímulos. Por ejemplo, la evaluación de dos pesos y su comparación (discriminación del peso más pesado). Pero los estímulos considerados no son estímulos físicos, sino "temas sociales", "actitudes". Por ejemplo, pide al sujeto que entre dos delitos indique el más grave: esto le lleva a clasificar estos delitos según una "escala" de gravedad. Este método le permitió construir "escalas de actitud".

TITCHENER, Edward Bradford
1868-1927

Tras estudiar filosofía en Oxford, se dirigió a Leipzig, donde se convirtió en ayudante de Wundt hasta 1892, fecha en la cual fue nombrado para la universidad de Cornell, en Estados Unidos. Fundó un gran número de laboratorios y agrupó en torno a sí a los "Experimental Psychologists".
Influido por Külpe, cuyas obras principales tradujo, no obstante, defendió una psicología estructuralista dentro de la tradición de Wundt. Tomando como objeto al hombre blanco, adulto y civilizado, y como hipótesis de trabajo el paralelismo psicofisiológico, utilizó como método la introspección experimental. Autor de diversas obras de psicología, sobre todo de una *Psicología experimental* (1901-1905), publicó, en 1910, uno de los primeros manuales de psicología de uso escolar: *Textbook of psychology* (1910).

TOLMAN, Edward
n. 1886

Psicólogo estadounidense. Remplaza la noción de *behaviour* por la de *purposive behaviour* (*purpose*, objetivo): el comportamiento no es una recepción de excitación, sino una utilización de esas excitaciones en función de un fin, de un objetivo: es dinámico.

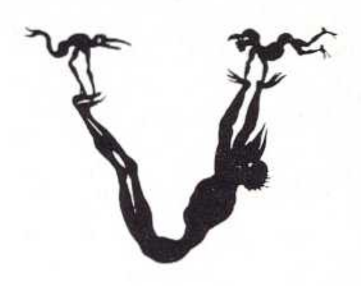
TONNIES, Ferdinand
1855-1936

Sociólogo alemán que ejerció una influencia considerable gracias a su obra *Comunidad y sociedad*, aparecida en 1887. Para él, la comunidad es la de sangre (parentesco), lugar (vecindad) y espíritu. Por el contrario, la sociedad es el fruto de una voluntad deliberada cuya expresión primaria es el intercambio y la forma más directa, la "sociedad comercial". Existe, pues, una solidaridad mecánica fundada en la homogeneidad y una solidaridad orgánica fundada en la diferencia. El deseo de su regreso a la comunidad, junto con el rechazo de la sociedad, se encuentra en el origen de una parte de la ideología nazi.



UEXKULL, Jacques von
1864-1943

Biólogo alemán. Al reducir la psicología a la fisiología del sistema nervioso, introdujo la noción biológica de Umwelt: mundo individual de percepción y de acciones virtuales o reales que rodea a cada ser vivo.
Este concepto, al tomar una extensión filosófica, ha sido recogido, sobre todo, por la fenomenología.



VERLAINE, Louis
n. 1889

Este psicólogo belga, especialista en el estudio de los animales, se ha hecho célebre, sobre todo, por un artículo de gran repercusión titulado "¿Existe el instinto?" A lo que respondió negativamente. Se le debe una notable obra sobre *El alma de las bestias* (1931) y muchos trabajos importantes de psicología comparada.

VINCENT, Clovis
1879-1948

Médico y neurocirujano francés. Fundador, con Thierry de Martel, de la neurocirugía en Francia. Su obra versa, principalmente, sobre el cerebro.

WALLON, Henri
1879-1962

Profesor de la Sorbona, y luego del Colegio de Francia, de 1937 a 1950, Henri Wallon ha sido el jefe principal de la escuela francesa de psicología. Fue el mayor especialista contemporáneo de psicología infantil. A este respecto, se opuso de modo violento a Jean Piaget. En efecto, para Wallon, el desarrollo del pensamiento en el niño es discontinuo, marcado por "crisis", "conflictos", que compara a las mutaciones biológicas, y que comprenden revisiones (y no evoluciones) del comportamiento. Dos factores intervienen en esas "crisis": 1. Por una parte, un factor biológico, la maduración del sistema nervioso, que da al niño nuevas posibilidades fisiológicas; 2. Por otra parte, un factor social. Lo que Wallon reprocha también a Piaget es el limitarse a describir, lo cual, para él, no es explicar. La doctrina psicológica de Wallon se integra en el materialismo dialéctico. El desarrollo del niño es dialéctico. "El materialismo dialéctico es la explicación más racional... La psicología encuentra en él su razón de ser, su justificación y la indicación de sus problemas esenciales." Principales obras: *El niño turbulento* (1925) y *La evolución psicológica del niño* (1941); *Del acto al pensamiento* (1942) y *Principios de psicología aplicada* (1950). El profesor Wallon dirigió, en 1938, el tomo VIII de la *Enciclopédie Française* consagrado a la psicología. Dirigió numerosas publicaciones, como la revista *Enfance.*

WATSON, John
1878-1958

Psicólogo estadounidense, fundador del *behaviorismo* (psicología del comportamiento). Fue ayudante e instructor de psicología experimental de la universidad de Chicago y, luego, en 1908, titular de la cátedra de psicología de la universidad de Baltimore, y director del laboratorio que Stanley Hall había fundado en 1883. Comenzó siguiendo la psicología de Wundt, pero reaccionó pronto contra su carácter introspeccionista, y preconizó el método behaviorista. Para él, el objeto de la psicología es el comportamiento, en lo que tiene de exterior y de material. Rechaza cualquier recurso a una "conciencia"; niega cualquier finalidad en la

conducta, cualquier motivación o intención. Realizó trabajos sobre el aprendizaje, utilizando para ello ratas de laboratorio.
Sus obras son *Behaviour-an introduction to comparative psychology* (1908), *Psychology from the standpoint of a behaviorist* (1919). Ejercieron gran influencia, por ejemplo, en la escuela francesa de psicología experimental, que, sin embargo, adopta una posición más matizada en relación con la conciencia.

WERTHEIMER, Max
1880-1943

Psicólogo y filósofo alemán, Wertheimer es uno de los fundadores de la teoría de la Gestalt. Estudió filosofía y psicología en Praga y en Berlín y recibió el doctorado —*summa cum laude*— en Wurzburgo, en 1904. Enseñó en Frankfurt, luego en Berlín, volviendo a Frankfurt, en 1929, para recibir una cátedra de psicología. En 1933, se trasladó a Estados Unidos para enseñar en la nueva escuela de investigaciones sociales, de Nueva York. Permaneció allí hasta su muerte. La profunda influencia de Wertheimer en la psicología es visible sobre todo por el número de sus discípulos. Sus escritos comprenden estudios sobre la psicología de la percepción, del pensamiento, la detección criminal, la musicología y los problemas filosóficos de lógica, ética y verdad. Su artículo, en 1912, acerca del movimiento aparente, impulsó a la escuela de la Gestalt con W. Kolher, Kurt, Koffka y otros. Se convirtió en una de las aproximaciones principales de la psicología moderna. La teoría de la Gestalt afirma que el todo es diferente a la suma de sus partes y que incluso el análisis de las partes no suministra información acerca de la naturaleza del todo.

WITMER, Lightner
1842-1913

Psicólogo estadounidense, discípulo de Wundt. Se interesó por las aplicaciones prácticas de la psicología de su maestro. Enseñó en un principio psicología infantil en la universidad de Pensylvania (1894-1896). Pero, a partir de un caso de un niño retrasado, tuvo la idea de aplicar la psicología experimental de Wundt a los casos patológicos o anormales. Fundó entonces una "Psychological Clinic" y, en 1908, un periódico, *The Psychological Clinic*, consagrado a su actividad. Fue el primero en hablar de "método clínico" en psicología, y lo definió como un método de investigación que consiste en utilizar los resultados de exámenes de casos particulares para las generalizaciones y las aplicaciones a los casos normales. No obstante, su influencia fue débil.

WUNDT, Wilhelm
1832-1920

Este psicólogo alemán es el verdadero creador de la psicología experimental; fundó, en Leipzig, en 1878, el primer laboratorio de psicología experimental del mundo. Fue alumno de Müller y de Helmholz en fisiología, luego profesor de filosofía en Leipzig, donde creó su laboratorio y una revista, *Philosophische Studier*. Autor de numerosos trabajos sobre la percepción, la sensación, la atención y los tiempos de reacción. Pero su mente siguió siendo filosófica: para él, la experimentación sólo es un medio de ilustrar, con casos particulares, un sistema general. Este sistema descansa en el paralelismo del cuerpo y de la mente. Siguió concediendo una importancia primordial a la introspección: "Toda psicología comienza por la introspección", decía.



YELA, Mariano
n. 1921

Psicólogo español nacido en Madrid. Catedrático de psicología de la universidad Complutense de Madrid. Profesor de Psicología Matemática en la universidad de Lovaina (1964-1974). Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas. Consejero de número del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Presidente de la Sociedad Española de Psicología y de la sección correspondiente en la Complutense madrileña. Fundador y directivo del departamento de psicología de la universidad de Madrid; de la escuela de psicología del CSIC; de la Sociedad Española de Psicología y de la de Filosofía; del instituto de Ciencias del Hombre, etc. Ha recibido varios importantes premios y medallas por su labor investigadora y educativa. Ha representado a España en varios congresos internacionales y pronunciado conferencias en los principales países del mundo. Entre su producción bibliográfica, destaca publicado en español y otros idiomas: *Psicología de las Aptitudes*, *Psicometría y estadística*, *La técnica del análisis factorial*, *Los tests*, *La estructura de la conducta*, *Educación y libertad*, *Personalidad y eficacia* y *La dinámica de las actitudes en la empresa*, además de otros muchos trabajos en colaboración.
Sus obras e investigaciones versan fundamentalmente sobre psicomatemática, psicometría y análisis factorial, psicología de la inteligencia y la percepción, historia de la psicología, antropología y psicología aplicada al trabajo y a la educación, con una especial atención a los tests.

YERKES, Robert
1876-1946

Nacido en Estados Unidos, este psicólogo trabajó en todos los niveles de la escala animal, desde el cangrejo al mono antropoide. Creó el *método de los laberintos con elecciones múltiples*, que permite estudiar los comportamientos complejos. Con este procedimiento estudió el aprendizaje de la discriminación de las formas y de los colores, así como el aspecto temporal de la percepción.
Trabajando en Harvard (1914), y luego en Yale (1918) sobre los primates, observó que el antropoide posee un pensamiento simbólico y que puede incluso triunfar con los tests de psicología humana. A partir de 1913, fundó la *psicología comparada*, al intentar comparar la inteligencia de los diferentes grupos humanos, con el método de los tests de los niños y de los adultos, de los normales y de los anormales. En el momento de la Primera Guerra Mundial, colaboró con la comisión psicológica encargada del reclutamiento del Ejército americano.



ZAZZO, René
n. 1914

Director de estudios de la Escuela práctica de Altos Estudios (laboratorio de psicobiología del Niño) de París, gran especialista en psicología infantil (tesis sobre los gemelos), este autor goza de reputación internacional en materia de psicofisiología infantil.

Orientación bibliográfica
Indice general
Colaboradores de este volumen
Documentación gráfica

orientación bibliográfica

REVISTAS

Études Métapsychiques, revista de la Asociation Bordelaise de estudios metafísicos, I, paseo de Chapeau-Rouge, 33, Burdeos.
Janus: algunos números especiales, París, Producción NLF, Miroir de l'Histoire. 103, Bulevard Saint-Michel, París, 5°.
Parapsychologie, revista del grupo de estudios y de investigaciones en parapsicología. 20, calle Carnot, 92, Courbevoie, París.
Planète, aparecido a partir de octubre de 1961, París. Retz editor, difusión Denoël. 114, Champs-Élysées, 75, París, 8°.
Revue Métapsychique, revista del Institut Métapsychique International, I, plaza Wagram, 75, París, 17°.
La Tour Saint-Jacques hasta 1959, después **Cahiers de la Tour Saint-Jacques**, Éd. Denoël.
La Tribune Psychique, 41, calle Claude Bernard, 75, París, 5°.
Karma-7, nuevos horizontes de la ciencia, periodismo de anticipación. Ed. Karma-7, S.A. Barcelona, Avda. Marqués del Duero, 155-157.
Psicodeia, revista de psicología. Ediciones Inapp. Paseo de La Habana, 66. Madrid, 16.
Revista de Parapsicología, del Clap. Ediciones Inapp.

OBRAS FUNDAMENTALES

Amadou, R. La parapsychologie. París, Denoël, 1954.
Les grands médiums. París, Denoël, 1957.
L'occultisme, París. Julliard, 1950.
Papus. A.B.C. d'occultisme. París, Dorbon Aîné, 1919.
Richet, Ch. Traité de Métapsychique. París, Alcan, 1923.
Riviere, J. Historia de las doctrinas esotéricas. Dédalo, 1976.
Sudre, R. Tratado de Parapsicología. Buenos Aires, Siglo XX, 1975.

OBRAS DE INICIACIÓN

Amadou, R. Misterio, Magia y Ocultismo, (personalidad entrevistada R. Amadou). Salvat, Biblioteca GT de Grandes Temas. 1975.
Castellan, Y. La metafísica. Paidós, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, n° 49.
El espiritismo. Oikos-Tau, 1971.
Encyclopédie de la adivination, bajo la dirección de René Alleau, con prefacio de Gilbert Durand, París, Tchou, 1965.
Kanters, R. y Amadou, R. Antología del ocultismo. EDAF, 1976.
Herlin, H. El mundo de lo ultrasensorial, Plaza & Janés, 1969.
Larcher, H. y Ravignant, P. Les domaines de la parapsychologie. París, Denoël, 1972 (Col. Biblioteca de lo irracional)
Michelet, J. Historia del satanismo y la brujería. Dédalo, 1973.
Tocquet, R. El inventario de lo sobrenatural. Plaza & Janés, 1973.
Tondriau, J. El ocultismo. Daimón, 2ª edición.
Verneuil, M. Dictionnaire pratique des sciences occultes. Mónaco, Ed. y Documentos de Arte, 1950.
Zabildea, V. y otros. Alquimia y Ocultismo. Selección de textos. Barral, 1973.

Capítulo I

LOS CAMPOS DE LA PARAPSICOLOGÍA

Bergier, J. Vous êtes paranormal. París, Hachette, 1972.
Blavatsky, H. La clef de la théosophie. París, Adyar, 1923.
Boirac, E. La psychologie inconnue. París, Alcan, 1920.
Carrel, A. L'home un inconegut (ed. en catalán) Arimany, 1971.
Cazeneuve, J. La mentalidad arcaica. Buenos Aires, Siglo XX, 1967.
L'éthnologie. París, Larousse, 1969.
Les mythologies à travers le monde. París, Hachette, 1966.
Eliade, M. Le chamanisme. París, Payot, 1951.
Grasset, Dr. L'occultisme, hier et aujourd'hui. París, Masson, 1907.
Jung, C.G. Les phénomènes occultes. París, Aubier, 1938.
Kardec, A. El libro de los espíritus. Barcelona, Editorial Manici.
Maxwell, J. Les phénomènes psychiques. París, Alcan, 1903.
Myers, F. La personnalité humaine. trad. Jankélévitch, París, Alcan, 1919.
Pauwells, L. y Bergier, J. El retorno de los brujos. Plaza & Janés, 1967.
Rhine, J.B. Le double pouvoir de l'esprit. París, Payot, trad. 1953.
Sudre, R. Introduction à la métapsychique humaine. París, Payot, 1926.

Capítulo II

ASPECTOS DE LA PARAPSICOLOGÍA

Amadou, R. La télépathie. París, Grasset, 1957.
Barbarin, G. Qu'est-ce que la radiesthésie? París, Astra, 1952.
Bergson, H. L'énergie spirituelle. París, Alcan, 1919.
Bérillon, Dr. E. La science de l'hypnotisme. 2 vol., París, Jouve, 1947.
Bouché-Leclercq, A. Histoire de la divination dans l'antiquité. París, 1881.
Bozon, R. Essai sur la radiesthésie. París, Ed. Chiron, 1950.
Carrington, W. La telepatía. Buenos Aires, Ed. Dédalo, 1975.
Conteneau, Dr. La divination chez les Assyriens et les Babylonies. París, Payot, 1940.
Farigoule, L (Jules Romains) La vision extra-rétinienne et le sens paroptique. París, Gallimard, 1920.
Jarricot, Dr. La radiesthésie. París, Grasset, 1959.

Leprince, Dr. A. Les ondes de la pensée. París, Danglés, 1939.
Osty, Dr. E. La connaisance supra-normale. París, Alcan, 1923.
Reichenbach, Ch. de Les phénomènes odiques. París, Chacornac, 1904.
Rochas, A. de Le fluide des magnétiseurs. París, Michel Carré, 1891.

Capítulo III

EXPERIENCIAS E INVESTIGACIONES

Bisson, J. Les phénomènes dits de matérialisations. París, Alcan, 1914.
Bozzano. Les phénomènes de hantise. París, Alcan, 1929.
Flammarion, C. Les forces naturelles inconnues. París, Flammarion, 1909.
L'inconnu et les problèmes psychiques. 2 vol., París, Flammarion, 1900.
Les maisons hantées. París, Flammarion, 1923.
Kardec, A. Le livre des médiums. París, Librairie des sciences psychiques, 1922.
Espiritismo moderno y reformado dado por A. Kardec a los médiums del grupo "Amor y Vida" de Barcelona. Tipografía Cosmos, 1930, Barcelona.
Lombroso, C. Hypnotisme et spiritisme. París, Flammarion, trad., 1922.
Richet, Ch. Notre sixième sens. París, Ed. Montaigne, 1927.
Sudre, R. Personnages de l'au-delà. París, Denoël, 1946.
Tocquet, R. Mediums y fantasmas. El mundo de lo ultrasensorial. Plaza & Janés, 1973.
Les pouvoirs secrets de l'homme. París, Les productions de París, 1963.
Vassiliev, L. Léonidovitch. La suggestion à distance. París, Vigot, trad. 1963.

Capítulo IV

LA ASTROLOGÍA

La Tour Saint-Jacques, (n° especial de la revista dedicado a la Astrología), n° 4, mayo-junio 1956.
Bachelard, G. L'air et les songes. París, Corti, 1943.
Barbault, A. Astrología. Iberia, 1965.
Bouché-Leclercq, A. L'astrologie grecque. Bruselas, Cultura y civilización, reed. 1963.
Couderc, P. Astrología. Salvat Editores, 1956.
Choisnard, P. Langage astral. París, Chacornac, 1940.
Gauquelin, M. La astrología ante la ciencia. Plaza & Janés, 1970.
Gauquelin, M. y Sadoul, J. L'astrologie. París, Denoël, 1971.
Hutin, S. Histoire de l'astrologie. Verviers, Gérard, y Co., 1970. (Col. Marabout)
King, T. Amor, sexo y astrología. Grijalbo, 1976.
Kraft, K.E. Traité d'astrologie. París, Legrand, trad. 1939.
Mac Neice, L. L'astrologie. París, Tallandier, trad. 1966.

Capítulo V

TÉCNICAS ANEXAS

Almela Sanchis, M. El empleo de la grafología en pedagogía moral y terapéutica. Ivern, 1967, Barcelona.
Blin, C. La caractérologie appliquée à l'étude de la main. Congreso internacional de caracterología de Barcelona, 1968.
Cohen, S. Historia del LSD. Cuadernos para el diálogo, 1972.
Corman, L. Nuevo manual de morfopsicología. Marfil, 1970.
Crépieux-Jamin. L'ecriture et le caractére. París, PUF, 1947.
A.B.C. de la grafología. Ariel, 1967.
Delcourt, M. L'oracle de Delphes. París, Payot, 1955.
Denis, R. Le visage de l'homme. París, SABRI, 1962.
Ermiane, Dr. Visages et caractères. París, SABRI, 1970.
Flaceliere, R. Devins et oracles grecs. París, PUF, 1961.
Fontenelle. Histoire des oracles. 1687. París, reed. 1966.
Hanus, M. Drogues et drogués. París, Bordas, 1971.
Hertz, H. La graphologie. París, PUF, 1955 (Col. Que sais-je?)
Jagot, P.C. Ciencia oculta y magia práctica. Iberia, 1969.
Klages, L. Escritura y carácter. Manual de técnica grafológica. Paidós, 1959. Buenos Aires.
Lecerf, A. y Mialaret, G. L'écriture et la connaissance des enfants, París, Bourrelier, 1951.
Lesourd, M. Votre enfant, son écriture, son caractère. París, Hachette, 1964.
Mangin, H. Etude clinique et psychologique des ongles. París. Ed. Joseph Charles, 1947.
Marquès-Rivière, J. Amulettes, talismans et pantacles. París, Payot, 1938.
Michon, J.H. Méthode pratique de graphologie. París, Payot, 1944.
Mucchielli, R. Psychologie pratique des enfants de 7 à 12 ans. París, Bordas, 1958.
Muñoz Espinalt, C. Grafología aplicada. Toray, S.A., 1960.
Olievenstein, C. La toxicomanía. Fundamentos, 1975.
Papus. Les arts divinatoires. París, reed. 1947.
Pélicier, Y. y Thuillier, G. La droga. OIKOS-TAU, 1975.
Porot, A. y M. Las toxicomanías. OIKOS-TAU, 1971.
Pulver, M. La inteligencia de la expresión de la escritura. Victoriano Suarez, 1961. Madrid.
Teillard, A. El alma y la escritura. Paraninfo, 1974.
Vaschide, N. Essai sur la psychologie de main. París, Rivière, 1909.
Wolff, Ch. La mano y su lenguaje, Miracle, 1962.
Yuan-Kuang. Méthode pratique de divination chinoise par le Yi-King. París, 1952.

Capítulo VI

PARAPSICOLOGÍA Y CULTURA CONTEMPORÁNEA

Alleau, R. Aspects de l'alchimie traditionnelle. París, Ed. de Minuit, 1953.
Boudon, Dr. P. Le spiritisme et ses dangers. Burdeos, Féret, 1921.
Breton, A. Los pasos perdidos. Alianza, 1972.
Les vases communicants. París, Cahiers libres, 1932.
Lettre aux voyantes. París, 1925.
Nadja. París, Gallimard, 1928.
Caillois, R. L'homme et le sacré. París, Gallimard, 1950.
Cecilio, L. El inconsciente. Marova, 1971.
Colinon, M. Esprit, es-tu là? París, Ed. del Centurion, 1956.
Faux-prophètes et sectes d'aujourd'hui. París, Plon, 1953.
Delanne, G. El espiritismo ante la ciencia. Daniel Cortez, 1886, Barcelona.
Déveureux, G. Psychoanalysis and the occult. New York, International Universities Press, 1953.
Duhem, P. Contribution à l'étude de la folie chez les spirites. Tesis de doctorado en Medicina. París, Stebheil, 1904.
Duplessis, Y. El surrealismo. Oikos-Tau, 1972.

Eliade, M. Herreros y Alquimistas. Alianza, 1974.
Encausse, Dr. P. Sciences occultes et déséquilibre mental. París, Payot, 1943.
Felice, Ph. de. Venenos sagrados, embriaguez divina. Fielmar, 1975.
Filloux, J.C. El inconsciente. Salvat editores, 1954.
Freud, S. Introducción al psicoanálisis. Alianza, n° 82.
"Rêve et occultisme" en Nouvelles conférences sur la psychanalyse. París, Gallimard, trad. 1936.
Ver: Obras Completas de S. Freud. 3 vol. Biblioteca Nueva, Madrid 1967-1974.
Bajo la dirección de **Yves Galifret.** Le crépuscule des magiciens. París, Ed. Rationalistes, 1965.
Guénon, R. L'erreur spirite. París, Les Éditions traditionnelles, 1952.
Hutin, S. L'alchimie. París, PUF, 1951.
Jung, C.G. Psicología y Alquimia, Plaza & Janés, Barcelona.
Lhermitte, J. Mystiques et faux mystiques. París, Bloud et Gay, 1952.
Rostand, J. El hombre. Alianza, 1970.

volumen VI

INDICE GENERAL

colaboradores de este volumen

Bertrand d'ARAM
Psicólogo. Animador-formador de la SEMA. y de la EDF-GDF, de Francia.
Secretario de redacción de esta Enciclopedia de la Psicología.



Françoise ARMENGAUD
Agregado de Universidad.

Jean-Jacques BARRÈRE
Secretario general de esta Enciclopedia de la Psicología.
Profesor de conferencias en la Academia Comercial francesa.

Hans BENDER
Profesor de la universidad de Friburgo de Brisgovia (Alemania).
Director del Instituto de investigaciones sobre psicología de la universidad de Friburgo.

Marcel BERGER
Miembro, en Francia, del Instituto metapsíquico internacional.

Clément BLIN
Ingeniero, creador de la quirocaracterología. Fundador del Centro de Estudios y de Investigaciones Psicológicas (CREP), francés.
Administrador de la oficina de análisis caracterológicos.

Jean BRUNO
Miembro, en Francia, del Instituto metapsíquico internacional.

Nicole CATTAN
Agregado de filosofía. Miembro de la Escuela freudiana de París.

Jean CAZENEUVE
Profesor de filosofía y letras. Profesor de la Sorbona (Sociología). U.E.R. de Ciencias Sociales de la universidad de París V. Profesor del Instituto francés (universidad París II).

Georges CLAUZURE
Parapsicólogo.
Miembro del Instituto metapsíquico internacional francés.

Paul COLOMBET
Astrólogo. Presidente del Centro Internacional de Astrología.

André CUENOT
Ex-interno de los hospitales, de Francia. Laureado de la Academia de Medicina francesa.
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Simone DENIS
Grafólogo-consejero de la agrupación de Grafólogos-Consejeros de Francia. Miembro de la oficina de Análisis caracterológico.
Coautor, con Robert Denis, de *La caractérologie au service de l'entreprise* (Ed. d'organisation) y *L'Homme dans l'entreprise* (Ed. Dunod).



Jacques DONNARS
Doctor en medicina.
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Roger-Paul DROIT
Agregado de filosofía.
Ex alumno de la escuela normal superior de Saint-Cloud.



BIBLIOGRAFÍA

La chasse au bonheur (Calman-Lévy) en colaboración con Antoine Gallien.
En preparación: *Enquête sur les nouvelles communautés en France.*

René DUFOUR
Doctor en Ciencias.
Miembro del comité de dirección del Instituto metapsíquico internacional.



Yvonne DUPLESSIS
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.



BIBLIOGRAFÍA

Le surréalisme (PUF, col. Que Sais-je? 9ª ed. 1971) y diferentes artículos en la *Revue Métapsychique.*

Claude FISCHLER
Psicólogo. Investigador en el Centro de Estudios de Comunicación de Masas francés. Laboratorio de la Escuela Práctica de Estudios. Miembro Investigador del Grupo de Diagnóstico sociológico, de Francia.

Denis HUISMAN
Director de esta Enciclopedia de la Psicología.
Estudios Superiores de psicología y fisiología (Sorbona), de historia del arte y de estética (Instituto de Arte y de Arqueología), de ciencias políticas (I.E.P.), encargado de trabajos prácticos de psicología en el Instituto de Arte de la universidad de París de 1950 a 1960.
Adjunto de investigaciones en el CNRS de Francia.
Encargado de consultas psicológicas de la facultad de medicina (cátedra de clínica neuroquirúrgica en la Pitié).
Profesor de conferencias en la escuela de HEC, francesa desde 1958.
Director-delegado del Instituto Estético Industrial, de Francia.
Encargado de enseñanza en 3er ciclo (doctorado) en la universidad de París-Dauphine (desde 1969).
Director general fundador de un grupo de instituciones de enseñanza superior, el primero de las cuales es la Escuela francesa de los agregados de prensa (desde 1960).



BIBLIOGRAFÍA

Court Traité de Psychologie, 1957, con A. Vergez, Nathan.
Court Traité de Philosophie, 1955-1970, 3 ediciones. F. Nathan.
Encyclopédie pratique du Droit (Prólogo de Edgard Faure) con J.F. Le Petit, 3 vol. 1965, F. Nathan.
Histoire de la Philosophie européenne, 1957-1965, 3 vol., Ed. Fischbacher.





Serge HUTIN
Doctor en letras. Diploma de la Escuela Práctica de Altos Estudios.

BIBLIOGRAFÍA

Voyages vers ailleurs, Fayard, 1962.
Les Sociétés secrètes, PUF, col. Que sais-je?
Les Gnostiques, PUF, col. Que sais-je?
L'Alchimie, PUF, col. Que sais-je?
Histoire de l'Astrologie, col. Marabout, 1970.





Claude LANFRANCHI
Diplomado del Instituto de Psicología de la universidad de París.
Director de estudios y de investigaciones en un gabinete de selección de orientación profesional.
Conferenciante en el colegio de Ciencias Sociales y Económicas de Francia.

Marthe LESOURD
Grafólogo.
Estudios superiores de filosofía. Miembro de la Sociedad de Grafología y de la agrupación de Grafólogos-Consejeros de Francia.

BIBLIOGRAFÍA

Votre enfant, son écriture, son caractère, Hachette, 1964.

Pierre LOUDOT
Parapsicólogo. Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Henri MARCOTTE
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

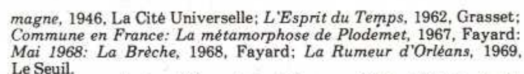
Paulette MARIE
Licenciada en Letras.

Roberto MENDES
Investigador en telepatía. Miembro del Instituto metapsíquico internacional.



Edgar MORIN
Profesor de investigación en el Centro de investigaciones científicas de Francia.
Director de Estudios en la Escuela Práctica de Altos Estudios, en Francia.
Director del Centro de Estudios de Comunicación de Masas y del Grupo de Diagnóstico Sociológico, en Francia.

BIBLIOGRAFÍA



En el ámbito de la antropología: *L'homme et la mort - 1970, Le* Seuil; *Le Cinéma ou l'Homme imaginaire*, 1956, Éd. de Minuit; *Les Stars*, 1957, Le Seuil. En el ámbito de la sociología: *L'An Zéro de l'Allemagne*, 1946, La Cité Universelle; *L'Esprit du Temps*, 1962, Grasset; *Commune en France: La métamorphose de Plodemet*, 1967, Fayard: *Mai 1968: La Brèche*, 1968, Fayard; *La Rumeur d'Orléans*, 1969, Le Seuil.
En el campo de la política: *Autocritique*, reedición 1970, Le Seuil; *Introduction à une politique de l'Homme*, seguido de *Arguments politiques*, 1965, Le Seuil.
Igualmente: *Le Vif du sujet*, 1969, Le Seuil; *Journal de Californie*, 1970, Le Seuil.
En el campo del cine: en colaboración con Jean Rouch, *Chronique d'un été*, 1961, *Argosfilm*.

Louis PAUWELS
Escritor. Autor de *El retorno de los brujos*.
Presidente director general de las publicaciones francesas Planète.

Emilio SERVADO
Psicoanalista. Presidente del Centro Psicoanalítico de Roma y Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Italiana.

BIBLIOGRAFÍA en francés

Psychanalyse et télépathie, Revista Imago, 1935.
La perception extra-sensorielle, Revista Psyché, 1951.

René SUDRE
Tras una *Introduction à la métapsychique humaine* aparecida en 1926 y numerosas traducciones, sobre todo de William James y de J.B. Rhine, René Sudre publicó, en 1951, la segunda edición de su obra coronada por la Academia Francesa, *Les nouvelles énigmes de l'Univers*. Autor de cierto número de libros sobre metapsíquica, su nombre ha quedado unido al fundamental tratado de *Parapsicología*, aparecido en 1956, y que constituye una obra indispensable de referencia y de trabajo para todos cuantos se interesan por la psicología. Junto al rigor científico, el talento de exposición de René Sudre ha sabido dar claridad a un tema oscurecido por el misticismo y la superstición. Por nuestra parte, hemos tomado con amable autorización de Éditions Payot, nuestra sección acerca de *Los aspectos de la parapsicología*.

Robert TOCQUET
Profesor honorario de la Escuela de Ingenieros de Trabajos Públicos y de la Escuela de Antropología, en Francia.
Miembro del comité de dirección del Instituto metapsíquico internacional. Miembro de la Sociedad de Hombres de Letras.

BIBLIOGRAFÍA

Entre numerosas obras sobre parapsicología: *Médiums et Fantômes*, Éd. Spéciale. *Le bilan du surnaturel*, Éd. Planète. (Estas dos obras publicadas en español por Plaza & Janés: *Médiums y fantasmas* e *Inventario de lo sobrenatural*). *L'aventure de la vie, de l'atome à l'homme*. Éd. Larousse. *La vie commence à 50 ans*, Éd. Spéciale.

René WARCOLIER
Ingeniero químico.
Ex presidente del Instituto metapsíquico internacional.

colaboradores de este volumen

Bertrand d'ARAM
Psicólogo. Animador-formador de la SEMA. y de la EDF-GDF, de Francia.
Secretario de redacción de esta Enciclopedia de la Psicología.



Françoise ARMENGAUD
Agregado de Universidad.

Jean-Jacques BARRÈRE
Secretario general de esta Enciclopedia de la Psicología.
Profesor de conferencias en la Academia Comercial francesa.



Hans BENDER
Profesor de la universidad de Friburgo de Brisgovia (Alemania).
Director del Instituto de investigaciones sobre psicología de la universidad de Friburgo.

Marcel BERGER
Miembro, en Francia, del Instituto metapsíquico internacional.

Clément BLIN
Ingeniero, creador de la quirocaracterología. Fundador del Centro de Estudios y de Investigaciones Psicológicas (CREP), francés.
Administrador de la oficina de análisis caracterológicos.

Jean BRUNO
Miembro, en Francia, del Instituto metapsíquico internacional.

Nicole CATTAN
Agregado de filosofía. Miembro de la Escuela freudiana de París.

Jean CAZENEUVE
Profesor de filosofía y letras. Profesor de la Sorbona (Sociología). U.E.R. de Ciencias Sociales de la universidad de París V. Profesor del Instituto francés (universidad París II).

Georges CLAUZURE
Parapsicólogo.
Miembro del Instituto metapsíquico internacional francés.

Paul COLOMBET
Astrólogo. Presidente del Centro Internacional de Astrología.



André CUENOT
Ex-interno de los hospitales, de Francia. Laureado de la Academia de Medicina francesa.
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Simone DENIS
Grafólogo-consejero de la agrupación de Grafólogos-Consejeros de Francia. Miembro de la oficina de Análisis caracterológico.
Coautor, con Robert Denis, de *La caractérologie au service de l'entreprise* (Ed. d'organisation) y *L'Homme dans l'entreprise* (Ed. Dunod).



Jacques DONNARS
Doctor en medicina.
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Roger-Paul DROIT
Agregado de filosofía.
Ex alumno de la escuela normal superior de Saint-Cloud.



BIBLIOGRAFÍA

La chasse au bonheur (Calman-Lévy) en colaboración con Antoine Gallien.
En preparación: *Enquête sur les nouvelles communautés en France.*

René DUFOUR
Doctor en Ciencias.
Miembro del comité de dirección del Instituto metapsíquico internacional.

Yvonne DUPLESSIS
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.



BIBLIOGRAFÍA

Le surréalisme (PUF, col. Que Sais-je? 9ª ed. 1971) y diferentes artículos en la *Revue Métapsychique.*

Claude FISCHLER
Psicólogo. Investigador en el Centro de Estudios de Comunicación de Masas francés. Laboratorio de la Escuela Práctica de Estudios. Miembro Investigador del Grupo de Diagnóstico sociológico, de Francia.

Denis HUISMAN
Director de esta Enciclopedia de la Psicología.
Estudios Superiores de psicología y fisiología (Sorbona), de historia del arte y de estética (Instituto de Arte y de Arqueología), de ciencias políticas (I.E.P.), encargado de trabajos prácticos de psicología en el Instituto de Arte de la universidad de París de 1950 a 1960.
Adjunto de investigaciones en el CNRS de Francia.
Encargado de consultas psicológicas de la facultad de medicina (cátedra de clínica neuroquirúrgica en la Pitié).
Profesor de conferencias en la escuela de HEC, francesa desde 1958.
Director-delegado del Instituto Estético Industrial, de Francia.
Encargado de enseñanza en 3er ciclo (doctorado) en la universidad de París-Dauphine (desde 1969).
Director general fundador de un grupo de instituciones de enseñanza superior, el primero de las cuales es la Escuela francesa de los agregados de prensa (desde 1960).



BIBLIOGRAFÍA

Court Traité de Psychologie, 1957, con A. Vergez, Nathan.
Court Traité de Philosophie, 1955-1970, 3 ediciones. F. Nathan.
Encyclopédie pratique du Droit (Prólogo de Edgard Faure) con J.F. Le Petit, 3 vol. 1965, F. Nathan.
Histoire de la Philosophie européenne, 1957-1965, 3 vol., Ed. Fischbacher.



Serge HUTIN
Doctor en letras. Diploma de la Escuela Práctica de Altos Estudios.

BIBLIOGRAFÍA

Voyages vers ailleurs, Fayard, 1962.
Les Sociétés secrètes, PUF, col. Que sais-je?
Les Gnostiques, PUF, col. Que sais-je?
L'Alchimie, PUF, col. Que sais-je?
Histoire de l'Astrologie, col. Marabout, 1970.





Claude LANFRANCHI
Diplomado del Instituto de Psicología de la universidad de París.
Director de estudios y de investigaciones en un gabinete de selección de orientación profesional.
Conferenciante en el colegio de Ciencias Sociales y Económicas de Francia.

Marthe LESOURD
Grafólogo.
Estudios superiores de filosofía. Miembro de la Sociedad de Grafología y de la agrupación de Grafólogos-Consejeros de Francia.

BIBLIOGRAFÍA

Votre enfant, son écriture, son caractère, Hachette, 1964.

Pierre LOUDOT
Parapsicólogo. Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Henri MARCOTTE
Miembro del Instituto metapsíquico internacional.

Paulette MARIE
Licenciada en Letras.

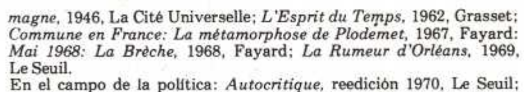
Roberto MENDES
Investigador en telepatía. Miembro del Instituto metapsíquico internacional.



Edgar MORIN
Profesor de investigación en el Centro de investigaciones científicas de Francia.
Director de Estudios en la Escuela Práctica de Altos Estudios, en Francia.
Director del Centro de Estudios de Comunicación de Masas y del Grupo de Diagnóstico Sociológico, en Francia.

BIBLIOGRAFÍA

En el ámbito de la antropología: *L'homme et la mort - 1970, Le* Seuil; *Le Cinéma ou l'Homme imaginaire*, 1956, Éd. de Minuit; *Les Stars*, 1957, Le Seuil. En el ámbito de la sociología: *L'An Zéro de l'Allemagne*, 1946, La Cité Universelle; *L'Esprit du Temps*, 1962, Grasset; *Commune en France: La métamorphose de Plodemet*, 1967, Fayard: *Mai 1968: La Brèche*, 1968, Fayard; *La Rumeur d'Orléans*, 1969, Le Seuil.



En el campo de la política: *Autocritique*, reedición 1970, Le Seuil; *Introduction à une politique de l'Homme*, seguido de *Arguments politiques*, 1965, Le Seuil.
Igualmente: *Le Vif du sujet*, 1969, Le Seuil; *Journal de Californie*, 1970, Le Seuil.
En el campo del cine: en colaboración con Jean Rouch, *Chronique d'un été*, 1961, *Argosfilm*.

Louis PAUWELS
Escritor. Autor de *El retorno de los brujos*.
Presidente director general de las publicaciones francesas Planète.

Emilio SERVADO
Psicoanalista. Presidente del Centro Psicoanalítico de Roma y Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Italiana.

BIBLIOGRAFÍA en francés

Psychanalyse et télépathie, Revista Imago, 1935.
La perception extra-sensorielle, Revista Psyché, 1951.

René SUDRE
Tras una *Introduction à la métapsychique humaine* aparecida en 1926 y numerosas traducciones, sobre todo de William James y de J.B. Rhine, René Sudre publicó, en 1951, la segunda edición de su obra coronada por la Academia Francesa, *Les nouvelles énigmes de l'Univers*. Autor de cierto número de libros sobre metapsíquica, su nombre ha quedado unido al fundamental tratado de *Parapsicología*, aparecido en 1956, y que constituye una obra indispensable de referencia y de trabajo para todos cuantos se interesan por la psicología. Junto al rigor científico, el talento de exposición de René Sudre ha sabido dar claridad a un tema oscurecido por el misticismo y la superstición. Por nuestra parte, hemos tomado con amable autorización de Éditions Payot, nuestra sección acerca de *Los aspectos de la parapsicología*.

Robert TOCQUET
Profesor honorario de la Escuela de Ingenieros de Trabajos Públicos y de la Escuela de Antropología, en Francia.
Miembro del comité de dirección del Instituto metapsíquico internacional. Miembro de la Sociedad de Hombres de Letras.

BIBLIOGRAFÍA

Entre numerosas obras sobre parapsicología: *Médiums et Fantômes*, Éd. Spéciale. *Le bilan du surnaturel*, Éd. Planète. (Estas dos obras publicadas en español por Plaza & Janés: *Médiums y fantasmas* e *Inventario de lo sobrenatural*). *L'aventure de la vie, de l'atome à l'homme*. Éd. Larousse. *La vie commence à 50 ans*, Éd. Spéciale.

René WARCOLIER
Ingeniero químico.
Ex presidente del Instituto metapsíquico internacional.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

ILUSTRACIONES EN BLANCO Y NEGRO

ANDRE ABEG: p. 72-105-276-323. A.F.P.: p. 117. ALDUS ARCHIVES, Londres: p. 160-182-198. ALMASY: p. 79-80-87-166-187-188-245-246-257-265-307 (foto Vauthey). ARCHIVOS NATHAN: p. 21-31-36 (Poupard) 45-90-94-107-167-190 (F. Duran) 239 (foto Sima, extraída de "21 Visages d'artistes") 210-291. ARTISTES ASSOCIES: p. 123 (doc. Passek). ASSISTANCE PUBLIQUE: p. 83. ATLAS PHOTO: p. 175 (Lemarchand) 177 (Verroust) 243 (Lenars). Diseño de Aubrey BEARDSLEY © by Ed. Fernan Hazan: p. 97. BEAUJARD: p. 56-84. AGENCIA BERNAND: p. 283. BIBLIOTECA NACIONAL DE PARIS: p. 17-41-55-85-96-113-135-139-193-197-207-262-275 (fotos Poupard: p. 57-77-91-148-143-145-161-163-172-184-219-221-263-271-272. BILTGEN: p. 278. BRITISH SCIENCE MUSEUM, Londres: p. 170-306. BRITISH TRAVEL ASSOCIATION: p. 119. BULLOZ. p. 42-102-185-290. CAPIA: p. 213. LUCIEN CLERGUE: p. 65. R. CRANE: p. 74 (Life). J.H. CUTTEN, Londres: 37-141. DOMINIQUE DARBOIS: p. 229. DRAGOU: p. 95-261. FOTOGRAM: p. 230 (Corson) SIGMUND FREUD ©: p. 285. GALLIPHOT: p. 269. GIRAUDON: p. 205 (Alinari: p. 53. Anderson: 231). HAMMER FILM (S.O.N.I.S.): p. 127. Diseño HERGE © by Ed. Casterman, Paris: p. 75. MICHEL HETIER: p. 148-152-195-266. HOLMES-LEBEL: p. 48-131-153-247-303. INSTITUT METAPSYCHIQUE INTERNATIONAL: p. 59-62. INTERPOOL: p. 241 (Lab. Sandoz) 249 (O.I.P.C.). LOUISE LEIRIS: p. 293. Estudio LIPNITZKI: p. 296. LOTERIA NACIONAL, Francia: p. 181 (Poupard). JEAN MASSON: p. 287. MAZIERES: p. 319. MONUMENTS HISTORIQUES: p. 99-165. ANDRE MORAIN: p. 129. MUSEO DE ANTIGÜEDADES de BERLIN OESTE: p. 255. MUSEE DES ARTS ET TRADITIONS POPULAIRES: p. 227. MUSEE CLAUDE BERNARD, Saint-Julien-en-Beaujolais: p. 10. MUSEO DE HISTORIA DE LA MEDICINA, Francia: p. 35-252-281-288. (Poupard: p. 71. Orop: p. 111-224). MUSEO DEL HOMBRE, Paris: p. 34-259. MUSEOS NACIONALES, Francia: 242. MUSEE DE TULLE: p. 101. PIERRE NATHAN: p. 51. NOSTRADAMUS: p. 180. OFICINA NACIONAL SUIZA DEL TURISMO: p. 16-199-236. PALAIS DE LA DECOUVERTE: p. 14-89-169. PASCHKOFF: p. 15. PERRELLE: p. 253. POUPARD: p. 61-157-299 ("Nadja", ed. Gallimard: p. 294-295-301). AGENCIA RAPHO: p. 27 (Turk) 173 (Fournier-Schlegel) 178 (Doisneau) 297 (Parbst) 322. ROGER VIOLLET: p. 13-24-25-28-30-76-125-126-155-159-168-186-201-280-289. FRED ROS: p. 121 (Diseño de John Verberk). RONALD SEARLE, extraido de "Penguin Ronald Searle": p. 110. SOCIETE THEOSOPHIQUE DE FRANCE: p. 63 (Poupard). STUDIO DU SOUISSI, Rabat: p. 38. R. TOCQUET: p. 133-137-147. ROLAND TOPOR (© edit. Marquet): p. 282. UNESCO: p. 196 (Vorontzoff). U.S.I.S.: p. 39-40-43-46-86-216. MIREILLE VAUTIER: p. 93-244. VAUTIER-DECOOL: p. 69. MARC VAUX: p. 344. JACQUES VERROUST: p. 317-318. BERNARD VILLARET: p. 32. WELLCOME INSTITUTE, Londres: p. 64.

ILUSTRACIONES EN COLOR

BIBLIOTHEQUE MUNICIPALE de DIJON: p. 97. BIBLIOTHEQUE NATIONALE, Paris: p. 145-160 Exposición "Les Sorcières", Paris 1973: p. 96-256 (Poupard). C. DARS: p. 144. ROBERT DESCHARNES: p. 16-208. Ediciones "LA HUMIERE": p. 32. Ediciones PIERRE MATISSE, Nueva York: p. 305. P. GEORGES, Géneve: p. 320. GIRAUDON: p. 225-257-272 (Lauros) 273 (Garanger). MICHEL HETIER: p. 17. MUSEES NATIONAUX: p. 80-304. SCALA: p. 224.

IDENTIFICACIÓN Y ORÍGENES DE LAS VIÑETAS Y DE LOS FRONTISPICIOS

VIÑETAS:

Macrocosmos y microcosmos. Detalle. Robert Fludd. Utriusque cosmi..., 1597; p. 15. Danza y brujo en Australia; p. 30. Grabado extraído de Cruveilhier J. Anatomie pathologique du corps humain... París, 1828-1842; p. 37. La materia primordial. Robert Fludd. Utriusque cosmi..., 1597; p. 43. Alfabeto de Kate Greennaway, 1880. BNE; p. 61. "Fantasma" sirviendo en las demostraciones de cirugía oftalmológica. Celuloide Austria, principios S. XX, Wellcome Institute; p. 68. El profesor Tornasol, brujo. Dibujo de Hergé en un álbum Tintin. (c) Castermann, ed.; p. 81. Casserius. Tabulae anatomicae. Venecia, 1627; p. 91. Estela egipcia: sacerdote tocando el arpa a los pies de Horus. Detalle. Museo del Louvre; p. 98. Martin le Franc. El campeón de las damas. Manuscrito siglo XV. Detalle de una iluminación; p. 104. Magus. El mago aficionado, B.N.; p. 122. Arthur le Fantome. Imagen de un *comic* de Pif, ed. de Vaillant; p. 136. Mantegna. El calvario. Detalle; p. 142. David y Goliat. Detalle de una iluminación. Breviario de Felipe *el Hermoso*. Manuscrito siglo XVIII; 149. Mano de gloria en los secretos maravillosos de la magia... del Petit Albert, 1722. Bibl. de la facultad de Medicina, París; p. 160. Libro de astronomía. Venecia, 1570; p. 181. Constelación de Aries. Grabado francés, siglo XVII, BNE; p. 190. Los gemelos, calendario, 1819. BNE; p. 205. Esfera móvil según la hipótesis de Copérnico. Grabado del siglo XVIII; p. 213. Lavater. Essai sur la Physiognomonie, 1781-1803; p. 241. Panel de vidente en la feria del Trono. Detalle; p. 249. Marca de opio; p. 267. Mullin, mayordomo de Belcebú. Manual de demonología... 1844. Bibl. de la facultad de Medicina, París; p. 280. R. Topor. Gala. Ed. Marquet; p. 316. Mutus Liber... Tratado de filosofía hermética, 1677; p. 327. Retrato de André Breton. Dibujo a la tinta por A. Masson, 1941; p. 331. Caricatura por G.K. Chesterton (1874-1936); p. 346. El Bafomet buco del sabat. Dibujo de Eliphas Levi; p. 354.

FRONTISPICIOS:

Retrato fotográfico. Museo Claude Bernard, St-Julien-en-Beaujolais; p. 8. Magia negra: figuritas de arcilla y corazón de cordero disecado, atravesados de espinas y clavados en la puerta de un castillo de Gran Bretaña; p. 50. Litografía para las *Flores del Mal* por Odilon Redon; p. 112. Estatua en la entrada de Karnak; p. 164. Autógrafo de Jean Cocteau. SIMA, 21 rostros de artistas, (Nathan, éd.); p. 225. Videncia. Fotografía por A. Abegg; p. 310.